

# **TOMÁS GÓMEZ BOSCH: PINTOR**

Recopilatorio de su trayectoria artística

Por Vicente González Rosales

## DEDICATORIA

A la memoria de este gran artista y a la  
De todos aquellos que enjuiciaron su obra  
Y Que con su labor llenan de contenido a este  
Recopilatorio.

## AGRADECIMIENTOS

A los hijos de don Tomás,  
Especialmente a Sofía y a su  
Esposo Nolo, por facilitarme  
El material fotográfico que tanto  
Ha enriquecido este trabajo.

A mi hijo Vicente Manuel  
Por su inestimable colaboración  
A la hora de incorporar el material  
Fotográfico y resolverme todos  
Los problemas de índole informático  
Que se me han ido presentando.

Este Recopilatorio fue acabado  
El día 31 de enero de 2014  
En Las Palmas de Gran canaria,  
Por Vicente González Rosales,

## I N D I C E

- I.- Perfil biográfico
- II.- Don Tomás cuenta su vida a Cano Vera
- III.- Don Tomás en Siesta de Memorias
- IV.- Pinceladas del diario acontecer
- V.- Cerveza, Chocolate y Cámara
- VI.- Exposiciones y Artículos
- VII.- Artículos y Comentarios
- VIII.- Entrevistas
- IX.- Homenajes y distinciones
- X.- Obituario
- XI.- Poemas con dedicatoria
- XII.- Cronología
- XIII Galería de retratos

# PERFIL BIOGRÁFICO



Tenemos que empezar diciendo que estamos ante el recopilatorio de la vida y milagros interpretados por un ciudadano nacido en Las Palmas de Gran Canaria que se llama Tomás, y por tanto, son de su exclusiva autoría, y el hecho de que la mayor parte sean de dominio público, no les quita ni un ápice de esta condición. De cuanto se ha dicho y escrito de él, buena parte ha sido recogido de sus propias manifestaciones y el resto ha emanado de las vivencias que otras personas compartieron con él y que se convirtieron en fuente de información para todos los que nos hemos sentido atraídos por la personalidad de este ciudadano llamado Tomás que, por imperativos generacionales se convirtió, siendo muy joven, en industrial chocolatero y cervecero para sacar adelante los intereses de sus progenitores y que, llegado el caso, se vio impelido a ejercer como fotógrafo para sacar adelante su prole. Cuando ya, más o menos, la tenía encaminada, pudo dedicarse a lo que vocacionalmente se había sentido llamado durante toda su vida y que tuvo que posponer después de haber dado los primeros pasos para convertirse en pintor, no de brocha gorda, sino de los de paleta y pincel, alcanzando cotas tan altas como insospechadas cuando en el Museo del Prado empleaba su tiempo copiando a los grandes maestros, especialmente Velázquez, Goya y El Greco, por los que sentía especial predilección.



**9 hermanos, 749 años**

Como industrial, en nada se vio beneficiado en lo personal, a no ser por las muchas preocupaciones que le ocasionaba esta actividad comercial tan dura y competitiva que por necesidad tuvo que desarrollar y en la que, venida a menos, tuvo que dar un paso atrás para poner en juego sus capacidades personales

y destacar en el campo de la fotografía al frente de su propio estudio, antesala de lo que sería su máxima realización, dedicarse plenamente, de cuerpo y alma, a la pintura.

Cuando me planteé la idea de acometer la tarea de hacer una biografía de Don Tomás, tuve muy en cuenta las relaciones familiares que nos unían, en las que no faltan ratos de

amenas charlas y uno de sus cuadros colgado en el salón de mi casa, regalo suyo con motivo de mis esponsales. Pero la realidad me ha llevado al convencimiento de que todo lo que ahora, en estos momentos, yo pueda decir o escribir, aunque sea de primerísima fuente, ya ha sido dicho y escrito por él mismo o por tantos que a lo largo de su casi secular vida, se ocuparon de seguir sus pasos y del que, afortunadamente, hoy nos queda también el testimonio de su obra, repartida por innumerables hogares, pinacotecas privadas y museos públicos, tanto en las islas como en el territorio peninsular y hasta en el extranjero.

Su obra dará aún mucho que hablar y para ello están los eruditos en arte, que seguirán analizando y comentando su pintura como corresponde a este importante eslabón en la cadena evolutiva del arte de los pinceles, que aún no ha llegado a su fin. Aparecen nuevos pintores, nuevas técnicas, nuevos estilos, nuevas tendencias, pero los viejos maestros nunca perderán su vigencia y su obra, lejos de devaluarse, verá acrecentar su cotización.

Por ello, he decidido que antes de embarcarme en un relato personal, de contenido sobradamente conocido por todos, lo mejor sería recopilar cuanto esté a mi alcance de lo que dio de sí su trayectoria como pintor y el juicio que merecieron las exposiciones que realizó y muchos de los comentarios que en general se hicieron de su obra, respetando la identidad de sus autores, la literalidad de sus palabras y el medio empleado para su difusión, ordenados en el tiempo en un solo texto, en el que no puede faltar, aunque sea sucintamente, lo relativo al considerable espacio de tiempo que va desde que tuvo que abandonar, por cuestiones familiares, su formación artística, finales de 1906, hasta que la retomó para iniciar su carrera como pintor profesional, si bien con anterioridad “mataba el gusanillo” casi todos los domingos, pintando en casa. Su primera exposición individual se celebraría en el Gabinete Literario e inaugurada el 20 de abril de 1940, en la que colgó la nada despreciable cantidad de 55 cuadros, que como es lógico pensar, no los pintó en sólo dos o tres meses anteriores a esa fecha. A partir de aquí sostendría admirablemente el ritmo de una exposición anual, interrumpido en contadas ocasiones por razones de enfermedad, lo que da idea de su tenacidad, laboriosidad y plena dedicación al trabajo.

El perfil biográfico de don Tomás Gómez Bosch, por lo que a mí se refiere, forzosamente tiene que ser muy escueto, apenas desgranar una serie de fechas a las que se asignan un cúmulo de circunstancias, casi todas de índole familiar y algunas personales, porque lo verdaderamente sustancioso nos viene desvelado ampliamente por el propio don Tomás, en las entrevistas concedidas a Cano Vera, en septiembre de 1966 y a Martín Moreno en septiembre de de 1996 para su “Siestas de Memorias”, amén de las numerosas que el pintor concedía en vísperas de sus exposiciones, que como ya hemos dicho, casi tenían periodicidad anual.

Tomás Gómez Bosch nació en Las Palmas de Gran Canaria, el 17 de diciembre de 1.883 y era el cuarto de los catorce hijos habidos del matrimonio compuesto por Cástor Gómez Navarro y Ana Bosch y Sintés, de los que sobrevivieron sólo once. Ella era hija de Tomás Bosch y Sastre, comerciante mallorquín y armador de barcos, en uno de los cuales arribaron al puerto de Las Palmas camino de Casablanca, pero hubo cambio de planes y se instalaron definitivamente en nuestra ciudad. Su padre procedía de una acomodada familia murciana y llegó a Las Palmas con otros jóvenes empresarios de aquella ciudad, instalándose inicialmente en la calle Cano. En el año 1906 adquirió la fábrica de chocolates El Escudo, propiedad de la familia Fabre, y que pasado unos años, en 1910, pasaría a llamarse Chocolates Gómez Bosch. El 18 de diciembre de 1918 se publica en el Diario de Las Palmas un comunicado de D. Vicente Lleó dando cuenta de que con fecha 30 de noviembre último y previa escritura otorgada ante notario, ha cedido su establecimiento de Droguería a don Cástor Gómez Navarro, quien se hace cargo del activo y pasivo, continuando el negocio en forma idéntica a la que hasta ahora ha llevado esta casa. En el mismo comunicado don Cástor ratifica lo manifestado por el señor Lleó. La Droguería estaba instalada en el número 65 de la calle de Triana.



El matrimonio y la parentela. Desde el fondo a primer término, de izquierda a derecha: Tomás, Laureano, Ana María, Margarita, Sofía y María Rosa centrando a los padres, Néstor y Cástor. Igual que los progenitores pasó ya a ser recuerdo el hijo Tomás, caballero de la Armada en el

En el mismo periódico, con fecha 10 de enero de 1924, don Juan Antonio Ortiz, Alcalde accidental de la ciudad publica el siguiente edicto: “Habiéndose presentado instancia ante esta Alcaldía por don Cástor Gómez Navarro, en solicitud de permiso para instalar una fábrica de cerveza en un edificio situado en la calle de Eusebio Navarro, e informado que los documentos que por duplicado acompaña a su instancia reúnen los detalles y circunstancias necesarios; he dispuesto anunciar al público el proyecto conforme a lo prevenido en el artículo 372 de las ordenanzas municipales por término de treinta días, que empezará a contar desde esta fecha, estando de manifiesto en Secretaria a fin de que los vecinos que se consideren perjudicados con dicha instalación expongan ante esta Alcaldía lo que estimen conveniente: Las Palmas 22 de diciembre de 1923.- J. Ortiz”

Con todo esto, don Cástor Gómez se ha convertido en un importante empresario canario que durante el bienio 1908-1910 llegó a ser vicepresidente segundo de la Cámara de Comercio de Las Palmas.

El día 10 de mayo de 1924 fallecería el señor Gómez Navarro, recayendo todas las responsabilidades de sus negocios en la persona de su hijo Tomás, aumentando la carga

que sobre sus hombros pesaba desde 1906 en que se hizo cargo de la fábrica de chocolates y que tanta trascendencia tuvo en el rumbo que iba a tomar su vida, hasta que en 1939 pudo retomar su camino vocacional.

Después de este breve paréntesis dedicado a su progenitor, situémonos en los primeros años del joven Tomás, que, como en casi todos los niños de su edad, estuvieron dedicados a recibir las primeras enseñanzas académicas, en su caso, en el Colegio de San Agustín, donde hizo el bachillerato y descubrió su pasión por la pintura de la mano de su profesor de dibujo, Nicolás Massieu y Falcón.

En 1900, concluye Tomás Gómez Bosch sus estudios primarios y con el título de Bachiller en el bolsillo comienza a trabajar en un negocio familiar, sin dejar a un lado lo que en su interior le rumiaba machaconamente y no era otra cosa que la pintura y así, en sus ratos libres, comienza a asistir a las clases de Federico Valido, profesor de la Academia Municipal, animado también por la presencia en Las Palmas del pintor catalán Eliseo Meifrén, cuya influencia se hizo patente en sus primeros cuadros.

En 1904, con la aquiescencia de su madre, emprende su pequeña aventura peninsular y se desplaza a Madrid, vía Cádiz, y una vez instalado en la capital de España, acude al estudio de José Garmelo y Alda para iniciar su aprendizaje en el arte de la pintura, y después de un año de permanencia en el mismo, opta por una vía más personal, acudiendo diariamente al Museo del Prado para copiar a los grandes maestros que hemos citado anteriormente, frecuentando por la tarde el Casón del Retiro, donde copiaba sus bellas esculturas. En Madrid tuvo ocasión de entablar buena amistad con su condiscípulo Gutiérrez Solana, Julio Romero de Torres, Joaquín Sorolla, Eliseo Meifrén y con Zuloaga, que como veremos más adelante lo estimuló para que se iniciara en el cultivo del bodegón, en cuyo ejercicio alcanzó gran predicamento.

Su aventura madrileña iba a ser breve, apenas llegó a completar los tres años. Quizá por su carácter apacible, o por la morriña que padecemos los canarios cuando abandonamos de muy jóvenes las islas, a finales de 1906, don Tomás decide regresar



a su tierra, pese a los reproches que le hiciera el maestro Meifrén, animándole a no rendirse y continuar con su carrea pictórica, para la que él consideraba, el canario tenía grandes posibilidades, habida cuenta de las notables cualidades que poseía para ello.

Con esto se abre una nueva etapa en su vida. Puede decirse que su regreso a la isla supone el abandono total de los pinceles. No así el amor hacia la pintura, ya que en su

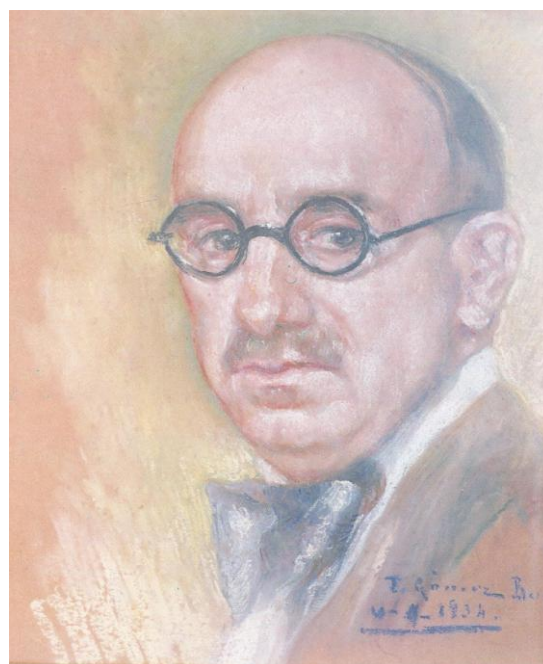
interior probablemente iba confeccionando una gran colección de cuadros irrealizados para una exposición que nunca se celebró.

Ese mismo año, su padre adquiere la fábrica de chocolates El Escudo, encomendando a su hijo Tomás la responsabilidad de dirigirla, siendo sin duda el detonante que cambiaría radicalmente su vida, al menos en unos años. Quedaba atrás el aspirante a pintor y nacía el industrial; a partir del año 1910 la fábrica pasaría a denominarse “Chocolates Gómez Bosch.

Un sábado, día primero de junio del año 1918, contrae matrimonio en la iglesia de Santo Domingo de Las Palmas, -su párroco don José Marrero bendijo la unión- con la joven Ana Arroyo Cardoso, -que resultó para él la compañera ideal en todos los aspectos- fruto del cual fueron los ocho hijos que tuvieron.

En 1924, Don Cástor Gómez Navarro funda la fábrica de cervezas con la denominación de “La Tropical” pero, desgraciadamente, apenas pudo disfrutar de ella, ya que fallece a los pocos meses de su génesis, dejando las dos industrias a su hijo Tomás. Fueron muchas las vicisitudes por las que tuvo que pasar el improvisado industrial hasta el punto de que en el año 1939 se ve obligado a vender la fábrica de cerveza a la firma Sical S. L., dando por finalizada esta etapa de su vida.

Pero este final de etapa no iba a dejar a don Tomás en completo desamparo, ya que, a principios de la década de los treinta, había compaginado sus actividades comerciales con la práctica en sus ratos libres, de otra de sus grandes aficiones junto a la pintura: La fotografía. De hecho la fábrica de chocolates llegó a convertirse en casi un museo donde compartían pared fotografías y copias de los grandes maestros realizadas durante su estancia en Madrid, sin olvidar que ya existían bastantes cuadros datados dentro de la década, entre ellos los retratos de su esposa y de su madre, realizados golpito a golpito, domingo a domingo, convirtiéndose el de su madre en una de las obras más elogiadas y valoradas de su carrera.



La tercera etapa comprende los veinte años que transcurren entre 1939 y 1959, en los que Tomás Gómez Boch convirtió la fotografía en profesión y, por tanto, en medio de subsistencia para su familia.

El uno de septiembre, en un anuncio de prensa, el Ayuntamiento comunica el traslado del domicilio de don Tomás Gómez, de la calle de Canalejas a la de Domingo J. Navarro, núm. 5, donde también instaló su estudio fotográfico que pronto se convertiría en uno de los preferidos de la sociedad canaria y por el que pasaron invitados por don Tomás para posar, -hombre culto y amante de la buena música donde los hubiera- numerosos músicos y artistas que nos visitaban, contratados por la Sociedad Filarmónica o por la empresa del teatro. He tenido ocasión de visitar esa galería de famosos visitantes y tengo la impresión de que son muy pocos los que faltan en ella.

En 1959, termina su etapa como fotógrafo profesional, entregando el testigo a su hijo menor, Néstor Gómez Arroyo, que siempre estuvo a su lado ayudándole en las tareas del estudio, lo que le proporcionó la debida formación como para hacerse cargo del mismo con plenas garantías de seguir contando con la consideración de su numerosa y selecta clientela.

Por fin, en el año 1959, comienza la etapa más importante de su vida, que iba a durar hasta el fin de sus días, dejando a un lado todo lo que le había impedido dedicarse a su gran pasión desde que tuvo uso de razón: la pintura.

Su primera exposición individual tuvo lugar en el Gabinete Literario, donde colgó 55 cuadros y fue inaugurada el 20 de abril de 1940, y la última, celebrada en la Sala Cairasco, con 35 cuadros, inaugurada el 13 de marzo de 1978; o sea, 38 años de plena dedicación profesional a la pintura, mostrando su producción a los aficionados de su tierra, Tenerife, Madrid, Barcelona, Venezuela y la Haya, dejando constancia de la maestría de sus pinceles, sin abandonar nunca sus preferencias por la escuela realista española, tanto en el campo de retrato como en los bodegones y paisajes, sobre todo los de su tierra, que plasmó en sus lienzo a pié de campo, cargando con su caballete y tocado con su inseparable compañero, el tradicional sombrero de paja. Por su edad, llegó a ser el decano de los pintores españoles en activo.

Don Tomás Gómez Bosch falleció en Las Palmas de Gran Canaria el 25 de abril de 1980.

El día 7 de febrero de 2007 tuvo lugar en el salón de actos del colegio Claret de Tamaraceite, un acto de homenaje a los 30 artistas isleños nacidos en el siglo XX, entre ellos don Tomás, que con sus nombres pasaron a conformar el “barrio de los artistas” ya que a cada uno de ellos se les había asignado el nombre de sus calles. Con ello, el Ayuntamiento capitalino quiso perpetuar el recuerdo de sus hijos más preclaros.

## D. TOMÁS CUENTA SU VIDA A CANO VERA

# Conversaciones noveladas

18 de septiembre de 1.966

El Eco de Canarias

## **DON TOMAS GÓMEZ BOSCH CUANTA SU VIDA**

**Por Cano Vera**

**Medio siglo de la Historia de la Pintura.**

**El artista y su obra figura en la Enciclopedia Espasa**

### I

D. Tomás Gómez Bosch o medio siglo de pintura canaria. Este sería el resumen de una vida dedicada casi por entero al arte. Una figura señera y venerable. Una biografía interesante por su historia dentro de la pintura insular. Gómez Bosch ha sido embajador de nuestro arte, dentro y fuera de España. Su producción artística ha sido enorme, ni él mismo conoce el número de sus obras. Sus cuadros figuran en museos y entidades culturales de toda España. Y su nombre y sus obras han sido recogidos por la Enciclopedia Espasa.



La pintura de Gómez Bosch es una pintura de juego limpio que responde a la madurez lograda por su autor a lo largo de un quehacer honesto, sentido y meditado, entendido como servicio misional de creador personalísimo, sincero y noble de belleza plástica en su máxima emocional pureza, pinturas de formas con espíritu y de palpitante entraña. Nada se atisba en ella de antiestético ni anti plástico. Todo obedece a una Ley, a un orden y un concepto elevado del artista de su funcional cometido, es decir, como aconsejara Schiller, “estampando el ideal en la verdad y en la ilusión en los juegos de su fantasía y en la seriedad de sus actos o imprimiéndoles en todas, las formas sensibles y espirituales, entregándolo silenciosamente al tiempo infinito.



Así vemos a este magnífico y veterano pintor canario, seguro de sí mismo, y sin adular nada de las puras esencias del arte, del suyo. Y así lo han visto críticos de juicios más autorizados que el nuestro, como es José Francés que en el semanario “Domingo” afirmaba: Entre unos y otros, academizantes y vanguardistas, Gómez Bosch sitúa su pintura. Es una pintura que se funda y se arregla en los perennes del realismo; pintura veraz y honrada, limpia de preocupaciones, ajenas al noble y grandioso oficio de paletas y pinceles”. Federico Díaz- Falcón en el diario “Madrid” “El paisaje canario nos habla al alma. Eso explica que la pintura de Gómez Bosch sea una pintura sociológica y contemplándola nos viene a la memoria La Tour, aquel famoso pintor francés del siglo XVIII, de quien dijo Gustavo Larroumet: “cala hasta el fondo de las almas y cada retrato es una cumplida descripción del carácter de su modelo”. Lo mismo podíamos decir de Gómez Bosch.”

Alfredo Marquerie en una conferencia dijo: “Se ha dicho con razón que no hay pintura sin aire. Y la de Gómez Bosch es magníficamente una pintura de algo más, una pintura de clima, abre con sus cuadros ventanales y miradores, a la contemplación de la flora y de la humanidad isleña.”

Este es el pinto grancanario Tomás Gómez Bosch. Y para conocer su vida hemos ido hasta su domicilio, el tranquilo y recoleto barrio de Buenavista. El mismo artista ha sido el que nos ha abierto la puerta. Confesamos que no lo conocíamos por sus rasgos físicos, pero inmediatamente nos dimos cuenta de que tenía facha y clase. Su nariz, un poco roma, sus orejas grandes, su mirada distraída y su natural sencillez son los rasgos que más sobresalen en el pintor

Tras los saludos de rigor, don Tomás nos dice que ha seguido con mucho interés las crónicas publicadas en estas columnas de “Nuestra ciudad y sus hombres”



- Es una pequeña historia de los últimos años de nuestra provincia. Naturalmente servirá para hacer un poco de justicia a figuras ilustres de nuestras islas.

Estamos hablando en una confortable sala de estar. En las cuatro paredes cuelgan magníficos cuadros del pintor. En un rincón, un televisor. En el bando, entre abierto, una cómoda butaca. Sobre una silla varios periódicos y revistas. En una mesa un libro. Don Tomás no pierde el tiempo:

- Aquí paso la parte de mi vida diaria. Desde que estuve enfermo pinto muy poco, algunos ratos por las mañanas y los domingos. El médico me dijo que no me esforzara mucho.
- ¿Qué tal se encuentra?
- Bien, pero uno se siente un poco acobardado.

Pasan unos minutos y el artista nos invita a pasar a su estudio, que ha levantado en el último piso de la casa. Las escaleras las subimos lentamente. Se abre una puerta y ante nosotros tenemos el estudio de Gómez Bosch. Una sala de unos siete metros de largo por cuatro de ancho. Cuadros y más cuadros. Unos terminados, otros por rematar o retocar. Otros se ven que están olvidados. También observamos algunos álbumes con fotografías y recortes de prensa. Y también una bien nutrida biblioteca especializada en arte.

¿Cree usted que yo puedo decir algo, que es interesante?

- Su vida tiene que ser interesante. Usted como otros canarios, son parte de la historia de nuestras islas. No le quepa duda alguna.  
Nuestra profesión periodística nos lleva a husmear todo. En el presente caso tenemos predilección por las viejas fotografías, por los recuerdos de familia, por todo aquello que está enmarcado en la intimidad del biografiado.

Don Tomás Gómez Bosch se sonríe levemente y nos comprende. Es parte de nuestro trabajo. Al poco rato la mesa del estudio del pintor está abarrotada de fotografías, de recortes de prensa, de programas de exposiciones, de papeles y de cartas, etc. Nos vamos situando. Pero yo observo al pintor. Me interesa su carácter, su forma de ser y de pensar. Sus pequeños gestos espontáneos.

Nos sentamos frente a frente. Vemos nuevamente sus recuerdos gráficos. Seleccionamos algunos. Le pregunto por la fotografía de boda, que no la veo por ningún lado:

- Verá usted, es que no quise hacérmela. Una manía ¿sabe?



Después su esposa nos informaría que no fue por una manía sino que don Tomás Gómez Bosch se casó un poco mayor, con 34 años y no se veía muy guapo, quizás.

- Son cosas que se le meten a uno en la cabeza. Pero un mes más tarde nos hicimos una que se la entregaré el lunes. Si es que la encuentro.

El primer contacto con el pintor ha terminado. El lunes seguiremos relatando su vida, sus primeros años de la infancia, allá a finales del siglo XIX, cuando Las Palmas era una ciudad tranquila, sosegada llena de encanto pueblerino, con sus tertulias, sus cafés y sus peñas de amigos.

Eso dicen los más viejos del lugar.

## II

Eco de Canarias

29 de septiembre de 1.966

### **1900: Una polémica graciosa y una fecha con encanto**

**El pintor estudia en colegio de San Agustín y dibuja “clandestinamente mientras trabaja.**

Son las once de la mañana. El lunes se ha iniciado con una temperatura agradable. “Sentimos” el otoño, casi lo percibimos, lo olfateamos. Es una sensación gozosa que casi llega a ser una impresión de tipo psicológico, una misteriosa asociación de ideas basadas en las circunstancias climáticas. El otoño y la primavera son las dos estaciones del año más agradables. Incluso para trabajar. Y para vivir. Nos sentimos más humanos, si este término puede ser paralelo al romántico, más sensible a las circunstancias que nos circunda.



Conversar con don Tomás Gómez Bosch en su estudio a esta hora del día y con esta idílica temperatura, es un placer extraordinario. Los rayos del sol penetran por una ventana, delicadamente, detenidos por la suavidad de una coquetona cortina a manera de

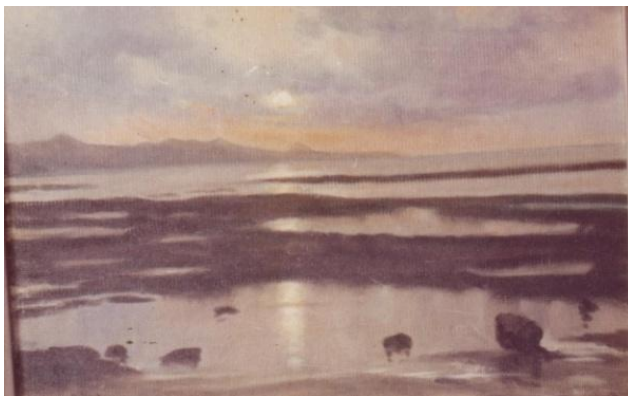
visillo. Por otra, un fresco airecillo que hace bailar los papeles y moverse a una pequeña lámpara.

El pintor se ha sentado en una amplia butaca. Se ha fijado las gafas y nos ha mirado interrogativamente. Iniciamos el diálogo:

- Me interesa el artista como tal y como hombre. Creo que debemos acercar las (grandes) figuras de Canarias al pueblo.
- Siempre he sido un hombre sencillo, ya lo comprobará usted.
- Por eso mismo me interesa que cuente usted la vida de Tomás Gómez Bosch, primero; después la del pintor.
- Tomás Gómez Bosch nació hace muchos años, en el siglo pasado, un día cualquiera de un año cualquiera.
- ¿Cuándo?
- El 17 de diciembre de 1883
- Es decir, que tiene ochenta y tres años.

Para nosotros y lo decimos sinceramente, ha sido una sorpresa, porque le calculábamos, a lo sumo, unos sesenta y más años.

Gómez Bosch se conserva increíblemente bien, salvando una dolencia cardíaca que no ha revestido por fortuna ninguna gravedad. Come normalmente, duerme unas ocho horas, hace algún que otro ejercicio, lee mucho y pinta a ratos.



- ¿Dónde nació?
- En Las Palmas. En una calle que lleva su primer apellido, Cano. No recuerdo el número, pero muy cerca, creo, de donde está actualmente la Sección Femenina. Fui el cuarto hijo de una prole de doce hermanos. Mis padres eran peninsulares: él originario de Murcia; ella de Mallorca: Vinieron muy jóvenes y aquí se establecieron al calor de la cordialidad y hospitalidad de esta capital de mi alma.
- ¿Cómo transcurrió su infancia?
- Aquí poco había que hacer en aquellos años. Las Palmas ha iniciado su desarrollo y su pujanza en los últimos veinte años. En mis tiempos de niño esto era un pueblo grande, y nada más.
- Estudió, claro.
- Así es. Fui al principio a la escuela primaria, hasta los diez años. Poco después iniciaba mis estudios de Segunda Enseñanza en el famoso colegio de San Agustín, desaparecido ya. Entonces era su director don Diego Mesa de León.
- ¿Recuerda algún condiscípulo suyo que viva en la actualidad?

- ¡Hombre, cómo no! Don Luis Doreste Silva. Él estudiaba en un curso inmediatamente superior al mío. Me lleva un año.
- ¿Pues sabe, don Tomás, que forman ustedes un dúo envidiable?
- ¡Oh, eso quisiera yo!
- ¿Qué tal estudiante era?
- No muy bueno; tampoco malo. Solamente regular. Y era porque la pintura y el dibujo me tenían absorbido. Era una pasión grande. A todas horas estaba dibujando. Aún cuando tenía ante mí cualquier libro de texto. Se me iba la imaginación; tomaba un papel y un lápiz y estaba horas y horas haciendo garrapatos.
- ¿Cuál fue el primer profesor de dibujo?
- ¿Cuándo estudiaba bachillerato?
- Sí.
- Don Nicolás Massieu. Este fue mi primer profesor. Él me enseñó muchos secretos del dibujo que yo desconocía en mi infancia.
- ¿En qué año terminó el bachiller?
- Un año con encanto: 1.900.
- Cuando se pasa de un siglo a otro se hacen grandes fiestas. ¿Es cierto?
- Igual que cuando se pasa de año. Por lo menos eso fue lo que ocurrió aquí en Las Palmas. Lo que sí recuerdo bien es que hubo una gran polémica respecto a la fecha. También respecto al año. Unos decían que el siglo XX comenzaba en 1900; otros que en 1901.
- ¿Y usted qué opina?
- A mí me daba exactamente igual, pero creo que lógicamente debió ser en 1900.
- ¿No le parece?
- Termina el Bachillerato e inicia sus estudios superiores.
- Pues no. Terminé mis estudios de Segunda Enseñanza y me puse a trabajar.
- ¿En un negocio de la familia?
- Sí, en un establecimiento de mi abuela, viuda de don Tomás Bosch y Sastre. Durante muchos años estuve haciéndolo, pero sin perder jamás la esperanza y la ilusión de seguir por el camino que la vocación me marcaba desde que era pequeño. No podía resistir la tentación.
- ¿Pero olvidó por completo el pintar?
- No, eso no. Trabajaba y en ratos perdidos, casi siempre en domingos y días festivos hacía un poco de dibujo. Pintura aún no.
- ¿Cuánto duró esto?
- Hasta que me propuse ir a París, que luego cambié por Madrid. Pero si le parece dejamos esta nueva etapa de mi vida para contarla en otra ocasión. Mañana. Me interesa mucho que ahora veamos algunos cuadros.

Durante cerca de una hora, don Tomás Gómez Bosch nos va mostrando una parte de su exhaustiva producción artística. Catálogos, programas y fotografías de retratos que ha hecho a lo largo de su vida pictórica. El artista goza de esta intromisión periodística y a cada instante nos reprocha con cierta dulzura nuestro apego por las fechas.



- Tantas fechas. Tantas fechas. ¡Con la memoria que tengo yo, querido amigo!
- Le perdonaremos algunas, palabra de honor.

Don Tomás Hace un ademán como de duda y se fija otra vez las gafas sobre su roma nariz.

El Eco de Canarias  
21 de septiembre de 1.996

### III

#### GÓMEZ BOSCH SE HACE AMIGO DE ROMERO DE TORRES

#### **El pintor canario estudió durante tres años en Madrid Sorolla recibe un racimo de plátanos al son de la Marcha Real**

El joven Tomás Gómez Bosch inicia sus estudios en una escuela de enseñanza primaria, para poco más tarde al prestigioso Colegio de San Agustín para cursar el Bachillerato. Hace la correspondiente reválida y se produce un corte en la preparación intelectual o de formación del pintor. Durante algunos años trabajaba en un comercio de su abuela sin desligarse por completo del dibujo. A ratos perdidos trabajaba con intensidad en esta afición que le atrae poderosamente. El artista se va formando también desde el punto de vista humano. Se hace hombre. Alguna vez asiste como mero espectador a conferencias y exposiciones. En su interior bulle la idea con la cadena que le ata y saltar las fronteras de la isla y volar hasta París.



Rafael Martín Fernández de la Torre

Gómez Bosch no es un conformista. Ni tampoco sabe aguantar con estoicismo las estocadas de la vida. Es un rebelde. Sin actitudes de cara a la galería... Echa a volar su

imaginación, sopesa opiniones y juicios. Y toma una decisión crucial para su futuro: marcharse a Madrid.

Gómez Bosch comunica a sus familiares que deja el trabajo y que quiere proseguir sus estudios de dibujo. Es una firme determinación; su vocación hay que respetarla. Hay acuerdo familiar y Tomás Gómez Bosch, joven aún, toma el barco correo, desembarca en Cádiz y emprende viaje hacia Madrid.

Es un viaje larguísimo, de semanas, una aventura casi. Entonces no había DC-8 que acercara Madrid a Las Palmas en el mismo tiempo que se hace por carretera el itinerario desde Las Palmas a San Nicolás de Tolentino.

Tomás Gómez Bosch llega a Madrid, la ciudad dorada de la juventud de entonces. El ambiente cultural es intensísimo: Unamuno, Pérez Galdós, Valle-Inclán, Sorolla, Julio Romero de Torres, Azorín y otros muchos con sus famosas tertulias de los cafés de Madrid, Levante y Gijón, que ponen sobre la actualidad matritense el sello inconfundible de su personalidad. Bulle la generación del 98.



Políticamente se viven momentos muy interesantes. En África ha nacido una nueva rebelión, la de 1.904. Pero Madrid vive un poco a su aire. Se habla, se comenta, pero también se procura llevar una existencia cómoda. Tomás Gómez Bosch llega a la capital de España con un bagaje inmenso de ilusiones, deseos y esperanzas. Ávido de aprender y estudiar a los grandes maestros del momento y a los clásicos de la pintura española. Toma contacto con varios grupos de estudiantes y personalidades canarias e inicia su vida de estudiante, alternándola con alguna otra jugera sin importancia, en la que el mosto abunda en proporciones moderadas pero suficientes para alegrar las dificultades del momento.

- Naturalmente, mi primera visita fue al Museo del Prado. Llegué hasta sus galerías con casi devoción. Muy nervioso y todo emocionado. Mi primera visita duró casi cuatro horas. Me extasiaba ante los cuadros de Velázquez, Goya y el Greco, mis maestros. Al otro día volví de nuevo. Allí estuve hasta que casi me echaron. Estos tres pintores me entusiasmaban.
- ¿Volvió con frecuencia?
- ¡Ya lo creo! Hice numerosas copias durante el tiempo que estuve en Madrid. Me sirvió mucho esta experiencia.
- ¿Con quién estudiaba en Madrid?

- Fui alumno de dibujo de don José Garnelo, una figura nacional de la que aprendí muchas cosas.
- ¿Pintores conocidos?
- Solana, Sorolla, Zuloaga y Julio Romero de Torres.
- ¿Amigos?
- Conocidos excepto el pintor cordobés que tanto enalteció a la mujer de su tierra natal. Romero de Torres fue íntimo amigo mío.
- ¿Cómo era personalmente?
- Un cordobés cien por cien, pero sobre todo muy amable y cortés .Un caballero.
- ¿Cómo se desarrollaba su vida?
- Por la mañana estudiaba con don José Gardelo y después me iba al Mueso del Prado. Por la tarde al estudio del pintor Emilio Sala, no para tomas lecciones, sino para asistir a una tertulia, o más bien reunión de pintores y alumnos suyos. Algunas veces trabajaba yo en ese estudio. Sala fue muy deferente conmigo, animándome siempre en mis primeros pasos.
- ¿Recuerda alguna anécdota?
- A principio de siglo el plátano era un manjar diría que casi desconocido. Un día recibí desde Las Palmas un gran racimo de ellos, y como sabía que Sorolla era un gran entusiasta de esta fruta se lo llevé a su casa para regalárselos. Cuando los vio se alegró infinito y me dijo: “No sé si habrá que tocar la Marcha Real”.
- ¿Cuánto tiempo estuvo estudiando en Madrid?
- Unos tres años aproximadamente.
- ¿Tan poco?
- Así fue. Mis padres me apremiaban para que volviera. El negocio no iba muy bien y era necesaria mi presencia. Así es que decidí volver a Las Palmas y, a finales de 1906 abandoné Madrid, a donde no volvería hasta pasar muchos años. De mi estancia en esta capital guardo los mejores recuerdos de mi vida. Fueron inolvidables.

Don Tomás Gómez Bosch se reclina sobre la butaca. Respira hondamente y guarda silencio. El diálogo ha quedado ligeramente en suspenso. Desde el exterior llegan los apagados ruidos de algún que otro vehículo que pasa toda velocidad. Los gritos de alegría de unos niños que adivinamos que juegan sobre la acera o en el cercano jardín. Un rayo de sol ha penetrado por el quicio de la ventana y ha roto el pétalo de una flor que permanece yerta. Un pincel está caído. El retrato de un hombre nos mira fijamente.

Sigue el silencio.

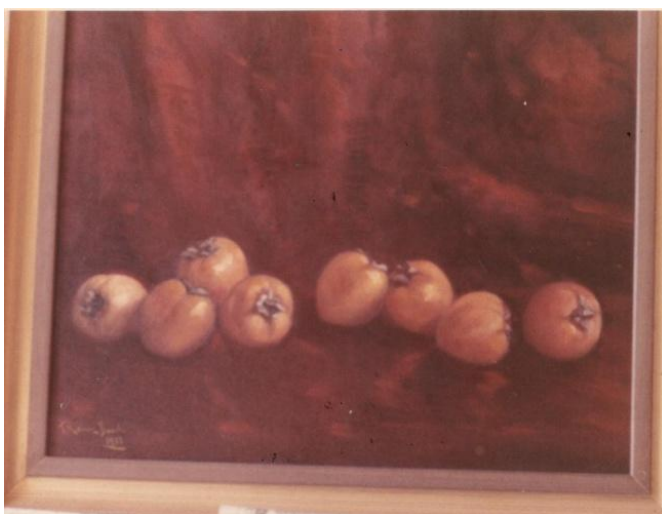


IV

GÓMEZ BOSCH ABANDONA TEMPORALMENTE LA PINTURA

**En 1937 celebra su primera gran exposición en el Gabinete Literario  
Colacho Massieu fue un gran pintor y un entrañable amigo, casi un hermano”**

Don Tomás Gómez Bosch es un hombre de pocas palabras. Un ser reflexivo como casi todos los pintores de corte académico. Acostumbrado al silencio artístico, a la concentración de ideas, a la observación, muy lejos del arte publicitario, montado en el absurdo, en las extravagancias y las intemperancias. Es un hombre serio que hace una pintura seria, clásica, de finos acordes en grises y que en sus retratos obtiene una gran elegancia y una profunda verdad humana. Gómez Bosch ha logrado con su técnica vencer todos los secretos de las resistencias formularias, modelando con notable soltura la gracia siempre nueva de la materia en triunfo, para dotarla de un leve aire poético que afianza y adorna el realismo de sus cuadros.



Dentro de esta seriedad de Gómez Bosch, como persona y artista, está el canario con su peculiar ironía de las cosas, un carácter bondadoso y una sencillez ejemplar en todas sus actitudes. Vive en su mundo. Lo que le rodea, excepto la pintura, es secundario. Su misma esposa nos lo decía en una amplia charla que sostuvimos el sábado. Para Gómez Bosch todo está circunscrito a la pintura.

- ¿Cuándo empieza un cuadro lo muestra a su esposa o hijos?
- Sí, pero especialmente a mi esposa. Ella es una eficaz colaboradora. Mis hijos son meros observadores de la obra de su padre.
- ¿Son críticos veraces?
- Cuando hay algo que no les gusta, lo dicen rápidamente.
- ¿Usted les hace caso?
- Depende de sus observaciones.

La conversación ha ido por otros derroteros. Volvemos al relato cronológico. Don Tomás Gómez Bosch tiene que regresar a Las Palmas, el negocio tiene que ser atendido mejor y es muy necesaria su presencia. El pintor regresa a nuestra capital a finales de 1906, después de haber pasado tres años en Madrid.

- Regresé y estuve cerca de 24 años sin pintar. Fue una de las etapas más difíciles de mi vida. Mis ilusiones y afanes se vinieron abajo de repente y me vi sumido en el anonimato más oscuro. No obstante asistía, una vez más, como mero espectador a exposiciones – las pocas que se celebraban en Las Palmas - y trabajaba en mi modesto estudio muy de vez en cuando. No tenía tiempo para nada; mis trabajos comerciales consumían todo mi tiempo libre. Había que defender las industrias que poseíamos, aunque al final todo resultó vano: nos quedamos sin ellas.
- ¿Qué hizo?
- Monté un estudio fotográfico. Me sirvió para expansionarme un poco. A modo de escape. Y ahí está.
- Prosiga.
- Me casé ya un poco mayor y sigo dando gracias a Dios por este paso.

Su esposa –que está junto a nosotros- esboza una sonrisa feliz. Ya nos contó el día que don Tomás se resistió a seguir la tradición de todos los casados. No quiso hacerse la acostumbrada fotografía de boda. Al mes y después de haberlo pensado mejor, se fotografió con su señora.

- Mi vida transcurrió anodina durante estos largos años. Trabajaba en el estudio fotográfico y hacía algún que otro cuadro cuando era posible.

Seguimos atosigándole con cifras y fechas, pero el pintor tiene mala memoria:

- Fíjese hasta qué punto, que llevo en mi chaqueta un librito con las fechas de los nacimientos de mis hijos, por si me preguntan alguna vez.

Don Tomás Gómez Bosch, después de veinticuatro años de silencio artístico, toma contacto con el mundo del arte en un intento de volver a él. Nuevamente su vocación le lleva a una actitud rebelde. De resistencia a todo aquello que no sea pintar. Y surge la gran ocasión:

- Don Luis Doreste Silva, que como siempre ha sido para mí como un hermano más, siendo presidente del El Gabinete Literario, me invitó a que celebrara una exposición. Era a principios del Movimiento Nacional. Quizás por 1937. Naturalmente no lo pensé mucho. En unos cuantos días la organicé de acuerdo con las directrices marcadas por el Gabinete y presenté una selección de mis mejores obras, todas ellas realizadas durante los años que permanecí en silencio

artístico. Entre ellas, una cabeza del Generalísimo Franco. Esta fue mi primera y gran exposición. Anteriormente participé, en Madrid, en algunas de carácter colectivo. Que años más tarde volví a repetir en dos ocasiones más, hasta el momento en que de forma oficial fui presentado al mundo en el arte de Madrid, hecho que ocurrió mucho más tarde.

- ¿Cuántos cuadros presentó en el Gabinete Literario?
- Podría mirarlo ahora, pero posiblemente fueron unos cuarenta. Poco más o menos.
- ¿Qué motivos eran?
- Retratos, paisajes, marinas, floreros, bodegones, etc.
- Una pregunta don Tomás, ¿recuerda la primera obra que vendió?
- Eso sí que es difícil de decirlo. En aquellos años se vendía poco y mal.
- ¿En la actualidad se hacen mejor las cosas?
- Sí, sí, mucho mejor.
- Antes del año 1936 ¿Cuál es la entidad que mas actividad artística desarrollaba?
- Tal vez el Casino. Quiero decir El Gabinete Literario. También el Museo Canario.
- De su época ¿qué pintores quedan?
- Solamente yo
- ¿Su mejor amigo entre ellos?
- Colacho Massieu era de mi generación pero un poco mayor de edad. Creo que me llevaba unos seis o diez años. Nuestra amistad fue entrañable. Infinidad de veces salíamos juntos al campo, a pintar.
- ¿Es usted autodidacta de la pintura?
- Hasta cierto punto todos los pintores somos autodidactas. El artista nace y después se hace. Esto es evidente. Pero en su formación hay que tener en cuenta, su vocación y autoformación. No olvide, querido amigo, que la pintura es también muy ingrata, se sufre mucho hasta conseguir cierto auge y fama.
- ¿La pintura es una solución económica para usted?
- Cuando me iniciaba no. Más tarde fue una necesidad para mí. La vida del artista es así de desconocida para muchos. Todo no es de color de rosa.
- Pues bien, si le parece don Tomás, dejamos para mañana el capítulo mayor de su vida. Cuando el pintor ha triunfado de forma definitiva, celebra sus grandes exposiciones y consigue alcanzar fama nacional como el genuino representante de la pintura canaria.
- Muy bien, pero a mí me parece que mi aportación ha sido más modesta de lo que dice usted. Pienso que he hecho algo y que mis grandes éxitos han tenido lugar en Madrid, Barcelona, Las Palmas y Caracas, pero cuando pase algún tiempo más, la historia se encargará de fallar.
- Canarias siempre hace justicia a sus hijos, con el lógico transcurrir de los años.

“RETRATO DE MI MADRE” OBRA CUMBRE DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH

**“Puede que no sea la mejor que he hecho, pero sentimentalmente lo es para mí.**

**Marquerie y Pombo Angulo presentan al pintor canario en el mundo artístico de Madrid.**

Don Tomás Gómez Bosch – nos decía ayer- es un enamorado del paisaje grandioso de la Cumbre. Han sido muchas las veces que se ha asomado desde aquel balcón inmenso de la isla, para contemplar el panorama que la naturaleza ha embellecido con su sabiduría. El Parador de Tejeda es el lugar de cita que el pintor ha tomado al asalto, como si fuese un castillo de hadas que se han posado sobre el pincel para llevar al cuadro la sinfonía pétrea de sus vistas. El periodista, que también es un enamorado de aquellos lugares, ha sabido comprender y captar la intensidad de las palabras del artista.



Don Tomás Gómez Bosch nos habla de su vida como si estuviera dibujándola. Llevando al relato todas sus impresiones, siempre con una objetividad extrema, a veces adorna sus palabras con un suave lirismo, que hace más apto el cuadro pero siempre poniendo el color y la luminosidad de su tierra canaria, dejando en esta ocasión el gris a un lado, para llevar hasta nuestros ojos imaginativos una escena y encuadre perfectos.

- Después de mi primera gran exposición en el Gabinete Literario, continué pintando; trabajo intensamente y me preparo ya definitivamente para una vida artística mejor. Por esa época hice la obra más lograda que he llevado a cabo y la cual me valdría pasar a la Enciclopedia Espasa, que la recogió. Se trata del retrato de mi madre, que si para mi es una obra de gran valor artístico, lo es aún más desde el punto de vista sentimental.
- ¿Cuánto tiempo tardó en hacer este retrato?
- ¡Ah, no sé! Tardé bastante, ya que lo hacía en domingos y días festivos, porque a pesar de todo tenía que dedicarme a mis trabajos de fotografía.

Mi madre venía a casa durante estos días, almorzaba con nosotros y después posaba. La pobre se quedaba algunas veces dormida y yo pasaba las de Caín. Ya era muy mayor.

¿Cómo fue que la Espasa reprodujera este retrato dos veces?

- Los editores vieron el cuadro en una de mis exposiciones de Madrid, me pidieron autorización para ello y reprodujeron el cuadro, aunque tengo que decirle que fue una sola vez, ya que en la segunda fue un retrato de mi mujer.
- Bien, después de su exposición en el Gabinete Literario ¿hizo alguna otra?
- Sí, quizás la más comentada para mí desde luego la más importante de mi vida ya que fue la presentación de mi obra ante la élite del mundo artístico de España.
- ¿Recuerda el año?
- Alrededor de 1947.
- ¿En qué sala de exposiciones?
- En el Salón Dardo, que ya hoy no existe. Fue entonces cuando tomé contacto con los editores de la Enciclopedia Espasa. Recuerdo que fui presentado por Alfredo Marquerie y Pombo Angulo, entre otras personalidades, el Ministro de la Gobernación, don Blas Pérez González, que como usted sabrá es de la isla de La Palma. Recuerdo que fue él quien me ayudó mucho en una cosa sin importancia, pero que a mí me trajo de cabeza durante dos días.
- ¿De qué se trató?
- Pues que cuando llegué a Madrid me pusieron una serie de pegas enormes en la Aduana de Barajas. El papeleo era enorme y los depósitos que tenía que realizar cuantiosos. Todo ello me iba a retrasar el montaje de la exposición que sería inaugurada en pocas fechas. Fui a verle, me recibió y en veinticuatro horas tenía resuelto todo el problema. Respiré con satisfacción. Ya le digo que quizás no tenga importancia, pero los que somos artistas y nos ha ocurrido alguna vez esta tortura, sí que la tiene. No entendemos de papeleos.
- ¿Cuál fue su segunda exposición?  
Tras la celebrada en Madrid, expuse en Barcelona. Fue en el año 1950. El 30 de noviembre, fue en la sala Hespérides, que por cierto yo inauguré. Presenté 26 cuadros.
- ¿Esta fue la última exposición que hizo en la Península?
- No, amigo, la última fue en Madrid en 1952.
- Así pues, en Madrid hizo dos exposiciones.
- No; fueron tres. En la primera intervine en una colectiva organizada por el Marqués de Lozoya. Fue en 1944...me parece porque en esto de las fechas soy una calamidad. La segunda, y más importante, en 1947, y la tercera y última en 1952. Y como ya le he dicho, otra en Barcelona.
- Por favor, es sólo curiosidad. ¿Qué número tenía el cuadro de su madre en la exposición?
- El número treinta.
- ¿Dónde está ese retrato?
- En mi casa, en el salón de estar, junto con el de mi esposa.
- ¿Lo han intentado comprar alguna vez?

- Sí, sí, muchas veces. Pero no he llegado nunca a un acuerdo con los compradores. El Museo de Arte Moderno es el que más empeño ha tenido, pero tampoco hubo acuerdo. Es muy difícil para mí desprenderme de esta obra a la que tanto amo.
- Seguimos pidiendo fechas y más fechas al señor Gómez Bosch y él nuevamente nos responde que no recuerda. Nuevamente llama a su esposa, quien se acerca en auxilio suyo.



La señora de Gómez Bosch es una mujer amable y simpatiquísima. La admiradora número uno de su esposo, una eficaz colaboradora que siempre está a su lado. Pese a su edad, aún conserva el encanto de una belleza fina y delicada.

- ¿Qué tipo de pintura le gusta hacer más?
- Todos, pero tengo predilección por los retratos; es además lo que me va mejor.
- ¿Le hubiera gustado se escultor?
- No lo he pensado.
- ¿En su juventud, qué pintura prevalecía?
- La pintura de figuras históricas: personajes, batallas, actos de la familia real, estampas políticas, etc.

Después, los maestros de los primeros años del siglo, Sorolla, Romero de Torres, Zuloaga, terminaron con esta forma de hacer.

Nuestra conversación con el pintor canario se ha ido apartando. Algunas fechas han venido a su memoria auxiliado por su esposa, aunque quedan algunas por despejar y al final nosotros le recordamos un hecho que también se le olvidó y que ha llegado hasta nosotros por medio de la autorizada voz de don Luis Doreste Silva, quien ayer nos decía que a Gómez Bosch se le había olvidado señalar que en su exposición del Gabinete Literario había intervenido su hermano Cástor Gómez, pianista y que fue precisamente don Luis quien hizo la presentación de los dos hermanos.

Un detalle curioso e interesante. Una anécdota más que son como paréntesis gratos en el párrafo corto y chocante de nuestra vida.

## VI

### GÓMEZ BOSCH EXPONE EN EL CÍRCULO MILITAR DE CARACAS

Ha sido uno de los pocos pintores extranjeros que supo captar la luz de Venezuela. En 1960 obtiene el Premio de Honor de la Exposición Regional de Bellas Artes.



La obra de Gómez Bosch es una pintura sincera. Por lo menos es objetiva. Casi una fotografía exacta de lo que se quiere llevar al lienzo. Si su pintura sólo tuviese esta cualidad –que posee más- nos quedaríamos con ella, porque la sinceridad en la pintura, en la música, en nuestras actitudes y en nuestras ilusiones, es lo más puro que el hombre puede dar y recibir.

Nuestro mundo necesita de hombres sinceros, por lo menos para poder creer en algo y no dar vueltas en torno a una entelequia o a una utopía, para terminar estrellándonos con la misma sombra de uno mismo, convertida en piedra impermeable a toda acción exterior.

¿Existe sinceridad en la pintura? Suponemos que sí, por lo menos en ésta que se amolda a los patrones clásicos y academicistas. La otra puede que también lo sea, pero no queremos molestarnos en averiguaciones que nos pueden producir un desengaño artístico.

La obra de Gómez Bosch responde a la misma personalidad del artista. Don Tomás es un hombre bueno, melancólico y lleno de sabiduría, que en esta faceta es técnica, ciencia y vocación.

Cuando no nos hemos entrevistado, por la tarde me llama por teléfono. A la misma hora: siete y media. “Hoy me ha gustado”. O: “No me interpretó bien”.

Cuando me dice que le ha gustado el capítulo es porque he puesto en boca de él una frase cariñosa para su madre, su esposa, sus hijos o amigos. Cuando pone peros es porque he olvidado algún detalle o frase en la que recordaba a alguien.

- El título de Colacho Massieu me ha gustado. Ha sido un pequeño tributo a alguien que ha sabido llevar el nombre de Canarias muy alto.

Esto me dijo esta mañana mientras mostraba una serie de cartas recibidas en el Eco de Canarias en las que se felicita al pintor por el magnífico retrato del prelado de la diócesis, Doctor Pildain y Zapiain, reproducido en nuestra edición de ayer, que como se sabe, fue conseguido a base de una fotografía.

- Plasmar el ropaje fue cosa distinta. Pero esto pertenece al secreto del sumario.
- ¿Conoce el señor obispo este cuadro?
- No. Aún no. Yo hubiera querido que hubiera posado pero ya conocemos todos su natural sencillez y humildad. Estoy seguro de que se hubiera resistido. Pero como pintor y católico no podía dejar de hacer esta obra de la que me siento orgulloso.

Don Tomás, tras este pequeño paréntesis explicativo, vuelve a relatarnos su interesante vida.

- En 1962 hice mi última exposición en Madrid. Aunque antes celebré una en Caracas. En el Círculo Militar de las Fuerzas de la Armada. Presenté 39 cuadros. De ellos cuatro o cinco los llevé desde Las Palmas, los demás los pinté allí.
- ¿Cuánto tiempo estuvo en Caracas?
- Un año.



En este momento interviene su esposa, quien nos informa

que Gómez Bosch hizo también dos exposiciones en Santa Cruz de Tenerife. Pero esto ocurrió anteriormente. Alrededor de 1947 o 48.

De nuevo volvemos a Caracas. Gómez Bosch nos dice que fue un auténtico éxito, de crítica y de público. Asistieron a la exposición lo más florido del mundillo artístico de Caracas, prensa y gran cantidad de canarios.



- Precisamente hace unas semanas estuvo aquí el general Risquet, Jefe del Estado Mayor del Ejército venezolano, quien fue uno de los que más me alentaron. Vino a saludarme con su señora y a invitarme a que volviera, pero ya va a ser difícil.
- ¿En qué año fue esa exposición?
- En 1959
- ¿A qué nivel está la pintura en Venezuela?
- En un alto nivel.
- ¿Fue su única exposición?
- No. Fueron dos. Esta que tuvo lugar en el Círculo y la otra en un salón del que ahora no recuerdo su nombre.
- ¿Presentó nada más que retratos?
- Retratos y Paisajes.
- ¿El paisaje venezolano es parecido al canario?
- En cierto modo sí. Es muy interesante.

Nuevamente interviene su esposa:

- Precisamente la prensa afirmó, así como el público que había sido uno de los pocos pintores que mejor había plasmado el sol de Venezuela.
- La luz - interviene Gómez Bosch- Allí, en Venezuela, hay un lugar que le llaman Monte Ávila que es el que rodea a Caracas, y que todos los pintores que llegan a este país intentan llevar al lienzo porque es un paisaje muy interesante. Naturalmente yo hice lo mismo. Durante la exposición me dijeron que había conseguido captar la luz y la figura de aquella imagen con suma perfección, cosa poco común entre los pintores extranjeros.
- ¿Qué tal acogida se le dispensó?
- Francamente estupenda.
- ¿Vendió muchos cuadros?
- Sí, creo que fueron todos.
- Después de regresar a Las Palmas, tras un año de ausencia ¿celebró alguna exposición más?
- En el año 1961, en el mes de noviembre. Y más tarde me trasladé a Madrid en el año 1962; tuvo lugar la muestra en el Hogar Canario. Esta fue mi última y definitiva exposición en la capital española. Después me limité a presentar mis obras en Las Palmas. Casi todos los años. Hasta que me puse enfermo. La última fue en 1964, también en el Gabinete Literario.
- ¿Usted no opina que en Las Palmas se está produciendo últimamente una especie de inflación de exposiciones?
- Eso pienso, ya son muchas. No obstante también debo decirle que esto beneficia al público siempre y en cuanto se haga una previa selección.
- ¿VA usted a las exposiciones?
- Antes iba a todas; ahora no.
- ¿Presentará alguna exposición próximamente?
- Sí, pero para mandarla a Caracas. En Las Palmas por ahora no.

- ¿Cuál sido el premio que con más cariño ha recibido y con mayor entusiasmo?
- El premio de honor de la Exposición Regional de Bellas Artes, que como ya se sabe se celebra en el Gabinete Literario cada dos años. Lo obtuve en 1960
- ¿Con qué cuadro?
- Con uno que titulé “Un retrato”. Por cierto en esta ocasión me sucedió una cosa muy curiosa. Yo no pensaba presentarme, pero me animaron y fui a la exposición con un retrato que tenía hecho a una hija política mía, el cual pensaba regalárselo en una fecha conmemorativa, onomástica o cumpleaños, no recuerdo. El caso es que lo expuse y le concedieron el premio de honor. Naturalmente me quedé sin él, con el consiguiente enfado de mi nuera. Le hice otro nuevo y en paz.

Gómez Bosch ha contado la anécdota con satisfacción. Observamos que estas situaciones le divierten y que además este premio de honor ha constituido un galardón que le ha colmado su dilatada vida como pintor del sol, la luz y el paisaje interior del Archipiélago en general y de Las Palmas en Particular.

Mañana diremos adiós a don Tomás Gómez Bosch.

El Eco de Canarias  
25 de septiembre de 1966

## VII

### EL ÚLTIMO CUADRO DE GÓMEZ BOSCH, UN PAISAJE DE VALSEQUILLO

**Plasmó las figuras del Conde de la Vega Grande, López Botas, Diputado Perojo, Dr. Déniz, Eusebio Navarro, Francisco Gourie y otras**

**La figura de Avendaño Porrúa, obra inédita.**

Hoy decimos adiós a don Tomás Gómez Bosch. Mejor que adiós, hasta siempre. Las despedidas deben tener un sabor menos sentimental. Sobre todo en periodismo. La vida informativa tiene, casi siempre, unos minutos, unas horas de existencia... Siempre estamos diciendo adiós porque la noticia, la crónica, la entrevista y el reportaje tienen veinticuatro horas de vida, a lo sumo; mientras nace, se desarrolla y muere. Decimos hasta siempre a don Tomás Gómez Bosch porque estamos seguros de que seguirá siendo noticia. Cuando exponga de nuevo, cuando plasme alguna otra gran obra, cuando viaje, cuando haga el juicio crítico de una exposición. Cuando se es figura del arte, siempre ocurre de esta forma.

El periodista tiene que agradecerle al señor Gómez Bosch una sola cosa: el haber conseguido una amistad más. No por el acto informativo de haber relatado a grandes rasgos su vida, sino por la satisfacción de haberle conocido y haberse recreado en su obra. Vivo agradecimiento para él y para otros muchos, que me están enseñando a conocer mejor Canarias y a los canarios.

A través del arte, de la pintura de Gómez Bosch, hemos conocido también al hombre y hemos aprendido, porque cuando se llega a su edad – ochenta y tres años- se consigue una serenidad de espíritu, un estar de vuelta sobre las pequeñeces de la vida, que obligatoriamente sus opiniones y sus juicios -y sus actitudes- son auténticas lecciones.

Nuestra última conversación con el pintor gira en torno a los últimos años del arte y de la obra que aún tiene en perspectiva. Le preguntamos por la obra cumbre que siempre ha deseado plasmar y que aún tiene en proyecto:



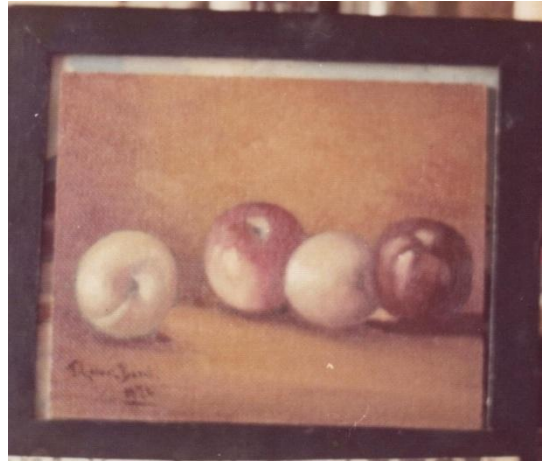
- Sí, siempre tenemos los artistas algo que hacer y que deseamos constantemente lograr. Pero en la pintura es algo más difícil. No se piensa, o se medita o se estudia: viene por sí misma. Pero yo pienso que mi obra maestra es el retrato de mi madre. Otros afirman que es el que tengo de mi esposa. Y también hay quienes creen que lo mejor ha sido el gran mural que hay en el Cabildo Insular, en el que se plasma la constitución del primer Cabildo de Las Palmas. Este fue un trabajo que me costó mucho trabajo y muchos sacrificios. También tengo la ilusión de hacer unos retratos de ancianos. Ahí verá usted un ensayo que queda por retocar.

Efectivamente, sobre un mueble hay una galería de ancianos pintados con suma maestría, recogidos con bondad y matizados de una sencillez asombrosa.

- ¿Ha hecho usted algún cuadro en el que se refleje la personalidad, el prototipo del campesino canario?

- Un trabajo serio, a conciencia, no. Pero en cierta ocasión hice un ensayo con un personaje muy popular en Las Palmas, conocido por Pancho “el Bruto”. Naturalmente no era – ha muerto ya- quien mejor podía personalizar al campesino canario, tan lleno de virtudes y de valores. No obstante está enmarcado dentro del personaje popular de la isla. Recuerdo que cuando posaba para mí, cuando vivía en Las Palmas, sus carcajadas se oían en una legua. Era tremendamente simpático.
- ¿Presentó ese cuadro en alguna exposición?
- Sí, en una regional-
- ¿Y figuras de la vida canaria?

- El conde de la Vega Grande, (quién fundó el Hotel Santa Catalina, el viejo hotel, no el actual); todos los señores que están en el cuadro grande del Cabildo; casi todos los almirantes que han pasado por nuestra isla; don Antonio López Botas, fundador de el Gabinete Literario; el diputado Perojo; Dr. Déniz; don Eusebio Navarro; don Francisco Gourie de Armas, fundado de la iglesia de Arucas; el actual obispo de canarias Dr. Pildain y Zapiain, y el último gobernador, don Antonio Avendaño Porrúa. Y otros muchos que ahora mismo no recuerdo.



- Pasando al terreno económico ¿Cuál es el cuadro que ha vendido más caro?
- Los retratos.
- ¿Qué es más difícil de pintar, un hombre o una mujer?
- Sin discusión, la mujer. El hombre tiene caracteres más acusados y es más fácil
- ¿Y de alguna parte del cuerpo humano en especial?
- Para casi todos los pintores siempre han sido los ojos y las manos; pero para mí, no. Me cuesta más trabajo la boca.
- ¿Cuánto tarda en hacer un retrato?
- Eso depende del tiempo que se posa. No se puede calcular.
- ¿Usted ha empezado alguna vez un cuadro y no lo ha terminado?
- Jamás. Todos los he terminado.
- ¿Cuál es el último cuadro que ha realizado?
- Un paisaje de Valsequillo.
- ¿De nuestra geografía qué le gusta más pintar?
- Las marinas. Especialmente la zona de las canteras, con mareas vacías y en puestas de sol.

Para terminar esta serie de relatos preguntamos a don Tomás Gómez Bosch su opinión sobre la pintura abstracta.

-Como no entiendo no puedo emitir un juicio justo.

El pintor termina haciendo un encendido elogio del Marqués de Lozoya y recordando sus tiempos juveniles. La esposa del pintor nos dice que es muy casero y amigo de la intimidad. Aunque antes de casarse precisamente era lo contrario.

- Muy alegre, muy alegre...

Gómez Bosch en su última entrevista con quien escribe estas líneas tuvo palabras de cariño y gratitud para con su esposa. Un pequeño homenaje a la mujer, a la madre y a la compañera. Lo dijo con emoción, entrañablemente. El matrimonio, por un instante, se miró a los ojos. Y en ellos pude captar una vida entregada al arte. Al arte de ser padres y al arte de vivir para una vocación: La del espíritu.

**FIN DE LA SERIE  
CANO VERA.**

DON TOMAS EN “SIESTA DE MEMORIAS”  
DE MARTIN MORENO

15 de septiembre de 1.996  
La Provincia

## SIESTA DE MEMORIAS

Martín Moreno. Cronista Oficial de Gran Canaria

### DONDE AFLORAN LAS RESONANCIAS DE OTRORA AQUEL GRANCANARIO LLAMADO TOMÁS GÓMEZ BOSCH

#### **Artista y caballero, consta inolvidable en la historia protagonizada.**

El señor don Tomás Gómez Bosch, caballero ‘a lo redondo’ y por otras bastantes señas esposo y padre edificante, que pintaba bonito y a lo grande, extasiado y mágico, nació en Las Palmas de Gran Canaria el 17 de diciembre de 1.883 – el año mismito de haberse registrado el 26 de febrero la bendición, por el obispo José Pozuelo Herrera en presencia de un gentío inenarrable, del comienzo de las obras de nuestro Puerto de Refugio, rematadas por la casa “John A. Swanston” de Londres-, y en su ciudad moriría el ennoblecido artista el 25 de abril de 1.980. Es decir, a más de 96 años de edad después que sintió poquito antes, como el mismo dijo a modo de despedida, “que había dejado de ser joven”.

Si a don Tomás lo apreciamos tantísimo cuando estaba en este mundo, ahora, recordándolo, nos pasa igual. Seguimos advirtiéndolo tal cual, y escuchando su conversación sonreímos ambos como otrora. En 1.946, cuando en su renombrado estudio fotográfico realizamos unos planos de cine, nos doblaba la edad, todavía más con un pico de tres años a su parte, y sin embargo, la mutua suerte en la manera de ser, de respetuosa franqueza y miras ideales, apuntó la amistad iniciada hacía un lustro. Fuimos, verdaderamente, el entendimiento de dos personas forjadas en sueños de artes y el apego a lo nuestro fundamental de la tierra: lo canario del alma.

Era un conversador de nacimiento: de verbo seductor simple, a lo sencillo y timbrado a lo barítono; de sabia naturalidad, a veces deliciosa sumamente al reflejar el candor del niño grande que muy a su gusto llevaba dentro el admirado personaje de amigos innumerables, a toda escala desde el habitante más elevado a la acusada modestia del peón a sus órdenes en la fábrica dirigida durante más de veinte años.

Ahora que, de otro lado, la campechanía de don Tomás se mostraba desconcertante de veras en los momentos de ‘distraerse’. Una vez que se cruzó con cierto amigo, dialogaron como sigue:

- No sé donde se mete usted que pasan años sin que nos veamos...
- Nos vimos hace menos de un mes don, Tomás; en el Teatro Pérez Galdós.
- ¡Y es verdad que tiene usted muchísima razón, caramba! Esta memoria mía...
- Recuerde que comentamos su última exposición.
- Sí, hombre, sí. Perdóneme el despiste... Y, dígame, a lo que veo, ¿lleva usted luto?

- Por mi esposa, recién fallecida.
- La pobre... ¡Cuánto lo siento! No me enteré, que si no...
- Su ponía que ignoraba usted esa desgracia mía.
- Me estoy enterando. De otro modo hubiera asistido al entierro.
- De todas maneras le quedo muy agradecido.

Hablarían a continuación de otras cosas, y, en la despedida, se apuntó el distraído pintor a una matrícula de honor, cuando menos:

- He tenido mucho en saludarle, don Tomás.
- El gusto es mío y que siga usted bien...Y recuerdos a su esposa.

### **La historia prosigue su curso.**

Nunca aceptamos la razón de cierta causa por otros imaginada. Mentira no es que se sumaron unas cuantas las personas dadas a decir que el grancanario Tomás Gómez Bosch constituía un “género de milagro” en su aproximación al arte de la pintura, por advenido a ella cuando ya tenía andada mucha vida en otras ocupaciones. Eso no era verdad, aunque le pasara que durante más de cuatro lustros hubo de verse retirado de la dedicación abrazada desde niño.

Veinte años tenía cuando agarró el barco que lo dejó en Cádiz para tirar con dobles incomodidades hacia Madrid, a cubrir la etapa primera de su formación como pintor; ansia que le hervía por dentro de la piel, que es donde las sensibilidades les arden a los que las tengan.

O sea que, como perfectamente explica su biógrafa inspirada, María Rosa Bordes Benítez, ni soñada tenía entonces, cuando aprendía a pintar, el muy isleño de Canarias la gran familia que les obsequió el amor de la esposa muy señora que sería doña Ana Arroyo Cardoso; a la que estábamos deseando nombrar por el encanto de evocarla entre nubes desde los silencios de nuestro escritorio, ella con la sonrisa inseparable que su rostro bellísimo dibujaba.

Mas, antes de rememorar las andanzas del mozo Gómez Bosch en un Madrid que se gozaba en la estela de los ilustres del 98, empezando por donde es debido veámoslo en el tiempo de su infancia, ya después de haber asistido a la escuela primaria, saliendo del Colegio de San Agustín- donde cursaba la segunda enseñanza y aprendía dibujo y nociones de pintura con don Nicolás Massieu y Falcón- derecho a su casa de la calle Cano, cercana al caserío número 12, de habitaciones aglomeradas y patios espléndidos, que más tarde sería sede de los miembros últimos de la familia.

Era el cuarto de los catorce hijos dados a luz por doña Ana Bosch y Sintés, cónyuge de don Cástor Gómez Navarro, un murciano alongado a esta tierra con ánimos de negociar a lo importante y que después de intenciones varias, ya casado, fue armador de barcos de ir a Cuba y otros puertos del Caribe, de donde traían miel, azúcar, ron y especias. Abriría oficinas en la propia calle del Cano, y despabilados sus hijos en esas preocupaciones se irían estimando continuadores de una empresa finalmente desaparecida en la vorágine posterior de una ciudad que se fue modernizando.

Sería aquella madre, todita dulzura y consuelo, el orgullo de su esposo y la adoración de los hijos, que aprendieron de su sencillez y la inmensa ternura rociada a conservar la unidad familiar. El talento de Luis Benítez Inglott la definió “robusta encina”, y su hermano Eduardo, yerno amantísimo de la excepcional anciana, no dejaba de visitarla cada día, recordamos; siendo así que una de aquellas tardes, al pasar para su casa por la Peregrina en el regreso de verla y preguntarle don Agustín Alzola cómo había encontrado a la feliz longeva, le contestó, ocurrente, con todo el mayor cariño por delante: - Como un cañón, gracias a Dios. ¡Pero con más teclas que el órgano de la catedral!

## **En Madrid**

Desde su infancia, de plácido transcurso, conocidos los primeros secretos del arte de pintar, nuestro protagonista estaba ya persuadido de que debía marchar a Madrid. Concluidos sus estudios de bachillerato comenzó a trabajar en un almacén de la familia y desde que reunió las perritas necesarias se fue en 1.904.

De entrada sabría, además de otras cosas, que los literatos y pintores afamados acudían a las tertulias de los cafés más populares. Eran fáciles de ver en ellos a Pérez Galdós, todavía celebrando los éxitos de su *Electra* triunfal; Sorolla, Romero de Torres, Valle-Inclán, Azorín... Aún no era Gutiérrez Solana, su compañero de taller, un pintor destacado, y lo mismo hizo amistad con Eliseo Meifrén, el catalán que se ‘mandó’ en la Laja más de un caldo de pescado y al que Gómez Bosch había visto aquí siendo él niño. Ávido de saber de cuanto rodeaba sus esperanzas, entró a formar en el taller de José Garnelo y Alda, pintor consagrado y su segundo profesor de dibujo, y al año siguiente se estableció por su cuenta con un plan de trabajo que entrañaba llevar a efecto todas las mañanas una visita al Museo del Prado, a copiar a los tres maestros de su preferencia: El Greco, Velázquez y Goya; y por las tardes iba al Caserón del Retiro, a trazar la belleza de sus esculturas. Dichos directos contactos con el Arte se añadirían a enaltecer y depurar su estilo, indudablemente.

Sería 1.906 otro año de aprendizaje, aunque, convencido a la sazón de no poseer la voluntad suficiente para seguir su carrera, se acobardó, o dejó “que tirara de él su amor a la peñita natal”. Meifrén, que lo orientaba en ocasiones, sería el primero que, al declararle el canario que no lo iba a dejar del todo, le llamó “cobarde”. Pero la decisión estaba ya tomada. Quizá, llevado de su arregosto a las corridas de toros desde que en 1892, a los nueve años, viera actuar en la Plaza de la Feria a don Fernando Gómez, “El Gallo”, padre de Rafael y “Joselito”, sintió idéntica sensación que un diestro cuando le cortan la coleta.

Madrid significaría para Gómez Bosch una etapa coronada de hondísimas vivencias y nostálgico recuerdos. Allí había experimentado sueños de pintor en la evaluación artística de un momento notable. Allí le había regalado a don Joaquín Sorolla el primer racimo de plátanos que su padre le mandó de Canarias e igualmente tenía edificada una gran amistad con Romero de Torres, después continuada en un rosario de cartas inefables. Zuloaga lo había empujado a pintar bodegones...

Ya de vuelta, las circunstancias se le tornaron adversas...



22 de septiembre de 1.996

EL GOZO DE MIRAR AL PASADO DE LA ISLA  
AQUEL GRANCANARIO LLAMADO TOMÁS GÓMEZ BOSCH

**Ana Arroyo Cardoso fue la mejor admiradora de su marido, y la ayuda más eficaz.**

Decíamos el domingo que al retornar en 1.906 a sus lares se le volvieron distintas y adversas las circunstancias a Tomás Gómez Bosch. Su padre, Don Cástor, tenía recién adquirida una fábrica de chocolate sita en la calle Torres, y afrontar el progreso de esa actividad sería el inmediato destino del regresado.

Así, a los 22 años hubo de aquietar los pinceles en la entrega a crecer la fama del chocolate marca El Escudo y lustros más tarde, en la calle Canalejas se haría cargo además de la industria cervecera La TROPICAL inaugurada en 1924, negocio a cuyos comienzos añadirían los devenires un final no deseado.

Se mantuvo 23 años sin pintar. Aunque sí lo hizo mentalmente, reteniendo en sus pensamientos observaciones profundas de formas y colores. Entonces- y aquí volvemos al auxilio de su biógrafa puntual y entusiasta- a través de aquel tiempo de reflexionar y madurar internamente fue calificado como artista recoleto, pintor silencioso, cenobita de la pintura...acepciones que no dejaban de ser válidas para caracterizar esa época suya.

Se había ido encontrando un grupo de valores llamados Domingo Doreste (Fray Lesco), Tomás Morales, Rafael Romero (Alonso Quesada), Saulo Torón, Néstor de la Torre Millares, Pedro Perdomo Acedo, Luis Benítez Inglott, Adolfo Miranda, Néstor Martín-Fernández, Juan Carló, Nicolás Massieu...relevantes de la literatura, la poesía, el arte de la pintura y el periodismo de la tierra nuestra.

Aún sintiéndose inmerso totalmente en el tráfico comercial a su responsabilidad, Gómez Bosch participaría cuanto pudo en las recordadas inquietudes culturales, como así mismo mantuvo con Néstor Martín-Fernández de la Torre el asiduo contacto derivado del aprecio mutuo asentado en las familias respectivas.

En 1918 hizo Fray Lesco realidad la Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez, fundación a la que, por causa de sus ocupaciones, tan solo le fue posible al artista escondido en un industrial colaborar indirectamente, asistiendo sobre todo a los actos afines a paliar la penuria económica de la incipiente entidad artística que, pasados 78 años, prosigue conmoviendo a la gran ciudad de hoy.

## **La suerte de un amor verdadero.**

Ese año mismito sonreiría significativamente al sorprendido Tomás Gómez Bosch, de 34 años, la cara bonita de una complacida damisela de 18 años, hija del encumbrado arquitecto municipal y diocesano don Laureano Arroyo y Velasco y doña Ana Cardoso y Ruiz de Medina, padres también de Tomás, Carmen Adela, Isidro y Consuelo Arroyo Cardoso.

Veraneaban las familias de Tomás Gómez y Ana Arroyo en casa próximas de Tafira y algunas veces había conversado la pareja con deleite, hasta que un día, sacando la procesión que llevaba por dentro, hizo ella que clavaran frente a frente sus miradas a surgir espontánea y decisiva la gracia de un amor verdadero, para toda la vida.

Armarían boda prontamente, pues el día primero de junio exaltaron su unión matrimonial en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, ante el altar de nuestra señora del Rosario, con la bendición del párroco don José Marrero y Marrero, orador brillante que por cierto pasaría apenas después a ser canónigo de la Catedral.

Apadrinaron a los contrayentes el padre del novio, don Cástor Gómez Navarro, y la madre de la novia, entonces ya viuda de Arroyo; y como testigos figuraron los antedichos amigos fieles del enamorado, Juan Carló y Nicolás Massieu. Colaboraría al esplendor de la nupcial ceremonia los músicos notables Costa, Terán y Casó, trío que se hallaba cosechando éxitos en esta ciudad. Pero su actuación acarrearía al santuario precioso de Vegueta a más curiosos de la cuenta a restarle intimidad al acto, efecto que hizo mella en la alabada sencillez del contrayente, enfadándolo.

Ya se convertiría la esposa admirable en eficaz animadora del marido. Exquisita y delicada, la influencia de Ana Arroyo iría debilitando el carácter apasionado del hombre elegido, ayudándolo a reintegrarse a sus cuadros; aunque solo pintara los domingos y demás días festivos. Siendo ella su primera admiradora, logró el ansiado propósito.

Vendría la primera niña, Ana María a aumentar con el alboroto de su inocencia la felicidad de un hogar de bien portada paz; mas, igual asomaría su presencia a señalar imborrable en la memoria de sus progenitores el paso del angelito subido a la Gloria del Señor cuando había cumplido seis añitos.

Sabemos que, al recibir sepultura la muñequita inerte, las sensibilidades del enternecido y maltrecho Alonso de Quesada hicieron rodar en sus mejillas el dramatismo de unas lágrimas de homenaje; a su vez adelantado, cual se vería, como un vaticinio de la propia muerte del gran poeta, ocurrida enseguida aquel año mismo de 1925.

## **El gran retrato de su madre**

Transcurrido el tiempo, advino la carga voluntaria y dichosa de los hijos y el negocio familiar se hundió sin remedio. El padre bueno se obligaría a enfrentarse a la crudeza del instante y se agarró a nueva dedicación que tenía aprendida. En la calle de José Domingo Navarro montó el estudio fotográfico que triunfó y don enseñaría a su hijo Néstor lo mucho que sabía de ese otro arte.

Y en aquel haz de luces y perspectivas en blanco y negro reavivaría sus ilusiones pictóricas, venciendo su voluntad de abrazar de nuevo la paleta en el ancho salón de su casa, pegadito al mismo de su esposa. Mire el lector, de aquellos pasos de su marido, los versos que escribió doña Ana.

“Pasamos siempre solos  
La tarde del domingo  
En el amplio salón  
Que mira hacia el naciente

Tomás está gozando  
Silencioso y tranquilo  
La paleta en la mano  
Realizando su sueño.

A veces me preguntan:  
¿No te aburres en casa?  
¿Cómo no vas al cine,  
O un café a merendar?  
No comprendes el goce  
De estas horas en calma  
Leyendo un buen libro  
Y viéndola pintar.”

Fueron sus obras primeras, retratos de familiares y amigos, en los que tal vez el pintor sintiera las directrices de la Escuela Castellana- Madrazo, Esquivel, Vicente López- en cuanto a la estricta realización del retrato en sí, aun conservando elementos del nuevo arte.

El avance de los años maduró su estilo y afianzó su técnica, y en 1936 elaboró el cuadro más admirado por la crítica durante su carrera; el retrato de su madre queridísima, pintado a ratos grandes los domingos y otros festivos. La anciana posando en sesiones dilatadas que la vencían hasta sumirla en un hondo sueño.

Pero merecerían la pena el sacrificio de la señora mallorquina que vino niña a sentirse canaria, y al tesón del hijo a la mayor gloria de su madre.

### **Primera exposición y otros apuntes**

La evolución veloz de su obra y su aumento le proporcionarían a Tomás Gómez Bosch la oportunidad de llevar a cabo su primera exposición en el Gabinete Literario el 20 de abril de 1.940, con el adelanto de un concierto de piano por su hermano don Cástor y la presentación de la muestra a cargo de don Luis Doreste Silva, ilustre cronista de la ciudad.

Estuvo integrada por retratos y paisaje que sumaban 55 cuadros, y el éxito obtenido aconsejaría trasladar en el mes de noviembre una parte al Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, para que el autor tuviera y el honor de que el maestro Francisco Bonnin Guerin calificara la obra de “honrada y sencillamente magistral”, destacando el cuadro de la madre del pintor como “obra reposada y profundamente sentida”

A continuación, sus exposiciones se sucederían anualmente en la isla natal, cosechando en todas ellas la calurosa acogida de sus paisanos

En 1.944 tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno de Madrid la Exposición de Artistas de la Provincia de Las Palmas, organizada por iniciativa de la Dirección General de Bellas Artes y de modo principal por el Marqués de Lozoya. Participaron 18 pintores figuras relevantes del momento insular –Néstor, Juan Carló, Nicolás Massieu, Juan Guillermo, Jesús Arencibia, Santiago Santana, Cirilo Suárez, Servando del Pilar...- y por supuesto Gómez Bosch, destacando de los escultores Juan Jaén, Abraham Cárdenes, José de Armas Medina y Manuel Ramos.

En total 97 cuadros y 25 esculturas, obras de entre las que el Marqués de Lozoya escogió un paisaje de Gómez Bosch – el titulado “Degollada de las Yeguas” para figurarlo en su colección particular.

29 de septiembre de 1996

3

GRAN CANARIA: VUELO DE CUMBRES SOBRE EL MAR  
AQUEL HIJO ILUSTRE LLAMADO TOMÁS GÓMEZ BOSCH

### **Desentrañaba en su pintura el encanto de las cosas humildes**

A partir de aquel año 1944, la evolución del pintor Tomás Gómez Bosch iría rezagando sus lógicas vacilaciones. No habían sido, no, ‘fuegos de artificio’ las expresiones loables de la crítica madrileña a las evidencias de su obra expuesta en el Museo de Arte Moderno, volcadas extensas en las páginas de los rotativos ABC, Diario de Madrid, Arriba y otras publicaciones.

En 1945, él y su amigo Nicolás Massieu, ambos en representación de Las Palmas de Gran Canaria, participaron en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y en la alta calidad de las obras presentadas triunfaron, incluidos los grancanarios: Massieu con un retrato del pianista Rafael Romero Spínola, y Gómez Bosch con el asimismo alabado de su madre. Ese año también exhibiría don Tomás 22 bodegones en el Gabinete Literario.

De nuevo en Madrid, en el Salón Dardo celebró en 1947 la primera muestra individual efectuada allá, con 31 cuadros de temas diversos: bodegones, marinas, paisajes,

composiciones derivadas de temas isleños, floreros, y además el consabido retrato de su madre y varios de familiares. En los días de esa exposición ofrecerían conferencias Alfredo Marquerie, Manuel Pombo Angulo y algunos otros valores en boga, y entonces ocurriría que regocijó a un elevado número de personas la sencillez dominadora en el talante del artista.

Lo homenajearon con un banquete, y arreente de los postres le indicaría Pombo al agasajado que fuera pensando unas palabras de respuesta a las del comensal encargado de ofrecerle el acto.

- ¡No me diga eso, don Manuel!
- Pero...
- No me condene a semejante apuro. Discursos no...No sabría decir nada.

Se levantaría en ese instante el intérprete del brindis, y Pombo se entregó a aconsejarle al pintor canario

- Usted, don Tomás, solo tiene que decir que está muy contento por todo, que lo agradece todo, que todo lo tiene emocionado y que jamás olvidará este momento. A base de eso diga unas palabras en tres minutos y ya está.

Cuando iba a responderle el atribulado que ni así podría cumplir el encargo, por haber concluido el que hacía uso de la palabra ´empujó´ Pombo a nuestro paisano

- Ahora, don Tomás... ¡Arriba!...

Sin saber lo que hacía se puso en pié el comprometido, y más o menos fue su discurso el siguiente:

- Les digo que estoy muy contento por todo, que todo está muy bonito, que me emociona todo y a base de eso nunca olvidaré nada de esto todo.

Y sin más, el propio ´orador´ iniciaría un aplauso que se transformó general y espléndido, ante el natural sonrojo de su esposa, doña Ana. Pero, ciertamente, la gracia natural de su marido fue la nota más simpática del acto.

Sin embargo, don Tomás Gómez Bosch descollaba como un conversador gratísimo y de graciosa vena, pero espontáneo. A su campechanía no le iban los discursos.

### **Un cachito de Gran Canaria**

Colmado de ilusiones inenarrables retornaría al trabajo en sus lares con la pasión que le ardía. En mayo de 1.948 expuso nuevamente en el Círculo de Bellas Artes

nivariense, y a continuación en la colectiva de de 27 artistas que fue la Regional de Pintura movida por la Universidad de La Laguna.

Dos años después inauguraría la Sala Hespérides de la Ciudad Condal, con 26 cuadros de su temática; resaltando los retratos, sin falta del protagonizado por su madre. Era, decían, “un pintor hecho y maduro que sabía lo que quería y cómo lograrlo”. Según el Noticiero Universal, pintaba “seguro de estelo y ofrecía la expresión plástica de las cosas de la tierra, dibujando con firmeza y poniendo el sentimiento y la fuerza de su línea acusada y viva”. Para la revista Destino, y para La Prensa era “un artista de sórdida formación y muy refina sensibilidad”.

Volvió, volvió a su Isla con el corazón abrigado de propósitos, y sería cuando abordó el indecible empeño de realizar, durante seis meses de tarea ímproba, ‘malvada’, el cuadro admirable obrante en el Cabildo Insular de Gran Canaria, con las 26 personas que constituyeron en 1913 la primera corporación de dicho organismo.

En 1959 marchó a triunfar en Venezuela, con importantes exposiciones en el Círculo de las Fuerzas Armadas y la Galería de Arte de Caracas. Además de retratos y paisaje exhibió numerosas marinas y bodegones de Canarias, y de aquel país bastantes obras una vez que gozado en el estudio de sus panorámicas, en su intento de hilvanar ambas culturas.

Después, en 1960, obtuvo el Premio de Honor en la IX Exposición Regional de la sociedad El Gabinete Literario, con el retrato de Fina Cáceres de Gómez e interminables se contarían las muestras celebradas posteriormente, cual la del Hogar Canario de Madrid.

En 1967 una dolencia le obligó a observar un reposo de varios meses, pero no por ello dejó de rendir su puntualidad a la cita otoñal con los admiradores de su arte.

Más tarde, en 1968, sería cuando el Neo-Tea –sueño mágico del imborrable Antonio Izquierdo Baños, al frente de un grupo de amigos- le tributó a Tomás Gómez Bosch un muy cálido homenaje, juntamente con su hermano Cástor, éste asimismo de infatigable vocación como virtuoso del piano.

Y otra deferencia igualmente digna recibiría la persona de don Tomás Gómez Bosch el 10 de enero de 1974, ya con 90 años cumplidos. Se la ofertó el Gabinete Literario con el nombramiento de directivo y socio de honor de la ilustre entidad.

Seguiría pintando hasta que dejaría de ser joven a los 96 años. Murió el 25 de abril de 1980, después de haber acogido la Sala Cairasco, en marzo de 1.978, la que sería su última exposición, y de recibir un nuevo homenaje de su tierra en la clausura de la misma, consistente en la emocionada entrega de la medalla conmemorativa del Bicentenario de la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Su muerte le ocasionaría a Gran Canaria la pérdida de otro cachito de su gracia: Tomás Gómez Bosch se fue con el íntimo recuerdo de haberle sido útil a la tierra

más querida, la natal que le apretó en sus querencias y le dejara él bien aportado su grano de arena al culto de la mayor grandeza.

### **Más datos de familia y otros anecdóticos**

Aunque de prisa y corriendo sea, de aquí no pasamos sin escribir que el pintor Tomás Gómez Bosch, dimanó de un Tomás Gómez Sastre mallorquín que, por un roce casual con la isla nuestra, acabó siendo vecino de ella, y para bien de ella, a partir de 1.863.

Casado con Margarita Sintés Llabrés –hija del propietario José Sintés Nadal, de afuera igualito- de tener el marino, naviero y comerciante balear un barco llegaría a tener los cinco que formaron su flota en la década postrera del XIX, veleros todos: el pailebot San Antonio (a) “Posible” y las goletas Joven Antonio, Sensat, Margarita Sintés y Juanita, los cuales ‘tritones’ toditos se atrevieron a pasear sus siluetas por el Levante español, las costa noroccidental de África, las Canarias orientales, las Antillas y a entrar también en algunos puertos del litoral norteamericano.

Padre aquel señor de Ana Bosch y Sintés, esposa del murciano Cástor Gómez Navarro, fue el abuelo materno de Tomás Gómez Bosch, cuarto de los catorce hijos habidos por el matrimonio.

Y siempre hablando de “Tomás, el Chico” recordando de pasada algunas visitas a sus estudio de la Calle Domingo J. Navarro, el referente a sus pinturas y el otro de la máquina de retratar, -este segundo con la presencia de su hijo Néstor-, de ningunita manera hemos podido olvidar ciertos ratos de palique con el entreverado de unos “pisquitos”, de aquellos rones que él sabía aderezar al modo de golosina. Hacía igualmente las delicias de los hermanos Eduardo (su cuñado), Miguel y Luis Benítez Inglott, Luis Doreste Silva, Nicolás Massieu, Ignacio Quintana Marrero, Feliciano Ojeda y tantos otros que se fueron, y dos que todavía lo pueden contar también: Mario Hernández Álvarez y Luis Jorge Ramírez.

Asimismo tenemos presente la refinada personalidad de la señora de la casa, doña Ana Arroyo Cardoso, en sus sonrientes y fugaces apariciones “a ver cómo iba la cosa” y tampoco se nos escurrió del tino el adorno magnífico que significaba la espectacular cabeza de toro que parecía observar a los de la “reunencia”, por más datos perteneciente al que había sido hermoso ejemplar denominado ‘Ermitaño’, que don Tomás viera estoquearlo, siendo niño, en la Plaza de la Feria por don Fernando el Gallo’.

### **Dos ‘casos’**

Desde 1919 hasta 1980, casi llegaron a ser cuarenta las exposiciones de su arte, sin sumar las ofrecidas en Venezuela y Holanda. Nos resulta, pues, imposible la enumeración de sus retratos de personas incontables y la exagerada cantidad de parajes, marinas, bodegones, floreros recreados por el isleño inefable que, como un muchacho nuevo’, hartó escaló alturas o se hundió en los barrancos a encantarse en las bellezas de su isla.

A todas esas sin desprendérsele el buen humor ni la sal de sus distracciones 'históricas'

Armando Bordes lo invitaba a pasar los veranos en su casa bonita de la Atalaya de Santa Brígida, y una tarde en que salieron don Tomás y doña Ana a estirar las piernas por los alrededores, al cabo de sentirse cansados acordaron iniciar el regreso. A poco se detendría el artista, con los ojos fijos en algo:

- Muchacha, Anita, casa preciosa esa...
- ¿Cuál?
- La que tenemos delante. ¿O no miras? Es preciosa; preciosa de verdad. ¿De quién será, tú?
- Si le preguntaras a Armando te diría enseguida quien es su dueño.
- Seguro que él lo sabe.
- Si. Yo también. Y si tú te fijaras, verías que es la mismita donde comemos y dormimos.

El artista no resolló. Miró incrédulo a su amada compañera, sonrió luego, algo confundido, y humillando cómicamente la cabeza reanudó la marcha.

Otro día, por haber empezado a sentir un dolor fuerte al fondo de la encía asistió a consultar al odontólogo don Alejandro Ramírez:

- Me trae tieso y erizado un rayo aquí detrás, y deseo saber la causa.
- Muy bien. Abra la boca...
- Ah...ah...
- ¡Caray, don Tomas...!
- ¿Qué pasa?
- Cosa rara es...
- ¿Peligrosa?
- No, pero rara...Porque se trata de que le ha salido el cordal cuando va usted para los noventa años
- ¡Carajo!
- No se preocupe. Se lo desapareceré...
- Bueno...Y ya que estamos en eso, una dentadura nueva. Fuertita, mi amigo, para que me dure toda la vida.

Ya decíamos que se sintió joven toda la vida, hasta hallándose próximo a morir.

Unta y magua

Comentaba don Tomás que su vocación le había nacido temprana y autodidacta. Se fue logrando a la manera de no imitar ni seguir estilos, ni las tendencias pictóricas de nadie ni de escuela alguna.



- Me hice pintando lo que veía y tal como lo veía –aclaraba- y de ahí mi tradicional realismo. Aunque permaneciera dos años en Madrid, continuando estudios y ampliando mi primera formación.

Del ilustre que fue sin tregua un portento de jovialidad, el pintor eminente y fraternal amigo suyo José Aguiar, hijo de canarios de La Gomera nacido en La Habana y traído niño a la isla colombina, escribió:

“Tomás Gómez Bosch desentraña en su pintura el encanto de las cosas humildes. Para los artistas como él, Dios es el mismo y distinto cada día; la fruta, la flor o el paisaje tienen siempre el mensaje nuevo y maravilloso de su presencia”

Aún viendo venir la muerte, el miembro 4º de los 14 recibidos por don Cástor Gómez Navarro y doña Ana Bosch y Sintés, persistía intenso e inagotable. No había dejado de ser joven, y si ya lo tenía proclamado socio de mérito la Sociedad Filarmónica, le faltaba el “Almendra de plata” del municipio de Tejeda, a donde no pudo subir a hacerlo suyo y en su nombre lo recogieron los hijos. Ya, entonces, don Tomás guardaba cama a la cristiana espera de dormirse para siempre, al consuelo de su compañera de por vidas: Doña Ana Arroyo, valentía inseparable del lecho.

Si ahora perdura en el corazón de los suyos la ejemplaridad del padre, no es menos verdadera la magua que acreditamos los que fuimos sus admiradores y amigos del hombre buenísimo que mucho amó a su tierra y la honró con la pureza de su arte.

Porque Tomás Gómez Bosch es, señoras y señoras, otro de los ciudadanos notables que no tiene calle a su nombre ni rincón aparente que conmemore sus glorias.

## PINCELADAS DEL DIARIO ACONTECER

Donde se relatan cronológicamente hechos puntuales, anecdóticos o intrascendentes de la vida de Don Tomás.

La Provincia  
13 de abril de 1912

### **SUSCRIPCIÓN** **Para los heridos de Melilla**

A continuación damos cuenta de las cantidades recibidas por la Junta de señoras, para el caritativo fin indicado.

Figura D. Tomás Gómez Bosch con una aportación de 10 pesetas, siendo la media de particulares de 5 ptas.

La Provincia  
19 de noviembre de 1912

### **Notas de Sociedad.** **Viajeros**

Ha regresado de la Península, acompañado de su hijo D. Tomás Gómez, la Sra. Dña. Ana Bosch de Gómez.

La Provincia  
15 de enero de 1915

### **AYUNTAMIENTO** **Sesión**

Orden del día para la sesión ordinaria que celebrará esta tarde a las dos la corporación municipal:

- Expediente sobre instalación de un motor de combustión interna, en la fábrica de chocolate que tiene establecida D. Tomás Gómez Bosch en la calle de Canalejas.

La Provincia  
16 de enero de 1915

### **AYUNTAMIENTO** **Sesión de Ayer**

Se concedió la autorización solicitada a D. Tomás Gómez Bosch para instalar un nuevo motor en la fábrica de chocolate de su propiedad.

La Provincia  
16 de junio de 1915

**AYUNTAMIENTO**  
**Secretaría**

**Aprovechamiento de aguas**

Don Tomás Gómez Bosch ha solicitado de la Alcaldía que se inscriba en el registro de aprovechamientos de aguas el cuarto de paja de su propiedad que disfruta su casa en la calle de Canalejas.

**Instancias**

Don Tomás Gómez Bosch ha solicitado la autorización de la Alcaldía para el funcionamiento de un motor de combustión interna, instalado en la fábrica de chocolates de su propiedad.

Diario de Las Palmas  
4 de octubre de 1916

**TEATROS Y FESTEJOS**

Entre los nombres de los señores que se han inscrito para constituir la Sociedad "Teatros y Festejos", que en breves días ha de quedar funcionando en esta población figuran, entre otros Don Tomás Gómez Bosch; D. José, D. Pedro, D. Antonio Gómez Bosch; D. Cástor Gómez Navarro; D. Juan Roca y Bosch; D. Luis Benítez Inglott; D. Antonio Roca y Bosch; D. Pantaleón Quevedo y Franchy; D. Enrique Orive Riaño; D. Rafael Jiménez Hernández y otros. La cuota era de 2 ptas.

La Provincia  
14 de mayo de 1918

**Notas de sociedad**

En breve contraerá matrimonio con la señorita Ana Arroyo Cardoso, el joven don Tomás Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
3 de junio de 1918

### **UNA BODA**

En la parroquia de Santo Domingo, y ante la imagen de Nuestra Señora del Rosario, tuvo lugar en la noche del sábado último, la boda de la apreciable y bondadosa señorita, que une a su belleza física, sus méritos personales, Ana Arroyo Cardoso, con el estimado joven D. Tomás Gómez Bosch, apadrinándolos la Sra. Viuda de Arroyo, madre de la novia, y nuestro distinguido amigo D. Cástor Gómez y Navarro, padre del novio. La unión la bendijo el párroco de Santo Domingo D. José Marrero.

Durante la ceremonia ejecutaron música selecta los notables artistas Terán, Costa y Casaux.

Los invitados, muy numerosos, fueron obsequiados en el domicilio de la Sra., viuda de Arroyo.

Deseamos a los jóvenes desposados muchas prosperidades.

La Provincia  
21 de diciembre de 1918

### **NOTAS DE SOCIEDAD**

Hoy, festividad de Santo Tomás, celebrarán su fiesta onomástica D. Tomás Quevedo Ramírez, D. Tomás Morales, D. Tomás Sintés Llabrés, D. Tomás Gómez Bosch, D. Tomás Peñate y D. Tomás Miranda.

La Provincia  
12 de marzo de 1920

### **En honor del poeta canario Tomás Morales.**

Anoche tuvo lugar en el “Hotel Metropole” el banquete en honor del laureado poeta don Tomás Morales, organizado por la Sociedad “Fomento y Turismo”, como homenaje al triunfo alcanzado en el Ateneo de Madrid. El comedor se hallaba artísticamente adornado.

Entre los asistentes se encontraban doña Francisca Millares de la Torre, doña María Suárez de León, doña Ana Arroyo de Gómez, doña Rosa Pérez de Bird y otras. Entre los caballeros se encontraban don Bernardo de la Torre Cominges; don Néstor y don

Bernardo de la Torre Millares; don Rafael Hernández, en representación del Museo Canario; don José Miranda Guerra, por Diario de Las Palmas; don Manuel Hernández González por “El Tribuno”; don Juan Sintés Reyes por “Renovación”; don Juan Bosch Millares, don Antonio Gómez Bosch, don Arturo Sarmiento por “El defensor de Canarias”; don José Rodríguez Iglesias por la sociedad “Los Doce”; don Tomás Gómez Bosch, don José Hurtado por “El Espectador”, don Manuel Hernández Suárez, don Martín Saavedra Medina, director de “El Ciudadano”, don Juan Carló por la Escuela Lujan Pérez y otros muchos que harían interminable esta relación.



La orquesta dirigida por el maestro don Agustín Hernández ofreció un concierto ejecutando de selectas composiciones.

La presidencia estaba formada por el poeta Tomás Morales y señora, el presidente de “Fomento y Turismo y señora y el Alcalde don Bernardino Valle y señora.

El señor Navarro hizo uso de la palabra ofreciendo el banquete al poeta, pronunciando un sentido discurso. El señor Valle en poéticas y sentidas frases saludó al compañero profesional y al poeta, en nombre de la ciudad. Don Luis Millares Cubas hizo un elocuentísimo discurso en honor dedicado al festejado. Don Claudio de la Torre leyó un bonito trabajo literario que comprendía datos biográficos del poeta en sus comienzos siendo estudiantes.

Se leyeron varias cartas y telegramas recibidos hoy de Madrid, Arrecife, Tenerife, Agaete, Gáldar y de amigos y admiradores de Tomás Morales que no pudieron asistir, de las que recordamos las de don Ambrosio Hurtado de Mendoza, don Vicente Ruano, Alonso Quesada, don Saulo Torón, don Rafael Cabrera y otros.

Tomás Morales dio las gracias por el homenaje de que era objeto y recitó varias poesías de su libro que fueron calurosamente aplaudidas por la concurrencia.

A las doce y media terminó la fiesta, haciéndosele entrega de un álbum firmado por todos los asistentes al acto.

La Provincia

20 de noviembre de 1921

## NOTICIAS MUNICIPALES

A don Tomás Gómez Bosch se le traslada dictamen del ingeniero municipal sobre queja del vecindario de la calle Canalejas contra el ruido y demás perjuicios que les causa un motor de aceite pesado, que sin las formalidades del caso ha instalado en su fábrica de dicha calle.

La Jornada  
3 de enero de 1922

### **Fábrica de Chocolates de Tomás Gómez Bosch**

ANUNCIO

El chocolate de esta acreditada fábrica  
Sobresale entre todos por su excelente calidad  
Y exquisito sabor.  
Es el preferido por las personas de buen gusto.

Diario de Las Palmas  
3 de junio de 1922

### **Para el Monumento a León y Castillo**

Figura entre los relacionados en este día, Don Tomás Gómez Bosch, con una aportación  
De 10 pesetas.

La Provincia  
14 de marzo de 1923

### **Por los mineros del Ruhr**

En la lista del señor Neizke figura don Tomás Gómez Bosch con una aportación de 7  
ptas.

Diario de Las Palmas  
27 de abril de 1923

### **SECCION DE NOTICIAS**

Con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 26 de enero de 1920, ha quedado  
constituida en esta población la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Las Palmas,  
formando su junta directiva los señores siguientes:

Presidente, D. Bartolomé Apolinario; Vice-presidente, D. Pedro Barber; Vice-  
presidente, D. Luis Manrique de Lara; Tesorero, D. Tomás Gómez Bosch; Contador, D.  
Salvador Pérez Miranda; Vocales, D. Fernando Navarro y D. Francisco Caballero;  
Secretario, D. José Ponce.

La Provincia  
11 de mayo de 1924

### **DON CASTOR GÓMEZ**

La muerte de don Cástor Gómez Navarro nos ha sorprendido dolorosamente, por ignorar que estuviera enfermo y por la antigua amistad con que nos honraba.

Establecido en esta ciudad desde hace muchos años, el señor Gómez Navarro supo conquistarse generales simpatías y sinceras amistades por su correcto proceder y por sus especiales dotes de carácter.

Trabajador incansable, dedicó todas sus energías al comercio consiguiendo después de tenaz lucha y gracias a su laboriosidad y a sus aptitudes, labrarse una brillante posición, que no influyó nunca en su natural modestia.

A su viuda, doña Ana Bosch y Sintés, a sus hijos, don Antonio, don Cástor, don Pedro, don Tomás y don José, y a sus hijos políticos don José Mesa López, don Eduardo Benítez Ingloft y don Fermín Martínez, estimados amigos nuestros, y demás distinguida familia, significamos la sincera expresión de nuestra condolencia.

Diario de Las Palmas  
18 de enero de 1926

### **Los últimos temporales en Las Palmas Y en Gran Canaria**

Los temporales en esta isla, que han castigado también a Las Palmas, a que aludimos en nuestro número del sábado, se reprodujeron en la noche de este día, con mayor intensidad, causando grandes estragos en Las Palmas, cuyas calles han quedado en estado intransitable, penetrando las aguas en casi todos los pisos bajos de la de Triana, y averiando muchas mercancías...

...El barranco se desbordó frente a las fincas de D<sup>a</sup> Josefa de la Coba y don Santiago de Ascanio, esta última frente al paseo de Bravo Murillo, quedando completamente llena de tierra y de piedras. La enorme cantidad de agua que penetró en la finca de la citada señora, derrumbó un muro que la bordea y que está junto a la calle de Eusebio Navarro, que fue donde el agua hizo efectos verdaderamente desastrosos...El agua penetró en la fábrica de cerveza "La Tropical", propiedad de don Tomás Gómez Bosch, quedando anegada, causando grandes desperfectos. Todos los efectos colocados en el escritorio y en el despacho de cerveza, situados por la calle de Canalejas, quedaron inutilizados. Hasta las seis de la tarde de ayer, una bomba accionada por un motor, estuvo desalojando agua. Las máquinas de la fábrica están hundidas en el lodo.



La Provincia  
20 de enero de 1926

### **NOTICIAS**

Reparados parte de los desperfectos ocasionados por el temporal en las fábricas de cerveza “La Tropical” y de chocolates de don Tomás Gómez Bosch, en el día de hoy comenzarán a funcionar ambos establecimientos.

Diario Las Palmas  
10 de julio de 1926

### **SUCESOS**

En la Cruz Roja fue asistido de herida contusa en el dedo pulgar de la mano derecha, F.N.S., de 12 años, que se produjo trabajando en la fábrica de chocolates de don Tomás Gómez, en la calle de Canalejas.

La Provincia  
17 de octubre de 1928

### **UNA BODA**

El día 7 del actual se celebró en la parroquia de San Agustín la boda de la Srta. Paca Suárez Cazorla, con el cajero del Banco Brithis, don Domingo Quintana Cruz, siendo uno de los padrinos el Dr. D. José Gómez Bosch.

Terminada la ceremonia pasaron los invitados a la casa de los padres de la novia, donde fueron espléndidamente obsequiados, admirando los soberbios presentes recibidos por los novios de sus numerosas amistades, entre los que figuraba una figura de bronce para luz eléctrica de D. Cástor Gómez Bosch; un maletín de viaje de los hermanos D. Pedro, D. Antonio y D. Tomás Gómez Bosch; un estuche de escritorio de D. José Juan Mulet y señora y muchos más que harían interminable esta relación.

La Provincia  
1 de marzo de 1929

### **NOTAS DE SOCIEDAD**

Está enfermo un hijo de don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
13 de agosto de 1929

### **NOTAS DE SOCIEDAD**

Marchó de temporada a Tafira don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
26 de noviembre de 1930

### **Última lista de donantes para el homenaje A la vejez del marino**

En ella figura Don Tomás Gómez Bosch con un donativo de 10 ptas.

La Provincia  
27 enero de 1932

### **VITO DUMAS**

Como despedida al intrépido navegante y gran deportista argentino Vito Dumas, que prosigue hoy a la una su arriesgado viaje, don Miguel Ángel de Gama, cónsul de la Argentina reunió anoche en fraternal banquete en el Hotel Atlantic a numerosas personalidades de todos los ámbitos de nuestra capital...

A más de los artículos y regalos hechos a Dumas y de los que ya hemos dado cuenta, hacemos hoy mención de veinticuatro botellas de cerveza, obsequio de La Tropical, y unos paquetes de chocolate de la fábrica de don Tomás Gómez. La bella poetisa Josefina de la Torre, ha tenido la gentileza de dedicarle su libro de poesías "Poemas de la isla".

La Provincia.  
11 de septiembre de 1932

### **SUCESOS**

*Chocan dos camionetas  
Y resulta un hombre herido.*

Sobre las ocho de la mañana de ayer, chocaron en la calle Eusebio Navarro, las camionetas número 3.135, de esta matrícula, propiedad de don Vicente Guerra y la matriculada con el número 1.616 propiedad de don Tomás Gómez Boch. El acompañante de la primera camioneta fue asistido en la Casa de Socorro de contusiones

en la región parietal derecha y en la cara interna del tobillo derecho, de pronóstico leve salvo complicaciones.

Los dos vehículos resultaron con desperfectos, no habiendo sido valorados los del vehículo de don Vicente Guerra, y si el de don Tomás Gómez Bosch en 120 ptas.

Del hecho se ha dado cuenta al juez de Instrucción de Triana.

La Provincia

14 de abril de 1934

### **La Gran Exposición de productos canarios del Círculo Mercantil.**

Concurrirán más de ochenta casas expositoras.

Plácemes sinceros merece el Círculo Mercantil de Las Palmas por la plausible iniciativa de celebrar en sus salones una Exposición de productos isleños dando a conocer de este modo, ante propios y extraños, las manifestaciones de nuestra actividad industrial y agrícola.

Entre las firmas expositoras figuran don Luis Correa Medina con sus conocidos productos alimenticios, galletas, tabacos, chocolates. Don Juan Mulet con sus pastas alimenticias. “La Criolla” y don Tomás Gómez Bosch con varios productos de chocolatería de su fabricación. “La Salud” y “La Tropical” con cervezas y otras bebidas espumosas, etc.



Diario de Las Palmas

5 de abril de 1935

### **“Viera y Clavijo”**

Este es el título de la nueva revista que los alumnos del colegio Viera y Clavijo han editado con todo lujo de detalles y soberbia presentación, en la que colaboran destacados alumnos del mencionado colegio y otros estudiantes.

El sumario está encabezado por un interesante artículo de J. Rodríguez Doreste en el que comenta el retrato de Viera y Clavijo de Tomás Gómez Boch.

La Provincia

9 de mayo de 1935

### **Crónicas de sociedad**

Con toda felicidad a dado a luz a un niño la señora de don Tomás Gómez.

Diario de Las Palmas  
29 de septiembre de 1936

**Comunicados oficiales que remite la Comandancia Militar  
Y que interesan a los ciudadanos de Gran Canaria.**

Relación de ciudadanos que han donado su oro para la Patria.

1926.- D. Antonio Gómez Bosch, tres anillos y tres alfileres de corbata.

1929.- D. Tomás Gómez Bosch y señora: una moneda isabelina, una cadena, una pulsera, una caja de reloj pulsera, dos sortijas, dos alfileres, una medalla, un par de zarcillos y un trozo de cadena.

Diario de Las Palmas  
15 de marzo de 1937

**Notas del Gobierno Militar de Las Palmas**

Relación de ciudadanos que han dado su oro para la Patria.

3737.- Don Tomás Gómez Bosch y señora, (segunda aportación), dos alianzas.

Falange  
30 de marzo de 1937

**Anuncio insertado en la página 2 de este periódico**

Fábrica de Cervezas  
LA TROPICAL  
Las Palmas  
Canalejas nº 5    teléfono 5-4-4-1  
=====

Fábrica de Chocolates  
EL ESCUDO  
De T. Gómez Bosch    Las Palmas  
Canalejas núm. 5    teléfono 5-4-4-1

Falange  
22 de abril de 1937

**Junta para el pago de obreros movilizados**

Pago a los patronos de las cuentas del mes de diciembre

Entre los patronos relacionados figuran Eloy Alonso Ramírez, José Mesa López, Francisco de Elejabeitia, Tomás Gómez Bosch, Cástor Gómez Navarro y Alfredo Schamann Romero.

Falange  
1 de septiembre de 1939

### **AYUNTAMIENTO** **Traslados de domicilio**

Tomás Gómez Bosch, de Canalejas 5, a Domingo J. Navarro 5

Falange  
20 de noviembre de 1939

Anuncio insertado en la página 2 de este diario

### **ESTUDIO BOSCH**

Fotografías artísticas bajo la dirección del pintor Tomás Gómez Bosch

Precios	Tamaño corriente	7,50	copias 5
	13x18	12,00	cada una
	18x24	25,00	cada una

Domingo J. Navarro, 5

Las Palmas

Falange  
20 de abril de 1940

### **EN EL GABINETE LITERARIO** **La Fiestas artística de hoy**

Esta tarde a las seis y media, tendrá lugar, como hemos anunciado, la inauguración de la Exposición de retratos y paisajes de Tomás Gómez Bosch.

En el salón de actos, precediendo a la visita de la vasta colección de obras expuestas por el notable pintor canario, se celebrará un interesante festival artístico, cuyo programa es el siguiente:



“En la apertura de la Exposición de Tomás Gómez”, palabras de Luis Doreste Silva, Presidente del Gabinete Literario.

Armonía de la noche y La Campanella, de F. Liszt, por Cástor Gómez Bosch. Concierto a dos pianos de Mozart, por las señoritas Dolores Hernández y Carmen Martínez Gómez.

Falange  
21 de abril de 1940

**En el Gabinete Literario quedó abierta  
Desde ayer la Exposición de Tomás Gómez Bosch.**

Ayer tarde quedó abierta en el Gabinete Literario la exposición de pinturas de Tomás .Gómez Bosch. Un público selectísimo llenaba el salón de fiestas del Casino. El Dr. Doreste Silva hizo un magnifico discurso de presentación en el que enfocó las personalidad artísticas de Cástor y Tomás Gómez Bosch.

Luego Cástor Gómez ejecutó al piano música clásica con la limpieza y maestría reconocidas. También dos de sus alumnos regalaron al público diferentes composiciones musicales.

Abiertos luego los salones de la exposición, el público admiró el arte de Tomás Gómez Bosch, del que nos ocuparemos detenidamente.

Falange  
18 de mayo de 1940

**Las sesiones del Cabildo y el Ayuntamiento.**

Se toma el acuerdo, a propuesta de la Presidencia del Cabildo Insular, encargar la confección de un retrato al óleo del Caudillo, al eximio artista español Julio Moisés; como también la adquisición del cuadro “Frutos de la tierra”, del que es autor el pintor canario don Tomás Gómez Bosch.

Falange  
16 de agosto de 1940

**Un retrato de Tomás Gómez Bosch.**

Recientemente nos hemos ocupado de un retrato maestro debido a los pinceles de Tomás Gómez Bosch; al del alférez Porfirio Artilles, muerto por Dios y por la Patria. La neta limpieza de su colorido, sobriamente entonado, acusa mano experta y una lección perenne de lo que debe ser un retrato bien logrado, su bien lograda concepción. Hoy, que la pintura toma a veces rumbo descompuesto, place registrar la presencia de un retrato fiel a los eternos cánones del género.



La Provincia  
21 de noviembre de 1940

### **EXPOSICION**

La Prensa de Santa Cruz de Tenerife anuncia para dentro de breves días, la apertura en el Círculo de Bellas Artes de aquella ciudad, de una exposición de cuadros de nuestro paisano el bien reputado pintor Tomás Gómez Bosch.

Sabemos que en la vecina isla ha despertado gran interés la obra del pintor canario que, según nuestras noticias, exhibirá veintidós retratos y una veintena de paisajes de Gran Canaria.

Deseamos completo éxito al artista amigo.

Falange  
22 de noviembre de 1940

### **EXPOSICION DE ÓLEOS DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

Nuestro paisano, el notable pintor Tomás Gómez Bosch ha marchado a Santa Cruz de Tenerife donde se propone abrir la próxima semana, en el "Círculo de Bellas Artes" un exposición de sus más destacadas producciones.



En la expresada exposición presentará Tomás Gómez a la admiración del público tinerfeño treinta obras entre retratos y paisajes al óleo, con lo cual tendrá ocasión de acreditar una vez más en la vecina isla, don ya han tenido oportunidad de conocer diversos trabajos suyos, su alta personalidad artística.

La Provincia  
21 de diciembre de 1940

### **GABINETE LITERARIO**

En atento saluda nos comunica el señor presidente de esta Sociedad, que la Junta General eligió para formar la Directiva el próximo año a los señores siguientes: Presidente, don Luis Doreste Silva; Vice-Presidente, Director de Fomento, don Juan E. Quevedo Ramírez; Vice-Presidente, Director de Recreo, don Antonio Grondona Martín; Bibliotecario, don Francisco Hernández Suárez; Tesorero, don Miguel Suárez Navarro; Contador, don Matías Matos del Toro; Secretarios, don Manuel Padrón Quevedo y don Carlos L. Monzón Grondona; Vocales, don Cayetano, Guerra de Aguilar, don José L.

Avellaneda Cardoso, don Néstor Doreste Silva, don Tomás Gómez Bosch y don Agustín Díaz de Aguilar.

Agradecemos los ofrecimientos que el señor Presidente se sirve hacernos a los que correspondemos con nuestra cooperación para cuanto pueda realzar el prestigio de la antigua Sociedad.

Falange  
20 de diciembre de 1941

### **HOY APARTURA DE LA EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

Esta tarde, a las seis y media en los salones del antiguo Cabildo Insular, (Triana ,46) será inaugurada la exposición de pintura de nuestro artista Tomás Gómez Bosch. La entrada será pública.

La Provincia  
2 de enero de 1942

### **Resumen local del pasado año**

Durante el año anterior se han verificado en esta ciudad las exposiciones de los pintores canarios Carlos Morón, Jesús González Arencibia y Tomás Gómez Bosch, y de los peninsulares Rodolfo Rinaldi (éste casi paisano nuestro por su larga residencia en las islas) y Carmelo F. González, las cuales dentro de su diverso carácter, obtuvieron cada una gran éxito y aplauso del público.

La Provincia  
30 de octubre de 1942

### **INVITACION**

Agradecemos al distinguido pintor don Tomás Gómez Bosch la atenta invitación que nos hace para visitar la exposición de sus obras que con el título de “Marinas de la Isla” inaugurará en los salones del Gabinete Literario, mañana sábado 31 a las seis de la tarde.

Falange  
28 de noviembre de 1942

### **AYUNTAMIENTO**

Libramientos al pago: En la Depositaria del Municipio de esta capital se hallan al pago libramientos extendidos a favor de los señores y entidades siguientes: ...Don Tomás Gómez Bosch se encuentra entre ellos...



La Provincia  
29 de enero de 1943

### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Fallecimientos: En la tarde de ayer y con numeroso acompañamiento se efectuó el entierro del cadáver de la virtuosa señora doña Ana Cardoso y Ruiz de Medina, viuda del arquitecto don Laureano Arroyo y Velasco, cuyo fallecimiento tan sentido ha sido en el amplio círculo de sus amistades.



Expresamos a sus hijos entre los que figuran nuestros amigos don Tomás y don Isidoro, hijo político don Tomás Gómez Bosch, hermanas y demás familiares nuestro sincero sentimiento de condolencia.

La Provincia  
28 de junio de 1944

### **CRONICA DE SOCIEDAD**

Regreso de Madrid el pintor don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
31 de julio de 1944

### **CRONICA DE SOCIEDAD**

Bodas. En la tarde de ayer se verificó en la parroquia de San Bernardo el matrimonio del teniente de Aviación don Enrique Cuyás Díaz con la señorita Margarita Gómez Arroyo, a quienes apadrinaron doña Isabel Díaz, viuda de Cuyás, madre del novio y don Tomás Gómez Bosch, padre de la desposada.

Los nuevos esposos, a los que deseamos infinitas prosperidades, marcharon a Santa Brígida.

La Provincia  
4 de noviembre de 1944

### **DELEGACION DE TRABAJO**

#### **Familias numerosas.**

Se hace público para conocimiento de los interesados, que se ha recibido de la Superioridad los títulos de beneficiarios de familias numerosas correspondientes a los peticionarios que a continuación se reseñan:...Tomás Gómez Bosch...

La Provincia  
23 de junio de 1945

## **CRONICA DE SOCIEDAD**

Viajeros: De la Península ha regresado don Tomás Gómez Bosch.

Falange  
9 de agosto de 1945

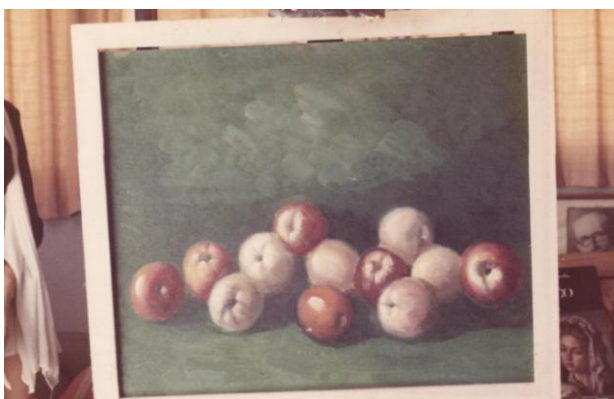
### **En el Gabinete Literario Exposición de pintura de Antonio García.**

...Antonio García, aún en plena formación pictórica, es un nuevo valor que se incorpora lleno de inquietudes afanosas al renacer de la pintura isleña, esta pintura de paisajes nuestros que, con Colacho Massieu y Tomás Gómez Bosch tienen la máxima expresión valorativa....

La Provincia  
8 de noviembre de 1945

### **Ha comenzado la creación de un catálogo artístico. Constará de tres órdenes de aportaciones: bibliográficas, fotográficas y documentales.**

En su conferencia inaugural de la Exposición de bodegones de Tomás Gómez Bosch, el ilustre profesor de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, don Rafael Lainez Alcalá, dio a su distinguido público la agradable noticia de que con sus alumnos se dispone a confeccionar (habiendo ya encontrado en Tacoronte preciosos materiales para comenzar su redacción) Un Catálogo Artístico del Archipiélago que constará de tres partes: bibliográfica, fotográfica y documental...



Falange  
10 de enero de 1946

### **3 preguntas sobre arte y artistas**

- 1.- ¿Cree usted necesaria una Escuela de Bellas Artes?
- 2.- ¿Qué papel podría desempeñar la “Escuela de Lujan Pérez” en este sentido?
- 3.- ¿Piensa usted en alguien para dirigir dicha Academia?

Las preguntas fueron realizadas a don Pedro Cullen del Castillo, don Luis Doreste Silva, don Tomás Gómez Bosch, don Néstor Álamo y don Mariano Laforet de Altolaguirre

Don Tomás fue el más lacónico y concreto en sus respuestas:

- 1.- Sí.
- 2.- Importantísimo puesto que aportaría a ella toda una generación de artistas y el espíritu joven que siempre la animó.
- 3.- Me ha parecido muy bien el nombre señalado por los señores que han opinado antes que yo. Colacho Massieu sería el director de esa Escuela, si llegara a crearse.

La Provincia  
2 de mayo de 1947

### **GOBIERNO CIVIL**

Donativos recibidos en la Caja Insular de Ahorro con motivo de la Fiesta de la Flor:

Suma anterior: 18.749 pesetas.  
...don Tomas Gómez Bosch 15 pesetas...  
Suma y sigue: 23.390 pesetas.

La Provincia  
3 de mayo de 1947

### **INVITACION**

Agradecemos al distinguido pintor Tomás Gómez Bosch la invitación que nos dirige para asistir al acto de apertura de la exposición de sus cuadros que se efectuará en el Gabinete Literario, esta tarde a las siete y media.

Como tenemos dicho, en este acto disertará el distinguido crítico tinerfeño Leocadio R. Machado sobre el tema “Solana y yo a través de Gómez Bosch”

La Provincia  
9 de diciembre de 1947

### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Hoy ha regresado de Madrid con su señora el pintor don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
27 de abril de 1948

### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Marchó a Tenerife don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
5 de mayo de 1948

### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Ha regresado de Tenerife el pintor don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
13 de mayo de 1948

### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Hizo viaje a la vecina isla don Tomás Gómez Bosch.

Falange  
14 de mayo de 1948

### **VIDA DE SOCIEDAD**

De la vecina isla ha regresado don Tomás Gómez Bosch.

Falange  
11 de junio de 1948

### **VIDA DE SOCIEDAD**

De Tenerife regresó el ilustre pintor don Tomás Gómez Bosch.

Falange  
25 de marzo de 1949

### **Del homenaje a los hermanos Millares en el Casino Dos retratos de Tomás Gómez Bosch.**

Tomás Gómez Bosch está dando fin a dos magníficos retratos de los nunca bien llorados Hermanos Millares- don Luis y don Agustín Millares Cubas- con destino a la galería de retratos de canarios distinguidos que hace tiempo se viene organizando por el Excmo. Cabildo Insular.

La presentación de los citados retratos tendrá efecto en un acto que celebrará el Gabinete Literario y en el cual Pedro Perdomo Acedo, el agudo escritor y poeta, dará a conocer parte de un trabajo crítico-biográfico suyo sobre aquellos ilustres hijos del país y que a renglón publicará el “Grupo de Bibliófilos del Gabinete”.

La Provincia

1 de noviembre de 1950

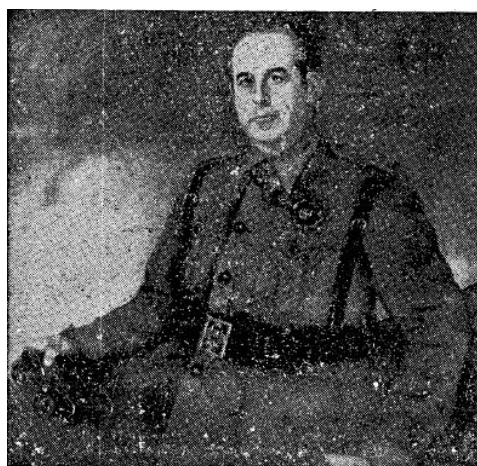
### **CRÓNICA DE SOCIEDAD**

Con su señora embarcó hoy para Barcelona, donde expondrá sus obras, el pintor don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia

25 de abril de 1952

Uno de los magníficos retratos que figuran en la Exposición de pinturas que en el Museo Canario ha presentado el ilustre pintor don Tomás Gómez Bosch es este cuadro del Excmo. Sr. D. Francisco García Escámez, marqués de Somosierra, a quien dedicamos hoy el homenaje de un artículo del escritor Alfonso de Gabriel. Esta magnífica pintura sólo tuvo delante al ilustre modelo muy poco tiempo y sin embargo en ella quedó plasmada para siempre la enérgica figura del héroe laureado. Don Tomás es un pintor de almas y sus pinceles reflejan fielmente la personalidad de las personas que se acercan a su lienzo, aunque sólo sea por unos instantes.



Diario de Las Palmas

19 de octubre de 1953

### **Homenaje a Gómez Bosch en Madrid**

Una vez más, Tomás Gómez Bosch ha llevado este año a Madrid, donde siempre le espera el éxito, una treintena de óleos que expuso en el Salón Dardo con éxito de crítica y público.

La colonia canaria acaba de rendirle, en el Círculo de Bellas Artes madrileño, un homenaje de cariño que al fin y a la postre ha sido la única forma de devolverle las emociones resucitadas en su nostalgia ante la contemplación de sus cuadros, que aparte su valor como materia pictórica, y es mucho, están llenos de condensaciones visuales de Gran Canaria.

Diario de Las Palmas  
8 de agosto de 1953

### **Gobierno Civil**

Lista núm. 11 de donativos con motivo de la Fiesta de la Flor.  
Suma anterior 186.993,75 ptas.  
...don Tomas Gómez Bosch, 15 ptas.  
Suma y sigue 310.324,70 ptas.

Falange  
22 de noviembre de 1956

En el día de la fecha aparece insertado el siguiente anuncio:

### **ESTUDIOS BOSCH**

Participa a su distinguida clientela y público en general que se hará cargo de toda clase de reportajes, así como bodas, bautizos, etc. en casa particulares, avisando en Domingo J. Navarro, 5, teléfono 6048

Diario de Las Palmas  
15 de mayo de 1958

### **ECOS DE SOCIEDAD**

Regresó de Tenerife el pintor don Tomás Gómez Bosch

Diario de Las Palmas  
8 de octubre de 1959

Entre las noticias que nos llegan de Venezuela siempre figuran algunas referentes a nuestros artistas. Éxitos de Tomás Gómez Bosch, de Juan Ismael, de Eduardo Gregorio (que hoy ejerce funciones asesoras en el Departamento Nacional de Bellas Artes, o del escultor Juan Jaén.

Diario de Las Palmas  
14 de noviembre de 1959

### **Ecoss de Sociedad**

Natalicios: Con toda felicidad ha dado a luz un niño, primero de sus hijos, la esposa de nuestro particular amigo don Manuel Rodríguez Martín, de soltera Sofía Gómez Arroyo.

Diario de Las Palmas  
22 de diciembre de 1959

### **¿Gran Canaria, también “plató” cinematográfico en miniatura?**

Desde la “Hija de Mestre” hasta que Hollywood y la cinematografía europea se acercan a los escenarios naturales de la isla.

Los alemanes, los primeros que vinieron con equipo técnico.

Por Luis García Jiménez

A Gran canaria se le ha puesto el sobrenombre de “continente en miniatura”, pero no debemos olvidar que también puede ser una meca del cine en miniatura...

“Teide Gigante” se basó en el poema de Félix Navarro “Romance del buen Ladrón” con un solo rollo de 300 metros. El equipo técnico fue el mismo que el documental anterior teniendo como asesor a Adalberto Benítez. El intérprete principal fue Nicolás Puga que personifica al Teide y en el documental se recogen las más bellas estampas de la isla hermana. Y un detalle importante. De este documental se rodaron interiores en el estudio de don Tomás Gómez Bosch....

Diario de Las Palmas  
9 de mayo de 1960

### **El sábado se inauguró la IX Exposición Regional de Bellas Artes.**

El pasado sábado, día 7, con asistencia de nuestras primeras autoridades y de la Junta Directiva del Gabinete Literario, así como un gran número de expositores, tuvo lugar la inauguración de la IX Exposición Regional de Bellas Artes, que con motivo de las fiestas de san Pedro Mártir ha organizado el Casino en colaboración con el Ayuntamiento, Cabildo Insular, Club Náutico y Círculo Mercantil.

Revista de Historia  
1 de junio de 1960

Triunfos artísticos: En mayo pasado se hizo pública la concesión al pintor canario don Tomás Gómez Bosch del Premio de Honor en la Exposición Bienal de Bellas Artes.

Diario de Las Palmas  
25 de julio de 1960

### **LUCHA CANARIA 12-8 Victoria del Ajódar sobre Rosario, en Gáldar**

Presidió el jurado de esta luchada, que tuvo por escenario el amplio patio de la Graduada de Gáldar, el presidente de la Federación Regional de Lucha, Dr. Doreste Silva, acompañado de los federativos, señores Ferrera Villar y Ayala Cabrera, a los cuales acompañaba el pintor canario don Tomás Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
30 de diciembre de 1961

## **ECOS DE SOCIEDAD**

A Tenerife hizo viaje, acompañado de su esposa, don Tomás Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
13 de marzo de 1962

## **ACTIVIDADES DEL HOGAR CANARIO DE MADRID Semana dedicada a Fuerteventura.**

En la tarde del jueves, 8 de los corrientes, se ha reunido la ponencia nombrada por la Junta Directiva del “Hogar Canario” para la preparación de los actos que han de celebrarse con motivo de la próxima “Semana Canaria” y redacción del programa a desarrollar durante dicho periodo de celebraciones isleñas.

La junta directiva se propone este año revestir de la mayor brillantez la tradicional “Semana canaria”, que, en esta ocasión, estará dedicada a la isla de Fuerteventura.

Aparte de los actos religiosos se pronunciarán conferencias por destacados oradores, sobre temas principalmente relacionados con la isla de Fuerteventura.



El día 2 de mayo se inaugurará la Exposición de pintura del ilustre artista grancanario don Tomás Gómez Bosch. Hará la presentación el académico de Bellas Artes don José Aguiar García. El día 16 será clausurada esta exposición.

Se celebrarán otros actos culturales y folklóricos y la tradicional comida de hermandad, con un menú compuesto de productos típicos de la isla de Fuerteventura.

Diario de Las Palmas  
19 de abril de 1962

## **ECOS DE SOCIEDAD**

Hizo viaje a Madrid el pintor don Tomás Gómez Bosch, acompañado de su esposa.



Diario de Las Palmas  
12 de septiembre de 1963

### **Homenaje al catedrático y poeta don Luis Millares Carló**

Don Juan Millares Carló, que pertenece –como es sabido- a una familia ilustre en las letras y en las artes de Gran Canaria, ha sido profesor durante largos años y ha publicado algunos cuadernos de versos. Es natural que estas y otras circunstancias obliguen a un grupo de amigos a rendirle homenaje cuando don Juan Millares se acerca a la cima de la vida.

Las adhesiones han sido numerosas, señalemos algunas de las más significativas como la de José Ramírez Bethencourt, Luis Doreste Silva, Saulo Torón, Manuel Padrón Quevedo, Ignacio Quintana Marrero, Tomás Gómez Bosch, Lola Massieu, Felo Monzón, Pedro Perdomo Acedo, Luis García de Vegueta, Antonio Izquierdo Baños, Chona Madera, Andrés Hernández Navarro, Natalia Sosa, Pedro Lezcano y otras muchas más.

Diario de Las Palmas  
24 de febrero de 1964

### **Homenaje al poeta Domingo Velázquez.**

El sábado se celebró en la Escuela de Hostelería del Cabildo Insular el anunciado homenaje que el grupo Neo-Tea y numerosos amigos ofrecieron al poeta Domingo Velázquez con motivo de la publicación de su libro “Poemas del sueño errante”. Hizo el ofrecimiento Juan Sosa Suárez al que siguió en el uso de la palabra Vicente Mujica.

Fueron leídas numerosas adhesiones entre las que se encontraban la del Presidente de Cabildo Insular de Gran Canaria, del Centro de Iniciativas y Turismo, Alcalde de Puerto del Rosario, Fernando González, Lucy Cabrera, Tomás Gómez Bosch, Pedro García Cabrera y otras.

El Eco de Canarias  
26 de julio de 1964

### **Ayer en Agaete, homenaje al Poeta Fernando González Más de cien personas le expresaron su admiración y amistad.**

En el mediodía de ayer, organizado por el grupo Neo-Tea le fue ofrecido en Agaete un homenaje al ilustre poeta canario Fernando González. Unas cien personas rodeaban al poeta que, iniciando su retorno a la tierra que le vio nacer tras una larga ausencia en el pasado año, ha querido de nuevo volver a ella.

Tras la lectura de varias ofrendas poéticas, don Juan Sosa hizo lo propio con las adhesiones recibidas desde Arrecife Don Pedro Perdomo y las de don Juan Velázquez y Agustín de la Hoz, Lucy Cabrera, Natalia Sosa desde Madrid y Cartas de don Luis Doreste Silva, don Tomás Gómez Bosch y Abraham Cárdenes.

El Eco de Canarias  
21 de octubre de 1964

## **PUBLICACIONES**

### **Un bello número de la revista “Isla”**

La revista “Isla”, órgano informativo del Centro de Iniciativas y Turismo, acaba de aparecer en su número 27, correspondiente al tercer trimestre de 1964. En su portada, la reproducción en color de un bello paisaje cumbre de Gran Canaria. El “Roque de Bentayga”, visto desde una de las vueltas de la carretera que serpentea desde la “Cruz de Tejeda” al pueblo de Tejeda, captado por el mágico pincel del maestro de la pintura canaria Tomás Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
5 de diciembre de 1964

## **CHISMOGRAFIA LEVE**

### **Díaz Cutillas**

No hace mucho tratábamos del poco ambiente de exposiciones en Las Palmas. Ahora hay que rectificar. Porque también se ha rectificado. Hemos tenido hasta ayer la de Gómez Bosch. Con anterioridad fue clausurada la de Gabriel Rodó Sellés. En marcha está la del tinerfeño Raúl Tabares, en Galería Wiot.

Diario de Las Palmas  
16 de diciembre de 1964

## **Campaña de Navidad y Reyes**

### **Pro-vivienda del necesitado**

IV relación de donativos

Suma anterior           685.450.00 pesetas

Suma y sigue           691.700.00 pesetas

Cuadro donado por don Tomás Gómez Bosch valorado en 5.000.00 pesetas.

Diario de Las Palmas  
22 de junio de 1965

## **ECOS DE SOCIEDAD**

Necrológicas: El pasado domingo falleció en esta capital, rodeada del cariño de sus familiares, la señora Doña. Carmen Arroyo Cardoso, tras larga y cruel dolencia sobrellevada con ejemplar resignación y después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Al acto del sepelio, celebrado ayer, con misa de “corpore insepulto”, en la parroquia de San Agustín, asistió numerosa concurrencia.

Expresamos nuestro sentido pésame a sus hermanos don Tomás, Adela, don Isidro (ausente), Ana y Consuelo; hermanos políticos, doña Bernarda Medina, doña Maruxa de Celis y don Tomás Gómez Bosch; sobrinos, en particular a don Laureano Arroyo Medina, primos y demás familia.

Diario de Las Palmas  
26 de noviembre de 1965

## **Miscelánea de noticias** **La galería de ex presidentes del Cabildo Insular** **Por Orlando Hernández**

Parece que se ha acordado reunir en una sala denominada de los ex presidentes, a cuantos han pasado por la presidencia de nuestra Mancomunidad de Cabildos, completando, así, el número de los retratos ya existentes.

Así, figurarán en breve los retratos de don Miguel Alonso, don Francisco García García, y don Antonio Limiñana, obras encomendadas al parecer a nuestros retratistas más representativos, Carlos Morón, Cirilo Suárez y Tomás Gómez Bosch, tres pinceles con muy diferente personalidad, pero bien representativos dentro de nuestro panorama insular, en ese difícil arte del retrato.

El Eco de Canarias  
10 de mayo de 1966

## **Subasta benéfica en el Gabinete Literario.**

En Galería Wiot se celebra una exposición de cuadros donados a la Asociación Católica de Orientación a la Joven, pro-nueva casa, por artistas de nuestra isla, que serán subastados el próximo día 12, a las siete de la tarde siendo el acto presidido por el

presidente del Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo, actuando de mantenedor del acto el locutor de Radio Atlántico don Carlos Martín. El importe recaudado será destinado a las obras de la Casa-Hogar en el sector Escaleritas, que dicha institución tiene en marcha.



Se espera gran afluencia de público, ya que el fin perseguido es altamente humanitario. Las obras presentadas son de gran interés artístico.

La relación de los donantes es la siguiente: Felo Monzón, Carlos Morón, Tomás Gómez Bosch, Antonio Padrón y Miró Mainou.

El Eco de Canarias  
29 de junio de 1966

### **La Exposición homenaje a González Sevilla. Veinticuatro pintores exponen sus obras.**

En la tarde de ayer, con asistencia de mucho público, se inauguró la exposición homenaje al pintor González Sevilla, exposición colectiva en que los compañeros han querido testimoniar al artista, en el momento de su dolor, el afecto y la comprensión; el deseo de estar junto a él y ayudarle en una grave situación de su vida.

En la exposición figura la obra de veinticuatro artistas, que corresponden a un grupo muy numeroso de pintores locales y algunos residentes en la isla. Cuadros de todas las tendencias nos muestran la variedad del arte de la pintura entre los pintores canarios. Junto a las tendencias hay naturalmente una gran diversidad de calidades. Los cuadros del acuarelista Acosta, Martín Madera, y Elías Marrero, a cuál más bella acuarela son un magnífico incentivo para el público....

Los cuadros que cuelgan de la sala de exposición de Galería Wiot corresponden a los artistas y obras que se detallan a continuación por orden de colocación en la sala: Pablo Martín Madera, una marina; Agustín León, una marina; Francisco Lezcano, "peces"; Peregrín, un dibujo; Gabriel Rodó, una figura; Deandrés, dos dibujos; A. Santana, un paisaje; Betancort, un bodegón; Montse G. Brancolini, cinco dibujos; donación de Néstor Álamo, un óleo; Juan Rodríguez, una abstracción; Cirilo Suárez, figura; Felo Monzón, una construcción; González Sevilla, un paisaje; Miró Mainou, un bodegón; Felosdi, dos cuadros; Tomás Gómez Bosch, una marina; Abraham Cárdenes, un bodegón; Elías Marrero, una acuarela; Francisco Concepción, un paisaje y Vinicio Marco, un paisaje urbano.

Al acto, al que asistían muchos de los pintores expositores y una gran cantidad de público fue así la mejor manifestación del cariño y afecto a González Sevilla, del deseo de hacerle patente la amistad y el compañerismo.

Eco de Canarias  
22 de julio de 1966

### **Chona Madera escribe a su isla.**

Chona Madera, nuestra poeta de sentimiento purísimo, de alma cálida, de corazón enternecido, vive ahora –como los lectores saben–, en la ciudad de Málaga. Desde allí, desde el trozo de azul Mediterráneo, ella ha escrito las más sentidas palabras, la más ardiente plegaria al recuerdo de su isla...

...”Los que como yo hayan disfrutado largamente del inefable encanto de tus campos, de los atardeceres de tus playas bellísimas, donde a las horas de sus ocasos, los anaranjados, los verdes, los violetas, los grises y azules, y oros purísimos, desde los más brillantes, hasta los más dulces tonos, en un despliegue inenarrable, hayan tenido la suerte de verlos pueden decir que han contemplado las más bellas “Marinas” del mundo. Solamente el gran pintor canario, Tomás Gómez Bosch, ha podido, ha sido capaz de apresarlos en sus lienzos, de un modo magistral”...

El Eco de Canarias  
30 de agosto de 1966

### **La amistad en torno a Natalia Sosa**

*“Quiero agradecer al Neo Tea que se haya acordado de la juventud que lucha siempre demasiado sola” dijo la novelista.*

En la noche del pasado sábado, en el tradicional ambiente del Hotel Madrid, se celebró el homenaje que amigos y admiradores ofrecían, promovido por el constante afán del Neo Tea, a la joven escritora grancanaria, Natalia Sosa Ayala.

Después de la presentación, que corrió a cargo de don Luis Doreste Silva, Gonzalo Monasterio leyó las adhesiones al homenaje que Natalia recibió con visible emoción. Entre estas figuraba la del poeta Fernando González, que expresaba con bellísimas palabras sus sentimientos de afecto y estímulo a la novelista; seguían las de Pedro García Cabrera, José Ponce Arias, Juan Rodríguez Doreste, Andrés Ruiz Delgado, Tomás Gómez Bosch, Guillermo Topham, Pío Gómez Nisa, José María Ayaso y presidente del Cabildo Insular, entre otras muchas más.

Diario de Las Palmas  
21 de diciembre de 1966

### **CHISMOGRAFÍA LEVE** **Díaz Cutillas**

Pintores grancanarios que exhibirán sus obras fuera de la Isla: Tomás Gómez Bosch, el veterano y excelente artista nos ha dicho que está preparando una obra para realizar una nueva muestra en Caracas. Elías Marrero, notable acuarelista, expondrá en breve, en Tenerife.

### **Necrología.**

En el día de hoy, 8 de marzo de 1967, falleció en Las Palmas don Tomás Arroyo Cardoso, Jefe de la Sección Provincial de Administración Local (jubilado), hermano político de don Tomás Gómez Bosch.

Diario Las Palmas  
20 de diciembre de 1967

### **Nueva sala de exposiciones: El Cenobio**

Veintiocho obras de unos veinticuatro pintores locales, canarios o radicados aquí años ha, fue el total de la exposición colectiva con que se inauguró ayer tarde la nueva sala de exposiciones. El Cenobio, nombre escogido para señalar la tónica de sobriedad artística que seguirán sus propietarios en cuantas muestras nos ofrezcan en lo sucesivo.



La inauguración se acogió al Patronato S. José Obrero, que destinará lo recaudado al fondo del I Plan Trienal de la Vivienda, y la calidad de los cuadros estuvo acorde con la de Joaquín Montull, Pepe Dámaso, Gopar, Marzo Mart, Tomás Gómez Bosch, Félix Bordes, Juan Antonio de la Nuez, Morón, Jane Millares, Aguilar, Yolanda Graziani, Lola Massieu...

Diario de Las Palmas  
29 de mayo de 1968

Prisma Local  
Por Nitram.

### **HOMENAJE CONJUNTO**

Un nuevo homenaje de reconocimiento y afecto prepara el Neo Tea, esta vez para ofrecerlo a dos personalidades destacadas en dos facetas diferentes: La Música y la Pintura. Nos referimos a los hermanos don Tomás y don Cástor Gómez Bosch, cuya labor infatigable como retratista y pianista, respectivamente, es ampliamente conocida en nuestra ciudad.

Ha llegado la hora del público reconocimiento, y el NEO TEA no ha vacilado en dar el necesario toque de atención.

La Provincia  
15 de agosto de 1969

### **¡UNA HERMITA PARA AYACATA!**

Ayacata tiene unas bellezas eternas, permanentes: sus almendros, su aire fino, sus gentes. Tiene unos doscientos habitantes que ofrecen con sencillez todo lo que tienen: tierra, almendras, esperanzas...

Es uno de los pueblos más hermosos de nuestra isla. La eufonía de su nombre armoniza perfectamente con la limpia y risueña belleza de su paisaje. Los pintores han sabido llegar siempre a este lugar en busca de la temprana floración de su única riqueza. Los más logrados “Almendros en Flor” de nuestro veterano pintor Tomás Gómez Bosch se inspiraron allí...

Un domingo, hace algún tiempo, unos chicos que acampaban en un pinar de la isla, fueron hasta Ayacata y entablaron el primer contacto con el pueblo. Allí no se decía Misa porque no tenían ni una simple capilla donde decirla. Hay, sí, un terreno impresionante en su sencillez, donde se alza desde hace tiempo una cruz rústica que señala el sitio invisible de la ermita por hacer. Aquellos jóvenes, acompañados por un sacerdote, tomaron conciencia de esta aspiración de un pueblo sencillo y creyente, y se han sentido comprometidos a cooperar en esta tarea. ¿Por qué no les ayudamos? Necesitan dinero, materiales. El trabajo lo pone el pueblo, todos a una, con desprendido entusiasmo que alcanza por igual a grandes y chicos. Todos colaborarán en cuanto sea necesario...

El Eco de Canarias  
15 de enero de 1969

### **Con motivo del 125 aniversario de su fundación Homenaje del Gabinete Literario a los Ex directivos que aún viven.**

Anoche, a las ocho, la actual Junta Directiva del Gabinete Literario que preside don Manuel Padrón Quevedo, que tomó posesión, reelegida el pasado primero del mes de enero, rindió homenaje a las personas que a lo largo de los últimos años han sido directivos –ostentando diversos cargos- y que aún viven.

En total 51 personas que han ocupado puestos directivos, entre los que cabe destacar a don Tomás Gómez Bosch, que era el más antiguo, ya que fue directivo en el año 1911, seguido de don Pantaleón Quevedo Franchy que lo fue en 1917.

La Provincia  
7 de octubre de 1969

**Se celebrará el próximo día 11  
Convocatoria del homenaje a Saulo Torón**

El próximo día 11 es el homenaje a Saulo Torón. Sólo resta ya, hecho el oportuno anuncio público, puntualizar la razón cordial y reconocedora del acontecimiento. Damos por sabido que un homenaje, a estas alturas, no es una novedosa actitud que justifique, otra vez, el airear la admiración que suscitó siempre a su alrededor la personalidad de nuestro poeta... En cualquier tiempo y en cualquier circunstancia, Saulo Torón ha ceñido, en su torno, la calidad afectuosidad de los fervorosos de su lírica singularísima.

Entre los firmantes de la convocatoria, encabezada por Luis Doreste Silva, figuran Manuel Morales Ramos, Néstor Álamo, Joaquín Ariles, Juan Rodríguez Doreste, Tomás Gómez Bosch, Pedro Lezcano, Miguel Martín F. de la Torre, Ignacio Quintana, Tomás Hernández Pulido, Antonio Cillero, Plácido Fleitas y muchos más que harían interminable esta relación.

El Eco de Canarias  
30 de enero de 1970

Los periodistas honraron a su patrono San Francisco de Sales, celebrándose una función religiosa en la iglesia de San Francisco y un Festival en la Parrilla Pinito del Oro presentado por Carlos Martín, de Radio Atlántico, en cuyo transcurso se celebró una subasta a beneficio de los hermanos Momo, que tantas vidas han ayudado a salvar en aguas de nuestro litoral y en la que don Tomás Gómez Bosch aportó uno de sus cuadros y estuvo presente en el acto.

El Eco de Canarias  
22 de marzo de 1970

**El 4 de abril  
Gran Fiesta de Gala a beneficio de  
La lucha contra el cáncer**

Organizada por la Junta de Damas de la Lucha Contra el Cáncer, el próximo día 4 del mes de abril y en el Hotel Oasis-Maspalomas, se celebrará una cena de gala, en el desarrollo de la cual tendrán lugar diferentes actos.

Ya se cuenta con la colaboración del modista de Madrid, Capel, que presentará con sus propias señoritas maniqués, diferentes modelos de alta costura. Asimismo actuará el conjunto "Los Gofiones", quienes interpretarán un amplio repertorio del folklore canario.



Por otra parte. La Junta de Damas, y para este acto que será a beneficio de la campaña lucha contra el cáncer, ha solicitado la colaboración de diferentes artistas isleños, que donarán cada uno 1 de sus cuadros para ser vendidos o .subastados durante la fiesta. La Junta ya ha recibido la aceptación de los maestros Tomás Gómez Bosch, Carlos Morón Cabrera, Alberto Manrique de Lara, Jesús Arencibia, Pedro del Castillo Olivares, Jane Millares, Lola Massieu, Juan Ismael y José Dámaso, esperando que se sumen otros más.

La Provincia  
28 de abril de 1970

### **Homenaje del Neo Tea a Don Agustín Millares Carló**

El próximo sábado, a las dos de la tarde, en el “Pueblo Canario”, se celebrará el anunciado homenaje a don Agustín Millares Carló. El homenaje está organizado por el Neo-Tea, cuya presidencia ostenta don Antonio Izquierdo, y podrán asistir a él señoras, y será ofrecido por don Juan Rodríguez Doreste.

Firmas: Matías Vega Guerra, Federico Díaz Bertrana, José Ramírez Bethencourt, Luis Doreste Silva, Joaquín Artilles, Martín F. de la Torre, Juan Rodríguez Doreste, Tomás Gómez Bosch, José del Rio Amor, Vicente Boada, Saulo Torón, Pedro Cullen, Andrés Hernández Navarro, Juan Marrero Bosch. Etc.

La Provincia  
9 de junio de 1970

### **Convocatorio del homenaje A don Pedro Cullen del Castillo**

El próximo mes de junio de 1970, concluirá administrativamente su función docente en el Instituto de Enseñanza Media “Isabel de España”, el profesor agregado de Lengua y Literatura Española, don Pedro Cullen del Castillo. El Neo Tea organiza en su homenaje un almuerzo, en el “Bodegón canario”, figurando entre los convocantes, Juan Pulido Castro, Luis Doreste Silva, Jesús Pérez Alonso Saulo Torón, María Suárez Fiol, Tomás Gómez Bosch, Isabel Macario, Federico Sarmiento, Pedro Perdomo Acedo Plácido Fleitas, Asunción Argüello, Ignacio Quintana, etc.

La Provincia  
14 de julio de 1970

**Los actos de la “Semana del Marino”  
Comenzaron ayer.**

Con gran brillantez dio comienzo en el día de ayer la “Semana del Marino”, que organizada por la “Casa del Marino” se celebra con motivo de la festividad de la Virgen del Carmen.

Por lo que se refiere a las pinturas fueron numerosas las presentadas, exhibiéndose cuadros al óleo de pintores de reconocida calidad, como Francisco Concepción. Martín González, Manuel Ruiz, Tomás Gómez Bosch, además de un grupo de vistosas acuarelas que presentó el artista Pablo Martín Madera...

El Eco de Canaria  
7 de agosto de 1970

**El Windsor Castle el mayor trasatlántico de la semana  
Su comandante (comodoro de la “Unión Castle”  
Se despidió ayer de nuestro puerto.**

Homenaje al comodoro Hort. El director de la firma consignataria en Las Palmas, don Eugenio Pavillard hizo entrega al marino inglés de un valioso óleo avalado por ese gran artista de la pintura que es don Tomás Gómez Bosch, en el que se recoge un hermoso paisaje marino de Lanzarote.

La Provincia  
14 de noviembre de 1970

**Hoy llegará el escritor  
Don Bernardino de Pantorba**

Esta tarde llegará a Las Palmas el escritor don Bernardino de Pantorba, que el próximo martes pronunciará en el Gabinete Literario una conferencia sobre “Impresionismo y pintura de Eliseo Meifrén”. Esta conferencia se celebra con motivo de la inauguración, el próximo lunes, de una nueva exposición del conocido pintor canario don Tomás Gómez Bosch.

Expresamos al escritor señor De Pantorba nuestra cordial bienvenida.

El Eco de Canarias  
19 de noviembre de 1970

### **Bernardino de Pantorba en la Pinacoteca del cónsul de la India.**

En la tarde de ayer el historiador y crítico de arte, don Bernardino de Pantorba, acompañado de don Luis Doreste Silva, cronista oficial de la ciudad, y del pintor don Tomás Gómez Bosch, visitaron la pinacoteca del cónsul de la India en Las Palmas, señor Chandan Bulchand.

Diario de Las Palmas  
23 de noviembre de 1970

### **El destructor “Roger de Lauria”, de la Armada Nacional, En Las Palmas.**

Una nota destacada en el tráfico de buques de guerra llegados esta mañana, fue el destructor “Roger de Lauria”, que ocupó atraque en el muelle del Arsenal de la Base Naval. Esta moderna unidad de la Armada Nacional es el primer navío correspondiente al programa naval de modernización de la Escuadra proyectado y desarrollado totalmente por la Armada Española.

El “Roger de Lauria” viene al mando de un canario, el comandante don Tomás Gómez Arroyo, hijo del prestigioso pintor canario don Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
31 de diciembre de 1970

### **Doce meses de exposiciones, conferencias, inauguraciones y recitales. Noviembre.**

Vuelven a privar las exposiciones de pintura. Anotamos las de Luciano Recio, en el “Astoria”; la titulada “5 pintores de la “Luján Pérez” en Wiot; la de don Tomás Gómez Bosch, en el Gabinete; la de Sánchez Brito en el Náutico y la de Francisco Concepción en Wiot.

Diario de Las Palmas  
16 de abril de 1971

### **Don Feliciano Ojeda, una firme vocación artística**

*“Considero que mi verdadero maestro ha sido don Tomás Gómez Bosch”*

Prefiere el arte figurativo y, dentro de éste, el retrato.

- ¿Pero cuáles han sido los factores que han contribuido a su formación artística?  
¿Qué maestros ha tenido?

- Todo ha sido algo nativo, instintivo. No he tenido profesores sino que me he ido formando a costa de estar viendo libros y el contacto que he tenido con artistas locales. Don Tomás Gómez y –antaoño- don Nicolás Massieu me han asesorado mucho. Sobre todo don Tomás Gómez –aunque nunca me ha dado clases- puede ser considerado como mi profesor.

El Eco de Canarias  
9 de mayo de 1971

**Patriarca de las letras canarias.  
Ayer falleció don Luis Doreste Silva.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez.**

Ha muerto el patriarca de las Letras canarias y cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, don Luis Doreste Silva. En pocos días su robusta y longeva naturaleza se ha derrumbado como un árbol añoso, vencido por el vendaval y la ruina que traen los muchos años y una cruel e inesperada dolencia...

Fue gran amigo y crítico acertado del pintor Tomás Gómez Bosch, que más que de amigos todos decían que eran como hermanos.

La Provincia  
2 de octubre de 1971

**La exposición de Jane Millares pasa al Club Náutico.  
Hoy se clausurará en el Gabinete Literario.**

Esta tarde es la clausura de la exposición de Jane Millares Sall, en el Gabinete Literario, muestra que ha logrado un éxito extraordinario tanto de venta como de crítica/público, dada la originalidad de las técnicas empleadas, que logran una admirable plasticidad en los cuadros así como una sabia mezcla de lo aborigen y universal con los más modernos derroteros del arte.

Esta exposición de Jane Millares, prelude de las que ahora va a realizar fuera de la isla, atendiendo a invitaciones de salas prestigiosas, marca un punto crucial en su trayectoria artística...y no queremos cerrar esta nota sin reiterar nuestro aplauso por su interesantísima muestra y el gran éxito de la misma, sin sumarnos a ese deseo de algunas personas mayores que no han podido admirarla, por esa avería en el ascensor, para que tal muestra y aunque sólo durante dos días se exhiba en el Real Club Náutico. Entre las personas que han expresado tal deseo figuran nombres tan venerables en la cultura canaria como son el pintor Tomás Gómez Bosch y el poeta Saulo Torón... J.

Diario de Las Palmas  
20 de diciembre de 1971

**En el Gabinete Literario, esta tarde  
Apertura de una exposición a beneficio de la Iglesia Perseguida.**

Esta noche, a las ocho, será inaugurada una exposición de veinte pintores que generosamente han donado sus obras para ayudar a la Iglesia perseguida, amenazada por el hambre en los países subdesarrollados. Durante el acto pronunciará unas palabras don Antonio Cillero

La relación de pintores que han donado obras suyas es la siguiente:

Elías Marrero, Tomás Gómez Bosch, Lola Massieu, Francisco Concepción, Yolanda Graciani, Rubén Darío, Pino Ojeda, Manuel Ruiz, Alejandro del Castillo, Eduardo Millares Sall, Santiago Santana, Felo Mozón, Cirilo Suárez, Dámaso, Félix Juan Bordes, Lolina Guerra Suárez, Martín Madera, Agustín Alvarado Domínguez, Pedro del Castillo, Ana Caballero Massieu, Francisco Sánchez, Emilia de Ramos, Amparo Velázquez Montesdeoca, Guillermo Prado, Juan Antonio de la Nuez y Tatia Ley.

El fundador y moderador de la obra “Ayuda a la Iglesia necesitada”, padre Weremfried Van Straaten, ha señalado el dramático panorama en que se desenvuelve gran parte del clero mundial. Es de esperar que el pueblo canario colabore generosamente para ayudar a la Iglesia perseguida que realiza su labor apostólica en las más difíciles circunstancias.  
El Eco de Canarias  
9 de agosto de 1972

**No están todos los que son**

Con agradable sorpresa hemos leído en nuestro “El Eco de Canarias” del último domingo la relación de personalidades canarias que acaban de ser honradas por nuestro Ilustre Ayuntamiento, haciendo figurar sus nombres en las distintas calles de las nuevas urbanizaciones de “Playa del Burrero” y “Barriada General Morales” y aunque nada tenemos que objetar a tan laudable iniciativa, ya que la caridad bien entendida ha de empezar por uno mismo, en este caso por los nuestros que han hecho méritos sobrados para que sus nombres no caigan siempre en el olvido, sí hemos de manifestar, que nombres como los de los poetas Fernando González, Alonso Quesada, y José Quintana, ...catedráticos y escritores como los Rvdos. Joaquín Artiles, Manuel Socorro y Pablo Artiles, pintores como Colacho Massieu, Antonio Padrón, Tomas Gómez Bosch, Juan Ramírez, Doctores...Periodistas e investigadores... escultores... músico...presidentes de nuestro Cabildo Insular y otros, deben tenerse en cuenta a la hora de ampliar el nomenclátor de nuestras calles...

El Eco de Canarias  
12 de noviembre de 1972

En un artículo de Carlos Ramírez Suarez, publicado con el título de “El Teatro y sus grandes actores” aparece una fotografía que en su pié de foto se lee el siguiente comentario: Tomada en la finca “Astacio”, de Santa Brígida, el 2 de febrero de 1908. En ella figuran los componentes de la famosa Sociedad teatral “Los Doce”, con el homenajeado e insigne actor don Enrique Borrás, el cuarto, de pié, de derecha a izquierda, junto a don José Rodríguez Iglesias, fallecido el pasado año, y don Tomás Gómez Bosch, gran pintor y único superviviente de las personas mayores que figuran en la foto. A la derecha de don Tomás, se encuentra Rafael Ramírez Doreste, y los dos niños que figuran en primer término, son Rafael y Carlos Ramírez Suárez, el último, autor de este artículo.

El Eco de Canarias  
10 de abril de 1973

### **PICASSO INMORTAL**

Pablo Ruiz Picasso ha muerto en su retiro de “Notre Dame de Vie”, a las once y media del domingo ocho de abril de 1973.

La noticia, en Las Palmas (Luis García de Vegueta): Quizá podamos resumir todo cuanto hay que decir en estos momentos con las certeras palabras de “Le Fígaro”: “La desaparición de Picasso marca el fin de su vida artística, pero su obra representa la inmortalidad”.

Entre las opiniones recogidas en la tarde de ayer por El Eco de Canarias entre las personalidades del mundo artístico local, figuran las de Felo Monzón, Miro Mainou, Jacques Guillery y Tomás Gómez Bosch que se expresaba en estos términos: “Fui un gran admirador de sus creaciones de la primera época artística y creadora, azul, rosa, etc., aunque también reconozco que no entiendo sus obras correspondientes a su última etapa. Pero sin duda alguna, la muerte de Picasso ha sido una pérdida muy grande para el arte universal. Fue un verdadero genio, porque lo que él realizó sólo es capaz de hacerlo un hombre genial”.

Diario de Las Palmas  
26 de septiembre de 1973

### **NECROLÓGICAS**

Hondo pesar ha causado el fallecimiento de don Cástor Gómez Bosch, el relevante pianista y profesor que durante largos años ejerció intensa actividad, habiendo sido uno de los educadores musicales más perseverantes de nuestra ciudad. Varias generaciones se formaron bajo la dirección de don Cástor Gómez Bosch, cuya personalidad docente mereció general reconocimiento. Persona de exquisito trato y de formación cultural

amplia, gozaba de gran aprecio en nuestra población. Su óbito ha sido sentido, como así se puso de manifiesto en el sepelio efectuado ayer tarde desde la casa mortuoria en la calle Cano hasta la parroquia de San Francisco donde se oficio la misa de corpore insepulto y desde allí al cementerio católico de nuestra ciudad.

Expresamos nuestra más sentida condolencia a sus hermanos, doña Francisca, don Antonio, don Tomás, doña Margarita, don Juan, don José, doña Juana y doña Mercedes; hermanos políticos, primos, sobrinos, sobrinos políticos y demás distinguida familia.

La Provincia  
18 de enero de 1974

Gobierno Civil  
Jefatura Provincial del Movimiento  
Campaña de Promoción Asistencial de Navidad  
Relación de donativos:

Suma anterior	471.653,70
Don Tomás Gómez Bosch	500,00
Otros.	
Suma y sigue	514.653,70

La Provincia  
24 de marzo de 1974

#### NECROLÓGICAS

Doña Francisca Gómez Bosch, viuda de don Eduardo Benítez Inglott, falleció a la avanzada edad de 96 años. Con tal motivo a la una y cuarto de la tarde de ayer se ofició una solemne misa de corpore insepulto en la parroquia de San Francisco de Asís. Manifestamos nuestra sentida condolencia a sus hijos Eduardo, Ana. María del Rosario, Cástor y Antonio Benítez Gómez así como a sus hermanos Antonio, Tomás, Margarita, Juan, José, Juana y Mercedes Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
7 de junio de 1974

#### **En la Villa “Progre” y cultural La Casa Museo “Chano Sosa” Por Antonio Cardona Sosa.**

Agate se ha distinguido, y no de ahora, por sus actividades culturales...Villa, sí, de abigarradas y sugerentes atracciones. Entre las que se ha de señalar la “Casa Museo de Chano Sosa”...La casa forma un rectángulo. Siguiendo este orden, se muestran en la sala de la izquierda la colección de iconos; también entre otros objetos y esculturas, una que se atribuye a la escuela de Luján Pérez. En la sala de la derecha se destaca un Cristo mejicano realizado de factura similar al que existe en Telde. Destacase igualmente las obras de artistas como Tomás Gómez Bosch, Castillo Olivares, etc.,

también esculturas de Manolo Ramos y la gran muestra, casi una exposición monográfica de Borges Linares...

La Provincia

26 de junio de 1974

### **Enlace Lorenzo Rodríguez-Cuyás Gómez**

En la iglesia parroquial de San Bernardo (San Telmo), de Las Palmas de Gran Canaria, se ha celebrado recientemente el enlace matrimonial de la señorita Margarita Cuyás Gómez, nieta del pintor don Tomás Gómez Bosch, con don Domingo Lorenzo Rodríguez, de distinguidas familias de Gran Canaria y Lanzarote.

La Provincia

26 de julio de 1974

### **ARTE. Una temporada de gran riqueza y vitalidad. Por Luis García de Vegueta.**

Las artes plásticas han tenido una brillante participación en la vida cultural de la ciudad durante la temporada 73-74. Sus manifestaciones – muestras colectivas e individuales, ciclos de conferencias, homenajes, etc.- atrajeron a artistas y aficionados, además de ese público no especialista que se interesa por las cosas del espíritu.

Un repaso a la temporada no puede ser exhaustivo por razones de espacio. Tratemos, sin embargo, de ofrecer algunas notas sintomáticas de su importancia: Recordemos los homenajes a Plácido Fleitas, Manolo Millares, Tomás Gómez Bosch. La Bienal del Casino y los “50 años de la pintura canaria” del Castillo de la Luz....



La Provincia

25 de junio de 1974

### **Cincuenta años de la plástica canaria. Por Luis García de Vegueta.**

En el Castillo de la Luz y con motivo del 496 aniversario de la fundación de la ciudad se ha organizado una exposición de artes plásticas...

La exposición en sí resulta muy interesante y ofrece un panorama de la pintura indigenista o de raíz insular, aparte numerosas aportaciones de carácter abstracto e informalista. Los artistas presentados son veinticinco en total, entre pintores y



escultores...Algún veterano, Tomás Gómez Bosch, se presenta junto a los más jóvenes: Alzo y Cornet....

La Provincia

1 de agosto de 1974

## **LA CALLE**

**Luis Jorge Ramírez**

### **El castillo de la luz**

La acertada decisión de nuestro Ayuntamiento de, con la colaboración del Académico Rumeu de Armas, hacer un amplio museo naval e histórico en el Castillo de las Isletas, está en marcha. Incluso se acopia material adecuado para tal finalidad y, mientras se realiza tal obra, habrá rincones para atender un intenso quehacer intelectual en el populoso sector portuario, en cuya línea se prepara una exposición homenaje al patriarca de la pintura canaria, nuestro don Tomás Gómez Bosch

La Provincia

22 de diciembre de 1974

## **Arte, 1974**

**Luis García de Vegueta.**

El año que va a terminar ha sido fecundo en materia de artes plásticas, tanto por el número de exposiciones, como por la inquietud demostrada por los artistas canarios...

A principios de año se celebró en el Gabinete Literario otro homenaje al pintor Tomás Gómez Bosch con motivo de cumplir noventa años...

El Eco de Canarias

28 de agosto de 1975

## **El pintor grancanario, Tomás Gómez Bosch regresa de Holanda Por Sebastián Jiménez Sánchez.**

Después de una larga estancia en los Países Bajos ha regresado a esta capital, ya recuperado del accidente sufrido, el afamado pintor laureado, don Tomás Gómez Bosch, nonagenario, el que con sus noventa y tres años, muy bien llevados, pletórico de optimismo, prepara una exposición para fecha breve. Como siempre, está estimulado por su distinguida esposa, doña Ana Arroyo Cardoso y varios de sus mejores amigos. Tomás Gómez Bosch, pese a su longevidad conserva una envidiable juventud y lozanía de espíritu.

Su nueva exposición es vigorosa, exultante y muy atractiva, animada de colores y motivos. Son éstos mayormente de carácter floral con tulipanes, bodegones con frutos tropicales como aguacates del Caribe, duraznos franceses, etc.

La paleta y el pincel del ilustre pintor se muestran firmes y dominadores, con trazos magistrales. Son motivos muy atrayentes.

La obra la componen veinte óleos, realizados en su mayoría en los Países Bajos.

Es de admirar la lucidez, la juventud y la agilidad que aún destaca en la paleta y en el pincel del ilustre pintor Tomás Gómez Bosch.



Desde estas columnas le enviamos un cordialísimo saludo de bienvenida, quedando en espera de su nueva cita.

El Eco de Canarias  
30 de diciembre de 1975

### **“Populares 1.975”, de “El Eco de Canarias”**

Un año más, “El Eco de Canarias” hace una revisión de las grandes figuras y entidades que a lo largo del año causaron mayor interés y desplegaron especial tarea en nuestra provincia.

### **ARTES PLÁSTICAS**

Persona: Don Tomás Gómez Bosch, pintor, que en el decanato de los artistas españoles vivos y en ejercicio, ha presentado una exposición en la Sala Cairasco con el pleno éxito de público.

Diario de Las Palmas  
1 de abril de 1976

### **Subasta de obras de arte a beneficio de Estudiantes en “Paso de Ecuador”.**

Esta tarde, a las 19,30, tendrá lugar en el Gabinete Literario una subasta de obras de arte, con la finalidad de beneficiar a estudiantes que organizan en estos momentos el viaje con el que celebran el “Paso del Ecuador” y Fin de Carrera. La mesa estará integrada por Pepe Dámaso, Fernando Doreste y Jesús Aristu.

Las obras de artes que serán subastadas son creación de los siguientes artistas: Joan Miró, Félix Juan Bordes, Pablo Serrano, Tony Gallardo, Juan Ismael, Tomás Gómez Bosch, Felo Monzón, Rafaely, Yolanda Graziani, Giraldo, Jane Millares, J. Dámaso, José Gómez Bosch, Pedro del Castillo, Lola Massieu, Pino Ojeda, Martín Madera, Cirilo Suárez y otros.

El Eco de Canarias  
29 de julio de 1976

## **La temporada cultural que concluye**

### **(2) Las artes plásticas**

...Pero ¿y la obra? Aún nombres que van del decano don Tomás Gómez Bosch a Antonio Martín, ambos huéspedes de la Sala Cairasco, exponen el bodegón y el retrato y las flores y el paisaje canario, sin apartarse de las tradiciones, sin olvidar los tipos, las costumbres, el apego al rincón isleño. Pero en este año el arte de Canarias ha presentado una diversidad de manifestaciones, que parten de los procedimientos, los temas y llegan a las sintomatologías a través de una serie de aspectos que en el hecho artístico se concitan y ponen de manifiesto un planteamiento de “cambio”...

La Provincia  
29 de enero de 1977

### **Pregón del almendro en flor Por Luis Rivero Luzardo**

Hoy día, con un poco de maña y apenas un “fisquito” de conocimientos de estos andurriales insuleros, puede decirse que todos los caminos conducen a la “Cumbre de mi Gran Canaria”...

Pero esta Tejeda grancanaria o, masculinizando, este Tejeda nuestro no es sólo – ¡con ser mucho!- ese onírico espectro lunero de viriles roquedales y esotéricos farallones; es conjunto de piedras tremendamente dantesco de sus riscos exacerbados por la enervante teluria de una extraña naturaleza que dio pábulo para que al contemplarlo el universal español don Miguel de Unamuno le llamara “Tempestad petrificada”. Y que lo ha sido también para que artistas y poetas de la isla – dando rienda suelta a sus privilegiados astros- hayan plasmado en el pentagrama, la plástica y la poesía todo un hontanar de belleza y armonía que se han ido imbricando, con el tiempo, en el alma del pueblo: Néstor Álamo, con su universal “Sombra del Nublo”, que ha llegado a todos los ámbitos del mundo; los pintores Colacho Massieu y Gómez Bosch (don Tomas) que con sus formalistas pinceles llevaron al lienzo toda la belleza del cromatismo y los claroscuros de la inusitada luz de aquel barroco paisaje; Tomás Arroyo Cardoso (El poeta de la Cumbre) que en itinerante “cumbrear” le cantó con un chorro de versos salidos de su numen de hombre sencillo y amante de su tierra....

Diario de Las Palmas  
22 de junio de 1977

### **En la Casa de Colón Exposición de caricaturas de Padrón Noble.**

Con motivo del 499 aniversario de la fundación de la ciudad, y dentro de los actos programados por el Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas para conmemorar tal efemérides, en la Casa de Colón se inauguró el lunes último, a las 7,30 de la tarde, la exposición de caricaturas de Manuel Padrón Noble, bajo la presentación de don Agustín Millares Carló....

Detallamos las obras expuestas en esta exposición: Dr. don José Megías Pérez, don Pedro Perdomo Acedo, Dr. don Rafael Ramírez Suarez, Rvdo. Don Juan Alonso Vega, don Simón Benítez Padilla, Dr. don Agustín Bosch Millares, don Diego Cambreleng Mesa, don Tomás Gómez Bosch, don Agustín Millares Sall, don Manuel Aguiar Márquez, don Pedro Cullen del Castillo, don Víctor Doreste, don Eduardo Benítez Inglott, don Néstor Marín Fernández de la Torre, don Antonio Limiñana López, don Fernando Giménez Navarro, don Pedro Lezcano Montalvo y otros.

Diario de Las Palmas  
1 de julio de 1977

### **Subasta de cuadros a beneficio de Aprosu.**

Como ya se ha anunciado, el próximo martes día 5 de julio tendrá lugar en el Gabinete Literario una subasta de cuadros a beneficio de la Asociación Protectora de Subnormales de Las Palmas APROSU.

Los cuadros a subastar han sido donados por prestigiosos artistas de las dos provincias canarias y de la Península, disponiéndose hasta el momento de 65 obras donadas por los siguientes artistas: Jesús González Arencibia, Tomás Gómez Bosch, Juan Ismael, Félix Juan Bordes Caballero, Juan Antonio Giraldo, Yolanda Graziani, Lola Massieu, Janet Millares, Pino Ojeda, Miró Mainou, Rafaeli, Cirilo Suarez, Vinicio Marcos, etc.

La Provincia  
13 de diciembre de 1977

### **Réquiem por la Plazuela Por Julio Jurenito.**

Las peñas o tertulias que se formaban en las mesas del Kiosko de Molina, a todas las horas que permanecía abierto, eran infinitas... Había un tertulia de los que entonces se llamaban en Las Palmas intelectuales, a la que concurría hasta su temprana muerte Tomás Morales, Saulo Torón, Claudio de la Torre y "Néstor", cuando se encontraban

aquí de sus frecuentes estancias en Madrid o el extranjero, Eladio Moreno Duran, “Alonso Quesada”, Rafael Cabrera Suarez, Tomás Gómez Bosch Nicolás Massieu, Rafael Mesa López, que cuando comenzaba a contar sus aventuras en la “Legión Francesa”, no se sabía qué era lo que pertenecía a la realidad y qué a su fantasía, todo confundido o revuelto por su maravillosa fantasía y excelentes dotes de charlador. El grueso de esta tertulia era los domingos por la tarde...

El Eco de Canarias  
2 de marzo de 1978

### **ACTOS CULTURALES**

#### **Don Tomás Gómez Bosch**

Prepara exposición, para inaugurar el día 13 en la sala de Cairasco, nuestro gran pintor, quizá el decano de los artistas españoles tras el fallecimiento de Nicanor Piñole, don Tomás Gómez Bosch. La obra de Gómez Bosch – bodegones, flores, paisajes y figuras siempre esperada en nuestros medios culturales como un gran acontecimiento artístico.

La Provincia  
9 de marzo de 1978

### **NECOLOGICAS**

Don Antonio Gómez Bosch.

En la iglesia de San Francisco de Asís se ofició ayer un funeral en sufragio de don Antonio Gómez Bosch, que falleció el pasado día 5 de los corrientes. Renovamos nuestro pésame a sus hermanos don Tomás, doña Margarita, don Juan, don José, doña Juana y doña Mercedes; a su hermana política doña Ana Arroyo Cardoso y demás familiares.



La Provincia  
31 de mayo de 1978

### **En el Gabinete Literario**

#### **Subasta de arte a beneficio de la**

#### **Sociedad Protectora de Animales**

Ayer tarde tuvo lugar en los salones del Gabinete Literario una subasta de obras de artistas canarios y del exterior, a beneficio de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Las Palmas...

Participaron, entre otros, los siguientes artistas: Juan Luis Alzola, Aquilino Saavedra, José y Tomás Gómez Bosch, Jesús Arencibia, Lola Massieu, Luis Montull, (una escultura en alabastro), Felo Monzón, Yolanda Graziani, Jane Millares, Pedro del Castillo Olivares, etc.

Próxima a cerrarse la subasta se había alcanzado la cifra de 500.000.- ptas. destacando una acuarela de Pedro del Castillo (55.000.-), don Tomás Gómez Bosch (48.000.-) con un paisaje de pequeño formato, Arencibia (52.000.-) con un óleo de reciente creación y Cayetana Alba vendió un óleo en 16.000.-pesetas.

La Provincia  
8 de junio de 1978

### **A beneficio de los alumnos de Bellas Artes Hoy, subasta de arte en el Gabinete Literario.**

Los estudiantes del último curso de Bellas Artes celebrarán esta tarde, en el Gabinete Literario, una subasta de cuadros orientada a recaudar fondos para un viaje de estudios que proyectan realizar. Estos alumnos que forman la primera promoción de la Escuela de Bellas Artes de Las Palmas son firmas que ya figuran en nuestros medios artísticos, alguno con exposiciones realizadas y premios obtenidos.

Son numerosos los artistas que han donado sus obras para este fin, señalaremos los más conocidos, como Aquilino Saavedra, Alberto Manrique, Comas, Cirilo Suárez, Felo Monzón, Tomás Gómez Bosch, Giraldo, Jane Millares, Juan Ismael, Lola Massieu, Lázaro Santana, Montull, Miró Mainou, Pedro del Castillo, Píno Ojeda, Rafaely, Tony Gallardo, Vinicio Marcos y Yolanda Graziani.

El Eco de Canarias  
2 de noviembre de 1978

### **Exposición de Eliseo Meifrén En el Gabinete Literario Por Paloma Herrero**

El Gabinete Literario ha querido sumarse a los actos de la celebración de los 500 años de la fundación de la ciudad de Las Palmas, organizando una exposición-homenaje a Eliseo Meifrén, cuya estancia en Las Palmas dejó una honda huella en el ambiente artístico de esta ciudad.

La estancia de Meifrén en Canarias tiene lugar a principios de siglo, en 1900, para ser más exactos. La mayoría de los críticos dicen que vino a reponerse de una enfermedad o del cansancio de su vida andariega. Don Tomás Gómez Bosch afirma que Meifrén vino a Canarias para pintar, por encargo del ilustre político canario León y Castillo, un paisaje; seguramente, el que se conserva en la Casa Museo León y Castillo y que representa el Lazareto visto desde el Puerto...

Diario de Las Palmas  
14 de diciembre de 1978

**Editado por la Caja Insular de Ahorro  
El pintor Gómez Bosch, en un calendario para 1979**

La Caja Insular de Ahorro acaba de editar un interesante calendario artístico para 1979 dedicado a la obra del pintor grancanario Tomás Gómez Bosch. Se trata pues de la primera monografía en este tipo de ediciones que la Caja Insular dedica a un pintor no desaparecido. A pesar de su longeva edad don Tomás Gómez Bosch sigue pintando y exponiendo, ante la admiración de cuantos le conocen y valoran su obra.



En el mencionado calendario nuestro compañero en las tareas informativas, Agustín Quevedo, crítico de Arte y Música, glosa la personalidad y la obra del mencionado pintor ofreciendo una visión de conjunto del mismo.

Diario de Las Palmas  
15 de febrero de 1979

**Pleno municipal**

En ruegos y preguntas, Blanco Torrent propuso que la Corporación manifestara su felicitación a don Antonio Romeu de Armas por su nombramiento como hijo adoptivo de la ciudad. Asimismo que el Ayuntamiento patrocinara el proyectado homenaje a don Tomás Gómez Bosch. Se aceptaron ambas peticiones.

La Provincia  
29 de marzo de 1979

**La Calle  
Don Tomás**

Entre los fervorosos de la ópera destaca, desde el primer año, don Tomás Gómez Bosch, que pese a sus noventa y tantos años, no falta un solo año a las funciones. Es posiblemente el melómano más constante de España.

La Provincia  
5 de junio de 1979

### **Homenaje a Tomás Morales** **L.G.**

Ayer tarde tuvo lugar un homenaje a la memoria del poeta Tomás Morales, organizado por el Instituto Tomás Morales de Las Palmas y la Casa-Museo Tomás Morales de Moya. Los actos comenzaron con una ofrenda floral ante el monumento de la Plaza de Tomás Morales al que asistieron personalidades culturales y académicas, estudiantes y un selecto público. A continuación, en el Instituto, se celebró la inauguración de fotografías y recuerdos del poeta, presentada por su hijo don Manuel Morales Ramos, quien se refirió a la excepcional generación literaria nacida en una población pequeña, Las Palmas de principio de siglo, y que produjo un buen número de escritores y poetas que abrieron el camino de la poesía hacia un ámbito nacional. En las fotos, de Tomás Gómez Bosch, se contempla a Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Luis Doreste y Claudio de la Torre, así como a Nicolás Massieu, Eladio Moreno, Rafael Cabrera, Rafael Hernández y otros personajes del mundo cultural de la época.

Diario de Las Palmas  
6 de junio de 1979

### **Primer Aniversario de la** **Tertulia “Víctor Doreste”**

Hoy miércoles, se cumple el primer aniversario de la presentación de la Tertulia artística “Víctor Doreste”.

Con este motivo se prevé una actuación dedicada al decano de los pintores don Tomás Gómez Bosch, en el marco de la sala de exposiciones Cairasco.

Diario de Las Palmas  
12 de junio de 1979

### **Gallos de pelea** **Por Manuel Pío Rodríguez**

Señor Araña Yáñez: ¿El partido más antiguo?

-El de San José, que fue fundado en 1862 por don Fortunato Cuevas y Naranjo, quien hace más de un siglo que murió...

¿Y Triana?

En 1928 por un grupo de señores entre los que se encontraban don Juan verdugo, don Matías Guerra y don Tomás Gómez Bosch.



La Provincia  
27 de junio de 1979

Filarmónica: cierre de temporada con los “Virtuosos de Moscú”  
Luis Jorge Ramírez.

...Otra nota a destacar, el fino gesto de clausurar la temporada con homenaje a don Tomás Gómez Bosch, socio, asistente siempre a los actos culturales a la par que egregio practicante de lo espiritual con sus pinceles.

La Provincia  
12 de julio de 1979

### **Subasta de arte en la sala de La Caja**

Los alumnos de tercero de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Las Palmas han organizado una subasta de arte que se celebrará hoy, día 12, en la sala de arte de la Caja de Ahorros, con el fin de recaudar fondos para su viaje “Paso del Ecuador”. Dará comienzo a las siete y media de la tarde, sirviéndose durante la misma un coctel a todos los asistentes.

Las obras han estado expuestas en dicha sala desde el pasado lunes y pertenecen a los siguientes autores: Alberto Manrique, Francés Camps, Pedro del Castillo, Lola Massieu, Rafaely, Juan Ismael, Tomás Gómez Bosch, Felo Monzón, Yolanda Graziani, Félix Juan Bordes, Miro Mainou, y otros.



Diario de Las Palmas  
12 de febrero de 1980

**El domingo fue el Día del Almendro”  
Mucha gente y poco tipismo.  
Por Antonio Cardona Sosa.**

Sí, el pasado domingo, fue extraordinario. El marco donde se han celebrado estas nuevas fiestas del “Almendro en Flor”, exultante. Los árboles con el poderío y belleza de las flores y el sol luciendo en todo su esplendor ha sido la atracción mayor y lo mejor de la fiesta, así como la respuesta de la gente que en miles fueron al municipio cumbbrero.

Lo demás, pues mucho ha dejado que desear. No han sido las fiestas que surgieron hace una década. Se puede afirmar, “las fiestas que fueron” y “las fiestas que han de ser”

corrigiendo lo mucho negativo que ha habido....coincidencia de actos programados que no pudieron ser compartidos por el público. Así, la entrega del “Almendra de Plata” a don Tomás Gómez Bosch, en la persona de su hijo, según nos comunicaron....

La Provincia  
27 de abril de 1980

### **NECROLOGICAS**

En la parroquia del Espíritu Santo se ofició un funeral en sufragio de don Tomás Gómez Bosch, fallecido a los 96 años. Testimoniamos nuestro sentido pésame a su esposa, Ana Arroyo Cardoso; a sus hijos Tomás, Laureano, Margarita, Ana María, María Rosa, Sofía, Cástor, Néstor y Pilar. A sus hijos políticos María Victoria Soutullo Sanemeterio, Dolores Medina Miranda, Enrique Cuyás Díaz, Fernando Valdivielso Torrent, Manuel Rodríguez Martín, Josefina Cáceres Gómez, María Catalina Suárez Morales y Ramón Marrero González. A sus hermanos Margarita, Juan, Juana, María, José y Mercedes Gómez Bosch. A sus hermanos políticos, Adela, Isidro y Consuelo Arroyo Cardoso y Marusa de Celis Fernández, así como al resto de sus familiares.

-----

Llegados a este punto, deberían de quedar concluidas las pinceladas del diario acontecer en la vida de don Tomás Gómez Bosch. Pero en personas como las que nos ocupa, se da la circunstancia de que todo no acaba con la desaparición del individuo, sino que queda su obra como pintor, que perdurará en el tiempo y estará tan presente en el devenir de los días como su propia persona lo estuvo en vida, generando pinceladas que deberemos tener en cuenta porque formarán parte de una historia, que no sabemos si alguna vez llegará a su fin. Esperemos que otros la sigan contando como yo lo he hecho hasta el momento presente. Su día a día queda reflejado en este y en los restantes capítulos que conforman la recopilación que hemos confeccionado. Aquí queda recogido lo que él dijo de sí mismo y lo que otros opinaron y contaron de sus exposiciones y de cómo vieron y entendieron su arte.

La Provincia  
30 de abril de 1980

### **ACTIVIDAD MEMORISTICA EN EL CLUB**

En fechas próximas, que anunciaremos oportunamente, tendrán lugar en el Club Prensa Canaria sesiones de recuerdo, análisis y homenaje a tres grandes figuras recientemente desaparecidas: dos de ellas universales, el filósofo francés Jean-Paul Sartre y el narrador y poeta cubano Alejo Carpentier; y la tercera entrañablemente canaria, el pintor don Tomás Gómez Bosch, que deja tras su larga y fecundísima vida, una estela de sensibilidad y humanismo singulares.

Diario de Las Palmas  
2 de mayo de 1980

**Club de Prensa Canaria**  
**Galería Plural**  
**Martes 6 de mayo**

En recuerdo de don Tomás Gómez Bosch.  
Exposición antológica y mesa redonda.  
Moderador: Luis García de Vegueta.  
Ponentes: Don Juan Rodríguez Doreste,  
Don Manuel Padrón Quevedo,  
Don Mario Hernández Álvarez y  
Don Luis Jorge Ramírez.

Una gran figura nuestra, entrañable y admirable por muchos conceptos, don Tomás Gómez Bosch, patriarca del arte canario y persona estimadísima de todos, centrará una sesión memorial del martes, día 6 dedicada a su vida y a su obra.

La familia del inolvidable Gómez Bosch ha cedido amablemente, en un gesto que agradecemos, por cuanto vale y significa, una selección de pinturas del desaparecido maestro que, en lo que consienten las dimensiones de la pequeña galería del Club, resumirán varias épocas y facetas de su producción pictórica. Esta muestra estará en el Club exclusivamente el día 6, coincidiendo con la sesión memorial, dedicada al gran artista.

Diario de Las Palmas  
22 de mayo de 1980

**Rafael Rodríguez inauguró una exposición paisajística.**

El pasado lunes, día 19, quedó inaugurada la nueva exposición del pintor Rafael Rodríguez Pérez. Dentro de su habitual temática del paisaje canario, en esta muestra nos ofrece 34 óleos de unos paisajes plenos de luz y color dentro de una línea neoimpresionista.

Desaparecidos los viejos pintores de nuestras cumbres y litorales, Nicolás Massieu y Gómez Bosch, este nuevo pintor canario viene a llenar el vacío en pintores realistas.

**La vuelta de José Gómez Bosch.  
Por A.Q. P.**

Hace ya algunos años, bastantes si se piensa en la gente amiga que ya ha causado baja en este mundo desde aquella fecha, cuando por iniciativa de aquel entrañable Neo Tea – del que Federico Sarmiento, al que no olvidamos, era alma y vida- se organizó un homenaje doble a los hermanos Gómez Bosch, Tomás y Castor, hoy desaparecidos para la pintura y la música de nuestra ciudad, en la que tanto significaron, nos decía el segundo de los dos, Cástor –a quien nos correspondió presentar en aquel acto de homenaje-, cuando tuvimos que visitarle en su casa de la calle Cano, esa tan amplia y acogedora -¡cuánta música se hizo en su salón principal!- nos enseñó un bodegón de cortas dimensiones de José, que, por aquella época pintaba, seguramente, para sí mismo en el silencio y recogimiento de lo que para él sólo era su violín de Ingres. Pues bien, ahora mismo, y pasados tantos años de aquello, José Gómez Bosch ya es alguien en el mundo de nuestra plástica figurativa. El pintor vuelve a la palestra pública, pasado cinco años de su primera exposición individual, casi recogiendo el “testigo” estilístico y temático de su hermano mayor-, Tomás, que acaba de dejarnos, al filo de los cien años, para siempre. Esta última muestra de José Gómez Bosch se está exhibiendo en la Galería Madelca.

El bodegón frutal, sobre fondos gris rosa, azul verde, azul, tierra, rosado y gris etc., aparece con esa turgencia carnosa del fruto en sazón y suelto, escapándose, apetitoso de algún montón. La composición es –ya lo dice Carlos Morón en el catálogo- “un reflejo de aquellas serenas, horizontales y magistrales manzanas de Zuloaga” Gómez Bosch pinta con indudable maestría, distribuyendo las formas sobre una dimensión de zonas planas, con ese horizonte preciso y vertebrados que determina, tónicamente, toda la sensación armónica de los equilibrios del color y la profundidad del campo. Igual que su hermano Tomás –del que hereda la percepción pictórica- el color está sustanciado por veladuras; por veladuras, sí, pero sin gran insistencia de pincelación, revelando, sobre todo, ese cuidado de la textura en la imagen objetiva y reflejada. Aquí, en estos contrastes tímbricos está el peculiar estilo de la plástica de los Gómez Bosch cuando pintaban bodegones frutales: en la fluidez luminosa del cuadro, en esa ambientación atrayente creadora de otra dimensión: la emotiva. Algo que José Gómez Bosch mantiene y rubrica con su personal sensibilidad –que se puede destacar en la serie dedicada a los tunos, esa fruta tan humildemente nuestra- en esta exposición.

A José Gómez Bosch –igual que otro colega suyo, Oscar Sologuren, que expuso también en esta Galería- se le puede definir como un pintor que ejerce la Medicina, más que como un médico que pinta.

Diario de Las Palmas  
21 de junio de 1980

**La ortodoxia compositiva de Santos Medel.  
Por A.Q.P.**

Los figurativistas canarios –que son bastante más de los que se piensan- tienen en el paisaje de las islas ese tema inagotable, aunque muchos lo han hecho tópico, que llevar a sus lienzos o a sus cartulinas. Los nombres de Colacho Massieu, de Tomás Gómez Bosch, de Francisco Bonnin o de González Suárez han ido marcando una tradición contra la que es muy difícil sustraerse. Son los maestros que han dejado el germen de esta temática como algo inapreciable en las generaciones de pintores que les han sucedido. José Luis Santos Medel pertenece a esta tradición de paisajistas canarios, que actualmente, y dentro de las Fiestas de San Juan de la ciudad de Arucas, está exponiendo en la Casa de la Cultura, justo en el bellissimo pabellón del parque Gourié....

La Provincia  
29 de octubre de 1980

**La Casa de Colón, más pedagógica.  
Alcestes.**

La Casa de Colón, acorde con las necesidades culturales, nos ofrece hoy una imagen completa y un programa pedagógico más ambicioso.

La casa de San Antonio Abad ha quedado destinada definitivamente para exposiciones temporales, ofreciendo tanto a los artistas como al público unas instalaciones y un ambiente perfectamente acondicionado.

Nuestro pequeño museo de Colón ha quedado transformado en un auténtico museo de arte canario en el que tendrán cabida obras de los artistas consagrados como Plácido Fleitas, Manolo Millares, Eduardo Gregorio, Tomás Gómez Bosch, etc.....

Con las obras terminadas del barrio de Vegueta y el fácil acceso a la Casa de Colón, el museo, no dudamos, cobrará una singular importancia y un especial interés.

El Eco de Canarias  
13 de febrero de 1981

**XI Edición de las fiestas del Almendro en flor.**

Los actos principales el domingo. Por lo que respecta al Almendro de Plata, en esta ocasión hace el número siete de los otorgados y le será concedido a título póstumo a don Juan Velázquez Velázquez, en mérito a su reconocida labor en pro de aquel pueblo. La entrega del mismo a su viuda correrá a cargo de los familiares de don Tomás Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas  
22 de agosto de 1981

### **XI Jornadas culturales en Agaete**

El miércoles 26, en la Casa de la Mancomunidad de Cabildos, a las 8,30 de la tarde se abrirá la exposición de pintura de Colacho Massieu y Tomás Gómez Bosch, a lo que seguirá la conferencia “La sociedad prehispánica insular a la llegada de los europeos” a cargo del doctor don Celso Martín de Guzmán, profesor de prehistoria de la Universidad Complutense.

La Provincia  
25 de agosto de 1981

### **Juan Ismael y el Vacío Por Luis Jorge Ramírez.**

Cuando los años van haciéndose muchos se apodera de nosotros la más triste mirada. Es, como ahora, cuando ante la máquina de la redacción miro al vacío mientras busco una frase y ese vacío se llena, está poblado de tantas personas que por aquí, en esta misma redacción estuvieron. Me sumergen en el mundo de los Maeterlinck y Rodennach que tanto influyeron en Canarias y así me parece ver a Luis Benítez Inglott con su admirable y cotidiana columna de Pio Cid. O el entrar sonriente y cordial de Juanito Velázquez, siempre enamorado y apasionante de lo cultural y más aún, vero a don Pedro Perdomo y a Juan Ismael...ya que don Pedro nunca usó la máquina y sus poemas los mecanografiaba Juan Ismael, siempre sencillo y cordial.

Por otra parte, se me vienen encima los recuerdos aquellas tardes cuando Víctor Doreste traía sus artículos y se los entregaba a Juan Ismael o cuando Juan Ismael con Manolo Millares se reían con Pepito Naranjo al ver que todas las tarde faltaba el garbanzo que llevaba un cuadro de Planasdurá en la exposición vanguardista que en el Museo hiciera el grupo Ladac. No faltan aquellas cordiales discusiones con don Luis Doreste y don Tomás Gómez Bosch sobre la vigencia del arte figurativo y la bonhomía de Rafael O'Shanahan, poniendo paz a la volteriana frase de don Simón Benítez, gozándose aquellas polémicas...

Frente a la máquina, mirando a la pared, quiero escribir la nota necrológica sobre Juan Ismael, gran pintor, hombre leal y sencillo. Poeta sensitivo, hombre bueno, compañero en la definición de Miguel Hernández.

Alguien rompe mi silencio y me dice:

- ¿Qué haces mirando al vacío...?

Me callo, como hizo tantas veces Juan Ismael, porque no hay tal vacío, y sí, por el contrario, amistad inextinguible, compañerismo inolvidable, amor por la belleza más nueva,, devoción por la verdad profunda y una vez más no sé si decir estas cosas a la máquina, o encerrar mi pena en ese dolorido réquiem de Faure, o una vez más leer, diciéndole adiós para siempre a Juan Ismael, pero mis ojos y mis oídos oyen -¡ay!- una vez más el “Never more” de Edgar Allan Poe...

El Eco de Canarias  
15 de septiembre de 1981

### **Catorce pintores canarios**

Al mediodía de ayer se ha presentado a los medios informativos de Las Palmas el nuevo edificio, oficinas, instalaciones y demás servicios de la sucursal principal del Banco de Santander.

Con motivo de esta inauguración, por la tarde fue abierta al público una exposición denominada “catorce pintores grancanarios”, donde se exponen obras antológicas de Juan de Miranda, Manuel Ponce de León, Nicolás Massieu y Falcón, Francisco Suárez León, Rafael Avellaneda, Juan Carló, Antonio Padrón, Nicolás Massieu y Matos, Juan Guillermo, Néstor Martín Fernández de la Torre, Jorge Oramas, Tomás Gómez Bosch y Manolo Millares, así como obras del recién fallecido pintor Juan Ismael.

Diario Las Palmas  
6 de febrero de 1982

### **Tic-tac Gómez Arroyo**

Ascendió a vicealmirante de la Armada, el grancanario don Tomás Gómez Arroyo, hijo del fallecido pintor don Tomás Gómez Bosch, artista de gran categoría, uno de cuyos sucesores se inclinó por la milicia con el acierto que denota este importante salto en el escalafón. Felicitamos a nuestro paisano, otro canario que escala altas metas en la milicia.

Diario de Las Palmas  
11 de noviembre de 1982

### **Carmen Hernández, flores para la tercera edad. Expone en Madelca a beneficio de la Residencia de Ancianos.**

*Empresaria, artista, con dos hijos, once nietos, y veintiún biznietos, se mantiene en plena actividad a sus ochenta años.*

¿Cómo nació su vocación por la pintura?

Creo que desde pequeña. Yo soy canaria, nacida en Arucas. En mi infancia pasé siete años en Argentina y ya allí, desde niña, en el colegio, me gustaba mucho dibujar...El trato continuo con personas dedicadas al Arte como Néstor Martín, el famoso pintor; Víctor Doreste, Tomás Gómez Bosch, Hernández Álvarez, Abraham Cárdenes, Néstor Álamo y otros, fue enriquecedor para mí y me permitió estar al tanto de lo que sucedía en el mundillo de la Cultura y el Arte...

La Provincia  
18 de diciembre de 1983

**Tomás Gómez Bosch, cien años de historia.**  
**Por L. G.**

Ayer hubiera cumplido cien años, de vivir hasta ahora, el pintor y querido conciudadano don Tomás Gómez Bosch, cuya desbordante humanidad dejó para el recuerdo una larga obra pictórica y su ejecutoria de hombre bueno y dedicado en plenitud a la familia.

Don Tomás emprendió el viaje sin retorno hace tres años, cuando contaba noventa y siete de edad, y entonces el Club Prensa Canaria le dedicó una velada de homenaje, con participación de varios oradores, y una breve muestra de cuadros y objetos personales. El acto tuvo notable concurrencia.

Desde joven sintió don Tomás la atracción del arte, pero al fundar una familia-en unión de doña Ana Arroyo, exquisita dama de la sociedad canaria- , se vio obligado a abandonar la pintura y dedicarse al prosaico mundo de los negocios. Así pasó algún tiempo, bastantes años, regentando una fábrica creada con su esfuerzo, hasta que los hijos fueron mayores y volvió con renovado entusiasmo a la creación artística.

Su obra fluctuó entre el retrato y los paisajes isleños. Uno de sus motivos preferidos era la floración de los castaños, por Ayacata y la zona cumbre. También realizó numerosos lienzos de las puestas de sol de las Canteras. Entre los retratos, la crítica resaltó el mérito del dedicado a la madre del artista.

Cien años: Don Tomás nació el 17 de diciembre de 1883. Una efemérides para la historia familiar y ciudadana.

La Provincia  
17 de octubre de 1984

**Pablo Losa: La fascinación del paisaje volcánico.**  
**Por José M. Balbuena**

A Pablo Losa le fascinan los fantasmas de nuestras cumbres. Los fantasmas que surgen de las nubes negras, revueltas, arremolinadas, multicolores, que envuelven como bufandas los perfiles conocidos del Bentayga, del Nublo, del sistema central. “Algunos de estos remolinos parecen la génesis de los volcanes, de los elementos que formaron las islas hace miles, tal vez millones de años”.

Carlos Morón manifiesta que contemplando paisajes de Pablo Losa le recuerda al extraordinario paisajista burgalés Marcelino Santamaría, así como a Eliseo Meifrén, profesor que fue de Néstor, a Tomás Gómez Bosch y a Nicolás Massieu.



Diario de Las Palmas  
6 de junio de 1986

### **En el Colegio Oficial de Arquitectos Exposición-subasta de artistas canarios**

Esta tarde, a las ocho, se inaugurará en el Colegio Oficial de Arquitectos, sito en la calle Luis Doreste Silva, una exposición colectiva de artistas canarios, cuyas obras se subastarán el próximo día 13 por los alumnos del último curso de Arquitectura.

Pertenecen a los siguientes artistas: Alberto Manrique de Lara, Miró Mainou, Félix Juan Bordes, Felo Monzón, Paco Lezcano, Jesús Arencibia, Alvarado Janina, Comas Quesada, Tomás Gómez Bosch, Giraldo, Yolanda Graciani, entre otros.

La Provincia  
20 de mayo de 1987

### **Nuestra ciudad Arte y amistad. Por Luis García de Vegueta.**

Habló doña María y lo hizo como un personaje de Chumy ante sus admiradas amigas de Vegueta.

- Al fin, ya entiendo el arte actual. Cuando no me gusta un cuadro, es que es bueno.

Son insondables los caminos del arte, pero aún más los de la condición –la comprensión– humana. Decíamos recientemente que la pintura abstracta lo ha de inventar todo: el tema, las formas, la composición, incluso el color. Ahí está su grandeza. No obstante, su mensaje resulta indescifrable para mucha gente, entre ella algunos artistas profesionales.

En Barcelona, hace ya bastantes años, encontramos por azar a don Tomás Gómez Bosch y señora, que transitaban por el Paseo de Gracia. Fuimos por indicación nuestra a ver una exposición, la primera que hacía Antonio Tapies, entonces adscrito al surrealismo más que al arte abstracto. Don Tomás Dio su opinión:

-Para mí esto es chino; prefiero lo que tenemos ante los ojos, la realidad.

Aunque no compartimos el veredicto, conviene aclarar que el pintor isleño jamás se apartó de sus convicciones.

Y no estaba solo; entre los detractores –que son legión– del arte abstracto figura Mario Hernández Álvarez, a su vez amigo de don Tomás, cuya ágil e incisiva pluma se enfrenta a los molinos de viento de las teorías estéticas de vanguardia.

La Provincia  
25 de julio de 1987

**Paquita Mesa nos los contó desde Barcelona**  
**Martín Moreno**

...Por último nos diría Paquita Mesa que con el título “Los tesoros de nuestras colecciones privadas” hay abiertas exposiciones pictóricas en la Fundación Conde de Barcelona y el Palacio de la Virreina, y que al visitar la segunda experimentó la enorme alegría de contemplar un hermoso cuadro de Tomás Gómez Bosch y otra interesante muestra de Manolo Millares.

La Provincia  
29 de septiembre de 1989

**AGENDA**  
**Libro sobre Gómez Bosch.**

El próximo 2 de octubre, a las 20 horas, en la casa de la Fundación Mutua Guanarteme de Arucas, tendrá lugar la presentación del libro “El pintor Tomás Gómez Bosch”, del cual es autora, María Rosa Bordes Benítez. En este acto pronunciará una conferencia el catedrático de la Universidad Complutense el tinerfeño Jesús Hernández Perera. Este mismo día se inaugurará una exposición de las obras de este pintor.

Diario de Las Palmas  
13 de febrero de 1989

**Mañana subasta de más de 100 obras**  
**De artistas canarios.**  
**Por M<sup>a</sup> Isabel Rodríguez**

En los últimos años se ha despertado en todo el mundo una tendencia al alza de la adquisición de obras de arte de los más prestigiosos artistas...En Las Palmas hace tiempo que se efectúan subastas de arte y de antigüedades, pero últimamente, tanto en nuestra ciudad como en Santa Cruz de Tenerife, existe una especie de fiebre por “nuestros pintores”, los ya consagrados, cuyas obras llegan a las salas de subasta con éxito total por parte del público que asiste a las mismas.

Esta semana, mañana martes y miércoles, la sala “Subastas Triana” saca entre trescientos veinticuatro lotes, ciento siete que corresponden exclusivamente a obras de artistas canarios.

Entre ellos citaremos desde un “Calvario” compuesto por tres figuras de Lujan Pérez, a óleos, acuarelas, grabados, collages y otras cuyas firmas son tan cotizadas como las de Manolo Millares, Néstor de la Torre, Tomás Gómez Bosch, Antonio Padrón, Santiago Santana, Bonnin, Sureda, Felo Monzón, Lola Massieu, César Manrique, Pepe Dámaso, Miro Mainou, Alberto Manrique, Yolanda Graziani, etc.

La Provincia  
25 de marzo de 1990

### **Don Tomás Arroyo y otras esencias de lo nuestro Por Martín Moreno**

El amigo de todos y apegado perfecto al terruño natal vino al mundo en esta ciudad de Las Palmas de Gran Canaria el día de Santiago Apóstol de 1893, en el hogar del muy considerado arquitecto municipal y diocesano don Laureano Arroyo y Velasco y doña Ana Cardoso y Ruiz de Medina; sin que olvidemos en esta parcela de relato que en dicha casa desafinaría igualito su primer llanto una dama que cuenta, por la altura de sus dotes naturales y su porte dignísimo como esposa y madre, con nuestra admiración personal más distinguida, doña Ana Arroyo Cardoso, viuda de aquel inefable don Tomás Gómez Bosch, que bastante nos honró y estimuló con su aprecio y consejo...

Canarias 7  
9 de julio de 1990

La vida misma.

Hasta el día 12 de julio permanecerá abierta en la Sala Juan Ismael, en la Casa de Colón, una Exposición de Arte Canario, de la colección del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, con motivo de las fiestas de San Juan. Allí pueden contemplarse obras de Borge Linares, Cesar Manrique, Cristino de Vera, Eduardo Gregorio, Elena Lecuona, Jane Millares, Juan Guillermo, Jesús Arencibia, Luis Alberto, Martín Bethencourt, Manolo Ramos, Colacho Massieu, Plácido Fleitas, Santiago Santana, Sergio Calvo, Tomás Gómez Bosch y Vinicio Marcos.

Canarias 7  
9 de octubre de 1991

### **Del gris al tricolor**

El Cabildo Insular de Gran Canaria ha dado en sus escasos tres meses de funcionamiento en la reciente legislatura y con su nuevo Gobierno un cambio radical tras ocho años acostumbrado a una dinámica, presidida por el Partido Socialista Canario PSOE, que a fuerza de prolongarse y de una aparente pérdida de competencias, cayó en la monotonía.

Incluso el aspecto físico del Cabildo cambiará, o por lo menos eso hay en proyecto. El primer paso ha sido restaurar el histórico cuadro de Gómez Bosch de la primera corporación.

Canarias 7  
15 de octubre de 1991

## **NECROLÓGICAS**

El día 12 de octubre falleció en esta ciudad la Señora Dña. Ana Arroyo Cardoso, viuda de don Tomás Gómez Bosch. Mañana día 16 se celebrará en la Parroquia del Espíritu Santo de Buenavista una misa funeral en sufragio de su alma.

La Provincia  
7 de noviembre de 1991

### **Un recuerdo para Ana Arroyo Cardoso** **Armando Bordes Martín**

No llores porque el Sol se oculta, que las lágrimas no te dejarán ver las estrellas. Así decía Tagore y yo cambio “las estrellas” por el bendito nombre de madre. Sí, yo deseo sinceramente que las lágrimas derramadas por los hermanos Gómez Arroyo por la pérdida reciente de su querida madre, Ana Arroyo Cardoso, les pueda permitir recordarla con el afecto, cariño, respeto y amor que siempre le tuvieron en vida.

Querer descubrir un poco a Anita Arroyo, como siempre se le nombró en la casa solariega de la familia Gómez Bosch, no es fácil y mucho menos en pocas líneas. Sin embargo su gran personalidad y mis mejores deseos de hacerlo me permiten hacer un bosquejo de esta gran señora.

La conocí durante muchos años. Siempre fue igual; atenta, cariñosa, cordial, amena, consecuente, como corresponde a la gran dama que en vida fue.

Fue la esposa del gran pintor Tomás Gómez Bosch, con quien convivió durante más de 60 años, con el mismo amor y cariño de cuando se conocieron. Fue una madre ejemplar para sus ocho hijos, cultivando siempre el cariño y el amor familiar entre sus respectivas familias. Era una gran versificadora. Dejó escritos muchos versos sobre momentos particulares de su vida y de la familia.

Yo recuerdo una parte de uno dedicado a Don Tomás, que dice así: Pasamos siempre solos/ la tarde del domingo/ en el amplio salón/ que mira al naciente./ Tomás está gozando/ silencioso y tranquilo/ la paleta en la mano/ realizando su sueño./ A veces me preguntan/ ¿No te aburres en casa?/ ¿Cómo no vas al cine,/ o a un café a merendar?/ No comprenden el goce/ de estas horas en calma/ leyendo un buen libro/ y viéndole pintar.

Con ese estilo tan familiar y tan cariñoso hacia su siempre querido esposo, dejó muchísimos más, que sería una pena que se pudieran perder, aunque creo que sus queridos hijos harán recopilación de ellos para que se conserven como constante recuerdo a su buena y querida madre.

Yo se que ella desde el cielo me estará escribiendo un verso por yo estar redactando estas líneas en su memoria. Ojalá lo pudiera oír o recibir.

Tengo afecto a los hermanos Gómez Arroyo y a sus hijos. Para todos ellos un abrazo muy fuerte y cordial en estos momentos de pena por la pérdida de su querida madre, que hago expansivo a su hermana, nietos, sobrinos, hermanos políticos, y demás familia.

Para usted, Anita Arroyo mi siempre cariñoso recuerdo que uno a mi agradecimiento por las atenciones que en vida tuvo para mi persona. Sé que por su forma de ser, sus bondades, sus virtudes, y su comportamiento en la vida está gozando de la otra vida que se nos tiene prometida; por ello, sólo quiero que sepa que la recordaré con el mismo afecto que siempre le tuve.- A. B. M.

La Provincia  
10 de diciembre de 1992

**Nuestra Ciudad**  
**Luis García de Vegueta.**

**Don José, el doctor.**

Aún siendo auténtico ese paralelismo entre la mocedad y la alegría de vivir – lo insinuó Rubén, ¡juventud divino tesoro!-, no siempre la nueva generación confirma la regla y por el contrario ofrece a veces un talante pesimista y sin fe en el futuro, es decir, en el propio destino.

Nuestro amigo el médico y artista don José Gómez Bosch ha solicitado una sala del Club Náutico para realizar el año próximo una exposición de sus pinturas.

Una noticia que parece normal, ajena a cualquier sensacionalismo. Todo el mundo sabe que el doctor Bosch, además de la dedicación profesional, ha sentido la llamada vocacional – *l' appel* que dirían los franceses- por la pintura de caballete, especialmente los bodegones, aparte algunas incursiones en el retrato o los paisajes isleños. Precisamente, hace poco realizó otra exposición en el Gabinete Literario.

Entonces, ¿Qué tiene de particular que don José solicite un salón del Club Náutico para exponer su última producción artística?

Ahí va la respuesta.

Nuestro hombre, el admirado doctor, don José Gómez Bosch, tan querido dentro de la sociedad isleña, tiene en la actualidad noventa y nueve años, por lo cual se deduce, y es lo cierto, que ha escogido una manera entrañable y original para celebrar el centenario: una exposición de sus pinturas.

No hace mucho solicitábamos de nuestro Ayuntamiento que diera a la parte inferior y peatonal de la calle Domingo J. Navarro el nombre de “Salón hermanos Gómez Bosch”, pues allí vivió don Tomás, también pintor, y más arriba otro de la fraterna saga de gente

longeva y bienintencionada, don Juan, que ya pasó el Rubicón del siglo de edad. No olvidemos tampoco a don Antonio, el mayor; a don Cástor, el pianista, y a don Pedro, que completaban el quinteto, junto al otro quinteto de las hermanas, entre ellas doña Mercedes, la única que hemos tenido ocasión de tratar y apreciar, aunque todas se han distinguido por sus cualidades, mereciendo figurar con igual derecho en rótulo de homenaje a la distinguida familia. Por cierto, don Antonio fue el nieto primero de don Tomás Bosch y Sastre, el fundador de la estirpe materna en nuestra isla; estudió abogacía y nos dejó unas sabrosas memorias del marino mallorquín y sus actividades en gran Canaria, en relación con Baleares, Casablanca y los puertos del Caribe y Sur de Estados Unidos.

¿Desean vivir largos años? Sigán el consejo de don José: comer poco y caminar mucho.

La Provincia

24 de junio de 1994

Especial onomástica de S.M. el Rey

...Al llegar Don Alfonso XIII a la entrada del edificio consistorial se adelantaría cierta niña encantadora a ofrendarle un ramo de flores lindísimas, dádiva que el soberano agradecería acariciando a la pequeña y brindándole un piropo a su infantil belleza. Andando los años, la agraciada se transformaría en la esposa sensacional del caballero artista don Tomás Gómez Bosch. La madre magnífica que fue para sus hijos doña Ana Arroyo Cardoso sería también una sonrisa admirada para cuantos experimentamos el placer dichoso de conocerla...

Diario de Las Palmas

8 de agosto de 1995

### **Galería de hijos ilustres de Arucas**

La antigua casa del Mayorazgo de Arucas, ahora Museo Municipal, acoge hasta el próximo nueve de agosto la reunión de nueve personajes claves del devenir histórico aruquense en el marco de la exposición pictórica “Hijos Ilustres”. Es una iniciativa de la Concejalía de Cultura.

Los retratos de los nueve ilustres corresponden a Manuel Ramos González, autora, Manón Ramos; Rafael Rodríguez Quegles, autor, Cirilo Moreno; Doctor Tomás García Guerra, autor, Cirilo Suárez; Fernando León y Castillo, autor, Nicolás Massieu y Falcón; Francisco Gourié Marrero, autor, Tomás Gómez Bosch; Bachiller Juan Mateo de Castro, autor, Carlos Sánchez; Guillermo Sureda Arbelo, autor, J. Azaustre; Santiago Santana Díaz, autorretrato.

Canarias 7  
7 de julio de 1996

**Donde vive la historia de la isla.  
Ecos y proyecciones de un poeta  
Y.E.**

En el asiento número 73 del inventario de bienes inmuebles del Cabildo Insular de Gran Canaria se encuentra inscrita la construcción en la que se ubica la Casa-Museo de Tomás Morales, ubicada en el municipio de Moya. La Casa-Museo fue inaugurada como tal el 25 de octubre de 1976 y fue concebida como homenaje póstumo al que quizá sea el poeta canario más significativo, que nació en esa misma casa en 10 de octubre de 1884.

...Un clavicordio inglés del siglo XVIII preside la Sala de Música, una habitación de marcado carácter isabelino, con sillones modernistas con adornos de bronce. También se pueden encontrar expuestos en esta sala diversas pinturas, obras de Tomás Gómez Bosch, Nicolás Massieu y Álvaro Henríquez...

Diario de Las Palmas  
17 de julio de 1996

**“El arte se divide en dos: en Julio y en Viera”  
Afirma el pintor grancanario.  
Por Santiago Gil**

Julio Viera cumple este mes 62 años asidos al surrealismo de una existencia creadora y genial a partes iguales. Nacido en San Cristóbal- “lo enterraron, hoy no es más que una catacumba”- sus creaciones han estado expuestas por todo el mundo. Reside en Mallorca, desde donde se desplaza con frecuencia a sus estudios de París y Florencia, lleva treinta años sin pisar suelo canario.



Confiesa con un cierto dolor que trata de burlar permanentemente que una gran mayoría de sus amigos canarios se ha ido muriendo a lo largo de estos treinta años, “casi todos han muerto sin mi permiso: Jesús Arencibia, Tomás Gómez Bosch, Juan Ismael, Néstor Fdez. de la Torre, Abraham

Cárdenes...incluso cuando llegué a París en 1957 saludé a Oscar Domínguez y también se murió al par de días sin mi permiso”...

Diario de Las Palmas  
13 de febrero de 1997

**La ciudad**  
**Teléfono.**  
**Cristóbal González**

Antiguamente, en los años cuarenta, se decía que el teléfono era un intruso que entraba en la intimidad de la casa. Hoy día es un familiar más en el hogar y los intrusos son todas esas personas que vemos por la calle, en coche y hasta en los servicios públicos, teléfono móvil en mano. Yo no lo he visto, pero me han contado que un prójimo, muy devoto, hablaba por teléfono en plena misa. Llegará un momento que prohíban entrar con teléfonos en iglesias, teatros, etc.....

.....

Entonces los teléfonos era sólo de cuatro cifras, comenzando por “5” los del centro y por “1” los del Puerto, siendo de resaltar una anécdota cuando pasaron a cinco cifras, en cuyos primeros momentos la gente se equivocaba y seguía marcando cifras y una voz desde la central les recordaba a los usuarios que marcaran cinco cifras. En esos momentos, el notable pintor don Tomás Gómez Bosch pulsó su teléfono con cuatro cifras y le salió la admonición de la central. Entonces, don Tomás dijo: Perdone, señorita, pero es que...”. Y de nuevo oyó la voz: “marque cinco cifras”. Don Tomás, ya alzando la voz, contestó: “Déjeme hablar, por favor”. Ante tanta contundencia, el notable pintor colgó el teléfono, diciendo antes a la central que era una malcriada....

Diario de Las Palmas  
20 de febrero de 1998

**Un joven octogenario y entrañable**  
**Por M.I.R.**

A sus 83 años, Mario Hernández Álvarez, nacido en la Gomera por accidente y nómada desde la infancia –“mi padre, que era médico y a sus muchísimos destinos, la Península, África, Canarias, iba toda la familia”- es un personaje entrañable para quien le conoce...

Su salón parece una pequeña-gran muestra colectiva con tantos cuadros y tan preciadas firmas: Nicolás Massieu, Tomás Gómez Bosch, Manolo Millares... ¿Cuándo comenzó a pintar? De niño, casi; de los catorce años a los 18 vive en Tejeda donde mi padre fue destinado como médico...Tuve la suerte de que me ensañara a pintar Nicolás Massieu primero y Tomás Gómez Bosch después. No, no sólo la acuarela, también óleos y otras técnicas, pero prefiero la primera...



La Gaceta de Canarias.  
La Laguna  
4 de septiembre de 1998

Santa Cruz acoge una muestra de pintura canaria del siglo XIX. La iniciativa ha sido organizada por Caja Canarias y el Museo Casa Colón de Las Palmas de Gran Canaria, con el objeto de acercar al público a unas expresiones pictóricas escasamente conocidas que abarcan tanto diferentes estilos como escuelas y autores... todas las pinturas que se exhiben pertenecen a colecciones canarias, tanto institucionales como particulares y fueron expuestas el pasado mes de mayo en el Museo Cas Colón, de la capital grancanaria, donde se desbordaron las expectativas en cuanto asistencia de público y al interés suscitado entre la población de la isla.

Entre los pintores de esta colectiva figuran Nicolás Alfaro Brieva, Aureliano Berruete, Alfred Diston, Antonio María Esquivel, Tomás Gómez Bosch, Nicolás Massieu Falcón, Eliseo Meifrén, Néstor Martín Fernández de la Torre, Juan de Miranda, Raimundo de Madrazo y otros

La Provincia  
6 de septiembre de 1998

### **Del baúl de los retratos Martín Moreno**

Pero, una vez más, no ha salido Del arcón nuestro esa interesante muestra fotográfica de un grupo de personajes apreciados a fondo, realmente recién entregada por el compañero y amigo Pedro González Sosa, en su deseo de enriquecernos el archivo.



Esos señores, y las tres damas se retrataron así un día del año 1941, situados en la planta alta de la llamada Casa Miller, en Triana, donde abajo comercian todavía los Rivero y arriba radicó el Cabildo Insular de Gran Canaria hasta su traslado al edificio propio de la calle Bravo Murillo.

Se debe a que, probablemente con la atención de Amigos del Arte, en una de las dependencias del Cabildo inauguró Jesús Arencibia cierta exposición suya, y delante de sus obras quisieron entrañarle su afecto quienes con él figuran. De izquierda a derecha,

las personas alineadas de pié son, tratándolas con la familiaridad por ellas rebosada: Simón Benítez Padilla, Tomás Gómez Bosch, Abraham Cárdenes, Jesús Arencibia, Rafael O'Shanahan, Nicolás Massieu, José Jiménez, Néstor Álamo, Carmela Hernández, Paquita Mesa, entre ella y Juan Rodríguez Doreste intercalada una persona sin identificar, pero se nos parece a alguien y esperamos que cualquier lector amable nos lo descubra, y Chona Madera. Y agachados, Santiago Santana, Plácido Fleitas, Juan Jaén, Eduardo Gregorio y Víctor Doreste.

Sin duda ningunita, es un retrato de fieles y ponderados servidores de la Cultura en el amor a Gran Canaria, según el arte abrigado por cada uno y en todo caso pasionalmente. A toditos los trató el cronista y ese honor le hace contemplarlos a través de recuerdos múltiples y emocionados.

Vive Paquita Mesa, despabilada siempre y a la espera del gran homenaje que se proyecta dedicarle en su isla, el próximo mes de octubre.

Canarias 7  
6 de febrero de 2002

### **Meifrén en Canarias** **Jonathan Allen**

A finales de 1898 llegaba Meifrén a Gran Canaria. Tendría al menos dos residencias, una dentro de la ciudad, y otra su taller-estudio en la playa de San Cristóbal. Desde Gran Canaria visitaría Tenerife, donde también pasaría algunos meses. El paso por la isla del maestro catalán iba a tener consecuencias imprevisibles. Primero, por el monumental encargo del Gabinete Literario, segundo por el hecho durante casi dos años ejercería de profesor de futuros famosos: Néstor, entonces adolescentes, Juan Botas y Ghirlanda, Tomás Gómez Bosch y Francisco Suárez de León, siendo este último el creador canario que mantuvo lazos amistosos más duraderos con Meifrén...

Canarias 7  
25 de marzo de 2002

### **La Casa Tomás Morales expone** **Sus diez nuevas piezas de arte modernista.**

Según una nota del Cabildo grancanario, se trata de diez piezas, adquiridas, donadas o depositadas: Un retrato de Tomás Morales; u retrato de Rubén Darío; dos dibujos de carboncillo de Eladio Moreno Durán, (ambos de 1905); un retrato al óleo de José Moya del Pino; un retrato al pastel de Alfredo de Torres Edwards; dos paisajes de Tomás Gómez Bosch; una escultura en bronce de Julio Antonio; y una caricatura de Manuel Reyes Brito....

La Provincia  
23 de marzo de 2004

### **La ULPGC crea un premio sobre la libre interpretación de un lienzo de Velázquez.**

**A. Santana.**

La vicerrectora de Cultura de la ULPGC y el rector de la institución, Manuel Lobo, presentaron ayer el premio de arte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Jesús Arencibia. Dotado con un premio de 4.500 euros, el tema del concurso será la interpretación o versión de la obra situada en el vestíbulo de entrada de la sede institucional que es copia del lienzo de Velázquez Príncipe Baltasar Carlos a caballo, realizado por el pintor Tomás Gómez Bosch.

Canarias 7  
3 de junio de 2004

### **Rescatando el pasado: "Restaura 2003" Jonathan Allen**

Fiel al programa de restauración del patrimonio artístico existente en colección estable o adquirido recientemente, la Casa de Colón muestra en una de las salas del museo la muestra "Restaura 2003", dedicada como en años pasados a mostrar al público los procesos y las etapas de la restauración especializada de lienzos, muebles y esculturas históricas. Las dos piezas museísticas más notables son las *dos cacerías rubensianas*, que tras una limpieza rigurosa recuperan las sutilezas manieristas de su colorido original...

Una espectacular Virgen del Buen Suceso, de escuela peruana del Siglo XVIII, más dos obras modernas canarias, (un Retrato de Niña de 1930 de Nicolás Massieu y Matos y un Bodegón con sardinas de 1945 de Tomás Gómez Bosch), completan este capítulo anual del proyecto Restaura...

La Provincia  
13 de junio de 2004

### **Cosas de la vida Rosi Curbelo**

El próximo día 18 se inaugurará una exposición de estampas religiosas del Siglo XIX comisariada por Jonathan Allen. Hay que ir. No podemos olvidar que Tomás Morales fue Premio Internacional de Poesía y que es un personaje imprescindible de nuestra cultura. En la Casa de Moya podemos ver retratos del poeta hechos por pintores famosos de la época, paisajes de Gómez Bosch, dibujos de Hurtado de Mendoza, muchas cosas ha dejado Tomás Morales además del orgullo y la satisfacción de haber sido el cantor del Atlántico...

Canarias 7  
4 de septiembre de 2004

### **La ULPGC abre el plazo para el premio de Arte Jesús Arencibia**

La ULPGC abre hasta el próximo día 30 de septiembre el plazo para presentar proyectos para el Premio de Arte Jesús Arencibia, convocado por el vicerrectorado de Cultura y Deporte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este galardón nace para reconocer la memoria personal y artística de Jesús Arencibia y la adquisición por la Universidad de la copia del lienzo de Velázquez, *Príncipe Baltasar Carlos a Caballo* realizada por el pintor Tomás Gómez Bosch y colocada en el hall de entrada de la Sede Institucional. Por ello, el tema de la obra artística a concurso debe ser la interpretación o versión de la obra realizada por Gómez Bosch, en técnica libre...

La Provincia  
9 de noviembre de 2004

### **La ULPGC otorga a José Lirio el “Jesús Arencibia”**

El artista José Manuel Carrasco Lirio ha sido el ganador, con su obra titulada *Licenciado*, el premio de arte “Jesús Arencibia”, concedido por la ULPGC, según el fallo del jurado emitido ayer...

La Provincia  
20 de julio de 2005

### **Los personajes del Quijote poblarán Nueva Isleta**

El Consejo Municipal de Cultura aprobó ayer nombrar con personajes de la obra de Cervantes varias calles de La Isleta...En la misma comisión se aprobó las denominaciones de las calles Pintor Tomás Gómez Bosch, en Tafira Alta y Martín Moreno, cronista oficial de Gran Canaria en el Distrito Centro, en una calle que unirá La Paterna con Casablanca III.

La Provincia  
1 de agosto de 2005

Una calle para Tomás Gómez Bosch  
Por Manuel Ojeda-Deurvan Artiles.

Nuestro Ayuntamiento ha decidido denominar Tomás Gómez Bosch a una de las calles de la zona residencial de Tafira Alta, haciéndole con ello justicia a don Tomás, pues de forma discreta y con su diario trabajo dejó reflejada en instantáneas y en lienzos toda una época, no privándonos de mostrarnos la naturaleza en todo su esplendor, resaltando la majestuosidad de nuestras cumbres, sus almendros en flor y atardeceres en Las Canteras. También como parte nuestra, los excelentes bodegones, donde la fruta en sazón, compite con el pescadito fresco. Nace en 1883 y es en esta ciudad donde empieza sus estudios de dibujo, trasladándose a Madrid e ingresando en el cualificado taller de José Garnelo y Alda. Al poco regresa a la casa paterna, teniendo que abandonar unos años la pintura. De nuevo con sus pinceles, y en tarde de domingo prepara una cincuentena de cuadros para su primera exposición en nuestro “Gabinete”, continuando en renombradas salas de Tenerife, Madrid, Barcelona, Venezuela y Holanda. Obtuvo el Premio de Honor en la IX Exposición Regional en el Gabinete Literario, siendo nombrado por éste, directivo y socio de honor. Recibe de la Económica, la medalla conmemorativa de su Bicentenario, a la vez de ser distinguido por Tejeda con el “Almendo de Plata”. Su biografía aparece en Espasa-Calpe. Fallece a los 94 años de su edad.”No puede explicarse su arte, sencillo, metódico, rebosante de ternura lírica, de amor sin pausa...”

El Día  
Santa Cruz de Tenerife  
1 de febrero de 2006

## **FRUTOS DE LA TIERRA**

### **Paloma Herrero**

En la Casa de Colón, está abierta una exposición sobre el bodegón en Canarias en los siglos XIX y XX... Nicolás Massieu y Matos, creador del paisaje gran canario al aire libre, aparte de gran retratista y factura casi impresionista, tiene una magnífico bodegón con calderos y almirez de cobre y otros objetos de barro; Tomás Gómez Bosch, gran bodegonista, retratista y paisajista gran canario está representado por una magnífica obra de unos tunos desperdigados sobre una mesa, al lado de los cuales aparece un cuchillo canario...

La Provincia  
22 de abril de 2006

### **CASA- MUSEO TOMÁS MORALES**

Un aspecto importante ha sido la adquisición por la Casa-Museo de la biblioteca del pintor grancanario Tomás Gómez Bosch (1883-1980) amigo de Tomás Morales. Representa una aportación para ampliar el fondo bibliográfico y documental de la Casa, así cumple su misión de satisfacer necesidades de información.

La Provincia  
12 de mayo de 2007

### **Exposición de pinturas de las costas canarias**

El Museo Elder acoge 42 obras de la relación entre la ciudad y el Atlántico bajo el título de *Memoria de la costa. Los perfiles del litoral urbano, 1850-2005*

La exposición recrea los perfiles geográficos, los edificios y los hitos que marcaron desde el último tercio del siglo XIX, la relación entre la capital y el Atlántico. Está organizada en tres secciones, la primera de ellas “El Istmo de Las Isletas y la Bahía de Las Canteras” reúne cuadros de Eliseo Meifrén, Antonio Caulas, Cirilo Suárez, Néstor, Tomás Gómez Bosch, José Arencibia Gil, y Faustino Márquez que evocan las formas de un litoral que ha acusado grandes transformaciones.

“La Costa de San Cristóbal” sintetiza siglo y medio de sensibilidad costera urbana y de su escuela pictórica inicial, nucleada en torno a Meifrén, y constituida por Néstor, Rafael de Avellaneda, Francisco Suárez León y después continuada por Manuel López Ruiz.

“Muelles de Las Palmas”, recupera la imagen del antiguo muelle de San Telmo, el primer Club Náutico y Muelle de la Luz. Por último “Memoria de la Costa” propone una lectura temporal abierta porque los parámetros estéticos y el compromiso realista del pasado continúan en la dinámica contemporánea. Autores como Manuel Millares, Baudilio Miró Mainou, Carlos Morón. Manuel Ruiz, Juan José Gil Juan Márquez, Ulises Parada, Marta Mariño y Valme García Morán representan la vigencia de una conciencia marinera que estructura la identidad canaria.

La Provincia  
28 de junio de 2008

“Tomás Gómez Bosch”

La Casa de Colón acoge hasta el día 24 de agosto una muestra de pinturas y fotografías inéditas del artista grancanario Tomás Gómez Bosch.

La Provincia  
28 de junio de 2008

**Entrevista con Ángeles Alemán**  
**Comisaria de la muestra “Tomás Gómez Bosch”**  
**Por Alberto García Saleh**

*“Quiero articular una nueva lectura sobre la obra de Gómez Bosch”*  
*“Tuve un listado de 200 cuadros por exponer, pero tuvimos que ir seleccionando las obras por etapas y distribuir las en las salas que acogen un estilo peculiar”*  
*“A pesar de la fama de sus bodegones, Tomás Gómez Bosch pinta muchos paisajes al aire libre, ya que era un creyente fervoroso postimpresionista”*

La Casa de Colón acoge la muestra de pintura más amplia que se ha hecho sobre Tomás Gómez Bosch donde se descubre su faceta fotográfica, hasta ahora inédita. Ángeles Alemán, comisaria de la exposición, señala algunas características.

¿Cómo está considerado Gómez Bosch a nivel nacional?

Estuvo muy reconocido, sobre todo en los años 50 y 60, cuando la burguesía y los altos cargos de la Isla querían tener un retrato suyo porque era un gran retratista

¿Cómo definiría su estilo?

Técnicamente es muy clásico. Pero en su caso se da una situación extraordinaria y es que desde sus inicios hasta su madurez hay más de 20 años que no pinta. La evolución de un artista es que vaya variando con los años, pero él llega desde una pintura clásica.

¿Cómo surgió la idea de esta Exposición?

Tomás Gómez Bosch era de una familia de catorce hermanos y uno de ellos fue mi abuelo, que me contaba cosas de la familia: los Bosch eran comerciantes y venían a Canarias con madera de Cuba y demás. Durante años tuve eso pendiente y empecé a trabajar en el catálogo a partir de las primeras notas del 96. Pero lo que me dio la clave fue el archivo fotográfico, ya que cuando vi las placas de cristal me di cuenta del tesoro que tenía, que Gómez Bosch fue un artista excepcional también con la cámara.

¿Cuántos cuadros acoge la exposición?

Hay 102 catalogados, aunque algunos tuvimos que dejar fuera. Tuve incluso un listado de 200 para exponer, pero es tanta la cantidad de obra que tiene Tomás Gómez Bosch que tuvimos que ir seleccionando por etapas y distribuirlas en las salas, para distinguir el estilo de cada una y explicar su historia, que es muy peculiar, ya que para de pintar en 1906, vuelve a pintar en 1930 con un estilo un poco fascinado por la vanguardia, como el retrato de la niña con el vestido azul, o el de su mujer con la blusa blanca, que está muy cerca del realismo mágico de la Escuela de Lujan Pérez. A partir de los 50 años ya tiene más ayuda en el estudio, sobre todo por su hijo.

Llama la atención lo lujos del catálogo de la muestra.

En el catálogo hemos aunado varios textos, entre los cuales hay dos dedicados a la fotografía, otro a los bodegones, uno sobre el retrato y la burguesía, otro sobre el paisajismo, y una introducción. Cada uno, además, lo hemos intentado ilustrar no sólo con imágenes de la exposición, sino con otras de tipo familiar. Hay incluso fotos en las que se le ve pintando con noventa y pico años al aire libre.

Precisamente, el catálogo incluye muchos cuadros espectaculares que no aparecen en la exposición.

Hay cuadros que no incluí porque, aunque sean importantes, en una exposición donde el público va a ver una cantidad enorme de pinturas, éstos serían saturantes. Se han catalogado y no salen en la exposición.

En las fotografías de la muestra aparecen casi todos los intelectuales de la época.

Cuando Gómez Bosch para de pintar, mantiene una estrecha amistad con los artistas del momento. Hay correspondencia con Julio Romero de Torres, José Aguiar, una amistad estrechísima con Colacho Massieu que es, además su amigo y su compañero para salir a pintar en el campo, y que le lleva a tener una estrecha amistad con la gente de la Escuela de Luján Pérez. Tiene una amistad con Tomás Morales, Alonso Quesada, Luis Doreste Silva, al que siempre consideró su entrañable hermano, como deja claro en la dedicatoria de su retrato.

Los viajes que realizó fuera de Canarias, ¿fueron trascendentales en su carrera?

Son importantes los años de formación de 1904 a 1906 en Madrid, pero cuando en el año 59 ya reposa el estudio en manos de su hijo, se marcha a Venezuela y hay un cuadro muy hermoso de un paisaje de Caracas que, aunque no esté en la exposición está también en el catálogo.

La muestra desmonta además la idea de Gómez Bosch como un artista dedicado exclusivamente a bodegones.

Es algo que me interesaba demostrar para articular una nueva lectura. Gómez Bosch pinta muchos bodegones, pero también muchos paisajes. El era un creyente fervoroso postimpresionista, como demuestran sus fotos con el caballete al aire libre. Hay dos cuadros muy vanguardistas en los que demuestra la dureza de los perfiles con cierta



simpatía con el realismo mágico, ya que hay una volumetría escultórica típica de la vanguardia, pero también aparecen temas recurrentes como la trilla y los bodegones. Va unificando cuestiones.

¿Qué destacaría de las fotografías de la muestra?

Algunas como los tres amigos en la playa, que son Alonso Quesada, Tomás Morales y Luis Doreste Silva, u otras como la ciudad de Las Palmas con imágenes del Club Náutico o de su despacho de La Fábrica. También aparecen las gomas y los aparatos con las que se hicieron las fotos.

Canarias 7

4 de septiembre de 2008

### **Retratos de la isla y su mar**

*La Aldea acoge una exposición de paisajes de diferentes artistas canarios del Siglo XX*

Hoy, a las 19,30 horas, en la sala de exposiciones del ayuntamiento de San Nicolás de Tolentino, se inaugura la muestra colectiva “Contornos de la Isla”, una exposición que reúne una notable selección de obras de diferentes artistas canarios del pasado siglo que han reflejado como argumento plástico en su obra el diálogo entre la isla y el mar.

La muestra aglutina obras pertenecientes a los ricos fondos artísticos que se custodian actualmente tanto en la Casa de Colón como el Centro Atlántico de Arte Moderno, de los artistas adscritos a la corriente del paisajismo pictórico, Antonio García, Tomás Gómez Bosch, Juan Ismael, Manuel López Ruiz, Nicolás Massieu y Matos, Jorge Oramas, Juan Rodríguez Botas Ghirlanda y Francisco Suárez León. Todos ellos son creadores que crecieron artísticamente bajo el influjo del realismo o el impresionismo, y los cuadros que integran esta muestra fueron realizados entre 1910 y 1945, dejando patente la convivencia de estilos y de maneras de afrontar el paisaje, reflejo de la diversidad de opciones que aporta el siglo XX.

Canarias 7

26 de enero de 2009

### **“Contornos de la isla” en Santa María de Guía.**

La Casa de la Cultura de Santa María de Guía acoge la muestra colectiva “Contornos de la Isla”, una exposición que reúne una selecta selección de obras de diferentes artistas canarios del pasado siglo, como Antonio García, Tomás Gómez Bosch, Nicolás Massieu y Matos, Jorge Oramas y otros.

Canarias 7  
13 de diciembre de 2009

### **Colón estrena fondo de armario**

Nuevas posesiones: Cirilo Truilhé y Manuel González Méndez entran en la colección con las obras “Aguadoras” (1862) y “Retrato de niño” (1887); Gregorio Toledo con la obra “Retrato de Carlota Rosales” (1945); y Tomás Gómez Bosch con el “Retrato de su hermana” hecho en 1905.

Canarias 7  
17 de marzo de 2011

### **Orígenes de la Casa Palacio Juan José Laforet**

Existe en el Cabildo de Gran Canaria un óleo sobre lienzo, realizado en 1954 por el pintor grancanario Tomás Gómez Bosch, que recoge la constitución de la primera corporación insular el 16 de marzo de 1913; todo un documento que nos lega, con perfección fotográfica, los rostros de cada uno de los hombres que conformaron la materialización de uno de los sueños y grandes reivindicaciones de la Isla, la de contar con un gobierno propio...

La Provincia  
7 de agosto de 2011

### **Dos siglos de retratos en San Mateo**

Las obras de Federico Valido, Nicolás Massieu y Matos, Tomás Gómez Bosch, Carlos Morón, Lola Massieu y Jesús Arencibia ejercitan un recorrido cronológico desde mediados del siglo XIX y permanecerán expuestas hasta el próximo día 21 en la Sala Caldereta de la Vega de San Mateo, con fondos seleccionados de la Casa de Colón, perteneciente al Cabido de Gran Canaria.

La Provincia  
21 de enero de 2012

### **La tartana del anticuario Juanjo Jiménez**

Jorge Roberto Báez atesora en un antiguo almacén de Bañaderos, Arucas, un relicario de pintura, escultura y mobiliario que conforma el único anticuario de toda la comarca norte y uno de los últimos que quedan funcionando en Gran Canaria.



Para viajar por esta Tartana, que así se llama el “museo” vivo, hay que arrepollinarse y andar al golpito. Enredar entre los veredos dibujados por las mercancías y con tiento para no desbaratar sus tongas. En las paredes los lienzos, con un buen catálogo de nombres: Santiago Santana, Tomás Gómez Bosch, Elías Marrero, González Suárez, Juan Gopar, Sergio Calvo, Rudolf Ackerman, Paco Luna, Mario Antígono, Juan Ismael, Ramón Arroyo -que lo llama al mediodía desde París en plena conversa ayer-, o Sergio Calvo, escenógrafo y alumno de Néstor y cuya pintura es una recreación casi tal cual de la obra del maestro. Sobre los muebles, las esculturas. Juan de Ávalos y Tavorda, autor de los gigantescos Evangelistas del Valle de los Caídos –y escultor erróneamente vinculado al franquismo- con un desnudo de mujer sentada...

La Provincia  
19 de octubre de 2012

### **Moya festeja el 128 aniversario del nacimiento del poeta local Tomás Morales.**

Moya celebra este mediodía con una ofrenda floral y literaria el 128 aniversario del nacimiento del poeta Tomás Morales, uno de los hijos más insignes de la villa norteña. El acto tendrá lugar en la plaza de su mismo nombre, junto al museo. Entre los asistentes se incluyen familiares de los poetas Saulo Torón y Alonso Quesada y de Tomás Gómez Bosch, pintor, fotógrafo y amigo personal de Morales.

Canarias 7  
5 de febrero de 2013

### **Los bodegones de la Casa de Colón se mudan a Artenara**

Desde ayer y hasta el 19 de febrero el Centro de Cultura de Artenara exhibirá la muestra “El bodegón en la colección de la Casa de Colón”, que se nutre íntegramente de obras que forman parte de los atractivos fondos de mencionado museo.

Las piezas de la muestra, pintadas principalmente al óleo entre 1932 y 2001, discurren entre tradición y modernidad por los códigos visuales de Juan Guillermo (1916-1968), Tomás Gómez Bosch (1883-1980), Carlos Luis Monzón (1887), Alberto Manrique de Lara (1926), y Nicolás Massieu y Matos (1876-1954), que dejan patentes una amplia gama de estilos, reflejo de la variedad de lenguajes del siglo XX.

La Provincia  
10 de febrero de 2013

### **Gran Canaria a través de sus 30 presidentes Jesús Montesdeoca.**

La historia de la Corporación insular está estrechamente ligada a la labor de sus dirigentes en sus primeros cien años, que se ha visto salpicada por etapas convulsas, rocambolescas y también alegres.

El primer Cabildo de Gran Canaria se constituyó a las tres de la tarde del 16 de marzo de 1913, un Domingo de Ramos. Como aún no tenía sede, se pidió el salón de actos del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en la Plaza de Santa Ana. En una oficina prestada de las Casas Consistoriales y con un crédito de 4.000 pesetas empezó a funcionar.

Aquella histórica sesión fue recreada cuarenta años después por el pintor Tomás Gómez Bosch, autor del cuadro colgado a la entrada del Salón de Plenos de la Casa-Palacio. Para el retrato de los 26 consejeros se utilizaron fotografías antiguas y otras pinturas, por eso ninguno de ellos mira hacia el mismo sitio...

Canaria 7  
10 de junio de 2013

### **Los bodegones de la Casa de Colón se mudan a Tejeda**

El Museo de Esculturas Abraham Cárdenes del municipio de Tejeda (calle Leocadio Cabrera s/nº) acoge la muestra “El bodegón en la colección de la Casa de Colón”, que se nutre íntegramente de obras que forman parte de los atractivos fondos del

mencionado museo americanista, perteneciente a la red de Cultura del Cabildo grancanario.

Las piezas de la exposición, pintadas principalmente al óleo entre 1932 y 2001, discurren entre tradición y modernidad por los códigos visuales de Juan Guillermo (1916-1968), Tomás Gómez Bosch (1883-1980), Carlos Luis Monzón (1887-¿), Alberto Manrique de Lara (1926), y Nicolás Massieu y Matos (1876-1954).

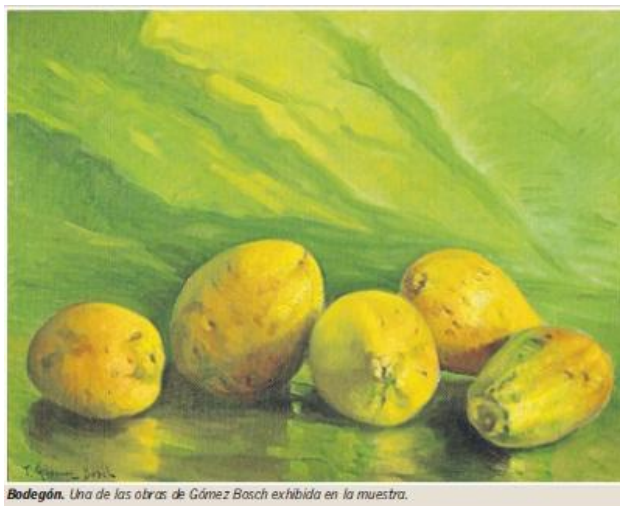
Canarias 7

2 de agosto de 2013

### **Nuevas exposiciones en la Casa de la Cultura de Guía**

La Casa de la Cultura del municipio de Santa María de Guía acoge dos nuevas muestras: “el bodegón en la colección de la Casa de Colón” y “Paisajes de Italia”, ambas organizadas por el Cabildo grancanario en el marco del circuito itinerante de arte “Gran Canaria en vivo” que muestran a la ciudadanía obras de los atractivos fondos pictóricos de algunos de sus centros.

Las piezas de la exposición, pintadas principalmente al óleo entre 1932 y 2001, discurren entre tradición y modernidad por los códigos visuales de Juan Guillermo (1916-1968), Tomás Gómez Bosch (1883-1980), Carlos Luis Monzón (1887-¿), Alberto Manrique de Lara (1926), y Nicolás Massieu y Matos (1876-1954) y dejan patentes una comunicación de estilos. En el segundo caso, se exhiben una serie de obras de pequeños formato pintadas por el tinerfeño Juan Rodríguez Botas y Ghirlanda (1882-1917) durante una de sus escalas en el país transalpino.



*Bodegón. Una de las obras de Gómez Bosch exhibida en la muestra.*

CERVEZA, CHOCOLATE, Y CÁMARA

**Fábrica de Cervezas**  
**LA TROPICAL**  
**LAS PALMAS**

Canalejas núm. 5

Teléfono 5-4-4-1

**FABRICA DE CHOCOLATES**  
**EL ESCUDO**

De T. Gómez Bosch  
Canalejas núm 5

Las Palmas  
Teléfono 5-4-4-1



Abarca este capítulo un dilatado periodo de la vida de don Tomás Gómez Bosch, que comprende desde el año 1906, cuando regresa de Madrid, después de abandonar su formación artística, hasta 1959 cuando se desentiende por completo de su quehacer profesional como fotógrafo, delegando esta responsabilidad en su hijo Néstor Gómez Arroyo, para dedicarse exclusivamente a la pintura; no obstante, existe un periodo intermedio entre el momento en que abandona su actividad empresarial y el que determina el fin de su etapa como profesional de la fotografía, en que compagina ambas actividades; no en balde ya desde 1931 había retomado de nuevo los pinceles a los que en muchas excursiones campestres unía su cámara fotográfica. Su obsesión por aprehender cuantas cosas bellas se le presentaban ante sus ojos, hallaba plena satisfacción tanto en los lienzos realizados con sus colores, como en las magníficas placas que obtenía con su cámara *Verascope*, merced a las enseñanzas recibidas de un capitán de artillería destinado en Las Palmas, que don Tomás aprovechó al máximo para convertirse en un magnífico fotógrafo.



Es difícil analizar y sacar conclusiones de lo acontecido en este periodo de la vida de don Tomás ya que abarca actividades tan dispares como, de la noche a la mañana, tener que ponerse al frente de una fábrica de chocolate, para luego, cuando su padre se embarca en la aventura de fundar una fábrica de cerveza, que no logra ver consolidada porque la muerte le sorprende a los pocos meses de su inauguración y don Tomás, como antes, de la noche a la mañana, se tiene que hacer cargo de una cosa tan complicada como es una fábrica de cerveza. Personalmente, no le arriando las ganancias a quien tenga que hacer frente a una situación semejante, con el agravante de que, probablemente, su mente estaba en otras cosas de mayor altura intelectual. Para colmo de males, los elementos naturales le fueron tan adversos, que en las pocas veces que en la capital había llovido con fundamento, las aguas se adueñaron de su fábrica, poniéndolo todo de patas arriba. Y si esto no fuera suficiente, los años de convulsión social que precedieron a nuestra Guerra Civil, hicieron casi inviable sacar adelante una empresa tan complicada.

He llegado a pensar, que este capítulo no tenía que haber sido incluido en este recopilatorio, pero las cosas están ahí, tal y como las he podido tomar de las fuentes consultadas. Puede que de todo ello, lo único que vale la pena recordar y perpetuar sería una exposición permanente de su producción fotográfica, que en lo personal, realizazó su actuación en lo que es considerado como el arte de la fotografía.



La Provincia  
15 de enero de 1915

## **AYUNTAMIENTO**

### **Sesión**

Orden del día para la sesión ordinaria que celebrará esta tarde a las dos la corporación municipal:

- Expediente sobre instalación de un motor de combustión interna, en la fábrica de chocolate que tiene establecida D. Tomás Gómez Bosch en la calle de Canalejas.

La Provincia  
16 de enero de 1915

## **AYUNTAMIENTO**

### **Sesión de Ayer**

Se concedió la autorización solicitada a D. Tomás Gómez Bosch para instalar un nuevo motor en la fábrica de chocolate de su propiedad.

La Provincia  
16 de junio de 1915

## **AYUNTAMIENTO**

### **Secretaría**

#### **Aprovechamiento de aguas**

Don Tomás Gómez Bosch ha solicitado de la Alcaldía que se inscriba en el registro de aprovechamiento de aguas el cuarto de paja de su propiedad, que disfruta su casa en la calle de Canalejas.

#### **Instancias**

Don Tomás Gómez Bosch ha solicitado la autorización de la Alcaldía para el funcionamiento de un motor de combustión interna, instalado en la fábrica de chocolates de su propiedad.

Diario de Las Palmas  
16 de febrero de 1924

## **Ayuntamiento**

Anoche bajo la presidencia del señor Ortiz, como alcalde accidental, celebró sesión el Ayuntamiento y .entre otros, se tomó el siguiente acuerdo: Aprobar el expediente tramitado por don Cástor Gómez, a objeto de instalar una fábrica de cerveza.

Diario de Las Palmas  
1 de marzo de 1924

### Notas municipales

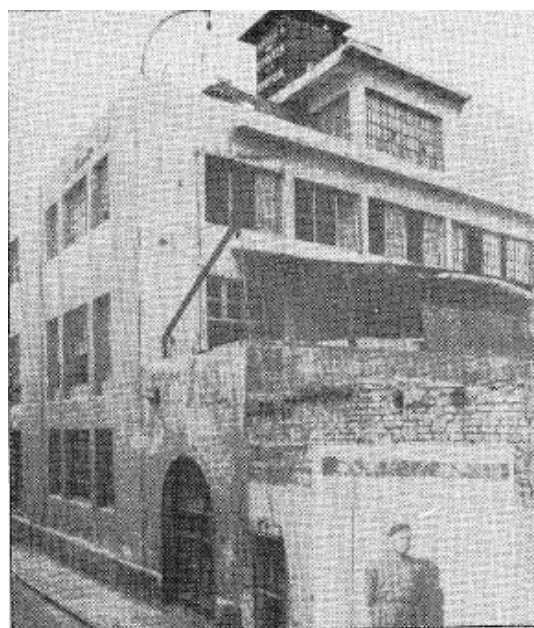
Ha presentado instancia interesando la correspondiente autorización para abrir despachos de cerveza, don Cástor Gómez Navarro, en distintas calles de esta población.

Diario de Las Palmas  
7 de marzo de 1924

### Progreso de Gran Canaria La nueva fábrica de cerveza “La Tropical”, Propiedad de don Cástor Gómez Por Miguel Sarmiento

#### Cerveza y Arqueología

La descripción de esta gran fábrica debe comenzar como empieza allá, en Tívoli, la visita a la Villa de Este: por el último piso. En los estribos de los montes de la Sabina, el palacio de cardenal Hipólito escalará sus salones y terrazas desde las alturas de Santa María Maggiore hasta los jardines magníficos llenos de estanques, fuentes, cipreses. Y, no sonrías, lector, a esta comparación algo extraña. Porque los términos comparados no son tan estrambóticos que su confrontación raye en lo ridículo. Me atrevería a decir que, por el efecto que causan en el ánimo, son más afines de lo que supones. Y hasta puede que la nueva industria inaugurada estos días venza en idealidad al viejo palacio. Porque al cabo y al fin ¿qué es hoy la obra de Pirro Ligorio? Una grandeza que se viene al suelo, una sombra de placeres y crímenes que se disipa. ¿Y la fábrica de cerveza? Un gran edificio de cemento armado, pero un edificio de cemento armado que atesora en lo hondo de sus bodegas, miles y miles de litros de una bebida deliciosa que no bestializa, que enajena suavemente, y que permite al más prosaico de los bebedores concebir y hasta superar, con la imaginación, las magnificencias de Tívoli, creadas por el arte y el despecho. Después de todo, son más los consumidores de cerveza que los que se fabrican un palacio. Y quien no se contenta es porque no quiere.



La vieja fábrica de Canalejas

### La aventura se refugia en las fábricas.

Y ahora, refrenemos la lírica y la erudición. Serenémonos, que vamos a subir a la azotea de un quinto piso.

La ascensión a los departamentos altos del cuerpo central de la fábrica ofrece mucho de aventura. ¿Qué quieres, lector? Yo amo estas fábricas laberínticas. Las prefiero a nuestros hogares de hoy, monótonos, iguales, y cuya distribución se nos revela en cuanto nos asomamos al zaguán. Estas fábricas complicadas son, en cambio, encantadoras. Husmeáis por una ventana, y tropezáis con el tubo de un horno; metéis las narices por un postigo y os asusta la correa sin fin de un motor; os inclináis sobre el barandaje de un patio, y descubrís un subterráneo profundo, como una ofrema de los antípodas. Aquí un ritmo, y allí un estrépito. Acá frío que os hace dar dientes con dientes, y allá la temperatura dulce como un halago. Abajo la penumbra de los subterráneos, como en las entrañas de un “paquebot” y arriba el sol alegre como en un baño de purificación como en un grito de júbilo. Y luego ¡las puertas! Puertas amplias para engullir y vomitar mercancías; puertas diminutas y gruesas como tapas de caudales; puertas que al cerrarse y al abrirse, mudan, de golpe, la resonancia del edificio...

Me guían e ilustran en la excursión Carlos Hahn, director técnico de la fábrica y Tomás Gómez. Este bueno, admirable Tomás, no ha cambiado. Su humor jocundo, su voluntad laboriosa y su amor platónico al Arte, al que un día renunció bravamente, sobrenadan en el tiempo y en la vida. Al vernos en lo más alto de la fábrica, la luz del paisaje se le sube a la cabeza, y exclama con el entusiasmo de sus años de pintor\_

- ¿Eh? ¡Qué estudio!

Y realmente la estancia y el panorama valen el elogio. De Poniente a Levante de las salas, se abren dos azoteas espaciosas desde cuyo pretil se domina la ciudad bañada en cal, el Atlántico fuerte y azul, los riscos y poblados de San Bernardo al alcance de la mano, los caseríos y huertas de Lugo y de Chil, las barriadas del Puerto, y las montañas de las Isletas en el humo del tráfico de todos los pueblos. El viento vivo diafaniza el ambiente, ahonda el espacio, acorta las distancias, exalta el color.

### Primeras labores.- Aventadora y molino

Entrar en estas salas del quinto piso es penetrar en el alma de un cristal, tan luminosa son aquí, en estas estancias aisladas, henchidas de sol y de aire virgen, comienza esta industria de la cerveza montada con todas las garantías del aseo y la higiene. En un departamento funciona la aventadora que limpia los granos de malta; y en la habitación contigua gira el molino, sistema Riedengeo, que es un aparato casi inteligente. En él, se completa la pulcritud de la malta, se transforma el grano en harina y se aparta el cascabillo que, lejos de ser una materia inútil es una substancia más de la cerveza. Un contador automático interrumpe el funcionamiento del molino, al pesar la cantidad de harina fijada a la cocción.

### En el cuarto piso: Aire, agua y fuego.

Descendemos al cuarto piso. Cuatro departamentos. En uno, la bomba de aire comprimido para los filtros de aire y para llenar botellas y barriles; en otro, las calderas de hierro para el agua fría y el agua caliente, destinadas a compresores y motores, y a la limpieza y cocción de la malta; en otro, el gran recipiente donde se recoge y se lanza la harina que procede del molino y va a parar a la caldera de ebullición; y en otro, depósito de la malta en grano.

### Tercer piso.- Embotellado y embreamiento

Este es el piso más sencillo. Una sola estancia amplia, ventilada, consagrada a una operación única: a embotellar la cerveza. Aquí interviene la bomba de aire comprimido. Trabajo mecánico, instantáneo, último. Meter, comprimir y conservar en una ampolla de vidrio un rayo de sol. Y de aquí al mundo, a celebrar una boda, a regocijar un bautizo, refrescar una disputa de “foot ball”, amenizar una partida de dominó, consolar a un solitario, distraer a un aburrido, aliviar a un dispéptico, o ahogar una pesadumbre.

En comunicación con este departamento, una terraza. En la terraza se embrean los barriles. Y de aquí parten, no henchidos de pólvora como los barriles embreados, fulminantes de la antigua milicia, sino colmados de cerveza, a esparcir la alegría de los viejos bodegones de Rembrandt y Teniers; y aquí tornan exhaustos, poblados del rumor de las fiestas, de resonancias lejanas, como las enormes caracolas del mar.

### Los brincos del frío.

#### Segundo piso. El gacetillero se desnivela.

#### La caldera mágica. El refrigerador.

El reverso: este es el piso más intrincado. En él se complica esta historia de la cerveza. Nos hallamos ante los aparatos más interesantes. La técnica luce aquí en poder de coordinación. El gacetillero concluye por no saber en donde se halla. Quiere decir que se desnivela. Tres escalones arriba: un depósito: la barrilería. Cuatro peldaños abajo: otro departamento, y en él, una caldera horizontal, una chimenea que orada el techo, un horno crepitante de llamas. ¿Qué es esto? ¿Una locomotora? Sencillamente, la caldera de vapor que alimenta a su vez la caldera donde hierven la malta y el lúpulo.

Pero la impresión de las impresiones son la caldera de cocción y el refrigerador, dos aparatos enemigos, que el señor Hahn ha colocado prudentemente en habitaciones separadas. Ambos se aborrecen, y, como en la mayoría de los casos, su odio redundan en beneficio de un tercero: la buena cerveza.

La caldera de cocción. En un departamento de ocho metros de alto, coronado de ventanales, se yerguen verticalmente la caldera monstruo de quince pies de alzada. A primera vista, la tomaríais por una torre de combate. Una escalerilla de hierro trepa a una galería circular desde donde el técnico y sus operarios se asoman, por unas compuertas de corredera, al interior del depósito. Un tubo vierte la harina, y otras cañerías el agua fría, el agua caliente y el vapor. En el fondo del recipiente una hélice de dos palas agita el caldo que se filtra por mil ranuras para volver, por una tubería externa, al cocimiento. Renuncio a describir la emoción de este trabajo. Hay que ver cuando el

vapor llena todo el departamento y empaña los ventanales; cuando este ecuánime y experto señor Hahn, en lo alto de la pasarela, se transmuta en algo así como en un demiurgo. ¡Entonces!

Y todo ¿Para qué? Para que la cerveza vaya a parar al refrigerador de cobre, última palabra –igual que toda la maquinaria de la fábrica- de cuanto ha inventado hasta hoy la ingeniería cervecera. Como casi todos los aparatos perfectos, el refrigerador es un aparato muy sencillo. Una colección de tubos horizontales unidos, como en un paraván ondulado, y sometidos por el interior y en dos series, a dos bajas temperaturas. Derramado en lo alto, el caldo se escurre como oro traslúcido, adherido a ambas caras de la pared metálica. Y en ese deslizamiento la cerveza ardiente brinca a 90 a 40 grados y de 40 a 0. Refrigerador implacable. Implacable y salvador. Porque sin esa frialdad oportuna, la cerveza se malograría al penetrar en el ambiente siberiano de las bodegas reservadas al fermento y la conservación.



En otro artículo terminaremos.

Diario de Las Palmas  
8 de marzo de 1924

### **La nueva fábrica de cerveza “La Tropical” (II) Miguel Sarmiento.**

#### Viaje al Polo.- Los filtros.- La fábrica de frío.- Precauciones.

Lector, si eres padre de familia y tienes una bronquitis, álzate el cuello de la americana; si eres calvo, encasquétate el hongo. Vamos a descenderlas regiones del cero, del aire colado y de la pulcritud suprema. Pasemos rápidamente por el departamento de lavaje de botellas y barriles. Entremos en los cuartos de los filtros.

-Este-me dice el Sr. Hahn- es el filtro del aire. A través de él, el aire comprimido por la bomba del cuarto piso, se purifica antes de orear las bodegas. Bajamos a los subterráneos, y el director técnico reanuda sus explicaciones.

-Esto otro es más curioso aún. Un filtro magnífico todo de bronce. Lo mayor y mejor de cuanto se fabrica actualmente en esta clase de aparatos. En el algodón en rama interpuesto entre sus diez discos, se purga la levadura de cuantos gérmenes pueden contaminarla y echarla a perder.

Subimos por una escalerilla. El Sr. Hahn abre una puerta. Entramos en dos grandes salones unidos en ángulo: la fábrica del frío. En estos locales están montadas las instalaciones de compresores y motores. Tuberías, ruedas, y manivelas de los compresores aparecen como nevados. Nos hallamos bajo el nivel de la calle; y a pesar de ello, esta blancura inmaculada del hielo suscita en mí no se qué alegría de fiesta de Noel.

Avanzamos por entre las máquinas. Tres compresores: uno para fabricar hielo y enfriar la salmuera del refrigerador; otro de veinte mil calorías, para conservar la temperatura de las bodegas; y otro de cuarenta mil, para sustituir inmediatamente a los dos anteriores si se inutilizan. Y con los compresores, los motores: uno sistema Korting, de 25 caballos, destinado a mover los compresores; otro de 35, para las bombas del aire, la aventadora, el molino, la caldera de cocción, etc., y otro sistema Diesel, de 65, de repuesto para caso de que los otros dos primeros, o alguno de ellos, se averíen.

Las bodegas.- Fermentación y conservación.- Aislamiento.- 11.500 litros de cerveza.

La visita toca a su fin. Para la fermentación y conservación de la cerveza no basta el frío, es necesario también el aislamiento. Cuando uno quiere substraerse al mundo, llama a la doméstica y le advierte:

-¡No estoy para nadie en casa!

Y se acabó. Pero la cerveza exige otras precauciones. El termómetro es aquí el dictador. Ni un grado menos, ni un grado más. Frío, y paredes, suelos y techos en capas de corcho, de cemento, de carbón mineral y de hormigón impenetrables. Aquí se ha trabajado meses y meses, aquí se ha invertido una fortuna.

En bodegas aparte, a la luz del día, a tres grados sobre cero, y en grandes tanques, fermenta la cerveza. A continuación se alinean las tinas de hierro en las que se manipula la levadura. Y entre tinas y tanques, la prensa donde la levadura es comprimida hasta que segrega los últimos restos de agua.

En bodegas aún más espaciosas, en plena oscuridad y a cero grados, reposa y se conserva la cerveza ya fabricada. Los diez depósitos de acero, esmaltados interior y exteriormente, se enfilan como diez grandes torres de homenaje. Diríase que en esta oscuridad y quietud, la cerveza se encuentra para hervir y brillar con más alegría entre el bullicio de las gentes, a la luz del sol.

Despacho público.

Antes de salir, visito el despacho que la Casa Gómez ha abierto al público en los bajos de la fábrica. Sala parcamente adornada y muy limpia, donde, bajo la inspección de una señorita hermosa y amable, se expende levadura y cerveza en vasos o en botellas.

Ni una mesa. Sistema norteamericano. De pie y al minuto. Lo más conveniente a los pueblos donde el tiempo es oro ahorrado en adarmes, o...calderilla derrochada en discusiones inútiles.

### La obra de Miguel Martín.

Hemos hablado de la instalación. Ahora unas palabras para el edificio. El inmueble de “La Tropical” es obra del arquitecto Miguel Martín. En pocos años y apenas salido de la Escuela, ese admirado amigo nuestro, ha planeado y dirigido en Gran Canaria una serie de construcciones en que se manifiesta su fuerte personalidad artística. Personalidad, buen gusto y el afán laudable de infundir a Las Palmas una distinción propia.

Miguel Martín no ha pretendido hacer una Villa d’Este. Ha ideado y dirigido un edificio moderno, perfectamente adecuado al objeto a que se destina. Tras del frontis, sencillo y elegante, de la calle Canalejas, se desarrolla la obra en que el arquitecto y el artista han logrado el aprovechamiento máximo del espacio, la ventilación y la luz.

### La Dirección.-Cuerpo de operarios.- Propósito.

Perfecto el edificio y perfecta la maquinaria. Todos los aparatos desde el más sencillo al más complicado, y desde el más económico al más costoso, son nuevos; y todos ellos, lo mejor, la última palabra de cuanto se ha inventado para tal industria.

Añadid a ello la dirección de un técnico alemán como el señor Hahn, instruido en grandes fábricas de cerveza de Alemania; un cuerpo de operarios escogidos, organizado bajo su dirección inteligente; la vigilancia constante en el aseo; el propósito de no despachar más productos que aquellos que puedan salir garantizados al mercado; y la tramitación rápida de encargos y despacho, y decid si es aventurado profetizar el triunfo de esta empresa.

### Ejemplo para Gran Canaria.

La casa Gómez se lanza a este nuevo negocio con el empuje de los designios bien meditados y de la fe enérgica en el porvenir. En vez de gastarse parte de su caudal en propagandas engañosas, concentrada toda su potencia en la calidad excelente de su fabricación. Sus productos son su reclamo. La industria de Gran Canaria debe agradecer esta nueva conquista al esfuerzo de don Cástor Gómez quien, al culminar en la vida, ve premiadas sus empresas de hombre de negocios por el buen éxito que su labor merece. Este buen patriarca, amigos míos, es de la fibra de forjadores de pueblos. Y en él deberían mirarse cuantos cifran y circunscriben la fortuna de Gran Canaria al cultivo rudimentario de las tierras o al comercio perpetuamente en peligro por una competencia excesiva y una valoración artificiosa. Una isla rica como la nuestra, ha de perseguir un mañana más seguro, vivir de sus empresas propias, a cubierto de que cualquier contingencia extraña trueque, en el espacio de un día, su bienestar en miseria. Acordémonos de la guerra reciente. Al amparo de sus barcos, o de las flotas beligerantes, los pueblos agricultores y los pueblos industriales, vieron menguado, pero no interrumpido, su tráfico con el mundo.

### Una opinión y un cuento.

Yo espero que esta cerveza pura y gustosa fabricada en Las Palmas, contribuirá a algo más que al placer de los paladares y a las divagaciones de la imaginación. Esta bebida nutritiva y sana, desterrará, quizá, el veneno de los licores falsificados y disminuirá, tal vez, el alcoholismo de nuestras clases populares. Por lo demás, la cerveza se recomienda por sí misma.

No lo digo yo, lo dice Maupasant en uno de sus cuentos maravillosos: parangonable con aquello otro cuento suyo en que un hombre muy espiritual explica a un camarada la enorme tragedia de sentirse solo entre las multitudes, solo en brazos de la mujer querida, sólo consigo mismo.

Ambulando por los barrios de Paris, visita Maupasant una cervecería donde se tropieza con un amigo de su juventud, viejo y envejecido. Ambos se reconocen y abrazan; y el amigo sin ventura, le cuenta su fracaso tan sencillo, tan irremediable, que Maupasant no se atreve ni a consolarle. Se despiden, y al volver a su rincón, el viejo parroquiano se encara con el mozo.

-¿Qué va a hacer ese desgraciado?- se pregunta el lector conmovido- ¡Seguramente pedirá un revolver o una cuerda para matarse!

Nada de eso. Aquel hombre fracasado, es todavía un optimista- aún le resta un consuelo supremo para conllevar su mala suerte. Mira al camarero, y le grita con voz enérgica:

-¡Mozo, un bock!

Diario de Las Palmas  
2 de abril de 1924

### **La Tropical Fábrica de cerveza**

La Tropical tiene el gusto de poner en conocimiento de sus favorecedores, que dispone de existencias de Cerveza fresca en botellas; y en tanto monta un servicio regular a domicilio, ruega se sirvan pasar los pedidos por teléfono 171 y serán atendidos en el acto cualquiera que sea la cantidad solicitada.

Diario de Las Palmas  
10 de mayo de 1924

### **Sociales**

Se halla gravemente enfermo padeciendo una pulmonía, nuestro distinguido amigo el comerciante de esta plaza D. Cástor Gómez y Navarro, cuyo restablecimiento vivamente deseamos.



La Provincia  
13 de junio de 1924

### **Noticias.**

La fábrica de Cerveza “La Tropical”, propiedad de don Cástor Gómez, ha abierto un despacho de cerveza, en la calle de Albareda número 126.

Ayer visitamos este importante establecimiento, y hemos visto un gran derroche de lujo y una limpieza esmerada.

Su propietario no ha omitido gasto alguno para montar dicho bar con todos los adelantos modernos; una de las cosas más curiosas que pudimos ver, fue un aparato automático para el lavado de los vasos, que nos llamó grandemente la atención por lo perfecto e higiénico, cosa muy necesaria en estos servicios.

Al frente del mismo se encuentra el señor don Oscar Bollmam, muy conocido en esta población por su competencia en estos negocios, pues unido a su carácter afable, hará que este tenga una vida larga y próspera.

La Provincia  
19 de enero de 1926

### **Se reproduce el temporal**

Sufrió desperfectos la fábrica de Chocolate de don Tomás Gómez Bosch.  
La fábrica de cerveza “La Tropical”, quedó destrozada completamente.

La Provincia  
24 de enero de 1926

### **NOTICIAS**

Debidamente informados por la casa “Castor Gómez Navarro”, de esta plaza, nos es grato hacer presente a todos sus clientes y favorecedores, y a público en general, que ha quedado completamente normalizados los servicios en sus fabricas de chocolate “El Escudo” y de cerveza “La Tropical”.

Diario de Las Palmas  
24 de septiembre de 1929

### **Conato de incendio en “La Tropical”**

El domingo por la mañana se produjo en la fábrica de cerveza “La Tropical” un conato de incendio, que por fortuna no tuvo gran importancia.

Se inició el fuego en la cámara de los motores, que se encuentra establecida en los sótanos del edificio, de lo que se percató en seguida el personal de la fábrica que actuó con gran diligencia, logrando sofocarlo a los pocos momentos, haciendo innecesaria la intervención del servicio de bomberos que se había personado en la fábrica.

Diario de Las Palmas  
4 de mayo de 1934

### **La Exposición de industrias del país En el Círculo Mercantil Los premios otorgados.**

El Presidente del Círculo Mercantil, don Federico León, nos envía para su publicación la relación de premios otorgados por el jurado nombrado a tal efecto. En el capítulo de Productos Industriales “chocolates” de don Tomás Gómez Bosch, recibió la Medalla de Plata. Asimismo “Cerveza”, de “La Tropical”, de Don Cástor Gómez, recibió otra Medalla de Plata.

La Provincia  
28 de julio de 1935

### **Nuestras interviús callejeras El Paseo de San José dice unas cosas... Para elogiar todo lo que no posee.**

El Paseo de San José se fue y el cronista marchóse a dormir y soñó... Que Andrés y Pepita se casaban. ¡Qué muebles! ¡Qué casa! ‘¡Y qué banquete! Dulces y pasteles de máxima calidad comprados en la Granadina, esa Dulcería sita en Cano nº 12 que confecciona riquísimos bombones y succulento dulce de membrillo. ¿Bebidas? La mejor. CERVEZA LA TROPICAL. ¡La Tropical!... ¡La Tropical! Y bebíamos y bebíamos hasta que...

.....

Estamos hilvanado este reportaje callejero. Y nos tomamos una taza de chocolate con pan. Pero chocolate riquísimo marca “El Escudo” de GÓMEZ BOSCH y pan de la mejor calidad “PAN MORALES”. Y entre chocolate GÓMEZ BOSCH y PAN MORALES, bocado va y sorbo viene, terminamos de escribir esta charla con el Paseo de San José.

La Provincia

29 de abril de 1936

*Los obreros que trabajan en la fábrica de cerveza “La Tropical se incautan de la industria. Fuerzas de Asalto despejan el local deteniéndose a uno de los propietarios por llevar armas*

Desde hace unos días se hallan en huelga de brazos caídos los obreros de la fábrica de cerveza “La Tropical” por el despido de tres compañeros. Nada anormal había ocurrido desde la declaración de huelga, pero ayer por la mañana uno de los propietarios llamado Carlos Hahan ante el temor de que los obreros se soliviantaran, requirió la presencia en la fábrica de varias parejas de Asalto.

Efectivamente. A las diez llegaron numerosas fuerzas de este Cuerpo con objeto de desalojar la fábrica a los obreros que se hallaban en huelga.

El jefe de las fuerzas pudo comprobar que los obreros se encontraba en una actitud pacífica y que por lo tanto no podían tomar ninguna determinación por no hallarse amenazado el orden público. Ante la denuncia formulada por uno de los obreros de que uno de los empleados poseía una pistola, con la cual les había amenazado, se procedió a su detención, ocupándosele la pistola cargada con ocho cápsulas.

Los obreros, una vez solos comenzaron a hacer funcionar las máquinas, incautándose desde aquel momento de la industria. El Gobernador Civil, comprobado el hecho, ordenó que la fábrica fuese desalojada, lo que se hizo sin incidente alguno.

Diario de Las Palmas

2 de mayo de 1936

### **Cuestiones sociales**

#### **Lo ocurrido en la fábrica de cerveza “La Tropical”**

Desde principio de semana se encuentran de huelga de brazos caídos los obreros de la fábrica de cerveza “La Tropical” por pretender que fueran despedidos unos obreros que al parecer no estaban sindicados. Esta mañana continuaron en la misma actitud, pero al poco tiempo decidieron incautarse de la fábrica y trabajaron normalmente, pero con la oposición de los dueños, los que requirieron la presencia de los guardias de Asalto para que desalojasen la fábrica.

Al personarse la guardia observaron que el personal trabajaba con normalidad, denunciándoles los que hasta el último día eran huelguistas, que el empleado don Carlos Hahn y un sobrino de éste, les había amenazado con sendas pistolas, siendo cacheados y encontrándosele al primero una pistola y al segundo ninguna clase armas. El Sr. Hahn manifestó que hasta hace poco tenía licencia para uso de armas y pensaba reanudarla, pero esta mañana se vio obligado a hacer uso de ella, temiendo que fuera agredido por el personal huelguista de la fábrica. Quedó detenido y a disposición del juzgado.

Los guardias de Asalto pusieron en cono cimiento del Gobernados Civil la petición de los dueños de “La Tropical” para desalojar la fábrica, de la que al parecer se habían incautado los obreros.

Ignoramos la resolución tomada por el Gobernador Civil a este respecto.

La Provincia  
8 de mayo de 1936

*La Guardia de Asalto tuvo que despejar ayer a los huelguistas de las fábricas “La Tropical” y “La Salud” y en el “sindicato de Las Palmas” hay huelga de brazos caídos.*

Desde muy temprano, en los extremos de la calle Canalejas donde están instaladas las fábricas de cerveza “La Tropical” y de “La Salud”, se situaron los obreros de la fábrica primera mencionada, que se hallan en huelga desde hace varios días.

Al mediodía un grupo de huelguistas agredió a una mujer que llevaba el almuerzo para uno de los trabajadores de “La Salud”, arrojando en medio de la calle la comida y produciendo lesiones a dicha mujer.

A la hora de la salida de los obreros de “La Salud”, un numeroso grupo intentó agredirles, interviniendo la pareja de la guardia de Asalto que custodiaba las fábricas, viéndose obligada a dar una carga contra los alborotadores. Todos huyeron quedando a los pocos momentos restablecida la tranquilidad.

Los obreros huelguistas han intentado, por todos los medios que sus compañeros de la fábrica “La Salud”, les secunden la huelga, sin conseguirlo.

El Interventor de la Caja de Ahorros, don Luis Bourgón, a cuyo cargo está la administración de “La Tropical”, como embargada por dicha entidad, visitó al señor Gobernador Civil, para pedirle protección. Dijo el Gobernador a los periodistas que le habían enviado fuerzas y que dicho señor no es patrono sino sencillamente un administrador.

Diario de Las Palmas  
26 de mayo de 1936

### **Cuestiones sociales** **La fábrica de cerveza “La Tropical”**

Esta mañana se reprodujo en la fábrica “La Tropical” el conflicto obrero presentándose a trabajar toda la plantilla del personal, en lugar de los convenidos en la base tercera del laudo dictado por el delegado de trabajo, y no accediendo. Por tanto, los patronos, a admitir más personal que el autorizado por el laudo.

Anoche, en la reunión celebrada en el Gobierno Civil, no se llegó a un acuerdo, por persistir los obreros en su actitud. Parte de los obreros siguen trabajando, mientras que el resto, aunque en actitud pacífica, merodean por aquellos lugares.

Es de esperar que este asunto se resuelva rápidamente, pues ya que se ha dictado un laudo y este es lógico que se respete, de lo contrario los conflictos no tendrán nunca solución.

Diario de Las Palmas  
27 de mayo de 1936

### **Cuestiones sociales** **Asalto y ocupación por los huelguistas** **De la fábrica “La Tropical”**

Se nos informa que esta mañana al reanudarse el trabajo en la fábrica de cerveza “La Tropical”, lo hicieron primeramente los seis obreros que desde ayer no habían hecho causa común con los huelguistas. Algunos de estos últimos se presentaron en la fábrica diciendo a los dueños que desistían de su actitud y se presentaban a trabajar solo aquellos que les correspondía en turno. Los dueños no pusieron reparo alguno, permitiéndoles la entrada y cuando ya se preparaban las faenas de trabajo, observaron con gran sorpresa, que alguien, había abierto la puerta trasera de la fábrica, por la que irrumpieron los demás huelguistas, insistiendo en trabajar. Las propuestas de los dueños fueron desobedecidas, e instado a abandonar la fábrica y sus dependencias, se negaron, siendo requeridos los auxilios de la guardia de asalto, pero esta manifestó que era precisa la orden del gobernador civil.

Como los huelguistas continuasen en la fábrica, aunque en actitud pacífica, y el gobernador no daba tampoco las ordenes de desaloje, se reunió con carácter de urgente esta mañana, la Directiva de la Federación Patronal, acordándose acudir al Gobierno Civil, entregar un escrito a la primera autoridad pidiendo se prestase el máximo apoyo a “La Tropical” haciendo respetar el laudo dictado y aceptado por todos, y así mismo se acordó telegrafiar urgentemente a Madrid, al Gobierno y a la representación en Cortes, dándoles cuenta de todo lo aquí viene pasando.

## La Federación Patronal en el Gobierno Civil

La Federación Patronal se personó en el Gobierno Civil y conferenció brevemente con el gobernador, dándole cuenta de lo ocurrido en la fábrica “La Tropical” y, según parece, el señor Rodríguez Trujillo, les dijo, que a las dos de la tarde y al cerrar el dueño para la hora del almuerzo, no volviera a abrir, y si era preciso enviaría la fuerza necesaria para hacer cumplir la orden.

A dicha ora, marcharon los obreros a almorzar, pero quedaron dentro de la fábrica unos seis y, por tanto, lo acordado y convenido con la autoridad gubernativa no se pudo llevar a cabo, y dada cuenta por la Federación, se le ofreció que enseguida obraría como autoridad, pero el hecho es que aún continuaban los obreros todos trabajando en la Fábrica; se espera de un momento a otro que el ministro de la Gobernación intervenga en el asunto, pues parece que está ya enterado de lo que ocurre.

## SUCESOS

*Arrojan una botella de líquido inflamable sobre una camioneta de “La Tropical”.*

En la Inspección de vigilancia compareció P. S. S., de 21 años, domiciliado en la calle de Perojo, manifestó que cuando marchaba por los alrededores del Muelle Grande conduciendo una camioneta destinada al reparto de hielo de la Fábrica “La Tropical”, propiedad de don Cástor Gómez Navarro, le fue arrojada sobre el vehículo desde la azotea del bar “Gallego” una botella de líquido inflamable, la que al derramarse prendió un poco en el citado vehículo sin que ocurrieran daños de mayor importancia.

Seguidamente se efectuó un registro en la azotea del mencionado bar, encontrándose el inmueble deshabitado en aquellos instantes, pudiéndose comprobar que a dicha azotea se podía entrar con facilidad desde los muros lindantes.

Interrogada una mujer que vive en el indicado bar, manifestó que había presenciado el hecho y que éste fue realizado por tres hombres que después de arrojar la botella se dieron a la fuga. Dice que sólo conoce a uno de los supuestos autores, llamado Juan el Esparramao. En el hecho interviene el Juez de Triana.

La Provincia

27 de mayo de 1936

*Se reproduce el conflicto en la fábrica de cerveza “La Tropical”*

*Los obreros se niegan a aceptar el laudo en lo que se refiere a la base tercera.*

Las indicaciones hechas por el gobernador civil a los periodistas anteayer sobre la amenaza de reproducción del conflicto en “La Tropical” tuvieron ayer casi una confirmación.

Los trabajadores de dicha fábrica de cerveza se presentaron a la hora acostumbrada al trabajo, y al manifestarles los dueños que había que cumplir el laudo en su base tercera, en la cual se dispone el establecimiento de turnos los trabajadores se negaron, retirándose nuevamente a la calle, don se mantuvieron en actitud pacífica.

Parece que algunos de los obreros, discrepantes con el acuerdo de la mayoría, entraron al trabajo, practicando sus faenas. Estos son unos seis.

Los patronos de “La Tropical” han declarado que ellos imponen los turnos por dictarlo así un laudo aprobado después de laboriosas discusiones por ambas partes.

En una reunión celebrada anteanoche en el Gobierno se trató de llegar a una fórmula, sin conseguirse.

La Provincia

28 de mayo de 1936

*El conflicto de la cerveza sin arreglarse.*

A la espera de ser recibidos por el señor Rodríguez Trujillo se hallaba una comisión de obreros de la fábrica cerveza “La Tropical”, citados para dar una solución a su conflicto, surgido por unas diferencias de apreciaciones en la interpretación del párrafo tercero del laudo.

Uno de los elementos obreros nos interesó rectificáramos nuestra información de ayer sobre lo ocurrido por la mañana en los trabajos de dicha fábrica. Indica que la mencionada base tercera dice que se podrán implantar los turnos cuando se crea oportuno y no cuando lo crea oportuno la empresa sola. Añaden los obreros que si hubiera exceso de producción no tratarían de oponerse al establecimiento de dichos turnos, pero afirman que hay pedidos que no se han podido servir, habiendo por tanto trabajo para todo el personal.

*El asunto de la cerveza no pudo ser resuelto anoche.*

Para las siete de la tarde tenía el Gobernador convocados a dichos obreros y a una representación de la fábrica. Ésta no acudió a la reunión, sin que sepamos los motivos, siendo las partes citadas nuevamente para hoy.

*Lo ocurrido en el día de ayer en “La Tropical”*

En la mañana de ayer entraron al trabajo en la fábrica “La Tropical” los obreros todos que allí prestan servicio. Esto se tomó como una incautación, afirmando ellos que no tuvo carácter de tal. Asimismo desmienten que haya habido asalto, asegurando que dos operarios retrasados entraron de alguna manera especial al trabajo lo que se tomó como un acto violento. Desmienten además la supuesta rotura de puertas para penetrar en la fábrica.

Los trabajadores permanecieron realizando sus trabajos hasta las cinco de la tarde retirándose una hora antes de lo habitual.

La Provincia  
29 de mayo de 1936

*Cómo quedó lo de la cerveza*

La reunión de anoche para solucionar el conflicto de “La Tropical” dio un absoluto resultado negativo. La discusión duró hasta las once. La representación obrera propuso, como último recurso, consultar al Delegado especial que dictó el laudo sobre la interpretación de los turnos, acerca de si deben ser implantados cuando se crea oportuno o cuando lo crea la empresa. Mientras trabajan los seis días, y si contesta el Delegado favorable a la posición obrera cobrar aquellas, y si no, cobrar solo tres e implantar los turnos. Dicha propuesta fue también rechazada.

La Provincia  
31 de mayo de 1936

*Por aplicación del artículo cuarto de la Ley de Orden Público el estado se incauta de “La Tropical”. El conflicto planteado en dicha fábrica queda pues resuelto.*

Otro conflicto que quedó resuelto antes de la media noche. También se dice que en ello intervino Madrid. Desde luego, como consecuencia del Consejo de Ministros celebrado anteaer, los gobernadores civiles de todas las provincias de España recibieron órdenes enérgicas y concretas relacionadas con la situación del orden público. Por lo que respecta a Las Palmas afirmaban anoche que era deseo del ministro de la Gobernación que antes de las doce todos los asuntos pendientes hallaran una solución definitiva.

El gobernador civil dio fin al planteado en la fábrica de cerveza “La Tropical”, por la interpretación de la base tercera del laudo que dictara el Delegado especial, aplicando el artículo cuarto de la Ley de Orden Público. Como consecuencia de ello la fábrica queda incautada por el Estado.

El gobernador no amplió a los informadores estas concretas noticias sobre el particular.

Diario de Las Palmas  
3 de junio de 1936

Gobierno Civil

Esta mañana, el gobernador civil recibió a los informadores de la Prensa. Comenzando su charla con los periodistas diciéndoles que había muy pocas noticias de interés que comunicar.

Dijo que había cesado la actividad en este Gobierno civil pues han sido muy pocas personas que le habían visitado.



Continuó diciendo que esta noche tendría una reunión con la Federación Patronal, para tratar asuntos de gran importancia.

Agregó que hasta ahora no tiene la menor noticia de que ocurra nada en la provincia. Dijo también, que desde Madrid le confirman que el próximo domingo llegará a esta capital el nuevo gobernador civil, don Arturo Boix Roy.

Al preguntarle un periodista sobre la incautación gubernativa de la fábrica de Cerveza “La Tropical”, lo confirmó, manifestando que se había nombrado a don Félix González para que interviniera en los trabajos de dicha industria, de acuerdo con el Monte de Piedad.

La Provincia  
4 de junio de 1936

Gobierno Civil

*“La Tropical” incautada por el Monte de Piedad*

...Últimamente lo interrogó un periodista por el asunto de la fábrica de cerveza “La Tropical”, pidiéndole confirmación al rumor de que había sido nombrado delegado suyo para la incautación el dirigente obrerista Félix González.

No hay tal incautación –declaró- Se trata solamente de una intervención de acuerdo con el Monte de Piedad. Desde luego, espero que a partir de hoy se reanuden los trabajos con toda normalidad.

Diario de Las Palmas  
11 de diciembre de 1936

*Comunicado oficial de la Comandancia militar*

Por la cervecería “La Tropical” se han donado al Grupo Mixto de Artillería número 3, con motivo de la festividad de la Patrona Santa Bárbara, ciento cincuenta litros de cerveza.

Diario de Las Palmas  
26 de febrero de 1983

**Un poco de historia**  
**Del chocolate a la cerveza**  
**Luis García Jiménez**

La historia de la cerveza La Tropical está emparentada directamente con el auge de la ciudad de Las Palmas por los años veinte. Pero hay que partir de 1910 y de la entonces fábrica de chocolates “El Escudo”, propiedad de don Cástor Gómez Navarro, para recorrer el camino que ha llevado hasta la gran realidad actual en Barranco Seco. Y es más, también es preciso recordar que en 1922 quedaba aceptada en Madrid la marca La Tropical por el Registro de la Propiedad Industrial y Comercial dependiente del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, ratificada el 23 de agosto del año siguiente. Además, con el número 75 quedó registrada el 19 de diciembre de 1923 la solicitud presentada en el Ayuntamiento de Las Palmas solicitando la fábrica de cerveza, solicitud expuesta al público en enero de 1924. En el folio 19 vuelto del libro de actas número 83 de 1924 figuró el acuerdo por el que se autorizaba la instalación de una fábrica de cerveza en la calle Eusebio Navarro. El reconocimiento de obras se hizo en abril y se pagó 40,50 pesetas por la visita del ingeniero municipal y reconocimiento final, al tiempo que hubo que depositar veinticinco pesetas para responder a los arbitrios municipales de apertura. Por fin, el 24 de abril de 1924 se inauguró la fábrica de cervezas La Tropical.

En la parte de la fábrica que daba hacia la calle de Canalejas se abrió un despacho de cerveza, que fue la gran novedad de la ciudad. La fábrica tenía entonces ocho obreros y contaba con una producción diaria de dos mil litros de cerveza. El proyecto de la primitiva fábrica estuvo redactado por el ingeniero don Manuel González y se fechó el 20 de noviembre de 1923. La cervecería, repetimos, fue la gran novedad y centro de reunión de la sociedad canaria.



La empresa estaba dirigida por don Castor Gómez Navarro en lo referente a la producción de cerveza, mientras la chocolatería “El Escudo” quedó en manos de su hijo, don Tomás Gómez Bosch, que sería posteriormente uno de los grandes pintores isleños. La fábrica chocolatera inicial estuvo en la calle Torres y pasó entonces a la de Canalejas. La fábrica, por otra parte, dispuso rápidamente de teléfono y se instaló con el número 171. La Tropical en aquel entonces supuso uno de los eslabones del despegar industrial y económico canario.

La guerra civil española, en 1936, vendría a suponer la crisis de muchas industrias insulares, entre ellas la de la fábrica de cerveza, que, sin embargo no dejó de producir, pese a encontrarse de inmediato con la II Guerra Mundial.

Tras la conflagración llegó el primer gran impulso de la Tropical. El 15 de mayo de 1939 nació la nueva empresa con el objetivo de convertir la modesta fábrica de Eusebio Navarro en una moderna y gran industria cervecera.

Canarias 7  
28 de junio de 1987

### **Especial alimentación**

**La empresa se formó por una guerra entre parientes  
Los excelentes 63 años de la cerveza Tropical.**

El nacimiento de Sical S.A., empresa fabricante de la cerveza Tropical, vino por una guerra entre parientes. Era abril de 1924 cuando Tomás Gómez Bosch decidió fundarla en la calle Canalejas (de aquellas consideradas calles de segundo orden por situarla el Ayuntamiento de la época en el extrarradio de la ciudad) motivado porque en la misma calle existía la cervecería La Salud, de la que era dueño un familiar suyo con el que no tenía buenas migas. El permiso de apertura costó 25 pesetas y la nueva sociedad se instaló justamente pared con pared con la cervecería La Salud, para fastidiar más.

Nota del recopilador: La fábrica de cerveza La Tropical fue fundada por D. Cástor Gómez Navarro y no por su hijo Tomás Gómez Bosch como aquí se dice.



Canarias 7  
23 de julio de 1987

**Cartas al Director**  
**Desavenencias familiares**  
**Tomás Gómez Arroyo**

Muy señor mío:

Con el ruego de publicar esta carta que no dudo será atendido, quiero salir al paso de una serie de falsedades aparecidas en la información (es un decir) publicada en la página 58 del Especial Alimentación correspondiente al pasado día 29 de junio, con el título “Los excelentes 63 años de la cerveza Tropical” y bajo un subtítulo insidioso que dice “la empresa se formó por una guerra entre parientes”.

Mi padre, don Tomás Gómez Bosch, en unión de varios hermanos, era propietario del solar vecino al de la fábrica de cervezas La Salud, en el cual ya existía una fábrica de chocolate, en pleno funcionamiento, perteneciente a los hermanos Gómez Bosch con el nombre de El Escudo.

La parte del solar no ocupada por la fábrica de chocolate la utilizaba mi padre para la cría de aves, exóticas y de corral, de lo que era un gran aficionado, en unión de sus conocidas tendencias artísticas, la fotografía y la pintura. Un común pariente de las dos familias involucradas en el lamentable servicio “desinformativo” que me ocupa, sugirió a los hermanos Gómez Bosch la idea de instalar en lugar del corral, una fábrica de cervezas. La primera persona que conoció este propósito fue don José Bosch y Sintés, hermano de mi abuela y dueño de la vecina industria, el cual, por las razones que fueran y que no hacen al caso, decidió no aceptar la oferta que le ofrecieron sus sobrinos, declarándoles su intención de mantener su independencia industrial, por lo que la propuesta unión no pudo llevarse a cabo. Ello no fue obstáculo para unas posteriores relaciones entre ambas familias, siempre presididas por el respeto y mutuo afecto, relaciones que hoy son mantenidas por sus descendientes con el mismo afecto e idéntico respeto.

Ante la mención de las veinticinco pesetas a que ascendía la obtención del permiso de apertura y la nueva fábrica, sólo puedo expresar mi pena por que los actuales precios sean tan fundamentalmente diferentes. Y para terminar con el análisis de las falsedades recogidas en el citado trabajo, quiero decir que es absolutamente impensable, dada la natural bondad y cordialidad que los caracteriza, que uno de los hermanos Gómez Bosch agraviase premeditadamente a alguien, por lo que puedo asegurar que la cervecería no se instaló allí “justamente pared con pared con la cervecería La Salud, para fastidiar más”.

Quiero dejar constancia de que no está en mi ánimo entrar en polémica, por lo que doy por zanjada la cuestión con la publicación de estas líneas. Igualmente, deseo añadir que si alguien estima interesante traer a la publicidad a la familia Gómez Bosch, encontrará miles de argumentos para ello, todos dignos y honorables, pues tanto la industria como la cultura, el arte y la sociedad de Las Palmas está sobrado de estos, por lo cual, los que hemos heredado sus apellidos nos sentimos muy honrados por ello y extremadamente celosos de su brillo.

La Provincia  
22 de febrero de 1990

**Nuestra Ciudad**  
**Pan y chocolate**  
**Luis García de Vegueta**

Para la clásica merienda de los niños de antaño, el pan con chocolate, las amas de casa acudían a una panadería de nombre poético: La espiga de oro Ya consta su existencia en 1900, en competencia con la Sociedad Canaria de Molinería y Panadería, con fábrica y despacho en la Plaza de la Feria.

Respecto al chocolate, aquellas pastas de chocolate cuadradas, sabrosas, con gruesos granos de azúcar, había que recurrir a cualquier tienda de ultramarinos, cuando no a las fábricas de don Pedro Damián, o don Manuel Hernández, y las más céntrica –en la calle Torres- del Escudo de Las Palmas, propiedad de don Tomás Gómez Bosch.

Pan con chocolate, como la magdalena de Proust, una incitación para recuperar el tiempo perdido de la infancia.

La Provincia  
8 de abril de 1990

**3- Los gallos ingleses en la pintura canaria.**  
**Juan Rodríguez Drincourt.**

Han sido muchos los pintores de las escuelas flamenca y holandesa que demostraron su predilección por las escenas populares, y entre ellas las de las peleas de gallos, ya dijimos el gran arraigo que esta afición ha tenido y tiene en ciertas regiones de los Países Bajos.

Así Franz Synder pintó dos hermosos, con este motivo, que se custodian en el Museo del Prado, además otro en el Museo de Berlín y un cuarto en el Balbo de Génova, también en el Museo del Prado está el cuadro denominado “Furia de gallos”, de Fyt, también de este último pintor, y con el tema de las peleas de gallos ingleses, figuran obras en el Museo de Múnich, Turín y en la Academia de Bellas Artes de Venecia.

En las Islas Canarias, los gallos ingleses también han sido constante fuente de inspiración para nuestros más afanados pintores, espíritus sensibles que, sin embargo, ellos mismo eran grandes aficionados a las riñas, como don Tomás Gómez Bosch que inmortalizó un precioso colorado pinto, de don Jacinto Bravo, ganador de cinco riñas.

También fueron aficionados, pintores como Colacho Massieu, Pedro del Castillo Oivares, Juan Guillermo, Vinicio Marcos, etc.

La Provincia  
3 de noviembre de 1992

### **Chocolate y salario** **Luis García de Vegueta**

Don Ramón del Valle Inclán se encontró en una librería de viejo una obra dedicada por él a un amigo y que éste, en un momento de apuro, la había vendido al librero. El famoso autor la envió de nuevo al amigo con la siguiente dedicatoria: “A N.N., con un abrazo, por segunda y última vez”

Viene esto a cuento de un lector que nos solicita publiquemos de nuevo –se refiere a una crónica del verano de 1982- los datos sobre los salarios de la fábrica de chocolates El Escudo, perteneciente a la familia Gómez Bosch, y que estaba establecida en la calle Canalejas, núm. 5. Nuestro comunicante, también de la familia, quiere que sus hijos conozcan los sueldos de 1935, poco antes de la guerra española, y cómo la gente podía vivir con cierta holgura en aquel tiempo, al margen de la especulación y la fiebre inflacionista de la economía moderna.

Al indicar que los salarios se contaban por semanas, añadíamos los siguientes pormenores después de consultar el libro oficial de la empresa: en el verano de 1935 el maestro chocolatero don Luis Gurbindo cobraba 134 pesetas con cuarenta céntimos semanales. En el escritorio, la señorita Consuelo Arroyo gana cincuenta pesetas, y el recordado Cástor Gómez Carló, veinticinco. También echaba una mano Perico Gómez Carló, familiar de los dueños, por siete pesetas semanales. Otra anotación: Jardinero de Tafira, cuarenta pesetas.



Veamos también un anuncio anterior a estos datos, publicado en una hoja de color salmón dentro de la Guía de la ciudad de Las Palmas y de la isla de Gran Canaria, por Rafael Henríquez Padrón, publicada el año 1911 en Barcelona, imprenta de Juan Vidal, sucesores de Vidal Hermanos, Ronda de San Pero núm. 9

### **Fábrica de chocolates**

“Movida por electricidad. 22, Torres, 22. Cacaos puros. Esmero en la elaboración. Precios económicos. La gran aceptación de estos chocolates en toda la provincia constituye su mejor elogio. Marca de Fábrica, “El Escudo de Las Palmas”, por autorización de Excmo. Ayuntamiento. Propietario, Tomás Gómez Bosch. Las Palmas.”

Los Gómez Bosch, una familia muy querida en nuestra ciudad. Sugerimos que el tramo inferior y peatonal de la calle Domingo J. Navarro, donde vivió don Tomás, se denomine Hermanos Gómez Bosch en recuerdo del ilustre pintor y sus fraternos compañeros del arte y el hogar.

Diario de Las Palmas  
25 de julio de 1996

**La ciudad**  
**Fotógrafo**  
**Cristóbal González**

Pese al relativo corto tiempo transcurrido, cualquier parecido de Las Palmas de Gran Canaria, hoy, con la de antes es pura coincidencia, aunque, el que esto escribe se queda con la ciudad que conoció de niño, más familiar, más tranquila, más segura. Hoy en día es una gran capital, dentro de las nueve primeras de nuestra nación, y, desgraciadamente, tenemos que pagar por esto y rememorar el pasado, entre ellos a los fotógrafos a los que vamos a dedicar este artículo.

En la actualidad tienen máquinas fotográficas hasta los niños. Y las cámaras tienen hoy más adelantos y una serie de accesorios que en los años cuarenta ni se atisbaban... Antes había que acudir a un profesional si se quería perpetuar acontecimientos... Y en Las Palmas de Gran Canaria el que esto escribe recuerda a “Antonio Hernández”, “Paco”, “Estudio Moderno” y “Tomás Gómez Bosch”

En cuanto al estudio de Gómez Bosch pensamos que en el fondo era un Hobby, pues su vocación era la de pintar, dejando una huella en sus cuadros, sobre retratos y atardecer en la Playa de Las Canteras. Pero refiriéndonos al campo de la fotografía, era también un gran profesional que tenía un afamado estudio en la calle Domingo J. Navarro.

Canarias 7  
26 de septiembre de 1999

**La Magia del retrato**  
**Cayetano Sánchez**

...Todas estas inquietudes trata de aplicarlas Teresa Correa en su recién abierto estudio en la capital grancanaria, donde espera recuperar la tradición del retrato en blanco y negro: “Humildemente trato de emular a esos estudios que había en esta ciudad en otros tiempos, adonde acudían las familias a hacerse fotografías. Había fotógrafos maravillosos como Tomás Gómez Bosch o el Estudio Moderno. Repito que, humildemente, quiero que el retrato vuelva a tener el protagonismo perdido”....

## **EXPOSICIONES Y CRÍTICAS**



**Falange**

9 de diciembre de 1936

## **EL GENERAL FRANCO RETRATADO POR TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

En el Gabinete Literario ha quedado expuesto el retrato del General Franco, debido al pincel de Tomás Gómez Bosch.

Tuvimos la suerte de admirar esta obra en el estudio del pintor, y nos pareció digna de encendidos elogios. Y ahora, colocada según todos los requisitos, ratificamos, y aún aumentamos, la alabanza.

El caudillo aparece, recortada la silueta sobre un fondo de paisaje canario. La cabeza erguida y el gesto digno y serio del forjador de la gran España. Ni cruces ni galas: el uniforme kaki de campaña. La figura, bañada en una luz dorada y suave, se destaca energicamente. Es, sin duda, el propio General el que nos mira desde el lienzo.

Tomás Gómez Bosch nos había expresado sus temores de no conseguir una obra buena. Jamás, en su vida ejemplar de artista escondido en su increíble modestia, se había encontrado en el caso de hacer un retrato sin tener a la vista el original viviente. Pero la adoración que siente por el General Franco le ha permitido “verle”, sí, como si le hubiera tenido presente en su estudio. Así ha logrado dar al cuadro la vida que lo anima. Así ha podido infundirle esa expresión singular que tan difícil es obtener cuando el pintor se ve obligado a operar sobre la frialdad inmóvil de la cartulina fotográfica.

Tomás Gómez Bosch ha hecho como Don Quijote, “su segunda salida al aire libre de la calle”. Durante el tiempo que ha permanecido encerrado con sus paletas, trabajando en silencio, después de largos años de inactividad artística, su talento indiscutible ha creado obras formidables. El retrato de la madre del artista, singularmente: pintura que le coloca en el plano reservado a los mejores. Pero no es momento de hablar de ello. Cuando Tomás Gómez haga su exposición, el público podrá entonces comprender que nuestro elogio sería aún pequeño.

Ahora, lo que ha salido para mostrarse con todos los honores en el Salón del Gabinete Literario es el esplendido retrato del General Franco.

Y no tenemos sino una recomendación que hacer: que todo el mundo vaya a verlo. Hallarán en él, oro de ley de la pintura.

**Diario de Las Palmas**  
9 de diciembre de 1936

## **UN RETRATO DEL GENERAL FRANCO OBRA DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

El presidente del Gabinete Literario de Las Palmas, D. Francisco de Armas Medina, tiene la atención, deferencia que mucho agradecemos, de participarnos que se encuentra expuesto en el gran salón de dicha Sociedad, el retrato de su Excelencia el Generalísimo del Estado Español, don Francisco Franco Bahamonde, pintado por nuestro paisano y querido amigo, destacado pintor de cuyas obras no se ha hecho aún el debido elogio, don Tomás Gómez Bosch.

Personas competentes y peritas en la materia, que han tenido ocasión de admirar la obra del señor Gómez Bosch, hacen grandes elogios de ella, estimándola como una obra perfecta y acabada, que viene a enriquecer, mucho más si cabe, los valiosos cuadros y retratos de que es autor el destacado paisano.

Tomás Gómez Bosch, ha puesto toda su alma de artista en el retrato del ilustre general Franco, dándole la viveza y el colorido posible, al extremo de parecer que es la presencia del ilustre caudillo y no la reproducción natural; gesto, actitudes, colorido, en una palabra, arte, pero arte verdadero, es la característica de esa obra, debida a la inteligencia y al pincel acreditado de Tomás Gómez Bosch; su gran modestia ha hecho que sus trabajos no salgan de los límites de sus amistades y familiares y ese temor debe ya desecharlo; es un artista con alma más que sensible para sentir y expresar con colorido adecuado, todos los gestos y los rasgos que un gran artista puede trazar sobre el lienzo, dando la sensación verdad de alma sensitiva y de arte exquisito.

Los competentes aficionados al arte pictórico, deben acudir al salón de actos del Gabinete Literario, para admirar la obra del amigo Tomás Gómez Bosch, al que felicitamos por su gran acierto, llevando al lienzo de modo admirable, los rasgos más característicos del ilustre caudillo y salvador de España.

Nuestro aliento además, para no dejarse dominar por la pereza y la modestia; él vale más de lo que supone y muchos creen.

### **Su primera exposición individual.**

**FALANGE**  
19 DE ABRIL DE 1940

### **La exposición de pintura de Tomás Gómez Bosch.**

El Presidente del Gabinete Literario de Las Palmas Dr. don Luis Doreste Silva nos invita, en atento Saluda, a la inauguración de la exposición de retratos y paisajes del notable pintor canario Tomás Gómez Bosch, que tendrá lugar en el salón de actos de dicha Sociedad, el próximo sábado, día 20 del actual, a las seis y media de la tarde. Dicho acto irá precedido de una breve audición musical del consagrado pianista Cástor

Gómez Bosch y de unas palabras del ilustre escritor Luis Doreste Silva, presidente del citado Centro.

Un acontecimiento artístico constituirá, de seguro, esta exposición, a juzgar por el número y calidad de las obras que figurarán en la misma.

Agradecemos al señor Doreste Silva su fina atención.

24 de abril de 1940

## **TOMÁS GÓMEZ BOSCH Y SU EXPOSICIÓN**

### **Por D.S.**

Desde el sábado quedó abierta la exposición de pintura de Tomás Gómez Bosch. El pintor “anacoreta”, hubo de llamarle un agudo crítico nuestro. He aquí una vocación indeclinable y el drama de una vocación, que rompa, al fin, su nudo para premio y gloria del mantenido, como recatado anhelo; la plena exposición de un alma de artista verdadero que huyó de toda vanidad y supo sentir el arte profundamente y practicarlo sin descanso, en la satisfacción suprema de la intimidad.

¿Cómo se sustancia la obra pictórica de Tomás Gómez Bosch? ¿Qué valor tiene su arte? En retrato y en paisaje se desdobra fundamentalmente su pintura. En cuanto al primer género por el que siente vieja predilección, y para el que, sin duda, muestra unas facultades excepcionales, de la que reitera la prueba en una extensa y variada colección de retratos, como pocas veces pueda admirarse, encontramos a este artista en una ascendencia de la mejor escuela española de nuestro tiempo.

Estamos en presencia de un retratista que se adueña fácilmente del modelo. De un pintor que construye sólidamente, sin truco ni vicio ostensible, con noble y limpio dibujo, con pinceladas sueltas y coloración certera.

Que vence en su rebusca de verdad para la forma física y descubre con espontaneidad lo anímico. Que compone con equilibrio, sobriedad y marcado buen gusto, buscándole al retrato, su ambiente propio.

Todo es diáfano, honrado, verista y en su mayor frecuencia, intenso. En estas obras se ofrece mucho que estudiar, desde el punto de vista técnico. El pintor ha resuelto problemas de importancia, ajenos al retrato en sí, por más que jueguen todos esos diversos elementos en la cuidada expresión total de la obra. Domina el claro-oscuro y hace alarde de una amplitud nada común de paleta, componiendo con estudiada y rica entonación, al comando de un dibujo, sin flaquezas, para llegar a la fórmula expresiva, exacta. Carnaciones y puños tiene verdad y opulencia. Sabe pintar ojos como los más notables retratistas, y no rehúye pintar el dibujo de manos jóvenes o sarmentosas. Son muchos los retratos para detenerse en el análisis. Hay una vasta y contrastante galería donde el retrato de la madre del pintor se destaca como un trabajo de raro mérito por su potente sentimiento y magistral factura, obra de dar fama a un pincel por el logro acabado de exteriorización y, asimismo, por su



técnica distinguida. Pero hay otros muchos retratos que llaman la atención, obras diversas y de alta categoría. Entre estas, el vasto interior que reproduce una escena familiar, formada por los hijos del pintor, lienzo vigoroso, realista, de sorprendente calidad tonal y constructiva, en soberbia maestría de contrastes y aquilatamiento de perspectiva con un robusto can escultórico del mejor empaque pictórico español, animando el primer término. Un retrato del Caudillo Franco dice, también, que el pincel de Tomás Gómez es de aquellos que mejor han estudiado tan atrayente y excelso modelo.

En cuanto a los paisajes, rincones de jardines y campos canarios, se encuentran en todos una serenidad que pudiéramos decir, de fondo y forma, sin preocupación de escuela, sin vanguardismo ni deformaciones, con pinceladas firmes, matizadas.

En resumen, ante este pintor que rompe su enclaustramiento abriendo una exposición, se está en presencia de un valor notable del arte que puede medirse dignamente con los mejores retratistas actuales de nuestra España Pintura, la suya, española de gran cepa como fue orientada en sus primitivas enseñanzas. Tomás Gómez es un pintor fértilmente cuajado, que sorprende a todos aquellos que sean sensibles a la pintura y particularmente a los inteligentes y conocedores. D.S.

### **Falange**

25 de abril de 1940

## **GÓMEZ BOSCH Y SUS CUADROS**

**Por Ventura Doreste Velázquez.**

Las exposiciones artísticas que con no mucha frecuencia se vienen verificando aquí no colman, en modo alguno, la medida de su éxito autentico. Pienso, claro está, que ello se debe a la ineducación de la gente, y no la incapacidad de nuestros artistas expositores. Pero – entiéndase bien- esta incapacidad a que aludo, no es de orden estética, sino de dotes o facultades para suscitar un éxito popular. Hay artistas que por mucho que se esfuercen no lograrán la anuencia de la gente. Esto es debido a esa incapacidad. Las recientes exposiciones han sido hechas por verdaderos y capaces artistas. Lo que ocurre es que el público está ineducado. No puede por lo tanto, gustar esas obras. Para despertar el sentido de la estética se precisa un método gradual e intenso. Por ejemplo: Yo creo que se podía empezar por una edición periódica de monografías sobre el arte isleño. Un organismo oficial debería patrocinar la empresa. No hay apenas fuentes que consultar sobre el arte contemporáneo isleño. En cambio, respecto al primigenio o aborígen tenemos una buena bibliografía. Lo único que sobre el arte contemporáneo isleño se puede abordar, son algunos artículos, no recogidos en volumen. Falta también el estudio detenido sobre todo nuestro arte. No hace mucho tiempo, un distinguido profesor canario leyó una conferencia sobre el espíritu y las influencias a través del arte isleño. Es lamentable que no haya publicado su oración disertada.

Hace unos días se inauguró en el Gabinete Literario la exposición del exquisito pintor Tomás Gómez Bosch. El poeta don Luis Doreste pronunció unas bellas palabras. Los cuadros ocupan espaciosas salas. Hay retratos y paisajes; estos en menor número. De Gómez Bosch he hablado en otra ocasión. Ahora me limitaré a esbozar unas breves notas.

Ha expuesto, entre retratos y paisajes, cincuenta y cinco lienzos; treinta y cinco son retratos. Si se me preguntase que aspecto de la obra de Gómez Bosch prefiero, yo diría que el de retratista. Se trata, más bien, de una personal preferencia, ya que en este pintor entrambas fases casi se emparejan. Pero, en mi entender, los retratos de Gómez Bosch muestran un mayor dominio de la pintura, una personalidad más acusada. Hay, asimismo, finos paisajes que revelan sensibilidad y amor por nuestros rincones. “Tarde gris en la Calzada” (9), “Patio Canario” (13) “Trilla en Tafira” (19), entre otros, manifiestan la visión sutil del pintor. Y en cuanto los retratos, que es – repito-, en mi entender, la dirección o derrotero más logrado de su arte, hay un retrato del Generalísimo Franco. En esta misma sala se destacan, atendiendo a mi personal sensibilidad, el enigmático y delicioso retrato de “Marhta” (1), “Margarita y Ana María” (7), “Srta. Verdugo” (4), “Srta. Peñate Ramírez” (8), “J.T. Suárez Medina” (5), “Autorretrato” (17).

Están expuestos también los retratos de los doctores Guerra del Río y Gómez Bosch (18) y (19). Sobresale a pesar de su fecha (1906), un retrato “Mi hermana Margarita” (23) ejecutado en tonos sutiles, esfumados.

Declaro mi preferencia por las obras de arte que no copian ceñidamente la realidad. Con los elementos e ingredientes que la realidad ofrece, debe el pintor mostrarnos su visión del mundo. Copiar o reproducir la realidad no es lo mismo que crear una nueva, recrearla. Viendo las obras de un artista –en este caso pintor- se puede captar su espíritu. La realidad ofrece al artista esos elementos cotidianos y usaderos para que los transforme, o, empleando una palabra teológica, para que los tras-substancie en obras perdurables y sensitivas; en obras de arte. (Perdóneseme el verbo transubstanciar. En una Encíclica sobre el Reich germano, recomendaba Pío XI que no se usasen con otro sentido las palabras teológicas: así revelación transubstanciación, fe...)

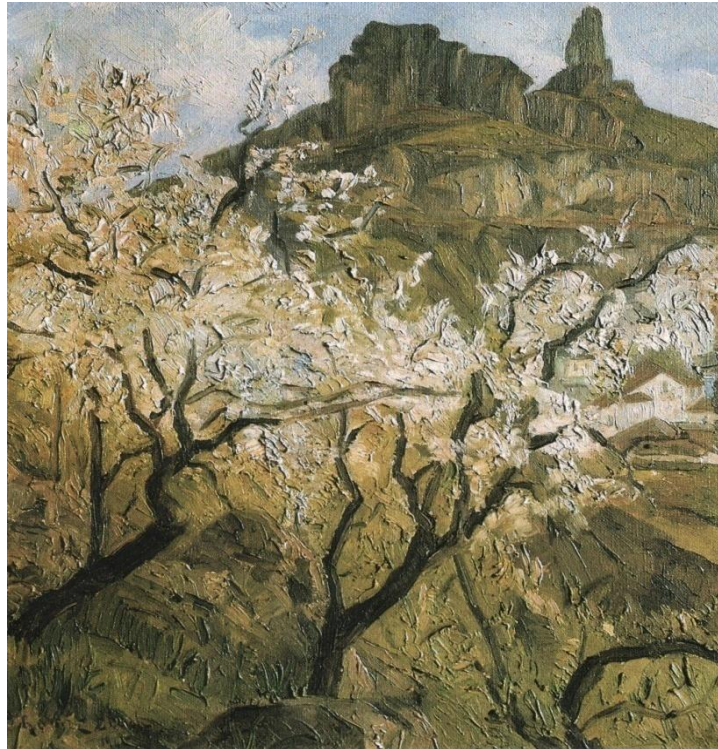
Gómez Bosch no reproduce meramente la realidad, es exterior que sus ojos han aprehendido. Sino que nos muestra en cada uno de sus lienzos un trasunto o epítome de la realidad, a través de su espíritu. Véase, si no, el que, para mi gusto, es una de sus obras más selectas: El retrato del doctor Kroetz (20). Tiene esta obra unos rasgos inconfundibles, señeros.

En suma: don Tomás Gómez Bosch debió haber celebrado esta exposición. Los admiradores de su arte, que no son pocos, deseaban ver reunidos algunos de sus lienzos dispersos. Así se podrá estudiar la evolución de su espíritu fino. Por eso creo que una de las primera monografías hipotéticas, debe estar dedicada a don Tomás Gómez Bosch, pintor isleño y universal.

La Provincia  
16 de diciembre de 1941

**El pintor Tomás Gómez Bosch  
Expone ocho paisajes de Ayacata.**

Los montes de Ayacata, en el más agreste paraje de la isla, sólo accesible a los amantes de la cumbre y de la belleza oculta de los roquedales canarios, han sido captados por el pintor Tomás Gómez, en una serie de pequeños cuadros que se expondrán a fines de esta semana en los salones de Triana del Cabildo Insular. Todo el profundo y original encanto de nuestro paisaje cumbre, piedra y cielo, luz y roca, ha sido aprehendido y fijado con pincel ágil y jugoso por el veterano pintor que se afianza en maestrías de oficio. La dorada coloración de los montes bajo la luz Cernuda del Poniente, la transparente



*Roque Nublo con almendros en flor*

vibración del aire que juega en las alturas con las formas abigarradas de unas montañas que parecen seres petrificados, la limpieza de la luz en cumbres abiertas donde se enredan nubes y ramas, todo el hondo atractivo de nuestros más bellos parajes, aparecen evocados en esta serie de cuadritos que en esta misma semana tendremos ocasión de admirar.

Con otros cuadros de temas igualmente paisajistas y unos pocos retratos de gran interés, se completa la exposición de este pintor que habrá de suscitar una viva afluencia de comentarios y visitas en los magníficos salones del Cabildo que la albergarán.

**Falange**

18 de diciembre de 1941

## **PRÓXIMA EXPOSICIÓN**

***Tomás Gómez Bosch descubre el corazón cumbreiro de la isla.***

Nuestra isla redonda ofrece, como es sabido, ancha materia a la mirada golosa del pintor. La gran variedad de sus paisajes, mar y costa, valles y barrancos, luces malvas y grises, celajes de intenso y vario cromatismo, brinda a la inspiración del artista amplio campo en que acotar parajes y escenas de rica sugestión. Pero lo más característico de nuestra isla, “brinco de mar en aurora”, que dijo el poeta, son sus rompientes marinos y los rompientes de luz de sus cumbres. Sobre todo sus cumbres, verdadero paraíso del vulcanólogo, guardan un atrayente y profundo encanto en la fuerte armazón de sus formaciones. Nuestras rocas son abruptas, llenas de contrastes, caprichosas de formas, cortadas y secas, con multitud de umbrías y salientes en que las luces cernidas de la altura ponen reflejos y cambiantes de infinita coloración.

Nuestros pintores han empapado muchas veces su ávida mirada captadora en las formas y las luces de nuestras cumbres. Sus pesquisas se alejan cada vez más de las rutas conocidas y exploradas, aventurándose por senderos de difícil acceso y escondida ubicación. Tomás Gómez Bosch, pintor inquieto en cuyos pinceles los años van poniendo maduración y temple, ha enderezado ahora sus pasos buscadores por caminos arriscados que han sabido conducirle al jugoso corazón de nuestras cumbres. Las montañas de Ayacata, en el roquedo central de la isla, formidables de valor plástico, a una altura de mil doscientos metros donde la luz adquiere limpidez y vibración purísimas, con formas que sugieren las de monstruos petrificados en legendaria catástrofe de geológica, coloreadas en matices de extensa gama, han conquistado la adhesión entusiasta de nuestro pintor. El tema ha obrado tan poderosamente en la paleta de Tomás Gómez, que los paisajes tienen toda la novedad y brillantes de un arte de juventud. Las luces de amaneceres y ponientes, la intensa luminosidad de los mediodías, la atmósfera dorada, la cortada delineación de las montañas y el verde tembloroso de los almendros se nos presentan exaltados en una serie hermosa de paisajes que son una verdadera delicia de la mirada.

Esta nueva modalidad de estilo en la pintura de Tomás Gómez, siempre fiel a una plausible consigna de renovación, creará a su exposición, próxima a inaugurar, un ambiente de admirativa aprobación y de entusiasta aliento.

19 de diciembre de 1941

En la tarde de mañana, sábado, a las seis y media de la tarde, se inaugurará en los salones de la antigua residencia el Excmo. Cabildo Insular (Triana, 46) la exposición de retratos y paisajes, obra del conocido artista Tomás Gómez Bosch, que ya ha merecidos en otros certámenes el elogio de la crítica y del público en general. Seguramente que dado el interés que esta Exposición- para cuya inauguración no se hacen invitaciones- ha despertado, mañana será numerosísima la concurrencia que admirará los nuevos cuadros de tan bien reputado pintor.

“Noticias”

29 de diciembre de 1941

## **NOTAS DE ARTE**

**Tomás Gómez Bosch**

**Por A.J.**

En la misma sala en que acaba de clausurarse la exposición de Jesús G. Arencibia expone, ahora, Tomás Gómez Bosch una serie de paisajes del mar y de las cumbres de Gran Canaria –nuevos temas en su arte- y algunos retratos que reafirman su conocida personalidad.

He ahí una simple sucesión de hechos -clausura y apertura inmediatas de dos exposiciones “distintas”- que pudiera ser motivo para una meditación sobre el problema estético fundamental tantas veces planteado y nunca resuelto. El espectador, en esta exposición de Tomás Gómez Bosch, tiene aún vibrante en su retina, los esplendores de la línea, color y forma de la pintura de Arencibia y tiene ante sí, serenidad de dibujo, sobriedad de paleta y armonía y equilibrio sosegados de volúmenes de la pintura de Gómez Bosch. Tiene la poesía de la Verdad en la exposición de ayer y tiene la verdad de la poesía en la exposición de hoy. Dos formas de emoción, dos formas de arte. Un bivio hacia la esencial belleza en el que cada cual – casa sensibilidad- decide su ruta de estimación. A no ser que se prefiera la amplitud del camino sin caminos, liberal e inteligente admiración para todo lo verdaderamente artístico, o se vacile en la perplejidad de la incompreensión.

Tomás Gómez Bosch tiene un concepto de la pintura y un estilo totalmente divergentes de los que Arencibia tiene. Sin necesidad de hacer cuenta de la diferencia esencial de los motivos, pudiera decirse que ambos pintores están polarizados en extremos. Y esto, añadida la circunstancia fortuita de la proximidad de sus exposiciones, podría facilitar la expresión del juicio que se intenta sobre el arte de Gómez Bosch, (única razón que mueve a establecer este contraste que en ningún modo quiere ser por sí valorativo)...

De Arencibia hay publicadas y hay inéditas justas y ponderadas notas críticas que le definen concretamente y con exactitud. Esas críticas, junto a las impresiones asombradas de los admiradores de su obra, están frescas aún en la memoria de todos, y por eso, en nuestro propósito es suficiente aludir a ellas sin añadir nueva insistencia. Sobre Gómez Bosch es, pues, sobre quién precisa ahora juzgar.

De Gómez Bosch hay que decir cosas menos emocionadas, pero sentidas hondamente. La obra de este pintor es obra serena, tranquila-tímida en ocasiones- y obra honrada, construida con el largo aprendizaje de muchos años y con cariño realizada.

Cuando el espectador se sitúa ante los lienzos de de Gómez Bosch, lentamente va penetrando su sentido íntimo, lo que hay más allá de la superficie pintada; va aclarando su estructura. Y entonces –sólo entonces- se siente ampliamente abierto a la emoción. Cuando sabe el porqué de esta pintura sobria, expresión serena, de lo que el pintor –con ojos de artista, ha visto en la naturaleza.



Porque de Gómez Bosch, como de Mary Cassaff -la pintora americana amiga de los impresionistas, aunque ella no lo fuese plenamente-, podría decirse lo que de ésta se ha dicho: “possede au plus hant degré le sens de la mesure”. Gómez Bosch, -como Mary Cassaff- descubre plenitud de belleza en la naturaleza y por eso no siente la tentación de poetizarla. Y así, cuando ante la obra de este pintor se llega a tal conocimiento, la emoción se produce. Se juzga, además, que en ella está el realismo sincero.

Quizá por esto haya escrito de él un poeta... (Ir a poemas con dedicatoria)

3 de enero de 1942

La Exposición de obras del pintor Tomás Gómez Bosch, que tanto éxito ha obtenido, continuará abierta hasta la noche del lunes, 5 del actual, en que será clausurada.

5 de enero de 1942

## **Noticias**

### **Clausura de la exposición de Tomás Gómez**

Tomás Gómez Bosch pertenece a una familia de espíritus distinguidos, cuyas características más acusadas son la perseverancia y la sencillez. Perseverar no implica sólo voluntad, sino vocación, raíz, para la ayuda y el mantenimiento de la disposición y de la actitud. Ser sencillo no es tampoco un arte – la serie de reglas prácticas que componga esta otra actitud-, sino asimismo manera elemental, que no exige esfuerzo para su manifestación y que tiene continuidad a través de las zonas llanas y de los caminos en cuesta. La personalidad artística de Tomás Gómez Bosch está plenamente integrada por estas dos raras virtudes humanas. Pudiera haberse esperado que el pintor, una vez rebasada la edad de los impulsos y de los sueños, se recogiera en el ambiente logrado de su hogar y se estuviera allí frente a sus obras de juventud, sin un aliento ya para volver a su paleta y a sus pinceles, estacada en la que suelen quedarse los que sin el estímulo de las amplias consagraciones se ha limitado a satisfacer una tendencia espiritual sin larga ambición. O hubiera también haberse esperado que dispuesto a proseguir contra todo, echara mano a recursos para una mantención, improvisando con pretendidas renovaciones, recurriendo a la habilidad, y al truco. Y nada de esto, por fortuna, acusa el artista en esta otra manifestación de su pintura. Tomás Gómez sigue pintando. Y sigue pintando sencillamente, sobrios sus retratos, serenos y ponderados sus paisajes.

Pero aún hay más. El hecho de seguir pintando, tiene en él particularidades que subrayan su característica perseverancia. Pudiera llenar sus cuadros por aquí, o con apunte viejos, cómodamente en un rincón grato de su casa. Y ocurre todo lo contrario. Él se arma de lienzos, pinturas, pinceles y remonta la Cumbre, toda ella de una difícil comodidad. Permanece entre los roques, a orillas de los barrancos, al pie de los pinos adustos, o de los almendros risueños, días y días. Y se vuelve feliz, casi sin haberse apercebido de las asperezas y dureces de su viaje de pintor. Esta es auténtica vocación y clara superioridad espiritual.

Últimamente, a principios del año que acaba de irse, Tomás Gómez subió a las cumbres por los caminos de Tejeda, rebasó los barrancos de la Aldea, alcanzó Timagada, pasó las estribaciones del Roque Nublo y se asentó en Ayacata un lugar áspero y bello del corazón de la montaña insular. Allí recogió sus paisajes actuales, tan ponderados, tan exactos y entonados de luz, tan canarios en su sencillez y en su hondo silencio.

Ahora Tomás Gómez Bosch cierra su exposición, con la misma sana sencillez que la abriera. Y cuando los suspicaces se pongan a pensar que ya no volveremos a ver nuevos cuadros de este hombre cordial, de este espíritu dilecto, él, con una cajita bajo su brazo animoso, estará otra vez camino de la montaña, o en ruta hacia el Sur, buscando nuevos paisajes de su tierra calma para su auténtica inquietud y gozo para su fina sensibilidad.

La Provincia

12 de enero de 1942

### **El pintor Tomás Gómez**

**Por J.**

Desde el marco austero del estudio –del estudio severo del retrato- Tomás Gómez se ha lanzado en peregrinación por la isla.

En principio por la periferia -las playas-, luego por las medianías –apuntes del Madroñal-; y ahora por el centro – monolitos de “Ayacata”-; Tomás ha aprendido bien nuestro paisaje, con esa concienzuda observación y ese depurado método nacido del ejercicio del retrato, que es la tónica de su arte.



“Ayacata”, en la cumbre cimera de la isla, es nudo orogénico: de él se desprenden los paroxismos líticos de Tejeda, Timagada y Tirajana; espinazo de la isla sobre una trilogía de barrancos, vertebrados por roques enhiestos. En el ambiente actual de quietud se advierten los ingentes dinamismos pasados; en el retorcido ser de la traquita y en hieratismo columnario de basalto. Son expresiones del amigo poeta en nuestras andanzas cumbreñas; “gárgolas y puentes”, “proas de navíos”; “batracios deformes”; “aquelarres de brujas”.

Todo esto ha sabido Tomás Gómez llevarlo al lienzo de sus óleos de “Ayacata”. Con sentido analítico, en completa función de investigador, ha captado la transparencia maravillosa de las alturas. La sinfonía de luces y la superplástica de los roques hieráticos sobre las profundas perspectivas de los escarpes y de los andenes.

Tomás Gómez ha traído a los salones del viejo Cabildo otra visión exacta del paisaje isleño y con Nicolás Massieu forma la “Junta” de “sabidores” de la Cumbre.- J

## **Falange**

17 de enero de 1942

### **DE ARTE**

#### **Las obras de Tomás Gómez**

Visitamos la exposición pictórica del Gómez Bosch con la emoción que nos ha producido siempre la obra de este pintor.

Del artista que expuso la última vez en el “Gabinete Literario, a éste de ahora, hay una gran distancia. Más luz en los cuadros, mejor lograda las lejanías, más seguridad y más poesía. Porque la pintura de Gómez Bosch resume una poesía y una seriedad que encantan. Las marinas son perfectas. Riqueza de tonalidades, humedades empapadas en luz, arrecifes y bajamares que nos recuerdan el lirismo pictórico de Meifrén.

En los retratos, la misma maestría, ya afianzada, de siempre. Pero ninguno ha superado al de la madre del pintor, humano, palpitante, sereno, entrañable. Este retrato tiene un sublime fondo imperecedero. Y los paisajes son verdaderas revelaciones. El pincel pinta los accidentes de la isla con exactitud, belleza y profundidad. Picachos, bloques pétreos, cumbres, al sol de la tarde o del mediodía, austeros y en silencio. Paisajes que son salmos pictóricos.

Las obras acabadas de exponer por Tomás Gómez se ganaron crítica y público. En una etapa realmente breve Tomás Gómez ha mejorado mucho su arte. En los paisajes destacan “Reyes de cumbre” y “Cascada de piedras”. En las marinas, “La baja”, “El charco” y “Luz de mañana”; y en los apuntes esa maravilla de “Lavanderas”, llena de movimiento y gracia.

No hay espacio para más y este comentario es por ello escueto. Señalemos un aplauso cerrado para ese entusiasmo del pintor que le hace remontar veredas y picachos en busca de un inédito y señero rincón que traducimos en colores y formas. Para esa vocación tan digna, arraigada y fecunda que mueve la mano incansable e inspira el alma de Tomás. Y una felicitación para quienes gozamos espiritualmente en la recreación de sus obras.-L

30 de agosto de 1942

#### ***Inauguración de la sala de Exposiciones “Drago”***

En la tarde ayer inauguróse en esta capital el Salón de Exposición permanente “Drago”, instalado en la calle Clavel. Acudió a la inauguración lo más destacado de nuestro mundillo artístico, realzado con la presencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil acompañado de su distinguida esposa. En “Drago” del que haremos un comentario más amplio en una de nuestras próximas ediciones, pueden admirar los aficionados a las cosas artísticas obras de nuestras más prestigiosas firmas, como son las de Nicolás Massieu, Tomás Gómez Bosch, Servando del Pilar, Santiago Santana, Sergio Calvo, Cirilo Suárez, Olympia, Manolo Ramos, Abraham Cárdenes, Plácido Fleitas y otros que harían interminable esta lista.

Las obras expuestas fueron admiradas con detenimiento por la numerosa concurrencia que desde el momento de la inauguración hasta la hora del cierre no cesó de irrumpir en

el local-exposición, haciendo elogios de las instalaciones y congratulándose, como nosotros los hacemos en estas columnas, de que nuestra ciudad cuente desde ahora con una casa que sirva de punto de reunión a la diversa labor artística que aquí se realiza.

Vaya nuestra felicitación más efusiva hacia los señores don Luis Jorge Ramírez y don Sergio Calvo, artífices de esta magnífica obra.



Falange  
25 de octubre de 1942

**Próxima Exposición**  
**Unas marinas magníficas de**  
**Tomás Gómez Bosch.**  
**Por J.S.**

Una de estas mañanas todavía calurosas de Octubre. Son apenas las ocho. Por el parque de San Telmo, casi solitario, cruza don Tomás Gómez Bosch provisto de algún caballete y otros útiles de pintura. Con la puntualidad del obrero que se dirige al taller, o del profesor que va camino de su cátedra, nuestros ojos le ven subir a la “guagua” y zarpar para alguna playa donde, momentos después, su mano y su espíritu se enfrentarán con la naturaleza y el mar.

Hemos correspondido al adiós mañanero del infatigable pintor. Y casi hemos sentido envidia de esa actividad juvenil, de ese quehacer metódico del artista y de esa ilusión siempre en “crescendo” que le acompaña.

Días después hemos ido a su estudio. Sabíamos que Tomás Gómez venía preparando una exposición de marinas y nos picaba el deseo de saborear sus lienzos y descubrir esos nuevos motivos tocados por su ágil y poética mano. Gómez Bosch nos recibe con su habitual cortesía y casi se extraña de que sepamos la tarea pictórica que trae entre manos. Tan en silencio realiza su trabajo, que supone que su infatigable quehacer es inadvertido.

Estamos ante los cuadros magníficos. Feliz motivación y logro perfecto. La playa acantilada de la Isleta le inspiró cuatro o cinco estupendas marinas. Profundidad en el mar; aguas que escurren con continuidad; rompientes que suspenden el ánimo. Movimiento alegre y vivo del oleaje.

Vimos también unas marinas del Sur. Luz, mucha luz de amanecer y de sol puesto. Crestas espumosas que semejan flores blancas sobre peñas negruzcas. Luz de atardecer, muriendo, empapada de angélico lirismo.

Marina en “Playa del Hombre”. Mar picada, saltarina y un juego de reflejos luminosos diluyéndose en la arena amarilla. Marisco y mar. “Punta de la Yegua” otra marina original y hermosa. Mediodía. Mar verdoso y marismas humedecidas. Un cuadro sombrío en el que se conjugan mar y bloques pétreos en una armonía total, magnífica e impresionante. En “Corral de las Yeguas”, otra marina en la que triunfa un mar lleno de mansedumbre y ensueño.

“El Rincón”, ese abrupto, interesante y poético lugar costero, inspiró tres preciosas marinas al pintor. Bloques cortados, casi mitológicos, que se levantan con majestad y bravura junto a un mar profundo que los azota con blancura. Lejanía azul. Infinito. Acaso sea una de estas tres marinas la que mejor exprese la perfecta visión y el hondo sentimiento del pintor.

En breve será expuesta al público y a la crítica esta nueva cosecha pictórica arrancada a los días, a los viajes a las playas lejanas y solitarias y a las ilusiones mejores del artista. Queremos subrayar que no se trata de una producción engendrada por la entretenida afición o por mero “Sport”, sino por una vocación ya maestra y por una tarea cotidiana sobre la que descansa la vida económica del pintor.

Arte y oficio. Poesía y sagrada profesión. Y una vez más, el ánimo recogido del visitante hallará motivo sobrado para agradecer a nuestro artista el goce espiritual, colmado y lleno, que motivan sus obras de ayer y de hoy, fruto de una labor apasionada y perseverante y de una emoción cada vez más aquilatada y fecunda.- J. S.

28 de octubre de 1.942

### ***Próxima inauguración de la Exposición de marinas de Gómez Bosch***

El día 31 del mes actual inaugurará en el Gabinete Literario su anunciada exposición de marinas, el ilustre pintor Tomás Gómez Bosch. La exposición ha despertado gran interés entre los aficionados locales a las Bellas Artes, pues en ella se pondrá de manifiesto la alta calidad que en la interpretación de los temas de mar, como antes en los paisajes de nuestra tierra, y en los retratos, ha logrado adquirir Tomás Gómez Bosch. Captación de luz, elección de lugares casi desconocidos por el común de las gentes, composición perfecta, son cualidades que campean en los dieciocho cuadros de que constará la Exposición de Gómez Bosch.

Falange

28 de octubre de 1942

**Tomás Gómez Boch se asoma al mar.  
Por N.A.**

Cuando Arencibia, con su arte de propia voz y ademán, produjo aquella explosión inolvidable, de belleza y fuerza creadora la gazmoñería vernácula, tapóse de ojos con los dedos de las manos entreabiertas. Esa misma opinión pondrá los ojos en blanco frente a las decoraciones murales de Sert; -terrible, como es terrible Arencibia- el

ciclópeo, en la vieja catedral, sangrante, de Vich. Y los cartones nuevos acaban Madrid de admirarlos en este agónico verano. Pero uno ya se halla en retorno de todo eso.

Ahora, Tomás Gómez Boch se asoma al mar. A un mar muy suyo. Y esto, como elogio, ya es bastante.

Este mar que el pintor columbra ahora no es ese mar azul, rutilante, cegador, un poco escandaloso y otro poco vulgar, a gusto de lo rehecho y del añil consabido. Este mar de las islas que ahora trae el artista, es diferente. Es un mar glauco, misterioso. Es el mar “que vio cometer el crimen” un mar con subconsciente; si es que puede esto decirse.

Dieciocho lienzos en total: Menudas playas del sur, apenas sabidas por las gentes del mar. Limosos acantilados, como titanes, en lucha por un fin eterno como el mundo. Como su abstracto mundo de infierno sin sosiego, producto del sueño sin final de la razón.

Todos estos pedazos de mar se envuelven en esa luz alucinante y pareja que desarrolla su línea tonal en un dúo de verdes y gualdas esmorecidos, cerrando victoriosamente su atrevida parábola.

Ahora, así a la memoria nos viene el recuerdo dos telas: una puñalada de agua honda, por tierras de “El Rincón” y esa maravillosa y final “Mar muerta” que yo emparejaría con lo mejor que en las islas ha producido la pintura.

Tomás Gómez viene de nuevo con un manojito de ilusiones clavadas en sus telas, amorosamente sentidas. Y tendrá el más profundo éxito de su vida de artista devoto y esforzado.- N. A.

La Provincia

30 de octubre de 1942

### **Mañana, inauguración de la exposición Gómez Bosch.**

Mañana, sábado, será inaugurada la notable exposición de marinas de Tomás Gómez Bosch. El conjunto de cuadros que ahora presenta el excelente pintor merece por parte del público la más calurosa acogida por cuanto significa la constancia del magnífico esfuerzo realizado para superar los ya innumerables aciertos de su paleta. Tratase de una serie de marinas en las que el secreto de nuestras costas ha sido trasladado a sus lienzos con técnica insuperable; marinas recoletas, íntimas, en las que se suprimen los grandes espacios para condensar la atención en pequeñas superficies donde las peripecias de la luz son recogidas, con creciente maestría por los pinceles de Tomás Gómez Bosch, que en esta ocasión ha sabido colocarse por sus propios méritos a la cabeza de nuestros paisajistas.

Temas de amanecer y de tarde, caletones y eminencias rocosas de la Isleta, del Rincón y de las playas del Sur dan al marinista la oportuna ocasión de emplear a fondo su

innegable cualidad de gran colorista alcanzando efectos plásticos verdaderamente interesantes.

Ni que decir tiene que el anuncio de esta Exposición ha interesado vivamente en nuestros medios artísticos; lo que se comprobará en el acto de la inauguración de la misma, anunciado para mañana a la tarde en el Gabinete Literario.

Falange

30 de octubre de 1942

### **Una Exposición de marinas del pintor**

**Gómez Bosch.**

**Por X**

El pintor Tomás Gómez Bosch, fiel a su constante espíritu de renovación, prepara ahora una exposición de marinas de la isla. El veterano artista, conquistado definitivamente por la gracia de nuestros paisajes, comienza ahora a desflorar la más ingente cantera natural de nuestra tierra insular: sus marinas. Pocos parajes son en efecto, más tentadores para la sensibilidad visual de un verdadero pintor. Nuestros paisajes marineros, de costa y mar, de roca y playa, de rompientes, de caletas, de ensenadas acogidas al socaire de bravos acantilados, ofrecen mayor variedad de formas y más prodigiosa combinación de colores que el más ubérrimo paisaje de tierra adentro. Las playas del Sur, alternadamente bajas o bravías, abiertas a la plena irrupción de vientos o abrigadas y sombrías, las roqueñas costas de la Isleta volcánica, la maravilla de los acantilados del Rincón de Tenoya, tan gratos a pupilas de buen pintor, brindan a la paleta el más jugoso espectáculo y la más vibrante plasticidad.

Tomás Gómez, escudriñador de bellezas insulares, ha tomado sus expertos trabajos y ha recorrido en peregrinación captadora y vivaz las costas de la isla, iluminada en claras luces estivales o envuelta en grises celajes del otoño. Sus pinceles han hecho un emocionado descubrimiento de la rizada línea costera de su isla. Y como en todo descubrimiento externo, se han descubierto a sí mismos en una ágil y juvenil modalidad insospechada de su estilo. Son, por cierto, estas diez y ocho marinas que el pintor expondrá en breve, algo muy distinto de sus paisajes primeros y del rigor academicista de sus retratos. La impresión fugaz de la hora, la vibración cromática del momento, el perfil estable de las cosas en la cambiante apariencia de sus luces, han encontrado en estos magníficos cuadros la soltura de pincel, la movilidad de acentos, la presteza ejecutiva que fija en el lienzo momentos únicos de la naturaleza. Y es sorprendente ver cómo un pintor de retratos, el arte estático por esencia, sabe adecuar su estilo y sus normas de oficio a ese arte vertiginoso inasequible solo a destrezas expertas, del buen pintor de marinas. Aquí es preciso dibujar con los mismos pinceles, aprovechar con rápida visión y simultánea mezcla de colores el escorzo cambiante de una ola que se encrespa o estalla en tormentas de espumas, el fugitivo reflejo de unas rocas en un charco que la marea anega, el tono general del cielo que la hora va tiñendo cada vez con matices distintos. Para todas estas difíciles y arriscadas modalidades de la pintura “au plein air” frente a un mar agitado por vientos recios, Tomás Gómez encontró prontamente la adecuada estrategia. Del rico acervo de su genuino temperamento de pintor, sacó las fórmulas y obtuvo los secretos. Para la buena afición local, para los

admiradores de su arte seguro, esta exposición tendrá la sorpresa de revelarnos una nueva inédita faceta del pintor canario, glosando uno de los más bellos motivos naturales de su isla: la inagotable cantera de sus marinas.- X

4 de noviembre de 1942

**NOTAS DE ARTE**  
**TOMÁS GÓMEZ BOSCH EN EL GABINETE LITERARIO**  
**Por A.J.**

Hace poco más de un año, Tomás Gómez Bosch exponía en una sala del Cabildo Insular, entre algunas de sus habituales obras de pintor de retratos y algunos ensayos primeros de pintor de marinas, una serie de lienzos inspirados en la geografía recóndita de Gran Canaria, género hasta entonces inédito en su arte afanoso de amplitud especial.

Al margen de lo que constituía el motivo insistente en las obras de aquella exposición, tal vez, sólo algunos observadores perspicaces prendieron su atención en los tímidos paisajes de mar y rocas envueltos en la luz crepuscular, que anunciaban unas posibilidades magníficas desarrolladas plenamente en esta exposición de hoy. Pero, sin embargo, y acaso por el carácter preponderantemente agreste de la colección de pinturas que Tomás Gómez presentaba, en los comentarios no se hizo destacar la promesa que aquellos ensayos encerraban. Sirva este recuerdo para corregir el descuido.

Juzgando sus paisajes de cumbre, que en aquella exposición representaban primordialidad, se dijo que Tomás Gómez Bosch pintaba una quiescente y serena impresión de la naturaleza, porque su emoción arraigaba en lo íntimo y eterno de las formas telúricas, en la verdad de su poesía. Es decir, en su arte, se apreciaba una dimensión de profundidad espacial que se dirigía hacia la estructura íntima de la belleza objetiva. Al juzgar hoy sus paisajes de mar, se vuelve a percibir esa aguzada actitud estética –bagaje conceptual de retratista, tal vez- que busca lo sustantivo de las formas.

Pero, claro es, la forma en el mar no es simplemente espacial, es sucesión de perfiles y de colores cambiantes que presuponen una estructura organizada en el tiempo. Así, Gómez Bosch, persistiendo en su estilo de pintor perspicaz, ha recorrido esa dimensión de profundidad que le lleva a la previa emoción creadora sobre la tangente que se apoya en formas espaciales momentáneas, sobre el tiempo.

Camino, por otra parte, único en el marinista. El fracaso del futurismo ha revalorizado para siempre este principio: lo sustantivo en lo dinámico es lo común a todos esos momentos sucesivos que el artista sintetiza en el lienzo con caracteres inmutables. Partiendo de él, Gómez Bosch ha logrado fácil cauce a su emoción estética al enfrentarse con el modelo inestable, cauce que deja abierto a todo espectador sensible en las dieciocho marinas, que expone con marcado éxito en el Gabinete Literario.



**Falange**

15 de noviembre de 1942

## **LAS MARINAS DE DON TOMÁS**

**Esta tarde se clausurará la exposición**

**Por C.**

Toda obra de arte se valora reciamente cuando va animada del aliento vivificante de la espontaneidad. Puede la obra ser compleja, entrañar en su esencia duros problemas de técnica o de oficio. Pero si la lucha del artista con la materia no trasciende a la superficie y la obra produce sensaciones de espontanea, sus valores técnicos se acrecientan y se exaltan.

Espontáneo es casi sinónimo de sincero. Lo sincero es un matiz, una modulación de lo sentido. Y lo sentido es, en parte, lo comprendido, lo amado. De aquí que todo arte que se ejercite sobre temas amados, comprendidos, sentidos, que lleven aparejada una espontaneidad de realización, luce siempre sus propios valores emotivos con acentos de verdadera maestría. Tales son el caso – y la explicación profunda- del acierto fundamental que ostentan las marinas que ahora expone el pintor Tomás Gómez Bosch.

El artista ha llegado a esta modalidad de su pintura después de haberse afirmado en el retrato y en el paisaje de tierra adentro. En el retrato el modelo es casi siempre impuesto; en el paisaje, la acotación es casi siempre voluntaria. Pero para un canario con hondo sentido de la canariedad, si el paisaje es marino, si en él tejen su inefable armonía de formas, luces y tonos mar y costa, entonces la voluntaria elección del tema se torna dilecta preferencia, y el trozo evocado pasa a ser una especie de reducido cosmos simbólico de la propia tierra. Tomás Gómez ha empezado por limitar rigurosamente las fronteras de su arte. Enfrentado con las perspectivas marinas del vario contorno de nuestra isla, rehuyó todo lo grandioso y dilatado y se forzó a evocar tan sólo pequeños rincones, juegos de agua y piedra de concentrado poder expresivo. Todas sus marinas son, pues, pequeños fragmentos de nuestra costa rizada, que golpean o acarician cambiantes mareas. Y son particularmente más felices aquellas en que el chapoteo de las aguas rebrinca contra los basaltos o las fonolitas oscuras de nuestra más típica geología.

De todas las obras expuestas se destacan a nuestro gusto, sin que ello excluya otros logros de conjunto, tres espléndidas marinas: “Marisco y mar”, donde el agua tiene movimiento y color, las rocas calidades de autentico marisco verdinoso, la espuma rebullir de fondo agitado; “Mar en calma”, verdadero acierto en la fijación de aquel reflujó de la ola sobre un mar profundo, encuadrado en una roca de sombra luminosa; “Playa del hombre”, de verdadero virtuosismo en la evocación del lecho espumoso de la playa.

Hay luego pequeñas obras maestras, como “La Mareta”, “Charcos” llenas de reflejos vívidamente plasmados, y otras en las que la movilidad de las aguas se recorta sobre celajes nubosos que tiene toda la huidiza calidad cambiante de nuestros cielos marinos.

Existe un patrón indiscutible para medir el grado de acierto de una obra de arte: Su aceptación por el público. Tomás Gómez ha vendido ya la casi totalidad de la obra expuesta. Ello indica que su gusto artístico, luciendo sello de estilo personal, se adecúa

a la norma genérica del gusto de nuestro pueblo, que aunque pueda carecer de orientación, tiene sin embargo un certero instinto del valor intrínseco de una obra, cuando ésta, como el caso de Tomas Gómez Bosch, evoca y exalta aspectos de nuestra tierra, que son como el sustrato espiritual, el fondo ineludible, de nuestros paisajes más entrañables.

A instancias de nuestro mejor público en materia de arte, la exposición de Tomás Gómez la tendremos abierta veinticuatro horas más. Así, durante el día de hoy podrá visitarla el público amante de manifestaciones del espíritu. Sólo una satisfacción queremos compartir con el pintor que ha visto colmados los elogios ante esta obra última y mejor de todas las buenas suyas. Tanto que de la colección y selección de dieciocho marinas expuestas, todas han sido adquiridas por devotos y entendidos, a los que la fortuna otorga la propicia coyuntura de enriquecer sus salas y estimular los desvelos del artista profesional.- C.

Falange

30 de abril de 1943

### **En el Gabinete Literario**

#### **Se inaugura la exposición Provincial de Bellas Artes y Artesanía.**

Ayer tarde, a las siete y media, tuvo lugar en el Gabinete Literario la inauguración oficial de la Exposición Provincial de Bellas Artes y Artesanía, que formaba parte del programa de actos a realizar con motivo de la festividad de San Pedro Mártir, 460 aniversarios de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla. Asistieron nuestras primeras autoridades y jerarquías del Movimiento, así como un numerosísimo público, entre el que destacaban artistas, escritores, literatos. etc.

En la Exposición figuran 82 trabajos, entre pinturas, esculturas y dibujos, obras de Manuel Martín González, Nicolás Massieu Matos, Tomás Gómez Bosch, Santiago Santana, Carlos Chevilly, Pedro de Guezala, Juan Davó, José Arencibia Gil, Manolo Ramos, Paca Jorge, Daniel González Armas, Abraham Cárdenes Guerra, Juan Jaén Díaz, Francisco Bonni, Constantino Aznar de Quevedo, Antonio González Suárez, Alonso Reyes, Enrique Sánchez, Manuel López Ruiz, Eva Fernández, Jesús Asensio, Nicolás Granado, Enrique Cejas Zaldivar, Plácido Fleitas, Jesús González Arencibia, Mariano Laforet de Altolaguirre, Carlos Morón Cabrera, Carlos Luis Monzón, Cirilo Suárez Moreno, José de Armas Medina, José López Henríquez, Esteban Saavedra, Jesús Bautista y Victorio Rodríguez.

Oportunamente publicaremos un juicio crítico sobre las obras expuestas.

Falange  
4 de mayo de 1943

## **Notas sobre la Exposición Provincial de Arte del Gabinete Literario. Por ERGO**

Recogía “Fígaro” la idea, muy de su época, de ser los climas de civilización extrema poco aptos para una fructificación pujante de las Artes. Esto es inexacto; las Artes, forzosamente, han de lograr mayor intensidad de cultivo mientras más permeable y sensible a la emoción estética sea la sociedad en que el fenómeno artístico se produzca. Lo que pasa es que, en ciertas civilizaciones positivistas, esbozadas claramente a principios del siglo XIX, el postulado narcisista de “el arte por el arte”, comenzaba a sentirse caduco, a sonar a hueco; y “Fígaro” pese a aquella amarga independencia rebelde en que se envolvía, con algo de satanismo ingenuo, se sentía demasiado unido al viejo concepto renacentista, tan caro a Lorenzo el Magnífico, para asistir impasible a su liquidación inexorable.

La gesta del Casino, echando sobre sí la tarea inaudita de una coordinación de esfuerzos para dar consistencia a un concurso de calidad que le equipara a los nacionales, precisa no un comentario trivial sino el repensado elogio, fino, de buena fe, de quienes no lleven en estas labores de arte otra jugada que la de su honrado fomento, sin sentido de unilateralidad partidista, sino limpia y honradamente. Este elogio lo merece la Junta de esa sociedad canaria en la persona de su Presidente, que concibió y llevó al logro empresa semejante...

Hacernos eco de los comentarios a las obras de todos los participantes, sería labor que se escapa a mi intención de glosar la trayectoria artística de Tomás Gómez Bosch, por lo que me limitaré a consignar su parecer sobre la participación de este artista.

### **Sección Pintura**

“Sigue en el catálogo otro pincel veterano: Tomás Gómez Bosch. Como Massieu, Tomás tiene un lugar ya señalado en nuestro recoleto universillo de las Artes. Lo más exacto ahora es este conocido “Salto del Negro” y unas marinas donde el agua asume calidades magníficas.”

### **Sección Retratos**

“Tomás Gómez Bosch nos sale al paso de nuevo con una serie de retratos. Algunos de los mejor que el artista excelente ha logrado: el de su madre, y ese otro, bellísimo, de María Paz Verdugo, hoy señora de Massieu. Todo este cuadro tiene una manera muy “Tomás Gómez”. La carnación, suavemente reflejada en aguas de verdes lejanos. El escorzo gentil de la figura, juvenil y sin efectismos. Y, sobre todo, la cándida expresión risueña, pero con fondo de grave quietud en el rictus de los labios, hacen de este retrato



algo difícil de olvidar. Magnífico pedazo de pintura es el también conocido retrato de la madre del artista. Dulce, melancólico, sumido en los tonos muertos de una puesta de sol, para quienes conocemos la gracia animada y soñadora de la dama, está aquí, en este retrato, la expresión más perfecta de su vida, ejemplar y modelo.”

28 de mayo de 1943

**En el Gabinete Literario:  
Exposición Provincial de Bellas Artes y Artesanía.**

**TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

Retratos y paisajes de la costa o de tierra adentro, llenando un total de dieciocho obras, expone Gómez Bosch en el Gabinete Literario.

Gómez Bosch es el pintor que vuelve a pintar sin complicaciones. Quiere significarse con esto que sus obras de hoy, como las de ayer, están realizadas con una técnica y con un sentido estático que desconocen el maremágnum de las tendencias contradictorias de los últimos veinte años. Sus primeras obras y estas de hoy, están ligadas por una escasa, aunque constante actividad – largo periodo de pintor de domingo- que hace inalterable su peculiar estilo. Y este estilo –sabido es- es el estilo mesurado del atento observador de la Naturaleza, que mira con ojos limpios, sin cristales de escuela determinada. Gómez Bosch pinta como ve y ve con huraña personalidad. En cierto modo, podría considerársele como creador; porque, el serlo, no significa necesariamente condición de genio, sino simplemente originalidad y en último término- personalidad.

Sus retratos, de distintas fechas, tienen por característica la sencillez – excepción hecha de “Frutos de la Tierra” y el “Retrato de sus hijas Margarita y Ana María”, éste de fuertes contrastes cromáticos- y, casi siempre, la justeza del dibujo. Entre ellos, figuran el conocido “Retrato de mi madre” y el también conocido “Retrato de mi hermano Pepe” como magnífica muestra de los que Tomás Gómez Bosch, en este género, puede hacer: dibujo, calidades y entonaciones de buena calidad, marca un cambio en sus predilecciones plásticas. Hay mucho de retratismo en estas representaciones de la Naturaleza, es decir, de intento de fidelidad formal y cromática y, en general, están elegidas sus variantes con artística sensibilidad. Arteara –tierra de genuina canariedad- ha sido esta vez el objeto de su pictórica visión.

12 de agosto de 1943

**Museo Canario**

Con motivo de la visita del Director General de Bellas Artes, Dr. García Ibáñez, se ha instalado en uno de los salones del Museo Canario exposición de Artes Plásticas, que lo que a pintura se refiere, ha contado con la aportación de cinco paisajes de la isla y el conocido retrato de Romero Spínola. Mario Hernández aporta unas flores en las que



destacan su habitual sentido colorista. Abraham Cárdenes presenta dos cabezas. Tomás Gómez Bosch se hace notar con el conocido y elogiado retrato de su madre, dos marinas y un rincón de jardín umbrío de compleja matización tonal. Jesús G. Arencibia concurrió con su “Virgen de Tamadaba”. Servando del Pilar nos trajo dos dibujos en los que deja constancia de su buen hacer en esta faceta. Manolo Ramos aporta una cabeza de muchacha negra tallada en madera. Monzón expone dos dibujos: un asunto folklórico y un “Rincón de Santo Domingo”. El escultor Juan Jaén aporta una cabeza tallada en madera, con bien lograda expresión. Plácido Fleitas y José Bove, ambos escultores con dos de sus obras más representativas. Por último estaba presente la colección de dibujos juveniles de don Benito Pérez Galdós, tan admirada como siempre que es expuesta.

Falange  
2 de junio de 1944

**Asistieron los ministros de Educación y de la Gobernación y otras personalidades. La exposición de artistas canarios en Madrid fue inaugurada ayer.**

En la mañana de ayer con la asistencia de los ministros de la Gobernación y de Educación, Blas Pérez González y José Ibáñez Martín, respectivamente, se inauguró en las salas de exposiciones del Museo de Arte Moderno, la exposición de los artistas canarios, certamen patrocinado por el Museo Canario, con la cooperación del Cabildo Insular de Gran Canaria, el Patronato del Museo de Arte Moderno y la Dirección General de Bellas Artes

Figuraban en la presidencia de honor, el ministro de Educación Nacional, el ministro de la Gobernación; el subsecretario de Trabajo, Esteban Pérez González, marqués de Lozoya; don Alfonso Arriaga, vicealmirante y jefe del Estado Mayor de la Armada; don Juan Pastor, contralmirante, comandante de la Base Naval de Canarias; Plácido Álvarez Buylla, gobernador civil de Las Palmas y don Alberto Alcocer, alcalde de Madrid.

Entre los asistentes figuraban el subsecretario de Trabajo, director general de Bellas Artes; director general de Arquitectura, Sr. Muguruza; secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, don José Francés; presidente del Círculo de Bellas Artes, don Marcelino Santamaría; secretario de la Asociación de Escritores y Artistas, Sr. Acevedo y gran número de personalidades entre los cuales se hallaban numerosos miembros de la colonia canaria en Madrid.

El certamen recoge 97 obras de pintura y 25 esculturas.

En la exposición figuran los nombres de: Néstor, con una magnífica aportación; Álvarez Buyda, Sergio Calvo, Juan Carló Medina, Jesús Arencibia, Tomás Gómez Bosch, Juan Guillermo, Manrique, Nicolás Massieu, Carlos Luis Monzón, Carlos Morón, Jorge Oramas, Servando del Pilar, Santiago Santana y Cirilo Suárez Moreno. Y entre los escultores figuraban los nombres de José de Armas Medina, Jaén, Abraham Cárdenes, Manuel Ramos y Lasso. Los ministros, acompañados por el director general de Bellas Artes, visitaron detenidamente la exposición, haciendo elogios de toda la producción expuesta que viene a acrecentar la magnífica realidad artística nacional. Por la tarde en acto íntimo, los organizadores del certamen se han reunido con la crítica madrileña, a la que han obsequiado. El acto transcurrió dentro de la mayor cordialidad. La espléndida

aportación canaria, tanto en pintura como en escultura, encierra, en sus diversos nombres una excelente calidad y muestra a todos la vitalidad del arte canario en un certamen que ha merecido unánimes y justos elogios (Cifra).

7 de junio de 1944

## **LA EXPOSICION DE ARTISTAS CANARIOS EN MADRID**

Nos hemos entrevistado con nuestro estimado colaborador “Acoba” que anoche ha regresado de Madrid, donde asistió a la inauguración de la Exposición de Artistas Canarios en el Museo de Arte Moderno, acto que tuvo lugar el día 1 del actual con la concurrencia de distinguidas personalidades entre las cuales figuraban el excelentísimo señor comandante general de la Base Naval de Canarias y una representación del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Según nos manifestó “Acoba”, la Exposición constituyó un éxito rotundo y está siendo visitada por numerosos críticos de Arte y gran cantidad de público. Destaca, desde luego en ella, el “Poema del Atlántico”, admirablemente colocado, sin menoscabo para las demás obras de pintores y escultores que han llamado grandemente la atención. Las tallas de Manolo Ramos, los retratos y paisajes de Colacho Massieu, Carlos Morón y Tomás Gómez, han sido muy elogiados, así como un busto obra del escultor en esta capital residente, José María Boves.

No quiere decir lo anterior que los demás no hayan merecido las alabanzas de la crítica y de los visitantes, impresiones difíciles de recoger en una visita donde la aglomeración de público hace difícil la captación de opiniones.

Nos complace mucho registrar esta opinión de nuestro estimado colaborador, que no puede ser un juicio crítico, pero que constituye la expresión de una gran satisfacción por el éxito indiscutible que con el certamen mencionado han obtenido organizadores y artistas.

El señor alcalde de esta capital nos remite hoy el siguiente telegrama, interesándonos su publicación: “Director General de Bellas Artes a alcalde de Las Palmas. – Inaugurada magnífica Exposición Gran Canaria, extraordinario éxito público y crítica. Saludos – Lozoya”

La Vanguardia en Madrid

8 de junio de 1944

## **ARTISTAS CANARIOS**

**Por Manuel POMBO ANGULO**

Ni lo cortés quita lo valiente, ni la guerra hace sombra al arte. Los días en que precisamente ha visto más concurrida esta extraordinaria Exposición el Arte canario, al que tan atinadamente juzga el marqués de Lozoya en el prólogo de su propaganda, han sido los que designamos “como de la invasión”. Ni el calor, que no es poco, ni la excitación, ni la curiosidad por lo que en el estuario del Sena pudiera suceder, que es mucho, ha impedido que las salas del Museo de Arte Moderno se vieran concurridas por un público que ya desde hace tiempo viene distinguiendo a los artistas canarios con su particular devoción.

Hay que tener en cuenta, para comprenderlo, que entre los expositores figura “Néstor” “Néstor es la fantasía el color apurado hasta lo último y lo perfecto de la composición. Peces, mares, color, espumas, maravillas donde se mezclan en sus cuadros para conseguir realizaciones que encantan la mirada. Es como el pintor de un cuento de hadas que tuviese por escenario los fondos submarinos cubiertos de corales, las rompientes costeras, esos abismos oscuros por donde cruzan sombras fugitivas y veloces. Ante “Néstor” el pintor de océanos, los ojos se abren siempre a una confusa y eterna nostalgia marinera.



Junto a él, se agrupan muchos lienzos y algunas esculturas. Canarias, tierra luminosa, pero cubierta también, con frecuencia por el celaje, da a sus artistas ocasión para emplear la luz de mil maneras. Luz fuerte, captada con técnica impresionista, como en algún cuadro de Macieu sucede; luz tamizada y cubierta cual la que casi acaricia los paisajes de Gómez Bosch; luz en claro-oscuros como en el “Santo ciego”, de Suárez Moreno. Al lado de estos, José Guillermo con sus bodegones y Monzón, Oramas, Gerardo Pilar, Rodríguez Cabrera, Santana y Gómez Bosch, se rinden también al imperio de la luz e intenta valerse de aquéllas con una elevación técnica no siempre lograda.

En los escultores, Ramos es el más destacado. De todos modos, puede afirmarse que la escultura canaria está por bajo de su pintura y que tampoco Bobés, Cárdenes, Jaén ni Laso prometen nada extraordinario. Únicamente los temas infantiles de Manuel Ramos se salvan, por su sencillez, e ingenuidad, de la monotonía de la sección escultórica de la Exposición, monotonía en la que, acaso, tenga mucha parte la maravilla de los lienzos de “Néstor” que desde un principio atraen y subyugan al visitante como un abismo de bellezas fantásticas y desconocidas.

## **EXPOSICION DE ARTISTAS CANARIOS EN MADRID**

MADRID

7 de junio de 1944

### **ARTE DE GRAN CANARIA**

**Por Luis de Fontes**

El Museo de Arte Moderno ha abierto sus salas de la planta baja para albergar, en una transitoria y brillante Exposición, las obras de pintura, escultura y dibujo que nos traen el ancho y españolísimo latido de la provincia de Gran Canaria.

Un autorizado prólogo del marqués de Lozoya fija certeramente desde las páginas del catálogo la solera y el valor de ese mensaje estético que nos envían aquellas afortunadas tierras de nácar, de cobalto, de blancos y verdes. Arte de luz; pero también de

tonalidades medias, cuando el pintor tamiza el paisaje a través su melancólica singularidad: visiones de mares y valles despoblados y seres en los que el visitante por la virtud interpretadora del artista y la inconfundible intuición racial, reconoce en cosas y seres, razones y emociones de íntima cohesión fraterna. Y ahora, conforme al orden del catálogo, vamos a comentar las obras expuestas.

Cuando llegó el turno a don Tomás Gómez Bosch, se expresó el autor de este comentario en los siguientes términos: "Tomás Gómez Bosch divide su actividad entre el retrato y el paisaje. De los primeros el de "Doctor Gómez Bosch", es a nuestro juicio, un buen ejemplo de espiritualidad y de ponderada técnica. En los paisajes – especialmente "Rincón de jardín" y la serie de "Riscos"- maneja el color con una tendencia que por lo austera se hace más estimable".

"Domingo"  
8 de junio de 1944

### **Escolios de Arte Por Silvio Lago**

*Artistas Canarios  
Museo de Artes moderno.*

Bastaría esta reiteración fulgurante de Néstor para que la Exposición de Artistas de Gran Canaria alcanzase ápice estético y atrajera nuestro favor.

Néstor, en efecto, conserva toda la arrogancia noble de un gran pintor, del gran sinfonista del Atlántico, que sus ocho lienzos del "Poema del Mar" proclaman. El tiempo no amortiguó el brío inteligente de su obra, sino más bien, le sirvió a la manera esquílea de la legítima profecía. Está ahí íntegro, actual y señero, con el valor convincente que trajo hace más de treinta años al arte español.

Pero, además, en torno de Néstor ha agrupado la comisión organizadora de esta Exposición, por tantos conceptos interesantes, artistas de la Gran Canaria, dignos de elogio y examen.

Tales los pintores Massieu y Matos, apasionado y vibrante de color, bodegonista, paisajista y marinista muy luminoso; Gómez Bosch, de finos acordes en grises y que en los retratos de su madre y de su esposa obtiene una noble elegancia y una profunda verdad humana; Juan Carló, el malogrado, que nos trae las figuras de Galdós y de Tomás Morales, como una fantasmal evocación de dos genios; Carlos Morón, juvenil, de una precoz sabiduría, de una riqueza cromática bien disciplinada; Arencibia, Del Pilar, Monzón...

Los escultores Manuel Ramos, que ha traído un conjunto fuerte y expresivo de su personalidad donde sobresalen "Mendiga", "Primavera", "Cabeza de mujer canaria", y la figura "Capricho", fuerte y graciosamente modelada con estatuario concepto plástico. José Armas, de gran amplitud conceptiva y factual en su grupo "Santa Ana y la



Virgen”. Abraham Cárdenes, discípulo del malogrado Julio Vicent, y que de su maestro aprendió nobleza y armonía serenas...

En la sala de dibujos se exhiben, entre otros originales, acuarelas muy notables de Manrique Cabrera y apuntes de Carlos Monzón.

A B C

16 de junio de 1944

### **En el museo de Arte Moderno Exposición de Artistas de Gran canaria.**

Destacada la personalidad del pintor Néstor, el arte de los pintores y escultores hijos de la provincia de Las Palmas de Gran Canaria nos ofrece aspectos de mucho interés. Acaso sea esta una producción donde las inquietudes del arte actual se hace presente con harta frecuencia. Los lienzos y tallas de estos artistas se encuentran tan incorporados al ritmo de las nuevas concepciones plásticas, que ellas se no presentan como filial de la obra más inquieta de Europa.

Quiere decir, por tanto, que la misma se olvida casi por completo de lo autóctono en honor de una cultura más amplia, más universal, como la que le presta sus reflejos.

Se detiene en comentar singularmente a la mayoría de los expositores, diciendo de Gómez Bosch,” que se presenta como un paisajista de rica fantasía”; en su “Retrato” prevalece el sentido decorativo”...

La Exposición de artistas de la provincia de Gran Canaria es más que una aportación al arte de España, una hijuela del mismo, cuyo acervo lo nutre gran parte de nuestra cultura y de nuestra sensibilidad.- Cecilio BARBERAN

A B C

18 de junio de 1944

*En el Museo Nacional de Arte Moderno  
Los Ministros de Educación Nacional y Gobernación clausuran el Ciclo de conferencias de la Exposición de artistas de Gran Canaria.*

Sobre el tema “La pintura y la Escultura en Gran Canaria, pronunció una conferencia D. Eduardo Lloset Marañón, y el señor Ibáñez Martín puso fin al acto con unas brillantes palabras.

Ayer tarde, a las siete, conforme estaba anunciada, se celebró solemnemente la clausura del ciclo de conferencias de la Exposición de Artistas de la provincia de Gran Canaria, que con tanto éxito de público y crítica se ha venido celebrando en el Museo Nacional de Arte Moderno.

Abierta la sesión por el Ministro de Educación, hizo uso de la palabra el Secretario de la Comisión Ejecutiva del Certamen, don José Luis González Alvarado, que expresó el agradecimiento de los artistas expositores y de la Comisión por la asistencia de los ministros y personalidades.

A continuación pronunció su conferencia sobre el tema “La pintura y la escultura en Gran Canaria” el Director del Museo Nacional de Arte Moderno, D. Eduardo Lloset y Marañón, quien comenzó justificándose por ocupar la tribuna. Habla de los oradores precedentes- José Francés,, Láinez Alcalá, Cuyás y Juan B. Acevedo- “que han dicho cuanto se puede decir, y aún más de lo que normalmente puede ver y expresar el juicio crítico, que es por lo común, y sobre todo ante la obra del arte, el más miope de todos los juicios, por cuanto hace prevalecer el frío recurso de la razón sobre otros cálidos valimientos del alma” Afirma luego el señor Lloset que “ para recorrer el camino que han seguido Francés y Cuyás, Láinez y Acevedo hasta lograr una viva percepción, una compenetración jocunda con el arte de Las Palmas no ha sido necesario ni método ni valoración comparada, ni ningún otro instrumento más o menos científico. Han preferido, en cambio, unos mediadores, si no tan arduos y rígidos, mucho más ágiles y eficaces para ensanchar los límites de la interpretación: la sensibilidad, la intuición, la avidez cordial. En definitiva, afirma, una conexión directa en dos corazones: la del corazón que se expresa y la del corazón que escucha”.

Se extiende después el conferenciante en el análisis de las obras expuestas, y empieza por las de Néstor, cuyo “mejor testimonio es la experiencia de volverla a ver al cabo de los años, con su leve acento anacrónico, pero vigorosamente sostenido. La técnica de Néstor, añade, no tiene la autonomía ni las normas específicas de la técnica pictórica; participan en su complejidad de fórmulas los procedimientos de muchos oficios: del miniaturista, del grabador, del repujador de cueros, del esmaltista. El pintor maneja delicadamente toda esta gama de leyes y las domina con una larga paciencia. Lo que le disminuye como personalidad enteriza de pintor, le enaltece, en cambio, como creador de un arte distinto, como precursor de una técnica amalgamada, de una paciencia mágica.

Juan Carló – añade- posee una mano sensible. ¡Cuánto espíritu en sus cabezas de don Benito Pérez Galdós y Tomás Morales”! Lo difícil y lo extremadamente fácil para este gran artista ha sido reunir en ambas facciones lo que hay en ellas de infinitamente humano y de exaltadamente místico.

Nicolás Massieu tiene una fuerza excepcional de marinista restituido al tradicional abolengo de su familia de pintores sin tener que acordarse de Paris o de Roma, echando ya hondos cimientos propios en sus propios acantilados. Tomás Gómez Bosch – continúa- es el bueno. Bueno como pintor y bueno como hombre, como padre y amigo, ¡Con cuanta angustia creadora ha pintado Gómez Bosch ese retrato de su madre!

De la obra de Manuel Ramos, Juan B. Acevedo dijo ayer que su “Mendiga” representa el señorío canario, y dijo bien, porque esto es una suprema actitud señorial, ese pudor que siempre tiene la nobleza por alta o baja que esté. Señorío que alcanza, por otra parte, a todo el arte del gran escultor, que no quiere otra madera que la dura madera de su tierra, a la que comunica con facilidad las más caprichosas expresiones y la hondura de los más nobles símbolos. En la emoción de los pies y de las manos de esta mendiga está el ápice de calidad de esta Exposición, tan pródiga en buena escultura”.

“De la interesante aportación -añade- de Carlos Morón, Jesús Arencibia, Servando del Pilar, y Abraham Cárdenes, quisiéramos hablar, pero nuestra brevedad nos obliga a ser parcos y hagamos honor a ella con un saludo cordial del Museo Nacional de Arte Moderno, a esta vanguardia de creadores tan esforzados en mantener la culta tradición de Las Palmas”.

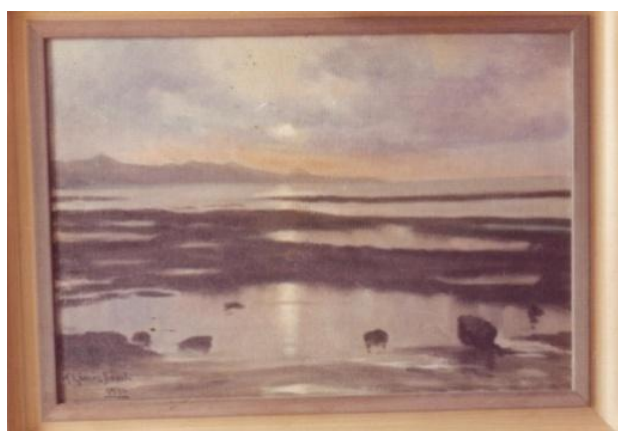
Una gran ovación premió la magnífica conferencia del señor Lloent.

“Madrid”

21 de julio de 1944

### **Obras de artistas de Gran Canaria Por Benito RODRIGUEZ FILLOY**

Después de señalados, en el ciclo de conferencias, el alcance poético y la significación espiritual de la Exposición de artistas de Gran Canaria, queda en primer término, para la brevedad de nuestro comentario la estimación de la obra individual. La diversidad de actitudes y de formas como consecuencia de la distinta reacción del artista ante la Naturaleza y de la preocupación expresiva, no favorecen, por otra



parte, la visión conjunta. El artista de Las Palmas se muestra unas veces concentrado y melancólico, otras veces desbordado y fantástico, tratando en el terreno plástico de hallar una forma valedera, en contacto, más o menos directo, con las tendencias dominantes en el resto de España. Acaso lo más sorprendente del conjunto canario es el grado de florecimiento alcanzado tras esta búsqueda formal en condiciones nada, o muy poco favorables, es decir, sin la referencia directa y constante de las grandes obras de arte y sin Centros de Enseñanza Superior que encaucen desde los primeros momentos la tarea de los artistas.

Más adelante escribe: “Gran Canaria cuenta, además, con dos pintores destacados: Juan Carló, fallecido hace unos años, y Tomás Gómez Bosch, que ha vuelto al ejercicio del arte después de un largo interregno. Carló es una sensibilidad penetrante y delicada, un artista cultivado al que falta únicamente el dominio del oficio. Sus retratos de Galdós y del poeta Tomás Morales tiene un indefinible encanto, velados la presencia corpórea y el hallazgo psicológico por una sutil atmósfera. Los de Gómez Bosch, plásticamente más consistentes, están concebidos con gran sobriedad expresiva, dentro de una gama sorda característica. Es esta una pintura directa y tensa, desprovista por entero de efectismos y recursos, y que apunta como cualidad primordial en el retrato la de ahondar en el espíritu del modelo. Todavía el pintor parece hallarse en la primera fase de su reintegración a la técnica, tratando de vencer con humildad las resistencias naturales del procedimiento en su visión honda y melancólica de las cosas. Algunos paisajes –los más recientes- acusan sin embargo, una cierta flexibilidad de factura, claro indicio de los términos en que habrá de desenvolverse su labor futura.”

Falange  
12 de noviembre de 1944

### **Próxima exposición de Tomás Gómez Bosch**

Los amantes del arte pictórico, en general, y los muchos admiradores de la pintura de Tomás Gómez Bosch, tendrán ocasión muy en breve de poder recrear el espíritu en la obra reciente del magnífico artista isleño, tan valorado por la crítica madrileña en la Exposición insular de la pasada primavera.

Próximamente, en una de las salas de Gabinete Literario ofrecerá al público ese infatigable trabajador del arte, una colección de óleos-paisajes de nuestra isla, que en su estudio hemos contemplado, pudiendo anticipar expresan, dentro de la alta concepción artística del maestro, lo más logrado en colorido y jugosidad luminosa diversa de la naturaleza canaria, como los de las cumbres de Ayacata. Algún retrato asimismo recientemente trazado por su pince laborioso, figurará entre la colección expuesta.

Falange  
17 de noviembre de 1944

### **La Exposición de Tomás Gómez Bosch en el Gabinete Literario.**

Mañana, sábado, a las siete de la tarde, quedará abierta la Exposición de obras pictóricas más recientes de Tomás Gómez Bosch.

Siempre despierta singular atracción la labor cuidada y de gran excelencia, de este fecundo trabajador del arte y por eso ha de verse, seguramente, muy concurrida la inauguración de esta nueva exhibición de las obras del maestro, como asimismo visitada en días sucesivos, constituyendo el “Gabinete Literario” lugar grato de reunión para los amantes de la Pintura.

Hemos juzgado oportuna en esta ocasión, poner de relieve, aunque fragmentariamente y extraídos del conjunto, algunos honroso juicios de la crítica madrileña consagrada a Tomás Gómez Bosch, con motivo de la Exposición de artistas canarios celebrada en la capital de España la pasada primavera.

C. Barberán, desde el periódico ABC, dice: “Tomás Gómez Bosch, el hijo pródigo de la pintura, vuelve al viejo hogar estético, con sus marinas transparentes, sus retratos admirables y sus paisajes de ensueño, renovando triunfos de buena ley”. Luis de Fonte, crítico joven y temido, desde el diario “Madrid” escribe: “Tomás Gómez Bosch divide su actividad entre el retrato y el paisaje. De los primeros, el Doctor Gómez Bosch, es a nuestro juicio, un buen ejemplo de espiritualidad y de ponderada técnica. En los paisajes – especialmente “Rincón de jardín” y la serie de “Riscos”- maneja el color con una tendencia que por lo austera se hace más estimable”.

Rodríguez Filloy, el severo técnico de “Arriba”, se expresa así: “...Los de Gómez Bosch, plásticamente más contruidos, están concebidos con gran sobriedad expresiva, entro de una gama sorda característica. Es esta una pintura directa y tensa,

desprovista por entero de efectismos y recursos y que apunta como calidad primordial en el retrato la de ahondar en el espíritu del modelo.

Silvio Lago – cuyo pseudónimo lleva la gran autoridad de José Francés- dice desde el semanario “Domingo”: Gómez Bosch, el de los finos acordes en grises y que en los retratos de su madre y esposa obtiene una noble elegancia y una profunda verdad humana”. Y el maestro Llorent, director del Museo de Arte Moderno, en su discurso de la Exposición y que reproduce el “ABC” en un fragmento: “Tomás Gómez Bosch, es el “bueno”. Bueno como pintor y buenazo como hombre, como padre y amigo. ¡Con cuanta angustia creadora ha pintado Gómez Bosch ese retrato de su madre!”...

24 de noviembre de 1944

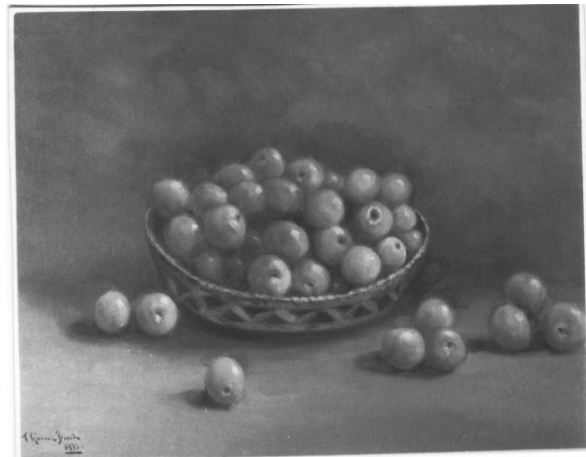
## EXPOSICIONES

### Gómez Bosch en el Gabinete Literario.

Por J.A.

José Plá, en la biografía del pintor Mir, recientemente publicada, cita y justamente elogia un texto de don Miguel S. Oliver, con el que se hace perfectamente comprensible la brillante plenitud mallorquina del pintor Degouwe y la secuaz obsesión colorista que, en sus comienzos, significaron Rusiñol y Mir, con sus propios temas de paisaje balear. En lo esencial, ese texto – de “La Ciutat de Mallorca”-, traducido dice así: “Escucharon la naturaleza como la escucha un músico, como la escucha un poeta (don M. S. O., ‘si tiene alguna teoría estética de la Poesía, debe estar ordenada de distinto modo que la que ha esbozado “Adimanto”, su autor, hace pocos días en un diario de Las Palmas. Acaso...No. Seguro, sin duda, que –en tal supuesto- don M. S. O. se equivoca plenamente; pero nada importa su error en esta cita. No invalida la comprensión para que sirve).

Con el paréntesis hemos perdido el hilo. Repitamos de nuevo. En lo esencial, este texto de “La Ciutat de Mallorca”, traducido, dice así: ”Escucharon la naturaleza como la escucha un músico, como la escucha un poeta: subieron a los picos desde donde se descubren inmensas extensiones panorámicas y entrevieron el sentimiento unitario – yo ( José Plá) diría sinfónico- de las grandes vistas y de la fusión de los términos” Toda la obra de Rusiñol y toda la obra de Mir, que se afianza en sus años de paisajistas mallorquines, conjuntamente –ingentemente- es la resonancia cromática de exaltadas vibraciones líricas. Nada nos ha podido conducir a esta exacta verdad tan recta y brevemente como lo que don Miguel S. Oliver supo o adivinó de la posición emocional que Rusiñol y Mir adoptaron frente a la naturaleza. Unas pocas líneas de “La Ciutat de Mallorca” logran lo definitivo, cuando en ellas se expresan lo que un artista es primero y antes de su obra.



Si pudiéramos determinar con expresión equivalente lo que son nuestros paisajistas en actitud previa, lo que son nuestros paisajistas –Colacho Massieu y Tomás Gómez Bosch- sobre los picos en donde se descubren enormes emociones panorámicas y en volcada atención hacia los cuatro horizontes, resultaría claro el sentido íntimo de la pintura que en los dos aparece como arquitectura rocosa, sin apenas más aditamento cromático importante que el de la luz y sus reflejos. Porque es lo cierto que de Massieu a Gómez Bosch (como de Degouwe a Ruiseñol-Mir), bajo la común emoción artística que los paisajes isleños producen en ambos, se adivina un solo sentimiento del paisaje canario, inspirador de obras – en cierto modo- nada o muy poco diversas. En verdad, la observación anima a un estudio intenso de las obras – en cierto modo- nada o muy poco diversas. En verdad la observación anima a un estudio intenso de las obras en pleno aire de nuestros dos pintores. Seguramente, lo que se perfila como hipótesis pudiera conducirnos a una fórmula exacta de su valor primario; pero requerida más extensión de la que ahora tenemos como útil. Dejemos, pues, el tema en esto solamente.

Pero dejemos de él lo que tiene de sospecha, la intención, frente a la obra última de Gómez Bosch. Ante su actual exposición en el Gabinete Literario.

Hay en ella algo sobremanera importante: la superación de aquellos escuetos volúmenes cumbreños que hubo presentado en las dos exposiciones últimas. Como si, sobre una estructura constante, hubiese ido añadiendo elementos en superposición pictórica, a sus anteriores paisajes, -casi retratos de la isla, pura forma- agrega esta obra de hoy color, luz y atmósfera. Su pintura, pues, en conjunto y en cuanto paisaje, parte de lo sustantivo de la tierra y adopta un arte formal que se ciñe a esa íntima realidad. Gómez Bosch era y sigue siendo todo lo contrario de un impresionista. (En este modo –cierto- tan poco impresionista como Massieu, como Cezanne, como Van Gogh, pues nada importa en estos su colorido brillante, si se atiende a lo básico, a lo no impresionista de la pintura). Consecuentemente se adivina en los mejores paisajes de esta exposición un constante prejuicio interpretativo, el que encierra aquella actitud de oteador que decidimos no analizar. A nosotros, al menos eso nos sugiere el “Barranco de Santa Lucía” y “Risco y Cumbres”, lo más propio y personal, lo más exacto – nos parece- a lo que sospechamos su sentimiento artístico.

Con lo que queda dicho, podríamos evitar un más largo comentario; pero aún diciendo lo más importante, habríamos dejado de señalar ciertas desviaciones que de su mismo arte ha ensayado el pintor Gómez Bosch, los varios apuntes que de lo nimio de la naturaleza, pero importante en el arte, nos presenta el paisajista canario.

Una mayor o menor audacia en la pincelada o en el contraste cromático – como si se tratase de ensayos que, según su éxito, han de incorporarse o no a la obra futura- podrían ser detalles, con valor ordenatriz, para una despaciosa crítica; pero no se trata de hacer ahora una meticulosa ponderación de los paisajes que Gómez Bosch, sino de anotar sus cualidades y de orientar con ella la disposición inteligente del espectador. Con tal propósito, diremos que en el grupo de “rincones” – números 9,17,23,24 y 25- se plantea un problema de color, sobre todo; que en los números 26 y 27 se ensaya – y se logra-una técnica vigorosa; que en “Casa de las Morenas”, “Huerta de Quintana”, “Barranco de Moya”, y “Luz de Tarde” se valoran con precisión de matices los términos sucesivos; y que en “Pueblo de Santa Lucía” y “Palmeras” se orienta la pintura de Gómez Bosch hacia las formas modernas – de ingenua representación. Y diremos aún- ya de cierto- que todo esto constituye su bien logrado propósito de enriquecerse en recurso expresivos.

En sala aparte, expone Gómez Bosch un buen retrato de mujer. Su mejor elogio está en la unanimidad de criterio con que todos los espectadores lo señalan.- A. J.

7 de diciembre de 1944

Ayer tarde se celebró la clausura de la Exposición de óleos que con tanto éxito ha tenido abierta al público durante 18 días el notable pintor don Tomás Gómez Bosch. Sobre señalar el excelente funcionamiento del interés de los visitantes – se vendieron 28 cuadros de los 31 expuestos- cabría volver a hablar, si la falta de espacio no lo impidiera, de las renovadas excelencia que la paleta de este maestro de la pintura canaria ha sabido proporcionar a sus admiradores y, especialmente, las del extraordinario retrato de Margarita Gómez Arroyo que es, sin disputa, la obra mejor lograda hasta ahora por Gómez Boch. Numerosas personalidades concurrieron al Gabinete Literario en esta postrera jornada de tan interesante Exposición.

Falange

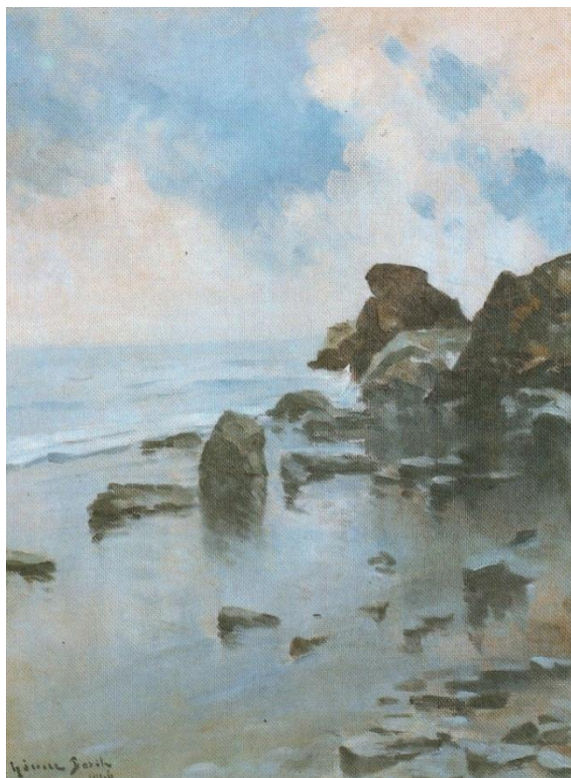
24 de mayo de 1945

**Franco inaugura la Exposición Nacional de Bellas Artes.  
Canarios en la Exposición.  
Por Luis Araima**

Franco inauguró en la mañana de hoy la Exposición Nacional de Bellas Artes en el Palacio de Exposiciones del Retiro. La Muestra consta de 639 obras, entre las secciones de Pintura (500), Escultura (108), Grabado (28) y Arquitectura (3). Los aspirantes a la medalla de honor son Gutiérrez Solana, Benjamín Palencia, Eugenio Hermoso, Aguiar y Daniel Vázquez Díaz.

Son numerosos los artistas de toda España que han concurrido y otros que, siendo extranjeros se han quedado a vivir entre nosotros y entre nosotros pintan y esculpen. Siendo la enumeración, aún de los más principales, larguísima, nos vamos a limitar en esta crónica a señalar los pintores y escultores canarios que han presentado obras.

Canarias es tierra de artistas y bien se ve aquí, en esta Exposición, pues hay cerca de una docena de pintores y un escultor, veamos quienes son unos y otro. Gregorio Toledo, nacido en Villa de Mazo (Tenerife) premiado con la segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes de 1943, presenta un



Marina de La Laja. 1946

cuadro que se titula “Visita”; Dolores González Rodríguez, natural del Valverde del Hierro expone uno denominado “Malvas”; Rafael Peñuelas Fernández, de Santa Cruz de Tenerife, exhibe un lienzo que se denomina “Tipo Gitano”; José Aguiar, el gran pintor, aspirante con tantos méritos al máximo galardón de la Exposición, la Medalla de Honor, insigne canario, premiado con una medalla de primera clase, presenta tres estupendas obras de las que la más notable es un gran lienzo sobre el tema “La consagración de los mártires”; los otros dos son “Muchacha sentada” y “Paisaje”. Citemos ahora un pintor que, siendo de Valladolid, vive en Tenerife, Mariano de Cossío y Martínez Fortún. Este artista presenta dos cuadros, uno llamado “Un bibliófilo” y otro “Alegoría”.

Teodoro Ríos y Rodríguez, nacido en Santa Cruz de La Palma, presenta un lienzo sobre “Sol de otoño”. Carlos Chevilly de los Ríos, de Santa Cruz de Tenerife, exhibe un cuadro que titula “Figura”; es discípulo de Mariano de Cossío. Y Dolores González Rodríguez presenta otro lienzo más, llamado “Flores del campo”. “La madre del pintor” es el tema del lienzo que presenta don Tomás Gómez Bosch, de Las Palmas, tan bello y completo lienzo como corresponde al supremo arte de Gómez Bosch. Finalmente, señalamos el que nos presenta otro notable artista canario, don Nicolás Massieu y Matos, también de Las Palmas, titulado “El pianista Romero Spínola”.

En escultura aparece un busto tallado en madera, por Manuel Ramos, nacido en Arucas. Manuel Ramos, que ahora reside en Madrid, ha esculpido, con la maestría que le caracteriza, un bello busto del Dr. Mejía y figura en la sección de escultura con el relieve que merece.

Y con esto queda hecha la reseña de artistas canarios y sus obras expuestas.- L. Araima.

Falange  
26 de junio de 1945

### **Gutiérrez Solana ha muerto. Era considerado el primer pintor de nuestros días.**

A las doce de la noche del pasado domingo, día 25, falleció el ilustre pintor español don José Gutiérrez Solana, a consecuencia de un ataque de uremia. En el momento de morir le acompañaban sus hermanos don Manuel y don Miguel Gutiérrez Solana y algunos íntimos.

Don Miguel Gutiérrez Solana nació en Madrid en 1886. Ingresó en la Escuela de San Fernando y, en 1922 le fue otorgada la primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, a donde acudió desde 1906. Su fama se extendió rápidamente por todo el mundo, guardando sus lienzos los Museos de Buenos Aires, Chicago, Nueva York, Pittsburgo, Oslo, París y de todas las principales capitales.

Su figura relevante ha sido calificada por los medios nacionales y extranjeros como la del primer pintor de nuestros días.



14 de julio de 1945

**La medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, a la obra de Gutiérrez Solana.**

La Medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes ha sido otorgada a la obra del ilustre pintor don José Gutiérrez Solana, recientemente fallecido.

Lo decidió el jurado que le calificó en su reunión en la mañana de ayer, con 19 votos. Vázquez Díaz obtuvo dos votos y Eugenio Hermoso, uno.

El premio instituido por el ministro de Educación Nacional se ha concedido a Enrique Vera, por su obra "Vista de Toledo" y la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes al pintor catalán Santasusana.

17 de julio de 1945

El semanario "El Español" ha dedicado sus páginas centrales a la Exposición Nacional de Bellas Artes, reproduciendo la impresión de los críticos con las obras dignas de premio. Por tratarse de nuestros dos pintores canarios, don Nicolás Massieu y Matos y don Tomás Gómez Bosch, destacamos como dos indiscutibles críticos, don Eduardo Lloset Marañón y don Benito Rodríguez Filloy han señalado a Massieu y Gómez Bosch como candidatos y merecedores para terceras medallas.

Nos complace reproducir estos juicios que enaltecen.

Falange

2 de noviembre de 1945

**ARTE: El P.A.L.A. en vísperas de su Exposición.**

A mediados de noviembre inaugurará el Club P.A.L.A. una exposición de Bellas Artes para la que se están ultimando los preparativos.

Obras de firmas conocidas: Nicolás Massieu, Servando del Pilar, Tomás Gómez, Sergio Calvo, Boves, Cirilo Suarez, Victorio Rodríguez, Jaén, Santiago Santana, los hermanos Millares, etc. Se encuentran ya en el P.A.L.A. para su exhibición, las cuales figurarán junto a otras de no tanta fama y que tal vez sea esta la primera vez que vean la luz pública; pero esta Sociedad ha establecido este certamen con carácter provisional y justo es que sean las obras de cuantos artistas hallan en nuestra provincia las que se exhiban en este certamen tal vez el mejor de cuantos haya celebrado.

5 de noviembre de 1945

## **COSAS DE ARTE**

**Noviembre con sus grises nos trae una magnífica exposición de bodegones.**

**Por J.S.**

Para mañana, seis de noviembre está anunciada la inauguración de la Exposición de bodegones del pintor Tomás Gómez Bosch. Una vez más el Gabinete Literario abrirá sus salones a una manifestación genuina de arte y brindará la oportunidad para oír la docta palabra del catedrático y crítico de arte don Rafael Láinez Alcalá.



22 “Bodegones” integran la cosecha pictórica de la última hornada de Tomás Gómez, el prestigiado pintor de riscos y montañas, paisajes cumbreños y marinas y de espléndidos y emotivos retratos. 22 “Bodegones” de limpia inspiración y factura serán expuestos a la cariciosa mirada del visitante, que acaso quede sorprendido o maravillado ante esta insospechada y novísima faceta creadora de nuestro gran pintor.

En la paleta de Tomás Gómez como en su ardida y siempre ágil alma de artista, hay como se ve, emoción, hondura y amplios recursos creadores en pujante floración. El artista que tantos acabados y hermosos retratos ha dado a nuestra pintura, que tan interesantes marinas ha transferido al lienzo – en las que el agua y las espumas transparentes parecen dormir bajo la sinfonía de cielos maravillosamente claros o grises-; que tan austeros roques y picachos ha perfilado sobre fondos de lejanos verdes o amarillos o junto a floridos y poéticos almendros ha virado en redondo de sus correrías tierra adentro y, refugiado en lo íntimo y doméstico, en lo acotado del hogar en sosiego se ha dado a otorgar categoría, volumen y vida a esas frutas y objetos que de modo tan secundario pero imprescindible y permanente, conforman y tejen la anécdota de lo cotidiano y familiar.

En los 22 “Bodegones” que en los próximos días se expondrán al público hay belleza, inspiración, poesía y arte. Agilidad de concepción y de ejecución. Todo un bello que hacer y una magnífica cosecha en sazón. En los 22 “Bodegones” encontrará el visitante menos exigente ese encanto mágico y esa armonía sutil que también trasciende de las cosas sin relieve y sin historia.

Obvio será decir que no todos esos lienzos son iguales de calidad y perfeccionamiento. En algunos, el pintor pugnó por lograr que los elementos integrantes – frutas, vasos, peces, telas- cobren gracia y personalidad, individualizándolos, infundiéndoles vida y contornos propios, y el empeño fue casi logrado. Pero en otros, plenamente afortunados hay toda una mano maestra triunfante. El titulados “Uvas y manzanas” y el “Naranjas y limones”, embargan sin duda, el ánimo y la emoción contempladores. Son obras para miradas al margen de lugar y tiempo no obstante su intrascendente temática.

Uno, entre todos, llamará sobremanera la atención. Las miradas convergerán en ese afortunado bodegón, todo armonía, suavidad, sencillez y gracia. Fue sin duda concebido y pintado en esas horas felices y como mágicas que pasan por el clavicordio espiritual del artista levantando a su paso las armonías más claras y dulces. En tales instantes de claridad y dulzura tuvo que ser cuando Tomás Gómez, tocado por la gracia única, edificó el bello y armonioso conjunto de sus “Tunos de la Breña”.- J.S.

7 de noviembre de 1945

El Club PALA se dispone con todo cariño y entusiasmo a celebrar el segundo gran certamen de Bellas Artes, llamado de otoño.

Hemos contemplado los primeros envíos de pinturas, que no podían ser otros que los de artistas incipientes, nombres desconocidos en la palestra de nuestra nutrida lista de colaboradores. Nuevamente el Club PALA va a lanzar nombres ignorados, oportunidad que le brinda uno de sus mayores orgullos, pues en su ánimo ha sido preocupación primordial el dar acogida franca a todos los cultivadores de arte pasándolos por este primer tamiz, el filtro grueso por que se criba todo artista hasta ser decantado en exposiciones de mayores vuelos a las que se va con el ánimo de un premio o mejor de un honor. Para estos adolescentes artistas, sin culpa, sin el pecado original de la vanidad, tiene el PALA el mejor puesto y ese es el mejor timbre que le cabe, convencidos, como Giovanni Papini de que “la fama en vida no es sino el castigo de la soberbia juvenil. El adolescente pecó, el que va para viejo espía y paga”.

El PALA va a realizar el estreno de estos noveles y futuros artistas, a darles el espaldarazo de la entrada en la vida pública del Arte.

De los envíos de artistas consagrados en nuestro mundillo insular y en medios más amplios, tenemos el compromiso de todos, con raras excepciones incomprensibles ya que de ellos depende el tono de la Exposición y no del celo y noble empeño de la más espiritual soledad porteña.

En un marco renovado y digno serán expuestas las obras, esperando por todo un gran segundo éxito para la Sociedad, uno más en la cadena ininterrumpida de la labor cultural que viene realizando.

Falange

7 de noviembre de 1945

### **“Bodegones con vida” Por Luis Doreste Silva**

Bodegones con vida canaria. Con vida universal. Así, en otras palabras, quiso decir Láinez Alcalá. El sol de la poesía poníale el pecho en transparencias supremas, transido de ansiedades maravillosas y el Clavileño corría; sobre la mano del caballero, en la brida, un vivo fulgor hecho intenso “motivo” filosófico, heroico de la lid: transustanciación de los valores locales en valores nacionales, en valores universales; transustanciación de valores humanos en valores eternos...

Se trataba de Canarias: Se trataba de los admirables “bodegones” de Tomás Gómez Bosch, expuestos actualmente en el Gabinete Literario. Y como tu granado romance a las islas – Láinez Alcalá- , más suspirado que dicho en ciertos momentos, llegaba flechadamente a la pura entraña sensible de cada oyente como un “mimo” pocas veces sentido.

Como a ti el Guadalquivir, nuestro mar “se nos ponía en pié en el corazón”. Éramos todos, la isla misma apercibida cordialmente, en la dimensión profunda, de que se le reconocía y se le amaba; se le amaba en una identificación espiritual absoluta. De nuevo un poeta para descubrir una virtud y un poder sustancial transcendente sobre el hito ya viejo y constante de civilización que representan estas tierras ultramarinas de España, tan necesitadas de comprensión y de verdadero amor. Y alas que no les basta que se les reconozca su fuerza seductiva y su leyenda poética, sino también su fuero, su privilegio, su haber físico y metafísico, que devienen fundamentales a su existir. Que sin eso ninguna obra de revisión, de incorporación – Oh noble y altísimo misionero en misión soñada de espiritualidad hispana y por tanto universal- será ineficaz empresa. Porque si oyes nuestras quejas actuales, ahora que pugna por ordenarse la vida del mundo, verás que tal vez acaben y se hundan para siempre la poesía y los poetas, el arte y los artistas, la historia y los historiadores, de estas tierras atlánticas, evidentemente precursoras sobre los ingentes periplos de gloria superiores de nuestra España. Y que si hemos clamado y clamoreamos por vivir en la unidad regional patria, nuestra ansia y nuestro orgullo se acompañan necesariamente a esta realidad geográfica, histórica y biológica que forman el ser insular. Y así es preciso se nos reconozca en nuestra entidad y calidad estratégica, razón de nacimiento, crecimiento, y desenvolvimiento histórico, de corpus económico, en aspiración de continuidad, ascenso y singular función de trabajo, de relación e intercambio con el mundo; de islas que son provincias de España, pero a la vez puertos universales, múltiples vanguardias soberanas a que se integran en unidad alejadas de la Metrópoli venerada, en raíz de misión, que no podrían cumplir, porque en suma sencilla y concreta no podrían subsistir, privadas de las sabias formulas vitales, todavía perfeccionadas, de ese pragmatismo preciso y sui generis, que fueron el origen de la salud y de la robustez moral y material del archipiélago, como se nos ha dicho, ganado envidiablemente para las civilización hispana.

Por donde, una conferencia del maestro en Historia de la Literatura y sutilísimo poeta, Láinez Alcalá, ante una exposiciones de “bodegones con vida”, con vida canaria, con vida hispana, con vida “universal”, pueden hacer plástica, concrecionar el ansia, la santa ambición, operándose en esa misma fuerza de vivir y progresar, de superarnos, de hacernos eternos, que llevamos dentro al nacer, y reconocidas nos fueran dentro de la más alta identificación espiritual histórica, a los insulares desde la jugosidad sugestiva de unas palabras del erudito y del poeta- profesor invariable de evidencias- incorporándonos con un lirismo constructivo y bellissimo a lo mejor y más cumbre de la vida nacional.

En efecto, si el arte lo compendia y simboliza todo, ninguna modalidad artística tan expresiva como la del “bodegón” – eminentemente poético al exacto decir de Láinez Alcalá- para reflejar aspectos fundamentales, sustanciales, de la vida misma, por lo tanto de belleza extrema y múltiple. Arte de intimidad entrañable, que nos trae invariablemente una emoción especialísima, cuando recorriéndolas salas de los grandes museos, nuestra vista pasa del retrato, del cuadro histórico, del paisaje mismo, a esos trozos pictóricos donde el verso hermosísimo de la naturaleza canta por los pinceles de grandes artistas su estricto romance de vida humilde y trascendente, a la vez evocador de santidades, real y soñado, sencillo e inconmensurablemente difícil de expresión.

Quizá el madrigal más bello o el instante nupcial más feliz sobre los dulces quicios del hogar, o el más ubérrimo rayo de luz enviado por los cielos, quedó plasmado en el bodegón inmortal, donde la naturaleza, por el arte del pintor, se “pone en pié sobre nuestro corazón”. Arte de grandes artistas.

Vuelve en nuestra época el bodegón, por sus antiguos fueros y prestigios. Y Tomás Gómez Bosch seducido por las dificultades y el hechizo técnico, tanto como la boga actual del género, en una nueva variante de su virtuosismo pletórico y de su sensibilidad artística, se aplica a trabajar en sus temas con una dignidad de maestro, a la que se ha rendido el profesor Láinez Alcalá y nos rendimos todos. Entre la rica colección por Tomás Gómez Bosch presentada se encuentran, ciertamente, obras de calidad definitiva en el género.

Y el grato suceso, en todas sus partes, nos ha dejado servido el hacer esta desvaída crónica, que aspiraría únicamente a ser un pequeño brindis de vida insular... L.D.S.

Nota del autor. Mucho podríamos decir del contenido de esta crítica, que yo pensé que era de la exposición de bodegones abierta por Don Tomás Gómez Bosch, pero yo estoy seguro de que, estando los dos en vida, el pintor ya se lo habrá dicho a su buen amigo, así que yo me limito a transcribirla.

13 de noviembre de 1945

**Exposición de bodegones Tomás Gómez Bosch**  
**Por A.J.**

Hay una ambición loable en el inquieto, afanoso y ascensional reingreso a su quehacer más justo del pintor Gómez Bosch (pintor un tiempo sustraído por su azar, a la suma de la pintura actual de Gran Canaria). Una ambición de trasladar al arte todo lo que sagaz estima como valores exactamente plásticos; una ambición estética que mira a la redonda –riscos, vega, mar- con ojos entornados, que mira con hondura, hallando lo diverso y definido en su propia entereza y relaciones. Y ambición artística, además de auparse en compleja acumulación de obra, en destacado montón de géneros –tetraedro exacto de motivos- que se yergue sobre firmes cimientos, bien notorios y notables: sobre una vasta e insistente labor de retratista.

No precisa recordar ahora la común opinión halagadora sobre algunos magníficos retratos de Gómez Bosch ni aludir a su presencia en la última Exposición Nacional, precisamente por uno de ellos. Tampoco, aunque sea deuda nuestro elogio referirnos al que expuso ya hace un año en este mismo salón del Gabinete, donde exhibe ahora sus obras más recientes. Pero sí se necesita recordar, como un dato fundamental en el pintor de paisajes, de marinas y de objetos inanimados, sus no anuladas preferencias por el género que con clara vocación y ejercicio más constante ha ido enriqueciendo su arte, su modo de ver, de sentir y de crear.

Nos han asegurado que las formas, en estos bodegones que expone Gómez Bosch significan un intento trascendental metafísico. No lo creemos. Los cuadros de esta Exposición magnífica, como sus naranjas, como sus paisajes son simplemente retratos. Apariencia sustentada en una esencia límite, no trascendental. En la verdad de la poesía vértice de lo físico o metafísico- está inspirado el arte de Gómez Bosch (al contrario de cómo un cierto arte religioso, místico que ya le señalamos (1940) por su inverso-, se

inspira y yergue y extravía acaso en la poesía de la verdad) Para Gómez Bosch, el gesto del modelo que posa se “reposa” en una realidad más neta, más íntima y pura, pero aprehensible sin embargo: en lo esencial, las formas recortadas policromas, sumidas en la luz, las del paisaje de las cumbres, en la tectónica de acordadas masas gravitantes; la armonía cromática de las extensas vegas en las hondas transparencias que jalonan, desdibujos, confusiones y distancias; la brillantez de los mares sin sosiego, de sus olas y remansos en un ritmo compensador de instantes que en el tiempo logran su equilibrio. Los objetos, en fin, porciones de materia orgánica o inorgánica, substancia viva o inerte, a los ojos de este artista – como ya veremos- advienen quintaescencia radical.

En los retratos de Gómez Bosch podrá hallarse, que no es poco, un alma y una vida y su adhesión aparental; nunca, si se mira atentamente, la fuga a lo absoluto sin realidad posible. Las características de su restante obra tienen por base esa misma propiedad fundamental. Y no son los bodegones-naturaleza quieta o naturaleza muerta- aunque parezca extraño excepción en el cúmulo total de su pintura.- A. J.

Falange

14 de noviembre de 1945

## **LOS BODEGONES DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

**Por X**

Desde hace unos días el saloncito de exposiciones del Gabinete Literario exhibe la gay policromía de unos bodegones pintados por Tomás Gómez Bosch. En la vida ciudadana, excesivamente teñida de grises monocordes, forman un paréntesis lleno de claridad. Su fino decorativismo pone una nota nueva en nuestro panorama artístico. Los bodegones han venido a remover un poco el comentario en torno a un tema de alada intrascendencia, pero eterno y vigente siempre en la historia de las artes plásticas. En la jerarquía pictórica, ¿es el bodegón un arte menor o tiene suficiente rango estético para parangonarse con otros géneros de pintura? Es éste un tema viejo que brinda al comentario su inagotable sugestión. El bodegón es, por excelencia, el género pictórico de las calidades; piedra de toque que sirve para contrastar el dominio que el pintor posee de su específico vocabulario plástico. Es la prueba viva y operante del “métier”. Tiene el bodegón un indiscutible abolengo clásico. No sólo porque fuera cultivado con particular brillantez por los maestros de la pintura, sino porque es esencialmente clásico el concepto artístico que lo anima. Para el alma clásica, que instituyó el desnudo impersonal como ideal artístico, las cosas acaban en los límites de su superficie. La forma de las cosas era, plásticamente, su esencia, su alma. La vida interior, la personalidad, el carácter que trascendía más allá de los limpios contornos de las cosas, fueron invención del alma moderna. Por ello, en una rigurosa jerarquización de los valores artístico, el bodegón, como evocador de meras calidades materiales de las cosas, está más cerca del concepto clásico del arte que de nuestro moderno concepto intimista. Mas, ¿Cómo a pesar de ello los pintores modernos – padres o hijos del impresionismo- han sido los que después de los holandeses y flamencos han cultivado con más ahínco y entusiasmo la pintura de bodegones y naturalezas muertas? La respuesta debe hallarse en que, a través del ágil trampolín que abre su esencial cromático, pocos géneros ofrecen como el bodegón materia tan propicia para plasmar el estilo. El bodegón moderno no es ya, como el clásico, exacta, minuciosa, fotográfica reproducción de

bellas formas inanimadas con la pasmosa semejanza que sobrecoge, por ejemplo, en las obras de un Pablo Potter.

El bodegón moderno se empapa de colores como una mágica esponja y brinda al pintor la ocasión de exponer, sobre formas exaltadas o esquematizadas, la raíz de su peculiar estilo. Entre un bodegón holandés y otro de Pablo Cézanne, verbi gratia, media un abismo. En uno y otro caso, sin embargo, la



atadura material del bodegón no es obstáculo a que cada uno de los artistas exhiba las privativas características de su lenguaje pictórico. Los bodegones de Cézanne tiene el mismo angustiado e inestable acento, el mismo dramático forcejeo en pos del secreto expresivo, que lucen sus cuadros de figuras humanas o sus alucinantes paisajes. El bodegón también se impregna de las mismas apasionadas pesquisas que, en busca del corazón expresivo de las cosas, ponen su febril estremecimiento en todos los pinceles modernos.

De aquí que siempre resulte interesante y esclarecedor el cotejo del bodegón con las otras obras de mayor empeño. El bodegón es un laborioso paréntesis que el artista se ofrece para que sus pinceles adquieran soltura y elasticidad; para que su paleta se enriquezca jugando con matices y reflejos en el área contradanza de las calidades.

En la obra total de Gómez Bosch estos bodegones son como una nota de aliviada y alegre ligereza. Llegan en un momento de su carrera en que los secretos del oficio, el menudo saber hacer del taller, parecen haber alcanzado una madurez plena. Son, desde luego, muy diversos de temas y calidad. En los veintidós cuadrillos expuestos se muestran casi todos los motivos frutales de la isla. No es posible detenerse en un análisis puntualizado de todas las obras, pero en la forzada limitación del espacio, podremos subrayar nuestras preferencias. Uno de los mejores es el titulado “Orza de membrillo”, en el que unos verdes muy finos, justamente valorados en la rugosa corteza, y los reflejos metálicos de la orza, captados con acierto, se acusan sobre un fondo bellamente entonado en rojos. También, “Frutos de la Tierra”, viva reproducción de sandías, peras, uvas, luciendo cada una su peculiar acento de color; “Frutos tropicales”, curioso juego de transparencias y reflejos en la jugosa carnación de las pulpas frutales; “tunos de la Breña”, de tan acusada plasticidad y relieve: “Col y berenjenas”, con el rizado barroquismo de la col vestida de verdes claros irreprochablemente justos; “Naranjas y Limones”, de los más decorativos por las bellas tintas que se recortan sobre un fondo bien armonizado.

Todos los cuadrillos que expone Tomás Gómez tienen un sello de honrada factura. El pintor se planteó delicados problemas técnicos y supo resolverlos con soltura y acierto. La exposición es interesante y alegre y merece ser visitada por quienes quieran dejar envolver sus miradas en una onda de fresca policromía.- X

La Provincia  
14 de noviembre de 1945

**Exposición de bodegones**  
**Tomás Gómez Bosch**  
**Por A. J.**

Sus bodegones son pura estética, ante todo: composición de elementos materiales orgánicos –naturaleza quieta o muerta- o composición de objetos inorgánicos, si no combinación compleja de una y otra en objetiva ordenación plástica. Tras esto, valores pictóricos: luz, color, calidades e íntima substancia (en cuanto es jugo y plasma de una esencia nuclear).

El ritmo de estos cuadros de Gómez Bosch es fácilmente definible por esquemas lineales, no precisa detenida observación; sus equilibrios de volúmenes y armonía cromática sencillos uno y otra, huyen de toda audacia y raramente incurren en errores ponderales, asimetrías o diferencias de color. La luz es peculiar matización en algún cuadro. En “tunos de la Breña”, tenuidad de oros y atmosfera suave que anubla los contornos; en muchos más, límites de las formas, perspectiva y distancia. (Por ejemplo: “Col y berenjenas”, “Escudillas y lechera”, “Sancocho”). Supeditando el color local a las intensidades momentáneas de la luz y a la armonización cromática del conjunto, no olvida Gómez Bosch, sin embargo, su función primordial de definidor de calidades. El color pone una realidad viva, paradójicamente viva, en los azules, rojos, grises y fosforescentes plata de los “pescados” (que no peces); pone una realidad volumétrica gravitante y crasa, una realidad sensorial, táctil a veces en muchos de los elementos de sus mejores bodegones, en los de naturaleza vegetal; pone rotundidez –pese al desdibujo que en alguno (raro) existe- en los objetos de materia dura, porcelana, barro o hierro; pone, si se matiza, se enciende con reflejo o se amortigua en forma, curvaturas cóncavas vacías, y bruñidos reversos capaces para ella. En Gómez Bosch, el color hace valer su arte, en fin, sin recursos líricos.

Pero aún llega a más, a lo que más importa todavía. Fijémonos en algún objeto aislado de cualquiera de los bodegones, en los dos limones cortados que figuran en una de los más sencillos. No tendremos que forzarnos para ver en ellos algo más que su íntima sustancia, su “carne viva”, pues en su limpia vivisección- que pudiéramos decir- late una fisiología que revela lo más hondo, lo esencial. La misma, en realidad que el artista ha sorprendido en la crasitud de otros frutos, la que adivina en la inqueda forma tallada de las aguas de la Costa, en la extensa fecundidad de la fértil vega en la altura abrupta de las estribidades cumbres y en el gesto humano, dolido, impávido o risueño.

En los bodegones de Gómez Bosch, es difícil - imposible creemos- hallar una intención trascendental, de sentido metafísico; es difícil hallar una emoción cósmica siquiera, pero se evidencia en todos ellos, por sí misma lo esencial de las figuras, la originaria, rigurosa, y nuda verdad de la poesía. – A. J.



La Provincia  
20 de noviembre de 1945

**Inauguración del Salón de Otoño del P.A.L.A.  
Ha sido organizado bajo los auspicios del Excmo. Sr. Capitán General de Canarias.**

En la tarde del sábado, día 17 de los corrientes, fue inaugurado el segundo Salón de Otoño organizado en sus locales por el Club P.A.L.A. bajo los auspicios del Excmo. Sr. Capitán General de Canarias, don Francisco García Escámez. Al acto asistió numerosa concurrencia. Don Simón Benítez Padilla pronunció la siguiente disertación inaugural:

“Señoras y señores”:

Viéneme a la memoria la frase del gran literato francés Gustavo Flaubert cuando escribió, no sé dónde: No se puede pensar ni escribir sino sentados” Por eso traigo de antemano escritas estas breves palabras de apertura del Salón de Otoño, aunque por decir las de pie no debéis esperar de mí ningún pensamiento, ya que no pueden ocurrírseos sino sentados

Hecha esta confesión preliminar y ya que de los artistas que exponen nada malo puedo decir, sin cometer flagrante injusticia, me desahogaré censurando al conferenciante. Tengo permiso para hacerlo.

Tratase de un indocumentado (no nos andemos por las ramas), que sin título ni cargo alguno que le capacite para hablar doctamente del Arte, ocupa este sitio que debieran ocupar personas más enteradas.

Y no le disculpéis diciendo que su gran afición a las manifestaciones artísticas le han empujado a hablaros. Me consta de buena tinta, que únicamente le empujaron cuatro amigos de este Club, quizá con la sana intención de verle dar un traspié.

Así es que no tengáis compasión de su atrevimiento a interrumpirle ahora mismo si queréis ahorraros cinco minutos más de charla insustancial. ¿No lo hacéis? Pues en el pecado llevaréis la penitencia.

Acuden a este Salón, junto a las obras de artistas consagrados, los inciertos balbucesos de algunos principiantes. Al admitir unos y otros trabajos, el Comité organizador no ejercita un nuevo acto de benevolencia, sino que responde al único criterio sano aplicable a este género de exhibiciones artísticas.

En primer término, no son los cánones de la Estética tan inflexibles, que consientan conceder exclusivas a una u otra modalidad o escuela. En segundo lugar, el verdadero objeto de estos Salones no es el de otorgar galardones, ni organizar apoteosis individuales, sino mantener el ambiente de interés por las cosas del Arte, que sostenga sin desmayo la actividad de los que trabajan y permita al público orientarse por sí mismo a través de la diversidad de técnicas y temperamentos.

Glosando términos de la vieja Filosofía del Arte, profesada por Hipólito Taine, debe recordarse que la obra artística no solo es producto de su autor sino del medio y del momento histórico. Algo así como la planta necesita no solo la simiente que la engendra sino el suelo que la alimenta y la caricia de la tibia atmósfera que la rodea.

Prosiguiendo el símil, aportan nuestros artistas sus especiales características personales, que les permiten estilizar, en diversas interpretaciones, unos mismos datos que la Naturaleza les proporciona.

Y así vemos que unos mismos paisajes isleños toman diferentes tonalidades al pasar por la técnica peculiar de cada pintor. Pinta Santiago Santana el apretado caserío de nuestros riscos traduciéndolo en planos y tintas simples; colorea Tomás Gómez las rocas de nuestras cumbres, persiguiendo sus arrugas y sombreadas sinuosidades; mientras Servando del Pilar casi no ve el desnudo roquedo sino que sólo es atraído por su tapiz vegetal, sin hablar de Cirilo Suárez que aunque isleño, ha ido a buscar su inspiración en la frontera costa africana serenamente retratada, sin alteración de color ni forma.

El caso del paisaje es en el que más patente resalta la influencia del medio que suministra tema al pintor. Pero aún en la pintura religiosa ¿No hemos visto a un artista del terruño, como Jesús Arencibia, canarizar figuras hagiográficas, que una tradición secular había como petrificado en rostros convencionales y trajes romanizados? Con ser tan fuerte en este caso, como fue en el de Néstor, el factor personal ¿no vemos atisbos de imitación en algunos artistas que empiezan su aprendizaje, acusando así la influencia del momento histórico?

Pudiéramos y debiéramos internarnos con crítica algo más moderna en el estudio de las formas. Pero nos asalta el recuerdo de que el filósofo alemán Nietzsche, comentando la frase de Flaubert, ya citada, de que no puede escribirse ni pensar sino sentado, exclamaba: “Precisamente los únicos pensamientos que tienen valor son los que se nos ocurren andando”

Andemos, pues, a contemplar al Exposición; que la marcha y contemplación de las obras pictóricas y escultóricas será engendradora de mejores pensamientos que los que yo presentare y limítome a expresar dos que en el naufragio de los restantes sobrenadan y son felicitar a los autores de las obras que en este Salón de Otoño figuran y aplaudir el acierto del Club PALA al patrocinar estas fiestas de Arte mantenedoras de la temperatura que el ambiente necesita para que la planta artística crezca y florezca.

He dicho: Simón Benítez  
17 de noviembre de 1945

El día 7 de diciembre fue clausurada la Exposición, pronunciando unas palabras don Pedro Cullen del Castillo.

Falange  
23 de abril de 1946

## **GABINETE LITERARIO**

Mañana, miércoles, 24 de abril, a las siete de la tarde, se efectuará la inauguración oficial de la Exposición regional de Bellas Artes organizada por este Centro con motivo del 463º aniversario de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla.

La Exposición es modelo de buen gusto y distribución, concurriendo numerosísimos trabajos, en especial de pintura, que es la faceta principal de este certamen de arte. Al cual asisten los más consagrados maestros del arte canario. Adolece, en lo que respecta a la escultura, por el escaso número de obras presentadas, registrándose, en cambio, la revelación de Cirilo Suárez, que expone una escultura de mérito.

En total supera al ciento el número de obras expuestas, sólo en pintura, participando artistas de las islas. Que suman un conjunto de gran interés, haciendo de esta exposición una de las mejor logradas hasta la fecha.

A la inauguración concurrirán el delegado de Hacienda, Sr. Molowny del Real; alcalde accidental de la ciudad, Sr. Roca Bosch; representante del Cabildo Insular, Sr. Martín Benítez; delegado provincial de Bellas Artes, don Pedro Cullen; presidente accidental del Gabinete Literario, Sr. Ramírez Bethencourt; concejales del Ayuntamiento y otras personalidades del Arte y de las Letras.

### **La Exposición bienal del Gabinete Literario Por P. Cullen.**

A veces se llega a sospechar que es muy cierto aquello del relativismo colectivista. Y en este caso concreto la sospecha adquiere casi caracteres de certidumbre. Porque ¿a qué otro factor que el ambiental puede obedecer la ausencia casi absoluta de audacias y técnicas avanzadas en la actual exposición que celebra el Gabinete Literario? Por temperamento y por formación no somos, ciertamente, paladines de las escuelas modernas de arte; pero, de eso, a creer que toda tendencia nueva viene a repetir el famoso **exemplo** del “pañó maravilloso”, hay un abismo. Tenemos, por el contrario, nuestro criterio estético; más, somos altamente respetuosos con el de los demás, y entendemos que el arte no puede encerrarse dentro de los estrechísimos límites de una tendencia, ni de una moda, ni de un estilo. Y creemos, asimismo, con la convicción más profunda, que para hallar al artista nos bastará cualquier obra, incluso un fragmento de ella, donde el alma aflore, o haya maestría, o la inteligencia opere, o la subconsciencia elija los motivos, o el utilitarismo impere dictando la finalidad que el artista necesite perseguir y lograr... Cualquier orientación es buena y merecedora de aplausos; cualquier técnica es digna de estima y de atención, y sólo hemos de tener presente si el artista actúa puesta el ansia en el logro de su ideal; es decir, si trabaja leal y honradamente y evita a toda costa el truco y la superchería, si se enfrenta con las dificultades y las vence o intenta vencerlas.



No sabemos si tal ausencia se debe a criterios extraños o a una autolimitación de los propios artistas que, obedientes a un prejuicio localista, no logran vencer la innata timidez y llegan a suponer que los demás son poseedores de la verdad. O acaso ocurra con esta exposición regional lo que es ya consuetudinario en la Nacional y los artistas no se encuentran con fuerzas bastantes para someter sus audacias – que muchas veces no lo son al criterio rigorista que se le supone a un jurado de tan magno certamen. No nos parece mal que así ocurriera y que, de aquí en adelante, estas exposiciones bienales vayan adquiriendo una peculiar fisonomía. Pero, de darse este caso, se hará preciso-

indispensable- organizar de una manera definitiva el “Salón de Otoño”, que inauguró el Club P.A.L.A. en el año pasado; porque sería la única manera de no impedir que el ímpetu juvenil se manifestara con plena potencia, sin trabas y sin temores. Sería esa la ocasión de que las naturales rebeldías y las ansias renovadoras que laten siempre al unísono de las almas jóvenes pudieran exhibirse públicamente y orientar, de paso, al contemplador a fin de hacerle comprender que las maneras pueden ser infinitas, pero que el arte es siempre uno. Sería el momento para inyectar en ese espectador la inquietud de las renovaciones y de las revalorizaciones. Lo contrario llevaría al aniquilamiento de toda nueva ansia y de todo espíritu constructivo a la vez que destructor; llevaría a lograr que nuestros artistas sean viejos en plena juventud, y ello sería tan pernicioso que desacreditaría una intención tan excelente como la que ha movido a los beneméritos impulsores de estos certámenes.

El actual “Gabinete Literario” es el tercero organizado por tan preclara entidad y el primero que tiene carácter regional. Estimamos esto último un acierto supremo, ya que tal propósito y la hidalga cortesía de los artistas tinerfeños nos permitan contemplar una manifestación única donde se enfrenta mucho de lo bueno que por aquella isla se produce con la aportación de gran parte de nuestros valores más destacados. Y del confronto viene la ratificación o la rectificación de conceptos y la recíproca apreciación.

Nuestra situación especial en este momento nos veda cualquier intento crítico, pero no podemos silenciar unos pequeños obligados comentarios de carácter general y absolutamente objetivos.

Y sean nuestras primera palabras –nobleza obliga- de salutación para los excelentes artistas tinerfeños que han acudido en generoso tropel. Ahí tenemos capitaneándolos por propio derecho, otra vez, a Martín González, tan grato a nuestros ojos por la técnica y los motivos. Es preciso haber vivido toda una infancia junto a las tierras áridas y reseacas para darnos cuenta de lo que significa sacar belleza de la monotonía incolora de las montañas pardas y negruzcas, sin apenas matices. Este milagro lo ha realizado Martín González, y no sólo este, que al fin y al cabo es de índole objetiva, sino el otro más difícil de hacer a la masa no preparada copartícipe de su emoción. Frente a estos paisajes, tan perfectos que llegan a producirnos una pequeñísima irritación con su perfección, ¡cuánto no hubiera gustado contemplar alguno de los que ha realizado con tan singular acierto Nicolás Massieu! Son estos artistas dos hombres fuertes, recios, austeros y honrados, que transmiten a sus obras, cada uno en su estilo, sus propios temperamentos. Ambos pasarán a la historia del arte Canario como valores indiscutibles, con peculiar visión de nuestros panoramas, sin vacilaciones ni sometimiento a una topografía convencional de cartel de turismo.

Y luego vienen los acuarelistas tan destacados en la vecina isla. Bonnin con González Suárez y Baudet o Teodoro Ríos, cada uno con su peculiar manera, constituyen una magnífica embajada del género. Y el delicado, fino, y a la vez fuerte Pedro de Guezala, y José Bruno, Eva Fernández, Jorge Hodgson o Juan Ismael, en cada uno de los cuales pueden apreciarse logros plenos o futuras posibilidades.

De los nuestros hemos de decir que tanto en los canarios de nacimiento como en los de adopción podemos observar una notable superación con respecto a exposiciones anteriores. En casi todos se encuentra acusado ese adelanto que ansiábamos y que presentíamos y, aunque echamos de menos la presencia de Carlos Morón y Santiago Santana, por citar sólo a los más notorios, el conjunto es verdaderamente notable. Ahí tenemos, aparte del ya citado Nicolás Massieu que forzosamente ha de encabezar la lista, a Tomás Gómez, cada día acusando una mejor factura, Servando del Pilar, que en

esta exposición se nos muestra personal y fuerte, con retratos de gran carácter, Juan Guillermo con sus tres cuadros expuestos en el “Salón de Otoño” madrileño, que merecieron recompensas y elogios de críticos destacados, Jesús González Arencibia con una nueva obra religiosa que nos hace confiar cada vez con más esperanzas en un futuro reencuentro con sus personales y extraordinarias cualidades, Mariano Laforet, tan fiel en sus interpretaciones, Sergio Calvo, con su eterna ambición y fantasía o a Cirilo Suarez, que aporta un cuadro ya un poco antiguo, y José Arencibia y Vinicio Marco, audaz en su técnica y simple en su color, Luis Delgado, Domingo Ferrera, Antonio Gallardo, Antonio García, Feliciano Ojeda, Antonio Padrón e Isidro Pellicer, que se asoman por primera vez a estos concursos dispuestos a sacar provechosas lecciones que ayuden a su vocación y a las condiciones. Jofina Maynadé, tan conocida por sus dibujos y cuadros de flores, nos ofrece, además, un retrato lleno de fuerza y psicología, y Pedro del Castillo Olivares, y Manuel Millares Sall se nos muestran, cada uno en su técnica, como dos futuros y ciertos valores de la acuarela, con lo cual vienen a llenar una necesidad largo tiempo sentida entre nosotros. Entre los dibujantes se encuentran, también, Víctor Rodríguez, José Pasamar y María Isabel Arco.



Comparando las aportaciones de las dos islas observamos en la de Tenerife una mayor predilección por la acuarela, por los paisajes y las marinas, con tendencia a lo acabado y lo perfecto. Los pintores de Gran Canaria, por el contrario, se nos ofrecen más recios y pretenciosos, con marcada inclinación a enfrentarse con las terribles dificultades de los retratos y las composiciones. Ambas manifestaciones son excelentes y excelentes también, esa orientación tan contrapuesta que hará que tenga fisonomía propia el arte de cada una de las dos provincias.

Respecto a la escultura, nos ofrecen obras Daniel González de Armas, Greta Jorgensen, Esteban Saavedra, Juan Jaén, con sus tallas en madera tan características, Gregorio López, siempre interesante, y Cirilo Suárez, que se nos revela como escultor de mérito. Pero hemos de echar muy de menos a varios de nuestros escultores. Faltan obras de Abraham Cárdenes, de José de Armas, de Manolo Ramos y de Plácido Fleitas, entre otros, y, nosotros que todavía conservamos la retina maravillosamente impresionada por la visión de aquella otra primera exposición, tan pletórica de bellas esculturas, hemos de lamentar sinceramente la modestia de la presente.

En resumen, una espléndida muestra de lo que las islas pueden producir en arte y un nuevo timbre de orgullo para la sociedad “Gabinete Literario” y para sus colaboradores los excelentísimos Ayuntamiento de la Ciudad y Cabildo Insular de la Isla.

1 de junio de 1946

## **La Regional y sus aspectos** **Por Luis Doreste Silva.**

Que el escritor hable, de vez en cuando y si le place, de una obra de arte para exteriorizar una emoción, un entusiasmo y hasta un “criterio” modesto y personal, no querrá nunca decir que ha de pretender presentarse como titular en ejercicio de la crítica, disciplina harto delicada y difícil que adscribe, como pocas, una preparación vasta, paciente y “sui generis”. Los “escribidores”, en su mayoría y por naturaleza singulares aficionados a todas las bellas artes, nos introducimos en el campo casi vedado de su especial preceptiva y comentario, a requerimiento. Tal, muchas veces y actualmente, nos sucede. Por otra parte, misión precisa del que cotidianamente plumea, es poner su breve leño en la llama de la cultura como denominador común, y gozarse contribuyendo a ensanchar la atmosfera de noble pasión por lo bello. Estimular la hoguera, porque no se extingan sus ardores. Y en tal norma invariable, entusiastas guardianes y hasta si se quiere, sencillos anidores, durante largos años y en cualquiera meridiano.

Una invitación a decir algo sobre la actual exposición de acuarelas y óleos de Constantino Aznar –en proemio de este escribir presente honradamente correspondido- y así mismo a pasar revista y comentar los concursos artísticos últimamente celebrados, -ya sobre su estela y mantenido eco- nos disponen a una sencilla divagación, de sentido objetivo y lealmente reflexiva o con aspiración positiva de suma.

Tuvieron las artes plásticas, en nuestra ciudad, su Abril y su Mayo floridos. Como así mismo la música, celebraron su fiesta. La Exposición Regional del Gabinete Literario, la de Artesanía que, por fortuna, asoma con ciclos más aproximados irradiando estímulos, pujanza y refinamientos; y la de las Escuelas Municipales de Arte, bien orientada y con labores de interés.

La Exposición bienal del Gabinete Literario, menos profusa, con vertidas ausencias, pero confortadora en su conjunto, bien instalada con respecto a pintura y no tanto escultura – digámosle “cenicienta” del Certamen- donde, por ejemplo unas pequeñas y exquisitas obras de Juan Jaén, si no pasaban desapercibidas mostrábase dañadas. Las dos buenas salas cortas, sin duda, para tan vasto concurso.

Un descenso subrayado en la calidad puso marca a la Exposición, especialmente por lo que atañe a la pintura. La escultura – vieja cosa será decir que el arte no se mide por metros- más escasa en volúmenes, estaba representada digna y hasta notablemente. El retrato del poeta y pintor Ángel Johan, obra de Cirilo Suárez Moreno, por su modelado excelentísimo –“lamido” susurró alguna opinión grave, no compartida, evidentemente por el público en general, también, caro amigo, podría serlo, salvando tan desmedido señalar con la razón despierta, el modelar de los pobrecitos griegos- por su admirable verismo y su espiritual expresión, en suma, una escultura habilísima y sobresaliente, que debe incitar a su autor, por lo menos, a compartir con este arte sus preferentes amores fecundos con la pintura. El bronce, retrato de Alonso Quesada por Gregorio López, lo tenemos por una ágil y vigorosa pieza, de segura y moderna técnica. Las dos “caobas” y el “ébano” presentados por Jaén, trabajos de estilización deliciosa. Con un valioso sentimiento emotivo, acusando una personalidad artística delicada, aunque de factura reducida y poco evolucionada, las cuatro obras de Greta Jorgensen, Daniel González de Armas, Emilio Padrón y Esteban Saavedra, en una honrada volición, digna de

estimularse. No será agría nota indiscreta, lamentar la severidad excesiva o estrechez de un Reglamento, que dejando sin versión la recompensa única asignada para la escultura, deja también a los artistas de este género desalentados y sin una ayuda tan necesitada para proseguir labor dura y dispendiosa. Bien es verdad que, según nos informan, el premio dividido en pasado concurso, litigado repetidamente, todavía los esperan los escultores agraciados. Esta es una razón, con la también fundamental de asistencia indispensable a los artistas, de ambientación y apoyo para la preparación de la obra concursante, que aconseja la fundación de un Comité permanente de esta Exposición Regional, creada inspiradamente para la propulsión de nuestro arte, ensanchamiento de su atmósfera ayuda y estímulo a los que trabajan. Tal vez en la justificada reforma del Reglamento del Gabinete Literario, a cuya formulación improvisada nos opusimos lealmente, creyendo debía someterse a un estudio reposado en visión de amplios y diversos aspectos evolutivos actuales, pudieron establecerse, entre otras más, una sección de arte que ejerciese normalmente y dentro de la órbita, tal función. Los más, juzgan indispensable, visto el esperado vuelo de esta Exposición bienal, el ensanchamiento de sus finanzas, lo que pudiera lograrse por diferentes medios- fiestas especiales en pro-artístico, aldabonazos burocráticos y en ciertas puertas grandes- pudiendo crearse así premios para todas las diferentes secciones artísticas, y un fondo económico más holgado para las recompensas, en general tanto más, cuanto se aspira loablemente a la formación de un Mueso, de la Exposición dimanado.

A raíz del primer Certamen de esta naturaleza, abordados entonces por un grupo numeroso de artistas, mantuvimos un criterio, con respecto a varios extremos de sus primitivas “ordenanzas”. No vamos a rectificarlo. Lo que entonces dijimos respecto al tribunal calificador y área del concursante, especialmente.

Alguien insinuó, particularmente, la buena prudencia de no airear una opinión, hasta tanto no recayese un fallo oficial sobre la Exposición. Respetamos la indicación. Plumas autorizadas, sin embargo, hablaron y no lo hemos de reprochar, porque creemos eficaz y es normalmente usual la labor orientadora de la crítica, como excelente el rezumo posible de la espontánea apreciación pública.

Por otra parte, juzgamos que ante el panorama de esa Exposición, con altas miras elevada a la categoría de “regional”, había algo importante que decir. Era preciso un punto de reflexión. No habiendo reciprocidad establecida aún en la Provincia hermana, respecto a exposiciones más o menos oficiales, el reglamento amplificado en un sentido igualitario de asistencia y recompensas metálicas – no existiendo las honoríficas- , podía ser peligroso para la protección de nuestros artistas, para nuestro Certamen, al fin. La iniciativa del Gabinete Literario, la aportación económica colaboradora de nuestras corporaciones populares, tomaron sentido, dentro del postulado de fomentar la cultura artística y ensanchamiento del amor a lo bello, en una voluntad decidida de estimular al trabajo a nuestros artistas provinciales y proporcionales recompensa y ayuda, de la que están bien necesitados. Al extender la órbita del concurso y sus derechos, debieron prevenirse sus consecuencias. Ahora concurren artistas que pueden ser doblemente ayudados por nuestra provincia y por la suya, arriesgándose que sean perjudicados los de la Provincia de Las Palmas, encontrándose sin reciprocidad Una correspondencia previa ha debido crearse o gestionarse ya. No se achaque a mezquindad de criterio esta reflexión. Los premios honoríficos sirven en estos casos para conciliarlo todo. No representan poco en un Certamen prestigioso, aparte de las ventajas que reporta a los artistas la exhibición de sus obras. Somos los primeros en creer en la unidad espiritual de Canarias y también en el deseo de verla sobre la cúspide fraternalmente.

En el Reglamento se echan de menos, seguramente, los premios de honor, los premios honoríficos, que, en tal trance, todavía mejor utilidad rinden a un Certamen. Como así el establecimiento de diversas categorías, de premios y menciones honoríficas. Con ítem más principalísimo la instauración y subdivisión de premios metálicos para las diferentes secciones artísticas y géneros, con otras cosas más en el aspecto de recompensa, que seguramente estarán en estudio, a fin de dar tonicidad perfecta al concurso, aliento a los concursantes.

Somos de noble parecer, que en cuanto a Reglamento, deben aquilatarse algunos extremos. Tal vez en la composición del Jurado mismo e integridad de su estructura. Las abstenciones que hacen irregular su constitución no deben admitirse, especialmente en su componencia propiamente técnica. Esto no debe suceder.

Hemos asistido ahora a la consagración en nuestro Certamen del excelente pintor tinerfeño Manuel Martín González. Indiscutiblemente se ha premiado un buen artista. Sin embargo, a juicio de muchos, el cuadro de mayor metraje presentado por este pintor, y no el óptimo de sus siete obras, pues si en todos es el artista irrenovable, -aunque con una técnica hoy en mayor madurez- monocorde temáticamente, con su extraña luz espectacular, su colorismo circunscrito, sus lejanías atrayentes y tal vez ya un tanto poco formularias, su insaciable y magnífica captación atmosférica sureña; todo ello en grado superado, sintético, resistiendo una desintegración de términos con calidad pictórica inmutable, a nuestro pobre criterio, lo encontramos en su más bello camino “Cumbre de Anaga”, bien matizado, jugoso de color, en la fórmula más alta de los lejos vaporosos, caliginosos, que ama este pintor. Perdónesenos la franqueza del juicio, en gracia a que lo consideramos cuadro visto con preferente placer en destino al futuro Museo.

No sea lo dicho, mostrar por nuestra parte irrespetuoso al fallo. Y otro tanto, si nos permitimos decir que otro pintor de la isla hermana, a nuestra manera de ver, no se mostraba inferior al recompensado en lo de poner una técnica bien en temple y zumo expresivo, una técnica flexible y evidentemente “personal” – descubrir una técnica propia en el artista, puede ser algo así como fijar donde comienzan a ser saladas las aguas dulces que corren al mar- y ese pintor:

Pedro de Guezala, cuyo autorretrato, magnífico y suelto de pincelada, como así mismo su paisaje de La Laguna – muy construido, de inmoderna, pero siempre fragante factura- arrojan acompañadas estas obras del precioso pastel “Margarita con la gallina” ductilidades espléndidas de paleta. Y ya que nombres de artistas tinerfeños se han venido a la pluma, recordemos a Eva Fernández de Guigou, cuya pintura, en dimensiones varias es más que interesante.

En esta Exposición concursaban, evidentemente, obras pictóricas positivamente valiosas. Y a este propósito, puesto que bogamos en barco que lleva por nombre la divagación pero que sabe del noble fin de su viaje, busquemos el puerto con discretas y oportunas reflexiones, todavía en torno al tema.

Más de una vez, la autorizada crítica afirmó que un retrato, un cuadro de composición, si se “logra”, puede dar por suyo el reinado de la paleta. Esto lo pregonan también todos los grandes museos y sus salas que pudieran llamarse de honor.

Siempre se considera más fácil expresar el paisaje, o trasladar a lienzo la “naturaleza muerta”, que fijar en la tela vivo y en acción y movimiento, el ser humano, su verdad física y psicológica. Grandes paisajistas, frecuentemente, fracasaron en el intento. La mayoría de los retratistas y costumbristas, lograron ser paisajistas; extraordinarios los



grandes pinceles. Líbrenos Dios, dicho todo esto de sentirnos débiles en la admiración por el buen paisajista, o sentirnos en capacidad negativa para estimar profundamente las dificultades con que lucha la excelsa bondad de un género, que a la luz – reina y señora de la pintura- debe hacer suya. Cosa adorable siempre el paisaje logrado, reverencia infinita al pintor de paisajes, que en lo antiguo, como en lo moderno, cuando fue grande, recibió la inmortal corona.

Dijimos que en esta Exposición regional concursaban obras valiosas de la pintura. Retratos y cuadros de composición. Y firmas ya galardonadas algunas o bien reconocidas por altamente honrosas más allá de nuestros mares. Dejemos aparte – aunque citemos- algunas “fuera de concurso”. Bonnin famoso – que esta vez traía pinceles desgastados-, nuestro Colacho Massieu, siempre entero, brioso y vario; Mariano Laforet –pintor de sensibilidad personal, con estilo propio, a quien, desde su poética e inolvidable “Campesina”, seguimos con sentida querencia- Servando del Pilar- creemos que por las bases, también extra concurso; los artistas no canarios con vinculación de años y de talleres en el país, ¿no deberían estar normalmente incursos?- Servando, con media docena de obras de superior calidad, pregonando su enclave estupendo de escuela en los tres retratos; Josefina Maynade-hada seductora del dibujo, forma y temperamento inconfundibles, destacándose con un óleo de alta espiritualidad, homenaje a la tierra canaria... Y otros, apreciables también. Que a este punto convendrá decir que nuestro propósito no es pasar revista a la Exposición y menos en sesgo crítico. Sí sólo, consideraciones con nexo y oportunidad formuladas, buscando polarizar útilmente aspectos y criterios ambientes y propio.

A los nombres citados, presentando obra de categoría, hemos de añadir necesariamente, alguno más. El primero, con plena e indiscutible justicia, Tomás Gómez Bosch, pintor nuestro ya en veteranía, y siempre joven, trabajador infatigable, pincel sereno, honrado, que se renueva y aborda con maestría los diversos géneros pictóricos, historia de artistas, con singular emoción. De los pintores que logran interesar mas allá de nuestros medios. De quien hemos oído hablar óptimamente a la crítica nacional y sinceramente presentimos que todavía más tendrá que hablar; pintor que deja sus cuadros, cuando los exhibe, en museos y salas selectas, atrayente la nobleza de su arte, sin trucos ni efectismos, en la “gran manera”. Las cinco obras presentadas, especialísimamente el retrato de su hija Ana María, compuesto con una sencillez encantadora, fino ya de color, espléndidamente dibujado y de un perfecto verismo; como el autorretrato –vigorosa cabeza, rica en medios tonos y estudiada con exponencia de técnica segura y valiosa-, a nuestro modo de ver obras culminantes de la Exposición.

Cirilo Suárez Moreno, con su evidente poderoso retrato- tal vez un poco resentido y carbonoso por la adusta atmosfera envolvente- del escultor Abraham Cárdenes; Sergio Calvo –atrevido de concepciones, que han de encontrar tal vez no tarde un redondo logro, formándose tesonero en una buscada técnica-; Juan Guillermo, buen pintor, estremecido por una inquietud moderna de síntesis expresiva-; Arencibia, en marcha más sólida hacia los senderos de su magnífica volición artística inicial: Arencibia Gil- más ceñido a su color y al cuidado dibujo; Ojeda Deurvan- amable y seguro en el rincón de Santo Domingo, digno en el retrato de mujer y huido, en cambio, de una manera detrimento al dibujo y color, en el interminado de Sebastián Giménez-: pasando por los pintores extra-locales, Teodoro Ríos, Baudet, Hodgson, Ferrera Pitti, Pellicer Tinto- este residente, exhibiendo una buena “mancha”, “Puerto de la Luz”; Marcos Trujillo y otros; hasta lo expuesto por noveles, Antonio García –su rincón de San Lázaro-; los Millares Sall y Pedro del Castillo Olivares-¡que sendas menciones honoríficas propicias a estos jóvenes que asoman con facultades artísticas de excepción!- presentaba este

Concurso en personalidades y obras, un campo de experiencia para el perfecto condicionamiento del Reglamento, a que tantas veces nos hemos referido como fundamental eje de todo lo leal y humildemente escrito. Atraer los artistas, prevenir sus ausencias del Certamen bienal, crearle una atmosfera permanente y una garantía de ilusión, de resultado práctico y espiritual, cuestión primordial.

FALANGE

17 de noviembre de 1946

### **Comentarios de Arte**

#### **Visión de las nuevas obras de Tomás Gómez Bosch**

**Por Luis Doreste Silva.**

Invitado por el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, dentro de breves días, en sus salones, celebrará una exposición de sus últimas obras Tomás Gómez Bosch.

Los aficionados y devotos al trabajo del arte, hemos podido contemplar en el estudio del artista, la labor reciente del que, desde hace algunos años, consideramos uno de nuestros más genuinos y robustos pintores insulares. Y sentimos deseos de consagrarle un comentario, pues que ha de complacernos decir que este pintor, apasionado de su arte y trabajador sin tregua llevará a la Isla hermana con esta colección de obras que representa la labor de algo más de un año, una exponencia de singularidad magnífica que, hace perfecto honor a la calidad, las aspiraciones y la tensión artística, en suma, dentro del clima pictórico actual de Gran Canaria.

Fuimos adeptos a la pintura de Tomás Gómez Bosch. Tuvimos fe en su paleta. Supimos ver sus cualidades positivas, sus calidades cuando, años atrás, alguno, aisladamente, se entretenía en las resta, en buscar cualquier posible arista negativa, mal hábito que implica sustracción de la sensibilidad y del entusiasmo ambiente; tanto más a deplorar cuando el público se hace presencia reiterada con una sanción contradictoria, siendo, al fin y al cabo, el juez soberano. Se dio por resta en Gómez Bosch, el que durante muchos años cultivase una pintura de recato, anacorética, fuera de la libre circulación, retirada al perímetro de su estudio y compartida con otras actividades. Por el contrario, creemos que ese periodo del trabajado de Tomás Gómez Bosch, casi en diletante, pero ininterrumpido y hasta copioso en la producción de obras de diverso género- retratos, paisajes-, le fue ciertamente,-en su desarrollo plácido e inexpectacular,- nutridor y fecundo. Un reposar y asimilar de imágenes aleccionadoras y de lata enseñanza de aquel gran ambiente de las bellas artes donde vivió y aprendió algunos años de su juventud, formándose para la profesión, de la que, poco tiempo después daba la impresión de desertar.

Pero, en su vocación avasalladora le contemplábamos. Y creímos en la pintura de Gómez Bosch, viéndola entre los artistas del pincel en la Isla, como una de las más honradas, independientes, impretenciosas y conscientes, a la vez; y tanto por sin prejuicios, ni esnobismos malsanos, como por su electividad limpia y su nervio, bien enraizada con nuestra con nuestra buena, autentica pintura española, encajada superiormente en la tradición, Y así lo sostuvimos siempre que hubo ocasión. Y por ello, nos trajo satisfacción modesta, pero también legítima y acentuada, comprobar más tarde, que el juicio de una severa crítica hispana le era favorable, coincidía y daba por acertado nuestro enjuiciar, y subrayado lo veíamos por linotipia de afuera. Y que un

Rodríguez Filloy- espíritu crítico de sutil sagacidad, sapiente, exquisito, cuya muerte prematura inopinada, hace poco, producía consternación y ponía en lápida u nombre ya consagrado-, y que asimismo, entre otras, una joven y alta autoridad, como Moya Huertas, nos confirmara la impresión óptima respecto a la pintura de Tomás Gómez Bosch, nos era grandemente grato y alentador. Y en nuestro invariable conceptuar a este artista, dándolo por situado en la gran huella pictórica hispana, disciplinándose con marcado acierto en el cultivo de un realismo sin fórmula, como no fuera la del “natural”, la de la verdad, captada por la línea y el color austero, luchadora contra la dureza a la que tuvo por enemiga, frecuentemente, nuestra pintura, en contraste con algunas escuelas ajenas que buscando la suavidad y la blandura, caían muchas veces en el afeminamiento, obteniendo el toque poético como sugerencia del asunto mismo o como incidente ambiental dentro de la concepción en sí – observar y discernir- también había de producirnos singular complacencia leer un párrafo del gran documento y finísimo espíritu,- llama encendida al justiciero entusiasmo- que es Láinez Alcalá, quien decía así desde la “Revista de Historia”

“El que esto escribe, pudo presenciar algunas de estas valiosas manifestaciones con ocasión expresa de la exposición que de sus obras hizo el pasado mes de noviembre el inspirado y estudioso artista Tomás Gómez Bosch, ahora dedicado a la pintura de bodegones, como antes lo estaba a los retratos y paisajes. La técnica de Tomás Gómez Bosch ha logrado vencer todos los secretos de las resistencias formularias, modelando con notable soltura la gracia siempre nueva de la materia en triunfo, para dotarla de un leve aire poético que afianza el realismo de sus bodegones, y se presta al recio encanto de una personalidad bien acusada. Sin olvidar de su formación española y por ello mismo inclinado a la visión próxima de los frutos de su tierra. Busca en las pinceladas los mejores acordes para entregarnos el regalo rumoroso de las eternas verdades pictóricas que atesora su paleta, ensanchándola con la maestría de felices elaboraciones vencedoras de la vulgaridad del tema, exaltando a la máxima categoría por la elocuencia de la plástica tradicional que no envejece, sino que se renueva al contacto de la más limpia humildad inspiradora.”

Láinez Alcalá hablaba así a la contemplación de la exposición de Tomás Gómez Bosch circunscrita a bodegones, por entonces. Pero,- en esa nota crítica del profesor Láinez Alcalá – testimonio neutral- está definida la sustancialidad de una pintura, precisamente en un género considerado técnicamente difícil, como así lo afirmaba Zuloaga que pintó bodegones especialmente en sus últimos años y podríamos decir últimos instantes, con una pasión de realismo español formidable, subrayando este propósito, pues que el bodegón casi nace y encuentra clima largo y preferente en otras latitudes pictóricas, no españolas.

A Santa Cruz de Tenerife también lleva ahora Tomás varios bodegones, sin duda, todavía superiores a los ya producidos por su paleta. La pintura de Tomás, como su laborar apasionado, lleva una invariable línea ascendente, que siempre nos fue grato comprobar.

El pincel cobra para estos bodegones últimos una fuerza plástica todavía más insinuante y definitiva. Están realizados por una técnica amplia y desenvuelta, de canon para la de los grandes facturadores del género. Bodegones de composición sencilla, donde la corporeidad vigorosa, la calidad tonal de “la naturaleza” de los modelos, bastarán a la perfecta redondez que quiso abarcar la concepción. Unos membrillos, unos melocotones, unas ciruelas, unas uvas, unos tunos, unos plátanos, unos tomates, o unas legumbres, con humildad y pompa realista a un tiempo, que dicen exaltación de vida y

arte, en firme dibujo e inspirado color límpido, en cuño admirable de verismo y de exponencia estética.

Expondrá asimismo Gómez Bosch en el Círculo de Bellas Artes algún paisaje y marinas de subido interés y crecido grado colorista. No son esta vez paisajes cumberos de los que tan valiente y personal expresión nos ha dado frecuentemente este artista, sino poético rincones, particularmente de Tenoya, de gamas pictóricas preciosas, de un puntillismo certero y de gran estilo. Las marinas, momentos de las playas del sur de la Ciudad,- de luz, de movimiento, de atmósfera, gratísimas,- son trozos de pintura con singulares características.

Y queriendo pasar Tomás Gómez, en este periodo, de la pintura de las frutas a la de las flores,- poco cultivada,- ha realizado así mismo una muy bella serie de obras, con las que tal vez haya dado su mejor lección de estética. Sin duda, ha hecho en tales temas, obra de gran artista seducido por el asunto, que le presta ocasión para decir que sus pinceles saben ser graves, vigorosos y delicados. Y que su fantasía puede jugar poéticamente en grande al componer sobre el natural, haciendo expresiva y deliciosamente incisiva la verdad. ¡Qué bella, variada y copiosa colección de composiciones y cuanto elemento preciosista colaborando con la extensa flora y para dar exponencia de ella en una composición fragante de finura y elegancia! No podemos detenernos en describir estas obras habiendo extendido demasiado esta informativa anotación.

Por último Tomás Gómez Bosch presentará en el Círculo de Bellas Artes, entre otros, un retrato de su hijo Tomás, en uniforme de la Marina de Guerra, obra de gran empaque, y nervio pictórico, de superior ademán técnico, a la que dan acorde otros dos nuevos retratos,- así pueden denominarse por su composición,- de mujeres con estudios de luz de captación soberbia y encanto de limpio color, exponencias todas estas ricas de novedad y de temperatura crecida en su gran paleta afanosa.

Confiamos, pues, en el éxito de nuestro laborioso y querido artista en su primera exposición en la acogedora Isla hermana y con la cual se prosigue este espiritualismo y cordial intercambio iniciado y que dice tan alto de la atmósfera artística y la compenetración cultural del Archipiélago. Luis DORESTE SILVA

Revista de Historia  
24 de noviembre de 1946

### **Un pintor de Las Palmas en el Círculo.**

D. Tomás Gómez Bosch, hombre maduro pero pintor joven, ha expuesto 33 obras en el Círculo, del 24 de noviembre al 6 de diciembre: paisajes, retratos, bodegones con flores y frutas y composiciones.

Múltiples atenciones tiene la paleta de Gómez Bosch que pinta con toda clara dignidad todo lo que puede, aunque a veces haga concesiones a ese público “municipal y espeso” que suele comprar determinadas cosas que le gusta y que los pintores saben perfectamente las que son; pero, en general, la limpidez y pericia técnica de Gómez Bosch salvan hasta algunas de sus obras hechas, sí, con pulcritud de virtuoso, pero un poco pasadas de moda, si se nos permite la frivolidad.

Exceptuando el fino rincón de la casa blanca de Tenoya, de gran vivencia pictórica, no es el paisaje, dentro de un impresionismo decantado, el tono fuerte de la paleta de Gómez Bosch. En el retrato y la composición ha logrado, en cambio, obras fuertes como su magnífico autorretrato a contraluz, de grandes dificultades técnicas primorosamente resueltas; el fino retrato de su hija Ana María, sobrio, sencillo en suaves gamas rosas, o el gallardo y valiente retrato de su hijo Tomás Gómez Arroyo. La Muchacha del risco, de brava placidez de hembra tropical o africana, si se quiere, se recorta y no emerge de un fondo inconfundiblemente canario que el pintor ha querido hacer también un poco protagonista del cuadro y no fondo de mismo; es una obra representativa de lo que es y, sobre todo, podrá ser en la composición Tomás Gómez Bosch.

Sin olvidar algún buen motivo de flores, Gómez Bosch en sus bodegones ha puesto altas notas de su pericia y maestría pictórica. Con el menudo reparo de unas uvas que se nos antojan aperlada cera, que dan tono de cosa inerte a una naturaleza “recién viva” los bodegones de Gómez Bosch, los auténticos, los que tienen sencillez pictórica, humilde soledad del objeto comestible por el que acaba de pasar la vida, se llevan nuestra preferencia de visitante mínimo y gris. Los delicados membrillos; media docena de amigos vegetales de la misma familia pero con valor aislado reposan su simplicidad entre los planos de luz reflejada, de buscado efectismo, si, pero de calidad artística tan pura que ellos solos valen media exposición y justifican la peor fortuna de otras obras que, por lo demás, es difícil llevar en 33, a semejante y feliz lograda altura.

AIRE LIBRE

2 de diciembre 1946

**EXPOSICIONES**  
**CIRCULO DE BELLAS ARTES**  
**TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

La semana pasada inauguró en el Círculo, un digno representante de la pintura canaria de Las Palmas. Nos envían de allí un embajador como si fuera el primero de una futura corriente de amistad entre los artistas del Archipiélago. Tenerife necesita de eso precisamente. Conocer anualmente las inquietudes artística de Las Palmas y demás islas, pero desafortunadamente no es así. De vez en cuando, a manera de racionamiento, nos llega algo.

Y tan necesario es, que, con esta exposición de don Tomás nos llegan estos ramalazos de una pintura fuerte, bien conceptuada y dentro de un españolismo acentuado.

Todos sabemos, que don Tomás fue condiscípulo de Gutiérrez Sola y Zuloaga, pero don Tomás llegó a Las Palmas y se plantó. “No pinto más”,- se dijo-, y así estuvo unos treinta años ocupando un primer plano en la industria canaria.

Pero al cabo de tanto tiempo, vuelve a aflorar el pintor que ya se creía finiquitado. El sentimiento artístico no había muerto; estaba debatiéndose entre cálculos y cálculos y como el que espera desespera, un buen día el sentimiento artístico cogió distraído al cálculo y... ¡pun!, barrió con él, y ahora vuelve el artista con un buen lastre arreando de duro.

Prueba fehaciente de estos son las buenas críticas de nuestros colegas y la gran cantidad de público que diariamente desfila por el Círculo de Bellas Artes. Nuestra bienvenida al artista de la isla redonda a quien le deseamos un amplio éxito.- PACO

Falange

19 de diciembre de 1946

A R T E

### **Tomás Gómez Bosch, en su exposición de Tenerife**

Auguramos un éxito a Tomás Gómez Bosch ante la contemplación de su obra preparada para exponer en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, y juzgamos de oportunidad recoger el eco confirmador del augurio. Los afanes artísticos de nuestro pintor, una de las exponencias que actualmente honran la paleta isleña, han triunfado. Entre las alabanzas particularísimas de la crítica y los comentarios entusiastas, que hemos de recoger solo fragmentariamente, extraordinariamente visitada y en apetencia consumada de adquisición las obras, la exposición se clausuró después de largos días , con una conferencia del reputado crítico Leocadio Machado, en la cual – parafraseando lo que leemos- desarrolló el tema “Origen y desarrollo del bodegón”, haciendo una magistral disertación y destacando la personalidad del señor Gómez Bosch como uno de los más singulares cultivadores de este género en Canarias. Machado dice: Tomás Gómez es un pintor denso. Densidad táctil de realismo. Observando el desarrollo de su obra, la pastosidad de la pintura, nos complace singularmente. Y ello es como un retorno al afán constructivo de la pintura hispana. La valorización del objeto, la suma de diversas manifestaciones que él origina, dicha exactamente, como también pudieran decirlo todos los miembros de un sistema que tenga por norma la naturaleza por sí misma... Ella nos lleva por sí sola al dibujo, color y composición que utiliza Gómez Bosch. Los tres componentes me dan el asombroso volumen que rige todas sus obras. En todas ellas esta virtud canta. Canta ininterrumpidamente y sobre todo con la seguridad de unos pinceles que premeditan y trasladan sin titubeos... Y este volumen me lleva, también, al último pintor que, con destreza, realizó “escenas de género”, para mantener frente a extraños la llama viva de una pintura española: Ignacio Zuloaga. Tomás Gómez se inquieta como el vasco, en la calidad táctil de sus objetos pintados...Viene luego, como cualidad, su amplitud temática y las distintas soluciones que da a toda la obra...En los retratos Gómez Bosch evoluciona sorprendentemente. Recuerdo aún el retrato de su madre expuesto en Madrid en 1944, donde sólo llegó a interesarnos la preocupación psicológica que embarga al pintor. Hoy, Gómez Bosch se supera...” Así, escribe, con otras muchas cosas interesantes Leocadio Machado, en un largo artículo, publicado en “La Tarde”.

Con el título de “Luz en el Círculo de Bellas Artes”, Rafael Arozarena, escribe...”entusiasmo ante las diferentes modulaciones de la potente voz espiritual que es Gómez Bosch en la pintura canaria, a quien yo definiría como mano, cerebro y corazón flotando en el Arco Iris...Pintor equilibrado, con suficiente valor en el colorido, no vacila en unir luces que pudieran pecar de estridencias luminosas si no fueran ligadas con un máximo gusto de ordenación colorista. Y así tenemos sus bodegones con flores y

frutas, donde el verde y el amarillo, el rojo y el lila, encienden las luminarias atrevidas y bien entonadas de sus bellas composiciones, entre las que, por muy valientes, podríamos citar las que llevan el número veintiséis... Su retrato “Ana María” resuelto tan natural, fina y sobriamente, tan desnudo de superfluos recursos de composición...”

Luis Alejandro, en una interesante entrevista con el artista dice en su “envío”: “no soy crítico de arte pictórico, pero yo sé, admirado Tomás Gómez Bosch, que los muros gris-plata del Círculo de Bellas Artes se han estremecido de orgullo al tener el honor de exhibir en sus pechos enyesados, a la altura del corazón, como unas condecoraciones de gloria los cuadros de Vd. ¡Y esos muros sí que saben y entienden de pintura!”

Y así, sin poder recoger más, se sustancia el éxito del pintor Tomás Gómez Bosch, de cuyo triunfo en la isla hermana se enorgullece nuestro arte canario.- **D.**

Falange  
2 de mayo de 1947

### **Apertura de una exposición de Tomás Gómez Bosch**

Mañana, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar en los salones del Gabinete Literario la apertura de la exposición de óleos del conocido pintor canario Tomás Gómez Bosch.

Figuras, paisajes, marinas y bodegones – treinta y cinco cuadros en total- integran la obra que ahora nos presenta Tomás Gómez. En el acto de la inauguración el joven y laureado poeta tinerfeño Leocadio R. Machado, disertará sobre el tema “Solana y yo a través de Tomás Gómez”

Auténtico interés y gran expectación existe entre el elemento intelectual y amantes del arte por escuchar al Sr. Machado y admirar los nuevos trabajos del artista canario, sobre cuya obra se hacen anticipadamente grandes elogios.

Conferenciante y expositor se verán muy honrados con la asistencia del público al acto anunciado, para el cual no se invitará particularmente.

4 de mayo de 1947

### **Inauguración de la Exposición de Tomás Gómez Bosch.**

Ayer tarde, como verá el lector en la página cuatro, se ha inaugurado la exposición de Tomás Gómez Bosch. En ella, como prólogo, pronunció una interesante conferencia el poeta y crítico tinerfeño Leocadio R. Machado.

Difícil esquematizar la oración crítica y originalmente imaginada de Leocadio Machado, que duró, con sensación de lo fugitivo, durante cerca de una hora. Comienza refiriéndose a Gutiérrez Solana. Tres puntos de contacto establece en su itinerario con respecto al pintor: en lo moderno Cezanne; Goya y Greco como antecedente remoto. Goya ofrecerá pivote al estudio del drama en la obra de Solana. Como consecuencia del tema y de la técnica. Medio ambiente. Le servirá para detallar la relación entre el artista

inquirido con su obra. Una serie de momentos lúgubres, sordos y puramente narrativos que vienen después a exteriorizar una estampa palpitante de lo popular. Y en la definición de la personalidad de Solana, cotejo con Zuloaga, ya que representan los dos pinceles máximos de la pintura hispana contemporánea. Solana se sitúa frente a lo pintoresco del alma española en sentido dramático. Asiste a la miseria, palpa el aguardiente, la sangre y la noche trágica que puede ser romance, noticia de los diarios; una faceta española. Y estas líneas esenciales de pueblos nadie las puede decir mejor. Un guión largo de sutilezas ha enhebrado toda esta primera parte de la conferencia de gran emoción plástica la descripción de la obra de Solana.

Por un hábil y artístico hilo- Gómez Bosch le hizo franco al poeta el “estudio” de Solana- Machado arriba al puerto de la pintura de nuestro artista canario. Señala algunos comentarios de la exposición de Tomás Gómez en Tenerife. Pone entusiasmo en ponderar la superación constante de sus pinceles. Se detiene en el examen de los bodegones expuestos: “Naranjas”, “Membrillos”, “Bandeja de arenques” y “Tomates”. Subraya el apasionamiento por la técnica en toda su obra; pasión de tipo constructivo, en la cual el dibujo limita y contribuye a soluciones totales. Indiscutiblemente –dice - Tomás Gómez Bosch trajo, a esta última época suya, lección entusiasta de novedades madrileñas de última hora. Un bodegón con membrillos expuesto allá en Tenerife, es como un homenaje caliente a las famosas “Manzanas” de Zuloaga. Finaliza haciendo una revisión de los cuadros, a su juicio, más interesante expuestos, a más de los bodegones diversos, los paisajes llenos de “verdad geográfica” y luz fidedigna y precisa. los retratos, etc. Todos en signo inequívoco de superación, a juicio del joven y prestigioso crítico y poeta, cuya agilidad mental cautivó al selecto auditorio, aplaudiéndole calurosa y prolongadamente. L. D. S.

A la inauguración de la exposición, acto que estuvo muy concurrido, asistieron el gobernador militar de la plaza, general Rodríguez Fonseca; presidente del Cabildo, señor Vega Guerra, y otras personalidades del mundo artístico y literario.

## **EXPOSICIÓN DE D. TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

### **Por Luis DORESTE SILVA**

En la tarde de ayer nos fue dado asistir en el Gabinete Literario, no sólo a la apertura de una exposición de pinturas con relieve magnífico entre las del último periodo, sino asimismo al homenaje con que, en acordada pulcritud de línea, las letras pueden asociarse fraternalmente al festejo de los pinceles, llevando el acontecimiento a una circunferencia espiritual perfecta, lo que no es frecuente entre nosotros.

Leocadio Machado, escritor, crítico, poeta –de la joven intelectualidad tinerfeña vitalidad recia y jugosa- brindó un exquisito proemio en gracia de forma y de ideas, de gran finura analítica y literariamente esbelto.

Irradiando una sugestión extrema de su persona y muy fundida a los conceptos profundos y amenos de su oración, Machado –cuya actitud crítica se perfila con agudeza creciente; su estudio sobre la pintura de “bodegones” marcando un hito invulgar- recorrió en





ágil meditación, dentro del área de las artes, un vasto campo. El tema: “Solana y yo a través de Gómez Bosch”.

Particularmente grato nos es retornar a la pintura de Tomás Gómez Bosch en este año. Ante la nueva colección que el pintor exhibe, el veredicto público de ayer, comprendidos los sectores de especial competencia, reconocen la madurez de forma del artista y la condensación en alta educación de su personalidad.

De la pintura de Gómez Bosch dijimos, una y otra vez, -haciendo leal e incontaminable nuestra penetración y sensibilidad ante ella- se encontraba en una orientación firme y de toda excelencia, cobrando aprisa sabia rica, partida del gran tronco español. Efectivamente, cada aparecer del trabajador infatigable de arte nos lo presenta como ganador de esa meta que le dimos por asegurada y a la que asciende con firmeza. El criterio de mayor autoridad, de diversos putos cardinales de la crítica provenientes en las andanzas de su pintura, se aliaba a nuestra versión personal. Tomás Gómez, una paleta de calidad superior.

Presentemente, nuestro juicio – desde lo subjetivo vuelve a tomar únicamente estricta perpendicularidad el arte- se resumirá, en este discurrir sintético ante lo actualmente expuesto, diciendo, como el pintor nos entrega una suma redonda de paleta en pleno dominio. Una reiterada flexibilidad a los géneros, planteándose problemas difíciles de gran eficiencia estética para resolverlos valientemente, un proceso de captación de luz, limpidez de color y transparencias en la escala de lo más sutil, un impulso medido para lo que es verismo exacto y jugoso de emoción, acusa la amplitud técnica. Dibujando, valorando términos, empastando con aleaciones preciosas y de ejemplar rectitud, equilibrando en evidente concentración todos los elementos, logra un componer que sitúa sus obras en supremacía y le imprimen un personal sesgo, como sucede hasta en sus pequeñas obras de flores-colección espléndida y deliciosa- clasificándose en arte de superior magnitud, realmente magistrales dentro de un estilo. “Gladiolos”, “Topetes”, “Dalias”, “Yerberas”, “Claveles rojos”, “Magnolias violetas”, “Geranios”, componen lienzos de una sin par finura, sumamente bellos, adquiriendo en ellos relevancia el ritmo acordado y seguro con que se eligen los elementos compositivos del cuadro-mantelillos de encaje, vidriera y exquisita luminosidad- para la exaltación de las especies florales.

Todos los “bodegones” que presenta actualmente Tomás Gómez Bosch, marcan un superiorísimo grado en la pintura de este género. “Naranjas”, “Tunos” –juego de volúmenes, de carnosidad y de porosidad en gran potencia verista- “Tomates en cereto”, “Jarra y frutero con mandarinas”, “Rascacios”, nos parecen obras tan perdurables de este momento feliz de su pintura ante las cuales pensamos que, tal vez y por lo pronto, no deba desprenderse el artista de ellas, exigiendo la exhibición extra-isla. Y entre los de este apartado todavía convendrá señalar como alarde culminante, “Bandeja de arenques” donde en la humildad del motivo el pincel ha obtenido admirables definiciones calientes del color -unos oros quemados inéditos- para lograr un espléndido realismo. Quien llegue a admirar estas obras convendrá a buen seguro en la justeza de nuestra apreciación.

Pero aún queda elogio alto y en justa medida a pronunciarse, con respecto a la serie verdaderamente fragante de nuevos paisajes que exhibe este pintor, en una “suite” de “Ciruelos en flor” y “Almendros” y de perspectivas varias campesinas con fondos cumbreños de la isla. Amorosos de luz, tonalmente magníficos, ricos y certeros al matiz, tan ágiles como jugosos, donde nos da Tomás Gómez una versión renovada de su pintura de paisajes, recordando el espectador, para confrontarlos, los de anterior época especialmente de cumbres y rocas ayacateñas.

Dos nuevas y preciosas marinas de La Laja ofrece el artista en esta exposición fertilísima y, sin duda, desconcertantemente varia, donde en cerca de cuarenta obras, una extraordinaria movilidad del pincel pasa de un género a otro, señoreando también en el “Retrato” –haremos mención de estas obras seguidamente- entre la teoría de flores, de bodegones, y los paisajes del centro y sur de la Isla. El trabajo actual de Gómez Bosch cicla el periodo de un año, o poco más, añadiéndose el tiempo transcurrido desde su muy celebrada exposición en la isla hermana de Tenerife.

Entre los nuevos retratos expuestos, su vigoroso autorretrato -contraluz de gran logro-, el muy importante y briosamente empacado de su hijo Tomás Gómez Arroyo en traje marino de gala, cálido de pincel, excelentemente compuesto y con claro oscuros soberanamente estudiados; así mismo, en novedad, el retrato-cuadro titulado “Antonia, chica del risco” armonizado valientemente, intenso de expresión, de gran verismo y con un fondo pintoresco urbano y exorno de frutas facturadas preciosamente; “Merceditas con el perro” de sólida traza y austero colorido, el perrazo acostado a los pies del modelo bien construido en realismo recio; el de “Ana María”, en delicadas gamas rosas, contraste al anterior de gamas tostadas, y el de Margarita Gómez Cuyás de gran finura y elegancia, obras estas ya conocidas; el de Don Antonio López Botas, magníficamente envergado y como buena pintura de retrato reconstruido, con alguno más ya de antigua época y de su mejor cuños, como el antiguo estupendo retrato de la venerable madre del pintor que con loable decisión ha colgado esta vez; juzgamos excelente recordar alguna vez las obras que quedan de otras épocas y valiosamente las marcan para orientación del público.

En suma, una exposición de excepcional interés y nunca alzamos nuestro comentario con una convicción más entera del público refrendo y así mismo con mayor complacencia cordial.

1 de mayo de 1947

## DE ARTE

Decididamente, el próximo sábado, tres del actual, a las siete y media de la tarde, será inaugurada la exposición de óleos (retratos, paisajes, bodegones, etc.), del conocido pintor Tomás Gómez Bosch.

Seguros estamos de que, una vez más, el público acudirá a los salones del Gabinete Literario para admirar los nuevos cuadros del citado arista, paisano nuestro.

El acto inaugural será realizado con la conferencia que dará el prestigioso crítico de arte tinerfeño Leocadio R. Machado, que tratará en interesante siguiente tema: “Solana y yo a través de Gómez Bosch”.

La entrada será pública.

La Provincia  
7 de mayo de 1947

## **EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

**Por Leocadio R. Machado**

Es esta la más reciente etapa del pintor y la más interesante. El pintor viene diciéndonos una constante superación de logros como si quisiera resarcirse de largos años inactivo. El pintor, por tanto, en este caso concreto tiene espíritu juvenil y su obra es optimista y risueña y multiforme.

Todo aquel que arriba a los salones del Gabinete en estos días, presencia una evolución alegre, cuajada de luz, y extremadamente inquieta frente a los lienzos de Gómez Bosch. Porque él, unas veces se interna en el paisaje de la isla para robar sus exaltaciones cromáticas, para “interpretar” su virtuosismo vegetal y otras se detiene ante el problema estático, -bodegones, por ejemplo- y estudia sus matices y los combina y arranca la serena composición de sus composiciones y, más allá, aún llega al retrato para ejercitar su capacidad técnica y decirnos cuanto influye en la realización la justeza de los pinceles y el agudo toque temperamental.

Gómez Bosch, ya lo he dicho, responde íntegramente a una formación realista, tenemos que exigirle, pues, todas las características de esta manifestación pictórica y nada más.

Volviendo al paisaje, por ejemplo, la mucha luz que en ellos se advierte no desfigura la visión objetiva de cuantos elementos intervienen en la composición, huida ésta de las proximidades del terreno impresionista. La luz –aquí- exaltación de tonalidades – no es un fenómeno capaz de ser la única consecuencia del cuadro- capacidad interpretativa de Monet y sus seguidores- la luz tiene en Gómez Bosch una influencia limitada pudiendo decir que es uno de los tantos factores que animan la solución total de sus paisajes.

Tiene esta luz, sin embargo, un leve regusto levantino que le podría situar, dentro de la trayectoria del arte mediterráneo y español contemporáneo –enseñanzas de Sorolla traídas a las conquistas del último realismo cultivado.

En el bodegón, es la pasión de las formas quien guía a Gómez Bosch. Los pinceles son, entonces, carnosos y eminentemente constructivos. Tomates, naranjas, membrillos, y arenques afirman la anterior teoría. Aquí el pintor desarrolla toda la sensualidad de la materia. Parece que quiere volcar en superficies limitadas de frutas y objetos, una veneración exagerada al volumen a través del color en capas sucesivas y densas.

Del bodegón vamos al retrato y le vemos en dos facetas. A la primera corresponde el retrato de su madre. La pincelada es viva y sorprendente; ella salta a la vista y nos da una vigorosidad inusitada. Parece que aquí, el pintor, abandona las conquistas del oficio para atender solo a la más fiel representación del carácter.

Los retratos restantes ponen de manifiesto una inclinación de Gómez Bosch hacia el empaste, tonalidades tersas y cuidadas consigue en esta intención detenido estudio de telas, de carnes, de fondos, como para poner de manifiesto cuanto ha conseguido el pintor dentro de los secretos de la técnica.

Nada más decimos de este artista canario, en este breve y fugaz comentario. Deseamos sus próximas salidas al público cuanto de él esperamos aún.

Las Palmas. Mayo de 1947.- Leocadio R. Machado.

8 de mayo de 1947  
Exposición del Gabinete Literario

## **PINTURAS DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

**Por Patricio Pérez Moreno.**

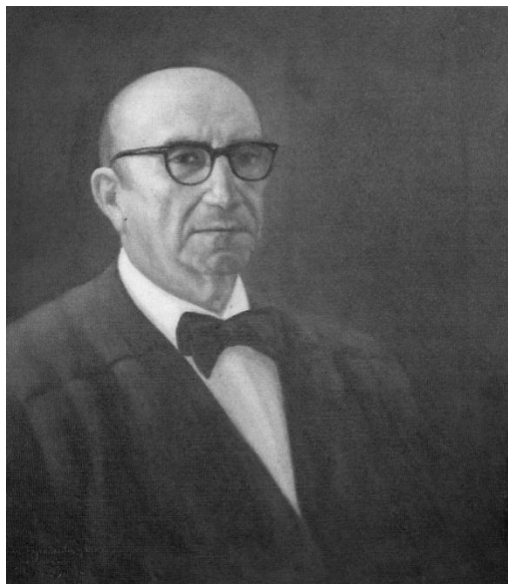
En labor incansable de autosuperación, en generoso ofrecimiento de hallazgos artísticos, presenta Tomás Gómez Bosch una treintena de cuadros, en los cuales, sobre la diversidad de motivos y de géneros, predomina, como nota musical que halagara insistente nuestro oído, la perfecta conjunción de la línea y el color.

Reside acaso el cardinal mérito del pintor en esa su preocupación, casi agobiadora, de mejoramiento, de ascensión, que le empuja a tenaz estudio, al trabajo perseverante. El fecundo desasosiego ha de granar más tarde en estos cuadros, colmados de enseñanzas, ricos de espiritual emoción.

No extinguidos aún los ecos elogiosos suscitados por aquella Exposición en que los paisajes de Ayacata revelaron a muchos sus posibilidades dentro del género, nos trae Tomás Gómez Bosch estos paisajes de Tesen, opulentos de luz, magníficos de perspectiva, gratos de entonación. De aquellos paisajes de Ayacata a los que expone ahora, es fácilmente perceptible una gran diferencia. Los “Almendros en flor” y, sobre todo, “Laderas del barranco”, dentro del más vivo realismo, son, a nuestro entender, exaltados y considerables ejemplos del enriquecimiento luminoso de su paleta.

Quizá lo que más seduzca en sus “naturalezas muertas” (aparte el correcto dibujo y colocación de los objetos) sea la agradable selección de temas y la exquisita combinación de colores. En unas, la suave gradación de matices, como en el insuperable bodegón “Membrillos”, o en “Gladiolos”; en otras, la contraposición violenta, cálida, de tintas, como en “Geranios”, producen muy sugestivos efectos. Señalemos como algo definitivamente logrado el cuadro titulado “arenques”. Puede, sin hipérbole, afirmarse que se trata de una pequeña obra maestra del género. Una alegre nota localista se inserta en “Tomates con cereto”.

El certero retratista que hay en Tomás Gómez Bosch reúne aquí pinturas de notable relieve. No hablemos del retrato de su madre (el cual figuró en la Exposición Nacional de Pintura de 1945) que reclama un lugar en cualquier museo de Arte actual, al lado de



*Autorretrato. 1970*

lo mejor del género. Suma y compendio de toda su técnica pictórica, transparenta la emoción filial y la sensibilidad del artista en la serena actitud y en la expresión bondadosa que supo el pintor copiar en el lienzo. Fijémonos en el contraluz vigoroso del “Autorretrato”, o en la melancólica dulzura de “Mercedes Juan Gómez”, o en la gracia adolescente de “Ana María” o en esa señorial sugestión que exhala el retrato de Margarita Gómez Cuyás.

En resumen, la Exposición de Gómez Bosch constituye un claro acontecimiento artístico. El pintor demuestra su valía y un ponderado equilibrio de medios técnicos y de arranque emocional.

A la apertura de la Exposición puso un atrayente proemio el joven escritor tinerfeño Leocadio R. Machado. Un estudio interesantísimo (que nos gustaría ver impreso) sobre el pintor Solana fue el asunto de su disertación. En el final aludió a la Exposición de Gómez Bosch con muy acertadas consideraciones.- Patricio Pérez Moreno.

14 de mayo de 1.947

### **La Exposición de cuadros de Tomás Gómez Bosch** **Por DE CARLO**

Prestigiosas plumas han enjuiciado ya, desde las columnas de la Prensa local, la magnífica e interesante obra que en los Salones del Gabinete Literario presenta al público de Las Palmas el prestigioso y conocido pintor canario Tomás Gómez Bosch. Justos y merecedores juzgamos los calurosos elogios prodigados por la crítica, pues la obra de Tomás Gómez es, en su totalidad, verdaderamente notable.

No vamos a detallar cada uno de los cuadros que figuran en la exposición, aunque bien merezcan cada uno de ellos comentario, pero si vamos a ocuparnos de los bodegones-nueva tendencia de Tomás Gómez hacia el más puro clasicismo español del siglo XVII- que han llamado poderosamente la atención.

Sin grandes esfuerzos destacamos inmediatamente tres de entre ellos “Arenques”, “Naranjas” y “Membrillos”. El primero, de una sorprendente realidad, es una obra acabada de extraordinario valor. “Naranjas” y “Membrillos”, son dos obras magníficas, la primera de técnica difícilísima, perfectamente conseguida, la segunda de exquisita y fina composición. Especial mención merece también “Gladiolos”, de delicado colorido, y muchos otros – el de la caja de tomates es también notable- que revelan a Tomás Gómez en esta nueva modalidad de su pintura, como una gran artista.

Del resto de la obra, repito, mucho habría que elogiar. Mencionemos, así de pasada, el retrato de “Tomás Gómez Arroyo”, la composición “Chica del risco”, los paisajes “Casona” y un tema de vereda de montaña que, muy particularmente, causaron nuestra admiración.- DE CARLO

Esta Exposición fue clausurada el lunes día 19 de mayo de 1947

14 de mayo de 1947

## **Frente a los cuadros de Tomás Gómez. Por JORDE**

Observase en esta confinación insular de estrechos horizontes, un florecimiento sorprendente de las bellas artes: pintura, escultura, música, poesía. El Gabinete Literario abre sus salones para la instalación de exposiciones de artes plásticas; en el teatro Pérez Galdós celebranse brillantes conciertos; jóvenes poetas invocan las musas y publican libros de rimas.

Artistas de esta y otras islas del archipiélago atlántico exhiben sus obras lo cual indica que no pierden el tiempo, es decir, que trabajan y producen. Atraviésase, pues, un periodo de actividad, que es conveniente estimular en la Prensa, no con hiperbólicos elogios, ni tampoco con crítica malhumorada y agria, sino con discreto y alentador aplauso para la gente nueva que ama las cosas bellas.

Importa tanto huir del abuso del tópico de los “aciertos geniales”, como del otro extremo de “Aguar el vino” del entusiasmo de la juventud que ensaya sus aptitudes cultivando la literatura y las artes. Que los jóvenes trabajen con ardimiento y fe en el triunfo y quedará de su obra lo que deba quedar en definitiva por su verdadero valor estético y no por la anticipada adjudicación de méritos.

Al transcribir nuestras impresiones sobre los cuadros de Tomás Gómez Bosch, a la verdad no quisiéramos meternos en dibujos...de once varas, invadiendo intrusamente terreno reservado para los críticos de reconocida competencia en la materia. No somos periodistas enciclopédicos, aunque a veces, por exigencias del oficio, hayamos tenido que escribir sobre lo divino y lo humano. Gracias que entendamos de algo para andar por las encrucijadas de la república de las letras, la más liberal de las repúblicas, en cuyo amplio recinto caben tantas gentes.

Cierto que todos tenemos libertad para escribir prosas o versos; pero cierto asimismo que todos los que empuñan la pluma no pueden igualarse en talento y cultura, porque hay clases y categorías intelectuales dentro de la democracia de la república de las letras. Y esto que decimos de la democracia literaria tiene también aplicación a las demás repúblicas de los que pintan, esculpen, cantan y componen o ejecutan música.

Antes que nos declaren inexpertos para entrar en el campo de la técnica pictórica, nos adelantamos a formular nuestra declaración de incompetencia para juzgar la producción de Tomás Gómez y de otros pintores.

Hablar de dibujo y colorido, del contraste de colores para lograr efectos, de tonos acentuados, de luz y de sombra, de la ley de la perspectiva, del relieve o bulto de figuras y objetos, del claroscuro, de composición y matices, de líneas y colores, de unidad, variedad y armonía, de estilo personal, de colores calientes o fríos es tarea que se reduce a barajar lugares comunes y frases hechas.

Ahora bien, precisar bellezas y aciertos, poner de resalto descuidos, errores y defectos con juicio imparcial y sagaz, es otro cantar más difícil.

En Tomás Gómez Bosch, que no es pintor novel, se manifiesta desde mozo la vocación a la pintura que le atrae y sugiere con fuerza irresistible. En la infancia ya dibujaba. Aquí adquiere ligeras nociones de arte y se traslada a Madrid, a realizar sus anhelos, a hacer su aprendizaje en contacto con maestros consagrados y con principiantes, que

andando el tiempo, unos triunfan y otros se malogran. Dedicóse a estudiar; visitar Museos y estudios de artistas, admira las obras inmortales de la pintura, conocer escuelas y técnicas antiguas y modernas. Y conoce también pintores jóvenes náufragos en el mar de la bohemia y otros que arriban a las playas soñadas del éxito.

Tras algunos años de permanencia en Madrid, Tomás Gómez retorna a la ciudad natal y aquí se queda. Diríase que se había operado en él algún fenómeno psicológico entibiándose sus juveniles entusiasmos por la pintura. El hecho es que el artista se eclipsa, apenas pinta o no pinta nada y absorben su tiempo otras prosaicas actividades industriales, ajenas completamente al arte. Se enamora, se casa, conviértese en padre de familia, lucha por la vida con desigual fortuna, sufre contratiempos económicos. Y...resurge el artista y de nuevo coge los abandonados pinceles.

En esta etapa del resurgimiento del pintor, Tomás Gómez trabaja febrilmente, sin descanso, consagrado completamente a la pintura y a su estudio fotográfico. Recorre incansable costas y campos, escudriña bellos parajes del interior y rincones del litoral de la Isla, observa la Naturaleza, planta su caballete frente al océano sosegado o bravío, en los alto de las montañas o en el encanto de los valles, y pinta marinas, paisajes y lindos bodegones. Traslada al lienzo rocas y oleajes, reflejos de luz en aguas quietas, casonas...Enamorado de la luz, del aire limpio, de la atmosfera transparente parece que esquiva los días nublados, las horas oscuras y brumosas, que no son gratas a la sensibilidad del artista. El espíritu de Tomás Gómez necesita envolverse en luz y sus ojos embriagarse de color.

Equilibrado y consciente de las dificultades técnicas con que se tropieza para fijar en el lienzo lo que ve, se piensa y se siente, el pintor va perfeccionando sus medios de expresión. Bien sabe él que la luz y el color guardan secretos que los artistas van descubriendo pacientemente, sin precipitaciones ni desvaríos.

Al propio tiempo que marinas y paisajes, Tomás Gómez Pinta retratos admirables. La imagen serena y dulce de su madre se destaca en su galería de efigies al óleo, porque en ella ha puesto su alma de artista, henchida de amor filial.

De una vieja fotografía con característica factura de época, ha pintado un retrato de don Antonio López Botas, en el cual la prócer figura del gran patriota canario tiene relieve y expresión de vida, como si fuera a recorrer las calles de la ciudad por él tan querida y servida con ejemplar desinterés.

Alternando con retratos familiares, expone marinas de la playa de La Laja, paisajes de Tesen, almendros en flor, variados bodegones que representan rascacios y arenques y claveles, naranjas, tomates, y membrillos del suelo canario.

La visita a la Exposición de Tomás Gómez Boch recrea la vista y deleita el espíritu.-  
JORDE

## PALESTRA

Pintura: Tomás Gómez Bosch

El día 7 de este mes de noviembre, marchará a Madrid nuestro paisano el pintor Tomás Gómez Bosch, con propósito de exponer en el Salón Dardo, de aquella capital una treintena de cuadros, de reciente producción. Retratos, paisajes, bodegones, marinas y algún cuadro de composición figuran en este bagaje artístico, que el magnífico pintor ha preparado, y que será expuesto los días 18 de noviembre al 2 de diciembre.

Bien conocidas de nuestro público la maestría y fidelidad de su pincel, su realismo no exento de emoción y la grata entonación de sus lienzos, no será difícil pronosticar al artista un éxito más entre los muchos logrados. Singularmente, algunas de sus últimas naturalezas muertas incluyen, dentro de su agudo realismo, una suerte de atmósfera ideal, que se puede apreciar muy bien en el bodegón “Manzana”, que reproduciremos en nuestro próximo número.

En los paisajes, alegres de color, llenos de luminosa riqueza, ha sabido reflejar bellos rincones característicos de la tierra y darles consistencia real y ambiente exacto. Deseamos un feliz viaje al ilustre pintor y el éxito que su arte merece- P. P. M.  
Madrid, noviembre de 1947

### **ARTE CANARIO EN MADRID** **Una Exposición de Gómez Bosch** **Por Lorenzo VALENZUELA Y RODRÍGUEZ**

Con asistencia de los Ministros de la Gobernación y Aire, Directores Generales de Trabajo y Bellas Artes, Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada Española, críticos, artistas y otras distinguidas personalidades, ha inaugurado Gómez Bosch su exposición de óleos en los Salones “Dardo”

Debemos confesar nuestra más grata sorpresa. Conocimos a este paisano en la I Exposición Nacional de Artistas de Gran Canaria, celebrada en esta capital. Y, desde entonces, no tuvimos la oportunidad de ver su obra. Puede, pues, suponerse nuestra satisfacción cuando pudimos ratificar nuestro primer criterio.

No es Gómez Bosch un pintor dado a concesiones oportunistas. Sabe mantener firme un ideal de superación, capaz de arrostrar las mayores dificultades por servir, con lealtad, a los impulsos anímicos de su inspiración.

Parece como si Bosch, en un lenguaje mudo con las cosas que le rodean, captara solamente esa indecisa y vaga transparencia de “lo bello”, sin descender a materializar, con exceso, la forma. Es una entrega lenta, pero hondamente sentida donde el pintor va dejando girones de su propia alma.

Los marcos que rodean a sus paisajes semejan ventanales abiertos a todo un mundo maravilloso de ensueño. Aquí la realidad cobra vida para enseñarnos la fantástica



quietud del tiempo, borracho de sol, en un éxtasis de lirismo que llena de armonía y de cadencias una tela manchada con decoro y dignidad.

El pintor elude la fácil realización del tema. Sabe hermanar, en una dualidad prodigiosa, la difícil unión del ambiente –luz y paisaje- con una técnica desenvuelta, firme virilmente expresada con esa serenidad característica que sólo puede proporcionar un entusiasmo constante.

Sus pinceles se mueven en esos estupendos bodegones, al igual que una batuta mágica que fuera marcando en el pentagrama de nuestra admiración, la más exquisita melodía. He ahí un ejemplo para demostrar la “difícil integración” que tanto critican las escuelas modernistas. Un tema insulso, vacuo, inexpresivo -.tomates, pescado, membrillos, higos chumbos, etc.- es capaz de producir una entrega inmediata entre el pintor y el visitante. La forma aparental pierde “grafismo” para darnos una lección de bien hacer.

Son sus retratos, especialmente el titulado “Mi madre”, de una factura elegante y sobria. No cede Gómez Bosch al amaneramiento torpe que define a otros pintores. Aquí hay emoción y espíritu, recia muestra de una voluntad firme al servicio del arte, incapaz de mercantilizar la dignidad estética del pintor. Una vibración hondamente humana, aureola de vida esos rostros expresivos, mientras las manos intentan aprehender el huidizo poema que, como una latente canción, parece cuajar de resonancias el silencio elocuente de sus gráciles figuras.

¿Qué hace Gómez Bosch para pintar esos ojos tan profundamente sugestivos? Sabe poner en ellos el atractivo de un misterio, la quietud melancólica de un recuerdo, el brillo fugaz de cosas pasadas, pero que viven aún, llenando de emoción un rostro quizá físicamente vulgar.

Y es que, cuando el ideal mueve la voluntad y el corazón tamiza los sentimientos, sólo arte puede surgir de tan noble fusión. Y eso es lo que Bosch nos trajo con su exposición; una riada fecunda de arte que ha aireado esta atmósfera cargada de tanta pedantería, padrinzos y encumbramientos oficiosos.

Ayer, Guillermo Sureda y hoy Gómez Bosch, han proclamado en Madrid que Canarias cuenta con una inagotable cantera de artistas capaces de engrandecer a una región y prestigiar una época.

Como canario y como amante de la pintura, nuestro más caluroso aplauso y ferviente gratitud.

Canarias, está de nuevo en la actualidad artística gracias a la exposición de Bosch, que es tanto como decir que hoy se nos contempla a través de una prodigiosa manifestación de belleza y colorido como muy pocas veces se nos ha dado admirar.

Reproducimos de la carta que el Director General de Bellas Artes le dirigió a don Tomás Gómez Bosch con fecha 7 de noviembre de 1947

“Mi querido amigo: He tenido viva alegría al recibir su carta en la que me anuncia la próxima exposición de sus obras en el Salón “Dardo” de esta Capital. Complacidísimo la inauguraré, pues ya sabe cuánto admiro su pintura y no dudo que será un gran éxito. Deseando verle pronto, le saluda afectuosamente su buen amigo. Firmado El Marqués de Lozoya.

“YA”

Madrid, 13 de noviembre de 1947

## **EXPOSICION DE GÓMEZ BOSCH**

Canarias, ese entrañable pedazo atlántico de nuestra Península, nos envía una de sus mejores embajadas artísticas. Se trata de Tomás Gómez Bosch, pintor de reconocidas y probadas calidades, que el próximo día 18 de noviembre inaugurará su exposición en el Salón Dardo. En un mundo que ha dado al arte figuras como las de Galdós y Néstor, Tomás Gómez Bosch destaca como el elemento más representativo de ese arte isleño, que une, a un sabio y escueto realismo, la fantasía donde todos los valores del espíritu encuentran su máxima exaltación. Nosotros, al anticipar el seguro éxito de la exposición de Tomás Gómez Bosch, no hacemos más que señalar la llegada de un pintor que a sus excepcionales condiciones particulares une las de una tierra en la que todo es tema propicio para la inspiración de quien, como Tomás Gómez Bosch, tan hondamente sabe sentirla.

“YA”

Madrid, 15 de noviembre de 1947

### **Ante la exposición Gómez Bosch EL MENSAJE DE UN PINTOR Por Manuel POMBO ANGULO**

A cuarenta y ocho horas apenas de que la exposición Gómez Bosch sea inaugurada, Madrid recibe anticipado, por medio de mi pluma, su mensaje. Resulta magnífico esto de que un escritor pueda, por fin, transmitir un mensaje, tal y como debiera ser siempre, porque el escritor tiene mucho de voluntario y gozoso pregonero. Cuando lanza, como en este caso, sus campanas al vuelo, repica con la sinceridad y la buscada belleza de su vocación.

Canarias llega hasta aquí por su verde camino mariner. Quietas en la exactitud de su clima y su cielo, las Islas Canarias semejan una escuadrilla anclada en lo único que vale la pena anclar en la vida: en una eterna primavera. Las Canarias, solitarias en el Atlántico, tienen la gracia joven de unas colegialas sorprendidas en falta. Parece como si hubiesen querido curiosear por el mundo y, de pronto, se hubieran parado

maravilladas, porque en su torno se lograba la concordancia exacta del cielo y el mar. Con la estación florida ocupando todo su año; con el Atlántico ofreciéndose al espolón primero de Fuerteventura y Las Palmas hecha reverencia verde y alta de palmeras, las Islas canarias, lentas de acento, perfectas de evocación, parecen mecerse en una marea sin altas ni bajas, en un tiempo sin mañana ni ayer, en una sonrisa sin fin ni principio. Milagrosamente las conserva el mar. Y verdes, blancas y lejanas, poseen el encanto de esas torres que son todo el paisaje o de esas campanas que son toda la canción.

Más por esto mismo –por blancas, por verdes, y lejanas– no podían llegar hasta nosotros más que de la mano de un pintor. La fotografía hace de las Canarias turismo; la pintura intimidad. Siempre es muy íntima la pintura; fabrica ventanas sólo para nosotros, fija presencias que, muchas veces, solo en la pintura son nuestras ya. Sobre la hosca frialdad de los muros alquilados nos deslumbra con aquel paisaje que nunca vimos, pero que, sin embargo, era nuestro paisaje; con aquel tipismo que jamás gustamos, pero que nos llena con su alegría y su luz. Así como la literatura colabora con nuestra imaginación, la pintura colabora con nuestros sentidos. Y, en esta reunión de arte, nada mejor que las Canarias para dejarlos ahítos. Las Canarias son luminosas y llenas de cadencia. Hay algo en el acento canario hecho para ese olvido de un momento, que es, después, el recuerdo de toda la vida.

Tomás Gómez Bosch trae las Canarias hasta nosotros, prisioneras de sus lienzos. Paisajes, retratos y bodegones son las palabras pintadas de su mensaje. El paisaje de Canarias es variedad; su botánica, exuberancia. Entre un cielo azul y un campo florido los canarios viven la sabiduría de su calma. Sólo en Córdoba conocí una serenidad así, pero la serenidad de Córdoba es antigua, como los siglos, mientras la de Canarias es joven, como la mañana. Algo de mañana triunfante de sol hay también en la pintura de Gómez Bosch, en sus ciruelos florecidos, en la madurez de sus membrillos, en esa gracia cuajada de sus mazorcas que prometen el regalo del “gofío” a las bocas golosas de las islas. Y en sus rostros tranquilos, en las lejanas miradas de su mujeres, hay también algo de un amanecer, que, cara al mar, resulta a veces tan misterioso de misterio atlántico, que casi se adivina en él un dolor de irremediable atardecido. Que este es el misterio de las Canarias, la tierra donde los conquistadores hispanos se rindieron, unánimes, a la emboscada del amor.

Gómez Bosch se dispone a exponer en Madrid. Para los que aman lo bello, lo sugerente y lo profundo, su exposición será, sin duda, un afortunado regalo de esas islas que ganaron la fortuna cuando se iban océano adelante, a la busca del único rincón del mundo donde las caracolas recogen una música suave, lenta y tranquila, como un perfume que jamás se agota. Donde las caracolas no dicen adiós, sino que reciben al navegante.

Reproducción de la carta que la editorial Espasa Calpe dirigió a don Tomás Gómez Bosch durante su estancia en Madrid para exponer en la Sala Dardo"

ESPASA CALPE

Río Rosas 26

Apartado 547-Madrid

20 de noviembre de 1947

Sr. Don Tomás Gómez Bosch

Salón de Arte Dardo

José Antonio 16

Madrid

Muy señor nuestro:

Nos permitimos dirigirnos a usted para notificarle que teniendo esta su casa en preparación una nueva edición del DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO y los suplementos anuales de nuestra conocida ENCICLOPEDIA ESPASA, muy reconocidos quedaríamos a usted si nos remitiera alguna reproducción fotográfica de las obras más destacadas hechas por usted últimamente y que no conocemos, y de las que expone actualmente, para estudiar la posibilidad de tenerlas en cuenta en su día, cuando redactemos el artículo correspondiente.

Le agradeceremos, así mismo, nos envíe alguna nota biográfica de su persona para el archivo de nuestra redacción.

Puede usted enviar las fotografías y datos a las señas siguientes: Para la Redacción y Archivo Fotográfico de Espasa-Calpe, S.A., Río Rosas, 26, Madrid.

Dándole expresivas gracias quedamos suyos afmos. ss. ss. q. e. s. m.

Espasa Calpe S.A.

22 de noviembre de 1947

### **Se inaugura una Exposición.**

Nuestro corresponsal en Madrid nos comunica que el 17 del actual se ha inaugurado en el Salón Dardo de dicha capital, la exposición de obras de nuestro paisano el pintor Tomás Gómez Bosch, habiendo asistido a dicho acto los ministros de la Gobernación y del Aire, señores Pérez González y González Gallarza; los directores generales de Bellas Artes y Trabajo, señores Marqués de Lozoya y Miranda Junco; el almirante Arriaga; el general Gabarda, de Sanidad Militar; los directores de los diarios "Ya" y "A B C"; el secretario perpetuo de la Academia de San Fernando, don José Francés; los críticos de los principales periódicos y revistas madrileñas y un numeroso público todos los que elogiaron entusiastamente los paisajes canarios, bodegones y retratos expuestos que constituyen un magnífico conjunto recibiendo el pintor muchas felicitaciones por el éxito obtenido durante la exposición que estará abierta hasta los primeros días de diciembre. Destacadas figuras de arte y de crítica darán conferencias tratando de las obras expuestas.

También, el Sr. Presidente del Excmo. Cabildo Insular ha recibido un telegrama de un distinguido paisano nuestro, residente en Madrid, en el que le comunica el éxito obtenido por Gómez Bosch, del que nosotros nos congratulamos enviándole nuestra sincera felicitación.

Madrid.

23 de noviembre de 1947

### **Impresiones de arte Exposiciones.**

En el salón Dardo presenta el pintor canario Tomás Gómez Boch treinta y un lienzos con diversos temas; pero los motivos más numerosos en su obra son los bodegones y el paisaje. Algunos de aquellos, de una sencillez de composición y de una justeza escrupulosa se pueden calificar como gran pintura de lo menudo, y lo mismo nos atrevemos a decir de sus floreros, en los cuales la mancha y el dibujo, aquella de graciosa entonación y éste de sobriedad precisa, le dan una originalidad que acusa la presencia de un arte ya maduro.

Los paisajes nos producen una cierta extrañeza porque, apartándose del camino por donde fueron los pinceles de otros coterráneos suyos, cuyas obras hemos visto en diferentes exposiciones recientes, no busca para sus lienzos el tema de coloridos irisados, de frondas barrocas, de plasticidad forzosamente grata, o de melancolía lírica, sino que son, en muchas ocasiones el desnudo de lo inanimado, la Naturaleza sin ropajes, bajo luces diversas.

Pero donde más nos gusta este pintor-acaso duro en los contornos y contraluces de otras composiciones- es en los dos retratos de mujer joven. El dibujo se hace en ellos fino y correcto la expresión de los rostros está llevada al lienzo con acierto que pudiéramos calificar de deleitoso, y hay en esos retratos una fragancia de creación casi no pensada, como si las figuras se hubieran asomado allí por su propio deseo.-Mariano Tomás

“Arriba”

## **Exposición Gómez Bosch**

Esta Exposición –en el salón Dardo- plantea en el espectador un problema extraño: la posible simpatía ¿se cumple en relación con el motivo o con el tono con que advierte pictóricamente ese motivo?

Realmente, la coincidencia de esas dos condiciones se dan poco en la obra de Gómez Bosch. Quizá en las flores, y principalmente los “Gladiolos” se resuelvan coincidentes esos dos polos de simpatía. Pero sus paisajes, por ejemplo, atraen más por su gracia de visión, de composición amable que por su entraña pictórica demasiado vivaz. Y sus bodegones, en cambio, gustan por lo que tienen de pintura entonada más que por su temario excesivamente austero (aún contando con la tradición española).

La Exposición de Gómez Bosch atrae por su ánimo vital (“anclado en la primavera”, ha dicho el escritor Pombo Angulo), y es de esperar que el haber colgado sus cuadros en Madrid le concedan lección de pausa y serenidad.

Un defecto grave: están casi todos los retratos enmarcados descuidada y feamente. Desentonan, desafían hoscamente al lienzo. Esta falta es más perceptible cuando desde hace tiempo, nuestros artistas cuidan este importante punto. La dignificación que el marco representa adviértese en las observaciones dictadas por el señor Ortega y Gasset y en las aducidas en el discurso de recepción en la Academia de San Fernando del marqués de Moret.

“YA”

Madrid, 23 de noviembre de 1947

## **Gómez Bosch, el pintor de las islas**

**Por Ramón D. FARALDO**

En plena madurez ha venido a Madrid el pintor canario Tomás Gómez Bosch. Su Exposición en la sal Dardo no puede dar motivo a problemáticas esperanzas; no es obra, en víspera o en función de futuro. Es obra cabal y cumplida. No existe balbuceo o divagación en estas telas sabia y definitivamente pintadas. Lo que de ellas se deduce es cierto y persuasivo, es la convicción de hallarnos ante un plástico que ha sabido realizar lo que quiso y como quiso.

Este artista ha ido apartando de su camino la seducción del último ismo y de la postura espectacular, ha confiado más en la ejemplar fidelidad al tema, fidelidad al buen dibujo, fidelidad al trabajo tenaz y entrañable. En sus islas nativas, desconectado de estímulos de ambiente, pero también de sus riegos, Gómez Bosch, por una intuición genial, ha revivido uno de los más ilustres procesos del arte contemporáneo: el proceso impresionista. Su presentimiento ha sido tan honrado y de gestión tan brillante, que me parece ha hecho de esta pintura, la pintura isleña más seria, más lúcida, más serenamente equilibrada de las que hasta ahora han sido expuestas en Madrid.

Hay que confesar que nuestras islas atlánticas no han hallado hasta ahora una plástica eficaz y peculiar. Sus pintores- al menos los que aquí conocemos- han preferido cierta euforia literaria, cierta pueril mitología de olas, pesca y sirenas, a algo más trascendentalmente característico. Seguramente, porque esto era más cómodo que una honda tentativa de paisaje o de plástica racial de la isla de los volcanes y de la nieve.

En tal punto, el arte de Gómez Bosch no se parece nada al de sus paisanos. Este arte elude todo lo que no sea directa, tangiblemente vernáculo. Seguramente, aquellas tierras no necesitan del dispositivo mitológico con que usualmente nos las presentan. Bosch, con una eficacia plástica, muy superior, pinta el paisaje radiante, las tierras calcinadas, las formas sinuosas y feroces de piedras y frutos. Cuando éstos amenazan perderse en la profusión del paisaje, los traslada concretamente al bodegón-que aquí es como una introducción al paisaje, como su enumeración en cifras frutales- y los estudia paciente y amorosamente. No hay a lo largo de este quehacer la menor claudicación espectacular. Hay, por el contrario, apasionada intimidad, perfección artesana, delicado conocimiento del arte de pintar.

El impresionismo de este artista implica, con toda su pureza, una personal inteligencia de la pintura, un saber nuevo y original. Otros maestros de la escuela- el Manet de los últimos años-, a fuerza de buscar a toda costa la luz, la envoltura atmosférica, desdeñaban la corporeidad, el peso y hasta la línea de cada cosa. Fue así como el impresionismo empezó a rondar el caos; fue así como las cosas se convirtieron en desarticulados espejismos. Gómez Bosch zanja este peligro con la precisión de un dibujo. Sorprendentemente entero y concreto, que retiene el color en su función expresiva, que actúa dando límites al sol más fluido o fugitivo. Es claro que para tales resultados hace falta la firmeza de mano, la disciplinada inteligencia de un artista completo.

Ese color es aquí múltiple y exacto. Arde en los paisajes tropicales, se ensordece en las naturalezas muertas, llega en el retrato a una solemne austeridad. Tales retratos, pintados con una prestigiosa limitación de colores, extrayendo a negros, grises y ocre soluciones asombrosas, me parecen la más ejemplar conclusión de esta paleta.

No puedo prever el resultado de esta exposición de arte genuino en Madrid. En Madrid no se sabe jamás cual va a ser la reacción de un público caprichoso y desorientado, al que la chabacanería divierte. Cualquiera que sea la decisión de esta incógnita, Gómez Bosch debe tener el orgullo de la vocación cumplida, de haber realizado, por el esfuerzo tanto como por el don plástico, lo “más” y lo “mejor”.

“YA”

25 de noviembre de 1947

## **VIDA CULTURAL**

### **Conferencia de Pombo Angulo en la Exposición Gómez Bosch**

Anoche pronunció su anunciada conferencia en la Sala Dardo, donde expone el pintor canario Gómez Bosch, el subdirector de Ya, don Manuel Pombo Angulo.

El acto, al que asistió un numeroso público, resultó brillantísimo. El conferenciante disertó sobre el impresionismo en la pintura. “Yo -empezó diciendo- soy un mero espectador de arte”. Señaló la importancia de ver la pintura con la mirada despojada de todo prejuicio. Sólo así podemos comprenderla en su plenitud. Si el público mantiene una actitud de expectación ante el arte –añadió- el pintor mantiene la misma actitud frente al mundo que le circunda. Es necesario ver con buena intención, como es necesario hablar bien de lo que criticamos, simplemente por una razón de originalidad.

A continuación hizo un profundo ensayo sobre la génesis y la evolución del impresionismo en la pintura. El impresionismo nace en el romanticismo, cuando la escuela romántica sorprende la variación de la atmósfera y de la temperatura en la naturaleza. Se detuvo en la figura de Corot, al que llamó inventor de la luz plateada, y terminó analizando las varias tendencias y escuelas del impresionismo.

La pintura de Gómez Bosch, valiente y sincera, tiene una filiación impresionista, y su tema son las Islas Canarias fragmento de nuestra tierra “anclado en una primavera eterna”.

El señor Pombo Angulo fue calurosamente felicitado después de su bella y sutil conferencia.

“DIGAME”

25 de noviembre de 1947

Gómez Bosch, en Dardo.- A sus setenta y tres años Gómez Bosch pinta con un ímpetu de adolescente. Está patente esta manera en su obra diversa: desde el retrato al bodegón y al paisaje. Y ya que hablamos de paisajes, digamos que es tal vez en éstos donde la personalidad de nuestro artista se destaca más. (Las Palmas, allá en las Islas Afortunadas, le vieron nacer en 1882. Estudió allí con don Nicolás Massieu y luego en Madrid con don José Garnelo)



“Fotos”

Madrid, 29 de noviembre de 1947

## LA EXPOSICIÓN DE GÓMEZ BOSCH

En la Sala Dardo expone estos días su gran labor pictórica el ilustre pintor canario Tomás Gómez Bosch, que ha alcanzado un gran éxito por la hondura y verdad de los temas que presenta. Es Gómez Bosch un pintor de fuerte personalidad, que ha sabido apartarse de todas las maneras de hacer que privan actualmente. Su único “ismo” es el impresionismo, que con tanto acierto realiza. Pero fuera de éste, se aleja de todos los demás, incluso de la euforia literaria que suele caracterizar a los pintores canarios. La pintura de Gómez Bosch es más trascendental, y su pintura recoge con colorido exacto las escenas más reales. A su fotografía acompañamos la reproducción de uno de los cuadros que expone,” el vendedor de periódicos”, que constituye uno de sus mayores aciertos,

Falange

11 de diciembre de 1947

### **Salón Dardo: Gómez Bosch.**

**Por Antonio de la Nuez Caballero**

Al hablar de cosas concretas debería hablarse concretamente, aunque no siempre este uno de humor para andarse con pies de plomo y no dejarse llevar por el “bosque redondo de las velas hinchadas”...

Hoy es quizás un día de los que el aire sopla para mí con más impulso ligero que nunca y no puede quedar a mi alrededor ni una cosa sola en su sitio. Todo ha de andar revuelto, como en la casa de Tócame Roque, con fantasmas por pesados cortinones y telarañas por finas sedas albas.

Maniobras de Otoño. Salón de Otoño, exposiciones en el Otoño...Comienza el año religioso bajo el signo de mi natal Sagitario disparando sus flechas al infinito. Lo desconocido abre sus puertas al batallón de los días, que desfila en perfecta formación que entra bajos los arcos a banderas desplegadas cuando los rayos de un sol de tibieza sin igual, doran las nobles piedras grises, amarillentas, de un ocre reposado. Es que, con pinceles por almohada, a la espera del atardecer, en reposo, calma y gracia, un pintor canario, don Tomás Gómez Bosch expone sus cuadros de la edad madura, en Madrid.

Ayer tarde oí a Pombo Angulo que, sin abandonar sus aires de médico joven, analizaba la pintura impresionista, ante los cuadros de don Tomás. Para un enamorado del Otoño era feliz la coincidencia: la fruta carnosa de la tierra saltaba del bodegón a los ojos; la noche comenzaba con un aire embalsamado por el olor de las primeras hojas podridas y había, en cada nombre extranjero, una campana de plata llamando a las nupcias del esqueleto y la carne, del dibujo y la forma. En los lejanos muelles donde la polvareda de los alisios tira a los ojos el polvo, entre los huacales y los ceretos, esto no tiene sentido. Aquí es todo fruto maduro en bandejas y mesas limpias con la nitidez de lo lavado y hasta parece que los melocotones han perdido su pelusa gris al contacto del ara de pinsapo del sacrificio doméstico. Los arenques y los rosados rascacios están

predispuestos a esta misma domesticidad. Pero, ¿por qué negarlo? Preferimos el brillar de las mazorcas de San José -con el grano rojizo a las entreabiertas hojas lanceoladas de la panochala verde y rosácea tonalidad de los tunos de la Breña-con mil gérmenes de nuevos “salvajes Laocoontes” en sus entrañas-, y el reflejo de los membrillos sobre la mesa pulimentada, ante la bandeja de plata, que nos traían con la misma fuerza que los versos de Tomás Morales al Otoño, como si el dios velazqueño de “Los Borrachos” recibiese los frutos de la estación en lo alto del Cortijo familiar. En todo esto ha volcado su propia madurez el pintor. En estos tomates junto a las tiesas cortinas de la ventana, que se adivina perfectamente cocineril - no es la ventana del disparate ni de la celda- en estos plátanos pintones, frutos de una “musa paradisiaca”, no anclada en la Primavera, sino en el Otoño, como todo el isleño Septenario, como cien veces haría falta repetir para alivio de navegantes y aviso de argonautas de pacotilla.

Habló Pombo Angulo, además, del peligro de la sinceridad y desgranó en nuestros oídos, ávidos como trompas de caracoles marinos, toda la rica vena de un colorismo aprendido en el contemplar a los pintores y en el andar por la tierra a la caza de pieles hechas espuma por el desgaste de los siglos, en la maravillosa Alsacia donde...”en un río de oro navega el Universo”...

Y el Mundo seguía a nuestros ojos dando vueltas, vueltas, y empequeñeciéndose, como se resume en el cristal transparente de un mago, todo el Microcosmos. Tan pequeño se ha hecho que se ha convertido ya en una manzana de oro del Jardín de las Hespérides, en una de estas naranjas de los valles del sur que encierran en sí, en cada gruma, en cada gongo toda la dulzura de la tierra y que nos muestra Gómez Bosch con todas las tonalidades ambarinas de un atardecer de Néstor en el Mar. Del mar que tan bien pinta don Tomás, junto a los riscos del Rincón, con una transparencia tal que anoche me ha hecho soñar -en presagio de no sé qué malas cosa- con él, viendo la blancura mortuoria que tiene la carne cuando se la mira a través del agua salobre. Porque es que la pintura no tiene solo el valor de lo presente y plástico sino también el valor de lo que evoca.

“Madrid”

10 de diciembre de 1947

### **El pintor y su isla Por Federico Díaz Falcón.**

Los críticos de arte habrán juzgado estos días los lienzos que el pintor canario Tomás Gómez Bosch ha expuesto en el Salón Dardo. Aludiré yo tan sólo al pintor y su isla. Difícil es comprender a un isleño cuando se tiene mentalidad peninsular, pues ya sabemos que hay una psicología insular y otra psicología continental. Y así como las islas nos ponen la distancia del mar y es preciso realizar el esfuerzo de la travesía para que nos brinden sus encantos, así también, los isleños nos ponen un océano de frialdad entre su personalidad y la nuestra; un “Phatos” de la distancia, como diría Ortega, que tenemos que atravesar si queremos conquistar su corazón. Pero, roto el hielo, nos sucede con los hombres de las islas lo que con los paisajes de las islas, todo son sorpresas, contrastes y panoramas inefables.

Y así es Tomás Gómez Bosch. Cuando se habla por primera vez con él tenéis la impresión de dialogar con un hombre hermético, concentrado y glacial, que diríase se encuentra ausente. Pero cuando os ha analizado, cuando os ha dado el visto bueno, cuando ya no sois tinieblas para él, su corazón se abre con la generosidad de las bergamotas, esas flores canarias que se cierran para la oscuridad de la noche y sólo se abren para la luz del Sol. El hombre canario no os da su amistad hasta que os comprende, hasta que recibe los primeros rayos de vuestra sinceridad y de vuestro afecto.

Y con la Isla de Gran Canaria os sucede algo parecido. Cuando desembarcáis, en el primer contacto os sobrecogen aquellas gigantescas montañas del Puerto de la Luz,

con rugosidades y jorobas, dándoos la impresión de dromedarios que abreven su sed en la bahía después de haber hecho una gran jornada por el desierto. Diríase que la isla quiere probar vuestra fe de viajeros. ¿Vuestro espíritu es más fuerte que estas peladas y gigantescas montañas? Pues entonces os abriré mis puertas. Y ante los ojos alucinados del visitante va pasando esa maravillosa ciudad que es Las Palmas, con su desfile de airosas palmeras, con sus altos chalets blancos como los copos de la nieve, con sus plazas silenciosas y recoletas exornadas de ibiscos y con sus tropicales muros tapizados de cactus y de buganvillas.

Y si penetráis en el paisaje, veréis que todo él tiene dimensiones de gigante. Se batan todos los records de altura con las montañas de Tejeda: de profundidad, con la caldera de Bandama; de desiertos, con los arenales de Maspalomas; de oasis, con los jardines de Telde, Santa Brígida y Arucas..., de abismos, con los desfiladeros de Moya, Tejeda y Tirajana. La isla entera es un muestrario de paisajes. Los más exquisitos trotamundos pueden encontrar allí un panorama a la medida para cada estado de ánimo, para cada instante de su inquietud. Unos montes que le sientan bien a su espíritu, unas flores que le vengán bien a su temperamento. Gran Canaria es un continente en miniatura. Sus volcanes no han cesado de vomitar por sus bocas panoramas diversos; no se han repetido, no han editado dos valles iguales, ni dos montañas gemelas. Y siguen alumbrando nuevos mundos, superándose, perfeccionándose, corrigiendo el estilo del paisaje que van dibujando con el pincel ardoroso de su lava.

¿Quién ha dicho que Gran Canaria aplatana? Si alguien quiere hacer una cura de dinamismo espiritual, que vaya a Canarias. Podrá el cuerpo sentir la indolencia al ponerse en contacto con la eterna primavera; pero el espíritu se tornará más vivaz que en parte alguna. El paisaje tiene todos los reactivos que no nos pueden dar las estaciones. Está en renovación continua. Los escenarios de los valles y de las montañas renuevan sus flores cada día y a una generación de rosas blancas sucede otra de rosas amarillas.



Retrato de sus hijas Margarita y Ana María. 1938

Sólo después de conocer la isla podemos comprender al pintor Tomás Gómez Bosch. Porque después de pasear aquella tierra se nos aclara el misterio de por qué Gómez Bosch, a su edad, está en plena evolución, en plena renovación, y tiene, además, una fe en el porvenir de su arte que se puede parangonar con la de un artista de treinta años. Y es que Gómez Bosch capta maravillosamente el ejemplo de renovación y perfección que le da el paisaje de su isla. Y así, le oímos decir: “Cuando yo tenga ochenta años habré corregido tales y tales defectos y mi pintura estará más cerca de alcanzar la cumbre”. En Canarias no se puede hablar de ancianos; envejecen los cuerpos, se arrugan las pieles, pero los espíritus se conservan juveniles. Ya que los canarios tienen una niñez tan breve (en el trópico es todo madurez), al llegar a una edad avanzada diríase que se les da una infancia de suplemento. Cada anciano en Canarias parece que os mira con los ojos de su nieto. Es posible que esto sea un privilegio de las islas, porque en Mallorca sucede igual. ¿Habéis observado qué juventud y que ingenuidad hay en los ojos de las viejas mallorquinas? Parece que acaban de estrenarlos, diríase que se asoman al mundo por primera vez.

El paisaje canario es un paisaje que nos sugiere algo, que nos habla al alma. Esto explica que la pintura de Gómez Bosch sea una pintura psicológica. Sus retratos, especialmente el de su madre, es una admirable obra de la pintura psicológica. Contemplándoles nos viene a la memoria La Tour, aquel famoso pintor francés del Siglo XVIII, de quien dijo Gustavo Larroumet “Cala hasta el fondo de las almas, y cada retrato es una cumplida descripción del carácter de su modelo, que aparece como sorprendido en una pausa de sus confidencias”. Lo mismo podría decirse de algunos retratos de Gómez Bosch.

Visitando en el Salón Dardo la Exposición he vuelto a vivir mi larga estancia en la isla. He recordado mi peregrinaje por aquellas tierras inefables, acompañado de don Luis Doreste Silva, uno de los mejores cicerones y uno de los más cultivados y sutiles espíritus de las islas; he vuelto a visitar el estudio de Gómez Bosch, de Colacho Massieu y de Abraham Cárdenes, y he asistido también a aquella inolvidable tertulia literaria del Guiniguada, realizada siempre con la presencia de la eterna primavera de las buganvillas. Y es que Tomás Gómez Bosch nos ha traído a Madrid, plasmada en sus lienzos, la quintaesencia de su isla. Madrid.

“Luna y Sol”

Madrid-Enero-1948

## **EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

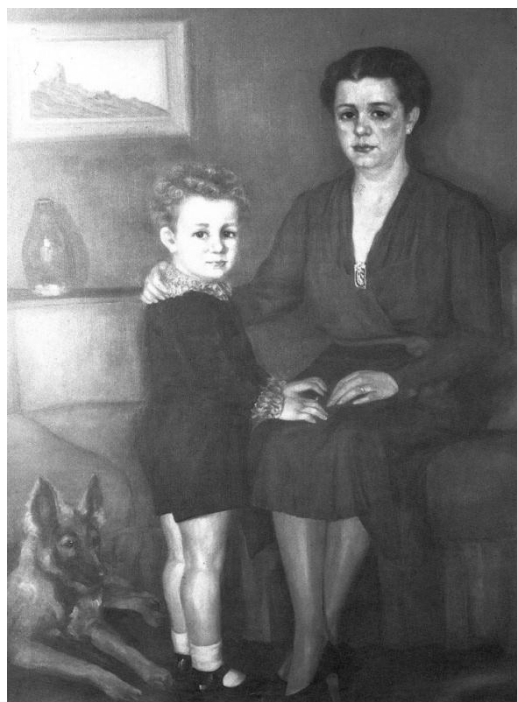
Después de las notabilísimas acuarelas de Sureda, otro pintor canario, Tomás Gómez Bosch, ha ofrecido en la Sala Dardo, de Madrid, una muestra excelente de la actividad artística en las islas maravillosas. Gómez Bosch no es sólo un buen pintor en quien coinciden la experiencia sesuda y entusiasmo desbordante del bisoño, cuyo triunfo ya han celebrado la crítica y el público, sino un auténtico “pintor canario”, que no desmiente su origen cuando pinta. Sabe recoger y reflejar el medio y el carácter. Y no por el fácil conducto del folklore, sino por el difícil, pero rectilíneo, de la sinceridad. Su pintura es canaria, no porque reproduzca costumbres, tipos y paisajes canarios, sino porque utiliza la luz, la paleta y los elementos naturales canarios para expresarlos en su propio lenguaje pictórico.

Aire Libre.- Santa Cruz de Tenerife  
24 de mayo de 1948

### **Aires del Círculo de Bellas Artes Carta a don Tomás Gómez Bosch**

Querido Don Tomás: ¡Caramba, no sé qué decirle de su exposición! Francamente, me encuentro medio atrabancado. Como usted es un hombre inquieto, siempre me está sorprendiendo con ese realismo y esa eterna preocupación, clara y expresiva, que viene a ser reflejo de su refinado espíritu.

He visto que se trajo aquel bodegón de arenques que tenía terminado cuando le visité en su estudio de Las Palmas. ¡Aquel estudio con tantas inquietudes y preocupaciones colgadas por doquier! ¡Aquellos exquisitos membrillos, naranjas y manzanas...! Y hoy, los arenques reposando en el blanco plato. ¡Cuidado que me es difícil decirle algo! Podría recordar aquel par de horas que estuve en su estudio, donde me habló de sus proyectos, de su viaje a Madrid, del ambiente artístico de Tenerife y Las Palmas... y también me acuerdo de aquellas copitas de coñac con que me invitó y que me supieron a gloria.



*Su esposa y su hijo Néstor. 1936*

Usted, don Tomás, está en todo. En el más mínimo detalle. Y así salen sus cuadros: sinceros, cordiales, cuidados con el mismo afecto que trata a los amigos.

¿Verdad que aquí se ha pasado buenos ratos charlando con nuestro heterogéneo grupo de aristas? Y es que usted se hace acreedor a todo por dos conceptos: Por ese gran espíritu de artista, y como amigo. Todo en usted es realismo y diafanidad, como su pintura.

Y aquí me tiene usted atarugado y hecho un lío, porque quiero dar una opinión sobre su exposición, que le satisfaga a usted, y que me satisfaga a mí. ¿Me disculpa, don Tomás, si no acierto a explicarme bien?

Bien, querido amigo le agradezco su invitación y le felicito por el gran éxito que ha tenido. Y conste que se trata de una frase de ritual, pues flota en el ambiente. ¡Lástima que por exigencia de fecha tenga que clausurar su exposición esta tarde! Es digna de algún tiempo más, para regodeo de propios y extraños. Con tal éxito, espero que no nos haga esperar otro año para verlo de nuevo en nuestro inquieto Círculo. Hasta la tarde, y que cierre como usted desea.-PACO

La Provincia  
20 de mayo de 1948

### **La Exposición Gómez Bosch en Tenerife**

En el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Gómez Bosch presenta una buena colección (36 cuadros), entre bodegones, paisajes y marinas. De este conjunto sobresalen los bodegones.

El numeroso público que a diario desfila por los salones del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz demuestra, por lo demás, el éxito conjunto de la Exposición, que, como digna del prestigio del gran pintor canario, raya a máxima altura desde el doble punto de vista de la cantidad y la calidad que a veces se dañan entre sí, pero que en Gómez Bosch constituyen dos aspectos complementarios de un mismo logro.

Falange  
15 de octubre de 1948

### **En La Laguna se inaugura la Exposición Regional de Pintura.**

En la tarde del martes día 12 de los corrientes se celebró en La Laguna el acto inaugural de la exposición regional de pintura, organizada por la Universidad de aquella ciudad en una de las salas del Instituto.

Presidió el acto el Rector de la Universidad, señor Alcorta, quien tenía a su derecha al alcalde de La Laguna señor Ebelio del Castillo, que ostentaba la representación de la primera autoridad civil de la vecina provincia, y a su izquierda, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, señor Serra Ráfols, tomando asiento en el estrado diversas representaciones universitarias. Una gran concurrencia significó el interés que este certamen artístico ha despertado en los medios culturales isleños

El catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, señor Ruiloba, leyó un documentado y brillante estudio sobre pintura, que fue calurosamente aplaudido. Finalmente el señor Alcorta declaró abierta la exposición.

Esta, supone un conjunto de altos vuelos en el que toman parte los siguientes pintores: Mario Baudet Oliver, Francisco Bonnin, José Alberto Brito, José Bruno, María de los Ángeles Cerviá, Carlos Chevilly, Francisco Concepción, Mariano Cossío, Juan Davó, Eva Fernández de Guigou, Tomas Gómez Boch, Antonio González Suárez, Jorge Hodgson, Mariano Laforet Altolaguirre, Ciro M. Salazar, Nicolás Massieu Matos,, Josefina Maynadé, Ramón Monteverde, Carlos Morón, Víctor Núñez, Feliciano Ojeda, Teodoro Ríos, José Julio Rodríguez, Enrique Sánchez, Santiago Santana Díaz, Francisco Spá y Juan Toral Padilla.

Aire Libre  
Santa Cruz de Tenerife  
25 de octubre de 1948

**PINTURAS EN LA UNIVERSIDAD**  
**Exposición Regional de Pintura, organizada por**  
**La Universidad de La Laguna.**

Francamente me costó mucho trabajo llegar a esta exposición instalada en un magnífico salón del Instituto de La Laguna. Pese a las flechas indicadoras y después de darme en las narices con una cantidad de señores muy serios que descansan eternamente sobre sus ménsulas, desistí de verla. Me encontraba perdido y solo, pero un buen amigo me sirvió de Cicerone y me empujó hasta ella.

Tiene aquella instalación un magnífico ambiente: bien colocadas las obras y mejor aún la luz que invade el salón.

Muchas obras colgadas. Unas merecedoras por su calidad y otras para llenar ese gran espacio de la sala. Se comprueba a simple vista las que cumplen una y otra misión.

Sin necesidad de mentar a nadie, porque no hace falta, hay cosas bien logradas pese a la precipitación de los expositores, que no tuvieron tiempo de hacer una obra; pero tengo la seguridad que estas exposiciones se irán robusteciendo a medida que se vayan realizando en años sucesivos. Los que concurren prepararán su obra de antemano para la exposición y no mandarán un par de obras para corresponder a la amable invitación del primer centro docente. Hay que pintar la obra para la Exposición anual de la Universidad de La Laguna que es muy distinto a mandar un trabajo para salir del paso. Pero allí hay dos obras pintadas con ese fin que alcanzan buen nivel; otras que se quedaron en la estacada y otras que ni iniciaron la marcha.

En la forma en que se ha hecho esta exposición, tiene empaque de gran señora, pero la realidad es que hace falta más calidad y un programa más extenso. Medallas y premios para la figura humana, para el paisaje, para el bodegón, o naturaleza muerta, acuarelas etc.... También hace falta que el tamiz del jurado de admisión no se rompa para que no se cuele nadie y así ese magnífico centro docente podrá celebrar anualmente su exposición con obras de valía y suspender a mucha gente que se presenta sin tener bien preparada su tesis para obtener el doctorado.

Obtuvo primera medalla, nuestro paisano Nicolás Massieu, causando magnífica impresión la obra enviada fuera de concurso por Carlos Morón.

La exposición está siendo muy visitada y merece la Universidad nuestra felicitación.  
PACO

Falange  
25 de mayo de 1949

### **En la inauguración de la “Galería Wiot” Por Eduardo Westerdahl.**

Treinta y tres pintores y siete escultores se dan cita en esta extraordinaria muestra inaugural de la Galería Wiot, centro que abre al público de la isla sus actividades llamadas a tener una trascendencia de gran magnitud.

La exposición presente de artistas contemporáneos comprende diversas tendencias y precisa personalidades de gran solidez. Han concurrido artistas de esta isla y de Tenerife. Comparada con otras colectivas de ambas islas, incluyendo la última universitaria y la del Círculo de Bellas Artes, esta exposición a que nos referimos ofrece un conjunto más rico.

Sería tarea de largo empeño detenernos en un análisis completo del Catálogo y hemos de limitarnos a destacar aquellas obras que enaltecen la presente muestra de arte. Así, pues, hacemos mención de las obras de Massieu, pintor que se mueve en la síntesis de unas construcciones plásticas realistas, pero con una inquietud experimental y una disciplina dentro del esquema y la eliminación que enaltece la labor de su vida y sus años de fervoroso trabajo. Junto a él aparece Bonnín con una de sus acostumbradas acuarelas, pero no de las mejores. Tampoco no es una obra para este certamen la de Bonnín (hijo), acuarelista que en muchos cartones ha superado la obra de su propio padre. Castillo Olivares, dentro del señuelo de Bonnín tomo un camino de repetición del que esperamos se libre. En cambio Millares Sall dentro de su concepto liberado acusa una sólida personalidad, ciertamente poco colorista y desvirtuando muchas conquistas del procedimiento, pero con un destino bastante claro y expresivo.

Hemos de mencionar el bodegón de Arencibia de gran fuerza, de solidez y personalidad; los trabajos de Chevilly, no resuelta su “Naturaleza y Mujer”, pero tanto esta obra como su “Cabeza de Muchacho” con valores de pintura metafísica y pequeños captos cromáticos de indudable belleza; el “Camino del Tornero”, de Guezala, dentro de su nueva manera sobria de extraordinarias finezas; Gómez Bosch, sigue disfrutando de su gran público siguiendo la corriente de una escuela de pintura con un sentimiento ejemplar.

Cossío presenta obras de empeño, discutibles. Martín González expone uno de sus mejores lienzos del Sur, de gran encanto y como siempre de grandes efectismos realistas y simplicidad colorista. Juan Ismael un bello retrato de buenas cualidades plásticas y aliento poético. En cambio, Davo Torres, González Suárez y otros no comprendieron o no intuyeron la trascendencia de esta exposición concurriendo con obras que no explican las características de su pintura. Cirilo Suárez y Enrique Sánchez afirman sus reiterados conceptos.

Carlos Morón presenta un bello retrato. Morón es uno de los pintores de mayor apetencia y de innegable porvenir. El cuadro de “Juanato”, etc. obra de grandes proporciones, desvirtúa un poco su labor preciosa y cortesana, de grandes delicadezas expresivas. En este cuadro, al parecer de gran empeño, no hay problemas de pintura a



resolver y viene a ser una concesión al gran público que no necesita el crédito bien ganado que disfruta Carlos Morón.

Pintores hay, como Santiago Santana que viene a crear un paisaje con gran acierto. En esta versión insular, pero con un sentido de composición y de fuerza en la expresión de una humanidad unitaria, están los dibujos de Monzón. En otro orden de cosas, los dibujos de Opiel son de un extraordinario valor en la sala: expresionistas, sinceros, automáticos. Antonio Servando, de la Escuela Experimental de Tenerife, concurre con dos obras en las que se acusa una rebeldía ante el objeto que puede servir como noticia de su tendencia. Reyes Darias, en “El último amor”, muestra uno de sus mejores cuadros, pero dentro de lo narrativo.

Josefina Maynadé expone tres obras dentro de su ejemplar conducta, con esa gracia y candorosa frescura que es la virtud esencial de su obra tan definida como llena de ternura. Vinicio Marcos presenta sus “Casas de Cardoso”, cuadro estimable, resuelto en su mitad superior, parte que le avala como artista de grandes posibilidades. Mario Hernández concurre con unas impresiones ligeras a la acuarela de grandes intenciones. García Martín, parece querer emanciparse de la postrera influencia impresionista de la pintura.

Hemos de dedicar una especial atención a la obra de Antonio García, que viene a ser una sorprendente revelación en esta sala. Creo que desde Oramas no se ha dado un caso de eclosión de vocación artística como el presente “caso de Antonio García”. El “Retrato de mujer”, típicamente expresionista, de un verismo y un conocimiento que solo puede darlo la revelación, adquiere proporciones de maravilla por la independencia, volumen, fuerza y pasión que comporta.

Entre las esculturas la exposición es más completa. Cárdenes presenta una obra cuya corrección e influencia no entramos a dilucidar, pero sí lamentamos la ausencia de un mínimo de creación. Estas características contemporáneas se mueven en el resto de los expositores. Jaén, por ejemplo, expone pequeñas cosas de gran fuerza emotiva, sobrias y perfectas. Miguel Márquez acusa un gran dominio técnico en sus tallas, con formas absolutamente resueltas y palpitantes. Malladé, gozosa en sus miniaturas. Plácido con la virtud inequívoca de su gracia, de su oficio y de su sencillez.

Eduardo Gregorio con un bronce y un ébano, obras de valor indudable. Del bronce al ébano se marca al salto de este artista. De Maillal a Moore. No quiero indicar influencias, pero sí resaltar esta evolución que es un clima histórico. Su desnudo en ébano, junto a “La Maternidad” de Juan Márquez son obras de extraordinario valor, nada frecuentes en nuestro medio artístico. Otra obra, de valor contemporáneo, merecedora de materia definitiva es el “Torero” de Miguel Márquez, pequeña joya dentro de la libertad de la “Escuela Experimental” de Tenerife.

Juan Márquez, artista de gran vocación, vida poderosamente artística, vuelve a reivindicar su destino. Sus tallas reconocen el volumen como un valor superior que funciona como un poder sólido en el espacio, sin evasiones de luz, la línea establece la gracia o el poder del cuerpo y dibuja unos contornos que se elevan o descienden, pero que es el gran medio noble de la estatua junto a la vida interior que trata de romperla.

Esta Exposición de la Galería Wiot la califico como un suceso artístico insular. Quiero terminar con las palabras que he escrito para el Catálogo: “Si la Galería Wiot coronara su obra con una escuela específicas a través de las corrientes internacionales que nos visitan, de la expresión de su naturaleza y del aliento insobornable del arte de nuestro tiempo, podríamos anticipar que en este día y en esta hora se inaugura un ciclo histórico insular”.

Falange

17 de junio de 1949

### **La Exposición de retratos de médicos en el Museo Canario**

Como segunda fase de la exposición que nuestro público ha venido admirando estos pasados días de obras ejecutadas por nuestros médicos devotos de las artes y que tan gran éxito ha obtenido, exponencia de la inclinación superior de los hombres de esta grandiosa profesión humanitaria al pleno sentimiento de la belleza, conforme estaba anunciado, el lunes próximo a las siete de la tarde, quedará abierta asimismo en el Museo Canario la correspondiente de retratos de médicos por pintores que les han rendido homenaje, redondeándose así la iniciativa feliz de nuestro Colegio Oficial de Médicos. El lugar que ocupaban las diversas e interesantísimas obras de médicos artistas con simpática y austera revelación al público y que llevaban la firma de tan distinguidos galenos como los Doctores Morón, O´Shanahan, Gómez Bosch, Barrocal, Peña, Guerra del Rio, el malogrado Rafael Navarro, Pérez Navarro, etc. será ocupado ahora por una galería de retratos y esculturas de figuras médicas isleñas con las firmas variadas y de prestigiosos artistas, constituyendo a la vez que un diorama histórico interesante, una manifestación de arte superiorísima y que sorprenderá a nuestro público. En servicio de la general cultura y de la noble expresión de una clase profesional de valoración popular tan alta, extrema complacencia produce la iniciativa del Colegio Médico.

21 de junio de 1949

### **Exposición de retratos de médicos.**

En el Museo Canario y como segunda fase de la manifestación artística celebrada por el Colegio Oficial de Médicos, quedó abierta ayer la exposición de retratos de médicos canarios hechos por pintores y escultores y dibujantes. Una concurrencia numerosa y selecta acudió a la inauguración admirando la vasta galería de galenos antiguos y modernos; diversa y curiosísima desde el doble punto de vista del arte e histórico; colección de retratos que ofrecen a la contemplación, figuras prestigiosas del pasado y las de gran simpatía en el presente, llevando las más variadas firmas, las de mayor reputación y celebridad junto a otras más modestas, ofreciendo así los diversos estilos y un diorama venerable de personajes de ayer y familiarísimo y atrayente de hoy. Fue muy gustada y elogiada dicha exposición, en la que se admiran hermosas obras y más de una obra maestra del Retrato.

Falange  
24 de junio de 1949

### **En la exposición de retratos de médicos.**

Pocas exposiciones ofrecen un interés tan marcado y singular atractivo cual esta de retratos de médicos y organizada por el Colegio Oficial de Médicos en el Museo Canario. El arte y un mucho de historia y ambas circunstancias enlazándose con una simpatía de excepción. Conocimiento, contacto con el arte, con las viejas figuras médicas isleñas y gran parte de las presentes; obras espléndidas y de firmas variadísimas y en muchos casos de alta y universal fama. Así, un antiguo y prestigioso médico, don Miguel de Rosa, en grandioso retrato de época y retratado también por otro inolvidable Doctor artista: Navarro Torrent; el Doctor Chil, en retrato de González Méndez y en curiosa copia por don Amaranto Martínez de Escobar; los Doctores don Domingo J. Navarro y Luis Navarro Pérez, por S. del Pilar y González Romero; el Doctor Ruano, por Apalachs y magnífico; Dr. don Casimiro Cabrera, en una cabeza vitalísima de C. Morón; Dr. don Rafael González en el espléndido y ya célebre retrato de Nicolás Massieu; Dr. Joaquín Blanco, precioso relieve en madera por Manolo Ramos; Dr. Luis Millares, en estupendo retrato por Tomás Gómez Bosch, obra señera entre las suyas y muy alabado; del Dr. Ventura Ramírez, habilísimo y seguro, por Cirilo Suárez; Doctor García Ibáñez, por Pepe Salas. Tomás Morales en el óleo precioso y vigoroso de Nicolás Massieu, en los carbones magistrales de Eladio Moreno; Luis Doreste Silva, por Néstor, un estudio al óleo interesante en la historia de nuestro gran pintor, así como un dibujo, con otros de dos firmas españolas universales: Beltrán Massés y Vila; del Dr. Gregorio León y Morales, bello retrato por Eladio Moreno. Del Dr. Lisón, por el pincel siempre maestro de N. Massieu; del Dr. A. de la Nuez, intenso retrato de E. Moreno; del Dr. Bosch Millares, excelentísimo dibujo de Pepe Sala y Mari-Carmen González; Doctor Ponce Arias, óleo certero y jugoso de Eladio Moreno; del Dr. José Gómez Bosch, vigoroso óleo de Tomás Gómez; del Dr. Manuel Paradas, por habilísimo dibujante Sala; del Dr. Antonio González Suárez, en el estilo característico de Mari-Carmen González: del Dr. Agustín Meliá, al lápiz y valientísimo de Sergio Calvo; del Dr. R. O'Shanahan, expresivo por Oana Potecasu y otro de M. Carmen González; del Dr. Carlos Peña, hermoso e importante retrato de Carlos Morón; del Dr. don Luis Alonso, finísimo óleo de Eladio Moreno; Dr. Juan Guerra del Rio, retrato intenso por Tomás Gómez Bosch; del Dr. José Aguiar, excelente dibujo al carbón de Cirilo Suárez; del Dr. Barrocal, buenos óleos por Antonio Torres y González Manso; del Dr. Torrent Reina, retrato al carbón por Mari-Carmen González;; Dr. García Vilela, óleo por la profesora Lía Tavío; Dr. Rodríguez Gavilanes, retrato en sanguina por la mano exquisita de Josefina Maynadé; del Dr. Martín Yumar, óleo excelente por F. Rubio. En esculturas: Dr. Chil, en busto por Abraham Cárdenes; Dr. Carlos Navarro, proyecto de monumento por el mismo reputado escultor; Tomás Morales Castellano en el conocido busto en bronce por Victorio Macho; Dr. González Jaraba, por Manolo Ramos, un busto afortunado; Dr. Bosch Millares, un buen busto de Abraham Cárdenes; Dr. Martín Benítez, busto por Perera Valido, muy meritorio. En miniaturas: dos preciosos retratos del Dr. Juan Padilla Padilla. En temas médicos: Obras de Manolo Millares y Camilo Barrocal. En caricaturas el Dr. V. Ramírez Doreste, original de E. García Cañas; el Dr. Cabrera Alduain de Zumalave, por Torriente. En suma, una vasta e importante galería artística que está siendo muy admirada del público.- S.

La Provincia  
29 de junio de 1949

**De la Exposición de retratos médicos canarios.- Un gran cuadro.  
Por J. B. M.**

En la Exposición de cuadros de médicos, que viene celebrándose en la sala de nuestra primera Sociedad cultural, organizada con plausible acierto y con éxito marcado por el Colegio Oficial de Médicos de esta provincia, constituida en gran parte por retratos al óleo de profesionales fallecidos, destaca, entre otros de gran valor, un hermoso lienzo, exacto y justo, del Dr. Millares Cubas, obra de nuestro pintor Tomás Gómez Bosch.

Quienes conocieron a don Luis Millares, desaparecido de este Mundo en el año 1926, recordarán que fue siempre un espíritu inquieto, vehemente y pasional, que al entrar cada día en las salas del viejo Hospital de San Martín, despreciaba los rencores y disgustos que la vida proporciona, mostrando en su cara la alegría de verse entre sus pacientes, apretando en un movimiento compulsivo de sus manos las de aquellos que había salvado de la muerte, después de haber hecho vibrar con ellas las cuerdas del violoncelo, o de haber conducido el bisturí por los senderos intrincados de la masa humana. ¡Cuántas veces nos dimos cuenta de cómo vibraba de emoción su alma al sentir los compases maravillosos de las sonatas y nocturnos o el íntimo e indescriptible orgullo de ver desprenderse de las entrañas del doliente el mal que le corroía y destrozaba!

Quienes conocieron la vida y la obra del Dr. Millares, pueden formarse un juicio exacto acerca de su personalidad, no sólo porque su inteligencia clara, definida y reconocida, le hizo de siempre un gran señor, sino porque con ella lograba dominar, a costa de grandes sacrificios, su exquisita sensibilidad que le hizo muchas veces ser tímido, marcadamente tímido. Este hombre inquieto y nervioso, de amplia visión, de agudo ingenio, de varia cultura, de espíritu observador, de romántica fantasía, aquel noble caballero del ideal, como dijo en una ocasión “jordé”, después de pasar el día visitando enfermos en los hospitales y en los domicilios particulares, aliviando dolores físicos y salvando de la muerte a muchos seres que en su ciencia confiaban, aún tenía tiempo para cultivar su jardín de Arte. Y este notable cirujano y literato ilustre, que manejaba magistral e indistintamente el bisturí y la pluma, era al mismo tiempo inquieto y sereno, pues si con el primero trazaba sobre la superficie del cuerpo humano las líneas de batalla contra la muerte, de una manera silenciosa y augusta, al sentir las hondas emociones estéticas del Arte, se estremecía nervioso como un niño.

Al detenernos, pues, ante el cuadro que comentamos y fijarnos en cuanto dice, tenemos el convencimiento de que su autor supo encarnar en él, el alma del Dr. Millares, pues ante esta magnífica obra pictórica, los que le conocimos recordamos los momentos que aprovechaba para dedicarse a la Música y escribir por la noche sus versos y comedias. Tomás Gómez ha sabido transmutar a su cuadro las impresiones de las pasiones favoritas del médico ilustre, cuando cantaba las notas melodiosas de los cuartetos de Beethoven o las estrofas sonoras de los poetas de su tiempo. Por ello, podemos decir, que este cuadro de nuestro pintor canario, la más perfecta obra que ha salido de sus manos es la viva expresión de lo que era don Luis en su interior, de cómo palpitaba en la intimidad de su hogar, y de cómo poseía atención desarrollada e imaginación

creadora. Un cuadro, en fin, profundamente psicológico, que ha sido plasmado con el más certero éxito, ya que, como acabo de decir, ha sabido transmitir al mismo lo que en mi concepto tenía más valor, pues de nada sirve el parecido de la cara o la posición del cuerpo, si en ellos no laten los recuerdos que nos dejaron en vida.- J.B.M.

La Provincia

16 de mayo de 1950

## **DE ARTE**

### **Tomás Gómez Bosch o la emoción inagotable**

**Por Juan Sosa Suárez (14-05-50)**

Tomás Gómez Bosch, nuestro valioso e infatigable pintor, inaugurará el próximo día 17 en el Club Universitario –centro cultural recientemente creado- una Exposición de obras nuevas en su mayor parte. Dicha Exposición forma parte del conjunto de actos inaugurales de aquel Club.

Queremos ser parcios en las palabras que dediquemos a celebrar este acontecimiento artístico, uno más de los tantos a que nos tiene acostumbrados el pincel de Tomás Gómez. Parcios, porque el verdadero elogio al mérito indiscutido de este buen artista está, más que en los adjetivos que prodiguemos, en la devoción y el respeto que su obra, sazónada por una feliz inspiración y ejecución, recaba de nuestra sincera estimación.

El buen público que desfile,- o se detenga curioso- antes sus retratos, paisajes, bodegones y marinas de nuestro pintor, podrá valorar, una vez más, la valía contrastada e indiscutida de este artista.

Retratos como el de su hermana Margarita, impregnado de finura y de equilibrio; bodegones donde las cosas, los objetos y el ambiente, cobran vida propia; paisajes que son síntesis exacta y emocionada de nuestra isla en su diversidad de elementos naturales; y marinas, que bien pudiéramos llamar filigranas de un personalísimo y bello impresionismo. Formas, colores, fisonomías, ambiente, todo concebido y logrado en un clima sincero, en una dimensión de tiempo y espacio mesurados y en una clara y palpitante ensoñación estética.

La obra de Tomás Gómez, en el fluir del tiempo va ganado en gravedad, en audacia, en alma. Se va, como si dijéramos, condensando. Resalta en su fondo un latido de profundidad, de perdurabilidad. En el breve universo de esa obra diversa, y al parecer, diferenciada por estilos varios, predomina una fuerza poética, una unidad emotiva que la personaliza. En todos los lienzos de Tomás Gómez pondrá el espíritu advertir momentos, actitudes y reacciones diferentes y como contrapuestas, pero siempre hallará quién cale hondo la misma inagotable emoción y una igual inspiración guiadora.

El retrato de Luis Doreste Silva es entre otros un biográfico poema pictórico. El modelo está animado de vida cabal, rebotante de exacta expresión, como sorprendido en un rapto de entera perdurabilidad. Si se admitiera la frase, diríamos que es una copia humana sustraída al fugaz tiempo que pasa.

Tomás Gómez es como hilo de agua que discurre activa, lenta y musical, en movimiento siempre bajo el cielo imperturbable. Bosqueja y pinta, sin cansancio ni desmayo, igual que la calandria trina y trina y hace el nido de verano a verano.

Su empeño es hacer, crear, sorprender y captar la fisonomía, la melodía del paisaje, el alma inasequible de las cosas, ese movimiento febril o pausado del mar eterno. De ahí que su espíritu, como el ancho y movable mar abierto, esté siempre tocado del divino deseo de llegar a la más remota meta. Gran mérito este de nuestro pintor, siempre al pie del caballete, armado de emoción, entusiasmo y fe, con el alma volcada sobre el encanto de las formas y la página en blanco del lienzo irrevelado.

La Provincia

19 de mayo de 1950

## **EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

Dentro del programa de actos conmemorativos de la apertura del Club, se inauguró en la tarde del pasado miércoles en los salones del Club Universitario la anunciada Exposición de obras al óleo del prestigioso pintor Tomás Gómez Bosch, integrada por medio centenar de cuadros de diverso carácter, tales como retratos, paisajes, marinas y bodegones, todos los cuales fueron elogiadísimos por el numeroso público que asistió al acto.

Tras unas cuartillas, relacionadas con la Exposición que se inauguraba, que leyó el Vocal de Arte del Club, Licenciado don Joaquín Blanco Montesdeoca, dio una conferencia sobre la verdad en el Arte, el distinguido escritor, cronista oficial de esta Ciudad, Dr. don Luis Doreste Silva, que expuso muy acertadas ideas y juicios sobre arte pictórico en general e hizo, como colofón, una crítica de la obra exhibida por Gómez Bosch.

Los señores Blanco y Doreste fueron muy aplaudidos y Tomás Gómez recibió las felicitaciones de todos los concurrentes a la inauguración del certamen.

Falange

20 de mayo de 1950

### **En torno a la exposición de Tomás Gómez Bosch, Acontecimiento artístico.**

Informamos en nuestra edición del jueves último de la apertura de la Exposición de Tomás Gómez Bosch en el Club de Universitarios –solemnizada con una ejemplar conferencia de Luis Doreste Silva sobre materias de arte, que le prestó excepcional relieve cultural, subrayado con expresivas manifestaciones por la extraordinaria

concurrancia y que continúa atrayendo a un público ávido de admirar una colección pictórica de gran categoría. Labor ésta, del veterano y magistral pintor en los dos últimos años, e inédita. Y muy admirable, podríamos decir, sensacional labor, según el juicio de sus contempladores. En ella, la paleta de Gómez Bosch se revela en una completa madurez, como dijera su autorizado comentarista. Paleta amplia, flexible, y diestra a muy diversos géneros. Tanto en el retrato, exhibiendo una sorprendente serie en expresión de acabado



Arenques. 1947

verismo como admirable de penetración psicológica; en los paisajes de las islas diversos y muy bellos, en su luz y atmósfera vigorosa y exquisitamente sentida, ricos y ponderados de color; en sus bodegones, preciosamente compuestos infundidos de brío realista y con finuras extraordinarias de pincel. Nuestro laborioso gran artista afronta problemas en todos los géneros con resultados óptimos. Tomás Gómez Bosch, en la presente exposición lleva, ciertamente, a plenitud las calidades superiores que la crítica nacional hubo de reconocerle al exponer sus obras no hace mucho en el medio artístico madrileño. En la nueva obra, su nervio valiente recaba una todavía más vital potencia, el color adquiere un temple y unas transparencias magníficas; construcción y composición, dibujo reposado y firme, equilibrio ideal, nos entregan, en suma, una verdadera y superior pintura de vocación y astro inspirado; pintura con emoción y pintura en que la línea, peso y volumen hablan de magistralidad y belleza incuestionables. En tan difícil género como el retrato, una colección altamente interesante y de personas muy conocidas, sirve, de modo poderoso y singular, a una convicción de verdad y de arte. Periodo ascensional de este apasionado trabajador artístico nuestro, a quien le rinde justicia una admiración sincera ante sus nuevas obras, y nos complacemos en consignarlo lealmente.

Tal vez, la iluminación del salón del Club de Universitarios –en luz tubular y un tanto coloreada-, requería un mejor estudio para la exposición de óleos. Debemos confesar que, cuadros que nos fueron conocidos en el estudio del pintor, aparecen dañados un tanto en su exacta fineza de matices, perjudicados en su máxima y hermosa eclosión de color, alteradas las condiciones de su luz. Sin embargo, como sucede en toda pintura de calidad, mantiene potencia sólida, una indeformable factura y gran belleza.

Esta Exposición en el nuevo Club de Universitarios de la calle de Triana puede visitarse libremente, si bien su visita en las últimas horas de la tarde del jueves, se interrumpió por la celebración de un acto privado.

La Prrovincia  
25 de mayo de 1950

**Proclamación de Arte en la Exposición de  
Don Tomás Gómez Bosch.  
Por Luis JORGE RAMÍREZ**

De todos los contornos que posee cualquier manifestación artística, es el de la más cruel presencia ese sentimiento, casi siempre presente, del frío que nos deja solo materialidades e imposibles latidos de ilusiones. Difícil y doloroso es poder eludir este poderío del verdadero arte que desazona al espíritu y prohíbe el paso casi siempre a las puras emociones que tenemos dentro de nosotros mismos cuando nos enfrentamos con un poema, un cuadro, una música, una escultura o un libro. Y es que la creación artística no es fruto de la ambición que enciende de su éxito la fortuna, fácil logro asequible. No, el arte se logra cuando un hombre se enfrenta al destino y eterniza el instante o al ser, y para ello el hombre deja jirones de su alma, su espíritu llega a ser viva y dolorosa carne y como escribió Goethe entonces “dadle a Dios para que pueda decirle todo su sufrimiento”. Y he aquí el momento cierto y único de lo maravilloso y de lo inmenso del hombre.

Todos estos sentimientos y pensares latiendo dentro de mí me unjan a la exposición de don Tomás Gómez Bosch mientras solo el tiempo y la distancia me alejaban de sus cuadros. ¡Qué goce espiritual el de sus cuadros! Las serenas estrofas de sus cuadros de viejas como un hondo adagio de sinfonía nos decían la emoción de las cosas sencillas, las palabras otras veces nombradas tenían allí una larga entonación sensitiva. ¡Y qué nobleza de aquellos negros! Forzoso era maravillarnos ante ese dominio del Rembrandt y de nuestro Cristo velazqueño. Las notas calientes, palpitantes, del retrato. La elegía en fondo gris de un retrato prodigiosamente sensitivo y doliente. La luz interna, potente, inteligente de los hermanos Millares y Doreste Silva, el aire y la señoril postura de las damas, la vida de las jóvenes con una contenida ternura de fondo emocionales y sugeridores. La emoción de nuestros montes desnudos de íntima y difícil belleza tras el árbol lujurioso lleno de ansias y color. Los bodegones con los matices perfectamente logrados. Y en todos ellos el calor, la vida que posee siempre el arte que nunca es ni puede ser el frío del academizante.

Esta fuerza pujante, valiente y sincera de don Tomás Gómez Bosch ha llegado ya a ese maravilloso punto de rozar el destino y nos deja por encima de todas las ponderaciones de su oficio perfectamente dominado los prodigios del arte con sus frases alargadas, con los colores sin fondo y el alma, siempre el alma, estremecida y plena frente al tiempo y a los hombres, lo que pasa, con la exaltación palpitante y gloriosa del artista verdadero, del artista verdadero que es don Tomás Gómez Bosch.



La Provincia  
31 de mayo de 1950

### **Gómez Bosch, en el Club Universitario Por LUIS DE DIEGO**

Desde finales del otoño de 1947, en Madrid, no nos habíamos encarado con la pintura de Gómez Bosch, expuesta entonces en "Dardo", en la Gran Vía. En aquel frío noviembre era grato evadirse de la calle, barrida por el viento del Guadarrama – que ya no apaga candiles porque no los hay, pero que sigue matando hombres- para entrar en un tibio salón donde los cuadros de don Tomás, los luminosos y recios paisajes de la cubre, los almendros cándidamente florecidos, los frutales y bodegones con color y gusto de sol, las marinas del Rincón y de La Laja, obraban el milagro de situarnos de súbito en la lejana Gran Canaria. Todo Madrid, el "todo Madrid" entendido y buen catador, desfiló por "Dardo" aquellos días. Don Tomás, "el pintor de las islas" como lo llamó creo que Ramón D. Faraldo vivió uno de sus resonantes éxitos. Una de aquellas tardes últimas, cuando el pintor tenía ya un pié en el estribo del regreso a su tierra, le preguntamos: ¿Y ahora?".



*Retrato de su esposa Ana Arroyo. 1950*

Ahora, como siempre, pintar.

Desde el otoño de 1947, hasta hoy, no nos habíamos encarado con la pintura de Gómez Bosch. Sesenta lienzos recogen estos días, en el nuevo y pujante Club Universitario, el trabajo, el desvelo del artista que ha cumplido al pié de la letra su consigna: pintar. Pintar serenamente, por vocación y anhelo, por ese divino imperativo que Rilke nos habla aplicándolo a la Poesía: por no saber vivir si no es pintando. Y aquí están sus paisajes de Tecen, Lagunetas y Tirajana con todo el encanto impresionista de los ojos que al tender la mirada ven ya distancias, perspectivas y formas a punta de pincel. Y sus marinas de La Laja, lección de sencillez y buen gusto, con sus olas lentas, audibles casi al llegar a la playa, que quizá vienen de lejos, del mar grande y traslúcido, sólo para perseguir-blancos cachorros juguetones- los pies de estos chiquillos que por la arena van.

Y sus bodegones, sus magistrales bodegones de entre los cuales –resumen de toda la esencia pictórica del artista, de sus experiencias a través de los años, de su gran amor a las flores y a las frutas- surgen esas maravillosas buganvillas de un color sanguinolento, cálido, sabiamente contrastado con el cobre del cacharro de que se desbordan, el

montón de geranios, rojos también- hijos ambos cuadros, nos parece, de un mismo impulso, de pareja inquietud-; y las manzanas, las manzanas redondas que guardan todavía un secreto temblor de frutas vivas, que semejan tener la agrídulce pulpa a punto de romper la piel, que brillan, huelen, y saben un poco a manzanas prohibidas, a manzanas sin madurar...

Pero donde Gómez Bosch nos muestra concluyente, totalmente, sus posibilidades y recursos, es en los retratos. Y entre los retratos, en los de mujeres. Sus obras números 3, 4 y 13 – señoras Margarita Gómez de Mesa, Carmen Guedes de Ramírez y Ana Arroyo- acusan la tremenda personalidad de Gómez Bosch retratista, dueño de una singular penetración analítica, capaz de ofrecernos, con dibujo pleno de firmeza expresiva, con armoniosa y sorprendente facilidad colorista sin estridencias ni concesiones a falsos virtuosismos que no van a su temperamento y honradez profesional, la verdad física y espiritual de sus modelos. Cuadros de gran estilo, de noble estirpe, estos retratos de mujeres maduras, elegantes y quietas, sentadas al aire libre, que miran desde sus lienzos con tranquila seguridad, dueñas de absoluta confianza en sí mismas, en su propia belleza y en el saber pintar del pintor que las retrata. De Madrid a Las Palmas, Gómez Bosch ha depurado aún más su calidad y estilo de retratista, siempre digno de las mayores alabanzas. Y por si no bastaran estos retratos de mujeres, el de la muchacha rubia con un haz de espigas entre las manos. Y los de hombres, los ilustres hermanos Millares en los que Gómez Bosch ha tenido que vencer obstáculos de orden técnico casi insuperables, es decir, sólo superables por su genio impar.

Lástima que la sala del Club Universitario no reúna todas las condiciones que serían de desear para exhibir cuadros en tan gran número. Pero, de todas formas, inolvidable comienzo es, para futuras manifestaciones artísticas de la Sociedad, este primer paso al lado de Gómez Bosch, de su pintura señera y señorial, de su maestría de veterano y su juvenil entusiasmo de pintor sobre todas las cosas.

Las Palmas, 24 de mayo de 1950.

Falange  
1 de junio de 1950

**La Exposición de Tomás Gómez Bosch  
En el Club Universitario.  
Por el Dr. Valeriano García Vilela**

Actualmente, en el recién inaugurado Club de Universitarios de Gran Canaria, se está exponiendo la reciente obra pictórica de don Tomás Gómez Bosch.

Aunque nos consideramos completamente desprovistos de cualidades críticas en estas materias para poder enjuiciar con acierto, no podemos por lo menos dejar de expresar las sensaciones que hemos percibido al asomarnos a la obra de Gómez Bosch.

En esta Exposición, el artista nos ofrece una verdadera serie de muestras de las distintas facetas del arte pictórico, bodegones, marinas, paisajes, retratos, todas ellas de una perfecta realización técnica, en cuanto luz, dibujo y colorido y de una perfecta selección en cuanto a la elección del tema y composición armónica del conjunto.

Pero esto no es el todo. Si de la obra de Gómez Bosch sólo dijéramos eso parecería que nos referiríamos a un pintor de tantos; en la pintura de Tomás hay algo más, hay vida en sus cuadros.

El alcanzar una perfecta técnica no creemos que revista insuperables dificultades, con constancia y método todos podemos llegar, pero el expresar con la paleta y el pincel las “dimensiones de un alma”, “la escala de una vida”, eso es lo difícil, eso es lo genial, y eso es lo conseguido por Gómez Bosch en sus cuadros.

Sus bodegones impresionan no sólo al sentido de la vista sino también al del olfato y si no a las pruebas me remito: ¿quién al contemplar el cuadro de las manzanas, por ejemplo, no percibe también su aroma?

Sus paisajes y marinas nos muestran transparencia, movimientos, reflejos, juegos de luz y color, en una palabra, energía, que rara vez se suele apreciar en esta clase de lienzos. Pero donde el artista se nos muestra con toda su intensidad y potencia creadora es en la difícil faceta del retrato. Los cuadros de Gómez Bosch no representan una simple “pose” del original, representan algo más, el alma; esto es lo más difícil del retratista, pues además de tener que ser un gran psicólogo tiene que tener una cualidad extraordinaria, ya que tiene que materializar lo espiritual, para poder fijarlo en el lienzo, pero no de una manera palpable, como ocurre con el arte surrealista, sino impalpable como se halla en la realidad.

El cuadro de don Luis Doreste Silva constituye la más alta expresión de cuanto hemos dicho, pues si no conociéramos a don Luis personalmente bastaría colocarnos ante el cuadro para saber que se trata de un hombre de cultura superior continuamente sumergido en sus diálogos mentales. Y si no hubiese un catálogo en la exposición, igualmente sabríamos que aquella señora de traje tornasolado tiene que ser la esposa del pintor, pues el cuadro de por sí nos habla de una dulce esposa y amorosa madre colocada por el pintor en un ambiente casi celestial, lugar común que los hombres sólo reservamos para la amada esposa y que el pintor, quizá inconscientemente, ha plasmado en el lienzo en un momento de sublime inspiración.

En fin. ¿Qué más podemos decir de la pintura de Gómez Bosch? Sólo una cosa, pintar se pinta con las manos, con el cerebro...y don Tomás, además, con el corazón.

Falange

23 de julio de 1950

### **Interesante exposición de óleos y acuarelas en Galería Wiot**

Para mañana, la Galería Wiot nos anuncia la inauguración de una magnífica exposición de óleos y acuarelas de que son autores don Nicolás Massieu y Matos, don Tomás Gómez Bosch, don Santiago Santana, Manolo Millares, Miró Mainou y Juan Ismael.

Prometemos ocuparnos ampliamente de esta exposición con la amplitud y el interés que merecen, toda vez que, con la excepción de Miró Mainou, que es catalán, los demás

artistas expositores son canarios y ya conocidos, a través de sus obras, del público de Las Palmas.

No cabe duda que la Galería Wiot está realizando una magnífica labor cultural en nuestra capital, toda vez que las exposiciones se verifican sin interrupción, lo que nos lleva a encomiar entusiásticamente esa grande y meritoria labor. Dada la valía de los expositores y el prestigio firme de que gozan en nuestro ambiente artístico, no cabe duda que esta exposición de óleos y acuarelas debe tener marcada importancia.

Falange

11 de agosto de 1950

### **Actualidad de Arte en Galería Wiot**

**Por Luis Doreste Silva**

Más que excepcionalmente bien ganado para el arte está el tiempo del visitante a la Galería Wiot – alabemos su continuada y admirable vigilia de belleza- durante estos actuales días. Una asociación de artistas, con personalidad distinta y en los mejores fueros, exponen a la sazón, vinculándose en el atractivo, tal vez, más alto y señalado ofrecido por esta reputada sala moderna. Nicolás Massieu, Tomás Gómez Bosch, Santiago Santana, Miró Mainou, Juan Ismael, Santiago Santana, Manuel Millares, forman la trinca expositora.

Registremos el importante hecho artístico en una breve nota informativa. Nicolás Massieu y Matos, hace honor a la invitación de Galería Wiot con cuatro nuevos estupendos paisajes de Santa Lucía de Tirajana, fragantes y ponderados de color con luz preciosa y certera, en ese impresionismo de poderoso equilibrio y toque magistral, característico de su manera.

Tomás Gómez Bosch exhibe una selección de bodegones y paisajes. “Manzanas”, “Caquis y membrillos”, “Crisantemos” –tres trozos pictóricos ejemplares, de expresión verista impresionante y composición exquisita- cinco paisajes: “Día de lluvia”, “Almendros en flor”, “Lagunetas (11 y 12)”, “La Laja”- pincel suelto en gran saturación de color, maduro en delicadeza y bríos tonales, con halo poético y respiración de atmosfera sentida, deleitosamente trasladada al lienzo-; mas ese admirable retrato de su esposa, en la penetrante fuerza espiritual del modelo, de fino y bellísimo dibujo, ambientado y compuesto con inspiración maestra; una paleta sumisa en el grado más alto y como nunca, a las más próceres y sutiles calidades del color; uno de los mejores y más fieles retratos de este grande y excepcional pintor de retratos “en carne y alma”

Santiago Santana, vario y en fortaleza, consecuente con su manera, atisbador de un expresionismo, cuidado de línea, seleccionador del color, presenta cinco obras de toda dignidad y sentidas en pintura moderna, inquieta y rebuscadora: “Pintora en paisaje de Tejeda”, “Geranios y alelíes”, “Figura”, “Rosas y plato blasonado”, “Frutas y jarro con pinceles”, obras todas con un encaje muy personal, estilo y composición.

Miró Mainou, ofrece un nuevo ensayo de su pintura afortunada en el escenario isleño. Nervio valiente de paisajista, con paleta ancha y vigorosa, en los cinco óleos que expone se nos muestra todavía en adueñamiento singular de nuestra naturaleza, de nuestra luz,

de los contrastes intensos y excitantes de bellos paisajes de Moya, con dos paisajes robustos de “Los Tilos”, del “Barranco” y dos “Apuntes” ricos de gamas y en hermosa jugosidad. Miró Mainou, evidentemente, es uno de los artistas más francamente valiosos y con un sentido vigoroso y amoroso de nuestro paisaje, entre aquellos venidos, paleta en mano, a la tierra isleña.

Juan Ismael, recobra su equilibrio, torna a su calidad y desenfadada, a un tiempo, su nervio ansioso de acento evolutivo, atrevido, quedándose aquí en un pseudo hacer vanguardia, cuando construye sus reminiscentes y muy interesantes “Mujeres en el río” o sus “Dos desnudos” y sus paisajes agradables, originalmente facturados, del “Monte” y “La Angostura.

Manolo Millares cobra un merecimiento pleno con tres acuarelas, adjudicadoras de un estilo personal, rectas, firmes y sin titubeos de escuela o tendencia concentradas en la síntesis, reveladoras de una técnica leal y en progreso de un temperamento artístico exuberante, en nueva y mayor demostración cada día, capaz de la creación propia, original y en distinción particularísima.- L. D. S.

Teatral

9 de noviembre de 1950

El pintor Tomás Gómez ha llegado a nuestra ciudad, donde el próximo día 18 abrirá una exposición de sus obras en la Sala Aribau 230, quien nos ha visitado, trayéndonos un cordial saludo de los medios artísticos de aquellas queridas islas.

Deseamos un gran éxito al eminente pintor y admirado amigo.

23 de noviembre de 1950

El ilustre pintor canario, Tomás Gómez Bosch, que como dijimos a su llegada se encuentra en Madrid, va a inaugurar el próximo sábado, día 25, a las seis de la tarde, una exposición de sus obras más recientes en las salas.

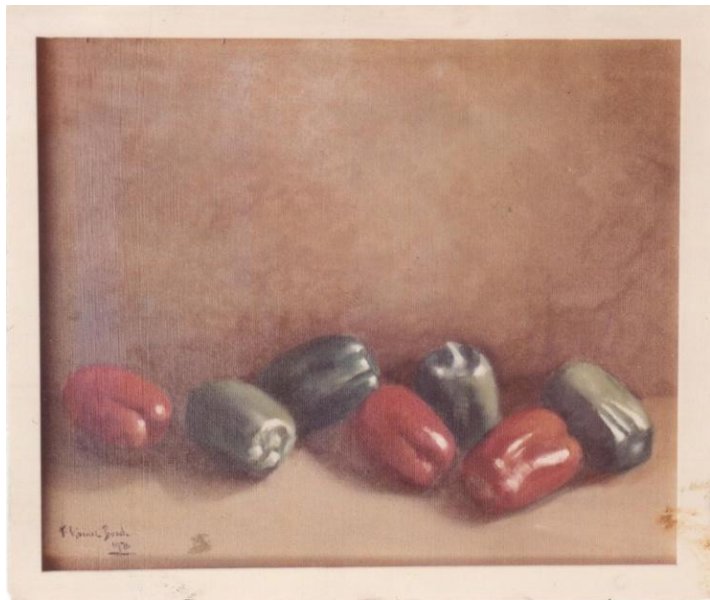
El arte de Tomás Gómez Bosch, en plena madurez, habrá de interesar extraordinariamente a nuestros aficionados por sus sólidas cualidades raciales, que lo entroncan con la pintura de la más pura escuela española. Hay en la obra de este ilustre pintor canario, valores plásticos de indudable fuerza, y tanto sus retratos como sus cuadros de composición y bodegones, reflejan una personalidad extraordinaria.

Se espera con indudable expectación esta exposición de nuestro admirado amigo y admirable pintor, al que deseamos una agradable estancia en esta hospitalaria.

Galerías de Artes  
25 de noviembre de 1950

### Programa Exposición Gómez Bosch

Tomás Gómez Bosch, el magnífico pintor canario, nos trae de sus islas el mensaje de una pintura fresca y sincera. Es un artista “hecho”, maduro, con una concepción diáfana de los problemas que se plantean al pintor de caballete. En las telas de Gómez Bosch, nunca se sorprende una vacilación ni una duda: sabe lo que quiere y cómo lograrlo y tanto la composición como el color se subordinan a las necesidades de la obra plástica. Su sensibilidad, su destreza, le guían hacia nuevos caminos que recorre con paso firme y seguro.



La mejor exégesis que reflejada en la opinión de la crítica madrileña durante su exposición en la Sala “Dardo”

Bernardino de Pantorba, en “La Provincia”:

”la pintura de Gómez Bosch nos trae brisa remansada de arte. Nada fundamental es descuidado en estas obras de sano y jugoso equilibrio; el dibujo mantiene sus fueros, el color canta y se expande en bien ajustados acordes... Los pintores veremos siempre en ellas el esfuerzo, sagazmente orientado, de un hombre que pinta en gratas horas de paz, atento a recoger la fluida belleza que palpita ante su aguda mirada”.

Ramón D. Faraldo en “Ya”

“En sus islas nativas, desconectado de estímulos de ambiente, pero también de sus riesgos, Gómez Bosch, por una intuición genial, ha revivido uno de los más ilustres procesos del arte contemporáneo. Con gran eficacia plástica, pinta el paisaje radiante, las tierras calcinadas, las formas feroces de piedras y frutos, sin la menor claudicación espectacular. Hay, por el contrario, apasionada intimidad, perfección artesana, delicado conocimiento del arte de pintar”.

Federico Díaz Falcón en el diario “Madrid”:

“El paisaje canario nos habla al alma. Esto explica que la pintura de Gómez Bosch sea una pintura psicológica. Contemplándola nos viene a la memoria La Tour, aquel famoso pintor francés del siglo XVIII, de quien dijo Gustavo Larroument: “Cala hasta el fondo de las almas y cada retrato es una cumplida descripción del carácter de su modelo, que aparece como sorprendido en una pausa de sus confidencias.” Lo mismo podría decirse de algunos retratos de Gómez Bosch.”

Alfredo Marquerie. Conferencia en la sala Dardo: “Se ha dicho con razón que no hay pintura sin aire. Y la de Gómez Bosch es, magníficamente, una pintura de algo más: una pintura de clima que sigue la gran tradición paisajista de los maestros canarios, pero Gómez Bosch es pintor de mensaje propio, lleno de colorista, de encendida exaltación, de gozo vital que asoma en sus cielos y en sus fondos, en sus composiciones y bodegones, llenos de zumo y de jugo, tan fragantes como atrayentes.”

Pintor, al que deseamos una agradable estancia en esta hospitalaria.

26 de noviembre de 1950

### **LA PINTURA DE TOMÁS GÓMEZ** **Por Arturo Menéndez Alexander.**

En estos tiempo de desorientación estética y de ignorante audacia, es reconfortante comprobar que todavía existen pintores como Gómez Bosch que – ¡ahí es nada!-saben pintar y no ven el mundo exterior a través de deformes lentes psicopáticas , sino que lo captan con ojos sanos, mente equilibrada y alma presta a toda sinfonía. Tal vez, los pintores como Gómez Bosch sean más conservadores que revolucionarios, pero hay tan pocas revoluciones constructivas, que nosotros preferimos que el reloj se detenga en una hora bella a que corra tanto que ya no sepamos qué hora es.

Cada partícula de la pintura que este excelente pintor canario extiende sobre el lienzo, es una célula viva y así sus retratos, flores, paisajes, y frutos, y composiciones, resultan rezumantes de biológica realidad ( luz, aire, ritmo, expresión afirmativa); pero esa realidad “repetida” a la que el verdadero arte injerta una dosis inexplicable de belleza y símbolo y a la que comunica un valor perdurable y trascendente, superior muchas veces, al de la forma modelo.

En la vivacidad luminosa de los paisajes canarios, fuertes y poéticos; en la lozanía de las flores y frutas; en la nobleza de los retratos y en la belleza de las composiciones se observa al pintor cuyos pinceles son ya algo así como parte de su propio cuerpo; como herramienta viva al servicio expresivo de un sexto sentido que consiste en la captación perfecta de las formas y de su oculto contenido.- A.M.A.

Radio España de  
30 de noviembre de 1950

**Extracto de la crónica de Arte  
De J. Fco. Bosch**

**El pintor Canario Gómez Bosch y su muy excelente mensaje plástico.**

En Galería de Arte, inaugurada el sábado último, exhibe por primera vez el excelente pintor canario Tomás Gómez Bosch, un lote de óleos por demás interesante cuya temática abarca desde retratos y composiciones, hasta paisajes de su tierra nativa (donde fulgura la luz y el aire se filtra, musical, por sus almendros en flor, acaricia las cumbres y los rastrojos o hácese rauda cuando se espesa la atmosfera), bodegones y floreros, cuadros todos, en lo que fundamental es la perfección rítmica del dibujo, la expresión viva de los factores cromáticos y la insuperable articulación, en sentido armónico, de las gamas.

La de Gómez Bosch es pintura de juego limpio que responde a la madurez lograda de su autor a lo largo de un quehacer honesto, sentido y meditado entendido como servicio misional de creador personalísimo (por incontaminado de influencias extrañas, sincero y noble) de belleza plástica en su máxima y emocional pureza; pintura de formas con espíritus y de palpitante entraña, tal que sugerida como el fluir cadencioso del agua de inagotable manantial, de una fragua emotiva, a través de los más insospechados motivos inspiradores. Nada se atisba en ella de antiestético ni antiplástico. Todo obedece a una ley, un orden y un concepto elevado del artista de su funcional cometido; es decir, como aconsejara Schiller, “estampando el ideal en la verdad y la ilusión, en los juegos de su fantasía y en la serenidad de sus actos e imprimiéndoles en todas las formas sensibles y espirituales, y entregándolo, silenciosamente, el tiempo infinito”.

Es así como vemos a este pintor en todas sus obras; seguro de sí mismo, y sin adular nada de las puras esencias de su arte. Los cuatro retratos que nos da a conocer, son, en su género, del mejor linaje; muy diferentes entre sí, no solo por diversidad característica de temperamento y sensibilidad, sino por la actitud de cada cual ante la mirada escrutadora del artista en función de psicólogo, y todos en su adecuado ambiente: el del Excmo. Sr. D. Francisco García Escámez, tal que sorprendido, sin pose, y captado intuitivamente en el ejercicio de sus deberes militares; reverencioso, y de tributo filial, “Mi madre”; de paternal ternura, “Sra. De Cuyás Díaz” – hija del artista-, y destacando sobre fondo claro el señorío insuperable de su esposa.

Otra faceta del arte franco, puro y diáfano de Gómez Bosch, son sus composiciones de figuras al aire libre, “Frutos canarios”, (una muchacha, vestida de blanco, ufana de aprisionar con sus dedos un racimo de plátanos); “Descamisando” (moza y mozo deshojando panojas de maíz y acaso ambos heridos con flechas del carcaj de Cupido), a más de “Mantillas canarias”, enmarcando rostros femeninos de singular belleza.

En cuanto a las versiones campestres del polifacético artista, basta con subrayar que “Rastrojos”, “Almendros en flor”, “Día gris” y “Cumbres de Tirajana”, son paisajes con aire, luz y aureola ambiental, como “Marina” (La Laja) que los sitúa mucho más allá de lo meramente copiativo.



“Trebolinas” (flores silvestres) al igual que los “crisantemos” mantiénelas sobre la tela, el pintor, en lozanía inmarchitable, e invitando al mordisco los frutos sazonados de la tierra, “Ciruelas”, “Peras” y “Manzanas”... El bodegón “Arenques ahumados”, es, pictóricamente, un acierto definitivo.

Galerías ha iniciado con fortuna sus actividades exposicionistas dando a conocer en las telas por Gómez Bosch pintadas admirablemente y que, por cierto, si son todas las colgadas, no pudieron serlo otras no mencionadas y meritísimas, como el destacable “Autorretrato”, digno de los mejores encomios, porque en dicha obra queda plenamente definida la personalidad artística de su autor, ya en la madurez de años y de profesionalidad honorable.

El Noticiero Universal  
2 de diciembre de 1950

**Crónica de Arte**  
**Un pintor canario**  
**Yago César**

Un pintor canario llega a Barcelona para exponer en ella por primera vez: T. Gómez Bosch. En el año 1947 expuso en Madrid, con brillante éxito, acogéndole la crítica con cálidos elogios. No ha de ser menos esta tierra, archivo de la cortesía, para que, aparte sus méritos, sea bien acogido. Gómez Bosch, con buen número de lienzos, inaugura la nueva y simpática Sala Hespérides. Pintor seguro en su estilo, maduro en el estudio, y saber, nos ofrece la expresión plástica de las cosas de su tierra. Figuras, retratos, paisajes y bodegones. Tal vez en los más difícil, la figura y el retrato, es donde el pintor luce su habilidad y su maestría, principalmente en el 4, digno de la mano de un maestro clásico.

Y en sus composiciones, como en “Frutos canarios”, el rostro de la muchacha, limpio y seguro de trazo, lleno de viveza y simpatía, muéstranos en él la sabia aprehensión de lo psicológico. Gómez Bosch es un excelente pintor afianzado en la buena escuela académica. Dibuja con seguridad y pone el sentimiento y la fuerza en la línea acusada y viva. Pero en las flores y paisajes la armonía es un tono menor, logrando calidades y finuras, como en “Manzanas”, “Naranjas”, y el paisaje “Almendros en flor”.

Y una admirable obra maestra es su autorretrato, donde el pintor ha resuelto graves problemas de luz y parecido. Gómez Bosch ha dado a conocer su obra con la honradez y sinceridad de un pintor serio que alcanza ponderables méritos. Sea bienvenido.

DESTINO

2 de diciembre de 1950

### **Las exposiciones y los artistas**

**Tomás Gómez Bosch**

**Por Juan Cortés**

Ofrece por primera vez sus obras al público barcelonés, en la nueva sala que lleva por nombre Hespérides, inaugurada con esta presentación, el pintor canario Tomás Gómez Bosch.

Es el pintor Gómez Bosch todo lo contrario de un mozalbete aturdido. Su arte está hecho de ponderación y equilibrio, de observación y disciplina. Exhibe el artista un buen golpe de lienzos de bodegones y flores, paisajes, composiciones figurativas y retratos. Si en sus bodegones la persecución de sus calidades y valores es la condición sobresaliente, en sus paisajes juega el principal papel la atmósfera, las distancias y la discriminación de términos, en sus composiciones palpita un sentimiento Folklórico de limpia raigambre y un entrañable sentido de lo pintoresco local, en los retratos es donde nos parece más concorde el pintor consigo mismo. En ellos, una franca e impresionante caracterización apoyada en un dibujo correcto, nos da razón de un talento de retratista más que estimable.

Hoja del Lunes

4 de diciembre de 1950

### **Crónica de Arte**

**Galerías**

**E.F.**

Galería Hespérides. Esta nueva sala ha inaugurado sus actividades con una exposición del pintor canario Tomás Gómez Bosch, que presenta por primera vez su obra al público de Barcelona tras haber triunfado hace tres años en Madrid. Gómez Bosch es un artista de formación concienzuda y seria, de ejecutoria honrada y temática compleja. Su exhibición la integran retratos, bodegones, floreros, paisajes canarios, y composiciones con escenas



*Descamisada de Piñas. 1950*

típicas de su tierra natal. En todos estos asuntos, el artista revela claramente su credo estético, enraizado en los cánones de una noble tradición clásica, que no calificamos de académica para que no se interprete en su acepción peyorativa.

Si en los temas costumbristas, el color y el sabor étnicos aparecen expuestos con limpia visión al margen de folklorismos de cartel; si los paisajes delatan una fina sensibilidad ante las fisonomías más plásticas de la naturaleza, traducidas con jugosa y delicada factura; si los bodegones y floreros atestiguan cómo el pintor sabe poner de relieve los valores y calidades, y la armonía de los tonos en los retratos donde creemos que el artista que nuestra ciudad se honra en acoger acusa mejor su talento, su capacidad y recursos pictóricos. Lleno de prestancia y sobriedad y justísimo en el parecido el Capitán general de Canarias; de una distinción y elegancia que no dudamos poseen los modelos, los de la esposa del artista y de la señora de Cuyás, pinturas ambas de auténtico rango dentro del difícil género; rebosante de exactitud psicológica y firmeza constructiva el autorretrato del pintor y de extraordinaria fuerza en su estructura y de una emoción, no por lógica, menos sentida el de la señora madre del aquél, pieza singularmente descollante en el conjunto de su obra expuesta.

Reproducción de la carta que el Capitán General de Canarias le dirigió a don Tomás con fecha 30 de diciembre de 1950.

El Capitán General de Canarias  
General Jefe de las Fuerzas de  
Tierra, Mar y Aire del Archipiélago

Sr. D. Tomás Gómez Bosch  
Pintor  
Las Palmas de Gran Canaria

Mi querido amigo

Acuso recibo de su carta, por la que veo lo complacido que regresa de su viaje a con motivo de celebrar allí su exposición y me alegro muy sinceramente del éxito obtenido, tanto de crítica como por lo que a la venta de cuadros se refiere. Con tan grato motivo, me complazco en enviarle mi felicitación, deseándole continúe trabajando con igual entusiasmo en sus lienzos y que en el próximo año siga logrando triunfos.

Ya tenía conocimiento del resultado de su exposición por carta que recibí del Sr. Carles, el cual me decía que le había agradado mucho en todos los conceptos.

Reciba mi felicitación por estas festividades y entrada de año, que le deseo muy próspero, con un abrazo de su buen amigo.

La Prensa  
8 de diciembre de 1950

## **EXPOSICIONES**

### **Tomás Gómez Bosch en Galerías**

Se inaugura esta nueva sala con una Exposición de las obras del pintor canario Tomás Gómez Bosch, que expone por primera vez en Madrid. Este artista de sólida formación y de fina sensibilidad no viene a nosotros como un desconocido, puesto que en Madrid, durante tres años, tuvo ocasión de alcanzar el renombre merecido con que ha llegado hasta nosotros. Su obra, de una sinceridad tan elocuente, sigue la tradición paisajista de los grandes maestros canarios. Formado en el maravilloso escenario de las Islas Afortunadas, nos trae ese clima inconfundible de su concepción. Así se explica esa devoción por el color, por el ajuste del equilibrio del lienzo y por la ordenación de las formas. Dotada de una franca sobriedad, la obra de Gómez Bosch, de gran carácter plástico, carece de vacilaciones. Es en realidad un alarde de exactitud y de técnica, poco frecuentes.

LICEO  
Febrero de 1951

### **El Arte Por Juan Cortés**

Inauguró sus actividades la nueva sala Hespérides como no podía ser de otro modo, con la exposición de un pintor canario que se presentaba por primera vez a nuestro público con una interesante colección de lienzos de variado género: bodegones, floreros, composiciones de figuras, paisajes y retratos. El nombre del artista es Tomás Gómez Bosch.

La inspiración del pintor es viva y su arte seguro y eficiente. Se revela en su trazo, en su encaje y en su empaste, una larga disciplina donde se ha dejado muy poco hueco para la emotividad del intérprete frente a sus modelos.

La Provincia  
3 de junio de 1951

### **En pro del Árbol Bonito**

La Comisión Organizadora para la recaudación de fondos con que sufragar los gastos de la adquisición de la parcela correspondiente para liberar uno de nuestros árboles bonitos, ha tenido el buen acierto de organizar una Exposición de arte para con la venta de las obras, engrosar la suscripción pro Árbol Bonito.

Esta Exposición, que fue inaugurada hace pocos días en las populares y concurridas Galerías de Wiot, está integrada por cuadros y esculturas de nuestros mejores y más prestigiosos artistas, y hemos visto las firmas de Nicolás Massieu, Carlos Morón, Sergio Calvo, Santiago Santana, Manolo Millares, Carlos Luis Monzón, Luis Campanario,

Tomás Gómez Bosch, Manrique de Lara, Padrón Diepa y otros, así como también varias esculturas de discípulos de Abrahám Cárdenes y una de Esteban Saavedra.

El producto de la venta de estas obras, como ya indicamos, servirá para engrosar la suscripción que ha de liberar de la tala de nuestro árbol bonito, y nunca mejor que ahora empleada la frase, pues el árbol objeto del cariño y veneración de los canarios es uno de los arboles que con más dignidad y orgullo pueden ostentar el adjetivo de sus frondosas ramas.

La Provincia

16 de abril de 1952

El sábado inaugura don Tomás Gómez Bosch en el Museo Canario la más importante de sus exposiciones.

Una galería de veintiséis magníficos retratos será el fruto que exponga al público el pintor canario don Tomás Gómez Bosch. Las obras están dotadas de una magnífica vida y tenemos la seguridad de que atraerá gran cantidad de público al Aula Magna del Museo Canario, esta vez convertido en una verdadera pinacoteca de las obras de don Tomás en los últimos años, en los cuales va agigantándose su figura de pintor vital.

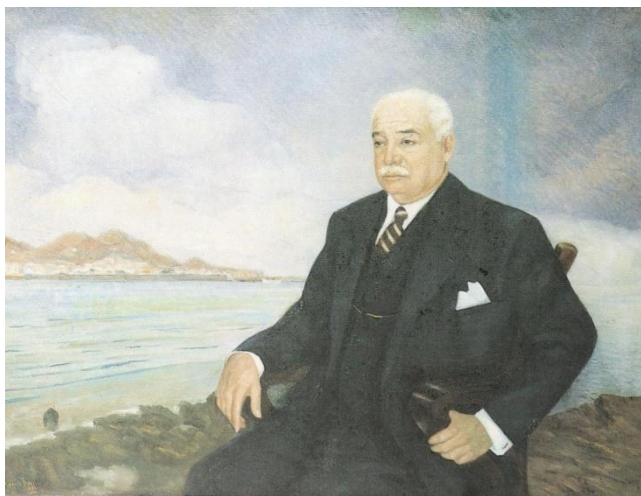
Falange

18 de abril de 1952

## ARTE

### **Pintura de Tomás Gómez Bosch**

Los últimos ecos de la crítica peninsular respecto a la pintura de Tomás Gómez Bosch, subrayan en nuestro artista la arribada al puerto difícil de la madurez; una paleta disciplinada en la severidad y en penetración de los profundos secretos ocultos, que en pasión de rebusca y consciente trabajo prolongado, llevan a la verdadera sabiduría del color a encontrar el triunfo de la forma e infundir vida perfecta a la creación artística. Integrándose y como cualidad isócrona, la inspiración al componer la obra, la selección de los temas, la cimentación sólida en un dibujo estudiado y dominado.



*Retrato de D. Juan Bordes Claverie. 1951*

Pincel amplio y flexible que abarca el área más ancha de la pintura, Tomás Gómez Bosch aborda géneros diversos con exacta probidad jugosa y amorosa pasión, el paisaje, el bodegón; pero tal vez donde su arte hoy magistral tiene revelación

más acusada, sea en el retrato, considerado de siempre como es sabido, este género pictórico como el alarde máximo y menos vulgar de toda paleta en gran dimensión expresiva y técnica.

Una próxima Exposición – para el sábado próximo se anuncia- nos entregará los resultados del reciente periodo de labor de este infatigable trabajador del arte, dos años ausente de las exhibiciones locales. Los amantes de la pintura y los muchos admiradores de Tomás Gómez Bosch la esperan con singular interés; una vasta colección de retratos, paisajes y bodegones pondrán en fiesta del más serio arte los ámbitos del gran salón de nuestro Museo Canario.

La Provincia

19 de abril de 1952

## **VIDA CULTURAL**

### **EL PINTOR TOMÁS GÓMEZ.**

#### **EXPOSICION EN EL MUSEO CANARIO**

**Por J. RODRIGUEZ YAÑEZ**

Hace un año estuvimos en el estudio de Tomás Gómez, que preparaba una Exposición, celebrada días más tarde. En estos días prepara otra en el Museo Canario, de retratos. Recordamos otra exposición de bodegones.

Hemos visto gran parte de la obra de este pintor, del bodegón y paisaje al retrato, y hemos sentido con él, en la soledad de su estudio, la emoción del arte, sencillamente a la vista de un profano, desprovistos de conocimientos autorizados para calificar con sutileza de crítico. Y hemos apreciado el arte del pintor, que sabe llegar precisamente al profano, sin recursos efectistas, simplemente con una técnica honrada. Podríamos decir: “el arte de Tomás Gómez o la honradez”

Esta es la característica del hombre y del pintor. Característica del verdadero artista de todo tiempo, que va recto a su fin, fiando en la observación, el estudio y la depuración de su técnica, con temperamento propio, desdeñando fáciles efectos que engañan solamente al público espeso y fatalmente terminan engañando al propio artista. Tomás Gómez, en su sencillez, ha proseguido la línea recta de la táctica honesta.

La prosigue desde los años de su juventud, con una constancia en el trabajo y el estudio, inalterable y a prueba de contrariedades, enamorado y entregado a su arte, siguiendo limpiamente una trayectoria, sin apresuramiento y sin intentar disfrazar lo que ve y siente. Esta tan intensa vibración interior y esta tan modesta manifestación exterior, tan tímida y sencilla, son el fondo del carácter de Tomás Gómez. Naufrago en medio de un ambiente inhóspito para el arte, sobrevive aferrado a la tabla de su paleta. Se necesita tener dentro de sí ardiendo una pura llama espiritual para no desalentarse y desmayar, en un ambiente adverso, y para no abandonar, en medio de otras necesarias y más prosaicas actividades, el cultivo del arte y el deseo de depurarlo. Siempre es conmovedor, y a veces trágico, el esfuerzo del artista por lograr su obra.

Y Tomás Gómez logra con el tiempo una segura maestría. Observador del natural y su cultivador sin complicaciones, encuentra que los inagotables recursos de la Naturaleza no pueden estar todos en la paleta del pintor, pero se esfuerza en captarlos e

interpretarlos. Y como consigue captar la luz en los paisajes, consigue en los retratos interpretar la expresión de un carácter captando el gesto movible y fugitivo, personal y siempre el mismo, para fijarlo en una fisonomía, dejando una definitiva y plena significación psicológica del modelo. Arte difícil del retrato, trocar en permanente lo mudable y personalmente característico para condensar en una suma la expresión de un carácter; lo que no puede lograr la fría y simple fotografía, ya sea obtenida mecánicamente con un aparato, o con los pinceles mecánicamente.

La Exposición que ahora celebra Tomás Gómez en el Museo Canario se compone de retratos, algunos ya expuestos anteriormente, otros nuevos. Retratos en los que luce esa maestría, difícil de alcanzar, de verdadero arte, como en los de su madre y su mujer, en la serena alegría de la sonrisa del de la señora Bibí Soutullo de Gómez, en el de la señora Puiggari, en el de su nuera la señorita Lolita Medina, en el que trata delicadamente no sólo la expresión personal, sino lo accesorio del traje de noche, con la transparencia de sus gasas, en los personalísimos de los señores Bordes y Mesa, y en los demás, que acreditan el arte de un pintor consumado

Es una gran satisfacción ver en este amigo Tomás Gómez Bosch, tan afable, tan modesto y tan sencillo, cómo los afanes de su alto y fino espíritu de artista culminan en una obra admirable y han de ser apreciados y compensados.

Algunos juicios críticos sobre la pintura de Tomás Gómez Bosch.

La Prensa” 2-12-50.

... La obra de Gómez Bosch, de gran carácter plástico. Carece de vacilaciones. Es, en realidad, un alarde de exactitud y técnica poco frecuente.

“Destino” 2-12-50.-

...En los retratos es donde nos parece más concorde el pintor consigo mismo. En ellos, una forma viva e impresionante caracterización apoyada en dibujo correcto nos da la razón de un talento de retratista más que estimable.- Juan Cortés.

“Hoja del Lunes”, 4-12-50. .

...Atestigua cómo el pintor sabe poner de relieve los valores y calidades y la armonía de los tonos; es en los retratos donde el artista que nuestra ciudad se honra en acoger, acusa mejor su talento, su capacidad y recursos pictóricos. Lleno de prestancia y sobriedad y justísimo el del Capitán General de Canarias; de una distinción y elegancia que no dudamos poseen los modelos de la esposa del artista y de la señora de Cuyás, pinturas ambas de auténtico rango dentro del difícil género, rebosando de exactitud psicológica y firmeza constructiva el autorretrato del expositor y de extraordinaria fuerza en su estructura y de una emoción, no por lógica, menos sentida, el de la señora madre de aquél, quizá singularmente descollante en el conjunto de su obra expuesta.-Ernesto Foye Ferrer.

“El Noticiero Universal”, de 2-12-50

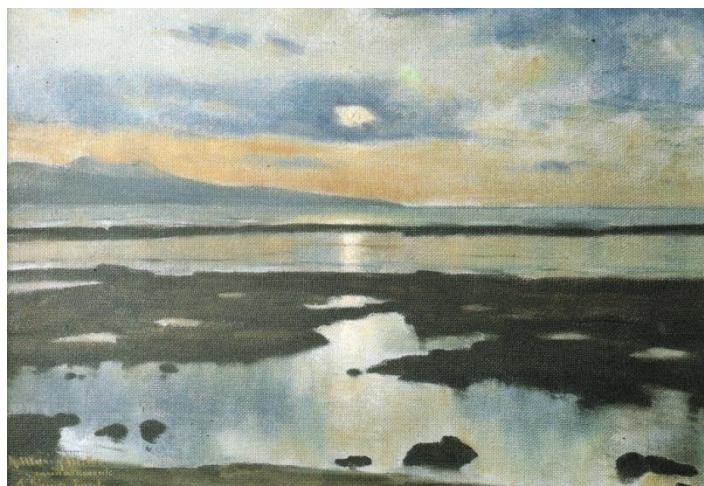
...Y una admirable obra maestra es su autorretrato, en donde el pintor ha resuelto graves problemas de luz y parecido. Gómez Bosch ha dado a conocer su obra con la honradez y sinceridad que alcanza ponderables méritos. Sea bienvenido,- Yago César.



Falange  
24 de abril de 1952

**Arte en el Museo Canario**  
**El gran pintor Tomás Gómez Bosch**  
**Por Luis Doreste Silva.**

Cuéntase que en la edad media los pintores pecadores y pecadores de arte, venían a las sombras de las Catedrales a colgar sus cuadros en acción expiatoria, en solicitud de perdón. Este súbito recuerdo, sin duda, quiere servirme para medir el contraste, desde los muros “catedralicios” del Museo Canario, al contemplar en triunfo la hermosa, interesantísima colección de obras, que ya conocía, lienzos múltiples en infrecuente



*Atardecer en Las Canteras, 1970*

unidad de belleza, del que es puro, honrado, grandísimo pintor Tomás Gómez Bosch. Y para echar cuentas escrupulosas, por la ocasión, no solo de estas dos docenas largas de retratos y otras tantas docenas de diversas obras expuestas, sino de esa vasta y seria labor en vivo y creciente dominio de la paleta, en victoria con el color y posesión plena de la forma, con un sentido moderno, evolucionado desde lo clásico, desde lo que será una actitud eterna de la pintura.

Pongamos en suma todo lo que se ha restado al arte de Tomás Gómez Bosch, durante cierto tiempo y por algunos.

Si en este Tomás Gómez, apasionado toda la vida de la pintura, elegida por carrera y cursadas sus asignaturas capitales en buenos años madrileños –ver, oír, aprender, gustar en grande y medio museo del Prado copiado- después, en menester profesional distinto algún tiempo, más siempre en íntimo coloquio con el color, vitalizándole el corazón, haciéndose alegría en el espíritu y evitando la anquilosis del pincel; si en este Tomás Gómez Bosch, amigo entrañable, de la auténtica generación de Tomás Morales, de Néstor, de Rafael Romero, etc., generación histórica, -dadme las excelentes ganas de llamarla poética-mística patriota ¿no enlaza esta generación dos partes “cósmicas” de la historia de vida insular, espíritu y carne del diecinueve al veinte siglos?-, si en este Tomás, digo de su tiempo y de su generación artística, más de uno –petulante en la mitad al menos- no quiso ver durante bastante tiempo, el temple de un gran pintor, su conciencia de restituirse a la que fuera su disciplina inicial, honrando un trabajar denodado, imponente, conmovedor, humilde y así lustros y lustros, he ahí lo que, desde el primer momento fue un signo claro y creció y creció, sancionado ruidosamente como evidente por los que negaron: el triunfo de un gran talento de artista, de una paleta racial; he ahí su obra, de trecho en trecho rigurosamente definitiva, colgada en los



muros del Museo Canario, dejando convertida la anchura del Aula Magna en lugar de admiración para propios y extraños, una Exposición en el rango de los verdaderos maestros españoles actuales de la pintura, especialmente por lo que se refiere al retrato, epicentro de grandes ideales pictóricos.

No seríamos perdonados de callar el comentario, los que creímos en él, creímos en Tomás Gómez Bosch artísticamente y le alentamos ardientemente, con tesón y hasta en lucha, equidistante prudentemente la fe en su pintura –meditada nuestra inclinación, nuestra actitud, nuestra convicción–, de esa amistad fraternal y comunión en tantas cosas, de las que somos nobles fanáticos, especialmente los nacidos en el pasado siglo.

La paleta de Tomás Gómez ha alcanzado una madurez plena. El color se ha hecho una fruta siempre sazónada. La plasticidad y la emoción de la obra de Tomás Gómez es invariablemente rotunda. Ni un asomo de vacilación. Por el contrario, un sereno, continuado alarde de valentía, inspirado en componer, decidido, dominante en la técnica como “en la verdad”. Consciente, refinadísimo ya en cuanto tema acomete, vigoroso en las estructuras y con un apoyo de dibujo perfecto, por momentos audaz, es, sin duda, en el retrato, género sabidamente difícil, donde se muestra más concordado, en identificación profunda y por entero con sí mismo. Frecuentemente, llega al verdadero prodigio de ponderación técnica donde se toca la fórmula imposible, al grado de espiritualidad que pareciera inaccesible. Con razón dijo Faraldo...”ese color llega con los retratos a una solemne austeridad; tales retratos pintados con una prestigiosa limitación de colores, extrayendo a negros, grises y ocres, soluciones asombrosas, ejemplar conclusión de una paleta...” Pero son de ver los últimos y más recientes retratos, esos retratos de mujer, especialmente. El dibujo “fino” y correcto” de que habla Mariano Tomás desde Madrid, se ha hecho, sobrepasando la letra, maravilloso y el aquello de “esos rostros con una fragancia de creación no pensada como si las figuras se hubieran asomado allí por su propio deseo”, la conquista reiterada ensanchada y cuantiosa, de un arte soberano en captación de psicologías por modo magnífico forjador de estructuras vitales, resplandecientes, de una belleza a toda dimensión de verdad y de color; de arte. ¡Qué estupenda galería de retratos! Y también, su pincel amplio, firme, sintético, sorbedor sabio de luz en paisajes ricos de atmósferas, y bodegones palpitantes, manchas deliciosas de marinas, olorosas de sal. ¡Qué hermosa Exposición de últimas obras; qué memorable Exposición nos presenta el gran pintor Tomás Gómez Bosch! L.D.S.

3 de mayo de 1952

### **A PROPÓSITO DE GÓMEZ BOSCH** **Por VENTURA DORESTE**

Entre las mejores cualidades del artista clásico se contaba la continuidad tenacísima, que solía ir asistida del gusto por la ideal perfección y de un raro sentido formal. Nuestro tiempo carece de tan noble virtud. Si por infrecuente caso se da la continuidad en algún artista, ella se manifiesta huérfana de ese gusto y de ese sentido. Tomás Gómez Bosch que está exponiendo por estos días en el Museo Canario, revela una admirable constancia en el trabajo, y quizá no se encuentren ausentes de su obra aquellas dos

señaladas cualidades. A la perfección aspira Tomás Gómez; a la perfección ideal, he dicho, que no se apoya en meros hallazgos técnicos, sino que los da por resueltos y aún los supera. En cambio, el sentido formal que no siempre está implícito en la primera, se dirige sobre todo a las cuestiones de orden sencillamente plástico; es decir, no se rebasa el universo estricto de la pintura. Y es curioso advertir que, muchos pintores modernos, no obstante sus prédicas, la obra de arte no alcanza ni las lindes de la metapintura. Añadamos que, en los espíritus excepcionales, la ideal perfección (desentendiéndose de todo esto) parece aspirar a esa metapintura a que acabamos de referirnos.

La obra que actualmente exhibe Gómez Bosch, en el Museo Canario, es extensa y variada: retratos, bodegones, paisajes y marinas. Al hablar de los primeros se ha declarado que Gómez Bosch es un pintor de almas. Confesemos que ignoramos la exactitud de esta expresión; pues un alma solo puede expresarse en el tiempo, ya por medio de sus acciones, o ya por medio de sus pensamientos. Dicho de otro modo: nos aproximamos a su aprehensión si seguimos el dibujo de su conducta o si penetramos en sus producciones espirituales. Pero en el retrato no es factible la sucesión temporal, y sin ella no puede un alma manifestarse. Acaso si cabría referirse a un tiempo-resumen: negación de la *durée*. Por tanto, la pintura es incapaz de aprehender un alma, empresa reservada a las artes temporales. Es incapaz de presentarnos un carácter. Pero acontece que cada humano posee una expresión, la cual, a veces, con el carácter se corresponde; y esa expresión es la que puede brindarnos el retrato. En este mismo sentido sería posible aludir a una expresión moral, tema que preocupó grandemente a Sócrates y que, hace poco, ha sido glosado por un sutil ingenio mexicano. Cuando no llega la pintura a tales límites, puede muy bien detenerse en el gesto (que no siempre es dinámico); vale decir, se demora en una exteriorización parcial de lo psicofísico.

Por lo que respecta a Tomás Gómez Bosch, declararíamos que sus diversos retratos captan desde el mero gesto hasta la expresión moral de los personajes. Pintor, claro es, que interpreta, y que al mismo tiempo permanece fiel al modelo. Difícil equilibrio el suyo. Nótese que sus retratos van también desde el que obedece a la que podría denominarse coerción social (una de las más espantosa coerciones de la pintura) hasta el que permite una buena dosis de espontaneidad, como el más reciente autorretrato exhibido. Aquí se observa el fundamental substrato impresionista del pintor.

Asimismo, son de notar, en esta exposición última de bodegones; un género en que Gómez Bosch ha sabido sobresalir con notable aptitud. En este género -a nuestro entender- son primordiales la composición y las calidades, sin que ellas exijan un realismo desesperadamente justo. Composición y calidades (en los bodegones) se pueden lograr sin una representación fidedigna de los objetos, Matisse, con su Ananás, acude prontamente a guisa de ejemplo. Mas no se ahuyenten los enemigos de esas posiciones extremas, pues Gómez Bosch ejercita sus dotes, por lo que respecta a composición y calidades, en figurar fielmente frutos diversos: jugosas naranjas o manzanas tersísimas. (A buen seguro, Atalanta no desdeñaría una de éstas como premio.)

No acabemos estas notas sin señalar los paisajes y marinas de Gómez Bosch: ellos reiteran las cualidades visibles en exposiciones precedentes. Pero no nos detengamos en su análisis, porque nuestra desaforada proclividad a las ideas generales nos empujaría demasiado lejos. Y el espacio es breve.

La Provincia  
9 de mayo de 1952

## **EXPOSICIÓN DE PRIMAVERA DE TOMÁS GÓMEZ** **Por J. SOSA SUÁREZ**

Uno a uno ha ido colgando el pintor Tomás Gómez Bosch sus lienzos en los testeros del aula magna de nuestro Museo Canario. Retratos, bodegones, marinas, paisajes y autorretratos componen el conjunto de obras expuestas a la pública contemplación y al juicio de la crítica.

Los cuadros que expone el ya conocido y prestigiado pintor arrancan de épocas diferentes y corresponden, en consecuencia, a dispares momentos creadores. No obstante, el mayor número de los lienzos han sido sentidos y ejecutados en tiempo casi reciente, sin que ello implique una notoria o bien marcada diferencia en relación con las precedentes.

Tomás Gómez tiene, entre otras virtudes estimables, la de un infatigable perseverancia que le lleva bien lejos. Su pincel, al igual que su descollante fogosidad, apenas si tiene descanso. Admirable vocación que, al igual que la fontana que no termina de fluir, mantiene a Gómez Bosch en plena forma y fecunda actividad.

Entre las obras expuestas en nuestro Museo queremos citar el retrato, logradísimo, tal vez uno de los mejores, de don Juan Bordes, y el magnífico autorretrato (número 26). También nos han gustado, por su acierto de expresión y composición, los retratos de la señora de Gómez Arroyo (número 15), el de la señora de Marrero Hernández y asimismo el de la señora de Martínez Gómez. Y por el tono y delicadeza de líneas, el de la señora M. Z. A. catalogado con el número 20. Tanto los retratos referidos como algunos bodegones admirables y las dos marinas, acreditan, de modo reiterado, las elevadas dotes y el espíritu de superación que, como plurales excelencias del alma, se dan cita en el temperamento de Tomás Gómez.

Nuestro Museo Canario se ha honrado acogiendo tan gentilmente- ello es ya tradicional en nuestra docta Sociedad- la obra de este pintor, cobijándola en su recinto en estas transitorias fiestas primaverales. A sus aulas, recargadas, de suyo, de austeridad y pasado, ha llegado también el aire de la calle, el aura de la vida que bulle y pasa dejando en las cosas esa pátina indefinible del tiempo, esa claridad, a la postre borrosa, del cotidiano instante. Se ha honrado nuestra prócer Sociedad y, a su vez, nuestro pintor ha podido exhibir, a sus merecidas anchas, su buen acopio de excelentes lienzos.

Muchas personas han desfilado por esta Exposición. A los diez o doce días de su inauguración, siguen visitándola devotos de todas las calidades, siendo muchas, asimismo, las obras que han sido adquiridas. Ello evidencia que en la isla hay gusto por estos aconteceres espirituales. Y es, ciertamente, una satisfacción. En anteriores exposiciones abiertas por Gómez Bosch en Madrid, su prestigio fue reconocido y avalado por críticos de la solvencia de Bernardino de Pantorba, C. Barberán, Mariano Tomás, José Francés, Juan Cortés, Yago César y Ramón D. Faraldo, haciéndose eco la Prensa nacional de la valía de aquellas.

A nosotros –hemos de decirlo lisa y llanamente- no nos sorprenden ni nos duelen los éxitos de nuestro pintor. Como canario, nos llenan de íntimo regocijo. Su obra, sobria, emotiva, acertada, ha ido ganando en madurez, vigor y en latido humano. Ha ido cristalizando como esos frutos que, al discurrir los días, acrecientan en sumo jugoso.

Exposición de Primavera. Antes que ella pase -aún no significa nada, en resumidas cuentas, esta figurada parcelación del tiempo- bueno sería que todo espíritu fino y sagaz, todo catador del buen arte, de la buena pintura, desfilara por el Museo Canario, engalanado estos días con los lienzos de Tomás Gómez. Contribución, después de todo, al alcance de toda alma dotada de emoción.

Falange

2 de noviembre de 1952

### **Mañana se inaugura la Exposición de pinturas de Bosch en la Galería Wiot.**

Se inician mañana lunes, a las siete de la tarde con la inauguración de la exposición de Tomás Gómez Bosch, las exposiciones en las Galerías Wiot.

Aunque durante los meses de verano la Galería Wiot ha tenido abiertas sus salas al público ofreciendo novedades, la temporada de otoño se pronuncia activa, pues, con la exposición de Gómez Bosch, el genial pintor canario ya conocido de nuestro público, se da principio a la temporada actual.

Sabemos que esta exposición de nuestro paisano consta de bodegones, marinas, paisajes, figuras, etc. y que, dado el ambiente propicio que existe en nuestra capital en cuanto al arte pictórico se trata, es de suponer que los cuadros de Gómez Bosch tengan la acogida grata que es de esperar por la novedad que supone en nuestro pintor al ofrecer apuntes y paisajes de la isla, tan codiciados de nuestro público y aún de los extraños.

Sabemos que a esta exposición de Gómez Bosch continuará otra del pintor catalán González Sevilla, que ha de presentar una magnífica colección de cuadros en los que destacarán paisajes de Maspalomas y del Sur de nuestra isla, captados con la inteligencia y aciertos característicos en González Sevilla.

Y para los primeros días de diciembre tiene Galería Wiot anunciada una exposición original titulada “La ciudad vista por sus artistas”, en la que los expositores podrán presentar hasta un máximo de cinco cuadros.

Oportunamente nos iremos ocupando de estos acontecimientos artísticos que ponen una nota de color en nuestro ambiente artístico y cultural.- EQUIS



La Provincia  
3 de noviembre de 1952

### **Exposición de Tomás Gómez Bosch en Galería Wiot**

Esta tarde a las siete será inaugurada, en Galería Wiot, la temporada pictórica de otoño. Se inicia esta temporada con la aportación de treinta cuadros, obra del conocido pintor canario Tomás Gómez Bosch, distribuidos en 13 marinas, 7 paisajes, 9 bodegones y 3 peces.

Falange  
4 de noviembre de 1952

### **TOMÁS GÓMEZ BOSCH EN LA SALA WIOT** **Por Luis DORESTE SILVA**

En la sala Wiot ha organizado una primorosa Exposición con la reciente obra producida por Tomás Gómez Bosch, valor mayor de nuestra pintura y, sin disputa, de los más fecundos. La invitación al maestro para la inauguración de la temporada, ha sido una inspiración feliz de la dirección de esta activa galería, muy alerta todo el año en la novedad, el interés, la oportunidad artística.

Fiesta de luz y color verdaderamente extraordinaria, los lienzos colgados actualmente en los muros de la popular sala de la calle de Triana; colección de óleos en el fervor superior de la naturaleza y ademán pictórico realmente magnífico, alarde de una paleta largamente experimentada, al presente en gracia y madurez máximas. Manifestación de una selección exquisita a los treinta y seis breves lienzos cedidos a la Galería por Tomás Gómez Bosch y que constituyen sus soberanas andanzas últimas, especialmente por playas y campos. Las obras expuestas –paisajes, marinas, bodegones, flores y algún pequeño retrato- mantienen un interés pleno. En verdadera originalidad de motivos, mensuran perfectamente el itinerario que, por la selección de atmósferas, el valor de captación de la luz, de las tonalidades más bellas, admirablemente asimiladas, llevan al encanto. El pintor rebasa las fronteras de lo ágil y ya dominado respecto a “su hacer” conocidamente, sencillamente magistral, para llegar a ese otro territorio excepcional en que comienza el exacto “virtuosismo”. Los diferentes grupos de marinas –Rincón, Confital, Bañaderos, Gando- que presenta, a nuestro juicio, están señalando el grado más alto en la pintura de este género; Tomás Gómez Bosch iluminado por un realismo de belleza potente, verso tras verso delicado y vigoroso de color surgiendo de su paleta, enjundia fresca y honda de verdad y poesía marina. Selecciona instantes de milagro, haciéndose fáciles a su astro pictórico; batalla tras batalla seductoramente entablada a la conquista de la transparencia y del ritmo misterioso, casi inaccesible, sus victorias son plenas y para celebrarlas dentro del puro gran arte. Tal vez, la docena de mejores marinas pintadas por Tomás Gómez Bosch actualmente colgadas en la sala Wiot.

En los pequeños y diversos paisajes, escogidísimos, se halla mucho inédito a ver, un “Tecén” en día de lluvia, de maravilloso ambiente y gran temple de paleta; valientes, sabiendo a primicias panorámicas, los trozos de Santa Brígida, Terror, Lagunetas, a plena y serena voz dictando su lección más juiciosa, generosa y bellísimo de color...

Poder de atracción singular tienen los bodegones de Gómez Bosch; frutas, flores y peces están aquí como en reino de milagros verdaderamente celestes; situados en el territorio de la magia, prestidigitador prodigioso el que los hace surgir de la paleta en esa luz de verdad y hermosura, alarde de vigos incomparables, potente facultad de creación, artísticamente insuperable. Pintor de archi-magníficos bodegones Tomás Gómez Bosch en estos pequeños, compuestos como en apariencia de “divertimento”, pero en sabio desenfado ¿no se encontrarán también los mejores por quintaesencia? Creemos justa la espontánea interrogación.

Sin empaque de supra manifestación, sin incitación a lo sensacional, esta exposición de obras recientes de Tomás Gómez Bosch, andanzas del gran pintor durante las pasadas estaciones al aire libre, junto a experiencias gozosas y verdaderamente sibaríticas del taller, guionando la empresa constante del retrato – incisivo rayo, el que exhibe de trazo delicioso, titulado “mi nieta María- nos proporciona la ocasión de una entrevista espléndida con el arte en rotunda superioridad. Muy de agradecer esta deleitosa cita de la sala Wiot con la pintura en ascensión ininterrumpida de Tomas Gómez Bosch.- L.D.S.

La Provincia

6 de noviembre de 1952

**Unos minutos en la Exposición de  
Don Tomás Gómez Bosch  
Por C.**

Quizá menos. Sólo fueron unos segundos los que estuvimos visitando el salón Wiot y éste sea, quizá, el principal valor que tengan estas líneas. Su extrema brevedad. Su condensación que pretende ser tan grande como ese ambiente cargado de Las Palmas, cuando llega el otoño a no querer ser propicio a la gloriosa invernada.

En adelante habremos de calificar a don Tomás como el pintor de los reflejos luminosos. Si el pintor no se ha convertido en el mejor pintor de frutas de España, que venga Dios y los vea. En este casi nuevo don Tomás se ha borrado graciosamente esa manía de la tierra de pintar plátanos, fruta que tiene tan delicado sabor como grosera presencia. Al pintor no sólo se le conoce porque pinte bien, sino porque ha de saber elegir los temas. Don Tomás se ha hecho con ello más universal y eterno. Hay bodegones aquí que dan valor perenne a lo más efímero de lo existente: la cosecha. Pero esta cosecha de Gómez Bosch no tiene nada que ver con una selección de frutas para ser deglutidas. Pintadas con todo realismo son, a pesar de ello, trascendentes luminosidades. Es sencillamente que han pasado de ser elementos puros de arte, que entran por los sentidos con el color y el brillo de la excitación química que en ellos producen. Tienen estos duraznos, estas peras, estas uvas, el reflejo de ojos vegetales que estuviesen contemplando al pintor y al espectador, desde su concha escondida de pelusa o crema carnal.

Otro gran sector de reflejos luminosos que don Tomás trata en esta Exposición es el de las marinas de Levante. Dos especies de marinas trata Gómez Bosch, las del Norte y las

de la carretera del Sur, las del Rincón y las de La Laja y San Cristóbal. Es en La Laja y en San Cristóbal donde volvemos a encontrar aquella luz de la fruta madura y brillante, pero en el mar. La arena mojada y llana refleja como en un espejo, las casas coloreadas del borde marino hacia el Este. Tan canario como aquella luminosidad desvaída, de una tonalidad casi mifreniana, que el pintor muestra en otra marina.- C.

La Provincia

7 de noviembre de 1952

**En las Galerías Wiot**  
**Cuadros de Tomás Gómez Bosch**  
**Por Patricio Pérez Moreno**

Desde hace unos días, el ilustre pintor Tomás Gómez expone, en las Galerías Wiot, las más recientes producciones de su renombrada paleta. Compone, fundamentalmente, este nuevo mensaje artístico, un vario repertorio de marinas y paisajes, en los cuales, una vez más, resume el celebrado maestro las depuradas cualidades de su estilo pictórico. Dibujo firme y sobrio, gratas entonaciones de color, proporcionada luminosidad, son los elementos sólidos que el pintor conjuga diestramente, para ofrecernos estas telas jugosas, en que, a la sugestión entrañable del motivo, se une el puro aliento artístico con que están engendradas. Arquetipo gustoso de su “manera de hacer”, en esta espléndida teoría de lienzos que Tomás Bosch brinda a la complacencia y admiración y admiración pública es ese paisaje de Teror, cuyo máximo encanto reside en la luz de su cielo; cielo isleño, que inmediatamente reconocemos y señalamos por nuestro, porque en él se aquieta y fija, de modo evidente, la suma de realidades y experiencias adquiridas y que permanecen latentes, allá en lo más hondo del ser.



Y luego, son las marinas del Rincón, las playas de Casa Ayala o del Confital... Unas veces, el agua que se agita, rumoroso, o que se estrella contra las rocas cuyo secreto ha desvelado ya el maestro; otras, la serenidad y transparencia, finalmente logradas, del mar, que incitan a la meditación y al ensueño poético.

Unas bellas “naturalezas muertas” de flores y de frutos completan este reciente envío de nuestro afamado pintor, quien añade con él un lauro más a los grandes triunfos conquistados en su ya largo y fecundo peregrinar por el arduo camino del arte.- P. P. M.

La Provincia  
17 de noviembre de 1952

### **La Exposición de Gómez Bosch Por Eliseo y Marcela Daroca**

Por segunda vez en el año expone Tomás Gómez Bosch. La primera en la espaciosa sala del Museo Canario; la segunda – que comentamos- en la más breve Galería Wiot.

Consta esta Exposición de treinta y seis cuadros; paisajes, marinas y bodegones. (No olvidemos un pequeño, expresivo retrato: “Mi nieta María”.) El pincel de Gómez Bosch es cada día más seguro y sensitivo.

En las marinas recoge Gómez Bosch los más bellos rincones de nuestro litoral: nuestro mar único y siempre distinto. No el mar mitológico y bravío de Tomás Morales y del pintor Néstor; sino el íntimo mar estremecido de Saulo Torón. Ya es una ola juguetona que acaricia unos peñascos; ya el mar violento que rompe contra el acantilado; ya un espejeante y sereno mar que recoge, prolonga en su seno los objetos que hay en la orilla: casas, caminos, rocas y hasta el mismo cielo. Los distintos momentos –luzes, horas, ambientes- se hallan en la obra del pintor

Pero, a nuestro entender, la superioridad del artista se manifiesta en los bodegones. Como un crítico dijo hace unos meses, en este objeto no importa tanto el objeto representado –su naturalidad- como las calidades y la composición. Conmueve el verde bronco de los membrillos sobre un encendido fondo que sugiere cielos atormentados. La pintura de Gómez Bosch, en estos bodegones, presenta una esforzada y bella dualidad: de una parte el objeto real; de otra, la pura imaginación – muy atrevida- que se plasma en los hermosos fondos de tales lienzos. La representación (tradicional) y la sugerencia (entre impresionista y novísima) se dan aquí la mano. Reside aquí, por ahora y en esta muestra, la aportación más interesante del artista.

En otro cuadro, insiste el pintor sobre los membrillos y los vemos en una pulimentada madera que los realza y que al mismo tiempo es realzada por los frutos, como dando fe de la armonía conseguida.

Pues Gómez Bosch casi persigue la tensa armonía de las cosas naturales, visibles, hasta lograr perfecciones insospechadas, aunque ello sea en objetos tan humildes como aquel florero que rebosa de topetes.

Termino declarando que esta fidelidad a la naturaleza no le lleva a oponerse al espíritu. Y conste que empleamos esa terminología –naturaleza, espíritu- para subrayar la postura artística de Tomás Gómez Bosch.



Diario de Las Palmas  
12 de octubre de 1953

## **GOMÉZ BOSCH EN MADRID** **Por Gil Fillol**

Otra vez Dardo inaugura su temporada de exposiciones con una exhibición de temas canarios. La preferencia está justificada por los éxitos anteriores y también por su razón sentimental.

Canarias en la anatomía española es como la mano abierta, adelantada para saludar al viajero que cruza las rutas del Atlántico. El presente de bienvenida lo forman: las características raciales, con tipos femeninos de singular belleza y gallardía; el duro, y aun tiempo feraz, paisaje de gesta geológica; las costumbres populares indígenas, salpicadas de gotas exóticas en el traje, el habla, el baile, y el cante; el clima, dulcemente acogedor, y hasta esa misma confusión cosmopolita de sus capitales parecida a las salas de espera y la cubierta de los transatlánticos... Si para los demás Canarias es la mano amiga, para nosotros, peninsulares, es la mano sobre el corazón.

El pintor al que ahora corresponde plasmar gráficamente la admiración que sentimos por el Archipiélago es ya conocido del público. Tomás Gómez Bosch ha expuesto con anterioridad, siempre con éxito, en esta misma Sala. Por la amplitud, veracidad, y diversidad de su obra debe estimarse como uno de los más fieles embajadores de arte que Canarias podía enviar a la Península.

En estas exposiciones, no folklóricas –porque el folklore sabe un poco a tablado- pero si de entraña regional, el sentimiento nativo tiene tanta importancia como la calidad estética. El pintor en estos casos no es sólo pintor, sino historiador, cronista, notario, y archivero a quien se ha encomendado la patriótica misión de interpretar en forma plástica el cuerpo y el alma de su tierra. Preciso que sea pintor ante todo, de la responsabilidad artística de Gómez Bosch; pero indispensable también que su sensibilidad cale hondo y acierte a descubrir esos rincones espirituales que, por encima del color y la línea, muestran la verdadera esencia humana. Labor la suya de artista, de psicólogo, y de poeta; muy difícil de improvisar si no se lleva dentro, en el fondo del corazón, todo ese gran amor a las cosas propias que Gómez Bosch siente y quiere, a su vez, transmitir a los admiradores de Canarias.- Madrid. Gil Fillol

La Provincia  
19 de octubre de 1953

### **Éxito del pintor Tomás Gómez Bosch**

En el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la Colonia canaria acaba de rendir homenaje al ilustre pintor canario Tomás Gómez Bosch, por el gran éxito que ha obtenido en su reciente Exposición. La recia personalidad artística de don Tomás logra en todas y cada una de sus salidas el refrendo de las más halagüeñas críticas a su obra tan lograda de

calidades y emoción pictóricas. Su aparición en los salones nacionales convoca los más cálidos elogios de la crítica española. Por ello, justo ha sido el homenaje que los canarios residentes en Madrid han rendido a don Tomás.

## **VI Exposición Regional de Bellas Artes**

Gabinete Literario

El sábado 24 de abril, a las dieciocho treinta de la tarde se celebrará en los salones del Museo Canario la inauguración oficial de la VI Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario, teniendo el público acceso, media hora después.

Falange

21 de octubre de 1953

### **EXPOSICION TOMÁS GÓMEZ BOSCH Por Federico de Mendizábal Madrid.**

En el Salón Dardo, del primero al dieciséis de octubre actual, ha tenido lugar con gran éxito, la notabilísima Exposición del gran artista canario, Tomás Gómez Bosch. Durante los quince días estos, ha sido constantemente visitada por críticos y público.

Tomás Gómez Bosch es un pintor. Esto quiere decir, que no pertenece a ninguna de las modas esquizofrénicas, perturbadoras de la pintura, como de las demás Bellas Artes. Tomás Gómez Bosch tiene la sensibilidad exquisita y equilibrada; los ojos en su sitio, bien constituidos biológicamente, y sobre todo la vista cerebral, ajustada en la normalidad de lo real. A esto, nos incorpora su personalidad de arista, logrando para sus cuadros el interés de los elementos sanos. Los otros, llamados a ser consumidos por su absurdo fracaso, no interesan. 38 títulos figuran en catálogo y a través de la copiosa producción, es de admirar la variedad extraordinaria de su inspiración y de su técnica.



Mientras en los lienzos 2, 3, 4, 5, 6, y 7 nos hace un canto luminoso y feliz a la belleza de la mujer canaria, los señalados con los números 19, 21, 23, 24, y 25, nos traen la luminosidad vibrante y auténtica de las marinas atlánticas, enmarcadas en sus paisajes isleños. Y en tanto que en los bodegones nos muestra indiscutibles aciertos de un fervoroso estudio al detalle que revelan la maestría y el tacto de su ejecución, en los retratos presenta Tomás Gómez Bosch, una sucesión de revelaciones magníficas. Sobresalen el del Excmo. Señor general García Escámez, maravilloso de composición y de realismo, tanto como el de la esposa del artista y el del maestro Soutullo.

Con estos elegantísimos retratos, alternan estudios perfectos de figura y expresiones, en los lienzos señalados con los números 32, 33 y 34.

Domina la técnica del artista, su delicado gusto de composición, y sobresale, como inundando la Exposición desde los muros, la vibración luminosa del trópico. Preciso es, para juzgar la tonalidad lograda por estos cuadros de Gómez Bosch, haber sido unguido por la luz de las Islas Canarias. De otra manera no se comprenderá fácilmente la maestría con que se ha logrado por Gómez Bosch, este detalle tan fundamental en pintura. Luz. Luz azul y luz de oro, fundidas en una transparencia drúidica.

Por eso, nosotros hemos hallado la compenetración del alma del artista, con la naturaleza circundante. La inmersión absoluta del espíritu en lo subjetivo, que viene a devolver una integridad espiritual a la visión objetiva del mar o del paisaje.

Tomás Gómez Bosch nos ha ofrecido la satisfacción de la verdad en el Arte, sin evasiones a lo absurdo y a lo actual, que sin discusión, solo es lo fácil y lo malo. La descentración desmesurada de la normalidad patológica. No. Gómez Bosch se ha circunscrito a dominar lo difícil y a lograr en este dominio la superación constante.

Conocedores de la “clínica” donde actualmente se ha localizado lo que llaman “Arte nuevo”, comprendemos que a los pacientes de la misma no ha de gustar que el mar sea mar, la mujer, mujer, y el paisaje, bello panorama natural. Esto es lo que llaman estos clientes de la “clínica”, viejo, manido, vulgar... Para ellos es preciso que la marina se represente, por ejemplo, con un charco del que brota una caña, y el paisaje por un conjunto de alcachofa reventada, y las caras...”estilizadas” –tradúzcase “desfiguradas”- y ese “arte” que hacíamos en la escuela, se quiere formalizar. No. Lo rupestre, queridos pacientes, ha pasado. Vuestra ignorancia y osadía, la pagareis con el olvido y la risa de todos. En tanto sigamos otorgando nuestros aplausos y nuestra sinceridad de admiración total y honrada, sin dudas, a estos artistas que como Tomás Gómez Bosch, conmueven, deleitan e iluminan. Nuestro cordial abrazo y vaya el alma prendida en estas marinas atlánticas, en estos cielos de Luz, de Luz en oro y en azul radiantes. F. de M.

Falange  
25 de abril de 1954

*Inauguración de la VI Exposición Regional de Bellas Artes  
Organizada por el Gabinete Literario.  
El acto fue presidido por nuestras Primeras Autoridades.*

Ayer tarde, en los salones del “Museo Canario” con asistencia de las primeras autoridades, se celebró el acto inaugural de la VI Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario.

Don Manuel Padrón Quevedo, en su calidad de Secretario de la benemérita sociedad, pronunció unas brevísimas frases para “no dilatar”, dijo, el deleite en la observación de las obras de arte que se exponían.

Se refirió el señor Padrón Quevedo a la primera exposición regional de Bellas Artes celebrada en los salones del Gabinete Literario y cómo la Junta Directiva de aquel entonces –que es fundamentalmente la misma que en la actualidad rige sus destinos- dijo -justificó la empresa manifestando que se proponía elevar la calidad de nuestras Artes y asegura el ideal inasible de nuestros artistas, por ser esta la mejor manera de encontrarnos a nosotros mismo y hacer Patria.- Nos dice cómo aquel primer concurso, robustecido con los sucesivos celebrados, fue el acontecimiento más notable en la historia regional de las Bellas Artes y cómo a partir de entonces, comenzaron a revalorizarse las artes, los artistas y el artesanado.

Nos explica cómo nuestros artistas, rebelándose entonces contra un academicismo endémico y deprimente irrumpieron por los campos y el mar plasmando sobre piedras y lienzos nuestras bellezas, y habla de la necesidad de avivar esa marcha y robustecer el esfuerzo.

Termina el señor Padrón Quevedo su brillante oración, solicitando la pronta creación de un templo del Arte en nuestra Ciudad, haciendo alusión al fallecimiento de nuestro gran pintor don Nicolás Massieu, cuyas obras, si existiera un Palacio de Bellas Artes, tendrían marco adecuado para seguir sirviendo de guía y espejo a los noveles artistas.

Terminadas las palabras del señor Padrón Quevedo que fueron acogidas con unánime y calurosa salva de aplausos, los asistentes procedieron a visitar la exposición integrada por unas 68 obras pictóricas y unas 28 esculturas, todas de un interés extraordinario, y de las cuales nos ocuparemos detalladamente en próximas ediciones.

28 de abril de 1954

### **La Exposición Regional de Bellas Artes. Por Andrés HERNÁNDEZ NAVARRO**

Organizada por el Gabinete Literario se celebra en estos días la VI Exposición Regional de Bellas Artes en los salones del Museo Canario. Se trata de una extraordinaria oportunidad para artistas noveles, que en esta ocasión dan a conocer sus obras junto a las firmas consagradas, todo lo cual da relieve e interés a esta Exposición donde se han dado cita los valores más diversos y las más variadas escuelas e influencias.

Como nota predominante de la Exposición queremos destacar el paralelismo que parece sostenerse entre los pintores y escultores canarios, con el arte hispanoamericano. Existe un primitivismo simbólico, ingenuo, murales de la civilización azteca, en los lienzos de Rafael Monzón, y ese preciosismo de icono en las esculturas de Plácido Fleitas, que asoma también pero no con caracteres tan señalados en algunas de las obras expuestas.

Tomás Gómez Bosch pone una vez más de relieve su dominio en el retrato, esos rostros donde parece reflejarse el alma, con una tristeza imperceptible, en el logro del colorido exacto, porque su técnica es depurada, expresiones clásicas, sobrio y elegante, con serenidad plástica, hasta en esos paisajes donde se recorta la silueta del Nublo, sobre las hermosas perspectivas de Tejeda.

Como aportación valiosa de un joven artista, escultor y pintor, vamos a señalar las dos piezas que presenta Martín Chirino López, de quien desearíamos ver pronto una exposición total de su obra, ya que ha sido premiado por la Escuela Central del Bellas Artes de “San Fernando”. Premio de Dibujo y Pintura de la Real Academia y ha estudiado, mediante beca concedida por el Gobierno, en la Escuela de Bellas Artes de Paris. Tal vez por esta razón sus dos cuadros expuestos “Paisaje de Castilla”, “Los Olivos”, tengan reminiscencia de escuela francesa, algo de miniatura versallesca. Concibe el paisaje en su totalidad abordando las naturales dificultades de la perspectiva. Un trozo de Castilla en un detallado mosaico de vegetación y casero. Es una vuelta de lo Abstracto sin llegar a las pinceladas del naturalismo. Nos recuerda a la escuela madrileña de Palencia y Redondela donde se conjugan perfectamente la inspiración y la técnica.

Manuel Martin González nos trae toda la belleza cromática de rincones apartados del Archipiélago, con una sinceridad expresiva que consideramos admirable. Jesús Arencibia logra, pese a la desproporcionada concepción de las formas, un extraordinario colorido con singular maestría. Cirilo Suárez Moreno, en un solo lienzo que expone, acusa su clásica idea sobre el retrato, fielmente concebido.

Aparte de las señaladas, notables lienzos se presentan en esta Exposición organizada por el Gabinete Literario, debidas a Elvireta Escobio, Remedios Morales del Río, que prepara una exposición de sus obras en Madrid, Juan Ismael, Sergio Calvo, Vinicio Marcos Trujillo, López Ruiz, Camilo Herrera y muchos otros que merecen conocerse con una mayor amplitud y con exposiciones individuales.

Como nota sorprendente debo indicar que estas exposiciones sirven para dar a conocer nuevos valores entre los muchos que dentro de nuestras islas sienten la vocación del arte. En escultura, aparte de Plácido Fleitas, expone Antonio Gallardo Navarro, con un buen sentido de la proporción, siendo de destacar la escultura que denomina “Icaro” verdadero motivo ornamental, bajo su impresionante simbolismo. Ángel Pérez Hernández parece modelando bajo las influencias escultóricas de Miguel Ángel, en esa apreciable escultura que titula “Arrobamiento”. Además figuran interesantes obras y estudios de Antonio José Martín Santana y Emilio Hernández García.

Por esta reseña de lo mucho y bueno que se expone en los salones del Museo Canario, puede comprenderse que ha sido una acierto organizar esta VI Exposición Regional de Bellas Artes. Porque ella destaca los afanes de cultura de esta ciudad y las magníficas posibilidades de nuestros artistas.

Falange  
6 de mayo de 1954

**VI Certamen de la Regional de Bellas Artes.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez.**

En el trajinar de la ciudad viene mereciendo especial atención del público La VI Exposición Regional de Bellas Artes que organizada por el Gabinete Literario, en colaboración con el Cabildo Insular de Gran Canaria y Ayuntamiento de esta Capital, permanece abierta en los salones del Museo Canario.

Treinta y un pintores y cinco escultores exhiben sus obras dentro del marco académico de la veterana entidad canaria. La exposición nos parece un tanto floja en relación a algunas otras regionales de Bellas Artes aquí celebradas. Los pintores, en cuanto a número, están en mayoría. Entre ellos nos falta la presencia vigorosa y siempre espléndida del Maestro Colacho Massieu, ido para siempre en estos pasados días, cuya pérdida irreparable, todos lloramos.

La obra expuesta se condensa en 68 cuadros y 28 esculturas. Expositores consagrados exponen junto a noveles de recias y valoradas inquietudes, algunos de estos últimos, casi desconocidos casi por nuestro público. Esta VI Regional de Bellas Artes es una elocuente prueba de la sensibilidad y arraigado espíritu artístico predominante en Canarias y particularmente en Gran Canaria.

Aunque estas líneas, más que de crítica son de divulgación de esta VI Regional queremos consignar algo sobre ella.

En pintura tiene presencia importante el pintor tinerfeño Manuel Martín González, o la suprema maestría, con la firmeza de su pincel captando con un bello realismo sorprendentes parajes cumbreños y de costa, especialmente los acantilados calinosos de Teno (Tenerife); el no menos consagrado maestro Tomás Gómez Bosch, con sus bien acabados retratos, marinas y bodegones, plenos de sensibilidad y técnica artística; Cirilo Suárez Moreno, dando empaque y prestancia al impecable retrato del letrado don Tomás García Guerra; López Ruiz, con sus inimitables marinas; Jesús Arencibia con sus mágicos oros y grises aterciopelados en las figuras apostólicas de Andrés, hermano de Simón y de Santiago el Grande ( el Hijo del Trueno); Rafael Monzón Grau-Bassasa con su original composición "Platanal", rico en matices cromáticos, en el que el estatismo de sus figuras indiano-canarias armonizan con cierto ritmo y ensamblaje con las hojas y frutos del simbólico "platanal". "Platanal" es un cuadro que por su composición y colorido nos sugiere y recuerda figuras y ambiente tropical americano con entronque tal vez mejicano y azteca, tal es la expresión que apreciamos en los rostros de las figuras humanas; de este mismo autor son los "Hechiceros" y "Magia Negra", también muy interesantes; Juan Ismael, con su representativo y bien logrado cuadro "El viento y la bonanza"; José Arencibia Gil, con su magistral lienzo "Campesinos del Sur"; Marcos Vinicio, con la firmeza y robustez de sus trazos en la "Iglesia de San José"; Santiago Santana Díaz, con "Bodegón" y "Figura", plenos de gracia y sensibilidad en colores suaves y delicados; Sergio Calvo con su conceptismo barroco en "Atardecer";

Remedios Morales del Río con el preciosismo de su paleta; Miró Mainou, Berrocal, Chirino, Santana Delgado y Padrón Diepa, entre otros.

En Escultura, la producción es más limitada, pero no menos valiosa. Plácido Fleitas, (fuera de concurso), con sus quince obras y Antonio Gallardo Navarro, con seis tallas, son los concursantes centrales y preeminentes de este certamen que comentamos.

Plácido Fleitas, el consagrado maestro en la escultura, que en el primer certamen de la Regional de Bellas Artes, en reñida decisión del Jurado, obtuvo el primer premio de veinte mil pesetas cuando éste sólo era para pintores y escultores, expone quince originalísimas obras ejecutadas con absoluto dominio de las formas, en hierro, ébano, naranjo y piedra volcánica; quince obras que según nos ha informado el propio artista, formarán parte de la exposición que en breve inaugurará en París. Toda la obra de este formidable dominador de la materia, que eso es por su largo oficio y técnica Plácido Fleitas, corresponde al género de escultura figurativa del arte actual. Ella la podemos agrupar en figuras femeninas estilizadas, en las que sobresale una mujer agachada, trabajo este en piedra amarilla; cabezas, en la que destaca una, en piedra volcánica rodada, cuyos ojos son oquedades naturales; escultura moderna, también figurativa, que simboliza la maternidad; escultura femenina sintetizada, en hierro, extraña concepción artística plena de movimiento. Estas figuras resumen todos los problemas en la escultura actual: espacio, volumen, arquitectura, equilibrio... Todas ellas son fruto de una espléndida floración de un artista de cuerpo entero en triunfal madurez.

Antonio Gallardo Navarro se presenta con una bien acusada personalidad y una vigorosa y selectiva aportación escultórica en piedra y madera “Icaro” y “San Sebastián”. “Icaro” es de muy singular belleza: Está realizado con rigurosa técnica, en piedra rosada, entre lo monumental y lo normal. En él hay ascensión viril, movimiento, proporción y corrección de líneas y de anatomía. Su “San Sebastián” es una talla armoniosa. Logradísima y de impecable ejecución en caoba; su cabeza y su rostro son dignos, nobles y delicados, reflejando expresión de santo dolor y confianza en lo sobrenatural y divino; es una escultura religiosa anatómicamente bella y bien proporcionada, como salida de la mano de un maestro: pena que su mala situación no le favorezca.-

Diario de Las Palmas  
12 de mayo de 1954

### **GABINETE LITARARIO**

#### **Exposición Regional de Bellas Artes**

Habiéndose acordado proceder en fecha próxima a la clausura de la VI Exposición Regional de Bellas Artes, actualmente abierta en las Salas del Museo Canario, en donde por numerosos visitantes se admira la calidad y belleza de las obras de pintura y escultura ofrecidas por nuestros artistas, se pone en conocimiento del público en general, dado el interés que ha despertado dicha Exposición, a fin de que pueda visitarla antes de ser clausurada.

Las Palmas de Gran Canaria, 8 de mayo de 1954

Diario de Las Palmas  
13 de mayo de 1954

## EXPOSICION REGIONAL DE BELLAS ARTES

Después de algunos años de interrupción, ha vuelto a celebrarse la Exposición Regional de Bellas Artes del Gabinete Literario. Durante mucho tiempo, desde que fuera organizada en el año 1943, la Exposición ha venido constituyendo el más completo índice de la vida artística en nuestro Archipiélago. Contribuían a darle densidad, solemnidad e interés la aportación de los artistas de ambas Provincias, pues en dos ocasiones los primeros premios recayeron en pintores tinerfeños. La falta de un



local adecuado había obligado a suspender el ciclo regular de las exposiciones. Este año, como número más en el acertado y perfecto programa de nuestras Fiestas Patronales, la Bienal que ha sido ahora cuatrienal ha vuelto a abrir sus puertas. Por no haberse anunciado con suficiente difusión, la concurrencia de artistas canarios, o residentes, no ha podido tener la magnitud numérica que en otros certámenes. Sin embargo, bien instalada y encuadrada en el sobrio marco del Salón del Museo Canario, la Exposición ha ofrecido este año quizás el mejor conjunto que hasta la fecha ha podido registrarse. El aspecto general es realmente excelente. La contribución de los artistas locales es de diversa calidad y categoría, pero en rigor la media general de la Exposición es bastante superior a lo que solía ser habitual en otros concursos.

Ello, no obstante, contrariamente a lo ocurrido en los primeros certámenes, no se han expuesto obras de suficiente excepcionalidad que justificasen la atribución de los dos premios que se establecían para pintura y escultura. Claro es que hay que exceptuar la colaboración extraordinaria, de un relieve realmente singular, que ha prestado el escultor Plácido Fleitas. Galardonado ya en otra ocasión no podía aspirar en esta nueva revalidación que de común consenso le han atribuido cuantas personas han visitado el apretado salón del Museo. Bien merece la pena que señalemos el esfuerzo de noble superación que han cumplido los valores plásticos más jóvenes de nuestra Isla y que de paso señalemos también cómo se afirman o cómo se estancan, otras aptitudes ya consagradas que ofrecen en este conjunto muestras bien distintas de su talento.

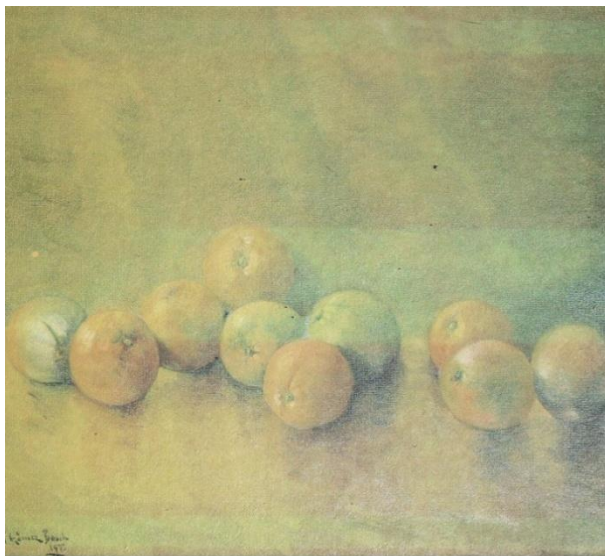
### PINTURA

Exponen en este Salón pintores ya prestigiados y artistas que comienzan su carrera. Figuran entre los primeros, Jesús Arencibia, Tomás Gómez Bosch, Rafael Monzón y Grau-Bassas, Santiago Santana, Juan Ismael, Martín González, Eva Fernández Guigou, López Ruiz, Miró Mainou, González Sevilla, Sergio Calvo, Cirilo Suárez, etc. Tras



ellos viene la pléyade de jóvenes, muchos de los cuales, tras los tanteos iniciales en la conquista del estilo, afirman ya los perfiles de una verdadera personalidad. Destaquemos sin ánimo de jerarquizar, los nombres de Remedio Morales del Río, José Arencibia, Elvireta Escobio, Antonio García, Vinicio Marcos, Antonio Padrón, Antonio Santana, Joaquín Alvarado, Martín Chirino, Julio Viera, María del Carmen Carqué, etc., etc.

La aportación que hace Jesús Arencibia es, sin disputa, desde un punto de vista valorativo, la más completa del certamen. Resultaría ocioso enjuiciar a estas alturas la labor de este excepcional pintor, dotado de un oficio seguro y eficaz, de un temperamento de colorista nutrido en las mejores fuentes de la tradición pictórica española y dueño de una fantasía de composición y de una originalidad temática que le confieren rango destacado en la pintura isleña. Sin embargo, hemos de señalar que en los



Naranjas. 1975

últimos años, y sin duda bajo la invisible coacción que origina la necesidad de crear con arreglo a unos encargos eminentemente decorativos, la obra de Jesús Arencibia señala una línea un poco uniforme, es decir, sin esos contrastes novedosos y audaces muchas veces, a que nos tenía acostumbrados. El cuadro que el jurado ha premiado es indiscutiblemente una hermosa pieza artística, con todas las virtudes estilísticas de su autor, pero en conjunto su aportación no señala una evidente superación de su obra anterior. Atribuimos este momentáneo desmayo del gran pintor canario a la enorme labor que ha pesado sobre él con motivo de recientes encargos decorativos de gran volumen, y todos confiamos en que, para bien del arte de nuestra Isla, volvamos a verle pronto luciendo su andar desembarazado, ágil, valiente por los caminos de profunda originalidad tectónica y cromática que fue siempre el campo magistral de sus obras anteriores.

Tomás Gómez Bosch, veterano pintor que siempre incorpora una nota nueva a su esforzado trabajo, presenta, junto a los retratos y paisajes, un soberbio bodegón que ha captado la atención del público y ha merecido premio del jurado. Este cuadro, realizado sobre unos verdes jugosos y bien empastados con un fondo en que el toque de los pinceles acusa verdadera maestría es una auténtica joya. El lento proceso formativo del estilo de este pintor alcanza aquí el ápice de su formación. Nos gustaría verle perseverar en estos temas que, aunque en apariencia, menos importantes que el retrato y el paisaje de gran aliento, son en rigor más reveladores de la perfección de un oficio y de la madurez de un estilo.

Felo Monzón pone en el certamen la más vibrante nota de modernidad. En todos los salones del mundo entero ocupan hoy las creaciones del arte no figurativo un lugar

destacado, casi primordial. A la vuelta de múltiples rodeos por descubrir una genuina expresión plástica para las inquietudes que hoy movilizan los sueños del pintor, las formas se han ido decantando y alcanzan ya estos niveles de creación en que la pintura se carga de sentido lírico, poético, en que formas y colores son sólo alusión, reminiscencia, convirtiéndose la obra en una afirmación de puros valores plásticos. Fiel a este sentido creacional, Felo Monzón presenta unas fantasías abstractas y una composición de hondo sentido simbólico y certero acento decorativo que justamente ha captado la simpatía de público por su viva coloración y su concepción original.

El oficio diestro, bien afirmado y dúctil de Santiago Santana, que vuelve a cultivar la pintura con cierta regularidad, nos ha permitido gozar de unas cuantas obras en las que se destaca las calidades de su dibujo expresivo y de su limpia coloración. Santiago Santana tiene un temperamento nato de pintor, cuya única quiebra es precisamente su gran facilidad. Nunca lamentaremos bastante que las circunstancias de su vida hayan llevado a este artista a considerar la pintura, que pudo y debió haber merecido su total dedicación, tan sólo como un medio de evasión circunstancial casi esporádico. Cuando reanuda sus contactos con el bellísimo arte, Santiago logra resultados tan interesantes como los que ofrece en este certamen. Uno de sus cuadros, bien entonado, bien compuesto y armonizado con finura y distinción, ha merecido honorífica recompensa por parte del Jurado.

Miró Mainou ha presentado algunas de las obras mejores de la Exposición. Sobre todo su “Cabeza de muchacha”, entonada sobre gamas azules de limpia estirpe impresionista, es una verdadera obra maestra.

Juan Ismael, espíritu alerta y vivo, plenamente sintonizado con las corrientes artísticas de nuestra hora, nos brinda en su composición titulada “El viento y la bonanza” una obra muy reveladora de su estilo, en el que la figura cromática se empareja con la originalidad de la composición y la gracia del sentido representativo. El oficio de este artista adquiere cada día más densidad, más acendrada y honda calidad.

Una marina de López Ruiz tiene las características conocidas de su estilo. Martín González y Eva Fernández nos ofrecen también muestras muy significativas de su manera propia.

Los nuevos pintores que acuden al certamen van mostrando la trayectoria de progreso que dada uno de ellos viene cumpliendo en el laborioso camino de la propia afirmación. Remedio Morales del Río, con sus dos cuadritos, ratifica la impresión de suelto y valiente cromatismo que produjera su exposición reciente. Elvireta Escobio sostiene la nota acusada en su estilo en el que un aparente desmaño formal sirve de armadura a una concepción moderna de su arte. Antonio García sigue siendo artista prometedor y, vencidos los balbuceos iniciales luce ya un estilo muy personal. Joaquín Alvarado presenta un magnífico autorretrato bien realizado en la dosificación del color y corte. Los dos cuadritos de Vinicio Marcos, aunque bien representativo de sus cualidades personales, no tiene, sin embargo, la categoría de otras obras que el propio artista ha expuesto anteriormente. Martín Chirino es un pintor joven en cuyo estilo se percibe todavía la sorda lucha de varias influencias que pugnan por conformar su personalidad. Es indiscutible que este artista, cuando logre captar con más precisión las voces propias,

podrá llegar a poseer un estilo fuerte y personal. Antonio Padrón y Antonio Santana acusan una lenta conquista del oficio que se traduce en una mayor soltura de ejecución.

No nos es posible detenernos en el análisis de todos los cuadros presentados. La breve enumeración anterior se propone tan sólo subrayar la evidente importancia que esta VI Exposición Regional de Bellas Artes tiene en la vida artística de nuestra Isla. No anda la Ciudad tan sobrada de sucesos artísticos para no reconocer que este certamen tiene categoría de magno acontecimiento.

15 de mayo de 1954

### **GABINETE LITERARIO**

#### **Clausura de la VI Exposición Regional de Bellas Artes**

A las seis y media de la tarde de hoy se celebrará en los salones del Gabinete Literario la clausura de la VI Exposición Regional de Bellas Artes, como ya se ha anunciado, en cuyo acto, después del “Comentario Estético”, a cargo del distinguido poeta don Pedro Lezcano, se procederá por el Secretario de la Sociedad. Don Manuel Padrón Quevedo, a dar lectura de los acuerdos adoptados por el Jurado Calificador en orden a la concesión de premios. A dicho acto están invitados los artistas que han expuesto y los señores Socios.

Las Palmas de Gran Canaria, 15 de mayo de 1954

Falange

16 de mayo de 1954

### **CLAUSURA DE LA VI EXPOSICIÓN REGIONAL DE BELLAS ARTES**

En los salones del Gabinete Literario se celebró ayer, a las siete de la tarde, la clausura de la VI Exposición Regional de Bellas Artes con asistencia del Excmo. Señor Gobernador Civil, Jefe Provincial del Movimiento, don Evaristo Martín Freire; Presidente de la Mancomunidad de Cabildos y Cabildo Insular de Gran Canaria, don Matías Vega Guerra; Alcalde de la Ciudad, don José Ramírez Bethencourt; Fiscal de esta Audiencia Territorial, don Ángel Alonso; Presidente del Museo Canario, don Manuel Morales Ramos; miembros de las juntas rectoras del Gabinete Literario y del Museo Canario; numerosos artistas, representantes de la Prensa y de la Radio y público en general.

Inició el acto el poeta don Pedro Lezcano, con su “Comentario Estético” diciéndonos con palabra fácil y lenguaje no por lo sencillo, menos bello, de la vida aislada de los artistas canarios, alejados de las inquietudes que agitan la vida y arte de los que se

encuentran en otros lugares para realzar la Exposición cuya clausura se celebra, y que ha sabido reunir 40 artistas regionales. Programa en mano, con visión clara y acertado juicio y criterio, nos conduce, como si lo hiciera en la Exposición misma, a visitar y contemplar las obras expuestas, expresando su opinión sobre ellas, como un sencillo cliente, que nada sabe de estos menesteres. Se detiene, como es natural, más prolijamente, sobre las obras galardonadas y sus respectivos autores y se lamenta de la ausencia de un gran artista, don Nicolás Massieu, ya que, dice, “la obra de don Nicolás Massieu no ha muerto ni morirá nunca”.

Termina el señor Lezcano su “comentario” solicitando un aplauso para las obras galardonadas, que allí se exponen y otro para las ausentes, pues, dice, refiriéndose a las últimas, será este su única recompensa. Una salva unánime de aplausos acogió las últimas frases del señor Lezcano, que fue muy felicitado por su magnífica oración.

Seguidamente hace uso de la palabra el señor Padrón Quevedo, secretario de la Junta del Gabinete Literario para dar cuenta de la decisión del Jurado calificador de la VI Exposición Regional de Bellas Artes de dejar desiertos el único premio de pintura y escultura, respectivamente, establecidos en las bases, por estimar que no existen calidades excepcionalmente sobresalientes que permitan la relevante singularización proyectada, acordando por unanimidad otorgar los accésits que a continuación se detallan:

**PINTURA:** Primer accésit (diez mil pesetas), a don Jesús Arencibia por su cuadro titulado “Andrés, hermano de Simón” (número 22 del catálogo de esta Exposición)

Segundos accésits (siete mil pesetas cada uno), a los siguientes pintores:

A don Tomás Gómez Bosch por su cuadro titulado “Bodegón de aguacates” (número 14 del catálogo)

A don Rafael Monzón Grau- Bassas, por su obra titulada “Platanal” (número 1 del catálogo)

Y a don Santiago Santana Díaz por su cuadro “Figura” (número 32 del catálogo).

**ESCULTURA:** Primer accésit (siete mil pesetas) a don Antonio Gallardo Navarro, por su obra titulada “Cabeza” (número 21 del catálogo)

Segundo accésit (dos mil pesetas) a don Ángel Pérez Hernández, por su obra titulada “Desnudo” (número 28 delo catálogo).

De tal forma queda distribuida, en la medida de las posibilidades logradas, la ponderada valoración de las artes plásticas que se ofreció en la VI Exposición Regional. Finalizado el acto los invitados fueron agasajados con un vino por la directiva del Gabinete Literario.

El Eco de Canarias  
17 de mayo de 1954

## **EN EL GABINETE LITERARIO**

### **Clausura de la VI Exposición Regional de Bellas Artes**

El sábado por la tarde fue clausurada la VI Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario. Asistieron al acto celebrado en nuestra centenaria Sociedad Cultural nuestras primeras autoridades civiles y militares.

Bajo el tema “Comentario Estético”, el poeta Pedro Lezcano disertó ampliamente desarrollando una visita a las obras, a las escuelas, a los sentidos y a las personalidades que en la misma concurrían. Su amena disertación llena de juicios certeros y de buen decir, fue premiada justamente, por el unánime aplauso de la concurrencia.

Seguidamente el Letrado señor Padrón Quevedo, leyó el fallo del jurado que, a continuación, transcribimos:

“El Jurado calificador de la VI Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por el Gabinete Literario, previa resolución de dejar desiertos el único premio de pintura y escultura, respectivamente, establecidos en las Bases, por estimar que no existen calidades excepcionalmente sobresalientes que permitan la relevante singularización proyectada, ha acordado unánimemente que se otorguen los premios que a continuación se señalan dado al mérito de las obras que merecen tal galardón. Con esta modalidad, tanto más extensiva que cuantitativa, se ha propuesto darle más amplitud al destino de las cantidades consignadas abarcando así mayor número de concursantes dignos de ser recompensados.

En el cumplimiento de esos propósitos enaltecedores puede restarse incremento al acervo de nuestro patrimonio artístico, que va dejando en nuestra Casa, como en su día en el Museo de Bellas Artes proyectado la perpetuación de las muestras más notables de la Historia de las Bellas Artes de los artistas canarios.

Pero, manteniendo fielmente los fines justificativos de estos Concursos, que vienen constituyendo nuestro índice artístico, se ha preferido, dadas las circunstancias concurrentes en esta VI Exposición, sentirse privado de las obras distinguidas, salvo que generosamente las cedieran sus autores, que restringir premios con evidente perjuicio del reconocimiento al talento y estímulo que nuestros artistas merecen.

Ajustado a tales principios que se encaminan a reconocer y fomentar nuestros valores artísticos, el Jurado ha acordado que se otorguen los siguientes premios:

Pintura: Primer accésit (diez mil pesetas) a don Jesús Arencibia, por su cuadro titulado “Andrés, hermano de Simón” (número 22 del Catálogo de esta Exposición).

Segundos accésits (siete mil pesetas cada uno) a los siguientes pintores:

A don Tomás Gómez Bosch por su cuadro titulado “Bodegón de Aguacates” (número 14 del catálogo).

A don Rafael Monzón Grau-Bassas, por su obra titulada “Platanal”, (número 1 del catálogo).

Y a don Santiago Santana Díaz, por su cuadro “Figura” (número 32 del catálogo).

Escultura: Primer accésit (siete mil pesetas) a don Antonio Gallardo Navarro por su obra titulada “Cabeza” (número 21 del catálogo)

Segunda accésit (dos mil pesetas) a don Ángel Pérez Hernández, por su obra titulada “Desnudo” (número 28 del catálogo).

De tal forma queda distribuida, en la medida de las posibilidades logradas la ponderada valoración de las artes plásticas que se ofrecen en esta VI Exposición Regional”.

Seguidamente los asistentes al acto fueron atentamente agasajados en el Salón Azul, con un vino español, por la Directiva del Gabinete Literario.

Diario de Las Palmas  
11 de noviembre de 1955

**HOY TOCA HABLAR DE...**  
**El pintor Gómez Bosch, en vísperas de Exposición.**  
**Por Martín Moreno**

Tiene explicación que me plazca conversar con Tomás Gómez Bosch. En tropezándome con él –tengamos asiento que compartir o sea que hayamos de permanecer de pié, bien bajo techo en visita o peor, teniendo que aguantar al desamparo de cualquier toldo “indiano-trianero” empellones de peatones presurosos-, pierdo memoria del quehacer. Como sea, de muy común acuerdo “pegamos la hebra, y, como decimos los isleños de esta latitud atlántica, -aunque ahora pareceme que la frase no viene plenamente a pelo-, “ojos que te vieron dir”. Porque empezamos hablando de una cosa, seguimos con otras...Hasta un montón de cosas. Cuando menos, la media hora larga no falla. Y creed que jamás “al volver en sí” juzgo mal gastado ese tiempito. Transcurrió en satisfacer un deseo. Se me fue en un gusto.

Es, amigos, que en Tomás Gómez Bosch tiene raíces de lo menos laurel de Indias ese “canarismo” que es como un corazón abierto a los vientos todos de la amistad. ¡Tan leal...! Y tan sencillo...



En esta ocasión, creedlo también, la media hora larga hubiese dado tiempo a hacer desde aquí paseo por lo alto de las nieves que encrestan el Teide nivárico, y regreso.

¡Corrieron como “avespadas” dos horas y media...largas! Al que no me diese crédito se lo juraría de rodillas y con los brazos en cruz.

Rompimos hablando de su próxima Exposición...Después... Y después del primer después y de este otro...

Tomás Gómez Bosch vuelve a exponer. Otra vez colgará cuadros para la contemplación pública en masa. Desde un día de la quincena segunda de este mes de nuestros muertos, que tiene de “imaginaria” al que cierra San Silvestre, el santo postrero, el gran Papa enterrado de años.

No lo hacía desde su triunfo de 1953 en Madrid. Su última Exposición para nosotros (Galería Wiot), en 1952; también, por cierto, en noviembre.

Llevará Tomás Gómez Bosch al “Museo Canario” donde tampoco será cosa nueva su arte, marinas que ha pintado teniendo los pies de remojo en agua de las Canteras y El Rincón; paisajes ganados a los rigores del Sol “cruento” que agrieta “a puñaladas” las cumbreiras rocas grancanarias, y bodegones disciplinados a su estilo y maestría. Para completar, poco más o menos de una docena de retratos de gente conocida – damas preferentemente- de nuestra sociedad no admirados en anteriores muestras del estimado artista. Y a presidir toda esta su obra más reciente llevará Tomás Gómez Bosch su extraordinario lienzo referido a la constitución del primer Cabildo Insular de Gran Canaria, que le embargara casi un año de paciente y tenaz empeño.

Y ya firmo. De veras complacidísimo de poder emparejar esta vez al gusto de hablar con Tomás Gómez Bosch este otro de poder escriturar mí afecto por el gran artista y amigo ideal. Corazón abierto. ¡Tan leal y tan sencillo!

18 de noviembre de 1955

### **El Sábado, inauguración de la Exposición Gómez Bosch en el Museo Canario.**

Mañana sábado, a las siete de la tarde y en el salón de exposiciones del Museo Canario se inaugurará la exposición de Tomás Gómez Bosch. Esta muestra del ilustre pintor canario reúne su obra ultima, más de cincuenta cuadros de marinas, retratos, paisajes y bodegones, y la presidirá el maravilloso retrato que el pintor hizo de su madre, obra esta que causó tanta admiración en Madrid y, hasta el extremo que el director del Museo de Arte Moderno, don Eduardo Lloset Marañón, quiso adquirirla para dicho centro.

Esta exposición, pues, ha venido a llenar el deseo de los muchísimos admiradores del pintor Tomás Gómez Bosch, quien desde hacía mucho tiempo no exponía su obra, que siempre ha obtenido el aplauso y la admiración unánime de nuestro público.

Falange  
18 de noviembre de 1955

**ARTE**  
**Tomás Gómez Bosch**  
**Exponen en el Museo canario**

Mes clásico de exposiciones, el aula magna del Museo canario da hospitalidad de honor a una bella colección pictórica del maestro Gómez Bosch, óleos de reciente producción, paisajes, marinas, y retratos, obras de sólida factura y composición en el estilo que le sabemos peculiar, pleno de serenidad y vibraciones luminosas admirablemente captadas. En la tarde de mañana sábado quedará inaugurada la interesantísima exposición a cuyo “barnizado” hemos asistido y que seguramente llamará poderosamente la atención de nuestro público muy devoto del veterano pintor, cuyo trabajo incansable, esta vez con un intervalo más largo en la exhibición y realizaciones considerables entre los lienzos actualmente expuestos el cuadro a gran dimensión, pintado por encargo del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, en documento histórico-artístico, retratos de los personajes integrantes de la Corporación en su constitución primera.

Diario de Las Palmas  
21 de noviembre de 1955

**Se inauguró con gran éxito la Exposición**  
**De Tomás Gómez Bosch en el Museo Canario**  
**Por A. N. C.**

Se expone en ella el cuadro que figura en el mismo Cabildo, con los primeros Consejeros del mismo.

El sábado por la tarde tuvo lugar en el Salón de actos y exposiciones del Museo Canario la Exposición de pinturas del artista Tomás Gómez Bosch, que tantos éxitos ha recogido desde que sus inclinaciones pictóricas lo llevaron al ejercicio de su variada y siempre renovada paleta.

Ocupaba el testero presidencial el gran cuadro que por encargo del Cabildo Insular de Gran Canaria realizó no hace muchos meses y cuya colocación en esta exposición le hace recobrar sus prístinos valores documentales, pictóricos y representativos. Indudablemente dicho cuadro, además de su valor artístico tiene el mérito de su contenido histórico que lo hace aún más apreciado para la Corporación que lo posee y para todos los ciudadanos de la Isla. La explicación del mismo, muy oportuna, ayuda al reconocimiento de los primeros consejeros de nuestra entidad corporativa isleña.

A continuación es necesario destacar el gran grupo de retratos de señoras, que nos muestra la calidad del artista como retratista de mérito indudable, aunque ya conociéramos su calidad en este aspecto. Muchos de los cuadros hechos por otros autores tendrán indudablemente su justa réplica en la calidad de este artista que destaca por ahora sobre todos los demás en el aspecto que mencionamos. Tenemos noticias de



que continuarán los encargos a don Tomás Gómez Bosch, ya desde esta primera sesión de la exposición, que durará aproximadamente quince días en el salón del Museo.

Hemos de señalar también la variedad de sus cuadros del mar a los que ha logrado dar una gran cantidad de distintos matices, sorprendiendo lo cambiante de nuestras costas y nuestras aguas, con la brevedad que el tema requiere, sin esa monstruosidad a la que se vierten “manieristas muy conocidos de nuestras artes. La discreción ha sido la norma en estas marinas con la belleza indudable de las horas y de la luz cambiante de nuestras costas.

Ha alcanzado la pintura de Gómez Bosch calidades extras en su paisaje titulado “Calina”, una visión distinta del Roque Nublo, desde riscos muy altos de los alrededores de Tejeda; visión de verano especialmente dotada de calidad, que nos transporta a aquella visión central de la Isla. Los paisajes que figuran en esta exposición son realmente buenos todos ellos en su conjunto.

No hace falta en esta breve reseña hacer hincapié sobre los bodegones, pues es la gran ocasión artística y vocacional de don Tomás Gómez Bosch; su gusto por este bodegón sencillo de frutas que casi da la sensación de que hace con sus ojos medio entornados. .- A.N.C.

---

Asistieron al acto inaugural varios directivos del Museo Canario, el Excmo. Sr. Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, numerosos representantes de nuestras artes tanto de la pintura como de la escultura isleña, periodistas y otras descollantes personalidades.

Falange  
22 de noviembre de 1955

**ARTE**  
**El pintor Gómez Bosch,**  
**En el Museo Canario**  
**Por Sebastián Jiménez Sánchez.**

Después de casi dos años de no contacto con el público, algo así como una aparente inactividad pictórica, Tomás Gómez Bosch, el actual maestro decano de la pintura canaria, expone nuevamente en el amplio y digno marco de los salones del Museo Canario, sus cincuenta y dos óleos, fruto de una inspirada y perseverante labor.

Una vez más, la paleta del pintor se nos muestra fluida y dinámica, segura y maestra, vigorosa y personal, a través de óleos de tonalidades grises y suaves dentro del estilo academicista que inspira toda su obra.

Seis aspectos comprende la exposición: retratos, marinas, paisajes, bodegones y floreros (sic); y en esos seis aspectos o temáticas, Tomás Gómez Bosch se supera con plausible inquietud y pasión, pero permaneciendo fiel a su insuperable y ya consagrada maestría de la forma, del color y de su técnica clasista. Su obra es reposada y de exquisita calidad en retratos y bodegones, en tanto que en paisajes y marinas rompe a veces, con ese su estilo personalísimo para brindarnos alguna temática impresionista entre masas rocosas de nuestras cumbres, entre tajos y desfiladeros, entre la plácida dulzura virgiliana y jugosa de las medianías, entre la floración exuberante, blanca y rosa de los almendros o entre la concepción peculiar de sus delicadas marinas.

Lugar de honor ocupa en la Exposición, como ya es costumbre en el artista, el perfectísimo cuadro de su anciana madre, tan conocido de nuestro público y elogiado justamente.

El ágil pincel de Tomás Gómez Bosch toma categoría excepcional en el retrato del sabio español don Santiago Ramón y Cajal, pintado por especial encargo del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de esta Provincia. Entre entonadas luces y suaves matices resplandece la figura venerable, prócer, serena, expresiva, plena de relieve y de vitalidad del ilustre galeno.

El óleo número 7, señora de N. Delgado, es obra maestra y tal vez la de mayor calidad artística, dentro de los retratos, después de la del sabio Cajal. Sin conocer a la persona no podemos menos de exclamar que la señora es fiel retrato de la señora; tales son los detalles, perfiles, relieves que le dan vida y expresividad extraordinarias.

Otro de los retratos de muy acusada valoración artística es el de la señora de Romero, elegante y bellamente entonado de colores suaves y ropajes, que le dan prestancia y porte distinguido. En Mr. Pavillard vemos reflejada con exactitud la figura del gran señor de carácter, que eso fue en vida el retratado. El óleo que representa al ilustre hombre público don José Mesa y López, en la plenitud de su vida, es de una justeza y expresividad singular. En él no sabemos qué admirar más, si el verismo y vitalidad de sus facciones o la elegancia irreprochable del gabán que viste. El cuadro de grandes dimensiones que recoge a los consejeros del primer Cabildo Insular de Gran Canaria es notabilísimo por su original y difícil composición, simbolismo histórico y valor artístico, encargado a Tomás Gómez Bosch, muy acertadamente por el Cabildo Insular, decora la galería de acceso al salón de sesiones de dicha corporación. Dos graciosos y bellos retratos de niñas, unidos a otros importantes óleos de caballeros y distinguidas damas forman el lucido grupo de retratos expuestos, que acreditan una vez más a Tomás Gómez Bosch como un excelente e indiscutible pintor de retratos.

El grupo de doce bodegones frutales, pintados con ese arte y pleno dominio que distingue al artista, es notabilísimo, francamente completo y atractivo por el relieve, forma, y gama de colores; papayas, naranjas, duraznos, caquis, tunos, aguacates, etc.; son óleos jugosos, plenos de vida y de óptima calidad.

Los paisajes son otros de los motivos en los que don Tomás Gómez Bosch se nos presenta como una gran señor de la pintura. Entre todos destaca, como cuadro central de la magna exposición, la original visión del majestuoso Roque Nublo, entre calinas y

profundidades basálticas, con un jugoso primer plano en el arranque de un sendero rodeado de un denso cañaveral y de rastros de doradas mieses; es óleo de impecable técnica y vistosidad, que agrada y cautiva no solo por la belleza que encierra sino también por lo que representa y simboliza en el alma canaria.

Los óleos de jardines, representando un amorcillo, el otoño y la primavera son delicadamente románticos, como la buganvilla violácea en florero es obra decorativamente maestra.

Temática fuerte en la producción fecunda de Tomás Gómez Bosch son sus marinas, ya dulces y apacibles como plenas de movimiento y realismo. En ellas admiramos el feliz y difícil logro de los rompientes y acantilados, las salpicaduras del agua convulsa y los festones de blancas espumas junto al azul verdoso de aguas agitadas y con reflejos basálticos y de fondos marinos.

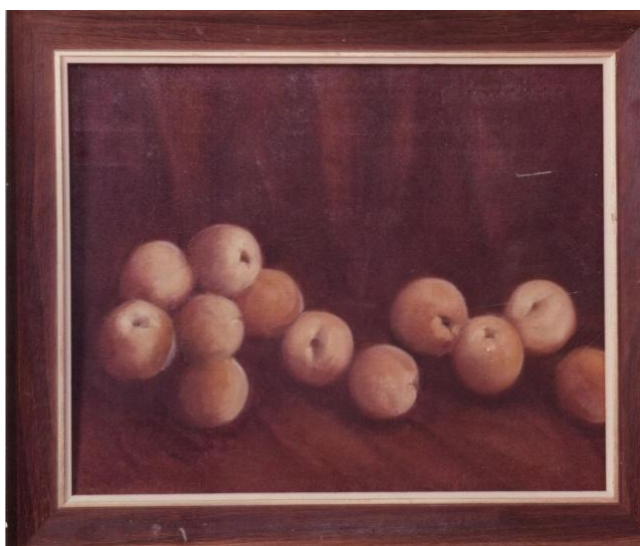
Esta es toda la brillante exposición de pinturas que en el Museo canario exhibe gozosamente el maestro y decano de los pintores canarios, Tomás Gómez Bosch; pinturas que bien merecen ser admiradas y recibir la atención de quienes deseen decorar con dignidad, sus salones y galerías.- S. J. S.

Diario de Las Palmas  
29 de noviembre de 1955

## **LA EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

### **Por DECARLO**

Hemos visitado la otra tarde la exposición de óleos del pintor canario Tomás Gómez Bosch con el interés que siempre han despertado en nosotros los trabajos de este excelente artista. Cincuenta y tantas obras presenta esta vez Gómez Bosch, entre retratos, marinas, paisajes, jardines y bodegones. No vamos a detallarlas. Su conjunto revela la posición dominante del artista frente a la pintura y sus secretos. Tomás Gómez Bosch no busca efectos artificiosos en sus cuadros. La riqueza tonal de los frutos en sus bodegones; la soltura



serena, asumiendo calidades y perfecciones, de sus retratos, en los que el artista procura alejarse de posibles vulgares concesiones, así como la elegante sencillez de sus paisajes, nos demuestran, una vez más, que toda su obra es el resultado de una técnica perfecta y un profundo conocimiento de la pintura. Este artista canario que tantos éxitos ha cosechado ya en sus distintas exposiciones, no nos sorprende con concepciones extrañas ni pinceladas audaces; ahora, quizá más que nunca, sus trabajos acusan su madurez de forma, su perfecto dominio de tan difícil arte y su exquisita personalidad.- DECARLO.

Diario Las Palmas  
2 de diciembre de 1955

### **El domingo será clausurada la Exposición Gómez Bosch.**

El próximo domingo, de once de la mañana a una de la tarde, se verificará la clausura de la interesante exposición del pintor Gómez Bosch en el Museo Canario, que tanto éxito ha estado obteniendo de público y crítica.

Falange  
3 de mayo de 1956

### **VII Exposición Regional de Bellas Artes Sección de pintura. Por Andrés Hernández Navarro**

En el Gabinete Literario y teniendo por marco los magníficos salones de aquella prestigiosa sociedad se ha inaugurado con verdadera expectación de público y crítica la VII exposición regional de Bellas Artes.

Frente a un criterio de rigurosa selección se observa el deseo generoso y amplio de ofrecer oportunidades a muchos pintores noveles, que cuelgan sus cuadros junto a verdaderos maestros de la pintura en Gran Canaria. Sorprende esta visión de conjunto, esta participación numerosa y abigarrada, en la que puede distinguirse escuelas y estilos opuestos, influencias artísticas las más variadas y hasta contradictoras.

No pretendemos hacer una lista interminable, aunque bien lo merecen en su mayoría, de los distintos expositores. Pero sí queremos destacar algunos cuadros que realmente nos han impresionado en esta visita, siempre breve para el deleite del espíritu, lamentando como siempre omisiones involuntarias, que pueden repararse con la visita que debe realizarse a los salones del Gabinete Literario, para admirar esta participación isleña en el difícil arte de la pintura.

Cirilo Suárez Moreno, con una sobriedad plástica impresionante, donde la luz se hace rincón en la expresión serena de ese óleo que matiza el retrato de doña Gabina Ayala de Armas. Tomás Gómez Bosch logra un sentido expresivo nada frecuente, en una armonía

de líneas y hace llegar al rostro todo el valor ingenuo de un mundo primitivo y sano, espontáneo, como la misma naturaleza, de ideas cortas o amplias, porque ese retrato de “Pancho el de Mogán” es alma y cerebro, sentimiento e idea, reflejos diamantinos del mundo interior.

Jesús Arencibia llena el colorido en la voz interna del poema que se hace sinfonía de gestos, un barroquismo que casi permitiría denominar clásico, contraste entre la violencia de la acción, la vida y el movimiento de sus creaciones y la serenidad de los tonos empleados.

Marín González domina siempre el paisaje, con una visión amorosa y tenue, casi disimulada, altitudes y cumbre, montañas que acogen los rayos solares de un atardecer, poema que finaliza, que marcha en el ocaso bello de la despedida. El paisaje parece presentar la marcha de los días o el transcurso del tiempo, y la luz se hace tenue, transparente, casi huyendo del colorido, en esos magníficos cuadros “Valle de Ucanca”, “Cumbres de Taganana” y “Casas de Taborno”.

Rafael Griera Calderón, pintor del que tuvimos la ocasión de ocuparnos en anterior oportunidad, y que trae a esta exposición la favorable crítica de la Prensa catalana, nos ha sorprendido con unos paisajes “virgilianos” donde la naturaleza adquiere dimensiones, y la arboleda y los caminos se convierten por maravilla de una arte magistral en auténtica poesía. Esos paisajes que denomina “Cadaqués”, “Moixina” y “Siega” tienen olores de hierba buena, sabor de amanecer campestre y rumor de fuentes cristalinas.

Rafael Monzón, en la pintura moderna, brilla por la sobriedad y paciente labor de un auténtico artesano, mosaico extraordinario de colores, tono y perfiles de ese cuadro que titula “Risco”. Dolores Morales del Río (Remy), logra la expresión tierna y espontánea de su colorido, en la interpretación propia de su mundo, un mundo risueño, casi adolescente que lleva a sus cuadros “Atardecer” o “Fiesta en el Lido”. Julio Viera, logra una expresividad plástica de inconfundible sello y busca sinceridad en el color, en el tema, valientemente abordado, con alas de un porvenir que le pertenece. Que estamos al principio es indudable, pero los detalles primeros de lo que puede ser, bastan para percibir lo que se aparta de un sentido vulgar y corriente del arte. Iberia Carqué Cazorla nos trae su mensaje de luz en la expresión difícil de su marina “Riscos en las Honduras” o en ese bello paisaje de Tinajo en la isla de Lanzarote.

Numerosa y en general de grandes valores es la exposición que venimos comentado. Camilo Barrocal, inquietud artística dentro del más depurado estilo nos ofrece esos bodegones que llevan la línea clásica. Carlos Chevilly de los Ríos consigue abordar los temas difíciles, como ese cuadro que titula “Éxtasis”, para resolverlos con plenitud de dominio. González Sevilla tiene la veterana maestría de los que llevan años consagrados a la pintura, y lo pone de relieve en esa sola muestra que ha expuesto en esta ocasión y que denomina “Motivo decorativo”. Juan Ismael prosigue la línea de su propio estilo en el “Nacimiento de Venus” y “Encuentro Primavera”. Víctor Doreste, inquietud gigante y artista con plenitud de vocación, también expone un cuadro que titula “Vista desde el puente de Verdugo” y de quien nos ocupamos en aquella exposición sorprendente que nos hace muchos meses hizo en Galerías Wiot.

No es posible, por exigencias de espacio y tiempo proseguir en el recorrido de estas salas del Gabinete Literario. Hemos dejado fuera valiosas aportaciones pictóricas, pero todo debe ser disculpado al cronista, que promete en mejor ocasión ser más extenso.

Sobre todo si la vida se prolonga y los pintores de nuestra tierra siguen enviando su mensaje de luz para admiración de propios y extraños. Porque aquí, en esta isla del Atlántico maravilla cómo el arte se hace realidad y presencia en esos lienzos que estos días están expuestos a la vista pública en el marco suntuoso del Gabinete Literario de Las Palmas.

Falange  
27 de mayo de 1956

### **Gabinete Literario** **Clausura de la VII Exposición Regional de Bellas Artes.**

A las 7 y 30 de la tarde del miércoles, 30 de mayo, se celebrará en los salones de El Gabinete Literario la clausura de la VII Exposición Regional de Bellas Artes, en cuyo acto, después de la conferencia que pronunciará don Juan Rodríguez Doreste, se procederá, por el Secretario de la Sociedad, don Manuel Padrón Quevedo, a dar lectura de los acuerdos adoptados por el Jurado calificador en orden a la concesión de premios. Al acto están invitados los artistas que han expuesto y los señores socios.- La Directiva.

Falange  
14 de noviembre de 1956

### **ARTE** **El día 20 nueva Exposición de** **Gómez Bosch.**

El próximo martes, día 20, en la Sala de Exposición de Triana 130 (antiguo Gobierno Civil) tendrá lugar una exposición del ilustre pintor canario.

Hace un año, aproximadamente, Gómez Bosch hizo su última exposición en el Museo Canario, con el positivo y brillante éxito que todos conocemos.

Ahora vendrá a exponer su trabajo de este año, más de cincuenta cuadros en total, consistentes en marinas, paisajes y bodegones y un solo retrato: el de don Diego Mesa de León.



Estamos seguros que este anuncio de la nueva salida de Gómez Bosch a la palestra pública, en la céntrica sala de Triana, ha de despertar el interés y la expectación que siempre lleva consigo, y que, dentro del marco pictórico, viene a ser como el broche de oro al año artístico en nuestra capital.

Falange  
15 de noviembre de 1956

## **ARTE**

### **Próxima Exposición de Gómez Bosch**

**Por D. S.**

Gran captador de bellos rincones insulares, paisajes y marinas, instantes de luz sorprendida en el alerta artístico más apasionado, el pincel maestro de Tomás Gómez Bosch en plenitud actual de técnica y sensibilidad, vuela a la ofrenda pública, exponiendo las obras del periodo más reciente de su siempre infatigable labor. Dentro de breves días, las salas del antiguo Gobierno Civil, calle de Triana, albergarán una colección de óleos variados y expresivos del arte de este veterano y gran pintor isleño cuya flexibilidad a todos los géneros es bien admirada. Con la excepción de un solo retrato figurando entre lo expuesto, las versiones pictóricas –medio centenar de cuadros- esta vez comprenden temas atrayentes del mar y del campo, con más unos bodegones vigorosos.

Hemos podido gustar de las primicias de esta obra en el estudio del artista –prevista la apertura de la Exposición para el día 20- y la impresión favorable, francamente sincera, permite asegurar que será corroborada ampliamente por los amantes de la buena pintura, aquí superiorizada por la reconocida gran categoría de esta paleta isleña profunda e insobornablemente proba, el arte de Tomás Gómez Bosch con expectación y fiel de devotos. En esta colección de nuevos óleos, que hemos admirado, el maestro, a nuestro juicio imparcial, se ofrece en su mejor momento. Particularmente como “marinista” dictando magníficas lecciones de belleza, originalidad y canto fervoroso del color.- D.S.

Falange  
20 de noviembre de 1956

## **ARTE**

### **Exposición Tomás Gómez Bosch**

Hoy, el que es maestro prestigioso, adelantado mayor de nuestra pintura, Tomás Gómez Bosch, abrirá en los salones del antiguo Gobierno Civil, calle de Triana, una Exposición de su obra más reciente e inédita, compuesta de paisajes, marinas y bodegones; la tensión de nuestro medio artístico insular con esta manifestación siempre cuidada y con características personales de sumo valor pictórico manteniendo el elevado tono vigoroso al máximo. Tomás Gómez Bosch reserva invariablemente, en sus apariciones cíclicas al público extenso que le es devoto nuevas experiencias logradas en sus investigaciones de belleza, emociones captadas por un deleite puro de la luz y el color ante el espectáculo de la naturaleza, directos los elementos de composición del cuadro a una infusión de sentimiento en la verdad que es traducción del espíritu superior, animador y forma expresiva exacta de lo creado para la contemplación y recreo del ojo humano, o sea, para hacerse vida también en el alma.

Más de medio centenar de óleos figuran numerados en el catálogo de la Exposición de Tomás Gómez Bosch que tenemos a la vista, sus títulos y temas de atracción manifiesta. Nuestro propósito del instante tan sólo señalar a nuestros lectores esta fecha del miércoles en que el admirado gran pintor ofrece el nuevo mensaje de su arte.

Falange

22 de noviembre de 1956

## **DE ARTE**

**Ayer fue inaugura la Exposición del pintor Gómez Bosch.**

**Por Luis Doreste Silva**

Calle de Triana, sala bien aclimatada al arte del antiguo Gobierno Civil. Exposición clásica y moderna. Tiene la efusión de una fiesta cíclica bien entrañable. A la pintura de hoy y sus acontecimientos suele aplicárseles las recetas publicitarias del cine norteamericano. Lo contrario nos parece simpático a no poder más, aunque rompamos decididas lanzas por tantas maravillosas ingeniosidades de nuestros días. Poco tolerante, desde luego, con los bigotes eléctricos del viejo amigo Dalí, desde jovencito ingeniosamente farandulero.

Dios nos libre de exposiciones con “Rock and Roll” montado a la puerta. Amamos esta lección de buena tradición, de dignidad y de humildad, perfectamente dadivosa en la convivencia social de parte del artista, representada por su aparición periódica, sin apresto sensacional, natural, sencilla y gozosa, con todas las espontáneas razones de las cosas de Dios, que ya sabemos aquí son mensaje superior, arte, alegría de la vida y como medida de ansiedad de un trabajo a entregar en gloria del espíritu, o sea, de perfecta solidaridad humana.

Una afirmación, una premisa evocadora de otro pintor inolvidable se adelanta y presenta y precipita al iniciar la escritura de esta nota, salpicada ya de introito voluntarioso. A nuestro Colacho Massieu –evocación suave y dolida de la Isla, no bastante recordada, avivamos poco su memoria- le hubiera, sin duda, confortado profundamente la contemplación de esta última producción expuesta de su gran amigo y camarada Tomás Gómez Bosch, para cuya obra guardaba siempre el impresionista en cuño mayor isleño devoción singular, frecuentación y sinceridad, hondo y severo amor fraternal.

La paleta bien temperada, admirablemente saturada de “aire libre” de Tomás Gómez Bosch, se está poblando de granazones maduras, nuevos frutos de color en vértices altos de finura, sentido de transparencias, dominio sobre las genialidades rebeldes y maravillosas de la luz haciéndola bella mansedumbre y brío; el pincel rudo y desgarrado que supo de las braveces de Ayacata y los roques épicos con su flora escueta, agría y hermosa, descendiendo más ágil, joven y bien nervado que nunca,- asciende, trasciende, debemos decir- investido de un soplo espontáneo y poderoso, elegante y sencillo, al reino seguro y ponderado de lo poético con unas captaciones de mar costero suavemente



reverberantes, deliciosas de sonoridad musical, acentuadamente líricas, diversas y en una afinación de gamas preciosas; movilidad y éxtasis de aguas heridas dulcemente desfleadas en platas sobre la arena, al pie de los roques verdinegros por la luz soñadora de los dos crepúsculos. Y como surgiendo de un mismo pentagrama nuevo, con melodía invariablemente inspirada, la teoría paisajística, los almendros floridos con sus monocordes blancos transmutándose en dorados y violetas calientes; las frutas de unos bodegones austeros voluminadas espléndidamente, ofreciéndose matizadas en una verdad realista que



culmina poéticamente, cantando en una soneta de color casi siempre imperceptible al profano. Tomás Gómez Bosch en toda esta su teoría de óleos, pequeños de dimensión y crecidos de ansias expresivas, ansias estéticas ampliamente logradas, se nos aparece en un vocado impulso de hallazgo lírico y descubrimientos tonales sorprendentemente generosos, desde un ademán técnico magistralmente sobrio. El pulso pictórico del siempre probo artista se mantiene tenso y con regularidad rítmica admirable a través de esta bella producción de pequeños lienzos, una de las exhibiciones más simpáticas y espontáneas de su pincel veterano, el conjunto perfecto de unidad creativa y selección temática. Paleta de Tomás Gómez Bosch en franca ganancia de valores, rectos a una belleza bien discriminada dentro de nuevas voliciones originales; inquietud, anhelo de hacer valiente y musical sentido de los sentidos, estremecimiento del alma, el humilde y soberbio espectáculos de la Naturaleza, sus donaciones cotidianas al hombre inclinándoles a la reverencia, ofrenda del arte.

Entre la colección magnífica de óleos expuestos, capea una retrato con una sensación de presidencia ideal en la perspectiva de emotiva belleza, el que nos entrega la efigie venerada e inolvidable del maestro de maestros D. Diego Mesa de León, compuesto fielmente, amorosamente, con amores de pincelada, de la mejor técnica que ya conocemos para el retrato en nuestro Tomás Gómez Bosch, y con amores verdaderos del corazón, respondiendo soberanamente a la vez que al sentimiento del noble, al propio sentimiento del artista, hijo del inmarcesible Colegio de San Agustín, discípulo, como el que esto escribe- del rector incomparable, vigoroso forjador de espíritus.

Gran mensaje atrayente, llama hermosa y bien mantenida del alerta de una paleta poblada al máximo de granazones maduras, esta Exposición de Tomás Gómez Bosch, para la cual tuvo sanción alta y justa el extenso y selecto público que ayer se hizo presencia expectante en su apertura. Hágalo constar así esta mera impresión, crónica o gacetilla sin peso crítico alguno.- L. D. S.

Falange  
24 de noviembre de 1956

**Tomás Gómez Bosch,  
En su tradicional Exposición de Otoño.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez.**

Con el virtuosismo y constancia que le distingue, Tomás Gómez Bosch, pintor de elegancia espiritual y de calidades, presenta ahora su tradicional exposición otoñal, fruto de su trabajo anual. Exposición reposada y espléndida floración de técnica de gama de colores y de maestría insuperable, dentro de los más rigurosos cánones clasicistas, pero siempre renovado con personalidad recia e inconfundible.

Los cincuenta y un óleos que cuelga Gómez Bosch en la sala de exposiciones del antiguo Gobierno Civil, en la calle Mayor de Triana, constituyen un ejemplar exponente de su laboriosidad, de su desposorio con los pinceles, de su técnica depurada y del arte exquisito y de la belleza que informa toda la obra de este veterano gran señor de la pintura canaria.

La captación de matices y el dominio absoluto del relieve toman vigorosidad y forma corpórea, volumen destacado, en la serie de carnosos y jugosos bodegones, movimiento y vida en sus inigualables marinas y expresividad en sus panoramas y paisajes.

El arte de Gómez Bosch, de ahora y de siempre, es un arte constantemente superado y potenciado en calidades, y extraordinariamente equilibrado, que alegra y seduce por lo que representa y decora y tiende a embellecer donde quiera que se exhiba; de ahí su aceptación plena por parte del público que no solo le dispensa cordial acogida y cálidos elogios sino que desde los primeros momentos se familiariza con su obra y adquieren óleos.

En los bodegones de Tomás Gómez Bosch hay regusto y complacencia suma en la obtención de la forma y del color. En ellos admiramos la misma técnica, calidades y valoración artística de sus admirables retratos. Por eso los bodegones creados por Tomás Gómez Bosch valen tanto como uno de sus más acabados retratos. Entre ellos destacamos, como obras completas y acabadas “Naranjas de ombligo” (número 32), de insospechada hermosura, que toman volumen exuberante a través de las hábiles pinceladas del artista, enmarcadas en un fondo encendido y resaltado por aterciopelados reflejos; “Papayas”, “Manzanas”, “Albaricoques”, “Naranjas mandarinas”, “Ciruelas moradas”, “Duraznos”, “Uvas y tomates”, “Aguacates verdes”, “Membrillos”, “Kaquis” con ese color encendido de amarillo naranja; y “Membrillos, Kaquis y aguacates”, verdadero cocktail frutal de composición originalísima. Tal es la perfección lograda y la sensación de realidad que se experimenta ante estos óleos que parece revivir en nosotros las sensaciones olfativas y gustativas.

Los paisajes de Gómez Bosch, otro de sus temas predilectos, captados entre agrestes y altivas montañas de apartados lugares canarios, ofrecen esa emoción de la naturaleza, que cautiva y apasiona, como acontece con el óleo número 2, “Tarde nublada”, en tierras de medianías de la localidad de Tecen, que recoge un valle con cultivo de cañas de azúcar, preñado de baja nubosidad con ráfagas de viento calinoso; como en

“Montañas de la Aldea”, con un primer término de cultivo de nopales; como en los siempre atrayentes paisajes de los almendros en flor, tan poéticos y evocadores, ricos y verazmente matizados, cargado de color y plenos de vitalidad, como son los números 10 y 11 del mentado pago de Tecen y el número 17 de la localidad de Ayacata, con sus tres delicados tonos, rosa, blanco y violado débil; tres aspectos sorprendentes de esa mágica floración que tiene el almendro de nuestras medianías y cumbres.

Otro motivo que expone Gómez Bosch a la consideración de los visitantes son sus tradicionales marinas, plácidas unas, reverberantes otras, pero con una captación de realismo insuperable, pletóricas de movimiento y con un elocuente sentido de profundidad a través de un azul Prusia, o de un azul verdinoso, de un tono plomizo con matices sienas, o de un blanco espumoso en rompientes y acantilados. En uno y otros hay movilidad, transparencias y rehacer de olas o una quietud inmarcesible de pleamar o bajamar en áureos atardeceres, desde el Rincón o desde la propia playa de Las Canteras. Los números 18 y 19 corresponden a óleos marinos de muy altas calidades.

Presidiendo la Exposición del maestro está un solo retrato, que representa a don Diego Mesa de León, último director del Colegio de San Agustín, personalidad que fue sumamente conocida en la capital, de la que Tomás Morales, con ocasión de su muerte, dijera a verso “Ser el maestro de la faz venerable”. Es un buen retrato que acusa nervio, carácter y extraordinario verismo. Sus detalles de ojos, entrecejo, boca y bigote un tanto Kaiseriano le dan una sensación y valoración de relieve y personalidad singular, la que coadyuva la indumentaria. Un solo retrato pero suficiente para reafirmar su ya consagrado dominio de este género.

Gómez Bosch sigue coronándose de éxito en su ya larga y brillante carrera artística, como corresponde al más consumado maestro del pincel.- S. J. S.

Falange

2 de diciembre de 1956

### **La pintura de Tomás Gómez Bosch Por Joaquín Riera**

En dos modalidades pictóricas parece haber centrado el pintor Tomás Gómez Bosch su indiscutido valimiento: el bodegón y el retrato.

Basta detenerse ante los óleos que salen de sus manos, veteranas en esto del captar tanto la naturaleza como el alma de las cosas, para percatarse que en toda la obra de este artista, desde su raíz hasta su actual madurez, hay un sello, un algo auténticamente personal, que la valora y distingue. Pero por si esto fuera poco hay aún más: en este primerísimo pintor canario priva una profunda e irresistible virtud: la de sentirse atraído, devorado, por la función pictórica más noble de todos los tiempos, es decir, la del retrato.

En precedentes exposiciones suyas hemos gozado hasta la saciedad ante sus retratos, algunos, como el de su señora madre, bañados de esa emotividad, de esa nobleza que

otorga al lienzo el rostro grave, la "Pose" delicada y la actitud reposada y sublime de los seres que han vivido mucho y atesoran una remansada vida interior. Pero en otros retratos, aun en los de personas que ya no alientan, el pintor ha logrado concentrar calidades tan primordiales como la del exacto parecido, la naturalidad, y esa atmósfera de que tan maravillosas lecciones prodigó aquel genio de la pintura que fue don Diego de Velázquez.

En otras facetas creativas, como la del paisaje, derrocha también, don Tomás Gómez una buena porción de destreza, espontaneidad, imaginación y lirismo. Véanse esos almendros que son el compendio de cielos, cumbres y horizontes de esta hermosa Isla. Como paisajista es digno de consideración este artista y, si no el mejor, no va a la zaga de los buenos paisajistas españoles.

Ahora bien, donde casi le acabamos de descubrir, es en las marinas, algunas de las cuales traen a la memoria al genial Meifrén. Género difícil en pintura y un tanto extraño en la de Canarias, donde los artistas se dejan seducir más irresistiblemente por la roca, la cumbre y el cielo. En la exposición del señor Gómez Bosch, junto a bodegones que son, sin miedo a la hipérbole, verdaderas maravillas, hemos podido admirar logradas e inspiradas marinas. No las pintó mejores, el ya olvidado Verdugo Landi. Ningún otro pintor isleño ha interpretado el mar atlántico, su fondo y su superficie, su reino, como lo acaba de hacer el señor Gómez Bosch. Y tratamos de recalcar esto como su mejor elogio.

Hemos acudido a su exposición, saliendo de sus salas, regocijados y lo mejor impresionados. Artista de este fuste no se prodigan por estas latitudes ni allende las islas. Artistas que se entregan de lleno al cultivo de sus sueños y hoy y mañana perseveran en la noble e incansable tarea.

Considérese como un regalo de Dios el saber que viven, trabajan y crean tan junto a nosotros, que casi nos llegamos a confundir con ellos.

La tierra que tiene la suerte de contar entre sus hijos un pintor de fama universal como lo es Néstor, puede enorgullecerse si, por añadidura, es también la tierra de artistas de la ejecutoria del que venimos hablando. Y decimos esto porque al propio tiempo que tenemos catado y saboreado parte de su obra (en su totalidad no la conocemos), ya le habíamos descubierto en un hueco del Espasa, en las notas biográficas que le consagra la docta Enciclopedia.

Digamos, por último, que como bodegonista, marinista y retratista, el pintor Gómez Bosch es de lo más selecto y bueno que conocemos.- J. R.

Falange  
7 de diciembre de 1956

### **Hoy, clausura de la Exposición de Gómez Bosch**

Esta tarde será clausurada la exposición del ilustre pintor don Tomás Gómez Bosch, que durante las últimas semanas ha estado abierta en la sala de exposiciones de Triana, edificio del antiguo Gobierno Civil.

La exposición ha constituido un completo éxito, como lo acredita el desfile incesante de público, que ha admirado justamente la valiosa colección expuesta, una de las más completas y mejores de las presentadas por Gómez Bosch, que ha recibido, por ello, innumerables testimonios de felicitación y admiración.

Diario Las Palmas  
8 de diciembre de 1956

### **Gómez Bosch, o la altura Por Luis Benítez Inglott**

Tomás Gómez Bosch ha hecho su aparición ante el público, como cada año. En el otoño ha sido. Pero su exposición no es otoñal.

Acostúmbrase a comparar la vida del hombre a la sucesión de las estaciones del año. La primavera es la impetuosa juventud; el verano, la viril edad ardiente; el otoño, la melancólica desilusión de la cansada madurez; el invierno, la vejez y la muerte: Pero en el artista se da con frecuencia el ejemplo de que la edad humana no cuenta nada para la obra que se emprende. Se pueden tener años bastantes y, sin embargo, a pesar de los años, exhibir un espíritu brillante y fuerte, con energías mejores que las de los tiempos juveniles. Y cuando todo el mundo piensa que el árbol no puede ya sino irse desprendiendo de sus hojas doradas, aparece de pronto en el añoso tronco un retoño verde, fresco, brioso y puro: como para demostrar que el alma y la inteligencia nada tienen que ver con la carne flaca y gozan del privilegio de una perenne mocedad.

Gómez Bosch nos lo viene demostrando, año por año. Ahora, abandonando momentáneamente el retrato, se ha vuelto totalmente a la Naturaleza. Y no parece sino que, como en el bello mito de Anteo, el contacto con la madre Tierra le triplica las fuerzas. Sumérgese con entusiasmo en la luz y en color; en la hondura de los valles, en la profundidad de los cielos y los mares. Pasea por los rincones virgilianos, por los "rura mihi" del mantuano, por las laderas en que el seco almendro está lleno de blancas flores. O baña sus ojos en el sereno espejo de las aguas marinas; en el peñascal batido por la resaca y en la playa, y en la caleta, donde el azul se festonea de espumas. O, en fin, deteniéndose a acariciar las pomos, las naranjas, los frutos jugosos y decorativos.

Pienso que Tomás Gómez Bosch ha conquistado la maestría en estos géneros de pintura. No es la suya la pintura amanerada de que gusta el vulgo, sino la delicada expresión de lo que ve un alma superior. ¿No es eso la verdadera maestría? En las marinas de las Canteras, ya en la gloriosa mañana, ya en la dorada tarde, quedan

prendidos sin escape posible los espíritus que saben gozar el arte. Y en las “naturalezas muertas”, en los bodegones sencillos, donde triunfa la belleza natural, sin paisajes, ni porcelanas, ni aditamento alguno, ni nada que no sea la sencilla y total verdad de la fruta que se pinta, hay otra concluyente valía del pintor. El tema, en cuadros de este género no debe ser nunca, “tema central”, sino “tema único”. Esos otros bodegones que creen necesario añadir a la “naturaleza muerta”, el paisajito, el jarroncito y otras inutilidades por el estilo, no consiguen sino confesarse con ello incapaces de interpretar honradamente a la Naturaleza.

Esta exposición de Gómez Bosch produjo una grata sensación de complacencia espiritual. Todo en ella atrae y contenta el ánimo. Se encuentra uno bien delante de estos cuadros serenos, sencillos, claros. Nada cansa, nada aburre, nada disgusta. Aún con sus dimensiones reducidas, parecen los óleos expuestos ganar en calidad, por aquello que dijo Gracián: “lo bueno, si breve, dos veces bueno”.

Nácnle alas a este Gómez Bosch, para saber volar con ellas. Ya está en la altura y sigue subiendo. Nosotros, desde abajo, sólo podemos admirar ese incesante y poderoso vuelo.

Falange

20 de noviembre de 1957

### **Mañana apertura de la exposición de Gómez Bosch**

Como ya anunciamos, mañana se verificará en el antiguo Gobierno Civil, calle de Triana, la apertura de la exposición de Gómez Bosch, que nuevamente acude ante nuestro público a exponer su obra últimamente realizada.

Diario de Las Palmas

21 de noviembre de 1957

### **Gómez Bosch inauguraré esta tarde Una exposición de Bodegones, Paisajes y Marinas Por J. Hernández**

Tomás Gómez Bosch inauguraré esta tarde una exposición de bodegones, paisajes y marinas. He aquí lo que acerca del acontecimiento nos dice el pintor:

“Los paisajes que ahora expongo son diez, nueve de La Palma y uno, almendros en flor, de Ayacata. Esta obra es en su totalidad desconocida para el público, pues la he pintado este verano.

“Entre bodegones y marinas exhibo unas treinta y cinco obras, es decir, veinte de los primeros y quince de los últimos”.

“Creo que lo que más que destaca entre los cuadros que presento son los paisajes de La Palma, será indudablemente lo que más llame la atención del visitante por su estructura y por la luz de ese campo tan distinto al nuestro”.

“Sí, espero que esta sea la exposición más importante que he hecho hasta ahora, entre otras razones porque creo alcanzar en ella la madurez de mi obra”.

“Bueno, mi estilo es completamente realista, en él procuro asimilar del natural lo más posible. Mis maestros han sido Emilio Sala, Garnelo, y Meifrén. He si condiscípulo y buen amigo de Solana”.

“Los pintores modernos a quienes más admiro son a Zuloaga y a Sorolla; con ambos tuve gran amistad.”

“Bueno, entre la evolución importante que ha experimentado mi obra se encuentra la modernización de mis bodegones, los que ahora exhibo son totalmente modernos en sus formas y composición, en ellos se encuentra la fruta vibrando por sí sola, sin elementos extraños.”

“Sí, en las marinas he buscado su impresionismo, interesándome muchísimo en éstas los primeros términos integrados por el encaje que forma el agua después de reventar la ola y que para mí es lo más difícil de captar además de ser esto lo más interesante de la marina complementado con la luz. Las marinas que expongo son en su mayoría del Rincón, la Isleta y las Alcaravaneras”.

“Pues veré, para mí lo más difícil de pintar es el bodegón y la marina; en el bodegón porque a la fruta hay que darle un máximo de vida y en la marina por el constante vaivén del mar.”- J. Hernández.

Falange

22 de noviembre de 1957

### **El coloquio de un año con la Naturaleza**

#### **Un recital de pintura**

**Por Luis Doreste Silva.**

Ayer hemos dejado abierta en los salones del antiguo Gobierno Civil, reservados por Rafael Martín de la Torre a selectos homenajes artísticos, una Exposición en su propia y superior categoría. Tomás Gómez Bosch, el maestro, en su instante, en su ciclo. Como en las máximas capitales, llegada la temporada, el retorno de los “virtuosos”. Y los

devotos en fidelidad alborozada. Entre tales nos contamos, inmemorialmente y en consecuencia de cronistas afortunados, podríamos decir, proféticos. Somos espectadores y podemos estar dando por seguro el acontecimiento, no en balde habiendo hecho práctica entrañable de seguidores de la labor de un año, atentos, admirados, emocionados del coloquio incesante del artista con la Naturaleza. Estamos recordando inevitablemente aquella famosa frase del inabitable Delacroix: "La naturaleza no es más que un diccionario en el cual es preciso buscar las palabras, para luego crear el modo de expresarse cada cual". Nuestro deseo sería glosarla en el sentido de decir, con la menor banalidad posible, que la naturaleza es música y a cada cual descubrirla y hacer de ella su personal pentagrama. "El pintor ha pisado la cumbre de su arte" dijo aquí mismo con exactitud Luis Benítez. Abierta está la lección. No sólo es el júbilo de los ojos. El encanto noble, sereno y sorprendente de todos los sentidos en regalo. Con el descubridor somos descubridores. Infusión de felicidad ante la obra de arte; regresar con ese gozo a fondo de espíritu, con la alegría y la gratitud siempre impar que produce la audición musical perfectamente grandiosa, el regustar inseparable delicioso de imágenes interiores que trascienden de lo plástico, la travesía inesperada de panoramas poblados de esos sentimentales, entregándonos los cuatro tiempos de una sinfonía oculta y ya captada en todos sus misterios de emotividad; lo que hemos dicho "recital de pintura", versión, de tramo en tramo, del diverso canto profundo de la naturaleza desde su realidad viva y videntemente seleccionada para el impacto supremo de belleza.

No estamos poniendo definición a la obra presentemente expuesta del maestro en la "cumbre de su arte", mientras poco a poco, desgranamos palabras, sugerencias sobre la cuartilla. Hemos hablado entre barruntos líricos, de "realidad", oportuno divagar un tanto sobre el concepto. El espléndido pintor figurativo, el espléndido pintor de retratos que es Tomás Gómez Bosch, aparece de nuevo, "muy suyamente" también en esta su asomada del año presente, con una labor concreta y concentrada prodigiosamente en el paisaje plural, y gloriosamente emigrante a otra isla, en las marinas, como nunca mágicas, en los bodegones de composición personalísima, cuyos originales fondos revertiendo al valor asombroso de los modelos; el todo en el ejercicio de un pincel y prestigio del color sumiso a las aleaciones sobrias y sorprendentes, aparentemente fáciles, y de imponentes secretos vencidos, brindándonos la obra sencillamente magistral, la insuperable, la exactamente de "museo". Su pintura "realista" ha llegado a un cenit poético, que lo es, a la vez, de poderío de paleta, de "metier".

Digamos a los que convenga, que aquí está la verdad de la "naturaleza" y sus sugerencias en un abrazo completo de revelación. Si recordamos líneas atrás, unas palabras del gran Delacroix, ahora se nos vienen a la memoria, también verticalmente, otras del Diderot filósofo y consustancialmente crítico, advirtiéndolo así: "Precisamente hoy es día de gran fiesta. Penetrad en el templo y situaros ante el confesionario y en él percibiréis la plasticidad de un verdadero recogimiento espiritual y de un positivo arrepentimiento. Id otro día al ventorrillo y allí daréis con el gesto desorbitado del hombre encendido en cólera. Observad las escenas populares, frecuentad la calle, los campos, los parques y jardines, los mercados y hasta los interiores de las casas, y en todos estos sitios sabréis de la realidad y de las inequívocas ideas de toda acción y movimiento vital. Contemplad la lucha de dos camaradas que se disputan y descubriréis que esa misma lucha es la causa de la gracia y espontaneidad de los miembros y músculos puestos en juego. Examinad con atención y os daréis cuenta de la pobreza de la lección de arte que recibís tantas veces de vuestros profesores... He aquí la inmovible verdad de lo real. Todo lo que no sea eso es falso y mezquino..."



Disquisición partida del principio de que toda obra artística se genera en una idea que, tiene por excelencia lo puramente real visto o vivido. La realidad es evidentemente el hontanar en el que sacia su sed el artista buscando su propia versión y comunión con los semejantes. El gran hallazgo, diría Nietzsche, “poder hacer nuevas las cosas vistas y revistas por los demás, como impulso de originalidad”. Descubrir, revelar. Wilde, por su parte, afirmaría que la visión del intérprete del natural no es otra cosa que la de “continuar”. Lo creado por la suprema voluntad sin desvirtuar el punto de arranque, el cimiento propio a levantar la fábrica que lleva dentro el artista y a la que este da forma y desarrolla según su peculiar modo de sentir la línea y el color...”

Todo esto en divagación espontánea, sin embargo, servirá poco si desempapelamos textos de exaltación para los artistas en afán de intérpretes de la “divina naturaleza” como sublime realidad vivida y, a la vez, preñada de misterios, cuya revelación en cualquiera de sus formas y aspectos no dada a todos los hombres”.

Ya hemos dicho que este pintor realista, Tomás Gómez Bosch, ha llegado al cenit poético, dueño, pues, de todas las palabras del diccionario de que habla Delacroix para expresarse con la definición trascendente de la Naturaleza, hija de Dios, maravilla inigualable, fuente de vida.

Esa ambición de emoción máxima acaparada por el rapsoda de la naturaleza y todos sus “yo” representativos, ansia de penetrar en una intimidad con generosidad de donación aleccionadora del doloroso proceso de la vida material humana, fue la máxima ilusión del artista de todos los tiempos. Una magna entrega de este ejercicio que podríamos decir sagrado, la constituyen unos cuarenta y cinco lienzos, -oficiar de un año frente a la naturaleza-, que Tomás Gómez Bosch expone actualmente. En alegría profunda de dicción, de color, de luz. En canto innumerable sobre el peregrinaje tenso en pos de los motivos más bellos de la creación natural. Entre los paisajes próceres, aquellos de que ya hablamos cierta vez, captados en la isla de La Palma, cuyas atmósferas maravillosas, temple de verdes húmedos, finas plétoras de gamas inéditas, nos regalan novedad, belleza en virginidad verdadera, maestría admirable de versión. Pocas veces, muy difícilmente, puede ofrecerse un temario de marinas tan amplio, diverso, original y de tan alto nivel expresivo; mar de costas en vibración cuya geometría y movimiento, transparencias sutilísimas y bellísimas teorías espumosas, han de darse por insuperables, en una captación valiente y personalísima. La sala primera –en esta soberbia instalación actual para el arte que ofrece la antigua sede del Gobierno Civil- está convertida en lo que diríamos verdadero “principado de las frutas”. El triunfo del bodegón; filigrana robusta, delicada e infinita – todas las frutas con su contrastado tesoro recogido por la paleta- óbito artístico familiar y auténticamente excepcional del pincel de Tomás Gómez Bosch, ferviente enamorado de la naturaleza que nos oferta su coloquio ardiente, apasionado de un año con este espléndido “recital de pintura”, su pintura hecha música de virtuoso.-

### **La Exposición anual de Gómez Bosch Por ADIMANTO**

Todos los años, por esta época, ejemplarmente expone don Tomas Gómez Bosch. Y cuando el habitual visitante de esas exposiciones cree que el artista ha llegado a un límite ya insuperable, al año siguiente le revela don Tomás Gómez Bosch la amplitud y fertilidad de su pintura. Se dice (tal vez con alguna justeza) que los artistas abstractos suelen repetirse mecánicamente; pero hay también innúmeros pintores figurativos que incurren en defecto semejante. Si los primeros trabajan dentro de una limitada variedad de



orden geométrico, los segundos se ahogan andando con frecuencia los mismos caminos y acudiendo a muy pocos fragmentos de la naturaleza, siempre idénticamente vistos y tratados. Sin duda que a la memoria del lector vendrán en seguida ciertos nombres conocidos en una y otra tendencia. Casos como el de Gómez Bosch son rarísimos: hay en él una fecundidad que siempre huye de la monotonía.

Fiel al delicioso mundo visible, al mar, a las rocas, a los árboles, y a los frutos, don Tomás Gómez Bosch manifiesta la multiformidad de todas estas cosas y la de su propia alma incansable. Siendo sus cuadros entre sí diversos (porque el artista usa de jugosos métodos y no de invariables recetas), en cada uno de ellos encontraremos la calidad suprema del espíritu de su autor; no hay un estado transitorio de alma, sino lo esencial del alma misma.

Claro está que la pintura realista, en sus mejores momentos y más geniales cultivadores, persigue aquella ideal belleza de que hablaba Diótima de Mantinea, pues las cosas del mundo en torno únicamente sirven para que el alma del artista arribe a lo hermoso arquetípico. Sin embargo, no es menester tan extraordinaria aspiración (que puede quedar latente) para percibir y sentir sumo gozo la belleza del mundo visible cuando lo captan y revelan los expertos pinceles de don Tomás Gómez Bosch. He aquí de nuevo, para felicidad estética de quienes las contemplen, varias series de paisajes, marinas y bodegones. En presencia de estos cuadros ¿a qué hablar de arquetipos platónicos? Enamorado del mundo que se aprehende con los ojos, uno de los mayores poetas de nuestra multiforme España, Juan Maragall, ha cantado en su nativa lengua catalana: “Si el mo es ja tan formós/Senyor, si es mira/amb la pau vostra a dintre de l’ull nostre/qué mas ens poedu dá en una altra vida?” Lo que trasladado en inhábil prosa castellana viene a decir: “Si es tan hermoso el mundo, Señor; si se contempla con vuestra paz en nuestros ojos, ¿qué más podréis darnos en otra vida?” Por eso amaba Maragall los mares, las montañas y los astros. Y si este prodigioso mundo visible tan apasionadamente arrebatava a un poeta altísimo, cuyo astro debería tal vez vibrar en

contacto único con las cosas más íntimas y espirituales, ¿qué mucho que un pintor dotado (como don Tomás Gómez Bosch) nos revele también, con indeclinable emoción y tersura artística, la variada belleza del universo inmediato?

Cierto que la pintura puede permitirse de tarde en tarde y por razones de salud estética, todas las acrobacias y todas las aventuras (y a caso la aventura más importante no pierde nunca de vista la línea general de la tradición): pero su perenne fin, unas veces manifiesto y otras secreto, ha de residir sin duda en la expresión de lo natural visible. Si el arte literario no puede ni debe abandonar la expresión de lo humano (de ahí la fugacidad del ultraísmo y demás escuelas meramente verbales) la pintura, que es sustancialmente arte de la vista y de la memoria, no puede ni debe desestimar el mundo que se nos entra por los ojos y aposenta en el sentimiento. Diríamos, pues, que la pintura, como la poesía misma es “catacresis esencial” y que su contenido es, justamente, la naturaleza realzada, inventada o trascendida.

Imaginamos que la excelente exposición de don Tomás Gómez Bosch confirma en todos sus puntos las anteriores ideas inconexas. Hemos aludido al objeto fundamental de la pintura; añadamos ahora para concluir que pocos artistas ofrecen, con el renovado brío y perfección de don Tomás Gómez Bosch, unas visiones tan emotivas y límpidas de nuestros mares, cielos, tierras o frutos.- ADIMANTO.

Diario de Las Palmas  
3 de diciembre de 1957

## **VISTO Y OIDO**

### **El Pintor y la naturaleza**

**Por J. Sosa Suárez.**

Viendo el verde esmeralda de esas plataneras que se agrupan al borde de la calzada y la brillante verdosidad de estos lienzos de césped que aíslan y destacan el obelisco bañados, unas y otros, por ese tímido sol de amanecida después de la lluvia, se comprende la seducción que en Tomás Gómez Bosch ejerce el ropaje de la Naturaleza. Se visten las cosas de oros, ocre, azules, rojos, amarillos y de ese blanco purísimo de las nubes heladas y de las diminutas y frágiles perlas del rocío. El soplo de la luz enciende y recrea la imagen plástica del mundo. Imagen multiseccular e infinita, que se desdobra y fracciona y multiplica hasta alcanzar inéditas e insoñadas profundidades. Al hallazgo de las cosas, no a su verdad, se llega, con auxilio de la intuición, gracias a ese ruido duendecillo que las colma de luz, de formas y de límites.

La Naturaleza, como imagen plástica del mundo, fue siempre espejo en el que se miraron los más gloriosos pinceles de todos los tiempos. Cielos, bosques, aguas, pajarillos, arboles, caminos, todo cuanto de un modo guarde alguna relación subjetiva con el nombre, fue objeto siempre de transida atención para el artista. En la Naturaleza halló siempre la fuente prístina de su inspiración, su razón de cantar las grandezas de la Creación, de imitar, con los frágiles y perentorios medios humanos, el inefable concierto del universo. Los papiros, las arpas, las Venus, las narraciones, los cánticos y los versos, no fueron otra cosa que una forma del hombre de cotejar su destino con el de

la Naturaleza, emparejarse con ella, buscarle su sentido y trascendencia, y, sobre todo, perpetuarla. En ese dibujo de Altamira, en ese cantar de Salomón, en esa estrofa de Homero o de Milton, en esa fuga de Bach, contener, frenar la alegre o desventurosa vida que se va.

Sólo que para que el arte discurriera por esos senderos de aferrada o fiel imitación, era indispensable que el artista se sintiera seguro de sí mismo, ajeno a un mundo interior conturbado. Sólo cuando se está dotado de esa medida y de comprensión, se logra ese acercamiento a las cosas, esa comunión profunda con todo lo circundante, ese inefable y gozoso deseo de componer una obra de arte volcando a raudales las infinitas imágenes y las recónditas vivencias que el fluir de las cosas amontonó en nosotros.

Así nos explicamos que Tomás Gómez Bosch, -espíritu en quien no ha podido abrir brecha ninguna sugestión contraria a su singularísima manera de sorprender, interpretar y reproducir la mágica representación de las cosas-, haya ido alcanzando ese grado de perfección cobrado por sus últimos lienzos. Se ve que su mano, a medida que su amor al paisaje, al almendro, a la tierra árida o verde, al blanco o azul del oleaje, a la desnuda y directa plástica del mundo, ha podido irse despojando de lo accesorio o anecdótico, para llegar sólo a lo prístino y esquemático, ha ganado pureza y maestría. Díganlo, si no, esos maravillosos paisajes de la isla de La Palma, con esa luz y esa transparencia con que ha podido trasplantarlos al lienzo. Sin esa morosa entrega a la Naturaleza, no hubiera sido posible captar esos paisajes de la isla húmeda, la única algo bucólica del archipiélago, con sus cimas brumosas, sus cielos oscuros y sus declives esmaltados de un verde casi palpitante.

Esa misma devoción ha inclinado el pincel de Tomás Gómez al bordado primoroso de esos bodegones en los cuales cada fruta ocupa su lugar, luce su piel magnífica y agiganta la jocunda alegría de la composición. Con unos fondos, un tanto atrevidos, que, por sí solos, acusan también aquella superación de que hablamos.

Maravilla que este pintor haya logrado mantener esa línea, sin desviarse ni fallecer, y que cada año, después de un laborar ímprobo e ilusionado, se asome al público, precedido de su obra, de igual modo que el otoño se presenta con sus frutos olorosos y dorados, y la aurora con sus múltiples infinitas luces y tonalidades. De espaldas al camino, fiel al mandato de su devoción, (su amor a la naturaleza), Tomás Gómez anuda sus votos con la pintura. Mientras haya luz, una montaña erguida y esa raíz que florezca, se le encontrará al pie de su caballete cumpliendo su misión.

Diario de Las Palmas  
3 de noviembre de 1958

## **VISTO Y OIDO**

### **Exposición Tomás Gómez Bosch**

En el antiguo edificio del Gobierno Civil, sito en la calle de Triana, abrirá mañana una exposición el admirable pintor don Tomás Gómez Bosch, en la que expondrá su obra de estos últimos tiempos sazónada, como siempre, por un oficio honradísimo y una sensibilidad artística grande y por todos admirada. Por ello se espera esta inauguración con auténtico interés por los amantes de las artes plásticas de nuestra ciudad.

Falange  
6 de noviembre de 1958

**Tomás Gómez Bosch y su Exposición actual.**  
**Por Luis Doreste Silva**

He aquí, con albricia mayor, la cita de Tomás Gómez Bosch en su arte, decano él, sin duda, de nuestros pintores isleños maestros, pero, por esto, su pincel veterano infundido de renovación, de inquietud, de ansia serena, de admirable vigor juvenil, en ese aliento indeclinable de conquista, de ascenso que pudiéramos decir incurso en un esteticismo socrático afirmador de cómo todo ha de ser consciente para resultar bello, precisando, pues, un estado de conciencia y de sentimiento para ir a su alcance. Los grandes y experimentados artistas, igualmente inalterables en el credo de una pintura sin puertas al campo de la escuela adoptada, frecuentemente exclaman cuando tan largamente, y al parecer de todos, insuperablemente señoreando el camino, “todavía hay un más allá, nunca se llega a la meta del arte”. Poco antes de morir, Ignacio Zuloaga decía: “Tengo que buscar más, aprendiendo aún más, pero abrazado a su escuela socráticamente”...

Después de haber trabajado, con esa sed, con tal fe y consciente ilusión, durante un nuevo año, en el optimismo honrado de ofrecer sensaciones nuevas, convoca a su cuantioso público devoto Tomás Gómez Bosch, reiterando el amistoso hábito de todos los otoños. La oferta viene a ser esa nueva visión de luz, de color, y captada verdad poética –buen mandato invariable del arte pictórico- de las cuatro estaciones del año, sus perspectivas, sus frutos, sus formas bellas y lúcidas; el juego voluntarioso y profundo del artista seleccionándolas, enamorado estudioso de ellas.

Una espléndida teoría de paisajes, marinas y bodegones, desde ayer tarde, quedó expuesta en los salones magníficos del antiguo Gobierno Civil, calle de Triana, dando fe del renovado acaecer de una pintura realista, insistente, cualquiera sea el sujeto de creación en la más alta condición poética. Y por aquí, está en lo más clásico y en lo más moderno nuestro pintor, en lo más moderno si nos acordamos de los “ismos” en curso y sin olvido posible. El limpio impresionismo de Tomás en lo mejor y más templado del ya clásico y por aquí confluyendo en lo que, por fondo, viene a ser frenesí de la pintura vanguardista contemporánea, la abstracta subrayando la pasión y drama del oficiante la rebusca y entrega de poesía, de poesía nueva descubierta, fracaso tantas veces de hallazgo con inculpación absurda para una sensibilidad, la del espectador.

He aquí, la réplica y confirmación personal de Tomás Gómez Bosch cuyos pinceles dicen como a todo latido superior perceptivo hay una eterna belleza a descubrir, a desentrañar en la Naturaleza y como todas sus manifestaciones y formas en brindis para el artista de un caudal de sorpresas emotivas transmisibles con ademán puro y sencillo nacido del saber asegurado el vehículo, tras la disciplina ruda y paciente, dócil y sin tortura alguna la técnica para verter una auscultación de vida adjunta a la materia, a la forma plástica, tocado el secreto de su verdadera, doble maravilla.

En esta pintura tan varia de Tomás Gómez Bosch, que aparece tan henchida de sensibilidad como de pensamiento en silogismo artístico, verdad y emoción de la naturaleza, para entregarla líricamente discriminada, podemos definir el arte, en su exacto sentido, como una actitud ante el hombre y ante las cosas, actitud que

coincidente o discrepante, al parecer, con la realidad se contrasta, concediendo además nuevas perspectivas a su versión, pero donde el artista impone su interpretación concreta, la de una realidad plena en los atributos convincentes de la belleza, de la poesía directa a todos. La vida real y poética de un paisaje, de campo o de mar, su luz, su estatismo, o su movimiento, la vida con espíritu encendido de una fruta, en vibración más allá de las formas bellas pero en estrecha condición unitaria. Al ya maestro saber hacer, en Tomás Gómez Bosch, el maestro saber sentir, en don y facultad interpretativa hasta el goce sereno del natural con poder comunicativo será la resultante de una arte a todo valor superior, eficiente al anhelo profundamente sincero. Todos sus óleos aparecen plenos de fortaleza, vigorosos, directos a una emoción donde la realidad de belleza en viva realidad, con base en los principios estéticos que rigurosamente la encarnan. Tomás Gómez ha logrado crearse de más en más y con frontera en lo insuperable, aunque esta estimación en arte no tenga exacta validez, arte mundo infinito de superaciones sin término –una paleta honda y flexible, musicalísima al parto del color, propicia siempre y en todos los asuntos seleccionados, a la delicadezas y vigores más hermosos y contrastados, su pentagrama en una riqueza tonal extraordinaria, diríamos llenos de sonoridades personalísimas y que en las marinas actualmente expuestas, especialmente, nos parecen no oídas hasta ahora, si su pasión de mar costero la ha llevado al panorama más diverso de belleza estática o vibrante, del mar ribereño dormido y en horas de luz bellísimas al de oleajes y rompientes espumosos junto a las rocas, el pincel sorprendentemente ágil captador de coloridos y transparencias que parecieran intrasquictibles robusteces de mediodía marino y delicadezas crepusculares en armonías tan difíciles como profundamente cautivantes que el gran Eliseo Meifrén rapsoda con la paleta de nuestras costas amaría de seguro como si brotadas de su propio pincel.

La colección de óleos expuesta por Tomás Gómez Bosch –cincuenta y tres obras- toma el espacio de las cuatro salas con instalación magnífica, consagrada la amplísima primera a “bodegones” en primor de vitalidad pictórica y de vida real bella en las variadas frutas; una teoría impresionante y en paridad magistralísima, desde un componer seguro y muy personal, volúmenes y color sobre fondos caprichosos y admirablemente creados estilo austero de “bodegón” con sus valoraciones inescapables y en balance general de noble, espléndido “virtuosismo”. La segunda sala, exhibe las variadísimas marinas de las que ya hicimos mención y encomio, alabanza que hemos de extender todavía, pues que en la cuarta sala tornaremos a encontrarnos con otras nuevas marinas en igual gracia poética y magnífica factura. Paisajes diversos de la isla en la tercera sala, nos ofrecen otra característica dimensión del arte de nuestro pintor pero en integración “una” de personalidad poderosa; la pincelada amplia, limpia y certera en juego admirable de luz y color; planificaciones firmes y perspectivas profundas, jugosidades preciosas, finuras tonales, riqueza de contrastación cuadratura de paisajista en categoría suma, ganando una admiración franca y general, esta misma que personalmente y sencillamente reflejamos con mano puesta en la conciencia y la libre sensibilidad, independiente al latido del corazón hacia un fraternal amigo, alegre corazón, sí, del triunfo legítimo de este nuestro Tomás Gómez Bosch, gran pintor, trabajador infatigable, e inmensamente probo, tan en larga cosecha de lauros, donde cuentan también y en corona, los de más allá de la isla.- L. D. S.

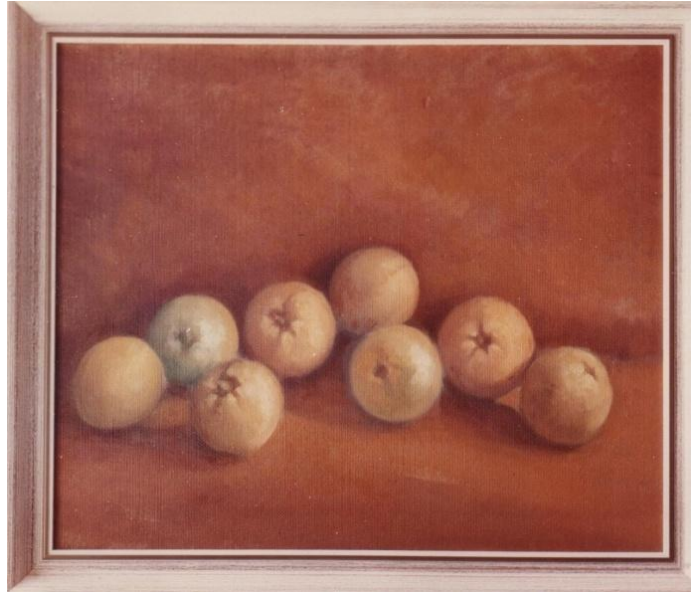
Diario de Las Palmas  
6 de noviembre de 1958

## VISTO Y OIDO

### **Ayer ha abierto Gómez Bosch La nueva exposición de sus cuadros- Por CYRANO**

Con el salón lleno de personas amantes de las artes plásticas inauguró ayer tarde su exposición de óleos el notable artista don Tomás Gómez Bosch.

La exposición comprende cincuenta y tres cuadros: bodegones, marinas y paisajes. En la misma, el arte de Gómez Bosch se presenta aún más joven, con mayor ímpetu, con una luminosidad riente, con un color fresco, lozano y vivo en sus cuadros en los que, como siempre, está la buena elección del tema, la sabia composición, el dibujo expresivo y la calidad del color, con brillos realmente extraordinarios.



Desde el instante de la apertura de la exposición recibió la cálida aprobación de los asistentes, expresándose por todos elogios y alabanzas y comenzando a colgarse las tarjetas de “adquiridos”

Don Tomás Gómez Bosch es un ejemplo admirable de laboriosidad, de busca de nuevas conquistas, de estudio atento, de amor a la tierra canaria cuyos rincones busca a la hora precisa de su más definitiva belleza y luego, con la espátula, sabe arrancar la impresión de luz, de contraste, de contorno.

Mucho dará que hablar la nueva exposición de este artista todo entusiasmo, de inigualable aliento y laboriosidad, que cumple honestamente con lo que siente y ve en la isla y que, devotamente sabe con estudio y con fervor llevar a sus siempre elogiados lienzos.- CYRANO

Falange

20 de noviembre de 1958

### **El sábado clausura de la exposición de Gómez Bosch**

El próximo sábado, por la tarde, tendrá lugar la clausura de la exposición de Gómez Bosch, tan visitada desde su apertura. He aquí una marina del Rincón, lugar predilecto del ilustre pintor, y que se exhibe juntamente con más de medio centenar de otros motivos captados y reflejados por la maestría de Gómez Bosch.

Diario de Las Palmas

21 de noviembre de 1958

### **VISTO Y OIDO**

#### **Mañana se verificará la clausura de la Exposición Gómez Bosch**

Mañana sábado, tendrá lugar la clausura de la exposición del notable artista don Tomás Gómez Bosch, que con tanto éxito de público y crítica ha estado abierta en el edificio que ocupó el Gobierno Civil reiterándose en la misma el triunfo y la marcha ascendente de este pintor, todo sensibilidad, maestría y calidad.

Como nota complementaria de esta exposición pero igualmente esencial damos la noticia de que Gómez Bosch marchará en breve a Caracas para exponer en dicha capital, augurándose por todos un resonante triunfo, como merecen su arte y su obra, plena de probidad artística.

Falange

11 de diciembre de 1958

### **Nuestro gran pintor Tomás Gómez Bosch viaja a Venezuela**

Con dirección a Tenerife para embarcar allí en el trasatlántico “Santa María”, acompañado de su distinguida esposa doña Ana Arroyo Cardoso, ha marchado el ilustre pintor don Tomás Gómez Bosch, de cuyo proyectado viaje artístico, por invitación de entidades culturales, nos hubimos de ocupar oportunamente. Deseamos al pintor veterano y valor altísimo de nuestro arte, los triunfos máximos y que, damos por seguros, mientras al amigo entrañable le ceñimos en el fraterno abrazo.



Sala de Arte Cairasco  
28 de mayo de 1959

Comentario en el programa.  
Por Agustín Quevedo-

Tras superar no pocas tribulaciones - ¿qué artista en esta conflictiva España no los tiene?- y muy serios quebrantos de salud en los últimos años, Tomás Gómez Bosch vuelve a ofrecer una nueva exposición –lo que no deja de ser un acontecimiento- ante su público, justo cuando ya ha superado la difícilísima cota de los noventa y cinco años. Una edad que se hace inalcanzable para la gran mayoría de los mortales, pero que a él le está sirviendo para continuar en la brecha de su irrenunciable vocación, su vocación de toda la vida: la pintura; que le está sirviendo, además, para servir a las incitaciones del paisaje marino de su isla, sobre todo el de esa zona comprendida entre la Isleta, Las Canteras y el Rincón; que le está sirviendo, sobre todo, para revivir vivencias, para colmarse de nostalgias de pretéritos tiempos de juventud y de amistades, tanto en Madrid –donde consolidó sus estudios- como en su isla; que le está sirviendo, en fin, para reconstruir momentos que hoy son ya irremediable ausencia, pero que en Tomás Gómez Bosch dejó un día, tan lejano como inolvidable, plasmado en el lienzo y que hoy le sirven, cuando medita en las tardes – que es su mejor hora para meditar- de abrigo a sus sentimientos personales más íntimos y que tan difícilmente pueden ser comunicados si no se es artista o poeta. Y uno de estos sentimientos personales, una de esas emociones únicas plasmadas en el lienzo, es ese magistral retrato de su madre que preside la pequeña sala de la casa donde hoy vive el pintor.

Apoyándose en su muleta compañera, Tomás Gómez Bosch sube cada día y todos los días –“con una ilusión tremenda”, como dice él mismo- a su estudio. Allí, entre muchas cosas evocadoras y entrañables – fotografías dedicadas, colecciones valiosísimas de libros de arte, de lienzos antiguos, etc.-, el pintor trabaja de diez a una; pero trabaja afanosa, intensamente, sin cesar, sin perder un minuto. Y fruto de este trabajo ha sido esta nueva colección de óleos que podemos admirar aquí. El maestro no ha perdido el pulso de los pinceles; al contrario, nos ha revelado – particularmente en algunos paisajes de Las Canteras- una espontaneidad impresionista, emocional, de pincelación suelta en el color.

Sí, los ojos de don Tomás se impregnan del color de la naturaleza. Su realismo hay que situarlo en esa apasionada busca de contrastes que la figuración objetiva le ofrece: de una parte, la viveza abierta del paisaje en su mar o su montaña; de otra parte, la redondez turgente de los frutos de la tierra, con su armonía compositiva en función del espacio.

Estamos, pues, frente a un joven pintor de noventa y cinco años, cuya voluntad y entusiasmo es seguir pintando, seguir recreando la belleza ardiente de su isla y la sensual plasticidad de sus frutos. A esto sí que se le puede llamar vocación.

Falange  
29 de mayo de 1959

### **Éxitos de Gómez Bosch en Venezuela**

Recientemente, como es sabido, marchó a Caracas, por una temporada, el ilustre pintor canario Tomás Gómez Bosch, con un bagaje muy grande de ilusiones, después de los renombrados éxitos en nuestros medios artísticos. Precisamente su viaje coincidió con el término de su última exposición en Las Palmas, montada en la sala del antiguo edificio del Gobierno Civil, de la calle de Triana.

Ahora, desde Caracas, y a través de la Prensa venezolana, nos llega debida constancia de los éxitos, tan esperados como merecidos, que Gómez Bosch está teniendo en aquella República americana. “El Universal”, califica de “obras de depurada factura de este veterano y considerable pintor canario, que une a la maestría del oficio la perfección de un largo estudio y decantación de su técnica”.

“El Universal” sigue diciendo: “El pintor Gómez Bosch es uno de los maestros de la plástica canaria. Y su arte ha sido reconocido por los mejores críticos contemporáneos de la Península, donde, en Madrid, ha expuesto logrando el unánime reconocimiento del público y de la Prensa. Gómez Bosch –prosigue- pertenece a una familia de pintores y es un continuador y renovador de la tradición de los paisajes isleños, hoy justamente calificados dentro del importante movimiento hispano. Un realismo personalísimo y no ajeno a las conquistas del mejor impresionismo se continúa y renueva en este artista, que trae a Venezuela una obra consagrada”.

Concluye “El Noticiero”: “La exposición es, por tanto, una manifestación de gran relieve de la pintura canaria de raíz y espíritu regional más caracterizada, dentro de esa línea de poética y entrañables dimensiones”.

Nos satisface grandemente registrar estas favorabilísimas impresiones causadas por la pintura de Gómez Bosch en Venezuela, donde los numerosos canarios residentes sabrán, por otro lado, agradecerle esta singular embajada artística nuestra con tan digno empaque y con tan acreditada autoridad.

Diario de Las Palmas  
5 de junio de 1959

### **Sobre la exposición del pintor canario Tomás Gómez Bosch en Venezuela.**

Desde hace algunos meses se encuentra en Venezuela el pintor canario Tomás Gómez Bosch, quien viene realizando una fecunda labor en aquellas tierras, con gran éxito además. El pasado día 20 de mayo abrió una nueva exposición en Caracas esta vez con motivos venezolanos, que ha realizado durante los cinco meses que lleva residiendo allí.

La exposición que nos ocupa fue inaugurada en el Círculo de las Fuerzas Armadas y se exhiben en ella treinta y nueve cuadros. El diario “Últimas Noticias” hizo una entrevista a Gómez Bosch y entre otras cosas, el pintor canario muestra su asombro por el desarrollo pictórico de aquel país americano. “Venezuela tiene grandes pinturas”, dijo al periodista.

Se refiere también el periódico a las exposiciones que Gómez Bosch ha efectuado en Europa, en concreto en Madrid y Las Palmas, y dice que está considerado como la mejor paleta de la isla. Intercala en su información el siguiente párrafo de Ramón D. Faraldo, uno de los mejores críticos de Madrid, tomada del diario “Ya”, y que dice lo que sigue: “Este pintor ha ido apartando de su camino la reducción del último ismo y de la pintura espectacular, ha confiado más en la ejemplar fidelidad del tema del buen dibujo. El color es múltiple y exacto; arde en los paisajes tropicales, se ensordece en las naturalezas muertas, llega en el retrato a una solemne actitud”.

Gómez Bosch habla también en esta entrevista del diario “Últimas Noticias” de la pintura española y de los maestros, entre los que destaca a José Aguiar, canario, y a Zuloaga así como a otros más que dice se distinguen por su técnica.

Fue interrogado, asimismo Gómez Bosch sobre la pintura venezolana, señalando que los pintores que más le habían impresionado eran Tito Salas y Reverón.

La exposición de Gómez Bosch en el Círculo de las Fuerzas Armadas ha constituido un gran éxito.

Falange

10 de junio de 1959

**Tomás Gómez Bosch  
Triunfa en tierras de América.  
Por Luis Doreste Silva**

Viajero en la nave de su paleta, cargada de frutos de su tierra, ¿quién mejor viajero? Acotemos, sencillamente, el viaje y la llegada, cuento feliz...

Las salidas de Tomás Gómez Bosch, fuera del redondel isleño revelaron que, consagrado entre nosotros como maestro y luchador incansable, su pintura máximamente valorada, representa la grande y tradicional española, mantenida con fuerza renovadora y universalidad indeclinable. Madrid y Barcelona, una y otra vez, clarificaron el concepto de su arte en grado superior al exponer la obra. Ahora, nuestro querido gran pintor, incitado artísticamente desde tierras venezolanas y sintiendo la



llamada entrañable de un hogar familiar, decidióse a pulsar su suerte con evidente inspiración, pues que lo está siendo extraordinaria compañera. Teníamos fe, como la tuvimos siempre, creciente y redobladamente, para la paleta de Tomás Gómez Bosch, en etapas sucesivas de victoria, y ahora en el señalado homenaje caraqueño. El artista triunfa, los pronunciamientos de admiración para su pintura ofrecen carácter excepcional en la ilusionante y bien amada tierra venezolana, abierta una exposición de obra manufacturada en esta nuestra isla y también, en parte, bajo la luz nueva a su pincel. Con emoción particular llegan a nuestras manos, el catálogo, los recortes de Prensa, las informaciones, los pormenores de una inauguración de exposición que tuvo carácter de acontecimiento en el “Círculo Militar de las Fuerzas Armadas”, suntuosa residencia con sala de pintura solo reservada a las paletas maestras, la gran fiesta celebrada, su relieve en la televisión y presencias máximas como la del Presidente doctor Rómulo Betancourt, miembros gubernamentales y personalidades ilustres, -entre las hispanas, Pablo Casals- y con todo ello, la afluencia de un extenso público que se interesa por adquirir la obra muy alabada de nuestro pintor.

Entre una plétora de exposiciones y en ambiente caraqueño cargado de las manifestaciones más avanzadas del arte contemporáneo, la pintura de Tomás Gómez Bosch ha sido saludada con un beneplácito, admirativo franco y una calurosa atmosfera de simpatía, reconociéndosele como maestro consumado, gran artífice de las expresiones figurativas, dominador de la luz y de la forma, con una sentimiento profundo y altamente poético de la naturaleza dentro de la más exacta y discriminada escuela impresionista. Sus paisajes, marinas y bodegones, así como los retratos expuestos, reciben homenaje de admiración considerable, constituyendo un éxito rotundo.

Quede registrado con júbilo el autentico merecido triunfo de nuestro pintor eximio, representación en veteranía del arte canario y que, para orgullo de todos ve premiado en tierras de América su noble, incansable trabajo, la esperanza en victoria, florecida clásicamente su aventura de “isleño”, viajero en la nave de su paleta cargada de frutos de su tierra ¿quién mejor viajero? Entrañable viajero que a su tierra entrega el triunfo...  
L. D. S.

“El Universal” de Caracas  
11 de junio de 1959

### **Vida y milagros:**

## **EL MAESTRO CANARIO TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

**Por José Antonio Rial**

Caracas, mayo 1959.- Expone en estos días aquí en Caracas, en el Círculo de las Fuerzas Armadas, un pintor canario, que es expresión importante de aquella pintura insular tan alborotada y cargada de inquietud y turbulencia desde hace cuarenta años: Tomás Gómez Bosch.

No olvidemos que Canarias, todo el Archipiélago, es hoy, dentro de la fecunda España, una región artística plenamente reconocida. De Néstor de la Torre para acá las Islas

forman parte del dorado territorio de la Península, polo pictórico del planeta, durante siglos.

Y en Canarias, además, se ha producido un fenómeno muy importante: la lucha abierta, agresiva de los más modernos “ismos” con el arte tradicional.

El pintor “clásico” de evolución lenta, muy apegado a la realidad visible o aparente, que él llama “naturaleza” concienzudo trabajador, a veces, y enemigo frenético de las novedades, en Tenerife o en Las Palmas queda pronto marginado por lo influido que se halla aquel grupo insular por las corrientes culturales europeas.

Néstor de la Torre fue un barroco, modernista, muy personal y aunque producto europeo neto por su formación, y sin rastro alguno en Canarias, donde el insularismo crea unas individualidades frenéticas, no puede negarse que, para Las Palmas, Néstor es una enseña. Con la Escuela de Luján Pérez, su pléyade de brillantes alumnos y Néstor de la Torre, la soberbia Gran Canaria, que con frecuencia se tiene por primogénita de las siete hermanas, brilla en el mundo de la plástica.

Y en medio de este ambiente de preocupaciones, con el rigor del realismo hispano informando una escuela muy activa, y la curiosidad por lo nuevo, surgen figuras como Massieu, impresionista audaz, al lado de otros pintores solitarios, que hoy se prolongan en esa punta de lanza agudísima que son, sobre todo, Manolo Millares, creador de las Arpilleras, y Juan Guillermo.

Tomás Gómez Bosch ha visto correr a la vanguardia a estos jóvenes y se ha quedado tranquilo, no indiferente, retocando sus frutas y sus paisajes.

Tenerife, aún más que Las Palmas fue allá por 1933 y 1936, un baluarte de la pintura rebelde. El surrealismo tenía dos sedes principales en el mundo: París, donde estaban Bretón y los suyos y Santa Cruz de Tenerife, a donde Bretón viajó para coronar a la revista “Gaceta del Arte” como heraldo máximo del surrealismo de habla hispana.

Óscar Domínguez, el infortunado isleño-parisino, que se suicidó el día 31 de diciembre de 1957, era de Tacoronte, Tenerife y lugarteniente de Bretón, amigo de Miró, y escudero violento del agresivismo freudiano.

En el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife exhibieron los grandes surrealistas, entre los que se contaba entonces Dalí, aparecía como meteoro Picasso, Masson, Tanguy y toda la lira del surrealismo oficial. Poco después se estrenaba la película, canto de guerra del movimiento, “La Edad de Oro”, de Dalí y Buñuel.

En estos ambientes tempestuosos y en los centros neurálgicos donde se fraguaba la tormenta, El Círculo de Bellas Artes de Tenerife, y el Casino y algunas salas de Las Palmas, exponía Gómez Bosch, siempre estudiado por los “bárbaros” vanguardistas y respetado.

Gómez Bosch no es sin embargo, un diplomático ni un artista prudente. Admite ciertas novedades, pero niega rotundamente otras, las más. Quizás, del impresionismo para acá le interesan pocas cosas. Y en todo caso le preocupan las conquistas plásticas, no los

movimientos filosóficos o literarios, que tanto han agitado a la pintura en estos cincuenta años.

Se ha dicho de Gómez Bosch que es un virtuoso. En cierto modo, ese casi morboso retocar las frutas y lograrlas pesantes, redondas, hechas de calidades ciertas, que a algunos ofenden en su confluir con lo real, en su línea exacta, es empeño de perfección y peligroso en un mundo que ama la sugerencia, lo abocetado, el genial trazo que describe, la metáfora improvisada y fulgurante como un relámpago.

Pero en estos paisajes, en esos tomates, manzanas, berenjenas, naranjas, duraznos, etc. hay una sinceridad tan limpia y tan segura de sí y una frescura de artesanía mágica, junto al genial toque de luz en los paisajes o a la valoración de los “tonos canarios”, que Gómez Bosch, sin lanzarse como otros maestros isleños a piruetear con los ismos, fue siempre respetado por la juventud iconoclasta, que veía en él una conciencia artística tan voluntariosa como noble.

Y de verdad, para los canarios que ansían evocar de lleno, cargando de luz las pupilas, en el cielo añil del Archipiélago, Gómez Bosch ha traído toda una muestra, real y mágica a un tiempo, del lírico paisaje nostálgico, donde están los Riscos de San Nicolás, la Playa de las Canteras, Maspalomas, acantilados, y límpidas rocas atlánticas, que no podrían ser sino de las Afortunadas.

Diario de Las Palmas  
21 de noviembre de 1959

## **VISTO Y OIDO**

Ha regresado de Venezuela el ilustre pintor Tomás Gómez Bosch. Tras larga ausencia llegó ayer procedente de Venezuela el ilustre pintor canario Tomás Gómez Bosch. Su éxito en aquellas tierras ha sido grande y por eso al llegar nuevamente junto a los suyos no ha podido reprimir la siguiente síntesis de su viaje: Me ha ido estupendamente bien.

A don Tomás le ha ido por allá simplemente como él y su arte se merecen; en aquel ambiente movido de la pintura venezolana sus cuadros han demostrado tener la firmeza de la roca.

Reciba don Tomás nuestra afectuosa bienvenida.

Falange  
4 de diciembre de 1959

## **El pintor Gómez Bosch en Caracas Por Joaquín Benítez Cotta**

Casi coincidiendo con el Día de la Raza, fecha forjada por la cultura y la personalidad de un mundo hispánico, sujeta por verdaderos lazos espirituales de raíz cristiana, y

como heraldo de perenne unión y afinidad artística, abrió su exposición de cuadros el pintor canario don Tomás Gómez Bosch en los salones Arta de Caracas.

Cada vez que nos llega una voz patria y mucho más si esta voz está plasmada en una de las manifestaciones del arte, sentimos el recogimiento que nos inspira el eco de lo nuestro, porque es la voz de nuestra propia madre la que nos recuerda que, pese al tiempo y la distancia, allí están sus sentimientos para con nuestros hermanos de idioma y religión. A la vista de estas cosas, Rodrigo de Triana gritó: "Tierra", y a la vista de la obra de uno de estos peregrinos artísticos, cuya visita contribuye de modo eficaz al mantenimiento de la sagrada llama, nos sale del fondo de nuestros sentimientos la voz no hablada, pero sí sentida y percibida en su totalidad, de lo patrio.

Gómez Bosch nos trae en sus cuadros un pedazo de lo nuestro, de nuestros paisajes y marinas, a los que supo unir, como para mejor estrechar estos lazos, unas marinas y unos paisajes venezolanos. De entre todos, separamos, para nuestro gusto, Ávila en Abril y Cumbres Rojas y entre los canarios destacan, sin lugar a dudas, Almendros al Atardecer y Acantilados. Paisaje y Marina de nuestras tierras de donde vinieron otros muchos al correr de los años, y que si bien no venían a descubrir, si vinieron con el deseo de unión de pueblos, que otra cosa no buscan estos embajadores del arte. En todos sus cuadros, vimos un acertado conjunto en la musicalidad del colorido, llenos de aciertos. A su técnica, hay que unir la maestría de la factura que Gómez Bosch supo poner en toda su obra.

A la inauguración asistieron diversas personalidades del mundo del arte venezolano y numeroso público, entre los que destacaban paisanos del artista, al que deseamos sinceramente, una continuidad en sus triunfos, destacados ya en la Prensa caraqueña. Un verdadero éxito, en fin, de crítica y público, ha sido la exposición de cuadros del artista canario Gómez Bosch, en la Galería Arta de Caracas. .- J. B. C.

Falange  
26 de mayo de 1960

**Tomás Gómez Bosch, Premio de Honor  
En la Bienal de Bellas Artes.  
Luis Doreste Silva.**

Confesamos que nunca estuvimos más ausentes del acontecimiento. Le pertenece siempre este calificativo a la Exposición Regional de Bellas Artes con celebración alterna. De una parte, su inauguración coincidió con una privilegiada fiesta musical. Después, por circunstancias imprevistas y de obligada reclusión cacera. Nuestro paso tardío justificado, pues.



Exposición que hemos visitado, al fin, tras de haber echado muy de menos con respecto a ella la consabida crítica, mejor diríamos la joven crítica; los viejos gacetilleros como el que escribe, en verdad dieron ya demasiado sudor de aliento y entusiasmo al arte local; anticipéase esto, porque no venimos en este instante al papel consabido ni a llenar huecos.

Declararemos, sin embargo –insignificante juicio el nuestro- que la Exposición nos parece, no sólo la mejor instalada por el Gabinete Literario, entre todas las habidas, sino de notorio interés a todo aspecto del arte “contemporáneo”, sus distintas tendencias, digamos clásicas, eternas, “estáticas” o bien de intención renovadora, de “vanguardia”. La consideramos una manifestación típica de nuestra época, bien brindada al examen responsable. Junto a la representación de la pintura “figurativa” –la calificación se ha hecho de ritual- en dignidad sobresaliente y varia, lo que va más allá de un impresionismo evolucionando febrilmente, la deformación en tal aspecto de una personalidad valiosa, la apasionada y diversa experiencia abstracta, a la par de un expresionismo caracterizado, también interrogando al destino; un no pequeño río de inquietudes en grado mayor o menor inteligente, corriendo muy dentro del estremecimiento de lo que se sueña hallazgo de revolución plástica muy en parcela del momento artístico universal y con plebiscito aún adverso evidentemente de la masa espectadora de las “bellas arte”.

Sensiblemente bien gobernada, fe indeclinable la nuestra en el no por mucho gastado invigente decir aquél del “renovarse o morir”, como las células del cuerpo, eclecticismo firme y abierto indistintamente a lo bello, experiencia por maestra y bien asentada en la lección histórica, el espectáculo que comentamos, en síntesis, lo damos por excelente, por no ineficaz al fin que lo entroniza, noble conjunción en el ideal. Hágase el análisis.

Teníamos en espera cumplir un deber, máximamente grato. Estaba pendiente de la pluma, manteniéndose sólo en la jugosa alegría del espíritu, dictar nuestro saludo fraternal a Tomás Gómez Bosch, premio de Honor en esta IX Exposición Regional de Bellas Artes.

Nuestro veterano pintor isleño, consagrado en dimensión plural –ninguno otro, entre los actuales evidentemente con más amplia cédula favorable de la crítica exterior-, en quien siempre creímos, al que constantemente alentamos, a quién en este último lustro hemos visto ascender con venero cada vez más rico, tan colmado de calidades espléndidas cultivando géneros diversos, trabajador asombrosamente activo, sí en pulimentos extraordinarios de técnica, haciéndose supremo en las sustanciaciones del color, parejamente a una afloración de sensibilidad de vez en vez más fina y admirablemente despierta, arribado actualmente en nuestros medios tras larga lucha, representante de una generación artística prócer, al título más alto legítimamente conquistado. Por maestro auténtico dentro de la pintura hispana actual, dimos a Tomás Gómez Bosch, a tenor de las críticas más autorizadas, pronunciándose durante las exhibiciones reiteradas de su obra tanto en Madrid como en Barcelona, como interinsularmente, por último, en el viaje reciente caraqueño.

Digamos pues nuestro júbilo estrecho, fraternísimo, generalmente compartido, cuando, por unanimidad, el Jurado de esta IX Exposición Regional de Bellas Artes le otorga a toda indiscutible justicia, por su aportación sobresaliente- retrato, marina y bodegón,



representativos de una personalidad superiormente impuesta- el premio más alto, el cual, si ganado legítimamente en la demostración, orbita la recompensa a una labor extensa, fervorosa, a plenitud de simpatía, realizada por tan probo, batallador, veteranísimo gran artista.

La gloria que recibe con este galardón merecido el hoy más viejo representante de una gran pintura en la tradición española dentro de nuestro territorio insular, invita a la repercusión jubilosa directa, en primer término, sobre el espíritu de todos nuestros nobles trabajadores de arte. Tomás Gómez Bosch personifica una vocación, un entusiasmo, una fe. Adolescente, del brazo de nuestro Néstor glorioso, recibía las lecciones de Eliseo Meifrén; más tarde en Madrid, cuando de pronto, interrumpía sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por exigencias familiares, el ilustre maestro Hidalgo Caviedes se pronunciaba en lamento ante nosotros creyendo truncado un porvenir brillante. Pero la inclinación de nuestro pintor había de manifestarse enhiesta, alentado por el apasionamiento del color y de la forma, y de "un ambiente" al cual infundían indecible vitalidad fraternal un Tomás Morales, un Alonso Quesada, de su misma generación, y en especial aquel maestro eximio e inolvidable, estrechísimo amigo de don Tomás, nuestro gran Colacho Massieu. Tomás Gómez Bosch, hombre puro ejemplar y sin ocios. La pintura en religión constante, la huída persistente de lo banal, la tarea ilusionada y sin tregua. La pintura, hecha estudio, experiencia gozosa e ininterrumpida, hecha, al fin, desde la condición aristocrática, "oficio". Admirable, leal oficio con el resultado espléndido de una engrandecida personalidad que había de ser reconocida, desde su largo luchar y avanzar, para devenir consagrada.

Con todos estos fraternales recuerdos y el júbilo sentido como propio de esta hora en tan legítimo orgullo para su arte, estamos abrazando a nuestro amigo admirado y entrañable Tomás Gómez Bosch, si gran pintor, uno de los corazones de hombre más puros, hombre en figura perfecta de bondad, generosidad y honradez. L. D. S.

Falange

16 de junio de 1960

Clausura de la "IX Exposición Regional de Bellas Artes".

En la tarde de ayer, y en el Gabinete Literario, tuvo lugar la clausura de la IX Exposición Regional de Bellas Artes, organizada por dicha institución con la colaboración del Ayuntamiento de la capital, con motivo de los festejos patronales de San Pedro Mártir y, asimismo, con la colaboración de las sociedades Club Náutico y Círculos Mercantil.

Asistieron autoridades con el presidente del "Skal" Club de Las Palmas, señor Suárez Almeida en unión del fundador de dicha organización M. Volkaert, señora e hijos, en calidad de invitados especiales; presidente "Skalista" de Tenerife, señor García Sanjuán, además de otros invitados, expositores, artistas premiados y un numeroso público.

Primeramente las autoridades giraron una última vivita a la exposición en unión de los “skalistas” visitantes, cuyas dependencias y obras admiraron y alabaron.

Seguidamente, en el Salón Dorado de la Sociedad, se procedió a la entrega de Premios, otorgados por el Jurado Calificador.

Primeramente el Presidente del Gabinete, don Manuel Padrón Quevedo, pronunció las siguientes palabras:

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades; señoras y señores: una brevísima intervención en este acto en que procedemos a clausurar la IX Exposición Regional de Bellas Artes – cuyo acto han venido a realzarlo los señores Volkaert, fundador y Presidente del Skal Club Internacional- para expresar la satisfacción de nuestra Sociedad por el éxito alcanzado en este certamen que iguala si no supera a los anteriormente celebrados y que constituyen en el sentir de muchos artistas la manifestación de arte más seria y trascendente de nuestro Archipiélago.

Hace una veintena de años el Gabinete Literario, adoptó el acuerdo, verdaderamente afortunado, de crear y organizar estas exposiciones regionales. Se pensó en la necesidad de impedir que siguieran perdiéndose en el anonimato las obras de nuestros artistas; en crear un marco adecuado, digno y decoroso en correspondencia de lo valioso de sus creaciones que permitiera el conocimiento y deleite de todos. Era conveniente que en esas públicas exposiciones, con fines de acicate y emulación figurasen junto a la obra del maestro consagrado la de los noveles que acreditaran poseer el extraordinario oficio y esa fuerza interior comunicativa, de la divina inspiración – que decían los antiguos- patrimonio de los escogidos. Y, especialmente, era imprescindible crear un acervo, patrimonio artístico, mediante la selección de obras tanto para propia satisfacción, enseñanza, emotividad (el deleitar ilustrando del maestro de la didáctica)) como para mostrar al extranjero, junto a las bellezas naturales de que nos dotara la Providencia ese perfil cultural de los canarios, para así ofrecer, junto al clima, tierra, mar, heterogeneidad y policromías naturales, el laborar meritísimo de los isleños, su cultura, su arte y manera de ser.

Con ello, aquella Junta rectora no hacía sino cumplir con aquellos fines que, en el pasado siglo instituyeran nuestros grandes patricios al crear este Gabinete Literario, de evocación nostálgica y alma sempiternamente actual. Por eso nosotros, por propio deseo y mandato imperativo del cargo, en este luminoso abril, fecha de nuestras fiestas mayores preparamos el certamen. Los artistas han acudido a nuestra llamada en dos salas, cuya instalación han merecido públicos elogios, quedó montada esta exposición que ha alcanzado tanto éxito. ¿Qué ha habido discrepancias en cuanto a la selección? ¿Qué han surgido diversos criterios incluso se han mantenido en la Prensa diferencias? No importa; siempre se producen en todo acto de selección, sobre todo como cuando en nuestra interesante exposición se había creado junto a la obra de rigurosos moldes clásicos y figurativos esas nuevas orientaciones del arte abstracto. Es más. Como decían algunos expositores había que agradecer que las discrepancias removieran las tranquilas aguas de nuestra provincia, de la dulce vida provinciana, ocasionando la inquietud de estas manifestaciones espirituales dentro del ambiente material que adorne las mejores iniciativas.

Pero esas divergencias de ayer, expuestas con el calor de las sinceras convicciones tenemos que superarlas hoy. En este acto, sin renunciar quien las tenga, como es natural, hay que plegarse a un solo y enaltecedor fin (que el arte no tiene límites ni fronteras); rendir nuestro tributo, nuestro homenaje a todos los artistas expositores, sin exclusión alguna. Ellos, en definitiva, son los merecedores de todo lo mejor logrado. De ahí que junto con nuestra felicitación vaya el agradecimiento de nuestra sociedad, de todos.

Y nada más, como no sea expresar también nuestra gratitud a las sociedades que acudieron prontamente a nuestra llamada, prestando su colaboración económica: quiero referirme al Real Club Náutico y al Círculo Mercantil.

En fin, gracias asimismo a ustedes dignas autoridades, que nos han prestado su valioso apoyo, incluso su personal asistencia a esta clausura, que han venido a honrar y dignificar.

Una calurosa salva de aplausos premió la feliz intervención del señor Padrón Quevedo.

Finalmente, por las autoridades y demás representaciones asistentes al acto se procedió a la entrega de los premios: Premio de honor al pintor don Tomás Gómez Bosch; primer premio de Pintura, a don Santiago Santana; segundo de pintura a don Peregrín Hernández Alonso y premio de conjunto de Pintura, a don Antonio Padrón Rodríguez. Primer premio de Escultura, a don Juan Delgado Santana; segundo premio a la señorita Susana del Castillo y premio de conjunto de Escultura a don José Perera Valido.

Por último, autoridades, invitados y artistas, fueron obsequiados con un vino de honor por el Gabinete.

Catálogo de Exposición  
3 de noviembre de 1960

### **Tomás Gómez Bosch** **Por Ventura Doreste**

En cada una de sus exposiciones, Tomás Gómez Bosch nos da ejemplo de envidiable actividad. Aclaremos, en seguida, que no se trata de una actividad meramente mecánica, porque en Gómez Bosch lo frecuente de la obra se alía con lo fértil, que es gran virtud positiva.

Se puede pintar, desde luego, como muchos personajes escriben en estos días; es decir, repitiendo los tópicos, metafísicos o no, de la época en que se vive, y expresándolos en una lengua doblemente común y torpe. Mas lo importante, así en lo pictórico como en lo literario, estriba en la reflexión y el sentimiento personales, sin desdeñar nunca la técnica precisa. La falta de reflexión acerca de lo que se quiere expresar y el conocimiento inseguro del medio que se utiliza –palabra o color– constituyen el pecado general del arte en nuestros días.

Pero Gómez Bosch se renueva, y ello significa que reflexiona, con fortuna, sobre los asuntos y la técnica de su creación. En sus cuadros la realidad aparece finamente

transfigurada, porque el artista no suele rehusar la intervención necesaria de la fantasía, que es la pura libertad frente al mundo de los ojos.

Falange

4 de noviembre de 1960

### **Pintura de Tomás Gómez Bosch Por Luis Doreste Silva**

En la tarde ayer, ha sido inaugurada en los salones del antiguo Gobierno Civil, la exposición del pintor don Tomás Gómez Bosch, que permanecerá abierta al público hasta el próximo día veinte. La componen cuatro retratos, dieciocho bodegones, cuatro paisajes y diez marinas, que forman un espléndido conjunto de cuadros de notable valor pictórico, que el público admiró felicitando al laureado maestro.

En los salones de la calle de Triana, dejó abierta ayer muy concurridamente su anunciada exposición de óleos Tomás Gómez Bosch. Después de dos años, y regresado de Venezuela y tras su limitada aparición en la bienal regional, que le vale en justicia el Premio de Honor, presentando tres obras características de su paleta vigorosa y personalísima, he aquí una nueva y ancha manifestación de los pinceles veteranos y prodigiosamente activos de este grande, noble, querido artista.



El temario permanece, frutas, marinas, retratos; la arribada a esta gran teoría pictórica del maestro de nuestra pintura isleña y genuina, auténticamente nacional a toda jerarquía dentro del arte en credo firme y renovación jugosa, serenamente inquietado de hallazgos insuperables para el trato de la forma y el color, siempre tiene de seguir goce superior, de sorpresa nueva.

Vida en un mundo real en conjunción de belleza al más puro y profundo análisis de lo que es poder sensible maravilloso para proyectarlo como en descubrimiento directo al sentimiento humano, aventando la poética, conmovedora lección de la naturaleza; nuestros contactos cotidianos con las cosas de Dios, polarización del infinito goce admirativo y la gratitud como entrega del artista. Tal es el concepto –sin mayor empaque filosófico- de la pintura figurativa, juego de reglas del corazón, de la inteligencia y el saber, mediante una ruda disciplina siempre apelante del “quid divinum”, habiéndose aprendido el gran secreto de dilucidación de la forma y el espíritu infusor, dualidad integral de lo creado, suma precisa de la belleza, amante fiel que busca el corazón del hombre.

Pintura diáfana, limpia, y serena, en potencia magnífica, selección maravillosa de la luz, juego templado y apasionado a la vez, del color; afán logrado de una verdad que ilumina los ojos y el alma. Ilusión plasmada de retener, de inmortalizar la belleza, la alegría lírica y palpitante, de unas frutas a las que hace homenaje espléndido, verdaderamente insuperable el pincel de Tomás Gómez Bosch, buscándoles exaltación por modo original y personalísimo sobre unos fondos de color en hallazgo insuperado rítmico, de sugestión intensa que pudiéramos decir abstracta, decorativismo directo, a ese raudal verdadero de formas vivas y esplendorosas captadas por la paleta. La variada teoría de frutas presentada por Tomás Gómez en esta su nueva exposición ejerce una atracción singularísima. En este apunte rápido se nos hace observación primera espontánea.

La colección amplia de marinas isleñas, ricas de contrastes, de luminosidad maravillosamente captada, y transparencias de finura primorosa, en clave dominante de serenidad poética, marcan un grado de singular virtuosismo. Los paisajes de Tescen, Tejeda y Venezuela, una lección ejemplar de retina, de sentimiento y de mecánica pictórica, triunfo de luz y atmosfera. Cuatro retratos vigorosos, en vitalidad soberana, pregonan la maestría veterana del artista cuyo poder realizador se manifiesta en una cima tenazmente perseguida y alcanzada.

Sea esta la rápida y sincera síntesis de esta bellísima exposición que ha dejado abierta ayer Tomás Gómez Bosch, de quien dice al frente del catálogo la autoridad de Ventura Doreste: “Gómez Bosch se renueva, y ello significa que reflexiona, con fortuna, sobre los asuntos y la técnica de su creación. En sus cuadros la realidad aparece finamente transfigurada, porque el artista no suele rehusar la intervención necesaria de la fantasía, que es la pura libertad frente al mundo de los ojos”.- L.D.S.

Falange

10 de noviembre de 1960

**Tomás Gómez Bosch**  
**Pintor de calidades**  
**Por Sebastián Jiménez Sánchez**

Con éxito efectivo de público y de adquisiciones de sus obras expone Tomás Gómez Bosch, veterano y laureado pintor de Gran Canaria, en el conocido salón del antiguo Gobierno Civil, en Triana 130, obra que corresponde a su tradicional exposición de otoño. Ahora cuelga cuarenta y dos lienzos, producto de su entera dedicación amorosa a la pintura; obra vigorosa, placentera, pletórica de técnica depurada y de máximas calidades. Comprende dieciocho motivos frutales, ricos en realismo y carnaciones, que constituyen su fuerte: Duraznos, manzanas, ciruelas, aguacates, naranjas, tunos, berenjenas, membrillos etc., son sus principales motivos, todos ellos representados en fondos de colorido y técnica originalísimos y bien cuidados. Dos paisajes con almendros en flor, de la localidad de Tecen. Dos paisajes de Tejeda, “El Bentayga” y “Roque Nublo”, con primeros planos con almendros en flor, muy logrados. Diez marinas de “Las Canteras”, en distintos momentos de áureos atardeceres, en bajamar, aflorando “La Barra”, caletones y roques crespos y verdecanelosos, todo ello en

sorprendente sinfonía de luz de ocaso, luz subyugante y arrobadora que sólo un maestro de técnica depuradísima y de inspiración como la del pintor Tomás Gómez Bosch puede captar con un logro de plena satisfacción artística y emotiva, personal y de público. Son marinas serenas con aguas plateadas, iluminadas suavemente por la incandescencia de unos mortecinos y lejanos rayos solares que atraviesan vaporosas y longitudinales nubes que dan al paisaje una belleza y un atractivo insospechados. Otras marinas, las del “Rincón”, son de ariscos acantilados y de impetuoso oleaje. En las marinas de “Las Canteras” el artista rubrica su bien ganada fama de paisajista.

No faltan en la exposición dos paisajes extraños, por americanos y tropicales, estos de Venezuela, son el macizo de Pico del Águila y El Palmeral, frente al Caribe, obtenidos por Gómez Bosch en su última visita a dicha capital, donde, se recordará expuso con resonante éxito de crítica.

Si en frutas y marinas el pintor Gómez Bosch revalida su prolífico, bello y depurado arte pictórico, con reconocida maestría de técnica y de color, no menos lo confirma en los retratos de los señores don Tomás Arroyo Cardoso, don Luis Benítez Inglott, un “Niño” y en su propio autorretrato, plenos de dignidad, de realismo y expresividad.

Esta exposición del ilustre pintor Gómez Bosch, deslumbrante en matices y luces, es una auténtica gala de arte pictórico, concebida con el más selecto sentimiento amoroso y deleitante, a la par que con renovado espíritu creativo.- S. J. S.

Diario de Las Palmas  
16 de noviembre de 1960

### **La exposición de Gómez Bosch** **Por Agustín de la Hoz**

“Gómez Bosch se renueva, y ello significa que reflexiona, con fortuna, sobre los asuntos y la técnica de su creación. En sus cuadros la realidad aparece finamente transfigurada, porque el artista no suele rehusar la intervención necesaria de la fantasía, que es la pura libertad frente al mundo de los ojos”.- Ventura Doreste (Del catálogo)

Y es verdad que Gómez Bosch se renueva porque, al cabo de sus años, ha conseguido notorio progreso en el propio oficio, esto es, la ilusión de dar a su pintura una nueva juventud. Claro que no señalemos una ruptura, ni atisbo de tal concepto, entre sus pretéritas exposiciones anuales y ésta presente, ya que siempre hubo en el artista una continuidad estética provocada por cierta timidez imaginativa, o, acaso, por la presión de una manera tradicional (palmaria en Gómez Bosch) que sujeta la inspiración de unos supuestos de probidad técnica, compatibles, por otra parte, con los más finos raptos de la sensibilidad.

No es Gómez Bosch sino honesto realista, réplica convincente al “realismo” de Coubert, para quien tal acepción es cosa así como el “crisol” de todo lo penoso, violento y sórdido. Gómez Bosch, empero, se atiene a la significación clásica porque,

prescindiendo del asunto, se inspira en la naturaleza y lleva al lienzo solamente la impresión que su retina ha experimentado.

En 1960, Gómez Bosch, continúa abundando en los temas de su costumbre, pero con la particularidad de que “ahora” el pintor aporta claras insinuaciones de renovación, un tanto atrevidas en él, y que le sirven de mágico potro en que huir de la monotonía. Porque, eso sí, Gómez Bosch sabe encararse con su obra, buscar en ella per se, dominando, en cierto modo su fecundidad –que no es poca- para refrendar cada año el examen de su conciencia artística ante un público que le conoce y le quiere, y le admira sin duda.

Aparte sus paisajes cumbreros con almendros en flor –al parecer su motivo predilecto-, son sus cualidades de marinista las que atraen mayor atención. Gómez Bosch es un excelente pintor de marinas, porque posee la rara habilidad de captar los típicos, pero a la vez difíciles, momentos en que la luz da diverso colorido al océano. Podemos decir, sin ir demasiado lejos, que Gómez Bosch es una hábil cazador de instantes sobre el azul, con su paciente búsqueda del minuto –donde tiene el éxito-, pues bien sabido es que una nube, o un oleaje cambia de súbito la gama de matices con que se enriquece la impronta del mar. Pero, el artista no se conforma con tal suerte, sino que además le busca su temperamento al mar, y así nos ofrece esos “aguajes” del Rincón, con su magistral pirotecnia de olas, festones purísimos sobre rocas bravías y desoladas. Le gusta a Gómez Bosch la sangre crepuscular de Las Canteras, y en esta sensibilidad parece recrearse con exquisiteces laudables, en particular, respecto a la parte de la obra expuesta que se refiere a las bajamares de dicho pintoresco lugar. En ese caso concreto, Gómez Bosch, logra perfeccionar una técnica hartamente familiar a su ya tradicional quehacer, o sea, la entrega total a la captación de la belleza multánime del mar. Luego, realidad y transformación, está el Atlántico arrebatado en variable tonalidad, tremeluciente a veces, o cuando más encalmado, con la móvil transparencia de sus aguas, o cuando enmarcadas éstas por ariscos arifes, aparecen con quietud de eternidad, igualmente ensangrentadas como el cielo que reflejan.

En sala aparte exhibe Gómez Bosch sus paisajes, como hemos dicho, paisajes cumbreros con almendros en flor, y además, dos lienzos que nos dan cabal visión del país venezolano –en el decir de Miguel Otero-, siendo de óptimas calidades aquél que Gómez Bosch pintara desde la ventana de su residencia, enfrente mismo de El Ávila. Hay en este cuadro una luz muy igual, si no es idéntica, a la que cubre el relieve canario, y acaso por esta poderosa razón recibiera el artista tan favorable espaldarazo durante su aventura transoceánica.

Otra sala dedica nuestro pintor a sus bodegones. Para quien pasa fugazmente por esta sala, la gama de frutos canarios que expone ahora Gómez Bosch puede ser la misma que la ya expuesta en anteriores años. Más, quien sea curioso, e intencionado, encontrará una novedad en tales composiciones, cual es el radical cambio que hace el artista en cuanto a la concepción de las perspectivas, y que tantos años le costara hallar. Por ejemplo, el espectacular incendio – con sus abstracciones, si tal postura alcanzara a Gómez Bosch- que sirve de fondo a los caquis, éstos perfectísimos en su roja brillantez. Perfectos también los chumbos, de piel árida y erizada, asimismo perfectos peculiares, que Gómez Bosch sabe ofrecernos exquisitos y dulzones, rezumando pulpa apetitosa, pero que el veterano pintor, a la vez por concienzuda preocupación, perfila no usando otros secreto técnico que utilizar la luz donde parecen inmersas tan excitantes delicias

naturales. De ahí, lo que apuntamos, o sea, que Gómez Bosch ha logrado la perfección del modelo valiéndose de la “abstracción” en la perspectiva, que, a fin de cuentas, nada viene a significar respecto al pudor y sinceridad del pintor.

Cuatro retratos exhibe Gómez Bosch en otra sala, entrambos buenos, pero es de anotar que sí en el parecido de Luis Benítez Inglott hay extrema fidelidad. Buen retrato también el que representa a don Tomás Arroyo, que por parecersele refleja hasta su alma en el más estricto sentido.

El próximo día 20 clausurará Gómez Bosch su magnífica exposición, que está siendo muy visitada, y de cuyos cuadros cuelgan ya varios cartelitos con el remunerador “adquirido”. A. de la H.

Diario de Las Palmas  
18 de noviembre de 1960

### **Obra pictórica de Gómez Bosch Por Luis Benítez Inglott**

Como todos los años por esta época, este gran pintor viene a ponerse en directo contacto con el público. Ha pasado un año encerrado en su solitaria y fecunda actividad para mostrarnos al cabo de ese tiempo y con legítimo orgullo de buen padre los resultados de su entrega total al Arte.

Claro que Gómez Bosch no es un inmovilizado, un quietista, un pintor fondeado, como una galera de alto bordo sobre una



rada en calma, en una manera sin variaciones. Su gran cualidad es mostrársenos con aspectos distintos, como el mar, que siempre es el mismo y siempre es diferente. Para lo que yo quiero decir nada importa que el tema fundamental no cambie al correr de los años, porque en la Naturaleza –que es tema único de Gómez Bosch– tampoco nada cambia: lo que ocurre es que nuestro pintor cada vez y cada año maneja los valores expresivos de modo diverso. Así, creo que el viaje de Gómez Bosch a Venezuela, descubriéndole de pronto el violento resplandor de la luz tropical, le ha reportado estas últimas interpretaciones más claramente luminosas de marinas y paisajes. Pero la influencia del viaje americano no se ha detenido ahí, pues también se hace notar destacadamente en las naturalezas muertas y los retratos, que tienen ahora un color más diáfano y más sano. Unas y otros ponen en evidencia sus valores de color, forma, matiz y profundidad. Me gusta, sobre todo en los bodegones, su nueva técnica de los fondos, que hace resaltar de modo desusado la belleza y el atractivo del motivo central. Resumen



mi personal parecer sobre la última manera de Tomás Gómez Bosch en estas palabras: todo es más claro y no solamente por la mayor luminosidad conquistada.

Más claro y hasta más juvenil: la pincelada tiene, principalmente en ciertos bodegones, terminante seguridad y nadie diría que quien la trazó reúne los años que cuenta el serena briosidad, y no digamos nada de ese artista. Es una bendición de Dios poseer tan continua aspiración a superarse que solo puede comprobarse en los espíritus mejor dotados. Y además, el buen gusto que campea, por encima de todo. Efectivamente, Gómez Bosch huye del convencional efectismo en que han caído y caen tantos pintores realistas. Él no necesita disfraces para presentar dignamente ante el público los sentimientos de su alma, reflejados puramente en su pintura. La playa, el crepúsculo, el mar, los frutos, el monte son de por sí tan multiplicadamente expresivos que no precisan motivos adjuntos que, por falsos, les robarían su mejor poderío emocional. Y lo propio he de decir de los retratos. Los pintores decimonónicos acostumbraban acompañar las figuras retratadas con una ampulosa decoración circunstancial, con lo que el modelo se convertía, en cosa meramente teatral e inconvincente. La buena escuela empezó cuando el retrato fue únicamente lo que debía ser: retrato. Y en estos últimos tiempos, sólo figura. Por fortuna, acabaron los retratos recargados, como acabaron las fotografías de galería con fondo de telones pintados. Ahora, el retrato pictórico es pura y simplemente una figura con todas las ventajas y desventajas de la misma figura, única manera ésta de interpretar con bastante aproximación con el parecido físico el parecido espiritual, que es lo más importante. El último gran retrato que salió de la paleta de Tomás Gómez Bosch y mereció el Premio de Honor en la Bienal de la pasada primavera resulta, precisamente por su “simplex munditis”, su elegante simplicidad, una obra maestra. De la misma vitola de calidad son los retratos ahora expuestos.

Conserve Dios a Tomás Gómez Bosch esa facultad de hacer brillar parejamente su trabajo y su talento. En la marcha de nuestro pueblo hacia adelante por las vías culturales, él ha sido uno de los más decididos pioneros y su gloria, merecida por la alta calidad de arte y por la honrada tenacidad en el empeño, se presentará a la posterioridad con orgullo. Digan lo que quieran los inconformes, es el ejemplo que los nuevos han tenido delante y del que aprendieron lo bueno para ser, precisamente, nuevos. Gómez Bosch no traiciona a su tiempo adoptando cómodas posturas oportunistas que él no podría sentir. Defensor sin doblez de los cánones tradicionales sabe mantenerlos como mantenerse deben: sus claudicaciones, sin concesiones, sin sumisiones. Esa es la manera de presentarse un esclarecido, un verdadero maestro. L. B. I.

Falange

12 de noviembre de 1961

### **Próxima exposición de Tomás Gómez Bosch En el Gabinete Literario.**

El próximo sábado, 18 del actual, inaugurará en el Salón del Gabinete Literario su exposición otoñal el veterano pintor Tomás Gómez Bosch.

Hemos oído grandes elogios de esta última obra, que constituirá seguramente otro gran éxito del insigne artista.

Falange  
19 de noviembre de 1961

**El maestro Tomás Gómez Bosch**  
**En el Gabinete Literario**  
**Por Luis Doreste Silva**

*Marca su presencia artística un suceso propio y extraordinario*

No es de todas las ocasiones encontrarse con una exposición de pintura en la cual cada cuadro sea obra considerablemente atractiva, mejor dicho, obra maestra.

He aquí, el goce limpio y categórico; el arte de Tomás Gómez Bosch, se vierte seguro como jamás en alarde espléndido de facultades realizadoras, selecto el tema, poderosamente dominados los diversos géneros.

¡Qué irrupción de belleza, qué música bien acordada y seductora, ritmo mágico cantante del color, verdad emocionante del mundo real; qué vigor, qué finura de pincel al servicio de lo que contemplado con los ojos del espíritu sobre los de la materia, quisiéramos retener para deleite inseparable como alabanza íntima, infinita a la obra de la naturaleza, obra maravillosa de Dios!

Exclamación espontánea que arranca un recorrer, primero de la sala de pinturas de Tomás Gómez Bosch. Basándonos seguidamente ante uno y otro cuadro con la afirmación reiterada de un arte magistral y completo, arte para todos, directo a una emoción profunda e insuperable.

Tomás Gómez Bosch dentro de su firme credo figurativo, ha llegado bien sabido a una meta definitiva, la que adjudica máxima jerarquía, personalidad en el rango de las mayores hispanas.

En su actual exposición del Gabinete Literario con temario diverso, vibrante y refinadísimo, podéis –si lo queréis pues que están cerca basta bajar sólo un piso- cotejar su serie de marinas espléndidas con las del que fue uno de los marinistas más grandes de Europa, universalmente laureado, Eliseo Meifrén, no aventajándolo este-que fue por cierto, su primer maestro a un tiempo con Néstor- en transparencias admirables, portentosidad de hoy, teorías tonales delicadas musicalísimas...Las marinas de Tomás Gómez Bosch, horas ribereñas canarias de un vigor poético –colórico- una magia luminosa sin igual, tiene un cuño personalísimo, amaneceres y crepúsculos en contrapunto total soberano y difícilísimo de captación.

Cantan los bodegones variadísimos con vida palpitante sobre unos fondos creados por Tomás con distintiva inspiración, hallado con suerte el escenario para el exuberante pentagrama decorativo de las frutas en vigencia, volúmenes y color, realismo, aroma plenitud. ¡Qué prodigiosa serie de bodegones!

El paisaje ofrece una firmeza constructiva rotunda, atmósfera bien respirada, profundidad, gran arquitecto nuestro pintor de la gracia aérea, pintada y evasiva del almendro en flor...

La exposición es recogida, aquilatada, cerca de una cuarentena de cuadros, muy basta en perspectivas de belleza diversa y contrastada. No estamos analizándola, impresión esta rapidísima en el instante de apertura, muy concurrida y festejada, tal comportaba el gran suceso artístico.

Atraen simpáticamente dos admirables retratos, pintados memorizando, pero vitalizados poderosamente y muy en la técnica magistral de Tomás Gómez, el uno del inolvidable y fraterno Bernardino Valle Gracia, el otro del señor don Viggo Adeler, caballero también muy en el recuerdo de todos.

Digamos, en suma, que el éxito más alto marca esta periódica aparición del veterano, fecundo pintor grancanario, tan colmado de lauros.- L. D. S.

\* \* \* \*

En la tarde de ayer, con asistencia de numeroso público, autoridades y representantes del mundo intelectual, artístico, así como de la Prensa, se inauguró en el Gabinete Literario la exposición de pintura del veterano pintor Tomás Gómez Bosch.

En la exposición figuran 40 cuadros: 14 marinas, 19 bodegones, 5 paisajes y 2 retratos. Además de los retratos, en los que don Tomás se muestra como siempre un inteligente amor, queremos destacar las marinas que son este año –en relación con anteriores temporadas- de una tonalidad diferente, tanto por el color como por la luz que poseen.

Los paisajes tienen como tema primordial los almendros, árbol al que el artista ha consagrado en las últimas exposiciones gran atención.

El público y los numerosos amigos de don Tomás se han felicitado ayer en la inauguración de esta nueva muestra de su arte que se nos presenta este año renovado en su afán y quehacer pictórico.

Diario de Las Palmas  
20 de noviembre de 1961

### **Inauguración de la Exposición Gómez Bosch en el Gabinete Literario.**

El pasado sábado tuvo lugar en los salones del Gabinete Literario la inauguración de la exposición de pinturas de Tomás Gómez Bosch. En esta muestra figuran cuarenta cuadros, 14 marinas, 19 bodegones, 5 paisajes y dos retratos, los de don Bernardino Valle Gracia y don Viggo Adeler. A esta inauguración asistió numeroso público.

De la pintura de Gómez Bosch, dice en la contraportada del catalogo que presenta la exposición don Luis Benítez Inglott lo siguiente: “En la pintura de Gómez Bosch no se hallará sino lo que es y representa. No hay que entregarse ante ella a las fatigosas interpretaciones, porque no encontrareis en sus óleos sino Naturaleza viva.

De ese diálogo del pintor con las cosas que ve, ha nacido la obra; y por eso advertiréis en los cuadros la briosa proyección del alma del artista que refleja vivamente –tal un poderoso foco de luz- la emoción que en su sensibilidad agudizada causó la Naturaleza que contemplara pincel en mano. Es este resplandor de lo real y de lo humano lo que califica con exactitud una obra de arte. Si os emocionáis ante ella, si sentís un cierto estremecimiento interior, es que el pintor ha logrado comunicaros su conmovida sensación. Lo que quiere decir que allí hay Arte de calidad, pues el Arte consiste en saber expresar conmovidamente para tocar, como con una varita mágica, en el propio corazón del que mira”.

Diario de Las Palmas  
29 de noviembre de 1961

### **La plenitud de Gómez Bosch** **Por ADIMANTO**

De nuevo sorprende y deleita don Tomás Gómez Bosch ofreciéndonos una nutrida exposición de su obra; bodegones, marinas y paisajes y hasta dos retratos. Si atendemos a la calidad y variedad de los géneros que en la exposición actual se presentan, diríamos que Gómez Bosch ha querido brindarnos una antología de su producción en los últimos años; pero lo cierto es que no se trata de una vigilada exposición antológica, sino una muestra casi integral de cuanto el artista ha ejecutado en un periodo relativamente breve. Pasman el número de los cuadros y la sensibilidad que en ellos se manifiesta. Como Gómez Bosch expone todos los años, desde hace mucho tiempo, quizás los visitantes esperen que alguna vez las virtudes de lo fértil y de lo sensible disminuyan; más el pintor, en cada una de sus exposiciones, mantiene y aun aumenta esas singulares virtudes.

Gómez Bosch es un artista incansable y metódico que revela, entre otras, una enseñanza de orden superior; y es que el dilatado y constante ejercicio no ha amortiguado en su espíritu, antes al contrario, la viva y casi adolescente sensibilidad; quiero decir que la obstinada aplicación técnica no ha privado, al pasar los años, sobre el núcleo esencial e irradiante de su pintura. En otros artistas la actividad frecuente y la exagerada atención a las materialidades del oficio acaban por limitar su producción a lo meramente mecánico. En Gómez Bosch, no; porque cada uno de sus cuadros, sea del género sea (pues Gómez Bosch los abarca todos), tiene el temblor y la eficacia emotivos de un poema auténtico. Para otros artistas, la pintura es lo que se halla en primer plano: la pintura, se entiende, en cuanto absorbente ejercicio técnico; y confían en que la propia ejecución de la obra suscite las emociones. Sobre este punto (y en materia literaria, pero ello puede aplicarse a las otras artes) es de recordar el consejo de Stendhal: que se escriba diariamente, durante dos horas, con asistencia de la inspiración o sin ella. Contemplando los cuadros

de Gómez Bosch, parece al visitante que esa misteriosa intercesión nunca se ha mostrado torva ni esquivada.

Creemos que lo fundamental en este artista es el goce del mundo circundante; pero, claro está, ese goce extremo, que nace en su alma a través de los ojos, se expresa inmediatamente por medio de la pintura. Si el alquitarado y universal Leonardo pudo referirse a este arte como cosa “mentale” (y la sentencia corresponde, en verdad, a sus aspiraciones y métodos), de Gómez Bosch diríamos que su pintura es puro goce vital, espontáneo, y que en ella, lo reflexivo tiene una parte mínima. Lo cual nos pone de manifiesto la perpetua viveza y novedad de su arte; pues la técnica –lo repetimos- se halla siempre subordinada al sentimiento primario. Pero debe advertirse que una deficiencia en el oficio haría que el goce vital no fuera expresado con plenitud; y por otra parte una exageración en los pormenores de lo técnico esfumaría sin remedio ese goce vital. “Gracias a los ojos – escribe Leonardo- la creación se aparece en su variedad infinita. El ser que pierde los ojos deja el alma abandonada en una oscura prisión y cesa toda esperanza de volver a ver el sol, luz del Universo” Tal pérdida del sentido de la vista no ha de tomarse en su significación literal. Pintores hay (y no escasos) que parecen haber perdido los ojos, porque en sus cuadros no figura ni una leve parte de la variedad infinita de la creación.

Claro está que muchos arrancan del universo inmediato para ofrecer una pintura mental, en el sentido de Vinci; pero esto no quiere decir que desdeñen la variedad infinita de lo creado. Tales son los artistas que, revelando nuevos aspectos del mundo, incitan a la reflexión. Como ejemplo extremo podríamos citar a Jerónimo Bosco. En cuando a Gómez Bosch, se limita a la expresión plástica del goce vital. Recordemos aquellas palabras de Juan Maragall, poeta para siempre: “Perxó estic tan gelós/ dels ulls, i el rostre, i el cos que m’heu donat,/ Senyor, i el cor que s’hi mou sempre../i temo tant la mort!

La pintura de Gómez Bosch salva o restituye lo fugaz, comunicándonos la candidez emotiva que dio origen a cada uno de los cuadros. Y, según el género, se salvan o restituyen seres y cosas más o menos durables. La escala puede ser esta: a) retratos; b) paisajes y marinas; c) bodegones). Pues un hombre permanece más que un instante, que una luz determinada de un paisaje: Un retrato nos sobrecoge porque refleja y revive una fisonomía y un entero destino, de la propia suerte que en la efigie yacente del Cardenal Tavera (obra de Berruguete) alguien vio toda una vida consagrada al poder. Y el paisaje es más permanente que el bodegón, sobre todo si se trata del bodegón cultivado por Gómez Bosch; pues éste excluye los objetos de metal o de vidrio, los paños y las aves y solo acoge las efímeras frutas, cuyas mejillas, tersuras o luces desencadenan el goce vital y pictórico de Gómez Bosch. Por la elección de los delicados temas escuetos, por el tratamiento de la luz y la invención de los fondos, los bodegones de este artista surgieron y abren nuevas posibilidades. Volver a tal género, en estos tiempos, denota una suerte de valentía, porque el bodegón había llegado a ser tan convencional en su materia y tratamiento, que casi ya se hallaba extramuros de la verdadera pintura. Cuando Gómez Bosch pone en él su mano, lo hace aparecer bajo insólito aspecto, como si fuera una zona virgen. Ante los bodegones de don Tomás Gómez Bosch – esplendentes, aterciopelados, rumorosos de rojos o de verdes-viene a la memoria aquel verso de Góngora: ¡Goza, goza el color, la luz, el oro!

“El elemento particular de cada belleza –declara Baudelaire en sus “Curiosités esthétiques- procede de las pasiones”; y añade “et comme nous avons nos passions particulières, avons notre beauté” (1). La particular belleza de Gómez Bosch se revela en cada uno de los cuadros que ahora está exponiendo; más el artista se propone que su sentido particular refleje, en lo posible, la belleza total del mundo en torno. Y si la belleza es sumamente transitoria, como la de las frutas, Gómez Bosch la salva o la restituye en sus bodegones. Su particular pasión es, pues, el goce vital que en él producen los ojos al contemplar la naturaleza.

Pero ya es tiempo de cerrar estas notas en torno a la reciente exposición de don Tomás Gómez Bosch. Plinio el Joven en su Panegyricus Trajano imperatori dictus, afirmó: “Propositum este enim mihi principem laudare, non principis facta” (LVI. Nuestro propósito ha sido justamente el inverso alabar las obras ejecutadas por el artista, no al propio artista. Y pocas ocasiones hay, en los tiempos actuales, de cumplir una misión pareja.- (1) Charles Baudelaire: Curiosités esthétiques.- Aubry. Paris, 1940; (página 193).

\* \* \*

11 de diciembre de 1961

## **VISTO Y OIDO**

### **El miércoles clausura de la Exposición Gómez Bosch**

Para la tarde del miércoles se anuncia la clausura de la exposición de bodegones y paisajes que con tanto éxito ha mantenido abierta durante dos semanas el notable pintor Tomás Gómez Bosch en el Gabinete Literario.

VII semana Canaria  
Hogar Canario. Madrid  
2 de mayo de 1962

## **EXPOSICION DE TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

Otra vez, El Hogar Canario abre sus salas de exposiciones con una exhibición de temas isleños. La preferencia está justificada por los éxitos anteriores y también por su razón sentimental.

Canarias, en la anatomía española, es como la mano abierta, adelantada para saludar al viajero que cruza las rutas de Atlántico. El presente de bienvenida lo forman: Las



características raciales, con tipos femeninos de singular belleza y gallardía; el duro, y a un tiempo feraz, paisaje de gesta geológica; las costumbres populares indígenas, salpicadas de gotas exóticas en el traje, el habla, el baile y el cante; el clima, dulcemente acogedor, y hasta esa misma confusión cosmopolita de sus capitales, parecida a las salas de espera y la cubierta de los trasatlánticos...

El pintor al que ahora corresponde plasmar gráficamente la admiración por el Archipiélago es ya conocido del público. Tomás Gómez Bosch ha expuesto con anterioridad, siempre con éxito. Por la amplitud, veracidad y diversidad de su obra debe estimarse como uno de los más fieles embajadores de Arte que Canarias podía enviar a la Península.

En estas exposiciones, no folklóricas, -porque el folklore sabe un poco a tablado-, pero sí de entraña regional, el sentimiento nativo tiene tanta importancia como la calidad estética. El pintor, en estos casos, no es sólo pintor, sino historiador, cronista, notario y archivero al que se le ha encomendado la patriótica misión de interpretar en forma plástica el cuerpo y el alma de nuestra tierra. Preciso que sea pintor ante todo, de la responsabilidad artística de Gómez Bosch; pero indispensable también que su sensibilidad cale hondo y acierte a descubrir esos rincones espirituales que, por encima del color y la línea, muestran la verdadera esencia humana. Labor la suya de artista, de psicólogo y de poeta; muy difícil de improvisar si no se lleva dentro, en el fondo del corazón, todo ese gran amor a las cosas propias que Gómez Boch siente y quiere, a su vez, transmitir a los admiradores de Canarias.

Falange  
3 de mayo de 1962

### **Actos de la VII Semana Canaria en Madrid Fue inaugurada una exposición de pinturas de Gómez Bosch.**

Madrid.-2 (Cifra).- Los actos de la “VII Semana Canaria” han continuado hoy con la inauguración de la exposición de pinturas del artista canario Tomás Gómez Bosch, que fue presentado por el académico José Aguiar García, quien envió unas cuartillas para este acto.

Asistieron a la inauguración, los vicepresidentes de la entidad señores Aguilar y Paz y don Claudio de la Torre, marqués de Lozoya, Bernardino de Pantorba y don Juan B. Acevedo, así como gran número de artistas y socios del Hogar. Tomás Gómez presenta 37 obras, divididas en marinas, paisajes y bodegones, en los que recoge un amplio aspecto de su arte figurativo, siendo el más amplio el de bodegones con una expresión y una técnica muy personal de la escuela clásica, lo mismo en las marinas y paisajes, en los que hay colores vivos y luces con efectos y tono siempre gratos y acordes con la clásica manera de hacer y ver esta pintura.

Después de la inauguración de esta muestra de arte del pintor canario, hubo una reunión familiar en los salones de la sociedad dedicada a los estudiantes canarios residentes en Madrid, que estuvo muy animada.

LA TARDE  
Santa Cruz de Tenerife  
8 de mayo de 1962

**EN EL HOGAR CANARIO DE MADRID:  
Exposición del pintor Gómez Bosch**

Dentro de los actos de la VII Semana Canaria ha tenido lugar la inauguración de la exposición de pinturas del ilustre artista canario don Tomás Gómez Bosch, que expone cerca de cuarenta cuadros, entre marinas, paisajes y frutas, notables todos en matización expresiva y cromática.

A la sesión inaugural acudieron destacadas personalidades, entre las que recordamos al académico y catedrático de Historia del Arte, marqués de Lozoya, el pintor Gregorio Toledo, el crítico de arte, Bernardino de Pantorba, el director del Boletín Oficial del Estado. Don Juan B. Acevedo, don Claudio de la Torre, don Miguel Santiago Rodríguez, don José Luis González Alvarado, don José Navarro Jiménez, y otros muchos miembros de la colonia canaria en Madrid.

Fueron leídas unas cuartillas del pintor y académico isleño José Aguiar, que decían entre otras cosas, que cuando la mayoría de los pintores están acuciados por la inquietante necesidad de sorprender al contemplador de pintura con algo inusitado y distinto, el espectáculo de una tan acendrada y noble dedicación como la de Gómez Bosch a desentrañar en su pintura el encanto de las cosas humildes irradia una manera de felicidad que, viviéndola él, nos invade a nosotros. Para los artistas como Tomás Gómez Bosch, Dios es el mismo y distinto cada día; la flor, la fruta, o el paisaje, tienen siempre el mensaje nuevo y maravilloso de su presencia. Tomás es feliz en su obra y nos hace felices en su contemplación. Pocas vidas de aristas y de hombres más nobles. Él se crece en su verdad con la inmarcesible primavera de sus años serenos llenos de sabia humanidad.

Los asistentes a la exposición la recorrieron detenidamente y felicitaron ampliamente al ilustre artista isleño. Los operadores de televisión recogieron amplia información del acto.

Falange  
12 de mayo de 1962

**Tomás Gómez, en Madrid  
Un mensaje del pintor José Aguiar.**

Como se sabe, en el Hogar Canario de Madrid, expone con gran éxito, nuestro genérico paisano el ilustre pintor Tomás Gómez Bosch. En el acto de la inauguración, el laureado pintor José Aguiar leyó unas cuartillas, que por calidad y autoridad reproducimos. Dicen así:

Señores y amigos:



Ha sido para mí una satisfacción la oportunidad (no por insinuada –lo que agradezco por el Hogar Canario menos deseosa y sentida por mi parte) de pronunciar unas palabras en la inauguración de esta Exposición de Tomás Gómez Bosch.

Cuando la inmensa mayoría de los pintores está acuciada por la inquietante necesidad de epatar al contemplador de pintura con algo inusitado y distinto, el espectáculo de una tan acendrada y noble dedicación como la de Tomás a desentrañar en su pintura el encanto de las cosas humildes –la última y escondida poesía que ellas tienen–irradia ya, de por sí, una manera de felicidad que, viviéndola él, nos invade a nosotros. Yo sé bien que en este secreto y en esta actitud está, nada más ni nada menos, que todo el problema del Arte; por eso es difícil, es fácil y hasta es imposible, porque ese lenguaje se lee o no se lee; porque esa llamada sutilísima se capta o no se capta. El misterio está en que esa manera de felicidad transmisible que es todo el Arte, requiere haber alcanzado en lo más hondo ese estado de felicidad. Naturalmente que la infinita gama de las posibilidades estéticas alcanza, en idéntica operación, todos los registros del alma humana; pero parece evidente que lo que aquí importa es la absoluta intensidad de un sentimiento –de un estado de alma, como se decía antes– ante las cosas de Dios, ante su mundo, o ante aquellas otras que se meten en la verdad de nuestro corazón. Frente la maravilla que es esta sublime operación, ¿no resulta estúpido dedicarse a epatar al prójimo, o confundirlo y abrumarlo, a estar “a la última” en esa flor de un día que son los pequeños escándalos estéticos, cuando no hay nada de una más triste e inmediata vejez que lo que fía su valor a la pueril novedad de lo arbitrario? Que “construyan” los demás objetos – y teorías– de la más desenfadada puerilidad; que queden arrumbadas de una temporada, para otra, no las decentes “experiencias” que todo artista debe realizar (y mejor aún silenciosamente) sino esas marcas de cinismo que ya no distraen a nadie porque provocan el aburrimiento con su inanidad; que sirvan a una pseudopolítica mantenida por intereses oscuros...Es igual. Para los artistas como Tomás Gómez Bosch, Dios es el mismo y distinto cada día; la flor, la fruta o el paisaje tienen siempre el mensaje nuevo y maravilloso de su presencia. El Hombre es una constante; el Amor, el Deber, la alegría de vivir y reverenciar la obra divina son unas constantes...Reverenciarlas en la propia vida y en la propia obra son la mayor fuente de felicidad en este mundo. Tomás es feliz en su obra y nos hace felices en su contemplación; me interesa sobremanera exaltar este juicio personal. Pocas vidas de artistas y de hombres, más nobles. El se cree en su verdad con la inmarcesible primavera de sus años serenos llenos de sabia humanidad.

Falange

25 de mayo de 1962

### **La Exposición de pintura de Gómez Bosch, un éxito rotundo**

Fue un acto brillante este, a lo que se ve. Siempre suele ocurrir así, que lo más importante de una exposición de esta clase no sea precisamente la inauguración, sino la clausura. En el caso de la exposición de don Tomás Gómez Bosch, ya habíamos indicado que llamó poderosamente la atención desde el primer momento. Ahora confirmamos plenamente que ha constituido un éxito en donde, para que una exposición

de arte tenga éxito, hace falta que goce de categoría, y la de ésta nos la pone de relieve un detalle significativo que señalaremos ante la imposibilidad de hacer crítica por falta de autoridad. El detalle lo constituía la frecuentísima presencia del renombrado crítico de arte Bernardino de Pantorba.

La valoración de la obra para el público estuvo a cargo de don Francisco Aguilar y Paz quien le llamó “artista clásico” de mesurada contemplación y reflejo de la naturaleza, extendiéndose en otras elogiosas consideraciones de orden artístico.

Tenemos noticia, oralmente, de que fue vendido un buen número de lienzos.

Falange

24 de octubre de 1962

### **La noticia está en la calle**

**D. Tomás Gómez Bosch inaugura el quince de noviembre.**

**Pedro González Sosa.**

Cuando contemplábamos, el lunes a la tarde –día de su inauguración- la exposición de Teresa Reina en compañía del pintor también isleño don Tomás Gómez Bosch, hemos sabido de él una noticia que sin duda llenará de interés a los amantes de la pintura en general.

-Para el próximo noviembre –más concretamente a mediados- inauguro una exposición aquí en el Gabinete.

Y don Tomás, el bueno y grande de don Tomás Gómez nos dice que constará de unos cuarenta cuadros –óleos, como siempre- de marinas, bodegones y paisajes.

La verdad, esperamos con interés esta nueva muestra pictórica del gran patricio de la pintura grancanaria.

Diario de Las Palmas

14 de noviembre de 1962

### **Esta tarde inaugurará su exposición**

**Tomás Gómez Bosch**

A las siete y media de esta tarde se inaugurará en los salones del Gabinete Literario una exposición de cuadros de Tomás Gómez Bosch.

La muestra del veterano pintor canario ha interesado vivamente en nuestros medios artísticos pues, sabida es la maestría y seguridad de Gómez Bosch en los temas que trata.

La exposición contará de unas cuarenta obras, entre bodegones, marinas, paisajes y retratos. Gómez Bosch, a quien todos los años admiramos `por la perfección de su trazo y por el contenido dominio del color, nos ofrecerá de seguro lo mejor de su creación actual.

Nos preparamos, pues, para una muestra más de Tomás Gómez Bosch, que marcará como siempre la pauta de una renovación constante, sin la cual ningún artista podría imponerse.

Falange

15 de noviembre de 1962

**Tomás Gómez Bosch y su pintura**  
**En el Gabinete Literario**  
**Por Luis Doreste Silva**

Ayer quedó abierta la exposición de nuevas obras de Tomás Gómez Bosch, nuestro pintor veterano y consagrado, fiesta mayor del arte invariablemente la oferta del espléndido fruto anual de este gran maestro en labor apasionada y fecunda.

Fiel a su escuela y en culminación de técnica, en dimensión admirable, emotiva dentro de un verismo pleno de fuerza interior, calando la entraña poética, o sea, el verdadero secreto ontológico a revelar por el arte, sus paisajes, marinas, bodegones, -frutas-retratos, se ofrecen renovadamente y, a la vez, como en sorpresa virgen, por el canto triunfal seguro y vario del color en captación mágica de luz, su dibujar y componer magistral y personalísimo, el hallazgo conjunto de escenario e interpretación, del sujeto seleccionado superiormente y su estudio estético, inspirado en definición poderosa sugestiva directa al contemplativo, por el vigor y la delicadeza hermanadas, afirmando genialmente las versiones del natural, creando sobre el límite puro de la belleza con ascenso poético asegurado, la verdad resplandeciente.

En toda esta presente teoría pictórica de Gómez Bosch –una cuarentena de obras- la exponencia de poder realizador, dentro de un credo fervoroso, disciplinado consigo mismo, seguro de una propia sensibilidad, sin concesiones a la tentadora excitación morbosa, incontaminado, consciente de lo que es el exacto avanzar en arte y como el arte grande y verdadero se sustancia en creación nueva personal, inevitablemente impresionante al que espera, al sibarita de lo bello, clasificándose, si orbita genio propio y superación, en modernidad eterna.

José Aguiar, el insigne maestro de la pintura hispana, decía hace unos meses en el Hogar Canario de Madrid unas palabras tan autorizadas como admirablemente ajustadas sobre Gómez Bosch (ver Falange 12-05-62)...

Arte de nobleza máxima, en verdad y de enjundia creadora, inimitables sus originales lienzos de frutas y la quietud ungida de sus tardes marinas, paleta en serenidad de serenidades, intensamente musical.

Entre la primorosa colección varia expuesta del carácter ya indicado, -una cuarentena de obras- ha presentado Gómez Bosch, a quien sabemos sobresaliente pintor de retratos, cuatro de singular maestría en el supremo hacer figurativo, tres póstumos, exhibido también acertadamente el fino retrato de una joven dama, premio de honor en la Bienal.

Esta exposición, suceso artístico del día –previsto por el Gabinete Literario en el dictado de una conferencia de Bernardino de Pantorba, pintor y crítico hispano de universal renombre y gran admirador y amigo de nuestro artista isleño, quien forzado al aplazamiento- atrajo a un público selecto, -la clase intelectual y artística en primer rango- elogios generales anchos y efusivos prodigados para nuestra gran Tomás Gómez Bosch, cuyas marinas y frutas renuevan la admiración, por la creciente superación de medios expresivos y condensación superior de lo bello.- L. D. S.

Diario de Las Palmas  
15 de noviembre de 1962

### **Visto y Oído** **Quedó inaugurada la exposición de Gómez Bosch**

Con asistencia de cuantos se interesan por el esplendor de nuestras artes plásticas inauguróse anoche en el Gabinete Literario la exposición anual del pintor Tomás Gómez Bosch.

Forman parte de la misma catorce marinas de Las Canteras, de San Cristóbal, de La Laja y del Rincón; 18 bodegones, cuatro paisajes y tres retratos.

La calidad de estos trabajos es de indiscutible maestría. Tomás Gómez Bosch ha conseguido, dentro de su problemática pictórica, calidades que le acercan a la perfección. Incluye el catálogo unas palabras del gran pintor José Aguiar sumamente elogiosas para el expositor.



Diario de Las Palmas  
23 de noviembre de 1962

### **Las dos pinturas y Gómez Bosch** **Por ADIMANTO**

Para gozo o para indignación de artistas y amadores de la pintura, nuevamente expone un nutrido conjunto de cuadros el incansable don Tomás Gómez Bosch. Esta vez, la exposición se realiza en una sala de “El Gabinete Literario”. Para gozo, -casi siempre- de quienes se adscriben a la pintura figurativa; para indignación –indefectiblemente- de los practicantes y defensores de la pintura llamada abstracta. Sin embargo, una actitud espiritual más generosa debiera esforzarse por comprender (y aún justificar) que ciertos artistas continúen cultivando el arte figurativo, el cual no se encuentra –si lo trabajan almas eficaces- en vías de agotamiento. Pintura abstracta y pintura figurativa han de manifestarse paralelamente, porque ambas exploran esferas tan distintas como necesarias. En algunos clásicos de las artes plásticas esas dos tendencias parecen unimismarse; pintores figurativos, dotados de enorme imaginación, han transfigurado de la realidad objetiva para expresar los que pudiéramos llamar datos últimos de la conciencia.

Sabido es que los abstractos prescinden de la naturaleza inmediata; y hacen bien en evadirse de ella, si tenemos en cuenta el sentido y la finalidad de su arte. Pero no deja de ser sorprendente que no haya, a primera vista, paridad o correspondencia exactas entre pintura, poesía y novela modernas. Novela y poesía tratan de ser –como lo declaran y efectúan sus autores- géneros fundamentalmente realistas; esto es, expresivo de lo cotidiano. El poeta y el novelador se circunscriben con frecuencia a la simple enumeración de objetos y acciones –acciones bajas o vulgares, objetos estéticamente nulos-, sin permitirse casi nunca el vuelo imaginativo ni las delicias de la introspección. En cambio, la pintura moderna peca –si se nos tolera el uso de este verbo- por incurrir en la tendencia opuesta, entendiéndolo que cada cuadro es un objeto independiente, con valor per se, y olvidando la resonancia humana. El hombre es –diremos, repitiendo la sentencia célebre- la medida de todas las cosas. La pintura moderna nos parecerá tanto más admirable cuanto más lucidamente exprese la presencia humana. Tal es, por ejemplo, lo que nos parece la luminosa pintura de Felo Monzón, en cuya obra el equilibrio se rompe a favor del espíritu, en detrimento de los sentidos inmediatos, o, dicho más claramente, de la sensación primaria que suele ser predominante en otros artistas modernos.

Con estas reflexiones pretendemos sugerir al lector atento que no es justo rechazar la pintura moderna; sino que es menester intentar su entendimiento, porque se trata de una manifestación estética del periodo contemporáneo. Por otra parte, también queremos insinuar que la pintura figurativa exige de sus enemigos una actitud inteligente; en este último arte se pueden y deben aliar la mejor tradición y las tendencias más avanzadas. No otro viene a ser el propósito de Gómez Bosch; aunque –para decir verdad- más pesa en este artista la buena tradición de la pintura española que las vislumbres y realizaciones de modernidad. Sobre tales realizaciones y vislumbres algo hemos declarado en anteriores artículos. Afirmemos ahora que Gómez Bosch sigue (pero agregando un temblor moderno) la antigua y prestigiosa tendencia de nuestra pintura;

esto es, que el veterano artista no se separa del mundo objetivo, si bien suele presentarlo o expresarlo casi líricamente.

En la exposición actual hay paisajes, bodegones, marinas y retratos: los géneros que desde la juventud ha venido cultivando don Tomás Gómez Bosch. Al examinar el conjunto que ahora se nos ofrece, nuestra personal preferencia se fija en los tres primeros géneros, que han permitido a Gómez Bosch una sutil transmutación de lo real. En cambio, los retratos –nos atrevemos a decirlo- ostentan una fidelidad tan objetiva que amengua el gozo y casi exaltación causados por paisajes, marinas y bodegones. Quizá ello se deba a que Gómez Bosch, en los últimos tiempos, ha cultivado menos intensamente el retrato que los otros tres géneros. Parece, pues, que la naturaleza vegetal y marina conmueve con mayor fortuna estética la visión plástica de Gómez Bosch.

No se inclina Gómez Bosch a los temas broncos: paisajes dantescos o mares en borrasca; sino que busca siempre asuntos acordes con su anímica serenidad. Tampoco la imaginación impone sus sueños en esta pintura. Diríamos que Tomás Gómez Bosch se identifica con la Naturaleza en su aspecto plácido. Una cosa es entender la pintura como un querer; otra, entenderla como identificación. En libro reciente, José Bergamín, uno de los mejores prosistas en lengua española, ha podido escribir: Si alegres fueron los ojos del poeta Cervantes, no lo fueron menos los de Velázquez el pintor. Y su correspondiente alegría, limpieza, claridad de corazón, es la misma”. Pues bien: claridad, limpieza y alegría son, justamente, las cualidades que se manifiestan en el arte pictórico de don Tomás Gómez Bosch.- ADIMANTO

Diario de Las Palmas  
23 de noviembre de 1962

**Carta abierta al presidente del  
Gabinete Literario.  
Por Mario Hernández Álvarez**

Muy señor mío:

Soy, entre otras cosas, artista pintor (expositor en el Gabinete hace años) y sobre todo una persona amante de la cultura.

Hace unos días intenté ver la exposición de óleos que hace mi entrañable amigo don Tomás Gómez Bosch, en salas del Gabinete Literario, no permitiéndoseme la entrada por carecer de corbata en mi atuendo.

La medida me pareció tan absurda como fuera de lógica y no he resistido la tentación de publicar esta carta formulando mi más airada protesta, aún sabiendo que ello afecte a la Sociedad para quien va dirigida.

He visitado exposiciones de arte en muchos lugares del mundo, algunos verdaderamente elegantes, y nunca tuve un tropiezo por mi “sin-corbatismo”, ya que es de suponer que la autentica elegancia estriba en poseerla y no ostentarla y sobre todo no poner dificultades cuando se pretende patrocinar el mensaje de cultura que toda exposición de arte significa. Yo creo que debe ser timbre de orgullo para toda entidad que sinceramente quiera divulgar la cultura, no poner trabas a las personas que

honestamente se interesen en ello, prescindiendo de si llevan o no corbata, zapatos o alpargatas.

Estoy seguro que el artista, que en última instancia es quien debe tener la última palabra, está de acuerdo conmigo en este criterio, pues sabe de sobra, mejor que yo, lo difícil que resulta atraer público visitante a las exposiciones de arte que no están al alcance de la mano y lo grato que resulta contemplar cómo vienen a ver la exposición, estudiantes, intelectuales, obreros, gente modesta, en fin, que no dan a la corbata más importancia que la de un trapo enroscado al cuello, ni más importancia al lugar donde se hace la exposición que a las cubiertas de un libro en relación con el mismo libro. Sin otro particular, le saludo muy atentamente.- M.H.A.

Diario de Las Palmas  
27 de noviembre de 1962

### **La pintura de Gómez Bosch Por Luis Benítez Inglott**

He aquí a Tomás Gómez Bosch en su anual aparición. Trae, como siempre, la muestra de la fertilidad de su caja de colores y con ella resume su historia de un año, sus andanzas por montes y costas a la caza de la situación y del momento. Se presenta increíblemente joven con su luciente bagaje. Su recolección no es esta vez muy copiosa, ciertamente, pero sí de primera calidad. En la Sala de exposiciones del “Gabinete” está presentada a juicio del público el alma de un pintor que ama, como amar se debe, a la Naturaleza.

En esto Gómez Bosch se muestra como constante y leal amante. Se entrega con apasionado transporte a la belleza natural y así no es extraño que la Naturaleza, sintiéndose tan profundamente amada, le revele y entregue sus secretos. No se limita el artista a recoger el fenómeno cromático, el juego de los colores, sino que transporta al lienzo el misterioso ambiente, no siempre asequible a todos los que pintan. Ya es la serena melancolía de la playa en la hora crepuscular de un día neblinoso, con toda la difícil armonía de los grises, los blancos y los plateados; ya es, en el mismo umbral de la noche, la última explosión de los fuegos del ocaso que encienden en el mar una postrera brasa; ya el tranquilo y sonrosado amanecer; ya el rincón del litoral en que la humilde casita y el cabo de un mísero huerto ponen, junto al azul de la marina, la alegre nota, casi pastoril, de su blanco y de su verde. Y, claro está, no podían faltar los paisajes, el almendro florido, las cumbres. Ni los retratos. Más me parece ver que Gómez Bosch prefiere la costa, serena o agitada, con las variantes del mar, siempre diferente al capricho de los celajes.

Al lado de esta obra de captador afortunado de momentos de luz está esa otra, confiada a la técnica del bodegón. En esta clase de trabajos, Gómez Bosch ha acreditado sobradamente su maestría. Se ve que no pretende otra cosa que destacar la decoratividad del motivo y, por eso, como siempre, lo deja sin más acompañamiento que el de las tonalidades de los fondos. Este año los fondos revelan otra “manera” y otra concepción, sin que logren distraer la atención, que se concentra en el tema principal, si bien ayudan

poderosamente a la armonía del conjunto. Están bien concebidos y mejor tratados esos verdes, esos azules, esos amarillos sobre los cuales destaca la fruta.

Pero en fin; lo que importa es registrar la vigorosa vitalidad del pintor: Ese su entusiasmo que nunca se marchita y esa noble independencia de criterio que no se deja dominar por lo que se llama “el último grito”. Pienso yo que Gómez Bosch no cree que las directrices del espíritu estén fuera de la Naturaleza. Pienso yo que cree que las artes plásticas, y en primer lugar la pintura, han de ser reflejo fiel de la Naturaleza, aunque no su copia servil, pues para algo está la inteligencia del artista. Existe en el verdadero artista la “manera” y el sentido interpretativo. Un Bernard Buffet y un Durancamps, pongo por caso, difieren en su interpretación y en su manera sobre igual tema, como Rubens difiere de Velázquez y Rafael de Miguel Ángel, aún guardando celosamente el punto de mira realista.

Lo interesante, lo únicamente interesante, es saber pintar. Y eso lo sabe, por manera excelente, Tomás Gómez Bosch.- L. B. I.

Diario de Las Palmas  
14 de diciembre de 1962

**Una exposición de pinturas:  
La de Tomás Gómez  
Por Gabriel de Armas**

Al tratar hoy de exposiciones de pinturas, es necesario, imprescindible, hacer una distinción previa. Distinción, por otra parte, extraordinariamente simple, ya que consiste, nada más ni nada menos, que en discernir si lo expuesto es o no pintura. Ello es un índice de cómo andan las cosas en el vidrioso terreno de las artes plásticas...

Cuando llegamos, sin embargo, a la exposición de Tomás Gómez Bosch, el alma se nos ensancha. La condición estética de sus cuadros, en su plenitud de vida, nos hiere dulcemente con súbita iluminación. Luz y color, línea y dibujo, concepción y realización, marchan al unísono, sinfónicamente, como en rítmica y sugestiva orquestación. Aquí, evidentemente, hay pintura. Pintura de calidad, cordial y acogedora, lejos, muy lejos, de peligrosos devaneos con teorías y tendencias que llevan la mentira en su propia entraña. Hay pintura porque hay técnica, y a la vez, inspiración.

Para pintar hay que saber pintar. Después, no antes, las alas del genio llevarán al artista por ámbitos ignotos, donde la fantasía creadora encontrará, complacida, nuevos motivos estéticos. Lo que no debe hacerse jamás es “mamarrachear”, con la aviesa intención de dar luego categoría de genialidad a los mamarrachos. Eso, nunca. Es falta de honestidad que, por desgracia, es la falta de hoy.

Los óleos de Gómez Bosch gritan, a pulmón pleno, una verdad transparente y clara: el soberano dominio de su autor, artista nato, que sabe llevar al lienzo la realidad de la naturaleza, tamizada por la fineza de su avisado espíritu. Así se juntan en él, entrañablemente, esos dos elementos fundamentales de toda obra pictórica: la naturaleza y el espíritu...



Espíritu que cala tan hondo, por ejemplo, en los retratos, que logra en ellos, no sólo la más fiel expresión fisonómica (esto sería mera fotografía) sino psicológica. Véase, si no, el de la ilustre dama canaria doña Micaela Farinós. En él, además del parecido físico, brilla la bondad, la simpatía, el equilibrio, el señorío, toda la personalidad, en fin, de la ilustre dama fallecida.

Después de los retratos, nos gustan las marinas, con sus arrecifes, con sus puestas de sol, con sus olas encrespadas, o con sus aguas mansas muriendo, dulces y melosas, en las arenas ocres... Conceptuamos a Tomás Gómez como pintor marinero, de un mar íntimo, amable, donde los roquedales salinos nos muestran sus bellas perspectivas.

Luz y color, naturaleza renovada, en sus espléndidos bodegones, donde el dibujo logra la identidad de las formas, con dulce sobriedad, y la viveza, obtienen insospechados matices. Tomates, berenjenas, melocotones, papayos, aguacates... He aquí una hermosa variedad de motivos que los pinceles de Tomás Gómez aprovechan al máximo para deleitarse y deleitarnos.

La alegría del paisaje, nítida y transparente, lleva olor a tierra húmeda y a flores de almendro. Más allá, los altos picachos de las cumbres, con sus monolitos erguidos cual seculares guardianes de la isla. Grandeza e intimidad a la vez, donde de nuevo Tomás Gómez se nos muestra consumado maestro en el arte del dibujo y en el manejo de la perspectiva.

¡Qué respiro, Dios bendito! Nos encontramos, gozosos, ante una exposición de pinturas. Pintura: es este el sustantivo. Apretado, pues, de viva realidad. Ahora, habrá que añadir el adjetivo: de pintura excelente. ¿Por qué esta reiterativa aclaración?

¿Por qué? La razón es obvia. Es tal el maremágnun por el que se rigen hoy las manifestaciones estéticas, que se llega al absurdo de poner calificativos a lo que carece de substancia que poder calificar. Hemos visto ya muchas exposiciones en las que se calificaba de magníficas pinturas a lo que, en verdad, no existía... Mamarrachadas, abstracciones, estampados, colorines, monigotes, esquizofrenia o paranoia, si. Pintura, no. La pintura es algo mucho más serio. Y Tomás Gómez nos ha sabido dar una estupenda lección.- G. de A.

Diario de Las Palmas  
14 de noviembre de 1963

## **VISTO Y OIDO**

### **Esta tarde inaugurará don Tomás Gómez Bosch Su nueva exposición.**

Para las siete de esta tarde se anuncia la inauguración de obras de don Tomás Gómez Bosch, el veterano y excelente pintor, en el Salón de Gabinete Literario, acto que, como todos los años, congregará en la benemérita Sociedad a cuantos verdaderamente siente amor por las artes plásticas, solemnizando de esta manera un acontecimiento que con ejemplar regularidad viene ofreciéndonos con ritmo creador que desconoce la fatiga.

**La Exposición de Tomás Gómez Bosch  
En el Gabinete Literario.  
Por Luis Doreste Silva**

Largos años, durante toda su vida artística, hemos seguido el paso largo, ceñido, ascendente, de nuestro veterano, máximo pintor Tomás Gómez Bosch, perteneciente a las trincas del histórico colegio de San Agustín, donde nos enseñaba dibujo paternalmente el primer grande y viejo don Nicolás Massieu, y música el inolvidable maestro Valle, donde floraba el bien llorado y magistralísimo “Colacho”, cuando immortalizaba resplandores marinos Eliseo Meifrén, seduciendo, ejemplarizando a los ensueño de pintores y ya por los aires se respiraban augurios de lienzos de Néstor y versos gloriosos de Tomás y de Alonso, generación espiritual, recuerdo de hermandad al comenzar esta nota del día y escribir el nombre del protagonista.



Como todos los grandes y populares maestros, cada año –exceptuando estadios y exposiciones de Madrid, Barcelona y Caracas- Tomás Gómez Bosch convoca simpáticamente al público, a sus amigos y admiradores copiosos, para entregarles su obra realizada, pedir opinión y recibir aliento.

Su exposición así es siempre de excepcional acogida y constituye una extensa, cordialísima, feliz reunión, una fiesta muy esperada y gratísima de arte... Invariablemente y de más en más, estableciendo el hecho no solo de una fecundidad en la tensa, fervorosa disciplina mantenida, sino también de superación creativa y magnificación de calidades, superiorización todavía de concepto y medios realizadores, inquietud, renovación, apogeo de escuela dentro de la fidelidad a un credo pictórico, que es el de crear –recabado con sacrificio el secreto, posesionado del don investigando con incansable, tenaz anhelo- en la verticalidad de emoción, de sugestión y belleza, de “confortación filosófica vital”, que esencia la obra de Dios, del hombre a la entera naturaleza, soñando para los pinceles el vuelo de vida sobre la hoguera de los fuegos divinos. El arte ha de ser siempre reverencia infinita a la obra del Creador, immortalización de los sentimientos y pensamientos humanos, fuente de reconciliación y eterna alegría.

Arte “liberal” que es liberación, una comprobación y un goce de la capacidad emotiva, y un rapto de belleza para apropiársela, perpetuando gloriosamente el sentimiento

contemplativo. Donación por el artista de lo amado en la hermosura real impresionante emocional y para los demás inasible en cuanto medios exteriorizadores.

Esta pintura “clásica” de Tomás Gómez Bosch es siempre virgen y nueva, insensual y con el pudor entero de aquello originariamente divino, que si se apoya en la mente, tiene su “quid” en lo más puro de su función, el toque de la gracia dentro del alma.

Así como dice límpidamente en el catálogo Juan Sosa Suárez, sincero consigo mismo y seguro que a nada ni a nadie engaña”, se nos presenta Tomás Gómez Bosch.

Abierta quedó ayer tarde en las salas del Gabinete Literario, concurridísimas, en fiesta jubilosa para los amantes del arte, comprendida la flor y nata de nuestra espiritualidad la actual exposición del gran pintor. Cuenta bien rendida de unos insuperables ejercicios gloriosamente renovados, en el trato del color, de las formas creadas para un triunfo de belleza, acotaciones profundamente estudiadas y sentidas de la “naturaleza”, en brindis nuevo y vario de paisajes y marinas, bajo una luz inmarcesible: de frutas vivas, sorprendentes, servidas al gran deleite visual, “bodegones” compuestos en atmosfera original y personalísima de unos retratos sobrios, finos y vigorosos en los fueros del maestro, por firmeza, verismo y elegancia singular; así, los familiares, en técnica espléndida, bellamente audaces y delicadísimas poses y expresiones contrastadas, de las hijas Sofía y Fina, señoras de Rodríguez Martín y Gómez Arroyo; el Excmo. Señor don Indalecio Núñez Iglesias, recio, magnífico, en perfecta captación física y psicológica desde su atuendo jerárquico, marino esclarecido, hombre de letras, espíritu agudo y simpatía ancha, como igualmente encarnado con seguridad pasmosa y midiendo “carácter”, en invariable gran factura y veracidad, los retratos de don Nicolás Díaz Saavedra y don Juan Hernández Ramos.

Más maestro que nunca –dibujo, color, concepto, novedad y fuerza compositiva- Tomás Gómez Bosch ofrece esta vez cerca de una cincuentena de cuadros que en la tarde de ayer –valga decirlo, pues esta nota sólo es noticia- fueron cálidamente admirados, todos ellos en verdad juzgados como nueva consagración de un arte manteniéndose veteranía andante, prodigiosamente joven renovado, en tensión indeclinable.- L. D. S.

El Eco de Canarias  
19 de noviembre de 1963

## **PLUMAS DE LA ISLA**

### **El pintor Gómez Bosch Por Juan Sosa Suarez**

No es Gómez Bosch de los pintores que irrumpen por caminos azarosos en busca de una pintura que marque nuestro tiempo. Él coloca su “tempo”, la razón de su impulso, su sentido de la belleza antes y por encima de las deslumbrantes y a veces opaca intencionalidad creadora de otros artistas. No parece que haya en sus manos ni en su espíritu otro afán que el de trasladar al lienzo aquello que él ve y le emociona: -mar, nubes, flores, frutas, horizontes, arboles, personas-, mirándolo y sintiéndolo

profundamente y reintegrándolo a nuestra contemplación con el más exacto verismo. Es el pintor canario, pudiéramos decir, mejor compenetrado con el concurso de las cosas de Dios.

No hay asomo de caos, desorientación o perplejidad en su quehacer. Fiel a los cánones consagrados, sigue el camino de los grandes maestros. La naturaleza como fuente inagotable de motivos plásticos. El alma, como irrenunciable inspiración. Naturaleza y alma impulsaron en todos los tiempos a los genios de la pintura. Desde los primitivos a los impresionistas, fue la línea, el movimiento, el color, la luz, la beatitud, la serenidad, el dolor, el misterio de las cosas, en suma, el aliciente arrebatador que les elevó casi a los umbrales de la divinidad.

Sincero consigo mismo y seguro que a nada ni a nadie engaña, Gómez Bosch nos presenta sus cuarenta lienzos. Sobrio, austero, conformado de antemano con el veredicto ajeno. Lo que valga su pintura, el tiempo, no nuestras próximas valoraciones, lo dirá. Quisiéramos huir también de la fanfarria y no caer en el panegírico porque sí.

Sólo diremos que es en el bodegón y en el retrato (aún ofreciéndonos el pintor algunos buenos paisajes y algunas marinas estimables), donde el pincel de Gómez Bosch acredita una maestría. Cualquiera de estos retratos se basta para llenar o acompañar una sala y para recordarnos que aún la pintura... es pintura.

Sus recursos no pueden ser más sencillos y nobles. El mundo que le rodea, el libro que le acompaña, la luz que ha venido a dar en el testero donde descansan en silencio retratos amados. Entonces hunde el corazón en el arcano de la figura que contempla, de la mano que palpita cerca de su destino, de ese silencio dorado que embalsama la tarde sobre las playas olvidadas, y, buscando los colores, como medio de expresión, edifica el salmo pictórico. ¿Queréis más?

Si vuestro sosiego, ya en la sala, busca una referencia suave, poética, calmada en la que paliar el ajetreo angustiado del vivir actual, poneos a hablar de tú a tú con esos lienzos que no pretenden ser otra cosa sino... pintura.- J. S. S.

El Eco de Canarias  
21 de noviembre de 1963

**Tomás Gómez Bosch, ilustre pintor,  
En el Gabinete Literario.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez**

Tomás Gómez Bosch, con una total dedicación y auténtico desposorio con el arte de la pintura, en maestría y solera insuperables y en bellísimas composiciones naturales, dentro de la tónica clasista que le distingue, en verdadero goce de pinceles, presenta en los salones de exposiciones de "El Gabinete Literario" toda su labor anual, que tradicionalmente brinda al público y en particular a sus múltiples admiradores. Pintura clásica y pura, reverencial, equilibrada y armónica, en plenitud estética y emocional.

En derroche de luces y atrevidas gamas de colores, Gómez Bosch ha sabido arrancar a la naturaleza, plasmándolos en los lienzos, escogidos paisajes marinos y de tierra adentro, que, unidos a espléndidos retratos y exquisitos bodegones forman una cautivadora exposición de cuarenta y dos obras (cinco retratos, catorce bodegones, ocho paisajes, un florero y catorce marinas), producción copiosa y magistral.

Entre los retratos, todos de muy noble factura, destaca el del vicealmirante don Indalecio Núñez Iglesias, Comandante general de la Base Naval de Canarias, cuyo rostro logradísimo, anatómica y psicológicamente, toma singular relieve con el atractivo de la ostentosa indumentaria de la Marina de Guerra, su cabeza, sobre delicado fondo áureo, parece salir del propio lienzo. También muy logrados son los retratos de don Nicolás Díaz Aguilar y don Juan Hernández Ramos, y los de las señoras de Gómez Arroyo y de Rodríguez Martín, concebidos dentro de especial señorío y prestancia.

En bodegones sigue siendo Tomás Gómez Bosch pintor exquisito y en los cuales las frutas y hortalizas se nos muestran con un vivo y complaciente realismo, que pregonan sus óptimas calidades y matizaciones; “membrillos” con reflejos impresionantes y delicados. Melocotones, aguacates, papayos, berenjenas, tomates, estos en colores encendidos.

Las marinas de Gómez Bosch, sosegadas unas y otras de mar un tanto agitado, son tratadas con delectación, amor y depurada técnica, singularmente en las que recogen distintos motivos tomados desde la Playa de Las Canteras hacia el litoral norte de Gran Canaria con proyección a “El Bañaderos”, “Montaña de Arucas”, “Montaña de La Atalaya” y “Punta de Gáldar”, con el Teide al fondo, en varios de los casos, tales son “Las Canteras a la luz del Poniente”. “Ocaso gris y oro”. “La tarde de plata”. “Cielo y mar de incendio”. “El oscurecer sobre las piedras”. “Poniente en rosa, ópalo y oro”. “Mar y cielo en malva y verde” y “Rocas en el crepúsculo”. Todas ellas recogen distintos y sorprendentes momentos de luminosos y oscuros atardeceres, en placidez vespertina de bajamar, en luces suavísimas y apagadas que recuerdan mucho a la obra de Eliseo Meifrén uno de los mejores marinistas de España, que fue profesor del expositor y otras de bien cribadas luces y transparencias áureas, a veces en incendios de oro y naranja matizados de gris.

Los paisajes, jugosos y ásperos, se centran en la zona cumbre del El Bentayga, El Nublo, Ayacata, y “La Culata”. Captan los almendros en flor y las sorpresas geológicas de barrancadas y valles.

Esta es en síntesis la obra, en plenitud de composiciones artísticas, que por bella y fulgurante el público visita y aplaude. – S. J. S.

Diario de Las Palmas  
22 de noviembre de 1963

### **La nueva exposición de Gómez Bosch Por ADIMANTO**

Retratos, paisajes, marinas y bodegones nos ofrece de nuevo don Tomás Gómez Bosch en el Gabinete Literario. En el cultivo de los tres últimos géneros cabe observar una mayor afinación técnica y expresiva, si es lícito decir esto al tratarse de don Tomás Gómez Bosch, pintor que desde hace muchos años domina su oficio. Aún llamando la atención bodegones, marinas y paisajes, nos parece que el interés sumo se apoya en los recientes retratos, de calidades superiores a los que el artista expuso en la anterior temporada. Es de advertir que la fecundidad y fineza de Gómez Bosch constituye un admirable ejemplo para todos los espíritus consagrados a tareas creadoras o meramente estudiosas.

Hay pintores que, de tarde en tarde, brindan una exposición casi antológica de su obra; y estos suelen ser artistas de ritmo pausado en su actividad y de máximas exigencias así en lo espiritual como en lo técnico. Hay también pintores que trabajan sin descanso, cotidianamente, al modo de la misma naturaleza. Los primeros, sólo cuando están identificados con su objeto, se atreven a tomar los pinceles y a ejecutar la obra;



los segundos no necesitan esa larga preparación, ni que se planteen en sus almas tales o cuales problemas de orden estético, porque son artistas permanentemente receptivos y activos; hay una manera de continuidad entre el momento de la impresión y el de la acción creadora; no son, por lo tanto, artistas reflexivos, sino que pertenecen a la clase de aquellos que, a la hora de pintar, saben –por instinto milagroso y ahincado ejercicio– cómo han de resolver el problema que ante sí tienen y cuál ha de ser la técnica aplicable al caso. De suerte que, por lo general, proceden sin tanteos varios, sin previos estudios ni vacilaciones. Este tipo de artistas se distingue por la abundancia, por la fecundidad; y como en Lope (si se nos permite acudir a un ejemplo literario) hay en ellos muchas obras que con frecuencia superan a las de los artistas reflexivos. Quizás esa fluidez en la producción perjudique a veces en lo relativo a la profundidad, sobre todo cuando se trata de obras literarias. Más, por lo que respecta a la pintura, si ésta se cifra en la representación creadora del mundo en torno, esa tacha no acostumbra ser importante; porque al pintor de lo natural lo que le interesa mayormente es trasladar a sus lienzos la realidad visual: dar expresión sensible al goce que experimentan sus ojos físicos y espirituales al contemplar paisajes, frutas, costas o la misma figura humana. En este género de pintores, como hemos dicho en otros breves estudios, se incluye don Tomás Gómez Bosch. En sus obras, la interpretación **intelectual** de la naturaleza es mínima,

casi inexistente; el pintor no quiere expresar conceptos o juicios, como Goya, como Solana, como Zuloaga mismo; y en sus tablas o lienzos la actividad interpretativa es únicamente de orden estético. Es decir, que Gómez Bosch experimenta ante la naturaleza una serie de sensaciones y emociones puras, que ha de trasladar con la mayor eficacia y nitidez. La larga dedicación ha afinado la técnica de Gómez Bosch, al punto de que el pintor no abusa de la materia que emplea, sino que utiliza los mínimos medios posibles. Nos da Gómez Bosch, por consiguiente, y aparte de la lección de su fecundidad extremada, otra no menos notoria: la de la sobriedad expresiva.

Decíamos en anteriores líneas que hay una suerte de simultaneidad entre la sensación y la expresión plástica: o sea, que Gómez Bosch pinta como un inspirado, pero entiéndase que la inspiración no siempre significa fuerza o arrebatos incoercibles, pues en ocasiones, tal en el caso de Gómez Bosch, implica una adecuación perfecta entre la emoción y la segura facilidad para expresarla. De ahí que en la obra de Gómez Bosch suele predominar la actitud serena, casi extática: la vibración vital en un punto apacible y como maduro. Y si hay vital vibración, quiere decir que de la obra de Gómez Bosch no se halla ausente el sentido de comunión con la naturaleza.

Al pensar en ciertos realistas excesivamente impasibles, recordamos unas palabras de Henri Bergson: “La conversación corriente se compone en gran parte de respuestas ya hechas a preguntas sin trascendencia, sucediéndose la respuesta a la pregunta, sin que la inteligencia se interese en el sentido de una u de otra”. Y en el propio texto añade Bergson: “El espíritu queda sobre un solo y mismo **plano de conciencia**”. Tales palabras pueden aplicarse a la actividad de los realistas exagerados, actividad meramente mecánica. De otro modo (y esto lo habrán advertido los lectores avezados a la buena prosa) suelen redactar muchos escritores, a quienes domina la natural inercia del lenguaje, y en cuyas páginas la función de la inteligencia queda casi aniquilada. Por su parte, Gómez Bosch no aspira a un juicio, pero tampoco se detiene en ese primer plano de la conciencia a que se refieren las frases de Henri Bergson. Porque Gómez Bosch es un artista cabal, y su constante creación arranca de interiores planos de la conciencia. Reproduce con esencial fidelidad lo que sus ojos contemplan, pero no sin proceder a una selección de elementos, de instantes y aún de métodos. De ahí la calidad poética o creadora que ofrecen todos sus cuadros.- Adimanto.

30 de noviembre de 1963

## **VISTO Y OIDO**

### **Prórroga de la exposición Gómez Bosch**

En vista de la asistencia no disminuida de público a la exposición del maestro de pintores Tomás Gómez Bosch, ha si aplazada la clausura de la misma hasta el jueves día 5 del próximo diciembre.

Diario de Las Palmas  
2 de diciembre de 1963

**Continúa abierta su exposición**  
**Tomás Gómez Bosch.**  
**Por Luis Benítez Inglott.**

El mes de noviembre es mes tradicional de este pintor nuestro para presentarse a revista ante su público que siempre le aguarda con interés. Tomás Gómez Bosch exhibe con satisfacción su decanato pictórico y lo ofrece sin reservas y sin falsos rubores, pues ese es su mérito principal: no hacer concesiones a gustos ni a maneras y seguir por el camino real, que no es vereda ni encrucijada sino ruta bien definida. No ha tenido que arrepentirse de nada en su vida consagrada a la pintura, y en su estudio, que es la libre y espléndida Naturaleza, no entraron elementos que le distrajeran de su contemplación. Podría yo decir, recordando a Baroja, que es el claro y sereno estanque que adornan las galas del jardín. En él, como Baroja escribió, no se obstruyeron las entradas de las claras aguas, ni se corrompieron con las flores venenosas, las monstruosas vegetaciones de perfumes fuertes y tóxicos, el aire cargado de fiebre, el pesado ambiente que emponzoña.

En esta exposición de 1963 en el “Gabinete Literario”, Gómez Bosch es el de siempre. Tal vez, por inclinación irrefrenable, se muestra algo más romántico y melancólico en sus marinas, cada año más logradas. Complácese en los atardeceres plateados, dorados, irisados, delicados. Se advierte el entusiasmo con que pinta cielos admirables, crepúsculos sorprendentes. Todo calibrado con precisión. Para mi modesto e insignificante entender, Gómez Bosch, como marinista, está ya en el más alto escalón de la maestría. Dudo mucho de que haya hoy por esos mundos quien como él sepa sorprender los secretos del cielo, la tierra y el mar en ese instante del ocaso. No es una habilidad. Es un don.

También están en la muestra del “Gabinete” los bodegones, y también este año, dentro de la unidad del tema, ofrecen sus variantes. Parece tender el pintor ahora a la uniformidad del tono, a las “armonías” estilo Whistler o estilo Meifrén. Son, en efecto, “armonías” en rojo, en verde, en amarillo, con lo que gana muchísimo el efecto. ¿Y por qué olvidar los paisajes? Gusta el artista de recrearse en los rincones de cumbre, en las honduras de los barrancos, en las cañadas que nadie frecuenta, para captar su silvestre encanto. Con estos elementos traslada al lienzo motivos simples, pero por su misma humildad más atractivos. Siempre hay un risco, un picacho, un árbol, una pedriza, que no son trascendentes, claro está, pero que son pura y sencillamente bellos.

Ahora, Gómez Bosch ha traído un ejemplo de flores: uno solo, y no puede bastarnos sino como ejemplo. A muchos nos gustaría verle extenderse en ese género y traer en la próxima exhibición más numerosas demostraciones de lo que en él puede lograr su paleta.



Y, en fin mencionaré los retratos. El buen artista es, sin duda, más decidido y más personal en el paisaje o en el bodegón; pero en el retrato no se puede dejar arrebatar por la inspiración o por la sensación. Hay que retratar: eso es todo. Y Tomás Gómez Bosch, con sus retratos familiares y con el de otras personalidades – el Almirante Núñez Iglesias, el señor Días de Aguilar, el señor Hernández Ramos- cumple a la maravilla con su misión de retratista fiel. Ya sabíamos todos que es el retratista número uno; pero esta nueva demostración viene a punto para convencer a los que duden, si es que hay alguien que pueda dudar.

En suma, una gran exposición de un gran artista.

Diario de Las Palmas  
19 de noviembre de 1964

### **Mañana, en el Gabinete Literario Inauguración de la Exposición de Tomás Gómez Bosch**

Mañana viernes, a las siete y media de la tarde, tendrá lugar en los salones del Gabinete Literario, la inauguración de la exposición de pinturas de Tomás Gómez Bosch. El veterano maestro nos presenta su tradicional colección anual de retratos, marinas, bodegones y paisajes, que, como siempre, tanto interés despiertan en nuestros medios artísticos. El acto será público, pudiendo asistir cuantas personas lo deseen.

El Eco de Canarias  
21 de noviembre de 1964

### **En el Gabinete Literario Inauguración de la Exposición De Gómez Bosch. Por Luis Doreste Silva.**

En la tarde de ayer, en el Gabinete Literario, con asistencia de un numeroso y selecto público, un público que vuelve cada año a contemplar la obra del pintor, se celebró la inauguración de la exposición Tomás Gómez Bosch.

La exposición consta de unos cuarenta cuadros, figurando en ella retratos, marinas, bodegones y paisajes. El pintor nos ofrece en ella una muestra amplia de su arte polifacético, de su amor y delectación por los paisajes y rincones de Gran Canaria. Las marinas, transparentes, en esa su última y renovada expresión del tema, sobresalen junto a los retratos. Una nueva muestra del arte del eximio pintor que ha sido, como en años anteriores, bien acogida por los buenos aficionados a su arte.

Artistas, gentes de Letra y de la Cultura, en una representación selecta, asistieron a la presentación de la Exposición de Gómez Bosch que estará abierta al público durante más de dos semanas.

Fiel a la cita, a la que hemos gozosamente acudido, vuelve Tomás Gómez Bosch, para hacernos entrega de su obra incesante de gran maestro de la pintura. Vuelve con su pincel veterano y cada vez más joven, tal si la nueva primavera transcurrida siguiera mantenida esplendorosamente, para alegría de todos...

Es el mejor saludo que le cuadra, al encontrarnos con un Tomás Gómez Bosch categórico dentro de un concepto del arte y vitalmente renovado en fe de desasosiego por captar la belleza, para desde el análisis más inquisidor, más tensamente ahondado, impulso apasionado en la regla y misterio que someten los medios expresivos, buscando la perfección suma, capaz de la revelación; la meta de luz y serenidad; poder entregarnos la “verdad divina” de cuanto se ofrece a nuestros ojos en maravilla emocionante; sueño supremo y privilegio del artista, ascensión sin límites...

Espontáneo, vulgar discursillo e invocación al arte de todo tiempo, incluyendo fundamentalmente el nuestro donde arte y artista permanecen definidos, hechos unidad, buscando ansiosamente el alma humana, alimentándola, reconstruyéndola dentro de lo bello, de un “recrear” lo creado; en juego el inmenso poder emocional, la inteligencia, la inventiva asombrosa del hombre; nuestro creer así en la no limitación del arte, en tanto el hombre con el fuego renovador de las cosas de Dios, donde proyectados nosotros mismos en cuerpo y espíritu...

Lo que es y no es arte, está identificado por la emoción en toda sensibilidad normal. El sueño, el palpito íntimo de poder alcanzar el rango de artistas no es común. Llevamos escrita, o pintado en un lienzo, la realidad bella para retenerla inseparablemente, ambición ilusionante de todos.

Los paisajes, las marinas, las frutas, los retratos de Tomás Gómez Bosch, esta esplendorosa galería de cuadros a cual más bello, en vigor, delicadeza, y realismo, en prodigio de luz, armonía y color, que acabamos de admirar en el Gabinete Literario entre alabanzas, este señorear de paleta por modo insuperable, este centrar un arte y ser artista en categoría cimera, estamos queriendo saludar con alegría fraternal, anticipándonos al enjuiciamiento crítico. L.D.S.

El Eco de Canarias  
21 de noviembre de 1964

## **EXPOSICION GÓMEZ BOSCH**

### **Por José Sosa Suárez**

Don Tomás Gómez Bosch ha vuelto, como todos los años, a abrir su exposición de pintura. Es a lo que ya nos tiene acostumbrados este admirable bodegonista y retratista. Se pasa el año don Tomás componiendo naturalezas muertas, sorprendiendo y plasmando paisajes de mar y sobre todo de tierra adentro o haciendo retratos donde los valores humanos cobran vigor, naturalidad, naturalidad y expresión interiores y externos. Antes ha de faltar una estrella en el cielo que la presencia, en alguna sala de exposiciones pictóricas, de la obra de este artista, de por vida entregado, como un viejo marino, a esta clase de singladuras estéticas.

Prefiere Gómez Bosch que sus pinceles se recreen reproduciendo la naturaleza, dándonosla a través del prisma de su emoción y de la morosa interpretación de sus líneas y colores. El pintor no ensaya ni busca afanado modos o modas nuevas, sino que se limita a situarse en sus cuadros, con su retina, sus imágenes, sus inquietudes y sus ensueños. No ha de extrañar que a la hora de medir objetivamente el valor pictórico de este viejo mago del lienzo y del óleo convoque a los ensueños. En toda obra de arte, si es verdadera, -quiero decir, si arranca de la entraña anímica del artista- el ensueño, la ansiedad, la inconformidad y algo así como la suprema calma o dulzura de todo el que ha tocado los misterios de Dios, no falta jamás el ensueño, el amor y la verdad. Tomás Gómez Bosch es como un viejo poeta de la pintura. La ama y la siente, la trae y la lleva, como el sol la luz y el aroma más exquisito e inexpressable las flores más extrañas.

Paisajes de almendros, donde la tierra, el amor y el invierno se ayuntan y confunden; cumbres lejanas, si no borrascosas, al pie de acantilados o de maizales que mueve el viento solitario; oleaje manso o quejumbroso, bajo soles murientes en atardeceres que son vísperas de noches profundamente blancas y estrelladas; retratos donde el tono, el empaque, la mirada, el encaje, la caricia y hasta la voz casi, parecen emanar de sus escorzos, actitudes y posturas. El pintor, lo repetimos, la verdad, la integridad de las cosas. No las desfigura, no las desarma, no las desgarras, porque no busca “efectos”, deducciones, forzadas expresiones, sino la traducción serena y real de lo que ve, de lo que le emociona. Y así creemos que debe ser el arte, la obra de todo artista sin “búsquedas” o sin “angustias”.

Pero es ya harina de otro costal pretender esto. Fruto del desequilibrio en que el mundo se debate es también el artista. Ni el poeta, ni el pintor, ni el músico pueden ser ajenos a este clima. Cuando la vida, creemos, vuelva a encontrar su equilibrio, el hombre volverá también a encontrarse, a saberse hombre, a producirse en hombre, con ese elemental sentido y esa serena estimación con que el hombre de otras épocas valoraba su ser, su ahora y su futuro.

Acaso divaguemos. Dejemos la actual problemática vital para otra ocasión. Estamos hablando de un pintor y a su obra y presencia debemos remitirnos. La sala de exposiciones del Gabinete Literario recoge la labor última de Tomás Gómez Bosch. Cada año, este artista se nos presenta como remozado, con obras que parece adelantarse más que estacionarse. Supone eso ya una virtud. A las excelencias, que las tiene de su colección de cuadros, debemos sumar esta de su continua, perenne renovación. Gómez Bosch nos lo demuestra en sus paisajes, bodegones y retratos, con la asiduidad que el día y la noche, el verano y el invierno nos muestran sus flores y sus escarchas.- J. S. S.

Diario de Las Palmas  
25 de noviembre de 1964

**VISTO Y OIDO**  
**La exposición de Gómez Bosch**  
**En el Gabinete Literario**

El veterano maestro Tomás Gómez Bosch viene obteniendo un gran éxito en su exposición anual de pintura.

La sala de exposiciones del Gabinete Literario se ha visto desde la pasada semana en que se inauguró la muestra muy concurrida de público

Gómez Bosch presenta una nutrida colección de bodegones, paisajes, marinas y retratos, todos ellos de gran calidad.

Nos comunica el maestro Gómez Bosch que su exposición, por circunstancias especiales de programación, habrá de ser clausurada el próximo día 4 de diciembre.

El Eco de Canarias

26 de noviembre de 1964

### **Ante los cuadros de Tomás Gómez Bosch**

**Por Carlos Ramírez Suárez**

Nuestra vida profesional, realmente atribulada, siente la necesidad de refugiarse, siquiera sea por breves momentos, en ese bálsamo de las bellas artes. Y una de estas tardes he querido evadirme del tóxico del papel sellado para contemplar los cuadros de Tomás Gómez Bosch en su exposición del Gabinete Literario. Y los he visto como un profano, sin ánimo ni propósito de crítica –porque carezco de atributos para ello– pero, eso sí, con sincera objetividad y libertad para decir lo que siento.



Siempre me ha parecido Tomás un gran artista. Sus retratos, sus paisajes, sus bodegones están iluminados por la proyección de un espíritu vigoroso y que imprime amor a su obra. Tienen todos estos cuadros del Casino una patina tal de serenidad, que ya, de entrada, infunden a quien los contempla el sosiego cautivador de las obras amables. Penetrar en el salón donde se exhiben es algo así como recibir la impresión de que nuestra maravillosa isla nos ha penetrado también, de golpe, por los poros del alma. Es la cumbre lejana bajo un cendal de nubes, y los frutos jugosos de la tierra en colores redivivos y la visión profunda y suave del crepúsculo en la playa.

Tomás Gómez merece la gratitud emocionada de los canarios porque es un enamorado de su tierra a la que pretende siempre imprimir valor de eternidad. El mismo sentido, plétórico de belleza, de Tomás Morales y de Néstor en sus grandes creaciones. La quieta y fascinadora transparencia de las aguas del “Poema del mar”, de Néstor, y el malecón dormido o la rielante serenidad marina de Tomás, son verdaderos cantos de exaltación a nuestros valores estéticos más preciados.

Pero en esta exposición de Gómez Bosch creo yo ver –tan profano en el arte pictórico– algo nuevo que revaloriza su obra. Y es la luz que proyecta sobre sus magníficas marinas. Esa tonalidad melancólica de matices arrobadores, sobre el litoral adormecido. Esa luz crepuscular desvaída, con un lirismo cromático suave y el mar que se arrulla indolente en la tarde que declina. Estas rocas, que muy cerca de la fina arena, se miran en las aguas tranquilas, envueltas por una luz otoñal, no por nostálgica, menos bella. Y hasta la caricia de una brisa suave que parece sentirse, como un céfiro con aroma de algas, y que invita al ensueño.

Verdadero alarde de inspiración pictórica frente a nuestra bellísima playa de Las Canteras. El pincel de Tomás Gómez ha querido, de esta vez y con gran maestría, realzar el sublime maridaje de nuestro mar y nuestra luz, bajo el encanto lírico de un verdadero poema otoñal. Pero no de un poema otoñal con matices de tristeza, sino con tonalidades suaves y sugestivas que envuelven la obra de arte en un motivo cautivador. Ante nuestro mar no se agotará nunca el raudal de inspiración que produce su belleza. Ya Meifrén vino a Canarias para arrancar a la luz de sus playas, a los crepúsculos de sus atardeceres, a la serenidad de sus rocas espejando en las aguas, verdaderos artilugios de arte pictórico. Hoy, Tomás Gómez, discípulo suyo, continúa mojando sus pinceles en su corazón de gran canario para perpetuarnos en el lienzo la grandeza estética de la sinfonía en gris de nuestro mar.

Su veteranía no le envejece, sino que crea en él impulsos juveniles de renovada creación artística. Y es que la maestría no desfallece, sino que se vigoriza, cuando la perfección técnica se coloca al servicio de una inspiración que tiene por acicate, además, el amor al terruño.- C. R. S.

#### **El 4 de diciembre, clausura**

El pintor Gómez Bosch, que actualmente exhibe sus óleos en la sala del Gabinete Literario, nos comunica que, por circunstancias especiales, tiene necesariamente que clausurar el próximo viernes, día 4 de diciembre, su exposición, lo que pone en conocimiento del público en general y amistades que deseen visitarla.

Diario de Las Palmas  
2 de diciembre de 1964

#### **Ante la exposición pictórica de Gómez Bosch. Por Luis Benítez Inglott**

Ya Tomás Gómez Bosch nos tiene acostumbrados a su anual presentación por esta época del año, y las muestras que de su arte nos ofrece en 1964 no acusan ni cansancio ni debilidad, cosa que parecería natural considerando los años del artista. Al contrario. En esta serie de cuadros que Gómez Bosch ha colgado en la sala del “Gabinete Literario” hay un sereno vigor juvenil y una cada vez más plácida visión de las maravillas naturales, engalanadas con la gama exquisitamente manejada de los colores. Aunque el pintor hace ya tiempo que escaló la maestría, notase siempre en sus pinturas de cada año una constante superación, no en el estilo, sino en la manera de contemplar y

expresar cuanto pinta; en el matiz, en el “ambiente”. Sus obras progresan constantemente en esa especie de ternura, si me es permitido expresarme así, que los pinceles del maestro saben descubrir en el mar, en el cielo, en la montaña, en la magnífica policromía seductora de las frutas. No hay nada abigarrado ni pomposo en esos temas cuando Tomás Gómez Bosch los trata. Todo es sencillo, suave y sin artificio.

Así, encantan las marinas, captadas en esos momentos en que el artista las sorprende en el apogeo de su belleza; los momentos crepusculares en que juegan con delicadeza suma los oros, las platas, los grises de unos cielos admirables reflejados sobre las aguas del mar. Espléndida marinas melancólicas de las que queda prendida la vista para luego quedar el alma prendada de su poderoso hechizo. En el género marinista, Gómez Bosch ha logrado algo definitivo.

Noto este año una expresión nueva en los paisajes cumbreños que nuestro pintor ama apasionadamente. Hay en los ahora expuestos un tono distinto, un colorido más fino, más tranquilo, con una distribución de fondos montañosos y escalonados que dan hondura y atmósfera al cuadro, y van del pardo oscuro de los primeros al gris acerado, al gris celeste y, en fin, al levísimo azul plateado del más remoto plano, destacado débilmente sobre el cielo de un pálido turquesa.

Como he escrito antes, Gómez Bosch se mantiene con su estilo y avanza imperturbable por ese agitado océano de la pintura inquieta que marca los vaivenes del arte moderno. Nuestro artista permanece fiel a los cánones tradicionales y los sostiene decididamente. Está bien. No se puede ni se debe renegar de la crianza artística, ni tampoco se puede someter un arte como la pintura de la Naturaleza a ortopedias que fuercen y desajusten la genuina inclinación con que se ha formado el espíritu.

En suma, una exposición de gran clase ésta de Gómez Bosch. Echo de ver ahora que no he hablado sino del marinista y del paisajista, sin haberme ocupado del retratista; pero, en fin, nuestro pintor tiene demasiado acreditada su valía en ese género, y no necesita mi elogio. Destaco, sin embargo, el retrato de la nieta del pintor, sonriente, y delicado modelo de juventud.

¿Qué más puedo decir de esta muestra sino que en ella reina un alma perennemente joven, cada vez más noblemente enamorada de la hermosura de la Naturaleza?- L. B. I.

4 de diciembre de 1964

### **Esta tarde se clausura la exposición de Gómez Bosch en el Gabinete Literario.**

La muestra pictórica del maestro Gómez Bosch, que tanto éxito ha venido obteniendo en el Gabinete Literario, será clausurada esta tarde. La exposición de Tomás Gómez ha interesado vivamente en nuestros medios artísticos y todos hemos podido deleitarnos con las creaciones excelentes del veterano pintor. Paisajes, marinas, bodegones y retratos han sido tratados por Gómez Bosch con la reconocida maestría.

Una vez más la muestra que todos los años por estas fechas ofrece Gómez Bosch ha constituido un notable acontecimiento artístico.

El Eco de Canarias  
15 de octubre de 1965

### **Tertulia Canaria Por Belarmino**

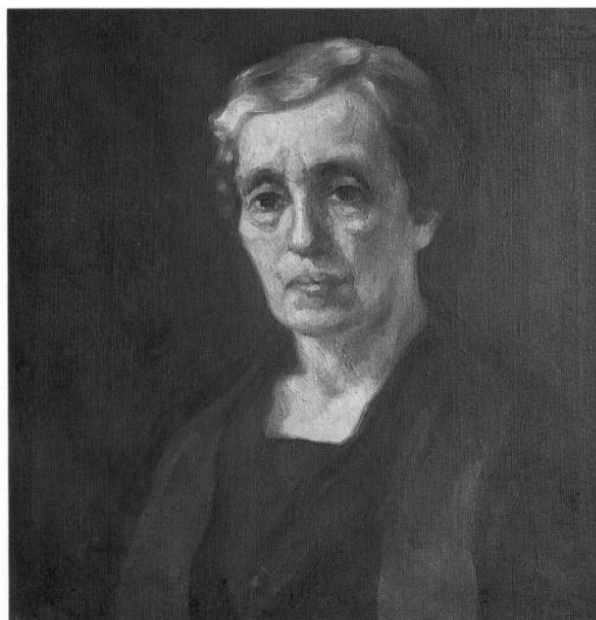
#### **El pintor Tomás Gómez Bosch**

Otros años, por estas fechas, preparaba ya su puntual y casi religiosa exposición pictórica de noviembre, el pintor don Tomás Gómez Bosch. A lo largo del año se había ido a Valsequillo, Tentiniguada, Tunte, Ayacata, Tejeda, donde captaba la belleza de los almendros en flor y las jugosidades y colores –cienas, verdes, ocre, amarillos- de sus paisajes; o a las caletas y playas de El Rincón para hacer sus marinas. Lo restante, - retratos y bodegones- lo hacía bajo techo, en su estudio.

Pero hace unos meses sufrió el pintor un achaque de cuidado del que, afortunadamente, está recuperado. Lo que no sabemos es si la recuperación le habrá permitido hacer hasta una veintena de cuadros que colgar en alguna sala.

También por estas fechas comenzaban a publicarse los artículos alusivos a la obra del pintor, precursores del acontecimiento.

De la generación de Tomás Morales, Alonso Quesada, Fray Lesco, Colacho Massieu, es don Tomás Gómez, con los poetas Luis Doreste Silva y Saulo Torón, acaso lo que quede. El “Neo Tea” que traía entre manos un homenaje al ilustre e indesmayable don Tomás, ¿por qué no lo hace?



*Retrato de doña Ana Cardoso de Arroyo. 1933*

Diario de Las Palmas  
26 de noviembre de 1965

**Miscelánea de noticias**  
**La galería de ex presidentes del Cabildo Insular**

Parece que se ha acordado reunir en una sala denominada de los ex presidentes, a cuantos han pasado por la presidencia de nuestra Mancomunidad de Cabildos, completando así, el número de los retratos ya existentes.

Y así, figurarán en breve los retratos de don Miguel Alonso, don Francisco García García y don Antonio Limiñana, obras encomendadas, al parecer, a nuestros retratistas más representativos, Carlos Morón, Cirilo Suárez y Tomás Gómez Bosch, tres pinceles con muy diferente personalidad, pero bien representativos dentro de nuestro panorama insular, en ese difícil arte del retrato.

El Eco de Canarias  
5 de enero de 1967

**Tertulia Canaria**  
**Por Belarmino.**  
**De nuevo don Tomás Gómez Bosch**  
**En Venezuela.**

Si no hubiésemos visto esta última pintura de don Tomás Gómez Bosch, no habiéramos creído en lo remozado que están sus pinceles. Algo como una nueva savia, un nuevo y más vigoroso empuje parece latir y concentrarse en esos últimos retratos y bodegones que tenemos ante nuestros ojos, y que acreditan la perennidad del espíritu.

El veterano paisajista y marinista – porque su pródiga paleta ha dado muestras de todo- ha realizado después de reciente dolencia, hasta una veintena de cuadros para una nueva exposición en Caracas, donde ya su obra y su nombre son conocidos.

Precisemos que la muestra será realizada por expresa invitación de los centros culturales e intelectuales de la capital de Venezuela.

La presencia de esta vez en Hispanoamérica de nuestro pintor, será exclusivamente la de su pintura, ya que su estado de convalecencia no le permite, de momento, un largo desplazamiento.

Auguramos un nuevo y rotundo éxito para nuestro infatigable y laureado artista.

El Eco de Canarias  
1 de noviembre de 1967

**Próxima exposición de Gómez Bosch**

El maestro Tomás Gómez Bosch prepara la apertura de su exposición con toda clase de detalles, para que, como las precedentes, constituya el éxito que todos esperamos de él.



La exposición tendrá lugar en los salones de El Gabinete Literario y será abierta el día 12 de noviembre, o quizás el 15. Depende de ciertas circunstancias de organización no ultimadas aún.

Diario de Las Palmas  
13 de noviembre de 1967

Itmo. Gabinete Literario

Mañana, martes, a las siete y treinta de la tarde, se celebrará en los salones de este Gabinete Literario, la apertura oficial de la interesante exposición pictórica del artista, don Tomás Gómez Bosch.

Lo que se pone en conocimiento de los señores socios y familiares.

La entrada es pública hasta su clausura, desde las siete hasta las nueve de la noche y los días festivos, además de estas horas, desde las once de la mañana a la una de la tarde.

PRISMA LOCAL  
Por NITRAM

Don Tomás Gómez Bosch vuelve a la palestra

Incansable en eso de lento pero sin pausa, el prestigioso maestro de la pintura canaria, como tan justificadamente se coincide en denominarle, abrirá mañana su nueva exposición pictórica en los salones del Gabinete Literario.

En esta muestra, don Tomás Gómez presentará una cincuentena de cuadros, entre óleos, paisajes y bodegones. Como siempre, esta muestra será un acontecimiento en nuestra ciudad.

El Eco de Canarias  
14 de noviembre de 1967

**Hoy será inaugurada la exposición de  
Tomás Gómez Bosch  
En el Gabinete Literario.**

Hoy a las siete y treinta de la tarde tendrá lugar la apertura de la exposición pictórica del insigne artista grancanario, Tomás Gómez Bosch, quien lleva varios años sin exponer.



Como todas las del señor Gómez Bosch, esta tendrá lugar en los salones de El Gabinete Literario y serán expuestos 12 retratos, 14 marinas, 11 paisajes y 10 bodegones.

## CATÁLOGO

RETATOS: 1.- Don Carlos Rute Villanova, general jefe de la Zona Aérea.- 2, Don Melchor Ordóñez Mapelli.- 3, Doña Carmen Espinosa, de Arencibia Ortega.- 4, Doña Francisca Cueva, de Farray Martín.- 5, Doña María del Carmen Meléndez, de Pérez García.- 6, Doña Ana María Gómez, de Valdivielso Torrent.- 7, Doña Amalia Suárez, de Roca Bosch.- 8, doctor Don José Ramón Pérez García.- 9, Don Tomás Roca Bosch.- 10, Don Tomás Arroyo Cardoso.- 11, Srta. María Victoria Gómez Soutillo.- 12, Autorretrato.

MARINAS: Playa de Las Canteras.- 1, Celajes y reflejos.- 2, Entre dos luces.- 3, Tarde dorada.- 4, La Ensenada.- 5, Plata y grises.- 6, Remanso.- 7, La Barra.- 8, A marea vacía. La Laja: 9, Caserío de La Laja.- 10, Playa de La Laja.- 11, Las Rocas de La Laja.- 12, Desde el Andén Verde.- 13, Mar abierto (S. Cristóbal).- 14, Rompiente (El Rincón).

PAISAJES DE TEJEDA: 1, Trigales de la Cumbre.- 2, El Bentayga desde el Barranco de la Culata.- 3, El Bentayga y Casas Viejas.- 4, El Bentayga y la Hondonada.- 5, Almendros en flor.- 6, El Bentayga en Invierno.- 7, Barranco de La Culata.- 8, Faldas del Nublo.- 9, La Hora azul.- 10, Paisajes de invierno (Valsequillo).- 11, Almendros en Ayacata.

BODEGONES: 1, Papayas.- 2, Manzanas.- 3, Albaricoques.- 4, Duraznos.- 5, Membrillos.- 6, Peras.- 7, Naranjas.- 8, Berenjenas.- 9, Tomates.- 10, Ciruelas.- 11, Tunos.- 12, Aguacates.

Diario de Las Palmas  
15 de noviembre de 1967

### **Meridiano de la Ciudad**

#### **Ayer se inauguró la exposición de pinturas de Gómez Bosch.**

Ayer tarde tuvo lugar la exposición pictórica de don Tomás Gómez Bosch. El notable artista canario presenta una colección de cerca de cincuenta óleos, entre retratos, marinas, paisajes y bodegones. Clásico en la concepción de la pintura, con reconocido oficio y exquisito gusto, el veterano maestro viene a complacer a sus numerosos admiradores en esta esperada muestra con la que rompe un silencio de tres años.

La exposición de Gómez Bosch, que ocupa dos salas del Gabinete Literario es de gran valía artística. Ayer, día de su inauguración, la muestra se vio muy concurrida, siendo de destacar la presencia de muchos artistas locales.

La Provincia  
15 de noviembre de 1967

**Realismo y clase en la exposición de Gómez Bosch.  
Por BELFEGOR**

Ayer tarde, a las siete y media, se inauguró en los salones del Gabinete Literario la esperada exposición de Tomás Gómez Bosch. La paciente tarea de tres años quedó a partir de este instante a la vista del público que, sin género alguno de dudas, sabe apreciar la clase que siempre demuestra el pintor en cada una de sus obras.

Compone la muestra cuarenta y nueve cuadros repartidos de la siguiente forma: doce retratos, ocho marinas de Las Canteras, y seis de La Laja, once paisajes de Tejeda y diez bodegones. En todas ellas se aprecia la tendencia clásica de Gómez Bosch. Estilo que, por otra parte, no impide al artista dejar en la tela la impronta personal indispensable para que lo realizado deje de ser simple reproducción y entre en el terreno de lo creado.

Tal vez sea este el punto más debatido en el momento de debatir a pintores como Tomás Gómez Bosch. El retrato, el bodegón y los paisajes demasiado fieles al modelo original son, desde hace más de medio siglo, considerados como estancamiento regresivo en las corrientes de la experiencia artística. Se sostiene que la pintura realista agrada a sectores reaccionarios de cualquier sociedad y se afirma que no complace a los partidarios de la continua experimentación.

En muchas ocasiones tal opinión no deja de ser cierta, pues el adoptar tal postura significa abandono de la inquietud creadora y entrega a la falsedad comercial. Quienes así proceden son acusados de falta de preparación y de cultivar el gusto excesivamente elemental de aquellos que ven arte en la facilidad exacta reproducción de un objeto, un rincón campestre o una figura humana.

Gómez Bosch no incurre en ese defecto. Puede no gustar al amigo de vanguardismos, pero crea con todo el rigor de un artista. "Plata y grises", por ejemplo, es demostrativo de ello. Y los retratos femeninos también.

El talón de Aquiles del retratista suele estar en su debilidad de embellecer a la modelo en aras de un mayor impacto sobre la vanidad de las retratadas. Gómez Bosch lo evita por el camino de la sinceridad, ya que ellas han sido captadas desde el lado que más les caracteriza, con la belleza o virtud que le es propia. Tomás Gómez Bosch no hace uso de mistificaciones y se compromete con un estilo, que si no es moderno, posee la clase que la capacidad de creación del artista supo imponerle.

En definitiva, El Gabinete Literario alberga, desde ayer, una colección de obras dignas de ser admiradas.- BELFEGOR

El Eco de Canarias  
15 de noviembre de 1967

### **Apertura de la exposición de Tomás Gómez Bosch.**

En la tarde de otoño, - como él lo hace cada año-, el veterano pintor don Tomás Gómez Bosch presentaba ayer en el Gabinete Literario su exposición de cuarenta y siete cuadros: una fecunda y amplia obra, importante por sus magníficos retratos y por la autenticidad de sus bodegones.

Integran la exposición, como decimos, 47 cuadros. De ellos, unos doce retratos; catorce marinas; once paisajes de Tejeda y diez bodegones. El pintor sigue dándonos en su obra esa mano fiel y fidedigna para reproducir el paisaje que él ve cara a cara. Y nos muestra en la exposición, -como obra de mayor interés-, muchos de sus bodegones “vivos”, en un relieve de perfecta naturalidad. Las marinas, en que el agua destaca por su movimiento y la reflexión de la luz y, por último, sus retratos. Son estos, como los buenos aficionados al arte de don Tomás saben, una de sus mejores cosas. Destacamos en esta ocasión, la naturalidad y veracidad de su autorretrato, un cuadro que confirma una vez más la maestría que el artista ha mostrado siempre en esta modalidad de la pintura. Es este cuadro, junto con algunos de otros retratos lo más notable de la exposición, una rúbrica que el pintor pone a la larga galería de retratos que desde siempre, lo han catalogado como uno de los mejores.

El espectador encontrará en la exposición, sin duda, muchos cuadros de gran interés: verá, sin duda, la mano del artista incansable que no ha traicionado nunca su trayectoria pictórica.

**Tomás Gómez Bosch**  
**En el Gabinete Literario**  
**Por Luis Doreste Silva.**

¿Cabrá dar la noticia con fría vulgaridad?

Esta exposición, de un alto, extraordinario, entrañable fuste; sensaciones anchas, profundas, ilimitadas produciéndose al verdadero, extraordinario impacto visual y espiritual de las 50 obras exhibidas.

Inundación de luz musical, gran raptó sonoro, triunfo de ritmo, este “recital” pictórico de Tomás Gómez Bosch – que en acontecimiento durará dos semanas- y ayer tuvo éxito insuperable.

La paleta del decano y máximo de nuestros pintores figurativos, nunca con más bellas sonatas de color; maravillosa orquesta conjuntada, sonoridades plenas y hermosas con alcance de “novena sinfonía”; cumbres y riberas sinfónicas.

Este decir excepcional nuestro, viviendo el suceso, nos parece estar tomando la entera forma del sentimiento, la emoción profunda del público extenso y de verdadera “élite” que concurrió ayer al “Gabinete Literario”, admirando la generosa, trascendente

exposición; paisajes de cumbres, nuevos, jóvenes, vigorosos con descubrimientos sorprendentes, atmósfera, luz y factura en valor inéditos; las mágicas marinas “meifrenianas” en superación; las frutas, los bodegones inimitables, personalísimos, al que ha traído el maestro una estética nueva; los retratos espléndidos, en aliento poderoso de vida y espíritu, cuyas múltiples nomenclaturas dimos a conocer ayer...

¿Cuántas veces saludamos una muestra pictórica de tan excelsa línea en la ciudad, donde el color tenga una musicalidad de cualidades tan gloriosas?

Por nuestra parte, no estamos haciendo crítica, cumplimos –paso ya cansino y casi abstenido por los salones del arte- con el viejo hábito del saludo al camarada entrañable, fraternal amigo, que vuelve con su reverencia al Arte en superlativo, o sea, con su arte propio y magistral puesto en homenaje.

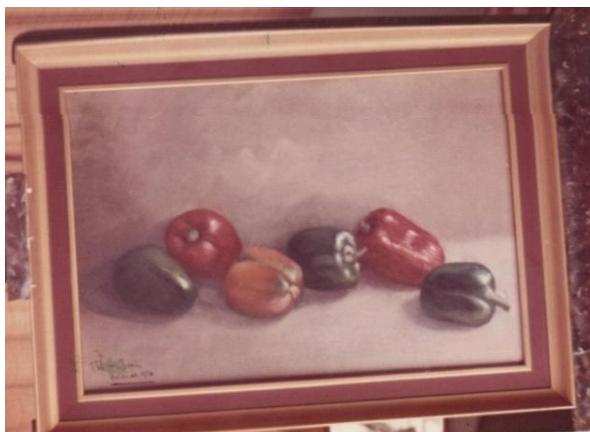
Vuelve Tomás más joven que nunca en su ya vieja y fabulosa travesía, remontada a los tiempos áureos de Néstor y de Colacho Massieu inolvidables. Vuelve a entregarnos su oficiar fervoroso de cada día, tras de un silencio nada inerte; mañanas ininterrumpidas, aún estando enfermo, celebrando ungidamente su misa olorosa de incienso subiendo a lo alto, pincel empapado de brisa y de sol. Vuelve entregándonos su mirar religioso a la vida, su orar profundo ante la belleza, sintiéndola humanísimamente en su divina verdad.

Verdad humana y verdad poética: Sonatas deliciosas renovadas; musicalidad mantenida, maravillosa, tiene por nombre exposición bellísima de nuestro Tomás Gómez Bosch.-  
L. D. S.

Diario de Las Palmas  
20 de noviembre de 1967

**Exposición T. Gómez Bosch**  
**Su más firme pulsación.**  
**Por Juan Velázquez.**

El otoño es – para la isla, en la viva fructificación del arte plástico- un suelo de buen tempero. La ciudad cobija las exposiciones pictóricas: les da su aire y una prestancia atractiva. Y el pintor –sea el que sea- afronta la consideración y el puro y crítico contemplador sentido. Y uno también –que goza y discrimina lo mostrado- afronta su precavido menester. El pintor está ahí y uno, que intenta decir lo que le sugiere aquél, asimismo se da a una expresión que quiere ser modosa y sincera; ni salida, la expresión, de un modulo que rebase la precisa claridad, ni siquiera que asome el exaltado ditirambos. Al fin, las



cosas en su lugar, y las situaciones a enjuiciar que las mostremos talmente como ellas, dentro de un tiempo –como el que vivimos- nos exigen. Esto, es mucho decir o se nos puede quedar la buena intención en un recortadísimo juicio; en una criticidad, sin rotundo conocimiento. No quiero, para mí, ni lo uno ni lo otro. Contra lo que no viene indicado, expresemos el sincero criterio y desde un contemplar y considerar esas cosas y esas situaciones de naturaleza plástica, digamos para que todo el mundo lo entienda, que nos sabe muy mal el utilizar el resobado tópico del puro elogio: sin condicionamientos ni supuestos técnicos. Que cuando no hay razones para enjuiciar así, se fuerza uno a lo que sirve –como buen cajón de sastre- para aplicar a un artista lo que a muchos del mismo gremio también aparentásemos encajar. Y eso no es admisible, dentro de un justo ver las cosas y las situaciones: en muy poca estimación se puede tener el que lo haga de forma insincera y desfachatada. Es que no es – antes que otra cosa- crítico de sí mismo. Y vamos a lo de hoy.

Don Tomás Gómez Bosch – en su ya cobijosa Sala del Gabinete Literario- nos ha abierto el abanico de su labor trienal. Y vivo sigue ese despliegue de su profuso arte: el pintor honesto diseña y colorea su variopinta temática. En el propio aire de su abanico, el pintor hácesenos perdurar su triple temática: la de siempre, bien es verdad. Sigue –en su mejor templado pulso- mostrándonos sus retratos, los clásicos bodegones, y la adusta consideración de su técnica paisajística. En el bodegón, su campo frutal es siempre el mismo: gusta el pintor –dentro de su realismo- mostrarnos, eso sí, una variación, en una especificación, más insistente, en el tomate, melocotones y tunos. Y menos pródigo en lo concreto de la ciruela y del membrillo. Y por lo que toca a sus también clásicos retratos, luce el suntuoso o el más austero del puro efigiar a la persona retratada. Mirando a sus paisajes, también se nos desdobra, mostrativamente, en el aliento marino y en la atmósfera de unos sensitivos atardeceres con más el tratamiento de nuestra tierra adentro. El pintor, atrae a la Isla hacia su paleta oleaginosa, se la ciñe a su cuerpo y espíritu y, después, nos evidencia el gustoso tratamiento de sus orillas playeras y el entrañoso ver las medianías y las alturas isleñas.

Así, -dentro de esa compleja mirada e interpretación plástica-, don Tomás Gómez Bosch se nos trasparece en esta su recién abierta exposición.

Ahora, ya nos es exigible una labor enjuiciadora más por lo concreto. ¿Qué nuevas variaciones nos sugiere esta nueva exposición? Porque – retrospectivamente- la pintura de Gómez Bosch la enjuiciamos hace cuatro años. Dos fundamentales características atribuimos a su veterano quehacer pictórico, en esa pasada oportunidad: su clásica concepción – de un puro “arcaísmo”- en una mostrada ejecución muy adecuada a su necesidad expresiva y a la “agradable monotonía” de su temática. A algunas susceptibilidades propensas a ver siempre “el palo alto”, cuando de hacer crítica, les pudo hacer interpretar, equivocadamente, que lo que yo hice estaba en una conceptualización despectiva, minusvaloradora. Lejos de ese ánimo ayer – como hoy-estuve. Las dos calificaciones más incidían en una apreciación estimabilísima. Ahora, pues, he de insistir en esa mismas calificaciones, en razón de que, cuando tales cosas dije ya me encargué de formular claramente el orden de fundamentación que tuve como para que aquellas expresiones se pudieran dar a un entendimiento sin posible confusionismo.

Nos movíamos –en aquella oportunidad- dentro de unas apreciaciones varias. Pero entre ellas, descollaba una: se venía ya tildando a Gómez Bosch de resolver su arte por la

acentuada línea de una impronta marcadamente “arcaica”. Esto resultaba desde aquellos instantes- de una fuerza irrefragable. Pero cabía siempre el argüir: ¿Y qué? Y ¿de dónde?- nos preguntábamos- nos podía sobrevenir el posible remozamiento, de vigorosa superación, de una crítica y ya decadente situación estética, caída en un estancamiento irreversible, como para salir del atolladero. Ese estancamiento nos mostraba –y en parte, nos sigue siendo insistente- esa insuperable situación con la expresión de unos indicios contradictorios a la posible salida a una buena aireación, a una posible inspiración nueva. Por otra parte, a la vista tenemos ya una bancarrota de todo un feroz expresivismo o el derrotero perdido del informalismo. Todo, pues, radicaba en una subyacencia de corrientes o “ismos”. Y esto existe tan solamente en un insalvable transnochamiento, sin aurora posible: en un inquieto querer y no poder. Es tanto como decir que el llamado,- desde hace más de cincuenta años- “arte nuevo”, se nos ha envejecido con desmesura e ineficacia.

Contemplando lo que don Tomás Gómez Bosch, nos muestra ahora en el Gabinete Literario, se ha de añadir que la más firme pulsación de su dibujo, en una añosidad cargada, le reitera como afianzado en una técnica valiosa, -pese a su “arcaísmo”-. En el retrato, su insistencia le valora dentro de su misma realista línea, con una mayor o menor calidad en su fortuna. Esto se le aventura a todo riesgo artístico. En el bodegón, se realiza su función pictórica: dentro de su misma línea, obtiene las máximas calidades en el irreprochable de “Los membrillos”.

Finalmente, en sus paisajes,-marinas de “Las Canteras”, de “La Laja”, en el no seriado del “Andén Verde” y en los de tierra adentro “Almendros en Ayacata” y en la serie cumbre de Tejada-, ofrece el pintor su más renovado quehacer. Resolver críticamente, con casuístico enjuiciamiento todo lo expuesto, reclama una extensión excesiva para esta noticiación periodística.

No obstante esta recortada expresión que impone el espacio periodístico, sí, he de considerar que la misma firme pulsación de su dibujo acredita a Gómez Bosch como realizador de una labor que en manera alguna cae en recusable “manierismo”. Confrontando su anterior tarea, en esta de ahora nos muestra una más acentuada factura. Sus pinceladas se apegan más al dibujo y el colorido llénale los espacios y le realza los volúmenes con una impronta que le hace trémolos vagamente impresionistas. La delicadeza de sus atardeceres de “Las Canteras” –“Plata y gises”- y un rincón de “La Laja”, con unas reminiscencias de Meifrén –“Rocas de La Laja”- y algunas parciales transparencias acuosas en la arena, en la serie de “Las Canteras”: todo, al fin, nos sitúa ante una serena contemplación de una objetividad deliciosamente placentera. El mismo paisaje de Ayacata, se nos presenta con una clara ligereza que atrae grácilmente. Que en cuanto a la serie de Tejada, requiere un tratamiento enjuiciador llevado por una mayor acentuación crítica: sobre todo su técnica de las coloraciones azules. Muy propias estas como una expresividad atmosférica que sólo contados días invernosos luce en aquel cuenco y alturas de la Isla. Pero hemos de quedarnos aquí, con esta exigua labor nuestra. Y admirando una vez más al añoso y rejuvenecido artista que es don Tomás Gómez Bosch, que Dios le conserve esa firme pulsación – la de su buen dibujo- y el afanoso sentido de su quehacer artístico.- J. V.

El Eco de Canarias  
25 de noviembre de 1967

### **El día 30, será clausurada la exposición de Gómez Bosch.**

El próximo día 30 de este mes, jueves, será clausurada la exposición del veterano pintor isleño don Tomás Gómez Bosch, que con tanto éxito se viene ofreciendo al público en el Gabinete Literario de nuestra capital.

La pintura de este gran artista, auténtica expresión de la luz y el color de Canarias se refleja con exactitud en sus cuadros. Durante estos días han sido muchísimas las personas que han visitado la exposición, adquiriendo también sus cuadros, auténtica joyas del más exquisito gusto. Paisajes arrancados de nuestras costas, de nuestras montañas y de nosotros mismos, que pueden ser el deleite del espíritu, como esta magnífica marina que hoy ofrecemos a nuestros lectores por gentileza del maestro.

Diario de Las Palmas  
25 de noviembre de 1967

### **Éxito de la exposición de Gómez Bosch En el Gabinete Literario. Será clausurada el día 30**

Con gran éxito de crítica y público continúa abierta en los salones del Gabinete Literario la exposición pictórica del notable artista canario don Tomás Gómez Bosch. Unos cincuenta cuadros componen la muestra, en los que se hallan representadas marinas, paisajes, bodegones y retratos, todos ellos de excelente factura técnica, de indiscutible calidad como corresponde a un artista de la seriedad y buen oficio del veterano maestro.



*Roque Bentayga*

La exposición de Gómez Bosch ha interesado grandemente a nuestros medios artísticos, pues hacía tres años que el notable pintor no exhibía sus obras. Su quehacer de estos tres años ha quedado bien de relieve en esta muestra, que, nos informan, se clausurará el próximo día 30.



**Gánigo de papel**  
**Por Juan del Río Ayala**

**La exposición de Tomás Gómez Bosch.**

Por estos días se ha clausurado una exposición del veterano pintor grancanario que, como todas las suyas, ha dejado una amplia estela admirativa en los medios artísticos y culturales de nuestra ciudad.

Tomás Gómez, hoy el decano de nuestros pintores, con estar en posesión de todos los secretos de su arte y a pesar de su edad, todavía tiene arrestos juveniles para superarse y hasta equipararse a las modalidades actuales de la pintura figurativa. Buen ejemplo ha sido esta muestra con sus tres facetas normales de paisaje, bodegón y retrato.

Con referencia al paisaje ya dije en otra ocasión, cuando nos hizo el descubrimiento pictórico de Ayacata, que Tomás Gómez Bosch era el pintor totalitario de la Isla que va desde la ribera hasta las cumbres, pasando por las medianías, en esa infinita gama de nuestra geografía sobre la que opera con verdadero espíritu de explorador de rincones inéditos. Pintor de serenidades ambientales sobre las sinfonías del mar o de las rocas, o captador de la sonrisa bucólica de las medianías en la verdinosa alfombra de los herbazales. Fundamentalmente realista, no deja de dar la nota impresionista en la transparencia del agua en sus marinas sorprendiendo ese momento en el que la arena, mojada por la resaca, se hace espejo de cielos y de luces, o la vibración casi humana de los riscos en la quietud del aire que en ellos se remansa.

En el bodegón, Tomás, adquiere siempre su mejor expresión clásica recreándose en la composición del micropaisaje con toda la honradez de las máximas dificultades, así como en la rima de los fondos, tal como en el titulado “membrillos” en el que estos lucen sobre infinitas gradaciones del negro, y en “tomates” en el que las tonalidades encendidamente rojas de esta hortaliza se trasladan al fondo para hacer más difícil la esencia y la presencia de los primeros términos, lograda, sin embargo, con profunda maestría.

El retrato en Tomás Gómez es invariablemente clásico, con ese sereno clasicismo español que parte de los Madrazo, en cuya faceta ha adquirido el maestro un alto prestigio. Una docena de nuevos retratos, todos de gran calidad, han sido colgados en esta muestra, que han llenado los huecos de un salón especialmente a ellos dedicado, entre los cuales nos ha emocionado profundamente el que representa al querido y llorado amigo Tomás Arroyo por la impronta de espíritu y carácter que de su tela se desprende.

Por lo demás, otra vez, el entrañable y querido Tomás Gómez ha triunfado plenamente como siempre. La ciudad le conoce y le estima; por eso, cuando se anuncia una exposición suya, un público entendido y de buen gusto, nutre los salones de la misma y se apretuja ante sus cuadros. Esto lo sabe y lo comprueba el propio artista a la hora de hacer el recuento de lo que ha sido un franco y elocuente éxito.- J. del R. A.

El Eco de Canarias  
6 de noviembre de 1970

**En el Gabinete Literario  
Conferencia de Bernardino de Pantorba  
Y exposición de Tomás Gómez Bosch  
Por Luis Doreste Silva.**

Dentro de pocos días asistiremos en nuestro Gabinete Literario a una auténtica gala artística, tal pregona el título de esta nota.

Acontecimiento verdadero en amplitud poco frecuente, doble sensación gozosa del espíritu, que esto es la actuación del ilustre Bernardino de Pantorba, autor de libros de arte antológicos, altísimo crítico hispano de prestigio europeo, quien ocupará la cátedra dictándonos una lección bajo el atrayente tema del “Impresionismo pictórico y la obra de Bernardino Meifrén”, el mismo día abierto en los salones de nuestro centenario primer centro social su ciclo de manifestaciones artísticas e intelectuales, la exposición siempre acogida con tal excepcional apetencia, la producción invariablemente magistral, de nuestro eximio, veteranísimo pintor Tomás Gómez Bosch.

Lección del maestro Bernardino de Pantorba proyectando al inolvidable pintor catalán, paisajista y culminantemente marinista el más celeberrimo de su época que en nuestra ciudad tuvo larga y gloriosa estancia en el pasado siglo y principios del presente, produciendo extensamente y con dimensión mundial, colecciones abundantes aquí de sus lienzos, -en el Gabinete Literario la serie imponderable, una sala consagrada a su nombre- Eliseo Meifrén, como Camilo Saint-Sáenz, imprimiendo universal relieve a nuestra ciudad, ambos en el afecto, la admiración y popularidad de la sociedad isleña; Eliseo Meifrén sugestionador y primer maestro de nuestro gran Néstor y también de Tomás Gómez Bosch, pincel suyo excelso exaltador sin igual de nuestros paisajes y playas canarias, escuchar a Bernardino de Pantorba quien consagró un admirable estudio crítico entero a su personalidad, ofrece ciertamente importancia espiritual extraordinaria; acto completo y de superior categoría, en el amén de la inolvidable fiesta de arte representada por la exhibición de los nuevos lienzos de nuestro querido y admirado Tomás Gómez Bosch, evocador magistral, tantas veces del Meifrén, pintor de La Laja, El Confital, el Puerto de la Luz, Las Canteras, los crepúsculos y amaneceres maravillosos de las playas del norte y sur de nuestra Gran Canaria. Eliseo Meifrén recuerdos gloriosos desde estudiantes en el colegio de San Agustín y con quien habíamos de convivir más tarde en nuestros días en Madrid y Paris, su Legión de Honor festejada inolvidablemente en la Embajada de España... L.D.S.

La Provincia  
7 de noviembre de 1970

**Exposición de Tomás Gómez Bosch  
En el Gabinete Literario.**

El próximo día 16 expondrá en el Gabinete Literario sus últimas producciones don Tomás Gómez Bosch, el veterano pintor que siempre gusta de darnos a conocer su obra con ritmo desigual pero constante. Ahora, después de tres años de trabajo, nos ofrece

veintidós retratos y varios bodegones y paisajes hasta completar el número de treinta cuadros. La muestra será clausurada el día 3 de diciembre.

Diario de Las Palmas  
1 de diciembre de 1970

**Mundo artístico:**  
**Gómez Bosch: Pintura fiel.**

Quedan ya pocos días para la clausura de la exposición de Gómez Bosch, en el Gabinete Literario. Esta cita anual del maestro ha suscitado, como siempre, la atención general.

Posiblemente, contemplando la obra de Gómez Bosch nos llevemos grandes sorpresas. Sorpresas en cuanto a innovaciones. El maestro no es efectista de cara a la galería. Sigue fiel a sí mismo y su paleta se desenvuelve con esa precisión de colorido y matices interpretativos que le caracterizan.

Un cuadro de Gómez Bosch, ayer y hoy, puede interpretarse enseguida, aún sin que vaya estampada su firma. Eso quiere decir, sin ambages, que su escuela sigue inmarchitable. Y todavía se enriquece porque su sereno espíritu se trasmuta a la obra.

En la foto (se entiende en el ejemplar del periódico) uno de sus cuadros expuestos: Barranco de la Culata. Entre el pedregal, las aguas discurren mansas y aquietadas, apenas el adusto paisaje alterado por leves manifestaciones arbóreas.

La Provincia  
17 de noviembre de 1970

**Inauguración, en el Gabinete Literario  
De la muestra de Gómez Bosch.**

Ayer se celebró en el Gabinete Literario la inauguración de la muestra de don Tomás Gómez Bosch, el veterano pintor que, a través de los años se ha conservado fiel a sí mismo y a su pintura, en un continuo laborar, cuyos frutos nos entrega a plazos casi regulares. Ahora don Tomás nos ofrece su obra de estos tres últimos años, trabajada con amor, día a día, sin perder su tradicional afecto por las fórmulas realistas, ajeno a cualquier renovación artística que pudiera entorpecer su concepto pictórico.



Una y otra vez ha manifestado nuestro veterano pintor, que ahora cuenta con 87 años de edad, no entender las corrientes abstractas e informalistas. Su pintura se centra en el modelo escogido con idea de captar su verdad más inmediata, sin dejar volar demasiado la fantasía. En los retratos, y algún autorretrato, acentúa los rasgos a lo Zuloaga, uno de sus maestros preferidos. Las marinas, de Las Canteras, La Laja, y Lanzarote, reflejan la personalidad del autor, bañadas de un suave lirismo pese a los propósitos de fidelidad a ultranza, quizá como consecuencia de la formación impresionista de Gómez Bosch. En los bodegones, el pintor alcanza una valoración acendrada de los tonos, siempre dentro de sus clásicas composiciones, y el público asistente a la inauguración –muy numeroso por cierto- quedó complacido de la seguridad de sus pinceles. También ofreció el señor Gómez Bosch una serie de paisajes, en un alarde de eclecticismo del que sale bien parado por su veteranía y laboriosa dedicación; estos paisajes, como siempre, muestran su seguridad y honrado quehacer, aparte del amor a su tierra nativa.

Además de los directivos del Gabinete Literario y autoridades, asistió a la exposición gran cantidad de público, como hemos apuntado, que recorrió las salas dedicadas a la muestra con singular complacencia.

El Eco de Canarias  
17 de noviembre de 1970

**Exposición de Tomás Gómez Bosch  
En el Gabinete Literario.  
Por Luis Doreste Silva.**

El encuentro con la pintura de Tomás Gómez Bosch, veteranía hecha gloria, constituye siempre en la ciudad una singular fiesta. Júbilo, emoción y solemnidad.

Ayer en el Gabinete Literario quedó inaugurada su exposición “de noviembre”, dos años esperada, anuncio de Navidad. Teoría larga y espléndida de paisajes, bodegones, nuevas marinas –Las Canteras y La Laja- novedades ribereñas primorosas de Lanzarote, estudios, luz y colores inéditos de Holanda, con más y en culminación la serie de retratos portentosos de prestancia y verismo; dos amplias y armoniosas salas abiertas anoche a la avidez de un público extenso, firmemente adepto, profundamente admirado, presente los amantes, animadores y buenos conocedores del arte. Y representaciones oficiales.

Seguir a Tomás, pincel añoso, insuperablemente curtido, mostrándose con asombrosos vigos de joven, fertilidad increíble renovada, sabia poderosa entregando frutos de calidad suprema, proporcionan una doble y particularísima emoción; y así ayer la exteriorizada jubilosamente por la extensa concurrencia pasando de cuadro en cuadro con el elogio más vivo reiterado, contemplando más de medio centenar de obras maestras.

La penetración, la siempre radiante incursión de su paleta, el equilibrio, la fuerza verídica proyectada en certeza bellísima de color, la sabia aleación, el invariable magistral dibujo, prespectivaciones de técnica en dominio absoluto, atmósferas

sutilísimas y de sorprendidos contrastes, opulencias de frutas, poderío de asimilación en extraordinario valor estético, de belleza y posesión espiritual entera, haciendo suya, sumisa la luz para exaltar la verdad real y poética de los seres y las cosas, poderosamente distintiva de su pintura figurativa, dentro de un impresionismo cálido, entrañado y personal, de Tomás Gómez Bosch, quien en la muestra presente se ofrece en toda dimensión de personalidad, sendero luminoso invariable de superaciones.

Una altísima palabra crítica ilustrará esta vez en el Gabinete Literario la exposición de nuestro gran pintor y amigo fraterno; escucharemos hoy a Bernardino de Pantorba, sacerdote hispano de la crítica con producción y celebridad universal, a quien rendiremos el debido homenaje en este homenaje a nuestro superior arte isleño. Estamos dando la bienvenida más efusiva y expresando profunda gratitud al viejo, querido, insigne amigo, maestro de la pintura y de la crítica, primer exégeta de nuestros grandes pintores, Bernardino de Pantorba.

Lola de la Fe con su entera gracia espiritual, su saber, su ademán exquisito, le dará subida a la cátedra para hablarnos del impresionismo de la obra de Eliseo Meifrén. L.D.S.

\*\*\* \*\*

Cincuenta y cinco cuadros integran la actual exposición del veterano y prestigioso artista Tomás Gómez Bosch –que como ya dice en su crítica, don Luis Doreste Silva inauguró su exposición “de noviembre”. Don Tomás nos llega ahora, en un mes simbólico del año y de su vida misma, con una muestra de su arte que posee, sobre todo, la luz tranquila y remansada del otoño. Es una luz de otoño, sí, la que invade toda su obra; tanto las marina plateadas y tranquilas en ese mar, que incluso siendo bravío, don Tomás hace acallar, como en la versión de sus retratos, de estilo tan inconfundiblemente suyo, retratos de estudio y paz, de reposo en el gesto y la expresión.

Y como complemento una serie de bodegones –el tema tan cariñosamente tratado siempre por el artista-, en que nos presenta los frutos canarios, los tunos, aguacates, y las papayas, en una sabia entonación de color y composición. Estos bodegones, verdadero alarde de dominio del color, sobrios en los temas típicamente isleños, derrochan riqueza cromática. Es un auténtico maestro del color.

Un oficio que el pintor conoce bien es el mejor soporte para ofrecer al espectador de esta exposición el arte de un pintor muy nuestro a quien la vida ha hecho madurar sin envejecer.- M.

Diario de Las Palmas  
19 de noviembre de 1970

**Exposición Gómez Bosch**  
**Color de la estación: en otoño la Pintura.**  
**Por Juan Velázquez.**

Lo específicamente estacional del año, nos va mostrando una variedad expositiva de inflexivas intenciones estéticas. Más concretamente, la plástica, por sus expresiones pictóricas, va animando a la Ciudad. Sus salas de exposiciones, son como itinerarios diversos. Alienta así, la preocupación artística: caminos, al fin, individualizantes. Y uno y otro pintor, y hasta la mujer, se nos asoman, incitativamente, a la reacción contemplativa, en pureza ganadora, o nos inclinan al escaqueo crítico.

Y de todas esas variadas mostraciones, se desprende lo vigoroso, joven y aguerrido, - aún esto con primicia- les anuncio de distentidos y prometedoras singladuras. Que lo adustamente acreditativo de sostenida veteranía, también se nos hace presencia.

Esta indicada veteranía, la personifica la labor trienal que don Tomás Gómez Bosch nos está mostrando en las salas del Gabinete Literario en un acogimiento y propio señorío que es la marca proverbial de esta entidad nuestra.

A nuestro vitalmente sostenido pintor, le damos siempre el más cálido de nuestros afectos. Esto, así, expresivamente, por su valor reconocido y por su siempre jocunda inquietud y laboriosidad. Aún lo añoso de su ser, no le resta bríos. Contrariamente, Gómez Bosch se mantiene en ese su incardinamiento ágil y hasta, en algunas expresiones de su arte, la alquimia de su paleta y el discurrir de sus pinceles nos sorprende con su novedoso aire y dúctil plasmación de seguro realizador: talmente en ese su "Paisaje de Kenkenhof". El pintor se hace viajero y ese "paisaje" holandés se lo trae con sus bártulos para mostrarnos, dentro de la isla, la viva y agradable visión de una jugosa y verdeante vivencia de su recorrido. En su curiosa extrarradiación insular. La misma facturación de ese "paisaje" se nos trasparece como evidenciándonos el aliento siempre rejuvenecido que sostiene al pintor. El hálito del cambio de su ambiente, ha forjado en don Tomás Gómez Bosch, un nuevo arresto y la briosidad de su acometida ha quedado evidente.

La perennizada y vigorosa pulsación del pintor, -calidades ya apuntadas por nosotros en anteriores ocasiones- nos sigue atrayendo. Esa misma pulsación, firme y temporalmente sostenida, está, también ahora, resuelta en sus composiciones tradicionales: retratos veristas, en sus reproducciones efígicas, las de improntas reconocedoras y trasuntando, en cada caso particular, el reflejo anímico y personalizador. Aún llenando, en lo expuesto ahora, todo su retratismo clásico, las máximas exigencias de fidelidad al protagonista de cada cuadro, nos resulta el marcado con el número 11 (retrato de don Juan Ramírez Suárez) el de más logros técnicos y hasta expresivos. Hay en ese cuadro unas realizaciones de difícil obtención. Y aún así, rebosando expresión propia, las manos de la figura retratada muestran unas escorzaduras valiosas. Se ha sabido, por el pintor, resolver la facturación de las manos, desde una oblicuidad: la de la colocación del sillón en el que la figura aparece sentada. Ni la dibujación de las manos ni su calidad

pictórica ha sufrido por su distinción de planos, a los que el artista pudo llegar a dar aireación y desplazamiento realista. Dentro de ese mismo invariable realismo, el retrato de don Emilio Valle, resulta acendrado, recogiendo un hondo sentido de introversión, revelador de su específica y obtenida temperamentación. (Nos hace, este mismo retrato, recordar, aquel otro de don Indalecio Núñez, expuesto hace años por nuestro mismo pintor. Retrato también de honda riqueza expresiva, al que, sin matarle las denunciadas dioptrías del personaje retratado, se le hizo a sus ojos recoger, -expresivamente-, una intimización vital, trasparençadoramente anímica).

En su técnica bodegonista, don Tomás se va acendrando, -dentro de su mismo realismo- ahora nos ofrece una variación de sus motivos preferidos con los óptimos resultados. Sus pinceles se nos aparecen como que muy poco han tenido que afirmarse para mostrarnos una ejecución cuyo sostenimiento y movimiento más se nos evidencian. Es tal ya su dominio, en este género pictórico, que nos hace pensar que aquél sostenimiento y discurrir lo lleva el pintor en un ya alegre obrar, alígero, de apoyaturas casi aéreas. Su vivaz pulso ha sido capaz de realizar una obra en la que sus pinceladas se le han quedado tan emulsionadas que no se hace visible, mostrativa, la individualización o impronta pigmentadora de su jugosa pintura. Al fin, esa es la expresión envidiable de su jocundidad siempre renovada.

En su misma técnica retratista, -también remarcadamente clásica-, los pinceles de don Tomás Gómez Bosch, si bien tienen una acentuación necesaria para lograr la exacta reviviscencia de la apetecida e interesada identificación, su pincelada es más medianamente notoria en la afirmación de su técnica.

Divergentemente, la pincelada del pintor, al tratar su paisajística discurre más por la visión “impresionista”. Esto no es nuevo. Su mismo quehacer, dentro de este otro género, ha signado su labor como diversa. Su estilo aquí se tornasola, frente al verismo de sus otros géneros.

Y es en lo de sus paisajes donde queremos señalar lo novedoso de unos motivos. El pintor nos ha ofrecido, ahora, seis paisajes de Lanzarote. No ha buscado su tema en el volcán. Ha huido decididamente, de la fácil geometrización del volcán. Pero como la Isla es drama de mar y volcán, su pintura ha captado la mostración marina. Y la lava, casi tímidamente, se asoma a sus cuadros; lo suficiente para darnos el contrapunto real. Lo demás,- como protagonizante-, es el mar sureño de Lanzarote. Aquí hay logros deliciosos. Los fondos y “mariscos” (teoría de pequeños “arrecifes”, hundidos en el agua o salientes, sin descomunales proporciones), presentan unas transparencias verdiazules, dentro del arrebujamiento del dorado de las arenas playeras. Así, en “Papagayos”. O en el bordoneo del agua, plateada en tranquilas espumas, lamiendo los acantilados, en algunas de sus otras expresiones.

Nos ha compuesto el artista, -versando sobre Lanzarote- una escenografía grácil, atractiva. Su resultado, efectivo, nos atrae por su tiento y desvelamientos originales. Que literariamente, sí, la misma isla tuvo tratamiento ilusivo, mítico: Agustín Espinosa se creó su “Lancelot”. Y tratando su fineza interpretativa de buscar escenografía intuyó, -más que verlos realmente-, “muchos cielos de alba”, aplicando, trasuntadamente, la técnica de Correggio. Que de Pubis de Chavannes se ideó el quehacer de los pinceles “disfrazados de mástil o de “botalón”, como para vestir zonas lanzaroteñas. Y para la misma isla de su literario afán, se imaginó también a Rousseau y a Schrimpf, pintando

“espejadas” las Montañas del Fuego. La Isla, así hubiera resultado efigiada con cielos y vivencias telúricas variopintas y de diversas entonaciones.

Pero esa teorización de Agustín Espinosa, don Tomás Gómez Bosch la ha incrementado, con sus realizaciones de ahora. Al motivo lanzaroteño, el pintor, le ha dado la veracidad de su realización y las gráciles transparencias de las que la isla estaba huérfana. En esta su iniciación de su labor sobre Lanzarote, tiene el pintor la variación entornante de la isla, como acicate y movilización de su entusiasmo para la continuación de su labor. Que la isla tiene secretos que desvelar, donde tantas y tantas calas y caletones se arrebujan, tímidamente, anhelando, en sus silencios y rumores, la revelación pictórica.

El Eco de Canarias  
22 de noviembre de 1970

**El pintor Tomás Gómez Bosch,  
En el cenit de su carrera artística.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez**

El pincel mágico, desbordante de veteranía y de técnica del maestro en el admirable arte de la pintura, Tomás Gómez Bosch, en plenitud creadora en su longeva madurez, brinda al público de Gran Canaria, en las salas de exposiciones de El Gabinete Literario, el fruto de sus últimas inquietudes artísticas. Son cincuenta y seis óleos que por sus óptimas calidades, vigorizadas y valorizadas por la temática y maestría insuperable del pintor están siendo objeto de los más



cálidos elogios de cuantos isleños y forasteros visitan dichas salas. Y ello ya lo observamos en el acto inaugural, que fue nutricio de miradas y voces admirativas, que se tradujeron en afectuosas muestras de simpatía. Toda la exposición de Tomás Gómez Bosch es una exquisita floración de su arte ante la naturaleza y en especial ante los fidelísimos retratos. La exposición consta de veintiún retratos, de ellos tres estudios; nueve paisajes de tierra adentro, todos ellos de Gran Canaria, a excepción de uno de Holanda; trece bodegones, y doce marinas, seis de Gran Canaria y otras seis de Lanzarote, temáticas en las que el pintor está especializado.



Las obras expuestas han sido realizadas con una plenísima superación, que no admite mayores exigencias, tales son sus cualidades. El artista ha llegado al cenit de su inspiración y de su técnica. Se nos muestra artista de verdad, con mucho nervio y dominio del pincel; reposado, hábil en el dibujo y en la proporción, en la elección y combinación de colores, en el trato de las telas y carnaciones, en las transparencias y lejanías, en los halos luminosos que contornan las personas retratadas, en los relieves y coloridos que da a sus bodegones, en la placidez y luminosidad que da a sus inigualables marinas de playa de Las Canteras, en la fragancia sugestiva de los lienzos de almendros en flor, en la majestad hierática de los roques Bentayga, Ayacata y Tentiniguada, en la dulzura y dramatismo de sus estudios “Clarita” y “Francisquita”, respectivamente y el ceñudo tipo popular de “Pancho el bruto”, sin olvidar aquellas otras marinas de costa recortada y aguas remansadas del sur de la isla de Lanzarote.

Un detalle queremos subrayar por ser merecedor de tener en cuenta y es la dignidad y nobleza con que presenta a sus personajes retratados sobre todo, y no podía ser menos, a las señoras, con su peculiar atuendo de sociedad o de vida hogareña, en la colocación delicada de sus manos, en fin, en el porte señorial, de elegancia y de empaque con que les presenta.

Por citar obras en las que el pintor ha volcado su maestría y su exquisita sensibilidad, consignemos los retratos de don Juan Ramírez Suárez, don Federico Días Bertrana, doctor don Francisco Hernández Guerra, don Emilio Valle Gracia, don Eduardo Hidalgo Espino, don José Betancor López, Sra. María Paradas de Machado Gieb; Sra. Ana Arroyo de Gómez Bosch; Sra. Marisol Torres de Díaz Bertrana; y de los bodegones, los papayos, aguacates, duraznos, berenjenas, tomates, tunos, manzanas etc. que con sus peculiares coloridos y fondos les dan una lozanía y frescura singular a la par que un relieve excepcional.

Una vez más, nuestro gran pintor Tomás Gómez Bosch revalida su título de gran señor de la pintura canaria. Vaya para él nuestros más afectuosos parabienes.- S. J. S.

La Provincia

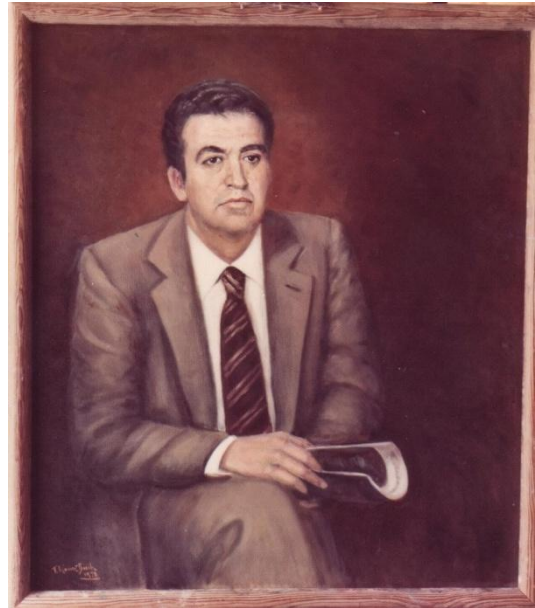
1 de diciembre de 1970

## **EXPOSICIÓN GÓMEZ BOSCH**

**Por María Dolores de la Fe**

A mí me parece que ha de ser estupendo ponerse a repasar la vida y encontrarse con que ha estado casi toda llena de color, de luz, de aire libre. Creo que éste es el caso del pintor Tomás Gómez Bosch: Una vida espléndidamente rica en aquellas diafanidades.

Los ochenta y tantos años de Don Tomás (y en este caso concreto, pregonar su edad equivale casi a un piropo) no se reflejan en sus obras: tiene tal vigor en su trazo, tal seguridad en su intención pictórica, que desmienten una vez más lo cronológico de su vida humana; tienen una belleza y un colorido que parecen el más joven mensaje del arte; contienen el más hermoso programa de trabajo que pudiera dejarse a otras generaciones: el ejemplo de la dedicación permanente, amorosa, indeclinable.



Gómez Bosch no ha sido nunca “comodón”, no ha sido –por propio temperamento- el artista que, una vez culminado en su arte, se ha dejado dormir plácidamente en los laureles, que hasta simbólicamente pueden marchitarse. No; don Tomás va, juvenilmente –yo diría que hasta deportivamente- andando ágil en busca de laureles frescos. Don Tomás revive en cada cuadro el gran festival de sus colores limpios, de sus naturalezas jugosas, de esas marinas espejantes de luces que nos regalan, como de estreno, a nuestras propias islas, a este paisaje nuestro tantas veces sin mirar, sin reparar en ellos, por los que pasamos quizás apresurados.

Don Tomás Gómez es el captador sensible, intuitivo, de nuestras horas luminosas, de esas horas mejores de nuestro mar y nuestro paisaje; es el virtuoso mago que nos ofrece nuestros propios frutos para que nos demos cuenta de su belleza, su brillo y su rotunda naturalidad.

Y más allá de la geografía y la naturaleza, su pincel llega a la persona, al retrato –fiel físicamente- pero con su misterioso punto psicológico. Su arte respeta cada personalidad; no busca en cada retrato el descarado, goyesco desnudar un alma, sino que deja que sean los ojos de la persona los que quieran o no quieran decirnos lo que hay dentro. Tal es su auténtico respeto al arte en todas sus expresiones.

En resumen, yo creo que esta jugosa perennidad que brota de cada obra de Gómez Bosch procede no sólo de su técnica sensible, sino también de que su propia vida respira aire libre, luz, color... M<sup>a</sup> D. de la F.

El Eco de Canarias  
2 de diciembre de 1970

### **Mañana se clausura la Exposición Gómez Bosch**

Mañana, día 3, se clausurará la exposición del gran pintor Tomás Gómez Bosch que está abierta con extraordinario éxito en el Gabinete Literario y de la que nos hemos venido ocupando con profusión en nuestro periódico.

**Pintado por Gómez Bosch**  
**Descubrimiento de un cuadro de Díaz Bertrana**  
**En las galerías del ex presidente del Cabildo**

Terminado el pleno – al que asistió como hemos dicho la corporación que hoy termina y los nuevos consejeros que también hoy juran sus cargos- los consejeros insulares, acompañados de don Juan Pulido Castro, del anterior presidente don Federico Díaz Bertrana, y del alcalde de la capital, don Jesús Pérez Alonso, pasaron al salón de actos donde, en su parte alta, se procedió a descubrir una cuadro pintado por don Tomás Gómez Bosch –de grandes proporciones, bien logrado y en el que aparece el ex presidente en primer plano, y como fondos las cumbres de Gran Canaria, presididas por el Roque Nublo- que recoge la figura de don Federico Díaz Bertrana.



Diario de Las Palmas  
2 de mayo de 1973

**Los noventa años activos de Don Tomás Gómez Bosch**  
**Por Orlando Hernández**

Cuando parece que la vida quiere refugiarse casi lujuriosamente en la juventud aparente, se nos dan sorpresas de tal lozanía y entereza, de tal fuerza paciente y creadora, que nos obligan a recapacitar gozosamente en la justificación honrosa de vivir. Un hito señalable dentro de estos ejemplos rotundos, lo constituye indudablemente, don Tomás Gómez Bosch, maestro en serenidades pictóricas y caballero para quien la vida no ha tenido problemas, porque ha sabido encontrarle soluciones.

Sabíamos que don Tomás Gómez era un honrado profesional de la pintura, conocedor de la técnica del retrato y juglar de bodegones a la eterna manera de la fruta que no ha perdido sus formas. Recordábamos que en su paleta la luz y el color se aunaron para arremansarse a la manera de un retablo realista, rotundo e innegable, que no desentonaba en ninguna estancia donde estuviera el hombre.

Habíamos acudido a algunas de sus espaciadas exposiciones, siempre tan sobrias y comentadas, y teníamos presente que entre sus muchos y bien ganados galardones, contaba con el Premio de Honor de una de las Bienales de El Gabinete Literario, aparte la consideración ganada a escala nacional, que le incluye incluso con la ilustración de su famosa obra “Retrato de mi madre”, en la colección de la universal Enciclopedia de la Espasa Calpe. Retratista seguro, tiene en su galería una importantísima colección de personajes, que van desde el Caudillo a gobernadores locales, generales, obispos, muchos de los presidentes que han pasado por nuestro Cabildo, alcaldes de Las Palmas y otras destacadas figuras, entre las que cuentan relevantes personalidades de la vida social de muchos países y, naturalmente, artistas, poetas y amigos, con los que tanto se relacionara siempre.

Todo esto lo sabíamos. Pero la verdad es que viéndole tan rozagante, tan cordial y comunicativo, tan sencillamente humano y jovial, no imaginamos nunca que aquel pintor que se acercaba a saludarnos donde quiera que estuviera, como si fuera casi un hombre de nuestra edad, naciera en un diciembre tan lejano al nuestro. Sí, porque don Tomás Gómez Bosch cumplirá el 17 del próximo diciembre nada menos que noventa años; toda una efemérides que hay que señalar y que tendremos que conmemorar como se merece su singular trayectoria, ya que son noventa años que honran a cuantos podemos tener a nuestro lado.

Don Tomás Gómez Bosch, padre de ocho hijos vivos que le han dado treinta y dos nietos y cinco biznietos, y que tiene la suerte de la inseparable compañía de su esposa, que profesionalmente cuenta con obras en todos los centros representativos de la provincia y en muchísimos hogares del Archipiélago y varios países, ya que en su vida ha pintado cerca de dos mil cuadros, permanece con una vitalidad y entereza asombrosas. Nadie le calcularía más de los setenta años, y su jornada laboral la continúa inalterable, trabajando de tres a cuatro horas diarias y culminado encargos de retratos en estas sesiones de tres o cuatro horas durante veinticinco días, mientras que para un bodegón limpio y luminoso, realista a fruta cabal, le bastan de nueve a doce horas repartidas en varios días.

Noventa años de eficaz trayectoria que habrá que celebrar con este honrado y patriarcal artista, ya que el diecisiete del próximo mes de diciembre, no sólo cumple años el pintor, sino cuanto su personalidad significa. O. H.

La Provincia  
14 de diciembre de 1973

### **Patriarca de la pintura Canaria Por Juan Rodríguez Doreste**

El próximo lunes, decimoséptimo día de los que corren, se cierra gloriosamente sobre la vida ejemplar y admirable de Tomás Gómez Bosch el eslabón de su noveno decenio. Una existencia tan larga y fecunda –en la doble primogenitura de la sangre y del arte- no

puede concebirse, desde luego, sin que el ánimo del ser favorecido con tan raro don de activa longevidad haya estado permanentemente saturado de dos esenciales virtudes, la bondad y la serenidad. La bondad otorga al espíritu una óptica de comprensión y de tolerancia que lleva a disculpar las ofensas, olvidar los agravios, alejar la sórdida envidia; la serenidad, equiparable a la sencillez, fortalece nuestro temple para superar las asperezas de la existencia, aceptar y adaptarnos a nuestro destino, alojar en lo más hondo de nuestro ser, sin que asome jamás a turbarnos, la creencia en nuestra perecedera condición humana, y en que su fin, siempre al acecho en cualquier imprevisto recodo, será tanto mejor y más plácido cuanto con mayor dignidad y nobleza hayamos vivido.

Imbuido de esta santa filosófica conformidad, con talante siempre propicio, Tomás Gómez ha podido alcanzar esta alzada cima dentro de una existencia en la que no faltaron, en verdad, sus correspondientes lotes de dureza y adversidad. La historia de su carrera artística ilustra bien lo que ha sido su vida. La afición pictórica, que es siempre inclinación innata, raigal, brotó en él tempranamente. Se nutrió con viajes y estudios cercanos de los grandes modelos que admiraba: Velázquez, Goya, Zurbarán, etc. Comenzó a pintar, pero las circunstancias le obligaron a cambiar el rumbo de la vocación. Uncido al yugo de un negocio familiar heredado de su padre, tuvo abandonados los pinceles durante largos años. Un día, al azar del reencuentro de una paleta, volvió a tomarlos. Recuerdo que en junio de 1933, en las columnas de un diario que yo entonces dirigía, le dediqué una breve nota en la que le llamaba, por la pudorosa reserva de su tarea, un artista recoleto. Era en estricto rigor un pintor de ratos de ocio, un pintor de domingos. Más por aquella época ya había pintado el conocido y enternecedor retrato de su madre y bosquejado el de su hermano José. Un revés de fortuna deshizo la industria familiar. Tomás Gómez, en plena madurez, cargado de hijos, con el aliento y la ayuda de la más dulce y bella compañera que cabe imaginar, se acogió en esa ocasión al ejercicio de un bello oficio que tiene mucho de diestra artesanía y bastantes ribetes de buen arte: el retrato fotográfico. Con la nueva profesión fue ligándose insensiblemente el cultivo y la práctica casi diaria de la pintura. Evoco con perfiles borrosos un escrito sin firma, laudatorio del retrato de un alto personaje político, una obra de mucho empeño, que hube de publicarle casi al inicio de nuestra guerra civil. Celebró después, a poco de terminar nuestra contienda, una primera exposición de retratos y paisajes al óleo. En noviembre de 1945, en El Gabinete Literario – poseo un recorte amarillento de mi artículo crítico- expuso sus primeros bodegones, concebidos con ese fino decorativismo y ese jugoso sentido del color que fueron siempre atributos de su arte. El género recibiría luego del artista cultivo constante y predilecto.

La carrera pictórica posterior de Tomás Gómez es bien conocida: numerosas exposiciones en sus islas nativas, en salas de Madrid, Barcelona, Caracas, varias recompensas en certámenes colectivos, entre ellas el Premio de Honor de la Bienal Regional del Gabinete Literario en 1960 etc. La ocupación ocasional, casi secreta, de 1933 se fue convirtiendo paulatinamente en oficio amoroso y exclusivo. Incluso durante bastantes años ya traspasado ese umbral de la edad en que suelen apagarse las inquietudes y agotarse los arrestos, Tomás Gómez siguió pintando y exponiendo. Parecía como si se hubiesen trasfundido a su sangre los hirvientes y vivos pigmentos de su paleta, como si le hubieren inyectado un principio vitalizador, un alcaloide que se llamara “juvenina”.

Y ahora, en la cumbre cimera de sus noventa años, sereno el ánimo, el veterano artista saborea esa paz consigo mismo que como escribiera fray Luis de León “es principio certísimo para tenerla con los demás”. Esa paz, fruto de tantos años de labor y solicitud hacia su arte y hacia los suyos, que le da derecho a mirar desde tal altura, con sencillo orgullo, la doble vertiente pasada de su existencia: la que llena, alborotada, feliz y ruidosa, la cohorte apretada de hijos, nietos, y bisnietos, y la que colma los cientos de cuadros, rebosantes de savias, en que se fueron vertiendo día tras día, años tras año, sus sueños y sus afanes de pintor. Gloriosa doble inmortalidad de la carne y el espíritu.- J. R. D.

La Provincia

20 de junio de 1974

## **ARTE**

### **Bienal Canaria**

**Por Luis García de Vegueta.**

Mañana viernes, a las ocho de la tarde, se inaugurará en El Gabinete Literario la XVI Exposición Regional de Bellas Artes.

La Bienal del Casino, como popularmente se llama al certamen, tiene ya una larga trayectoria en la vida artística de la ciudad. La historia comenzó en 1943, durante la presidencia de don Matías Vega Guerra, al convocarse una Exposición de Arte y Artesanía Canaria, y ha continuado bajo el mandato de don Manuel Padrón Quevedo. Poco a poco se ha incrementado el interés por la muestra, con participación de artistas de todo el Archipiélago, aunque no han faltado disidentes y protestas por la adjudicación de los premios o la composición de los jurados. La Bienal, no obstante, ha seguido su marcha y nadie puede negarle su importancia dentro del ámbito local y regional.

Este año han sido aceptadas 136 obras, con inclusión de una colección de miniaturas, 11 acuarelas, y 14 esculturas. Los cuadros rechazados han sido 5, es decir, un mínimo porcentaje pues el tono medio es muy superior a otros años.

Han logrado la máxima distinción, en convocatorias anteriores, Juan Betancor, Lola Massieu, Felo Monzón, Pedro del Castillo, Plácido Fleitas y Tomás Gómez Bosch. Hay que señalar también el triunfo de Antonio Padrón, nuestro gran artista desaparecido en plena juventud.

Diario de Las Palmas  
14 de julio de 1975

### **Exposición Colectiva de cinco pintores canarios**

Con motivo de la inauguración de una nueva sala dedicada a exposición y venta de obras pictóricas “Galerías Venecia”, se realizará, el próximo miércoles una exposición colectiva de un escogido conjunto de pintores canarios, bien sea de nacimiento o por adopción. Con este motivo competirán en buena lid artística, Elías Marrero, Juan González Sevilla, Tomás Gómez Bosch, Juan Boissier y Mario Antígono.

Diario de Las Palmas  
18 de noviembre de 1975

### **Anoche, en la Sala Cairasco apertura de la Exposición de Tomás Gómez Bosch**

Anoche, en la Sala Cairasco fue inaugurada la exposición de pinturas de Tomás Gómez Bosch, una muestra más de la gran labor desarrollada por este veterano artista a lo largo de una vida que se acerca ya al siglo.

Numerosos amigos, y aficionados al arte se dieron cita en aquella sala para contemplar lo más reciente de la producción pictórica de Tomás Gómez Bosch, en la que abundan- como ya es tradicional en él- los bodegones, paisajes cumbreños isleños y las playas y costas de Gran Canaria, particularmente de Las Canteras y el Rincón- que de nuevo despertaron la admiración del público.

Todas las tardes, a partir de las siete estará abierta la Sala Cairasco para recibir a cuantos fieles amigos y admiradores tiene don Tomás Gómez Bosch entre nosotros.

### **Contraportada del catálogo Tomás Gómez y lo eterno Por Pedro Almeida Cabrera**

De la inmensa gama de aspectos que ofrece el mosaico de la vida humana, Tomás Gómez ha escogido por vocación el de pintor y a sus noventa y dos años tiene la



juventud suficiente para acometer la batalla de una nueva exposición como muestra del quehacer de sus últimos años de trabajo silencioso.

Su pintura no es ambiciosa, ni de denuncia social, se ha mantenido dentro de géneros y formas en las que España ha sabido dar nombres de gloria universal: el bodegón y el retrato. Y he aquí que en el eterno retorno de las cosas, su forma de hacer pintura vuelve a estar, de cara a la cartelera de las sensaciones, de moda. Creo que Tomás Gómez ha tomado como principio de su vida el “Beatus ille” y cuando se detiene ante el caballete se refleja en su pintura su esencia equilibrada, su espíritu de hombre que sólo quiere mirar el lado agradable de la vida, el lado bello y al mismo tiempo sencillo, como su persona. Ante su pintura nos sentimos suspendidos en el tiempo.

La pintura de Tomás Gómez nos descubre una tendencia hacia el ansia de eternidad que palpita en todos los mortales; porque, en parte, el artista es ese gran sacerdote que con la magia de su pincel o de su gubia y de su personalidad nos puede empujar a ese recuerdo universal y eterno que nos impide sumirnos en el anonimato de los siglos. Y si no, ¿Cuál es el motivo que nos arrastra a buscar al artista para que realice nuestro retrato o nuestro busto y estampe en él su firma, sello sacralizante para la eternidad?..



Pero Tomás Gómez, como ya hemos dicho, no solo cultiva el retrato como uno de los mejores retratistas de nuestra región, sino también otros géneros en los cuales se me antoja descubrir otras proyecciones hacia lo eterno: el bodegón y el paisaje. Lo que estos elementos vienen a simbolizar en la vida del hombre significan lo eterno, lo que permanece por encima del tiempo individual humano.

Es el bodegón en donde Tomás Gómez ha ido depositando día a día, de una forma especial, su cariño. El bodegón de Tomás Gómez es el bodegón de la sencillez, de la humildad, del equilibrio. Es un bodegón en el cual no caben lujosos cristales ni de Venecia ni de Bohemia, ni suntuosas porcelanas de Europa ni de Oriente, ni ricos bordados ni brillantes sederías ni damascos. Son, en su mayoría, frutos y flores que nacen y viven con nosotros y que seguirán naciendo en un ciclo eterno después de nosotros; y las manzanas y las rosas siempre serán iguales: ¡Eternos frutos y flores!

P.A.C.



**La pintura**  
**Gómez Bosch en la Sala Cairasco.**  
**Por A. C.**

No importa mucho, en cuanto a cifra de un artista que se acerca al siglo de su existencia, el número de exposiciones que don Tomás Gómez Bosch ha realizado en Las Palmas, pero sí importa si se tiene en cuenta el hecho de que, pese a su parca evolución en tema y técnica, propia de un pintor “académico”, su cita tan frecuente con la sala de exposiciones, en tantos años, no le ha restado poder de atención, de tal manera que su nueva salida es todo un acontecimiento en la vida artística ciudadana. ¿Cuál es el motivo? No es el momento de realizar una indagatoria sobre la sociología de nuestra cultura y nos basta ahora con patentizar el éxito, el interés, y el seguimiento que se observa por parte del público ante los bodegones, las flores y los paisajes, de este sereno maestro en soledad y en concordia, que es Gómez Bosch. Artista de la fidelidad, probada con la perfección austera de sus retratos, ha llevado siempre, como principio de sus cuadros, antes el respeto a las más justas esencias del realismo, que a las efusiones de ese lenguaje que con líneas y colores, volúmenes y contrastes, gamas y matizaciones, cuenta con opciones sin límite. Tomás Gómez Bosch es, precisamente en función de su lealtad a las cosas, al mundo en torno que contempla y ama tal como es, tan inmediato, pintor de breve utillaje, franciscano y frugal. Gusta del tema conocido, restringe su pincelada, que domina sabiamente, sólo aplica el suficiente color. En su trabajo, traducido a gramática, diríase que emplea los sustantivos y rehúye la adjetivación, y más la gran frase y la retórica.

Tal en sus flores y sus bodegones. Al mismo tiempo es sorprendente la potencia emocional de sus marinas, tratadas con procedimiento igual, pero en las que el artista ha realizado, previamente, una demolición del objeto, de cuyo tema presenta los rasgos cardinales, de la pura expresión.

Como se deduce de lo anterior, y pese a que el artista no pudo llevar a cabo la usual invitación personal a todos –amigos de tanto tiempo, tantos- la apertura fue una reunión numerosa de compañeros en las artes y de seguidores nuevos. Todos en torno a Gómez Bosch, artista, que, una vez más, concitaba el interés, la admiración y el afecto con su personalidad y su obra. A. C.

El Eco de Canarias  
20 de noviembre de 1975

## **DE ARTE**

### **Cita en Galería Cairasco**

**Por Sebastián Jiménez Sánchez**

El gran señor de la pintura, Tomás Gómez Bosch, a sus noventa y dos años de pujante vida y con una veterana actuación de sus pinceles, nos cita a ver sus óleos en la “Sala Cairasco” exposición de noviembre de 1975. Es una obra de dos años, 1974 y 1975, que comprende cinco autorretratos, quince bodegones variadísimos, jugosos y admirablemente matizados; siete floreros maravillosos, once marinas de ensueño, captadísimas y luminosas, y doce paisajes, entre los que destacan la temática de almendros en flor, de Ayacata, Tejeda, Valsequillo y varios motivos de arboleda otoñal de Holanda.

Tomás Gómez Bosch nos ha obsequiado con muchas exposiciones desde el año 1937 a 1975. Si mal no recuerdo, veinticuatro. Esta de ahora es una producción muy completa, valorativa, y excepcionalmente atractiva. Ella sigue las directrices de su técnica sensorial y eminentemente clásica, realizada con amor, con mucho amor, y fervor a la naturaleza, que exalta en grado extremo, con maestría insuperable y con alto espíritu de dar a conocer la naturaleza canaria, bravía y equilibrada, deslumbrante en matices y llena de atractivos desconcertantes, que sólo la paleta de Tomás Gómez Bosch sabe hacer. Sus marinas son embriagadoras, sosegadas y luminosas como esos inigualables atardeceres en Las Canteras y en los peñascales de La Laja y Bañaderos.

Sus bodegones frutales se nos muestran con tal carnosidad y jugosidad, que producen gratísimas impresiones, junto a una valoración poco frecuente en esta temática tan privilegiada y por Gómez Bosch escogida con un gozo excepcional: pimientos, duraznos, papayas, tomates, berenjenas, membrillos...

Entre las flores hemos de destacar rosas, margaritas, claveles azules, etc.

De los retratos, tratados con dominio de paleta, fidelidad y señorío, destacamos los de don Domingo Ojeda Rodríguez, don Juan Domínguez Guedes, autorretrato en 1973, y los de doña Magdalena Moreno de Avicarán y señora Mary Castañares de Morales.

La sala, con una inauguración de selecta concurrencia, sigue animadísima con los elogios más justos para el veterano pintor, tal vez, como él dice, el más anciano de los pintores españoles. Pese a sus noventa y tres a cumplir su obra la realiza con un dominio de calidades y con una vigorosidad de juventud envidiables.

Para don Tomás Gómez Bosch, pintor y maestro excelso nuestras felicitaciones mas efusivas y hasta la próxima exposición. S. J. S.

Diario de Las Palmas  
20 de noviembre de 1975

**Constantes estéticas y temáticas**  
**En la pintura de Tomás Gómez Bosch.**  
**Por Agustín Quevedo.**

A sus noventa y dos años y un vivir pródigo de inquietudes, Tomás Gómez Bosch sigue madurando –porque todavía es joven para la vocación- en sus constantes estéticas, esas constantes que vitalizan y reafirman, con inusitada sencillez, sus afanes pictóricos, su vida de artista: el bodegón, el paisaje, el retrato, entendiéndolo aquí sin un orden de preferencias, aunque es indiscutible su inclinación por lo primero. Y es asombroso que a sus años este entrañable don Tomás, - y estamos recordando no sé por qué, aquel día de homenajes a él y a su ya desaparecido hermano Castor en el Bodegón del Pueblo Canario, cuando nos hablaba de su entusiasmo por la pintura- no sienta temblar el pulso; al contrario, su pincelada, si se quiere, se nos antoja más firme, más nítida más contundente. Y todo sin énfasis. Así está para demostrarlo ese espléndido retrato de don Juan Domínguez Guedes de exacta proporción y carácter; o están esos aguacates, o membrillos, o pimientos, etc.; o están esos riscos con almendros, o ese rincón de Tentinguada, o una arboleda en otoño en Holanda; o están esa puesta de sol en Las Canteras, o La Laja, o Bañaderos; o están esos claveles azules, o las gerberas, o el cacharro con flores blancas, etc., etc.

Pero a nosotros, particularmente, nos interesa el bodegón, porque en el bodegón ha llegado Tomás Gómez Bosch a la síntesis, a su síntesis pictórica, una síntesis en la que los elementos expresivos se valoran por sí mismos, diríamos que se valoran en su misma sencillez y morbosidad de frutos; se valoran en su conjunto equilibrado de redondez y proyección. “Es en el bodegón, - dice Pedro Cabrera en la nota al catálogo- en donde Tomás Gómez ha ido depositando, día a día, de una forma especial, su cariño. El bodegón de Tomás Gómez es el bodegón de la sencillez, de la humildad, del equilibrio. Es un bodegón en el cual no caben lujosos cristales ni de Venecia ni de Bohemia, ni suntuosas porcelanas de Europa ni de Oriente, ni ricos bordados ni brillantes sederías ni damascos”. Así es realmente. Los frutos se expresan en su desnuda elementalidad, en su substancia de color y de forma.

Y es que acaso el bodegón que crea – una creación que no se sale de las coordenadas figurativas, de las coordenadas clásicas de la perspectiva, Tomás Gómez Bosch tenga una característica de espaciosidad en su misma distribución en el cuadro, en el contraste entre el horizonte y los primeros planos, o en la morbidez jugosa del volumen del fruto o en la calidez del color. No hay nada de hiperrealismo, -¡qué lejos está de ello!- en su captación, sin transcripción lírica de lo que ve y mira, consistencia real en lo que expresa; pero no hay tampoco rigor mimético. En unas palabras: hay un orden de visualización, de sentido del ritmo, de logro emocional. Más concretamente: hay una

mano maestra que ejecuta el cuadro, que nos revela ese particular ese particular bodegón.

Sí, Tomás Gómez Bosch gira en torno a su temática, insiste en la motivación de su plástica: el bodegón –repetimos- y el retrato y el paisaje. La impronta de sus cuadros es inconfundible por la sabiduría del oficio, por la ternura de su expresividad. Y el espectador se siente sosegado recorriendo despacio, con deleite, la exposición de este maestro nonagenario que no abdica de su vocación, mientras va admirando esos cinco retratos –uno autorretrato-, esos quince espléndidos bodegones, esos siete floreros, esas once marinas, y esos doce paisajes. Todo un record de eficiencia pictórica en el espacio de tres años. Con razón alguien comentaba a nuestro lado que en la pintura de Tomás Gómez Bosch hay una adecuación perfecta entre el color y la ternura. Nosotros añadiríamos que entre la sensibilidad y el equilibrio. Hay que mirar, pues, sin prejuicios de ninguna clase – son muchos y prolijos los ismos para adoptar posturas intransigentes- todos y cada uno de estos cuadros de Tomás Gómez Bosch que se exhiben en la Sala Cairasco. Y decimos lo de sin prejuicios porque el artista es, ante todo, sincero consigo mismo. Pinta lo que siente, siente lo que pinta; pinta lo que le conmueve, lo que le es entrañable. Y esto es lo que hay que valorar.- A.Q.

La Provincia

20 de noviembre de 1975

## **TOMAS GOMEZ BOSCH**

### **O la vocación inagotable**

**Por Juan Rodríguez Doreste**

Empezó a pintar muy joven. Era la suya una de las que se llaman vocaciones tempranas, que se enredan sutilmente en la trama de los primeros sueños y no nos abandonan jamás. Intentó encarrilarla por las vías del estudio cercano y propicio de los grandes maestros. Vivió unas temporadas en Madrid, viajó, conoció y copió a los clásicos, descubriendo que, después de la “prospectiva” que desvelara a Paolo Ucello –¡Qual dolce cosa é la prospettiva!- la captación de la luz, espejo y fanal de la pintura, como ha dicho Rafael Alberti, había sido la conquista más honda y decisiva en esa arte suprema de la pintura que consiste, no en reproducir las cosas, no en mimetizar la naturaleza, sino en representarla, tal como la ven, la imaginan, la sueñan, la subliman o la alquitaran los ojos del pintor. “No hacer del sol una mancha, decía Picasso, sino convertir una mancha en sol”. De modo semejante, en otro terreno, Unamuno nos decía: “La fe consiste no en “crear” lo que no se ha visto, sino en “crear” lo que no se ha visto”.

Nutrido de colores y luces, revigorizado su talante de artista en la confrontación y frecuentación de los maestros, forjado ya su propio concepto del arte –un realismo tembloroso de impresiones fugaces, de un gusto casi carnal por la pompa cromática de los frutos, de las flores, de los objetos de más sencilla poesía cotidiana, fiel a las enseñanzas de Fomentan, de Thiers, de Camilo Mauclair, grandes apologistas de la

figuración transubstanciada- volvió a su tierra pensando que los pinceles, esbeltos albañiles de la pintura, como dijo el poeta, pudieran ser, si no su tentáculo único, al menos lírico y redentor asidero de su existencia. Pero aquí hubo de tropezar con una realidad industrial y espesa. Tuvo que consagrar sus energías a la dirección de un fabril negocio familiar que le dejaba escasos resquicios. La pintura pasó a ser ocupación furtiva, evasión episódica, canal oculto. En aquellos años, hace cerca de cincuenta, sorprendiéndole un día en el subrepticio cultivo de su afición, le llamó “pintor recoleto”, que equivalía a llamarle pintor secreto. Pasaron los años trayendo quebrantos y mudanzas. Un mal azar descabuló el negocio. Tomás Gómez tuvo que improvisarse fotógrafo, es decir, escogió un camino en el que la luz era también importante protagonista. Reverdecieron los sueños y la vocación socallada pero no apagada, volvió a cobrar aliento y poco a poco fue asumiendo en su vida el mismo alto rango que en sus ilusiones tempranas

El resto de la historia la conocemos todos. Múltiples exposiciones, fructuosas salidas al exterior – Madrid, Caracas, La Haya, etc.-, premios alentadores. Y durante cincuenta años, día tras día, el diálogo mudo, el silencioso diálogo con el caballete a través de esa inefable semiología en que los colores son los signos y el vehículo transmisor, los pinceles. Y siempre viva, inextinguible, como una permanente llama votiva encendida a Apolo, o a Prometeo, la vocación ingénita, tan viva y ágil como en los años mozos, tan pimpante y juvenil como si hubiera nacido ayer. Un ayer que ya suma, en pasmosa adición, noventa y dos años, que tienen sin embargo la fresca fecundidad sazónada de una verdadera madurez. Recordando una frase muy conocida, pensaba yo mientras esparcía la mirada por los cincuenta cuadros que cuelgan en el ámbito abierto y acogedor de la Sala Cairasco, que de lo alto de aquellos muros, ardidados en colores de todo tono, de todo timbre, conformados en retratos, paisajes, marinas y bodegones de la más variada factura, nos contempla una admirable vocación que no se ha permitido un solo desmayo, una sola vacilación, en una existencia dilatada y gloriosamente trascendida en muchos y amorosos hijos de la carne, e innumerables y vivaces hijos del espíritu, una vocación que, como las legendarias fuentes de Juvencia, se nos aparece milagrosamente inagotable.

Querido Tomás Gómez Bosch: yo que fui tu primer alentador cronista indiscreto, no quiero desertar ahora cuando nos ofreces el inigualable “tour de force” de estos dos últimos años de ilusionada tarea. Un gran escritor francés, André Gide, tomó un bello verso de Virgilio para titular con él un desgarrador libro de memorias. Yo lo recuerdo y me permito brindártelo como guía y lema de los años que te resten de existencia, que estoy seguro habrán de ser muchos porque contigo no ha sido avara la Providencia. El expresivo verso reza así: “Et nunc manet in te”. Ahora permanece en ti, sé siempre tú mismo, fiel a ti mismo, a tu estilo, a tu temple, a esa admirable y entrañada vocación que ha sido luz de tu sana longevidad y para los demás claro espejo en que todos debemos mirarnos.- J. R. D.

Diario de Las Palmas  
11 de marzo de 1978

#### Exposición de Tomás Gómez Bosch

El próximo lunes día 13, será inaugurada la anunciada exposición de Tomás Gómez Bosch, en la sala Cairasco. La muestra, que en esta ocasión estará compuesta de paisajes, marinas y bodegones, permanecerá abierta hasta el viernes día último de marzo y podrá ser visitada todas las tardes de 7 a 9, excepto sábados y festivos.

La Provincia  
11 de marzo de 1978

**El lunes abre su exposición  
Gómez Bosch en la Sala Cairasco.  
La muestra la integra una colección de paisajes, marinas y bodegones.**

El pintor grancanario don Tomás Gómez Bosch abrirá una exposición a partir del próximo lunes en la sala Cairasco de nuestra ciudad, pudiéndose visitar todos los días, de siete a nueve de la tarde, excepto los sábados. Se trata de una muestra de paisajes, marinas y bodegones, dentro de la línea que siempre ha caracterizado al destacado artista insular, reconocido por críticos nacionales y extranjeros.

Gómez Bosch, que en 1974 recibió un cálido y merecido homenaje con motivo de su nonagésimo aniversario, y dentro de la exposición colectiva presentada en el castillo de la Luz, hace tres años que no exponía en nuestra ciudad, siendo los últimos lugares la Casa de la Cultura de Arucas y la Sala Cairasco de Las Palmas de Gran Canaria, a la que vuelve ahora a partir del lunes, día 13 y durante todo el mes de marzo.

El Eco de Canarias  
12 de marzo de 1978

**Con 49 años (debe decir con 94 años)  
Tomás Gómez Bosch, ante su nueva exposición.**

Más de tres años ha tardado don Tomás Gómez Bosch, veterano pintor de 94 años, en hacer una nueva aparición pública, con su obra de honda raíz canaria. Ha sido una ausencia notable, sobre todo en esta faceta suya de plasmar nuestros bodegones,

marinas, paisajes y flores: “ahora tengo menos prisa – nos dice- Trabajo más a mi aire, sin apresuramientos”.

Don Tomás, de nuevo el lunes en la Sala Cairasco: “También la última vez expuse aquí y el resultado fue muy positivo. Una vez más, mi querido público respondió muy bien ante mi llamada, como ahora pido también”.

El pintor, veterano luchador, vive en Escaleritas. Allí tiene su taller: “No quiera usted entender –nos concreta- que sólo estos 35 cuadros los hice en los últimos años. Terminé muchos más, pero los vendí aquí, en mi casa”.

Sobre las múltiples exposiciones que se hacen en la ciudad actualmente nada puede decir porque según él no ve ninguna: “No es que yo me apartara del mundo artístico perdiendo contactos y demás. Ha sido motivado por una caída que tuve en Mata y todavía no me he recuperado de las piernas”.

Por último nos dice: “Pinto y hago este tipo de pintura porque es mi fuerte. Además estoy muy compenetrado con todo lo canario”.

Su exposición se inaugura el lunes a las siete y media, y no habrá acto de presentación: “Yo mismo voy a numerarlos. No he querido darle otra importancia al acto de presentación e inauguración de esta nueva muestra con la que trato de conseguir nuevos éxitos”.

Pues que haya suerte. Don Tomás, allá en su taller de Escaleritas, con 94 años, espera ilusionado, una vez más, la opinión de su público.

El Eco de Canarias  
14 de marzo de 1978

**LA PINTURA**  
**El arte perdurable de**  
**Don Tomás Gómez Bosch**  
**Por Antonio Cillero**

Con esa sencillez que le caracteriza, de profesional al uso en todas sus ceremonias, al hombro una tarea permanente, de muchos años ha, con lienzos, óleos y pinceles y con sus 94 lúcidos años por la vida don Tomás Gómez Bosch ha vuelto, una año más, a presentar su obra en la Sala Cairasco. No se trata –lo que sería muy cómodo- de cifrar un arte en la constancia, ni en los años de servicio, que se han llevado a cabo por nuestro artista con mucha honradez en cuanto a esa respuesta y dialogo entre el contemplador y la cosa, entre el objeto y su representación, pero sí, en cambio, se trata de no desligar la mucha obra realizada de la verdad que aquella reúne de la relación encomiable entre un ejercicio plástico acorde con unos principios y el de una existencia

artística llevada en función, también de aquellos. Por muy diversas razones, ya conocidas, donde también está un sentido de lo existencial que la existencia misma impuso desde muy niño a Gómez Bosch, su pintura ha sido siempre una partida de realidades, un mundo cercado por unos cánones que nuestro pintor aceptó, se consagró a ellos, pero en los que, con una ambición de orfebre, ha venido trabajando pacientemente, precisamente y, también, ambiciosamente. Se trata, se trataría de la conciencia de la pintura como el arte de elevar a excelso lo que es superfluo, del arte de hacer diferente lo que es común, del arte de poner espíritu donde es materia, de la sabiduría de hacer, y como se dice, donde era artesanía, arte. Elevar el oficio a singularidad. Por eso, en el momento de esta exposición –que nunca es una más- y donde don Tomás Gómez Bosch ha creído conveniente no presentar sus piezas de figura, sino la doble serenata de paisajes y bodegones, el espectador no va a acudir con el sentimiento de emitir un juicio, con la malicia crítica que todos llevamos dentro, y sí a recrearse sobre un trabajo certeramente logrado, sobre un lienzo de gran factura, donde el artista, gran sabedor del mundo en que vivimos, gran sabedor de las dificultades de inventar nada, experimenta la gracia de las matizaciones, la sutileza de la luz, el rizo de la gema. Tomando, tan canario, frutos y flores de su tierra, campos y bordes de su isla, en unos marcos selectos, de media dimensión, el pintor ha tenido el gran talento de construir una variedad, pasmosamente extensa, de modulaciones, giros, contrastes y composiciones, no carentes de subvertimiento. De ahí nace siempre sin pretender epatar, una plástica de lo común que arrastra mucho de la pintura de siempre, que especula sobre opciones de la actualidad y que da vigencia, una vigencia que acumula muchos años, a esta obra. Don Tomás Gómez Bosch, que fue pintor, vino a pintor, con ciertos años, a quien Dios ha dado el premio de la lúcida ancianidad –porque a sus años sea como sea, siempre se es anciano- ha recogido, guardado, y potenciado la experiencia de una pintura de siempre y ha sumado esa granazón de la madurez que hace saltar los presagios de la ciencia: sus hijos-esta parcela de sus hijos que son sus cuadros-le han salido, como de padres viejos, listos contra diagnóstico. Exposición que reúne cuantiosa obra, uno se maravilla de tanta robustez.

En la tarde de ayer, cuando se hacía, gentes de nuestras artes y nuestras letras, distantes entre sí a muchos lustros, aplaudían al pintor. Por la dulce fidelidad a los temas y de cosas de su tierra, por su lealtad de siempre, a la escuela que venía con su formación y por el cuidado delicado de la luz y el objeto –su mirada y su mano- estábamos contemplando sencillamente, toda un historia gozosamente vital, el arte permanente de don Tomás Gómez Bosch. A.C.



El Eco de Canarias  
16 de marzo de 1978

**EL TEMA DE CADA DIA**  
**El milagro del pintor Gómez Bosch**  
**Por Ignacio Quintana Marrero**

Muchas veces hemos hablado y escrito de don Tomás Gómez Bosch, un insigne grancanario, de pro y de prez, fervoroso coleccionista de amistades, pintor de gloriosa longevidad, que ha abierto las puertas de su cuarenta y seis exposición individual, sin contar las de Madrid, Barcelona, Venezuela y Holanda. Lo que significa un suceso de gran renombre para la ciudad que ahora cumple sus quinientos años de fundación.

Estamos, indudablemente, ante un caso excepcional, milagroso diríamos, porque don Tomás Gómez Bosch, que ha sabido, en varias ocasiones, vencer a la muerte, llega a los noventa y cuatro años de edad, pintando diariamente, manejando serenamente sus jóvenes e ilustres pinceles, seguro de que sabe mantener con honrosa ejecutoria el cetro del pintor más viejo de España.

Hemos vuelto a estar, admirativamente, con Gómez Bosch, el pintor de los bodegones de carnosidades vivas y esurientes; de las marinas con sus rompientes y puestas de sol impresionantes; de los retratos de elocuente realismo; de los paisajes que forman la antología de las bellezas de nuestra isla.

Hemos vuelto a contemplar, sí, la vocación brillante y fecunda de este maestro de la pintura que diariamente nos dedica la máxima lección de su laboriosidad, una clara lección de su pericia y de su veteranía con el profesorado limpio y ejemplar de su amistad.

A mí me parece que el acontecimiento artístico que comporta esta espléndida exposición de Gómez Bosch entraña dos grandes complacencias: una la de admirar una vez más, su obra, valiosa y numerosa; otra, la de saludar y felicitar al gran artista, cargado de años y de méritos, que se presenta ante nosotros como una milagro de vitalidad y de fecundidad.

Porque, en verdad, estamos asistiendo, maravillados, a un fenómeno que no podemos dejar de comentar: La remozada y vigorosa juventud del artista y la pericia cada vez más perfeccionada de su arte. Ahí está el público testimonio de la fecunda producción pictórica de Gómez Bosch en la muy elogiada exposición que honra la sala Cairasco. Treinta y cinco cuadros bellísimos, no solo por la inspirada elección de los temas, sino por la técnica inimitable de su autor, hombre que ha aprendido a dialogar íntimamente, como un poeta auténticamente fervoroso de la isla, con la naturaleza de Gran Canaria, captando a sus hombres, sus tierras y su mar; que sabe descubrir el inefable secreto de los óptimos paisajes y palpar su aire como un cendal invisible, y hasta escuchar el silencio de nuestras cumbres y barrancos, silencio sonoro que ya anotó la sensible lente

del entrañable Luis Doreste Silva cuando vio en la pintura de Gómez Bosch “una inundación de luz musical, un recital pictórico, una maravillosa orquesta conjuntada...con alcances de “novena sinfonía”... I. Q. M.

El Eco de Canarias  
17 de marzo de 1978

### **La Exposición de Gómez Bosch Por S.M.**

Nuestro veterano don Tomás Gómez Bosch sigue exponiendo. Ahora en la Sala Cairasco que tan atinadamente rige la Caja Insular de Ahorros.

Casi toda la obra de don Tomás está ya fuera. Bodegones, -frutas de la tierra, que él tanto ama- y paisajes que parecen cosa nueva; son paisajes de Holanda, de esos ateridos de frío, pero con calor de belleza contenida. Los tulipanes y los arboles llenos de un oro con piedad. Sin estridencias.

Brilla su pincel en el mapa por lo que se escribe y se dice mucho. Y no se dice nada.

Es triste aquello del poeta “no pensar ni querer”.

Ahí está el veterano de la pintura. De nuestra Isla.- S.M.

La Provincia  
1 de abril de 1978

### **En la Sala de Cairasco Clausura y homenaje a Don Tomás Gómez Bosch L. G.**

En la tarde de ayer, tuvo lugar en la Sala Cairasco la clausura de la exposición de don Tomás Gómez Bosch con asistencia de numeroso público, así como artistas y personalidades de la vida cultural. Durante el acto se rindió homenaje de simpatía al veterano pintor, que a los 94 años de edad se ha erigido en el decano de los artistas españoles. La directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País en pleno, presidida por don Diego Cambreleng Mesa, hizo entrega a don Tomás de la medalla conmemorativa del bicentenario de la entidad, y ofreció el homenaje don Andrés Hernández Navarro, quien trazó un cálido elogio de la vida y obra del artista, recalcando

su dedicación a la pintura desde la más temprana juventud hasta la época actual, plena de lozanía.



La exposición de don Tomás Gómez Bosch ha atraído la atención del público de forma inusitada, y este éxito se vio refrendado por una cifra de ventas jamás alcanzada en nuestra

ciudad durante una muestra de arte. Las felicitaciones han llegado de todas partes; los espectadores han recorrido una y otra vez la amplia sala donde se exhibe la obra; la gente se acercaba a don Tomás y le pedía que siguiera pintando, que ya estaban impacientes por ver otra exposición. El artista, con la serenidad de sus 94 años, prometía a todos no defraudar las esperanzas y que ya verían sus futuras exposiciones.

Y que sean muchas, don Tomás.

El Eco de Canarias  
22 de mayo de 1979

### **La Pintura** **El lunes inaugura exposición** **Tomás Gómez Bosch**

El próximo lunes, día 28 a las 20 horas, inaugurará una nueva exposición de su obra el pintor canario don Tomás Gómez Bosch, personalidad bien conocida dentro y fuera de la isla.

Don Tomás, ahora que ha fallecido el catalán Piñole, está considerado como el pintor español en activo de mayor edad puesto que cuenta ya con 95 infatigables años. Pintor a la manera tradicional –bodegones de flores y frutos, paisajes y retratos- viene exponiendo en los últimos años exponiendo en la Sala Cairasco donde también estará presente ahora.

Diario de Las Palmas  
24 de mayo de 1979

## **CULTURA**

### **Próxima exposición de Tomás Gómez Bosch**

El próximo lunes, día 28 de los corrientes, volverá a exponer en la Sala Cairasco el decano de los pintores de Canarias y seguramente de España, quien a sus noventa y cinco años sigue pintando cada día y todos los días. Una exposición que no deja de ser un acontecimiento, ya que Gómez Bosch es, sobre todo, un enamorado de su isla y de sus paisajes.

Contemporáneo de Néstor, de Massieu, de Aguiar, Tomás Gómez Bosch – ha dicho nuestro crítico de arte Agustín Quevedo- “es un pintor que no ha buscado acomodo en otra cosa que no sea su vocación. No ha intentado nada fuera de su realismo, porque ahí, en lo que ve, en lo que siente, ha encontrado la parcela precisa de su expresión pictórica. Su pintura, pues, se puede resumir como la variación armoniosa y apasionante sobre el único tema de la naturaleza”.

El Eco de Canarias  
29 de mayo de 1979

## **La Pintura**

### **Gómez Bosch, en la Sala Cairasco**

#### **Por Antonio Cillero**

En los bastantes años que uno sigue la tarea artística de don Tomás Gómez Bosch, cada nueva salida hemos venido recibéndola con menor sorpresa, y el público, numeroso siempre lo habrá compartido. Don Tomás Gómez Bosch, o el pintor en la serenidad, tiene un no sé qué de oficiante, por supuesto que de doloroso parturiente de cada cuadro, a quien la circunstancia de una nueva exposición no ha de suponerle la aventura de la novedad, por supuesto que sí, siempre, la de la emoción del nuevo viaje, ya que estamos ante un pintor que sigue una constante en paz de los valores conseguidos: la ausencia de sorpresa, al contrario, tiene la compensación de la confianza.

Tal es lo que ayer por la tarde tuvimos la oportunidad de recibir con esa obra en torno de don Tomás Gómez Bosch, fruto de la serena pasión, madura en sus constantes pero depurada en los efectos, de modo que asistimos a una supuesta repetición que nos permite, como en el concierto de un maestro, tranquilizarnos ante el procedimiento,

soltar por la galanura de los toques y solazarse, sin temores, en la contemplación de los objetos pintados por el artista, su aura de verdad, su esencia íntegra. La pintura, que tiene por finalidad el “qué”, logrado el “cómo”, está aquí, en esta exposición de Gómez Bosch imperecedera y magistral. Con esa mano, casi centenaria, que gozosamente, rabiosamente, amorosamente, da a ese mundo, cada día, la soberana gracia de existir.

La Provincia  
30 de mayo de 1979

**ARTE**  
**Gómez Bosch en Cairasco**  
**Por Luis García de Vegueta**

En la sala Cairasco el pintor Tomás Gómez Bosch presenta cuarenta y cinco cuadros al óleo, bodegones y paisajes de la costa y el interior de la isla. Una exposición notable –la labor de un año– que indica el entusiasmo y la lozanía creadora de un artista que ha superado los 95 años de edad. La pintura de Gómez Bosch se ha ido acendrando con el tiempo; la luz y el color son los protagonistas de su obra, en una vibración que refleja el amor por la naturaleza. Todos los días, según nos manifiesta, dedica unas cuatro horas a pintar y lo hace con la misma ilusión que en la juventud. Calcula don Tomás que, a lo largo de su vida ha realizado doscientos retratos y más de mil quinientos paisajes y bodegones. Sus exposiciones individuales suman hasta ahora cuarenta y siete, la mayoría en la isla y otras en Madrid, Barcelona y Caracas. La crítica venezolana lo considera como una de las principales figuras de la escuela realista española. El célebre retrato de su madre, pintado en 1936, en sesiones dominicales, arrancó del pintor alemán Jakob Albert una frase definitiva: “Esto es una pieza de museo”. Una opinión que compartió Néstor que hablaba de “la gran emoción” que inspiraba a los espectadores.

Después de una etapa juvenil, acuciado por las exigencias de la vida, Gómez Bosch estuvo veintitrés años sin pintar, excepto los días de fiesta, pero desde 1939 hasta ahora nunca más abandonó los pinceles. Es decir, esta segunda etapa, ininterrumpida, durante ya cuarenta años. Una auténtica vocación que sigue produciendo espléndidos frutos, en cantidad y calidad. Durante la inauguración hubo mucho público. Las felicitaciones al veterano artista eran continuas. Aquí esperamos a don Tomás hasta el año que viene; una cita a cada exposición, que nunca falla.- L. G. de V.

**De Gómez Bosch a Martín Madera.  
Por Pedro González Sosa**

Ese gran patriarca de la pintura canaria, venerable ancianidad la suya, que es don Tomás Gómez Bosch, ha vuelto a obsequiarnos con una nueva muestra pictórica que hace, ¡nada menos! que la número 48 de las que, a lo largo de su vida de artista, ha organizado. Estamos, pues, ante la cita anual con la pintura de don Tomás Gómez que con orgullo y mucha más satisfacción, ostenta el título –ese otro título aparte de aquel de “venerable anciano”- del decanato de los pintores españoles...hasta que no se demuestre lo contrario.

Estamos, amigos, ante uno de los grandes milagros de la longevidad, por añadidura con el adobo del cultivo de una profesión artística. Mantenerse con plenas facultades físicas y mentales como está don Tomás, y encima seguir pintando diariamente con la misma tranquilidad, entusiasmo y afición con que lo hace el artista grancañario, es cosa que se sale de lo corriente. Tener aquí lo que a todas luces aparece como el decano de los pintores españoles, es un regalo en apariencia intrascendente, pero con una elevada dosis de orgullo. En su retiro de Buenavista, don Tomás sigue en la brecha, como cuando sus años jóvenes de pintor y de fotógrafo y ahora se enfrenta con nosotros regalándonos esas nuevas muestras de su arte. Si no fuera que es un gran pintor, ya el hecho de su longeva actividad artística, le hace acreedor de ese respeto, de esa admiración y de ese cariño que continuamente merece y está recibiendo. Mucho más en estos días en que presenta su “casi” cincuentenaria Exposición.

Junto al hecho ya cierto de la inauguración de la muestra de Gómez Bosch, ahí está el anuncio de la que esta tarde inaugura ese otro pintor, más joven y no menos extraordinario acuarelista que es Pablo Martín Madera. Son, se diría, los dos polos: los óleos de don Tomás y las acuarelas de Martín Madera. Otro pintor que permanece aislado en su mundo, silencioso – en ese otro silencio “físico” que padece desde hace años y que le aísla del mundanal ruido, tan molesto tantas veces- y que ahora, de sopetón, se nos aparece para ofrecernos nuevos paisajes, faceta en la que se ha especializado, alcanzando la maestría, pues su nombre – en estas lides- aparece junto a los más destacados acuarelistas canarios.

Como uno de los más preciados dones, conservo un pequeño cuadro que en 1958 – extraído de aquella Exposición que Pablo Martín Madera presentó en la Sala del antiguo Gobierno Civil, en la calle de Triana que es donde hoy se levanta el soberbio edificio de Calzados Quesada, en la desembocadura de la calle Domingo J. Navarro- que representa un aspecto ya desaparecido de uno de los laterales de la iglesia de Teror. Adquiere la acuarela especial interés porque en el cuadro de Pablo Martín Madera refleja el anterior ordenamiento urbano de los contornos de la Basílica teroreña.

Otro buen regalo, la aparición – después de tanto y tan variado silencio- la de Pablo Martín Madera que esta tarde inaugura su Exposición de acuarelas.- P. G. S.

El Eco de Canarias  
1 de junio de 1979

**EL TEMA DE CADA DÍA**  
**Doble acontecimiento pictórico**  
**En las salas Cairasco.**  
**Por Ignacio Quintana Marrero.**

*Gómez Bosch decano de los pintores españoles.*

Al tiempo de haber fallecido el nonagenario maestro, decano de los pintores españoles, don Nicanor Piñoli, la antorcha del decanato pasó a manos de nuestro entrañable don Tomás Gómez Bosch, que la lleva con decoro y orgullo. Cuenta don Tomás con noventa y cinco años de buena salud física y mental. Así lo testimonio el diario quehacer, en su alto estudio, acabando felizmente óleo tras óleo, con la conocida y aplaudida temática de su pintura: retratos, bodegones, paisajes, marinas...

Es admirable esta fecunda longevidad de nuestro insigne maestro de la pintura, que, una vez más ha abierto a la contemplación del público una valiosa exposición.

En este templo del arte en que se ha constituido la Sala Cairasco, hemos saludado al nonagenario artista, mientras recogía a brazadas llenas las felicitaciones y parabienes por esta nueva muestra de su arte lleno de lozanía y seguido a través de la larga procesión de los días y el sereno trajinar de sus afanes. Y, junto a la serena figura del pintor, acompañado de la dulce compañera de su vida, tan dispuesta para “el verbo noble y la idea medida” como don Tomás para los pinceles la lectura, está la serenidad de su arte expresado – de ello hemos hablado en otra ocasión- en la elocuencia de los cuarenta y cinco cuadros con que ahora nos alimenta el espíritu, asombrados de su mocil veteranía. “Estamos, pues, como dice en unas acertadas palabras de presentación de la muestra, Agustín Quevedo, frente a un joven pintor de noventa y cinco años cuya voluntad y entusiasmo es seguir pintando, seguir recreando la belleza ardiente de su isla y la sensual plasticidad de sus frutos. A esto si se le puede llamar vocación”.

Realmente la Sala Cairasco se ha llenado de luz y de color con la muestra pictórica de T. Gómez Bosch –un brillante acto social constituyó la inauguración- y más aún con la prestancia de unos pinceles ilustres que han alcanzado el patriarcado de la pintura canaria.

Cuando paseábamos admirativamente su exposición, íbamos pensando en Gómez Bosch o la serenidad. Indudablemente está aquí representada la postura espiritual de Gómez

Bosch. Las marinas, en verdad, son breves y bellísimos poemas pictóricos que me atrevería a decir que dan la radiografía del alma del pintor.

En el proceso artístico de Tomás Gómez Bosch –escribíamos en otra ocasión-se advierte un lento caminar hacia regiones de serenidad. Incluso cuando trata motivos másculos y bravíos como los de los paisajes de la cumbre, la serenidad se posa sobre su alma y aquellos temas fuertes, abruptos, de peñascales dantescos y hondos abismales se traducen, sin perder nada de su genuina autenticidad, en paisajes con un aire y un clima de serenidad cada vez más acusada.

Y esto que decimos de los paisajes vale también –aún más- para las marinas. De marinas malvas y verdes, grises y azules, ópalo y rosa, áureas y de crepúsculo. Con máximo magisterio en el tema, las marinas de Gómez Bosch son unas sinfónicas ilustraciones en las que no se pierde el compás y el sereno decir de sus pinceles logra con sin par pericia la obra acabada.

Abundan en esta muestra las frutas, que el pintor trata en esos espléndidos bodegones, gozo de la vista y ambición del paladar, recreación de los hogares del buen gusto. Una antología preciosa donde aparecen los productos frutescentes de nuestras más ricas zonas, que luego pasan a ser ilustre decoro de los hogares canarios y dentro y fuera de España.- I. Q. M.

Diario de Las Palmas  
2 de junio de 1979

## **CULTURA**

### **El Nuevo Retorno de Tomás Gómez Bosch. Por Agustín Quevedo**

Acaba de inaugurar en la Sala Cairasco de la Caja Insular de Ahorros una nueva exposición el pintor Tomás Gómez Bosch. El hecho es importante y admirable, ya que Gómez Bosch, siendo en la actualidad el más veterano de los pintores españoles, con sus noventa y cinco años cumplidos, sigue siendo el más joven artista en ilusiones y en vocación. Nuestro crítico, Agustín Quevedo, que conoce bien al pintor, tanto en su faceta humana como artística, le ha escrito en el catálogo de su última obra el siguiente comentario:

Tras superar no pocas tribulaciones -¿qué artista en esta conflictiva España no las tiene?- y muy serios quebrantos de salud en los últimos años, Tomás Gómez Bosch vuelve a ofrecer una nueva exposición – lo que no deja de ser un acontecimiento- ante su público, justo cuando ya superado la difícilísima cota de los noventa y cinco años. Una edad que se hace inalcanzable para la gran mayoría de los mortales, pero que a él le está sirviendo para continuar en la brecha de su irrenunciable vocación, su vocación de



toda la vida: la pintura; que le está sirviendo, además, para captar las incitaciones del paisaje marino de su isla, sobre todo el de esa zona comprendida entre la Isleta, Las Canteras y El Rincón, que le está sirviendo, sobre todo, para revivir vivencias, para colmarse de nostalgias de pretéritos tiempos de juventud y amistades, tanto en Madrid, -donde consolidó sus estudios- como en su isla, que le está sirviendo, en fin, para reconstruir momentos que hoy son ya irremediablemente ausencia, pero que Tomás Gómez Bosch dejó un día, tan lejano como inolvidable, plasmados en el lienzo y que hoy le sirven cuando medita en las tardes –que es su mejor hora para meditar-, de abrigo a sus sentimientos personales más íntimos y que tan difícilmente pueden ser comunicados si no se es artista o poeta. Y uno de estos sentimientos personales, una de esas emociones únicas plasmadas en el lienzo, es ese magistral retrato de su madre que preside la pequeña sala de la casa donde vive hoy el pintor.

Apoyándose en su muleta compañera, Tomás Gómez Bosch sube cada día y todos los días, -“con una ilusión tremenda”, como dice él mismo- a su estudio. Allí, entre muchas cosas evocadoras y entrañables –fotografías dedicadas, colecciones valiosísimas de libros de arte, de lienzos antiguos, etc.- el pintor trabaja de diez a una; pero trabaja afanosa, intensamente, sin cesar, sin perder un minuto. Y fruto de este trabajo ha sido esta nueva colección de óleos que podemos admirar en esta exposición. El maestro no ha perdido el pulso de los pinceles; al contrario, nos ha revelado –particularmente en algunos paisajes de Las Canteras-una espontaneidad impresionista, emocional, de pincelación suelta en el color.

Sí, los ojos de Tomás Gómez Bosch se impregnan del color de la naturaleza. Su realismo hay que situarlo en esa apasionada busca de contrastes que la figuración objetiva le ofrece: de una parte, la viveza abierta del paisaje en su mar o en su montaña; de otra parte, la redondez turgente de los frutos de la tierra, con su armonía compositiva en función del espacio.

Estamos, pues, frente a un joven pintor de noventa y cinco años, cuya voluntad y entusiasmo es seguir pintando, seguir recreando la belleza ardiente de su isla y sensual plasticidad de sus frutos. ¡A esto sí que se le puede llamar vocación!.-A.Q.

Don Tomás Gómez Bosch falleció el 25 de abril de 1980, hemos comentado, por tanto, la última de sus exposiciones en vida, y la que sigue a continuación, salvo error, es la última reseña crítica de la misma, que poseo.

El Eco de Canarias  
3 de junio de 1979

**La Exposición de  
Don Tomás Gómez Bosch  
Por Andrés Hernández Navarro**

Desde aquella exposición de don Tomás Gómez Bosch en Madrid hace años he seguido de cerca, con la admiración a una tarea incansable y vocacional, esa cimentación lograda de su obra, ese punto donde el arte alcanza la plenitud y el sosiego; la riqueza cromática y la sensibilidad descriptiva. Ya Courbet, buscando en la pintura la teoría intemporal, que es la permanencia de los criterios objetivos, la visión plástica del mundo que nos rodea, afirmaba que “la pintura es el arte concreto y no consiste en otra cosa que en la representación de cosas reales y existentes”. Pero este aspecto considerado, lejos de doctrinas académicas y de rigor clásico. Porque no hay que olvidar, que de aquí, habrían de surgir uno de los grupos impresionistas que alcanzaron la universalidad, como Monet, Renoir, Boudin, Degas, y otros. La historia del arte es el saber de la humanidad y su expresión más alta.

Por eso aunque las influencias, escuelas, estilos representan esos eslabones de la doctrina y las licencias, cada pintor lleva, a cuestas, su mundo, y es una captación individualizada donde el color añade, como láminas superpuestas, la propia sensibilidad de D. Tomás Gómez Bosch en Sala Cairasco. Hay que situarle en el mundo ambiental y paisajístico de nuestra tierra. Hay que descubrirle en la contemplación de nuestras montañas o junto a las roquedades, donde el mar busca el abrigo de la ensenada... Y trae el color, los ocre, verdes, azules, en una profusión cromática que solamente identifica la luz diversificada, como en un prisma. Y esa luz la encontró Gómez Bosch por los senderos abruptos, los caminos sencillos, las veredas distantes de nuestra geografía insular para lograr estos óleos que representan rincones marinos de La Isleta, Las Canteras, y la costa del Rincón. Luego esos bodegones, donde las frutas alcanzan transparencias de una vitalidad presentida, lejos de cualquier naturaleza muerta. Y a mí me parece que el problema pictórico queda resuelto por esa captación luminosa en sus lienzos. Porque en la pintura puede haber paralelismos, influencias comunes; pero cada pintor tiene a su alcance la luz de su propia tierra y la inspiración creadora de los matices y los tonos. Canarias ofrece la generosa perspectiva de esa riqueza cromática que solamente unos pocos alcanzan en plenitud. Como ahora este gran pintor de siempre, que recorre, que sigue recorriendo los difíciles caminos del arte. Un arte que cada año nos trae don Tomás Gómez Bosch como expresión de su vida, fecunda y laboriosa. A.H.N.

Diario de Las Palmas  
6 de junio de 1979

**Primer aniversario de la tertulia  
Víctor Doreste.**

Hoy miércoles, se cumple el primer aniversario de la presentación pública de la Tertulia artística Víctor Doreste.

Con este motivo se prevé una actuación dedicada al decano de los pintores don Tomás Gómez Bosch, en el marco de la sala de exposiciones Cairasco.

En primer término, José Luis Roy hará una presentación. Se trata de un miembro de la tertulia en el coro de folklore. Luego habrá una serie de actuaciones del grupo de guitarras clásicas y un recital poético, y por último la intervención del solista Armando Lorenzo acompañado por Alejandro García, José León, José Luis Roy y José Cavares.

El Eco de Canarias  
7 de junio de 1979

**La tertulia “Víctor Doreste” rinde homenaje a Gómez Bosch.**

La tertulia artística “Vitor Doreste”, que en el día de ayer cumplía un año de existencia, se desplazó a la Sala Cairasco, donde se halla abierta la exposición del pintor don Tomás Gómez Bosch, conocido como el pintor actual, en activo, de mayor número de años, y no solo de España, sino posiblemente del mundo. Los muchachos y muchachas de la “Víctor Doreste” llevaron al artista su homenaje, ofreciéndole sus versos, sus actuaciones pianísticas, de guitarra y sus canciones, lo que recibió el homenajeado con viva emoción.

La exposición de Gómez Bosch está siendo muy visitada y ha alcanzado ya un considerable número de ventas, como corresponde a sus grandes méritos artísticos.

La Provincia  
28 de octubre de 1981

**Exposiciones:**

En la sociedad “La Fraternidad “de Telde, exposición de pintores paisajista canarios: Néstor de la Torre, Botas, Chirlada, Juan Ismael, Millares, Alberto Manrique, Antonio Suárez, Gómez Bosch, Colacho Massieu, Vinicio Marco y Quico concepción.

Diario de Las Palmas  
20 de mayo de 1985

### **Exposición itinerante**

Dentro de las actividades culturales que se vienen desarrollando en Ingenio, con la colaboración de la Consejería de Cultura del Cabildo Insular, a lo largo de este mes y del próximo se llevarán a cabo una serie de exposiciones itinerantes de “Paisajistas Canarios”, por diversos colegios e institutos de bachillerato del municipio. En la muestra figuran obras de Nicolás Massieu, Gómez Bosch, Cirilo Suárez, Oramas, Santiago Santana y otros artistas, proviniendo éstas de los fondos del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Diario de Las Palmas  
23 de junio de 1990

### **Salas de exposiciones Casa de Colón**

Casa de Colón (trasera de la Catedral): Muestra “Arte Canario”: Colección del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, en la que se exponen obras de Borges Linares, César Manrique, Cristino de Vera, Eduardo Gregorio, Elena Lecuona, Jaime Millares, Juan Guillermo, Jesús Arencibia, Luis Alberto, Martín Bethencourt, Manolo Ramos, Colacho Massieu, Plácido Fleitas, Santiago Santana, Sergio Calvo, Tomás Gómez Bosch y Vinicio Marcos.

El Día  
13 de septiembre de 1998

*Caja Canarias reúne los mejores cuadros del XIX  
Los textos son de Carmen Fraga, José Miguel Pérez, Yolanda Arencibia,  
Reyes Hernández y Jonathan Allen.*

La Caja General de Ahorros de Canarias acaba de editar un libro ilustrado sobre la pintura en la sociedad canaria del siglo XIX, en el que se incluyen textos de diversos historiadores e investigadores del Archipiélago sobre el arte de esta época y su repercusión tanto en la vida cotidiana de la región como en las sucesivas generaciones de creadores plásticos de las islas.

La publicación, realizada en colaboración con el Museo Casa de Colón y otras instituciones, personas y entidades, consta de dos partes, la segunda de las cuales es totalmente gráfica, mientras que la primera consta de cinco análisis, a los que se acompañan imágenes y reproducciones de obras de artistas significativos en este tiempo, entre las que figuran las de don Tomás Gómez Bosch.

29 de septiembre de 2008

[Canarias@abc.es](mailto:Canarias@abc.es)

### **Antología dedicada al pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch.**

La casa de Colón en Las Palmas de Gran Canaria acoge la primera gran muestra antológica dedicada al pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch (1883-1980), uno de los creadores canarios más destacados y significativos del último siglo. La exposición reúne más de un centenar de cuadros y 75 fotografías.

Portal [grancanaria.com](http://grancanaria.com)

20 de junio de 2008

### **NOTICIA**

#### **La Casa de Colón inaugura la primera gran muestra antológica dedicada al pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch.**

La Casa de Colón del Cabildo grancanario inaugura mañana viernes, día 20 de junio, a las 20 horas, la primera gran muestra antológica dedicada al pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch (1883-1980), uno de los creadores canarios más destacados y significativos del último siglo. La exposición que impulsa la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico y Cultural, reúne más de un centenar de cuadros y 75 fotografías realizadas en su estudio, que nunca antes habían sido exhibidas, ofreciendo perspectivas insólitas de escenas de distintos ámbitos de la sociedad canaria de la época, muchas de las cuales han sido digitalizadas por la FEDAC desde negativos de cristal conservados en sus archivos y fondos.

La muestra, que se completa también con la proyección de más de 700 imágenes inéditas de principios del siglo XX realizadas por Bosch, está comisariada por la crítica Ángeles Alemán, quien estima que la vida del creador “estuvo marcada por su gran amor a la pintura y por su alianza con fotografía. Un amor, el de la pintura, constante y tenaz pese al tiempo que tuvo que alejarse de ella; una alianza, la de la fotografía, que le permitió plasmar con su cámara todo lo que su vista de pintor le enseñó”.

El centenar de cuadros expuestos recoge retratos, paisajes, y bodegones. La totalidad de las fotografías que pueden contemplarse en la muestra de la Casa de Colón han sido cedidas por los hijos del artista, y son consideradas documentos indiscutibles para

configurar la memoria y la evolución experimentada por la isla de Gran Canaria, a la que se suma su gran valor para la historia de la fotografía en Canarias. Las instantáneas también contribuyen a un mayor y mejor conocimiento de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, de la isla y de la sociedad de principios del siglo XX, que ahora pasará a formar parte del Archivo de Fotografía Histórica de Canarias de la FEDAC

Como avanza Ángeles Alemán, comisaria de la muestra “A partir de 1939 y hasta 1959, Tomás Gómez Bosch, convirtió la fotografía en profesión. Con su cámara Verascope pudo captar innumerables aspectos y matices de la vida que le rodeaba: la isla, la ciudad, el mar, su familia, sus amigos. En el Estudio Bosch retrataba a todos los artistas que visitaban la ciudad y a los que vivían en Canarias. Sus fotografías reflejan sabiamente la psicología de los retratados y se convierten en un itinerario preciso por la cultura de la época”.

Según señaló la consejera de Cultura y Patrimonio Histórico y Cultural del Cabildo grancanario, Luz Caballero, en la presentación de la muestra dedicada a Tomás Gómez Bosch, “el objetivo de esta exposición lo constituye el estudio de la personalidad y producción artística de este creador grancanario. Un proyecto que queremos sea no sólo un homenaje a uno de los artistas más relevantes de la isla, sino que sirva de rescate y difusión de su obra y su época. Contar la historia de Tomás Gómez Bosch, es contar la de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y la de su isla durante casi un siglo. A través de su pintura y fundamentalmente de su ingente archivo fotográfico, hasta ahora prácticamente inédito, se narran los avatares sociales, económicos, políticos y artísticos de un pueblo en cambio”, explicó Caballero.

La exposición “Tomás Gómez Bosch, Pintor y Fotógrafo” se enmarca dentro de la política o línea expositiva de la Casa de Colón, cuyo principal objetivo, en su faceta de Museo de Bellas Artes, se centra en la recuperación y difusión de figuras o temáticas relevantes de la historia del arte en Canarias. La muestra articula su recorrido por tres salas de la Casa de Colón en las que se exhibe la producción pictórica registrada durante las distintas etapas del pintor, así como una cuarta específicamente orientada a la fotografía.

Acompañando a la exposición el Cabildo grancanario ha editado un extenso catálogo de 240 páginas, que contiene 280 imágenes digitalizadas (entre pinturas y fotografías), y para el que se han encargado estudios a prestigiosos investigadores y profesionales de la Historia de Arte en Canarias como María de los Reyes Hernández Socorro (catedrática de Historia del Arte de la ULPGC), Daniel Montesdeoca (Historiador del Arte y Director del Museo Néstor), Jonathan Allen (Crítico de Arte y Profesor de la UDLPG), Gabriel Betancor Quintana (responsable del Archivo de Fotografía Histórica de la FEDAC), Juana María Balsalobre (Directora del Departamento de Arte y Comunicación Visual “Eusebio Sempere” del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert) y la propia comisaria, Ángeles Alemán Gómez.



ARTÍCULOS Y COMENTARIOS



HOY

31 de marzo de 1935

**El Retrato de Viera y Clavijo**  
**Por Tomás Gómez Bosch.**  
**Por Junan Rodríguez Doreste,**  
**De la revista Viera y Clavijo**

Tomás Gómez Bosch ha pintado un retrato de Viera y Clavijo para el colegio que lleva el nombre del glorioso polígrafo canario. En el mundillo isleño del arte Gómez Bosch posee una destacada personalidad. Cultiva la pintura en los ratos de vagar que le permiten otros duros menesteres, mitigando en ella esa sed inextinguible de ideal y de belleza que padecen todos los espíritus selectos. Pero como el pintor, hasta hoy, ha recatado su obra a la pública contemplación, tan solo unos cuantos amigos hemos podido asistir al rebrotar hirviente de su vieja afición tantos años soterrada.

Mientras la mayor parte de los pintores canarios, sugestionados por el fuerte encanto del ambiente, se orientan de preferencia al paisaje, Tomás Gómez ha elegido la senda espinosa del retrato. El retrato es, quizás, la más noble modalidad del arte pictórico. Pintar un retrato no es sólo llevar al lienzo, reflejados con mayor o menor semejanza, unos rasgos fisionómicos y una actitud. Cada rostro humano posee un aliento peculiar en el que se vincula el secreto de la verdadera personalidad y captar los sutiles asideros de esta personalidad y escudriñar las rendijas fáciles por donde asomar el alma del retratado sin estar dotado de un sentido de perspicaz observación. El retratista ha de ser psicólogo que plasme en un solo gesto y en una determinada actitud, la vida interior de su modelo. Con razón ha podido afirmarse que un retrato de Holbein, Ticiano, Rembrandt o Goya, es una biografía. Ostwald Spengler ha dicho: El retrato es música. La mirada, el juego de la boca, el porte de la cabeza, las manos, todo esto es una fuga de sentido delicadísimo, una furia de varias voces que se desprenden del cuadro y que viene a sonar a los oídos del espectador inteligente.

Pero al traducir psicotécnicamente una figura humana, el pintor no sólo aspira a fijar la exacta imagen física y psíquica de su modelo, sino que traduce y fija también su personal concepto de la vida y nos muestra un aspecto de su propia personalidad.

En este bello retrato de Viera y Clavijo que acaba de pintar Gómez Bosch, se nos ofrece, en primer término, una evocación, a mi parecer fiel y acertada del inquieto espíritu de nuestro gran paisano. El parecido físico con los retratos anteriores de Viera está totalmente logrado. La expresión del rostro tiene el aire suavemente irónico y profundo que todos adivinamos a través de las producciones del polifacético escritor que honra nuestra historia. La mirada aparece llena de pensamientos, de vida interior: el rictus de los labios tiñe al gesto de un acento indefinible, mezcla de bonachona ironía y de indulgente comprensión. La gama de los colores, entonada en los grises de tan rancio

abolengo español, la iluminación del rostro y de la mano tenue amortiguada realzando en leve juego de sombras los rasgos del personal perfil, el aire de gravedad y empaque de toda la tela, nos muestran al mismo tiempo, que el concepto que Tomás Gómez guarda de su arte está nutrido de seriedad, de solemnidad y de elocuencia íntima.

Me parece oportuno subrayar la gran dificultad de ejecución que, tras su aparente facilidad y sencillez de medios, encierra este noble retrato. Ante un modelo vivo cuya palpitación y cuyas inquietudes percibe de cerca el pintor, la labor de un retrato, dentro de su genérica dificultad, ofrece relativo alivio la multiplicidad presente de los gestos, permite al pintor analizarlos, desentrañar el sentido de cada uno y componer luego sobre el lienzo la síntesis expresiva que refleja la vida del modelo en una especie de culminación vital. Pero el retrato de Viera y Clavijo ha sido hecho sobre un viejo grabado, sin color ni relieve. Toda la hondura expresiva que posee la obra es fruto de una estudiada elaboración y, particularmente, de una segura intuición., “quid divinum” de todo verdadero artista.

Ya sé que con estas ligeras notas hiero un poco la modestia recoleta de Tomás Gómez. Pero no puede resistir el deseo de señalar el acierto que ha logrado con esta última composición. Aunque no tenga otro valor, mis palabras podrán servirle de aliento en su afanosa labor. Y así, cuando en las serenas tardes de los domingos, parado el ajeteo de las máquinas, propicias las horas, nuestro pintor empuñe su paleta y, abstraído, se deje llevar por los tensos resortes de su vocación, sabrá que su obra es seguida con interés y cariño por un grupo de hombres que guardan, entre sus más caras afecciones, el culto al sublime arte de la pintura al que consagra él las mejores fibras de su espíritu. Y que no le desazonen el silencio y la indiferencia de los demás. Con Garcilaso, el suave poeta podrá siempre repetirse: ¡Cuán venturado/ aquel puede llamarse/ que con la dulce soledad se abraza/ y vive descuidado/ y lejos de empacharse/ en lo que el alma impide y embaraza! –J.R.D. (de la revista Viera y Clavijo).

HOY

9 de diciembre de 1936

### **Un retrato del General Franco, de Tomás Gómez Bosch.**

**Por X**

Tomás Gómez Bosch, el recoleto pintor canario, ha roto el voluntario aislamiento de su arte. En los salones del Gabinete Literario, exhibe hace unos días, un soberbio retrato del General Franco, obra de no reducidas dimensiones y de fuerte empeño. Después de una actividad silenciosa de varios años, que ha reanudado al hilo de una vocación prematuramente acallada, aunque viva siempre en la entraña, el pintor canario expone al público por vez primera. Para consumir el decisivo contacto con el juicio popular, tan memorable y necesario en la vida de todo artista, Tomás Gómez ha escogido una obra a la que prestan excepcional relieve la ocasión y la personalidad del retratado y las grandes dificultades del intento. Sirviéndose de imperfectas fotografías, sin la presencia corporal de su modelo y sin poseer siquiera, por no haberlo conocido, un recuerdo de la

imagen del ilustre caudillo, el pintor ha construido la figura y ha plasmado la expresión personal guiado, ante todo, por un certero instinto dilucidador, por la intuición segura de un verdadero artista.

De toda imagen personal, como de todo hecho humano, caben siempre múltiples interpretaciones. Aún la vida humana más rica de unidad en la conducta y en el contenido suele aparecérsenos fragmentada en parcelas que con su distinto acento contribuyen a elaborar la unidad esencial y superior de la existencia. De un rostro humano, como de un figura humana excepcional, puede decirse lo mismo. La expresión personal se descompone en numerosas expresiones aisladas, cada una de las cuales forma una faceta igualmente necesaria y luminosa en el prisma cerrado de la personalidad. Por eso es tan difícil y sutil el arte del retratista. Un retrato completo ha de aspirar a ofrecernos la esencia expresiva del retrato, el sustrato de su personalidad física y espiritual, y no tan sólo tal o cual actitud, tal o cual escorzo expresivo en que su imagen pueda sernos más o menos familiar. El retrato es además obra y documento para la posteridad. Ha de hablar a los que sucedan en la vida el lenguaje adecuado a la magnitud humana y a la individualidad específica de aquél cuya imagen pretende perpetuar. De aquí que un buen retrato no ha de ofrecer solamente alguna de aquellas parcelas fragmentarias de expresión o de la vida que sólo reflejan aspectos aislados de la existencia del modelo. A un pensador no debe retratársele, al menos en un retrato desvinculado de accesorios valores de actualidad y con intención trascendental, en traje de "golf", ni a un médico eminente en "pose" deportiva, aunque uno y otro, en su vida privada nos ofrezcan frecuentes imágenes familiares en tales indumentos y actitud. De un general que fuese tan solo guerrero afortunado, bastaría la evocación de una actitud estrictamente militar. Pero de un general Franco, un retrato perdurable ha de ofrecernos algo más que un gesto familiar o un ademán de mando. Ha de recoger la expresión personal concentrada y grave, el aire de energía y la austeridad, la sobriedad de gesto y el empaque sencillo, el acento preocupado de quien mira con insistencia al presente para desentrañar el secreto del futuro que late en sus entrañas.

Y esto es lo que Tomás Gómez Bosch ha querido y logrado evocar en el magnífico retrato que ahora exhibe. Se trata de la imagen de un caudillo y todo en la obra se propone recordarlo. La entonación del ambiente fundido en cernida luz de atardecer con los amarillosos fulgores apagados de la luz del fondo que semejan las notas contenidas de una sinfonía o de una apoteosis. El azul desvelado del cielo, que se apaga lentamente sobre un día cargado de afanes que preludian otros nuevos y más intensos. La figura, correcta, musculosa, bien plantada, subrayado eficazmente el parecido físico, que esboza un aire de preocupada gravedad y sirve de asidero a la hondura de una mirada reflexiva y escrutadora. Y todo ello concebido y realizado con una absoluta honradez pictórica, con los medios propios de un arte auténtico que no admite recursos a vanos trucos ni a formulas engañosas. Recordemos la genial definición de Juan Ramón Jiménez, máximo poeta español: "Hay que oponer siempre espíritu a ingenio, hallazgo a truco, invención a eco, acento a charlería". Tomás Gómez Bosch es un buen pintor y conoce o ha intuido, la definición del poeta. Por eso su cuadro no es ni charlería ni truco. Es obra lograda, es hallazgo feliz. Sobrio de composición, bien empastadas, con suave modulación, las formas fluyentes y suelto el toque, pulcro el color, certero y firme el dibujo, lleno de ambiente y de expresiva serenidad, el cuadro bien merece los más calurosos plácemes y el entusiasta juicio admirativo que ha suscitado. Digno en todos conceptos del ilustre personaje retratado, bien justifica el retrato la reputación del pintor,

hasta ahora sólo refrendada en círculos selectos. Su primer contacto con el público insular revalida la opinión de los mejores y otorga al recatado artista el aliento y el aplauso populares que ya exigía la noble calidad de su labor.

Abril de 1939

**La Pintura en Canarias:  
GÓMEZ BOSCH  
Por Ventura Doreste Velázquez**

Inicio estas notas personales y sin trascendencia sobre la pintura, o los pintores, alegando un justificado origen. Una visita deleitosa al estudio de uno de nuestros pintores, me constriñe a esbozar algunas líneas. Pero al tiempo que manuscibo las notas –nacidas antes de ser fijadas en el papel,- considero que son bastante aventuradas. Con ello, quiero dar a entender que carezco de autoridad para disertar del arte pictórico singularmente sobre el engendrado por don Tomás Gómez Bosch. Conozco numerosos cuadros. Pero no he



visto aún una obra auténtica de nuestros pintores peninsulares –menos, claro es, las de los pintores clásicos extranjeros.- No basta reconocer las reproducciones pictóricas o fotográficas de las obras. Lo primordial es permanecer ante el cuadro. Uno de los más grandes críticos de arte, M. Camille Mauclair, alude con frecuencia a los autores del arte “fauve” que pregonan evidentes concomitancias entre Cézanne y el Greco, sin conocer de éste ninguna obra original. Hay que respirar la atmósfera de los museos; su aire de siglos. De lo contrario, dogmatizar sobre pintura, señaladamente sobre cuadros que no son atlánticos sino forasteros, es inaudita pedantería. Mis notas son, pues, aventuradas; es decir, están suspendidas en el aire; son meramente impresionistas. No sorprenda al lector la contingencia: estos apuntes no aseverarán que tal rasgo en un cuadro de don Tomás Gómez Bosch sea velazqueño; o que cual figura recuerde al Greco. De aquí el notorio riesgo que se corre. El hombre busca y vive intensamente el riesgo, al menos en algunas sazones de su existencia. Puesto que la ejecución y publicidad de estas notas nos ofrecen la aventura, embarquémonos prestamente. La negra nave homérica, –la del destino- nos aguarda. Me permito insinuar que acaso no sea el desprecio a la vida, el deseo de morir, lo que abona el acto, o los actos, de la aventura. Porque creo todo lo contrario: que es precisamente un desaforado incontenible e inagotable amor por la vida lo que engendra la aventura. Buscar el riesgo, inquirir desesperadamente el desconocido paradero de la aventura, es el artificio usado para arrancar de la vida el máximo interés; el máximo interés que es capaz de brindarnos. En el aventurero profesional existe un menguado deseo de vivir; de sacar de la aventura la mayor voluptuosidad. Repito que

estas notas son aventuradas. No es esta la primera crítica de arte –si se le puede llamar así- que he producido. Anteriormente, he esbozado algunas que permanecen inéditas. Todas versan sobre pintura canaria, o mejor dicho, sobre pintores canarios. Más adelante dilucidaré esta diferencia. Una de mis críticas – la penúltima- evaga en torno al arte de don Tomás Gómez Bosch. Pero más que unas notas sobre su obra, constituían unos párrafos inconexos; ellos denunciaban una impúber, parcial o fragmentaria teoría sobre la pintura. Leyendo un libro de Manuel Abril, eché de ver que mis consideraciones tenían no poco de común con las suyas.

La producción de don Tomás Gómez Bosch, pintor canario, se encuentra de preferencia en el retrato. Dentro de su obra, en este género, me atrevo a considerar dos ciclos, dos maneras, dos diferencias. Existe indudablemente una acusada disparidad entre los dos grupos que, a mi ver, constituyen su obra. En sus primeras producciones, domina el tono apagado, esfumado. Para mi gusto, esta tendencia es oriunda de la meseta castellana. Bastantes pintores castellanos introducen el elemento suave, nebuloso, en sus producciones. Aunque a veces no “entre el negro en escena”, la actitud y el estado de los personajes nos hacen ver sus espíritus. Hay melancolía en los viejos cuadros. Un singular afán espiritual – que entraña, sobre todo, el problema religioso- dimana de los personajes. La pintura en esa época es triste. También lo es el alma del pintor. Contemplando el cuadro, echamos de ver que en esencia –su esencia religiosa ante todo- nos es transmitida, se confunde con nuestro espíritu. (Parejo caso puede observarse en cualquier cuadro de la época; hasta en nuestra catedral. El cuadro atribuido a Goya). Esta producción disfruta de determinada virtud: presencia de espíritu.

Presencia de espíritu a través del tiempo, conservándose eterna, evipresente. Esta tendencia implica, necesariamente, la existencia de la fe, la existencia de un fervor sumamente sentido. La tristeza, la presencia del espíritu, la fe: como si dijéramos, una representación pictórica del fervor español. La serie de estos cuadros nos muestra el área de la vida española, el mundo hispánico de los siglos XVI y XVII. Don Tomás Gómez Bosch demuestra dicha influencia en su obra. He calificado anacrónicamente una parte de sus producciones como pertenecientes a la primera época; pero, en pureza, las obras que la constituyen no son esas creaciones (algunas cuentan cinco o seis años) sino su juvenil producción. Claro está que al señalar tal modalidad en la producción de don Tomás Gómez Bosch, no afirmo que sus cuadros sean cabalmente semejantes. Sería estúpido que un pintor contemporáneo no se desembarazase del espíritu de una época, -la del Siglo XVI.- Su primera producción no es anacrónica, antes compadece con las direcciones de su tiempo. Su pintura- digo refiriéndome a la primera- no usa de los procedimientos externos del nuevo arte; pero sí de su esencia. (Permítaseme lo pasmoso al “usar de una esencia”. Quiero decir que sus producciones, en su esencia, son modernísimas). La nueva modalidad en Arte, en Literatura, no consiste en una mera e intrascendente diferencia formal.

El segundo grupo, dentro de la unidad de su obra, se distingue por la aparición de un nuevo elemento: el color intenso. El pintor de meseta es mesurado en el tono de los colores. El pintor, cuya vida se desarrolla prepincuá al mar, es todo lo contrario. Verbigracia: los pintores levantinos, los pintores atlánticos (Sorolla, Néstor). La profusión de colores en los lienzos –y en la vida- es, en mi entender, un remanente oriental. La proximidad del mar y el color del cielo- con sus variaciones de tono- influyen sobre el pintor. La pintura moderna es colorista. Por ello, don Tomás Gómez Bosch, en su segunda época, ha introducido un novísimo ingrediente en su pintura, que muestra la altura de la nueva sensibilidad. El arte de nuestro tiempo recurre a lo visual.

(Véanse los nuevos poemas, los nuevos cuadros, las nuevas novelas). Casi se intenta la sucesión rápida de imágenes; una actitud tras otra: En cambio, las obras de arte, en un lienzo, desean aprisionar todo el decurso de una vida. Así “El sueño de Felipe II” por El Greco. Acaso el pintor quiso representar allí la historia de un reinado; su significación histórica; el autor ha deseado representar el orbe hispano de un tiempo; del tiempo del monarca. Los cuadros antiguos abarcan más – en el reino del espíritu- que los de ahora. “El sueño de Felipe II” encierra, sin duda, una alta concepción histórica, que a primera vista permanece ignorada. No se limita al presente; pasado y futuro están allí, al alcance de los ojos del entendimiento. Más que una sucesión en el espacio –un símbolo dinámico- es una sucesión en el tiempo.

El predominio del color intenso en la pintura trae anejas una serie innúmera de dificultades. Recientemente, don Tomás Gómez Bosch, pintor canario, ha terminado dos magníficos retratos femeninos. Anterior es el de la dama; posterior el de la adolescente. Entrambos retratos son cumplida manifestación de la nueva línea seguida por el pintor. De los dos cuadros – a mi ver,



ejecutados primorosamente- prefiero el de la adolescente. (Anoto un síntoma de vulgaridad: ante un poema se dice que tiene sentimiento; ante un cuadro, que tiene mucha expresión o carácter) El último trabajo del pintor Gómez Bosch, enhechiza. Se me ha dicho repetidamente que son sobremanera parecidos a los originales, pero insinúo una pasmosa teoría: Lo de menos es el parecido. Lo que distingue al pintor es su actitud ante el mundo, su peculiar manera de interpretarlo. De aquí las diferentes maneras de interpretar – “comentar”, decía yo en otra ocasión- la vida. Don Tomás Gómez Bosch tiene asimismo una original actitud ante la realidad. Con frecuencia, los pintores se esfuerzan en adelantar, hasta el primer plano, la realidad interna oculta por lo externo. Don Tomás Gómez Bosch hace transparentar en sus cuadros la vida interna de sus personajes.

Este pintor debería verificar una exposición. Su pintura, más que canaria, es de todos los lugares. Otros elementos –disparos de los suyos- caracterizan la pintura canaria. (Néstor, por ejemplo, los usa cumplidamente. De su arte ha dicho Mauclair que es la coyunda de dos elementos: el cosmopolita y el indígena). Difícilmente, en el arte del retrato, se puede dar una idea cabal de determinada pintura regional. Donde es más fácil realizarla es en el asunto elegido por el pintor. Por ejemplo, los hermanos Zubiaurre, para mi gusto, son esencialmente vascos.

Auguro, desde aquí a don Tomás Gómez Bosch, un éxito singular. Anoto de paso que la pintura de este autor no es decorativa. Sus notas esenciales son, sin duda, las del presente (Picasso pinta también a la manera tradicional). Respecto a la modernidad en el arte hay una engorrosa confusión que conviene dilucidar. En otra ocasión, divagaré en torno a este tema. Por el momento, abandonemos la presente aventura-

Falange

15 de abril de 1940

El pintor Tomás Gómez Bosch,  
Que el día 20 próximo va a exponer  
Sus obras en El Gabinete Literario,  
Visto por el caricaturista Mario

Ya es bien conocido este artista para hacer de él su presentación. No obstante, es la primera vez que en su vida artística se decide a exponer sus cuadros en cantidad. La calidad, a todos los que conocemos su paleta, nos consta que es la de un maestro.

Tiene dispuestos Gómez Bosch, buen número de paisajes y retratos. Es difícil en breve espacio dar una idea de la pintura de este artista. Sus retratos tiene el sabor de lo clásico y recuerdan muy bien los aquellos virtuosos que se llamaron Madrazo, Esquivel y Vicente López.

Están ejecutados noblemente, modelados, y matizados; resueltos. Visitar la exposición de Gómez Bosch, no será la curiosidad de ver la obra de un incipiente más o menos prometedor, es contemplar arte definido, con personalidad.

Gómez Bosch dejó los pinceles algunos años. Ahora, al volverlos a requerir, los halla pródigos y vibrantes; expertos, como si por ellos no hubiese pasado un momento de inactividad.

Sin hipérbole, la exposición de Tomás Bosch será un acontecimiento artístico, que en nuestra ciudad, pocas veces se presentan tan bueno.- M.H.

De la Revista "Nueva España"

Barcelona- Junio 1940

Las Palmas

Llegamos al jardín florido de Gran Canaria. Las Islas Afortunadas son un oasis en medio del Atlántico, pero por lo mismo en ellas el hombre se siente solo, aislado, ante la inmensidad. Unamuno en el prólogo del libro "El lino de los Sueños", del poeta insular Alonso Quesada, nos dice: Allí, en Gran Canaria, conocí toda la fuerza de la voz "a-islamiento". ¿Qué tiene de particular, por tanto, que el canario sienta ansias de abandonar su pequeño paraíso para conquistar el mundo? De aquí partió un día Néstor, de aquí Benito Pérez Galdós.



Pero otros se quedan. Ángel Valbuena hablando de esta isla señala cómo el hombre que desea algo que no se encuentra en su pequeño terruño se sumerge en la Naturaleza (Spinoza) o la trae hacia sí convirtiéndose en el eje central del Universo (Fichte). Los dos grandes maestros del arte moderno de la Isla, han obrado de acuerdo con ese criterio. Néstor atrae el mundo hacia sí o lo va a buscar a París. Colacho Massieu, menos ambicioso, desdeña las glorias terrenas y se crea en su isla un mundo de ensueño.



Massieu es el pintor de los grandes paisajes insulares, de las abruptas montañas y los inmensos desfiladeros. Ama a Gran Canaria y con su pincel y espátula la traslada a los lienzos en vibraciones de luz y color. Su actitud es muy singular. Teniendo pocos rivales en maestría entre los pintores de la hora actual, reconocida por reputados críticos de todo el mundo que han pasado por la Isla, prefiere vivir retirado de las alharacas de las exposiciones en tierra peninsular o extranjera, seguro de sí mismo y de su arte.

Otro ejemplo análogo podríamos citar con Tomás Gómez Bosch al que un joven y sagaz crítico canario, Juan Rodríguez Doreste, llamara “el pintor anacoreta”. El artista solitario se ha decidido por fin a exclaustrarse y ha abierto en el Gabinete Literario de Las Palmas su primera exposición de pintura. ¡Una primera exposición después de pintar por espacio de cuarenta años! No se puede decir, ciertamente, que se haya precipitado, pero consolémonos con el aforismo popular de que más vale tarde que nunca. Ahora hemos podido contemplar unos retratos de gran justeza de expresión, unas telas de composición muy armónica, unas pinturas llenas de sobriedad y reciedumbre.

“El Diario Español”  
Madrid-1940

### **La actualidad de las Islas Canarias** **Por Antonio Cacho Zabalza**

El Archipiélago Canario, situado estratégicamente en el camino de las grandes líneas marítimas de comunicaciones de América, Europa y África, constituye en estos tiempos de guerra un paraíso, un verdadero oasis de paz y tranquilidad. La abundancia reina en estas provincias españolas, que no dependen geográficamente de ninguno de los tres



continentes; y en quienes algunos han pretendido que era un vestigio de la Atlántida desaparecida. Las Islas Canarias acaban de festejar el 460 aniversario de su integración a la Corona de España, y tienen un importante lugar en la vida intelectual, militar y artística de la península, importancia que los acontecimientos actuales han recalado aún más. La más importante producción del archipiélago canario está constituida por plantaciones de plátanos, considerados como los mejores del mundo, que se



traduce en una gran riqueza de exportación, habiendo alcanzado su cultivo un gran incremento que habrá de intensificarse en años venideros con nuevas plantaciones y actualmente se estudia el cultivo del café y algodón. Todo ello constituye una especie de lugar encantado en estos tiempos de terribles restricciones, pero la economía canaria no está integrada sólo por la agricultura.

Existen importantes instalaciones de refinerías petroleras, donde es refinado el precioso carburante expedido en bruto de América destinado a la esencia que consumen los autos de la península que procede de las bellas fábricas ultramodernas de Tenerife.

Aparte de estas importantes actividades de tipo industrial, debe agregarse una gran actividad intelectual que el archipiélago agrega al acervo español. La música, la Literatura y la Poesías canarias son el exponente de artísticas expresiones locales, y lo mismo que los típicos atavíos regionales, constituyen explosiones aisladas de folklore que, lejos de sentir un divorcio con el gran espíritu español, lo complementan y lo agrupan, al igual que otras manifestaciones similares de la Península, en Andalucía, Cataluña y Aragón, por ejemplo.

Las investigaciones han descubierto en sus canciones típicas, influencias griegas. Ciertos ritmos y cantos de guerra de los “guanches”, que es lo más característico de la música canaria, son idénticos a los cantos bélicos de los frigios, y ello ha hecho pensar que las gentes del archipiélago descienden de colonos griegos que establecieron sus instalaciones en las islas o bien que huyeron de las invasiones.

A la hora actual, La Escuela Canaria trata de renovar este patrimonio histórico, que desde hace siglos quedó sepultado en el olvido por la enseñanza regional.

El artesano obedece igualmente a antiguas tradiciones celosamente guardadas, a través de sus pintorescos atavíos.

Los sombreros cónicos, son una exacta reproducción de los que se contemplan sobre los vasos griegos. La tierra cocida y la cerámica conservan también en su construcción y en los procedimientos y formas la huella de la antigüedad, y constituye así mismo una industrial local de gran florecimiento.

Los naturales de este país poseen una gran disposición nativa para las Artes, y en la actualidad son numerosos los artistas canarios que gozan de una gran reputación y prestigio artístico en España.

El más célebre es Tomás Gómez Bosch, cuyos personajes y retratos son muy estimados y alcanzan altos precios. Aún cuando este artista ha estudiado en España, no puede decirse en rigor de él que pertenezca a una escuela determinada. Parece obedecer en sus bellas imágenes a una tradición venida de muy lejos, sin que ningún pintor europeo le pueda ser comparado.

Sus motivos artísticos se hallan inspirados en los paisajes y sujetos canarios bañados en la luminosidad poética y tranquila de las islas.

Lo expuesto constituye un ligero bosquejo del actual aspecto de estas islas afortunadas, donde, en medio de la espantosa tormenta que trágicamente sacude el mundo, medio millón de hombres viven tranquilos, dedicados al cultivo de sus campos, a sus poéticas composiciones musicales y de pintura, sin preocupaciones intensas y dramáticas del mañana y de lo ignoto.

Falange

11 de agosto de 1940

### **Un cuadro de Tomás Gómez Bosch**

A los ojos ávidos del público acaba de aparecer un nuevo retrato, obra del pintor Tomás Gómez Bosch.

No hace mucho tiempo, con motivo de la exposición de pintura abierta en el Gabinete Literario, nuestras columnas recogieron el valor de este artista que ha hecho del deporte de la paleta -¡cómo ha llenado sus ocios Tomás Gómez!- una necesaria ambición de la vida dentro de su dura ley.

Es este de ahora, un retrato acabado —el retratista es todo el artista en Gómez Bosch- de suprema gallardía que enamora el gusto, y la gracia enciende la deleitación. Retrato de un alto valor familiar, con la intimidad del hogar en el testero a media luz del despacho silencioso; en la sala con cortinones severos y pesados; en la galería larga y prócer, compañeros de otros personajes que tienen anécdota y hasta historia.

También este de ahora tiene anécdota y hasta historia. Es el retrato de un caído por Dios y por España-, Porfirio Artilles, Alférez Provisional, de Agüimes-. Si no tuviera ni anécdota ni historia, Tomás Gómez Bosch podía haberlo expuesto con el nombre enjundioso y breve de: Alférez Provisional. Porque así es. Juventud, arrogancia, virilidad, mucha avidez en los ojos, indomeñable e indomeñada, correcto, hidalgo, fino y con dureza de soldado español, corajudo y tierno como un doncel. Todo esto ha expresado Tomás Gómez en el retrato del Alférez Provisional Porfirio Artilles, muerto por Dios y por España sobre las sierras de Jaca.

De la Revista “Nueva España”  
Barcelona- 1941

**El Pintor canario Tomás Gómez Bosch.**  
**Por CRITILLO**

Cuatro singladuras separan a las Islas Canarias de nuestras costas mediterráneas. Distancia, si se quiere, breve en el espacio. Pero honda y larga por lo que ha dificultado el conocimiento mutuo de las dos riberas marinas, la insular, lejana y borrosa y la continental, adonde sólo arriban, la noticia esporádica y la información imprecisa. Por fortuna, en estos últimos años, el esfuerzo tenaz de unos, y la simpatía curiosa de otros,



han permitido esclarecer los perfiles neblinosos de nuestras islas atlánticas, fijando en el amor y el conocimiento de los peninsulares sus rasgos auténticos, que la lejanía había desdibujado.

Pero aún cuando lo canario –seres y cosas- vaya adentrándose en el amor y en la comprensión de la España continental, se siguen aún desconociendo muchas peculiaridades de la vida espiritual en aquellas bellísimas peñas que el mar mece con rumor de arrullo eterno. Los artistas canarios han forjado un orbe propio. Estilos y modos tienen una neta y definida filiación insular. El paisaje canario, recortado, lleno de contrastes, rico en luces cernidas, con el mar al fondo como el ancho telón azul de una agitada escenografía de montes y cumbres, ha obrado con poderoso influjo en la sensibilidad de los artistas isleños. Poetas y pintores tienen sus sueños en el lirismo nostálgico y severo, sobrio y concentrado de expresión, del paisaje canario, que ha modelado también el alma genérica, nunca, más afín a la tierra, más enraizada en su propio insularismo. Como todas las tierras de paisaje sugeridor, las Islas Canarias nos ofrecen el ejemplo de una fecunda generación de pintores del más diverso estilo. Exceptuando a Néstor y a Aguilar, artistas de inspiración más universal, apenas si el nombre de algún otro ha rebasado las rizadas fronteras marinas de las islas.

Hace algún tiempo, un estimado colaborador trazó en estas columnas un breve cuadro de la actividad pictórica del Archipiélago. Hoy nos ocupamos de una de las figuras más sobresalientes.

En Las Palmas de Gran Canaria, con amor y aplicación jamás entibiados, vive y pinta Tomás Gómez Bosch. Hizo su aprendizaje en Madrid, y en aquellos Museos asimiló los difíciles secretos del oficio arrancados en paciente labor de copia y estudio ante cuadros prestigiosos. Durante muchos años el pintor hizo de su arte pasatiempo dilecto de sus ocios de activo industrial. Pero la vieja vocación fue más fuerte que toda otra adjetiva y

superpuesta ocupación. Tras los tanteos iniciales en que se revivificaban viejas fórmulas de oficio. Tomás Gómez se consagró enteramente a su arte. El retrato fue, en los primeros años su tarea principal. Su estilo, vacilante en principio fue liberándose de las influencias del lejano aprendizaje y enderezándose por un buen orientado camino de afirmación. Al poco tiempo, sus pinceles sabían ya fijar sobre el lienzo los rasgos fisonómicos más difícilmente aprehensibles, haciendo de todos sus retratos trozos vivos de intensa expresividad.



En el mes de abril de 1940 celebró en la ciudad de Las Palmas su primera exposición. En noviembre del mismo año la repetía en Tenerife. Las dos constituyeron para el gran público una sorpresa y una gozosa revelación.

Después Tomás Gómez empezó a trabajar seriamente en el paisaje, que hasta entonces sólo había intentado marginalmente, como tregua aliviadora entre la pura pugna de dos retratos. Las finas luces de las acusadas aristas y el atormentado relieve de los montes toda la removida orografía insular, inagotable materia para pinceles diestros y retinas vivaces, han sido fielmente captados en los lienzos paisajistas de Tomás Gómez, donde reviven en la íntegra riqueza de su bellísima matización.

Con estos paisajes y unos pocos retratos acaba de celebrar su última exposición. El éxito ha sido memorable. El paisaje canario ha encontrado un nuevo y magnífico exaltador. A través del estilo, en plena madurez de este pintor, podemos admirar las formas inconfundibles, la gracia de las luces suaves y los fuertes contrastes que hacen del paisaje de estas islas uno de los más interesantes y atractivos de nuestra patria.

Reproducimos en esta página la última obra de Tomás Gómez Bosch (el autor se refiere a su trabajo en la revista): el retrato del caudillo que se conserva en el Gobierno Militar de Las Palmas. La acertada composición, el justo empaque de la figura, el gesto severo y de noble línea, la atmósfera general del cuadro, empastado finamente en gama de grises muy atinadamente valorados, nos hacen tener a este cuadro por uno de los más logrados retratos del Generalísimo. Lo reproducimos honrándonos con ello, para dar a conocer entre nosotros el nombre de un excelente pintor que en aquellas lejanas islas “brinco de mar en aurora”, trabaja con ardor incesante y entusiasmo de genuina vocación, poniendo sus pinceles al servicio de las bellezas de su tierra insular.-  
CRITILLO

Falange  
4 de marzo de 1941

**Algo sobre pintores**  
**Por V.D.V.**

Parece que la iterativa cuestión entre la forma y el fondo, por lo menos lo que atañe a las artes plásticas, no es completamente obvia. En toda obra cultural distingue Jorge Simmel dos elementos: forma y contenido. El genio adquiere preponderancia de dos maneras también: o renovando el contenido de las formas tradicionales, o empleando nuevas formas con contenido usadero (el caso de Rodin, según Simmel). Paralelamente, Eugenio d'Ors encuentra en toda pintura un "valor espacial" y un "valor expresivo". Según domine uno u otro, clasifica el glosador a los artistas universales. Por esto digo que la sólita distinción no es completamente obvia, antes una de las más fundamentales y claras en el arte.

En mi entender, sería acertado aplicar este criterio a los artistas canarios. He aquí electos unos pocos, por premura de tiempo y cortedad de espacio. Don Nicolás Massieu se halla entre uno y otro extremo, quiero decir que hay en sus paisajes, por igual, valor espacial y valor expresivo. Aunque la forma que emplea el pintor no se desvía por completo de cierta corriente europea, su arte es sobremanera personal. La posición estética de este artista, con ser excelente y perdurable, es



asimismo difícil, dentro de ciertas líneas artísticas, llegar a su plenitud, superándose ante todo. En cuanto al valor expresivo, o funcional, o musical, nadie, como él, ha visto nuestro paisaje isleño. Un trozo de naturaleza, conocido y amado, adquiere en sus lienzos otra vida: "otra expresión". Pero yo no creo que, necesariamente, haya de predominar uno de esos dos valores. Néstor (tan dilecto a Mauclair) los llevó a cumplido término y, con el tiempo, se notará la grandeza y excelencia de su arte. Porque nadie, como este alto artista, ha visto los mundos ignorados y fantasmagóricos de nuestro mar atlántico; su singular retina ha captado también los mundos interiores o imaginativos, exteriorizándolos alegóricamente. Pero, en este caso, el artista ha descollado más en el valor espacial. Se me figura que, por el contrario, la obra de Tomás Gómez Bosch expresa en formas tradicionales, es decir, clásicas, un contenido nuevo, no sé si logrado del todo. Esto primariamente respecto a sus marinas. No hace mucho tiempo, nuestro pintor verificó una exposición en Tenerife y el éxito ha sido halagüeño. Los críticos – y yo me permito estar conteste con ello – señalan preferentemente a Gómez Bosch como retratista. Aunque no por esto descuidemos otra fase suya, nada desdeñable: la del pintor de la libre naturaleza. Yo recuerdo haber contemplado con delectación y pasivamente (que es la mejor disposición de espíritu para la cosa estética, ya que la reflexión vendrá después, por sus pasos contados), contemplando, digo, la serie de marinas expuestas en Tenerife. Había, naturalmente, unas más logradas que otras. La más destacada era, sin duda, una puesta de sol en la



playa de Las Canteras. Yo hubiera señalado este lienzo como ejemplo flagrante de mi afirmación anterior, esto es, con formas tradicionales, el pintor nos evidenciaba –nos ponía en evidencia- un nuevo contenido. Nuestro mar aparece, por vez primera, finamente transmutado, “sin dejar de ser real”. Muchos artistas nos habían dado de este elemento una visión adocenada y pobre. El mar de Néstor, en cambio, es poderosamente fantástico, poético, personal y, por ende, intransferible; su mar no es real, sino un mar mitológico, nestoriano, inusitado. En Néstor, espacio, (o geometría) y expresión (o espíritu) adquieren ya puntos señeros y desusados.

Las marinas de Gómez Bosch –especialmente esta puesta de sol- tienen asimismo un rasgo no muy común: visión poética de las cosas, es decir, amplio sentido cósmico, sentimiento del mar, angustia bajo los cielos. He aquí la reacción peculiar del artista ante un sobrecogedor crepúsculo, de misteriosas tonalidades, de sombras que se inician. En este cuadro, el artista nos da una sensación de presencia. Pero, como digo, el retrato es su género por antonomasia. Yo noto una leve evolución en los tres últimos. El de don Miguel Manrique, de la orden de Calatrava, cuya nota más sobresaliente son –para mí- las manos. El de don José Suárez Quesada, que tiene al fondo un paisaje isleño; la figura ocupa el primer plano (procedimiento usado por Zuloaga, tal cuando pintó a Barrés, aquel “cuervo mojado” según Valle Inclán. Y el último, el de don Juan Rodríguez Quegles. Yo distingo en éste una virtud no tan admirable en los anteriores: su ambiente. Hay una equilibrada correspondencia entre la figura y las cosas en torno, y este equilibrio, esta tensión –como si dijéramos- visual y espiritual, origina dentro de su espacio limitado, un pequeño orbe. Muchas obras se constriñen a representar al modelo solo, sin ambiente; esto implica la táctica salvedad de una técnica dificultosa. Yo siempre he pensado que los cuadros más admirables son los que no se limitan, meramente, a copiar la realidad, sino los que aspiran a expresarla. En algunos lienzos –de gran profundidad- se quiere expresar un pensamiento egregio y completo: un símbolo religioso o histórico, o una vida o un carácter. En las mismas reproducciones fotográficas de un cuadro de Rafael –El Cardenal ¿no se sintetizan admirablemente la vida y el carácter de un purpurado renacentista? Observando el retrato, al punto se transparenta que este hombre no es como los demás, que su humana misión ha sido otra. Y lo más singular es, quizá, lo siguiente: un periodo histórico (que naturalmente conocemos) y el carácter de un alto hombre se cohesionan –si puedo emplear con este sentido el vilipendioso verbo-. En resolución, imagino que a esto deben aspirar todos los artistas. Imagino, también, que hacia este fin gravitan los retratos de don Tomás Gómez Bosch; sea notorio ejemplo su última obra: la efigie del señor Rodríguez Quegles.- V.D.V.

Falange

26 de junio de 1941

**Un retrato del Caudillo de  
Tomás Gómez Bosch  
Para el Gobierno Militar  
Por M. C.**

Se halla expuesto en la calle Triana un nuevo retrato del Generalísimo Franco, que don Tomás Gómez Bosch ha ejecutado por encargo del Excmo. General Laureado, don Francisco García Escámez. Para los que siguen atenta y afectuosamente el arte de don

Tomás Gómez Bosch este retrato constituye casi una revelación. Estamos acostumbrados a que un joven pintor vaya evolucionando, pero Gómez Bosch es un artista maduro, que conoce todas las posibilidades, todas las técnicas de su difícil arte. Lo más natural sería que, en estas condiciones, ya de por sí excepcionales, el pintor repitiera en unos y otros cuadros la misma “tensión artística”, se mantuviera a la misma altura. Como es sabido, don Tomás Gómez Bosch abandonó en la juventud el arte pictórico y desde hace solamente unos años ha vuelto a él. Durante todo ese tiempo de inactividad, que pudiéramos llamar “manual”, pintaba “in mente”. En Gómez Bosch se advierte una evolución sostenida en sus cuadros. Este excelente retrato del Caudillo es por ahora el término de esa evolución. Quizá no se haya visto en Las Palmas un retrato del Generalísimo que reflejara más fielmente su espíritu. No es precisamente el que tenemos a la vista un Franco bélico, sino un regido de destinos en la paz. La figura se destaca sobre un paisaje admirable, que se nos antoja paisaje castellano, paisaje hondo y quieto, envuelto en dorada atmósfera. Es un crepúsculo. La mirada del Caudillo está llena de serenidad, profundidad y concentración extremas. A pesar del reposo espiritual e íntimo de la figura y de la placidez del paisaje, la obra tiene un gran movimiento, una acusada vitalidad. Otro rasgo palpable de este cuadro son las manos. Asimismo, Gómez Bosch ha logrado en otras obras y en este aspecto verdaderas minuciosidad y maestría.- M.C.



La Provincia  
28 de junio de 1941

### **Un retrato Por J.**

No han estado ociosos, en estos últimos tiempos, los pinceles, por tantos motivos prestigiados, del pintor Tomás Gómez Bosch. Fruto de esa labor es el retrato que el pintor canario acaba de hacer del excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España.

Está expuesta esta nueva obra pictórica de Tomás Gómez Bosch en un escaparate de Triana, en el mismo lugar donde poco hace exhibió otro retrato del Generalísimo de Julio Moisés. Quien haya seguido paso a paso la labor, cada vez más ascendente, del artista canario, habrá podido apreciar un éxito completo de factura en este retrato. Tanto de parecido como en la forma exterior y en la expresión interior de la figura, hay un logro cabal y perfecto. Es un retrato que transpira energía, carácter, aplomo, simpatía y naturalidad. Es una obra equilibrada y ponderada, en la que juegan bien los factores de forma, color, movimiento y vida. Aún exagerando un poco, diríamos que no es un retrato más, sino un retrato concebido y realizado tras un concienzudo y profundo plan pictórico.

Para la justa valoración de esta obra conviene advertir un hecho importante. Tomás Gómez Bosch ha pintado el retrato de Franco sin modelo a la vista, valiéndose de una fotografía. Se supondrá el esfuerzo y la dificultad que supone esta circunstancia y lo que la imaginación habrá luchado para que el retrato se refiera exactamente a una persona que se interpreta a través de una fotografía.

No es nuevo el mérito y la valía indiscutibles y cada vez más sustantivos de Tomás Gómez. En sus retratos mana la emoción interna del personaje, captada con fortuna por los ojos del artista y reflejada con intensidad en los rasgos, en los movimientos, en los sutiles y a veces desvanecidos matices de la expresión del ser. Su mano pinta lo de dentro y lo de fuera. Y casi atrae más, en sus retratos, esa fuerza, esa alma, esa sublime espiritualidad que trasuntan las figuras. No es, así, el valor de sus obras espectacular y pasajero, ni dependen en gran parte de los múltiples recursos decorativos de la forma.

Pacientemente y con la misma puntualidad y vocación con que el artesano hace su obra y el intelectual perfila su especulación mental, Tomás Gómez viene trabajando, año tras año, haciendo de la pintura no solo un sacerdocio sino un medio vital de subsistencia. Es, hoy por hoy, su digno y grande quehacer cotidiano. Por una y otra razón no puede pasar en silencio esta nueva prueba de valimiento y de trabajo de este artista nuestro. El retrato del Caudillo es una obra que puede situarse junto a las mejores. En otro marco que no fuera el limitadísimo de la isla Tomás Gómez Bosch a estas alturas disfrutaría de un mayor prestigio. ...J.

Falange  
6 de julio de 1941

### **Un notable retrato del Caudillo Por L. D.**

Dos retratos sobresalientes del Caudillo ha pintado Tomás Gómez: El primero data de unos años, del inicio casi de la Cruzada. Pertenece a nuestra "Gabinete Literario". Un Franco juvenil, bien plantado, en sencillo A presto militar, sobre un "lejos" noble y campestre, de perfecta solidez, tal la manera de Gómez Bosch.

Actualmente, una nueva visión pictórica de S. E. el Generalísimo destinada al histórico Gobierno Militar de Las Palmas de Gran Canaria se exhibe al público, entre un franco comentario elogioso de los competentes y el acentuado beneplácito general. Retrato este del Caudillo, que, a nuestro juicio, pone a todo honor una paleta.

Tomás Gómez Bosch nos tiene acostumbrados, ciertamente, al examen y la admiración de obras que ofrecen, por modo invariable, una alta calidad. De ahí, su reputación seria, aquilatada en la probidad de un ejercicio y la sucesión de un éxito inequívoco, que se hizo activo, salidos sus pinceles de una vida anacoreta. Si todos los retratos de grandes personajes de la época, forzosamente han de tener la inherencia de lo un tanto espectacular, el de nuestro insigne Caudillo Franco no puede tener detrimento a la regla, con independencia de la austeridad magnífica de su personalidad excelsa. Difícil, en verdad, para el artista acompasar el modelo y su grandeza, a la varia interpretación



popular, definir con elocuencia y justeza, la fórmula física, exaltándola como conviene, penetrando al mismo tiempo hasta los más acusado y recóndito de psíquico, de lo espiritual, componiendo figura y atmósfera conforme a una inspiración que no puede ser equívoca y ha de dar por resultado –para que sea aceptable y cumpla su fin- nada menos que una obra digna de la posterioridad, como el personaje llevado al lienzo.

Pues bien; esto lo ha conseguido Tomás Gómez Bosch en este espléndido retrato del Generalísimo. Figura de cuerpo entero de gran varonía y señorío, sobrio y bizarro, con la entera precisión y opulencia de nuestra pincelada española, la elegancia prócer, sin afectación, de las concepciones magistrales en la historia del retrato; gesto afortunado e inspiradísimo que toma al salvador de España en un instante de reconcentración vital, de vigilia máxima de todos los sentidos, que rezuma la majestad de una gran rectoría patria, la serenidad y el jugo pleno de un espíritu en funciones augustas, de conductor de un pueblo, sobre la estela de la victoria.

Es sin duda, una de las mejores y más afortunadas interpretaciones del Caudillo; una “cabeza” de las más sentidas y logradas, rica de matices, y luminosidad: Toda la figura admirablemente voluminada, tratada por el pincel con un verismo de paños y de sedas verdaderamente extraordinario, impresiona y atrae estéticamente por modo superlativo. Las manos exceden de lo óptimo, de lo notable: hay un primor técnico de mano enguantada, sobre la cual curiosean los del oficio. Un fondo severo y bello –paisaje de luces doradas-, ambientan regiamente tan magnífico y luminoso retrato.

Digna obra, pues de nuestro Gobierno Militar que tan alta significación alcanza en la historia de nuestro Glorioso Alzamiento Nacional y llevada a tal lugar con toda suerte por otra eximia figura de nuestra Cruzada como es el laureado General García Escámez.- L.D.

La Provincia  
22 de octubre de 1942

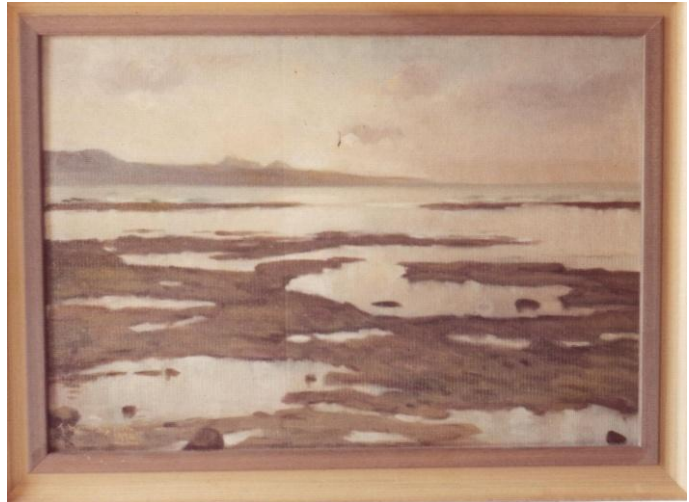
## **NOTAS DE ARTE**

**Tomás Gómez Bosch, marinista.  
Por Luis Doreste Silva.**

Tomás Gómez Bosch, que ha medido múltiples y valiosas dimensiones de la Pintura, habiéndonos dado altas, abundantes, expresiones del retrato y del paisaje canario-recuérdese entre estos últimos, en su exposición del pasado año, los cubreros de Ayacata, original y valientemente entonados-, ha solido ofrecernos casi siempre, algún apunte del mar, de vigorosa catadura y sutil nervio colorista.

En unas horas echadas al grato y noble devaneo artístico, nos ha puesto ahora el pintor ante una colección de óleos, esencialmente marinos, rincones costeros del Norte y del Sur de la Isla, escogidos con sensibilidad pictórica perfecta, para lucimiento de una paleta flexible y magistral, reproduciendo lugares inéditos y momentos de bella luz en nuestras playas y acantilados. Todo un ciclo de nuevos lienzos, donde Tomás Gómez Bosch hace elevado acto de fe marinista.

No los guardará el laborioso y excelente artista en su estudio. Próximamente, en el Gabinete Literario – de viejo bien aclimatado a estas fiestas del espíritu-podrá admirar nuestro público tan atrayentes obras.



Práctica excelente educadora y animadora del ambiente –en tan frecuente calma de alisios para el Arte, gran parte del año- el adelantar una impresión de estas tareas y propósitos de los trabajadores del espíritu, cuyo primordial afán es buscar el contacto y la emoción de las almas capaces de dejarse penetrar por un sentimiento y una idea bella e ir captando hacia el plano superior de civilización, a los que aún pudieron permanecer en la noche oscura, privados de todo placer estético. Y por esto, se mueve anticipadamente mi pluma. Nuestra población-ancha y expedita al deporte y bendito sea el deporte, a cuyo entusiasmo me sumo-, aunque más desenvuelta e inclinada ahora al cordial regocijo por el arte, no lo está, sin duda con relación a sus largos ciento veinte mil habitantes, rumbo a la ciudad tentacular. Cada vez sentimos, por eso, con más fuerza, el deber de dar longitud de estímulos a esta necesidad de pulimiento artístico, de movimiento curioso, admirativo y capacitado, hacia las artes y las manifestaciones intelectuales, en general, para que no pueda retardarse la producción del volumen culto proporcional a la ya tan densa urbe. Función ésta de obligada y primordial atención para la Prensa.

Desde esta escapada, volvamos a Tomás Gómez Bosch, marinista.

Sin duda, pintar el mar constituye una de las especialidades más difíciles de la paleta. Por su movilidad, en primer término, por la variabilidad de la luz sobre su materia transparente. Eliseo Meifrén, uno de los más grandes marinistas del mundo – del que por fortuna nuestra ciudad posee obras magníficas, trozos playeros y costeros canarios inmortalizados-, amaba pintar el mar en su gracia quieta y espejante de la orilla, el agua remansada entre los peñascos o dormida sobre la arena blandamente. Tomás Gómez, apasionado del insigne maestro catalán, siente seducción por el mar en quietud, aún en la serenidad de muriente sobre la arena o la marisma; busca más incisión en la luz e inquiera vigorosamente el contraste. Surge así su personalidad, recordando a veces en transparencias, admirablemente obtenidas, la calidad que tanto admiró en Meifrén desde su inclinación pictórica infantil. Como resiste el parangón, no vacilo en ofrecerlo, momentáneamente.

Amplio de cuerdas para su canto al mar, Gómez Bosch ya nos lo ofrece deshecho en manto de encajes azulinos sobre las arenas de oro, como batiendo en jadeo sobre las rocas o en chapoteos lúcidos de charcas que deja la resaca. En solemne inquietud sobre los peñascos surgidos de suaves terciopelos verdes o circundando las marismas, que semejan tan pronto atalayas fantásticas como blandos muelles brindados a la marcha salobre. Poesía y realismo. Un verdadero crescendo de motivos y de técnica. Una diversidad de hora, de luz y de escenario, cuidadosa y sorprendentemente buscado, tanto para sus marinas del Sur, como del Norte. Un gran sentido del contraste, un acusado

sentimiento de ese verdadero embrujo del mar, muriendo sin morir, muriendo para una nueva vida, en nuestras costas. Color de toda excelencia, movimiento y profundidad.

Nuevos temas de nuestras costas, de nuestras playas, ofrece, ciertamente Tomás Gómez, en esta colección de alto valor y poesía, a mi juicio como pocas veces puede ofrecerse a los gustadores de “La marina”, con hallazgos venturosos y contrastes entre sí de luminosidad y coloración; a la luz lívida y a ratos frenética de las costas del Sur, sucédese el plata dormido en tornasoles suaves de de los rincones norteños; al cabrilleo rutilante y el batido nervioso sobre la roca, el desgaje de blondas transparentes sobre la arena gualda. Y en vigías fuertes de la aventura marina, victoriosos o ahogados en los mantos de espuma, la ruda esbeltez de las peñas, que a veces parecen otear, como humanizadas, los altos lomos lejanos del Océano...

Asignarán nuevo mérito y nombradía a Tomás Gómez Bosch, esta serie de obras afortunadas y ocupándome de ellas, quiero dejar testimonio personal de lo saludable para el arte y el fomento de la simpatía y devoción hacia el mismo, que comparta el que nuestros artistas se habitúen a dar, periódicamente al público, el signo de su noble y apasionado trabajar. ¿Y no ha llegado el turno al maestro Nicolás Massieu, cuyos nuevos espléndidos lienzos, paisajes, retratos, y bodegones, están a la dulce sombra del “Estudio”? ¡Al ánimo, gran Colacho!

La Provincia

9 de octubre de 1943

### **Notas de la ciudad**

#### **El arte fotográfico de T. Gómez Bosch.**

**Por X.X.X**

En la personalidad del inteligente pintor que se llama Tomás Gómez hay un desdoblamiento interesante: el de su arte fotográfico selecto, sobrio y atinado, correlativo, en acierto y finura, con el de su paleta.

El artista que tan emocionadamente pinta la Naturaleza y hace retratos es también fotógrafo, por devoción y por oficio. Y tanto como de sus paisajes, se habla elogiosamente de sus fotografías. Y es que el arte, cuando es un soplo del espíritu, resalta en toda obra o quehacer del artista.



Buena prueba de lo que decimos la encuentra el lector, sin gran esfuerzo, con asomarse al zaguán de la casa del pintor, en Estudios Bosch. Allí, en sendas vitrinas, cuidadosamente arregladas, encontrará unas hermosas fotografías del artista de cine Julio Peña – una de ellas dedicada devotamente a Tomás Gómez- y otras, bien logradas, de lindas señoritas de nuestra ciudad. Los ojos del visitante se detendrán en esos retratos y admirarán la habilidad técnica del fotógrafo, la

gracia expresiva de los rostros, la finura y donaire con que fueron captados y elegidos. No son meras fotografías, sino verdaderas obras de arte, ya que no en vano esas fotos han sido logradas por el talento y la gracia que hay en Tomás Gómez.

La ciudad, pues, puede sentirse satisfecha de contar con un profesional del arte fotográfico de la calidad indiscutible de nuestro pintor.

Sabido es que para pintar como lo hiciera Goya, Zuloaga o Julio Moisés es necesario genio, emoción y temperamento. Pues bien, para hacer esas expresivas y entonadas fotografías –arte menor, si vale la expresión- ha de tenerse igualmente talento, gusto y emoción. Trabaja el alma también, o más, si cabe, cuando predominan los medios mecánicos sobre los manuales y directos de que se vale el artista para pintar un cuadro. Una buena fotografía requiere la movilización de todas las emociones y recursos espirituales para su logro.

Así se explica que Tomás Gómez haya prestigiado este arte menor que es el fotográfico y que por su Estudio desfile nuestra juventud ansiosa de verse en el bello marco de una foto hecha con alma, con finura y con emoción. ¿Puede decirse más? - X.X.X.

Falange  
19 de abril de 1944

**Para cada día, un paisaje**  
**“La degollada de las yeguas”**  
**Por Luis Doreste Silva**



La Naturaleza es un gran libro, se ha dicho muchas veces y nunca será inoportuno repetirlo. El más profundo, completo y prodigioso libro. Libro de ciencia y experiencia, por lo que magistralmente enseña y adiestra. Libro de estampas, de “toda plástica”; libro de Arte, por los dictados estéticos básicos, maravillosos a la sensibilidad unánime. Libro de filosofía, por la trascendente verdad con que habla a la razón. Libro místico, teológico, porque nos trae cimeramente la idea de Dios, Hacedor Supremo. Libro de música, de poesía, porque en él leemos, escuchando y captando todas las divinas armonías. Libro de la eterna salud. Libro de los libros...

Si esto resultara barata disertación academizante, vendríamos bien parafrasear unos pensamientos sutiles de Francisco de Cossio, que dice: “el juego del arte y de la naturaleza es idéntico. Todo se encuentra en la naturaleza: lo primitivo, lo clásico, lo romántico... y aunque a veces el arte supera a la naturaleza, la naturaleza hace algo en lo que el arte fracasa siempre, la naturaleza hace verosímil la extravagancia. ¿Quién puede discutir contemplando el cielo, el delirio de las nubes?

Para aplicarlo a la naturaleza canaria, añadiendo ¿y el delirio de las rocas?

Nuestra naturaleza canaria es el más extraordinario y grandioso cuento –ya romántico o dionisiaco, del Walpurgis sobrecogedor de la fantasía plutoniana; o de leyenda suave, fecunda y musical, propicia a los fondos de Angélico- dentro de ese libro formidable de la naturaleza. Como ninguna otra, naturaleza hervida de contrastes.

La isla, “el continente en miniatura” que es Gran Canaria –con mundos ilimitados de belleza en su seno, sean bastiones imponentes de rocas talladas por las tempestades de los siglos; dédalo fantásticos de montañas, gigantescas cresterías barrocas o anchas vegas en celo majestuoso de frutos; hondos barrancos retorcidos bajo los inmensos caracoles basálticos; valles idílicos, dilatados anfiteatros verdes y ribazos ondulantes; naturaleza lunar, tórrida, sedienta y grandiosa – oh, arsenal de la fantasía levantando desde el erial ciudades ignoradas y fábricas, partenones severos, chimeneas y mástiles, mares y ríos de piedra, de lavas, de monstruos, hacia puertos fluviales de extraña poesía- o bien naturaleza virgiliana en vergel y gracia de églogas, con el vario e inevitable brindis colofónico de acantilados implorantes o en salto erguido y curvas playas doradas; redonda copa de la Isla, alzándose desde la infinitud oceánica a los cielos decorados-“el continente en miniatura”, cuya evocación gesta un irreflenable lirismo intrépido, reserva al explorador de maravillas panorámicas, riquezas siempre insospechadas de emoción.

Podría decir, para cada día un paisaje nuevo, un milagro de perspectivas inéditas, un ensancharse prodigioso del abrevadero, propicio a calmar la sed más exigente del artista rebuscador de una original hermosura de “tierras planetarias”.

Así ha de dar la medida el pensamiento, en vías ya de serenidad, cuando el tirón del fervor y la espiritual euforia ante la belleza ignorada y sorprendida todavía sobre las rocas de nuestra Gran Canaria, nos llevaría a exclamar: Isla mía, cien vidas querríamos en premio de Paraíso para venir a gozarlas aún en la contemplación de tu hermosura inacabable...

Hemos subido hasta la Cruz de Tejeda. Ruedan aprisa los telones que dejan paso al inmenso escenario de imponentes torres graníticas, al dédalo infinito, agudo y ciclópeo de montañas giratorias en fantasmagoría teatral; al tropel inconmensurable de rocas que desde sus formidables raíces retorcidas se despeinan caprichosamente hacia los cielos; -convulsión, martirio divino de la naturaleza para una redención de belleza eterna y sin igual; un Fraile esculpido por soles, nubes y vientos en la piedra sagrada, ora: y un castillo Bentayga pregonadora orgullosas lides caballerescas, abanderada su almena más alta con un simbólico pino seráfico- Al fondo, la majestad lírica, triunfal y sobrecogedora del Teide, alzado como monumento ingente de un Olimpo que surgiera desde misteriosos mares de plata para gozo y reposo inmortal de nuestra alma, que sólo escucha ahora la palabra de Dios, tensa y resplandeciente por todos los sentidos...

Pero, ya vamos camino adelante, descendemos entre los círculos mágicos robados por la ruta a la montaña; comenzamos a desmenuzar gozosamente el encantamiento, sumergiéndonos en uno y otro nuevo; trituramos emotivamente el paisaje; giran los roques como fantasmas atrayentes, arcos góticos, románicos, verdaderas catedrales de granito nos van dejando paso; se suceden los oasis maravillosos, como gestados por los cíclopes de mil rostros y metamorfosis asombrosas-seguimos por la nueva ruta de Tejeda a Tirajana- atrás queda el florido bastión tejedano, colgado idílicamente sobre el balcón donde parecen acabar los abismos, cara al barranco verdegueante y profundo-, damos ancha media vuelta al Nublo, al Fraile hierático, que se dejara suplicar por los



peregrinos; el Bentayga su lejano dorso potente; Artenara asoma allá sobre la sublimidad patética entronada; Ya Pajonales frente a nosotros nos hace señas distantes en las fiestas largas de sus pinares, y “Hoya de la Vieja” nos espera abajo, en el recodo, caliente y semiflorido, conmovida de gratitud desde su paz desértica; y después, en el apasionante rodar, la cumbre perla de “Ayacata” sede de torres en imponencia granítica, fornidas agujas piramidales arrancadas del pequeño vergel, frescor dulce e imprevisto



de verdes donde los almendros y los durazneros parecen arpas angélicas llamando a la gloria desde el purgatorio –la Ayacata señera en fortaleza de líneas que Tomás Gómez Bosch bautiza artísticamente con sus pinceles robustos.- Nos esperan entre el laberinto circular amplio y maravilloso de rocas y ribazos airados de fuerte policromía, “La Candelilla” y “La Plata”, y estamos en el ruedo sobrecogedor, frente siempre a la soberana perspectiva de “Los Pechos” cumbreños, llegando a “Cruz Grande”, ante el anfiteatro prolijo de roques, seguido de hondas cuencas trenzadas y verdes llanos, contemplando, tocando ya, el pináculo de Tirajana y su valle fecundo y delicioso apretado a trozos de fronda, el “agua fuerte” de sus torres, sus casas pizarrosas; el más allá enfiestado de palmeras y frutales de Santa Lucía. Hemos dejado atrás la bronceada y luminosa viñeta tirajanera, cruzamos “Fataga” desparramado en gracia virginal sobre el bello barranco inmenso; hemos rebasado la dulce paz de de Arteara –nido recién descubierto de importante arqueología guanche- siguiendo vamos ya por la magnífica y ancha pista militar que empalma con la carretera de Obras Públicas y que lleva hasta Maspalomas, haciéndonos pensar cuanto debe la perfección e ideal de comunicaciones y el conocimiento de la Isla, a la superior labor de nuestro Ministro de la Guerra- cuando hemos llegado a nuestra meta. El guía –un guía cultísimo y de excepción- ha puesto un instante sus dos manos en nuestros ojos. Este guía, a más de un verdadero artífice de carreteras, es un ferviente apasionado y gran conocedor de la Isla. ¿Por qué no decir su nombre, aunque arrostremos el enfado, pues que va unido a un recuerdo invulgar? Antonio Sintés Reyes es el que juega para nosotros en artista con la sorpresa. Estamos en el asombro panorámico de “La degollada de las yeguas” donde los caballos de los conquistadores de Gran Canaria debieron quebrar su paso cansado. En el asombro abismal y dulce.

Figuraos la fantasía alucinante de la Cruz de Tejeda reproducida en un circo de montañas aún más dilatado y más “ampliamente concreto” en la forma mágica, con la silueta gigante y ondulada de “Los Pechos”, al fondo, alzados entre pinceladas cromáticas indescriptibles, sobre el discurso grandilocuente de un barranco de vientre ingente y abismal, y toda una solemnidad cadenciosa de hontanares; sentiréis ceñida la visión por un cresterío de roques fantasmales de un lado, esculpidos en gracia imaginativa impresionante y del otro, desde el oleaje tumultuoso de tierras, una teoría de altas montañas en gradas colosales y arqueadas puertas. Si volvéis la espalda para mirar hacia el Sur- flecha de Arguineguín y Mogán- mientras las montañas miraculosas prolongan en alta curva maciza su torso potente –tras el barranco de grandiosidad informe, resuelto, al fin, en llanuras de tierras animadas,- contemplareis abajo el sorprendente jardín africano, apretado de flora desde la duna dilatada de Maspalomas,

su playa áurea marginada de azules incisivos, la grave silueta pétrea de la torre del Faro, enseñoreada del oasis y del mar... Sinfonía excelsa, majestuosa, donde Beethoven y Wagner unieran su grandioso acento patético y místico.

Paisaje para no descrito; único en su emoción crispante y divina. Así, la frase desenfadadamente expresiva que arrancó la contemplación de este recién descubierto panorama a nuestro más experto paisajista Colacho Massieu: “hubiera sido gran pena morirme sin haber visto tan estupendo lienzo de nuestra isla”. El grito conmovido de otra de nuestras paletas mayores, -Tomás Gómez Bosch- lo hemos sentido encontrándose con el nuestro. ¡“Degollada de las yeguas”, que como un milagro de imponente belleza, vendrán a admirar un día en caravanas innumerables de turistas!

No es momento de proyectar, -bien sabido y por desgracia- las excursiones por la Isla, Pero sí de pensar en el mañana próximo. Gran Canaria nos ofrece un panorama nuevo cada día. Para conocer la Isla, tal y como detenidamente merece. ¿No convendría delinear ya la formación de una Sociedad de excursiones, dentro del marco del “Sindicato de Iniciativas” cuya organización especial serviría así mismo al turismo de estancia?

Con esta Sociedad de excursionistas canarios soñamos, cada vez que se nos ofrece el milagro de una de estas difíciles e inolvidablemente emocionantes excursiones, por el siempre virgen “continente en miniatura” de la Isla....- L.D.S.

Falange

26 de noviembre de 1944

### **Dentro y al margen de una exposición.**

#### **J. Artilles**

Una visita a un salón de arte siempre es agradable, y más aún si, como en este de Gómez Bosch, nos sale al encuentro la curva ancha de una sonrisa y el ademán de un abrazo. Tomás Gómez, a más de buen pintor, es un perfecto “hombre de sociedad”, poroso a todos los afectos, sin esquinas ni acrimonias.

Esta visita a su exposición nos ha sugerido un montón de cosas que se agolpan para salir al ápice de la pluma con prisa de letra de molde. Cosas de la exposición y cosas al margen y en la coyuntura de la exposición. Claro es que no vamos a cometer la torpeza de decirlas todas, precisamente ahora, a nuestros lectores de “FALANGE”. La mayor parte quedarán, desde luego, para más oportuna ocasión.

Y que Dios nos libre del encomio fácil y paternal de Luis Doreste y de la crítica de círculo cerrado, de cenáculo afectivo, acibarado y partidista de Néstor Álamo. Nosotros no tomamos partido por nada ni por nadie. Nos gusta ver-al menos lo intentamos- lo bueno y lo malo que pueda haber en cada uno de nuestros artistas. Porque entendemos



que ni todo es genio en las acuarelas en serie de Bonnin, ni es malo todo lo que está fuera de una órbita nuestro isidrismo, y altiva al artista. Y líbrenos Dios de convertir nuestra pluma en una incubadora de papanatas o de enfatuados.

En esta última exposición Tomás Gómez se nos presenta otra vez en su doble aspecto de retratistas y paisajista, aunque reducido lo primero a un solo retrato: el de su hija Margarita. Retrato fino, elegante, hecho con cariño y con empeño de padre, falto quizá de mayor correspondencia con la modelo. Estamos, sin duda alguna, ante lo mejor de la exposición. La dureza que otras veces habíamos notado en algunos retratos suyos se suaviza esta vez. Pero ¿qué quiere usted? Nos gustaría ver este lienzo limpio y escueto, colgado en una pared blanca y desnuda, sin ardidés de cortinas y focos, sin fulleras de luces, sin lo que ya comienza a llamarse “arencibiatrucos”. La obra de arte ha de valer por sí misma, no por su marco ni por sus circunstancias. ¡Que vuestros clientes, queridos artistas, no están sobrados de damascos ni suelen encender velas para enseñar a los huéspedes vuestras obras!

Todo lo demás de la exposición son paisajes. En número de treinta y uno llenan las paredes del amplio salón de El Gabinete Literario. Paisajes de Santa Brígida, de Tirajana, de Arteara, de Moya, de Ayacata. Recorriendo la sala, instintivamente, sin quererlo, vamos recordando la primera exposición de Tomás Gómez.

Sabía entonces nuestro paisajista que la obra de arte exige mimo y tiempo y que no se puede salir de excursión a la sierra y volver a los siete días, como un cazador afortunado, con dos docenas de piezas a la espalda. Trabajaba entonces sin prisa, sin ahogo. ¿Qué demonio se le ha metido ahora en el cuerpo a Tomás Gómez? A Tomás Gómez le puede perder una de sus mejores virtudes: la velocidad. Tomás Gómez está poseso del demonio de la velocidad y corre sobre el lienzo como un periodista sobre las cuartillas apresuradas de la Redacción. Pero no se olvide que el artista no hace periodismo sino obra de arte y que la obra de arte exige el tiempo y el mimo que admirábamos en algunos pasajes de su primera exposición.



José Juan Mulet

Otra cosa quisiéramos notar en estos paisajes: la perplejidad del pincel, la falta de “un estilo”. Si el estilo es el hombre, es decir, lo que singulariza al artista, “su” impronta, “su” personalidad, “su” pincel, en este caso, cabría preguntar aquí cuantos pinceles hay en estos paisajes de Tomás Gómez. Porque no se trata de una evolución producida al correr de un tiempo, sino de treinta y un paisajes elaborados, como si dijéramos, en una misma jornada. Y todo eso porque ese ángel malo de la prisa que se le ha enroscado al pincel. Por lo demás, no ha de faltar al artista y amigo nuestro aplauso y nuestro aliento. J. Artiles.



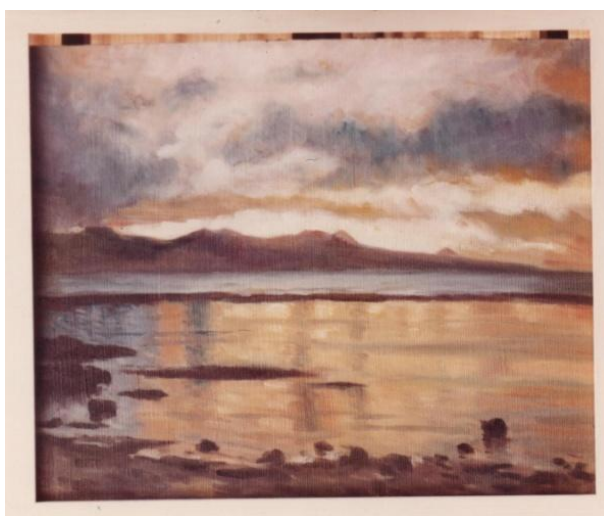
La Provincia  
24 de mayo de 1947

**Carta a Tomás Gómez Bosch.**  
**Por Rafael Jáimez.**

La noción que yo tenía de la Pintura en mi niñez, era francamente absurda. Lo único que a mí me fue dado a contemplar, en plano educativo, fueron litografías caseras, representando casi sin excepción, asuntos religiosos, el “Vía Crucis” de la Catedral, - imponente en sus dimensiones superficiales- y los cuadros de Dámaso Medina, pintor local que se había especializado en “Dolorosas” y “Animas del Purgatorio”.

El caso de este pintor –de alguna manera tenemos que llamarle-, era, en realidad, extraordinario. Según lo que en mi infancia oí contar, era un pobre diablo, a quien manejaba su familia como un títere, empleándolo incluso en misiones tan poco relacionadas con el divino arte de Apeles, como ir a comprar unas varas de saraza negra para hacerse unos trajes de luto para “dentro casa”. En aquella ocasión, sin embargo, Dámaso se fingió, solapadamente desmemoriado, y llevó a su familia saraza encarnada en vez de negra. (Textual).

Pero cuando Dámaso Medina podía entregarse a su pasión favorita, la pintura (observa, lector, que escribo ahora, deliberadamente, con minúscula la palabra), aquel infeliz, incapaz de matar el más insignificante insecto, se convertía en un tigre de Bengala, y traducía su insólita ferocidad en obras horripilantes: Dolorosas, de cuyo corazón, atravesado por unos puñales, que nada tenían que envidiar a la espada de Roldán, brotaban torrentes de roja sangre y de cuyos ojos fluían verdaderas cataratas de lágrimas, y cuadros de las benditas Animas del Purgatorio, en que los destinados a la purificación, envueltos en llamas colosales, reflejaban en sus caras despavoridas, el terrible tormento a que los sometía aquella crueldad, casi sádica del “artista”.



Con estos elementos de juicio no es de extrañar que yo tuviera una idea tan pobre de la misión del sublime arte de la Pintura (con mayúscula).

Tuvo que ser después, cuando aproveché unas vacaciones, siendo alumno de la Academia de Artillería, para visitar en Madrid el Museo del Prado. El “Shock” artístico fue tan instantáneo y tan fuerte que “me quedé parado” que es la manera de demostrar más frecuentemente la admiración y el asombro. Entonces, de golpe se hizo la luz en mi espíritu, y comprendí lo que era la Pintura.

Pero me faltaba otra cosa: tener una idea, aunque fuera vaga, de lo que es “pintar”. Y fuiste tú, amigo Tomás, el que me dio las primeras lecciones. Allá en la playa de Las

Canteras, en aquellas temporadas inolvidables (¿te acuerdas?), cuando tu regresabas de tus estudios en Madrid, me hablabas con la fogosidad y el entusiasmo de tu temperamento, del sublime Arte. “Mira –me decías- Fíjate en este espejo encerrado en el marco de “la barra” y la playa; a primera vista tiene un solo color verde azulado; pero observa bien, desde la orilla hasta la barra, los infinitos matices en que se compone la luz solar...” Quedabas como en éxtasis, pero yo, por más esfuerzos que hacía, apenas sí percibía otra cosa que el verde azulado. Me di cuenta entonces que la retina del pintor es infinitamente más sensible que la del “homo vulgaris”, como yo.

Después, meditando, y referido a la Pintura, lo que había entrevisto en otras bellas artes, completé la noción de “pintar”, dándome cuenta de que el pintor, además de esa retina privilegiada, debe tener otros dones más: “temperamento”, que yo defino, “para mi uso particular”, como la facultad de asimilar la forma, el color, y el alma de las cosas, vibrar de entusiasmo y transmitir esa emoción a los que “estamos ciegos” y “voluntad” para someterse a la rígida e indispensable disciplina de la técnica y que la mano llegue a obedecer lo más fielmente posible sin esfuerzo aparente, a los mandatos del cerebro y del corazón.

La Providencia te ha concedido, querido Tomás, con toda liberalidad, esos dones, y el buen uso que tú estás haciendo de ellos – a pesar del largo periodo de tiempo que has estado alejado del caballete- lo demuestra tu Exposición del Gabinete Literario. Yo, que siempre tuve fe ciega en tu éxito, comprenderás cómo disfruto leyendo y oyendo tanto bueno como se dice de ti con ese motivo. Lamento no ser crítico, para que mi opinión, tan optimista y fervorosa, tuviera autoridad y valor; pero tú no lo necesitas; con lo que ya has recogido tiene de sobra para tu satisfacción íntima. Yo sólo quiero decirte, en estos momentos que recibes tantos plácemes por tu éxito indiscutible e indiscutido, que me alegro de tu triunfo con la misma sincera emoción que si se tratara de un hermano.  
R. J.

La Provincia

4 de noviembre de 1947

### **Cuadros de Tomás Gómez Bosch Por Roque Nublo**

Sabíamos que Tomás Gómez Bosch preparaba un próximo viaje a la Península para exhibir en Madrid sus cuadros al óleo y a su estudio nos encaminamos días atrás con la curiosidad y el interés que nos despierta la labor pictórica del artista amigo desde la mocedad.

El pintor nos recibió con su habitual cordialidad, mostrándonos en rápido desfile, los últimos lienzos de su incansable pincel y también algunos otros ya conocidos por haberse expuesto al público. Gómez Bosch ha ido depurando su estilo de un sobrio realismo. En plena madurez de observador de la naturaleza y dominio de la técnica, el pintor produce cada vez mejores cuadros, en un esfuerzo constante de superación. Su voluntad perseverante le somete a un trabajo intenso y su entusiasmo por el arte estimula la de su espíritu.

En los cuadros de Tomás Gómez Bosch observase una rara iluminación interior que realza su belleza. Con sus nuevos lienzos y la selección que ha hecho de su obra, marcha a Madrid con ánimo optimista y no cabe duda que la confianza en sí mismo del artista consciente, sea una fuerza espiritual que conduce al éxito, que esperamos y deseamos que obtenga, porque lo merece por sus méritos.



Contemplando sus cuadros pasamos una hora deliciosa en la intimidad del artista que nos iba explicando su pensamiento, su concepto del arte, y sus planes de futuro. A animar la conversación vino más tarde el joven pintor Carlos Morón, quien ha logrado destacar su figura entre la nueva pléyade de artistas españoles con moderna orientación estética. El que ayer, casi un niño todavía, era una esperanza, hoy es una realidad, un valor que acredita sus obras, Morón, de temperamento inquieto, y viva imaginación, hablaba de pintura, exponía teorías, hacía observaciones y elogiaba la producción de Gómez Bosch.

El ambiente de los cuadros que Gómez Bosch exhibirá pronto en Madrid, es netamente isleño: tierra, cielo, mar, flores... Marinas que reproducen rincones de la costa insular, paisajes con altas palmeras y pintorescas casas campesinas de rojo tejado, marinas y paisajes de peculiar factura; valles, barrancos y montañas, flores y frutos; dalias, plátanos, manzanas, tomates, membrillos, "tunos" con el detalle de un cuchillo canario, naranjas...Diversidad y combinación jugosa y armónica de colores: verdes, blancos, amarillos, rojos, azules, violetas, grises, variedad de tonos, gradación de matices, perspectivas de fondos bien elegidos, relieve y luminosidad de los objetos y transparencia de la atmósfera que los envuelve.

Sin artificio, sin falso convencionalismo, presenta Gómez Bosch la naturaleza, con acierto en la composición y en el colorido, y corrección en el dibujo. Además de hermosos paisajes y lindos bodegones expondrá en Madrid algunos retratos, como el admirable de la madre del pintor. El vendedor callejero de LA PROVINCIA tiene una fuerte vitalidad. Está vivo aquel muchacho humilde, descalzo, como pregonando el periódico y contando el dinero de la venta con cara de expresión picaresca.

En resumen: Tomás Gómez Bosch traslada al lienzo lo que percibe y siente en la Naturaleza vista a través de un temperamento de artista equilibrado y de aguda observación. Ve la realidad sin falsearla al idealizarla el arte. R. N.

Falange  
4 de diciembre de 1947

**CADA DÍA CON SU TEMA**  
**Pintura y temperamento de Gómez Bosch**  
**Por Alberto Zoghbi**

El éxito cordial de la Exposición de Gómez Bosch señala una fecha memorable para la historia del arte canario. Críticos, Prensa y público desfilan sin cesar por los sótanos deslumbradores del “Salón Dardo” a contemplar sus retratos, sus bodegones y sus paisajes. La obra de Gómez Bosch es múltiple y unitaria al mismo tiempo. No es un autor que ensaya estilos, sino un estilo uniforme y fuerte, logrado en todas sus diversas obras.

Gómez Bosch es un tipo estético. Para él, el mundo es un museo o un espectáculo. Su conducta artística es la de un contemplativo que examina las cosas. Las cosas, he dicho. Porque Gómez es un extrovertido, un impresionista (no quiero dar a esta palabra un sentido extremo de estilismo o de escuela). Gómez Bosch pospone su “yo” subjetivo al objeto externo, considerando accesorio lo subjetivo como un apéndice que estorba la percepción de las cosas. Sus bodegones y sus paisajes son primero “impresiones y después, en segundo lugar “expresiones”. Eso no quiere decir que Gómez Bosch esté esclavizado por los objetos. En realidad no hay arte en la expresión absolutamente pura desde el momento que una máquina insensible puede “expresar” una absoluta fidelidad. El arte no puede radicar en el puro sentido, como tampoco en la pura inteligencia. Sino en su síntesis. El arte es, pues, el encuentro de lo inamovible (la cosa) con lo personal (el artista). Es la co-aportación de lo necesario (el objeto) y de lo mudable (el hombre). Si el pintor se limitase a la copia fiel, más que un artista sería un artesano. Un práctico amañado o un hábil practicón no son todavía –ni de lejos- el artista.

Gómez Bosch hace su pintura sobre una base clásica, pero pone su “yo”, su algo de expresionismo, sin neutralizar el objetivismo de su pintura.



Yo creo que el valor esencial de la pintura de Gómez Bosch es su consonancia caracteriológica: su disposición extrovertida. Una pintura comunicativa, abierta y benévola, serena y quieta (como lo indicaba en su disertación, una tarde, Pombo Angulo). Por eso Gómez Bosch muda sus temas sin insistir obsesivamente en uno mismo (como Van Gogh o un Gauguin): Gómez Bosch trata rápidamente relaciones con el museo del mundo y se lanza expansivo y confiado a situaciones nuevas y desconocidas fundiéndose con ellas.

Si el temperamento es la clave del estilo, la pintura de Gómez Bosch es su temperamento: obra y hombre unas veces sintónico, eufórico, alegre y vivaz, como en los bodegones 2 y 9 (rascasios, manzanas y naranjas); otras veces cordial, silencioso y deprimido, como en sus paisajes 18 (tuneras) y los maravillosos 23 y 24 (marinas del Rincón). No pueden asimilarse la psicología exaltada del retrato de su hija Margarita con la suavidad melancólica del de su madre.

En la elección del color Gómez Bosch sigue palpablemente la línea unitaria de su temperamento impresionable. El color no es precisamente para él un medio de expresión subjetivista. Eso sería un rompimiento con lo externo, una traición a su amor espontáneo por lo exacto y lo real. Van Gogh, expresionista patológico, indica en una carta su método introvertido “Quiero pintar el retrato de un amigo artistas, que sueña, y elabora grandes ensueños...porque su naturaleza es así; entonces el hombre tiene que ser rubio... (¿) nótese la actitud secesionista y rota, frente a la realidad) Quiero expresar el cariño que siento por mi amigo, entonces debo pintarlo copiando su figura a lo que salga...pero con ello no he terminado el retrato: Para terminarlo comienzo a darle color con la mayor libertad; exagero el rubio de los cabellos hasta llegar al naranja. Tras la cabeza en lugar de pintar la sosa pared de la vivienda, pinto el infinito, un fondo de purísimo azul, tan intenso como sea posible, y entonces, gracias a esa combinación recibe la cabeza un efecto misterioso...etc., etc.”.

Esto nos indica que el misterio de los estilos y de las escuelas está escondido más allá de las tradiciones estéticas y de las revoluciones artísticas, está en la reacción temperamental y biológica del hombre frente al mundo.

Hay sujetos dotados de finísima sensibilidad artística incapaces de ejecutar la más simple obra de arte. Y al mismo tiempo, existen personas dotadas de elevadas dotes artísticas creadoras, que precisamente son ciegos para los valores de las obras que no pertenecen a la conformación psíquica y estética de su temperamento. Recuérdese el escaso aprecio que tenía Goethe para las obras de Kleist, Keller para las de Eyer, y Brahms para las de Bruckner. Tales desprecios entre artistas no se deben a circunstancias incidentales o a criterios de escuela, sino a que inmediatamente representan tipos caracteriológicos-artísticos completamente opuestos a los que le hacen la crítica.

Un tipo autista, desligado de lo real, anárquico, esquizoide (que eso significa esquizoide: separado de la realidad) no puede comprender toda la veracidad y la sinceridad estética de una pintura como la de Gómez Bosch; toda esa emotividad, melancólica y bondadosa unas veces y eufórica y espléndida otras.

Si alguien ha identificado hombre y obra es Gómez Bosch. Su retrato psíquico es su arte mismo expuesto con un éxito radiante y cordial en los “Salones Dardo” de Madrid. (Exclusiva para este periódico).

Falange  
24 de diciembre de 1947

### **La pintura de Tomás Gómez Bosch Por Alfredo Marquerie**

No es Tomás Gómez Bosch ni un academizante ni un modernista. Su pintura se halla tan lejos del falso clasicismo que bajo una fría corrección encubre la oquedad espiritual del artista como de ciertas mal entendidas audacias formales que ocultan la falta de destreza y de oficio. Hay en los cuadros de Gómez Bosch, además de un buen sentido del dibujo y del color, la palpitación luminosa y ardiente de la tierra que le vio nacer. Gómez Bosch es ante todo y sobre todo un artista canario que ha sabido transubstanciar a sus lienzos la luz y la armonía de su tierra y de sus tipos humanos donde el alma asoma a la mirada del lujo estallante de sus frutas, de sus flores y de sus paisajes.

Se ha dicho con razón que no hay pintura sin aire. Y la de Gómez Bosch es magníficamente una pintura de algo más, una pintura de clima. Sigue la gran tradición paisajista de los maestros canarios –un Massieu en Las Palmas, un Bonín en Tenerife-y también está su arte dentro de esa órbita de totales ambiciones de un Néstor –equivalente en la pintura a lo que fue Tomás Morales en la poesía y Pérez Galdós en la novela- pero no se entiende por esto que Gómez Bosch está en la línea poco personal de las imitaciones o de los amaneramientos, nada de eso. Él es pintor de mensaje propio lleno de valentía colorista, de encendida exaltación, de gozo vital que asoma en sus cielos y en sus fondos, en sus composiciones y bodegones llenos de zumo y de jugo, tan fragantes como atrayentes.

Tomás Gómez Bosch, pintor de climas no solo cuelga sus cuadros en una exposición, hace algo más: abre con ellos ventanales y miradores a la contemplación de las Afortunadas, de la flora y de la humanidad isleña. Por lo que sugieren los lienzos de Gómez Bosch y por lo que nos hacen ver, Canarias está sobre las islas, Canarias: viveza, claridad, trabajo y ardimiento, dulzura y reciedumbre como las de las isas y las folias y también hidalguía y cortesía y nobleza y ceremonia. Por su fondo y por su forma la pintura de Gómez Bosch es el gozo sazonado y maduro donde se descubren como en el topacio infinito del agua –azul de mares y platanerales verdes- las Hespérides “palpitantes de amor”.

Falange  
11 de enero de 1948

### **La pintura de Tomás Gómez Bosch Por Bernardino de Pantorba**

La figura, el paisaje y el bodegón, los tres géneros de la pintura que cultiva Tomás Gómez Bosch, y en los tres acierta a darnos muestras elocuentes de su rica sensibilidad y del dominio que ya posee del oficio.

Con obras de los tres géneros, bien escogidas, vino el pintor hace poco a Madrid, y en una de las mejores salas de exposiciones de la capital – la Sala Dardo- túvolas expuestas durante medio mes. La acogida que aquí se le dispensó a quien venía de la lejana tierra canaria, con fruto lozano de sus pinceles, fue cálida y entusiasta. Lo afirma un testigo. Gran afluencia de visitantes, amplios comentarios en la Prensa, conferencias, brindis... Esta primera salida de Gómez Bosch al estadio de las luchas e inquietudes artísticas no ha podido ser mejor, ni ha podido brindarle más anchas perspectivas de triunfo. Quien como él es hombre efusivo, de temperamento fino y colmado de exquisiteces, habrá sabido apreciar el valor y habrá podido recoger la enseñanza de su exposición en el ámbito madrileño.



Circulan por el área de España muchos pintores; los más, atentos a fórmulas de taller, aprendidas en largas jornadas frente al natural; los menos, entregados a recetas de las llamadas “de vanguardia”, en las cuales puede cada uno inscribir sus personales caprichos o extravagancias.

Entre unos y otros, academizantes y vanguardistas, Gómez Bosch sitúa su pintura. Es una pintura que se funda y se arraiga en lo perenne del realismo; pintura veraz y honrada, limpia de preocupaciones ajenas al noble y grande oficio de paleta y pinceles.

Creada en el apacible y luminoso rincón de unas islas que por algo los antiguos llamaban “afortunadas”, la pintura de Gómez Bosch nos trae brisa remansada de arte. Estas obras, que no trazan en su perímetro contorsiones enfermizas, nos dan del natural un reflejo sereno, amable, armonioso, tan grato a los ojos como al corazón. En los paisajes, la luz, delicadamente apresada, el aire, el ambiente; en los floreros y bodegones, las calidades de la materia; en la figura humana, la expresión, el carácter. Nada fundamental es descuidado en estas obras de sano y jugoso equilibrio, el dibujo mantiene sus fueros; el color canta y se expande en bien ajustados acordes... Los pintores veremos siempre en ellas el esfuerzo, sagazmente orientado de un hombre que pinta en gratas horas de paz, atento a recoger la fluida belleza que palpita ante su aguda mirada.

Gómez Bosch no necesita estímulos, ni palabra que le aconseje, ni índice que le guíe. El estímulo para seguir trabajando lo obtendrá de su propio entusiasmo, y consejos y guías los hallará insuperables al contacto de su alma de artista con la luz eterna del arte. De quien es pintor también, y lleva muchos años escribiendo de temas de su oficio, y vio con gusto y alegría los bellos cuadros de Gómez Bosch en el Salón Dardo, llégueme hoy al querido amigo, cruzando el mar, un mensaje de simpatía y un aliento de sano y limpio compañerismo que le anime a avanzar por el camino ilusionado de la pintura.- B. de P.- Madrid, diciembre, 1947

Aire Libre  
24 de mayo de 1948

**Aires del Círculo de Bellas Artes**  
**Carta a don Tomás Gómez Bosch**  
**Por Paco.**

Querido don Tomás: ¡Caramba, no sé qué decirle de su exposición! Francamente, me encuentro medio atrabancado. Como usted es un hombre inquieto, siempre me está sorprendiendo con ese realismo y esa eterna preocupación, clara y expresiva, que viene a ser reflejo de su refinado espíritu.

He visto que se trajo aquel bodegón de arenques que tenía a terminado cuando le visité en su estudio de Las Palmas. ¡Aquel estudio con tantas inquietudes y preocupaciones colgadas por doquier! ¡Aquellos exquisitos membrillos, naranjas y manzanas...! Y hoy, los arenques reposando en blanco plato.

¡Cuidado que me es difícil decirle algo! Podría recordar aquel par de horas que estuve en su estudio, donde me habló de sus proyectos, de su viaje a Madrid, del ambiente artístico de Tenerife y Las Palmas... y también me acuerdo de aquellas copitas de coñac con que me invitó y que me supieron a gloria.

Usted, don Tomás, está en todo. En el más mínimo detalle. Y así salen sus cuadros: sinceros, cordiales... cuidados con el mismo afecto que trata a los amigos.

¿Verdad que aquí se ha pasado buenos ratos charlando con nuestro heterogéneo grupo de artistas? Y es que usted se hace acreedor a todo por dos conceptos: Todo en usted es realismo y diaphanidad, como su pintura.

Y aquí me tiene usted atarugado y hecho un lío, porque quiero dar una opinión sobre su exposición, que le satisfaga a usted y que me satisfaga a mí. ¿Me disculpa, don Tomás, si no acierto a explicarme bien?

Bien, querido amigo, le agradezco su invitación y le felicito por el gran éxito que ha tenido. Y conste que se trata de una frase de ritual, pues flota en el ambiente. ¡Lástima que por exigencias de fechas tenga que clausurar su exposición esta tarde! Es digna de un tiempo más, para regodeo de propios y extraños.

Con tal éxito, espero que no nos haga esperar otro año para verlo de nuevo en nuestro inquieto Círculo. Hasta la tarde, y que cierre como usted desea.- PACO



Falange  
18 de junio de 1948

## **PLUMAS DE LA ISLA**

### **El progreso de nuestra Isla y**

### **La belleza de sus paisajes en la pintura de Gómez Bosch**

**Por Andrés Hernández Navarro.- Madrid 1948**

Cuando el viajero llega a la hora actual al Puerto de la Luz, está lejos de pensar que aquello fuera en otro tiempo inmensos arenales donde los pescadores tendían sus redes al sol esperando la noche entre sorbos, risas y canciones marineras, mientras el resplandor de alguna hoguera se veía desde la playa. Ahora, al contemplar la carretera que le lleva hasta la ciudad misma, ni siquiera podrá imaginarse la serie de dificultades con que se tropezaba el viajero de entonces para llegar hasta el barrio señero de Vegueta. Todo parece natural, pues los



hechos suceden sin darnos a veces cuenta, y los hombres de otro siglo que fueron los exponentes de nuestra tierra, van desapareciendo poco a poco... Gran Canaria, por esa ley de progreso que desde siempre se imprimió en la vida de los pueblos, fue sustituyendo sus arenales seculares por una bella y moderna ciudad, abierta al Atlántico y al mundo de la cultura. Castilla da a nuestra isla todos los valores de su tradición; la lengua, la religión, el arte... Y Canarias asimiló esos elementos, naciendo pujante a la civilización con fisonomía y características especiales, netamente españolas. Nativos de todas las islas, empezaron a buscar en otras tierras lo que faltaba en la nuestra. Lejos y allende del Atlántico emprendieron cultivos que más tarde habrían de traernos bienestar económico y riqueza. Luego, las construcciones y las industrias; y por último, y regidos por canarios se establecieron los primeros centros de Segunda Enseñanza.

Pero muchas veces se ha dicho que, cuando una obra adquiere importancia nada significan ante ella sus propios autores. Con nuestra ciudad va ocurriendo otro tanto y los nombres de sus fundadores, en el verdadero sentido de la palabra, se pierden en la mente de las nuevas generaciones entre las cosas lejanas del pasado. Y, sin embargo, a ellos se les debe, sin duda, todo. Nuestra aportación a la cultura y a la economía española se encierra en figuras de ilustres canarios; cada uno en su esfera de acción contribuyeron de un modo tangible hacer posible la realidad viva de nuestra Historia regional moderna. Hermanos de León y Castillo, Tomás Morales, Hermanos Millares, Néstor, González Díaz y muchísimos más, que no mencionamos por no hacer una lista interminable, pero que por propio mérito pertenecen a ella. Labradores, marinos, pintores y escritores lo dieron todo a la Isla, luchando en ocasiones con la indiferencia

ambientas. Así fue posible que se operase el milagro de sustituir lo que eran montañas de arena, por calles y avenidas, pues el progreso económico de los pueblos va casi siempre unido a los altos ideales de la cultura.

A pesar de todo, no creemos que se hayan logrado plenamente las ambiciones isleñas de aquellos hombres patricios; Las Palmas ofrece aún grandes posibilidades para el porvenir, y ya se ha empezado a hablar de proyectos de ampliación de la ciudad, que caen de lleno dentro de la obra a realizar por la actual generación, si en algo queremos emular a los que nos precedieron. Se necesitan medios económicos, recursos, ¡qué duda cabe!, pero sobre todo empañémonos en llevarla a cabo, con el mismo espíritu y el mismo afán que animaba y alentaba a los fundadores de Las Palmas.



De la ciudad pasamos al interior de la Isla que siempre guarda sorpresas para el visitante. Allí hemos visto paisajes que nunca se olvidan, por la fuerza intensa de su colorido y la belleza inefable de su arbolado. No intento describir lo que bien conocéis, pero no quiero pasar por alto uno de esos rincones de la Isla que se contempla con embeleso desde las cimas de las montañas que envuelven el valle de Teror. Ese escenario avivó mi recuerdo al visitar la exposición pictórica, a la que tantos elogios dedicó la Prensa madrileña, de nuestro paisano Gómez Bosch sobre motivos de paisajes isleños. Desde aquellas montañas se contemplan las casas del pueblo, en el fondo diseminadas y una línea de árboles que van señalando la carretera que conduce al cercano pueblo de Valleseco; a nuestra izquierda, el bosque de Ossorio, que en aquella hora de la tarde empieza a cubrirse de sombras... Un rumor llegaba hasta nosotros; voces y risas que interrumpen por un momento los ecos de las campanas de la parroquia, para de nuevo quedar todo en silencio.

¡Bellos paisajes y rincones de mi Isla y de mi tierra! Que se perderían como líneas borrosas, en la memoria, si el pincel de artistas canarios no tuviera la virtud inefable de hacerlas surgir desde el fondo del recuerdo. ¡Pueblos y caseríos de mi tierra, que vivirán para siempre en los lienzos del arte, que es inmarcesible! A.H.N.

Falange  
7 de julio de 1949

**PLUMAS DE LAS ISLAS**  
**El retrato de Luis Millares por**  
**Tomás Gómez Bosch.**  
**Por Luis Benítez Inglott.**

Gómez Bosch pasa ahora por un renacimiento notable. Ya superado su momento crítico –la época de su reajuste de pintor, después del prolongado tiempo en que estuvo sin manejar los pinceles- Tomás Gómez Bosch retoña como un vigoroso árbol que se cubre rápidamente de tupido y brillante ramaje. La actividad pictórica incansable, las exposiciones repetidas, los viajes, el contacto en Madrid con las variadas tendencias y estilos, la agitada inquietud de su corazón de artista; todo ello ha producido esta floración que se enfrenta, con fortuna indiscutible, a todos los géneros: el paisaje, el bodegón, el retrato. Y no solamente es la perfeccionada técnica lo que salta a la vista, sino la luz, el color y, sobre todo, la espiritualidad.

Tomás Gómez Bosch no fue nunca un pintor sensacionalista, sino un escolástico moderado; y ello fue lo que en pasado tiempo constituyó un reproche, aún alabándole por su afán de escapar del sensacionalismo. Pero de su maestría esperábamos los amantes de la pintura este florecimiento, que estábamos seguros tenía que llegar cuando el artista, sacudida al fin la capa de pereza que su alejamiento de la paleta echara sobre su alma, recuperará la pureza de la visión y, con ella, adquiriera ese don de penetración en el espíritu que es lo que confirma al pintor como gran pintor.

Ahora, Gómez Bosch nos ha ofrecido una obra maestra: el retrato del Doctor Don Luis Millares, expuesto en el aula del “Museo Canario”, en la exposición de retratos de médicos. Y los que conocimos bien a aquella insigne personalidad tenemos que decir que nadie como Tomás Gómez Bosch ha podido expresarla en un lienzo con más afortunada exactitud exterior e interior.

Aquel es, sin duda posible, Luis Millares. Allí está, en su posición familiar, mitad de abandono, mitad de de gran señor: recostado más bien, en su actitud favorita, en el instante de hablar, con su admirable conversación que espejeaba como el mar bajo el Sol. Allí está, vivaz y al mismo tiempo sosegado, inquieto y al propio tiempo tranquilo. Allí vemos al hombre que es capaz de manejar con igual maestría el bisturí y la pluma; que trabaja igualmente sobre el alma y el cuerpo. Allí se retrata al médico poeta, al cirujano novelista, al caballero de las ciencias y de las letras. Porque con ser admirable el parecido físico, lo es más el parecido espiritual. Tomás Gómez, que conoció íntimamente a Luis Millares, lo ha retratado en su alma maravillosa. Aquel resplandor que irradiaba, todavía, al pasar años y años, se ve que dejó en el interior del pintor su señal persistente después de mirar de frente al Sol.

Tomás Gómez Bosch ha logrado, como dije antes, una obra maestra con ese espléndido retrato. Yo lo he visto dos veces y he quedado prendido de él. Tal vez porque conocí y quise mucho a Luis Millares, me ha sido concedida la ventura de verle resucitado en el

lienzo. Y gracias a él he podido hacerme la ilusión de encontrarme otra vez junto al maestro, y de creer que en seguida va a hablarme, como entonces...

Falange

15 de julio de 1949

### **Tres retratos “que hablan”**

**Por Luis Doreste Silva.**

Hace unos pocos días, Luis Benítez Inglott escribía una reverente loa en honor del retrato de Luis Millares Cubas pintado por Tomás Gómez Bosch la cual terminaba con estas palabras: “Y gracias a él he podido hacerme la ilusión de encontrarme otra vez junto al maestro, y de creer en seguida va a hablarme como entonces”. Obra, retrato, -añadimos por nuestra cuenta- que cumple al máximo la preceptiva, el preconizado ideal “de familia”. **Lo que se hace verdad a la familia.**

Tal, ciertamente, la sensación precisa ante el retrato por el público contemplado estos pasados días entre los de la exposición celebrada en el “Museo Canario”, la impresión de todos los que conocieron al inolvidable médico y preclaro hombre de letras y, especialísimamente, de aquellos que, adoptados por hijos de su intimidad convictos, apretados en el concepto espiritualmente vitalizados a su regazo, le llamábamos “papá Luis”. Porque desde el lienzo de Gómez Bosch nos viene a los ojos, para trascender muy adentro, no solo la imagen exacta del amado, sino también las imágenes del cosmos espiritual, ideal, que viviera nuestro gran muerto; ese maravilloso mundo íntimo que quiso partir y compartir con nosotros y de cuya profunda enseñanza, de cuyo ardiente, entrañable regalo en tantas poéticas cosas, tantas cosas preciosas y paternalmente inefables, nacía esa indisoluble y jubilosa condición filial nuestra.

“Espejeante como el mar bajo el sol”, dice la metáfora de nuestro poeta. Si. En el retrato de Luis Millares trazado por el pincel de Gómez Bosch, todo es para nosotros una maravilla de diafanidad. La paleta ha tenido poder de espejo, de espejo en profundidad. Allí respira el hombre su trabajo, su ansiedad serena, su ensueño, su realidad de atmósfera, el mejor y gran instante de su mundo; a la luz de la lámpara que nunca se apagaba, en compañía de los libros con quien siempre dialogaba; llameante y absorto en la idea ya asida a su mano; cerca la pluma que espera recibir en su pico, la poética sangre del ave azul; unos luminosos ojos negros escapándose por las transparencias del cristal y el oro, el oído suspendido en la música inseparable del auscultar el pecho unánime; humanidad en reposo y en la paz viva de la creación mientras el “Hada Armonía ritma sus vuelos” en una ansiedad cómica más fuerte, henchida y austera que la sinfonía de los violoncelos en sollozos de Rubén; cantan de Beethoven las llamadas infinitas y anhelantes, el grito universal a la amistad en la alegría de la fraternidad humana, del arte, sublime redentor de la animalidad del hombre...

Con una naturalidad sencilla y rotunda del artista se ha hecho dueño de esas cuatro dimensiones de la personalidad del que la ofrecía excepcional –cuatro y no menos, por juntar la que sobrare a un conocimiento indiferenciable de lo que pudiera ser inquirimiento metafísico de pertenencia más íntima y superior-: dimensión física y dimensión del alma, dimensión de su mundo de fantasía y de abstracción; de atmosfera

que circunda y proyecta; dimensión de su gesto como evocación perpendicular de una vida en trabajo de transformación sobre la encendida realidad dolorosa, trabajo glorioso en donación, fecundizador de la vida y de las almas en contacto, manteniéndolas, introduciéndolas en aquel existir que sostiene, que preserva, que consuela y que eterniza al hombre. Vida de Luis Millares Cubas, forjador de altruismo, maestro de poesía- que era como un yunque sensible donde el martillo transformando los ásperos materiales humanos conformaba idealidad que era victoria de música sobre el sufrimiento y la muerte; inquietud de vida que se hacía luz, tarea de milagro ansioso, canción y sendero para los demás.



Retrato de Luis Millares Cubas el construido por Tomás Gómez Bosch donde nos es preciso hablar de pintura. Tan sobrio que se pierde en él la materia. A los que amamos el modelo nos parecerá siempre pintado con lo imponderable. Estamos ante el maestro. Podemos remontarnos en el vuelo glorioso de sus ideas, unirnos a la maravillosa travesía de su espíritu, al infatigable periplo brindado a la familia humana. Veíamos este retrato, una y otra vez, a medida que se iba proyectando en el lienzo. Preparado ya a la pública exposición, dispuesto a tomar línea en la galería ilustre formada para su gran honor, por el Cabildo Insular. Admirábamos y callábamos. Esperábamos sería obra consagrada. Los que tan sinceramente fuimos afectos de siempre al arte de Tomás Gómez, viéndole en pintor de raíz, partido de una seria ortodoxia, más que de un fetichismo escolástico, los que nos mantuvimos en una devoción consciente hacia el batallador artista, debíamos aguardar. A nuestro sentir, desde hace buenos años, Tomás el pintor hecho, dignísimo entre los de genuina cepa española. Su pintura siempre cualitativa y honrada, salida de una vacación relativa, del recreo deleitoso, a un verdadero ejercicio profesional que le iba eliminando rápidamente dureza, prestándole agilidad dentro de un vigor que le fue característico, alcanzaba ya honores de superior pintura. Pocos artistas nuestros tuvieron un aprendizaje originario tan meticuloso y paseado por museos como él. Recordamos la decepción de sus maestros madrileños cuando puso horca a sus estudios de Academia; era un número uno. Pero él supo poner a prueba su fidelidad, su fervor. Pintó y pintó sin cesar recluido en la Isla. Y por lo más difícil. Veintenas de retratos buenos, alguno sencillamente admirable, como el retrato de su madre. Después, desde el comienzo de una era profesional, tantas y tantas obras de los más variados géneros y en crescendo excelentísimas. En la penúltima exposición bienal, a nuestro juicio, en Tomás Gómez estuvo lo más importante de lo expuesto concursante. Fuera de nuestra Isla, sus éxitos han reconocido el mérito de la obra: éxito de crítica y de público.

Pero nos vamos rezagando más de la cuenta en relación con el título e intención de este artículo, escrito bajo la satisfacción del éxito máximo de Tomás con el retrato de Luis Millares, el reconocimiento caliente ante esta obra del galón más alto para el artista. Bien es verdad, que el público con su apetencia de la pintura de Tomás Gómez, no se lo regateó.

Digamos ya que en hermandad con el retrato de Luis Millares Cuba –hermandad a profundidad entera- ha creado nuestro pintor canario dos retratos más “que hablan”

durante este último periodo. El primero, para ir con el segundo de la mano –como lo fueron indisolublemente en la vida, en el arte, en la gloria, como van enlazados en nuestras almas, reverencia y amor – el retrato del dilecto hermano de Luis, Agustín Millares Cubas. “Espejeante como el mar bajo el sol” vive el maestro en el lienzo. Tal la concha que se abriera con dos perlas, si valiera el metafórico medir. En soberanía de diafanidad, humana y espiritualmente vivo Don Agustín, como su hermano de sangre y de letras. En reposo magnífico la humanidad fuerte, erguida la hermosa cabeza, el mirar claro, sereno y penetrante, en rosa generoso y fiel la carnación, a punto de abrirse en flor fresca, paternal y dulce aquella sonrisa suave, atrayente de nuestro maestro inolvidable. Don Agustín en el oxígeno de sus infolios, de sus libros, de sus cuartillas, en su evasión que no pierde gravedad, esperándonos también en su mundo y en la amplitud de su patriarcal regazo. Como un gran señor en el reinado maravilloso de su espíritu. Soberbio retrato; de gran pincel.

Tercer retrato: el del bien recordado por nosotros y canario adoptivo Don José del Perojo. Os puede describir este admirable retrato cerrando los ojos para contemplar la imagen del Diputado Perojo tal como la tengo grabada el último día que le vi, - precisamente el de su muerte- , penetrando con paso rápido en el salón de conferencias de Congreso. Nadie hubiera podido creer que, dos horas después y apenas apagado el nombre de Canarias en sus labios, le contempláramos doblada la cabeza en su escaño y muerto. Habíamos visto a Don José del Perojo en su figura elegante, alerta; el rostro cuidadosamente rasurado, sus ojos un tanto carnosos y vivísimos, tornasolada en platas la cabeza, jovial y comunicativo el gesto, en pulcro e impecable gris la vestimenta que armonizaba estupendamente con sus físico; aire de gentleman inglés... Y al contemplar el retrato de don José del Perojo construido por Tomás Gómez, en una captación definitiva humana, obra delicada de pintura sobria y certera, fundamentalmente armonizada en grises, toda ella esbelta y comunicativa de verdad, habladora totalmente en la verdad del personaje, no sólo me he encontrado con aquél Don José del Perojo a quien mucho traté en los días de lucha canaria y “que va a hablarme”, tal como le viera entrar aquella memorable y aciaga tarde en el Congreso de los Diputados, sin que también ante una de las obras más positivamente inspiradas del artista canario. Estos son los tres retratos póstumos “que hablan”... L.D.S.

La Provincia  
27 de julio de 1949

**Un cuadro que consagra el pincel de  
Tomás Gómez Bosch.  
Por J. Sosa Suárez**

Uno de los lienzos de mayor relieve pictórico de Tomás Gómez Bosch es acaso el magnífico y bien logrado retrato de don Luis Millares Cubas.

Luis Benítez, con su certera y clara estimativa crítica, ha disparado recientemente un ponderado elogio de esta obra apuntando de paso la recuperación de Tomás Gómez, alcanzada al correr de los años de su ya viejo y acreditado oficio de pintor. Yo no creo



por completo en esa recuperación porque parto del supuesto de que en la obra creadora de Tomás Gómez no ha habido altibajos, ni reflejos, sino que fue siempre un artista severo, inspirado y dinámico, un artista en suma, dotado de aquilatadas facultades emocionales. Para él, la pintura, igual en los paisajes de su inicial etapa pictórica, predominantemente grises y como empapados en ensoñada idealidad, que en sus retratos y bodegones posteriores, ricos en hondura psicológica los primeros y bellos de forma, colorido, ambiente y luminosidad los segundos, ha sido siempre como un bello canto en el que las inflexiones cromáticas, los matices tonales de los agudos y los graves, en metáforas de encendido color o tenue claro oscuro ha tejido una exacta poesía pictórica.

Últimamente, Tomás ha remontado la cota más sublime y lograda de su arte. Sobre dominar el color, el equilibrio y ponderación de las formas, la belleza y encanto de sus figuras, -una sonrisa, un pañuelo, un encaje, son primorosos datos predominantes en algunos de sus mejores retratos- Tomás ha adquirido soltura suficiente y la virtud de calar en lo íntimo y subjetivo del asunto en sugerir todo el mundo espiritual que alienta en la compleja personalidad del ser.



Tomás Gómez es un Pintor por vocación y temperamento y su larga carrera de trabajo y creación, en superación ascendente y pujante avala todo un artístico abolengo ganado a buen pulso.

Resalta en su personalidad entre otras facetas estimables la perseverancia, esa fuerza impulsora que nunca deja al genio o al talento a la mitad del camino. Con el retrato de don Luis Millares –uno de los inolvidables y fecundos hermanos- Tomás Gómez ha realizado una de sus obras de mayor carácter, ponderada, palpitante e impercedera. Si sus pinceles dejasen ahora mismo de alumbrar las mágicas notas de luz y color y la inspirada prestancia de las formas, su estela de pintor permanecería ya fija y viva en el cielo de la pintura afortunada.- L.S.S.

Falange

1 de septiembre de 1949

## **PLUMAS DE LA ISLA**

**Los “Vivos retratos”, de Gómez Bosch**

**Por Servando Morales.**

Ya mi ilustre y querido amigo don Luis Doreste y el señor Benítez Inglott, desde este mismo periódico, han escrito ciertos y autorizados artículos hablando de esos dos cuadros que de los hermanos Millares ha pintado don Tomás Gómez Bosch. Así que yo –pobre de mí- no diré nada de esos dos “vivos retratos” como obras de arte, como

pintura excelsa y como todas esas cosas de las que pueden hablar los que bien entiendan de estas cuestiones serias, y graves a veces para ser tratadas por un aficionado como yo que sólo sé querer las cosas bellas y amarlas porque sí y nada más. Me referiré a una sabatina visita que me brindó tan cariñosamente el cordialísimo don Tomás. Visita donde mi indiscreción creo que se salió un poco “fuera del plato”. Don Tomás, siempre tan bondadoso, sabrá disculparme. Mi intención, mi media intención, fue hacerle al pintor una especie de “enquete”. Y disculpen ustedes ahora, pero me “chinchá” tanto la palabreja que he querido emplearla en este instante para dar más aire de imprudencia a estas líneas mías.

Yo estuve de turista en el estudio del artista Gómez Bosch y más que de aficionado por la pintura, fui de curioso impenitente. Sabía que don Tomás guardaba por allí cosas que me valdrían esta oportunidad gozosa de hablar del artista que ha triunfado en Madrid, no hace mucho, y triunfa continuamente aquí en su tierra, que es lo difícil. Y así es.



No me importa describir, o intentar describir el estudio donde trabaja don Tomás. Pero las descripciones casi siempre son falsas porque cada cual pone de su cosecha un mucho de imaginación: tanto el que relata como el que escucha o lee. A la descripción literaria, digan lo que digan, le falta el color. Se puede hacer una descripción –para dar una ligera idea, que se llama- de un tren, de una casa, de una finca, de unos zapatos. Pero nada más que una idea puede darse de todo ello; lo demás corre a cargo del consumidor; cada cual pone de su magín un “pisquito” de ensueño o algo así. Y “se finís”. El estudio de un pintor, precisamente, no se puede describir, porque allí no hay más idea que el color; habrá muchas cosas más: recuerdos, palabras, pensamientos. Pero eso ya no pertenece a la gente.

Así que no creo que haya nada mejor ni más bueno, ni más sano, que poseer una fuerte y diáfana pupila mantenida siempre –claro está- por el armazón ideal de un espíritu sutil. Por eso tampoco diré nada de cómo es el estudio de ese artista bonachón, campechano, jovial y amable que es don Tomás Gómez.

El artista tiene su estudio en un tercer piso. Cuando se ha concluido de subir aquella escalera encerada, reluciente, elocuente –sí, porque algunos peldaños lucen ya el elegante “gric-gric de la ancianidad- nos sorprende la visión casi amorosa de un cuadro lleno de legítima primavera: dos auténticos “guayabos” isleños luciendo la mantilla canaria. Una sobrina y una hija del pintor que no cesaron de mirarme todo el tiempo que permanecí en el estudio con el artista. (Yo, de vez en vez decía algunas palabras bonitas, dirigiéndome a ellas, cuando don Tomás desaparecía en busca de un cuadro nuevo que enseñarme: paisajes, bodegones, marinas...) Contemplé con cierta pena, ¡caray!, -y así



lo dije al artista- el cuadro aquel del hijo vestido con uniforme de alférez de navío, porque era un retrato digno de un almirante. Las viejas del Asilo, enfiladas, que ha de constituir las figuras de una composición ideal que el artista tiene en bosquejo, me miraban como “para comerme”. Tiene allí don Tomás algunos retratos de señoras que yo no conozco y que en las brevísimas ausencias del pintor, parecían estarme haciendo preguntas de esas que hacen las señoras que no nos conocen. Y como último peregrinas de mis ojos en soledad, un poco aturdido ya, vimos el retrato de una dama, desaparecida no ha mucho, que descansaba en el caballete, mostrando toda la dulzura y serenidad de gran señora.

Y el artista, como una especie de mago ilusionista continuaba mostrándome cuadros y cuadros, uno a uno, todos distintos, todos iguales, la misma factura, el mismo estilo, distintas luces, ideas distintas, concepciones varias. Y como siguiendo un particular itinerario, expone ante mis ojos esos dos “vivos retratos” de Luis y Agustín Millares. Y no soy yo quien diga eso de “vivos retratos”. No conocí a don Luis; más, a don Agustín lo recuerdo vagamente. De ninguna manera, mi testimonio puede ser ley.

Y aquí, en este punto, decididamente perdí la idea de mi “encuete”, la abandoné decididamente y empezó mi indiscreción. Mi curiosidad primera. Hurté unas líneas autógrafas de don Agustín Millares Carló, desde Méjico, que sorprendido y emocionado al recibir las fotografías de esos vivos retratos de los hermanos Millares, expresa así su filial opinión: “Has acertado plenamente en la ejecución de ambos cuadros, a los que, de seguro añadirá el color mayores méritos. No me refiero solo a la ejecución, magistral como tuya, sino al sentido de vida y animación que has logrado transmitir – lo más difícil, como tú sabes- a las figuras inolvidables de los dos hermanos a quienes más venero a medida que el tiempo transcurre”.

Al concluir de copiar estas líneas del hijo de don Agustín, tuve tiempo todavía para robar unas breves palabras de Bernardino de Pantorba, prestigioso crítico que dicen: “Las cabezas tienen mucho carácter; decididamente son expresivas. La cabeza de don Agustín me gusta más que la otra...” Y en este momento hacía su aparición don Tomás ofreciéndome una copita de un mejunje de su invención. La mixtura, el mejunje –como él me lo presentaba- era extraordinariamente delicioso; después de haber conversado libremente con los dos “guayabos” de mantilla canaria y hurtar las líneas de dos cartas que son testimonio bastante, el más fiero brebaje es bálsamo de gloria –como complemento- ante aquel rocío de pincelada sabia que da el pintor Gómez Bosch, haciendo vida plena de cada trozo de vida perdida, que él va marcando en los lienzos blancos, haciendo vivos retratos de lo que hoy no es posible retratar porque hubo algo que pudo más que la Vida misma.

Yo, que me propuse hacerle unas preguntas – la “encuete” dichosa- al artista, él me preguntaba a mí: ¿Qué le parece este mejunje que yo preparo?” Y yo no sabía responderle otra cosa que pronunciar una sonrisa satisfechísima y pasarme los labios con fruición.

Falange  
4 de diciembre de 1949

### **Retrato de la Sra. Dña. Carmen Guedes**

**Por T. Gómez Bosch.**

**Por Juan E. Fuentes.**

En cierta ocasión situábamos la pintura de T. Gómez Bosch, al igual que la de C. Morón, como adepta a la tradición española de modernidad. Nada más cierto. Y sin embargo, la diferencia entre el arte de uno y otro es bien notoria. Esto lo explica fácilmente el hecho de temperamentos y reeducación distintos pero muy próximos dentro de esa separación. Lo común lo general el pertenecer ambos a la tradición de que se ha hablado ya. El origen de la pintura de Gómez Bosch es reciente (tiempos de Zuloaga), mientras que en la de C. Morón habría que remontarse, en parte, hasta la segunda mitad del XVII español, para localizarlo.

Pero he aquí que, por primera vez en la producción pictórica de Gómez Bosch, se notan débiles reminiscencias antiguas dentro

de una factura netamente moderna. Reminiscencias no intencionadas, por lo que hablar de una supuesta influencia sería disparatado. Este es el caso del “Retrato de la Sra. Carmen Guedes”, que recuerda, en la actitud y colocación de la figura de espaldas al paisaje, a un artista del Cinquecento italiano, cuya personalidad es lo suficiente conocida para que sea preciso citarlo por su nombre.

La obra posee dignidad y elegancia, es brillante y llena de melancolía. Esta última sensación se consigue, más que por la línea, por el color, de los cuales el negro, el gris y el de las carnaciones son los único dominantes. El negro de marfil del vestido –este algo descotado y adornado de encajes- reajusta la impresión total del cuadro. La cabeza, poblada de una cabellera negra peinada hacia arriba, es lo mejor construido. Unos pendientes – esmeraldas sin brillo, porque el relucir es aquí prescindible, como lo es también el detalle del medallón que pende del cuello mediante una cinta negra.

El estado de ánimo se expresa más bien por medios fisonómicos que a través de los elementos expresivos de la línea y la forma, y no así del color, el cual, como tal, desempeña y resuelve en gran escala su función. Lo sentimental surge de la superabundancia mímica, relegándose los elementos del lenguaje. La suave distribución de la luz busca una exacta valoración en la tonalidad de las sombras. La composición estructural torácica del modelo –levemente reclinado- exige idoneidad al brazo derecho. Al fondo unos árboles bien esbozados armonizan con el celaje en matices grisáceo-verdoso claros.



En fin: es esta una obra digna de un pintor como Gómez Bosch; en ella lo melancólico se halla dentro de un bello empaque moderno, brillante y a la vez diluido de manera insospechada.- Juan E. F.

Falange

30 de abril de 1950

**Consideraciones sobre un cuadro de  
Tomás Gómez Bosch  
Por Servando Morales**

Yo sonríe bastante complacido, y casi sintiéndome halagado, con la frase de Víctor Hugo: L'art c'est l'azur". Y se me arañan las cejas pensando en don Juan de Varela -que me intimidó la frase-porque dice que es enfática y vacía la expresión del poeta galo. Don Juan Varela le tenía miedo al francés.



El Arte es lo Azul, porque lo amarillo, lo verde, lo canelo o como dice el propio Valera, lo rojo no puede ser nunca una expresión alta ni elegante si se quiere. Lo azul es lo sublime: el horizonte, el firmamento, aquella rosa azul de Juan Ramón Jiménez, el amor, lo bello, lo infinito, lo poético, lo grandiosamente conmovedor, es azul. Y esto es lo que estamos deseando hace ya tiempo. Que lo bello -el Arte del color y de las formas- sea una realidad, azul pleno. Que no se copie la naturaleza, lo que vemos todos los días y a cada instante; lo que nos rodea carcomido y sordo; esto es lo más difícil de concebir con belleza cuando el arte del Artista no viene desde lo infinito, desde la esfera altísima de la inspiración y del espíritu. Copiar es fácil y desgarrar es más fácil todavía.

Dice el poeta de "intenciones" que "el Arte nos revela la falta de plan de la naturaleza, su crudeza, su monotonía, su carácter completamente inacabado; el Arte es nuestra vehemente protesta, nuestro valeroso esfuerzo para enseñar a la naturaleza cuál es su verdadero lugar". Hay que captar el espíritu además de las formas. Hay que inventar el paisaje sobre el mismo paisaje que nos inspira; hay que buscar la gracia, el ángel, o como se le quiera llamar a esa cosa que se desea regalar al deleite de la vista; hay que buscar el alma del modelo para pintar su retrato; en suma: hay que exaltar la naturaleza.

Esto es lo que ha hecho Tomás Gómez con ese retrato de nuestro infinito don Luis: Le buscó el alma. Y la encontró: la media sonrisa dulce y nostálgica del "amigo fraternal de siempre" Le retrató de lo vivo con aquellos versos de Antonio Machado:

No extrañéis, dulces amigos  
Que esté mi frente arrugada,  
Yo vivo en paz con los hombres  
Y en guerra con mis entrañas.

Lo halló tan bien y tan claro, tan en vida su ánimo, tan en perfecto acomodo de pensamiento, que le brilló el pincel como una batuta mágica batida sobre el azul grandioso de un lienzo vibrante de emoción recreadora. Está el poeta buscando el infinito, pensando en lo azul. Conservo ese retrato en copia magnífica, que igualmente hizo el artista –en su otro arte de la fotografía- con una dedicatoria amplia y gozosa donde se abrazan los corazones generosos y fuertes. Tomás Gómez y Luis Doreste. Para mí tiene ese doble valor.

Y así que hoy admiramos el retrato del poeta, nos viene el recuerdo inmediato de la exposición privada -pronta a ser pública- que nos brinda el pintor en su estudio –con auras de sonrisa sincera y cordial de la inseparable compañera del artista- contemplando paisajes y más retratos, todo con vida, con exaltación, con Arte. Y más nos admiramos porque estamos hartos de ver lienzos ariscos: niños esmirriados, y mujeres famélicas, el invierno, las inmensas llanuras, la soledad, es otra cosa; queremos y necesitamos manifestación constante de vida, no de muerte ni de podredumbre, que es lo que se está consiguiendo con ese intento de querer imitar el arte genial de un Dalí o de un Picasso y se ha caído lastimosamente en un arte de angustia, de pobreza, de descorazonamiento. El genio es inimitable. Si admiramos a esos surrealistas es porque ellos han sabido encontrarle el alma a las cosas, porque son auténticos maestros e insobornables artistas del color y de las formas. Queremos belleza antes que nada, música y poesía concreta, sin malabarismos ni trucos trasnochados e inútiles ya. Queremos y amamos lo azul porque de él penden los hilillos traviesos del Arte. No queremos formas muertas ni raídas.

¡L'art c'est l'azur! En ese Azul gigante, etéreo, potente, busca nuestro querido Tomás su inspiración y llena su alma de ensueños –algo de este mundo y toda entera del mundo de los poetas-para rimar el color con sus pinceles y buscar y hallar el alma de las cosas.- S. M.

La Provincia  
4 de mayo de 1950

### **GOMEZ BOSCH** **Por Adimanto**

El conocido pintor Tomás Gómez va a exponer de nuevo entre nosotros. Gómez Bosch, en el transcurso de los once últimos años, ha expuesto reiteradamente en Madrid y en Canarias; y, de este modo, ha sido posible advertir cómo el artista ha evolucionado hacia una estimable madurez. En poco tiempo hemos visto que las primeras manifestaciones de su arte han sido ágilmente superadas. Confesemos que el fenómeno no suele darse en la generalidad de los artistas, porque, una vez llegados éstos a su

madurez física, repiten sin término los frutos hasta la fecha conseguidos en su tarea. Y nótese que la cabal sazón artística a veces se retrasa respecto a la cronológica.

No es éste, por fortuna, el caso de Tomás Gómez Bosch. De todos es sabido que el artista se consagró ahincadamente en su mocedad al arte de la pintura, que lo abandonó durante largos años, y que ha retornado a él en estos últimos tiempos. Desde entonces, los problemas pictóricos han variado grandemente. Pero Tomás Gómez, sin dejar de pertenecer a su época –cosa que se echa de ver enseñada-, tiene un modo personal de entender –y padecer- la pintura. Si en la juventud había logrado cierto dominio al volver a los pinceles se encontraba Gómez Bosch en un estadio anterior –diríamos- al conseguido en la mocedad. Por una parte, la evolución de la pintura se había escindido en varios caminos; por otra parte el artista continuaba fiel a sus módulos juveniles, pero los años de inactividad habían deslustrado –hasta cierto punto- su dominio de los primeros tiempos. Sólo una vocación, una dedicación como la de Tomás Gómez, podía vencer tales inconvenientes. En pocos años el artista ha superado aquel dominio primero –un tanto sometido a los maestros de la hora- , y ha arribado a un modo suyo, a una interpretación y a una técnica peculiares. Y ello se nota en todos los géneros cultivados, retrato, paisaje, marina bodegón.



Utilizando una clasificación convencional, pero generalmente aceptada, aquella que divide a las actividades u obras en negras o risueñas (recuérdese el teatro de Anouilh), podríamos afirmar que Zuloaga, y todavía más Solana, tienden a una pintura negra a una visión hosca de la realidad. Pues bien: Gómez Bosch, lleno de vital pujanza, propende a una visión poética, armoniosa, del universo. Para escoger ejemplos basta mirar cualquiera de sus cuadros.

Recientemente se ha suscitado la querrela entre realistas y abstractos, entre figurativos y no figurativos. Cuando Gómez Bosch volvía a la pública vida artística, por los alrededores de 1939, surgía el arte abstracto en Francia (manifiesto ya durante los ominosos días de la ocupación alemana). Pero nuestro pintor cerraba los oídos a las nuevas sirenas y se consagraba a su arte tradicional, inmediatamente derivado del impresionismo. (Toda revolución auténtica, como la impresionista, procede de una tradición y la continúa). Gómez Bosch, por ende, es un pintor figurativo. Es decir, sus cuadros, en los que predomina el sentido creador, interpretaban la realidad, y siguen interpretándola; pero se apoyan en ella irremisiblemente. En el retrato busca la significación psicológica (y así resulta que sus mejores obras, en este género, son las representan a personajes que el artista ha tratado largamente, a través de los años); y en el paisaje persigue el áurea poética, no su equivalencia estricta. Dicho de otro modo: sea cualquiera el asunto del cuadro, Gómez Bosch, sin olvidarse de la realidad, no busca la copia, sino la emoción pictórica, el significado plástico. Que puede ser producido – se ha dicho por una Madonna de Rafael o por unas manzanas del inquieto y atormentado Cézanne.

Una sensación de estremecido equilibrio: tal es la primordial cualidad que revelan sus cuadros recientes. Hay cuadros, como el retrato de su esposa, donde predomina la delicadeza expresiva; en otros, como en el de don Luis Doreste, el infatigable periodista, puede advertirse el trato amoroso del tema y la penetración del pintor al captar a su personaje: todo el carácter del retrato –su comprensión, su cordialidad- se halla en el lienzo. Difícil retrato éste. Como también el que Gómez Bosch ha verificado de la señorita Pilar Puiggarí: se aprende aquí la sutil gracia externa de la retratada, y sobre todo, su atmósfera, su espíritu.

No hay espacio para hablar de otras producciones de Gómez Bosch. Voluntariamente hemos dejado para el final de estas notas citar otro interesante género en Gómez Bosch: los bodegones tienen en él un cultivador afortunado. Para quien escribe las presentes líneas, ninguno tan admirable, por sus calidades y composición, por la dificultad vencida, como el que representa a unas manzanas sobre una pulida superficie. Problema de composición, sí; y también misterio de una luz esclarecedora, dominada y mágica.

Falange

24 de mayo de 1950

**Plumas de las islas**  
**Del Salón Dardo al Club Universitario**  
**Por Alberto Zoghbi**

Cuando conocí a Gómez Bosch en Madrid, en su exposición del Salón Dardo, se me ofreció enseguida que el carácter fundamental de su pintura consistía en la unidad que él lograba entre hombre y arte.

Parece mentira, pero el poder decir de un artista que su genio le permite cambiar técnica y estilos, no me parece lo mejor de un talento. Sí, es verdad que hombres como Beethoven o Bernard Shaw, evolucionaron o ensayaron suertes estéticas. Pero no fue esto, acaso, lo genial. Mejor es decir que a pesar de esto fueron genios cuando, por fin, Shaw encontró en el drama su propio yo teatral y entrometido, y cuando Beethoven cristalizó como puente entre un pasado y un presente musical. Es decir, cuando se hicieron su propio hallazgo.

Pero también un buen artista (aunque no ambicione, sin duda, dejar estelas de la longitud secular de Beethoven o Shaw) puede iniciarse con acabado perfil, porque los dioses le dotaron ya desde un comienzo con este don inapreciable: encontrarse. Es



curioso este fenómeno en Gómez Bosch. Comienza de joven haciendo arte. Después, como a tantos, la pícaro vida le intercepta el maravilloso afán. Y al final, ese algo que no muere, que es como un signo mágico, y que arrastra con el albedrío a la cumbre o al abismo, como en Dalí o en Gauguin, vuelve a brotar y se apodera de él, sin preguntar por tiempo ni fuerza, ni edad, ni academias...”Siempre volvemos a nuestros primeros amores”, en esto también Tomás Gómez Bosch cuando de nuevo se encuentra, para siempre, con su arte, está asimismo dotado con el carisma que la juventud no posee: el don de no titubear.

Si queréis saber cómo es la pintura de Gómez Bosch, decid que es una pintura sin titubeos. Su técnica cambia mejorando, sus temas cambian seleccionándose, pero no cambia esta cosa: el yo estático de la contemplación y el yo dinámico de la intención: ambos forman un triángulo equilátero con el yo mismo del autor. Si Gómez Bosch pinta un retrato elige siempre un objeto acusado. Si pinta un bodegón no se limita a desparramar enfrente, frutas o vistosos cacharros. Busca su lado reflejo, su yo en los objetos, Algo fugaz para el profano, imperceptible para todos nosotros, pero lleno de sí mismo para él. No se crea que esos crisantemos blancos o esos ojos de sus retratos sean tan sólo productos de técnica mejor. Son una técnica y un compromiso con las cosas mismas. Yo no conozco a ninguno de los personajes retratados, a excepción de su señora, doña Ana Arroyo, y a don Luis Doreste Silva; pero el autor y sus allegados pueden atestiguar cuanto supe del carácter de sus personajes, conociendo sus cuadros. ¿Se puede pasar por alto, aún desconocida, toda la vida interna puesta en los ojos de su esposa, por el pincel del artista? ¿No está la inteligente bondad de don Luis, reposada y abierta, en su cuadro como en su vida misma?

Cierta vez un filósofo quiso elogiar a un personaje homérico, y dijo de él que, durante toda su vida “había sido siempre semejante a sí mismo”. De estos hombres perfectibles en lo contingente, pero hallados ya, e indistintos en sí, hay menos. Hombres que se tantean y se buscan con el zig-zag de los insectos avariciosos, hay más. Aquellos pueden aspirar, como los maestros medievales, a hacer arte sin firma. Estos, troquelan sus obras enérgicamente, para que el estándar de sus homólogos vecinos no los contamine de anonimato.

Con esta sola y sencilla crítica, creo que el amigo y el artista advertirá lo que pienso de su obra y de él mismo, pese a mi modesta condición para poder juzgar.- A. Z.

Falange  
25 de mayo de 1950

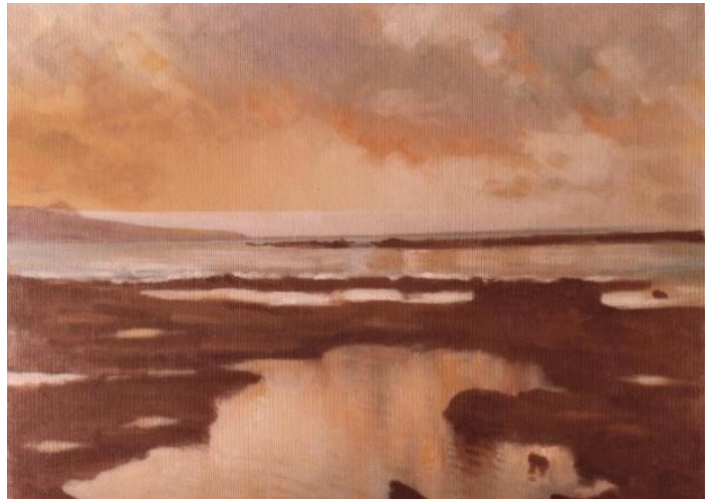
**PLUMAS DE LAS ISLA**  
**Sobre la pintura de Gómez Bosch**  
**Por Gabriel de Armas**

Ha llegado el arte, suprema manifestación de vida, con sus flujos y reflujos, a un momento de tal confusión y algarabía en sus elementos ópticos, constitutivos, entrañables, que ante el hecho de una exposición de pintura, por ejemplo, no es extraño que nos sintamos sobrecogidos. Quizá un tanto perplejos. Apenas nos atrevemos, acoquinados por el temor a caer en rígidos dogmatismos academicistas, a exteriorizar



nuestras opiniones, a vocearlas. Dominados por la angustia de lo irreparable, escurrimos la necesidad íntima de manifestarnos. Y se me ocurre que lo primero que deberíamos hacer es buscar, hasta encontrarla, la verdadera definición del arte pictórico.

Pero hemos de tener en cuenta, a este respecto, que no estamos en épocas de definiciones. Existen contra éstas demasiados prejuicios. Por eso son pocos los que se atreven a definir y muchos los que se lanzan contra las definiciones



que pasaron por válidas en otras singladuras históricas. De ahí, precisamente, que las nuevas concepciones del arte sientan marcada preferencia por la divagación opalescente, pobre de tonalidades fuertes, vaga de contornos, imprecisa de aristas estéticas...

Mas la vida, en la urdimbre de su continuidad incesante, nos pone, a veces, en ese trance difícil, momento crucial del alma, en que, muy a pesar nuestro, tenemos que definirnos con auténtica decisión. Y se me figura que nunca circunstancia más propicia que la de la exposición de Gómez Bosch, en el salón del Club de Universitarios de Las Palmas, para que nos respondamos, con cruda sinceridad, a esta interrogante sugestiva, que nos asalta y nos acucia desde lo más hondo de nuestro espíritu: ¿Cómo debe ser el arte de la pintura?

Tampoco nosotros queremos vaciar, en los estrechos moldes de una definición, preconcebidas ideas, conceptos lógicos, fríos y esqueléticos, ideologías horras de corazón. Es nuestro afán que, frente a una exposición de pinturas, de expresividad moderna, creada no obstante en los eternos cánones de lo viejo, quede en libertad el espíritu. Que se adentre él en los penetrales recónditos del alma del artista y encuentre las fibras perennemente jóvenes de la creación plástica. Este es el mejor camino: arrancar tramos de lo empírico y ascender por ellos al terreno de los principios. Primero, por tanto, la vivencia, nuestro sentir en nervio, aprisionando la forma que da vida y contextura al ser. Después vendrá la definición, compuesta de retazos de sentimiento, exornada con cadencias morosas experimentadas, henchida de motivos humanos, tejida con hebras de amor.

Toda la pintura de Tomás Gómez, en su constitución medular, o si se quiere, metafísica, se me figura que está señalada por una doble negación y una afirmación categórica, que muy bien podrían formularse así: la pintura no es sólo naturaleza. Tampoco es sólo espíritu. La pintura es y será siempre, pese a los teorizadores críticos sin alma o las corrientes de opinión sin cuerpo, naturaleza y espíritu a la vez.

Y es este, a mi juicio, el gran secreto de Tomás Gómez. El secreto de su éxito, claro está. Su arte llega al espectador con honda palpación de vida. Traducido en cálidos vahos emotivos. Lleno de evocaciones de raigambre trascendente. Por eso huye del monólogo, se trastoca en dialogo animado, se ambienta en comunicación afectiva y cristaliza en vuelco de recíprocas simpatías. Tiene, sencillamente, ese airecillo sutil que da a las cosas dimensiones de eternidad.



Lo que vemos y admiramos en los cuadros de Gómez Bosch no es su lucubración fría, construcción cerebral, abstracción pura, con derivaciones patológicas, capaces de atemorizar a los ánimos más equilibrados y sinceros. Es, por el contrario, naturaleza transida de espíritu, corporeidad animada de hondos resuellos inmateriales. Tomás Gómez, ha sabido, en definitiva, aprisionar en su retina las cosas que el cosmos nos brinda en profusión, para llevarlas al lienzo, embellecidas por su espíritu, una vez tamizadas por su genio de artista en plenitud.

Esta conjunción armónica -naturaleza y espíritu en perfecto maridaje creador- principio fecundante de la obra de Gómez Bosch, hacen de su pintura un canto noble y sereno a la vida, que cobra vigor, recia personalidad y carácter, en sus magníficos retratos, se vierte en aire, luz y poesía en sus claros paisajes y se traduce en sazones, plétoras y fragancias diáfanas en sus bellos bodegones.

Nos da la impresión de que Tomás Gómez, como Maragall, mira la vida en torno suyo con ojos sagaces y escrutadores, llenos de la paz de Dios. De ahí su virtud de captar el momento preciso que busca, espacial y temporalmente, para eternizarlo en sus cuadros construidos con agilidad maestra: momentos de luz, de ambientes nítidos, de colores suaves, de acres colores marinos. A la vez que imprime en toda su producción pictórica humanos rasgos de serenidad.

¿Qué implica cuanto llevamos dicho? Que es nuestra vivencia frente al arte de Tomás Gómez. Su creación nos ha herido suavemente. Mejor, nos ha transverberado con dulce sosiego. Su pintura, dominadora del dibujo y del color, se nos ha metido en el alma sin ruidos, sin estridencias, sin alharacas. Nosotros la hemos captado tal como ella es y se presenta. Ella nos ha cautivado tal y como somos. Hay, pues, reciprocidad, correspondencia, comunicación afectiva, sociabilidad. Sentimos ante la pintura de Gómez Bosch la misma sensación de amor que cuando contemplamos la belleza del mar azul, la placidez soberana de una noche estrellada...

Y concluimos consecuentemente: Si esto es pintura de calidad, buena pintura, arte y técnica en ambiente creador, función genética en plasticidad comunicativa, así debe pintarse; y Tomás Gómez, por tanto, es un excelente pintor. G. de A.

Falange  
26 de mayo de 1950

**PLUMAS DE LAS ISLAS**  
**La pintura de Gómez Bosch**  
**Por Luis Benítez Inglott**

En el Club Universitario, Gómez Bosch ha abierto la exposición de sus últimas obras. De nuevo, este infatigable pintor ofrece al público dictamen el más escogido fruto de su paleta. Retratos, bodegones, floreros, marinas y estudios forman la lista de lo expuesto; por cierto, en condiciones de luz bien deficientes.

Gómez Bosch mantiene destacadísima –y brillante- personalidad artística en el bodegón y en el retrato: dos géneros en los que no se da la facilidad. Como bodegonista, alcanza alturas singulares buscando – y hallando- en la sola simplicidad del motivo el necesario y definitivo triunfo del color. No son sus bodegones esas complicadas “naturalezas muertas” donde hay de todo en una mezcla artificiosa, sino verdaderas “sonatas” de color, acordadas a un tono predominante con elegantes variaciones del tema central. Así logra efectos incomparables que acrecientan con la técnica pictórica, cuidada, y al mismo tiempo suelta, ligera, sin abandonar jamás la calibración justísima del color, y, por supuesto, sin concesión alguna al colorín, del que tanto gusta la vulgaridad.



Pero se ve que Gómez Bosch prefiere el retrato, y en él se le observa una superación constante. Desde luego, ha sido el retrato el nervio de toda su fecunda vida artística, y por eso ha conseguido ir subiendo siempre, imponiendo su “manera”, afinando cada vez más la visión, perfeccionado lo que pudiera llamarse “presentación moral” de las figuras. Así, sus últimas obras cobran dimensiones magistrales. De los retratos de los hermanos Luis y Agustín Millares, por ejemplo, al de la esposa del artista y al de Luis Doreste, hay distancia; y no precisamente en técnica, porque su técnica es la misma, sino en expresión –o mejor, expresividad- en profundidad, en ambiente, en atmósfera. Ese magnífico retrato de su esposa, con una admirable sobriedad de color, sobre un fondo de lejanías claras, de paisajes apartados, es una entrada triunfal en el difícil reino de la perfección. Iniciada la ruta en el retrato de doña Carmen Guedes – encajes negros sobre una plateada distancia- el retrato de la esposa es ahora una nueva y poderosa versión cuya suprema calidad debe contentar al más exigente.

Del retrato de Luis Doreste, cuyo acabado es irreprochable, sólo puedo decir que allí está retratada el alma del modelo. Exacto el parecido físico y exacto el parecido espiritual. ¿Y qué más podría yo decir en elogio del pintor que tal logra?

Pues bien; quede aquí este comentario que únicamente pretende dejar constancia de que Tomás Gómez Bosch sabe ganar gallardamente la gloria; y de que, en la guerra por la fama, su pincel gana todas las batallas.- L. B. I.

Falange  
31 de mayo de 1950

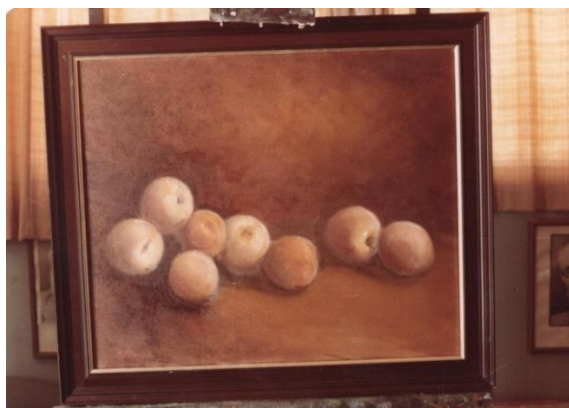
## **PLUMAS DE LAS ISLAS**

**En torno a unas manzanas**

**Por Antonio de la Nuez.**

Unas sombras, y las manzanas quedaron en el aire. Quizá fuese un aire enrarecido, pero no cabe duda que las manzanas tenían espacio donde moverse.

Dentro de la vocación unánime de la raza Ibérica por la plástica –de todas las razas mediterráneas- brilla como una joya la Isla con la piedra y la luz que presta a sus hijos, hiriéndolos- ellas los cría y ella los marca- con el frío cortante de las lajas, o poniendo en ellos visiones de ultramundo con alguna sepia pulpiada en San Cristóbal. El negro, el nácar, el verde de las manzanas, la diorita y el basalto para aquellos que sepan abrir los ojos y extender la mano.



El sentido decorativo que poseían los guanches era extremadamente delicado. Sus figuras geométricas, notablemente armónicas, denotaban un buen gusto que no ha sido superado sino empequeñecido por los cromos. El buen gusto pervive en la cerámica y en los tejidos, en el tallado de muebles de líneas sencillas y en el bordado. La Isla es, ante todo, volumen y en estas cosas en relieve se expresaba.

La esencia de nuestra manera de ser artística no es barroca, pero coincidió el desarrollo de nuestra cultura con el barroco hispano y por ello quedamos ligados a la imaginería multicolor española que pervive hasta el XIX. Hoy se lavó ya la cara en la dura piedra sencilla, en la madera roja o barquillo de nuestros escultores y en la elegancia de nuestros pintores. Pero sin embargo el paso de lo hispánico ha dado alma a la sencillez indígena (muy mediterránea y clásica) alma con recuerdo de dorados, terciopelos y cirios. La danza, la música y el canto, atrae a la ciudad. Pero la belleza plástica ejerce su más poderosa influencia siempre en pueblos donde es cultivado el deporte con éxito. Ni el más leve rasgo ni el más leve acontecimiento puede ser rechazado para estudiar a fondo la manera de reaccionar de un pueblo. Las Palmas, don Tomás Gómez, siente la belleza de sus manzanas porque hemos triunfado deportivamente, porque tenemos el presentimiento de que siempre que nos lo proponemos somos cabeza de nuestros deportes. Y en esto, los maestros como don Tomás son seguidos por una masa de noveles que se aprietan las clavijas sobre el lienzo dando tono al conjunto del paisaje.

Es este el que cuenta para que podamos conocer la calidad artística de un pueblo y por ello queremos subrayar aquellos rasgos que nos parecen fundamentales en el conjunto. 1º La personalidad de cada cual es sostenida hasta puntos inverosímiles; 2º Las tendencias son absolutamente opuestas; 3º El color en todas las tendencias es siempre brillante. Sobre este mundo giran como planetas las manzanas verdes, y otras obras maestras de los artistas canarios. Pero todo vivimos bajo un mismo campo gravitatorio.

Es decir, que la unidad de lo magnético, de lo eléctrico y de la gravedad de los cuerpos llega y ha llegado primero a los sentidos que la fórmula einsteniana aun por comprender por los fisicomatemáticos.

Tras el origen y la localización de la plástica de Tamarán, en torno a estas manzanas quedaría por hacer análisis complicado de los temas: la flora, la fauna, las formas, las horas, el mar y la cumbre, lo clásico, lo barroco, lo hierático, lo decorativo, lo anecdótico y lo esencial.

P.E. La Flora; La Fauna

En torno a las manzanas voy a repetir: “la fruta carnosa de la tierra saltaba del bodegón a los ojos; la noche comenzaba con un aire embalsamado y olor de hojas podridas...En los muelles donde la tolvanera de los alisios tira a los ojos el polvo, entre huacales y ceretos esto no tiene sentido”. Aquí, bajo la mala luz del salón, es, todo, fruto maduro, con la nitidez del lavado y giran los antiguos melocotones, los arenques y los rascaciones, en torno a unas manzanas y a unas naranjas de ombligo, lo mismo que antes habían girado sobre el eje de unas mazorcas de millo de San José.

Cada naranja, cada manzana, vuelve ahora a ser para nosotros imagen del mundo dando vueltas en el vacío, a veces con un reflejo de oro, otras transparente enseñado, como en un cristal, cada grumo agrupado en su gongo, con la tonalidad ambarina hecha carne...y tratar de ir analizando uno por uno todos los temas de la pintura canaria sería labor ímproba que ahora no estoy dispuesto a acometer.

Los pintores son, en definitiva, unos seres maravillosos que tiene el arco iris y la forma en los dedos, que de una superficie plana se sacan como prestidigitadores, lo ancho, lo profundo y lo alto y a veces hasta dan a sus cuadros la dimensión temporal inaprehensible. Este es el pañuelo multicolor de Don Tomás, este es el cigarrillo que saca del bolsillo del amigo; así nos hipnotiza con pases de pinceladas. Son seres como nosotros con todas las miserias y las glorias humanas con todo el poder capaz de condenarse y condenarnos para salvarse y salvarnos que Dios les ha dado. Y es lo mismo que el temblor se refleje en su rostro, que las luces los desanimen, que el aire frío del tiempo vaya acabándolos. Es lo mismo... Son los pintores monstruos profundamente humanos, que se mueven en un mundo sublunar hecho de sonrisas, de brillos en las miradas, junto a rostros atezados de tonos mate o ante carnes angélicas de niñas. Ven cosas que los demás mortales no vemos sino en sueños, o colores donde nosotros vimos cosas concretas, almas donde nosotros vimos rostros. Y no terminan cuando mueren, porque nos dejan sus manteles plegados, sus láminas espejeantes, sus horizontes azules, su vocación lograda, con esa eternidad que tienen las cosas frente a lo efímero del hombre, con ese color que conservará la pincelada cuando ya todos hayamos pasado. Así creo que vivirá don Tomás en las paredes de Las Palmas. A. de la N.

Falange  
2 de junio de 1950

**Acotación a un éxito de Arte**  
**Por Luis Doreste Silva**

Pocas veces tuvo expresión crítica más acabada y unánimemente armoniosa una exposición, como esta de obras pictóricas, en fruto de dos años largos de labor callada, realizada actualmente por Tomás Gómez Bosch. Compréndase en la unanimidad, el juicio docto, y el siempre de primera, indiscutible categoría del público que se pronuncia privadamente.

En razón estará el juicioso comentario. Si de nuestro artista, como en parecidas ocasiones, hablé públicamente el primero, sea también el último en hecho y calidad. Si siempre fue apreciado el arte de Tomás Gómez Bosch, esta vez, justipreciado con altura, en reposo y con solemnidad. Las mejores y más diversas plumas lo han estado atentas, espontáneamente, con examen moroso, profundo y de resultado efusivo. Gómez Bosch ha expuesto ahora localmente, pasado por Madrid y en fortuna con obra, es claro, distinta a la exponencia presente. Las cualidades del pintor hecho, con raíz histórica española, incurso en la cepa mejor, que aquí le dimos por ciertas, allá le fueron reconocidas con largura. Por una crítica de arte, en rúbrica auténtica y extensa. La flexibilidad de su pincel a géneros diversos, la maestría de oficio sin posible fragilidad al dibujo y la aleación del color, su fino y personal sentido de la composición, su vigor en la captación lumínica, la distinción de un arte equilibrado, austero y en soplo tan audaz como honrado, ceñido a una gran pintura con sangre y nervio moderno, en suma, quedaron puestos francamente de relieve. Tomás Gómez Bosch un artista selecto, con personalidad definida y estilo propio en el arte nacional.

Desde entonces, nuestro pintor ha trabajado con igual fe, pero fundida al aliento estimulante que recibiera. El Madrid del estudiante de pintura en los años jóvenes y bien en estima de sus maestros, le debía esa inyección vital para su arte. Hubo de ser fiel en una pasión, permanecer invariable en el estudio, la meditación y el ejercicio, aunque no profesional sino pura y fecundamente devocional, durante toda una vida, no dejando de clasificarse en pintor, en artista. Comparecía, curtido en una experiencia. Este aspecto de Tomás Gómez Bosch, me ha gustado siempre relevarlo cuando he afirmado, en lo pasado, sus cualidades técnicas, su incluirse en una verdadera pintura de vocación, la que salva, la que rinda, la que hace al artista apurar la experiencia, no creyéndose nunca maestro aunque los demás lo aseguren.

Como maestro, como gran maestro, acaba de ser reconocido Gómez Bosch, por manera definitiva. Y en modalidades diversas de la pintura, con los mayores y más justos pronunciamientos para el retrato, abordado con el brío y el poder de versión física y psíquica de aquellos pinceles vencedores de una dificultad casi invencible. Dentro de su pintura del anterior ciclo, Mariano Tomás dejó dicho: "...donde más nos gusta este pintor es en los retratos de mujer joven; hay en esos retratos una fragancia casi no pensada, como si las figuras se hubiesen asomado allí por su propio deseo", "los rostros llevados con acierto al lienzo que pudiéramos calificar de deleitoso"...Faraldo corroboraba en su crítica de Ya: "Tales retratos pintados con una prestigiosa limitación

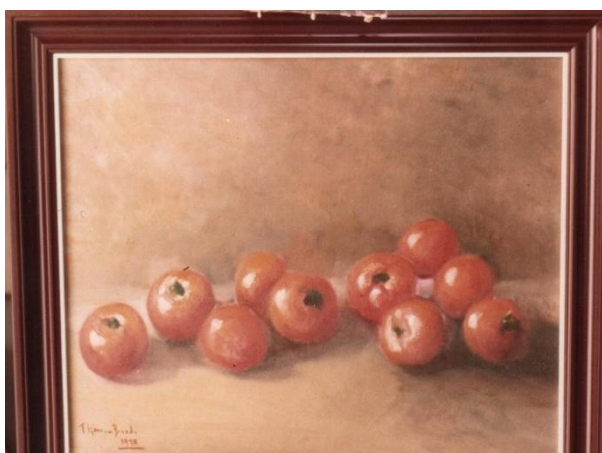
de colores, extrayendo a negros, grises, y ocres soluciones asombrosas, me parecen la más ejemplar conclusión de esta paleta”...

Uno de sus críticos de este momento, Luis Benítez Inglott, subrayada la personalidad artística de Gómez Bosch en el bodegón, señala. Como preferentemente, en el retrato revela el nervio verdadero de toda su fecunda vida pictórica, marcándose la marcha ascensional. Pero haciendo observar que, si hay distancias entre unos retratos y otros, no precisamente en técnica, porque su técnica es la misma, sino en “expresividad, en ambiente, en atmósfera”...

Estamos conformes, aunque también Benítez coincide conmigo en que el dominio creciente de una técnica, el conocimiento a fondo y depurado en el manejo y combinación de la materia hacia unos empastes finos, de transparencia admirable, acusan al pintor que busca todavía y halla, de más en más. Y cada vez en fluidez directa admirable mayor el hontanar de una fragancia emotiva poderosa, de insuperable valor, esa “presentación moral del personaje”. Sí, “en la guerra por la fama, su pincel gana todas las batallas”. Así lo creí.

Pero, al ocuparme de nuevo del arte de Tomás Gómez Bosch, buscaba sólo dejar trazada una pequeña acotación al éxito de marca mayor, por ajustarlo a tablas de la ley de una pintura que debe triunfar siempre y que yo di, antes de ahora, en logro mayor y definitivo.

¿En qué credo comulga Tomás? ¿Qué pivotes tiene su victoria? Marquerie dijo de nuestro artista, que “era el pintor de mensaje propio lleno de valentía colorista, de encendida exaltación, de gozo vital, que asoma en sus cielos, en sus fondos, en sus composiciones y bodegones llenos de zumo y de jugo; pintor de climas...”



Más lo que me interesa más es cuando dice Bernardino de Pantorba: ...”entre unos y otros, academizantes y vanguardistas, Gómez Bosch sitúa su pintura. Es una pintura que se funda y se arraiga en lo perenne del realismo; pintura veraz, honrada y limpia de preocupaciones ajenas al noble y grande oficio de la paleta...”

“Sano y jugoso equilibrio, el dibujo mantiene sus fueros, el color canta y se expande en bien ajustados acordes”... Casi con estas mismas palabras escribí hace un lustro de nuestro pintor. Quisiera situarlo, más mediatamente, en la órbita de su severo equilibrio. Dijérase atento nuestro pintor a dar por sentido el que, “la realidad de las cosas resida en ellas mismas y su apariencia esté en nosotros”. Para el hombre, efectivamente, ver las cosas será contemplarlas, concediéndoles su propio valor que las “humanizará”. Pero es ineludible mantenerlas en su transparente verdad, traducida en emoción por las cosas mismas. Será necesario reflexionar, analizar lo que fuera proyección de elementos imaginarios sobre algo tan amado tan al artista, como el “objeto”. Creo que es Ortega quien ha dicho, nadie ve las cosas en su propia realidad, en su realidad estricta, y el día que tal suceda sería como el fin del mundo, el de la gran revelación. Pudiéramos llegar a considerar como adecuada percepción de lo real hasta aquello que, entre una envoltura fantástica nos deja como el esqueleto del mundo, sus grandes líneas tectónicas. Sin que



necesitemos descender, en el sentido de Valery, a lo de “el arte oscila entre la imitación pura y simple y la deformación más atrevida”. Indiscutiblemente, llamamos genios a los artistas cuando tienen el poder magnífico de disipar lo que pudiéramos llamar bruma interpretativa, y a través de ella, descubren un trozo sorprendente, escalofriante de la realidad. Donde está lo real, no necesitamos valorar lo irreal, o sea, lo imaginativo en tangencia con lo sensorial y espontáneamente traducible. En el juego expresivo del artista está lo que nos interesa, todo su mensaje comunicable, una verdad, aunque fuera fantástica, pero traducida en signos lúcidos, reales, directos también a lo subjetivo, para cristalizadora.

Artista bien situado será, evidentemente el que resuelva, entre la cantidad crecida de problemas de arte, esa dificultad esencial de crear los efectos sobre una sensibilidad pura, acordándola a la exigencia de una representación conforme con los seres y objetos bien definidos del mundo exterior. Adueniéndose de la emoción del espectador plenamente, dejándole cautivo en una belleza, pendiente o independiente de la mecánica que la rige.

Esto, sin mayor preocupación, con cuadratura innata, pero en una reactivación de ensayo y experiencia, de estudio constante, me parece que lo realiza Tomás Gómez Bosch, fijando su arte en el paraíso sensorial que ha de empaparse de jugo subjetivo, sintiendo la pintura, dominando una técnica, emocionándose con los objetos –como sean-, amándolos, “recreándolos”, entregándose con pasión serena al asunto, con ansia noble de buscar los efectos sobre una sensibilidad libre y natural. L. D. S.

Falange  
2 de junio de 1950

**PLUMAS DE LAS ISLAS**  
**Tomás Gómez Bosch**  
**Por Pedro Lezcano**

Si, es inevitable hablar de este pintor. Más inevitable ahora que la pintura penetra en cauces equívocos y mixtos. Un nuevo “ismo” tan antiguo como los primeros militares del “coup de pong”, expulsa a los artistas de la realidad. Me refiero al arte llamado absoluto, del cual hemos tenido en Canarias recientes experiencias. Y es tan inevitable Gómez Bosch como este arte nuevo, por antagónicos ambos y actuales. Examinemos primeramente lo absoluto. Leyendo a E. Westerdhal, próximo paladín del arte no concreto, extraemos: Este arte persigue lo que hay de valor plástico en las obras clásicas consagradas, la armonía del color y la línea...Persigue esa filigrana de color que hay en ciertas piedras veteadas, en las alas de la



mariposa...Huye del objeto, de lo figurativo, como de la impureza que enturbia el objeto plástico de colores y líneas. “Condena la descripción narrativa –según constata Ventura Doreste desde la revista “Bisonte”- y sólo desea la pureza poética o musical.

Afirmaciones todas ellas que sorprenden nuestra sencilla lógica de contempladores. En primer lugar, si las obras clásica ya tienen su armonía abstracta, poco viene a añadir esa novísima tendencia a lo que guardan los museos, donde, además de efectos puros de color, hay representación, imagen, idea y sentimiento humanos.

Convengamos también, en que de existir algo abstracto y absoluto en las alas de una mariposa, habría de buscarse en su imagen de vuelo, en su concepto de ala, y hasta en su símbolo lírico de volubilidad y movimiento; jamás en su pigmento colorante, que es lo concreto y relativo de un lepidóptero.

Y por último, varias objeciones afloran ante esa repugnancia de lo absoluto hacia lo real en un estrecho paralelismo del color con la música. Este error viene ya desde lejos, con la embriaguez de los pintores del “plein air”. Se habla con harta facilidad de musical pintura, olvidando que nota y color son dos irreconciliables habitantes de dos mundos distintos: el espacio y el tiempo. Cuántas veces se han lanzado al lienzo el epíteto elogioso de sinfonía musical, sin detenerse a imaginar siquiera qué restaría del cuarteto en la menor de Beethoven si se le privara de su universo temporal, si sus millares de notas se emitiesen simultáneamente en una fracción de segundo. La maravilla que convirtió la mística a un personaje de Huxley, se convertiría, de este modo, en una explosión ensordecedora. En la algarabía instantánea de un cuadro absolutista.

Por eso regresamos hoy, como cansados, a un pintor de verdades. Nos apoyamos en su pintura como en un báculo familiar. Alégranos apreciar cómo Gómez Bosch no ha alcanzado aún su estación de destino, cómo en sus bodegones, cuya perfección parecía ser última, ha nacido otra luz; una plástica rebeldía en la condena de lo cotidiano. Los frutos se absuelven a veces, se perdonan de estar en la mesa, en el paño o en la bandeja, rodeados de un fondo de color y de sombra. Es curioso que ningún pintor represente los frutos donde están casi siempre: en el aire, en el cielo. Todos los pintores lo son de frutos decapitados. Los retratos de Gómez Bosch quieren asimismo rodearse de luces armónicas, con un sentido literario, casi onírico. Todos los cuadros que se exponen admitirían un título poético: la bondad, la armonía, el alma. Pero donde Gómez Bosch se renueva, se alza sobre toda posible copia en un legítimo impresionismo es en los paisajes: Su mano se ha liberado un tanto del realismo servil y es ahora, en espátula, en cerda, más audaz y más rápida, logrando la clásica “impresión”, donde el color desdibuja, se evade de la forma y el peso como en un éxtasis.

Yo no sé de pintura. No reconozco las impurezas del arte. Ni doy personalidad plástica a los elementos aislados en un cuadro. Por eso no comprendo el purismo de los absolutistas. No me importa que existan tres colores rosas físicamente idénticos: el de un atardecer, el de un crustáceo cocido y el de los labios de la Gioconda. Podrán ser iguales en el mundo del ojo del pez o en el ojo del pintor abstracto, pero en el corazón de un hombre que contempla, una rosa hablará al alma y el otro al estómago.

Este es milagro diferencial de toda plástica representativa.- P. L.



La Provincia  
7 de noviembre de 1951

**Un valioso retrato**  
**Por JORDE**

¿Modelo? Don Juan Bordes Claveríe, ya en eterna inmovilidad, durmiendo el sueño del que no se despierta. ¿Autor? Tomás Gómez Bosch en la plenitud de sus facultades. Plácenos registrar este nuevo éxito del artista, cada vez más seguro de su pincel, camino de la anhelada superación.

Con triste emoción hemos contemplado el retrato del fraternal amigo, que parecía que nos miraba con la cordialidad del afecto que nos unió en la vida. Aparece sentado en su habitual postura, como para entablar conversación. Blanca la cabeza, encanecido el bigote, la frente surcada de arrugas, el rostro de serena expresión, penetrante la mirada, carnoso el labio inferior y las manos que tantas veces estrechamos, con el relieve de las venas en la apergaminada piel.

¡Cuántos retratos bullen y desfilan por nuestra mente en presencia de la figura de Bordes Claveríe! Su retrato es uno de los frecuentes aciertos del pintor: Exacto el parecido, admirable de naturalidad, sin sombra de afectación alguna, transparentándose el espíritu con rasgos que acusan la enérgica voluntad que le impulsaba a la acción. Afortunada captación de lo físico y lo psíquico, del cuerpo y del alma. En detalles, como la áurea cadena del reloj cruzada, y en conjunto, aquél es el auténtico Bordes, y hasta parecen descubrirse, a través del dibujo y el colorido, signos morales de su peculiar individualidad.

La estética del retrato es difícil, porque reclama interpretación psicológica y fiel reproducción de la fisonomía, sin ofrecer al pintor amplia margen para fantasear como en otra clase de cuadros.

Queremos señalar un hecho que salta a la vista del ignorante de los secretos de la técnica de la pintura, de quien no sabe dibujo ni entiende de colorido y frente a un buen retrato resume su juicio diciendo: ¡Está hablando! Al ver la imagen de Bordes se reconoce inmediatamente la persona. ¿Ocurre lo mismo con otros retratos? No, pues en ocasiones hay que adivinar a quién pertenece la efigie fijada en la tela, si el pintor no tiene la previsión de poner el nombre al pie para evitar dudas y confusiones.

No se pinta ni se escribe exclusivamente para gente ilustrada, sino también para un heterogéneo público de diferentes grados de cultura y sensibilidad. Claro es que la obra pictórica es algo más que una mecánica fotografía; pero conservándose en el retrato la semejanza embellecida, no desfigurada, por el arte.

Vemos a Bordes Claveríe redivivo en el lienzo. En la perspectiva del fondo, destacan las pardas y yermas montañas de la Isleta con las típicas gibas de las depresiones y elevaciones del terreno volcánico; el blanco caserío se desparrama y trepa por las laderas mirándose en las aguas en calma de la bahía. El mar es el espejo natural del cielo, del sol y de las nubes.

En el cuadro la plástica imagen armoniza con la sencilla y adecuada composición. El puerto es inseparable del hombre que fue consignatario de distintas Compañías navieras españolas. En relación directa con el tráfico del Puerto de la Luz desarrolláronse

intensamente las actividades de don Juan Bordes Claveríe. Al puerto, al fomento de sus intereses y al mejoramiento de sus servicios, dedicó preferente atención como miembro distinguido de la Junta de Obras y de la Cámara de Comercio Industria y Navegación.

La visión del puerto viene pues, a completar el realce de la efigie, doble acierto del pintor.

El amor filial ha querido conservar del muerto inolvidable, no una vulgar fotografía, sino un retrato al óleo que dé la sensación de vida perenne por milagro del arte. Los hijos de don Juan Bordes Claveríe tienen hoy la íntima satisfacción de poseer un valioso retrato de su padre que preside el despacho donde él se sentaba. Bordes se halla resucitado por el pincel de Tomás Gómez en el seno del hogar donde se proyecta su sombra por todas partes.- Jorde

Falange

23 de enero de 1952

## **PLUMAS DE LAS ISLAS**

### **El Arte y la crítica**

#### **¿Nueva etapa en la pintura de Gómez Bosch?**

**Por Juan E. Fuentes**

En su evolución, sin que la factura, dejándose llevar por la visión ideopictórica, sea nueva, la pintura de Gómez Bosch trata no sólo de alcanzar el estrecho maridaje, en su función exacta y consubstancial, entre la línea y el color; sus últimos cuadros marcan, por la manera de ejecutar y por la calidad perceptiva de raíz netamente modernizada, una nueva etapa, más libre, sin esclavizaciones académicas desnuda de artificios técnicos.

Dentro de sus posibilidades, Gómez Bosch, como pintor de retratos superaba sus medios en un magno esfuerzo por carácter a la forma y a la expresión, conjuntamente, con el “Retrato de mi madre” (1936), su obra maestra, donde ambos valores se equilibran de manera admirable; la unidad tonal es perfecta, e interviene una patética plasticidad del color, armonizada sabiamente; se imprime un sello de profundo dramatismo en el cuerpo y en el rostro, sobre todo, cuya mirada, dirigida tristemente hacia el suelo, revela la fuerza insobornable del alma. Esto mismo puede decirse del reciente “Retrato de mi esposa” (1951), y de su “Autorretrato” (1952), y de otros de gran fuerza psicológica y vigorosa expresión.

Enfrentándose con los escorzos inhábiles, en sus recientes cuadros, la figura humana va adquiriendo más blandura, menos rigidez; la pincelada va haciéndose más suelta; adviértese fácilmente en el “Retrato de Sra. Sona Glez. de Marrero”, cuyo carácter, sereno y grávido del modelo está logrado sin esfuerzos. Asimismo, el “Retrato de M. Z. A.” sobresale por el frescor y la blandura de la espontaneidad con que ha sido realizado. La elegancia espiritual –que por cierto francés veía en las creaciones de Zuloaga- no deja de estar aquí latente; más donde se manifiesta es en las composiciones de géneros y



en los amplios retratos. Esa elegancia espiritual, Gómez Bosch la ha heredado de este gran pintor vasco e infundido en casi todos sus tipos femeninos: En el presente lienzo se imprime antes la expresión de la elegancia idealizada, virginal, sin llegar al refinamiento de fines del Siglo XVIII de la escuela inglesa del retrato. Pintura de lejana belleza a lo Lawrence, por la finura del colorido y la tendencia a la elegancia característica; con reminiscencias de las vírgenes flamencas del XVII, por la postura espiritual del éxtasis. El ligero vibracionismo del fondo, trabajado con poca pasta, corrobora una nueva tendencia que quizá no sea más que mera renovación.

Pero de todos modos, ya se ha iniciado con esto la gran tarea destinada al arte magnífico del retrato, que por fortuna conoce de sobra este excelente pintor que es Gómez Bosch.

19 de abril de 1952

**Añoranza artística de la españolización.  
Por S. del Rosario**

Ansía la pluma describir con sus delgados extremos, torpes y movedizos, lo que sintieron las almas conmovidas y extáticas de los canarios, ante la magnificencia exquisita de un artista, expuesta con soberana elegancia en el regio salón de actos de la Docta corporación del Museo Canario cuando conmemoramos de corazón el abrazo abierto y estrecho de nuestra isla a España, uniéndonos a ésta en sus glorias, triunfos y penas, como la ha sabido hacer con sensatez el hábil pintor, al unir los hijos cumbres de la Patria grande con los nativos de la Patria chica, en un conjunto armonioso, lleno de maravillas y de concepción sublime en el arte de la belleza, en el que los unos miraban a los otros con una elocuencia silenciosa y viva, que nos confirmaba una vez más, que la incorporación fue un gesto de alegría con la dignificación del dolor, que unció para siempre a Gran Canaria con España.



El alma del artista, consumada y completa vibraba emocionada en cada uno de los cuadros que adornaban la espaciosa y pulcra sala del primer centro cultural grancanario llevándonos a reconocer en la presencia de los muertos la elegancia y fecundidad de la vida en todas sus amplias manifestaciones, como la admiramos ante la figura venerada de don José Mesa y López, en un estupendo cuadro que dará vida perenne. Llena de expresión y atracción a todo lo íntimamente canario, en el retrato del celeberrimo jurisconsulto, que con severa y dulce expresividad, parece eternamente vivir en la muerte, amando a la tierra entrañable de sus amores, en lazos prietos a los de Castilla con los de Aragón.

Si valiosísimos eran los cuadros de los caballeros, porque en ellos existía el arte puro y perfecto, otros habían también tiernos y encantadores con majestad y fina exquisitez en madurez noble y en deliciosa primavera, como lo son los lienzos que perennizan la bondad de escogidas damas y la jovialidad de esbeltas y nobilísimas doncellas en toda la pureza de la hermosura isleña, como fruto de esta prodigiosa tierra nuestra, que produce lo bello en la naturaleza de sus hijas y en sus románticas vistas o en el cerebro de sus egregios pintores, que como el de don Tomás, con sus agudas percepciones en hábiles pinceladas, lo transmuta a los lienzos con maestría y fina perfección, que no merece ser contada cuando su fama deriva de lo isleño a lo nacional.

Si las flores y las frutas con los paisajes campesinos o marítimos reflejan el encanto y el vigor del suelo canario, embellecido y fertilizado por el accionar de los habitantes todos de este terruño sin igual en sus producciones, y climatología, la Exposición primaveral del muy selecto pintor, Sr. Gómez Bosch, compendiaba y ensalzaba en una conjugación maravillosa todo lo que enriquece el ambiente canario, haciéndole excelso en una armónica combinación pictórica como índice de una unidad indestructible de acercamiento entre lo isleño y lo peninsular, como lo había observado en las solemnidades abribeñas de la españolización, los compatriotas insulares, al visitar la Sala Magna del Museo Canario, que les habrá hecho recordar las cosas prósperas de nuestra Isla, depositadas en fiel custodia en los brazos acogedores y maternales de España.

La Provincia

28 de octubre de 1952

## **DE ARTE**

### **Perspectivas de la presente temporada**

La presente temporada otoño-invierno se nos presenta en verdad, llena de magníficas realidades en cuanto de productividad ha sido la labor de nuestros artistas. En la primera quincena del próximo mes de noviembre, se iniciarán las primeras exposiciones, abriendo el fuego en la Galería Wiot el pintor Gómez Bosch con una interesantísima colección de asuntos varios, marinas, paisajes, motivos de interiores y algunos retratos. En la segunda quincena del mismo, y en la referida galería, el pintor catalán González Sevilla expondrá una serie de paisajes de la isla, casi todos motivos de Arguineguín, Maspalomas, etc. Simultáneamente a estas exhibiciones, en el magnífico salón del Museo Canario, el nuevo y excelente acuarelista Alberto Manrique, colgará una nueva colección de cartones con temas del interior, Tafira, Santa Brígida y otras localidades, que promete ser un nuevo éxito como la celebrada en la pasada temporada. Le seguirá (sin que todavía podamos definir fecha ni nombre) algún pintor local o de la vecina isla de Tenerife.

Pero el acontecimiento más importante de la presente temporada (y de los últimos años) será, sin duda alguna la apertura en la Sala Wiot, en la primera quincena de diciembre, de la primera Exposición "Las Palmas vista por sus artistas" que ha despertado el mayor entusiasmo en todos los pintores y artistas residentes en nuestra Isla. Sabemos que casi todos nuestros pintores (sin excluir a ninguno de los especialistas del paisaje) participarán en este interesantísimo certamen, que nos permitirá deleitarnos con las mejores y más amplias interpretaciones de nuestro paisaje urbano.

## LA PINTURA EN GRAN CANARIA Por Oscar Matos

La pintura y la poesía han sido las artes que más han florecido en la isla desde su más remota presencia en el mundo. Parece como si las fluencias del alma jamás encontraran, en el insular, derroteros mejores para expresarse que los de la lírica y el color. Ni la novela, ni el drama, ni el ensayo, ni siquiera la música lograron nunca afincarse en el alma del nativo, hermética, y como inabordable a todo rumor que desbordase su íntimo y profundo aislamiento o la llama radiante del circundante contorno. Es así, pues, en la poesía y en la pintura donde ha de buscarse, con sagacidad curiosa y escrutadora, el zumo espiritual del habitante de estos pequeños universos flotantes.



Obsérvese que, en las islas, el arte, al igual que la naturaleza, se manifiesta a saltos vitales, brotando o languideciendo en periodos rítmicos, intermitentes. No hay una corriente creadora continua. A una época de ardorosa fecundación, sucede otra de absoluta esterilidad. De igual modo que el volcán quiebra, súbitamente, si siesta secular y se corona de llamas y torna, de seguidas, a su aparente frialdad, el isleño alumbró su obra de arte, echa a volar el pájaro de sus intimidades y se tiende a dormir sobre el césped volcánico, de cara a un cielo sin esperanza. En la isla cada alma canta para sí, con absoluto olvido del auditorio del mundo.

El verdadero primer vagido de la pintura lo aporta Néstor. ¿En la historia de la pintura de la isla hubo antes de Néstor algún otro pintor con obra tan jugosa y genial que no fuera un mero pasatiempo? A nuestro entender, el panorama pictórico en la Gran Canaria lo abre la deslumbrada y barroca pintura de Néstor, con su alegoría del mar y su pagano y sensual sentido de las formas. Son las “Rosas de Hércules” volcadas sobre el ánfora de los lienzos desbordados de música y color. Fue un pintor, si ello pudiera decirse, de nuestro inexistente Renacimiento. Pero tras él, surgió una constelación de pintores más o menos tocados por la gracia, pareja a otra de buenos y medianos poetas que mantuvieron en alto un concierto de voces y de luces.

Debemos ser parcios en la enumeración de obras y autores más descollantes. Sin observar un riguroso orden cronológico, citemos a Colacho Massieu, nuestro mejor colorista, con su visión ágil y limpia, de cosa recién creada, del paisaje de la isla. Tomás Gómez, siempre a caballo del caballete, captando alturas y lejanías, al apresto de nuevas luminosidades, de entrañados y dulces descubrimientos. Cirilo Suárez, de pulso y latido clásicos, sereno, objetivista, maestro en el dibujo y la biografía del lienzo. Carlos Morón, Juan Guillermo —éste ubicado por derecho propio en zona más amplia del

conocimiento y del éxito-; Jesús Arencibia, con sus pinceles en llamas y sus santos con santidad de cielo inca; Santiago Santana, Felo Monzón, Juan Ismael (pintor surrealista que parece hallarse detenido en una encrucijada, entre el cielo y la tierra) y Manolo Millares, el pintor más personal, de más penetrante raíz, cuyas pictografías evocan una ineludible música ancestral.

El presente bosquejo solo pretende dar una visión de conjunto del panorama pictórico de la isla tomando como el punto de arranque más relevante aquel en el que se produce la eclosión de la pintura nestoriana. Exigencias de tiempo y de espacio motivan que aparezca enmarcado en una luz un tanto desvaída. Hubiéramos querido aludir, siquiera de pasada, al tema de nuestra escultura y al arte de la caricatura, que tan inspirados artistas dio, (tal el olvido de Manolo Reyes) y si la voluntad no nos desfallecía, tocar la difícil cuerda de nuestra arquitectura, apenas alumbrada y todavía en sus primarios balbuceos. Quede, pues, para mejor oportunidad el gozo de pasar nuestra miradas por las rezumantes arcadas de algún viejo palacio, o sobre la sencillez de alguna recoleta y mínima ermita como la de San Antonio Abad o la alba, virginal y humilde iglesita de nuestra Señora de la Antigua.

Septiembre de 1954

### **La última obra de Gómez Bosch Por Adimanto**

Pocos pinceles tan eficazmente infatigables como los de Tomás Gómez Bosch. Es de advertir que la mayoría de los artistas, al arribar a determinada altura de su existencia y de su producción se reducen voluntaria o forzosamente a reiterar sin descanso unas determinadas fórmulas, o, abandonando los temas arduos, ejercitan su facilidad en asuntos superficiales. No es este el caso de Tomás Gómez Bosch, pintor que entra en el caso de las excepciones; él ha ensayado con fortuna todos los géneros, pero logra sus aciertos mejores en el retrato. Y ahora, olvidándose en el retrato individual-



donde es preciso el afán psicológico-, se ha obstinado en ofrecernos una serie de personajes en un solo cuadro, es decir, un retrato colectivo. Se trata de un grupo donde cada prohombre conserva su inalienable individualidad, pero donde cada uno, también, contribuye a la unidad plástica de la obra. Empeño enorme, airosamente salvado por el artista. Aquí la historia y la psicología- que en cuadros semejantes parecen combatirse- no se entrecruzan siquiera sino que se unimisman por modo singular. Pues el pintor, aún insistiendo en el parecido de cada uno, no ha olvidado la composición, la atmósfera, en tono o la estructura del cuerpo, el ademán ni la expresión: lo que los españoles denominamos talante. Hay, por ende, mucho más que el parecido externo.

Lo que Gómez Bosch acaba de trazar, consumiendo seis meses de difícil tarea, es el acto de la constitución del primer Cabildo Insular de Gran Canaria, acto que navega ya, con plástica dignidad, por los mares de la historia. Ello acaeció en 16 de marzo de 1913; hace más de 41 años. A esta altura de los tiempos, todos los consejeros han emigrado hacia los muchos, según los clásicos decían, a excepción de don Salvador Manrique de Lara y Massieu – cuya vida guarde Dios largamente-, uno de los más jóvenes entonces. Para trabajar en su retrato colectivo – queremos llamarlo así-, el artista debió acudir a su propia memoria y a la de quienes vivieron aquel momento histórico (tan fecundo para nuestra isla) y conocieron a los constituyentes de ese primer Cabildo.

Nuestra pintura contemporánea parece limitarse, sea por timidez o por modestia, al paisaje, al bodegón y al retrato; pocos artistas se consagran a la composición libre, sin ataduras extremas con la realidad. (No aludimos a los pintores abstractos, sino a los figurativos). Sin embargo hay un creador de tal clase entre nosotros, cuya producción merece un estudio detenido. Pero ese género de arte pictórico – la composición libre- tiende con preferencia a lo decorativo. Claro que hablamos en términos generales; no debe olvidarlo el lector de estas líneas. Aventuremos ahora nuestro pensamiento: ¿No podría lo estrictamente decorativo aliarse con lo expresivo?

Como ciertos maestros de antaño, Gómez Bosch ha hecho que la psicología ingrese en el cuadro de la historia; o, para decirlo con otras palabras, ha redescubierto el retrato como género de composición. No se trata, no, de uno de esos cuadros de historia tan comunes en el siglo XIX y que suelen suscitar un santo y justo horror en los artistas de nuestro tiempo. A la obra de Gómez Bosch pueden aplicarse ciertas palabras que un famoso humanista hubo de escribir respecto de un cuadro de Parrasio, quien vivió en la época socrática: “Aquella alegoría del pueblo ateniense donde el pintor consiguió dotar a cada rostro de una intención distinta”. Y nótese que si allí había que referirse a la alegoría, en la obra actual de Gómez Bosch habrá que referirse a la historia, pero vislumbrada y expresada psicológicamente. Si en el siglo pasado aparecían las figuras como sorprendidas en un momento de estudiada representación teatral, en el reciente cuadro de nuestro pintor cada cual se halla en su triple función espiritual, física y política, manifestando una natural humanidad. No hay un empaque impuesto, sino diversos modos de ser encajados en una sola forma de vida. ADIMANTO

Personas que figuran en el cuadro: De izquierda a derecha, en el segundo plano: Don Santiago González Martín, don Antonio Castillo Santana, don Francisco Gourié Marrero, don Juan B. González, don Cayetano Inglott Ayala, don Pedro del Castillo y Manrique de Lara, don Salvador Manrique de Lara y Massieu (Vicepresidente) don Tomás de Zárate y Morales (Presidente), don Agustín Manrique de Lara y Massieu, don Antonio Cuyás y González Corvo, don Juan Melián Alvarado, don José Gil Pineda, don Daniel Araña Pérez,, don Domingo Rodríguez Quegles don Ferreol Aguilar Páez, don Rafael M<sup>a</sup> Suárez y don Antonio Saavedra.

De izquierda a derecha en primer plano: don Adán del Castillo y Westerling, don Miguel Curbelo Espino, don Agustín Bravo de Laguna, don Ambrosio Hurtado de Mendoza, don Juan E. Ramírez Doreste, don Nicolás Massieu y Falcón, don Seguismundo Bertrana y Masramón, don Antonio Massieu y Falcón y don Francisco Bethencourt Armas.



Falange  
25 de septiembre de 1954

**Un cuadro Histórico**  
**El primer Cabildo Insular de Gran Canaria**  
**En sus personalidades pintado por Tomás Gómez Bosch**  
**Por Luis Doreste Silva**

Una obra de “museo, valiosísima y perfecta a su destino ha salido de los pinceles de Tomás Gómez Bosch, nuestro sobresaliente pintor de retratos y con primerísimo y bien ganado puesto artístico. El Cabildo Insular quiso ennoblecer aún la galería pictórica –no muy afortunada totalmente, en verdad- de personajes históricos insulares con la



evocación conjunta, y por el retrato “viva”, de aquellos que constituyeron el primer Cabildo Insular de Gran Canaria, tras la larga, enconada batalla, asaltados polémicamente parlamento, prensa y tribunas, lucha inolvidable –permítase al que esto escribe, joven soldado en vanguardia, recordarla como si grabada a fuego- contra la absurda conformación político-administrativa del archipiélago y el poder público, al que fuera arrancando reivindicaciones gloriosas don Fernando de León y Castillo y su política del “Todo por Gran Canaria y para Gran Canaria”. En calidad de amigos viejos, íntimos, del taller, otro tanto, esta vez, por sentimiento natural y entrañable de simpatía para la obra y su asunto, durante muchos meses y de vez en vez, hemos visto ir surgiendo a la convocatoria nunca más inspirada y apasionada de la paleta de Tomás Gómez Bosch, los múltiples personajes que conocimos e integraron el primer Cabildo Insular que, sin oposición, por artículo legal aclamable, fueron elegidos en los comicios el 5 de enero de 1913, y el 16 de marzo del dicho año, reunidos por el Delegado del Gobierno, don Manuel Luengo, en el Salón Dorado del Municipio, dejaron solemnemente constituido y restaurado el organismo insular prócer de nuestra historia. Tomás Gómez Bosch, ciertamente, se propuso y lo ha conseguido realizar, una labor de superación al reconstituir la escena histórica, creando con arte seguro y paciente estudio un trozo palpitante y austero de vida, identificando por modo extraordinario, con sobriedad y elegancia de gran maestro en el género, el cuadro memorativo; sus veintiséis figuras en calidad de espléndidos retratos, tal los exactos cánones como “documentos humanos” ambientado y compuesto el vasto escenario corpóreo con un verismo impresionante. Alabándose por sí sola la iniciativa del actual Cabildo y bajo la sugestión tensa de su presidente, nuestro organismo insular, creemos sinceramente puede enorgullecerse de legar a la posteridad este cuadro histórico que pronto podrá admirar el público y artísticamente tendrá mención propia en las colecciones antológicas del difícil género pictórico por su elevada suma de valores. Construido con



sobriedad suma, la pincelada suelta y segura, dominando los más austeros tonos de limpio color, en unidad admirable y jugosa las gamas negras y azules de los trajes, contrastados con la riqueza de medias tintas de las cabezas, teniendo por fondo las suaves aristas doradas del Salón de recepciones de nuestro Ayuntamiento, en torno a una larga mesa de tapete escarlata, se agrupan magistralmente ritmadas y en gesto prestante, sencillo, vital, las personalidades de aquel primer Cabildo, con excepción de una sola ya desaparecidas, y que vuelven a ofrecérsenos familiares. A saber, don Tomás de Zárate, presidente, don Salvador Manrique de Lara, el más joven del primer cónclave insular y vicepresidente –dichosamente, vigoroso y colmado de méritos patrióticos, entre nosotros- don Pedro del Castillo, don Agustín Bravo de Laguna, don Ambrosio Hurtado de Mendoza, don Francisco Bethencourt Armas, don Adán del Castillo. Don Juan Melián Alvarado, don Juan E. Ramírez Doreste, don Domingo Rodríguez Quegles, don Nicolás Massieu y Falcón, don Antonio Cuyás, don Francisco Gourié, don Miguel Curbelo, don Antonio Massieu y Falcón, don Agustín Manrique y Massieu, don Cayetano Inglott, don Rafael María Suárez, don Daniel Araña, don Ferreol Aguilar, don Juan B. González, don José Gil Pineda, don Antonio Saavedra, don Seguis mundo Bertrana, don Antonio Castillo Santana, don Santiago González Martín... Esta, la galería de personajes, pintada por Tomás Gómez Bosch, componiendo un cuadro a cuyo valor histórico se suma, a nuestro sincero juicio, un extraordinario mérito artístico, de excelencias pictóricas en altísimo valor, como dejamos dicho, honrando el homenaje rendido a perpetuidad por el actual Cabildo Insular a estos hombres predecesores que, según las justas apreciaciones de un cronista e historiador de la época, representando todas las zonas y actividades sociales escogidas al servicio del transcendental instante “ostentaban las condiciones necesarias para demostrar plena capacidad en gobernarnos y las ventajas de la reforma prescindidos los personalismos y conservada la unión tan indispensable para que la paz y el progreso señalaran los trabajos a realizar, venciendo de común acuerdo y con la misma aspiración las dificultades que se presentasen”, verdadera obra de “museo”, perfecta a su destino, la que reseñamos rápidamente, esta nota deje constancia finalmente de las felicitaciones comportables hacia el artista y la Corporación Insular, felicitaciones que, sin equivocarnos, ha de otorgar el público al admirar el hermoso cuadro histórico, cuyas gruesas dificultades de composición hechas triunfo para el pintor pundonoroso y gran maestro consagrado del retrato, que es don Tomás Gómez Bosch.- L. D. S.

Diario de Las Palmas  
5 de octubre de 1954

### **El primer Cabildo Insular de Gran Canaria Por JORDE**

El 1913 es un año histórico en los anales insulares. Memorable efemérides fue la constitución y funcionamiento del primer Cabildo Insular de Gran Canaria, acogido con general beneplácito después de una perseverante lucha por la aprobación de la ley de reorganización administrativa de Canarias –fecha 1912- que lleva la firma de don José Canalejas, presidente a la sazón del Consejo de Ministros.

Trátase de un acontecimiento local que nos place recordar frente al cuadro al óleo pintado por don Tomás Gómez Bosch. Con la misión de constituir el Cabildo vino expresamente a Las Palmas nuestro diputado a Cortes, don Leopoldo Matos y Massieu, quien intervino, de modo directo, en el accidentado proceso de la transformación político-administrativa del archipiélago atlántico, pasando de un sistema centralista a un régimen de autonomía.



Activo y hábil, el señor Matos practicó las pertinentes gestiones políticas y personales y tuvo el acierto de formar, sin discordias, en una atmosfera de comprensión patriótica, la corporación que inauguraba el nuevo régimen descentralizador. En efecto, el Cabildo proclamado representaba equilibradas fuerzas políticas, con predominio de las más importantes que acaudillaba don Fernando de León y Castillo, que también realizó esfuerzos a favor de las aspiraciones del grupo oriental de Canarias.

Distintas zonas de opinión hallábanse representadas en el primer Cabildo, presidido por don Tomás de Zárate y Morales e integrado por... (Se omite tal composición por figurar en el artículo anterior).

Como se ve por los nombres son elementos representativos de diversas actividades; personalidades de distintas generaciones unos con la insustituible experiencia de la edad y otros con el espontáneo entusiasmo de la juventud. La economía de la isla estaba representada por factores de la riqueza, del comercio de importación y exportación, de la industria, de la navegación, de los intereses colectivos en fin.

Venía el Cabildo a abrir cauce y horizontes en un nuevo periodo de la vida de Canarias y en su seno encontrábase un núcleo de individualidades, síntesis de tendencias y anhelos del país. En medio de diferentes ideas y opiniones brillaba una aspiración común: el progreso y el bienestar de Gran Canaria. Dentro de la variedad de criterios partidistas o individuales, resplandecía la unidad de fines, la realización de una magna obra.

Tal fue la bandera levantada por el primer Cabildo Insular en la solidaridad del amor a la isla. Había que facilitar ancho campo al desenvolvimiento de la nueva era que rompía moldes de estrecho centralismo y proclamaba la independencia de cada Isla para administrar sus peculiares intereses.

Al lado de los prohombres principales que llevaban la dirección y responsabilidad del gobierno y administración del organismo secundábanle elementos más modestos pero de útil colaboración. En aquellas expectantes circunstancias todas las miradas concentrábanse en la marcha y acción del Cabildo, llamado a establecer normas y dar ejemplo para el futuro, respondiendo al amplio crédito de confianza concedido y que sería ratificado o cancelado, según fuese el resultado de la labor emprendida.

Al principio de su existencia atravesó críticas situaciones el Cabildo, en pugna enconada con la ya anacrónica Diputación Provincial que, sin contenido no se resignaba a desaparecer y discutía el desglose de servicios y otras cuestiones. Secretario del primer

Cabildo Insular fue el letrado don Luis Suárez Quesada, más tarde notario, que con su competencia y laboriosidad contribuía a resolver los problemas que se planteaban.

La norma legal y la regla moral tenía que dictarlas el primer Cabildo para lo sucesivo, para que sirviera de enseñanza y lección.

El lienzo de Gómez Bosch tiene el doble aspecto de una página histórica y una obra de arte. El diestro pincel del artista ha plasmado el feliz episodio en todo su alcance y significación. Aquí queda para la posterioridad el cuadro con la fiel representación del primer Cabildo Insular. En el marco limitado de su dimensión el artista ha tenido que agrupar las figuras con la conveniente elasticidad y las debidas proporciones: unos sentados, otros en pié, unos de frente otros de perfil en armónico conjunto. Revela el cuadro un aire solemne, un ambiente propio de lo que representa y significa en la historia insular.

Ímproba ha sido la labor del pintor. Por retratos más o menos defectuosos y de distintas épocas, ha tenido que trasladar al lienzo los consejeros: rostros viejos con barba blanca, semblantes jóvenes con erguidos bigotes. Para reproducir esta variedad humana de cabezas y facciones con correcto dibujo, colorido adecuado, y exigencias de la perspectiva, el artista ha desplegado su reconocida habilidad táctica. Bien enfocado en conjunto y en detalles destacan las figuras de exacto parecido. Nosotros hemos tenido ocasión de reconocerlas una por una con sus nombres y apellidos.

En resumen, en el cuadro ha quedado perpetuado el primer Cabildo, piedra angular de la descentralización administrativa que, al romper la unidad regional, dio vida a la personalidad autónoma de cada Isla, justo tributo a la historia y a la geografía de Canarias.- JORDE

Falange

4 de noviembre de 1954

### **Comentario sobre una obra de arte**

**Por Diego Pum**

Hace pocos días ha sido colocado en una de las galerías principales del Palacio Insular, montado en rico y muy adecuado marco, un lienzo de pintura al óleo que, más que representar, constituye la evocación conmemorativa de un gran suceso de nuestra historia: el que consagró definitivamente la personalidad jurídico-administrativa de Gran Canaria, libre del encadenamiento que encarnaba en cierto organismo de nefasta memoria, que no hay para que nombrar, dejándole reposar en la tumba del olvido. La constitución del primer Cabildo Insular de Gran Canaria ha sido un acierto plasmarla, porque bien merece recuerdo perenne y exaltado un hecho de tan altísima significación como lo fue aquel del 16 de marzo de 1913; casi cuarenta y dos años del momento en que escribimos.

Ya diversos distinguidos escritores locales han evocado aquella patriótica escena cuyos elementos integrantes supo captar y agrupar, poniendo en intenso ejercicio sus dotes personales y su intenso amor a su isla nativa aquel celoso representante nuestro que se llamó don Leopoldo Matos y Massieu, que pereció inicua e inmolado en manos de

la barbarie, firme en sus creencias, ideas y sentimientos, después de haber servido a España y a su tierra con todo afán y acierto. Allí se reunieron, dejando a un lado todo lo que pudiera enturbiar, o simplemente desfigurar aquel patriótico momento, los hombres de todas las ideologías, los que representaban intereses contrapuestos y hasta los que estaban separados por particulares divergencias. Todas esas verdaderas renunciaciones fueron ofrecidas a Gran Canaria, para consagrar, serena y conscientemente, la constitución de la Corporación designada por la Ley para encarnar su representación.

Pero la actual Corporación Insular ha querido, con muy plausible acierto, que exista en su Palacio un gráfico recuerdo de aquel gran suceso, que constituya a la vez un homenaje y conmemoración ejemplar para las nuevas generaciones; y encargó al conocido pintor, bien prestigiado, don Tomás Gómez Bosch, representar en el lienzo la patriótica escena. Y es nuestro modesto parecer que el artista, bien penetrado de lo que su trabajo debía expresar, ha correspondido a la confianza del Excmo. Cabildo Insular haciendo entrega de una verdadera obra maestra.

Nos confesamos sin conocimientos para hacer la crítica de toda obra pictórica; pero, si estimamos tener el derecho de juzgar, sin todo de dómine, toda pintura que nos emocione y satisfaga nuestro sentido estético. Y todo eso nos ha ocurrido examinando esta última obra de Gómez Bosch. No reside el éxito de este artista en el exacto parecido de las veinte y seis figuras que aparecen en el cuadro, que por corresponder a personas desaparecidas, con una sola excepción, le ha obligado a utilizar como modelos, fotografías, muchas de ellas imperfectas, muy anteriores al histórico momento que el cuadro evoca, y apelar, en ocasiones, al testimonio de personas contemporáneas de las representadas para poder llegar a representarlas, como lo están, exactamente como físicamente fueron. El acierto máximo, en nuestra modesta opinión, lo obtiene Gómez Bosch en la disposición y composición de la escena.

Hemos leído en algún tratado de Estética que la reproducción exacta de una figura humana no es suficiente como para calificarla como obra de arte, sino que para ello ha de expresar la peculiar creación del autor, concretada en una idealización en su mente de la contemplación que el modelo le sugirió. Gómez Bosch no se ha inspirado para realizar la obra de arte que nos ocupa, solamente ante la realidad, sino que, habiéndosele proporcionado el tema, los tipos y el lugar que, por decirlo así, forman el argumento del cuadro, concretó en una idealización de su mente la imagen del asunto que había de representar, trasladando luego su creación mental al lienzo, que es lo que constituye la única esencia artística de toda producción pictórica.

La serena contemplación del cuadro a que nos venimos refiriendo, pondrá de manifiesto cómo su autor ha sabido servir las normas inspiradoras y directivas del arte que practica.-La reunión que representa la obra de arte, se ve en seguida que no es una de tantas reuniones, sino que expresa que aquellos hombres están congregados para llevar a efecto algo grandemente trascendental, a lo que todo se ha pospuesto: ideas, opiniones, intereses...hasta las personales nimias diferencias. Si extraordinario fue el acierto de sustraer a las conveniencias de partidos y a las pasiones humanas la constitución del organismo representativo de la personalidad jurídico-administrativa de la isla, no ha sido menos el lograr expresarlo en el lienzo, en una magistral disposición de las figuras en un momento certeramente bien ambientado.- D. P.

Falange  
26 de noviembre de 1955

### **Cuadros de Tomás Gómez Bosch en el Museo Canario. Por Luis Doreste Silva.**

El otoño propicio universalmente a las exposiciones de arte, tal fuese una presurosa compensación a los colapsos de luz anunciadores del invierno. He aquí, los muros del gran Salón de nuestro Museo Canario actualmente enjorjados –la palabra es justa– con una de las más bellas exhibiciones pictóricas ofrecidas en aquel recinto austero.

Una vez más, el don de alacridad y dominio técnico, profeso en un estilo integro y ganoso de aire, presentando una colección varia y vasta de óleos, triunfa nuestro veterano gran pintor Tomás Gómez Bosch. Laborioso número uno, honrado y fértil, en ascenso de limpidez y depuración acentuada de su personal manera, partido de lo clásico y tradicional de la grande pintura española, seguro de lo que es renovación, conquista genuina y noble pasión. Gómez Bosch muestra su clara, profunda, serena vena artística abarcando géneros diversos y de carácter prócer. Madurez de una paleta en fruto redondo y fortalecido.



Ágil, equilibrado, verista y escudriñador, diestro a la forma y a al vario y poderoso secreto de la luz, las aleaciones de color en el sosiego de la verdad y la belleza, su pincel va del retrato admirable a la preciosa y magnífica movilidad impresionista de las marinas, el rudo aliento poético de ciertos paisajes isleños y contrastados jardines exquisitamente seleccionados, pasando por la fragancia breve y quintaesenciada de las frutas; el bodegón valiente y austero, clásicamente gestado, ungido de realismo, que en este pintor cobra características aparte, desde su previsión sobria granado en fortaleza de composición, empastamiento y volumen categórico; en plena turgencia vital las especies representadas y deleitosamente escogidas por el artista, insuperable tan buen hacer costumbrista.

El nervio pictórico robusto y que dimos como inherente en el arte de Tomás Gómez, pintor de vocación imponente, vida entera en ejercicio de paleta siempre enfervorizada, cuya trayectoria hemos seguido desde los días iniciales en un Madrid de principios de siglo, da de sí por modo espléndido en estos últimos años, llegando a esta sazón precisa y extraordinaria que ya hubo de señalar la gran crítica de afuera en sus últimas exhibiciones de Madrid y Barcelona. Imponiéndose desde un trabajar con conocimiento y voluntad sin descanso, inmerso juiciosamente en la atmósfera artística incontradecible, y ampliando sus fuentes, como puliendo paciente sus facultades poderosas y hasta escalar la cima – lo del “profeta en su tierra” aún cosa más dura en la nuestra, y para Tomás extremadamente- buen sabedor el pintor pundonoroso de que el arte es sucesión de cimas inacabables, la alta meta actual cierta y positivada

evidentemente por el éxito nunca más redondo de esta exposición valiosa y ejemplarísima; nuestro pintor justipreciado en conciencia, por más que su rango, en verdad, no solo a nuestro particular juicio, sino al de todos aquellos sensibles al grande y formal arte, conquistado desde hace tiempo.

En cincuenta y dos obras Tomás Gómez Bosch hace concluyente –repiteamos– una personalidad y un estilo superiorizado, una manera de ver y componer, un rigor a las leyes estéticas y al canon indeleble, pero movido por las áureas de una evolución que nunca acaba de decir su última palabra por ser vida misma del arte, como ser eternamente en su ambiente, biología sin muerte de este modo. Un idealismo delicado haciéndose poderoso en la revelación de la verdad; el espíritu en su obra de emoción capital por la fantasía y por la interpretación diáfana de las formas reales del mundo, en dulce, apasionada captura de la belleza. Arte verdadero y en hermoso equilibrio, olvidado de escuela y en busca de la propia con el bagaje pluridimensional del “oficio”, mano firme y diestra en el dibujo, seguridad de latido en ojo y corazón, ansiedad de expresar y ser fiel consigo mismo, en lealtad de emoción para todos. En la diversidad de estos cincuenta y dos cuadros expuestos, permanente la confluencia de ese río concreto de aguas limpias y verdaderas a las que se les abre un cauce recto e impresionante.

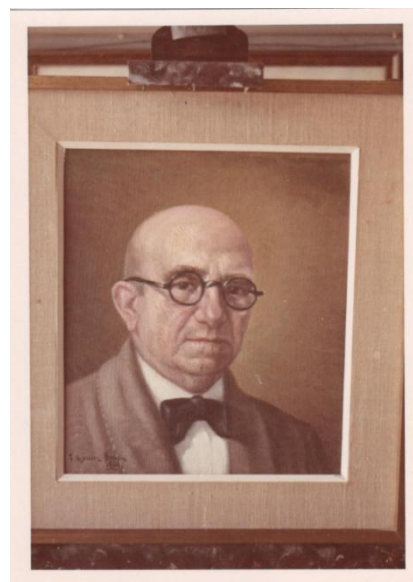
No es nuestra voluntad en esta nota destacar o hacer estudio particular de cada obra expuesta. Teoría valiosa de retratos en armonía de seres vivos, medidos psicológicamente y en escenario que huye del teatro. Encarnaciones adueñadas del pincel y obtenidas por una técnica en sus dispositivos esenciales. Junto a la vasta serie de calidad óptima, entre los que el público admira el gran lienzo representativo con múltiples personajes del primer Cabildo Insular de Gran Canaria –de cuya facturación magistral, composición y perfecto verismo, unas dificultades considerables magníficamente vencidas, dijimos ya al ser entregado a la Corporación– junto a los otros quince bien empacados retratos, espléndida colección, el fluido cauce atrayente de las marinas, jardines, paisajes diversos y bodegones, donde reglado el trabajo del artista por un invariable mirar profundo, un seleccionar seguro, equilibrio ejemplar en docilidad de medios mecánicos, captación de luz y de formas en proyección directa, discriminadas plásticamente sin vacilación por una paleta amplia y jugosa. Arte sin improvisación en gravitación de estudio y leyes soberanas y bien controladas, concordantes al franco estremecimiento cordial, ya ante el modelo humano cuya versión expresiva rotunda, o bien ante las parcelas de una naturaleza –trozos de mar, campiña, jardines, frutas– recreados con enamorado acierto, en serenado gozo comunicativo.

Tomás Gómez Bosch ha llenado su vida, ha consumido sus horas en un recogimiento pictórico absoluto desde muy joven, sin tregua en la ardiente devoción aunque durante unos pocos años acordada a obligaciones y especiales y distintas; del taller noblemente sudado por la incansable labor, oloroso invariablemente de sueños y siempre generosamente abierto a la amistad, el lienzo sobre el caballete dispuesto para recibir la imagen humana incesantemente – pintor de retratos insuperable– al salto ilusionado de los libres horizontes, el aire pleno de la montaña y el mar; así le hemos visto haciéndosele las manos pincel ávido de descubrimientos y goces brindados en la belleza. Así le hemos visto crecer y renovarse, galán en requiebro religioso, henchido de abnegación, de fe y de pasión por su arte. Laborioso número uno ganado el laurel paso a paso, ejemplarmente. Y como a tal, al trazar esta nota sintética ante su exposición actual, le saludamos en el triunfo presente los que le seguimos de siempre y pregonamos sus calidades de gran pintor, volcado a la obra de máxima categoría que nos viene ofertando.- L. D. S.

Falange  
4 de diciembre de 1955

### **Tendencias clásicas en la pintura de Gómez Bosch** **Por Andrés Hernández Navarro**

En un mundo que vive de la violencia de los tonos y la luz, sorprende hallar este sentido de lo clásico que Tomás Gómez Bosch lleva magistralmente a sus cuadros. Porque este ilustre pintor canario es, ante todo, un observador certero del rostro y de la expresión humana. Sus retratos tienen una vida auténtica, donde la forma no se difumina en vagos contornos, sino que alcanza el sentido proporcionado de la silueta, la medida exacta, y la contundente realidad de una vida que surge espontánea y sencilla a los ojos. El retrato en Gómez Bosch no es una fría captación de una expresión humana, de una actitud cualquiera. Es mucho más trascendente.



Porque el artista ha logrado la plenitud expresiva en sus pinceles, no solo en las formas, sino en algo que tiene su centro en el mundo interior de las inquietudes, los deseos, los pensamientos, el amor, la tristeza, el dolor, la indiferencia, el vacío, la ternura, el recorrido corto o largo de la vida, que va dejando en su peregrinaje por el mundo ese contenido de asombrosa jugosidad que capta la paleta luminosa, austera y señorial de Gómez Bosch.

Todo esto y mucho más quiero decir en la clausura de la exposición de este artista genial en el Museo Canario. Difícil resulta el análisis detenido de la obra expuesta, donde junto al retrato aparece los tonos azulados de las marinas (captadas en su mayoría en el Rincón), algunas plenamente logradas, los paisajes de Tejeda y Santa Brígida, una panorámica de San Nicolás, los jardines donde abundan mayor diversidad de tonos y los bodegones al estilo clásico.

Cada visitante de la exposición habrá señalado sus naturales preferencias. Admirable resulta en la difícil composición ese amplio cuadro de la composición del primer Cabildo Insular de Gran Canaria en 1913, donde Gómez Bosch, según nos explica, tuvo que valerse de viejas fotografías, y en alguno caso de retratos reproducidos en periódicos de aquella época. De una intensa emotividad es el cuadro de la madre, de expresión serena, a dos tonalidades, como la mayoría de los retratos, en los que se pueden señalar como más plenamente logrados los de la señora N. Delgado Vda. De Rodríguez, señora de J. Amorós, de intensa vitalidad, señora de N. Puga y los de don José Mesa y López y Mr. Pavillard.

La exposición de Gómez Bosch en el Museo Canario se clausurará, pero la suave tonalidad de los óleos penetra como una auténtica nota de arte clásico en algunos salones, o en el acogedor interior del hogar canario. Una pintura que sabe de señorío y elegancia. Y que conserva toda la vitalidad velazqueña de la forma y los tonos serios, austeros y señoriales de las tendencias clásicas de un Goya o de un Greco.

La exposición de Gómez Bosch se clausurará hoy, entre once y doce de la mañana.



La Tarde  
S/C Tenerife, 7 de diciembre de 1955

**El ejemplo de Gómez Bosch.  
Por Adimanto.**

Para los pintores jóvenes, y aún para los de más edad, el ejercicio de don Tomás Gómez Bosch viene a ser siempre ejemplo admirable. Cada exposición suya está en nivel superior respecto de las antecedentes. La de hoy se nos aparece tan nutrida de obras como de enseñanzas; porque Gómez Bosch, que era ante todo un excelente retratista sobresale ahora como pintor de paisajes, de marinas y de bodegones. Enseñanzas de orden técnico hay en sus pinceles; y paradigmas de sensibilidad muy amplia; y una lección más alta, si cabe, que nos advierte cómo para el espíritu no hay límites de tiempo sino calidades supremas que el tiempo otorga. Ya es sabido que, Goethe, en la vejez extrema se enamoraba con mayor pasión que la del joven Werther y aún se ponía con ahínco a aprender la lengua persa. Pues el corazón y la mente poseen, en todo tiempo, sus razones. Si Dios concediese a Gómez Bosch una longevidad semejante a la del gran poeta alemán, nuestro artista continuaría dándonos ejemplos de técnica personal, de sensibilidad remozada y de géneros nuevamente roturados.

En sazón oportuna, hubimos de hablar sobre el “retrato colectivo” correspondiente a la constitución del primer Cabildo Insular de Gran Canaria. Tal composición se ha expuesto ahora en el Museo Canario. Ocupa el lugar de honor, pero ello no estorba que apliquemos atención diligente y obtengamos placer singular al detenernos frente a los otros retratos que se han mostrado en la misma sala. Sigue siendo uno de los mejores, dentro de los ya numerosos ejecutados por Gómez Bosch, aquel que representa a la madre del artista. Hay otro –excelente– de una señora anciana; los hay también, muy estimables, de tal o cual prohombre de nuestras islas. Al realizar cada retrato, Gómez Bosch no sólo tenía que satisfacer intereses próximos (e insoslayables), sino que estaba obligado a ofrecer una imagen auténtica a la posteridad. Del doble empeño, Gómez Bosch ha salido siempre con ventura. Esa dificultad se acrece cuando el artista se ve constreñido a plasmar en el lienzo el retrato de una dama, y a abandonar, en cierto modo, la sobriedad en el color y –por lo que atañe al modelo– la modestia en la actitud. En el retrato de la madre del artista, por ejemplo, se dan de consuno sobriedad, modestia y fervor. Pero un retrato social –si me es lícito llamarlo así– exige que tales virtudes no sean extremadas. Hay que equilibrar una suerte de arquetipo (o ideal esquema), que corresponde a cada modelo, con la verdad más objetiva; y de ese equilibrio habrá de nacer una obra destinada a no engañar a los postreros. Aunque el tema y las circunstancias le obliguen el pintor auténtico no podrá nunca ser “simulador ac disimulador” de la realidad que tiene ante los ojos; porque la pintura, quiérase o no, es una “mimesis” de lo visible; en suma, creación verdadera. O sea, ni repeticiones serviles ni figuraciones vacuas. Osamos decir, por eso, que Gómez Bosch tiene un concepto justo de lo que es la pintura, y que sabe, además, ofrecernos, con plástica eficacia, esa “idea” o norma espiritual.



Dos palabras para concluir estas notas apresuradas. Gómez Bosch ha expuesto retratos, marinas, bodegones y paisajes. De intento hemos enumerado esos géneros, conforme su dificultad decreciente; esto es, del más difícil al menos. No osaríamos sugerir, como sí afirmó Leonardo, que sea el paisaje pintura femenina, sino que, aplicando ahora un aforismo suyo, estamos persuadidos de que es también, como la pintura en



general, “cosa mentable”. Pero acontece que, aunque varíe la luz del paisaje, como la del alma de quien lo pinte, habrá siempre unas referencias constantes, unos elementos fijos; en cambio, en la marina todo es transeúnte: la luz, el estado de ánimo, el mar, los cielos o el navío. De modo que el pintor, aun teniendo ciertos elementos externos, se halla ante mayores dificultades, es decir, casi en soledad. Y si de bodegones se trata, cuya trabajosidad situamos a medio camino entre los paisajes y la de las marinas, el pintor cuenta con unos objetos fijos, pero casi inexpresivos; y tiene que hacer –como diría el maestro Ortega- que la materia arda en el poblado lienzo. A medida que se va ascendiendo en esta escala de los géneros pictóricos-como por la de Diótima- el pintor se encuentra más consigo mismo: sobre todo, en el retrato; ante otro ser humanal. Porque cuando estamos junto al prójimo, si carecemos de personales capacidades de adivinación, nos hallaremos justamente más solos, más aislados. Y nótese que los buenos retratistas – como los buenos escritores- saben vencer esa soledad y alzarla, fértil y digna sobre el tiempo de aligeros pies. O, para usar un verso magnífico de don Luis de Góngora, pueden dominar con su arte (tal como Gómez Bosch) “la pólvora del tiempo más preciso”.-ADIMANTO

Falange

28 de diciembre 1956

### **Plumas de las islas**

#### **Memoria, Pintura, Gómez Bosch**

**Por Ventura Doreste.**

Hace algunas semanas –que quizá compongan meses- mi rara vez admirado Rafael Sánchez Mazas publicó en ABC una crónica sobre “La pintura y el tiempo”. Y con mucha justeza escribe allí: “La pintura antigua era un arte consagrado preferentemente a la memoria”. Estas palabras de Sánchez Mazas me llevan a observar de nuevo que los hombres del pasado ejecutaban sus gestas para el porvenir, grabándolas en el tiempo como en duras medallas, o erigían sus obras de arte para recordación de las generaciones venideras. En gran medida, somos los hijos del pasado; y, en agradecimiento para que la humanidad no quede espiritualmente trunca, debemos esforzarnos en ser los padres del futuro. Pues ¿qué es la vida sino una total memoria? Del propio instinto se ha dicho que es la memoria de la especie. Por lo que respecta a los artistas, tratan éstos de expresarse en sus obras; y muchas veces las obras pasadas de

cada uno –que significan una conciencia- pueden empujarle a la realización de nuevas creaciones. Sánchez Mazas, limitándose a su tema, declara poco más adelante: “La pintura fue un arte magno y fiel de salvación de imágenes queridas, porque la memoria es una potencia afectuosa y lo que se recuerda con ella depende, en primer lugar, de los afectos. Por eso de memoria, en francés, se dice **par coeur** (de corazón) y no **par choeur** (de coro)”.

Antes de proseguir estas notas, deseo estampar dos advertencias sobre la frase transcrita. La primera: que la pintura o las demás artes no salvan siempre las imágenes que amamos; si la memoria es una potencia afectuosa, repárese en que a veces conseguimos recordar (o perpetuar en obra artística) aquello que en nuestra alma ha suscitado repugnancia u odio. Díganlo si no, los epigramas y las caricaturas; confírmelo también don Francisco de Goya. La segunda advertencia es la que sigue: No era menester acudir a la lengua francesa, porque en la castellana, memoria y corazón figuran también cruzados. Sorprende que el pulcro Sánchez Mazas no lo tuviera en cuenta. Recordar, etimológicamente, es revivir en el corazón lo pasado o desvanecido; y sin duda puede revivirse cuanto se quiso o cuanto se odió.

Pero debemos restringirnos ahora al tema de la pintura. El inmenso Carlos Baudelaire sostuvo que la memoria y la pintura se hallaban vinculadas. En su extraordinaria monografía sobre Goya, hay un capítulo, el quinto, que se titula **L’art mnemonique**. Y en su estudio admirable sobre Delacroix se encuentran estas palabras: “En ocasiones la obra de Delacroix se me aparece como una especie de mnemotécnica de la grandeza y de la pasión nativa del hombre universal”. (Los críticos de arte contemporáneo, en vez de limitarse a los definidos –pero no definidores- temas de estilo y de técnicas, debieran reparar en los fecundos métodos de Carlos Baudelaire).

Pintor figurativo es don Tomás Gómez Bosch; pero, lejos de repetir fórmulas antiguas, parte de ellas hacia nuevos territorios. Una exposición celebrada no hace mucho justifica la frase precedente. Gómez Bosch ha expuesto paisajes, marinas y bodegones; un solo retrato, también. Arte mnemónico el suyo, ha sabido escoger los paisajes y las costas mejores, y en su momento mejor. Dotado de una sensibilidad poética nada común, es decir, de una auténtica facultad creadora, Gómez Bosch ha perpetuado en sus cuadros, a través del corazón, muchos fragmentos e instantes de nuestra Isla; y ello, con frescura siempre renacida y con técnica siempre renovada; porque él obedece al consejo clásico que José Enrique Rodó hubo de glosar en sus **Motivos de Proteo**: no muere quien se renueva. Sin embargo, hay una renovación que implica pasos hacia adelante, y otra que sólo conduce, paradójicamente, a estadios anteriores. No es esta, por ventura, la de nuestro don Tomás Gómez Bosch. Paisajes y marinas le sitúan entre los mejores del arte, más lo bodegones revelan, todavía, una mayor originalidad. Cuando se consagra a aquellos dos géneros, debe don Tomás Gómez Bosch supeditarse, en lo que es forzoso, a la referencia real que tiene ante los ojos; cuando pinta bodegones, esa supeditación es mínima, porque entonces los paños, los fondos, la melodía de la luz, los objetos de cocina y las frutas, obedecen plásticamente al único imperativo creador. Si al dedicarse al paisaje y la marina el artista es un alto mediador entre la belleza del mundo y nosotros, al crear estos bodegones viene a ser más aún: un demiurgo, en el estricto sentido platónico.

Muchos años lleva consagrado al arte de la pintura don Tomás Gómez Bosch; séanle concedidos muchos más. Porque su persona y su obra son doblemente ejemplares: de un lado advertimos la dedicación absoluta a una tarea, en tiempos en que los artistas

alternan los juegos del mundo con los juegos del arte, como si éste último no exigiera una vocación casi monástica; de otro lado, podemos observar la evolución de un artista a quien los años agregan pasión y conocimiento, dos cosas que suelen ir divorciadas; dos cosas que tampoco suelen hallarse, ni aún individualmente, en los aristas jóvenes de hoy. La pasión en ellos es simple simulacro; y el conocimiento será, a lo sumo, erudición, pero aquí se alude al que es sabiduría de lo precedente y sabiduría de sí mismo, es decir, de las propias limitaciones y posibilidades. Este es el género de conocimiento que hallamos también en don Tomás Gómez Bosch. Si cada uno de sus cuadros representa un ejercicio de la memoria creadora, del recordar que definíamos al comienzo de estos apuntes, su total actividad artística será radicalmente ejemplar para los pintores de los años venideros.- V. D.

Falange  
9 de abril de 1957

**Plumas de las Islas**  
**Divinos almendros**  
**Por Luis Doreste Silva**

Los de La Palma –isla emocionante, pródiga y flagelada, la de la seda y el volcán, llama exuberante, cristal de Atlántida, la de los bellos barrancos hondos labrados por la nube, vencedora de la furia, dilectamente colgada del bosque como una verde joya- divinos almendros floridos. Epílogo suave de la borrasca violenta. En la gracia inmortal de la isla superviviente. Blancos, rosados, fosforescentes, impalpables, aéreos, como encajes de espumas marinas, vuelo alzado sobre el profundo tapiz tejido con hilos de esmeralda. Divinos almendros de paz. Cuajado reposos glorioso del alma despierta. Sutil materia mística de la Música. Labio del silencio abierto en la sonata trémula; cromáticas de violines inescuchados, suspirando por la paleta, forma de corazón, hermana del arco, luz del ser y movimiento de la mano incalculable que ordena la armonía y la regala...



Divinos almendros floridos, como relámpagos níveos, de luz increada, haciendo una nueva aurora en el triste, taciturno planeta de los hombres. La tempestad deshecha. Yo los he visto pintados en su sueño de pavana suave, bajo el sol de la tarde repujada de verdes sonoridades. Dibujados desde el tronco, como brazos de fantasía, creando manos capaces de hacer suya toda la brisa constelándola de emblemas de plata, albo fuego mantenido por dedos vaporosos e inmortales...

Divinos almendros, Floridos de ensueño. De paz. Cuajado reposo glorioso del alma despierta. Guirnalda para la frente de la Poesía, que no teme hacerse música romántica. Como aquella de uno de nuestros poetas. Como el verso, que muy frecuentemente traía a su labio nuestro inolvidable “Ángel Guerra”. El tierno verso de Nicolás Estévez.

Hecho su sable perentorio de ministro de la Guerra lira añorante. Suspiro por sus lares de paz canarios. Canto de alondra del viejo revolucionario que suena con sus almendros floridos isleños, en símbolo de símbolos. Y a labio orante romántico, cantara, una y otra vez, “mi patria es una isla, mi patria es una roca, mi patria es de un almendro la dulce, fresca, inolvidable sombra...”.

Así dejo escrita la caprichosa página de álbum para Tomás Gómez Bosch, que ha traído a mis ojos unos románticos almendros pintados, divinos almendros floridos de La Palma, Isla emocionante, pródiga y flagelada, la de la senda y el volcán, intacta a su llama, labrada en sus barrancos bellos por la nube, vencedora de la furia, dilectamente colgada al bosque como una verde joya. Divinos almendros, epílogo suave de la borrasca violenta. Superviviente en la gracia inmortal de la isla, cristal de Atlántida, a quien decimos con el verso del corazón ¡Salve! L.D.S.

Falange

21 de noviembre de 1957

**Plumas de las islas**  
**Ante la pintura de Gómez Bosch**  
**Por Luis Benítez Inglott**

Gómez Bosch me ha mostrado todo lo que ha hecho para la exposición que abrirá esta tarde. Hay paisajes, marinas y bodegones. Éstos, verdaderas “naturalezas muertas”, como se dice en Francia, porque en ellos no hay nada que no sea natural. Si acaso, el cristal en que las frutas (tema principal) se reflejan.

El pintor pisa la cumbre de su arte. La escalada ha sido constante: paso a paso, es verdad, pero sin reposo. La ha ayudado un vigoroso impulso interior que continúa siendo tan juvenil como el de los años mozos. El espíritu le reflora, cada vez más poderoso, en una primavera año tras año renovada y superada. Seguro estoy que no se detendrá en esa ascensión ejemplar. Su inteligente laboriosidad le llevará a alturas aún mayores.

Me parece que las pinturas de Gómez Bosch nacidas en 1957 son más ricas, más luminosas, más firmes y entonadas que las de años anteriores. Tal vez porque el pintor, en esta etapa de su marcha hacia arriba, se ha entregado totalmente a la Naturaleza misma. Y en la Naturaleza, lo esencial es la luz. Por eso muestra ahora un afán vivísimo por captar esas luminosidades del cielo y del mar, por sorprender el rápido movimiento de las aguas, los delicados encajes de la bruma, el reflejo celeste y dorado de la mañana. Es decir: quiere aprisionar el bello y fugaz instante. Se entrega a esta difícil tarea con un alma impetuosa y joven, en medio de una Naturaleza libre; de modo que, en las marinas, por ejemplo, prefiera a los detalles de la playa frecuentada o del puerto encerrado entre diques los parajes bravíos del “Rincón” y la áspera grandeza de sus basaltos negros azotados por las olas. Esa serie de marinas –azul, blanca, verde y negra- es cosa cautivadora, por su fuerza decorativa.

Gómez Bosch aporta este año una novedad; varios paisajes de la isla de La Palma. Los ha recogido en ocho cuadros excelentes. Viéndolos, se asiste al descubrimiento

pictórico de La Palma. La Palma es algo canario distinto de lo demás. Su paisaje, a diferencia del de las otras islas, es verde, jugoso, húmedo, frondoso, virgiliano. Pero sobre todo, verde. Un verde espléndido, de buena tierra a la que el cielo envía la bendición del agua. Aquí, gracias al pincel diestramente manejado, se contemplan los almendros, los pinos, los hondos barrancos, las altas montañas coronadas de niebla, y también el cielo azul, el más tranquilo, la serenidad matinal del campo. Todo envuelto en un suave reflejo de esmeralda. El artista ha querido esta vez abarcar más amplio escenario y en sus paisajes palmeros ha elegido, antes que el rincón pintoresco, la visión ancha de cercanías y lejanías, desde el llano a la alta cumbre. Cada uno de estos óleos es una ventana abierta al panorama de la isla bellísima. ¡Y qué grácil resulta el juego de luces y de sombras, el variado entrelace de los matices! Sobre la gran sinfonía en verde, la dulce balada de los almendros floridos, la delicada canción geórgica. Sí. Puede decirse que la pintura se ha hecho aquí melodía y la escala de colores se combina, como la gama musical, hasta lograr el acorde armonioso. Considero los paisajes de La Palma como una de las mejores cosas salidas de la paleta de nuestro pintor. Me figuro que constituirán la pieza clave del éxito que indudablemente obtendrá en su exposición.

¿Y qué más? Algo más diré, y termino. Gómez Bosch afirma su condición de artista isleño con esa su perpetua preocupación por los elementos esenciales de la isla: el mar, la tierra fértil, las frutas. Hace bien. Y en la lucha sin tregua por expresar la natural hermosura canaria, su inteligencia y su brazo de pintor se fortalecen. Como en el mito de Anteo, si alguna vez se sintió desfallecer (¿y quién no?) le ha bastado ponerse en contacto directo con la tierra natal para recobrar el magnífico brío que le ha llevado, seguro como el Destino, al puesto de mando en la primera fila.- L. B. I.

Diario de Las Palmas  
7 de noviembre de 1958

### **Gómez Bosch y su pintura** **Por Luis Benítez Inglott**

Gómez Bosch nos tiene acostumbrados a su exposición anual. Cada año, por estas alturas del calendario abre su caja de colores y cuelga sus obras ante el público, para pedirle su opinión. Consigue con las anuales exhibiciones mantenerse en estrecho contacto con el parecer y el gusto de las gentes. Pulsa los criterios de unos y otros, y así sabe si su arte está acorde con las preferencias de compradores y conocedores. Se confía al juicio del público porque sabe que, en efecto, es el mejor juez.

En 1958, Gómez Bosch parece entregado más que nunca a la belleza del mar. El pasado año expuso también marinas, pero quiero recordar que había paisajes, de esta isla y de la de La Palma, en mayor número. Ahora, sin abandonar ni mucho menos el paisaje campestre –pues el artista gusta de sumergirse con frecuencia en la bucólica sensación– ha afinado su sensibilidad a la orilla del brioso mar del Rincón, que se ve es su preferido. Más también tócanle el corazón marinas menos bravías, y entonces las busca a la hora del crepúsculo en la playa de Las Canteras, o en la solitaria y hechicera

hermosura de Maspalomas. En este género, la técnica del artista se ha perfeccionado aún más, y se le contempla preocupado por captar (y lo consigue siempre) aquella movilidad de las aguas; o mejor, aquella inquietud constante que estremece, aún en las mayores calmas, la superficie del océano. Es eso el “aguaje”: lo grande y difícil de la técnica de un marinista. Después, claro, está el color, la variable tonalidad del Atlántico, ese cambio de matices con el reflejo de los cielos: una nube, un celaje, mudan en un instante el azul del mar. En todos esos rápidos momentos estaba allí la paleta de Gómez Bosch para recoger exactamente la luz y ofrecérsela luego como un precioso obsequio.



Al lado de las marinas se exhiben los bodegones de fruta. Complácese el pintor en presentarnos, destacando sobre fondos acertadísimos de tonos, la variada teoría de los frutos canarios; pero la verdad es que son diferentes. Ahora vienen en otra formación en distinta perspectiva. Y no hay que buscar en ellos otra cosa que la perfección del modelo que consigue la tersura irisada de las manzanas, el fuego de las naranjas, la rugosa y mate envoltura del membrillo, la satinada y transparente piel de las ciruelas, la suavísima y sonrosada de los albaricoques, la erizada y adusta de los chumbos, la roja brillantez de los caquis. Se convence uno de que Gómez Bosch retrata las frutas apetitosas, se recrea en perfilarlas, estudia meticulosamente la luz que las baña. De esa suerte construye con cosa tan sencilla como una fruta un valor decorativo incomparable.

De lo demás no hablaré, porque allí encontrarán los que visiten la exposición esos motivos de paisaje que el pintor maneja con evidente acierto. Son motivos singulares; principalmente el almendro en flor, que parece ser una de sus predilecciones. El almendro en flor ¿no será en cierto modo un autorretrato de Gómez Bosch? El artista ha doblado ya su cabo de las Tormentas: los años le castigan como a todo mortal; pero a pesar del tiempo siempre florece el tronco que ha pasado por borrascas y tempestades. La añosa rama se cubre de pronto con esa espuma leve, sonriente, sonrosada de la flor y, en medio del invierno proclama todavía la vigorosa savia canta, allá dentro de su ilustre y victorioso poderío primaveral.- L. B. I.

Falange

14 de noviembre de 1958

## **Reflexiones sobre pintura**

**Por GLAUCON**

### **Sobre las escuelas**

Con el vigor y la constancia de siempre, pero más admirables cada año, don Tomás Gómez Bosch ha vuelto a ofrecernos una abundante serie de sus obras. Cuando no se

conocen el nombre ni la producción de un pintor, lo primero que suele preguntarse es en qué escuela milita o pretende militar. Para casi todos los espíritus, esa apresurada clasificación escolástica es tan breve en su número como necesaria y evidente. A un lado ponen la escuela clásica, que puede ir desde Velázquez hasta Van Gogh. A otro, la escuela moderna, en la cual incluyen al mismo Van Gogh, a Picasso y a Dalí. Casi todos confunden sin remedio la pintura abstracta con la pintura surrealista, y casi todos quieren denostar a ambas. Sin embargo, ningún artista verdadero pertenece a una determinada escuela, y, cuando suele engendrarla, los epígonos e imitadores desvirtúan el esplendor del primer demiurgo. Recuérdense en poesía, el caso de Góngora o el caso de Darío; recuérdese en pintura, el caso de Van Gogh. Puede un artista asimilar enseñanzas anteriores u ostentar afinidades con otros maestros, porque también hay familias de espíritus; pero, en rigor, no pertenece a escuela alguna ni tampoco desea dar origen a una de ellas. Toda escuela, en sentido estricto, petrifica los hallazgos de un gran creador.

### **Una anécdota ilustrativa.**

A este respecto transcribimos, sumariamente, una anécdota de Rubén Darío. Cuando el gran poeta realizó aquel triste viaje a México, un sacerdote quiso que Alfonso Cravioto lo presentara a Rubén mientras iban de Xalapa a Veracruz. Ambos estuvieron conversando sobre cosas literarias y pasaron revista a ciertos poetas de la época. Al nombrar el sacerdote a don Julio Flórez, hizo Rubén –afirma el autor de quien tomo el cuento– “una muequecilla dudosa”. Por lo que el compañero de viaje se apresuró a aclarar: “A usted no le gusta Flórez porque Flórez no es de su escuela”. Y el buen Darío, que hasta entonces había sido el colmo de la cortesía, hubo de espetarle, muy indignado “Yo no tengo “escuela”; no sea usted...” (En lugar de los puntos suspensivos, ponga el avisado lector un vocablo malsonante y frecuente en tierras de Hispanoamérica, y aún en las nuestras; palabra inimaginable, por demás, en boca del poeta de LOS CISNES. El tremendo insulto sí que figura en el libro de donde he tomado la anécdota.) Pero Rubén Darío tenía razón, sin duda alguna, al rechazar violentamente la paternidad de una escuela rubeniana, a pesar de los abundantes discípulos. Toda escuela, como hemos dicho antes, contamina y vulnera, en cierto modo, la gloria de los creadores originales. Sólo el mediocre puede sentirse a sus anchas dentro de una “escuela”. Por eso, al comentar ahora la reciente exposición de don Tomás Gómez Bosch, rehuimos clasificarle dentro de un tropel o grupo simplemente escolástico. Por otro lado, aún cuando don Tomás Gómez Bosch lleva muchos años ejerciendo su arte (con vigor, constancia, y definida personalidad), no ha dado origen, por dicha, a ninguna escuela entre nosotros. Su ejemplo es, por lo tanto, de un orden superior.

### **Las tres ramas de la pintura.**

Dejando a un lado el arte no figurativo (cuya consideración hemos hecho en un extenso estudio), diríamos que la pintura quizá pueda dividirse en tres ramas principales. Una, la de la pintura que obedece, con la mayor fidelidad, a las normas del mundo externo, que es el dechado perenne del verdadero artista. No se olvide, sin embargo, que todo arte es una catacresis, y no, como solían entender los comentadores aristotélicos, una servil casi imitación de cuanto perciben los sentidos. La segunda rama, que no es la menos alta, pone de manifiesto el genial poder de análisis y capacidad crítica del pintor. La tercera, finalmente, acoge los puros ensueños del artista. A nadie podrá sorprender que tres ilustres nombres españoles ejemplifiquen dichas tres ramas. Velázquez, Goya y Picasso. Claro está que ninguno se mantiene dentro de su ámbito acotado; claro está que en cada



uno de ellos se advierte, en distintas dosis, fidelidad a lo real, interpretación del universo y hondo ensueño o poesía. No obstante, con objeto de estudiar cómodamente la historia de la pintura, no deja de ser útil acudir a la fórmula general que hemos descrito. Ella no guarda ninguna relación con lo que, didácticamente, se entiende por “escuela”; antes bien, sirve para poner de manifiesto la actividad esencial de un espíritu creador y no alude al uso asequible de procedimientos determinados.

### **El arte de don Tomás Gómez Bosch**

Frente a la obra de un pintor, siempre habremos de preguntarnos: ¿En cuál de estos tres anchos campos se inscribe, en general, su arte? No se trata de una cuestión de jerarquía, entiéndase bien; sino de fisonomía. Venga primero la pasión del conocimiento; llegue después la lúcida pasión del juicio. Por lo que respecta a don Tomás Gómez Bosch, digamos que su arte pertenece, rigurosamente, al campo de la extrema fidelidad visual. Si ocurre que en la segunda rama el ojo suministra datos al juicio, en la primera el ojo suscita las ondulaciones del sentimiento, sin que éstas predominen; pues en el arte (ya es sabido) no hay objetividad posible: la objetividad de Velázquez es un mito de los tratadistas. Para Gómez Bosch importan mucho la luz y las cosas que ella baña, valorándolas pero la luz y las cosas atraviesan, sufriendo una refracción ligeramente sentimental, su fuerte ánimo de pintor; si bien las formas circundantes dominan siempre. “La luz –dice un maestro al hablarnos de Grecia- es deleite y es premio; temple la razón y endereza el ánimo. Educa a la vez la mente y la conducta. Enseña a venerar la forma; conduce al arte y a la precisión”. Esto es cierto en todo linaje de pintura; pero, por lo que atañe a la primera rama, es esencial; para los artistas que a ella pertenecen, lo que importa es la traslación del mundo y no sus individuales mensajes. Goya por ejemplo, es un testigo de excepción que toma partido, venturosamente.

En don Tomás Gómez Bosch, el juicio y el ensueño están limitados por las inmediatas exigencias de los ojos y por la pasión de la luz. Le basta con la belleza del mundo circundante, en el cual no insufla ni ve la tremenda angustia humana, el ansia metafísica, sino la levedad y placidez de las cosas bajo la luz, el gozo de la fruta tersa y variopinta, las transparencias de la mar costera o el pulcro temblor de los almendros florecidos.

### **La pintura de la vida moderna.**

Con doble interés advertimos en esta exposición ciertos cuadros que representan escenas de la vida moderna: en éste o aquel apunte aparecen unos bañistas a la orilla del mar. Se trata de unos esbozos que revelan un aspecto de la obra de Gómez Bosch; pero a él le atraen con más eficacia estética la naturaleza desnuda o la individual figura humana, no la representación de la sociedad en una época determinada. Esto nos hace pensar que Constantino Guys, aquel singular “peintre de la vie moderne”, debiera tener, en nuestros días, un sucesor no menos genial. Pues la vida contemporánea no ha encontrado aún quien la sepa expresar con imaginación, originalidad y exactitud. A lo sumo, quienes han intentado tal empresa sólo han conseguido una medianas variantes del cuadro de costumbres urbanas, a lo Antequera Azpiri, casi siempre.

A don Tomás Gómez Bosch hay que hallarlo, seguro y sereno, frente a la naturaleza de sus islas. Admirable hijo de la luz y el mar, de los frutos y de las rocas, a todo esto debe lo más singular de su arte.- GLAUCON



EL UNIVERSAL.

Caracas, 17 de octubre de 1959

### TEMAS ARTISTICOS

**Tomás Gómez Bosch, el pintor canario de las añoranzas.**

**Por José RIAL VÁZQUEZ**

Una de las últimas veces que hice un artículo para presentar a un pintor, fue en México, y movido por el propósito de evitar una falsa interpretación del arte y de la categoría de un asilado español, - Francisco Tortosa- que era, simplemente, un primitivo contemporáneo. Un obrero que a los 65 años, se había abalanzado a los lienzos con el ansia incontenible de una vocación largos años comprimida, y que producía unos cuadros al estilo ingenuo de Fray Angélico, sobre todo en el jubiloso colorido de los cielos, y en las nubes redondeadas que bogaban por ellos, con una mística cadencia de salmos monacales.



Diego Rivera, con su habitual afán de hacerse propaganda, hizo que este pintor expusiera nada menos que en el salón central del Teatro de Bellas Artes, reserva de aquel afán suyo – que no retrocedía ante ningún sacrilegio- presentó en su discurso inaugural de la exposición a la juventud a Francisco Tortosa, “como el ejemplo que había de seguir”. “Como el pintor del futuro que esa juventud debía imitar”... Tal vez para impedir que emergiera en esa juventud algún rival como Jorge González Camarena. Y, yo, indignado ante esa falacia que tanto daño le podía causar a mi amigo –que era un niño grande- y a aquella juventud, le dije a Rivera lo que me parecía esa cínica declaración, y los males que podía causar; con corrección, pero con la energía que el caso ameritaba.

El se reía, porque el pintor y el futuro de los pintores mexicanos le importaban muy poco. Que a Diego de Rivera sólo le interesaba él, Diego Rivera...Y años después, cuando se quiso hacer una subasta de cuadros a beneficio de Tortosa, en mala situación económica por ciertas dolencias, más espirituales que materiales, no hubo modo de conseguir que Rivera donara uno de sus cuadros, según me dijo quien la estaba organizando.

Y terminado este paréntesis hagamos esta otra exposición del pintor canario Tomás Gómez Bosch; que este artículo no tiene ninguna intención crítica.

Tomás Gómez Bosch pertenece a una generación señera, que encontré en Las Palmas de Gran Canaria cuando arribé a esa ciudad, allá por el año 1913. Generación que comprendía valores como “Néstor”, el pintor del Atlántico, que resumió en ocho cuadros, como una visión original de las aguas que nadie ha superado. Tomás Morales, su “salduna”, el único poeta del Mar que ha dado España, y que nace, naturalmente, en esa “Tierra de Galdós”, el Homero Hispano del siglo XIX. Rafael Romero (Alonso Quesada) que muere joven, como Tomás, dejando ya dos libros logrados, “La Umbría”,

novela saturada de un hondo pesimismo y el “Lino de los sueños” versos también tintados de aquella melancolía artificial de “Las Flores del Mar” que era el tóxico de que morían emponzoñados los “liróforos” de aquel tiempo. Los Millares, coautores de la novela y el teatro regional, y que han dejado obras tan ondas como “La herencia de Araus” y “Compañerito”. Ángel Guerra, Director de “El Imparcial” de Madrid, que condensó en una novela corta el drama de la isla perdida de Alegranza. Miguel Sarmiento, cronista de la prensa catalana, que describió en un cuento, que es un aguafuerte, el otro drama del agro majorero. Y grandes señores como don Pedro Manrique de Lara, hermano del Conde de la Vega Grande, que poseía en su casa colonial todo un Museo de obras magníficas adquiridas por su otro hermano, pintor también, y muy entendido en las revueltas aguas del movimiento liberador de la Italia irredenta.

No debiendo dejar en olvido la escuela de “Lujan Pérez” –nombre de un artista imaginero y arquitecto del siglo XVIII, que, aunque mal dirigida por un bohemio que jamás acabó un cuadro, a pesar de tener talento para llenar una galería, logró cuajar con sus enseñanzas escultores como “Gregorio”, que ya ha mostrado en Venezuela los quilates de su arte. Cirilo Suárez, que obtuvo el premio del Círculo de Bellas Artes de Madrid con su cuadro “El Gigante de la Cosecha”, y Juan Jaén, que va a presentar en Caracas algunas de sus últimas creaciones.

A este ambiente, tan saturado de hombres y de obras, que ofrecía esa ciudad de sesenta mil habitantes, llegué en ese año de 1913 y me hice un modesto nombre en la prensa, y después en la literatura regional con mi libro “Maloficio”, al que dio el espaldarazo el mayor de los hermano Millares, don Agustín, cuya obra no ha sido superada todavía.

Y en ese ambiente ocupaba ya su lugar con sus cuadros este artista, Tomás Gómez Bosch, que había extraído del paisaje insular sus tonos típicos, trasladando a los lienzos, con sus pinceles, lo que el cielo y el mar, las nubes y el aire hacían discurrir en ese calidoscopio multicolor, que hace tan vario el panorama luminoso de las siete islas.

Allá iba él con su paleta y su amor, buscando esas luces misteriosas que sólo aciertan a sorprender los enamorados de ellas. Y en todos estos años ha ido acumulando, con ese mismo amor, que se ha mantenido perenne, inmortal, íntegro y cabal, nada menos que el álbum de esos paisajes canarios, que atraen a tantos amantes de la línea y del color. A todos los que pintan con ese mismo entusiasmo, afanosos de atesorar eso tan sencillo y raro que se llama la Verdad; eso tan complicado que se llama Arte; y eso que, para otros, más difíciles de contentar, es la Belleza...

Verdad, Arte, Belleza que se ofrecen, sin que se sorprenda ningún esfuerzo, en los cuadros de este artista, que a su edad, nos transporta esta trilogía con aquella energía de sus veinte años remotos...Y con aquel placer que siempre debe acompañar a toda creación; que, por entonces, no se hacía entre dolores y llantos elegíacos, más o menos sinceros, sino – a pesar de “Las Flores del Mal”- que habían contagiado a muy pocos, con fe, con voluntad, con alegría...

No vamos ahora a decir aquí, que no es lugar ni la ocasión, lo que nos parece este género – porque no se ha pensado, sino que únicamente se ha sentido- porque nuestros propósitos son muy distintos.

Nuestra intención al escribir estas líneas es renovar las mercancías saturadas de la emoción, de las añoranzas de aquellos tiempos y de aquellas estampas inolvidables, que nos traen esos paisajes; este atardecer de “Las Canteras”, en la tarde otoñal. Estas nubes borrascosas de la Isla de La Palma. Estos corajes del mar de las islas, estrellándose

contra las rocas volcánicas del Rincón. Esta tarde gris del puerto de La Luz que rememora los versos de Tomás, “Puerto de Gran Canaria sobre el sonoro Atlántico”...

Nuestra intención ante este pintor cuyos cuadros están tan cargados de aquellas añoranzas, es invitar a esa colonia canaria empecinada en la carrera tras la fortuna, a pasar, a cruzar ante los cuadros de esa exposición. A renovar en ellos las memorias desvaídas de los panoramas de las islas, que siguen siendo los mismos; y, cuando el estado de la bolsa lo permita, a llevarse uno de esos cuadros para tener en la pared del rincón amable, en el despacho, en el comedor donde se reúne la familia, o en el “salón” los que lo tengan, ese trozo de vivida realidad de los tonos y las luces de los paisajes canarios, que forman el blasón más real e historiado de las Islas. Los que han dado en la panorámica mundial de los países de encanto, ese suyo, que nos trae en sus pinceles Tomás Gómez Bosch, “el pintor canario de las añoranzas”...

Diario de Las Palmas  
2 de diciembre de 1961

### **Pintura de Gómez Bosch Por Luis Benítez Inglott**

Gómez Bosch mantiene la tradición de sus exposiciones de otoño. Atarease todo el año, por acá y por allá, en la montaña o en la orilla del mar, reuniendo óleo a óleo la colección que presenta después, compacta y sólida, a la admiración del público. Y todos los años ofrece un matiz nuevo, una nueva faceta espiritual, un nuevo motivo emocional en demostración de la bien dispuesta agilidad que sus años conservan como una bendición de Dios.

Esta vez, su exposición es, sin disputa, la mejor de cuantas aquí hemos visto. Asombra, en primer lugar, por ese ímpetu rozagante, mejor diría juvenil, que envuelve todos sus cuadros en un aire brillante y una sorprendente soltura. A la calidad del dibujo, siempre perfecto corresponde la calidad del jugoso colorido. Ya sabíamos todos que en esto el pintor tenía sobradamente demostrada su maestría; pero ahora se aprecia, además, un aspecto distinto en la manera de tratar los temas: en algunos bodegones, por ejemplo, donde trabaja sobre un solo color —empresa difícil si se quiere huir de la monotonía— para conseguir una superior gama de matices del mismo color: ese bodegón de los “aguacates”, en puro verde; aquel otro de los “caquis”, en rojo entero; incluso el de las manzanas en el que apenas se inicia un leve complemento amarillo, me parecen de lo mejor que ha salido de la paleta del artista. Y todo trasladado con sencillez y con fuerza, con naturalidad y, sobre todo, con delicado buen gusto.



Otra sorpresa nos las deparan las marinas. Aquí, Tomás Gómez Bosch, que antes gustaba de las rompientes espumosas y de las negras rocas del Rincón azotadas por olas violentas, descubre la placidez, la serenidad, la tranquilidad melancólica de la playa. Ya no es la visión de la alborotada alta marea del medio día, sino la de los crepúsculos dorados, plateados, irisados, reflejándose en las aguas quietas de la marea baja: crepúsculos adornados de grises, de rosas, de verdes pálidos, de azules desvaídos, arrobada expresión de esas horas de amanecer y del atardecer donde todos los tonos parecen, o efectivamente se hace más delicados, más finos, más capaces de producir la emoción o el encanto. Hay un “Crepúsculo en gris y rosa” y un “Ocaso” en Las Canteras (número 2) que son, a mi parecer, obras capitales del género. Hay también unos “Reflejos” en la playa de La Laja, solitaria, con su valladar de acantilados, que pide asimismo admiración.

Paisajes campestres se presentan pocos: Gómez Bosch ama las alturas de Tesen y la gloria de los almendros en flor; y no ha querido renegar de ese amor en su exposición de 1961; exhibe unos cuantos óleos que siguen la clásica tónica del pintor; lo que quiere decir que son tan buenos como los que otros años se han visto.

No puede olvidarse al retratista; y para que no lo olvidemos hay expuestos dos retratos: uno. Magnífico, del Doctor Valle y Gracia, y otro, excelente, de Don Viggo Adeler.

En fin, una exposición de calidad, y con eso está dicho todo. Gómez Bosch se mantiene firme y seguro en su doctrina plástica. Como sabe a dónde va, su escrupulosa honradez artística huye de toda fácil concesión a los oportunismos del momento. No es posible dejar de considerar, como parte principal del valor de la obra pictórica, su constante fidelidad a los cánones de lo figurativo, y eso ya es algo en estos tiempos en que lo revolucionario quiere ser única forma razonable. Ver un pintor como Gómez Bosch que supera sus años físicos con la insaciable curiosidad de un alma perennemente joven y que sigue su camino, porque lo conoce bien, sin meterse en aventuras desconcertantes, constituye un ejemplo de fortaleza. Él sabe que su obra quedará para enseñanza de todos y para orgullo nuestro.- L. B. I.

Falange

5 de diciembre de 1961

### **Carta abierta al pintor Gómez Bosch Por el Padre Ángel Martín Sarmiento, CMF**

Mí considerado señor: Hace ya unos cuantos días estuve visitando –con todo esmero– los cuadros que Vd. ha expuesto en el Gabinete Literario. He observado cómo día tras día han ido apareciendo publicaciones sobre Vd. y sobre sus cuadros en este mismo periódico en el que me honro colaborar.

Yo me voy a limitar a dar a conocer las experiencias que sus cuadros han suscitado en mí. Y lo voy a hacer con toda sinceridad, lo cual quiere decir que voy a escribir desde mí mismo y desde sus cuadros.

Lo primero que he notado es que su pintura es esencialmente figurativa y expresada en una temática corta y aún reducida. La pintura figurativa ha derivado –en la Historia del Arte– por una doble vertiente: por la vertiente de la figuración mimética y por la

vertiente de la figuración transcendida. La primera bordea –y aún quizá se salta- la línea del retratismo. La segunda y aún suple a la naturaleza, según los consabidos versos de Lope en sus “Los Ponce de Barcelona”:

“Pintor era el padre mío  
Arte tan noble que basta  
Decir que a naturaleza  
Tal ven enmienda las faltas”

La figuración mimética es característica exclusiva de la pintura flamenca. La figuración transcendida es característica... casi exclusiva de la pintura española.

Su figurismo pictórico es tan “real” como que a veces pudiera dar la sensación de una “foto” policromada de esas “res a se stantes” como diría el crítico Vassari, de esas cosas que existen y consisten desde su límite y por su límite. En sus bodegones –después hablaremos detenidamente de ellos- la cosa es y consiste por el mismo límite y por el color. Un límite tan definido que resulta ser una “cárcel del color”. Ni aún siquiera se permite Vd. el que pudiéramos llamar “respiro” de la “composición”. Porque toda composición tiende a desmarcar la cosa, haciéndola ser y consistir no desde sí misma sino desde el artificio y por el artificio. En este sentido es Vd. más fiel a la “res” que ese mago de la naturaleza muerta que fue Zurbarán... incluso más fiel que el mismísimo creador del bodegonismo el cartujo granadino Sánchez Cotán. Por eso da la sensación que usted al ponerse a pintar lo hace sin ideas preconcebidas de belleza, da la sensación que en Vd. es la realidad la que inspira al arte y no el arte el que predispone a la realidad. Y es a la vista de sus cuadros cuando a uno se le ocurre insistentemente la frase -tan manida- del pontífice teórico del “Naturalismo” Teófilo Hure: “No es la misión del artista corregir ni embellecer la naturaleza, sino reproducirla en su carácter esencial y específico”. Esto es lo que se me ha ocurrido sobre el marcado “figurismo” de su pintura.

Pero yo he notado, considerado señor, que en sus cuadros hay dos temas. Permítame una aclaración, o si usted prefiere, una como explicación.

No es este el lugar más adecuado para teorizar sobre el bodegonismo. Pero creo que las notas del bodegonismo son, por una parte, la disposición artificial de la “naturaleza mortua” como injustamente la llamara Plinio; y, por otra parte el enmarcamiento de todo eso en un fondo real. Si nos atenemos a estas características, sus bodegones apenas si lo son... Son, entonces, otra cosa “distinta”, por no decir contraria. Porque Vd. ni “dispone” los objetos, ni los “enmarca” en fondos reales. Vd. ha comprendido que la disposición sobra cuando la “res” tiene toda una belleza esencial, nada genérica sino propia y característica... por la que deja ser “res” para especificarse. Pero echa Vd. mano casi iba a decir... de un truco para resaltar más la individual realidad de sus cosas. Me refiero a esos fondos...-mejor- a esos “trasfondos” tan alejados, tan irreales, tan oníricos, que desde su alejamiento y desde su irrealidad encienden más y más la proximidad óptica y la doméstica realidad de las cosas. Si le he de ser sincero, es la primera vez que he observado este fenómeno... Incluso –perdone Vd. la alusión a mi manía- algunos de sus trasfondos pudieran enmarcar perfectamente las figuras –tan irreales- del Greco. El fondo del cuadro número 22 (Berenjenas) es... hasta apocalíptico... y casi estaba por decir que es... antiobjetivo. Quizá por eso mismo, “grotescamente” antiobjetivo. Quizá por eso mismo, las berenjenas son tan “objetivas”. Y esto es lo que quería decir al afirmar que en sus cuadros hay dos temas: el tema real

del objeto y el tema –también tema- irreal del trasfondo. Y de tal manera son “dos” que el trasfondo (suprimo la “n” de propio intento) no arrastra al objeto para diluir o difuminar su onticidad individua.

Quiero también indicarle que en mi apreciación –siempre en mi consideración, considerado señor- su pintura es barroca hasta más no poder. Espero que Vd. no fruncirá el ceño: en primer lugar porque el sentido peyorativo de la palabra “barroco” es, gracias a Dios historia y no realidad actual...Y después porque el preciársela de barroco es dársela de español...hasta las cachas. ¿Quién dijo que nosotros no tenemos un estilo nacional? Este estilo es, precisamente, el barroquismo.

El barroco –Vd. lo sabe muy bien- es técnica y es contenido, fondo y forma dicho en otras palabras más accesibles. Por lo que se refiere a la técnica ha sido Wolpin el que ha asentado para siempre las categorías formales de la pictórica barroca, oponiéndolas a las renacentistas; a la línea, se opone lo “pictórico”. A la superficialidad se opone el “fondo” o el “trasfondo”; a la excesiva –casi derrochante- claridad se opone la “oscuridad” aunque a veces se trate de una oscuridad iluminada; a la variedad incontrolada, se opone la unidad temática. Como todos podemos comprobar, incluso su misma técnica, es barroca: sus fondos o trasfondos son densamente oscuros, aunque a veces se trate de una oscuridad con luz dentro; su temática es tan única que llega a ser “una”, incluso con una aparente caída en lo monótono...Y a esta “unidad” temática hay que atribuir esa facilidad ejecutiva que Vd. demuestra tener; en sus cuadros la línea recta está tan ausente cual presente está la línea “óptica”...Y ya dijo Hegel – tan filósofo del arte como filósofo a secas- que la línea constitutiva –“entitativa”- de lo creado es la curva. Pero su pintura es barroca desde y por otra dimensión más entrañable.

Sabe Vd. señor mío, que el barroco es la exaltación –casi frenética- de la naturaleza...de tal forma que para el barroco la única condición requerida para que algo pueda ser objeto –y aún sujeto- de arte es que sea no precisamente bella –con belleza objetiva- sino que sea real. Por esto, el bodeguismo nace en el barroco y por el barroco. Y por esos todos nuestros barrocos tienen una doble vertiente: la mística-ascética y la naturalista. Causa asombro el pensar que el mismo Zurbarán –pintor oficial y consagrado de la vida monástica- sea el autor de esos maravillosos bodegones esparcidos por Centroeuropa...Y aún sube más el asombro si consideramos que fue un cartujo –el pintor de la Cartuja y del drama de la Cartuja- Sánchez Cotán el que sin haber probado más viandas que las raicillas y la sopa de ellas derivada...sea el pintor de esos bodegones que pudieran avergonzar a los pantagruélicos mejor abastecidos... Y es que en los barrocos hay una simpatía tan acendrada hacia las cosas innominadas de la naturaleza que lo que hacen es mimarla como la madre mima a sus peques con esos florones de luz que se le arrancan de sus ojos. En sus cuadros las cosas de la creación –



tan reduciditas y casi siempre las mismas...- saltan de puro gozo en una comba de luces cromadas para llamarle a boca llena “su padre y su redentor”.

Sus marinas- ¿en qué exposición abierta en Gran canaria no se incide en el consabido tema?...se componen de tres elementos: agua, luz y rocas... Aunque quizá sea mejor el afirmar que en ellas hay un solo elemento: el elemento luz, derivado –sin dejar de ser luz- en agua y en piedra. Yo creo que sus marinas son “momentos” de luz. La que en el programa aparece con el número 11, es la mejor; casi la imprescindible..., la única. En la número 8, el agua corre arrastrando la arena; juego revoltosillo de luz, arena y agua... Allí no falta sino que se presente el guiño de la Ninfa. Si le he de ser sincero, el tema marino no es de los que más me entusiasman.... He observado que muchos han claudicado ante él y por él. Porque lo han pintando pensando no en el mar o en el arte...sino en el comprador...Yo me quedo con la número 11: líquida, transparente...Y la orlo con el verso de Tagore: “Un tarro de luz, roto sobre el lienzo”. Amén porque esto es... sencillamente una oración.

También me ha parecido atisbar despuntes de impresionismo en esos manchones cromáticos que son sus almendros. El impresionismo es ante todo y casi solo, borrones de color. Les estoy hablando a mis preuniversitarios de las simpatías de Lope con los pintores de su tiempo. Yo sostengo la idea y la opinión que Lope es más renacentista que barroco: es más del siglo XVI que del siglo XVII. Y quizá por esto mismo al no tener más remedio que mencionar al Greco, lo hizo de esta forma tan imprecisa y...precisa a la vez: “¡Oh imagen del pintor diestro/que de cerca es un borrón”! Yo creo que estos versos de “La corona merecida” son una referencia al Greco. Y esto es el Greco, porque esto es el impresionismo: borrones cromáticos “con luz dentro”, volviendo de nuevo a la frase juanramoniana que tanto me gusta porque tanto dice con cuatro palabras.

Expone Vd. también algunos retratos. Yo no sé si habrá pintado personas...Pero sí sé que ha pintado personalidades.Y con esto, me basta...Basándome en este logro yo me permito aconsejarle –perdone el atrevimiento...porque aún me tiemblan los dientecillos de leche- a que redoble su barroquismo insistiendo más en el retrato, porque el retrato es la exaltación de la individualidad que es también una constante barroca.

Nada más, mi querido señor. Varias veces me han llamado para visitar exposiciones y después me han rogado que escribiera. No lo he hecho, por razones que cada uno sabe. Si escribo sobre su exposición es porque creo que vale la pena. Como la de Padrón, como la de Pelegrín.

Mande Vd. lo que desee de su Afmo. Ss. capellán verdadero y amigo.

Las Palmas. Colegio “Corazón de María”.



El Eco de Canarias  
22 de noviembre de 1963

## PLUMAS DE LA ISLA

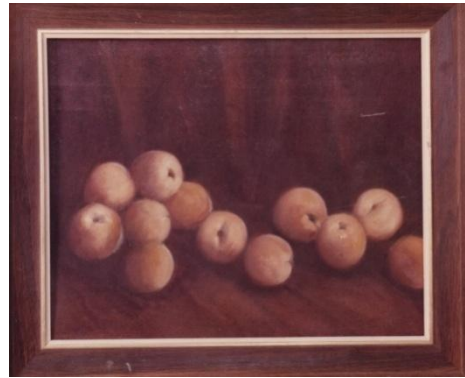
### Correo del Arte: Una primera carta, cordial

Por Juan Velázquez

Sr. Don Tomás Gómez Bosch.

Mi muy estimado y respetabilísimo amigo: Yo estoy por decirle, que usted se puede sentir muy satisfecho, desde el 14 de los corrientes, fecha en la que abrió su Exposición en nuestro Gabinete Literario.

Bien sabe usted, don Tomás, que a los tiempos actuales le vibran calideces y le sobresaltan afanes, por tratar de salir hacia el campo abierto de una nueva verdad artística. A esa afanosa verdad pictórica, todavía no se le presiente acaso ni siquiera un regular acomodo y mostración de una evidencia plástica que nos pudiera dejar en relativa conformidad y satisfacción. Y es que la verdad lógica, claro está, siempre se nos tendrá que parecer distinta a esta otra verdad relativa del arte. Pero aún así, no podemos apartarnos mucho de un cierto sentido – al menos aproximado y tendiendo a lo paradigmático, ejemplificador- que más bien nos acerque a una actitud modélica o algo afín a esa fórmula de la “*adecuatio rei intellectualis*”, que por clásica tenderá siempre a una realidad, definitiva y perdurable.



Y concretándonos a lo suyo. Estoy seguro sobre que el exagerado ditirambo y la pura filia de toda la gama de expresiones al uso, esparcida en un profuso voleo y ello así por una insistente actitud crítica, más que certera, tópica y resabia – a esa manera de cajón de sastre, salga lo que saliere- no le podrá venir bien a usted.

Por todo esto que voy diciéndole, creo, con el mismo decir justo de su presentador de ahora, Juan Sosa Suárez, que en su misma actual obra – la que nos ha dejado expuesta recientemente- “no hay asomo de caos, desorientación o perplejidad en su quehacer”.

Y al no caer, usted, en “caos”, “desorientación” ni en “perplejidad en su quehacer” pictórico, nos presenta la realísima cara de su verdad artística. No es, pues, usted, don Tomás, de los pintores que se nos muerden la cola; la de esa gráfica y plástica “pescadilla” automordiente que llevan ya clavada en sus entrañas artística todos los pintores de la “nueva” y ya vieja y decadente “ola” y sin posibilidad de salida a un oreo revitalizador.

De ese atroz silencio que debíamos echar sobre todo eso que siguen llamando “arte nuevo” y cuya “novedad” lleva no otra cosa que la cristalización temporal y fría –ya apagada- de más de medio siglo, quiero yo romper la sin par monotonía, pero para decirle a usted que también si bien es monótono, en el cultivo de sus reiterados temas o motivos, ello nos trae siempre un algo de nuevo sabor. Y ese sabor nos viene siempre periódicamente, por una estación también monótonamente otoñal; por estos tiempos de



ahora, cuando no hay asomos de invernada nueva. Y en su misma edad, la suya, Don Tomás, que más bien cabría pensar en una casi más que otoñal situación, usted se nos mantiene en una madurez fuerte, que Dios quiera la siga sosteniendo por muchos y muchos años y también –como eficaz producto de su envidiable madurez– por usted se nos regala una pulsación pictórica tan acentuada y ágil, a su vez, que más bien nos evidencia un frescor y una tesura de años juveniles. Usted parece que se nos ha parado en esa hora en punto, en esa hora e instante que al correr de la vida ponía el antiguo griego, clásico y bien “sofrosinado” en un bien retenido sentido y rindiendo toda una buena vitalidad y eficacia: ¡Así Dios quiera que continúe!

Usted bien sabe que algunos le tildan de ser artista arcaico. ¿Y qué? ¿Y de dónde –cabe que nos preguntemos– nos tendrá que venir el posible remozamiento de la crítica y ya decadente situación, más bien por estancamiento irreversible, como para echar hacia adelante a este “arte” que aún siguen llamando “nuevo”? ¿De dónde, desde que orientación nos puede surgir la nueva corriente e inspiración? ¿Hacia qué índole o clase de acentuada e inicial dibujación habrá que mirar para tratar de sacar del atolladero a esta situación de honda quiebra, en la que ha venido a caer todo el arte de estos últimos y largos tiempos? No podemos creer que la nueva y necesaria figuración pictórica se nos puede ofrecer y adentrar en nuestros medios artísticos, como procedente de ese trasmundo enigmático –forzosamente expresivista o informal– que sólo desvaríos nos ha podido presentar; en una situación de círculo vicioso, en la que están como definitivamente yacentes todas las corrientes o “ismos”, hoy ya tan solamente existentes en un definitivo trasnochamiento, sin aurora posible, en un querer y no poder. Y así –en ese automordiente de la “pescadilla” aludida– están como recluidos todos esos “ismos”, en una disolución de todas las formas más o menos reales. Ahí ha ido a parar todo lo diluible y amorfo, en un garigal caótico, en una reverberación inarmónica de todas esas ineficaces corrientes; la misma variedad y sucesión impotente de todos esos “ismos”, nos pregonan y evidencian el fracaso de unos largos tiempos para la renascencia de un buen arte.

Ante todo esto, don Tomás, siga usted con su agradable monotonía. Se nos vendrá a ser muy posible el que, cuando la hora en punto del verdadero arte se nos llegue, a usted le quedará un camino mucho más corto que al de casi todos esos pintores que ya van más que rezagados en tanto como en ponerse al día inminente que cantará la nueva existencia del arte sincero y bien practicado. Y para entonces, el arte volverá a ser una nueva verdad, puesta al día y con un pulso firme, como el que usted aún conserva. Esa verdad pictórica que se nos hará presente, como presencia y exigencia también reclama pero con rigorismo y exactitud aún mayor la otra verdad más lógica: la de la exacta y congrua “*ecuatio rei intellectualis*”, la del perfecto acomodo de la realidad exterior del mundo con la subjetivación dentro de la mentalidad del hombre de nuestro tiempo de ahora.

Aquí, don Tomás, dejo la extensión de esta primera carta cordial que yo le he puesto. Pues es mi intención el escribirle una segunda y última misiva, no menos cordial que ésta presente, en la que le mostraré unas apreciaciones más por lo concreto y detallista, mirando a la diversa producción que usted nos tiene expuesta.

Quédale afectuosamente,  
Juan Velázquez.

LA 2ª CARTA NO SE  
GO A PUBLICAR, POR  
HATO DE DIRECCIÓN,  
"EL ECO DE CANARIAS"  
ESAR IGNACIO QUIN-

CORREO DEL ARTES - UNA SEGUNDA Y ULTIMA CARTA, TAMBIEN CORDIAL.

SR. DON TOMAS GOMEZ BOSCH.

Por JUAN VELÁZQUEZ.

Mi muy estimado y respetabilísimo amigo : Allí, don-  
de al finalizar mi anterior misiva ( 1 ) dejé truncado lo que he queri-  
do decirle, reanúdole el texto de esta última. Dejé la primera en el ins-  
tante en que le decía la creencia que muchos tenemos sobre que no está  
muy lejano el momento y la situación en que la nueva verdad del arte de  
la " pintura-pintura " se nos llegue a hacer vital y práctica presen-  
cia.

Aún - antes de que se nos llegue ese alborazador momento - con suma  
complacencia seguiremos alentándole a usted, que muy bien se lo merece. Y  
continuaremos también satisfechos ante ese deje y trasparenca espiritual  
con los que usted carga sus retratos. Así nos ha mostrado usted, aho-  
ra ( 2 ), ese tan propiamente suyo, que yo llamo " d e j e " o animación  
reposada : llena de un veraz carácter canario, talmente como nos ha re-  
sultado reflejada en la veracísima efígie de nuestro Ingeniero don Juan  
Hernández Ramos. O en otro, también saturado de veracidad y que respon-  
de a la persona del Excmo. Sr. Almirante don Indalecio Nuñez Iglesias. En  
éste preciso óleo, dentro de un fuerte, pero muy bien contenido colorido,  
se les escapan, a su retrato, las personales dioptrías tal asimismo como  
la evidencia de un deficiente mirar y ver hacia el exterior mundo de las  
cosas. Y esas dioptrías, usted quiso, y lo logró, quedaran retenidas, como  
reconcentradas, allá, en un trasfondo espiritual y con una admirable a-  
centuación mental : la de una actitud penserosa que nos evidencia y de-  
clara la exacta figuración psicológica de su personaje. Y como la verdad  
obliga, dígame también que, frente a su don Nicolás Díaz de Aguilar, la  
complacencia no se me hace tan plena. Ello así, sí se ha de tener en es-  
timación que, en éste tercer retrato, la esencialidad espiritual, la ex-  
presión del protagonista no le ha llegado a alcanzar la exacta veracidad  
que usted, Don Tomás, hizo culminar en los anteriores óleos de que he-  
mos hecho, justo mérito.

Por lo que se refiere a los dos restantes que usted nos expone, - los  
de sus hijas, la una hija de su misma sangre y la otra por su vincula-  
ción política, la de su nuera, -, vemos en ellos, ese mismo señorío, res-  
plandeciente de finezas y con lograda, agradable, y también fina plasti-  
cidad. Todo en esa impronta o carácter de clara vistosidad, que llena la  
ambientación social y brillante de la pintura de salón.

En cuanto a sus marinas, siguen - a mi entender - siéndonos tan fi-  
pas y suaves y, asimismo, como exponente de una grata veracidad : lo mis-  
mo en aquellas en las que usted ha puesto rescoldos dorados o una buena  
calidad de planos y superficies plateadas. Y todo en tenuidades, ya si-  
lenciosas, en un seguro y esperanzador apagárenos los días : con deli-  
ciosas evaporaciones crepusculares, desde el vivo púrpura hasta los mor-  
tecinos grises. En ese reflejo sucesivo de sus marinas, recuérdole aque-  
lla, solitaria, en transe trasparenca de encendidos rojizos que, aca-  
so, sufra o padezca en algo en cuanto a ahularnos las pequeñas parcelas  
o retazos de trasparencias acuosas, pues en ellas - concretamente -  
todo se nos aparece, sin variante compositiva y uniforme de colorido. Al  
fin, mostrada en un encendimiento cabal y absorbente.

También han reclamado nuestra complacencia, las restantes marinas, don-  
de los tenues coloridos, en los mismos rescoldos dorados o en unos pla-  
tas evanescentes, usted las ha concertado en una pura sinfonía, sin per-  
der el brío y la firmeza de sus pinceladas. En esta últimas, nos ha sa-  
bido poner, en una pautación pictórica, las casi máximas luces cenitales,  
conjugadas - armónicamente - con unas aguas vivaces, espumas res-  
tallantes de fieras alegrías y con unas rocas tenaces en su invencible  
fortaleza. Y que nos hacen ver - más que adivinar - unas trasparen-  
cias expresadas como emergiendo desde aquellos fondos evanescentemente



expresión valiosa y que avala su presentado Catálogo -, se pregunta: ¿Queréis más?, es porque antes nos ha dicho todas esas exactitudes, ajenas al deslumbrante " panegírico, que, de haber sido exagerado y no justo y exacto, más no hubiese sabido a una actitud falsa.

Y como éste su presentador, tiene mucho y bueno de poeta, en el mismo Catálogo, casi dejó clavado y enunciado un buen escarceado sentido poético. Ello fué así, al decirnos - casi también versificadamente - aquéllas de " ese silencio dorado que embalsama la tarde sobre las playas olvidadas ". ¡ Qué le llegue a usted, don Tomás, - ése es mi deseo cordial - esa casi teorización versificada y ello como el mejor de los parabienes para su inquieto espíritu y para el bien pulsado sentido de sus pinceles, siempre tersos y ágiles, ligeros, en todo instante, para el apresto de la renovada aventura pictórica ! Y que nos siga envolviendo ese realismo - tenuemente desfigurado, casi, en muchas de sus cosas, con la fugaz impronta de un aire impresionista - y dándonos el fragante sabor y olor de las variadas frutas de sus ya clásicos bodegones.

o o o

Y ya, sí, que voy queriendo terminar, don Tomás. Y si le sigo siendo sincero, he de reiterarle el que siempre preferiré - hoy por hoy - complacerme en lo suyo, en estas sus muestras actuales, antes que tener que esforzarme por comprender y extasiarme, en un intento inútil, ante lo que ya nadie, ni nunca, sinceramente, ha podido comprender. La sincera y veraz comprensión siempre fué ajena a ese tratar de sumergirnos en los trasfondos inexplicables y desvariados, por tremendistas excesos, de los sucesivos " i s m o s " ya decadentes e importantes para resolver la situación pictórica : tanto la de sus históricos días como la que confusamente y actual se nos presenta.

También me quiero dar a una reiteración final : todo esto que le he dicho, está expresado en la seguridad sobre que cuando el definitivo y verdadero arte nuevo se nos llegue por las nuevamente aireadas puertas, usted, con sólo, acaso una pequeña carrera, llegará antes que los que se obstinan en continuar incomprensiblemente en la ineficaz yacencia de sus decadentes modos pictóricos. Y dígame usted para sí, don Tomás, que más valen arcaísmos salvables - una vez que sea llegada la verdad artística que todos deseamos - que obstinadas actitudes y desvaríos inexplicables : ya que la hora nueva habrá de sernos hondamente veraz y, al menos, con un mínimo de entendimiento para que la relación artística quede o pueda quedar restablecida.

o o o

Siempre, también, me valdrá mucho más el sentirme gozando " ese silencio dorado que embalsama la tarde " en una actitud de sencillez y humildad, " sobre las playas olvidadas ", que el tratar de estrujarme o que me estrujen a la fuerza el cerebro, tratándose de abrir, forzosamente, las cansadas entendederas, en un imposible gesto como para que se nos explique lo que ni, medianamente, ha podido, hasta ahora, tener explicación. Y también ese mismo tan certeramente invocado " silencio ", nos será casi como el " silencio del caminar de una estrella por sobre el ruido del brotar de una ola ", al tomar yo, ahora, esta expresión tan grandemente bella, que nos dejara Díaz Mirón, el mejicano poeta.

Así - a esta manera y clara disposición de ánimo - pondremos siempre más y más sensibilidad. En esta sensibilidad, gozaremos y contemplaremos todo veraz y nuevo arte. Y con una sensibilidad más dominante sobre una pura y extraviada - é introvertidísima - intelección, aquella que he llamado la nueva relación artística, quedará una vez más restablecida con sujeción a un compás más sincronizado con la nueva Edad y los tiempos advenideros.

o o o

Y nada más, don Tomás : ¡ qué ya vá bien ! Que en el próximo otoño, en el que, Dios mediante, todos viviremos, volvamos a poder contemplar su futura tarea y muestra pictórica. Y que ello nos sea, con este mismo aire suave y cordial de nuestra comunicación actual. Que el vigor y lo bien acentuado de sus pinceles, y la sabia alquimia de su paleta, nos siga perdurando con todo su bueno y enérgico pulso.

**El tema de cada día**  
**Tomás Gómez Bosch o la serenidad.**  
**Por Ignacio Quintana Marrero**

La sala de exposiciones del Gabinete Literario se ha llenado de luz y de color con la muestra pictórica de Tomás Gómez Bosch. Pero, también, con la prestancia de unos pinceles ilustres, que ya han alcanzado el patriarcado de la pintura canaria. Cada otoño nos acercamos al laureado maestro para decirle nuestro parabién y admirar la juventud de su arte cargado de oficio y de pericia.



Cuando paseábamos admirativamente su exposición, íbamos pensando en Gómez Bosch o la serenidad. Casi teníamos decidido rotular así este artículo. Más, al llegar a las marinas paramos ante un cuadro que, como me decía el Dr. Hernández Guerra, “es una verdadera preciosidad”. Indudablemente aquí está representada la apostura de Gómez Bosch. “Poniente sereno”, se llama la marina y, en verdad, se trata de un breve y bellísimo poema pictórico que me atrevería a decir que es la radiografía del alma del pintor. Y, entonces, definitivamente, pensé en el encabezamiento del tema de este día.

En el proceso artístico de Tomás Gómez Bosch se advierte un lento caminar hacia regiones de serenidad. Incluso cuando trata motivos másculos y bravíos como los de los pasajes de la cumbre y los cuatro del Barranco de la Culata, la serenidad se posa, paráclitamente sobre su alma y aquellos temas fuertes, abruptos, de peñascales dantescos y hondos abismales, se traduce, sin perder nada de su genuina autenticidad, en paisajes con un aire y un clima de serenidad cada vez más acusada.

Y esto que decimos de los paisajes, vale también –aún más– para las marinas. De nuestras marinas de las Canteras y el Rincón, con malvas y verdes, grises y azules, ópalo y rosa, áureas y de crepúsculo. Con máximo magisterio en el tema, las marinas de Gómez Bosch son unas sinfónicas ilustraciones en las que no se pierde el compás y el sereno decir de sus pinceles logra con sin par pericia la obra acabada.

Siempre tuvo nuestro pintor buena mano para los retratos. En esta ocasión actual presenta cuatro magníficos: el de su nieta María Isabel Cuyás, de líneas impecables, buen porte y fidelísimo; el de doña María Jesús Guerra Marrero, evocador y vigoroso y cierto; el de don Pedro Gómez Bosch, hermano del pintor, veraz y dignísimo y el de don Antonio Cuyás González Corvo, de clara expresión, rasgos vivos y naturales. Todos dentro de una línea de serenidad definidora del autor.

No faltan aquí, como en anteriores exposiciones, las frutas, que el pintor trata en esos espléndidos bodegones, gozo de la vista y ambición del paladar, recreación de los hogares de buen gusto. En nuestro recorrido anotamos el arte de unas naranjas que no mienten el lienzo, al igual que la estética realidad del florero con la flor del Japón, colofón con el que nos agrada cerrar estas notas sobre la exposición de Tomás Gómez Bosch.- I. Q. M.

El Eco de Canarias  
2 de abril de 1966

**Tertulia Canaria**  
**Por Belarmino**  
**Don Tomás Gómez Bosch, de nuevo frente al caballete**

Recuperado de la dolencia que le retiene en su casa, ha vuelto a empuñar los pinceles y a entusiasmarse en el milagro de los colores, el pintor Tomás Gómez Bosch. Grátisima noticia que traemos a la tertulia, porque raro será quien no venere en Tomás su calidad de artista, su indismayable vocación y esa trayectoria a lo largo de casi una vida entera en pos de los mejores logros pictóricos.

En su casa de Altavista, frente al mar del poniente, allá por donde rutilan las estrellas últimas y suele verse, o soñarse de cuando en cuando, envuelto en cendales o en azules el padre Teide, don Tomás ha establecido su estudio en lo alto de su vivienda, casi a ras de las nubes. Hasta él, se instala, estudia y piensa el tema; y vuelve a plasmar sus bodegones o cuadros de composiciones, alguna marina o paisaje, alguna marina o paisaje, porque tanto lo uno como lo otro jamás lo ha pintado don Tomás sino de frente a la naturaleza.

Superado afortunadamente su achaque, es de suponer que el artista vuelva a su vida habitual, de entrega a la pintura, quizás con vistas a alguna exposición tal como nos tenía acostumbrados. De momento, llena sus horas en la soledad acompañada del hogar –los nietos, la esposa, los hijos, los amigos- pero con el alma llena de nuevas ansias. El veterano pintor, en su retiro, ha vuelto a adornar su existencia de nobles afanes.

El Eco de Canarias  
7 de abril de 1967

**Gánigo de papel**  
**Por Juan del Río Ayala**  
**Rectificar es de...**

Como yo no me tengo por sabio, ni mucho menos por pedante sabihondo, aunque sí un poco más elevado que el mono sabio, en esos puntos suspensivos debo poner noble de sentimientos, que es la nobleza que vale porque la otra, a estas alturas, debe quedarse empolvada en los becerros familiares ya que no sirve para la más mínima gala.



Todo esto viene a cuento de que yo he cometido un error, un “lapsus”. En el “Gánigo” correspondiente a la edición del miércoles de EL ECO DE CANARIAS dije, porque se me metió en la cabeza de manera desusada, que el gran cuadro que figura en el Palacio Insular, representando a la corporación fundacional del Cabildo, era obra de Cirilo Suárez, cuando en realidad es de don Tomás Gómez Bosch. Una



obra de verdadera paciencia franciscana encargada a nuestro ilustre artista por el entonces presidente don Matías vega Guerra sin más datos que una colección sui generis de fotografías, las más de ellas borrosas, de las personalidades que integraron aquel primer consejo insular, sobre las cuales tuvo que trabajar don Tomás Gómez rememorando gestos, coloridos, y caracteres y llegar a la concepción de una distribución de las personas en el lienzo adecuada al acto que se quería representar e imprimir en cada una de ellas la actitud y el énfasis propio del momento.

De todas esta dificultades salió brillantemente airoso, como no podía ser menos, este nuestro querido y glorioso pintor a quien tanto debe el arte grancañario, dando por resultado una obra de elevada y digna prestancia que, además, constituye todo un valioso documento histórico.

Por lo demás ahí queda patente mi rectificación y junto con ella mi actitud contrita ante el viejo y noble amigo, implorándole su perdón por este “lapsus”.

El Eco de Canarias  
13 de abril de 1967

**Tomás Gómez Bosch y su cuadro  
Del primer Cabildo.  
Por Luis Doreste Silva**

No Tardó Juan del Rio Ayala en poner cauce ancho y rápido al raro salto de su corriente memorística que amenazó hacer raja días pasados en el hermoso “Gánigo” canario con que nos da a beber cotidianamente el agua refrescante y vivificadora de su saber y sentir isleñísimo.

Aquí la buena ocasión de traer aire de recuerdo y propuesta de justicia – Juan del Rio hizo el elogio- para el cuadro de personajes constituyentes del primer Cabildo Insular pintado por Tomás Gómez Bosch, veterano en arte y patriotismo; lienzo este que de lo inmortal tiene –estamos dispuestos a repetirlo- aplicable el concepto en el área de lo cívico, de lo histórico y de la pintura.

Conjunción de presencias humanas en veracidad física y donde lo espiritual revelándose como cumple al perfecto retrato para signar lo que es “verdad de inmortalidad”; aquí, cambiado lo muerto por lo que entonces nace, -Cabildo Insular- podríamos comparar este cuadro de veinte y seis personalidades, con aquel otro famoso del cónclave de

caballeros retratados por Theotocopuli y colgado en la imperial Toledo; entiéndase victoria de retratos...

Nuestros caballeros canarios también aquí están vivos y nos hablan. Admirable Tomás retratista, y qué benedictino quehacer le propinó el dar realidad al magno encargo artístico; si sorprendiera tan formidable trabajo en logro cuan poca repercusión en su cabal gloria, como cuán menguada también la importancia para el arca del artista.

Porque vimos nacer emocionadamente el cuadro, otro tanto que vimos nacer aquel primer Cabildo Insular pareciéndonos –a los viejos han de perdonársele estas expansiones sentimentales- parte de nosotros mismos, pues que cruzados fuimos luchando por la causa, hemos de guardar una afección inmensa y particularísima por ese gran lienzo, evidentemente no valorado en toda su magnitud artística, otro tanto que histórica.

Una obra valiosísima de “museo”, dijimos cuando su exhibición pública; habíamos seguido, lo repetiremos, íntimamente, apasionadamente, su elaboración, el trabajo paciente, meticoloso, entrañado del artista. El Cabildo Insular presidido por don Matías Vega Guerra, ennobleciendo la galería pictórica, pinacoteca importante hallada, quería exaltar la historia del organismo orbitario isleño, consagrar sus figuras constituyentes al ser instaurado –reconstituyendo la historia- tras la dilatada, encendida batalla polémica parlamentaria, de prensa, comicios y profundo estremecimiento popular, de la que fuimos soldados valientes y en filas hasta el fin, posponiendo nuestros intereses, carreras universitarias ya terminadas y bolsa si calderilla siquiera...

El “Todo por Gran Canaria y para Gran Canaria” de don Fernando León y Castillo hecho triunfo máxime en aquel día 5 de enero de 1913; los elegidos por el pueblo, personalidades ilustres y de credos políticos distintos en unidad patriótica, imponente, constituyendo el Cabildo Insular, como prolegómeno histórico de nuestra definitiva independencia administrativa y de gobierno con la división provincial, que advendría signada por Primo de Rivera y Martínez Anido.

Tomás Gómez Bosch acometió la obra extraordinariamente considerable de plasmar los retratos de los componentes del primer Cabildo Insular, sintiendo la voz sentimental estremecida de su generación, el entusiasmo y el ardor de lucha que trajo la victoria.

Primer Cabildo Insular, compuesto de excelsos patriotas (el autor los enumera). Gran Galería humana, ahincado estudio de lo físico y lo psicológico, de análisis individual y penetración anímica, arte de ambientar, componer y vestir e iluminar con austeridad y júbilo de color la escena histórica. Tomás Gómez Bosch dejó cumplida la obra con fidelidad y singular dominio e inspiración.

Nuestro Tomás Gómez, dentro de su veteranía y arte magistral, sigue actualmente pintando retratos admirables – en parangón con sus soberanos paisajes canarios- como el último que hemos admirado íntimamente de Pepe Ramón, nuestro tan querido y eminentísimo cardiólogo, retrato maravilloso de vigor y expresión.

Pinceles gloriosos en alto, trabajador incansable, contemplamos a Tomás Gómez Bosch, entrándonos por el pensamiento cuán merecedores que se le rinda por el Cabildo Insular, el homenaje representativo que comporta su gran obra. Creemos que una medalla de oro en el pecho del artista sería un gesto ejemplar de la Corporación, cuya vicepresidencia dignísima precisamente recaída hoy en uno de los de su noble sangre, Cástor Juan Gómez; invitación esta nuestra a la justicia sin que nadie pueda protestarla por tan en su punto.

El que firma, en ciudadano y viejo cronista, con entorchados irrebatales de antiguo combatiente junto a los caudillos por el Cabildo Insular, deja escrita a todo corazón canario la sugerencia. L. D. S.

El Eco de Canarias  
26 de octubre de 1967

**El retrato del obispo Pildain  
Y una petición al nuevo obispo.  
Por Luis Doreste Silva**

Hace unos cuantos años, el maestro de nuestra pintura Tomás Gómez Bosch, ya cercano al término de nuestro Seminario Diocesano tafireño –monumento como Escuela de Dios y obra de una santa y heroica voluntad- recibía el inspirado encargo, por parte del Cabildo Catedral, de pintar el retrato del obispo Pildain.

Realizada la obra de arte y de verdad física y “espiritual”, retrato del Doctor Pildain en admirable acierto –cuya reproducción fotográfica aquí ofrecida- la inmensa humildad y modestia del Pastor negó el permiso para que ocupase lugar –el justo cetro designado al obispo y creador milagroso- en el recinto sagrado donde respiran, crecen y aprenden en Cristo los vocados para ser guías de la humanidad con el amor, el bien, la justicia, y la caridad.

Seguimos el curso del pincel de nuestro entrañable Tomás Gómez Bosch y maravillados quedamos de su obra. Supimos de la anécdota.



Cuando leíamos ayer la noticia de la solemne inauguración del Curso en el Seminario por el nuevo obispo, nos hemos preguntado si este espléndido retrato del Dr. Pildain permanecería oculto. Si así fuera, dilectísimo Pastor, D. Infante Florido, ¡Qué hermoso sería si viésemos vuestra santa mano llevándolo al dosel que le estaba preparado!

Humildemente, L. D. S.



El eco de Canarias  
9 de noviembre de 1967

**Tertulia Canaria**  
**Por Belarmino**  
**La Plástica de Tomás Gómez Bosch**

Siguiendo la vieja costumbre expositora que, por razones de salud, hubo de interrumpir el pintor durante unos años, volverán a colgarse los cuadros de su última hornada, en la sala de exposiciones del Gabinete Literario, a partir de la segunda quincena de noviembre actual.

Vuelve don Tomás Gómez Bosch con mayor brío, si cabe, al ruedo de la pintura. Superada su reciente dolencia, que le retuvo en forzoso reposo, los pinceles y la ilusión del maestro no han estado ociosos. En su taller de Buenavista, de cara a una fracción de mar y al cielo abierto, ha puesto su caballete y sus cinco sentidos pictóricos. Y de nuevo –como ayer, como tantos años, como tantas veces- su entrega apasionada y febril a su plástica, a su noble oficio de pintor. De pintor de su propia escuela, de transitorio de su propio camino, porque para nuestro artista no parecen haber nacido y anochecido los ismos, los modos ni las maneras, y ha logreado, entre tanto vaivén, entre tanta búsqueda, mantenerse incommovible.

Si por evolución se entiende cambiar, variar, Gómez Bosch ha sabido conservar las virtudes – con mayor o menor gloria pero suyas- de su plástica. Conservarlas y perfeccionarlas. Su andadura pictórica ha sido un continuo ascender, subir, a una alcanzada purificación. Lo anecdótico del paisaje, del personaje, de los objetos, ha ido cediendo a lo esencial, hondo e intemporal; y una como depuración de las formas y un sentido más lúcido y evocativo de la luz nimba ahora sus últimas telas. Sin desertar de su trillado figurativismo, inspirado, quizá, algo remotamente por Velázquez, la técnica de su plástica se ha depurado hasta límites inconcebibles. ¿Los ayos, las vivencias, el acercamiento a un cielo presentido han obrado el milagro?

Sabido es la devoción que por tres grandes pintores españoles ha sentido, siempre, nuestro artista. Sus nombres: Romero de Torres, Moreno Carbonero y Zuloaga. La amistad duradera hasta la muerte de pintor, con Romero de Torres se inició en un tren, en un viaje de don Tomás a Madrid. Le hemos oído contar las felicísimas circunstancias de un encuentro que daría lugar a una amistad casi fraternal. También convivió con el gran don Ignacio, el eximio bodegonista español y gran retratista. En Madrid, nuestro pintor cultivó también la amistad del ilustre escritor y crítico, Bernardino de Pantorba y del también crítico y escritor, el Marqués de Lozoya. La obra anterior de Gómez Bosch, muchas veces expuesta en las salas de la capital de España, mereció elogios de lo más responsable de la crítica nacional. Pero nada de ello ha envanecido a nuestro don Tomás, sencillo en su laborar, respetuoso y comprensivo al valor de la obra de los demás. A todo lo más que ha llegado, al ser preguntado, es a responder que no entiende la revulsiva, proteica y titubeante pintura de nuestro tiempo. Ha preferido quedarse Robinsón de su isla plástica.

Con una treintena de cuadros –paisajes, bodegones y retratos- saldrá nuevamente a la palestra, fiel a su presentación novembrina ante el público. Paisajes de la isla, de su luz, de sus contornos, de sus montañas y caseríos. Bodegones en los que resalta la atrayente

colocación, dibujo y jugosidad de las frutas, así como el juego y contraste de luces y planos. Retratos de un perfecto parecido y acabado. Con Carlos Morón y Cirilo Suárez es don Tomás uno de nuestros mejores retratistas. Y completarán esa aportación unas magníficas marinas –el mar es otra de las sugerencias del pintor- captadas en esos atardeceres otoñales en que el sol derrama sus luces últimas sobre las playas doradas, las arenas solitarias y la poesía de los húmedos bajíos.

Una exposición en la que nuestro pintor quiere demostrar la fecundidad de su espíritu, sus ganas de hacer, y esa puesta al habla con los que respetan, adquieren y valoran su pintura.

El Eco de Canarias  
24 de noviembre de 1967

**El tema del día**  
**Superación y personalidad de**  
**Tomás Gómez Bosch**  
**Por Ignacio Quintana Marrero**

Cuando la anterior exposición pictórica de Tomás Gómez Bosch, anotábamos la presencia de sus pinceles ilustres, que han alcanzado, hace tiempo, el patriarcado de la pintura canaria. Entonces advertíamos, en el proceso artístico del maestro un lento caminar hacia regiones de serenidad. Incluso – escribíamos en aquella recordada oportunidad- cuando trata motivos más culposos y bravíos como los de los paisajes de la cumbre y los del Barranco de Culata, la serenidad se posa, paráclitamente, sobre su alma y aquellos temas fuertes, abruptos, de peñascales dantescos y hondos abismales, se traducen, sin perder nada de su genuina autenticidad, en paisajes con un aire y un clima de serenidad cada vez más acusada. Y esto que decimos de los paisajes, vale también, aún más, para las marinas. Tomás Gómez Bosch es, sobre todo, pintor de cumbres y marinas. De nuestras marinas de las Canteras y el Rincón, con malvas verdes, grises y azules, ópalo, rosa y oros de crepúsculos. Con máximo magisterio en el tema, sus marinas son unas sinfónicas ilustraciones en las que se pierde el compás y el sereno decir de sus pinceles logra con sin par pericia la obra acabada.

Ahora estamos asistiendo, maravillados, a un fenómeno que no podemos dejar de comentar: la remozada y vigorosa juventud del artista y la pericia cada vez más perfeccionada de su arte. Ahí está el público testimonio de la fecunda producción pictórica de Gómez Bosch en las cincuenta y cinco obras de la espléndida exposición que honra las salas del Gabinete Literario. Más de medio centenar de cuadros bellísimos, no sólo por la inspirada elección del tema, sino por la técnica inimitable del autor, hombre que ha aprendido a dialogar íntimamente, como un poeta auténticamente fervoroso de la isla, con la naturaleza de Gran Canaria, captando a sus hombres, sus tierras y su mar; que sabe descubrir el inefable secreto de los óptimos paisajes y palpar su aire como un cendal invisible, y hasta escuchar el silencio de nuestras cumbres y barrancos; silencio sonoro que ya ha anotado la sensible lente del Dr. Doreste Silva cuando quiere ver en esta exposición de Gómez Bosch “una inundación de luz musical, un recital pictórico, una maravillosa orquesta conjuntada...con alcance de novena sinfonía...”

Como en otras muestras, -cada edición es una antología de sus pinceles- T. Gómez Bosch presenta retratos, marinas, paisajes y bodegones. Retratos – siempre tuvo muy dócil y sabia mano para ellos- en donde se advierte la aristocracia de los pinceles, con el señorío y la elegancia que habla de la personalidad interior. Marinas bellísimas en las que la luz aprovecha a punto y manejada preciosamente saber decir su canción exacta en los oros, platas y grises de Las Canteras, en las próximas y quemadas rocas de La Laja, en las insosegadas aguas del Rincón o San Cristóbal y en el impresionante azul del Andén Verde que es como un ventisquero fosilizado Paisajes en los que cada cuadro es un poema de la serena majestad de nuestras cumbres, gritando azul y silencio con la paz geórgica de los almendros florecidos, con las anécdotas del risco prehispanico y de la casa de labrantía. Y los bodegones en que los frutos más apetecibles de nuestra tierra –gozo de la vista y ambición del paladar- poseen una táctil sensibilidad de caricia, una presencia carnosa y jugosa, esa singular gracia con que sabe ejercer Gómez Bosch su magistral oficio.



No tratamos de hacer unas notas críticas de la exposición; sólo dar testimonio de este fenómeno al que estamos asistiendo: la obra de unos pinceles renovados, remozados, jóvenes, en una línea admirable de superación, sin perder su propia personalidad.- I.Q.M.

El Eco de Canarias  
4 de junio de 1968

### **BODAS DE ORO** **Por Luis Doreste Silva.**

Un dar gracias a Dios, que dice mantenimiento del espíritu en lo más maravillosamente alto.

50 años de vida noble y creadora, en amor y fecundidad, en óleo supremo de familia y de arte, vibrando íntimamente pero con onda grande, ancha, entrañablemente, profundamente, constructivamente social signando norma, ejemplo, suceso embellecedor y para no callado, aunque así se quisiera.

Fue primero la Misa ante el Altar de la Virgen del Rosario de Santo Domingo, cuyo bello rostro decía júbilo de recuerdo de un día de hace medio siglo y bendición día a día de 50 años de vida cristiana, feliz y procreadora, hija de la fe, del amor a Dios, y del amor entre sí y a lo creado, en designio de ejercicio magistral y directo para la propia familia, desde el hogar modélico forjado, llama encendida que, por privilegio, guía a los hombres, para que se encuentren en meta, la del espíritu; caminos de la emoción, caminos del arte que Dios abre a sus elegidos, abriéndolos así para todos en gloria de familia y de patria...

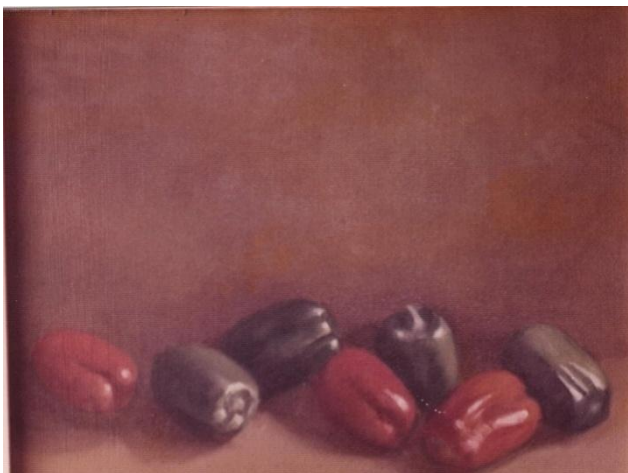
Boda de Oro con la vida y el arte eran estas, ante el jardín largo y bellissimo de la prole viniendo con flores y con versos hacia los padres, reconociéndolos creadores sublimes de felicidad, perpetuadores inextinguibles de los hijos que “alegran y mantienen eternamente la vida del hombre”, según el canto a la vida del maestro de “Electra”.

Era como todo un pueblo privilegiado, el de los hijos de Tomás y Ana, en esta Misa y esta asamblea de familia el sábado primero de junio. Bodas de oro; Tomás Gómez Bosch y Ana Arroyo en el trono legítimo e inderrrible de vida y de arte, como apoteosis divina a dos grandes corazones, era la madre con versos a los hijos y los hijos con versos a la madre...- L. D. S.

Diario de Las Palmas  
25 de noviembre de 1970

### **Teoría para los bodegones de Tomás Gómez Bosch Por Lázaro Santana.**

Visitando la exposición de pinturas que Tomás Gómez Bosch ha abierto recientemente en el Gabinete Literario, he tenido ocasión de contemplar las muestras de una modalidad pictórica que ya parecía extinta: el bodegón. Hoy, la ejecución de cuadros de “vida silenciosa” (Still-leven, como los denominaban en los Países Bajos hacia 1650), no parece tentar a nuestros pintores. Quizá una tradición que arranca del arte funerario de los pueblos antiguos y acaba, en España, con Zuloaga y Echevarría, ha agotado las posibilidades del tema. O acaso éste ya no interese a la sensibilidad contemporánea, a pesar de que el cubismo hizo de él su principal campo de experiencia. De cualquier manera, es lo cierto que el bodegón –salvo rarísimas excepciones- ha sido relegado hoy al mero papel de ejercicio académico, y suele ser el pinito del pintor aprendiz, circunstancia ésta última que ha contribuido no poco a su desprestigio. A ningún maestro le tienta su composición. De ahí mi interés en destacar su presencia en esta nueva exposición de Tomás Gómez Bosch, aunque otras facetas de la misma –retratos, marinas paisajes- estén realizadas con la habilidad y el conocimiento que caracterizan la obra de nuestro más longevo pintor.



Tomás Gómez Bosch tiene ahora ochenta y seis años. El simple anuncio de su edad nos retrotrae a una época del arte que hoy ya solemos llamar clásica, y que fue, por el contrario, revolucionaria: el expresionismo. Gómez Bosch estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid, por los mismos años que, en París, acontece el triunfo del advenimiento expresionista. Hombre de su tiempo, Gómez Bosch acepta

las conquistas expresivas del arte nuevo, pero no olvida, ni desdeña, ciertos postulados académicos. Esta dualidad ha sido normativa en su pintura, desde siempre hasta ahora. Y de ello son buen ejemplo estos bodegones que suscitan nuestra atención.

Los bodegones como ha señalado alguien (1), son cuadros propicios para tentar la sabiduría de un maestro que sabe hasta qué punto “en lo poco puede ambicionar lo mucho”. Volúmenes y atmosfera son los problemas esenciales que plantea esta pintura; la paleta ha de ser necesariamente reducida, salvo que el artista introduzca en la composición elementos adyacentes, un tanto marginales a la función específica del bodegón. Tomás Gómez Bosch renuncia al empleo efectista de estos elementos accesorios, y se queda exclusivamente con la fruta: manzanas de San Mateo; aguacates de Mogán; tunos de la Breña; el olor de la tierra, la frescura del agua, el cálido zumo del sol. En vez de estar sostenidos, mostrados por unas manos ásperas y llenas de cicatrices, se nos aparecen ante nuestros ojos sobre un rojo arlesiano de Van Gogh; un amarillo antillano de Gauguin; un verde parisino de Renoir. Sobre estos fondos puros o modulados, el fruto brota, luminoso y rotundo, como de su ambiente más idóneo. En estos cuadros, el interés se centra exclusivamente en la fruta, hábilmente dispuesta para lograr unos efectos plásticos de buena y sobria factura.

Antecedente directo de los bodegones de Tomás Gómez Bosch son los bodegones que Ignacio Zuloaga pintara en los últimos años de su vida. Gómez Bosch ha contado alguna vez la anécdota de que, hasta 1945, no había pintado ningún cuadro de esta clase. Y fue la contemplación, en esa fecha, del famoso “Bodegón de las ocho manzanas”, de Zuloaga, que se exhibía en la exposición de Floreros y Bodegones de aquel año, en Madrid, lo que le indujo a acometer tal tipo de pintura, inédito en su experiencia. Como Zuloaga, Gómez Bosch elige siempre temas de frutas; la composición de ésta, su disposición sobre fondos simples y bien planeados es lo que atrae la atención de ambos pintores. Pero no exclusivamente Zuloaga. Existe en la pintura española, una tradición que podríamos llamar bodegonística, y cuyos ejemplos más directamente relacionados con el arte de Gómez Bosch –y también con el de Zuloaga- podríamos localizarlos en algunas muestras de pintores del Siglo XVII, y especialmente en los estudios de naturalezas muertas atribuidos a Zurbarán. Un magisterio de economía de medios, de sobriedad expresiva –característico de esas obras- está marcando la directriz de la pintura de Gómez Bosch. Pero hay en los bodegones de éste un elemento que los distingue de los de aquellos pintores: la luz, que si en ellos es oscura y, a veces, hasta tenebrosa, en nuestro artista alcanza una brillantez insulariamente festiva.

(1) Enrique Lafuente Ferrari: La vida y el arte de Ignacio Zuloaga. Editora internacional. Madrid. 1950

**El Tema de Cada día**  
**Plenitud de Tomás Gómez Bosch**  
**Por Ignacio Quintana Marrero**

En una de las exposiciones últimas del maestro Tomás Gómez Bosch considerábamos la serenidad de sus pinceles, la expresividad de su obra y aún de su talento artístico. No mermamos en nada aquella estimación al volver sobre la nueva muestra que se abre a la luz curiosa e interesada del público en las salas del Gabinete Literario. Una exposición copiosa, prodigioso alarde de la lozanía y pericia del pintor, algo así como un natural, espontáneo desafío de presteza y juventud, de laboriosidad y de ejemplar vocación con misión de servicio y fidelidad a las normas de la belleza y de la perdurabilidad clásica.



En esta manifestación de T. Gómez Bosch –que ya habíamos admirado en su estudio deteniéndonos con morosa mimosidad en cada cuadro- el visitante espectador ha de caer necesariamente en cinco contemplaciones imperadas por la minerva y gracia artísticas del tema: retratos, estudios, marinas, bodegones y paisaje.

Aquí los retratos continúan la estelar teoría de las personas que constituyen esa innúmera galería que en el día de mañana registrará con asombro la biografía del pintor. Mano segura, fidelidad en la expresión, captación ambiental de la personalidad, infugaz línea de permanencia realista y ese singular magisterio que aristocratiza los pinceles convirtiendo a quien tan bien los gobierna en retratista para salones. Así no podríamos fijarnos en éste más que en aquel retrato: cada uno goza de su aire y su donaire. Pero sí hemos de mencionar el autorretrato del pintor tan zuloaguesco que hasta se nos parece físicamente a Zuloaga.

Cuando se quiere expresar la más justa virtuosidad de la imagen, las tres figuras de estudio que presenta Gómez Bosch, son tres ejemplos típicos, difícilísimos, cuya concepción entronca en la más genuina estirpe del retrato. Dos mujeres –especie de estantigua, afilada, fúnebre, de aguda expresión, una; otra, entre bonachona y cazurra, con esa vulgaridad de gestos tan expresivos, pero, por repetidos, tan difíciles de captar en nuestras mujeres del interior de las islas. El otro estudio es el de una figura popularísima en la ciudad, cuya exactitud no tiene reparos ya la que no dudaríamos en llamar, por su expresividad y valor artístico, el “bobo de Coria” de nuestra isla.

Siempre fue nuestro gran pintor muy devoto del tema marinero y dentro de éste, particularmente, de las playas. En la presente ocasión, Gómez Bosch escoge tres escenarios: el de Las Canteras con cinco muestras bellísimas; el plurivalente de Lanzarote con seis marinas antológicas y que seguramente han de servir al pintor como



arranque para dedicar toda una exposición a las playas lanzaroteñas, y el de La Laja, motivo singular que en la anterior exposición, con local diversidad óptica, ya había tocado el artista.

¡Cómo se recrea T. Gómez Bosch en el tratamiento de los bodegones! Ejercita una tactilidad exquisita ante los frutos canarios, palpando su aire y su aroma, como su piel



Y hasta el polvillo de su piel. Y luego esos fondos y trasfondos y las transparencias de las superficies que hacen resaltar los aguacates de Mogán y las manzanas y duraznos de San Mateo, las naranjas de la Higuera Canaria y los tunos de la Breña; tomates, ciruelas, membrillos, berenjenas y las papayas de la isla, ahora tan “promocionadas”. Frutos de ricas sustancias, carnales, jugosos con la pelusa impalpable y el punto exacto del crecimiento y la maduración.

Y llegamos a la última estancia ponderativa cuando nuestro paisaje de cumbre se alza ante la visión admirativa como una sinfonía donde la luz, el árbol, la piedra, y el agua son el “leit motiv” de la paleta del maestro. De esta vez el gozo nos llena plenamente porque en esa “percepturitis” leibniziana que tanto gustaba repetir a Ortega para los no descubiertos paisajes –que en el caso de Gómez Bosch también se da por los frecuentes cambiantes de luz- se nos presenta una porción –acaso la más preciada- por la propugnada por nosotros hace tiempo “ruta de los almendros”. Aquí está la ruta por Tenteniguada y la de la Cumbre con el Bentayga heráldico y la de Ayacata, que es como la estación término, véngase por donde se viniere. Paisajes los de Gómez Bosch que dan la impresión de estar estrenados, como si la naturaleza, según quería Oscar Wilde imitara al Arte y nos inventara colores y nombres, y lugares que de verdad Dios nos ha regalado para que el pintor aparezca con la oportunidad de si los volviera a crear.

Y al acabar esta sinfonía donde riman y cantan la luz, el árbol, la piedra y el agua, como en los más aplaudidos conciertos, el maestro de la plenitud brida un precioso paisaje holandés que él nos trajo de Kenkenhof como un “souvenir” de sus mágicos pinceles viajeros.

El Eco de Canarias  
29 de noviembre de 1970

### **El arte inimitable de D. Tomás Gómez Bosch** **Por S. de Vizcaino**

Cuenta una vieja leyenda india que el hombre grato a los dioses se convierte al morir en lo que ansiaron durante toda su vida. Me viene esto a la memoria al contemplar la muestra extraordinaria que presenta don Tomás Gómez Bosch en el Gabinete Literario. Al contemplar la figura, patriarcal, del maestro me imagino la leyenda hecha realidad, pero no después, sino ahora en vivo. Don Tomás es más pintura que su propia pintura, es decir que sus cuadros son él mismo, es un trasunto más de su personalidad. Quiero decir que don Tomás plasma los efluvios de su alma, de su

bondad, en los lienzos. Si no, de dónde esa tierna matización, de dónde esa fuerza imperecedera de sus retratos, de dónde ese pícaro regusto de sus bodegones. Hay en toda la pintura de Gómez Bosch un exquisito regusto por cuanto le rodea y también una extraordinaria fidelidad a sí mismo. No sabemos, a veces, dónde empieza el pintor ni dónde termina su pintura, son una misma cosa pintura y pintor. Quien contemple un cuadro de don Tomás estará hablando con su autor. Es un milagro del arte.

De ahí el indiscutible éxito cautivador de cada uno y de todas las exposiciones de Gómez Bosch. Recreo de la vista y placidez del espíritu. Y todo dicho con sus pinceles llanamente, sin estridencias, como una canción que aprendida en la cuna nos deleitará eternamente.

Es don Tomás uno de los grandes de la época de oro de Gran Canaria, con Tomás Morales, con Saulo Torón, con Alonso Quesada, con Néstor, con Luis Doreste, con Claudio... Y esa grandeza, mayor en la fidelidad a sí mismo, le hacen ser más querido y admirado. Y su pintura. ¿Por qué al hablar de don Tomás nos vamos sin querer a su pintura? ¿Por qué cuando queremos hablar de la pintura nos vamos también sin querer a su persona? Sin duda alguna porque son una misma cosa.

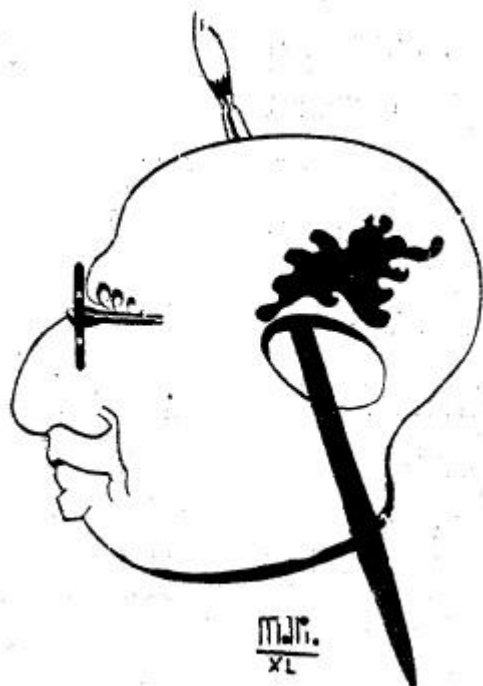
Y es que el pintor ha sabido dominar las asperezas que todo arte lleva consigo, en este caso color y dibujo, mano y emoción, tema y calidades. Y con todo ello ha conseguido un valioso instrumento para su comunicación artística, una total identificación consigo mismo que los sabios llaman la difícil facilidad. Por eso todo brota natural y espontáneamente, como brota el agua de la fuente cantarina, por la gracia de Dios. Y así es el arte de don Tomás Gómez Bosch, natural e interminable.- S. de V.

La Provincia

4 de diciembre de 1970

### **Gómez Bosch: tres cuartos de siglo pintando.**

**Por Mario Hernández Álvarez.**



Don Tomás Gómez Bosch tiene en su haber de pintor varios records: es el pintor grancanario que más se ha mantenido en el cartel. En número de exposiciones no hay quien le gane. La fruta pintada por sus pinceles –toda junta– sería la envidia de la mejor frutería. Damas de diversa antigüedad, almirantes, generales, presidentes, artistas, terratenientes, etc., han desfilado por su estudio, han posado y han pasado a la posterioridad. Octogenario ya, viajó por Sudamérica y por el centro de Europa. Nació en plena fiebre del impresionismo y sigue pintando ahora en la época del abstracto. En ese gran medio



punto que representa lo que pudiéramos llamar el arte moderno, está la figura de Gómez Bosch impertérrita, sin contaminarse de nada ni de nadie, con su eterna juventud, su ancha sonrisa, su bondad y su gran “oficio”

Puede que en los cuatro temas que aborda, no esté a la misma altura: Bodegones, retratos, marinas y paisajes. Los pongo en este orden, pues esa es mi particular preferencia. Una opinión más.

Tiene en su casa un cuadrito pintado hace años que reproduce unos arenques: debe colgarlo en alto, pues si no sería devorado por el gato. A mí me regaló hace años un bodegón de duraznos. Y cada año los encuentro más maduros. A veces temo que en ellos aparezcan gusanos.

En la especialidad del bodegón es un maestro consumado. “No se complica la vida” (ya lo sabemos), dicen los que quieren ser sus detractores, pero yo creo que “si se complicara la vida”, nos la complicaría también a nosotros, sus admiradores, y él es muy buen pintor y muy buen amigo para darnos tal disgusto.

Una vez hablamos de modernismo y le pregunté su opinión sobre el abstracto. Me contestó, -señalándome una serie de cuadros suyos que teníamos en torno- y me dijo, sobre poco más o menos: “Durante casi tres cuarto de siglo he pintado, así como usted ve, cientos de cuadros. No hay uno solo que al colgarse no se sepa bien por dónde hay que hacerlo. ¿Uste cree que merece la pena cambiar a estas alturas?”

Hace unos treinta años que le hice al pintor y amigo Gómez Bosch la caricatura que encabeza estas líneas y esas tres largas décadas lleva siendo nuestra amistad fraternal e inamovible, mantenida a “punta de cartas” cuando mis continuas andanzas me llevaron por esos mundos de Dios.

Admiro a Gómez Bosch por varias cosas: lo admiro por sus valores humanos, por el alto concepto que tiene de la amistad, por la maestría de su oficio como pintor, por su eterna juventud, por su incansable laboriosidad...

A su lado sólo recibe uno, no la brisa, sino un verdadero vendaval de buenos y edificantes ejemplos.- M. H. A.

El Eco de Canarias

8 de junio de 1971

**A un mes de su muerte**  
**En recuerdo de don Luis Doreste Silva**  
**Por Bernardino de Pantorba**

Quiero que en las mismas páginas de este diario que don Luis Doreste Silva enriqueció tantas veces con los frutos de su pluma, conste al cumplirse el primer mes de su muerte, el profundo sentimiento de mi pesar. Me dio la triste noticia el “ABC” de Madrid, en breve crónica firmada por Oscar Falcón.

Yo conocí a don Luis Doreste hace varios años. Primero le conocí epistolariamente, gracias a la intervención de nuestro común amigo el ilustre pintor Tomás Gómez Bosch. Ya cruzadas entre nosotros algunas cartas, vino él a Madrid con su esposa, y tuve

entonces el honor de hablar con él en mi casa. Y hace pocos meses –en el noviembre pasado-, con ocasión de mi visita a Las Palmas de Gran Canaria, para dar una conferencia de arte en el Gabinete Literario, del que era Doreste miembro valiosísimo, nuestra amistad estrechó sus lazos, en horas, para mí inolvidables, de charla y camaradería.

Gómez Bosch, que para él fue siempre como un hermano, y para mí un ejemplo constante de cariñosa lealtad, vivió con nosotros las dichas horas felices a que he aludido. Los tres, en convivencia grata y serena, paseamos juntos, hablamos, compartimos nuestras comunes aficiones artísticas y literarias. En don Luis Doreste, el mayor de los tres, -acercábase a los noventa años, que hubiera cumplido en 1972-, vivían aún, cansadas ya por la edad, pero no marchitas, una cierta agilidad física, una actividad mental y una claridad de expresión verbal realmente envidiables. Era de esos hombres que dejan siempre, en el recuerdo de quienes le tratan, una huella indeleble.; porque unía, en perfecta conjunción, las tres cualidades magnas del espíritu: la honradez, la sabiduría y la generosidad; la conducta moral, intachable; el noble amor a la cultura y el entusiasmo en el trabajo de prodigar la suma de sus múltiples estudios y conocimientos. Había cursado la carrera de Medicina; se había dedicado a la diplomacia y había entregado lo mejor de su existencia, lo más querido de sus afanes y esperanzas, a las tareas literarias. Escribió versos y prosas; cultivó el periodismo; publicó libros...Cronista Oficial de Las Palmas, su ciudad natal, y viajero por tierras diversas de Europa, nada elevado le fue ajeno; en todo quehacer de nobleza se pudo contar con él; jamás rehusó su concurso para cuanto significara honra y brillo de su tierra. Apasionado de esas islas Atlánticas, en cuyo ámbito nació, vivió – y ha fallecido-, esas islas maravillosas de España han perdido mucho con su muerte. Bien harán en honrar su memoria, en toda ocasión que se ofrezca, como él lo mereció. Para que los canarios no olviden nunca, dentro del curso de las generaciones futuras, el nombre insigne y la obra admirable del isleño ejemplar que se llamó así: Luis Doreste Silva.

Bernardino de Pantorba  
Madrid-Junio-1971

El Eco de Canarias  
17 de noviembre de 1972

**Tertulia Canaria**  
**Por Belarmino**  
**El pintor Gómez Bosch y bodegones de crisantemos.**

Todavía no ha llegado –aún está muy lejos- la primavera, estación propicia para que nuestro veterano pintor plantara su caballete frente a los almendros de Ayacata, Santa Lucía o Tejada, y nos los devolviera, hechos música, luz, ritmo, en sus inspirados bodegones. Y aún llegada la estación que causara sorpresa en el cántico de Machado, lo probable es que nuestro artista, refugiado, de algún tiempo a esta parte, en su casita y taller de Buenavista, desde donde es posible sorprender alguna tarde el milagro del Teide y el arco de luz del Atlántico, no se arriesgara por los vericuetos floridos de la isla, a la caza de dulces rincones y de cromáticos y humanizados remansos. Por eso, lo

probable, lo que hemos soñado o imaginado, es que sus ojos, su corazón y sus pinceles se habrán ocupado y deleitado en pintar esos tristes, románticos y expresivo bodegones con frutas o flores que no sean las de los almendros, sino con esas otras, rizadas, exóticas y propias de este mes de noviembre, que son los crisantemos. Crisantemos oriundos de Japón; flores orientales, comunes a cualquier fiesta o decoración hogareña, allá en los países del Sol Naciente, pero que, por florecer aquí en el fúnebre mes de los difuntos, son las que exornan las hornacinas y retratos familiares y las que suelen llevarse, en ofrenda recordatoria, a los olvidados y solitarios cementerios.



Eso hemos pensado, tal vez equivocándonos, mientras cambiábamos, por teléfono, unas amigables palabras, tras un saludo fervoroso con el querido y admirado amigo y artista. Sabemos de sus achaques, y de su más que voluntario, forzado retiro en una zona alta de la ciudad. Hasta ella le llega el ruido de la calle y del campo próximo, el eco difuminado de las sirenas de los buques fondeados en la bahía, la visita de algunos amigos y familiares, el correo con las noticias amadas de los hijos ausentes, el vaivén de la vida, y el rumor de las cosas, pero le llega, sobre todo, el recuerdo y la emoción de lo ausente, de lo vivido, de lo íntimamente rumiado. Y en esa soledad, -no completa, por cuenta con el amor indesmayable de su compañera, Ana Arroyo (hermana del inolvidable poeta Tomás Arroyo Cardoso) y con la compañía fiel de sus ilusiones de artista-, sube a su taller, se embriaga de cielo y de sol y luego se pone a pintar, a pintar, a pintar... Con lo que entretiene sus horas y encuentra un alivio que le permite esperar la floración de las estrellas, la nueva rosa que habrá de abrirse y, sobre todo, el sol de la esperanza. Y qué mayor regalo puede darle Dios a un hombre que ha triunfado en la vida, en el arte y en el amor.

Por teléfono poco puede decirse cuando el coloquio es hondo, puro y cordial. Pero en los escasos minutos de su duración hemos revivido, recordado nombres y cosas, acaeceres y sucesos, hechos y seres que, por unos instantes han sido los protagonistas de una conversación hilvanada a base de recuerdos, de referencias, de cosas y personas casi olvidadas por completo. Desde el otro lado del hilo telefónico la voz mensajera era cálida y nostálgica, pero a la vez animosa y esperanzada. “Vaya si sigo pintando. Es lo que me mantiene vivo. Lo que me da alientos para amar mi rincón, mis lienzos, mis amigos. Para amar a los míos y hasta para pensar en el drama del hombre, en el trágico destino del mundo...”

Lo sabemos, y, porque lo sabemos, lo saben también los lectores. Don Tomás Gómez Bosch, pintor galardonado por tantos motivos; paisajista “ancien régime, como de mi reciente libro “Hojas caídas” dijera tan acertadamente Alfonso O’Shanahan; gran retratista y opulento y fabuloso bodegonista, sigue a pie firme junto al caballete, enfrascado o perdido en sus imágenes y pensamientos, fiel a su escuela -la de Rusiñol, Meifrén, Zuloaga, o Julio Moisés- porque para su espíritu no ha pasado el tiempo y porque su corazón y el pulso de sus pinceles siguen palpitando al ritmo de siempre. Y por eso nos lo imaginamos, en estas mañanas semigrises de noviembre, con su transida

y húmeda mirada y sus rugosas y cálidas manos, bosquejando, llenando, mimosamente acariciando, con lúcidos y melancólicos colores –a la manera de los impresionistas-poéticos y tristes bodegones de crisantemos.

El Eco de Canarias  
22 de diciembre de 1973

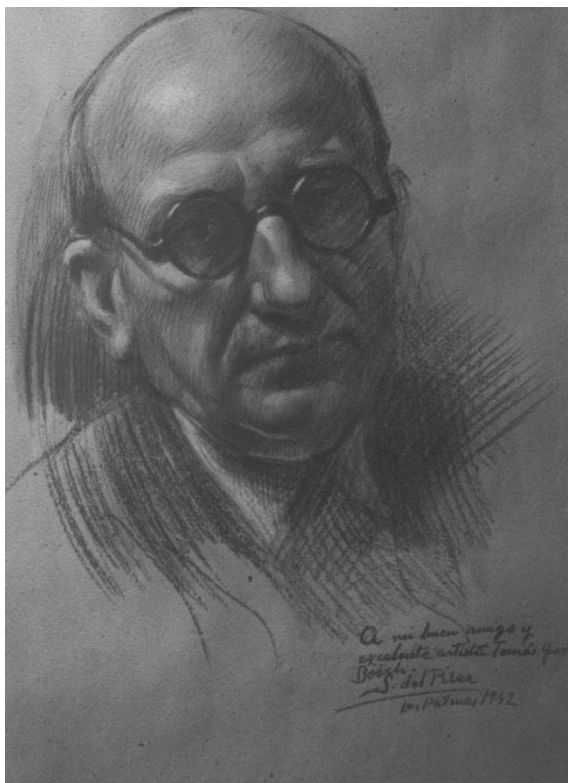
**Por Pedro González Sosa**  
**Crónicas de la Ciudad y la Isla**  
**Don Tomás Gómez Bosch**

Noventa años de edad, no son pocos años de vida. Casi, casi un siglo. Y ello lleva parejo, un casi también siglo entero, se diría, dedicado al arte de la pintura. Porque don Tomás Gómez Bosch, que ahora acaba de cumplir sus noventa años, puede decirse que lleva toda su vida dedicado y entregado a los pinceles.

Y se nos viene ahora a la memoria, casi sin quererlo al glosar brevemente la gran personalidad humana y artística de don Tomás, de aquel otro no menos grande figura de las letras canarias que se llamó don Luis Doreste Silva, por diversas e íntimas razones tan extraordinariamente vinculado a esta Casa. Porque don Tomás y don Luis fueron algo más que amigos. Protagonizaron una amistad que casi llegó a hacerlos hermanos. Y viene el nombre de don Luis, porque jamás faltó el crítico a la cita puntual y anual de don Tomás, colgando los cuadros que el pintor iba haciendo durante todo el año en las diferentes salas de exposiciones que antes y ahora tenía y tiene la ciudad .

Desde el Gabinete Literario, el Museo Canario, aquella sala de exposiciones que estuvo en el antiguo Gobierno Civil, en la calle de Triana y en la mismísima y cercana Galería Wiot. Bueno es que al festejar hoy este noventa aniversario de don Tomás recordemos, una vez más, el nombre de don Luis. Porque don Luis, y en don Tomás tampoco fue una excepción, fue siempre el amigo y el crítico. Resaltó los grandes valores artísticos de los grandes maestros pero también estimuló con su crítica constructiva y alentadora a aquellos que tanto en la pintura como en la música se aventuraban no sin grandes sacrificios por el difícil camino del arte en sus distintas vertientes.

Nos habrá perdonado don Tomás que hayamos hecho un aparte para dedicar un recuerdo al Cronista Oficial de la Ciudad. Porque don Tomás Gómez Bosch es un



hombre con un corazón así de grande. Una de sus grandes virtudes, aparte las extraordinarias que posee como artista, es su gran humanidad. Tras de sí va dejando una tremenda huella en este sentido. Su ya hoy figura patriarcal se constituye en un símbolo: el de la constancia en el arte. El no haber renunciado nunca ni a su afición por la pintura ni a los estilos en los que empezó, cuidó, superó y hasta veneró. Fue fiel a su pintura figurativa y sobre todo porque fue un gran maestro en el difícil arte de la pintura-retrato, por ahí están varios de sus grandes logros, plasmados los rostros y las figuras de un buen puñado de personalidades que se enriquecieron a sí mismos, posando para nuestro gran pintor y para nuestro gran amigo. Porque puede que la amistad que nos profesa y la veneración que le tributamos esté mediando un poco o un mucho en esta hora en que intentamos glosar muy someramente la personalidad del artista que acaba de cumplir sus 90 años. Pero nunca sobrarán los adjetivos ni ninguno de ellos habrá sido puesto sin razón de ser.

No menos interesante y sugestiva fue la otra faceta artística de don Tomás: la de artista de la fotografía en la que asimismo se constituyó en maestro. Su estudio, en la calle Domingo J. Navarro, ha sido “plató” fotográfico de no sé cuantas miles de poses. Importante debe ser su archivo de placas impresionadas que aún conserva su hijo Néstor, que ha continuado con la bonita y atractiva profesión de su padre, de quien recibió toda la enseñanza necesaria.

Para don Tomás vaya este recuerdo y este homenaje. Y ojalá dentro de los pocos diez años que le faltan para cumplir los cien, entonces podamos dedicarle por estos cuatro lustros de existencia íntegramente dedicados a sus artes pictóricas y fotográficas un multitudinario homenaje. Un homenaje que nunca sobraré y que habrá de merecer si no con más razón que nadie, al menos ganado a pulso, con sacrificios, con alegrías y sinsabores. ¿Verdad, don Tomás? P.G.S.

La Provincia  
25 de junio de 1974

**Arte**  
**Cincuenta años de plástica canaria.**  
**Por Luis García de Vegueta.**

En el Castillo de la Luz y con motivo del 496 aniversario de la fundación de la ciudad se ha organizado una exposición de artes plásticas. Ningún marco más bello hubiera podido elegirse para presentar esta antología de “50 años de arte en Las Palmas”; el castillo ha sido remozado con respecto a su estructura y significado, adaptándolo a las necesidades futuras como museo y centro cultural. El patrocinio de la muestra ha estado a cargo del Ayuntamiento, con la colaboración de corporaciones y coleccionistas particulares.

La exposición en sí resulta muy interesante y ofrece un panorama de la pintura indigenista o de raíz insular, aparte numerosas aportaciones de carácter abstracto e informalista. Los artistas presentados son veinticinco en total, pintores y escultores, aunque el criterio de selección parece arbitrario, pues se dejan en la cuneta nombres ilustres dentro de la pintura canaria de estos últimos cincuenta años. Nos hubiera

gustado una mayor flexibilidad antológica, con inclusión de Lola Massieu, por citar algún ejemplo. Quizá hubiera sido acertado dedicar otro hueco a don Juan Carló, que alcanzó la fecha límite (murió en 1927) de este periodo singular para la plástica canaria.

Estos pequeños reparos no pueden empañar los múltiples aciertos de la exposición, tanto en sus aspectos de presentación como en el riguroso trabajo de seleccionar lo mejor de cada artista. El conjunto resulta esclarecedor del ímpetu y dedicación que nuestros creadores plásticos han demostrado durante años y años, a veces, en un ambiente poco propicio, casi diríamos desalentador. Junto a la obra de los “clásicos”, digamos Nicolás Massieu o Néstor, y nos referimos a la cronología, no a la estética, figura la obra de Millares, Manrique, Chirino, Dámaso, Y están también Gregorio, Jaén, Santiago Santana, Juan Ismael, Betancor, Felo, Jane, Janina. Y los malogrados Padrón y Fleitas. Y Jorge Oramas. Y Juan Guillermo. Algún veterano, Tomás Gómez Bosch se presenta junto a los más jóvenes: Alzola, Cornet. Y otros valores: Juan Félix Bordes, Bethencourt, Toni Gallardo. Completa la lista –los veinticinco citados- Jesús Arencibia, nuestro primer muralista.

La plástica canaria se apunta un tanto a su favor. Y el Ayuntamiento, al hacer posible esta exposición no exhaustiva, pero si reveladora. L. G. de V.

La Provincia  
1 de agosto de 1974

**La Calle**  
**El Castillo de la Luz.**  
**Por Luis Jorge Ramírez.**

La acertada decisión de nuestro Ayuntamiento de, con la colaboración del académico Rumeu de Armas, hacer un amplio museo naval e histórico en el Castillo de las Isletas, está en marcha. Incluso se acopia material adecuado para tal finalidad y, mientras se realiza tal obra, habrá rincones para atender un intenso quehacer intelectual en el populoso sector portuario, en cuya línea se prepara una exposición homenaje al patriarca de la pintura canaria, nuestro don Tomás Gómez Bosch.

El Eco de Canarias  
26 de agosto de 1975

**El tema de cada día.**  
**Ante una próxima exposición de**  
**T. Gómez Bosch**  
**Por Ignacio Quintana Marrero.**

En plena labor hemos sorprendido en su estudio a nuestro consagrado pintor don Tomás Gómez Bosch. Hasta él nos lleva su esposa, que, con su hermano Tomás Arroyo, sabe hablar y entender a las musas con poemas de un lirismo sorprendente. El maestro deja

los pinceles y se sienta en animada tertulia. Ya se ha repuesto de su percance en Holanda, que le retuvo en casa largas semanas. Es la cuarta vez que don Tomás marchó a los Países Bajos, pero en esta ocasión se dedicó a pintar temas de aquel país: flores, paisajes, bodegones, y algunos retratos, quedando por allá parte de la obra lograda. Otra porción vino con el pintor y la hemos admirado, oyéndole cómo explicaba la circunstancia de cada cuadro, anotaba este o aquel detalle sobre el lugar, los empeños amorosos de su vocación artística fuera de la tierra canaria donde la luz es tan distinta y la visión pictórica exige tratamientos no acostumbrados, cuyos logros no contradigan la pericia y el gusto del artista.

Cerca de veinte obras realizó Gómez Bosch en Holanda: bodegones donde están perfectamente captados los duraznos franceses, los aguacates de la Martinica, pimientos exuberantes, tomates de jugosas carnaciones, las moradas berenjenas y las flores: hermosos tibores y jarrones con los variados crisantemos y algunos paisajes de verdes profundísimos con altos árboles de hojas auri quemadas, y la pradera con cuarterones cuajados de tulipanes rojos, amarillos, blancos, morados, casi negros... Cada uno de los cuadros los iba poniendo y quitando del caballete las manos de la fidelísima Anita, mientras el hilo de los comentarios tejía la charla en la tarde calurosa y bien amada.

Como los pinceles del artista no descansan, en esa milagrosa juventud de los casi noventa y dos años del maestro -¿no es don Tomás el decano de los pintores de España?- aquí no termina la obra pictórica que espera la próxima exposición; todavía pasan ante nuestros ojos marinas de la Laja, marinas de San Cristóbal, marinas del Rincón y de las Canteras, en las que el pulso firme y el trazo magistral e inspiradísimo nos dan el remate de la obra bien hecha.

Admirable don Tomás Gómez Bosch, ilustre nonagenario, que con el ilusionado entusiasmo de una renovada juventud, sin decaimiento ni cansancio, piensa ofrecernos, para fin de año, el precioso regalo de una nueva exposición. Porque la longevidad de don Tomás es paralela al primor y lozanía de su pintura, un don de Dios que él y nosotros hemos de agradecer. I.Q.M.

El Eco de Canarias  
18 de noviembre de 1975

**Crónicas de la Ciudad y de la Isla**  
**Don Tomás Gómez Bosch**  
**Por Pedro González Sosa**

Este don Tomás Gómez Bosch, pomposa y con todos los honores, decano de los pintores en activo de España, arrastra sobre sus espaldas nada más y nada menos que 93 años de vida fecunda, dentro del mundo del arte. Porque arte es la fotografía a la que el

dedicó gran parte de su vida y arte es, por supuesto, la pintura a la que con íntima satisfacción se volcó con más ahínco, si se quiere, que a la fotografía.

Uno guarda en el destartado archivo fotográfico particular una vieja ya fotografía. Una fotografía fechada allá por los años cincuenta y pico en la que aparece don Tomás y don Luis Doreste Silva, jóvenes los dos y más joven también el periodista. Creo que fue esa la primera vez que conoceríamos personalmente a don Tomás y a partir de cuyo momento nació la amistad mutua y la veneración hacia su persona y hacia su arte.

Es, desde luego para orgullo suyo, don Tomás, en efecto, el decano de los pintores en activo de España. Le gana en algunos años ese otro artista que es Piñole pero apartado de la actividad pictórica desde hace años porque está ciego; o medio ciego. Con ello, con sus noventa y tres años, don Tomás Gómez sigue en la brecha como en sus mejores tiempos y tampoco ha querido dejar pasar estos años para acudir a la tradicional cita ofreciéndonos sus nuevas producciones.

Don Tomás ha expuesto casi siempre en El Gabinete Literario. Amén de en aquella otra sala de exposiciones que existió en el antiguo y ya desaparecido edificio del Gobierno Civil en la calle de Triana, donde hoy se halla un edificio que sirve de taponamiento a la calle Domingo J. Navarro. De paso digamos que en aquella ya inexistente casona estaba, en efecto el Gobierno Civil de la provincia hasta incluso el mandato de don José García Hernández. A don José se le veía – le veíamos quienes, como los que vivíamos entonces en la calle Constantino- todos los días pasar manejando el propio coche oficial; aquel “Austin” que tuvo la Jefatura Provincial del Movimiento hasta hace poco y del que era conductor el buen amigo Monzón. Este coche pasó luego a ser el oficial del jefe provincial del Movimiento y como tal estuvo hasta su marcha a disposición del buen amigo y ex director de este mismo periódico, Ignacio Quintana Marrero.

Pero volvamos a don Tomás y dejemos los recuerdos. Unos recuerdos que están allí mismo, a la vuelta de la esquina, pero que ya forman parte de la historia misma de la ciudad. Y si siempre don Tomás expuso en El Gabinete Literario, en esta ocasión lo hace en la Sala Cairasco pues no ha querido faltar tampoco ni a la cita ni a la amable invitación que le ha hecho la Caja Insular de Ahorros de patrocinarle la exposición de este año. Y don Tomás, nos consta, desea tener un recuerdo para el Gabinete “de sus amores” y sede casi siempre de sus tradicionales exposiciones.

Ayer tarde, pues, en la Sala Cairasco don Tomás volvió a ver en torno a su veterana figura de artista a los amigos de siempre. Y a otros amigos que va ganando con su trato cordial y atraídos por su clásica pintura. Don Tomás ha sido respetuoso y fiel a sus principios pictóricos. Ha evolucionado técnicamente pero no se ha apartado de sus convicciones ni de sus modismos. Es pintor-pintor. A ver si me entienden ustedes y que no se ofendan los pintores que también son pintores aunque su pintura cueste trabajo interpretarla y definirla. Meritísimo arte es también. En suma, don Tomás no ha traicionado todavía esa pintura clásica y figurativa que nada ha perdido, en nada, con el nacimiento de esa otra pintura que inunda el mundo y ha creado nuevos interpretes que se llaman o pretenden llamarse pintores. Porque, quede claro, también admiramos a los pinos abstractos que antes demostraron saber pintar, como Dios manda.



La Provincia  
18 de noviembre de 1975

**Tomás Gómez Boch**  
**Y otras exposiciones**  
**Por Luis García de Vegueta**

Muchos años lleva en la brecha don Tomás Gómez Bosch como pintor de los paisajes grancanarios, aparte de su dedicación constante a los retratos, bodegones, y toda clase de composiciones. Y dentro de los paisajes, su predilección ha ido hacia las Cumbres-Ayacata, Tejeda, Los Roques, etc.- y las zonas costeras, especialmente el Rincón y la playa de Las Canteras. Ya ampliamente rebasados los noventa, y sin que mengüe la afición por la pintura, don Tomás guarda el brío suficiente para realizar cincuenta cuadros en dos temporadas, una marca que para sí quisieran muchos jóvenes.

Gómez Bosch sigue fiel a sus módulos de siempre: realismo, gama amplia de color, adecuación de la luz al tema. La sensibilidad del pintor rehúye las estridencias; prefiere en todo caso la matización, la puesta en escena sobria y equilibrada. Estas constantes sitúan su obra actual dentro de la línea coherente que marca su producción, antaño y ahora. Una marina, un bodegón o un retrato de don Tomás llevan el sello distintivo de su personalidad, sin negar por otra parte su filiación dentro de la escuela tradicional española.

Podríamos señalar diversos aciertos en la obra presentada –algunos azules, una figura en escorzo, un remanso de paz hecho plástica-, pero preferimos que sea el espectador quien explore y descubra esos puntos culminantes de la inspiración. Nuestro artista merece que su muestra sea visitada, como homenaje a su figura y a su prolongada dedicación a lo largo de toda una vida. La exposición, en la Sala Cairasco, estará abierta cada día a partir de las siete de la tarde.

El Eco de Canarias  
2 de diciembre de 1975

**EL TEMA DE CADA DÍA**  
**Lozanía del pintor T. Gómez Bosch.**  
**Por Ignacio Quintana Marrero.**

Contemplando la exposición de cincuenta muestras que don Tomás Gómez Bosch ha abierto en la Sala Cairasco me vino a la memoria el pensamiento de Leonardo de Vinci doblemente expresado: la pintura es una poesía que se ve y no se oye y la poesía una pintura, una poesía ciega. Que eso es la exhibición pictórica de Gómez Bosch: un poemario espléndido de suma delectación para los ojos, ventanas del alma. Esta

exposición de ahora, que hace la número trece de las presentadas en esta ciudad, como las tres hechas en Tenerife y las cuatro de Madrid, y las de Barcelona, Caracas y la Haya; ediciones de renombre en las que el magisterio del artista cada vez aparece nuevo, renovándose a sí mismo, con ese valor de eternidad y virtud de serenidad que advierte Almeida Cabrera en la oda horaciana. En una ocasión, refiriéndonos a la obra de este laureado pintor, hablábamos de Tomás Gómez Bosch o la serenidad.



En el proceso artístico de Tomás Gómez

Bosch –escribíamos entonces- se advierte un lento caminar hacia las regiones de la serenidad. Incluso cuando trata motivos másculos y bravíos como los paisajes de la cumbre, la serenidad se posa sobre su alma y aquellos temas fuertes, abruptos, de peñascales dantescos y hondos abismales, se traducen, sin perder nada de su genuina autenticidad en paisajes con un aire y un clima de serenidad cada vez más acusada.

Y esto que decimos de los paisajes, vale también - aún más- para las marinas. T. Gómez Bosch es, sobre todo, pintor de cumbres y de marinas. De nuestras marinas de las Canteras y El Rincón, con malvas y verdes, grises y azules, ópalo y rosa áureas y de crepúsculo. Con máximo magisterio en el tema, las marinas de Gómez Bosch son unas sinfónicas ilustraciones en las que no se pierde el compás, y el sereno decir de sus pinceles logra con sin par pericia la obra acabada.

Siempre tuvo nuestro pintor buena mano para los retratos, que no faltan aquí, como en anteriores exposiciones, así como las frutas, que trata en esos espléndidos bodegones, gozo de la vista y ambición del paladar, recreación de los hogares de buen gusto.

Lo verdaderamente admirable, casi portentoso, es que podamos acudir a estos recitales pictóricos para recrearnos en la obra de alguien a quien no le tiemblan los pinceles como no le tiemblan los noventa y dos años, con una brillante actividad al frente del decanato de los pintores españoles. Quienes somos testigos de su labor diaria, del sereno ajeteo de su estudio siempre iluminado por la amorosa luz de la fidelísima compañera que conoce la ciencia de la pintura que se oye; los que tantas veces hemos compartido el pan sabroso de la charla con don Tomás, nos asombramos de la vitalidad artística de este hombre que pinta cada día, que cada día lee las últimas novedades con la misma inmarcesible lozanía que le vemos en un concierto o en una reunión familiar o de amigos. Admirable, sí, este don Tomás Gómez Bosch que ahora se allega nuevamente a la sociedad de Las Palmas con una cincuentena de óleos en los que el tema, la inspiración y la pericia se aúnan con la gracia y el talante de sus tiempos mejores.

Ahí está, en la Sala Cairasco, este magnífico alarde de juventud y magisterio, en la mocedad de la paleta y en la sabiduría de su arte de siempre. Retratos, paisajes,

bodegones, marinas y flores hacen un precioso conjunto que el público bien sabe alabarlo, porque alaba lo que le agrada al verlo, que eso es la belleza.- I. Q. M.

La Provincia  
3 de noviembre de 1976

### **Oleos para la historia** **Por Pablo P. Jesús Vélez**

Algunos de los que por un u otro motivo acceden a la Sala Capitular del Ayuntamiento de Arucas, sienten atraída su atención por los tres magníficos óleos que de distintos personajes allí se exhiben. ¿Por qué y quienes, han preguntado son los próceres en ellos representados?

El primero, siguiendo el orden cronológico, nos muestra al ilustre teldense, de internacional fama, don Fernando León y Castillo obra del reconocido pintor don Nicolás Massieu y Falcón, (1892), retrato al óleo “...de medio cuerpo y tamaño mediano...”

Otro de los cuadros, refleja al benemérito don Alfonso Gourié y Álvarez... retrato al óleo, creación del artista S. Tejera en febrero de 1905.

El tercero y último óleo, de 1,10 x 0,85 metros, pertenece a don Francisco Gourié Marrero, hijo del anterior loado don Alfonso. Del pincel de don Tomás Gómez Bosch en 1963, vino a cubrir el hueco, como luego veremos, de otro que del mismo personaje allí se exhibiera. Fue don Francisco Gourié fiel continuador del espíritu altruista que animó a su padre...A solicitud de más de cien vecinos rotulóse una calle con su nombre...El continuar su dilatada labor hízole merecedor de que en 1930 fueran más de doscientos los que pidieran que su retrato figurase también en la Casa Consistorial. La corporación, haciéndose eco del sentir popular, encomienda el trabajo a don Nicolás Massieu y Matos, el celeberrimo Colacho Massieu, sobrino del don Nicolás que inmortalizara en el lienzo a don Fernando. Suponemos que, realizado, de parecidas dimensiones que los descritos, fue situado en el lugar escogido ya mencionado. Pero esta obra de arte, como anteriormente apuntábamos, fue inicualmente destruida. Ocurrió a la mitad de la década de los años treinta. Periodo de inestabilidad que permitió que manos exaltadas lo destruyeran. Posteriormente, años de incertidumbre sumieron en el olvido las consecuencias de tal atentado. En el 1963 dicho, la corporación municipal, con muy loable criterio, reparó el agravio y dio cumplimiento a lo que seguía siendo deseo popular. Encargado el nuevo retrato al nombrado Tomás Gómez Bosch, concíbelo el pintor como un perfecto caballero situando a sus espaldas las que habían sido grandes preocupaciones en su vida. La gran iglesia parroquial y la introducción del cultivo de nuestra representativa platanera.

El Eco de Canarias  
4 de marzo de 1977

**Padrón Noble, próxima exposición.  
Una colección de caricaturas de figuras  
De nuestra ciudad.**

Hace ya más de doce años que en el Colegio Oficial de Médico de Las Palmas expusiera el caricaturista Manuel Padrón Noble, permaneciendo largos años inédito hasta que, hace un año se presentó en la Sala Cairasco con una amplia relación de nombres grafiados en blanco y negro y a color. La exposición, como en tiempos, tuvo resonante éxito.

Patrocinada por el Ayuntamiento de Las Palmas y dentro del programa de actividades culturales del 499 Aniversario de la Fundación de la ciudad de Las Palmas, Padrón Noble volverá a exponer en el mes de junio próximo una colección, también, de caricaturas. Esta exposición permanecerá durante quince días en la Casa de Colón, y durante otros quince días en el Castillo de la Luz.

La exposición, como es habitual en el artista, traerá a la peculiar caricatura psicológica y benévola nombres muy populares en la Ciudad, como Pedro Perdomo Acedo, Simón Benítez, Pedro Cullen del Castillo, Tomás Gómez Bosch, Agustín Millares Carló, Julio Barry, Manuel Aguiar Márquez y otros.

La Provincia  
18 de junio de 1977

**Homenaje Popular a Felo Monzón  
Y a la Escuela “Luján Pérez”**

*Mesas redondas (novela, poesía y arte canario), exposiciones, conciertos de música folk y una cena popular figuran en el programa de actos.*

Para la última semana de este mes – a partir del lunes 27- se prevé la celebración del proyectado homenaje a Felo Monzón, que es –como el propio pintor resalta- no sólo el homenaje a una personalidad magnífica de nuestra vida cultural sino también el reconocimiento a la labor de todo un equipo de artistas e intelectuales agrupados bajo la empresa de la Escuela Luján Pérez.

Esto es lo más importante: que se haga este homenaje a la Escuela, por sus cincuenta años de lucha, por su ingente trabajo de labor pedagógica y de orientación artística

auténticamente libre y responsable. Entiendo que con la Escuela hemos cubierto un hueco evidente, al no existir otro centro de pedagogía artística, tanto en Bellas Artes, como en artes decorativas.

Felo Monzón recuerda los primeros tiempos: Fray Lesco, Gómez Bosch, Tomás Morales, Alonso Quesada y otros muchos dieron cuerpo a aquel propósito. Y la Escuela se ha mantenido peleando a cuerpo limpio contra un sinnúmero de dificultades económicas y políticas, siempre a contrapelo de todo lo que significase oficialismo y censura...

El Eco de Canarias  
17 de marzo de 1978

**Don Tomás Gómez Bosch**  
**Juventud y arte a los 94 años**  
**Por Luis Armando Doreste**

Para el siempre y jovial artista y amigo, mañana es una frase que tiene sonidos confusos y no se advierte con la suficiente exactitud la cercanía de la evidente realidad como bien pudiera ser esa otra palabra: hoy. Entre una y otra hay una gran diferencia. Por eso creo que nuestro entrañable y extraordinario hombre nunca ha querido pensar en eso que llaman futuro.

El tiempo ha transcurrido de forma fugaz y sin darse cuenta. Pronto el amigo cumplirá 95 años de existencia. Y es que mientras el corazón permanezca con espíritu juvenil, derrochando una fuente y manantial de vitalidad, la edad fisiológica no tiene gran importancia.

El difícilísimo trabajo que sigue desarrollando nuestro “joven y veterano” paisano está lleno de la más pura exquisitez, creatividad, y encantador gusto del más refinado. Y es que tanto en la escultura, pintura, literatura etc. el autor, deberá estar gozando de unos conocimientos físicos y síquicos que sean siempre sus mejores e inseparables compañeros, se necesita tener la mente fresca, con sentido de inspiración, el pulso firme y la moral muy elevada, luego, al término del trabajo, no sentirse del todo conforme de lo realizado. Por eso creo que don Tomás Gómez Bosch no ha hecho su gran obra ya que él mismo dice no dominar la faceta en la cual está metido. Si así fuera, no tendría aliciente ni razón de ser, permanecer en la brecha que el artista ha trazado.

Su dulzura de carácter es proverbial. Cuantos le tratan quedan fascinados por su delicadeza de alma.

No estoy muy impuesta en la pintura. No obstante, su exposición me ha encantado y me ha regocijado el espíritu, llenándolo de encanto. Sin duda, plumas autorizadas y de indiscutible prestigio se darán cita en torno a este eximio canario, legítima satisfacción del Archipiélago que le vio nacer. L. A. D.

El Eco de Canarias  
2 de mayo de 1980

**Dos iniciativas:**  
**La calle Antonio Izquierdo**  
**Y el Catálogo de Gómez Bosch**  
**Por Antonio Cillero**

Tenemos por costumbre, y esto se ha dicho muchas veces, el exaltar como se debe, eso sí, a nuestra figuras que desaparecen, pero casi por sistema a los escasos días del óbito comienza a hacerse el silencio y éste se convierte en una oscura y pesada manta que, a veces, tenemos la suerte de que alguien la levanta, otras la levanta, pero demasiado tarde, otras nunca: restos para el arqueólogo del futuro.

Pocas personas como Antonio Izquierdo Baños merece en los últimos lustros, el nombre de benefactor, en Las Palmas, y que lo ha sido, además, en ese medio, tantas veces principal, que está en acudir en socorro de lo menor, de la solución de un caso urgente, en el que se precisan unos cuantos miles, de aportar los elementos para la fiesta final, donde los familiares no habían podido y los amigos no habían pensado, de acudir con un regalo práctico al enfermo sin familia en la desolada clínica y, además, en haber tenido para muchos el mostrador de su tienda como abierto despacho de avales hacia artistas, profesionales, comerciantes menores y, como él lo sabía, simples, pero necesitados sablistas; sin descuidar su protección a espectáculos, exposiciones y demás actos culturales donde la bohemia era ámbito natural del suceso. La larga nómina de gentes de la cultura, y hasta de la pseudo cultura de Las Palmas, está sin duda, reclamando al Ayuntamiento de Las Palmas –y el señor teniente de alcalde Juan Rodríguez Doreste puede hablar de lo precipitado, como el señor consejero del Cabildo, Rafael Monzón Grau Bassas- esa calle de Antonio Izquierdo Baños que mi compañero José María Casado Crespo hace algunos días pedía para él. Que al mismo tiempo señores, vendríase con ello a exaltar a uno de los hombres que más sufrieron las consecuencias de la pasada guerra civil, que más animosamente fuera capaz de repudiarla enfrentándose valientemente a la vida, y que con más inteligencia llegase a procurar la paz, abriendo su tertulia a personas de todas las ideas. El homenaje y el recuerdo de ese gran hombre que fue Antonio Izquierdo, debe producirse, es un compromiso de todos los que le conocimos y fuimos sus amigos, y hora es de que quienes lo fueron tanto o más, y pueden, no dejen pasar su momento sin testimoniárselo. Sin duda muchos estaremos a su lado aplaudiendo toda decisión.

Pero al pie de esta suscripción para una demanda –en anterior comentario ya los tuvimos juntos- hemos de recoger la advertencia de nuestros temores ante lo inevitable, que es, en este caso, la pérdida de una obra. Nos referimos a la de Tomás Gómez Bosch, pintor que acaba de fallecer que ahí deja dispersa y que, como es natural, empezará ahora a pasar de una mano a otra. Entre los temores a que al principio nos referíamos,

está este, que se refiere a una serie de piezas que pudieran recogerse, adquirirse, por alguna entidad para tener, hoy o mañana, una bien merecida sala museística denominada de “Tomás Gómez Bosch”. Creemos que no estaría fuera de lugar el que El Gabinete Literario, cuyo vínculos con don Tomás recordábamos en pasados días, fuese el homenajeador de esa sala, bien con obra de propia adquisición, bien en préstamo de corporaciones. De este modo prevendríamos sucesos lastimosos como los producidos con parte de la obra de Plácido Fleitas, o de Eduardo Gregorio que, en muchos casos nos parece haberse proyectado, deliberadamente, más que a su conversación y mimo, a su destrucción, como si la sombra de la estatua galdosiana de Victorio Macho fuese inveterado maleficio para la posteridad.

Quizá no sea el momento –porque había expuesto recientemente- de montar la gran antológica de Tomás Gómez Bosch, aún conscientes de que la popularidad de esta pintura y su respuesta a unas realidades culturales canarias que ahí están, podrían hacerla valer, del mismo modo que un día se hiciera con la obra de Colacho Massieu. Pero en aquella ocasión y acertada iniciativa del Cabildo Insular y Casa de Colón se había producido un hecho que, pese a no tener continuidad, se hace ahora oportuno. Nos referimos al magnífico Catálogo que con tal motivo se editara y donde se recogía fehacientemente datada y técnicamente descrita, además de la reproducción fotográfica, toda la obra de Colacho. Es de destacar en dicho catálogo el estudio y descripción realizados por Julio Moisés y Pilar Leal, que queda ahí como una ejemplar suma de la obra del pintor. Pues bien, nos parece que el Cabildo Insular y Casa de Colón podrían ahora continuar con lo que debería ser la gran colección de arte de Canarias, de gran utilidad para el estudioso, testimonial de la ubicación de cada pieza y síntesis del trabajo, verdaderamente encomiable de Tomás Gómez Bosch. Y todo ello sin perjuicio de que tales publicaciones se extiendan para otros artistas canarios.

Pero que, una vez más, no se pierda el momento y después sea tarde.- A. C.

El Eco de Canarias  
22 de septiembre de 1981

**Catorce pintores canarios**  
**Por Paloma Herrero**  
**Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte**

La nueva sede central del Banco de Santander en la recién bautizada calle de Franchy Roca, antes de Primo de Rivera, es un moderno edificio de digna arquitectura que se inauguró con una gran exposición dedicada a trece pintores ya fallecidos de la provincia, uniéndose posteriormente la figura y obra de Juan Ismael, muerto el pasado agosto y al que de esta manera quiso rendírsele homenaje póstumo. La exposición viene acompañada de un lujoso catálogo con la biografía y una obra de cada pintor representado. Aparte el Banco va a editar un dibujo de Juan Ismael para obsequiar con

él a los escolares canarios que visitarán la exposición de una manera didáctica y en la que se proyectarán diapositivas ilustrativas de la plástica canaria.

El pintor más antiguo de todos es Juan de Miranda, nacido en Las Palmas en el primer cuarto de siglo XVIII, pero que desarrolló gran parte de su vida y producción en Tenerife después de una larga estancia en la Península. Su obra es preferentemente religiosa, aunque también realizó retratos, sus primeros lienzos tienen ecos lejanos de El Greco, tanto en la composición como en el colorido para luego evolucionar hacia los murillescos y en sus barrocas Inmaculadas acercarse a las de igual tema de la escuela madrileña del XVII. El cuadro representativo del artista en la muestra es “La Sagrada Familia”. Si lo observamos vemos que el artista en principio concibió la obra sólo para situar en ella a la Virgen con el Niño. San José fue probablemente pintado posteriormente, como lo demuestra su colocación casi con desgana en tamaño más pequeño, casi desproporcionado como la inmensa mano que adelanta hacia la Virgen, el niño tiene ecos de los de Valdés Leal.



El segundo artista representado es don Manuel Ponce de León, retratista romántico, contemporáneo de Federico Madrazo, el mejor retratista de la aristocracia de toda la pintura romántica española aunque se formase en el neoclásico Ingres. Se dedicó a la enseñanza, al cultivo del retrato aparte de realizar algunos proyectos arquitectónicos. Los retratos de señora y caballero entran en la línea romántica de Madrazo, personajes en una habitación con cortinajes que se alzan para dejarnos ver un ventanal por el que se observa un paisaje crepuscular, pero son demasiado fríos y faltos de colorido.

El tercer artista de la exposición es Nicolás Massieu y Falcón, tío del célebre Colacho Massieu, discípulo en Roma del pintor de historia Casado del Alisal, autor del célebre cuadro “La Rendición de Bailén”. Puede adscribirse este artista a la corriente realista, destacando en el género del retrato y del paisaje en formato pequeño. La obra que lo representa “Bañista con pompas de jabón” tiene una mezcla de realismo de Courbet y de modernismo fin de siglo.

Don Francisco Suárez León es el cuarto artista. Padre del buen pintor don Cirilo Suárez, estudió pintura en Las Palmas. En él se pueden apreciar dos facetas, su pintura de personajes, los que aquí nos ofrece pertenecen a la “picaresca callejera” y los paisajes. En los primeros sus tipos populares, “Los cuatro mendigos” y “Mendigos” tienen una influencia velazqueña extraordinaria. Recuerdan a las primeras obras de Velázquez en las que éste no había abandonado el tenebrismo; a “Los Borrachos” o a “Esopo” o “Menipo”; en cambio su paisaje es completamente impresionista con grandes



manchones y pinceladas de colores puros que se mezclan en nuestro ojo, de una gran belleza.

Rafael Larena Avellaneda no sólo se dedicó a la pintura sino a la política, llegando a ser alcalde de Las Palmas. Paisajista cien por cien, realizó algunos retratos como “Mis padres”, de un acusado realismo, atinado estudio de luces y predominio del negro que rompe la roja cortina.

Juan Carló profesor y Director de la Escuela Luján Pérez a raíz de su fundación fue un artista que dejó poca obra y que según los que le conocieron dejaba siempre inacabadas, caso parecido al de Daumier. El retrato de Pérez Galdós es su cuadro más completo y, sin embargo, hay un cierto abocetamiento en él.

Colacho Massieu es para mí el creador del paisajismo canario. Su carrera artística se perfeccionó con los viajes a Inglaterra y, sobre todo, a Italia y París, donde entra en contacto con los impresionistas. Fue el gran cantor del campo y del mar canario, con obras que van desde un matiz realístico a una paleta completamente impresionista. Su “autorretrato” nos recuerda por su elegancia y tonalidad a Manet. También se expone de él un sobrio bodegón y un “Paisaje de Tejeda”.

Con Néstor se abre la gran escuela de pintura canaria. Genio precoz, formado con el buen paisajista catalán Meifrén en Las Palmas, acaba de adquirir sus conocimientos artísticos en Inglaterra, Paris, Barcelona y Madrid; regresa melancólico a su Canarias natal en donde pinta, organiza carrozas de carnaval y sueña su gran poema de los elementos que dejó inacabados. Su obra está a caballo entre el modernismo y el simbolismo de influencias prerrafaelistas y del pintor francés Gustavo Moreau. “El niño arquero” recientemente comprado en Barcelona por la Mutua Guanarteme para depositarlo en el Museo Néstor es una mezcla de ambas tendencias. Parece que la escena de un decadentismo simbólico refinado en donde el joven Cupido murmura palabras de amor en el oído de la joven montada en la tortuga mientras derrama el agua de la caracola en la fuente que parece recordar los versos de Rubén Darío.

Juan Guillermo prácticamente residió poco en Canarias, viviendo en París y estableciéndose definitivamente en Madrid. Sus temas no son isleños sino del campo de Castilla. “Los atónitos palurdos sin danzas ni canciones” de Machado aparecen en su obra como tristes seres de largas manos y pies, rostros enflaquecidos, niños que no han visto el mar. Este bodegón difiere mucho del resto de su obra. Muy barroco por la variedad de elementos, algunos de gran calidad, el blanco mantel se abre para mostrarnos un rincón del campo canario.

Oramas es prácticamente un pintor autodidacta, aunque fue alumno de la escuela Luján Pérez, pero su terrible tuberculosis que le arrebató en plena juventud hace que su obra sea escasa. Pintor que emplea los colores primarios sin mezcla alguna, lo más extraordinario de su pintura es precisamente su vibrante colorido: riscos, paisajes, mujeres del campo... y una vida que se rebela con su pintura a morir para siempre.

Don Tomás Gómez Bosch, pintor y fotógrafo de larga vida, estudia en Madrid y tiene una fuerte formación académica. Bodegones, marinas y retratos son el núcleo central de su producción, colores entonados, paleta más bien fría, en la muestra lo más sobresaliente es el retrato de su madre de muy buen hacer.

Antonio Padrón es para mí la individualidad genial de la pintura canaria. Su indigenismo que desarrolla en solitario, geometrizando rostros, sacando sus temas del campo canario y de antiguas costumbres de origen prehistórico prehispanico, tiene un colorido extraordinario una resignación y un patetismo en sus personajes que nos conmueven. Las tres obras que presenta son de su última época, dos de ellas nos hablan de la esterilidad, “Mujer infecunda” en donde la paciente se somete a los rezados de la santiguadora, una versión de “La lluvia” en donde los rostros angustiados claman al cielo por el líquido elemento y “La piedad” obra póstuma que dejó inacabada en el caballete cuando le sorprendió la muerte y cuyo rostro de Cristo tiene influencia del Guernica de Picasso.

Manolo Millares es el principal abstracto canario y uno de los principales españoles, participante de los movimientos de vanguardia Lada. El Paso. Una de sus obras es su célebre arpillera y la otra pertenece al periodo en donde el blanco va cargando al negro de su última época.

Juan Ismael cierra la muestra. Buen surrealista, gran dibujante de plumilla, hombre humilde a quien no se prestó la atención que su obra merecía; tiene dos pequeños cuadros de gran belleza, uno de los cuales recuerda a Miró y otro, de hermoso colorido; dos son abstractos inspirados en pictografías canarias y con incorporaciones matéricas de tierra: el central está plagado de alusiones y símbolos sexuales al igual que en determinada época de Dalí.

Y así se cierra esta importante exposición. Esperamos que el Banco de Santander en sus nuevas instalaciones realice anualmente una muestra dedicada a algún artista canario al igual que hace en Santander. P. H.

El Eco de Canarias  
30 de septiembre de 1981

**El tema del día**  
**Notas sobre una exposición**  
**De catorce pintores canarios**  
**Por Ignacio Quintana Marrero.**

Con entero gozo registramos un acontecimiento digno de los beneplácitos. El testimonio que para el Arte y la Cultura representa la exposición de catorce pintores de Gran Canaria en la sede central, recientemente inaugurada de Banco de Santander, tan entrañablemente vinculado a las islas. Testimonio también de gran ejemplaridad, ya que significa un magnífico evento que una entidad de esta índole se pronuncie tan elegantemente a favor del Arte canario mostrando una antología de nuestros pintores desde el Siglo XVIII hasta nuestros días.

Para guía del público ávido de estas manifestaciones, el Banco de Santander ha editado un espléndido folleto en el que prologado por Alfonso Armas Ayala que nos da una

breve y enjundiosa lección sobre la muestra artística, aparece cada uno de los pintores presentados por reconocidas plumas insulares. Así, Juan de Miranda, de quien hace una semblanza crítica Alfredo Herrera Piqué; Manuel Ponce de León, Nicolás Massieu y Falcón, Francisco Suárez León y Nicolás Massieu y Matos, de quienes hace una breve biografía Hilda Mauricio; Rafael Larena Avellaneda Rodríguez, con un estudio de Julio Moisés; Juan Carló y Jorge Oramas, cuyo análisis corre a cargo de Agustín Quevedo; Antonio Padrón, estudiado por Juan Sebastián López García; Juan Guillermo, visto por Lázaro Santana; Néstor Martín Fernández de la Torre y Tomás Gómez Bosch, biografiados por Luis Jorge Ramírez y Manolo Millares, visto por Saro Alemán.

Ya acabado este programa, ilustrado por una litografía de cada uno de los pintores de la muestra antológica, aconteció la muerte de Juan Ismael y por ello se consideró justo incluirle en la exposición, por lo que se ha editado aparte un suplemento debido a la pluma de Eugenio Padorno. De Luis García de Vegueta, cronista oficial de la ciudad, el Banco de Santander ha editado, asimismo, una breve historia del Puerto de la Luz, con un adelanto de su libro en preparación “El tesoro de San Borondón”, un novelesco relato fascinante.

Baste la mera relación que hemos hecho de la exposición de los catorce pintores grancanarios ya fallecidos, para percatarse de la gran importancia del acontecimiento alumbrado por el Banco de Santander.

Con nuestro parabién más encendido vaya a dicha entidad el más férvido aliento para que prosiga por esta línea ascendente cultural acorde con su prestigioso desarrollo. Y sirvan estas notas de aldabonazo pregonero para que nadie que sienta la picazón de la cultura o el calambre de la formación intelectual deje de peregrinar hacia el lugar de nuestros valores de la pintura en Gran Canaria; “aquellos que como Alfonso Armas, tienen ya su nombre propio en el marco de la historia del arte español”.

La Provincia  
15 de junio de 1983

### **La tradición Familiar de Gómez Bosch Por Paloma Herrero**

Don José Gómez Bosch, médico y pintor, expone en “Madelca”. Médico por vocación y pintor por afición; afición que queda relegada por la carrera médica para aflorar en los ratos perdidos o cuando llegó el momento de jubilación. Son muchos los médicos que, además de ejercer la medicina, sienten aficiones humanísticas que les liberan de su tarea de aliviar dolores y curar lacras. Entre ello podemos contar a don Gregorio Marañón, académico, escritor y ensayista de arte e historia; al doctor López Ibor y al doctor Vallejo Nájera, extraordinario pintor naif y gran encuadernador de libros. A esta lista de médicos artistas puede añadirse el nombre del doctor Gómez Bosch.

Siguiendo la tradición familiar de don Tomás Gómez Bosch, su hermano y decano durante muchos años de los pintores canarios, el artista presenta en galería “Madelca”

una colección de 33 óleos en los que el tema único es el bodegón. Su obra recuerda mucho la del hermano muerto. Frutas de brillante colorido, distantes unas de otras y presentadas sobre superficies pulimentadas y fondo, por lo general, de tonos castaños y ocre, son los componentes de la obra. Frutas suaves y aterciopeladas que siempre han tenido un público fiel desde que el género naciera de un modo oficial en Flandes y Holanda, con obras maravillosas con un fiel estudio de la luz que se refleja en los cacharros de cobre o de cristal. Gómez Bosch recoge con fidelidad los elementos del género que su hermano cultivó con tanto acierto y los crea en esa sinfonía de frutas suaves, de bellos colores, sin anécdota alguna, más que la de su propia existencia. El más bello de los bodegones, el que se sale de la línea, es el de unas naranjas enmarcadas sobre un fondo gris plateado de una enorme belleza, sorprendentemente sin adquirir, y el de las ciruelas rojas, con las calidades de un pintor profesional. Es una pena que el artista no haya expuesto alguno de sus paisajes y apuntes de los mismos, que creo que realiza con gran agilidad. Sin embargo, ahí están sus frutas, símbolo de un amor y una fidelidad al arte figurativo y a la tradición familiar.

La Provincia

6 de octubre de 1989

### **En el homenaje de la Mutua en Arucas**

**Hernández Perera: “Gómez Bosch es el pintor del mar”**

**Por J.R. Rosales**

El pasado día 2 se celebró un acto de homenaje al pintor Tomás Gómez Bosch, en el salón de actos de la Fundación Mutua Guanarteme. Al acto asistieron diferentes personalidades, como el Consejero de Turismo, Blas Rosales, el Presidente de la Fundación, Juan Arencibia, y numerosos amigos y familiares del pintor, los cuales admiraron una muestra de su obra en la exposición abierta al efecto. Posteriormente, el catedrático de la Universidad de Madrid, y antiguo Rector de la Universidad de La Laguna, Jesús Hernández Perera, dijo unas palabras sobre la vida y obra del insigne pintor canario, nacido en Las Palmas en 1883. En cuanto a su obra destacó el considerable número de marinas, pudiendo considerarsele “el pintor del mar”, en un país como España, donde el mar brilla por su ausencia entre nuestros grandes pintores. Según Hernández Perera, la pintura española ha ignorado el mar a lo largo de los siglos y sólo pasan de puntillas por él. Los pintores canarios son una excepción en este tema y Tomás Gómez Bosch es uno de los ejemplos más llamativos de recreación del mar en sus lienzos. Gómez Bosch admira el mar de Canarias, de Venezuela y del Caribe, así, junto “hermosas puestas de sol en Las Canteras nos dice su biógrafa María Rosa Bordes- el pintor presenta bellas panorámicas del mar del Caribe, Naiguatá, Los Caracas, etc.”. Esta referencia al mar es típica de los artistas isleños, a pesar de que, debido a la influencia castellana, los españoles construyeron las ciudades canarias de espaldas al mar. Las Palmas era, en tiempos de Gómez Bosch, un ejemplo de ello, con la trasera de las casas mirando al mar y vertiendo en él lo peor que tenían, sus aguas fecales. A pesar de todo, el mar, que todo lo envuelve en la isla, puede más que la estructura urbana de la ciudad, y convierte a Gómez Bosch en un pintor de marinas, aparte de retratos, y otros paisajes.

En el transcurso de este homenaje se presentó, también, el libro de María Rosa Bordes “El pintor Tomás Gómez Bosch”, editado por Fundación Mutua Guanarteme y que está

basado en la tesis doctoral de esta joven licenciada nacida en Las Palmas en 1954. María Rosa Bordes resume así la personalidad de Tomás Gómez Bosch como pintor: Formado, en cierto modo, bajo el impacto del impresionismo, Gómez Bosch supo dotar a su pintura de una personalidad propia, haciéndola mucho más trascendental y profunda que cualquier estilismo o escuela. Fiel a lo figurativo, su arte se expresa a través de una dualidad en la que lo objetivo se antepone a lo subjetivo, siendo el encuentro de ambos lo que origina que la obra sea abierta y comunicativa”.

Diario de Las Palmas  
19 de marzo de 1994

### **El Laberinto de las hadas**

**Ana Arroyo: encuentro con una poetisa**

**Por Alfonso O´Shanahan**

Hoy se cumple exactamente un año de la aparición de un precioso libro de poemas, “Las poesías de mi abuela”, que por azares de la vida acaba de llegar a mis manos, vía mi madre, Paquitina Roca, a quien le fue enviado recientemente.

Hablo de una compilación de poemas escritos a lo largo de toda su vida por Ana Arroyo Cardoso, esposa que fue del pintor Tomás Gómez Bosch, realizada por uno de sus nietos más sensibles, Antonio Cuyás Gómez, no hace mucho fallecido en Lanzarote a edad bien joven. Una de esas muertes trágicas de gente joven canaria en plena sazón vital, después de pasarse veinte años en Italia. Será cuestión algún día de detenernos en éste: por qué tantos años fuera, por qué individuos de ala poética y sensible a veces no tienen más alternativa que la huida, el exilio de Canarias...

Hoy sin embargo quiero detenerme en esta poesía casi desconocida, en el escaso espacio que me deja esta columna, habitualmente (y desgraciadamente) atareada por cosas prosaicas de la política y de sus demonios. Quiero decir que Ana Arroyo entra de pleno derecho y con más que sobrados merecimientos en mis hadas particulares. Queda ya para siempre en esta galería para mi maravillosa y entrañable.

¿Qué he descubierto en Ana Arroyo? Muy sencillo: una poesía simple y maravillosamente tierna, sin pizca de cursilería, escrita desde el fondo de las esencias sublimes de una mujer que fue esposa, madre, abuela. Como, además, la he leído casi a renglón seguido de un repaso que he efectuado a la poesía de Saulo Torón, otro de nuestros extraordinarios “simples” (aquel entrañable don Saulo a quien dediqué un poema porque le veía bajar todos los días a asomarse al mar de la mano de su hija María Isabel) he visto ciertas concomitancias en esa sencillez machadiana y en una gracia vesicular poco frecuente. También, he recordado la profunda sencillez de otra poetisa contemporánea: Natalia Sosa, que recientemente nos dio el fruto de sus últimos años: el poemario “Diciembre”.

Acabo por hoy prometiendo ocuparme desde que pueda de la poesía de Ana Arroyo. A los curiosos les recomiendo que se hagan con un ejemplar.

Diario de Las Palmas  
21 de abril de 1995

## **Lectores**

### **Falsificaciones de obras pictóricas**

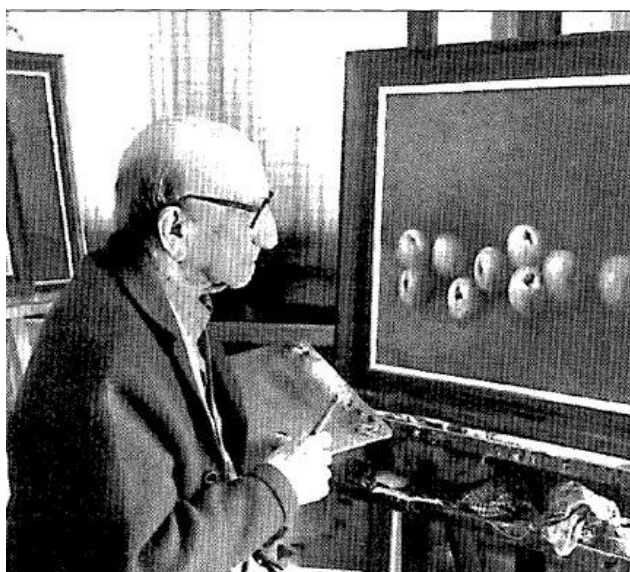
#### **De Tomás Gómez Bosch**

**Por Néstor Gómez Arroyo y hermanos**

Muy señor mío:

Ruego le dé cabida a estas breves líneas en el periódico de su digna dirección, para apereibir a muchas personas de buena fe de que si alguien trata de venderles algún cuadro al óleo obra de nuestro padre, Tomás Gómez Bosch, y que incluso lleve su firma, tanto aquel como ésta puede ser una burda falsificación.

Hemos visto ya algunas copias en casas particulares y nuestro asombro ha sido mayúsculo, pues alguien medianamente versado en la pintura de nuestro padre jamás hubiera comprado tales lienzos.



Desde estas líneas aconsejamos a cuantos hayan comprado en la creencia que han hecho una gran compra se pongan en contacto con alguno de nosotros, que con mucho gusto le sacaremos de dudas, amén de las posibles responsabilidades que podamos ejercer tanto con el pintor que ha osado engañar con tan malas falsificaciones como con el vendedor que valiéndose de malas artes ha engañado o mejor dicho ha timado a tantas personas, algunas bastante allegadas a nosotros y que por nuestra indicación y asesoramiento tratarán de recuperar el dinero o bien la obra auténtica de nuestro padre o de otros posibles pintores, también por cierto muy mal plagiados.

Gracias señor director por la amable acogida que le ha dado a estas líneas y que ojalá sirva de advertencia para que otros posibles compradores sepan que comprar un cuadro de nuestro padre Tomás Gómez Bosch, es tarea harto difícil.

## **Imágenes para un siglo TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

### **“Retrato de Margarita Gómez Bosch**

**Por Jonathan Allen**

*Retrato de Margarita Gómez Bosch, Tomás Gómez Bosch, 1.905. Óleo sobre lienzo. Colección privada. Las Palmas de Gran Canaria.*

Nacido en 1883 en el seno de una familia burguesa vinculada a la importación y flete de barcos el joven Tomás toma contacto con el arte en las clases de dibujo que le dará Nicolás Massieu Falcón, entonces profesor del colegio de San Agustín de Las Palmas de Gran Canaria. Trabajaba para reunir el suficiente capital que le permite realizar el primer viaje a Madrid en 1904 donde permanecerá hasta 1906. En la capital entra en el taller de José Garnelo y Alda, donde conoce a José Gutiérrez Solana. Un año más tarde abandona esta enseñanza para emprender un rumbo autodidacta que le llevará a la copia de los maestro españoles en el Prado. En Madrid se hará amigo de José Romero de Torres con quien se carteará hasta la muerte del andaluz y conoce a Joaquín Sorolla y a Zuloaga.

A partir de su regreso a Gran Canaria en 1906 y prácticamente hasta principios de 1930 Gómez Bosch dejará de pintar activamente, viéndose obligado a trabajar en el negocio familiar. Aún así, participa en la Exposición Colectiva del Gabinete Literario en 1919. Su primera individual no será hasta 1940, cuando tiene cincuenta y siete años, también en el Gabinete Literario que se convertirá en su sala fija hasta su muerte. En ese mismo año Francisco Bonnin lo presenta en el Círculo de Bellas Artes en Santa Cruz de Tenerife. Cuatro años más tarde es seleccionado por el Marqués de Lozoya para formar parte del contingente de artistas canarios en la notable exposición del Museo de Arte Moderno de Madrid.

En 1947 logra su primera individual en el Salón Dardo de Madrid, y en 1951 inaugura la Sala Hespérides de Barcelona. Gómez Bosch cruzará el Atlántico y llegará a Venezuela en 1959, exponiendo en la Galería de Arte de Caracas. Su última exposición individual será en la Sala Cairasco en Las Palmas de Gran Canaria (1978).

El primer periodo de Gómez Bosch que comprende los primeros años del siglo nos muestra dos modos pos impresionistas, uno tendiendo al empaste y el otro hacia la disolución de la pintura. En la década de los 30 crea sus retratos familiares y tipos humildes más sobrios y realistas, con una paleta restringida que alternará con épocas más coloristas en las décadas de 1950 y 1960. Gómez Bosch es el retratista por excelencia de la burguesía grancanaria del siglo XX.

El retrato de Margarita Gómez Bosch data de los primeros años formativos del pintor. Es un retrato formal de salón y de sociedad, de casi cuerpo entero. El cuerpo muestra un doble giro de pelvis y cabeza rompiendo así el esquema frontal, reforzando de esta manera la profundidad espacial. A la corrección del dibujo se añade un control severo de la gama tonal que se reduce prácticamente a dos o tres colores más el blanco. La oscuridad del fondo parduzco hace que el efecto de concentración de la luz sobre el vestido que es todo blanco sea aún más intenso, en lo que es un rasgo si duda asimilado

de los maestros españoles. La soltura descriptiva de la pincelada se aprecia en las veladuras del tul y en la casaca del chal que le imprime ritmo al cuerpo femenino. El candor y la dulzura adolescente de la modelo, contrasta con el traje largo de gala que nos habla de la madurez y la distinción social.

La Provincia  
3 de junio de 2000

## FIRMAS

**Tomás Gómez Bosch:**

**¿Un pintor olvidado?**

**Por Miguel Jiménez Marrero**

El pasado día 22 de mayo, en el programa Tardes Isleñas, de TV, que presenta nuestro estimado amigo Rafael del Castillo Morales, tuvimos la satisfacción de ver y escuchar al invitado de turno, es decir, al viejo amigo, el doctor Fermín Martínez Gómez, al que Rafael sometió a un amistoso tercer grado, del que el invitado supo salir airoso. Especialmente emotivas fueron las llamadas telefónicas que Fermín recibió de varios televidentes –la mayoría mujeres- que mostraron su agradecimiento por el trato que nuestro médico les había dispensado durante su ya larga carrera profesional. Fermín Martínez, lo estábamos observando, apenas podía disimular su emoción y agradecimiento a cuantas personas le habían llamado.

Pero el objeto de este comentario se refiere a la velada queja que, casi al final de la entrevista, expuso Fermín con relación al desigual trato que su tío, el gran pintor Tomás Gómez Bosch, ha recibido por parte de quienes, por su profesión de críticos de arte, o como simples ciudadanos amantes de la pintura, y no digamos de la mayor parte de los medios de comunicación –de antes y de ahora- que, mientras llevan casi a los altares a simples “cartelistas”, ignoran la valía de auténticos pintores, de artista consumado, como es el caso de Gómez Bosch. En la categoría de esta especialidad artística, la mayoría de las veces han primado el amiguismo, la proximidad política, el compadreo, etc., todo ello conjugado con una previa y agobiante publicidad sobre determinados pintores y sus obras, en gran parte de las ocasiones, auténtico bodrios. Conocimos a Gómez Bosch en 1940 cuando en el mes de abril de aquel año, presentaba una extraordinaria exposición de sus pinturas, colgando en los salones del Gabinete Literario nada menos que sesenta y cinco lienzos, que merecieron los máximos elogios de los críticos de arte.



Retrato de Margarita Gómez Bosch, de Tomás Gómez Bosch.



Especialmente brillante estuvo la crítica que ofreció Venturita Doreste –le llamábamos así desde que, siendo casi un niño, era nuestro vecino en la calle Obispo Rabadán-, luego profesor en la Universidad de La Laguna. Escribía entonces este brillante crítico de arte que los retratos y paisajes expuestos allí constituían un auténtico acontecimiento artístico y que las obras expuestas ponían de manifiesto la extraordinaria valía del gran pintor canario. Por cierto, entre aquellos cuadros se encontraba un extraordinario autorretrato de Gómez Bosch, que nosotros reproducíamos en 1992, en el segundo tomo de nuestro libro Crónicas de medio siglo. Nuestra amistad con don Tomás, como le llamábamos, se mantuvo hasta su muerte. Insistimos en que nos estamos refiriendo a un pintor extraordinario, cuyas obras abarcan todo tipo de temas, pero, para nosotros y para los expertos, fue un extraordinario retratista, y son muchas las ilustres personalidades que deben tener ahora mismo colgados en sus respectivos hogares, o en cualquier centro oficial, alguna de sus obras.

Pero hay más. Tomás Gómez Bosch fue, además, un fenomenal artista de la fotografía. No había en aquellos años y sucesivos acontecimiento social importante, sobre todo cuando se trataba de parejas recién casadas, que no acudiera al estudio de Gómez Bosch, en la calle Domingo J. Navarro, para dejar constancia de tal feliz acontecimiento. Precisamente sobre esta última actividad de don Tomás podríamos aquí contar una agradable escena de la que fue víctima este gran artista, un hombre que era la bondad personificada, escena provocada por un destacado representante de la administración del Estado, cuya hija había contraído matrimonio. Como ya había ocurrido con otras bellas canarias, fueran o no recién casadas, Gómez Bosch nos facilitaba, en esta ocasión, la fotografía de la hija del citado alto funcionario para su publicación en la revista Reflejos, que fundamos y dirigimos en la década de los cincuenta. Estas fotos, a todo color, aparecían en la portada de la citada revista, y en la contraportada, otra de iguales características, pero con la imagen de jugadores canarios de fútbol, que habían alcanzado el entorchado de internacionales. El iracundo funcionario –vecino de Gómez Bosch- indignado por la publicación de la fotografía de su hija, se personó en el estudio del pintor y en términos altamente groseros lo puso a parir. Incluso se personó en los talleres de los Hermanos del Toro, donde se imprimía Reflejos, tratando de incautarse de los ejemplares que aún le quedaban allí. Pero resulto que, antes las numerosas felicitaciones que el tal funcionario recibió de sus amigos y familiares, por la belleza de la fotografía publicada por nosotros este mismo iracundo funcionario, dos días después de insultarlo groseramente, se personó en los citados estudios pidiendo disculpas a Gómez Bosch por haberle tratado tan injustamente.

En resumen, que es de justicia el que tantos los auténticos pintores de nuestra provincia como la autoridad municipal, tan pródiga recientemente en conceder honores a personas de muy dudoso Currículum vitae –como bien ha escrito hace unos días en las páginas de La Provincia/DLP el catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria Sr. Trapero- se acuerden de que aquí tuvimos a uno de los más grandes pintores nacidos en la capital grancanaria. Es un homenaje que se está pidiendo a gritos.

Canarias 7  
14 de diciembre de 2005

## ARTE

### La biblioteca de Tomás Gómez Bosch

Por Jonathan Allen

*La Casa Museo Tomás Morales ha adquirido la colección privada del artista isleño.*

Entre las bibliotecas privadas de los creadores canarios que integraron la última generación del siglo XIX se encuentra sin duda la del pintor Tomás Gómez Bosch (1883-1980), que ha sido adquirida en gran parte por la Casa Museo Tomás Morales. Junto con la biblioteca del poeta Saulo Torón que adquirió la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) y parte de la biblioteca de Néstor que se depositó hace media centuria en su museo, esta colección de libros, documentos y fotografías ensancha y enriquece la percepción no sólo de los gustos individuales de un artista, sino del contexto cultural de una época singular, en la que los creadores quizás callaban tres cuartas partes de lo que sabían, especialmente después de 1936.



Amigo íntimo del poeta Tomás Morales, Gómez Bosch se revela a la posterioridad como un empedernido lector de poesía, un especialista de la poesía de Canarias. En su biblioteca figuran primeras ediciones autógrafas de Tomás Morales, Fernando González, Chona Madera, Alonso Quesada, María Rosa Alonso, Josefina de la Torre, Francisco Lezcano, para citar sólo algunos de una larga nómina de poetas que se extiende hasta la década de 1970.

Gómez Bosch era un lector que embutía en sus ediciones toda clase de referencias impresas y manuscritas. Así se han descubierto tarjeta de visita, críticas de prensa y en el caso de Chona Madera, una serie de poemas mecanografiados que podrían ser en algunos casos originales no impresos.

A estas nutridas listas de poetas canarios debemos añadir ediciones históricas de Víctor Hugo, Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Rubén Darío. Asimismo, en la biblioteca del pintor no podían faltar catálogos de exposiciones individuales de colegas, como Néstor, Jesús Arencibia, Joaquín Mir, Daniel Vázquez Díaz, Manolo Millares, Plácido Fleitas, Carlos Morón. Un interesante documento es el catálogo de la Exposición Antológica de Nicolás Massieu y Matos, celebrada en el pintoresco marco del Pueblo Canario en 1952.

El catálogo es un inventario de contenidos, enumerando unas ciento veinte obras divididas en cuatro salas, explicitando algo inimaginable en la actualidad, los nombres y

apellidos de los propietarios; un valioso e imprescindible instrumento a la hora de realizar el catálogo razonado del autor, si alguna vez sucede.

Imbricación del pintor. Esta profunda, cotidiana y emocional imbricación del pintor en el tejido literario y artístico de su tierra es un fenómeno digno de estudiar y ponderar en una era en la que más que encontrar conexiones fértiles entre creadores, se tiende al aislamiento y a la desconexión, y a un alarmante divorcio entre arte y literatura.

Podíamos inferir que los pintores o artistas visuales leen cada vez menos y viceversa, pero este tipo de conclusiones sería apresurado. Lo que es cierto e innegable es que la cultura contemporánea en las isla avanza a velocidades internas distintas y que el concepto de circulación local o regional de las ideas ya no existe como existía en décadas tecnológica y audiovisualmente mucho más limitadas, como las de 1950 y 1960.

Las bibliotecas de Torón, Morales y ahora Gómez Bosch son una prueba irrefutable de una circulación local eficaz de las ideas y de las imágenes, de los contactos y de los contextos artísticos y de una conciencia local y regional que en estos momentos, a pesar de la inmediatez de la información y la abundancia de los medios no se está produciendo, o se produce como inercia informativa o apéndice informativo.

Quizá hemos pasado de una fórmula humana e individual del almacenamiento artístico, una fórmula que durante siglos se ha concretado en la biblioteca del creador crítico y sensible a una disponibilidad de las fuentes en registros electrónicos universales que implican la anulación del esfuerzo acumulativo y coleccionista de la biblioteca privada.

Productor clásico. Es evidente que este caudal de documentos, libros y referencias almacenadas por el pintor alimentó su obra y sus actitudes, sin que podamos precisar exactamente cómo, ya que Gómez Bosch fue un productor genérico clásico, que no transgredió las antiguas jerarquías de la pintura, (retratos, paisajes, naturaleza muerta). La literatura, o mejor dicho la poesía, no hay reflejos directos y evidentes en su imagen pictórica.

Debemos imaginar que su valor fue el de mantener vivo el sustrato del pensamiento, la actitud creadora y la libido artística, en unos años en que sólo el tesón y la fortaleza mental, y jamás las ayudas o las subvenciones oficiales, fueron la dinámica del creador insular.

Canarias 7  
20 de junio de 2008

**Gómez Bosch, el retratista de una época  
En la Casa de Colón.  
El Museo exhibe una muestra antológica  
Sobre el pintor y fotógrafo.  
C.D. Aranda**

*Objetivo: Recuperar la memoria: Hasta el próximo 24 de agosto, La Casa de Colón exhibe Tomás Gómez Bosch. Pintor y fotógrafo. La directora del Museo, Elena Acosta, señaló ayer que la muestra se enmarca dentro de la línea expositiva del centro, que tiene como fin, investigar, recuperar y difundir la obra de artistas canarios, algunos de ellos olvidados o desconocidos.*

La Casa de Colón inaugura hoy una muestra sobre Tomás Gómez Bosch (1883-1980); un pintor que retrató a la burguesía de la capital grancanaria y que captó con su revolucionaria cámara Verascope cientos de estampas que constituyen un gran testimonio de la Isla a principios del siglo XX.

Esta noche, a las 20 horas, la Casa de Colón inaugura una exposición que traslada al espectador a las calles, los paisajes y los escenarios captados en la Isla a principios del siglo XX por un hombre inquieto: el pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch. Unas 700 imágenes inéditas plasmadas en placas de vidrio con sus Verascope entre 1905 y 1930 han sido digitalizadas por la FEDAC. De ellas, alrededor de 70 se pueden contemplar en una proyección que reúne escenas domésticas, días de asueto en Las Canteras, barcos de la familia Bosch que llevaron a emigrantes canarios a las Américas, a Néstor Martín Fernández de la Torre posando junto a su primer **Poema del Mar**, o una vista de la capital poblada de plataneras.

Además de estas valiosas instantáneas, donde aparecen escritores y artistas de la época, la muestra incluye un total de 102 pinturas entre bodegones, paisajes y unos retratos que conforman una memoria sentimental de la burguesía de Las Palmas de Gran Canaria. “Todos querían tener un retrato de Gómez Bosch” dijo la comisaria de la exhibición, la crítica de arte y sobrina nieta del artista, Ángeles Alemán.

Sobre todo, entre 1935 y 1950, sus pinceles inmortalizaron a figuras como José Mesa y López, Federico Díaz Bertrana, su buen amigo Luis Doreste Silva o Juan Bordes Claverie, además de sus parientes.

En 1907 empezó a dirigir la fábrica Chocolates Gómez Bosch y a partir de 1924 asume la dirección de la fábrica de cerveza Tropical. Fue en 1939 cuando Gómez Bosch convirtió su afición en su profesión abriendo un estudio fotográfico en la calle Domingo J. Navarro. En él retrató a los artistas que pasaban por la ciudad.

Alemán explicó que la exhibición antológica tiene como objetivo mostrar a Gómez Bosch como pintor de la burguesía de la ciudad al mismo tiempo que su faceta de fotógrafo. “He intentado dar a conocer la complejidad de un autor aparentemente

simple: un pintor de bodegones, considerado de segunda fila”, explico la crítica, que reconoció que le fue complicado tomar distancia para evitar sentimentalismos, sobre todo en la redacción del texto del catálogo, que también cuenta con artículos de Jonathan Allen, Daniel Montesdeoca, María de los Reyes Hernández, Gabriel Betancor y Juana María Balsalobre.

La Provincia/ DLP  
20 de junio de 2008

**La Casa de Colón recupera  
La pintura y la fotografía de  
Tomás Gómez Bosch**

*Muchas de las imágenes proceden de los fondos digitalizados de la Fedac.*

La Casa de Colón inaugura esta noche a las 20.00 horas la primera antológica dedicada al pintor y fotógrafo Tomás Gómez Bosch (1883-1980). La exposición, que fue presentada ayer por su comisaria Ángeles Alemán, la consejera insular de Cultura, Luz Caballero, y la directora de la Casa de Colón, Elena Acosta, reúne más de un centenar de cuadros y 75 fotografías realizadas en su estudio, que nunca antes habían sido exhibidas, ofreciendo perspectivas insólitas de escenas de distintos ámbitos de la sociedad canaria de la época, muchas de las cuales han sido digitalizadas por la Fedac desde negativos de cristal conservados en sus archivos y fondos.

La muestra, que se completa con la proyección de más de 700 imágenes inéditas de principios del siglo XX realizadas por Bosch, de quien Ángeles Alemán dice que su vida “estuvo marcada por su amor a la pintura y por su alianza con la fotografía. Un amor, el de la pintura, constante y tenaz pese al tiempo que tuvo que alejarse de ella; una alianza, la de la fotografía, que le permitió plasmar con su cámara todo lo que la vista de pintor le enseñó”.

Como avanza Ángeles Alemán “a partir de 1939 y hasta 1959, Tomás Gómez Bosch convirtió la fotografía en profesión. Con su cámara Verascope pudo captar innumerables aspectos y matices de la vida que el rodeaba: la isla, la ciudad, el mar, su familia, sus amigos. En el Estudio Bosch retrataba a todos los artistas que visitaban la ciudad y a los que vivían en Canarias. Sus fotografías reflejan sabiamente la psicología de los retratados y se convierten en un itinerario preciso por la cultura de la época”.

La exposición, que se reparte en tres salas, se enmarca dentro de la política expositiva de la Casa de Colón, cuyo principal objetivo, en su faceta de Museo de Bellas Artes, se centra en la recuperación de figuras o temáticas relevantes en la historia del arte en Canarias.

La Provincia/DLP  
26 de junio de 2008

**Tomás Gómez Bosch: el enigma de la memoria**  
**Por Sonia Mauricio Subirana.**

*Del 20 de junio al 24 de agosto se exhibe en la Casa de Colón  
La exposición "Tomás Gómez Bosch pintor y fotógrafo"*

Es curioso cómo los retratos de Tomás Gómez Bosch de finales de los treinta realizados en Canarias en época ya de su plenitud artística, recuerdan a los que Balthus pintó en las mismas fechas en París. De hecho, paseando por las salas de la exposición que



se inauguró en la Casa de Colón el pasado viernes, comisionada por Ángeles Alemán Gómez, hubo dos cuadros que me trasladaron al Palacio Grassi de Venecia donde hace unos años me encontré frente a las pinturas de Balthus. Fueron dos retratos: Anita y Néstor (1938) y Tomás, Laureano y Cástor (1936). En ambos la melancolía de unos rostros, a veces plácidos, otras serios, emergen del refinado tono verde de los interiores burgueses isleños. Es el enigma de miradas que desvelan que detrás del personaje se esconde mucho más de lo visible.

**Lenguaje.** Como explica Foucault, en Las palabras y las cosas, lo sugerente del género del retrato se produce cuando el autor se libera de lo que se constituye en su fundamento: el modelo. Y genera un punto exterior al cuadro que cumple una triple función: en él vienen a superponerse la mirada del personaje, en el momento en que se le pinta, la del espectador que contempla la escena y la del pintor en el momento en que compone su cuadro (no el representado).

Este dominio en la capacidad de representación se aprecia tanto en la pintura como en la fotografía de Gómez Bosch. Como apunta Juana María Balsalobre, el artista descubre su contemporaneidad, su versatilidad, su autenticidad creativa, tanto a través de la pintura como de la fotografía. "Son dos artes, dos miradas, fotografía, presencia captada, imagen, apariencia, tiempo, espacio, algo más que una técnica..."

Y es que en ambos lenguajes la figuración no tiene ninguna relación con la copia sino que conecta con las vanguardias que liquidaron viejos "realismos academicistas". De hecho, dichas influencias captan en una foto del catálogo titulada: Tertulia de artistas de vanguardia (1941, archivo de Westerdahl) donde aparecen: Juan Ismael, Nicolás Massieu, José Julio Rodríguez, Martín Vera y Felo Monzón.

La foto trabaja así para alimentar la memoria, para resguardarla y recuperarla volviéndola herramienta de una historia viva y propia que evoca el mundo cultural de Canarias de mediados del XX con, entre otras, las instantáneas de Westerdahl, Jesús Arencibia, Rafael Frübeck, Alexis Weissenberg, Gezah Anda, el Marqués de Lozaoya...

De ahí la importancia de estas imágenes que tienen influencia no sólo de Man Ray o de Henri Cartier-Bresson sino que recuerdan también al mejor cine americano en blanco y negro con la curiosidad que los flashes se disparan en el estudio fotográfico Bosch de Domingo J. Navarro.

**Existencia.** Quizás uno de los aspectos más interesantes de la exposición radica en el nuevo tiempo narrado, al traerse al aquí y ahora todo ese material, que se construye con una sensibilidad especial por Ángeles Alemán (sobrina nieta del artista) y no por azar. De esta forma, la autobiografía adquiere una mayor potencia al articularse con una doble mirada intergeneracional.

Por eso, entre la galería de personajes ilustres (José Mesa y López, o Luis Doreste Silva) y conocidos de la sociedad de Las Palmas de Gran Canaria que Gómez Bosch hace saltar de siglo (Federico Días Bertrana, María Isabel Cuyás, Ana Arroyo, Juan Bordes...) destaca su propio autorretrato. Y es que el propio pintor se concibe también como un personaje y esa doble dimensión de complejidad se refleja en todas sus expresiones.

El texto de Alemán Gómez permite, a su vez, una lectura de la experiencia del autor que da sentido a sus vivencias. Así cuenta cómo su vocación artística primera se interrumpe porque ha de ponerse al frente de la fábrica familiar “Chocolates Gómez Bosch” y después también de “La Tropical”. Pero no estamos ante una naturaleza frágil sino, al contrario, ante un hombre sólido que encuentra tiempo para una estable vida familiar con su mujer y ocho hijos y su auténtica vocación. Como muestra, convierte la fábrica de chocolate en un lugar literario, lleno de sorpresas y detalles artísticos. Más adelante el destino se alía con su deseo más íntimo y la pérdida de ambas empresas familiares cambia en su documento de identidad la profesión de industrial por la de pintor.

**Visiones.** Es entonces cuando ya puede dedicarse en pleno a su introspección artística configurando un mundo propio de visiones y recuerdos, a veces sabiamente ingenuos, en otras ocasiones cultos, que pueden parecer episodios particulares pero que, sin duda, son fermentos que nos conciernen. De esta forma, con un lenguaje que algunos pueden considerar clásico, se sitúa en el centro de tendencias que ahora son muy actuales. Porque aunque su arte es un gran “portador de historia” e importante para comprender un periodo histórico definitivo de Canarias, no por ello representa cualquier historia.

En su obra se produce el salto y esa reivindicación de la naturaleza se hace sin desdeñar fórmulas contemporáneas que abandonan la sacralización de un mundo aparte. Y potencian, al contrario, la condición sagrada que se halla en nosotros mismos, en nuestra propia naturaleza, en la magia de la vida toda —es decir, la vida y la muerte—incluidos los más mínimos detalles cotidianos. Y al final, el enigma de la memoria no surge de la exposición sucesiva de datos, ni de explicaciones eruditas de la historia sino de la fabulación que teje ese espíritu metafísico del arte.

La Provincia  
11 de agosto de 2008

Trabajos de Tomás Gómez Bosch  
Por Paloma Herrero

En la Casa de Colón se está celebrando una exposición del buen fotógrafo y pintor Tomás Gómez Bosch. Nace en 1883 en Las Palmas, siendo el cuarto de una familia de catorce hijos. Sus padres eran peninsulares, comerciantes y dueños de barcos que se establecieron en la ciudad. Desde niño, le gustó el dibujo, y en el bachillerato tuvo como profesor a Nicolás Massieu y Falcón. En Las Palmas es discípulo del pintor Eliseo Meifrén, que sería su primer maestro. Apoyado por su madre, decide ir a estudiar pintura a Madrid, ingresando en el taller de Garnelo Alda, y visitando el Prado. Regresa a Las Palmas y se dedica al comercio, dirigiendo la fábrica de chocolates de su padre y, posteriormente, también la de cerveza Tropical, aunque cultivaba la pintura. Aprende a realizar fotografías sobre placas de cristal, que a veces iluminaba, creando su famoso estudio. En la muestra vemos sus paisajes, los primeros, marinas, con una fuerte influencia de Meifrén, entonces su maestro y dos pequeñas obras casi impresionistas, como “La Trilla” y “Pavos”; posteriormente pinta las cumbres con almendros en flor y marinas, las últimas, los atardeceres tropicales de Las Canteras. Los retratos son, sobre todo de familiares y amigos, muy bello es el de su hermana Margarita en traje de fiesta, con bellos toques blancos que recuerdan a su admirado Sorolla y el del diplomático y escritor Luis Doreste Silva. Los bodegones ofrecen peces, hortalizas y frutos canarios, formando grupos en mesas y con fondo plano.

La Provincia  
3 de septiembre de 2008

**La colectiva “contornos de la Isla”  
Reúne a ocho artistas vinculados al paisaje canario.**

*La muestra se inaugura este jueves en la Aldea  
Las obras proceden del CAAM y de la Casa de Colón.*

El Cabildo de gran Canaria inaugura este jueves en la sala de exposiciones del ayuntamiento de La Aldea de San Nicolás, la muestra colectiva Contornos de la Isla, una exposición que reúne una selección de obras de diferentes artistas canarios del pasado siglo que han reflejado como argumento plástico en su obra el diálogo entre la isla y el mar. La muestra, que se inscribe en el programa itinerante Diálogo desde las Artes que se viene desarrollando por distintos municipios de la Isla, es la primera parte de una trilogía sobre los lenguajes visuales en los que diversos creadores han plasmado la relación entre el territorio insular y el Atlántico.

Las obras que componen esta exposición, realizadas entre 1910 y 1945, forman parte de los fondos artísticos del Centro de Arte Moderno y la Casa de Colón de artistas adscritos a la corriente del paisajismo pictórico, como Antonio García, Tomás Gómez Bosch, Juan Ismael, Manuel López Ruiz, Nicolás Massieu y Matos, Jorge Oramas,



Juan Rodríguez Botas Chirlanda, y Francisco Suárez. Artista cuya obra se desarrolló al abrigo del realismo o el impresionismo. A través de las visiones del mar realizadas por estos pintores que trabajaron en contacto directo con la naturaleza “nos aproximamos a diversas maneras de entender el diálogo del arte con el paisaje en un ciclo que parte del realismo pictórico, avanza hacia el impresionismo y la vanguardia enraizada, el surrealismo y el esencialismo, para volver a un realismo renovado al iniciarse la posguerra”, señala el Cabildo en un comunicado.

De forma paralela a la exposición se celebrarán talleres didácticos para estudiantes y público en general, así como una conferencia que el día 24 de septiembre pronunciará, a las 20.00 horas, Federico Castro, coordinador del Departamento de Artes Visuales del Cabildo grancanario y consejero delegado del CAAM, con el título El paisaje en la renovación del arte canario: 1900-1945, en la que incidirá sobre la importancia que tuvo el paisaje para alcanzar la modernidad en el primer tercio del siglo XX, con el logro de un vanguardia enraizada que tuvo su soporte fundamental en la Escuela Lujan Pérez de Las Palmas de Gran Canaria y en la generación vanguardista tinerfeña que giró en torno a la revista Cartones (1930) y Gaceta de Arte (1932-1936).

Además y entre otras iniciativas dentro del programa de Fomento de la Lectura, se celebrará el taller “A la mar fui por palabras” impartido por Carlos Álvarez, del 15 al 18 de septiembre, en el que se abordará la poesía canaria creada en la primera mitad del siglo XX y su relación con el mar.

Canarias 7

4 de septiembre de 2008

### **Un inmueble del año 186 albergará un centro comercial** **Por Carlos S. Beltrán**

*DEPACA dice que está catalogada como Monumento Histórico. No se sabe quién hizo la vivienda. Aunque se conoce la fecha en la que terminó construir la vivienda en la calle Cano, el autor de dicho inmueble ha sido siempre motivo de especulaciones. Desde DEPACA se apunta la posibilidad de que su autor fuese Manuel Ponce de León.*



La conservación del patrimonio arquitectónico de la capital vuelve a estar en el centro de la polémica. Una vivienda de 1860 situada en la calle Cano será convertida en un centro comercial. El inmueble está catalogado como monumento histórico de categoría 1.- DEPACA insiste en que el proyecto es ilegal.

La Asociación Ciudadana para la Defensa del Patrimonio Histórico de Canarias (Depaca) ha anunciado que una vivienda del año 1860 de la calle Cano en la capital grancanaria, será reconvertido en un centro comercial, tal y como se publicó en el Boletín Oficial de la provincia de Las Palmas el pasado 29 de agosto.

Tal y como establece la ley, desde la publicación de la solicitud hay 20 días de plazo para presentar reclamaciones ante dicha petición. Desde Depaca se advierte que “el asunto está en manos de nuestro abogado” e insisten en que esta licencia contraviene la ley.

“Una vez más intentan hacer lo que les viene en gana con estos inmuebles históricos” afirma Rafael Guerra, miembro de Depaca. La vivienda que albergará el centro comercial se encuentra próxima a la Casa Museo Pérez Galdós y se encuentra en el barrio de Triana, emblema del casco histórico de la capital grancanaria. “En este tipo de viviendas no se pueden hacer grandes cambios en su interior. Tirar un tabique ya sería todo un delito. Dudo que para hacer un centro comercial no tengan que tirar gran parte del inmueble histórico”, lamenta Guerra.

Además, la vivienda, del siglo XIX, está catalogada como monumento histórico de categoría 1 con lo que cuenta con una de las máximas protecciones patrimoniales existentes. La importancia histórica de la vivienda radica en el hecho de que fue propiedad de la familia Bosch-Gómez. En ella nació y vivió el ilustre pintor Tomás Gómez Bosch y sus propietarios estaban emparentados con el ex presidente del Cabildo Insular, José Mesa y López.

“Nos sentimos muy decepcionados con el señor Saavedra. Pensábamos que estas cosas no pasarían con él en el Ayuntamiento. Han borrado la esperanza de mantener nuestro patrimonio” sentencia Guerra.

Canarias 7

21 de septiembre de 2008

### **Don Tomás en la Casa de Colón Por Jonathan Allen**

*Gómez Bosch supo resistir, o sencillamente fue fiel a sí mismo, desarrolló la personalidad de pintor familiar, doméstico.*

Conocíamos muchos de sus retratos, sabíamos de otros, habíamos visto algunos, pero no ha sido hasta la reciente antológica histórica que hemos contemplado los modos y periodos de la pintura de Tomás Gómez Bosch. La comisaria de la muestra, era, como

tenía que serlo, la profesora de la ULPGC Ángeles Alemán, descendiente directa del pintor-fotógrafo, y será ella quien tendrá que hacer el libro de la BAC que algún día le corresponda a su antepasado artista. Pintor longevo, espejo tranquilo, casi inmutable del siglo XX grancañario, Gómez Bosch es el prototipo de pintor burgués realista que junto a Suárez León y Massieu Matos articulan la modernidad de un género expuesto a las peores inflexiones de la moda. Grandilocuencia social, aderezo de la realidad y en nuestro caso, después de la Guerra Civil, adulación del ego y el dinero nuevo. Por esas contradicciones que siempre jalonan la historia, fueron los más brillantes los que cayeron en esas tentaciones.

Gómez Bosch supo resistir, o sencillamente fue fiel a sí mismo, desarrolló la personalidad del pintor familiar, doméstico, de psicólogo del otro que se satisface con un trabajo bien hecho. Entroncó siempre con los diálogos naturalistas y realistas que las postrimerías del siglo XIX legarían al XX. Fue reacio a variar criterios y métodos, y según maduró su arte, afirmó esa sensibilidad que le conducía a pintar un plato de humildes sardinas, un cañaveral incendiado por la luz primaveral en un risco perdido, o una de sus primas, tal cual era.

Fruto tan importante como el de proyectar la síntesis de su arte retratístico ha sido la revelación de que hasta qué punto, y cuán honda, fue en él la práctica de la fotografía. Apreciábamos ya esos estudios fotográficos tratados en negativo de Tomás Morales, Alonso Quesada o Saulo Torón, pero desconocíamos el alud de imágenes familiares y privadas que refrescan y ensanchan nuestra memoria histórica. Una vez más. La Casa de Colón y su experto equipo de Bellas Artes que integran tres profesionales, (uno, dos, tres, me han entendido bien) su directora Elena Acosta, su conservador Ramón Gil, y su documentalista y coordinadora Ángeles Pérez han sacado adelante con la comisaria una memorable exposición. Ahora que parece ser, las funciones pictórico-expositivas de Colón tocan a su fin, debemos ponderar su valiosa contribución a la cultura de Las Palmas, que ha sido una brega dura y un esfuerzo enorme.

# ENTREVISTAS



# EL CONDUTO

**ENTULLO P'A TOA LA SEMANA**

Suplemento humorístico de *Diario de las Palmas* al cuido de Cho-Juaá

AÑO III

Sábado, 5 diciembre, 1970

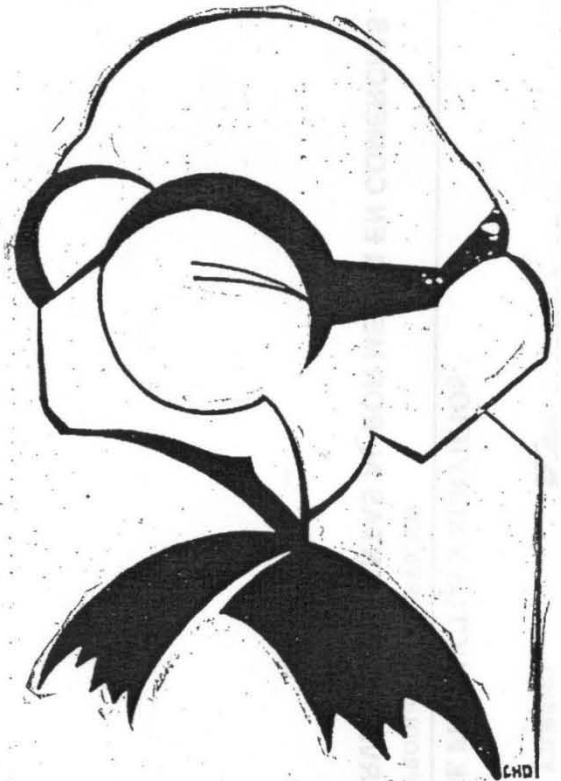
Núm. 119

## LA caricatura de hoy

### **DON TOMAS GOMEZ BOSCH**

Don Tomás Gómez Bosch es una institución en nuestra ciudad: Ahí tienen al pintor que esta vez posó para el Chó quien le colocó en la portada de "EL CONDUTO". De don Tomás poco se puede decir porque casi todo se ha dicho ya. A sus ochenta y tantos años sigue dándole al pincel con la misma ilusión del primer día. Es por eso que lo consideramos digno del pequeño homenaje de publicar su caricatura en el periódico. ¡Enhorabuena don Tomás y que cumpla muchos más!

MINGO



Falange  
24 de septiembre de 1944

## UN RATO DE CHARLA CON EL PINTOR GÓMEZ BOSCH Por Andrés Ruiz

*El “hijo pródigo” de la pintura que volvió al viejo hogar de la estética  
Íntimo del gran Néstor, prevalece en los tonos grises y los paisajes de ensueño.*

### EL PINTOR Y SU OBRA

Gómez Bosch no es un pintor de los que empiezan. Su edad da a su obra un matiz ya característico que constituye personalidad en él. Reciente casi de su regreso a Madrid, donde participó en la primera exposición de artistas canarios que tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno, hemos acudido a su estudio. No hemos ido en busca de fuertes novedades. Gómez Bosch –lo repetimos- tiene sobre la cuesta de la vida un apretado bagaje artístico, traducido en experiencia, y sus realizaciones son sobradamente conocidas para intentar romper ahora una lanza de sorpresa. Mas en los límites recortados del estudio, el pintor siempre guarda algo y en el pensamiento existen ilusiones – quizá inveteradas- arrancadas de la paleta de los más variados colores.



Al pisar el “santuario” del artista, sentimos algo de curiosidad. Tal vez buscásemos la heterogénea y caprichosa distribución, clásica en el artista bohemio. Pero nuestra imaginación sufre un tropiezo. El estudio de Gómez Bosch es ordenado. Las obras se hallan estéticamente distribuidas cubriendo las paredes de las distintas salas. Así está el artista junto a su obra sin que el lento y tenue movimiento del pincel fuerce ni altere el completo reposo de esta tarde de fuerte sopor agosteño en que lo visitamos.

En este ambiente familiar, Gómez Bosch, a quien hemos sorprendido con la mano en la obra de un nuevo retrato, hilvana con nosotros un diálogo de recreo para el espíritu. Con él intentamos hablar del presente y el horizonte del porvenir que el artista avizora a través de inquietas y trasegadas ilusiones...

### LA VUELTA DEL “HIJO PRODIGO”

Con sus primeros pasos en la vida nacieron las aficiones a la pintura de Gómez Bosch. Íntimo de Néstor – el pintor de la más rica y fluida fantasía- , con los mejores ascendientes, Gómez Bosch encaminó sus aptitudes y su vocación. Así nos lo va

contando, mientras llegamos al cara a cara del diálogo. Estuvo en Madrid en 1904. Primeramente un año, en el estudio de José Garnelo; después fue visitante asiduo del Museo de Prado – relicario español del arte- copiando al Greco, Velázquez, Goya, etc. En adelante, desde 1906 a 1931 – cinco lustros- dejó a un lado la pintura, por imperativos de la vida, y se adentró en las tareas mercantiles. Reanudó, luego de este periodo inactivo, su vida en el arte, dedicándose otra vez a la pintura. Le valió así la expresión alegórica de “hijo pródigo” que se reintegraba al viejo hogar de la estética, con sus marinas transparentes, sus retratos admirables y sus paisajes bucólicos.

- Lo hice alentado por mi madre, nos cuenta Gómez Bosch. En las horas de descanso impulsaba mis aficiones. De ahí, quizá, mis preferencias por el retrato. Todavía no había salido al campo en busca del colorido y del paisaje...
- ¿Y el retrato es lo que usted más prefiere? -le preguntamos.
- El que prefiero y el que más cultivo. Pero también el paisaje, con todo su inmenso sueño, y las marinas. ¡Ah! Y hoy, la fotografía, hacia la que oriento un buen porcentaje de mis actividades, en continuo aumento. Me seduce de ella, la elegancia del trazado, buscando el ángulo de la postura inclinada al detalle artístico. Me preocupa el contraste del perfil y la situación. La cámara y el objetivo acaparan mi atención de artista como fotógrafo. Dar luz a la cabeza; luz y sombra es la clave...

Gómez Bosch ha divagado un poco, de esta forma, sobre la fotografía. Nosotros, sumamente interesados, no hemos querido interrumpirle. Recordamos que al entrar hemos visto alineadas unas hermosas “fotos”, de acusado trazo moderno. Más tenemos que reintegrarnos al cauce principal de la pintura...

Y AHORA...

La obra de Gómez Bosch está concebida sobriamente, enmarcada en una gama sorda que le es característica. Una pintura directa, tensa, desprovista por entero de efectismos y recursos. Apunta como cualidad primordial en el retrato la de ahondar en el espíritu del modelo. Pero todavía el pintor – como dijo un crítico madrileño en el diario “Arriba”- parece hallarse en la primera fase de la reintegración a la técnica sustancias naturales del procedimiento en su visión honda y melancólica de las cosas. El mismo nos lo confirma ante el retrato de su hija, la joven señora de Cuyás, en el que trabaja actualmente.

- Tengo en él clavadas muchas ilusiones porque pienso remitirlo a Madrid para la Exposición Nacional que se celebrará en mayo del próximo año. Desde luego, con otras. Espero que se reflejen mis progresos y experiencias de los últimos tiempos, particularmente después de lo mucho que he podido ver y colegir en Madrid. Siempre, claro está, dentro de mis tonos grises.

Lo ratifica, así mismo, sus paisajes más recientes, que acusan una cierta flexibilidad de factura, claro indicio de los términos en que habrá de desenvolverse su labor futura.

- De sus obras ¿Cuál es la más lograda?
- El retrato de mi madre –nos dice- que gustó mucho en la Exposición de Artistas Canarios. Recibí una oferta de compra para el Museo de Arte Moderno, pero la

rehusé adquiriéndoseme, en su lugar, una marina. Mi propósito es conservarlo como recuerdo familiar. Hace años que lo hice.

Gómez Bosch mira cariñosamente el cuadro. Presentimos – a través de sus reacciones exteriores- que con cierta emoción. Y es que con angustia creadora ha pintado el retrato de su madre, un óleo severo, palpitante, señorial, que, como el de su esposa, encierra una profunda verdad humana.

## EL ARTE CANARIO, ASOMADO A LA VENTANA DEL EXTERIOR

El artista canario se muestra unas veces concentrado y melancólico, otras desbordado y fantástico, tratando de hallar en el terreno plástico una forma valedera que no pierde generalmente el contacto con las restantes tendencias de España. Por eso, acaso, lo más sorprendente del conjunto canario es el grado de florecimiento que ha alcanzado tras esa búsqueda angustiosa, encerrada en un anillo de obsesión. Sin la referencia directa y constante de las grandes obras de arte, lejos de los centros de enseñanza superior que encaucen por la senda de la técnica ya encontrada.

Sobre ello hablamos con Gómez Bosch, aprovechando sus impresiones de la primera exposición de artistas de Las Palmas, celebrada recientemente en la sede madrileña.

- Con la salida de los artistas canarios al terreno de las exposiciones, fuera del recortado ámbito isleño – afirma- lo que se persigue es darse a conocer. Porque ello estimula la vocación y la crítica competente y autorizada de personas verdaderamente entendidas suele abrir los ojos, allanando torceduras. Antes teníamos que luchar en el aislamiento de la ínsula, sin fuentes de experiencia muchas veces. Así se iba en busca de algo renovador que atenaza el corazón del artista tropezando en la negrura de lo que no se puede atravesar... cuando ante un cuadro de los maestros, un simple soplo podría hacer luz disipando las tinieblas. No es lo mismo – continúa- ejercitarse a la sombra bienhechora de los clásicos, asistiendo a los grandes museos, que trabajar al cobijo de la propia vocación, sin algo cercano que pueda aportar enseñanza y experiencia perfeccionadoras. Hace falta exposiciones frecuentes y envío a Canarias de las obras que se exhiben en la Península, para poder orientar y pulir lo propio
- ¿Cuántas obras llevó usted a la exposición de Madrid?
- Catorce: cinco retratos, cinco marinas y cuatro paisajes.
- ¿Éxitos? Preguntamos, aunque sabemos las satisfacciones de Gómez Bosch, a quien Marcelino Santamaría llama en una dedicatoria “gran intérprete de la mejor escuela castellana”
- El Cabildo Insular – esboza en hábito justificador, rehuyendo delicadamente la auto consideración- al ser clausurada la exposición de Madrid ofreció al delegado nacional de Bellas Artes una obra de los artistas canarios. Y el marqués de Lozoya eligió una mía, la “Degollada de las yeguas”, inspirada en el paisaje del Sur de la isla.



## LA VISION IGNOTA Y ENSOÑADORA DEL PAISAJE CANARIO

Canarias, con sus aires de continente en miniatura, denso, fuerte, que va desde la variedad del valle florido a las tierras montañosas y el terreno hosco, seco, de llanuras y lugares semiestériles, ofreció al pintor, al artista en general, inagotables perspectivas. De esto también hablamos con Gómez Bosch.

- La zona Sur de la isla es la que más me atrae, responde a una pregunta nuestra en este sentido. Es un paisaje de gran colorido, como no lo hay en España, de
- bella aridez salvaje, fuerte, monolítico, con su topografía de cumbres y montañas...
- ¿Qué influencia puede tener el traslado al lienzo de esos paisajes isleños?
- La pintura está capacitada para aportar fuera y dentro de nosotros mismo- el conocimiento de espléndidos lugares ignorados, sirviendo incluso de reclamo al turismo, en ese contraste ideal. En ese contraste ideal con que nos ha favorecido la madre natura. Un ejemplo lo tenemos en el marqués de Lozoya, que se mostró encantado, subyugado, de magníficas visiones ignotas como las que yo trasladaba en mi “Degollada de las yeguas”
- ¡Degollada de las yeguas! El nombre solo parece evocar un poema o una sinfonía, atrayente, de la desolada poesía del paisaje isleño, arisco y cálido.

## LA ATRACCION DE UNOS PROCEDIMIENTOS PIGMENTARIOS

Ya hemos dicho de las actividades de Gómez Bosch en la fotografía. Retornamos al tema para ahondar un poco en el pasado, que él nos relata con visos de anécdota

- En mi primera época usaba procedimientos pigmentarios, a base de la goma y el carbón. Artistas y personas de renombre que venían a Las Palmas acudían a mí, seducidos por la novedad. Hice de esta forma, fotografías a Mercedes Pérez de Vargas, actriz de la Comedia, a Pedro Zorrilla, Adela Carboné, Juan Renafé; a los artistas de la ópera Tita Ruffo y Adela Campino; a los concertistas Terán, Casaux, Costa y tantos otros.  
En lo que se refiere al presente,- sigue diciéndonos-, vea usted esas fotografías. Son de la señorita María del Carmen Monagas, Ana María Franchy, Pilar Quesada, Isabel y Pilar Alonso. Cinco trabajos que propongo como modelos. Cuando estuve en Madrid, últimamente, recorrí además los principales estudios fotográficos.

## DE HAYER A HOY.-UNA HUMORADA DE ZULOAGA

A fuerza el tiempo hemos de apremiar ya para el fin de este diálogo grato, sabroso recreo para el espíritu. Pero, hemos querido, antes, echar al menos una simple mirada a los caminos perennes, donde se han jalonado la vida de los colosos.

- De usted, Gómez Bosch, como intérprete de la escuela castellana, ¿hacia cual de los clásicos orienta sus preferencias?
- Velázquez, genio de la escuela pictórica española. De los extranjeros admiro a Van Dyck, por su elegancia; a Tiziano, el más famoso colorista de la escuela veneciana, y Rembrandt, vigoroso colorista, maestro del claroscuro...

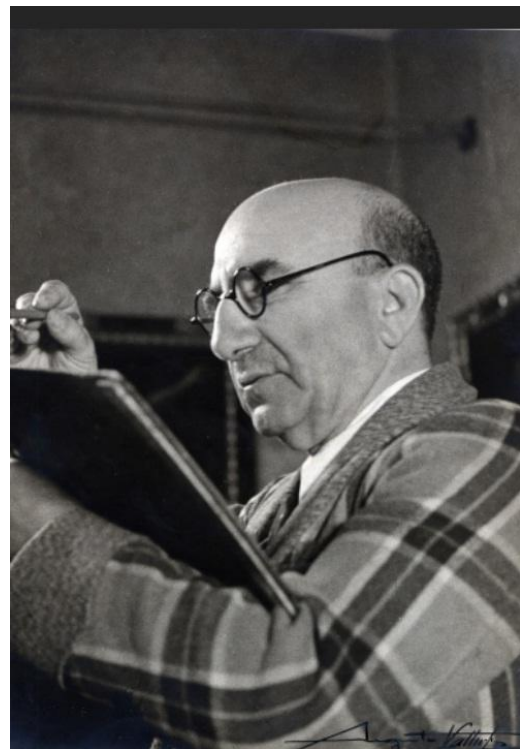
- ¿Y de los modernos?
- Considero en primer lugar al imponderable realismo de Zuloaga. Después nuestro paisano Aguiar, Sotomayor, Benedicto y Solana. Pero Zuloaga es insuperable de nervio. Emoción y potencialidad expresiva. Un retrato suyo de torero de chacote, titulado “El Chepa” me impresionó fuertemente. Zuloaga tuvo la humorada de presentarlo en una taberna de Madrid en unión de otro del torero Antonio Sánchez, diciendo que de todas las exposiciones que había hecho, aquella era la más simpática.

Nos despedimos de Gómez Bosch en el preciso momento en que una pareja traspasa el umbral del estudio. Allí queda en la tenue penumbra, cubierto apenas de una luz tamizada, cual la de esos paisajes suyos que parecen atraer una caricia de visión y ensueño.

Canarias Deportiva  
27 de septiembre de 1945

### **El pintor Gómez Bosch prepara una exposición de bodegones.**

Cuando parecía lo lógico que con los años – los años de aquí, que son particulares- su impulso creador fuera remitiendo y se manifestara esporádicamente, por la sola razón de que “donde hubo siempre queda”, un artista nuestro, el pintor Tomás Gómez Bosch, aparece preparando silenciosamente y con un afán juvenil una nueva exposición. No se interprete por lo que decimos, que el artista es viejo. Sus años no son todavía fardo imposible y su espíritu se conserva tan inmarcesible como el de cualquier joven en la fase de sus más vivos sueños. Subrayamos únicamente la firmeza de una actividad más fuerte que el medio lánguido y corrosivo donde se produce.



Tomás Gómez Bosch se dispone a presentar a mediados de Otoño, en el Gabinete Literario, veinticinco nuevos trabajos. Que ofrecen otra curiosa particularidad: las obras son todos bodegones, modalidad hasta ahora nunca ensayada por el pintor, que se había limitado al paisaje y el retrato.

Por ambas razones hemos entendido interesante informar sobre esta proyectada manifestación. Requerido el artista nos ha recibido con su proverbial amabilidad. Arriba, en un pequeño y grato estudio, que tiene una ancha ventana abierta a las azoteas y al cielo de la ciudad, con un geranio florecido en el pretil, hablamos un rato, mientras vamos viendo los dieciocho bodegones acabados y el que hará el diecinueve de la serie,

todavía abocetado. El pintor nos va contando cómo nació en él su afición por este género.

- Yo soy gran amigo de Ignacio Zuloaga. Siempre que voy a Madrid visito al gran pintor. Y ahora, en ocasión de mi viaje para la Exposición Nacional, estuve también en su estudio. Zuloaga tenía allí, entre otros magníficos lienzos, algunos bodegones procedentes de la Exposición de Flores y Bodegones del Museo de Arte Moderno, que se celebró en la capital, en marzo y abril de este año. Conservaba entre estos un famoso: el de las manzanas, que metió ruido hasta convertirse en la obra cumbre del certamen. Es un cuadro de una sencillez desconcertante, pero también de una desconcertante factura. Sobre un fondo violeta se alinean seis manzanas. Esto es todo... ¿Pues sabe usted qué ocurrió? La obra se convirtió en el “antojo” de muchos y buenos y fuertes coleccionistas. El pintor fue requerido para vender, y se negó rotundamente a desprenderse de sus manzanas. Llegaron a tales extremos ciertos deseos de adquisición y la resistencia del artista, que éste recibió un cheque en blanco para que pusiera libremente en él la cantidad que quisiera por la obra. Ni esta tremenda tentación pudo vencer su decisión de conservarlo. Más tarde acudió a su estudio otro enamorado del bodegón y fue tanto lo que rogó y tan lo que ofreció que Zuloaga se vio precisado a enseñarle el cheque en blanco, aún no devuelto, para que el visitante abandonara la partida... Yo vi esa apetecida producción del maestro, que es realmente admirable. Y ante ella brotó de pronto en mí el deseo de ensayar la paleta sobre frutas y flores y aves y peces. Como se lo manifestara así Ignacio me dijo entonces: “si piezas te costará trabajo dejarlo. Es una forma que obsesiona y emborracha...”

Apenas regresó de Madrid –en junio de este año- Gómez Bosch preparó materiales y comenzó a pintar, sin que ya haya descansado hasta la fecha.

- Tenía razón Zuloaga –sigue diciéndonos-. Las obras, al ir las viendo acabadas, mejorándose a cada nuevo intento en su ritmo, en sus calidades, en su bella verdad intrínseca y de composición, iba creando en mí una fiebre y hasta una obsesión que me sacaba del sueño y me prestaba alientos desconocidos para trabajar desde la primera hora del día hasta que la luz se hacía imposible.

Aquí delante tenemos los diecinueve primeros bodegones de la próxima exposición de Tomás Gómez Bosch. El pintor ha huido de suntuosidades, trabajando con materiales “familiares”; casi todos son “la compra”, volcada en una sencilla mesa, o sobre un paño liso. Esta pureza de temas convierte –puede convertir- los cuadros, desde un punto de vista popular, en obras “difíciles”. Es más fácil conseguir una impresión con paños barrocammente dispuestos y de tonos y calidades llamativas, o con cacharros efectistas que prestan anécdota a la producción, “metiéndola por los ojos” Y este es uno de los grandes méritos de los bodegones de Tomás Gómez Bosch, aparte los técnicos y expresivos que por sí mismo tienen y que procurarán a su autor uno de los éxitos más halagadores de su incansable actividad artística.

LA TARDE

S/C DE Tenerife, 3 de diciembre de 1946

**Interviús de la tarde:**

**UN PINTOR HECHO Y DERECHO:**

**Tomás Gómez Bosch.**

**Por Luis Alejandro.**

**Un principio a mi manera**

El Círculo de Bellas Artes de Tenerife prestigia el perímetro sensible de sus salones expositores con las colgaduras pictóricas de un artista potencial y cuajado, resolutivo y eficaz: Tomás Gómez Bosch.

Tengo para mí, que los muros gris- plata del Círculo han sentido sacudidas de satisfacción en sus nervios invisibles al contacto de estos cuadros estupendos que Gómez Bosch ha colgado en sus pechos enyesados, a la altura del corazón, como condecoraciones sublimes que refrendaran su gloriosa historia de mostradores, divulgadores y exhibidores del auténtico y valioso arte pictórico-isleño, nacional e internacional-.

Quédese para los exegetas del color y la luz y la perspectiva y la composición y el volumen y demás fraseología empingorotada y altisonante, la valoración formal y efectiva del pintor como artista y de su exposición actual como obra de arte.

Yo voy a lo mío. Yo voy a sentarme con el señor Gómez Bosch, en este acogedor diván, aquí mismo, en este rincón amable del Círculo y charlar, charlar...y pido a ustedes que no nos interrumpen en la charla, que les aseguro va a resultar interesante. No por lo que yo diga, ¡claro!, sino por las palabras de don Tomás Gómez Bosch, pintor y artista de cuerpo entero.

¿Empezamos?

**Recuerdos de niñez y de juventud.**

- A ver, don Tomás. Vamos a dar comienzo a la interviú de una forma un tanto original.
- Usted dirá.
- Supongo que para llegar a pintar estos cuadros tan formidables habrá echado usted a perder mucha pintura y muchos pinceles ¿Qué cantidad más o menos?
- Pues mire, la verdad...Nunca se me había ocurrido que pudieran hacerme esa pregunta.
- Ni a mí tampoco, hasta ahora. Ha sido para iniciar el diálogo.

(Como si fuese una botella de champan. Una vez lanzado el corcho, con poco o mucho estampido, -pero siempre con susto inevitable de los comensales-, el líquido surge y ya

no es posible retroceder. Hay que continuar hasta el final de la botella. Abierta la espita del diálogo, las palabras surgen también y se enlazan unas a otras, como dos manos cordiales en efusivo apretón. Como en este momento.)

- Tengo entendido que fue usted una precocidad infantil con los pinceles. ¿Es cierto?
- Sí que lo es. Desde muy niño, todos mis juguetes se cifraban en la pintura y todos mis juegos en pintar.
- Con los consiguientes regaños paternos y maternos, especialmente estos últimos. ¿No es así?
- Efectivamente. A mi buena madre le daba muchos disgustos con mi manía. Los muebles y las paredes estaban siempre decorados con alguna mancha de mi invención. Y papeles y cartulinas no digamos. Y Yo, naturalmente, hecho siempre un Adán.
- Pero, a pesar de esos disgustos, no le prohibían que pintase.
- No, la prohibición no era demasiado rígida. Y cuando se dieron cuenta de que eso de pintar no era una simple manía, sino mi ilusión constante y mi deseo permanente, tanto mi padre como mi madre me dieron toda clase de alientos.
- ¿Y voló usted?
- ¿Cómo?
- Quiero decir que se marchó usted en busca de otros horizontes. Es lo más natural.
- Pues sí. Me marché a Madrid. Y pensaba ir también a Italia, pero...
- Pero ¿qué?
- Que la vida no concede siempre lo que una desea. Y cuando más entusiasmado estaba en Madrid, la vida exigió que volviera a Las Palmas.

(¿No había dicho que el pintor Tomás Gómez Bosch, es natural y vecino de Las Palmas? Claro que la mayoría de ustedes ya lo saben. Pero para el que no lo sepa, ya está dicho.)

- ¿Estuvo mucho tiempo en Madrid?
- Varios años.
- ¿Realizó alguna exposición en la capital de España?
- Ninguna. Entonces no me atrevía. No hacía más que estudiar y capacitarme en la Escuela de Bellas Artes.
- ¿Quiénes fueron sus maestros, sus pintores predilectos?
- Eliseo Meifrén, Ignacio Zuloaga y Gutiérrez Solana.
- Ya se nota, Ya.

(Perdón. Había prometido no invadir los predios acotados de mis ilustres compañeros los críticos de arte. No he dicho nada).

### **Un paréntesis de treinta años.**

-¿Y al regresar a Las Palmas expuso usted allí?

-Tampoco. Ni expuse ni volví a pintar. Ya le dije antes que la vida me obligó a retirarme de la pintura. He estado más de treinta años sin pintar un cuadro.

- ¿Es posible?
- Es indudable.
- ¿A pesar de su enorme afición?
- A pesar de todo. La obligación se impone muchas veces antes que la devoción. Pero, aunque no pintara ningún cuadro, la verdad es que no he dejado de pintar nunca.
- A ver, a ver. Explíqueme eso.
- Quiero decir que yo continuaba pintando siempre con la imaginación, con la mente, con el corazón, con los ojos. Todo lo que veía lo relacionaba con la pintura, lo adaptaba a mi visión pictórica, le daba forma imaginativamente.
- La vocación seguía inalterable.
- Y cada vez más fuerte. ¡La de cuadros que yo habré pintado mentalmente!...
- ¡Admirable profesión, señor Gómez Bosch! Sin embargo es asombroso que pudiera cortar las alas a su ilusión y se acostumbra al prosaísmo cotidiano.
- ¡Ca! No me acostumbré nunca. Pero era imposible dedicar unas horas a esa ambición de mi alma. Las necesitaba todas para sacar adelante mi hogar.
- También admirable el motivo.
- Ahora bien; yo me prometí a mi mismo domar a la vida, vencerla con las armas de mi trabajo y de mi afán. Y cuando tuviese mi hogar encauzado dignamente, decorosamente, evadirme de su absurda imposición y dedicarme de lleno a la pintura.
- ¿Y lo ha conseguido usted?
- Me ha costado muchos años de esfuerzo y de trabajo, pero lo he conseguido. Actualmente puedo dedicarme con toda plenitud a mi pasión favorita: pintar.
- Afortunadamente para todos. Y que continúe usted muchos años.
- Espero que sí, si Dios no dispone otra cosa.
- ¿Se nota usted joven, animoso, entusiasta?
- Me siento más ágil, más ilusionado aún que en mi primera juventud.

### **Labor actual y proyectos para el futuro.**

- ¿Pinta usted mucho?
- No hago otra cosa. Esta exposición la he preparado en este año. Todos son cuadros recientes. ¡Ah! Y deliberadamente para Tenerife. ¿Quiere usted decirlo así?
- Con mucho gusto.
- Todos los cuadros los he pintado para esta exposición. Ninguno es conocido todavía en Las Palmas.
- Muchas gracias por esa gentileza. ¿Y está satisfecho de la acogida del público?
- Estoy emocionado por la cantidad y la calidad de los elogios tributados a mi modesta labor. Y por la asistencia constante y numerosa de este público que, a juzgar por lo que yo he podido comprobar, siente una gran curiosidad por el arte y sabe discernir con inteligencia.
- Voy a tener que darle otra vez las gracias.
- No es necesario porque no son frases de circunstancias, sino la realidad.
- Quedamos en que pintaba usted mucho. ¿Qué es lo que pinta con mayor placer?
- Todo. Todos los motivos me atraen: paisajes, marinas, figuras, flores... Todo. Todos los motivos me atraen: paisajes, marinas, figuras, flores... Y, últimamente, se llevan mi predilección los bodegones.
- ¿Por qué dice usted, últimamente?

- Porque yo nunca había pintado bodegones. Me parecía, como a tantos otros, un arte menor.
- Y no lo es.
- Claro que no lo es. Es una embriaguez del espíritu. Mire usted: yo le debo este descubrimiento al insigne Zuloaga. Cuando yo estuve en Madrid hace dos años no se hablaba de otra cosa que de un cuadro del maestro: un bodegón con manzanas. Zuloaga, que me distinguía con su amistad, me llevó a su estudio y me mostró muchos de sus maravillosos cuadros. “Y ahora – me dijo- voy a enseñarle las “famosas manzanas”. ¡Aquello era divino! No puede hacerse nada mejor.

Y Gómez Bosch se extasía con su recuerdo.

- Zuloaga me había entusiasmado de aquel hallazgo. Estaba ilusionado como un chiquillo. “Pinte usted bodegones –me dijo- pinte usted bodegones. No hay nada tan arrebatador”. Y, efectivamente, me puse a pintar bodegones y cada día encuentro nuevas sensaciones y nuevos matices y nuevas calidades que me entusiasman
- Y el público nuevos motivos de admiración hacia usted. ¿Qué proyectos tiene ahora?
- Preparar bastantes cuadros para una exposición que celebraré en Las Palmas en abril del año próximo en las fiestas de San Pedro Mártir.
- ¿No piensa exponer en Madrid?
- Después. Para la Exposición Nacional tengo el propósito de pintar dos obras y en otoño del año que viene, quiero hacer una exposición importante. Veremos si consigo lo que deseo.
- ¿Qué es?
- Eso, hacer una Exposición interesante. Enviar algunos cuadros que valgan la pena.
- De eso no hay duda. Con mirar y observar bien ésta de Tenerife...

ENVIO:

Admirado Tomás Gómez Bosch: Yo no soy crítico de Arte pictórico (¡Líbreme Dios de cometer tamaño pecado de avilantez con mis ilustres compañeros!...). Pero yo sé que los muros gris-plata del Círculo de Bellas Artes se han estremecido de orgullos al tener el honor de exhibir en sus pechos enyesados, a la altura del corazón, como unas condecoraciones de gloria, los cuadros de usted. ¡Y esos muros sí que saben y entienden de pintura!...

Este es el elogio más exacto y más sincero que mi modesta pluma puede hacer en su homenaje.

¿Quiere usted acogerlo bondadosamente?

Luis Alejandro

Tenerife, noviembre de 1946

EL ALCAZAR

Madrid, 17 de noviembre de 1947

**Tomás Gómez Bosch expondrá en Madrid bodegones, retratos y paisajes.  
Por Juan Carlos de Cárdenas**

*“Creo que Solana y Zuloaga son creadores de una época y un estilo”*, ha dicho el pintor canario.

Procedente de Canarias, su tierra natal, se encuentra en Madrid el notable pintor Tomás Gómez Bosch, que viene a nuestra capital a inaugurar su exposición de bodegones, paisajes, composiciones y retratos en el salón Dardo. Discípulo de Garnelo y Ernesto Sala, Tomás Gómez Bosch destaca



como el elemento más representativo de este arte isleño que une a un sabio y escueto realismo, la fantasía de una tierra donde todos los valores del espíritu encuentran su máxima exaltación. En la vida artística de Gómez Bosch hay un paréntesis obligado: sus asuntos industriales vinculados a la familia. Después, y a partir de 1931, la vida profesional de Gómez Bosch está dedicada intensamente a la pintura. Se presenta en Madrid en 1944 en la exposición canaria organizada por el marqués de Lozoya en el Museo de Arte Moderno, siendo uno de sus cuadros el elegido por el Director de Bellas Artes con que regalaba el Cabildo al ilustre marqués de Lozoya. Presentó también en la Nacional de 1945, su óleo “Mi madre”. Y ahora, al venir Tomás Gómez Bosch a Madrid, pletórico de entusiasmo y de esperanza queremos destacar la figura de este pintor, arrancado y hecho en ese entrañable pedazo atlántico de nuestra España, que es Canarias

- Desde pequeño –dice– sentí una gran afición a la pintura. Vine a Madrid cuando contaba veintidós años y estudié con los maestros Garnelo y Sala: por cierto que en aquel estudio conocí al que después sería una gran amigo mío: José Solana.
- ¿Presenta en esta exposición la totalidad de sus obras?
- Sí; casi todas. Tenía algunas cosas más, pero recientemente me las compraron.
- ¿Qué asuntos le gusta más pintar: retrato, bodegón o paisaje?



- Creo y no lo digo petulantemente, que los tres géneros “me van bien”. Naturalmente el retrato es el más sufrido y el más obligado. Los bodegones que pinto son gracias a Zuloaga: él me orientó y animó hace ya años. Antes pintaba más que nada retratos y marinas.
- De las obras que presenta –que suman 31, ¿no es eso?- ¿de cuál está más satisfecho?
- Difícil contestación a su pregunta, querido amigo. Tal vez el bodegón “membrillos y manzanas”. Espero sinceramente que guste mucho.
- De los pintores españoles ¿cuál es su preferido?
- Goya, y en los contemporáneos Zuloaga sobre todos; después José Gutiérrez, Solana. Ellos dos nos han dejado una nueva época y un nuevo estilo de la pintura.
- ¿Había presentado alguna otra exposición en la Península?
- No. Únicamente en Madrid. Tal vez más adelante vuelva a Barcelona
- ¿Tiene alguna exposición en perspectiva por el extranjero?
- Desearía presentarme en Argentina. Buenos Aires es un gran foco intelectual y cultural y acogen con mucho agrado las exposiciones de los pintores españoles. Es probable, pero no seguro, que me traslade allí el año próximo.

Tomás Gómez Bosch nos habla del desenvolvimiento en Canarias respecto a la cultura.

- Se trabaja mucho y hay una gran efervescencia en cuestión de arte. Hay valores, que quiero silenciar, de indudable interés, y que estoy seguro sonarán bien pronto en los oídos de los buenos aficionados a la pintura.

Al dejar a Gómez Bosch. Pintor de reconocidas y probadas cualidades, nos atrevemos a anticipar el seguro éxito de la exposición de sus excelentes lienzos.

Juan Carlos DE CÁRDENAS

Falange  
9 de febrero de 1950

### ENTREVISTAS BREVES

Tomás Gómez nos habla de su proyectada exposición  
Por DECARLO

En nuestras correrías por la ciudad, siempre al acecho de alguna noticia interesante, visitamos el estudio del pintor canario Tomás Gómez a quien encontramos en plena faena, pero que, sin embargo, nos recibe con la amabilidad que le caracteriza y que gustosamente contesta a nuestras preguntas, quizá un poco indiscretas.

- ¿Tiene algo en preparación, don Tomás?, inquirimos.
- Pues verá usted, el Club Universitario, de reciente creación me ha invitado para que, en la inauguración de su nuevo local, presente alguno de mis trabajos.
- ¿En qué fecha tendrá lugar ese acto?
- Según me han dicho, para la primera quincena del mes de marzo.
- ¿Qué obras presentará usted?
- Tengo la intención de presentar varios retratos, bodegones, paisajes y marinas.
- Entonces, ¿Se trata de una verdadera exposición?
- Desde luego. La labor de un par de años. Como usted sabe, hace ya cerca de tres años que no presento nada aquí en Las Palmas
- ¿Puede indicarnos aproximadamente el número de trabajos que piensa exponer?
- Creo que serán unas cincuenta obras.
- ¿Veremos algo de lo que usted presentó recientemente en Madrid?
- No. Todo es obra nueva.
- ¿Ya terminada?
- Casi en su totalidad. Sólo me restan dos retratos, de los cuales uno está ya casi terminado, y el otro que acabo de empezar.
- ¿Presentará los retratos de los Hermanos Millares?
- Sí, como homenaje a estos ilustres desaparecidos. También hay algunos de actualidad, entre los que puedo citar uno de la señorita Puiggari, otro de don Luis Doreste, la niña Rosarito Suárez Madera y otros que creo merecerán el beneplácito del público.
- ¿Esta Vd. satisfecho de la obra realizada?
- Creo, amigo Decarlo, que los artista no estamos nunca satisfechos de la obra que hacemos. Emprendemos todo con mucha ilusión y en cada obra procuramos superarnos. Es el público el que tiene la última palabra y el que puede recompensarnos de la labor dura y cada vez más difícil que logramos realizar.
- ¿Quedó Vd. contento, don Tomás, de su exposición en Madrid?
- Muchísimo. Los quince días que estuvo abierta, fue visitadísima por una enorme cantidad de público y toda la Prensa de la capital, habló de ella en tonos muy encomiásticos. Realmente conservo de mi visita a Madrid un gratísimo recuerdo.

Y don Tomás nos muestra un álbum con una enorme cantidad de recortes de periódicos, que ojeamos complacidos y en los cuales se hacen de los trabajos presentados por nuestro ilustre paisano los más entusiasta elogios. No dudamos del éxito de su proyectada exposición en el Club Universitario.- DECARLO

**Una visita al pintor Gómez Bosch, en vísperas de Su Exposición en el Club Universitario.**

**Por Martín Moreno**

Una de estas tardes hice al gran artista y amigo bueno que es don Tomás Gómez Bosch, la visita muchas veces anunciada. Y otra vez sorprendí al pintor en la magnífica intimidad de su estudio empeñado ahora en las últimas pinceladas a un retrato de otro canario de los buenos y también amigo entrañable: don Luis Doreste Silva, de quién don Tomás,



admirable realizador de retratos, ha sabido – una vez logrado la grata fisionomía del escritor- llevar con entera maestría al lienzo la inconfundible personalidad de don Luis y, flotando sobre todo ello, como en la vida misma, esa magnitud que todos alabamos en el siempre joven periodista y siempre fuerte luchador: ¡Su infinita bondad! Por lo que estoy por decir - ¡y digo!- que ese retrato que Gómez Bosch ha pintado de su querido amigo de toda la vida es, indiscutiblemente, el colofón a ese cariñoso homenaje que acabamos de tributar a don Luis Doreste Silva por su meritísima labor, de muchos años y en diversos aspectos, en pro de su tierra muy amada.

Don Tomás, lleno todo él de cordialidad y sencillez, ameno conversador y, en suma de valores para la estimación general, todo él derroche de canariedad y afecto, me recibió con la alegría que preside siempre nuestros encuentros; y, dejando su quehacer, me llevó en un abrazo hasta los sillones de un rincón de su estudio, donde nuevamente conversamos, también ahora en presencia de su distinguida esposa, su mejor animador y crítico más severo.

- ¡Vaya con el amigo Martín! Yo creía que esta visita se iba a quedar en promesa...

Y como advirtiera que yo tenía puesta en aquel momento toda mi atención en las paredes y rincones del estudio, añadió:

- ¿Qué le parece cristiano?
- ¡Que trabaja usted una barbaridad, cristiano!
- Muchas horas al día, muchas. Esta exposición la vengo preparando desde hace dos años. A raíz de la del madrileño salón “Dardo”. Por eso podré presentar en el Club Universitario un buen número de obras, todas inéditas para el público de Las Palmas.
- ¿Muchas cosas, don Tomas?

- Una docena de retratos, sin contar cinco cabezas de viejas que son proyectos para un amplio cuadro que titularé “Murmuraciones”; quince bodegones, unos cuantos paisajes de Tecén, Santa Lucía y Las Lagunetas y varios apuntes marineros de La Laja. Cincuenta cuadros en total. Venga...

Y don Tomás me llevó a la contemplación, una por una y detenidamente, de todas sus obras, escuchando yo sus explicaciones de su trabajar sobre cada pintura.

Ante un bello retrato de Pilar Puiggari, mujer y artista exquisita, pregunté al artista, reafirmado ya en mi opinión de que es su fuerte dentro de retrato la composición y el trazado de las manos:

- ¿Verdad que siente usted predilección por el retrato?

Y don Tomás que, como todos los canarios, dice siempre mucho con pocas palabras, me contestó:

- Me encanta, amigo Martín. ¡El retrato me encanta! Tal vez porque es lo más difícil.

De los demás retratos que tenía en su estudio, fueron el de la niña Rosarito Suárez Madera y el de la esposa del artista los que más fuerte impresión me causaron, pues, en general y por partes, la confección de ambos ofrece la misma fortuna que el de la señorita Puiggari.

Los bodegones son todos preciosos, cautivándome los titulados “Kaquis y membrillos”, “Bouganville”, “Manzanas”, “Crisantemos” y “Naranjas de ombligo”, cinco verdaderas obras de arte.

Por último, siempre atento a las explicaciones del artista, paseé la mirada por sobre sus paisajes y apuntes marineros, quedando de ellos fuertemente unido el colorido y la luz de todos, la luz sobre todo, que parece arrancada de la realidad por el pintor y superpuesta a esos rincones genialmente captados.

Cuando vistas todas las obras, retornamos a nuestros asientos, unas copitas de un agradabilísimo licorcillo “casero” nos aguardaban. Después de saborear aquel maravilloso “invento familiar” y de hacerme en el acto la promesa firme de visitar con más frecuencia a los señores de Bosch, pregunté al dueño de la casa:

- ¿Cuándo será la exposición?
- En cuanto se inaugure el Club Universitario. Creo que será en los últimos días de este mes.
- ¿Y por qué esta exposición suya en el Club Universitario?
- Me invitó la Junta Directiva y yo accedí encantado y agradecido.

Otra copita del delicioso néctar y, mientras la bebíamos se me ocurrió decir al artista:

- Si me cuenta una anécdota, don Tomás, llevo esta visita a las páginas de “TRIANA”. ¿Qué le parece?

Después de buscar largo rato entre sus recuerdos, habló:

- Si le cuento la única de que tengo memoria ahora mismo, van a creer que me he vuelto un pedante. Pero, la verdad, no me acuerdo de ninguna otra. Lo que paso no fue sino que estando yo pintando en el campo tenía a los pies del caballete un pequeño cuadro en el que había pintado un arbolito. Abstraído en mi trabajo sobre el cuadro que tenía en las maderas, no me di cuenta de la presencia de un corderillo hasta que éste no se hubo comido el arbolito...

Pero apenas había comenzado a reír, me interrumpió don Tomás. A mí me ocurre lo mismo cuando los amigos me piden que les cuente un chiste. Me cuesta recordar el primero, pero luego... ¡me tiene que dejar solo!

- Espérese que ahora me acuerdo de otra. Borre la del corderito, por favor.
- Descuide. ¡Venga esa otra!
- Verá lo que sucedió a quien, por su predilección por el retrato, debiera ser un buen fisonomista. Pasó que antes de inaugurar mi última exposición en Madrid visité al gran Bernardino de Pantorba con objeto de invitarle. Me atendió muy amablemente y me prometió asistir a la inauguración. Pero resultó que llegado el día, eché de menos a mi invitado especial, por más que le busqué entre la numerosa concurrencia. Tanto me preocupó aquello que, al día siguiente, le telefoneé.
- Cuanto siento su ausencia de ayer, don Bernardino-le dije.
- ¿Mi ausencia?
- ¡Claro!
- ¡Pero si fui yo uno de los que le felicitaron! Ya me pareció a mí que usted no me había reconocido...

Y una última copita del imponderable licor ahogó la risa en mi garganta al tiempo que puso fin a tan agradable rato.

NUESTRAS ENTREVISTAS

**Con el pintor don Tomás Gómez Bosch, en su estudio.  
Por Antonio Beltrán Sierra**

En un tercer piso de la calle Domingo J. Navarro, tiene su estudio el pintor don Tomás Gómez Bosch. A la prolongada llamada del timbre salió una de sus bellas y encantadoras hijas. Le preguntamos por su padre y nos hizo pasar a la habitación de espera. Aquí, mientras aguardábamos la llegada de don Tomás, que trabaja en su estudio, nos dedicamos a admirar los valiosos y notables cuadros del pintor, que cuelgan de las paredes. Hay, también, en la habitación, un piano, una fotografía del eminente pianista Cubiles, dedicada a don Tomás, y un fino can momificado. Llega el pintor y, después de los minutos iniciales de presentación, pasamos al diálogo:



- ¿A qué edad empezó usted a pintar?
- Desde muy niño sentí vocación por la pintura. Más tarde, al terminar el bachillerato, marché a Madrid donde comencé seriamente a estudiar. Mis temas preferidos eran el retrato, los paisajes y las marinas.
- ¿Cómo aprendió a manejar los pinceles, a mezclar los colores y a ver el natural?
- Estudiando y copiando en el Museo del Prado a Velázquez y a Goya.
- ¿Quiénes han sido sus maestros insulares y extra insulares?
- No he tenido maestros. Sólo he recibido lecciones de dibujo de don Nicolás Massieu y Falcón en Canarias y de don José Garnelo en la capital de España.
- ¿Dónde expuso usted por primera vez?
- Aquí, en Las Palmas.
- ¿Ha expuesto en el extranjero?
- No, señor.
- ¿Y en Madrid?
- En dos ocasiones. En el año 1944, con motivo de la Exposición de pintores canarios celebrada por iniciativa del marqués de Lozoya, y en el año 47, en el Salón Dardo, con gran éxito de público y de Prensa.

El pintor nos invita a pasar a su estudio. Gustosos, aceptamos. Nos acomodamos en un sillón y ojeamos un álbum con fotografías, recortes de prensa, catálogos, etc., de donde deducimos que su exposición en Madrid fue un gran éxito, como nos había dicho.

- Y, díganos, don Tomás, ¿Cuántos premios ha obtenido en su vida artística?

- Únicamente concurrí a la Exposición Nacional del año 45 y, con una encuesta que se hizo en el semanario “Español” a los principales críticos madrileños, varios votaron para que se me concediese una medalla por el retrato de “Mi madre”.

Se levanta el pintor y nos trae una copia fotográfica de este elogiado cuadro. Lo admiramos y continuamos nuestro interrogatorio.

- ¿Trabaja actualmente en algún cuadro?
- Preparo algunos para la Exposición que se celebrará en Barcelona en la segunda quincena del mes de octubre. He terminado ya algunos paisajes, aquel cuadro que usted puede ver, y que titulo “La empaquetadora” y este otro que sólo tengo esbozado y que titularé “La descamisada”

Nos levantamos y contemplamos estos dos últimos cuadros. El primero, ya terminado, representa una exquisita mujer canaria con un verde racimo de plátanos en sus manos y, en el fondo, las diminutas casas de uno de los barrios que bordean la ciudad. El otro, solo abocetado, representa a una muchacha y a un joven con las piñas entre su manos “descamisándolas” tradicional costumbre en los campos de nuestras islas, que consiste en quitarle a las piñas el caparazón que las cubre.

Don Tomás se levanta y abre las ventanas de su estudio. Un fresco aire recorre la habitación. Nos levantamos y antes de despedirnos, le hacemos la última pregunta:

- ¿Cuál ha sido su mayor alegría profesional?
- Mi mayor alegría profesional fue cuando recibí una carta de la Editorial Espasa Calpe, solicitando datos biográficos y alguna copia fotográfica de mis cuadros para incluirme en el suplemento de los años 42 al 44

Tomábamos notas en nuestra cuartillas y don Tomás nos invita nuevamente a sentarnos. Salió y volvió con el tomo del Espasa entre sus manos.

- Aquí puede usted ver mi modesta biografía, ilustrada con el retrato de mi madre.

Leemos lo que el pintor llama “modesta biografía” y pudimos apreciar cuán satisfecho estaba por esta inclusión entre los más destacados valores nacionales y extranjeros. Gesto de la Editorial que estimamos merecido.

Es casi mediodía y tenemos que dejar al pintor.

Antonio Beltrán Sierra.

## CON TOMÁS GÓMEZ EN SU ESTUDIO

Por Servando Morales

- ¿Llego tarde, don Tomás?
- ¡Qué va, amigo, usted nunca llega tarde! Siéntese por ahí.
- Es que, verá usted don Tomás, algunas veces se me pegan de tal manera las sábanas de la vagancia y el quehacer cotidiano es tan aburrido que no me queda tiempo para nada o para casi nada. Esta visita, tantas veces prometida, y estas noticias tuyas que hoy vengo a recoger las llevo en cartera – auténtica cartera, sí señor – desde que usted llegó de regreso de su triunfante Barcelona. ¿Su primera exposición en la Ciudad Condal, eh? ¿Y qué tal?
- Magnífico todo. Tuve mucho éxito. Y eso que la galería donde expuse estaba algo retirada del centro de la ciudad. De esta pena también se lamentaron algunos amigos. Pero vengo contento.
- Me alegro de que venga contento. Dígame, don Tomás, ¿prepara usted algo, así de momento?
- Vine cansadillo. Pero creo que ya tomé bastantes vacaciones. Sabe, se hace uno un poquillo “remolón” para continuar la brega. De allá traigo varios encargos y algunos tengo empezados. Vea este que está todavía sin terminar.
- Me gusta. ¿Quién es?
- Una artista catalana.
- Guapa, sí señor. Bien. ¿Qué tal el público?
- Muy cariñoso. Al principio de usted tratarlo parece algo arisco, pero en cuanto usted le da la mano, se entrega de todo corazón. Público inteligente, muy “metido” en todas estas cosas del arte. El tiempo que pasé allí me resultó delicioso.
- ¿Fue usted sólo?
- ¡Qué va, hombre! Me acompañó mi mujer: ella es mi estrella.
- Le felicito, les felicito.
- ¿Y usted, qué hace ahora?
- Perdón. El que pregunta soy yo, don Tomás. Yo empecé preguntando y quiero seguir preguntando. A mí me gusta mucho preguntar, siempre estoy preguntando. Quiero saber cosas, saber todo lo que no se.
- ¿Y para qué quiere usted saber?
- Perdón, otras vez. Pregunto yo, usted, por favor, contésteme, pero no me pregunte, no me gusta que me pregunten. No se contestar nunca. Bueno, don Tomás ¿volverá





- usted con paisajes, bodegones y retratos, todo de una vez, o se limitará a uno sólo de estos en particular?
- Me encanta el retrato. Es mi fuerte. Quizá en la primavera me vaya a subir y bajar riscos para pintar paisajes.
  - Mi querido don Tomás, creo, y disculpe mi inmodestia al opinar que nuestra isla tiene mucho y muy interesante en su paisaje invernal. Me gustaría con locura ver lienzos con nuestro invierno plasmado en ellos.
  - Verá usted, a mi me gustaría estar pintando todo el año, irme al campo en invierno y pintar esos paisajes invernales nuestros tan particulares, pero para muestra, a mis años, ya tengo un botón: Este paisaje que ve usted aquí lo pinté corriéndome el agua por todas partes; me pescó un chubascón de espanto y me costó un gran trabajo mover allí los pinceles. Yo no estoy para esos trotes. Mi estudio no me deja parar y en él puedo hacer muchas cosas tan buenas, si usted quiere, como ese invierno que pide.
  - Pero no se enfade.
  - Si no me enfado.
  - Entonces, mejor. Dígame ¿qué tal la Prensa catalana? Yo he leído las críticas en “Destino”, “La Hoja del Lunes” y alguna publicación más que ahora no recuerdo. En todas le tratan a usted a autentico cuerpo de rey.
  - Me complace. Para la Prensa barcelonesa no tengo más que elogios y palabras de agradecimiento. Los periódicos todos me dedicaron amplio espacio y se ocuparon detenidamente de mi obra. ¿Qué más puedo desear?
  - El agua por el barranco...Perdón. Aquí hemos considerado mucho esos comentarios. “Pintor seguro en su estilo. Maduro en el estudio y saber. De una sensibilidad. Su arte está hecho de ponderación y equilibrio, de observación y disciplina...un talento de retratista más que estimable...”
  - ¿Se lo sabe de memoria?
  - Pues sí. Y es la única pregunta que le voy a contestar. Algunos adjetivos se me han quedado impresos. ¿no sabe usted que yo presumo de memoria? Nunca me acuerdo de nada...En fin, ¿dónde le ha parecido de mayor éxito su obra, en Madrid o en Barcelona?
  - Pues, mire, igual en ambas capitales. No puedo decir mejor aquí que allá. Madrid y Barcelona me encariñaron mucho y de verdad. ¿sabe usted lo que tuvo mucho acierto?: las viejas. Yo las llevé sin intención de exponerlas.
  - ¿Qué viejas? ¿Viejas de la mar?
  - No, las viejas del Asilo que ya usted conoce. Esos bocetos.
  - Ya, ya. ¿Qué pasó?
  - Que en Barcelona han gustado mucho esos bocetos y me han animado para que logre llevar a la realidad las composiciones que tengo en esbozos y de los que ya le he hablado.
  - Esas viejas son su obsesión, don Tomás. Esas viejecitas primorosamente pintadas por usted también a mí me atraen. Adoro la ancianidad, aunque para mí no la quiero. Cada arruga en mí mismo me cuesta un disgusto. La vejez es una lamentación de la vida...Perdone. ¿Por dónde íbamos?
  - Por el camino de las viejas.
  - Sus viejas, si. Pues manos a la obra. ¿qué retrato de los que usted llevó a Barcelona gustó más?
  - Indudablemente el de mi madre. Es único. No haré otro como ese. En ese lienzo está ella siempre latiendo.

- Maravilloso, ciertamente, Creo que es el mayor orgullo de un hijo. Usted ha pasado a la inmortalidad en el último apéndice de “Espasa” con el retrato de su madre. Eso es gloria.
- ¿Una copita?
- Venga esa copita y me marchó.
- ¿Dónde va usted, hombre, si todavía es temprano?
- Es la una. Me voy a comer unas viejas con “papas” arrugadas, igual, igualitas que esas que usted pintó tan célebres. Pero sin aguarrás

Falange

28 de febrero de 1952

### Entrevistas breves

#### En el estudio de Tomás Gómez Bosch

Supimos que Tomás Gómez Bosch el pintor canario que tanto éxito alcanzó en sus relativamente recientes exposiciones en Barcelona y Madrid, pensaba ahora exponer en Las Palmas y, en su Estudio nos adentramos la otra tarde deseosos de obtener las primicias de tal acontecimiento. Tomás nos recibe con su acostumbrada amabilidad.



- ¿Para cuándo va a ser eso Tomás?, le pregunto.
- Probablemente en los primeros días de marzo próximo.
- ¿Dónde?
- En los salones del Museo Canario.
- ¿Qué obras presenta?
- Unas cuarenta de las cuales la mitad retratos y el resto bodegones y paisajes.

Mientras charlamos paseo la vista, curioso, por el Estudio. Hay dos bodegones, uno de “naranjas” que por cierto me agrada mucho, y otro de “tomates”, que están como para exportar a Inglaterra, y así se lo digo al autor. En un caballete el retrato de la señora Doña Dolores Medina de Gómez, hija política del artista, verdaderamente espléndido. Tomás que se da cuenta de que examino el retrato me dice:

- ¿Qué te parece? Es el último que he pintado y, por lo tanto, el que encuentro mejor... aunque la realidad es que nunca estamos satisfechos de lo que hacemos, queriendo superarnos siempre...

- ¿Qué otros retratos ha pintado que hayan quedado a tu gusto?
- Hombre, me pones en un verdadero aprieto. El de la señora Sona González de Marrero ha gustado mucho a cuantos lo han visto; los de don Juan Bordes Claverie y don José Mesa y López creo que tampoco han quedado mal. Hay también un retrato de García Escámez que mereció muchos elogios y uno de la señora Soutullo de Gómez que a mí me parece que quedó bastante bien.
- ¿Qué modalidad en la pintura es la que te interesa?
- La realista es la que verdaderamente siento, busco y procuro lograr... pero...cada vez me doy más cuenta de lo difícil que es llegar a lo que uno desea.
- De los maestros antiguos, ¿Cuáles son tus preferidos?
- Considero el más perfecto a Velázquez, sin olvidar a otros entre los que incluyo a Zurbarán, Rivera, Alonso Cano, Murillo, etc., en general la escuela andaluza del XVII. Creo que de entonces a hoy no ha habido pintor alguno que les haya igualado.
- ¿Y con respecto a los modernos?
- Mi preferencia, por estar más unido a ellos por temperamento se inclina hacia Zuloaga, Sorolla y, el discípulo y amigo inolvidable; el gran Solana, cuyo arte y figura se agigantan hoy inmensamente.
- ¿Qué impresión tiene del arte contemporáneo, del de hoy?
- Que hay demasiado individualismo por cuya causa destacan nombres que ya han conseguido verdaderos éxitos.
- De los géneros que cultivas ¿Cuál es el que prefieres?
- Me gusta mucho el bodegón y no menos el paisaje, pero sobre todo el que está más dentro de mi temperamento es el retrato y sin duda alguna es el que más me obliga y preocupa.
- ¿Tiene mucha dificultad el retrato?
- De todos los géneros de la pintura es el que considero más difícil. El que llega a dominarlo puede estar orgulloso de su arte. El retrato, amigo Decarlo, presenta siempre un problema complicado y lleno de dificultades porque, además de las calidades inherentes a toda obra pictórica, el artista ha de ahondar en el carácter del modelo. Quiero decir que no basta captar el exterior sino que, para que el retrato sea perfecto, hay que buscar el interior de la persona.
- ¿Lo que llamamos los profanos tener “expresión”?
- En efecto, entiendo que cuando el público se coloca ante un retrato no debe dudar, ni por un momento, de su personalidad tanto física como humana o intelectual... y conseguir esto es, aunque no lo parezca quizá, de una asombrosa dificultad.
- Cuéntame algo de tus exposiciones en Barcelona y Madrid, ¿Cuál fue por ejemplo, tu mayor satisfacción?
- Pues mira, quizá la nota más agradable fuera una carta que recibí, cuando exponía en Madrid, de la casa Espasa Calpe. La abrí a desgana, creyendo que se trataba de la oferta de alguna nueva edición literaria, encontrándome con la sorpresa de que me pedían, en vista del éxito de mis exposiciones y de las encomiásticas críticas de toda la Prensa, fotografías de las obras expuestas y datos biográficos para hacerme el artículo correspondiente y publicarlo en el diccionario enciclopédico abreviado y en suplemento anual de la conocida Enciclopedia Espasa: artículo – nos dice Tomás Gómez no sin cierto y merecido orgullo en la voz- que ya ha sido inserto en el último volumen de la citada Enciclopedia.

Mientras charlamos, Tomás nos va mostrando algunos cuadros más de los que va a presentar en la exposición: el retrato de su madre, un original auto-retrato, otros bodegones, etc., y al contemplarlos pensamos que la presentación de todas estas

magníficas obras ante el público ha de constituir forzosamente un franco éxito.-  
DECARLO.

Falange

16 de septiembre de 1953

Exposición del pintor canario

Don Tomás Gómez Bosch.

Por DECARLO

El próximo día primero de octubre, iniciando la temporada, en la Sala Dardo, en la Avda. José Antonio, en Madrid, se inaugurará una exposición de obras del pintor don Tomás Gómez Bosch.

Al conocer la noticia, visitamos el estudio del ilustre artista, a quien encontramos en pleno ajetreo de embalaje.

- ¿Cuándo se marcha usted, don Tomás? – preguntamos-.
- Embarcaré, -nos dice el señor Gómez Bosch- el próximo miércoles, día 16.
- La exposición se abrirá el día 1º de octubre, ¿no es eso?
- En efecto.
- ¿Hasta cuándo?
- Hasta el día 15, -nos contesta don Tomás.
- ¿Qué obras lleva?
- Unas cuarenta.
- ¿Paisajes?
- Hay un poco de todo. Varios retratos, algunas composiciones con figuras, bodegones y paisajes y marinas de la isla.
- Díganos algo de la obra que lleva.
- Pues, hombre, entre los retratos llevo uno del general García Escámez y también un autorretrato que creo que no han quedado muy mal; los paisajes en su mayoría son del sector de Tejeda, almendros en flor y las cumbres. Hay uno del Nublo y otro del Bentayga con perspectivas completamente inéditas y, en fin, no soy yo precisamente el llamado a enjuiciar mi propia obra.
- ¿Contento, sin embargo don Tomás?
- Aunque los artistas no estamos nunca plenamente satisfechos de nuestra obra, esta vez, sin embargo, debo confesar que estoy bastante contento con los que me llevo a Madrid y, desde luego, puedo asegurarle que en conjunto la obra es muy superior a la que expuse en aquella misma capital en el año 1947 y que tanto éxito alcanzó.
- Nosotros esperamos, don Tomás, que en esta ocasión el éxito se repita con creces.
- Dios lo quiera. Eso, el público y la crítica lo decidirán.

DECARLO

1.

Falange  
13 de noviembre de 1955

### **El pintor y su obra**

**Gómez Bosch expondrá el 19 de este mes, en el Museo Canario.**

**Presentará al público más de cincuenta cuadros entre  
RETRATOS, BODEGONES, MARINAS Y PAISAJES.**

**¿Mi mayor deseo? Que el público se interese por mis obras y  
Como siempre, me enjuicie favorablemente.**

**Por Andrés Ruiz.**

#### *En el estudio del pintor*

Después de un lapso, bastante prolongado, en que ha estado ausente del contacto directo con nuestro público, don Tomás Gómez Bosch se dispone a abrir, en fecha próxima, una exposición que, según todas las referencias, será un de las más amplias y completas que haya presentado.

Para confirmar cuanto al respecto hubiere, hemos acudido al estudio del ilustre pintor, de este pintor auténtico, -de la mejor escuela impresionista- que tan positivos éxitos ha alcanzado tanto en nuestros medios artísticos como en la Península, donde también la pintura de Gómez Bosch es justamente valorada y elogiada.

El estudio de Gómez Bosch es amplio, ordenado, sencillo. En él, sus obras, como es lógico, tienen su marco principalísimo. Pero sin aspectos heterogéneos, todo encuadrado dentro de una distribución que no habla de desordenada bohemia, -para algunos, el pintor, el artista, es un ente divagador, con los pies fuera de la realidad-, sino de un espíritu ordenador, consciente, serio, estudioso. Que viene a ser, un poco “Sui géneris” como los compartimentos característicos de la acusada personalidad de Gómez Bosch, traslucidos, en todo, a su pintura.

#### ***Más de una cincuentena de obras***

Como el propósito era, antes que nada, informativo, en tal sentido orientamos nuestras primeras preguntas.

- ¿Qué hay de cierto, don Tomás, sobre una próxima exposición suya?
- Efectivamente, la estoy preparando. Será el día 19 de este mes, en el Museo Canario. Creo que, aunque sea en lapsos más o menos largos, el pintor no debe perder el contacto con el público, porque ello le sirve de estímulo y, asimismo, de enjuiciamiento sobre lo que se ha plasmado.
- ¿Muchas obras a exponer?
- Como una docena de retratos y, entre paisajes, marinas y bodegones, unos cuarenta cuadros más, entre los que se halla el de la constitución del primer Cabildo de Gran Canaria. Hace cerca de un año que lo entregué a la corporación insular, pero, no obstante, lo llevo a la exposición, ya que nunca ha sido expuesto al público.

- ¿Desde cuándo no expone?
- En Las Palmas, desde el año 1952, precisamente también en el Museo Canario.
- ¿Dónde ha estado trabajando para la colección que va a exponer?
- En el Rincón, Las Canteras y paisajes del Centro de la Isla. Son, justamente, mis rincones preferidos.
- ¿De qué épocas radican las obras que va a presentarnos ahora?
- De dos años para acá, pero casi todas las marinas, paisajes y bodegones son recientes.

*En todo pone uno la misma devoción*

- ¿Algún cuadro en que su pincel se haya movido más amorosamente, con mayor devoción?
- En todo pone uno la misma devoción, aunque el acierto pueda diferir. Pero, en general, siempre se queda disconforme; se quiere alcanzar más, como decía Zuloaga.

Aquí me tiene pintando todo el día y comprendiendo lo difícil que es.

- De su pintura, ¿qué conserva con más afecto?
- El retrato de mi madre. Lo llevaré nuevamente a una exposición. Es un cuadro que refleja los sentimientos de mi corazón y me parecía, sin él, que falta algo...
- Según su criterio ¿Cuál ha sido su obra más lograda?
- De la época reciente, el cuadro de la constitución del primer Cabildo de Gran Canaria, en el que puse todo mi empeño.
- ¿Y para la crítica?
- El de mi madre ha sido uno de los más elogiados, como también el de mi esposa.
- ¿Le ha tratado bien la crítica?
- Afortunadamente, siempre bien. Nunca he tenido ningún percance al respecto. Sobre todo en Madrid y Barcelona he tenido las mejores acogidas.

*El mejor galardón.*

- ¿Muchos galardones en su vida de pintor?
- No soy pintor que frecuente certámenes premiados. El mayor galardón para mí ha sido el ver mi biografía en el Espasa-Calpe. Yo lo valoro tanto como una primera medalla. Esta distinción la obtuve después de mi primera exposición en Madrid. Seguidamente a la misma, la prestigiosa editorial solicitó mis datos personales para dicha biografía.
- Todo humano tiene su violín de "Ingres". ¿El suyo cuál es?
- La fotografía artística.
- ¿Es ingrato el arte pictórico, económicamente?
- Si, muy ingrato económicamente, de una lucha muy dura, porque hay que contar con muchos factores y circunstancias. Por otra parte, el pintar es un gozo y un sufrimiento, al mismo tiempo. Y cuando la obra está terminada tiene uno que equilibrarse entre la satisfacción por lo logrado y el descontento interior por no haber conseguido todo lo que uno sueña, tenso el ánimo ante la impresión que la obra pueda originar en el espectador.

*De corrientes pictóricas y el ambiente local.*

- ¿Qué opina usted de los pintores “mercantilistas”, esos que buscan más la galería que el arte propio?
- Si es que hay una pintura “mercantilista”, no se puede hacer menos que deplorarla. Porque el arte es, ante todo, un ansia del espíritu. Después viene la realidad de tener que vivir del mismo arte. Pero esto es secundario para el verdadero artista.
- Háblenos del ambiente artístico actual, en Las Palmas. ¿Cómo lo definiría usted?
- Pobre e inestable, desgraciadamente.
- ¿A que achaca que se halle tan apagado?
- Si bien se ha notado un progreso con respecto a la asistencia del público a las exposiciones, no hay la vibración de otros sitios y la apetencia de adquirir los cuadros. Esto, lógicamente, entibia el ambiente.

¿La pintura surrealista ha influido en tal sentido?

- Es evidente que las modernas tendencias han producido desorientación en el público, pero mi experiencia personal es que el público está por un arte evolucionando en ese camino que marca la historia desde la corriente impresionista.
- ¿Cómo enjuicia usted esa pintura?
- Yo, como los demás, sigo con interés los ensayos de esta pintura surrealista y abstracta, pero no despierta inquietud para mis orientaciones. Yo quiero seguir una pintura verista, no académica, y que tenga versión interior.
- ¿Le parece que estas obras del arte abstracto pueden pasar a la posterioridad y subsistir en ella, como, por ejemplo, las de un Velázquez, un Murillo, etc.?
- Creo sinceramente que los Picasso y Dalí, si no tuvieran otras obras magistrales que casi desmienten la misma tendencia que profesan, en el resto no podríamos afirmar que alcanzasen la posterioridad.

*Procuró, lo más posible, modernizarme*

- Concretándonos, por último, en su próxima exposición. ¿Lleva algo de evolución?
- Procuró lo más posible, dentro de mi arte, modernizarme, evolucionar, pero ajustándome al impresionismo.
- Puto final: ¿A qué aspira usted en esta exposición?
- A que el público se interese por mi obra y, como siempre, me enjuicie favorablemente.

La charla, en la agradable semipenumbra –de tonalidades suaves- del estudio de Gómez Bosch, ha concluido. Mientras hablábamos ha llegado el ilustre escritor Doctor Doreste Silva, paladín auténtico de todo lo que sea inquietud del espíritu. Y la conversación –engarzada sobre sugestivos temas- queda ya al margen del objetivo periodístico.

Diario de Las Palmas  
7 de mayo de 1956

**El VII Certamen Regional de Bellas Artes.  
El Gabinete Literario es, en estos días, una verdadera selva pictórica.  
Frente a ello la labor de un grupo escogido y el arte decantado de  
Don Tomás Gómez Bosch.  
Por Antonio de la Nuez.**

Sin perjuicio de ocuparnos en otro momento de los valores destacadísimos que figuran en el VII Salón Regional de Bellas Artes, que dan una muestra de la afición proestética de la Ciudad, queremos hacer una síntesis de lo que en la pintura actual representa un artista sencillo como don Tomás Gómez Bosch. Allí figuran soberbios cuadros de Jesús Arencibia, llenos de ese tono violento del “Entierro del Señor”, o sus mismos bodegones; figura la modernidad de Chevilly, un tanto “postista”, y el oscuro retrato de Alonso Quesada, de Dámaso Trujillo, y los feísimos y locos grises de Juan Ismael, y esas cosas redondas y tiernas, llenas de sinceridad y sonrisas de Jane Millares Sall; las buenas cosas de Miró Mainó y el curvilíneo abstracto de Pino Ojeda, en la maraña de su madeja negra, o estas cosas estilo “imitación del último día y meditación de Cristo” de Julio Viera, absurdo e ingenuo, o también los colores maravillosos, los planos, transparencias y geometrías de Felo Monzón. Pero no hay cosas tan cercanas a la realidad, dentro de los que han acudido al concurso, como las de don Tomás Gómez Bosch. Sus naranjas están, sin ser apoyadas en nada y sus marinas despiden aún la luz, el polvillo imperceptible del agua desmenuzada por las olas, y forman su cuadro junto a “Pancho el Bruto”, faltando solo a las imágenes del poeta, sus cuadros de campo o sus flores.

Don Tomás

Don Tomás no necesita presentación. Vive hace mucho tiempo en la calle Domingo J. Navarro dedicado a sus dos profesiones en torno a las imágenes: la fotografía y el arte pictórico. No confunde, sin embargo, ambas aunque sabe servirse de la foto como ciencia auxiliar para esos difíciles retratos de seres muertos que no dejaron una huella muy profunda en la reproducción de sus imágenes. Lleva toda la vida consagrada a la pintura. Sólo lamenta que durante 23 años de ella no pudiese dedicarle lo que la afición tremenda que llevaba en su carácter, le ordenaba. Sólo a partir del año 39 pudo consagrarse de nuevo a esta noble ocupación. Lleva pues, en esa segunda etapa, diecisiete años seguidos de trabajo infatigable, perenne, concienzudo, con gran número de exposiciones propias y generales en Las Palmas y Tenerife en su haber, y con la consagración nacional alcanzada a pesar de la distancia, pues dos veces ha expuesto en Madrid y una en Barcelona, toda clase de obras ya que llega su arte desde el retrato al más dispar paisaje, como reflejando la inmensa variedad de este Continente en miniatura.

Los álbumes

Nos vemos en su estudio-estudio de todo-, frente a una de sus obras más vigorosas: su autorretrato. Siempre dentro de su burguesía natural y de su aspecto pacífico lleva el carácter impreso del artista a la manera que nos lo imaginábamos, igual que conservaron



ese aspecto hasta su muerte otros hombres de arte canarios: chalina caída, sombreros un poco anchos de ala. Todo ello desaparece lamentablemente, ya que las gentes de hoy en día están dentro de la línea de otros uniformes para las artes: o millones de etiquetas o melenas existenciales. Don Tomás hojea los álbumes que ya comienzan a amarillear. Aparecen las fotos de las conferencias que dieron ante sus cuadros, Alfredo Marquerie y Pombo Angulo, director de “Ya”, y el homenaje íntimo que le dio la colonia canaria en Madrid durante su primera exposición en la capital.

El ambiente es el propicio al álbum, al deambular por la vida con esta sencillez que don Tomás lo hace de manos de su arte.

### Los retratos

Hemos sacado los álbumes precisamente para poder recordar el inmenso número de retratos que ya han salido de las manos de este pintor, que han salido de su alma y su voluntad. Allí va apareciendo el recuerdo. Don Tomás me quiso interrogar al principio, pero ahora soy yo quien le pregunto:

- ¿Cuántos son?
- No lo recuerdo. Tengo muy mala memoria.

De todas maneras allí van apareciendo-entre los gladiolos blancos que están en el Gobierno Militar y los “Arenques”, un cuadro precioso del que don Tomás no ha querido desprenderse.- Maestro de retratos es el de Don Luis Doreste, con su dulce sonrisa, con su bohemia en el rostro y en la inclinación recostada de su cabeza. Luego aparece el sorprendente, la explosión de otro Luis, Luis Millares; un retrato que causó sensación en Las Palmas, un artículo de don Luis Benítez Inglott, y que hoy preside las sesiones del Colegio Médico. Más abajo está Perojo que pintó para el Cabildo. Y también don Agustín Millares, formidable de expresión y valentía, retrato que actualmente posee don Manuel Hernández González

- ¿Cuesta mucho trabajo hacer un retrato?
- Un inmenso trabajo. No se hace jamás sin angustia.

Continúa desfilando ante nuestros ojos el de su madre – el que considera el autor como su suprema obra-, el de su esposa, el de su hija, el de su nuera. Vienen después personajes de fama, caballeros, almirantes... don Ildefonso Fierro el poderoso financiero, que preside la Fosforera Canariense, don Felipe de la Nuez, que como creador del movimiento económico en torno a la agrupación corporativa de los plataneros preside en la Unión de Las Palmas, el despacho de don Luis Navarro Carló. Es también de los mejores cuadros. La belleza de la difunta Carmen Guedes y los tres jefes de la Base Naval de Canarias que hoy están en su Comandancia: Los Almirantes Arriaga, Pastor Tomasety y don Fausto Escrigas. El Doctor Déniz, que hizo para el Hospital, y los dos retratos de don José Mesa: el joven para el Cabildo, como presidente, y el viejo, para su viuda...

De pronto aparece un retrato lleno de un carácter arrollador, blanca la corta cabellera y el bigote: don Juan Bordes Claverie, que aún está en sus oficinas de la Casa Bordes. Parece que estas personas de carácter o sus hijos han buscado a don Tomás: he aquí de nuevo ante nosotros el retrato que mayor admiración causó en la última exposición que

celebró don Tomás en el Museo: el de doña Nicolasa Rodríguez, con los rasgos muy acusados y mostrando una sorprendente vida, llena de vigor. También aparece el retrato de don Juan Francisco Gómez como uno de los mejores y el de doña Mari Luz de Romero... Hay otros muchos, hay que saltar. Para enumerarlos todos falta espacio, pero aquí está ahora el Conde de la Vega Grande- el abuelo- con la barba partida en dos, patricio de la ciudad y hoy presidiendo el segundo Hotel Santa Catalina, por haber sido tan decidido procónsul del primero. Don Víctor Pavillard, el general García Escámez, el retrato de los primeros consejeros del Cabildo-cuya aparición vemos señala incluso un periódico de Caracas- el de doña Carmen González de Amorós, el de don Manolo Marrero y su esposa. Y por último volvemos al recuerdo del que ahora tiene en el Gabinete. No es posible abarcar en cuatro líneas la vida toda de un artista.

### Las marinas y los bodegones

- ¿Cuándo pinta usted esas marinas, tan delicadas, que aparecen en el Casino?
- Por la mañana temprano. Aquellas son tomadas del Rincón. Es un placer para mí pintar marinas, bodegones y paisajes. No son el martirio del retrato y además disfruto del aire del mar o del campo. Las “notas” aquellas, de marinas, que presenté en el Museo las vendí totalmente.
- Entre la escultura y la pintura de nuestras islas ¿qué relación ve?
- Nada. No sé realmente nada de escultura.

(Quizá tenga razón don Tomás. Tampoco comprendemos nosotros esa manía de unir en una sola exposición artes que siguen dentro de la plástica, líneas completamente opuestas).

- ¿Cree usted en los valores estéticos de lo abstracto?
- Lo siento de veras. No he podido comprenderlo nunca. Y lo desearía sinceramente.
- ¿Cómo no se ha especializado usted en un determinado aspecto de la pintura?
- Porque me gusta abarcarlo todo. Descansar de unos aspectos en otros. Sobre todo descansar del retrato en el paisaje de mar o de tierra.

Y no podemos menos que resumir: un artista sencillo nacido de alma. Con unas obras de extraordinario mérito plástico y vital en estos días del Gabinete Literario, aunque él nos haya dicho-sobre todo respecto al retrato -que cada día le cuesta más trabajo y que duda de que jamás llegue nadie al fondo de la personalidad, al fondo del asunto.

Diario Las Palmas  
20 de noviembre de 1956

**Tomás Gómez Bosch**  
**Ante su nueva exposición**  
**Por Natalia Sosa Ayala.**

El estudio de don Tomás Gómez Bosch, pulcro, ordenado, con el magnífico retrato de don Diego Mesa de León en un alto caballete, como anticipo de las 51 obras que el señor Bosch presentará en los salones del antiguo Gobierno Civil, parece gozar de una absoluta calma. Pero cuando bajo la mano del pintor, comienzan a desfilar todas sus obras y podemos apreciar el enorme y magnífico trabajo que encierran, sentimos asombro por la magna serenidad del logro pictórico.

Para no entretener demasiado a don Tomás, preguntamos:

- ¿Cuándo comenzó a pintar?
- Siempre he sentido gran afición a la pintura. En mi juventud fui a Madrid para practicar dibujo con don José Garnelo y perfeccionarme en la pintura. Esto último procuré lograrlo copiando estrictamente del Museo del Prado. Durante tres años copié cuanto pude de mis predilectos maestros el Greco, Goya y Velázquez.

Efectivamente; en el Estudio de don Tomás no solo se encuentran obras propias, como cuadros familiares, etc., sino que también cuelga de las paredes la copia de “el Caballero de la mano en el pecho” de el Greco, y diversos apuntes de los otros pintores ya mencionados.

- ¿Fue su primera exposición en Madrid?
- No; aquí, en el Casino. No recuerdo el año, pero coincidió con la presidencia en dicha Casa de don Luis Doreste Silva.
- ¿Cuántas exposiciones siguieron ésta?
- Varias en el Gabinete, Museo, y Galerías Wiot. En Tenerife, en el Círculo de Bellas Artes y en el Casino La Orotava. Después en Barcelona y dos en Madrid.
- ¿Con qué pintores se relacionó en la Península?
- Cuando yo estudiaba con Garnelo, lo hacía también el gran Gutiérrez Solana, con el que tuve mucha amistad. Por ese tiempo apareció en Madrid otro gran pintor: Don Ignacio Zuloaga, cuya fama dentro de España no era conocida en relación con la que gozaba fuera. Se organizó una comida en la cual se le pidió expusiera sus obras, a lo que él se negó, pero dijo: “Mi estudio estará abierto a todo Madrid”. Con este motivo, Solana y yo le visitamos y quedé realmente impresionado por la pintura fuerte y brava del gran pintor. Desde ese día fuimos grandes amigos.
- ¿Influyó él algo en usted para alguna especialidad pictórica?
- Creo que sí; y te voy a decir cómo. Cuando fui a Madrid con motivo de la exposición que organizó el Marqués de Lozoya en el Museo de Arte Moderno en el año 47, mi amigo y director de dicho Museo, don Eduardo Llorent Marañón, me dijo que a una exposición que él había patrocinado de bodegones solo, había presentado Zuloaga uno de manzanas que “se comió” la exposición, pues la gente se paraba delante del cuadro y hacía cola para verlo. Esto no me sorprendió, ya que le considero maestro de los maestros después de Goya; pero cuando vi el bodegón me

quedé electrizado. Le dije a Zuloaga que yo nunca había hecho bodegones, a lo que él contestó que cuando los empezara a hacer, me emborracharía con ellos. Comencé a pintarlos en cuanto regresé y preparé una exposición que presenté en el Casino de veinte y tantos cuadros. Tuvo una excelente acogida. Ahora es mi especialidad predilecta.

Comprobamos que don Tomás rechaza para sus bodegones todo adorno superfluo, para captar únicamente la vibración cromática de la fruta. Es difícil poder destacar los cuadros; estos bodegones formidables de don Tomás. Apuntamos un poco titubeando los que a nuestro juicio sobresalen, pero no es una labor nada fácil porque todos rayan a una misma altura y ésta está muy por encima de nuestro conocimiento: los de las ciruelas, el de la sandía, los de las naranjas, el de los membrillos, el de las uvas y tomates, el de los caquis y, especialmente, los de los aguacates cuya originalidad no solo estriba en el colorido sino en el hecho curioso de que en los dos cuadros son los mismo frutos con la sola diferencia de un día; detalle que manifiesta la fibra sensitiva del arte de don Tomás.

- ¿Y del resto de sus pinturas, paisajes, almendros y marinas, qué especialidad le atrae más?
- Pues de las marinas me atraen las que son de playas y de costas, no las de alta mar. Siento muchísimo los paisajes y me encanta ir a pintarlos. De los almendros te diré que me gustan por lo decorativo y bellos, pero es una lástima que duren tan poco.
- ¿A qué es debido el que tan solo presente dos floreros?
- Pues a que como la motivación de la pintura es muy delicada y hasta cierto punto femenina, rehúyo estos motivos pictóricos, prefiriendo la naturaleza brava y la serena y familiar de los bodegones.

Nada más nos dijo este pintor canario que ya conocen nuestros lectores y de cuyo prestigio tanto se ha ocupado la Prensa nacional. Le deseamos que el éxito le acompañe una vez más. Y con un afectuoso saludo cerramos esta entrevista.

- Ya sabes Natalia, donde tienes un amigo-, fueron sus últimas autorizadas y cordiales palabras. N. S. A.

Falange  
14 de noviembre de 1957

**Aquí y Ahora...**  
**Próxima exposición de don Tomás Gómez Bosch**  
**Por Margarita Sánchez Brito.**

El 21 de noviembre, en los salones del antiguo Gobierno Civil, hará una exposición de pintura don Tomás Gómez Bosch. La figura de este pintor, conocido de todos los buenos aficionados, no precisa presentación. Por tanto, decidimos tener una breve charla con él, para que nos diga algo sobre este acontecimiento artístico.

Sobre el caballete se halla su última marina. La terminó esta mañana en el Rincón, a cuyas rocas y juegos de aguas, el pintor es un gran aficionado.

- ¿Siente especial predilección por las marinas?
- Me gusta mucho hacerlas. Porque se goza en su elaboración y porque ofrecen una pequeña dificultad que es agradable salvar. Se trata del movimiento del agua que hace distinto cada minuto el tema del cuadro.
- ¿Cuántas marinas lleva a la exposición?
- Una veintena.
- ¿Sobre qué temas?
- Los lugares son La Isleta, El Rincón y una de las Alcaravaneras.
- ¿Cuál de los efectos de la marina le interesa más?
- El movimiento de las olas y el culebreo o encaje que dejan estas después de reventar. Es también importante el reflejo de las rocas en el mar.
- ¿Sólo expone marinas?
- Mis otros temas son paisajes y bodegones. En los primeros tengo una gran ilusión.
- ¿Por qué?
- Se refieren a la isla de la Palma y pinto sobre ella, por vez primera.
- ¿Tiene algo especial esta isla para un pintor?
- A mí me ha llamado la atención los matices limpios del verde. Su variedad es infinita. Entre sus árboles hay uno que me ha impresionado y cuya belleza extraña me parece un buen tema, se trata del almendro.
- ¿Cuántos cuadros hay sobre dicha Isla?
- He hecho doce, pero sólo presentaré nueve.
- ¿Algo nuevo sobre el tema del paisaje?
- He trabajado con mucho interés el tema de las nubes que lamen las cordilleras y barrancos de aquellas inmensas montañas de Las Breñas.
- ¿Cuántos son sus bodegones?
- Tengo unos veinte. La mayor parte de frutas y uno sobre peces.
- ¿Son más difíciles unas frutas que otras?
- No. Pero siento predilección por el efecto de algunas, como los melocotones, membrillos, tunos, naranjas, etc.
- ¿Los tunos?
- Sí, porque aunque debería ser una fruta vulgar, resultan luego decorativos.
- ¿Los combina en sus bodegones?

- Prefiero el grupo de una sola fruta, pero también hago algunos cuadros de “Potpurri”, porque se puede jugar con sus colores y matices. El fondo suele hacer contraste con el tono de las frutas, para que éstas se destaquen. Me gusta un fondo vivo, porque hace el bodegón más decorativo.
- Creo que le interesa el retrato, ¿Por qué no hay ninguno?
- Porque quitan interés al resto de la obra. La gente fija la atención en ellos y lo demás pasa desapercibido. Está razón me ha movido a no presentar ninguno.

En el pequeño salón, donde hacemos la entrevista, don Tomás tiene los retratos de sus familiares. En los primeros años, él dedicó gran parte de su actividad a este tema. Todo sigue igual que entonces, la misma serena plasticidad de los retratos nos contempla. El pintor sigue charlando sobre su afición y sobre aquellas cosas que aún le gustaría hacer. Para un pintor la naturaleza nunca es un objeto inerte, siempre es materia de trabajo y elaboración. Don Tomás Gómez Bosch, pinta hoy, como lo hacía ya desde 1940 y nos habla de sus obras con interés e ilusión.

La exposición será abierta al público dentro de unos días, en cuya fecha los aficionados a su pintura podrán contemplar de nuevo su obra.- Margarita Sánchez Brito.

Falange

1 de noviembre de 1958

AQUÍ Y AHORA...

Con don Tomás Gómez Bosch

Por Pedro González Sosa

Una nueva exposición del veterano pintor don Tomás Gómez Bosch, y nosotros nuevamente ante el artista. Aparte los pinceles, y se nos autorretrató ante las preguntas.

- Observo que siempre pinta al óleo.
- Y lo habrán observado los que desde antaño han visto mi pintura
- ¿Le apasiona?
- Lo que sí sé es que no se me ha ocurrido pintar con otra pintura.
- Observamos también que predomina en su pintura tres motivos.
- Si. Bodegón, Marina y Retrato.
- De los tres, ¿con cuál se queda?
- Con los tres, puesto que en este trío de motivos se extasía mi arte.
- Dicen que la “marina” en óleo, no resulta ...
- Dirán lo que quieran, mas es lo cierto que la “marina” tiene más expresión en el aceite que en el agua.
- La acuarela ¿tiene su límite?
- Lo que le puedo decir es una cosa.
- Dígala.
- Que en el óleo se puede insistir mucho más que en la acuarela.
- ¿Por qué, cuando inició sus aficiones se inclinó por el óleo y no por el agua?
- Porque en aquellos tiempos, la acuarela casi no existía.

- ¿Se considera, pues, el decano de nuestros actuales pintores?
- Pudiera serlo.
- Sigamos. ¿Recuerda el motivo de su vocación?
- Eso mismo: vocación.
- ¿Arraigo artístico en su familia?
- Cosa rara. Que yo sepa, nadie en mi familia tuvo aficiones pictóricas.
- Con su vocación y un puñado de años ¿qué hizo?
- Marchar a Madrid en 1904
- ¿Fue a “ver” Madrid o a estudiar a Madrid?
- A estudiar pintura
- ¿Le fascinó el Madrid de principios de siglo?
- Era lo que convenía a un muchacho con mi vocación, cierto, mas tuve que abandonarlo.
- ¿Tuvo que abandonarlo o le “hicieron” abandonarlo?
- Las circunstancias me obligaron. Tuve que regresar por motivos comerciales de mi padre. Era en el año 1906
- Pero ya aquí, no abandonó la práctica pictórica...
- Eso habrá creído Vd., seguramente.
- ¿Dejó, pues, los pinceles?
- Sí. Y después de veintidós años, volví a tomarlos nada más que los días festivos.
- Pero llegó el momento de la consagración...
- Ya en 1939 me dediqué de lleno y por entero a la pintura.
- Hasta llegar a infinidad de exposiciones.
- Infinidad aquí y varias en Barcelona y Madrid.
- ¿Qué se le ha ocurrido hacer y qué no ha hecho?
- He pensado en la pintura mural, pero no he intentado ejecutarla.
- Ya que hablamos de pintura. Vd. que es un viejo pintor ¿qué opina de la “pintura” abstracta?
- No sé lo que es “eso”
- ¡Que un pintor no sabe lo que es una pintura...!
- No sé lo que es, porque no la entiendo
- Eso como pintor. Dé su opinión como simple espectador.
- Algunas cosas pudieran servir para decorar. Nada más.
- ¿Es Vd. un clasista?
- Ferviente admirador de esa pintura y por tanto de sus autores: Velázquez, El Greco...
- Después de aquella antigua salida, ¿no se le ha ocurrido volver a intentarlo?
- Sí.
- ¡No me diga...! Si lo dije por decirlo...
- Pues sí. Después de esta exposición marcharé para América.
- ¿América?
- Sí, América.
- Bueno. Buena suerte, maestro.

P.G:S.

Falange  
14 de noviembre de 1958

**Gómez Bosch, hijo pródigo de la pintura.  
Por Andrés Ruiz.**

**Volvió a ella tras 23 años dedicado a la industria.  
En diciembre, primera salida al extranjero: Caracas.**

“Son muy buenas las referencias que tengo de aquel ambiente artístico.”  
“Me considero un trabajador constante, que se quiere superar en cada cuadro y en cada exposición”

El pintor junto a su obra. Es decir, junto a sí mismo. Es allí donde se encuentra en su verdadero ambiente, entre la penumbra iluminada de la sala. Y es así como charlamos con Gómez Bosch, a la vera de su exposición abierta estos días y que tan expresivo triunfo está registrando, tanto de crítica como de público. Un público fiel a la pintura de Gómez Bosch como ésta, a su vez, a un estilo y a una plasmación dentro de un molde recto, claro y definido. Con personalidad propia, esa que emana de los pinceles, de la luz interior de un artista ilustre, que es tanto como decir de lustre ampliamente reconocido.

Don Tomás Gómez Bosch, para quien lo conozca, y más aún para quien lo trate a fondo, es la sencillez personificada, la bonhomía. Todo bajo una cuerda de sentimientos diáfanos, fieles como sus realizaciones en orden a los motivos transcritos.

Hablar con él es huir del artificio, enfrentarse con la realidad, con la humanidad misma de la persona, sin mistificaciones. El artista aquí, personalmente, encarna las virtudes que transparenta en sus realizaciones. Como que, en definitiva, es el propio espíritu que late y se materializa en las telas, bajo la compaginación serena de aspectos y colores.

- ¿Contento de su exposición? –preguntamos al artista.
- Muy contento. Mucho público, un gran movimiento, en ambiente agradable. Porque uno observa que la gente no sólo “ve” sino que se interesa profundamente por lo que ve.
- ¿Hasta cuándo permanecerá abierta?
- Hasta el próximo día 22. Aquí estarán hasta entonces los cincuenta y tres óleos que exhibo: marinas, bodegones y paisajes de la isla.

**FIN DEL HERMETISMO ISLEÑO: SALIDA A AMÉRICA**

- Ya hace tiempo que no expone fuera de la concha isleña. ¿Cuándo romperá ese hermetismo?
- Proyecto irme a América en la primera quincena de diciembre. Primero, Caracas. Allí pienso trabajar y exponer. Después, ya veremos...Es la primera vez que expondré en el extranjero y estoy ilusionado. Son muy buenas las referencias que tengo del ambiente artístico de Caracas y de las salas, espléndidas.



- ¿Causas de su ausencia del plano nacional? ¿Alguna desilusión?
- No. Nada de desilusión. No he considerado oportuna ninguna salida a la Península porque en las exposiciones otoñales que acostumbro a hacer aquí lo liquido todo. Luego empiezo a trabajar exclusivamente para la del otoño siguiente, y así en forma sucesiva.
- ¿Fue bien acogido por la crítica de Madrid?
- Tan bien acogido, que dio lugar a que la Espasa-Calpe me incluyera en dos tomos; en uno, en biografía; en el otro, hablando de las exposiciones más destacadas en el año, con un retrato de mi mujer.
- ¿Cuántas exposiciones ha celebrado fuera de la Isla?
- Dos en Madrid, en los años 1947 y 1953, y una en Barcelona, en 1950.

#### “UNA PERSONAL INTELIGENCIA DE LA PINTURA”

- ¿Galardón máspreciado para usted?
- Para mí, el de Espasa-Calpe. La crítica, en la Nacional 1947, me encastillaba entre los candidatos para Medalla, con motivo del retrato de mi madre.
- ¿Algún juicio crítico “de altura” que le haya agradado más?
- Uno, por ser de los críticos más fuertes y temibles, Ramón D. Faraldo, en “Ya” que escribió (Y Gómez Bosch nos muestra el recorte que copiamos): “El impresionismo de este arista implica, con toda pureza, una personal inteligencia de la pintura, un saber nuevo y original. Otros maestro de la escuela –el Manet de los últimos años- a fuerza de buscar a toda costa luz, la envoltura atmosférica, desdeñaban la corporeidad, el peso y hasta la línea de cada cosa. Sorprendentemente, entero y concreto-añade luego refiriéndose a Gómez Bosch- que retiene el color en su función expresiva, que actúa dando límites al sol más fluido o fugitivo. Es claro que para tales resultados hace falta la firmeza de mano, la disciplinada inteligencia de un artista completo”.

#### VEINTITRES AÑOS APARTADO DEL ARTE

- Gómez Bosch: ¿Sus comienzos fueron difíciles?
- No; siempre tuve una vocación muy grande, desde niño. Y donde hay vocación no puede haber dificultades. En Madrid estuve dos años, copiando a los clásicos; Luego, el dibujo y así hasta que volví a Las Palmas, a ayudar a mi padre en una empresa industrial. Los profesores me decían que no abandonara la pintura. Meifrén y Emilio Sala insistían mucho a este respecto. Pero trabajé 23 años en la industria, sin nada de arte. Fue en el año 1939 cuando volví a la pintura.
- Ahora, ¿se considera llegado a la cúspide de su arte?
- No me considero nada más que un trabajador constante del arte, queriéndome superar en cada cuadro y en cada exposición. ¡Desgraciado el que se crea que “ha llegado” a la cúspide en su arte! Porque el arte es superación y no se llega nunca al fin. Tengo la seguridad de que ni los grandes clásicos pensarían de otro modo y que siempre aspiraban a más.
- ¿Maestros que más han influido en usted?
- En el arte del retrato, aparte de los clásicos –Velázquez, Goya, etc.-, Zuloaga es el que siempre he preferido. Y en la actualidad, en las marinas y paisajes, tengo muy presente, me acuerdo mucho de Meifrén.

## “LAS MENINAS”, EL RETRATO DE SU MADRE...

- ¿El cuadro o la obra que más le haya impresionado, que calara más en su retina, por cualquier causa?
- “Las Meninas”, de Velázquez. Allí no hay pintura. La pintura desaparece: hay realidad, ambiente, aire...
- De su propia obra, ¿qué sitúa, en su concepto particular e íntimo, por encima de todo?
- El retrato de mi madre, en el que puse mi mayor interés y cariño. Es mi mejor eslabón.
- ¿En qué se encuentra ocupado actualmente?
- He trabajado todo el año para esta exposición, salvo un par de retratos. Ahora, exponiendo, no tengo el espíritu para otra cosa. El pintor que trabaja necesita tranquilidad, reconcentrarse, no pensar más que en aquello...
- ¿La pintura es para usted arte por encima de todo?
- Sí, desde el momento que me mueve la vocación. No me impresiono ni he titubeado en derivar hacia otro derrotero distinto al que me tracé desde el primer momento y que permanece inalterable.

De donde llegamos a la misma conclusión del principio: el pintor fiel a sí mismo. Parte de sí mismo. Este es Gómez Bosch.

Falange

21 de noviembre de 1959

### **Gómez Bosch regresó de Venezuela Por Pedro González Sosa**

“La pintura figurativa casi ni existe allí.

La dichosa “abstracción” ha tomado al asalto todo el movimiento pictórico”

“Me dijeron que había sido el único extranjero que pintó a la perfección el monte  
“El Ávila”. Explicación: la afinidad de paisaje y luz entre Canarias y Venezuela.”

Tras una larga ausencia de la Isla, regresó ayer a ella el pintor Gómez Bosch. Viene don Tomás igual física y pictóricamente –esto último confesado por él mismo-, igual como había marchado.

Cuando ni siquiera había desandado las maletas; cuando aún recibía las bienvenidas de los suyos, hablamos con don Tomás ayer mismo. Hablamos muchísimo y se necesitaría mucho espacio para reflejar cuanto hemos dialogado. De su estancia en Venezuela, de sus exposiciones, de la pintura hispanoamericana y concretamente de la de Venezuela.

Lo primero, es lógico, que se nos viene a la mente para el inicio de la conversación, es lo de cómo le ha ido, pictóricamente hablando, a don Tomás por aquellas tierras de América.

- Decir de un viaje que le ha ido a uno mal, es engañarse a sí mismo. Pero cuando de veras las cosas han rodado bien, en definitiva la pregunta quedaría contestada diciendo que me fue bastante bien; la sinceridad no ha dejado nunca de brotar de estas palabras mías.

Ya sabe –continúa- que aunque viejo uno ya a estas alturas, los viajes, háganse donde se quiera, benefician a la persona, máxime cuando esta persona se ejercita en la práctica de un arte. Me ha ido estupendamente bien.

Así comenzó hablando el pintor Gómez Bosch. No había duda ya; el viaje a Venezuela le había sentado de maravillas. Por eso, ante la afirmación rotunda de que al pintor le fue estupendamente en un viaje de profesión a otro continente distinto, se nos ocurrió preguntarle:

- ¿Halló, entonces, bastante “movido” el movimiento de la pintura hispanoamericana, concretamente de Venezuela?
- Ya sabe que lo abstracto está de moda en todas partes. Allí también abunda extraordinaria y exageradamente. La pintura figurativa en Venezuela abunda tan poco que son los pintores, más o menos de mi época los que la realizan. Se me imagina la razón de esta abundancia de arte abstracto en aquel país: está de moda y como es moda es el tema de la actualidad pictórica de aquellas tierras.
- Su viaje le habrá dado, no hay duda, la oportunidad de conocer la vida y la obra de los pintores venezolanos más caracterizados. Le pido opine sobre los más que destacan:
- Abunda la abstracción, pero yo creo que los que destacan son los de mi época. Es decir, los que realizan una pintura que guarda todavía su norma, aunque en algunos su pintura sea un figurativismo tirando a lo abstracto. Entre ellos, por ejemplo, Reberón, Michelena, Tito Sala, Centeno Vallenilli y otros tantos de los que no recuerdo ahora sus nombres.

Hemos hablado, desde el primer momento, de la “abstracción”. Sugiero la última pregunta sobre este particular:

- ¿Llegó a degenerar por completo allí la práctica de la pintura abstracta?
- Se degeneró por completo, sí. En todas partes no se ve otra cosa que “abstracción. Repito lo mismo: Creo que por ser una moda, ha cundido allí de una manera alarmante.

Nos vamos ahora a la realidad del viaje éste, en cuanto a su conveniencia o no de realizarlo, sobre todo cuando se ha salido de una isla y se ha ido a otro continente.

- A mí, particularmente, sólo me ha servido porque se ven y se toman ideas de muchas cosas. No creo que para otra cosa.

Hablamos ahora de su trabajo allá. Hablamos mucho en cuanto a esto. Pero nos interesa de manera especial si hubo alguna afinidad entre este paisaje, el canario, y el de Venezuela.

- Ahí lo extraordinario. Se parecen muy de cerca el paisaje canario y el venezolano. La afinidad del propio paisaje y de la luz es tan grande que me dijo el director de “El Nacional” de Caracas, Miguel Otero Silva, que jamás había llegado a Venezuela un pintor extranjero que pintase tan bien el monte “El Ávila”. Llegamos a una conclusión: que me había ayudado a ese éxito pictórico esa afinidad de tierras canario-venezolana
- Concretamente, en Venezuela, ¿se da a la pintura el valor espiritual que la misma tiene, considerando el materialismo que invadió a aquel país?
- Se aprecia y se estima la pintura, como en todas partes, pero, como en todas partes, por esos miembros de los clásicos mundillos o focos culturales. Una cosa sí se observa: En Venezuela se estima y se alienta hasta el máximo al propio, no así al extranjero.
- Me cuenta más sobre esto:
- Me dijeron que en los salones del Museo de Arte Moderno, que tiene gran cantidad de salas de exposiciones, no admitían a los extranjeros que fueran tan extraordinariamente buenos que su pintura enseñara algo a los nativos. En contra de esto, se me afirmó que allí exponía cualquier venezolano, poco, muy poco, que valiera.

Venezuela ha sido en estos últimos años “Meca” de la emigración. Viene la pregunta:

- ¿Se importa o se exporta pintura y pintores a Venezuela?
- Las dos cosas. Hay pintores que marchan a otras capitales, sobre todo europeas, y también pintores que van allí en busca de otros horizontes.
- ¿Influyó entonces la emigración, y con ella la llegada de pintores de otros sitios, en la pintura venezolana?
- En un país en donde últimamente no vive otra pintura que la abstracta, muy poco puede influir la emigración. Porque ese arte no es nuevo ni de un país determinado; es general.

La entrevista va llegando a su fin. Llegan y siguen llegando familiares y amigos que saludan al pintor, arribado de América. Por eso le lanzo la última pregunta.

- ¿Se puede hablar de escuela Venezolana y una pintura neta de aquel país o hay que inclinarse por alguna influencia determinada en la misma?
- Ellos se afanan en pregonar una pretendida escuela que yo no vi por ninguna parte. Es que no puede haberla. ¿Puede haber escuela en una determinada pintura, y volvemos con la dichosa abstracción, que es universal y cuyas influencias, venidas de cualquier sitio, no harían mella, por ser la misma en todas partes?

Quedó la pregunta en suspenso. Cavilamos nosotros en torno a la pregunta que nos hacía el pintor a nosotros, y no quisimos seguir pensando en ella.

Gómez Bosch necesitaba que le dejáramos atender a quien le saludaba. En la faz del pintor se reflejaba lo saludable del viaje y en su ánimo lo poco provechoso-pictóricamente, ya a sus años- que había sido el mismo. Pero él estaba contento con haberlo realizado y era lo suficiente.

Diario de Las Palmas  
11 de mayo de 1960

## LA ISLA Y LA CIUDAD

### **Con los artistas premiados en la IX Exposición Regional de Bellas Artes Por Luis García Jiménez.**

*Gómez Bosch y Santiago Santana, Premios de Honor y Primer Premio, respectivamente, en pintura; y Juan Delgado Primer Premio en escultura.*

Ayer tarde se dio a conocer el fallo del jurado concediendo los premios de la IX Exposición Regional de Bellas Artes, que se encuentra abierta al público estos días en los salones del Gabinete Literario. El jurado ha otorgado los siguientes galardones:

En pintura, Premio de Honor, don Tomás Gómez Bosch. Primer Premio, don Santiago Santana Díaz. Segundo Premio, don Peregrín Hernández Alonso. Primer Premio de conjunto, don Antonio Padrón Rodríguez.

En Escultura. Primer Premio, don Juan Delgado Santana. Segundo Premio, señorita Susana del Castillo del Castillo. Segundo Premio de conjunto, don José Perera Valido.

Una vez conocida la decisión del Jurado, nos pusimos rápidamente en contacto con los artistas premiados. Como es natural, dimos comienzo nuestra “rueda” por el Premio de Honor, don Tomás Gómez Bosch. Nos recibió en su casa.

- El cuadro premiado ha sido un retrato...
- Es el de una hija política; un regalo que siempre les hago...
- ¿Es este el primer premio que le dan en una Bienal?
- Si, de carácter individual.
- ¿En cuántas ha participado?
- En las primeras nada más. Hacía cinco o seis años que no concurría.
- ¿Qué impresión ha sacado de la Bienal actual?
- Buena. La considero mejor que otras que he visto. Hay gente de calidad en esta muestra.
- Usted es hombre fiel a lo figurativo. ¿Por qué no ha hecho abstracción?
- No lo siento ni lo he comprendido. Opino que es más difícil lo figurativo que lo abstracto. Se necesitan muchos años para pintar figuras. Y el figurativo nunca está conforme con lo que hace, aspira a más.

- Entre el bodegón, paisaje, marina o retrato ¿Qué elige?
- El retrato, aunque tiene muchas dificultades. Porque a un retrato hay que darle vida, expresión. Hay que meterse un poco dentro de la persona
- ¿A qué pintor admira como maestro en el retrato?
- De los moderno a Zuloaga. Con anterioridad, Velázquez, Goya, etc.
- ¿Ha sido mayor la satisfacción del premio logrado, precisamente por ser un retrato?
- Pues, sí; un retrato preocupa siempre mucho.

El jurado calificador estaba formado por don Luis Benítez Inglott, don Jesús Arencibia don Pedro del Castillo Olivares y don Alfonso Manrique de Lara.

Falange

3 de noviembre de 1960

## **HOY, EXPOSICIÓN DE GÓMEZ BOSCH**

### **Por Margarita Sánchez Brito**

Don Tomás Gómez Bosch, pintor figurativo, presentará hoy, en los salones del antiguo Gobierno Civil, una exposición de su reciente obra, compuesta por cuarenta y dos cuadros.

El pintor ha trabajado en ella durante este último año, incluyendo algunos mese de estancia en Venezuela, de don ha traído, o mejor dicho recogido, algunos de los motivos para sus paisajes.

Don Tomás Premio de Honor del a IX Bienal de Bellas Artes- viene realmente bien impresionado de la tierra venezolana, y sobre todo, de la similitud de la misma con Canarias. Según confiesa, en muchas ocasiones le parecía hallarse en su tierra natal. Sin embargo – dice- Hay algo que ha sido beneficioso para mi pintura de mi estancia en aquellas tierras.

- ¿A qué se refiere?
- A la luz de Venezuela, la cual y pese a ser muy parecida a la nuestra, tiene algo que me ha ayudado a adquirir facilidad al interpretar la luz de mis cuadros.
- ¿Qué otro elemento nuevo trae usted a su exposición de hoy?
- El ambiente de las frutas, que he intentado colocarlas en un fondo moderno y decorativo, a fin de que la fruta vibre por sí sola.
- ¿Es lo decorativo lo que busca en los bodegones?
- Exactamente. No me gustan los elementos heterogéneos, sino las frutas y el fondo. He intentado, cada día, ir simplificando mis bodegones a los cuales, esta vez, llamo solamente “frutas”.
- ¿Qué hay de nuevo en sus paisajes?
- Aporto a esta exposición dos paisajes de Venezuela. Uno sobre el popular “Monte el Ávila”, que rodea el país, y el otro las playas del Palmar. El primer paisaje “El Ávila”, tiene para mí recuerdos sentimentales, porque era el ambiente que me rodeaba cerca de la casa donde viví.
- ¿Qué clase de cuadros trae a esta exposición?

- Paisajes, retratos, bodegones y marinas
- ¿Cuánto tiempo ha tardado en prepararla?
- No puedo calcular el tiempo exacto, sólo puedo decirle que he trabajado en ella durante todo este año.
- ¿Y cuanto tiempo durará la exposición?
- Estará abierta al público unos diecisiete días, hasta el 20 de este mes.

Estas han sido las declaraciones que el ilustre maestro nos ha hecho, a unas horas de la inauguración de su exposición en la que todos podremos contemplar y admirar su obra y su trabajo.- Margarita Sánchez Brito.

14 de Mayo de 1962  
Radio Nacional de España  
Madrid.-

#### LA OBRA DE GÓMEZ BOSCH Por Luis Blázquez Benito

Canarias, en la anatomía española es como la mano abierta, adelantada para saludar al viajero que cruza las rutas del Atlántico. El presente de bienvenida lo forman: las características raciales con tipos femeninos de singular belleza y gallardía; el duro, y a un tiempo feraz, paisaje de gestas geológicas; las costumbres populares indígenas, salpicadas de gotas exóticas en el traje, el habla, el baile y el cante; el clima, dulcemente acogedor, y hasta esa misma confusión cosmopolita de sus capitales, parecida a las salas de espera y la cubierta de los trasatlánticos.

Pues bien, durante estos días y en el Hogar Canario de nuestra capital, el pintor Tomás Gómez Bosch – coincidiendo con los actos conmemorativos de la VII Semana Canaria, celebrados en Madrid- le ha correspondido plasmar gráficamente nuestra admiración hacia aquel archipiélago. Por lo demás, Gómez Bosch, es un artista ya conocido del público y ha expuesto en anteriores ocasiones, siempre con dignidad y juicios críticos nunca adversos.

Por ello, y para que nos hable de la singularidad de su arte, hemos rogado la presencia en nuestros estudios del citado pintor, Tomás Gómez Bosch, a quien preguntamos:

- Por favor, su obra centrada en le entraña regional ¿la considera folklórica?
- Si decimos “folklore” parece que la palabra nos recuerda el “tablado”. Por eso prefiero que se reconozca –sí- la entraña regional de mi labor, pero concediendo al sentimiento nativo su importancia, como a la calidad estética.
- Y ese sentimiento nativo que brota de sus lienzos ¿qué consideración podemos darle?
- Ante esta continuada labor de caminar tras la búsqueda de temas canarios, aún insensiblemente – y sin por eso dejar de ser pintor- podemos considerar se

- convierte uno en historiador, cronista, notario y archivero, al interpretar en forma plástica el cuerpo y el alma de nuestra tierra.
- Luego, usted camina, no solo tras lo artístico de aquel archipiélago sino, igualmente, recoge su propia psicología.
  - Por fuerza, mi sensibilidad ha de calar hondo, pero esto no quiere decir que –por fuerza- también, acierta a descubrir esos rincones espirituales que, por encima del color y la línea. Muestran la verdadera esencia humana. Ese es mi intento. ¿Lo he conseguido? Eso son Vds. quienes han de decirlo. Los espectadores, los contempladores de mi obra, quienes ha de juzgarla.
  - Dentro de la variedad y riqueza artística de todo aquel archipiélago, el paisaje de Las Palmas de Gran Canaria, que Vd. preferentemente nos presenta en esta exposición ¿por qué se personifica?
  - A mi entender, el paisaje de Las Palmas de Gran Canaria, es el ideal para todo artista, por su variedad y hermosura; más jugosa es Tenerife –cierto- pero Las Palmas, con sus rocas que en la otra cara presentan un verde esplendoroso, constituye un espectáculo verdaderamente esplendoroso, que es el que trato de plasmar en mis lienzos.
  - Y de aquella tempestad petrificada de que nos habló don Miguel de Unamuno, ¿qué nos dice el pintor Gómez Bosch?
  - De eso, he recogido –en parte- (pues hacerlo en su totalidad es casi imposible) y ha podido Vd. contemplarlos en mis óleos llamados “Puesta del sol en Tejeda” (Nublo) y “Febrero en la Cumbre” (Bentayga). No piense en que mi paleta se entusiasmó en demasía. Realmente me quedé corto al tratar de plasmar tanta belleza como aquello encierra. Belleza –por lo demás- que asombra y llega a emocionar, pero sin causar temor ante su propia grandiosidad, como sucede con otros paisajes similares.
  - Y en cuanto a sus marinas, todas ellas de mar tranquilo ¿Por qué las recoge siempre al atardecer?
  - La caída de la tarde, posee una luz más bonita, una luz más dorada, decía Rusiñol. La verdad es que esto lo suscribimos todos. Y naturalmente tratamos de presentar aquel mar, en sus momentos más propios.
  - ¿Por qué en sus “Frutas” huye Vd. de toda tónica clásica naturaleza muerta?
  - Porque entiendo que la “fruta” de por sí, posee tanta personalidad, que cualquier cosa que se le añada, la distrae. Pongo, naturalmente, los fondos propios del caso, para darle más vida y presentarla con fondos luminosos.

Sobre su obra artística y con motivo de su actual Exposición que presenta durante estos días en el Hogar Canario de nuestra capital, nos ha hablado el pintor Tomás Gómez Bosch, al cual califica la crítica como artista psicólogo y poeta, algo difícil de improvisar si no se lleva dentro, en el fondo del corazón, como Gómez Bosch lleva a sus islas, por lo demás, tan queridas y admiradas por todos los españoles.

Al pintor Gómez Bosch le damos las gracias por sus declaraciones.



Programa matinal.- hora 12,10 “Balcón de Actualidad”  
Radio Nacional de España  
Miércoles 16 de mayo de 1962  
Por Julio Trenas.

Locutor (A) – Estos diálogos anteriores han sido muchos temas los que hemos tratado. Y siempre se me quedaba uno por tratar al que quería darle prerrogativas de entrada en conversación.

Locutora (B)- Quiere decir que tu modificas un poco ese refrán tan conocido que afirma:”La mejor palabra es la que queda por decir”, traduciéndolo de esta otra manera: “la mejor noticia es la que queda por contar”

A- Algo por el estilo. No vas desencaminada.

B- ¿De qué índole es tu noticia? ¿Puede saberse?

A- De índole artístico. Durante estos días, y en el Hogar Canario de nuestra capital, donde tanta actividad cultural se viene desarrollando, sobre todo con motivo de la celebración de la VII Semana Canaria, expone un artista seguro y ejemplar: Tomás Gómez Bosch.

B- Artista que, de seguro habrá traído de Canarias con sus obras, efluvios varios del archipiélago. ¿Verdad que es sugerente el tema geográfico, étnico, artístico y folklórico de las Canarias?

A- En sumo grado. Y esa sugestión, precisamente, es la que aparece, constantemente en los cuadros de Gómez Bosch. Yo estuve visitando su exposición y pude contrastar mis impresiones con los juicios del propio artista acerca de su obra.

B- Eso es todavía más interesante. ¿Cuál fue el resultado de esa contrastación?

A- Comienzo por decirte que Gómez Bosch recusa cualquier archivación de tipo folklórico que se haga para su pintura. Él prefiere que se reconozca la entraña regional que hay en su labor, claro está que concediendo al sentimiento nativo tanta importancia como a la calidad estética.

B- Me ha parecido entender, que lo costumbrista tiene también su reflejo, como temática, en la obra de ese artista. ¿Hasta qué punto es así?

A- Desde luego, Gómez Bosch ha caminado, con curiosidad y emoción tras los temas canarios. De un modo que, casi insensiblemente se ha ido convirtiendo en cronista, historiador y archivero del alma de su tierra, al traducir plásticamente sus rasgos caracterizadores.

B- Para mí, que esa personalización, sobre todo refiriéndose a las Canarias, llamadas con razón “Islas Afortunadas” debe pesar tanto en los personajes vivos, en los rasgos de las costumbres, como en el paisaje en sí.

A- Totalmente de acuerdo con tu aseveración. Y el artista de que hablamos, también. Gómez Bosch me ha dicho literalmente “A mi entender el paisaje de Las Palmas de Gran Canaria, es el ideal de todo artista, por su variedad y hermosura; más jugosa en Tenerife, cierto, pero Las Palmas, con sus inmensas rocas, que por la otra cara presentan un verde esplendoroso”. Te diré que es precisamente, esa tonalidad, la que Gómez Bosch refleja más gustosamente en sus lienzos.

B- ¿Y el mar? ¿No pinta el mar ese artista?

A- Lo pinta y de un modo admirable. Potenciando toda su emoción, su luz y su belleza. Prefiere para sus marinas la caída de la tarde. Coincide en esto con

Rusiñol, que se decidía por esa luz bellamente dorada. Pero hay algo también que interesa y atrae en los cuadros del artista que expone en el Hogar Canario. Son sus naturalezas muertas que, por paradoja, guardan una hermosa vitalidad y luz, ya que, preferentemente, pinta frutos. Dice el artista que los frutos, de por sí, poseen tanta personalidad que cualquier objeto que se les añada en el lienzo vendría a distraer la atención de espectador y a menoscabar su rotunda belleza.

B- Y estoy de acuerdo con ello. He leído algunas críticas sobre el pintor Gómez Bosch y veo que justamente se le califica como artista psicólogo y poeta. Algo difícil de improvisar, si el artista no lleva dentro del corazón el amor, la luz y la emoción plástica de su propio paisaje.

A- Efectivamente. Esa emoción plástica y ese temblor espiritual, es el Leit-motiv de la pintura de Gómez Bosch. Y yo pienso que, también, la razón de su triunfo artístico.

B- Y ya, si te parece, podemos despedirnos. ¡Hasta el próximo viernes, si Dios quiere!

## MADRID

Madrid, 17 de mayo de 1962

Latidos de la ciudad

Tres colosos fueron sus maestros

Durante estos días expone en las salas del Hogar Canario un artista isleño que ha traído a Madrid un buen retazo de pintura serena, clásica y bien construida.

Esta mañana limpia de mayo hemos hablado con el copioso autor. Treinta y siete obras en total son las que ha colgado. La cronología nos hace de Tomás Gómez Bosch un hombre joven porque son setenta y ocho los años de su vida fecunda, pero si podemos decir que su mano creadora posee todavía vigencia actualizada.

- ¿Qué temas nos trae?
- Cultivo el paisaje marino, pero no el truculento y borrascoso, sino el plácido y sereno. También el autorretrato y la fruta.
- ¿Quiénes han sido sus maestros?
- Mis maestros han sido siempre Goya, Velázquez y el Greco. Durante mi juventud me pasé varios años frecuentando las salas del Museo del Prado y estudiando la superclase de estos tres colosos universales.
- ¿Qué le sedujo de Velázquez?
- Su realidad tocable.
- ¿De Goya?
- Su delicadeza y colorido.
- ¿Y del griego afincado en Toledo?
- El misticismo.
- ¿Cuál es el motivo que cultiva con más gusto?
- El retrato. Me considero retratista sobre todo.

La Exposición de Gómez Bosch ha suscitado la atención de los escritores y han sido varias las conferencias pronunciadas en el Hogar Canario en torno al buen quehacer artístico de este pintor de Las Afortunadas que sigue fiel a los moldes del clasicismo sin despeñarse por los caminos fáciles que nos traen las últimas mareas. El pintor José Aguiar y el crítico Francisco Aguilar Paz hablaron elocuentes del mensaje tradicional de su paisano.

- ¿Cuántos cuadros han salido de sus manos?
- Unos mil cuadros habré realizado en mi vida.
- La cifra es alta y admite otra pregunta: ¿Podría, llegado el momento, decirnos cuales son las personas y las pinacotecas que poseen sus lienzos?
- Es una tarea que siempre me preocupé de llevar al día y, así, tengo nota tomada de los sitios privados y públicos a donde van a parar mis cuadros. Son como hijos que uno tuvo y que es grato saber por dónde andan, porque son un pedazo de nosotros mismos.

Falange

14 de junio de 1962

**La noticia está en la calle.**

**Por Pedro González Sosa**

**Gómez Bosch regresó de Madrid**

“La Exposición Nacional, en aspecto decadente”

Gran éxito constituyó su Exposición en el Hogar Canario

Seis y media de ayer tarde. Cuando atravesaba la Plazuela tropecé con don Tomás Gómez Bosch. Grata sorpresa porque no sabía de su llegada y sentí curiosidad por conocer de sus labios las impresiones recogidas en este viaje a Madrid, invitado por el Hogar Canario para mostrar su última obra con motivo de la “Semana dedicada a Fuerteventura”.

Un saludo y una conversación rápida.

- ¿Qué tal el viaje por “los madriles”...?
- Estupendo en todos los aspectos.

Pero me interesa mucho más el relativo a su Exposición. Ya había visto yo los periódicos de Madrid en los que se recoge con amplitud, gráfica y literariamente, la crítica acertada hecha a la obra de Gómez Bosch, “un pintor de los pies a la cabeza”, como leí en un rotativo. Incluso la TVE, el día de su inauguración, recogió y llevó a sus pantallas primeros planos de los cuadros de don Tomás.

- ¿Qué diferencia hay entre esta última exposición en Madrid y las anteriores?

- He expuesto allí en 1944, 47, 53 y ahora. La diferencia que encuentro estriba sólo en que hay más oficio...y más años.

Pero es lo cierto que la pintura de Gómez Bosch habla siempre de su estilo, su clase y su técnica.

- ¿Cuántos cuadros expuso?”
- Treinta y ocho cuadros –marinas y bodegones con algunos paisajes- y un autorretrato.

Este autorretrato de don Tomás hace el número seis de los que ha hecho en su vida.

- ¿Qué cuadro le gustó más de cuantos vio allí?
- Uno de José Aguiar titulado “La multiplicación del pan y de los peces”. Toda una verdadera obra de arte en cuanto a técnica y concepción.

Visitó, también era lógico, la Exposición Nacional. Y, lo confiesa, le defraudó.

- ¿Por qué?
- Porque se me presentó, en relación con otras que había visto anteriormente, en sentido decadente. El ambiente artístico de Madrid está en auge, pero la Nacional decepcionó este año.

Allí se pudo de manifiesto que la pintura moderna también va desapareciendo un poco. Sólo una sala estaba dedicada a ella.

- ¿Y el movimiento de la pintura?
- Ese también va bien. Se nota la esperada reacción otra vez a lo clásico, a lo figurativo.
- Satisfecho, pues, del viaje...
- Mucho.

Don Tomás siguió Plazuela adelante. Y el veterano pintor volvió a parecer un viejo patricio – con la característica caída de las alas de su sombrero- de nuestro ambiente artístico.

**Tomás Gómez Bosch expone en el Gabinete Literario.  
Por Antonio Rodríguez del Pino**

*Esta tarde, inauguración con cuarenta y dos cuadros.*

Esta tarde tendrá lugar en la sala del Gabinete Literario, la apertura de la exposición del conocido y admirado pintor isleño, Tomás Gómez Bosch, compuesta de cuarenta y dos cuadros, entre los que figuran retratos, bodegones, paisajes y marinas.

No es Gómez Bosch de los pintores que irrumpen por caminos azarosos en busca de una pintura que marque nuestro tiempo –dice Juan Sosa Suárez, comentando al pintor– porque él coloca su “tiempo”, la razón de su impulso, su sentido de la belleza antes y por encima de la deslumbrante y a las veces opaca intencionalidad creadora de otros artistas.

Mientras coloca sus cuadros para la exposición, hemos tenido ocasión de hablar con él acerca de su vida y sus obras, una vida madura en experiencia artística y unas obras llenas de maestría desbordante.

- Le quisiera preguntar cuántos años lleva pintando para poder situarnos en su obra, ¿nos los quiere decir?
- El pintar ha llevado toda mi vida. Hubo unos años, los veinte mejores de mi existencia, en los que tuve que dejar todo para dedicarme a trabajar en la industria con mi padre.
- Hemos visto algunas exposiciones tuyas, maestro, y en todas ellas observamos un mismo estilo, ¿no cree encontrar el fin?
- Siempre ha seguido mi pincel una misma directriz y nunca me he sentido contento del final.
- ¿Existe alguna causa?
- Cada día es más difícil conservarse en lo que se llama pintura.
- ¿De qué temas nos hablan sus obras?
- -De todo aquello que exija caballete: bodegones, paisajes, marinas...
- ¿Y el retrato?
- Nada fácil. Tiene que representar al modelo por dentro y por fuera.
- La pintura de hoy...
- Prefiero no hablar de ella... Creo que los clásicos seguirán a la vanguardia.
- Sus exposiciones en Caracas, Madrid y Barcelona le habrán dejado muchos recuerdos, ¿nos puede decir alguno?
- Recuerdo y satisfacción principal fue el encontrar mi biografía en al Espasa-Calpe.
- ¿Cómo supieron de usted?
- Con motivo de una exposición que realicé en Madrid, en 1947, integrada por pintores de nuestra región y patrocinada por el Cabildo Insular. Fue una muestra muy movida por la Prensa.

- Sabemos que el Marqués de Lozoya guarda en sitio preferente una obra suya, ¿cómo llegó a sus manos?
- El Cabildo Insular le ofreció un cuadro de aquella exposición, a elegir entre los concurrentes. Tomó el mío.
- ¿Dónde y cómo pinta usted, maestro?
- En la Naturaleza y frente al modelo.
- ¿Lo que se ve, entonces?
- Junto a lo que se siente.

Hemos cerrado la entrevista. El pintor continua colocando sus muchas obras para esta tarde ser expuestas ante un público que ya conoce el natural contenido de su pintura.

Diario de Las Palmas  
25 de noviembre de 1963

### **Crónicas, comentarios y noticias de la ciudad** **Por Pedro Perdomo Azopardo.**

#### **Don Tomás Gómez Bosch recuerda la gran amistad que le unió a Tomás Morales y Alonso Quesada.**

*Su afición a pintar bodegones la debe a la que tuvo con Zuloaga.  
Considera que sus principales maestros han sido El Greco, Velázquez y Goya.*

Con motivo de la exposición que actualmente realiza en el “Gabinete Literario”, hemos acudido a cambiar impresiones con el pintor don Tomás Gómez Bosch.

- Deseaba preguntarle sobre su amistad con Alonso Quesada y Tomás Morales.
- Éramos íntimos y celebrábamos mucho encontrarnos. Recuerdo que una vez fue a casa Alonso Quesada; encima de una mesa tenía “Las rosas de Hércules” y Rafael leyó la “Oda a don Juan de Austria”; nos entusiasmó tanto su lectura que propuse cogiéramos un taxi y nos fuéramos a Agaete a pasar el día. Nos recibió Tomás muy afectuosamente y pasamos la jornada con él y su familia.
- Creo que Tomás era médico.
- Era el médico de Agaete. También recuerdo que en una ocasión nos dio una comida a sus amigos íntimos –unos quince- y nos puso en cada plato una tarjeta indicándonos nuestro sitio; pero eran unas tarjetas humorísticas: A mí me puso “Matías López” porque tenía la fábrica de chocolate; A Claudio de la Torre le puso “Carretero”, recordando a “El Caballero Audaz” y él se puso “Dante” en una humorística comparación con el gran poeta.
- ¿Usted, don Tomás, qué desea expresar en sus cuadros?
- Naturaleza a través de mi visión; acercarme lo más posible a ella.

- También considero que tiene interés que recordara su amistad con Zuloaga.
- Gracias a él pinto bodegones. Estando en Madrid, el director del Museo de Arte Moderno, Eduardo Lloset Marañón, me dijo: “Hemos realizado una exposición de bodegones y uno de Zuloaga, materialmente se comió la exposición: vete a verlo”. Fui a saludar a don Ignacio y al verlo – por cierto, eran unas manzanas- le dije: Don Ignacio, nunca he pintado bodegones, pero al ver esto he decidido hacerlo; no llegaré a lo que ha logrado usted, pero voy a intentarlo”. Me contestó: Pues si no los ha hecho se emborrachará pintándolos. Yo todavía no los había pintado, pero cansado de retratos y cuadros, decidí hacer el primero. Estuve una tarde para componerlo y dos horas para pintarlo”

Don Tomás agrega:

- Pero hay más. Un señor se lo quiso comprar y le puso un cheque en blanco en la mano. Zuloaga se lo devolvió diciéndole: “Yo también me voy a permitir el lujo de conservarlo”.
- Respecto a la falsificación de cuadros modernos se ha dicho que no es para tanto escándalo, que un Picasso se ha falsificado a sí mismo miles de veces al reiterar sus temas; que incluso un Vázquez Díaz tiene en su estudio diversos...originales de sus retratos de Baroja y Unamuno, que cuando un señor se pone demasiado latoso se lo vende por unas diez mil duros, ¿usted qué opina?
- Que eso no se debe hacer. El cuadro es el original y nada más.
- ¿Cómo era el carácter de Zuloaga?
- Seco, pero encantador. Recuerdo que una de sus más curiosas exposiciones la realizó en una tasca con sus dos mejores cuadros de toreros: la del dueño de la tasca y la de un torero bufón. Fue una exposición espléndida.
- ¿Posibles influencias de maestros peninsulares y extranjeros?
- Cuando pinto no me acuerdo de nadie. Tal vez de Meifrén, que fue mi maestro en Madrid. Puede decir que mis principales maestros fueron el Greco, Velázquez y Goya, pues a estos pintores los estuve copiando constantemente y si de alguno tengo reminiscencias, y si por algo soy tan clásico, se debe a ellos.

Diario de Las Palmas  
29 de octubre de 1964

### **GÓMEZ BOSCH, ANTE SU TRADICIONAL MUESTRA ANUAL** **Por Díaz Cutillas.**

*Se inaugurará en la segunda quincena de noviembre.*

- Don Tomás Gómez Bosch ha anunciado su próxima exposición, en el Gabinete Literario Será en la segunda quincena del mes próximo. El veterano pintor canario no ha fallado en su conducta de ofrecer una muestra anual en nuestra isla y, como otras veces, también en otoño.
- ¿Por qué en esta época precisamente, don Tomás?

- Será porque yo también estoy un poco otoñal. Pero, en serio, creo que es la mejor época del año para exposiciones. Ya todos han regresado de las vacaciones. Por todo, es lo más conveniente.
- ¿Tiene también alguna predilección de épocas al pintar?
- Si se refiere a las cuatro estaciones del año, todas me gustan.
- ¿Y en épocas de pintura?

La pregunta sobra, pero queremos oír de nuevo la afirmación del maestro:

- El clasicismo. Es mi época. Yo me formé a principios del novecientos...

Queremos preguntarle por la pintura moderna. No le gusta hablar del tema, pero dice:

- Lo moderno me gusta en la pintura mural. También lo considero interesante en cuanto aporta nuevos materiales. La investigación siempre es justificada, y añade, Pero yo sigo fiel al Óleo.

Gómez Bosch presenta este año, como siempre, bodegones, paisajes y retratos.

- ¿Advierte usted alguna evolución en su obra?
- Procuero, dentro de mi modo de expresión, ir evolucionando. Es peligros estancarse.

La muestra constará de cuarenta cuadros. Ya hemos dicho las modalidades que practica el maestro. Le pregunto por los paisajes. Don Tomás Gómez Bosch, como el desaparecido don Nicolás Massieu, son los máximos cultivadores del paisaje de Gran Canaria.

- Se habla de la dificultad del paisaje grancanario por su especial luminosidad. ¿Usted cómo lo interpreta?
- También en eso he cambiado. Antes me parecía más áspero. Ahora lo veo más azul, más amable.
- ¿Algún lugar predilecto en nuestra geografía?
- La Cumbre y Ayacata. Para mí es el máximo. En esta exposición la mayoría de los paisajes son de Tejeda. Aunque también haya pintado en otras partes.
- Nos dice su interés por conocer mejor la parte sur oeste de la isla, por su diferente cromatismo. Tal vez el año próximo se decida a hacerlo.
- Pero donde más ahondo es sin embargo en el retrato. Un buen retrato puede con todo. Es indudablemente superior. Claro que también es más difícil. Da más preocupaciones.

Pasamos a recordar otras exposiciones. Don Tomás Gómez Bosch ha expuesto en nuestra isla ininterrumpidamente desde hace muchos años.

- También he hecho cuatro muestras en Madrid y una en Barcelona. La última vez que estuve en la Península fue hace cuatro años, cuando expuse en el Hogar Canario de Madrid. Antes había estado en Venezuela donde abrí dos exposiciones.

Don Tomás recuerda otras cosas anteriores. Sus principios en Madrid.



- Fui condiscípulo con Solana, del maestro José Garnelo, allá por 1904. Por cierto que entonces muchos compañeros se reían de él. Yo aprecié desde el primer momento su gran nervio y fuerza expresiva.

Asimismo, nos habla de otras amistades.

- Conocí por aquella época a Zuloaga y Sorolla, dos gigantes de la pintura, que no hacían, sin embargo, buenas migas. Más amistad tuve con Julio Romero de Torres.

Pero Gómez Bosch decidió regresar a Las Palmas. Aquí le esperaban los negocios de la familia y tuvo que entregarse a ellos. Pero no olvidó los años pasados en Madrid, sus enseñanzas pictóricas y la camaradería de los que eran y estaban en camino de serlo, grandes figuras del arte español.

- Recuerdo – dice don Tomás-que el primer racimo de plátanos que me envió mi padre se lo regalé a Sorolla. No puede imaginarse la fiesta que organizamos con ese motivo.

Volvemos a hablar del Gómez Bosch actual. El que tuvo que pasar largos años ocupándose de los negocios de la familia, de dedicarse también a la fotografía artística, para llegar por último a vivir solamente para la pintura.

- Ahora estoy mejor. Puedo hacer lo que es en definitiva mi afición y mi *vocación*. Esa afición y esa vocación que don Tomás Gómez Bosch mantiene todos los años con esa su muestra otoñal que todos, con renovado interés, aguardamos.

Díaz Cutillas

El Eco de Canarias  
18 de noviembre de 1964

### **La Calle, Noticia y Actualidad**

## **NUEVA SALIDA DE GÓMEZ BOSCH, DECANO DE LOS PINTORES ISLEÑOS**

*32 obras expondrá el viernes en el Gabinete Literario*

Como todos los años, el veterano y decano de los pintores isleños, Gómez Bosch, abrirá el próximo viernes, a las siete y media de la tarde, en los salones del Gabinete Literario, una exposición de su última obra.

La aparición de esta muestra del arte de don Tomás Gómez Bosch siempre es motivo de interés para nuestro público, que sigue paso a paso –y desde hace muchísimos años- el progreso, la evolución pictórica del maestro.

- ¿Cuándo se reveló en usted su insobornable vocación por la pintura?
- Cuando más intensamente me dediqué a ella fue a partir de 1939.
- - ¿Qué razón hubo para ello?
- Razones de tipo familiar e íntimo.
- ¿Qué había significado para usted hasta entonces la pintura?
- Desde niño tuve gran afición a este arte. Incluso estuve en Madrid.
- ¿Estudiando pintura?
- Sí
- Luego, ¿Qué pasó?
- Dejé aquello para venir a ayudar a mi padre en una industria. Es cierto que en ese trabajo perdí unos años, hasta que, definitivamente, en 1939, me dediqué de lleno a la pintura.
- Siguiendo con sus años juveniles ¿Qué acontecimiento o personaje influyó extraordinariamente en la exteriorización de sus dotes de pintor?
- Con motivo de la visita que nos hizo don Eliseo Meifrén. Era yo entonces un chiquillo. Fue tal la gran impresión que causó en mi alma sus marinas y sus paisajes, que fue el preciso momento – para mí histórico- que decidió lo que habría de ser luego en la vida.
- Han pasado muchos años, pero dígame, ¿Qué diferencia hay entre la labor de sus primeros años y la de nuestros días?...
- Diferencias por la evolución constante que va teniendo el artista y, por consecuencia, su pintura.
- ¿Con pérdida de las características de la pintura primitiva del artista?
- No, no; dentro de las mismas características. Y ya sabe que mi pintura es clásica, realista.
- ¿Qué aportación trae cada año cuando presenta una exposición?
- Cada año que expongo y pinto procuro una cosa: irme renovando.
- ¿Constatando o no con los movimientos actuales?
- Con los movimientos actuales, dentro de una pintura sincera, real, seria. Clásica y realista, en una palabra.
- ¿Quiénes fueron sus maestros, cuando se inició en la pintura?
- En Las Palmas, don Nicolás Massieu, tío del gran amigo y pintor desaparecido Colacho Massieu. En Madrid estudié con Garnelo. En cuanto al dibujo y la pintura, me iba al Museo del Prado y allí me pasaba largas horas copiando los cuadros de los famosos
- ¿Conserva alguna de las copias que hizo?
- Sí, a su tamaño natural –creo que ahora ya no se permite eso- conservo una copia del Príncipe Baltasar Carlos, a caballo, de Velázquez, entre las que guardo en casa como recuerdo.

Don Tomás Gómez Bosch ha expuesto en Canarias y la Península, en Venezuela, etc. En Las Palmas, cada año, una; cuatro en Madrid. También en Barcelona; dos en Caracas, etc. Es decir, tantas que el pintor no las recuerda. Terminamos:

- ¿Cuántos cuadros expondrá el viernes?
- Treinta y ocho, en su mayoría bodegones, marinas y retratos.

Ya se sabe. Gómez Bosch es un especialista en marinas, bodegones y retratos. La exposición la esperamos con verdadera ansiedad.

## **¡ATIS TIRMA! ANSITE 1967**

### **Encuesta a cargo de Cano Vera**

El sentido hispánico de Ansite, y la tarea de Fernando Guanarteme trabajando por la incorporación de Gran Canaria a Castilla, son los pilares básicos de la historia de nuestras islas, que luego servirían como plataforma común a la conquista de otras tierras para la fe de Cristo. La misión de Canarias en el descubrimiento de América, su conquista y pacificación, la encumbraron a la gloria de la Hispanidad, considerándola como una de las provincias predilectas en el quehacer histórico.

Ansite es un símbolo legendario que no puede ni debe sustituir la fecha del 29 de abril.

El encuestador hizo las mismas preguntas a D. José Rodríguez Rodríguez (sacerdote), D. Manuel Padrón Quevedo (abogado), D. Carlos Bosch Millares (Doctor y científico), D. Tomás Gómez Bosch (pintor), D. Manuel de la Cueva Fernández (abogado), D. Juan Sosa Suárez (escritor), entre otros.

Así se expresó, D. Tomás Gómez Bosch:

- ¿Qué es Ansite para usted?
- Ansite es para mí el “Sol de Santa Lucía de Tirajana”. Repito la frase del poeta Luis Doreste Silva, entrañable amigo mío.
  
- ¿Cuál es su significado histórico?
- Representa el último baluarte de nuestros guanches, lugar donde se incorporaron a la Corona de Castilla, gracias a la intervención de Tenesor Semidán Guanarteme, el 29 de Abril de 1483.
  
- ¿Puede ser declarado Centro de Interés Turístico?
- Desde luego, todo lo que tenga interés histórico interesa al turismo. Y creo que ha sido un gran acierto que el Cabido de Gran Canaria se haya hecho cargo de Ansite.

El Eco de Canarias  
26 de octubre de 1967

**PUNTUAL A SU CITA CON EL GABINETE LITERARIO:  
TOMÁS GÓMEZ BOSCH: EXPOSICIÓN EN NOVIEMBRE.  
Por J.F. Báez Bolaños.**

**45 obras, entre paisaje, bodegones, marinas y retratos.**

En la mañana de ayer supimos que el gran pintor grancanario don Tomás Gómez Bosch iba a exponer varias de sus nuevas obras. Nos trasladamos a Escaleritas, concretamente a la calle Obispo Serra Sucarratz, donde sorprendimos al pintor en el estudio trabajando en sus cuadros. Acogió nuestra presencia con la amabilidad que siempre le ha caracterizado e hizo un alto en su trabajo para responder a nuestras preguntas.

- ¿Es cierto lo de su próxima exposición?
- Sí. Pienso exponer mis últimas obras en la segunda quincena del próximo noviembre.
- ¿Dónde las expondrá?
- En el Gabinete Literario.

Don Tomás nos aclara que todas sus exposiciones han sido en el Gabinete Literario y que siempre han coincidido en el mes de noviembre.

- Lleva usted muchos años sin exponer. ¿Cuál ha sido la causa?
- A consecuencia de una enfermedad y por ello llevo ya cuatro años sin hacerlo.
- ¿Qué es lo que le ha movido a hacerlo ahora?
- Los amigos me han animado a que exponga mis últimas obras, pues la mayoría han sido vistas por ellos.
- ¿Su técnica ha variado en estos últimos años
- Creo que sí y he tratado siempre de superarme.
- ¿De cuantas obras se va a componer esta exposición?
- Entre paisajes, bodegones y marinas unos 35 cuadros, y retratos unos 10.
- ¿De entre estas obras dónde se ha plasmado mejor su nueva técnica?
- Entre los “bodegones” que representan, separadamente, tomates, tunos y membrillos.
- ¿Qué tiempo dedica usted a su trabajo?
- Todas las mañanas de 3 a 4 horas, las cuales agoto con toda ilusión.
- ¿Fuera de Canarias dónde más ha expuesto?
- En el extranjero en Caracas en el año 1958 y en la Península, en Barcelona y en Madrid. En esta última he hecho varias exposiciones personales, siendo la última por invitación del Hogar Canario, donde expuse en el año 1962. También en Santa Cruz de Tenerife y en La Orotava.

Estas son las declaraciones que nos ha hecho don Tomás Gómez Bosch sobre su próxima exposición, quien antes de despedirnos nos ha invitado a tomar el aperitivo, lo que aprovechamos para brindar por el éxito de la misma.

Diario de Las Palmas  
13 de noviembre de 1967

EN EL GABINETE LITARIO: MAÑANA SE INAUGURA UNA EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH.

Por Díaz Cutillas.

### **La muestra la integran cerca de cincuenta obras: retratos, bodegones, paisajes y marinas**

Cerca de cincuenta obras presentará Tomás Gómez Bosch en la exposición que se inaugurará mañana en el Gabinete Literario. Varios años ausente, debido a una enfermedad ya superada, el veterano artista vuelve a presentar su obra al público. La muestra permitirá apreciar su labor en los tres últimos años.

Don Tomás nos atendió esta mañana en la sala de exposiciones del Gabinete. Estaba atareado en la colocación de los cuadros. Una sala la dedicará a paisajes, marinas y bodegones, y otra a los retratos.

Con él recorrimos las dos salas. La mayoría de los cuadros estaban aún sin colgar. El pintor hace observaciones a sus ayudantes: “Esta queda demasiado bajo”. “Hay que reparar algunas luces”...

### **MARINAS, PAISAJES Y BODEGONES**

Don Tomás Gómez Bosch expone en una de las salas catorce marinas – ocho de Las Canteras y seis de La Laja- once paisajes de la cumbre y diez bodegones. Con amorosa delectación, el artista trata cuidadosamente cada una de sus composiciones. Nos habla de Las Canteras en marea baja como el momento de mejores posibilidades para la pintura. Ocho cuadros dedica a la playa. Seis son de San Cristóbal y uno del Andén Verde. Distinto tratamiento tienen los paisajes de Tejeda. El paisaje de nuestra cumbre y en general el paisaje de montaña grancanario nos parece de difícil interpretación.

- Quien mejor lo ha captado, a mi juicio, dice, y no creo que lo manifieste por la gran amistad que nos unió, fue Nicolás Massieu. Es verdaderamente difícil captar el paisaje de nuestra cumbre. Varía constantemente.

La oportunidad para estos cuadros se la dio un hijo de don Tomás al que acompañaba durante la ejecución de unas obras.

- Tenía tiempo suficiente para tomar apuntes y terminar los cuadros luego en el estudio.

Los bodegones de don Tomás Gómez Bosch siempre han sido muy celebrados. Acaso sea su faceta más estimada. En esta ocasión nos presenta una bella colección de frutas tratadas independientemente: papayas, manzanas, albaricoques, duraznos, membrillos, naranjas, peras, ciruelas, tunos, aguacates... Su composición está muy cuidada. Gómez Bosch es preciso en detalles. Nos gusta particularmente el ritmo de los fondos.

- Siempre he prestado mucha atención a este aspecto. Lo considero fundamental para que el bodegón sea expresivo. Tampoco gusto de alternar objetos de distinta naturaleza. Un mismo tipo de cosa se presta a composiciones acertadas.

## RETRATOS

Once retratos y un autorretrato muestra don Tomás Gómez Bosch en otra de las salas. Los retratos pertenecen a personas muy conocidas: El general Rute Villanova, su esposa, el Vicealmirante Ordoñez Mapelli, Dr. don José Ramón Pérez García, don Tomás Roca Bosch, don Tomás Arencibia Ortega, Farray Arencibia Ortega, Farray Marín, Pérez García, Valdivielso Torrent, Roca Bosch y señorita María Victoria Gómez Sotillo.

- Ahora estoy trabajando en un retrato del Generalísimo Franco, que realizo a través de distintas fotografías.

## PRÓXIMAS EXPOSICIONES

Son incontables las exposiciones que ha realizado Gómez Bosch en nuestra ciudad. Durante una larga época no había año que no faltara una muestra del excelente pintor. Mucho éxito tuvieron las que realizó en Madrid, en 1944 y 1947. De ellas se ocupó ampliamente la prensa nacional y tuvo críticas muy elogiosas de destacados hombres del arte, como el marqués de Lozoya, Pombo Angulo, Luis Fillol, Sánchez Camargo, etc. Asimismo en Barcelona fue muy apreciada su obra. En la enciclopedia de Espasa Calpe se publica su biografía y se reproducen los cuadros de Gómez Bosch, "Retrato de mi madre" y "Retrato de mi esposa". Hace menos tiempo tuvo un gran éxito en Caracas.

- Aunque de momento no pienso exponer fuera, he recibido insistentes invitaciones para hacerlo, entre ellas de Caracas. Quizás más adelante.

Don Tomás Gómez Bosch, ya repuesto de la enfermedad que le aquejaba ha vuelto a su quehacer intenso, serio, en la línea de honestidad que siempre le ha caracterizado. De ahí el interés que ha despertado esta nueva exposición suya.

DIAZ CUTILLAS

## **Tomás Gómez Bosch y su Exposición en el Gabinete Por Margarita Sánchez Brito**

*“Aquí está una marina en la que conseguí lo que estaba buscando hace años”*

Don Tomás Gómez Bosch, el decano en el mundo de la “pintura canaria”, está en esta mañana de domingo ante sus cuadros, en el Gabinete Literario, con mucho público que viene a contemplar sus retratos, sus marinas, la pintura viva de sus bodegones.

El pintor no está solo, pues sus hijas, sus muchos nietos van entrando y saliendo en la Sala. Él tiene, sin embargo una mirada un poco ausente, una pose muy suya, que él mismo ha pintado en uno de sus cuadros. Él representa, a no dudarlo una fidelidad a la tradicional pintura figurativa, a la naturaleza vista cara a cara, a la fruta tal como es. Él es fiel a la cita que como pintor tiene con su obra. Por eso está aquí hoy, después de tres años de ausencia de nuestras salas de exposición, con la obra de esos tres años. Él ha pintado, en cuanto se repuso de su enfermedad, para no faltar a este mes de noviembre que incluso estaba ya definido por “la exposición de don Tomás”

¿Y qué preguntarle al pintor? ¿Al hombre conocido de todos? ¿Al artista que se conoce de siempre? Es difícil pero, hablando y hablando, él nos va contando de sus cuadros, de su pintura.

- Me es muy grato ver a las personas que contemplan mis retratos, ver la satisfacción de sus caras. Así conozco que les gusta.
- ¿Cuántos cuadros tiene fuera de aquí?
- Tengo muchos en Londres, Paris, Alemania, Suecia. En casi todas las capitales de Europa tengo cuadros.
- ¿Cuáles son los que están más lejos?
- Los de Venezuela donde he hecho dos exposiciones. Una de ellas, la primera, en el Círculo de las Fuerzas Armadas, un local esplendido, fastuoso. –quiero recordar que con tal motivo el Director del Círculo, Sr. Franz Riskey hizo amistad conmigo y al venir a Las Palmas, hace tres meses, lo primero que hizo fue visitarme e invitarme para exponer de nuevo allí.
- ¿Cuál es el personaje más famoso que ha pintado?
- Lo estoy pintando ahora. Al Caudillo, por encargo del general-jefe de la Zona Aérea, don Carlos Rute Villanova, para la Sala de la Zona.
- ¿Y el cuadro más difícil?
- El más difícil para mí fue por la cantidad de personajes que lo integraban, el de la constitución del primer Cabildo de Las Palmas, que está ahora allí. Es un cuadro de veintiséis personas, todos hoy muertos, y creo que cuando lo pinté el único superviviente era don Salvador Manrique. Fue cuadro muy difícil, sacado de fotos, muchas desvaídas, otras del personaje en un grupo, y por tanto un cuadro de trabajo.
- ¿Y el cuadro del que está más satisfecho?
- Todos los pinto con verdadero amor, verdadero deleite, pero de todos ellos, el que me costó más sufrimiento, porque yo quería que el corazón no me palpitará al hacerlo, es el de mi madre. Sufría mucho porque ella tenía setenta y cuatro años y

era difícil que posara, y cansado para ello. A veces se me dormía. Fue un cuadro difícil, como lo es un verso a la madre...

Cuando lo expuse en Madrid, el Director del Museo de Arte Moderno me lo quiso comprar. Lo pinté en el año 36 y se conserva lo mismo que cuando lo terminé de pintar. Este cuadro figura en la Enciclopedia Espasa-Calpe junto a mi biografía.

Hablamos ahora de las marinas, de su amor por el mar. Me dice que:

- “Él va al mar todavía, que allí hace sus apuntes y sus notas de color y que luego, en casa, al día siguiente empieza a trabajar con ellos”
- ¿Y de cual está más satisfecho? Le pregunto.
- De la marina que estoy más satisfecho es de la número 11 de esta exposición, la llamada “Las Rocas de La Laja”, porque en ella creo que conseguí un primer término que yo estaba buscando hace años. Por eso no quiero venderla, deseo recrearme en ella.

Mientras hablamos un señor, con sus hijos, se acerca y le dice:

- Don Tomás, lo felicito y que Dios le de muchos años de vida, para que los que vengan aprendan a pintar. Porque esta pintura de ahora no va a nada, tiene que caer”.

Estamos a punto de terminar la charla. Sólo quiero saber una cosa antes de despedirme y es si el pintor hubiera querido conocer otros paisajes, pintar otras geografías. Pero él nos dice:

-Yo el paisaje de Canarias no lo cambio por ninguno porque es muy variado, especialmente el de nuestra Isla y siempre ofrece una emoción muy grande.

La Provincia

17 de julio de 1968

**EL SABADO, HOMENAJE A LOS HERMANOS BOSCH,  
EN EL PUEBLO CANARIO.**

Por José Luis.

El próximo sábado, en el Pueblo Canario el Neo-Tea hará un homenaje de reconocimiento a los hermanos Gómez Bosch. Tomás y Cástor, “artistas que honran nuestra tierra, hombres laboriosos y recatados, historia de trabajo llevada día tras día silenciosamente durante largos años, pero bien trascendida a la ciudad”. Así figura en el escrito de la convocatoria que a tal fin han firmado las personalidades más relevantes y distinguidas de esta ciudad de Las Palmas. Por tal motivo hemos acudido, del “tirón” de don Federico Sarmiento a la casa amuseada de don Tomás Gómez Bosch, allá por Escaleritas, donde la Ciudad sigue desbordándose en urbanizaciones.



La verdad que hablamos poco de pintura, casi nada. Todo se limitó al monólogo del artista, que de una manera somerísima, nos fue trazando la trayectoria de su vida. Un exceso de prudencia –con argumentos legales para él- no le permite hablar de los movimientos actuales de la pintura, ni de la panorámica de este manifiesto artístico en España, ni de otros pintores.

- Desde muy pequeño tuve gran afición por la pintura. Una vez hube terminado el bachillerato en Las Palmas, me fui a Madrid, donde estudié dibujo durante el primer año, con don José Garnelo. El segundo año estuve copiando obras clásicas en el Museo del Prado, de los tres pintores que yo considero mis maestros.: El Greco, Velázquez y Goya.

Había razones para que don Tomás Gómez Bosch dejara “a un lado” la pintura. Por eso estuvo haciendo reproducciones para conservarlas. De vuelta en Las Palmas, se dedicó a prestar atención a una industria de sus padres.

- En Madrid tuve muchos amigos canarios, Bernardino Valle, Rafael Mesa, Tomás Morales, Rafael Romero, etc. Nos reuníamos casi todos los días para tertulias, y para hablar de nuestras cosas. Eran tiempos bonitos aquellos.

Varias exposiciones hizo don Tomás en Madrid. Pero sin duda la más importante para los canarios fue la organizada y patrocinada por el Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes.

- En esta exposición colectiva, en el año 44, participaron los mejores pintores de las islas, de los cuales hay ya algunos fallecidos. Puedo citar a los que me acuerdo: Colacho Massieu, Carlos Morón, Juan Guillermo, Mario Hernández, Carlos Luis Monzón, Juan Carló y otros. Entre los escultores estaban Abraham Cárdenes, Manolo Ramos, etc.

Muchos y buenos críticos se ocuparon de la obra de don Tomás Gómez Bosch. En su álbum de recuerdos figuran comentarios de los mejores ensayistas españoles.

- Hombre, de mis cosas se ocuparon críticos de la talla de un Alfredo Marquerie, Pombo Angulo, Faraldo, etc. Nunca tuve ningún comentario malo. Mi pintura siempre ha gustado, porque la pintura clásica es inmortal. Ahí están aún, un Velázquez, un Murillo, o un Greco, cuyas obras son cada vez más contempladas.

El artista, el escritor, refiriéndonos a estos casos concretos, siempre tiene predilección por algunas de sus obras. Una predilección sentimental si se quiere, que excluye las disyuntivas del arte. También en la angosta casa de don Tomás Gómez Bosch está, en lugar predilecto – valga la redundancia- su obra preferida.

- Es el cuadro de mi madre. Vd. se hace cargo. Me lo han querido comprar, pero yo no lo vendo por nada del mundo. Uno de los que lo querían era el marqués de Lozoya, pero yo, mientras viva, lo tendré conmigo.

Los viajes, la dedicación, las exposiciones, le dieron a don Tomás, aparte de otras cosas, una buena cosecha de amigos, pintores y artistas en general. Sobre todo pintores.

- Yo tenía amistad con José Aguiar, Zuloaga, Sorolla, Julio Romero de Torres y Gutiérrez Solana, compañero de estudios. Ahí tiene toda una generación significada e importantísima, como pocas.

Su escondido afán por descubrir nuevos modelos para sus cuadros, su deseo de conocer otras tierras y otras gentes, llevó a este pintor a la sudamericana nación de Venezuela.

- En Caracas estuve bastante tiempo. Hice allí dos exposiciones. Una en el Círculo Militar de las Fuerzas Armadas y otra en una sala particular. Después de mi estancia en aquel país he estado muchísimas veces invitado, pero ya no puedo ir. Aquí estuvo el general Franz Riskers, de las Fuerzas Armadas venezolanas, animándome para que hiciera otra exposición.

Obras de don Tomás Gómez Bosch se encuentran en muchísimos países del mundo. Desde Inglaterra, Suecia, Venezuela, Estados Unidos, Japón, etc. El representa a la Escuela Canaria, a la escuela de su propia generación, con muestras en el Museo de Arte Contemporáneo.

- El Cabildo Insular de Las Palmas, entregó al Marqués de Lozoya un cuadro mío: "Degollada de las Yeguas", paisaje del lugar del mismo nombre que está entre Fataga y Tejeda.

Todos tenemos alguna satisfacción que narramos cuando estamos agrupados. Una satisfacción que llena humanamente nuestra corta vida, pero de la que se presume noblemente y se refiere con la cara llena de alegría.

- Una de mis mayores satisfacciones es que la Real Academia Española haya llevado mi biografía al diccionario, eso ya yo lo considero importante, y creo que lo es. En esta biografía está reproducido el cuadro que antes decíamos de "Degollada de las Yeguas".

Sigue en su familia la dedicación al arte. Un hermano suyo, don José, expuso hace poco en el Colegio de Médicos y un nieto, Antonio, tiene muy buenas cosas. Ahora va a Madrid donde ha de seguir la misma estela artística de su abuelo, que ahora nos ocupa.

Nuestro diálogo, mejor dicho, su monólogo, había acabado. Terminamos contando anécdotas de Rafael Mesa, aquel Rusiñol del periodismo canario, pionero simpar de nuestra Prensa y hacedor de miles de actitudes que hoy siguen manteniendo su vigencia en nuestra ciudad.

Ya dejamos a Don Tomás, nos despedimos hasta el sábado, día en que el Neo-Tea, conjuntamente con su hermano Cástor, extraordinario músico y complemento de una familia de artistas, tributará un homenaje de admiración, reconocimiento y simpatía, "donde se parte el pan del amor y se alza la copa de la fraternidad".

El Diario de Las Palmas  
14 de noviembre de 1970

## TRAS TRES AÑOS DE TRABAJO

### **D. Tomás Gómez Bosch inauguraré el lunes una gran exposición en el Gabinete Literario.**

*“En Las Palmas hay mucho pintor de fuera”*

*“Para mí no es muy difícil autorretratarme con el espejo delante”*

*“El retrato es mucho más difícil que el paisaje”*

*“Zuloaga le dijo en el 44 que se emborracharía haciendo bodegones”*

Nueva exposición de don Tomás Gómez Bosch. Desde hace tres años no expone en Las Palmas. De ahí la natural curiosidad despertada por su próxima muestra, en el salón de exposiciones del Gabinete Literario. Allí nos encontramos con este patriarca de nuestra pintura, embebido entre los últimos retoques de la exposición. Por un error, el catálogo de la muestra señala la inauguración para el día 14, cuando se inaugurará el lunes, día 16, a las siete de la tarde. Estará abierta hasta el día 3 de diciembre.

Retratos, estudios, marinas, bodegones y paisajes forman el grueso de esta exposición. En total 18 retratos, 3 estudios, 13 marinas, 13 bodegones y 9 paisajes.

- ¿Cuántas exposiciones van con ésta, don Tomás?
- Muchas, muchas. Exactamente no me acuerdo. Más ahora que me está fallando la memoria. ¿Sabe usted la edad que tengo ya?

Don Tomás tiene 87 años, uno menos que don Luis Doreste, su gran amigo. También don Tomás es un hombre ágil para su edad, lúcido, notoriamente laborioso. No solamente pinta cuadros, esos cuadros suyos admirados por todos, sino que le pone número a cada uno para la identificación del catálogo. Cuando llegamos al Casino, estaba metido en esa labor, con las manos engomadas; y con la misma ilusión quizás que en su primera exposición...

- Fuera de Las Palmas ¿Dónde ha expuesto?
- En Santa Cruz, en Madrid y en Barcelona.
- ¿Cómo ha sido su trabajo desde su última exposición?
- Pintando, siempre pintando. Suelo hacerlo generalmente por la mañana, metódicamente. El resto del tiempo lo he gastado en Holanda y en Cartagena.
- Una pregunta normal; ¿Es usted un pintor de sociedad?
- Sí. Soy un pintor de sociedad.
- ¿Conoce el ambiente de Las Palmas?
- El ambiente es muy bueno. No obstante hay mucho pintor de fuera. Se hacen muchas exposiciones de extranjeros y peninsulares.

En el conjunto de la muestra, aún sin colgar tres cuartas partes de los cuadros, nos llama la atención un autorretrato.

- ¿Cuántas veces se ha autorretratado usted, don Tomás?
- Varias veces. Esta no es la primera vez que lo hago
- ¿Es difícil hacerlo?
- No, para mí no es difícil autorretratarme...con el espejo delante. Incluso “me pinto” con más naturalidad que con el modelo.
- ¿Retrato frente a paisaje?
- No, cada uno tiene su técnica, sus dificultades. El retrato es mucho más difícil que el paisaje.
- ¿Qué zonas del paisaje le encantan más?
- Las cumbres de Tejeda, los barrancos de Tejeda.

En la exposición figurará un retrato de Díaz Bertrana; nos viene a la memoria el gran cuadro de don Tomás al primer Cabildo Insular de Gran Canaria, presidido por don Tomás Zárate. En la galería de retratos del Cabildo figura asimismo un retrato de don José Mesa, obra de don Tomás Gómez Bosch.

- ¿Evolucionamos, don Tomás?
- Yo procuro mejorar mi obra, como es natural, no estancarme. Yo soy un pintor tradicional, un pintor clásico, un pintor de la época clásica.

Todo el mundo elogia sus bodegones. Particularmente me encantan por su austeridad, tanto respecto a los modelos como a sus colores. Don Tomás no abusa de los colores. En cuanto a los modelos son de lo más variado: membrillos, aguacates, manzanas, duraznos, tunos, berenjenas, papayos, tomates y... naranjas.

El bodegón lo hago con gusto y gustan al público. Pero me gustan sin elementos accesorios. Yo comencé a pintarlos al ver un bodegón de manzanas en una exposición organizada en Madrid por Llosén Marañón, allá por el 44. Con tal motivo me dijo que Zuloaga había expuesto allí un bodegón de manzanas que “se comió la exposición”. Entonces yo fui a ver a Zuloaga para ver ese cuadro y me quedé maravillado. Y le dije: “Don Ignacio, yo nunca he pintado bodegones, pero al ver este suyo voy a intentarlo” Su respuesta fue que si no lo había hecho nunca, me emborracharía haciéndolo.

Bien, el lunes podrá admirarse esta nueva muestra de don Tomás que será precedida de una conferencia sobre Meifrén a cargo de Bernardino de Pantorba.

O. F. C.

15 de noviembre de 1970

**Mañana expone Tomás Gómez Bosch en el Gabinete Literario.  
Por Margarita Sánchez Brito**

*“Pintar –nos dice- es la gran ilusión de mi vida”*

Mañana, lunes, en los salones de El Gabinete Literario de Las Palmas, se inaugura una exposición de óleos –en su mayoría retratos- del ilustre artista don Tomás Gómez Bosch. Esta exposición se verá honrada con la presencia del prestigioso crítico de arte y músico, don Bernardino de Pantorba, que llegó en la tarde de ayer y que viene a la isla expresamente para esta exposición. Pantorba pronunciará el martes una conferencia bajo el título de “El impresionismo y Eliseo Meifrén”. A su vez, la escritora María Dolores de la Fe, hará la presentación de Pantorba.

Don Tomás Gómez Bosch no requiere larga presentación pues es ampliamente conocido del mundo de los aficionados a la pintura y del público en general por sus habituales exposiciones anuales. La última Exposición de don Tomás la hizo en el mismo Gabinete Literario hace tres años. Durante este tiempo el pintor ha estado preparando los cuadros que ahora van a figurar en una nueva muestra artística.

Charlo con el pintor en su estudio entre retratos y cuadros diversos, junto a libros entrañables de pintura y arte. Don Tomás me muestra fotos de algunos de sus famosos retratos. El no puede evitar volver la vista atrás, recordar los tiempos de su generación y sentirse unido a este arte que ha sido muy suyo: el bodegón y los retratos.

- Le pregunto, ¿don Tomás cuál de los temas pictóricos le atrae más: el retrato, la marina o el bodegón?
- Son cosas distintas –me responde-. El retrato me gusta muchísimo, pero en él, la preocupación es mucho mayor. Con la marina, el bodegón y el paisaje se goza, con el retrato también, pero sólo cuando uno lo ha conseguido.
- ¿Y cuándo se consigue?
- Lo más importante es la cabeza, darle expresión al rostro, no sólo pintarlo por fuera, sino que se vea por dentro la persona. Por eso. Velázquez pintó su época, en la expresión de cada personaje se veía lo que era, lo que hacía.
- ¿Qué retrato, de tantos que ha hecho en su vida, ha hecho con más gusto?
- El que he pintado con más gusto de todos y el que me ha costado más trabajo es este.

Al decirme esto don Tomás, señala a un cuadro de grandes proporciones bellísimo, que representa a su madre.

- ¿Por qué le hizo sufrir?
- Porque quería dejarla, si era posible, respirando, viviendo. Y creo que conseguí bastante, pintarlo por dentro, como te decía. Ahí está como ella era.

Don Tomás me cuenta luego que este cuadro lo quería Llorenç Marañón para el Museo de Arte Moderno de Madrid, pero él nunca ha querido desprenderse de él.

- ¿Qué cuadro ha querido pintar que no ha podido?
- En una ocasión deseé vivamente pintar un cuadro de viejas de iglesias. Hice media docena de cabezas. Las pinté con mucho entusiasmo y luego se me fue yendo. Estas cabezas que pinté han tenido tanto éxito que no me quedan más que dos.
  
- ¿Por qué le interesan los rostros de viejos?
- Porque creo que tengo más aptitud para pintarlos que para otro retrato cualquiera. Una vez el pintor alemán Jacob Albert me dijo que pintaba mejor a los viejos que a los jóvenes.
- Volviendo al retrato de su madre, ¿qué satisfacciones artísticas le ha producido?
- En Madrid, en mi época de estudios, fui condiscípulo de Solana. En el año 1944 volví allí para la exposición de Artistas Canarios que organizara el Marqués de Lozoya. Llevé entonces el retrato de mi madre. Fui a ver a Solana, a saludarlo, a invitarlo a la exposición y entonces él, al ver este cuadro me dijo: “Tomás, este es tu camino, sigue por él”
- Don Tomás, ¿qué significa pintar para usted?
- Pintar es la vida de uno, si no pudiera pintar creo que sería un hombre totalmente inútil, que no serviría para nada. Es la ilusión de la vida; cuando subo la escalera de mi casa cada mañana es con la ilusión de ir al estudio.
- ¿Qué pintores admira?
- Hoy día los pintores que más admiro son Sorolla y Zuloaga; el primero por la valentía y luminosidad de sus cuadros y el segundo, por la composición, delicadeza en los retratos y porque los pinta por dentro. Y por los tipos de bufones, enanos, que él exalta, que hace que uno los compadezca y no los deja caer nunca en el ridículo.
- ¿Cuántos cuadros lleva a esta exposición? ¿qué espera de ella?
- Los retratos son más de veinte y luego entre los bodegones, marinas y paisajes son un total de 50 cuadros. En cuanto a la exposición lo que deseo es que a la gente le satisfaga y me diga que todavía estoy en el candelero, que no estoy agotado.

Diario de Las Palmas  
3 de diciembre de 1970

## **ALMANAQUE SIN TIEMPO**

### **DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH O EL EQUILIBRIO ARTÍSTICO Y HUMANO** **Por Orlando Hernández.**

El equilibrio en el arte sorprende casi tanto como entre comerciantes la normalidad en el fiel de la balanza. Y lo insólito se duplica, cuando a la serenidad creadora se junta la equidad vital, que es al parecer la que siempre ha precedido la trayectoria del decano de nuestros pintores y fotógrafos, don Tomás Gómez Bosch, un hombre sobre el que parece sembrarse continuamente la conseja bíblica: Echa tu pan en las aguas, que después de mucho tiempo lo hallarás”.

Y en efecto, el pintor y el hombre se tropiezan ahora con toda una singular sinfonía de cosas, que hacen de su vida la satisfacción extraña que él nos confiesa y que se palpa apenas se le trata unas horas. Ello hasta el punto, de que si tuviera que concisarlo en unas palabras, bastaría con definirle como el equilibrio humano y artístico, que ya es bastante.

Don Tomás estaba en su terraza-estudio, en el momento de esta conversación, que hacía mucho tiempo nos habíamos prometido mutuamente. Fotografías y recuerdos de muchos artistas nacionales, y de cuantos en su tiempo significaron algo en la vida local, presididos amicalmente por don Luis Doreste Silva. Toda una época con mucha posible ganga artística, pero intachable en las relaciones humanas, que algo habrá de contar también. Y libros, bastantes libros, viejos como las sabias cosas que guardan. Don Tomás no rehúye las entrevistas, se presta cordial, porque en él no hay necesidad de guardar posturas. Todo en él es tan sencillo como su interior sin recovecos, que todo hay que sugerirlo.

Queríamos empezar, y él comienza:

- Nací en diciembre de 1883, en la calle Cano de Las Palmas, muy cerca donde naciera Galdós. Casi frente.
- ¿Se le parece en algo?
- En que lo recreo leyéndolo. Tanto me gusta, que “Fortunata y Jacinta”, concretamente, creo que la he leído tres o cuatro veces.
- ¿Cuándo nació a la pintura?
- Desde que tuve conocimiento ya me gustó; pero escolásticamente fue en Madrid, donde estuve tres años, a partir de 1904.
- ¿Qué hizo allí?
- Tomé de profesor al laureado pintor don José Garnelo, y allí conviví en el estudio con José Gutiérrez Solana, al que me unió luego una gran amistad.
- ¿Cómo lo definiría?
- Un hombre taciturno, muy serio; orgulloso siempre de su arte, seguro de sí mismo.
- ¿Con respecto a usted?
- Siempre muy cariñoso; como ya he dicho, Zuloaga me indicó el camino de los bodegones y Solana, viendo el retrato de mi madre cuando la exposición que organizó en Madrid el Marqués de Lozoya, en 1944, en la que participaron entre otros, Carlos Morón, Colacho Massieu, Juan Guillermo, Mario Hernández y Carlos Monzón Grondona, me animó para que siguiera por este camino.
  - ¿Cree entonces que pinta bodegones y retratos por ellos?
  - Sin ellos hubiera hecho lo mismo
  - ¿En qué obra suya se ha encontrado más?
  - En el retrato de mi madre.
- Don Tomás tiene tanta pasión por este retrato, que de no conocerle en su sencillez síquica podríamos pensar en recovecos freudianos, o en el extraño retrato de Dorian Gray. Pero no, viendo el retrato nos damos cuenta la pareja razón afectiva y artística que el cuadro ha logrado conjuntar. Y seguimos:
- Vuelto a Las Palmas, ¿Qué hizo?

- Tuve que dejar la pintura y ayudar a mi padre en una industria. La ciudad no permitía entonces que nadie viviera de sus pinceles. En estos quehaceres perdí veintitrés años de mi vida, aunque pinta siempre con la vista y la imaginación.
- ¿Cómo fue el nuevo contacto con los pinceles?
- Los reveces económicos me hicieron perder del todo el patrimonio familiar, y yo que no sabía hacer otra cosa, tuve que volver a la pintura, compartiéndola con la fotografía. A este respecto empleé mucho el sistema “gomas”, una mezcla de arte y copia fotográfica, puesto que también intervenía el dibujo a la hora del retoque, por cuyo sistema trabajé mucho y retraté a cuanto artista nos visitó.
- Diferencia entre sus retratos al óleo y los conseguidos con el objetivo fotográfico...
- El retrato al óleo me preocupó mucho más. Es difícil y mucho más arduo. La fotografía es cuestión de paciencia, y en el caso del sistema que te dije, también de un poco de dibujo.
- Su modelo más interesante...
- La contestación no es fácil. Todos los hago con el mismo gusto, aunque dependa de ellos la más grata captación.

Aquí una prueba más de ese equilibrio tan difícil para un artista de garra temperamental de ciegos y fundados enamoramientos. Pero continuamos:

- ¿Algún modelo imposible?
- Con más o menos trabajo, siempre he concluido mis encargos.
- Alguna anécdota...
- Algo desagradable solamente una. En cierta ocasión se me presentó una joven a la que quise hacer un retrato a mi manera, y la muchacha estaba de acuerdo. Pero luego lo vio la madre y se opuso de tal manera, dando órdenes tan caprichosas que tuve que desistir del encargo. Se trataba de un largo táblex que luego aproveché para sacar dos retratos, uno familiar, y otro para un personaje de la política local cuyo nombre le digo en secreto.

Y nos lo reservamos, pero así de mediana ha sido también su política.

- ¿Pinta siempre en táblex?
- Sí, porque considero que es de igual duración que el lienzo, llevándole en diferencia que tras mi preparado aventaja al lienzo, puesto que no se arruga ni resquebraja y las tonalidades no se oscurecen.
- ¿Cuál ha sido el mejor elogio que le han hecho?
- Como nunca me han hecho críticas adversas, creo que la totalidad de las opiniones que me han dispensado han sido elogiosas; tanto en Las Palmas, como en Madrid, Barcelona o Caracas.
- ¿Cuántas exposiciones ha hecho en Caracas?
- Dos muestras personales en diferentes galerías de la capital venezolana, y una nacional, organizada por el Gobierno de este país, a la que yo acudí con el retrato de mi madre, un paisaje y un bodegón con frutas venezolanas. Pero en esta última se dio el caso que me rechazaron los tres cuadros presentados, porque todo lo que había concurrido era totalmente vanguardista. El presidente del Jurado me dijo entonces: Usted ha sido rechazado, a pesar de que el cuadro de su madre es un portento. Pero no se extrañe, porque hoy día se rechazaría aquí hasta al mismísimo Goya. En cuanto al paisaje, que era precisamente del monte Ávila, que rodea



- Caracas, me dijo; No he visto un pintor extranjero que haya captado la luz venezolana como usted.
- Ya es falta de entereza por parte del señor Presidente. ¿Y a usted le sorprendió el rechazo?
  - De primera intención lo sentí; pero al ver luego la exposición me alegré, porque mi obra hubiera sido una mancha entre aquella extraña muestra.
  - A sus ochenta y siete años ¿Qué ha sido para usted Las Palmas?
  - Se dice que nadie es profeta en su tierra, yo no puedo decir lo mismo porque siempre se me ha tratado aquí con todo cariño. Puedo asegurar, para mi gran satisfacción, que yo he sido profeta en mi propia tierra.
  - ¿Qué le hubiera gustado conseguir que no haya logrado?
  - Me hubiera gustado hacer composiciones pictóricas, pues aunque lo intenté con personajes de nuestro asilo de ancianos, creo que no lo logré. Tras este intento, desistí y sólo conservo una “descamisada” y una “trilla”, casi modélicos de este truncado afán.
  - Usted, que se autorretrata tan fácilmente, hasta el punto que ha regalado un cuadro suyo a cada uno de sus ocho hijos ¿Podría retratarse en palabras?
  - Soy un hombre que no ha tenido más que amigos, que respeta a todos, para que todos me hagan lo mismo. Sin más complejos que los que me produjo en aquel tiempo la pérdida del patrimonio familiar. Padre de ocho hijos, he procurado encauzarlos y hoy me encuentro feliz, rodeado de ellos, de mi obra, de mi esposa cariñosísima, que tanto me ha ayudado a redondear esta felicidad.

Este es don Tomás Gómez Bosch, de verdad, todo un hombre sereno, muy cercano al redondel de la felicidad sin peligros. ¿Se puede ambicionar más?

ORLANDO HERNANDEZ.

La Provincia  
14 de diciembre de 1973

**Tomás Gómez Bosch cumple 90 años**  
**El decano de los artistas isleños sigue creando en plenitud de facultades.**  
**Por L. L. B.**

En la serenidad de su estudio, que en esta mañana de diciembre está invadido de un sol picón, va a cumplir el próximo lunes sus 90 años el decano de los pintores de las islas, don Tomás Gómez Bosch.

Estamos en Obispo Serra Sucarrats, 4 (Buenavista, Escaleritas). A sus 90 años se mantiene en plenitud de facultades, los pinceles en la mano, enfundado su traje de trabajo manchado de ciento un colores. La mayor parte de su producción comprende retratos, bodegones y marinas.

- Empecé a pintar a los 21 años. Entonces estuve tres en Madrid, en 1904, 1905 y 1906.
- ¿Cómo estaban las cosas para los artistas?
- Mal, las cosas estaban muy mal. Por eso decidí “cortarme la coleta” y dedicarme a ayudar a mi padre. Meifrén me regaló un cuadro diciéndome “usted es un cobarde”. Pero volví a la pintura.; en los años difíciles no pintaba sino los domingos y los días de fiesta, teníamos una fábrica de cerveza que había que atender.
- ¿Y desde cuándo vive usted de su arte?
- Desde 1939 vivo de la pintura. Por fortuna, no me quejo. Gracias a Dios las cosas no me van del todo mal.

Ha hecho muchas exposiciones: En el Gabinete Literario, Wiot, Tenerife, Madrid y Barcelona.

- ¿Cómo le ha tratado la crítica?
- Bien, muy bien.
- ¿Y quién le compra más cuadros?
- La clase media, la clase media es la que compra mucho.

Dice que ya no hace tantas exposiciones, porque éstas dan muchas preocupaciones.

- ¿Pinta por encargo o le compra lo que usted hace?
- Algunas cosas las hago efectivamente por encargo, aunque ya por lo general la gente compra lo que ve.
- ¿Realiza sus cuadros al aire libre, toma apuntes?
- Bueno, cuando era más joven los hacía al aire libre, ahora tomo apuntes y luego los realizo aquí en mi estudio.

Su estudio está en la azotea de esta casa. Hay muchas fotografías de Rafael Romero – Alonso Quesada- Tomás Morales, Néstor...Los hombres de su amistad y de su generación le han dejado recuerdos en forma de firmas apasionadas al pie de estas fotos que también ha tomado don Tomás, porque él, además de pintor, ha sido fotógrafo.

- Cuando éramos jóvenes, sí, íbamos Colacho Massieu y yo a Tejeda y nos quedábamos embriagados ante el paisaje. Ahora las piernas no funcionan tan bien.
- ¿Qué paisajes de la isla prefiere pintar?
- La Cumbre, Tejeda y Las Canteras.

Me enseña recortes y fotos relativos a su penúltima exposición, en 1967, en el Gabinete Literario, o en el Casino, como él dice. En 1970, la última, en el mismo escenario. Tiene numerosos retratos. Ahora mismo está ultimando uno de una muy conocida personalidad grancanaria. Los ha hecho a médicos, militares, abogados, señoras.

- ¿Qué modelos son más fáciles de retratar?
- Los hombres y mejor si son de edad. Una vez un pintor alemán me dijo que yo captaba muy bien los rasgos de las personas de cierta edad.

Habla con una gran fluidez; no le tiembla el pulso, bebe cerveza, y se toma un poco de salchichón como si tal cosa. Sorprende esa gran energía vital que lleva, su capacidad de ilusión por la vida y sus ganas de trabajar.

- Usted debe ser el decano de los pintores de las islas ¿No es así?
- Sí, creo que no hay ninguno de mi edad.

Sigue mostrándonos recortes, fotos. Lo que fue la playa de La Laja, lo que era la isla, la ciudad. Ha sido el primer pintor canario citado en Espasa. Y la cita se repitió. Ha causado siempre mucha sensación el espléndido retrato de su madre, del que no se desprenderá mientras viva, y el de su esposa. En su casa están en el recibidor todos estos cuadros familiares.

- Voy a seguir pintando mientras el cuerpo aguante.

Tiene muchas ganas de vivir. No ha tenido sino un achaque serio, en el 65, creo que un infarto. Pero no le ha vuelto. Dejó el tabaco hace más de 30 años.

- ¿Quiénes han sido sus maestros?
- El Greco, Velázquez y Goya, por este orden. Siempre los he considerado mis grandes maestros.

Tiene exactamente 32 nietos y 6 biznietos. Conserva de forma espléndida esa sorprendente vitalidad, ese enorme afán vital.

Y ahí lo tienen, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde encerrado en su ático entre sus pinceles y sus viejos recuerdos que no se resigna a empolvar porque siguen siendo parte de su vida a la que se entrega con tanto entusiasmo y tanto afán.; en definitiva, con tanta ilusión por la pintura. L. L. B.

El Eco de Canarias  
27 de agosto de 1975

## **DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH Y SUS 92 AÑOS JÓVENES** **Por Antonio Cillero**

**El artista, decano de los pintores activos españoles, expondrá en la Sala “Cairasco” próximamente**

*“Nunca he seguido los estilos ni las tendencias pictóricas de nadie”*

Don Tomás Gómez Bosch, pintor de Las Palmas de Gran Canaria, es posiblemente el decano de los pintores activos españoles. Se hablaba recientemente de Nicanor Piñole, pero la dolorosa –dolor del alma- pérdida de la visión de este artista, lo ha retirado del arte, precisamente, de la luz y de la mirada. Aquí tenemos, ahora, a don Tomás Gómez Bosch con esos 92 años que cumplirá el próximo 17 de noviembre.

Pero en razón de esa actividad nuestro pintor está aquí porque a finales de noviembre ó en la primera quince de diciembre, su obra será expuesta en la Sala “Cairasco”, de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.

- Creo que colgaré unos cuarenta óleos, de los que diez serán paisajes de mi reciente visita a Holanda, y el resto el tema de mi tierra en paisajes, bodegones y flores, y retratos.
- Como el caso tiene su importancia en cuanto anécdota, me interesa saber a qué época pertenece la obra que veremos.
- Salvo un par de trabajos anteriores, el cuerpo de la exposición son obras que he pintado recientemente. En suma, después de cumplir los 90 años.
- ¿Cuántas horas dedica a la pintura?
- A las diez subo al estudio y empiezo a trabajar hasta las dos de la tarde. Y ya hasta el día siguiente.

Don Tomás es un prodigio de jovialidad. Recientemente se rompió una pierna y con ese motivo tuvo que estar más sujeto, naturalmente pintando. Aún conserva el bastón y se apoya en él, pero anda preocupado porque a veces se le olvida cogerlo y no se da cuenta que está de aquí para allá sin tal artefacto. Habla infatigablemente, lo recuerda todo, se le desborda el buen humor y, si le falta algo en su gran hablar de buen canario, ahí viene la caída, como quien no quiere la cosa, de su admirable compañera, doña Anita. La estupenda vejez compartida de este matrimonio es –piensa uno también- el resultado de una vida dedicada, honorablemente, al arte. Con esa tranquilidad de espíritu de la dedicación a la pintura.

- ¿Cómo se inició su vida artística?
- Mi vocación fue muy temprana y fundamentalmente autodidacta. Creo que por eso, también, fui haciéndome de manera que nunca he imitado ni seguido los estilos ni las tendencias pictóricas de nadie, ni de ninguna escuela. Me hice pintando lo que veía y tal como lo veía. De ahí mi tradicional realismo. De todos modos, en 1904 y hasta 1906 estuve en Madrid siguiendo estudios y ampliando mi primera formación.
- ¿Tuvo algún maestro, al menos incidentalmente?
- Asistí a clases de dibujo, con Garmelo y Alda, donde también acudía, aunque en curso ya más avanzado, Gutiérrez Solana, con el que hice una gran amistad. En cuanto a la pintura preferí estudiar, independientemente, a los grandes maestros tomando notas y haciendo copias en el Museo del Prado. También acudía mucho al Casón del Retiro, donde estudiaba, palmo a palmo, los monumentos. Y frecuenté asimismo las actividades artísticas de los pintores y muchos de los acuarelistas de aquella época. Era, le digo, los años 1904 y 1906.
- ¿Qué artistas imperaban para usted entonces?
- Yo admiraba, allí en Madrid, y conocía mucho a Sorolla y Zuloaga. En aquel tiempo, desde luego, no se llevaban bien, porque, al parecer, en un certamen en Luxemburgo le había sido rechazado un cuadro a Zuloaga y, lamentablemente, Sorolla era miembro del Jurado. Eran dos Excepcionales pintores. Asimismo mantuve también entrañable amistad con Julio Romero de Torres, otro artista fuera de serie y partiendo de su gran condición de dibujante. Por último, tengo que volver sobre Gutiérrez Solana porque, además, su personalidad era incomparable. En cierta ocasión, cuando aún comenzaba, le habían rechazado una obra en la Nacional, donde Zuloaga había sido jurado. Solana, con su hermano Manolo, habían ido a un café que frecuentaba, en clásica tertulia, Zuloaga, y éste, pese aquel rechazo, elogio

mucho el cuadro de Gutiérrez Solana, hasta el punto que le dijo que le gustaría tener un cuadro suyo. Solana, que aún empezaba, le contestó a Zuloaga que le daría un cuadro si él, también, le regalaba otro. Y cuando no hubo, naturalmente, acuerdo, y yo se lo reproché a Solana, este me contestó:” ¿Y por donde Zuloaga vale más que yo?”. Aunque tuvo que pasar bastante tiempo, Solana tenía razón.

En el estudio de don Tomás Gómez Bosch, se distribuyen cuadros y fotografías dedicadas de artistas y pintores de su tiempo. De Alonso Quesada, de Néstor, Tomás Morales, Colacho Massieu, etc. También me encuentro con el retrato de un “Sigfrido” melenudo y barbudo, a cuyo pié figuraba una cordialísima dedicatoria.

- Este es Borgotte, un cantante Wagneriano al que, cuando fui a Madrid, Néstor de la Torre me envió porque era un gran amigo suyo. En “El Heraldo de Madrid” lo habían elogiado mucho. Había sido albañil y se había casado con su profesora de canto, que lo descubrió. Me recibió estupendamente y yo lo llevé a visitar a Sorolla quien inmediatamente quiso pintarlo, aunque Borgotte no quiso. Un día me invitó a ver “La Boheme” y a mitad de la función se marchó. Dijo que no soportaba aquello y que lo suyo solo era Wagner. Nunca más supe de él.

Don Tomás Gómez Bosch concluyó su estancia en Madrid y hubo de regresar a Las Palmas por razones crematísticas de la vida. Había que trabajar y había que echar una mano al padre en la tarea de la casa. La endurecida lucha por la existencia detuvo el tren del artista.

- Pasé 23 años sin pintar, sin realizar un cuadro, atendiendo a la industria familiar, que tampoco iba bien. Pasé bastantes apuros económicos, me casé, vinieron los hijos y hube de emprender nuevas actividades para sostener a mi familia. Ningún cuadro, aunque con el pensamiento, con la mirada, con la ilusión, yo lo pintaba todo. Mi mente en todos estos años, no dejó de ser la mente del artista que llevaba dentro. Y, por fin, un buen día pude volver a pintar y arranqué profesionalmente. Estábamos ya en los años 30
- ¿Con qué pintores canarios guarda relación Gómez Bosch
- Antes de marchar a Madrid y al regreso, mis grandes amigos y compañeros fueron los de aquel tiempo. Yo estaba en el medio artístico de la época, como mi hermano Cástor, el pianista y naturalmente entre los pintores mantuve especial relación con Néstor, Aguilar, y, ya como un hermano para mí, Colacho Massieu. Entonces la vida cultural y artística de Canarias obligaba a una gran unión entre todos.
- ¿Cuántas exposiciones ha realizado desde entonces?
- Numerosísimas. No tengo cifra. He expuesto en Madrid y Barcelona y aquí en Las Palmas, cada vez más. A partir de mis ochenta años creo que en ninguna temporada artística he estado ausente. Y en casi todas las salas de Las Palmas, aunque, sobre todo, en El Gabinete Literario que siempre ha sido, artísticamente, mi casa. Me han animado mucho a exponer ahora, como lo haré, en “Cairasco”, pero yo tengo que darles una explicación a los de mi “Gabinete Literario”, del que soy Socio de Honor y Directivo permanente.
- ¿Qué es lo que más le gusta pintar?
- Lo mío. Lo de siempre. El bodegón, el retrato, el paisaje. Me gustan las marinas, pero las marinas tranquilas, donde se percibe el brillo del agua por la arena.

- Concluye el largo diálogo y bajamos a la vivienda del pintor. También allí están los cuadros, un hermoso paisaje de Meifrén, un retrato realizado por Colacho y también me encuentro con una fotografía, reproducción de un cuadro, de Monseñor Pildain.
- Se trata de un retrato que me encargaron para el seminario los sacerdotes don José Marrero y don Francisco Vera. Querían darle una sorpresa al señor obispo y me pidieron que sobre una fotografía hiciera el retrato. Lo hice, se lo envié, y ellos colocaron el retrato de Pildain en Tafira, en el Seminario para sorprender a aquél. Buena la armaron. Monseñor Pildain estimó que aquello era una vanidad para él y que había que retirarlo, aunque me envió su agradecimiento. Y ahora no sé en donde está aquel retrato que creo interesante.

Asimismo, fechado en 1936, está el retrato de la madre del pintor ocupando lugar preferente en la sala de estar. Don Tomás Gómez Bosch tiene especial entusiasmo para con esta obra.

- Usted habla de la paz que produce la realización de una obra artística. Ya ve, aquí no ha pasado así. Esta es una de las obras en las que el pintor ha sufrido mucho, porque he procurado obsesivamente, dejar en el lienzo la que parecía auténtica imagen de mi madre. Procuraba que no se me escapara nada, sabiendo que tendría que perderla y pintaba y pintaba y cuando ya no podía más, me quedaba tumbado en el diván. En cierta ocasión vino por aquí un pintor, un extranjero bastante destacado, llamado Albert. Me dijo que era un retrato para un museo. Y se marchó. Pues bien, al año siguiente volvió a Las Palmas y vino otra vez a mi casa sólo para ver otra vez el retrato. Dijo que no se le había ido de la imaginación.

Cerramos aquí el diálogo. Me despiden don Tomás y doña Anita y quedamos, para siempre, amigos. Y además, yo, con la conciencia de haberme encontrado a dos admirables figuras de gran sensibilidad artística y mucha edad que son, sin embargo, gozosamente jóvenes.

Diario de Las Palmas  
6 de noviembre de 1975

TRES CUARTOS DE SIGLO PINTANDO  
Charla con el pintor don Tomás Gómez Bosch  
Por Mario Hernández Álvarez.

Don Tomás: Hace ya más de treinta años, que con motivo de una exposición suya, le hice y se publicó una caricatura que envejeció y el caricaturista también. Hoy le he hecho a usted esta otra que se publica con motivo de otra próxima exposición que se abrirá en la segunda quincena de este mes de noviembre. El tiempo no pasa por usted, ¿Qué hace para mantenerse tan joven?

- Ciertamente, pertenezco a una familia de longevos, además, como no tengo grandes ni pequeños negocios, ni cuantiosos intereses que turben mi paz, la víscera cardíaca no sufre sobresaltos, por añadidura trabajo –pintando- todos los

días, que es un gran sedante, por todo ello no le extraña a usted mi “matusalenismo”.

- ¿Puede Vd. decirme los años que tiene?
- Encantado y además sin vértigo: 92 años. Sin duda soy el pintor más viejo del Archipiélago y posiblemente de España; piense que llevo pintando más de tres cuartos de siglo. Mis contemporáneos allá en Madrid, en mis años mozos, eran Julio Romero de Torres, Gutiérrez Solana, Zuloaga, por nombrarle tres glorias de la pintura española, con quienes me unió amistad y que hace tiempo desaparecieron del mundo físico.
- Muy bien don Tomás: Cuando Vd. nació -1883- el impresionismo hacía poco años que había nacido, pues si mal no recuerdo fue Monet en 1874 quien presentó su célebre cuadro “Sol al amanecer”, una impresión de luz que dio nombre a la tendencia impresionista que otros quisieron llamar “independientes”. Bien, lo que le pilló a Vd. de lleno fue el postimpresionismo - 1910- es decir a sus 27 años. Luego conoció el nacimiento del cubismo y toda una serie de tendencias, larga de enumerar, que, con más o menos fortuna, persiguen la operación intelectual de separar con la mente, plasmándolo, lo que en la realidad no puede separarse, es decir: la abstracción en sus distintas vertientes. Ahora viene la pregunta: ¿Qué opinión tiene Vd. de todo este maremágnum artístico?
- Del impresionismo tengo una opinión magnífica y lo utilizo en la medida que estime conveniente. Una vez decantado, el impresionismo sirvió, sirve y servirá para pintar mejor, pues abrió nuevos horizontes en la interpretación de la luz y la vibración del color. Ya Velázquez en su “paisajes romanos” dio el primer aldabonazo impresionista que luego más tarde, los franceses especialmente, llevaron al paroxismo, para más tarde encauzarse en el postimpresionismo que ha dado salsa y sustancia a toda la pintura moderna. En cuanto al movimiento “abstracto” – y perdone que me extienda en esta contestación pues el tema es sugestivo- yo mantengo una actitud de respeto, el respeto que puedo sentir por las teorías de los extraterrestres, parasicología, las altas matemáticas, etc., es decir para todo aquello en lo que confieso ser lego.. El impresionismo quedó, y ahí está. De la pintura abstracta no podemos decir lo mismo porque le falta perspectiva histórica. Cuando la tenga, venga a verme que hablaremos de ello- termina el veterano pintor con una irónica sonrisa dibujada en sus labios.
- Don Tomás: Vd. que ha sido testigo de excepción en lo que va de siglo, de nuestra pintura ¿A quiénes destacaría Vd. en este largo periodo?
- Me ha hecho Vd. una pregunta difícil y que puede ser muy polémica. Voy a contestarla en lo que respecta a los desaparecidos, y con la mano en el corazón yo destaco a Nicolás Massieu y a Néstor.
- ¿Cuántas exposiciones ha hecho Vd. a lo largo de su vida?
- Muchas. No tengo en este momento la cuenta, pero pueden ser 25, tal vez 30, acaso 40. Fundamentalmente expuse en esta ciudad, pero también en Tenerife, Madrid, Caracas, Rotterdam.
- ¿Cuántos cuadros habrá vendido en su vida?
- Muchísimos, varios miles. Ponga Vd. que casi todos los que pinté.
- ¿Es Vd. por tanto un hombre rico?
- ¡Riquísimo! Tengo todo lo que sensatamente puedo apetecer: una excelente esposa y larga familia de muchos hijos, más nietos, no pocos bisnietos, salud, entusiasmo, optimismo,... ¿Puede pedirse más?, bueno, tengo lo suficiente para complementar

- esa hermosa lista que le he dado y que no puede comprarse con él. La ruina de mis negocios me hizo consagrarme a la pintura, terreno en el que he sido muy feliz.
- Don Tomás vamos a terminar pues le veo muy atareado con los preparativos de su exposición. Yo se que Vd. se “arrugará” un poco con lo que voy a decirle, pues conozco su natural modestia, pero para mí que esa exposición de “pintura joven hecha por un pintor de 92 años”, tiene mucho de noticia y de insólito, que además es un gran estimulante para esta juventud de ahora que tiene prisa en llegar. Bien, se dan “medallas al mérito en el trabajo”, se hacen homenajes más o menos “apuntalados”, yo particularmente pienso que Vd. ha dejado atrás los méritos para todo eso y mucho más y sé lo ancha que le viene toda esa “caterva de oropeles”, pero le pregunto: ¿Han sido ingratos sus paisanos en cuanto a lo que Vd. representa para la pintura canaria?
  - De ninguna forma, amigo Mario, lejos de ello, jamás observé un signo negativo sobre lo que Vd. me pregunta. Mi obra, frecuentemente expuesta en las salas de la ciudad, contó siempre con el calor del público y el interés de la crítica, siempre por delante de mis merecimientos. Al término de cada muestra, pocos cuadros volvieron al estudio y con las críticas podría hacer un libro tan voluminoso como un tomo del “Espasa”, que por cierto y por venir a cuento, aunque ya creo que se dijo, hace años que tuve el honor de que me incluyeran en esta famosa enciclopedia, con lo que me considero sobradamente inmortalizado -concluye el artistas con su ancha y bondadosa sonrisa.

Mario Hernández Álvarez

La Provincia  
9 de marzo de 1978

## **DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH, EL DECANO DE LOS PINTORES ESPAÑOLES**

**Por Mario Hernández Álvarez**

*A sus 94 años, el próximo lunes inaugurará una nueva exposición*

Dentro de unos días, concretamente el lunes 13, en la Sala Cairasco de esta ciudad, el pinto Gómez Bosch inaugurará su XLVI exposición individual. A sus 94 años cumplidos, Don Tomás es hoy en día el pintor en activo más viejo de España. Sus contemporáneos y amigos fueron, entre otros: López Mezquita, Romero de Torres, Solana y el canario José Aguiar, todos glorias de la pintura española desaparecidos hace tiempo.

Hemos visitado al pintor y viejo amigo don Tomás Gómez Bosch en su estudio, un ático de su casa en la Ciudad Alta. Lo sorprende pintando y le robamos unos minutos para charlar.



- Don Tomás Vd. tiene ya un rodaje de casi un siglo y tres cuartos del mismo los lleva pintando. Le voy a hacer una pregunta casi tópica: ¿Vive Ud. de la pintura o para la pintura?
- Las dos cosas, la pintura es para mí algo consustancial a mi propio ser. Necesito pintar todos los días, como los pájaros necesitan cantar, pero también vivo de la pintura hace más de cuarenta años, desde que tuve la “fortuna de arruinarme” y convertirme de pintor de domingos en pintor de carrera. Yo no tengo otros ingresos que los que me proporciona la venta de mis cuadros.
- Don Tomás, Vd. siempre pintó bodegones de frutas, retratos y paisajes. ¿No sintió nunca, dada su veteranía y gran oficio, emprender otra temática más ambiciosa?
- Pues no –me responde el artista sin vacilar- en ese orden que Vd. los ha nombrado he consumido mi larguísima vida de pintor, y aunque parezca a primera vista muy limitado al campo de acción, créame que con bodegones, retratos y paisajes no es posible agotar todas las posibilidades que ofrecen esas tres cosas y cualquier pintor puede darse por satisfecho si logra una cierta maestría en dominarlas.
- Pasemos a otra cosa. Vd. Don Tomás ha expuesto ya individualmente 46 veces, de ellas la mayor parte en Canarias, pero también en Madrid, Barcelona, Holanda y Venezuela. ¿Recuerda Vd. alguna anécdota que tenga alguna significación especial?
- Sí, podría contarle muchas, pero para nombrarle una que recuerdo especialmente por la que tuvo para mí de honor, no fue en una exposición individual sino colectiva de pintores canarios, que Vd. también figuraba en ella, celebrada con mucha pompa en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, allá por el año 1946. El Cabildo de Las Palmas regaló al ilustre Académico Sr. Marqués de Lozoya un cuadro de esa exposición y le dio la oportunidad de elegirlo él mismo entre las obras que figuraban en el certamen. Pues bien, eligió un paisaje mío titulado “Degollada de las Yeguas”, y aquella elección hecha por tan ilustre personaje, me llenó de satisfacción.
- ¿Qué otra cosa, don Tomás recuerda Vd. en su larga carrera de pintor que cubre casi lo que va de siglo, que le haya conmovido y llenado de satisfacción personal?
- No es una sola cosa, sino más bien muchas: el favor que siempre encontré en público y crítica. El primero comprándome todo lo que he producido, bastante más de mil cuadros, y en cuanto a la crítica le diré que una joven descendiente mía- no recuerdo si en tercera o cuarta generación, pues son ya tantos los nietos y bisnietos- eligió para hacer la tesis del doctorado de Filosofía y Letras mi biografía de pintor, y me contaba que el catedrático quedó asombrado de la copiosa, verdaderamente voluminosa crítica que sobre mi pintura se ha publicado, en distintos países. Ahora bien –continúa hablándome el artista no sin cierto entusiasmo- la mayor distinción que se me ha hecho hace unos veintitantos años, es la de figurar en el Espasa Calpe, mi biografía y una reproducción del “Retrato de mi madre”, una de mis mejores obras. Dicen que esta distinción equivale como una Primera Medalla en la Nacional. Figurar en esa enciclopedia es el espaldarazo de un pintor y su incuestionable paso a la inmortalidad, dada la universalidad de esa enciclopedia.
- Don Tomás: Usted hace poco más de un mes estuvo gravísimo. Le diagnosticaron pulmonía, paro cardíaco y su presión llegó a seis. Le abrieron una vena y le llegaron por ella hasta el mismo corazón. Todo esto a los 94 años. Parece increíble, pero le tengo ante mí tan campante. Sé que a los diez días, con gran asombro de facultativos y personal sanitario, dejó usted la UVI y la clínica y se marchó a casa, subiendo las escaleras por su propio pié. ¿No piensa Vd. don Tomás, que todo esto es verdaderamente insólito? ¿No se ve usted como protagonista de un cuento de hadas?
- Sí, amigo, todo es increíble, casi milagroso y confirma la fama de longevos que tiene nuestra familia. Como anécdota le diré que lo primero que me vino a la mente

después de pasar la anestesia y la inconsciencia propia del “achaque” fue acordarme que tenía en el estudio todos los cuadros pintados para esta exposición.

Con estas palabras del artista, elocuentes y dichas con sencillez y naturalidad, dejo al pintor en su estudio atareado, dando los últimos toques a la obra, ultimando detalles, organizándolo todo con la mente despejada y el espíritu joven, sin que a eso de ser el pintor más viejo de España – y podría serlo hasta del mundo- le conceda demasiada importancia. El afán lo cifra en que su obra guste, que despierte el interés de siempre. Cosa que le deseamos verdaderamente de corazón.

La Provincia  
12 de marzo de 1978

Con una vitalidad asombrosa, y dedicando tres o cuatro horas diarias a sus cuadros

## **DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH, EL DECANO DE LOS PINTORES ESPAÑOLES.**

**Por José Vera Suárez.**

*El lunes inaugura exposición y está tan ilusionado como si fuera la primera.  
Mas de mil quinientos cuadros...y los que quedan.  
A sus noventa y cuatro años afirma no haber tenido nunca un dolor de cabeza.  
“No poder pintar sería para mí una gran tristeza, me sentiría muy solo”*

Noventa y cuatro años en la vida de una persona es algo que debe pesar mucho...aunque no en todas, como hemos podido comprobar en don Tomás Gómez Bosch. Cuando lo sorprendimos, estaba con su boina “azoriniana” cubriendo su respetable calva, en esa buhardilla que con su exquisito gusto ha sabido levantarse en su casa de Buenavista, con reminiscencias de bohemia francesa – por un lado un maniquí y por otro un traje completo sobre otro maniquí sin cabeza- , sentado en su silla, frente al caballete, con la bata blanca manchada –cosa lógica- pero trabajando con el pincel, con una firmeza de pulso asombrosa, dándole los últimos toques a sus maravillosos bodegones.

A don Tomás no le gusta salir fotografiado con su bata. Afirma que sólo es para trabajar y nada más. Es un deseo que respetamos.

Junto a él, su compañera de toda la vida: Doña Ana Arroyo Cardoso, esposa y madre de ocho hijos, compartiendo penas y alegrías durante más de medio siglo. Su consejera y asesora, hermana de ese inolvidable poeta que fue don Tomás Arroyo.

Noventa y cuatro años de edad, y pintando incansablemente, sitúan a don Tomás Gómez Bosch por edad y méritos propios en el decanato de los pintores españoles. Así se lo hacemos saber.

- A mí me parece que sí, que soy el decano –contesta con humildad franciscana-. El crítico Bernardino de Pantorba ya me lo decía más allá, por teléfono.

Le digo que da gusto ver la vitalidad que respira su persona pese a los noventa y cuatro años, con su prodigiosa memoria y siempre “al pie del caballete”

## GOYA, VELAZQUEZ Y EL GRECO

La pintura de don Tomás es conocida no sólo a nivel nacional sino internacional, puesto que en Holanda también ha expuesto y sus cuadros allí son muy cotizados.

- ¿Estudió usted en la Escuela de Bellas Artes?
- Yo estuve en Madrid estudiando tres años, pero no en Bellas Artes. Llegué en 1904 y el primer año estudié dibujo con José Gardelo. El siguiente lo dediqué a dibujar grandes estatuas en “El Casón” y el tercer año, en 1906, estuve en el Museo del Prado copiando durante un año a “mis maestros”: Goya, Velázquez y El Greco.
- ¿Y Murillo no le gustaba?
- Goya es más colorista que Murillo. –Prosigue con su relato y añade- Después de 1906 volví a Las Palmas y “le pegué un tiro” al arte. Estuve veintitrés años sin pintar nada, trabajando solamente en la fábrica de mi padre.

Tuvo que pasar casi un cuarto de siglo para que Gómez Bosch volviera a tomar los pinceles.

- Transcurrido ese tiempo y con mi hermano Pepe, médico y muy aficionado al arte, los domingos y festivos, cuando estábamos de temporada en Tafira, pintábamos. La primera intentona fue un retrato de mi madre y luego seguí con los paisajes.

Le digo a don Tomás que siga trabajando en el “bodegón” mientras dialogamos, pero nos contesta que no puede hacer dos cosas al mismo tiempo puesto que “el pintar requiere mucha atención”. Nos cuenta también, sin que pueda disimular el dolor que le produce hacerlo, cuando la fábrica de su padre salió a subasta y perdieron todos los bienes.

- Desde entonces –prosigue- me dediqué a pintar retratos y a hacer fotografías. Era el único medio de vida que tenía.
- ¿Cómo transcurrieron los primeros momentos?
- Fue una época muy difícil porque tenía que sostener a una familia de ocho hijos. Había que darles de comer y carrera a uno de ellos. Hubo más tristezas que alegrías.

Se refiere a su hijo Tomás, el cual ingresó en la Escuela Naval y en la actualidad es Agregado Naval de la Embajada de España en Chile.

- Cuando nos echaron de la fábrica, tuvimos que dejar Tafira y fuimos a vivir a una casa de la calle Domingo J. Navarro. Allí monté el estudio y estuvimos hasta 1951.

A partir de esa fecha se trasladó a Buena Vista, donde lleva viviendo dieciocho años. En la parte alta de su piso tiene una especie de estudio-buhardilla, por donde entra la luz a raudales.

- ¿Era rentable el negocio?
- Las cabezas se vendían en quella época a seiscientas pesetas y los paisajes entre doscientas y trescientas.
- ¿Y hoy a qué precio están los bodegones?
- He vendido bodegones hasta en cien mil pesetas. Eran cuadros especiales de los que no quería desprenderme.

### UNA “PINCELADA MALDITA”

Le digo que hoy, al parecer, el bodegón es su fuerte, sin olvidar la marina y el paisaje.

- Hago marinas y paisajes, pero efectivamente, el bodegón es mi fuerte. También lo era el retrato, pero ya lo he dejado por falta de vista y las preocupaciones que da.
- ¿A qué preocupaciones se refiere?

Vuelve a sonreír, se quita la boina vieja que tiene y se pone otra nueva, comentando que se cubre la cabeza para que las moscas no le molesten mientras trabaja, pese a que ha hecho un alto en su pintura.

- Yo he visto, trabajando en un retrato que va bien, como de pronto, “una pincelada maldita” le quita el parecido al personaje y hay que rehacer todo de nuevo. Esto le quita a uno el gusto por la comida y el sueño. Todos los artistas saben que el retrato es lo más difícil de la pintura.
- Le digo que Vázquez Díaz, especialista en retratos, fue en su época el pintor decano en España y le pregunto si llegó a conocerle.
- A Vázquez Díaz le conocí cuando hicimos la exposición de Canarias en Madrid. Mi amistad con él no fue tan fuerte como con Sorolla, Zuloaga o Santamaría. Aunque mi amistad era más íntima con Julio Romero de Torres y Aguiar, entre otros.

Hablamos de los artistas canarios y me cita a Nicolás Massieu (Colacho), Néstor de la Torre, Juan Carló.

- Y otros más que ahora no recuerdo. En cuanto a literatos y poetas, era buen amigo de Tomás Morales, Saulo Torón, Alonso Quesada, Luis Doreste Silva, Luis Benítez Inglott, etcétera.

Pasamos a su jornada diaria de trabajo.

- ¿Son muchas las horas junto al caballete?

- Cada día, de un tirón y sin descansar, le dedico a la pintura de tres a cuatro horas. Subo por la mañana al estudio a trabajar y ya no dejo el pincel hasta que me avisan para almorzar.

Seguidamente puntualiza:

- Antes trabajaba mañana y tarde, pero cuando me dio el infarto el médico me dijo que sólo le dedicara unas horas por la mañana a la pintura.

Hubo una época, durante el mandato de Federico Díaz Bertrana, en que Gómez Bosch hacía todos los retratos de los Jefes de la Zona Aérea y Almirantes que pasaban por Canarias por encargo del Cabildo Insular.

2. ¿Es muy duro al juzgarse como pintor?
3. Tengo cierta severidad porque me gusta hacer las cosas siempre lo mejor posible.

“ANTES, MIENTRAS HABÍA LUZ, TRABAJABA”

- En cuanto a los colores...
- Siento preferencia por el naranja, amarillo, verde y azules para los bodegones. En el retrato me ha gustado siempre poner fondos de paisaje de la isla o fondos ocres, que no me distraigan la figura
- No es fácil que haga un balance de toda su producción de artista hasta hoy pero nos da una pista.
- Calcule usted unas 46 exposiciones, a treinta cuadros cada una, aparte de los retratos que rebasan los doscientos.
- En total unas mil quinientas obras, aproximadamente. Le comento que habrán sido muchas horas de trabajo y me corrige.
- Más que horas, años. Antes, mientras había luz, trabajaba de la mañana a la tarde. Después que me dio el infarto en 1965, sólo trabajo por las mañanas.
- Su esposa – Anita como él la llama- Tiene un dolor de cabeza en esos momentos. Don Tomás nos dice:
- Yo he tenido la suerte de que jamás es sabido lo que es un dolor de cabeza. Así era mi madre, que murió a los noventa y siete años.
- Seis años faltan para que don Tomás Gómez Bosch cumpla el siglo. Sin embargo su vitalidad es asombrosa. Nada tiene de particular el que, llegado el momento, detenga su trabajo para encender las cien velas.
- Con facultades para trabajar, no creo que haya pintor que se retire. Por mi parte puedo decirle que el día en que yo no pueda pintar, para mí será una gran tristeza porque no sabré qué hacer. Me sentiré muy solo.
- Mira a la esposa como pidiéndole perdón por lo que ha dicho.
- Pintar para mí es una gran ilusión. La mayor de todas... pese a que algunas veces se pasan auténticas torturas al no salir las cosas como uno quisiera.

UNA PINTURA CLÁSICA, SERIA, REALISTA.

- Un pintor, a los noventa y cuatro años, ¿puede decirse que ha alcanzado la cumbre de su carrera, que para él no encierra el arte ningún secreto?

- Eso jamás. En cada obra que pinto intento superarme y esto es algo que nunca se alcanza por muchos años que se lleve pintando.
- ¿Cómo definiría su pintura?
- Mi pintura es clásica, seria, realista, procurando siempre acercarme al modelo.
- ¿Qué piensa usted de la pintura abstracta, vanguardista?
- Permítame que me reserve la opinión. Es una pintura que no entiendo.
- Observo que don Tomás Gómez Bosch ya no utiliza el lienzo en sus pinturas. ¿Por qué?
- Hasta hace unos quince años pintaba sobre lienzo. Luego un pintor americano me recomendó el “táblex”. Se le da una imprimación, con su fondo, y sobre eso se pinta. La pintura resulta más bonita y tiene más resistencia que el lienzo; no se cuarteja ni salta. Son muchísimas las ventajas.

El próximo lunes, don Tomás Gómez Bosch inaugurará una exposición en la Sala Cairasco, con treinta y cinco obras. Está tan ilusionado con esta muestra como si fuera la primera, con más de medio siglo de profesión.

En esta entrevista asiste doña Ana Arroyo de Gómez Bosch, su entrañable esposa. Algunas veces le recuerda datos o le rectifica fechas. Es su mejor consejera y asesora.

- Cuando le acompaño mientras pinta – nos dice doña Ana- me pide opinión. Unas veces me hace caso y otras no.
- Siempre le hago caso –se apresura a responder Gómez Bosch- porque tiene un buen sentido del arte y de mi trabajo. Es sincera en cuanto me dice y se trata de una opinión que valoro mucho.
- ¿Qué concepto le merece su esposo?
- Como hombre me parece el mejor del mundo. El primero de junio hará sesenta años que estamos casados. Como pintor, todo lo que hace me gusta y, cuando hay algo que no me agrada se lo digo.

La entrevista, en todo momento amena e interesante, se ha prolongado demasiado. Antes de finalizarla, le hago una última pregunta:

-¿Qué le pide usted a la vida, don Tomás?

-Sobre todo salud y que conserve hasta que yo muera a todos mi seres queridos

De pronto su voz tiembla. Hay emoción en sus palabras y las lágrimas están a punto de desbordarse de sus ojos. Hace una pequeña pausa como para ocultar sus sentimientos y añade:

- No quiero pasar ahora por el disgusto de haber perdido a mi inolvidable hermano Antonio. Un hombre entrañablemente cariñoso y culto, al que todos los hermanos siempre le consultábamos.

No hay más dialogo. Sobran las palabras. De su estudio hemos pasado a la casa donde nos muestra el lienzo de su madre. Una obra con una fuerza tremenda, en cuyo rostro el pincel del hijo ha reflejado una dulce ternura. Así es “nuestro” don Tomás, con sus noventa y cuatro años y unas ansias tremendas de seguir trabajando.

José VERA SUAREZ

## NOVENTA Y CUATRO AÑOS...

### **DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH, UN PINTOR DE LA LUZ.**

**Por Rafael Moreno Izquierdo.**

*47 exposiciones en su haber, y sus proyectos para el próximo año.*

*“El Greco, Goya y Velázquez, mis únicos maestros”, nos dice charlando en su estudio.*

Cuando llamas al timbre no te figuras cómo será un pintor de noventa y cuatro años y medio... don Tomás Gómez Bosch. La sorpresa es agradable, encuentras a un hombre mayor, pero tan lozano en su felicidad como en sus buenos años mozos. Les encuentras – a él y a ella- presenciando a través de TV. E. una corrida de toros. Conversas. Miras los cuadros – su madre a la derecha, sus parientes a los lados y su mujer en el centro- . Decides conocer su mundo de óleos, pinturas y recuerdos de una vida. Subimos, no puedes pensar que unos meses antes este hombre estuvo en el hospital, casi en el paso hacia la nada. Hemos llegado a la azotea, entramos en el estudio. La primera impresión, cuadros, libros, fotografías y un silencio de longevidad. Nos sentamos, él en su cómoda, ella en su sofá con el incansable punto, callada pero presente, tanto en él como en ti que no la ves pero la sientes y yo en una silla con cuadros detrás y varias, muchas fotografías dedicadas, un caballete, un maniquí y mi primera pregunta...

- ¿Cuándo y por qué empezó a pintar, don Tomás?
- Mi vocación como pintor nace de pequeño. Ya desde niño me gustaba mucho dibujar y hacer estas cosas. Durante el Bachillerato vino a Canarias Meifrén, cosa que me ilusionó mucho. Sus cuadros, su trato, fue una verdadera escuela para mí. Aprendí muchísimo de él. Así, cuando terminé el Bachillerato decidí marcharme a Madrid, porque además ya estaban allí dos hermanos míos, uno estudiando Derecho y otro la carrera de Música. Estuve en Madrid los años 1904, 1905 y 1906. El primer año estudié dibujo con don José Garnelo. El segundo me dediqué a copiar las figuras del “Casón” y el tercero estuvo con unos amigos, cinco o seis en un estudio y por las mañanas iba al Museo del Prado a copiar los cuadros de El Greco, Goya y Velázquez, copias del natural, que, algunas de ellas, todavía conservo.

Cuando Terminé mis estudios de dibujo volví a Canarias y tuve que abandonar la pintura por espacio de 23 años consecutivos. El abandono de la pintura fue debido a que mis padres me pidieron que interviniera con ellos en el negocio de la fábrica de cervezas y así lo hice. La verdad es que me daba mucho miedo eso de poder vivir de la pintura; conocía a muchos compañeros que pasaban muchos apuros económicos y además hay que contar que en aquella época el ser pintor equivalía a ser un loco. Yo había nacido en el seno de una familia muy tranquila y sin preocupaciones; me dio miedo y decidí dejarlo por completo.

Durante este tiempo no toqué absolutamente nada de pintura. Al cabo del tiempo las cosas salieron mal y la fábrica salió a subasta y se perdió por causas que es mejor silenciar. En ese momento sólo me pude dedicar a lo que sabía: La

fotografía – que me habían enseñado en Madrid- y la pintura -que era desde luego lo que dominaba-. A partir del año 39 es cuando empiezo en serio a ganarme la vida con la pintura y la fotografía.

- ¿De qué manera influyó nuestra Guerra Civil en su pintura y en su persona?
- Pues, mira, la guerra española aquí la pasamos bien. El hambre no fue acuciante. Lo intentamos pasar lo mejor posible; afortunadamente nosotros no sufrimos la guerra.
- ¿Qué pasa al final de la guerra?
- Yo sigo pintando hasta que empiezo a exponer. Tengo aproximadamente unas cuarenta y tantas exposiciones, de las cuales una media docena son colectivas, pero la mayoría son individuales.
- Don Tomás tiene en su haber exactamente cuarenta y siete exposiciones. La primera la realiza en 1919 en el Gabinete Literario de Las Palmas, como uno de los alumnos de la Escuela Lujan Pérez y de artistas canarios; la primera que es totalmente suya, data de 1940 también en el Gabinete Literario, lugar que después frecuentará muy a menudo.

Progresivamente sigue exponiendo hasta que marcha a Madrid -1944- para montar una exposición colectiva de pintores canarios en el Museo de Arte Moderno. Cada año sigue presentando sus cuadros en lugares tan prestigiosos como el Salón Dorado de Madrid, la Sala Hespérides – primera exposición en Cataluña en el año 1950-, en el Círculo Militar de la Fuerzas Armadas en Caracas –año 1959- y el mismo año dentro de la misma ciudad en la Galería de Arte. En 1966 sus cuadros se encuentran en la IX Exposición Regional de Bellas Artes, donde le es concedido el Premio de Honor; ocho años después la sociedad NEOTEA organiza el homenaje a “Castor y Tomás Gómez Bosch”, en el Pueblo Canario de su ciudad natal. Últimamente podemos reseñar la exposición en La Haya (Holanda) dentro del Edificio de Congresos, en la Sala Carroussel, y su última exposición, este mismo año, en el mes de marzo en la Sala Cairasco de Las Palmas.

- ¿Por qué expone don Tomás?
- Por necesidad y para darme a conocer. Empecé con miedo, pero las últimas, han sido las que me han dado la tranquilidad de la vida.
- ¿Existe algún cambio dentro de su trayectoria pictórica?
- No. Ninguno. La única pintura que me gusta es la verdadera, la clásica, la realista, por eso tuve como maestros a Goya, Velázquez y El Greco. Los admiro y por eso los he copiado. Las diferencias entre mis primeros cuadros y los últimos son de técnica, yo intento acercarme al máximo a la realidad; unas veces lo consigo y otras no. Siempre he trabajado y seguiré pintando y es curioso pensar que cada vez que pasa más tiempo, más difícil me resulta.
- ¿Qué influencias ha tenido?
- Como he dicho antes, El Greco, Goya y Velázquez son a quienes más admiro. Entre los contemporáneos me gusta mucho Zuloaga, Sorolla, Romero de Torres, con el que tuve una amistad muy honda y también una fotografía dedicada. Fernando Sotomayor, que fue director del Museo de Prado, José Aguiar, Néstor, Arencibia y así podría decirte muchos más amigos íntimos.
- ¿Qué piensa de la pintura abstracta?
- Yo no la comprendo, no puedo opinar.
- ¿Cuál es el proceso de confección de un cuadro?



- Mi método es muy clásico, primero el dibujo, luego la mancha general, como objeto del cuadro, y luego empiezo a detallar como final del cuadro, sobre todo es el dibujo y la mancha, lo demás es técnica, oficio.
- ¿Tiene algo peculiar Canarias para el pintor?
- Sí. La luz. Es muy importante la luz, y en Canarias es fenomenal. Yo estuve en Venezuela, en Caracas, pinté allí las frutas y el paisaje; cuando presenté los cuadros me decían que valoraban éstos porque había sabido captar la luz, cosa que no era frecuente en los extranjeros. Soy un pintor que sabe captar la luz.
- ¿Cree en la inspiración?
- Totalmente. Hay días en que no sale nada y, en cambio, otros, todo sale muy bien.
- ¿Tiene en proyecto alguna exposición o algo?
- No. Ninguna. Sólo trabajar y trabajar.
- ¿Se considera hombre feliz en la actualidad?
- Me alegro que me hayas hecho esa pregunta. Sí, soy feliz. Las razones por las cuales me considero un hombre feliz son en primer lugar porque llevo setenta años casado, ya he cumplido las bodas de diamantes. El pasado 1 de junio celebré con mis parientes este aniversario, al que asistieron entre hijos, nietos, bisnietos y demás, todos familiares, ochenta y pico, y si hubieran asistido todos pasarían del centenar. La segunda razón es que el 1 de julio de este año, un hijo mío que está en la Marina, destinado en la Embajada de Chile ha ascendido a Contralmirante.
- ¿De qué manera ha influido su mujer en su vida?
- Ha influido en todo. He tenido la suerte y la felicidad de haberla conocido y hemos compartido juntos las desdichas y las alegrías, las amarguras y las felicidades, es algo que ahora no es muy corriente.

Así es don Tomás Gómez Bosch, eminente pintor canario

Rafael MORENO IZQUIERDO

Diario de Las Palmas  
17 de diciembre de 1979

## **HOY CUMPLE 96 AÑOS**

**DON TOMAS GOMEZ BOSCH PINTOR DECANO DE ESPAÑA**  
Por José VERA SUÁREZ.

**“Toda mi vida la he dedicado por entero a la pintura”**

**“Quiero hacer más, y me gustaría superarme”**

**“Mi mejor obra es el retrato de mi madre”**

**“Cuando la pintaba quería que palpase en el lienzo”**

**“Tan grande fue el esfuerzo que hice que al final de cada sesión estaba agotado”**

**“Quien ha visto la obra, siempre me ha dicho que respira vida y emotividad”.**

Lo vi sentado en el sillón de su casa, sin la tradicional boina azoriniana que don Tomás Gómez Bosch suele ponerse cuando está trabajando en su estudio. Frente a nosotros hay una persona, que justo hoy, le faltan cuatro años para cumplir el siglo. Un artista excepcional que en estos momentos está considerado como el decano de los pintores españoles. Si fuésemos a ahondar aún más, podríamos decir que es difícil encontrar un artista de su edad en plena actividad. Con todas sus facultades al máximo rendimiento y dedicándole a la pintura más de tres horas diarias.

En esta ocasión no estaba en su estudio. Sentado en su sillón –repetimos- este gran artista, añora su trabajo diario pero, desde hace un mes no puede subir a su estudio... **“porque estas dichosas piernas no me funcionan bien”**.

Es lo único que le falla en estos momentos y algo la vista, aunque no le impide trabajar como lo ha hecho en otra ocasión, pintando esos maravillosos bodegones que tanta fama le han dado en toda España.

Junto a él, silenciosa pero pendiente de cualquier deseo, su esposa, doña Ana Arroyo Cardoso, hermana de ese inolvidable poeta que fue don Tomás Arroyo Cardoso.

**“TODA MI VIDA LA HE DEDICADO A LA PINTURA”**

Hoy cumple don Tomás Gómez Bosch, repetimos, noventa y seis años. Hoy toda su familia, entre la que hay que incluir a 32 nietos, 21 bisnietos y cuatro más que están a puto de nacer, se reunirán con él.

- Hoy es un día alegre para mí, enturbiado tan sólo por la tristeza de llevar un mes sin visitar mi estudio.

Tras su última exposición en la Sala Cairasco y con esa gran vitalidad que siempre le ha caracterizado, don Tomás Gómez Bosch entre bodegones y paisajes pequeños ha hecho unos treinta cuadros.

- Toda mi vida la he dedicado por entero a la pintura, salvo un bache de veintitrés años porque tuve que trabajar durante ese cuarto de siglo en una industria de la familia, que al final se perdió.
- Le pregunto qué ha significado para él, dedicar más de setenta años a la pintura.
- La pintura siempre ha sido para mí mi mayor anhelo y satisfacción, una de las más importantes razones de mi vida, aparte de mi familia. Lo que siento es que ahora se me están agotando los sentidos poco a poco.

Habla con un poco de tristeza, aunque no pierde la esperanza, -como así sucederá- de volver nuevamente a su estudio, en la parte alta de la vivienda, donde la luz entra a raudales y que ha sido testigo mudo de muchísimas horas de trabajo de este gran maestro de la pintura que es don Tomás.

- Hay algo, dentro de su gran modestia que le ha impresionado profundamente a lo largo de sus muchos años de fecunda producción.
- Ha sido que Espasa Calpe me incluyera en sus biografías con motivo de una exposición que hice en Madrid y que tuvo mucha resonancia.

- Le hablo de Vázquez Díaz, el famoso retratista que en su momento fue el decano de los pintores españoles.
- Conocí a Vázquez Díaz en una exposición que hicimos los canarios en Madrid, organizada por el Marqués de Lozoya en 1944.

No es fácil calcular la producción de don Tomás a lo largo de su dilatada y fructífera vida de artista. Sus retratos que son el mejor ejemplo de lo que es una buena pintura, se aproximan a los doscientos.

- Ya no los hago porque tengo que forzar la vista. El último que salió de mi estudio fue el de doña María del Pino Velázquez, hace ya dos años

Retratos, paisajes y bodegones, tres facetas importantes de este artista, aunque últimamente se está dedicando con más ahínco a los bodegones.

- En esto de los bodegones estoy trabajando más intensamente porque la gente dice que es mi “fuerte”
- Nos cuenta cómo surgió en su vida de artista esta faceta del bodegón.
- Recuerdo que en Madrid me recomendó el Director del Museo de Arte Moderno que visitara una exposición sobre bodegones y que analizara detenidamente el famoso bodegón de Zuloaga, de las ocho manzanas. Realmente me impresionó y a partir de ahí empecé a dedicarle más atención.
- Tantos años pintando –le digo- nos imaginamos que ha tenido que pasar por distintas facetas su pincel.
- En pintura no he pretendido nunca variar. Siempre he perseguido la misma cosa: una pintura seria, clásica, natural, sin apartarme nunca de ella. – luego nos dice- También siempre he empleado óleo en mi pintura, consciente de lo difícil que es.
- ¿Ha cumplido todas sus metas como artista?
- Si he de serle sincero, sin el menor atisbo de vanidad, debo confesarle que me siento satisfecho de cuanto he hecho como artista, aunque pretendo hacer más. Me gustaría superarme.

## SU GRAN OBRA

- ¿Hay alguna obra que sea su preferida?
- Tengo en casa algunos bodegones, paisajes y retratos de los que nunca he querido desprenderme. Mi obra preferida es el retrato de mi madre.
- ¿Desde el punto de vista sentimental o artístico?
- Tanto sentimentalmente como en el plano artístico, la considero mi mejor obra. Cuando la pintaba, quería que mi madre palpitate en el lienzo. Esto me costó un trabajo enorme. Cada vez que acababa una sesión estaba agotado.
- Nos habla de los grises que predominan en su retrato
- Donde quiera que he llevado esa obra, siempre han dicho que respira vida y emotividad.

No puede negar que está orgulloso del retrato que hizo a su madre aprovechando los domingos y festivos en que “mi madre venía a mi casa a posar unas tres horas en cada sesión”

- En 1944, cuando hice una exposición en Madrid, el Director del Museo de Arte Moderno quiso adquirirla. Un viejo pintor alemán, Jacob Albert que venía a descansar todos los inviernos a Las Palmas, al ver el retrato comentó “Esto es una pieza de museo”.

Nos habla de su gran amistad con Solana y tiene palabras de elogio para Sorolla, Zuloaga, y José Aguiar, un pintor gomero que residió en Madrid.

- De aquí, puedo citarle a Colacho Massieu, Néstor, Jesús Arencibia y otros.
- ¿Suele ir a las exposiciones?
- Por razones de mi edad, me resulta bastante incomodo. Por otra parte, las pocas a las que he ido, no me han interesado. Lo que siento es haber perdido la de dibujos De Goya por culpa de mi enfermedad.

No hay un pintor en estos momentos sobre la tierra – y creemos no exagerar- que hay dedicado tantos años a su trabajo como don Tomás Gómez Bosch. Su firme pulso a la hora de coger el pincel y su inimitable arte, han hecho que sus bodegones se coticen hoy a doscientas mil pesetas. ¡Los vale y más!

A cuatro años del siglo, este ilustre canario es un caso realmente excepcional. Arriba, en lo alto del piso, en su estudio, le esperan la paleta y los pinceles. Muy pronto le veremos con su bata y su boina azoriniana, inmerso nuevamente en el maravilloso mundo de la pintura.

José VERA SUÁREZ

## HOMENAJES Y DISTICIONES

La Provincia  
31 de mayo de 1968

**Agasajo a los hermanos  
Tomás y Castor Gómez Bosch**

El Neo-Tea, a través de su “tambor mayor”, don Federico Sarmiento anuncia la agrupación de sus componentes y amigos en torno a los hermanos Tomás y Cástor Gómez Bosch, para tributarles un hermoso agasajo de simpatía y reconocimiento. El Neo-Tea, atento a todo sentimiento de justa y laboriosa entrega, ha acordado unánimemente demostrar a los artistas canarios el testimonio de su distinguida y noble valoración en pro del hacer artístico de nuestra Tierra atlántica.

La Provincia  
4 de junio de 1968

**PRISMA LOCAL  
El sábado homenaje a los  
Hermanos Gómez Bosch.  
Por NITRAM**

El próximo sábado, día 13, tendrá lugar el homenaje a los hermanos don Tomás y don Cástor Gómez Bosch, le dedica un grupo de amigos encabezados por el Neo-Tea. Dicho homenaje tendrá lugar en el marco del Pueblo Canario, aunándose en esta ocasión en sus personas, la pintura y la música. El acto será ofrecido por el ensayista Juan Velázquez, que lo hará al pintor, encargándose del ofrecimiento al pianista, el crítico Agustín Quevedo.

El Eco de Canarias  
13 de junio de 1968

**GÁNICO DE PAPEL  
Por Juan del Rio Ayala**

**Tomás y Cástor Gómez**

En ese rancio núcleo del barrio de Triana con tanta solera como el de Vegueta, por donde corren y se entrecruzan con la Mayor y entre sí, las de Malteses, Cano, Peregrina, Torres y Moriscos, hay antiguos linajes de familias patriarcales que dieron nombre y prez y sólidos cimientos al desarrollo comercial de la isla, izaron al tope de sus mástiles las grímpolas de los tráficicos de ultramares y asumieron responsabilidades de mando y buen gobierno de la ciudad y hasta derivaron por caminos de ciencias, letras y artes, con tan raros éxitos y genialidades, que en la calle Cano brotó el máximo genio de las letras hispanas contemporáneas.

Pues bien: quizá de tantos ilustres solares, uno de los más conocidos sea este recio y longevo de la familia Gómez, de cuya actual generación de numerosos hermanos nosotros conocemos de exquisito trato y mejor conversación y cordial amistad a la totalidad de ellos, caballeros completos y donosos y damas señoriales y pulidas: ellas a los recatados quehaceres de la casa, ellos al comercio, a la ciencia, como Pepe, y este Tomás y Cástor por los deliciosos senderos del arte.

Tomás Gómez Bosch, pintor de consagrada aureola que no necesita ser presentado en nuestro mundillo artístico que sobradamente le conoce.

Cástor Gómez Bosch, músico virtuoso del piano, aplaudido en las más prestigiosas salas de concierto del extranjero, recluido en su tierra para extender su prodigioso magisterio sobre tantas generaciones de pianistas formados a su aire y su enseñanza.

El “Neo-Tea”, que apunta siempre a nuestros auténticos valores, tiene ahora anotados estos dos nombres en su cumplida y justa agenda de homenajes y en verdad que ambos son dignos del entrañable halago, del cordial ademán, de la fina cortesía, de la mejor sociedad de Las Palmas. J. del R. A.

El Eco de Canarias  
16 de junio de 1968

**Tomás Gómez Bosch**  
**(Un redoble de tambor en el Neo-Tea**  
**Por José Quintana S.**

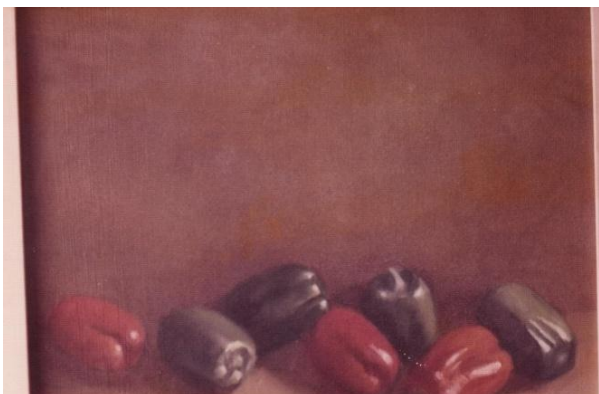
Hay quien sabe sonreír al día que pasa y transcurre en nuestra conciencia. La vida, sus peripecias, es sólo un puro oscurantismo hasta que alumbra. Y no sé si al mirar sus inapreciables segundos, de los que somos críticos en los afanes ajenos, tenemos el más mínimo conocimiento del valor de las obras de nuestros semejantes. El discurrir de las estaciones nos pone ante el espíritu de la mirada lo verdaderamente transcurrido en el acontecer humano. Acontecer que priva en la ignorancia, discurrir que pugna por poner constancia de eterna simiente y pisada que nos sumerge en la diáfana luciérnaga del misterio, ya hecha vida y obra.

En un mundo de materia, cuando los hombres tratan de rastrear en sus días idos, cuando todo parece ser la única cosa perseguible el egoísmo personal, o el cainismo más feroz o la fatua



vanidad, conmueve recordar estos versos de Rubén Darío: “La virtud está en ser tranquilo y fuerte; con el fuego interior todo se abrasa; se triunfa del rencor y de la muerte, y hacia Belén... la caravana pasa.”

Qué fortaleza espiritual subyace en los versos de un poeta tan profundo, simplemente humano. Qué sensación de fraterna comprensión obliga al hombre en su caminar...Y como el talismán de las nuevas hondas que penetran los olvidos más perceptibles llega a la retina del alma la nueva salutación, la obra renovada y la herida al descubierto de un prócer grancanario. Traemos hoy aquí al



decano de los pintores isleños, al ilustre ciudadano Tomás Gómez Bosch, artista laureado en Madrid, Barcelona, Caracas, entre famosas poblaciones, además de en nuestra “Pequeña Atenas”. Pero no sería, tal vez, tanta su honda repercusión de bonhomía si a estas dotes no uniera la del profundo saber de la humildad. Hombre participante él mismo y emparentado con ilustres y patricias familias grancanarias, los Millares y los Bosch, troncos sociales y culturales imprescindibles en nuestra vida y en nuestra historia insular, Tomás Gómez Bosch, por sí sólo sería lo suficiente para llenar de satisfacción a toda su familia. Artista humilde, si los hay, buscando el retiro de la meditación más que huyendo del mundanal bullicio, conoció en sus años mozos la vida de cierta bohemia madrileña. Y allí la tertulia imprescindible: Solana, el exquisito pintor, conocedor del torerillo y de la seca Castilla, unido a la vida parisién; Zuloaga y sus Semanas Santas sevillanas prenden en su espíritu. Amigos íntimos de nuestro patricio e incansable decano pintor, supieron del alto principio del quehacer de nuestro gran D. Tomás. Mas todos estos galardones, todo este huir del rutinario ambiente de urbe, no le han valido a esta señera figura para escapar a los escrutadores ojos del “TAMBOR” del Neo-Tea, el silencioso y humano Federico Sarmiento; ni tampoco a los de su “QUIJOTE”, el inefable –siempre huyendo el oído a la murmuración de la envidia-Antonio Izquierdo Baños.

Hay fiestas, pues, en esta institución de hombres de bien. Y nunca mejor escogida la época, coincidente con la luminosidad de San Juan, hoguera perenne en el mar y tierra grancanaria, Castilla rememorando y fluyendo en el espíritu nuestro. San Juan en las Isletas, alto el Pendón de la hermandad, nacida ciudad en el mar buscando rumbos de la Cumbre, se alza cantando la presencia de la virtud de un hombre con la fortaleza de un pueblo. Y tenía que ser así. Ese día estarán sus amigos festejados en él, reconocidos en él. Todo un pueblo donde se unirá el arte con la sinceridad y la honradez, virtud de su nombre, corazón abierto el de su amistad, con sus mismas palabras: “Pertenece usted ya a esta familia”... Y dejábamos los umbrales prendido en los labios murmurando los versos de Rubén Darío, mientras la noche nos traía a la mente la imagen del antológico cuadro de su madre, adusta y expresiva la mirada, claro el pensamiento, dispuesta la bondad en todo su pecho. Toca a rebato el Neo-Tea, que es una institución de hombres de bien, donde sólo cuentan los cuatro versos de Rubén. Se honra ahora a toda una estirpe, a toda una trayectoria ciudadana dedicada a los afanes de nuestra cultura, cuya representación la ostentan los hermanos Gómez Bosch.-J.Q.S.



Diario de Las Palmas  
25 de junio de 1968

**En el homenaje a los hermanos  
Gómez Bosch.  
Por Rafael Ramírez Suárez.**

El solo anuncio del proyectado homenaje, organizado por el NEOTEA, a los hermanos Tomás y Cástor Gómez Bosch, ha producido un agradable impacto en los medios culturales del Archipiélago, vibrantes y ansiosos de cumplir con esta antigua deuda de gratitud y de recuerdo.

No hay nada que más y mejor dignifique a un pueblo que el saber elegir el momento de rendir culto a sus hijos preclaros cuando éstos, a través del recorrido de toda una vida, han podido realizar una obra, científica, literario o artística, enaltecedora para su tierra natal, para su Patria, sobre todo cuando esta clase de manifestaciones laudatorias carecen de toda otra vinculación y son sólo auténticas expresiones de ciudadanía incontenibles ante el empuje que supone un acto de estricta justicia, valorado por el pueblo, en sus distintas y variadas actividades.



No cabe dudar que Tomás y Cástor Gómez Bosch han sido y siguen siendo dos grandes magos, figuras excelsas de las Bellas Artes Canarias. El uno, plasmando en el lienzo portentosos paisajes de nuestras cumbres, temas marinos de nuestra peculiar idiosincrasia isleña, de nuestra playas, costas y acantilados; retratos logradísimos, sobresaliendo, en primer lugar el de su inolvidable madre, captado en forma tal que es la figura y el alma de la persona las que quieren salirse del cuadro en desbordante impresionismo de amor y de bondad; sus bodegones y murales, que hoy cuelgan de palacios, Corporaciones, Centros oficiales y casas particulares, son otras tantas realidades hijas de la actividad de este gran artista que hoy llega a una muy estimable altura de la vida prodigando enseñanzas y produciendo nuevas y cada vez más valiosas obras de Belleza.

De otra parte, nuestro gran Cástor, concertista, en su época, de fama internacional, educado en Norteamérica, puritano de buen teclar, intransigente en la técnica del buen decir, que hoy derrocha su tiempo y sus energías, ya en la cumbre cronológica de los años, dedicado de lleno a la enseñanza de la música en esa gran Academia de su propia casa por donde han desfilado y siguen desfilando infinidad de alumnos, hoy verdaderos Maestros que marchan por los distintos senderos geográficos reactualizando esta

sublime expresión cultural, extendiéndola por confines de nuestra Isla, de nuestra Patria y mucho más allá de nuestras fronteras.

Dos indiscutibles valores locales con extensa proyección, casi universal, irradiada desde estas peñas canarias, con aires de docencia y pulcritud profesional, de amor y de honestidad, que el pincel o la pulsación, supieron plasmar inequívocamente en forma de inspiración artística irrefutable e indiscutible, plenamente lograda.

No podemos inmiscuirnos en profundidades de estas dos grandes expresiones del Arte, que, por otra parte, no son del momento. Pero sí de estos dos baluartes que lo representan, quienes a sus grandes dotes profesionales unen una formación espiritual, moral, religiosa, y social tan exquisitas que ellas solas son de por sí, hoy más que nunca, dignas de alabanza y exteriorización, aunque se resienta la sencilla y elegante modestia de estos dos caballeros artistas, superdotados del piano y del pincel, que tan alto han sabido colocar el pabellón de las Bellas Artes Canarias.



Yo quiero sumarme desde aquí a este nuevo acierto del NEOTEA, y al hacerlo constar por medio de estas líneas, no puedo menos de recordar a aquella gran señora que se llamó doña Ana Bosch Sintes, madre de estos ilustres grancanarios, dechado de infinitas virtudes, de caridad, amor y bondad inagotables, pidiendo desde estas columnas a los organizadores del acto que el día del banquete-homenaje figure un puesto vacío, el puesto de honor, entre los dos hermanos, para que el espíritu de aquella madre ejemplar nos acompañe y presida en la merecida distinción que Canarias tributa a sus dos hijos. Sería una manera, sin duda la mejor, de rendirle también a ella el tributo que merece.-  
R. R. S.

El Eco de Canarias  
26 de junio de 1968

## **TOMÁS Y CÁSTOR** **Por Luis Doreste Silva.**

Dos nombres al mismo tiempo en alto, fuertemente hermanos de sangre, de leche, de vida y de misión.

Letras de apellidos que se iluminan por el recuerdo, por la admiración, por la justicia, por el amor.

Tomás y Cástor Gómez Boch. Caballeros y artistas, a quienes despertamos, inquietando sus vidas de paz y creación fecunda.

Dos hombres unidos en homenaje.

Allá, por los principios de siglo, en Madrid, eran ilusionados aprendices de arte y se preparaban para la lucha. Para el triunfo. El uno, en la pintura, el otro en la música. Ambos devendrían maestros, prestigios firmes e indiscutidos, honor de la estirpe y del lar. Predestinados a llegar a viejos, sin dejar de ser jóvenes, a doble privilegio, en ejemplaridad, en gloria.

En la casona insigne de la calle Cano, ya henchida en los rumores sagrados de la música y la alegría excelsa de los colores. Allí, don Cástor padre, barba de hidalgo, dinamismo de armador de velas a compás de heroísmos y cálculos mitad mercantiles y en mayor mitad romántico, señor de singular inteligencia y cultura, fundador valiente de empresas inéditas en la Isla, noble, ilusionado pionero del progreso; allí, la gran señora y madre, con sus espirituales, divinos ojos negros en profunda serenidad azul, bondad, sabiduría y virtud inacabables, magisterio infinito, triunfo del amor y la fecundidad, entraña creadora, acuñadora, y educadora de un verdadero pueblo, tal su admirable y dilatada descendencia, sociedad entera en marcha con todas sus jerarquías y sus rangos alineándose largamente en ejemplo...

Libro de oro, biografías magníficas. En el álbum de los hermanos artistas recordamos orgullosos unas galeradas nuestras de principios de siglo que habían de tener continuación como hitos de sus victorias, gloriosos augurios viejos, júbilos fraternos mantenidos dichosamente...

Hemos vivido la historia. Esa que está aventando ahora el Neo-Tea, nuevamente haciéndose, revelándose en la ciudad persona que recuerda, descubre, mide, discrimina, exalta, ejemplariza, recoge la pura palpitación popular, dándose sorprendentemente en amor y justicia; innúmera persona con el rostro de la verdad y la luz del corazón a plenitud, espíritu “unánime e invisible”, y así, sólo su nombre, su verdadera personificación. “Tea”, dice justicia, divina palabra fraterna en este mundo hecho de palabras falsas. Sólo esto en acción. Obra comunal y responsable, fluida y controlada astucia humana...

Ahora, en el homenaje público de amor y justicia, Tomás y Cástor; ambos en gloria recibiendo el abrazo de admiración, de amistad, de fraternidad. Hace unos pocos años, un día de Santa Cecilia, con la Sociedad Filarmónica, hicimos fiesta al maestro del piano; alegría recordarlo en esta nueva fiesta en música de corazones.- L.D.S.

La Provincia  
26 de junio de 1968

**Tribuna Libre**  
**Homenaje a los hermanos Gómez Bosch**  
**Por Agatilio**

Donosa descripción del Neo-Tea nos hizo recientemente el distinguido jurisconsulto Limiñana López, en el almuerzo homenaje ofrecido en “Pueblo Canario” al interventor Ramírez Suárez.

Y es que Neo-Tea tiene la virtud de hacer su aparición en el mundillo social isleño cuando de asperjar las excelsas de uno de nuestros estimables valores indígenas se trata: la habilidosa y eficiente movilidad social del dilecto amigo de infancia, Federico Sarmiento, y la constante, abierta simpatía de Antonio Izquierdo, van logrando el asentir inmediato de otros elementos locales que confirman el acertado y justo propósito y, amparándolo, la imprimen súbito vigor.

La vara mágica de Neo-Tea ha señalado acertadamente, el turno a los hermanos Gómez Bosch.

En la ciudad, indudablemente, son dos figuras de excepción, irradiando color y sonido, que nosotros hemos de avivar con nuestra entusiasta adhesión y cariño. Porque Tomás llena nuestro ambiente hogareño de color, y Cástor, de armonía: ambos embriagan y cautivan nuestros sentidos, nuestros sentimientos, de permanente, inacabable belleza, de sedante espiritualidad.



Sra. De José María Bloch

Tomás Gómez Bosch, longevo, artista de pincel, ama el postulado Kantiano sabe que la belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa, y con los bártulos de Apeles, lo vemos transportándose en busca de la maravillosa luz, por los recodos diversos de la Isla, atraído por su intangible gama de colores y matices, ya de nuestras áureas playas, ya de las abruptas entrañas petrificadas de los Tirajanes o Tejeda o de las tierras bermejas de la Montaña, donde planta su amado caballete y logra mil motivos que subyugan nuestro corazón y nos hacen entablar, en silencio, un diálogo de amor.

Cástor Gómez, el Pestalozzi del piano, el maestro de la armonía, ha inundado el hogar isleño de esa bendita locura, de esa magia del pentagrama, en el que legiones de jóvenes tienen prendidas sus inquietudes estéticas del sonido.

Los hogares canarios han enriquecido su cultura musical el valor de la ciudad. Este artista, que ha sabido impregnar de ese culto a la armonía toda la Ciudad, es un

anacoreta hundido en el templo del arte, para purificarse en él y verterlo en sus devotos melómanos.

¿Qué menos pueden hacer nuestros ilustres conciudadanos que hacer acto de presencia a esta singular y amable convocatoria de Neo-Tea?

Con ocasión de tan plausible sugerencia, yo pediría a nuestro querido Alcalde, persona hecha en las lides estéticas y urbanas que tome nota en su cuadernillo, que el pueblo que él rige debe gratitud al apellido Gómez Bosch, dos artistas, honorables ciudadanos. Estos dos hermanos que han contribuido con su arte a elevar la cultura de la Ciudad, don que sólo se logra con el esfuerzo cívico de sus hijos, por las enseñanzas que los mejores dotados infiltran en los demás: estos maestros que perfeccionan los espíritus con perseverancia ejemplar, como abejas laboriosas que liban las flores del saber para lograr los ricos panales de la cultura que a todos nos alcanza.

Y estos hombres patriotas, artífices del pueblo canario, que mantienen encendida la luz del arte a través de su vida, deben recibir en esta hora, justo, efusivo homenaje.

Y los elementos rectores de nuestra Ciudad cuidarán de que no se pierda, en las tenebrosidades del tiempo, el nombre de tan ejemplares ciudadanos, singulares caballeros del arte, para satisfacción y gloria nuestra y estímulo de generaciones nuevas.-AGATILIO.

La Provincia  
27 de junio de 1968

## **LA CALLE**

### **Por Luis Jorge Ramírez**

#### **Apellidos ilustres**

En la isla se dan curiosidades como la de esas familias donde se cumple, a través de las generaciones, una actividad espiritual destacada. Tenemos, en lo religioso a los Rodríguez; a los Reina, en el mar; a los Doreste en la Literatura; a los de la Torre, en la música... Entre tantos otros ejemplos, queremos ahora destacar a esos dos hermanos, don Cástor y don Tomás Gómez Bosch, a quienes el Neo-Tea, con justo acierto, va a homenajear y que, en música y pintura, simbolizan claramente un noble magisterio, que estima, admira y engrandece sinceramente la tierra canaria.

El Eco de Canarias  
27 de junio de 1968

**Los Hermanos Gómez Bosch**  
**Por Santiago del Rosario.**

Se acerca el verano. Están próximas las hogueras de San Juan y San Pedro. Las playas y los campos se llenan de visitantes. Todo cambia de aspecto. La capital no morirá, no cambiará gran cosa, pero en algunos instantes dará la impresión de dormida. Es que las gentes han salido a disfrutar de las sombras de los árboles o del airecillo refrescante del mar. ¡Qué atrayente es la Naturaleza! Dios complaciéndose en agradarnos a todos. Y el Neo-Tea, como siempre, dentro de los justos, iniciando la hoguera, con fuego que no destruye, de la hermandad y de la fraternidad. ¡Cuánta falta hace el cultivo de todo esto! Y bien que lo hacen estos hombres amantes de lo bueno y de todo lo que signifique comprensión y progreso. ¡Adelante, “Neo-Tea”!

Al intentar escribir este modesto trabajo, carente de profundidad, pero lleno de la mejor sinceridad, es pretensión nuestra lo siguiente: ¿Puedo ignorar que don Cástor y don Tomás Gómez Bosch son hermanos políticos del inolvidable don Eduardo Benítez Inglott? Mucho puede mi poco hábil pluma escribir de este grancanario ilustre. Él fue muchas veces mi protector y antes, mi profesor. Siempre me prodigó generosidad y aliento. ¡Hombres del ayer y en la historia!

Al hacer este artículo de estos dos excelente hermanos, ¿puedo silenciar, pasar por alto el no citar a esta ilustre dama, generosidad sencilla y caridad callada y plena, doña Margarita, viuda del preclaro letrado don José Mesa y López? Su amor al prójimo, enjugando lágrimas, es elocuente.

La bondad y la caballerosidad de don Antonio, el hombre de tan larga experiencia, ¿cuánto nos dice y cuánto nos enseña? Es como una tradición que no se debe romper y siempre se debe conservar. Y esto mismo tiene su continuación en el caballeroso don José, como persona y como médico afamado.

Pero el Neo-Tea, incansable en todo aquello que signifique impulsar la cultura y el arte, ha querido, ahora, fijar la atención en don Cástor y don Tomás. ¡Qué acierto! Dos veteranos consumados en sus respectivos quehaceres. Dos artistas en el más amplio sentido. Ellos no precisan de mi canto ni de mi modesta ayuda literaria. Don valores consagrados, ya, en la historia del saber de los grancanarios.

Don Cástor, el fervoroso amante de la música, se ha llevado absoluta entrega de su vida, en todos sus afanes, al cultivo de su arte. ¡Cuánta constancia y cuánta abnegación! Sus educandos, de ambos sexos, hablan elocuentemente de sus enseñanzas. ¿Y sus conciertos? Todo nos viene a demostrar su personalidad. ¡Vida de trabajo, estudio y piedad! Va quemándose como una hoguera, pero esta no se extingue, porque su llama produce lúcido fuego de espiritualidad. ¡Qué lenguaje delicado es el piano! Sus conciertos son de fama y en ellos ha habido recreación para los espíritus selectos.

Don Tomás ha salido de la isla. Grande es su reputación. Conocido es en los ambientes de relieve. Sus exposiciones han gozado de la fama merecida. Ha expuesto en las mejores capitales de la Patria, y saltando el mar, en América, ha triunfado. Y por sus méritos, que le han consagrado, exclamamos: ¡Buen Maestro de la pintura!

Ahora esperamos, con confianza y con alegría, que esos amigos incansables, valientes, del “Neo Tea”, no dejen que la llama, ya encendida, muera. ¡No! Que ese fuego de la espiritualidad se extienda, se abra como una rosa y, luciendo sus hermosos pétalos sea colocada a los hermanos, Cástor y Tomás, en fraternal camaradería, como premio a la bondad, a la constancia y al arte. Y por esta singular elección del Neo Tea, de corazón, mi abrazo y mi adhesión a Izquierdo y a Sarmiento, por saber captar y seleccionar valores que descuellan y merecen el aplauso público.- S. del R.

El Eco de Canarias  
4 de julio de 1968

**Tomás y Cástor Gómez,  
Pintor y música.  
Por Dr. Juan Bosch Millares**

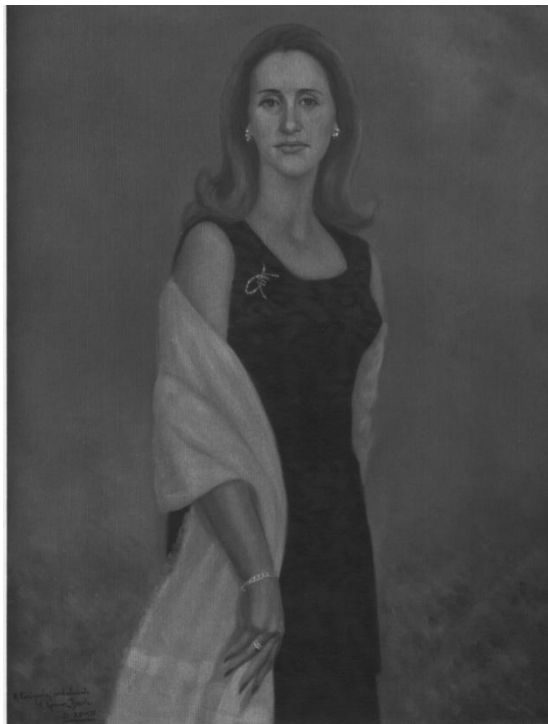
Todo homenaje, aún el menos merecido, tiene una profunda razón de ser, porque en el fondo de todo acto apologético vibra un sentimiento de gratitud, de admiración, o de aprobación a una labor que no todos los humanos han podido conseguir. Todo homenaje es al mismo tiempo, la fiel expresión del aplauso tácito, la callada contemplación y el respeto y consideración debidos, de los que conocieron la huella que el homenajeado trazó en el camino de su vida. Todo homenaje, en fin, es el reconocimiento a una obra silenciosa y abnegada mantenida durante muchos años y derramada a manos llenas por los productos del trabajo e inteligencia de todo aquel que se hizo acreedor al agradecimiento de su tierra. De esta tierra que, al decir del poeta, es un verde y esperanzado mesón donde nos consolamos mirando al paisaje con sus colinas suaves, la áspera grandeza de su llanura, el espectáculo maravilloso del mar, la policromía y belleza de sus cuadros y los arpegios de la música aleteando en el ambiente hasta hacernos vibrar de emoción.



Y es verdad que toda edad es propicia al homenaje, también es verdad que suelen llevarse a cabo, con más frecuencia, durante la ancianidad, por ser la edad en que se supo mitigar las convulsiones del odio y los delirios de la intransigencia y canalizar, con la verdad, los fantasmas de la tradición.

Tomás y Cástor Gómez, hermanos en la sangre y en el arte, realidad feliz de una generación que tristemente va desapareciendo, son como un inmenso corazón en que las vibraciones de sus almas fueron transportadas y hechas verdad en los magníficos bodegones, marinas, puestas de sol, paisajes y retratos, o en los sonidos rítmicamente combinados de las notas del piano hechos sentimientos y emociones por las mágicas manos de quienes supieron en todo momento demostrar, que la ancianidad es algo más que tener la cabeza calva y añorar el verdor desaparecido.

Tomás y Cástor, hermanos en la sangre surgida de un mismo tronco que dio ramas fuertes y jugosas y hermanos en el arte que nos habla de un lenguaje referido al pasado, de una explosión de goces espirituales y una luz de tono indefinido e indefinible que nos merece en un crepúsculo de ensueño del que nunca quisiéramos salir, han sabido despertar en el humano, ese artista en potencia que llevamos en nuestro interior y con el que buscamos el desquite de las horas entristecidas por el dolor y desvirtuadas por el contacto de la miseria fisiológica.



Sra. De Marrero Portugués

Por todo ello merecen gratitud ese grupo también indefinido e indefinible del Neo-Tea que levanta su voz, de tiempo en tiempo, para exaltar y recordar nuestras deudas con los condenados injustamente, por olvido o ignorancia, a perderse en el curso de las aguas. Gratitud de los que amamos a quienes nos dan de la vida una visión noblemente romántica y líricamente apasionada, gratitud de los que gozamos una visión idéntica a la que se obtiene contemplando el paisaje donde la historia en silencio sólo nos muestra objetos que ofrecen una inmovilidad armoniosa, rostros de mujer y figuras de hombres, o las notas sonoras de una música escrita para hacernos soñar y estremecer, gratitud, en fin, de los que pedimos una visión donde Tomás y Cástor, en senectudes serenas, alcanzadas después de haber enseñado a muchas generaciones, no lleguen a descubrirnos estigmas de decadencia o la podredumbre física y moral del organismo humano.- Dr. J.B.M.



El Eco de Canarias  
5 de julio de 1968

## **TERTULIA CANARIA** **Por Belarmino**

### **La familia Gómez Bosch y un homenaje**

No sabemos exactamente si don Cástor Gómez Navarro, creador de una prole de artistas, profesionales y comerciantes, era o no canario, pero sí que se casó con doña Ana Bosch, de origen mallorquín y excelente y virtuosa dama, quien sobrevivió a su marido y falleció casi centenaria, en su casona –retiro para ella- de la calle del Cano.

Los pinceles de su hijo Tomás dejaron de aquella señora un bello retrato, el mejor, quizá, salido de sus manos y de su inspiración. La maternidad, la nobleza de modales y de espíritu, la melancólica ternura de una vejez dulcemente prolongada, junto al finísimo pañuelo de encajes que la dama acaricia entre sus manos, conforman la obra pictórica del filial artista. Otro retrato de otra madre, el que pintara de la suya Colacho Massieu, suelo llevarlo también prendido en mis mejores recuerdos. Como obras de arte y de amor.

Don Cástor Gómez Navarro, tronco de una familia dilecta y numerosa, fue de por vida un comerciante activo y soñador. Improvisó negocios importantes, fue armador de buques de vela que hacían la travesía Cuba y otros puertos del Caribe y regresaban con miel, azúcar, ron, especias y otros productos del trópico. Su oficina de la calle del Cano centralizaba sus diversas instalaciones y negocios: Droguería, exportación, industrias. A su sombra crecieron sus hijos y a su sombra fueron haciendo comerciantes también sus hijos don Antonio, don Pedro y don Juan, a más de abogados los dos primeros. Cursó la carrera de Medicina el otro hijo, don José. En tanto, hacían música y pintura, respectivamente, los hermanos Cástor y Tomás.

Las hermanas, mujeres de su tiempo, fueron educándose y casándose. Doña Margarita, con el inolvidable letrado y alcalde de Las Palmas y honesto político, don José Mesa y López; doña Paca, con el cronista e historiador, el no menos inolvidable don Eduardo Benítez Inglott y doña Mercedes, con el industrial y ex presidente de la antigua Federación Patronal de Las Palmas don José Juan Mulet. No sabemos ahora mismo si olvidamos a algún otro hijo o torcemos cualquier circunstancia familiar referida a esta laboriosa y respetada familia de Las Palmas.

Méritos y virtudes no le faltan a estos vástagos y a su sucesiva descendencia para que haya llegado la hora de un emocionado y público reconocimiento. A los que han quemado sus horas y han gastado sus inquietudes en el quehacer mercantil, pedagógico o profesional y a los que, a más de trabajar como Dios manda, han cultivado –y siguen cultivando- el arte. Concretamos este quehacer último en los hermanos Cástor y Tomás. En ellos se centra y simboliza la fructificación humana y generosa de aquellos esfuerzos, sudores, sueños y esperanzas de sus progenitores. Del auroral impulso y

creador afán de aquel caballero que fuera don Cástor Gómez Navarro y de la fe, la hermosura y la caridad de aquella noble señora que fuera doña Ana Bosch de Gómez.

La ciudad jamás se considera exenta de estos reconocimientos y suele ponerse en pié, con sus mejores galas, para tributar el aplauso más encendido a quien se lo merezca. En el caso presente, a todo un árbol genealógico con más o menos profundidad en el tiempo, pero con muchos timbres de honor y de merecimiento. El “Neo Tea”, nunca remiso en abrir sus brazos y postular la adhesión pública, ha anunciado el agasajo a los hermanos Tomás y Cástor Gómez Bosch. Homenaje a toda una familia, a todo un quehacer, a toda una brillante y fecunda prolongación. A la ejecutoria de unos seres fundidos en la mejor historia y en la más entrañada y recoleta vigencia.

El piano de la calle del Cano; la paleta y los pinceles de “Altavista”; los apuntes pictóricos, de “amateur” consumado, del prestigioso médico; los todavía constantes afanes y entretenimientos del “último del Colegio de San Agustín”; la familia toda, habrá de unir, de aunar, de amarrar en el más profundo e irrompible lazo, el amor a sus antecesores y el respeto y consideración a los que, ese día, presentes ante el colectivo homenaje, den fe de una tradición, de una fecunda ejecutoria y de una luz en marcha hacia el porvenir.- Belarmino.

El Eco de Canarias  
11 de julio de 1968

**EL TEMA DE CADA DÍA**  
**A Tomás y Cástor en su homenaje**  
**Por Ignacio Quintana Marrero.**

Así canta un claro verso de Luis Doreste Silva en el laureado poema a Ansite, aun con olor a tórculos: **Hombre que no combate está enterrado.**

Y bien que nos vale para brindarlos a Tomás y Cástor Gómez Bosch, en la ocasión de su homenaje. Una leyenda que se completaría con este otro verso de la misma oda heroica: **Nunca el espíritu vencido.**

Y así, para fijar la efemérides, podría acuñarse una medalla histórica con la facie del pintor y del músico a uno y otro lado, sin anverso ni reverso, porque ambos hermanos son uno y lo mismo en combatir y en vencer. Por eso ha sido nobilísimo el afán, como laudable la iniciativa, de convocar a la Amistad y a la Admiración en torno a la mesa del homenaje. Juntos habrían de estar en la ocasión bienquista quienes, como los Quintero, llevan dos velas en una sola barca; quienes son recordando a Santos Chocano: **Como dos remos. Toda la vida bogando juntos...**

Plumas amigas y maestras han escrito de Tomás y de Cástor bellísimas prosas sobre su personalidad humana y artística y aún quedan voces prontas a decir la justa loa. Y entre tantos mensajes no ha de faltar mi tarjeta también que también quiere ser como una llamada recordando la justicia de un agasajo, del que dará testimonio “el todo Las Palmas”, como suele consignarse en las reseñas sociales de alto tono, buen tino y general estimación.

Mas en este público reconocimiento a la labor y bonhomía de Tomás y Cástor Gómez Bosch, hemos de registrar una coincidencia. Porque cuando tantas deserciones y subversiones hay en el terreno del arte ¿no resulta como una alerta, como un punto de meditación el homenaje a los dos ilustres hermanos, uno maestro de la pintura y otro profesor de música? Y entiéndase bien que al referirnos a desviaciones y subversiones no nos oponemos a ninguna manifestación artística moderna. Puntualizaba



Eugenio D'Ors que no hay arte antiguo y arte moderno, sino arte bueno y arte malo. Y la pintura de Tomás y la música que interpreta Cástor es arte bueno. Sin desviaciones ni subversiones porque está dentro de la norma de la belleza eterna, que, por eterna, no es antigua ni moderna, sino de siempre.

Así, la pintura de Tomás Gómez Bosch es como un gigantesco órgano geológico, interpretando la serena sinfonía azul de Gran Canaria, sus plácidos y rientes paisajes, la rica variedad de sus marinas y la pinacoteca cada día más engrosada de la ilustre galería de retratos. Así es igualmente la música que lee, interpreta y enseña Cástor Gómez Bosch que sabe cuánta razón tenía Musset al decir que la música le había hecho creer en Dios y cuenta Cervantes al escribir que donde hay música no puede haber cosa mala. El piano de Cástor Gómez Bosch es como un viejo antifonario catedralicio que guarda, con ángeles tras el enrejado del pentagrama, la dulce e infinita voz que no muere, vivificada por la fe, el amor y la esperanza.

Reciban los hermanos Tomás y Cástor Gómez Bosch, con mi vieja amistad, la admiración a su trabajo y a la virtud de su trabajo. De ellos puede decirse justamente, con el poeta, otra vez, que saben combatir y por eso nunca su espíritu ha podido ser vencido.- I. Q. M.

La Provincia

11 de julio de 1968

**Homenaje a don Tomás y don Cástor  
Gómez Bosch  
Por Florencio Robaina**

En el acto de afecto y consideración que ha organizado el “Neo-Tea” en torno a las figuras de don Tomás y don Cástor Gómez Boch, por lo que ambos representan en nuestro medio ambiente artístico, creo que está dentro de una línea de justicia y oportunidad que nadie podrá negar ni objetar. Se trata de dos figuras que merecen, por

muchas razones, este simple acto de afecto de las personas que desean testimoniárselo, de alguna forma, porque son acreedores a tal manifestación de cariño y de respeto.

Ambos hermanos, uno en el campo de la Música y el otro en el de la Pintura, llevan muchísimos años laborando en nuestra ciudad en sus respectivos anhelos artísticos y culturales, de una manera ejemplar, es decir, con nobles propósitos, sencillez y al margen de toda clase de malquerencias o intrigas, de las que siempre han estado completamente al margen, y sin querer tener noticia de su existencia. Esto es, desde luego, algo muy laudable.

Don Tomás, en el terreno de la Pintura, es un ejemplo admirable de actuación sencilla y honrada, bien intencionada y de verdadera vocación, sin pretender jamás abrirse camino a base de malas artes o intrigas de poca altura y escasa visión. Su laborar, como el de su hermano, ha sido matizado, también, por una gran nobleza y generosa convivencia, sin producirse jamás en esos tonos de pura “pose”, de que tanto se abusa por los cultivadores de ciertas manifestaciones de artes plásticas con el fin de atraer así la atención del público ignorante. Don Tomás ha ido realizando su obra en la tranquilidad de su estudio, pero sin tomar parte en todas esas gastadas actitudes de viejo molde de la espectacularidad detonante.

Su obra pictórica es, sobre todos, sencilla, honrada, agradable, sin reservas, y la conducta social de su autor, lo mismo.

Hay que tener en cuenta que don Tomás, pese a su vocación artística, no pudo dedicarse a ella, en toda su plenitud, sino cuando ya había andado un buen trecho de su senda vital; pero, sin embargo, jamás quiso ni intentó recuperar el tiempo perdido a base de espectacularidad ni posiciones detonantes, sino, todo lo contrario, o sea, laborando en su actividad artística con serenidad, sosiego y formidable entusiasmo, sin envidiar a compañeros en su quehacer, ni tratar de herirlos o menospreciarlos en ningún momento para de esta manera tratar de ocupar la posición que ellos se hubieran ganado por su forma de laborar en el cultivo de su arte respectivo, dentro de las muchas modalidades que ofrece el campo de la Pintura.

Es un ejemplo admirable que merece ser subrayado y todas las personas de buena voluntad, apartándose de sus respectivas preferencias artísticas, deben contribuir a darle el realce que se merece en nuestro medio ambiente.

Por todas estas razones o motivos me parece muy oportuno que, de una forma sencilla, se trate de poner de relieve el afecto que un grupo de personas sienten y testimonian a estos dos hermanos ejemplares y, sobre todo, sencillos y honrados en el cultivo de sus respectivas actividades artísticas en esta ciudad, durante más de treinta años, de paciente laborar, al margen de toda inconveniencia y demostrando siempre sus buenas disposiciones de espíritu y conciencia hacia todos y para todos, y lo que es muy importante: ¡realizando cada uno de ellos –don Tomás y don Cástor-, en sus respectivas esferas de actuación, una obra muy estimable, que han logrado plasmar sin interferir a nadie un simple arañazo! Bien ganado se tienen el apretón de mano sincero de unos amigos...-F.R.

Diario de Las Palmas  
16 de julio de 1968

## **MERIDIANO DE LA CIUDAD**

### **Homenaje a Tomás y Cástor Gómez Bosch**

Precedida ésta de profunda simpatía, de vivaz sentimiento, así lanzada hoy, esta breve convocatoria que invita a reunirnos en torno a los hermanos Gómez Bosch, Tomás y Cástor, artistas que honran nuestra canaria tierra, hombres laboriosos y recatados, historia de trabajo llevada día a día silenciosamente durante largos años, pero bien transcendida a la ciudad; Tomás Gómez Bosch, visible periódicamente por sus admirables y siempre celebradas exposiciones, sus éxitos corriendo frecuentemente hacia la isla hermana de Tenerife y otras tantas capitales nacionales, como también, no hace mucho a Hispanoamérica con notorio triunfo, conquistador de preciados lauros, maestro de la pintura figurativa contemporánea reconocido por la alta crítica como personalidad de máxima categoría, y amplio abarcador su arte, de todos largamente admirado.

Cástor Gómez Bosch, en la austeridad y en la fecunda tenaz labor podríamos decir del hermano gemelo, tempranamente por esos mundos en gloria del piano, y en esta su tierra durante años muchos consagrados a educar en la música a generaciones y generaciones, prestando a la cultura ilimitados servicios; el maestro humilde y luminoso, tal su hermano Tomás, llegado a edad avanzada, tan ejemplares como entrañables, ambos amados y admirados; queriendo así el Neo-Tea traerles justamente a la mesa popular donde se parte el pan del amor y se alza la copa de la fraternidad.

FIRMAS: Federico Díaz Bertrana, José Ramírez Bethencourt, Luis Doreste Silva, Dr. Juan Bosch Millares, Manuel Hernández González, Manuel Padrón Quevedo, Carlos Ramírez Suárez, Pilar Bethencourt Vda. De Ramírez, Ignacio Quintana Marrero, Alejandro Rojo Castillo, Antonio Limiñana López, Juan Ramírez Suárez, Francisco Hernández González, Pedro Cullen del Castillo, Ventura Doreste Velázquez, Gonzalo Monasterio, Antonio Izquierdo Baños, Juan E. Quevedo Ramírez, Juan Velázquez y Velázquez, Rafael Ramírez Suárez, Domingo Velázquez, Juan Sosa Suárez, Pino Casanova, Luis García de Vegueta, José Quintana, Plácido Fleitas, María Cabrera, Vda. de Morón, Agustín Quevedo, Carlos Morón, Juan Ismael, Manuel Paradas Farinós, Pío Gómez Niza, J. Manchado, Alfonso de Armas, Hermelindo Artilles, Antonio Cillero, Cecilio López, Santiago del Rosario, Juan Luis Quevedo Peano, Andrés Ruiz, Ambrosio Hurtado de Mendoza, Cecilio Hernández Prieto, Juan F. Sardaña Fabiani, José López García, Natalia Sosa, Federico Sarmiento.

Diario de Las Palmas  
19 de julio de 1968

### **Mañana homenaje a don Cástor Y don Tomás Gómez Bosch.**

El Neo-Tea, ese grupo de amigos, no cesa en su empeño de rodear de afecto a nuestros valores, ya sea animándoles a escalar cimas más altas, ya sea proclamando el reconocimiento íntimo, pero con inevitable trascendencia fuera del círculo de los que lo componen, de aquellos que han dejado tras de sí toda una vida de esfuerzos, que han aportado algo de sí mismo al enriquecimiento de nuestra vida, plácidamente provinciana, cultural e intelectual.

Les toca el turno de reconocimiento a los hermanos Gómez Bosch, al pintor don Tomás y al pianista don Cástor. Se celebrará mañana, a las dos de la tarde, en el “Pueblo Canario” y a la presentación, doble – pues son dos los homenajeados-, correrá a cargo del escritor Juan Velázquez, quien la hará del pintor, y nuestro crítico musical Agustín Quevedo, quien hará la semblanza de don Cástor.

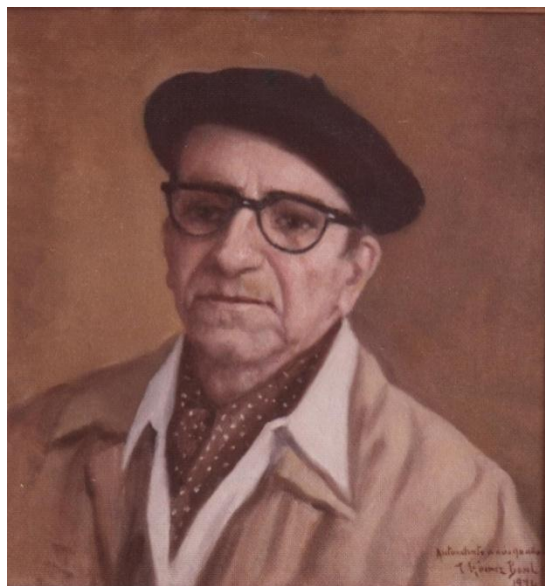


El Eco de Canarias  
20 de julio de 1968

### **El pintor Gómez Bosch, en su homenaje Por Vinicio Marcos Trujillo**

Es seguro que una de las apreciaciones que tendremos que hacer a cualquier manifestación de la cultura y el arte es la de su autenticidad. Una autenticidad que justifique en el presente cualquier modalidad artística o literaria que nos permita estimar, sin mistificaciones ni equívocos, lo que ha podido ser evolución de una postura en afán de universalidad, inscrita en un ámbito establecido, sincera consigo misma. Otra actitud, tan amplia e inclasificada como el arte moderno, sería la especulación de la forma expresiva desvinculada del ambiente en torno, aclimatada de espaldas a realidades geográficas, o procesos evolutivos de cualquier índole. Actitud asimismo de cara al universo pero que tendríamos que enjuiciar de distinta manera que la primera. Amabas, olvidando complejidades, perfectamente definidas y auténticas. La primera, orientada en torno a la cosa objetiva, expresada en el lenguaje establecido para conseguir los mismos efectos en un mundo de emociones filtradas, sin elucubraciones desconocidas. Expresión y emoción de las cosas según su propia naturaleza, que podría definir a la pintura y al arte en el umbral de nuestra intimidad. Arte objetivo, sereno, clásico.

Pintor penetrado de esta actitud reverente por lo externo, de reconocida paleta “a la española” activo e infatigable, ha sido sin duda Tomás Gómez Bosch, cuya producción se mantiene en la actualidad, a sus 86 años expresada con los mismos motivos de su madurez, en el ámbito de nuestra topografía. Pintor de la isla dotado del casticismo de la buena pintura española, que nos representa en casi todas las manifestaciones: marinas, paisajes, bodegones y retratos, de los que huelga hacer mención por ser sobremano conocidos. Menciona la dilatada obra del pintor sería dedicar ancho espacio para glosar incompletamente su larga serie de magníficos retratos (encabezados por el de su madre) y así mismo la de sus bodegones y naturalezas muertas, en los que ha expresado una manera de tocar el tema. Menciones su reciente exposición del Gabinete, exponente total de su posición artística, fresca y permanente como en los buenos tiempos. No podemos hacer alusión a nuestro decano pintor representativo, Nicolás Massieu y Matos, de sentida memoria, con el que le unió gran amistad e hizo singular pareja. A ambos enlazaba la innegable orientación e influencia que en sus mocedades significó la presencia de Meifrén en la isla. Con la misma orientación se manifestaron de manera diferente expresándonos de forma insoslayable y auténtica sus visiones del mundo y de las cosas. De realidades concretas y objetivas conforme a una clásica actitud artística.



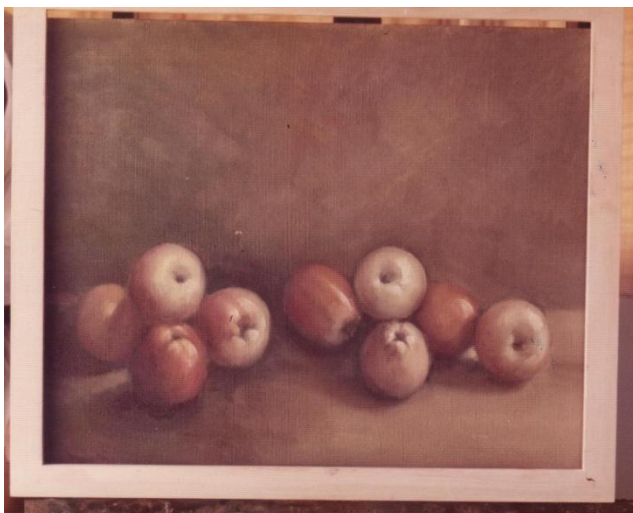
En esta permanente actitud, invariablemente mantenida por el pintor a lo largo de su carrera, la que tenemos que destacar en el presente, tan al alcance de influencias y modalidades insinceras. De firme y auténtica continuidad en sus miras, corriendo pareja con la entera personalidad del artista infatigable, fervorosamente entregado en cualquier lugar de la isla a la búsqueda de su paisaje —que siempre nos ha mostrado un tibio resollo reiteradamente detenido en nuestra ribera, frecuentemente Las Canteras o La Laja, lugares por los que siempre ha sentido predilección. Y completando la clásica estampa, la imagen activa del pintor tocado como rústico caballero andante con sombrero de paja (como ha solido representarse), abierta la mirada ávida tras la entera armadura de sus gafas; con un aire vivo que no desmerece de los momentos actuales.

Ha sido en su última exposición (montada en su totalidad en láminas de táblex) y ante una de sus marinas de La Laja, donde don Tomás nos manifestaba su complacencia por los efectos logrados con unas rocas de la orilla en un momento crepuscular. Ello podría sintetizar perfectamente la orientación clásica de su pintura. Desconocía el pintor el nombre del lugar (“Los Peñascos”) que fuera también repetidamente impresionado por Meifrén; lograda con evidente acierto, se hacía elocuente la semblanza del motivo, solitario y melancólico como todos los de nuestro litoral. La obra hubiera recibido asimismo los plácemes del maestro que insuflara en nuestro pintor esta indeclinable orientación por las cosas. Por esta verdad de las cosas que ha orientado permanentemente la pintura de Tomás Gómez Bosch y que, estamos seguros, sentiremos siempre. — V.M.T.



### **Un homenaje que se esperaba Por Juan Zamora Sánchez.**

Dos hermanos artistas ya nos hablan, de por sí, de un hogar propicio para el cultivo y el desarrollo de esas manifestaciones superiores del espíritu y de unos padres capaces de sentirlos, porque no fueron desgraciadamente los senderos del arte los preferidos por las familias para encauzar a sus hijos, ya que según el concepto sanchista dominante, por estos derroteros, pocas veces se llegaba al bienestar material que es el objetivo que se ha de alcanzar, aún sacrificándolo todo. ¡Cuántos valores se han perdido y se siguen perdiendo por esta visión estrecha de la vida!



Nacen los Gómez Bosch en un hogar donde sus vocaciones, sus ensueños, sus ansias de artistas encuentran acogida y estímulo de unos padres que les comprenden y les impulsan. El primer paso, muy importante, está logrado.

Y empiezan sus estudios, primero en Las Palmas, luego en la capital de la nación, más tarde en el extranjero, ampliando sus técnicas, sus conocimientos, que son siempre manifestaciones subordinadas a la vocación y al temperamento artístico. El arte que es sólo técnica, es algo si se quiere, académicamente perfecto, pero sin ese calor que tiene toda cosa viva. El arte, para serlo intensamente, tiene que poner llamas de preocupación, plácida o dolorosa, en el que le observe. Cuando el arte no llega al alma que es su meta forzosa sino que se queda en el cerebro como una fórmula matemática, entonces ha perdido su esencia y es todo lo que se quiera, menos arte.

Estos hermanos, aparte de conocer la técnica de sus respectivas artes, llevan en su espíritu, en gran proporción, inquietudes de superior calidad que luego, en uno de ellos, en el pintor, se traduce en esos magníficos cuadros, donde el color se tamiza a través del velo de la realidad y al poner el artista en juego la luz y las sombras logra paisajes, bodegones, marinas, retratos que son auténticas maravillas y, el otro, el músico, interpretando al piano con sus manos maestras las composiciones de los grandes clásicos, cautiva y sobrecoge al audiente.

Cada concierto de Cástor Gómez Bosch constituye un clamoroso éxito y por recordar alguno, hablemos del que dio en Santa Cruz de Tenerife, en el Teatro Guimerá, el 26 de junio de 1942, formando parte de la Orquesta de Cámara de Canarias, bajo la prestigiosa batuta del maestro Sabina.



Ante un silencio impresionante y un clima interesado por la expectación que había producido en el ambiente musical de la isla hermana la actuación del ya consagrado pianista, Cástor Gómez, interpreta el Concierto número dos en Sol menor para piano y orquesta de Saint-Sáenz, que, como se sabe fue uno de los cinco que el autor escribió para piano y que fue compuesto en 1868 para un concierto que habría de dirigir Antonio Rubinstein.

En la crítica que apareció en la prensa tinerfeña con motivo de esta actuación, que un cronista llamó “Concierto inolvidable”, coincidieron todos que la interpretación había sido genial, que el pianista captó como sólo un alma de artista sabe hacerlo, la idea central de la obra y la desarrolló a la perfección, sobre todo, decía uno de ellos, en el allegro scherzando en el alternan dos aspectos distintos: un ritmo fogoso de cabalgata conquistadora y un cántico alegre, para terminar la obra con una sucesión de acordes potentes, de una grandiosidad alucinadora que puso escalofríos de emoción en el auditorio.

El Neo-Tea, con ese espíritu de justicia que le es notorio y característico tuvo un acierto en proponer esta ocasión de sentarnos al lado de estos dos ilustres hermanos, en la sangre y en el arte, que tanta gloria han dado a la ínsula redonda que les vio nacer. J.Z.S.

El Eco de Canarias  
20 de julio de 1968

### **El éxito de un homenaje Por Santiago del Rosario**

Quisiera ser claro y sencillo. Tener el acierto suficiente. La habilidad de la cual, en parte, carezco. Ya que mi propósito es captar lo que se observa en el ambiente, digámoslo con sinceridad, en torno al éxito de un homenaje. Tengo la certeza de que será completo. ¡Quién lo duda! Los que van a ser homenajeados son dignos de la estimación y aprecio de todos. Y por ello,



nuestra ciudad, hidalga y caballerosa, se va a sentir complacida, orgullosa, de compartir el pan y el vino, la palabra y la amistad con dos de sus hijos bien destacados en el arte.

¡Oh, don Tomas y don Cástor! Cuando los años han pasado y van dejando una estela de tantas cosas maravillosas. Cuando la vida ha ido enseñando tanto y siendo maestra formidable. Cuando se ha sabido ser bueno y llegar a la meta con la satisfacción de haber cumplido con la nobleza de una misión. Cuando todo se ha hecho y se ha

inspirado por el buen nombre del arte. Cuando todo ha sido aceptar el camino de la vocación impuesta por Dios en el nido de los corazones. ¡Cómo se triunfa y se vencen las dificultades! Y hoy, cuando vuestras cabezas están cubiertas por las nieves de las canas, tenéis el contento de sentirnos mimados y reverenciados por vuestros leales amigos de la Isla y de la Patria.

El NEO-TEA ha tenido el acierto singularísimo de realizar este homenaje justo, de llevarlo a un éxito franco. ¡Cómo no! Es una familia distinguida la de los hermanos Gómez Bosch. Todos y cada uno de ellos poseen un historial limpio y con una nobleza de corazón no siempre igualada. ¡Cuánto podemos decir! Casi es necesario silenciar, callar, dada la modestia y sencillez que caracteriza a esta bondadosa familia. ¿Quién ignora la fuente de caridad que es la viuda del que fue primoroso alcalde de esta capital?



¿Quién no recuerda la canariedad intachable, la amistad desbordante abierta, de Don Eduardo Benítez? ¿Quién no ha recibido un consejo y una atención, una delicadeza extremada del bueno de Don Antonio, caballero en la más amplia significación de la palabra? Y así podemos continuar citando virtudes. Virtudes que han florecido en esta distinguida familia de los Gómez Bosch. Y virtudes que cantarán con exquisita elocuencia los presentadores de los

homenajeados ante una concurrencia que será, ya lo estamos presagiando, extensa, afectuosa, amante de todo lo que es rendir tributo a los artistas y a los sacrificios y renunciaciones que la vida les exige.

¡El arte no es cota tan fácil! No se alcanza la meta con la comodidad que se desea. Hay que luchar mucho y luchar con honradez. Hay que tener nobleza en el corazón y saber perder cuando las circunstancias son adversas. La vida nos ofrece caminos llanos y cuestas empinadas. No todo son rosales con frondosas rosas. Hay espinas y estas hieren aún a las carnes más delicadas. ¡Pero aquí está el gran consuelo de estos artistas! Ellos han caminado por los caminos de la vida, siempre prodigando el bien, y jamás practicando la envidia o la maldad. Es el arte lo que se ha cobijado en sus corazones y los ha conducido hasta la lograda admiración de nativos y extraños.

¡Oh Neo-Tea! Una vez más mi pobre pluma, tan nada, vuelve a cantar tus hazañas. Te admira y te aplaude. Te felicita en las personas de Antonio Izquierdo y de Federico Sarmiento. ¿Por qué? Casi no es preciso decirlo. Porque sabéis reunir junto a la mesa de la amistad tantas cosas del ayer, con tantos recuerdos emotivos, para estrechar, como en apretados lazos, la unión de tantos corazones que se sienten hermanos junto a los cultivadores del arte. ¡Qué bien! Lodo seáis por ello.- S. del R.

La Provincia  
21 de julio de 1968

**Organizado por el Neo-Tea,  
En el Pueblo Canario:  
Homenaje a don Tomás y don Cástor  
Gómez Bosch**

Bajo el palmeral del Pueblo Canario, organizado por Neo-Tea, tuvo lugar ayer, en el Pueblo Canario, el homenaje de admiración y simpatía, tributado a los hermanos Gómez Bosch. Reunidos la ingente cantidad de familiares y amigos de don Tomás y de don Cástor, enviados espirituales de la pintura y de la música respectivamente, estaba el Pueblo Canario luciendo sus mejores galas fiesteras para también rendir pleitesía a estos hacedores históricos de nuestras Artes, a los que ahora, en justo reconocimiento se ha patentizado de forma luminosa y clara esta constante trasuntada por los caminos de la pintura y de la docencia musical y de la misma música.

Presidían la mesa colectiva del Pueblo Canario, aparte de los homenajeados, sus respectivas señoras, el alcalde de la ciudad, don José Ramírez Bethencourt; el Presidente del Cabildo Insular, don Federico Díaz Bertrana; el cronista oficial de Las Palmas, don Luis Doreste Silva; don Juan Ramírez Interventor del Cabildo de Gran Canaria y otras personalidades, familiares y amigos representantes de los medios informativos locales, literatos, pintores y alumnos de don Cástor y de don Tomás. Se inició el acto con el ofrecimiento del homenaje a don Tomás Gómez, (debe decir don Cástor) cometido que corrió a cargo del crítico musical de Diario de Las Palmas, quien hizo una detallada y magnífica semblanza sobre el músico homenajeadado, sobre su vida y obra, resaltando en toda la trayectoria su infatigable andar en pro de la propagación y la educación musical. Su intervención, su extraordinaria intervención, fue largamente aplaudida.

Ofreció el acto a don Tomás, el ensayista y escritor canario don Juan Velázquez, breve y doblemente magnífica, retazada de sentimiento, extraída de su continuidad pictórica, resaltada y apoyada por esa mujer a la que dedicó los más cálidos y efusivos elogios, prendándola de esas virtudes femeninas que tanto significaran en la vida de arte de don Tomás, allá en su estudio de Buenavista. Entre abrazos y aplausos, terminaron los ofrecimientos, sentidos ofrecimientos.

Al término de la comida y en nombre de los dos hermanos, don Cástor leyó unas cuartillas de agradecimiento, preparadas al efecto, en las que hacía público esa conmoción que les producía este agasajo que ayer se les tributaba.

Componentes del Neo-Tea y familiares de los homenajeados ofrecieron a continuación bellos ramos de flores a las esposas de aquellos.

Por fin, de una manera improvisada y cómo él decía “por constante petición reiterada”, el presidente del Cabildo Insular, don Federico Díaz Bertrana, pronunció una palabras dedicadas a don Tomás “porque de música no entiendo ni jota”, en la que paralelizaba la producción pictórica del pintor, recurriendo al palmear aguoso de las harimaguadas que llevaban hasta las cumbres, desde el agua del mar, la petición encadenada de los dioses; con las arenas de nuestras playas, con la bruma de nuestras montañas y con ese cariño y

esa alma que él ponía en las cosas que pintaba. Prometió al pintor que pronto sus cuadros lucirían en los salones del Cabildo que él preside.

El acto, al que asistieron unas doscientas personas aproximadamente se prolongó hasta muy entrada la tarde.

El Eco de Canarias  
21 de julio de 1968

**Por su tarea pictórica y musical:  
Se les rindió homenaje a don Tomas y  
Don Cástor Gómez Bosch.**

Doscientos comensales se dieron cita a mediodía de ayer en el Bodegón del Pueblo Canario para rendir homenaje a don Tomás y don Castor Gómez Bosch por sus largos años dedicados, respectivamente, a la pintura y a la música. Un magisterio puesto de relieve con la presencia de nutridos alumnos de uno y otro, que les testimoniaron el afecto y la gratitud más imperecederos.

En la presidencia, con los homenajeados, figuraban el presidente del Cabildo Insular señor Díaz Bertrana; alcalde de la ciudad, don José Ramírez Bethencourt, y vicepresidente del Cabildo, señor Juan Gómez, además de representaciones de todas las entidades de Las Palmas, así como la junta directiva del Neo-Tea, artífice organizador del acto.

Al principio fueron leídas las numerosas adhesiones recibidas, terminado lo cual el crítico musical don Agustín Quevedo hizo la exaltación biográfica y humana de don Cástor Gómez Bosch y de su dedicación infatigable a la tarea de extender el gusto por la música. D. Juan Velázquez, a continuación, glosó el contenido artístico de la obra de don Tomás Gómez Bosch, y sobre todo, de su poder condensador de la atmosfera grancanaria del Roque Nublo. Grandes aplausos cerraron tales intervenciones.

Las esposas de los homenajeados recibieron numerosos ramos de flores ofrecidos por distinguidas señoritas. El señor Díaz Bertrana, a petición de los presentes, cerró el ofrecimiento del acto para exaltar la figura tan venerable y aleccionadora de estos dos hermanos dedicados a su quehacer artístico.

Y, finalmente, don Cástor Gómez Bosch, en nombre de su hermano y en el propio, agradeció este homenaje que se les tributaba tras 45 años de plena dedicación a la música y a la pintura. Leyó, uno a uno, los nombres de sus alumnos que han brillado con luz propia tanto en la enseñanza como en la interpretación musical.

El acto se prolongó durante largo rato, evidenciándose las notas emotivas en torno a los hermanos Gómez Bosch, a las que unimos las de EL ECO DE CANARIAS, tan vinculado desde el principio al homenaje.

Diario de Las Palmas  
23 de julio de 1968

### **El homenaje a don Cástor y Don Tomás Gómez Bosch**

La música y la pintura, humanizadas en dos ilustres hijos de la isla, recibieron el sábado su homenaje, en el Bodegón del Pueblo Canario, en las figuras personas de don Cástor y don Tomás Gómez Bosch.

Junto a ellos y en constancia de un sincero agradecimiento del magisterio larga y sabiamente ejercido por ambos, un grupo nutrido de alumnos de uno y otro, en testimonio de afecto y gratitud.

A la derecha de los homenajeados se sentaron el presidente del Cabildo Insular, don Federico Díaz Bertrana; alcalde de la ciudad, don José Ramírez Bethencourt y vicepresidente del Cabildo señor Juan Gómez. También estaban representados el Neo-Tea, organizador del acto, y otras entidades de nuestra ciudad.

Muchas fueron las adhesiones recibidas al merecido homenaje. Don Agustín Quevedo, crítico musical de nuestro periódico, trazó una semblanza muy humana de don Castor Gómez y entre otras palabras dijo:

...Pero el hombre opone a esa marcha desbocada del acontecer, a ese tiempo destructor de todo futuro, a esa absorción irreversible del tiempo, la perennización de su pretérito. Yo diría que el hombre es un ser para el recuerdo”.

Habla más tarde de los años de permanencia de Cástor Gómez en Nueva York, pero dice que lo que le tira irresistiblemente al pianista es la enseñanza. Vuelve a Las Palmas, y alentado por el maestro Valle, abre una academia de piano. “Y se entrega, con un entusiasmo tremendo a su dedicación pedagógica. Se absorbe en ella”. “La riqueza humana de Cástor Gómez Bosch queda simplificada a su vocación: la música, la enseñanza del piano. Sin distraerse ni un momento de ese quehacer renunciando de plano a todo aquello que sea ajeno a esta labor musical. Días y días, semanas y semanas y hasta meses y meses sin salir de su casa. Y es que para una identificación total con el alumno es necesaria esa intensidad, esa entrega absoluta de quien enseña. Ay que ahondar en la capacidad del alumno para encontrarle el método personal, suyo, que necesita con arreglo a sus posibilidades. Un método fuera de la exigencia académica, fuera del papel pautado. Esta es la virtud más reveladora de la personalidad de Cástor Gómez; saber quién es, conocer la idiosincrasia, la sensibilidad del alumno a quien enseña; conocerle la naturaleza, la complejidad de su yo. Cástor Gómez sabe que no basta, que no puede bastar nunca, con la sola enseñanza de cómo se ejecuta una frase musical determinada, o cómo debe hacerse eficaz un arpeggio o una escala, si no se logra el convencimiento del alumno, si no ha habido una identificación entre el maestro y el discípulo. Esto es, un tocarse con la sensibilidad”.

“Un busto de madera-terminó diciendo- de bella ejecución, del escultor Manuel Ramos ha perennizado a Cástor Gómez, este hombre excepcional, que ha realizado su

personalidad en la enseñanza de la pianística, y que mañana, como todos los días, dará una nueva lección a sus alumnos”.

La oferta del homenaje, en lo referente a don Tomás Gómez Bosch, la hizo discurrir don Juan Velázquez, estimado colaborador de “DIARIO DE LAS PALMAS”, apretadamente. Entre el afán de ser sucinto, no cargar su intervención de excesivos conceptos y, sí, con una expresión de afectuosidad, dijo, al fin, para caracterizar a sus palabras, que el excederse en retoricismos era el empequeñecer la efectiva humildad del homenajeado. Y que esa humildad de don Tomás –como valor de sincera humanidad- se veía recamada de la valiosidad de su arte.

Sus mismas expresiones iniciales, tuvieron un intento de caracterizar a la vieja Ciudad –donde nos floreció el pintor- como un brote de “gentilicio” sentido. Para esclarecer esto se refirió a las distintas familias que ya, desde unos tiempos finiseculares, fueron destacándose en el hervor isleño y con significaciones sociales y culturales y en todo confluyente como para ir dando propia fisonomía al germen de un hondo espíritu: una de esas ramas “gentilicias” quedó formada con la familia de Gómez Bosch.

Hoy –de esa propia familia- se nos han presentado las dos valiosas aportaciones de don Tomás y de don Cástor.

Centrándose en don Tomás Gómez Bosch su correspondiente semblanza, tanto en sus puros rasgos personales como extensiva su expresión a la caracterización pictórica. Dentro del primer aspecto, hizo resaltar la fina, espiritualísima, alentadora presencia de su esposa, Anita Arroyo. Hasta llegó a descubrir –con sorpresa para muchos- en cuanto a ésta, su recatada sensibilidad poética.

Don Tomás –dijo también Juan Velázquez- a esa manera se vio captado por una permanente y azarosa llamada del arte, donde, hasta en los días presentes su labor pictórica lleva la impronta de una pincelada y un dibujo con sinceras calidades, que más tienen “la firme pulsación” de una reconocida juventud que lo movedizo e inquietante de una veteranía en declive de senectud.

De toda su obra –el apremiante tiempo no le dio para más- destacó sus últimas exoraciones paisajísticas. Los paisajes con temas o motivos de Tejeda, le dieron precisa y clara concreción para ultimar unas valoraciones de la renovada estética de don Tomás. Y aún los vio como desarrollando la “unidad” de su personalidad dentro de un don de “continuidad” que nunca ha desdicho la fiel línea de su recia y bien configurada personalidad. En los paisajes de Tejeda supervalorizó el tratamiento atmosférico de su pintura, con logros muy sensibles en la “captación de unos azules invernosos”, coloraciones envidiables y certeras.

Al concluir el almuerzo, el señor Díaz Bertrana cerró el ofrecimiento con una exaltación de los dos hermanos dedicados tan desinteresadamente a su quehacer artístico.

Don Cástor Gómez Bosch, en nombre propio y en el de su hermano, agradeció emocionadamente el homenaje, que se les rendía tras cuarenta y cinco años de plena dedicación a la música y a la pintura. Recordó los alumnos que iniciados por ellos, hoy alumbran con luz propia tanto en la pintura como en la enseñanza y la interpretación musical.

Y entre la alegría de una misión cumplida, de las notas musicales de la orquesta Roque Nublo, de los ramos de flores que recibían las esposas de los homenajeados, el acto se prolongó durante parte de la tarde.

“DIARIO DE LAS PALMAS”, se suma cordialmente a este merecido reconocimiento.

El Eco de Canarias  
24 de julio de 1968

### **Cerrando un homenaje Por Santiago del Rosario**

Que la prudencia nos contenga y el Señor sea nuestro guía. Es nuestra misión tener por meta la sinceridad y apartarme de toda imprudencia. Cualquier palabra o una inesperada omisión bien posible en estos casos, produciría efectos muy lamentables. Por lo tanto, dicho con lealtad, lejos está mi ánimo de cometer la menor falta. Inspírame solamente el saber cantar con la poca habilidad que poseo, la camaradería, la comprensión, y el desbordamiento de afecto que mis ojos contemplaron y mi espíritu observó. ¡Cuánto entraña el acto celebrado en el Bodegón Canario en honor de los hermanos Gómez Bosch!

La concurrencia estuvo bastante amplia y selecta. Hombres de las letras, del arte, de la oratoria, de las leyes, de la medicina, y de tantas otras profesiones y misiones. Podríamos llamar a esta reunión, sin utilizar ninguna exageración, gran asamblea del espíritu canario, en su mejor faceta de exponente espiritual, en el campo de la intelectualidad. ¡Cuánto de hermandad, de comprensión de hermanos con las mismas aspiraciones, las de la luz del saber brilla en estos homenajes! Lo demás, lo de las envidias, lo de los bajos sinsabores eso no cuenta ni reina donde están sepultadas las tinieblas. ¡Qué paz en las caras de tantos años donde las arrugas no tienen existencia, por ser puros reflejos de las lucecillas de las ciencias en su diversidad de campos!

En la mesa presidencial, junto a los homenajeados, a los artistas hermanos Gómez Bosch, se hallan los presidentes del Cabildo Insular y del Ayuntamiento. Que es como decir: Las Palmas rindiendo admiración a estos dos venerables artistas. Y como ampliando, para no cometer ninguna omisión, cosa que nos dolería infinito, un ramillete de amigos que florecen como la mejor flor del saber isleño. ¡Qué maravillosa asistencia ha sabido arrastrar el Neo-Tea!

Son leídas las variadas y sentidas adhesiones. Unas procedentes de la Isla y otras de tierras lejanas. Y luego vienen los ofrecimientos. Delicados, de buena hondura intelectual y con verdadera brillantez expositiva. Qué más que hacer de ellos un comentario, nuestro gusto y el de tantos, sería verlos reproducidos en la Prensa. Muchos aplausos recibieron los señores Quevedo y Velázquez.

Luego viene el compartir el pan y el vino. La historia vieja y la historia nueva. ¡La hermandad que está por encima de todo! Rostros que se van acercando a la marchitez, si contamos el peso de los años pero con almas que son brillantes con un brillo

indescriptible. ¡Es que las almas en los hombres buenos y caballerosos no tienen edad! Y los otros rostros, los que están en su primavera, reflejan una ilusión y un empeño, un afán de maravillas: llegar a la cúspide de la vida con estos honores que están contemplando. ¡Cuánta emoción cuando se llega a la cima y se reciben tantos ramilletes del mejor afecto!

¡Qué diremos de la comida! Abundante y bien presentada. Y el mejor y sabroso comentario que podemos hacer es éste: Nuestro culto escritor y poeta, gran conservador y maestro de la pluma Don Pedro Perdomo Acedo nos dice: “Hoy me he visto obligado a destrozar mi régimen”. ¡Cuántos lo han hecho!

El obsequio floral a la señora de Don Tomás, a esa mujer de exquisitas cualidades, fue tan hermoso, de tanta amplitud, que le llenó de ternura a su gentil corazón. ¡Era una preciosidad y un exponente del afecto que de todos merece! ¡Qué bien!

Y termino. Una felicitación a Don Tomás y a Don Cástor. No ocultando mi admiración a ese gran hombre del Neo Tea, Don Luis Doreste Silva. ¡Padre y hermano!

Diario de Las Palmas  
15 de enero de 1969

**Meridiano de la ciudad**  
**125 aniversario de la fundación de**  
**El Gabinete Literario.**  
**Se celebró un acto de homenaje a los ex directivos**

Anoche, a las ocho, El Gabinete Literario rindió homenaje a sus ex directivos, acto organizado por la actual Junta Directiva que preside don Manuel Padrón Quevedo y que fue reelegida el pasado día primero.

Al acto asistieron cincuenta y una personas, que ostentaron cargos en la centenaria sociedad como presidentes, vicepresidentes, tesoreros, secretario, bibliotecarios y vocales. Los directivos más antiguos presentes eran don Tomás Gómez Bosch (1911) y don Pantaleón Quevedo Franchy (1917)

El presidente del Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo, pronunció unas palabras de salutación a los presentes y glosó la actuación de todos al frente de la sociedad. Concluyó solicitando la máxima colaboración para que el 125 aniversario del Gabinete revista la máxima brillantez. Finalmente fue servido un vino de honor.



El Eco de Canarias  
19 de octubre de 1971

**Ayer tarde, en el Hotel Don Juna**  
**Homenaje al ilustre pintor Tomás Gómez Bosch**  
**Ofrecido por Hídalgosa S. L.**  
**Con la colaboración de Suntory Limited y Kwan Yin art**

Sencillo y emotivo el acto de homenaje ofrecido ayer tarde, en el Hotel Don Juna, al eximio pintor grancañario don Tomás Gómez Bosch, por Hídalgosa S. L. El cocktail-party tuvo lugar en la primera planta del regio establecimiento que se hallaba adornado con motivos orientales y en el que figuraba, en lugar preferente, las banderas nacionales de España y Japón, flanqueadas por el estandarte de la firma Suntory Custom.

Nuestra buena sociedad no podía faltar a este emotivo reconocimiento hacia la figura de don Tomás Gómez Bosch a quien acompañaba su señora y familiares y que pronto se vio rodeado de amigos muy entrañables, y de las primeras autoridades militares, toda vez que las civiles se hallaban ausentes por diferentes motivos y obligaciones. Como también los cónsules de Argentina, señor Eugenio Roperti; India, señor Ranchand Bulchand, y la general de Panamá, doña Gilda Guillen de la Vega.

En la delicada y atractiva exposición de productos artísticos preparada al efecto, habían siete obras del genial pintor isleño: un bodegón y una marina y cuatro bien logrados retratos: el de don Juan Ramírez Suárez, don Federico Díaz Bertrana y la madre y la hija política del pintor; como también —se nos olvidaba— otra pintura en la que se aprecia el monolito Bentayga, allá en la cumbre.

Don Eduardo Hidalgo Espino, hizo uso de la palabra para expresar su afecto hacia la persona del querido pintor canario, su valiosa e inconfundible personalidad y cuanto sus paisanos deberían estimarle y amarle por diversidad de motivos y la representatividad de su nombre en la pintura española.

Terminadas estas palabras, el director de Hídalgosa hizo entrega a don Tomás de una artística bandeja de plata, en la que había sido grabada esta dedicatoria: “Con todo aprecio y amistad, Suntory Limited y Eduardo Hidalgo Espino, a don Tomás Gómez Bosch, 18-10-71”

Hubo aplausos cordiales tras la entrega y el abrazo amistoso del señor Hidalgo a nuestro pintor, que quiso hablar para dar las gracias por el entrañable gesto, pero no pudo hacerlo ahogado por la emoción. En este momento, la salva de aplausos se redobló, culminando así esta gran confraternización entre los dos países amigos: Japón y España, siendo la figura cumbre del agasajo don Tomás, pues esta exposición continuará abierta cinco días más, pudiendo ser visitada por cuantos lo deseen.

La Provincia  
17 de mayo de 1973

**La Calle**  
**Homenajes**  
**Por Luis Jorge Ramírez**

Sólo elogios merece el Ayuntamiento por los recientes homenajes a ilustres figuras canarias desaparecidas...pero creo que es mejor hacer tales homenajes en vida y así bien valdría actualmente rendir en el salón dorado, “corazón vivo de la ciudad”, tributo de admiración a vidas y ejemplos como los de don Simón Benítez Padilla, el poeta Saulo Torón, el doctor de Juan Bosch Millares, el pintor Tomás Gómez Bosch... y también a señoras como doña María Suárez Fiol y doña Encarnación Millares Carló, recientemente distinguidas con una valiosa condecoración oficial.

El Eco de Canarias  
8 de enero de 1974

**Los 90 lúcidos años de**  
**D. Tomás Gómez Bosch**  
**El Gabinete Literario le rinde homenaje el jueves**

Loable iniciativa es la que a nuestro periódico llega desde la presidencia y Junta Directiva de “El Gabinete Literario” al acordar rendir homenaje a la personalidad canaria y prestigioso artista que es don Tomás Gómez Bosch, uno de los grandes pintores canarios de todos los tiempos, uno de los grandes pintores españoles también. La venerable figura de nuestro don Tomás, intelectual y artista, noble hombre de las artes canarias, conoedor como nadie de la cultura de su tierra, en cuyas manifestaciones literarias, plásticas, escenográficas y promotoras del arte estuvo presente, amigo de la música y de su desarrollo entre nosotros, prudente consiliario de autoridades y organismos, buenísima persona afable y magistral, merece este homenaje que a sus jóvenes 90 años va a tributársele. Hay, todavía frente a una pintura rebelde, desesperadamente intencional, afanosa de la novedad, del perfil distinto, del lenguaje y semiótica personal, otra, la de los hombres como don Tomás, arrancados del pasado siglo, arrancados de la maestría robusta del otro y del otro siglo más allá, que supieron detener el tiempo, lo mismo que el que les precedió que el que les sigue, cultivando esas realidades eternas que se llamarón y llaman paisaje, bodegón, retrato, figura en general y en cuya factura el oficio, fórmula y costumbre fueron diluidas también en el tiempo, en el noble tiempo del estudio y del trabajo honesto, para transformarse en gran arte. Don Tomás, uno de esos artistas que, como nadie se merece el don, está aquí, entre nosotros, con el cariño y el respeto inmenso de la población, de los que creemos entender un poco de arte, y de los que creen no entender de nada, pero siempre, de los que saben admirar la bella cosa.

No dudamos de que la iniciativa del Gabinete Literario, será secundada por otras entidades culturales de la provincia. El pintor, en su largo y peregrinar pictórico dentro de nuestra provincia –y queda allá sus éxitos peninsulares, sus éxitos europeos, sus premios, condecoraciones, larga relación de colecciones de arte que hacia él miraron– ha dado al nombre de Gran Canaria ese esplendor que estaba en nombres anteriores, tal los Néstor, y que fue seguido después. La deuda, en el gran prestigio artístico que Canarias tiene fuera de las aguas de las islas, por parte de todo el que ama a su tierra, tiene en don Tomás Gómez Bosch puente y puntal de largo proceso, de amplio mérito, y, precisamente, en tiempos críticos de la evolución del arte y en tiempos difíciles de la evolución de la humanidad.

Noventa años de don Tomás Gómez Bosch, familiar en la gran familia, es orgullo nuestro, de todos. Por eso, ante este homenaje de El Gabinete Literario, se suma EL ECO DE CANARIAS en la plena confianza de que responde al sentir del pueblo. Del pueblo canario al que don Tomás pertenece, por hombre y por artista, como nadie.

El Eco de Canarias  
10 de enero de 1971

**Hoy se le rinde homenaje en El Gabinete Literario  
Don Tomás Gómez Bosch, Patriarca de la pintura Canaria.  
Por Sebastián Jiménez Sánchez**

Hace pocos días destacaba EL ECO DE CANARIAS un verdadero acontecimiento vital, tal era el cumplir noventa años el ilustre y laureado pintor grancanario don Tomás Gómez Bosch, respetado y excelente buen amigo, auténtico patriarca de la pintura canaria, en el que se conjugan la bondad, la cordialidad más exquisita, y la caballerosidad. Escribimos estas líneas para asociarnos jubilosamente a ese cumpleaños feliz, con una vida rebosante de optimismo y de dedicación plena, como en sus mejores tiempos, al arte pictórico, pese a su longevidad venerable; todo un quehacer al que dedica amorosamente cuatro horas diarias.

Tomás Gómez Bosch sigue aún trabajando, aunque ya no ofrezca sus tradicionales exposiciones. Su obra continúa teniendo actualidad, admiración y alta valoración. Ella es solicitada y adquirida por amigos del buen arte, tal es su sólido y bien ganado prestigio obtenido a través de muchos años de ejercicio en la pintura y de su peculiar arte, deleitándonos con sus óleos, que comprenden desde sus retratos de damas, señoritas y niños y caballeros, plenos de señorío y distinción, a sus bellos realistas y sugestivos bodegones, paisajes y marinas. La obra suya ofrece panoramas de litoral y de tierra adentro, todos ellos ricamente bien matizados, enalteciendo la naturaleza isleño-canaria. Tales son las inigualables marinas de “La Playa de Las Canteras”, en sus crepúsculos matutinos y vespertinos, detalles y rincones de la “Playa de la Laja”, del litoral de “Bañaderos”, de las tierras húmedas y fértiles de “Tenteniguada”, “Tejeda”, de los roques “Nublo”, “Bentayga” y “El Saucillo”, en contraluces y en áureos atardeceres. Los detalles sobresalientes de los “Almendros en flor”, de los bodegones a base de

aguacates y papayos de Mogán; de duraznos, de ciruelas, uvas, tomates, tunos, etc., con tonalidades bien contrastadas con su hábil pincel.

Con motivo de ese cumplir 90 años, bien llevados, lo hemos visitado en su casa-estudio de Buenavista, calle Obispo Serra Sucarrats, 4, donde hemos departido larga y cordialmente, oyéndole con verdadero gozo sus múltiples anécdotas sobre su vida de pintor. En ese su estudio hemos visto lienzos de distintas épocas, entre ellos muy buenos retratos copias de autores clásicos que se conservan en el Museo del Prado, de Madrid, fotografías de múltiples personajes, todas ellas dedicadas, sobresaliendo la del que fuera entrañable amigo suyo, tenido por hermano, de don Luis Doreste Silva, llorado escritor y poeta, cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, así como una buena biblioteca.

Tomás Gómez Bosch, pintor que goza de la mayor consideración, respeto y admiración, ha viajado por Francia, Holanda, España, Italia, Venezuela, obteniendo en algunos de esos países resonantes éxitos en sus exposiciones. Muchas de sus obras se exhiben en diversos muesos y colecciones particulares. Las mismas son hoy muy cotizadas.

El pintor forma parte de ocho hermanos, todos ellos octogenarios a excepción de uno que ya tiene 93 años. Los años de esos ocho hermanos pasan de los setecientos cincuenta. Tomás Gómez Bosch pertenece a un tronco generacional de nada frecuente vitalidad y longevidad. Así vemos que tiene treinta y dos nietos, y siete biznietos. A pesar de sus noventa años sigue trabajando con entusiasmo, como ya hemos dicho, cuatro horas diariamente, para así cumplir con sus encargos.

Con motivo de este acontecer familiar renovamos nuestro mayor afecto al dilecto buen amigo, haciendo votos muy fervorosos para que en unión de su querida esposa, doña Ana Arroyo Cardoso, hijos y nietos y demás deudos disfrute muchos más.- S.J.S.

Diario de Las Palmas  
10 de enero de 1974

**Día a Día**  
**Gómez Bosch: Un entrañable homenaje**  
**Por A. R.**

Esta noche, en El Gabinete Literario, se rinde homenaje al ilustre pintor Tomás Gómez Bosch. Su vida ha llegado a una alta cota humana –noventa años-y su arte, también, a un lugar destacado dentro de nuestra pintura.

Humana y artísticamente, pues, Gómez Bosch se merece estos afectos y el público reconocimiento, sin duda cálido y entrañable, que hoy ha de recoger de todos.

No vamos ahora a descubrir las calidades de su pintura, especialmente descollante en el retrato y en esa plasmación de marinas que son como arrancadas de trozos vivos, palpitantes, de nuestro contorno isleño.

Allí ha dejado Gómez Bosch su preciso mensaje. Escrito para el presente y para la posterioridad.

Otra figura más, de nuestra tierra, que ha hecho honor al isleñismo. Pero no conformándose con adentrarlo en sí mismo, sino que lo ha sacado hacia fuera, extrovertidamente, para que quedara impregnado en el lienzo del tiempo.- A.R.

Diario de Las Palmas  
11 de enero de 1974

### **Don Tomás Gómez Bosch**

#### **Directivo de Honor y Socio de Mérito del Gabinete Literario.**

#### **Anoche se le tributó un cariñoso homenaje en su noventa aniversario.**

Anoche, en el Gabinete Literario, fue tributado un cariñoso homenaje al pintor canario don Tomás Gómez Bosch en ocasión de su noventa aniversario, cumplido el diecisiete de diciembre, en plena etapa productiva del artista. Presidió, junto al homenajeado, el presidente del Gabinete Literario, junta directiva, representaciones oficiales y gran número de socios así como simpatizantes de la obra y de la personalidad de Don Tomás.

Don Manuel Padrón Quevedo, que abrió el acto, recordó cómo en los primeros estatutos de la sociedad –fundada en 1844, en pleno periodo de crisis- se establecía la intención de fomentar y colaborar en el desarrollo de la vida intelectual y material de la provincia, rindiendo homenaje a aquellas personalidades relevantes de la ciudad en sus servicios al propio Gabinete Literario.

En nombre de los miembros de la junta directiva de la entidad, haciéndose eco del sentir unánime de la misma, nombró al homenajeado directivo de honor y socio de mérito del Gabinete Literario. Leyó diversas adhesiones entre las que figuraban la de Don Matías Vega Guerra, don Ventura Doreste y don José Naranjo Hermosilla. Asimismo un expresiva carta del gobernador civil en la que lamentaba no poder asistir al homenaje por encontrarse en la capital del Reino.

Acto seguido hizo uso de la palabra don Juan Rodríguez Doreste, a quien correspondió la exaltación de la personalidad artística del homenajeado. “En Gómez Bosch –subrayó- se hace realidad la frase francesa de que “el que no tiene amigos sólo vive a medias”.

Hizo un bosquejo biográfico de Gómez Bosch desde la pronta vocación pictórica que desembocó en sus estudios madrileños, a primeros de siglo, con su intensa labor de copista en el Museo del Prado, para regresar a Las Palmas donde interrumpió su labor artística por exigencias profesionales. Habló de su vida hogareña, de sus virtudes humanas, hasta que de pronto vuelve, con mayor fuerza y experiencia, a la pintura.

Recordó su primera exposición de retratos en 1939 y su primera exposición de bodegones en 1945, precisamente en el Salón del Gabinete Literario. Viajó el pintor a Madrid, Barcelona, Caracas y otras capitales donde dio a conocer su obra y perfeccionó

conocimientos. Hizo mención, asimismo, a su Premio de Honor en la Bienal Regional de Arte en el Gabinete Literario en 1960.

Terminó deseando al pintor amigo una fecunda prosecución en la sabiduría de envejecer como virtud que sigue iluminando su admirable y ejemplar existencia.

Finalizadas su palabras, que fueron largamente aplaudidas, el señor Rodríguez Doreste se hizo eco, en nombre del homenajeado, cuya emoción le impedía pronunciar palabra alguna, de la gratitud del mismo hacia el Gabinete Literario y cuantas personas se habían reunido en torno a él para manifestarle su afecto.

El Eco de Canarias  
12 de enero de 1974

### **La ofrenda al gran pintor** **Por C.R.S.**

En el Salón de Retratos de El Gabinete Literario se ha celebrado un acto que yo estimo memorable. En el fondo de este noble y bello Salón –cargado de historia- un sofá isabelino, y sentado en él, junto a su esposa, un glorioso anciano Tomás Gómez Bosch. Glorioso por su longevidad, por su arte y por su bondad. Había en ese acto un ambiente cargado de emoción. Una vez más la entrañable primera Sociedad de la capital acogía en su seno, como Directivo de Honor, la figura prócer de un gran pintor canario, que debajo de la paleta esconde un corazón de oro.

Bajo la callada mirada de los fundadores, levantóse a pronunciar unas palabras el Presidente de la Casa. Hubo en el breve discurso de Manolo Padrón recordación espiritual y ofrenda justiciera, cariño y exaltación hacia la figura venerable. Entregó unos pergaminos a Tomás, que plasmaban, no ya tan sólo el acuerdo de una Directiva, sino el reconocimiento pleno y emocionado de toda la entidad. En ese instante sonó en el ámbito de la Sala una ovación y todos creímos oír un murmullo de aprobación orgullosa que provenía de aquellos retratos fundacionales...

Con su culta palabra, que adereza siempre de fluida oratoria, levantóse a ofrecer el íntimo agasajo Juan Rodríguez Doreste. Desgranó certeramente la fecunda biografía de Tomás y estábamos viendo, al trasluz de sus frases, los bodegones, las marinas y los retratos de Tomás, la vida ejemplar de un alma iluminada por el Arte.

El homenajeado –con sus juveniles noventa años- seguía sentado junto a su querida esposa, Anita Arroyo, en el sofá isabelino, como un patriarca de nuestra raza. Parecía sereno, con placidez de rostro y de espíritu, pero la voz se le quebró, al tratar de dar las gracias, y quedó envuelto en ese misterio tan elocuente del silencio.

El acto había terminado, pero Tomás Gómez Bosch, al salir el sol de este nuevo día, llevando en su mochila esos maravillosos noventa años, seguirá pintando en lo alto de su ciudad, con aire juvenil y corazón levantado... -C.R.S.

La Provincia  
4 de junio de 1975

**A mis padres en el 57 aniversario de su matrimonio  
Tomás Gómez Bosch y Ana Arroyo Cardoso,  
I-VI-1918 al I-VI – 1975**

Una enorme dicha embarga todo mi ser, en esta mañana de hoy, primero de junio, en el que se cumplen los CINCUENTA Y SIETE AÑOS de vuestra boda. Creo que ha sido el regalo más hermoso que Dios ha podido daros y darnos, porque han sido cincuenta y siete años de auténtica felicidad, en el que también ha habido, por qué no decirlo, momentos duros y difíciles, pero siempre habéis estado tan unidos y con esa fe tan admirable puesta en Dios, que nada ni nadie ha podido jamás separaros. En las adversidades habéis mantenido siempre la calma más absoluta, tratando por todos los medios de no romper nunca la paz de vuestro matrimonio, poniendo dulzura allí donde había amargor, una fe inmensa en Dios allí donde había un mal irreparable y bien que supisteis de esto al principio casi de vuestro matrimonio; paz donde no la había. Por vosotros no quedó el ponerla y así virtudes tras virtudes, os colman de sencilla gloria, con un mayor merito a vuestro



sabor si cabe y es que todo esto a lo que he aludido, lo habéis hecho de una manera desinteresada, sólo buscando la paz y el bienestar para todos y todos los que de cerca o de lejos hemos sido de una u otra forma por vosotros asesorados, hemos encontrado la solución, que ¡ojalá seamos todos como vosotros!, porque no basta el vivir tantos años juntos, sino el vivirlos, pocos o muchos, como los habéis vivido vosotros, con una entrega total y absoluta del uno para el otro, y es sólo así como se pueden alcanzar los frutos que todo matrimonio tiene que trazarse como meta. Todos estos frutos se resumen tan solo en uno: FELICIDAD. Porque alcanzando ésta lo demás es tan fácil que nadie mejor que vuestra propia experiencia lo habrá podido constatar. Nunca habéis sabido de riquezas materiales, pero sí que sabéis y mucho, de las espirituales, y son estas precisamente las que adornan como una gran aureola toda vuestra vida matrimonial, manteniendo vuestras vidas tan unidas, que sois la admiración de cuantos os conocen, dando un ejemplo por donde quiera que vais que es de un valor incalculable, precisamente en estos momentos, en que la sociedad se desenvuelve de una forma casi totalmente opuesta a la que vosotros habéis marcado a través de estos cincuenta y siete años de matrimonio. No cabe la menor duda que es la gran lección que debemos aprendernos.

Gracias, mamá. Gracias, papá. Porque de vuestro verdadero amor ha sido posible vivir tantos años con felicidad.

Recibid todo el cariño de vuestro hijo: NÉSTOR

La Provincia

18 de marzo de 1978

### **Llamamiento a los artistas e intelectuales.**

**Por Luis Armando Doreste**

Desde este pequeño espacio que gentilmente me ha concedido el prestigioso diario mañanero, deseo hacer un llamamiento a todos los artistas, pintores, escultores, literatos como asimismo a los estudiantes de Bellas Artes y Escuelas de Artes y Oficios para que apoyen la justa y acertada idea de otro prestigioso e indiscutible artista y pintor, con el fin de que en la Clausura de la Exposición de Don Tomás Gómez Bosch, se le tribute al veterano de veteranos pintores un homenaje de reconocimiento y respetuoso cariño hacia su persona, demostrando de esta forma la admiración que sentimos por sus trabajos y enseñanzas en pro de los nuevos y futuros valores, a pesar de su avanzada pero siempre joven edad. L.A.D.

La Provincia

26 de marzo de 1978

### **Adhesión de Los Amigos del País al homenaje**

**A Don Tomás Gómez Bosch.**

A la vista del homenaje que se propone rendir al pintor grancanario don Tomás Gómez Bosch, la Directiva de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, a la vez que se congratula de tan merecido tributo, al que se suma, se complace en hacer público que en reciente reunión de la misma, se acordó hacerle entrega de la medalla Conmemorativa del Bicentenario de su fundación, en prueba de reconocimiento de sus méritos artísticos, puestos de manifiesto durante los fructíferos años de vida, a través de numerosas exposiciones nacionales y locales.

La Provincia

1 de abril de 1978

### **En la Sala Cairasco**

**Clausura y homenaje a don Tomás Gómez Bosch**

**Por L. G.**

En la tarde de ayer tuvo lugar en la Sala Cairasco la clausura de la exposición de don Tomás Gómez Bosch con asistencia de numeroso público, así como artistas y personalidades de la vida cultural. Durante el acto se rindió homenaje de simpatía al veterano pintor, que a los 94 años de edad se ha erigido en el decano de los artistas



españoles. La directiva de la Sociedad Económica de Amigo del País en pleno, presidida por D. Diego Cambreleng Mesa, hizo entrega a don Tomás de la medalla conmemorativa del bicentenario de la entidad, y ofreció el homenaje don Andrés Hernández Navarro, quien trazó un cálido elogio de la vida y de la obra del artista, recalcando su dedicación a la pintura desde la más temprana juventud has la época actual, plena de lozanía.

La exposición de don Tomás ha atraído la atención del público de forma inusitada, y este éxito se vio refrendado por una cifra de ventas jamás alcanzada en nuestra ciudad durante una muestra de arte. Las felicitaciones han llegado de todas partes; los espectadores han recorrido una y otra vez la amplia sala donde se exhibe la obra; la gente se acercaba a don Tomás y le pedía que siguiera pintando, que ya estaban impacientes por ver otra exposición. El artista, con la serenidad de sus 94 años prometía a todos no defraudar las esperanzas y que ya verían sus futuras exposiciones.

Y que sean muchas, Don Tomás.

El Eco de Canarias  
7 de junio de 1979

### **La tertulia “Víctor Doreste” Rinde homenaje a Gómez Bosch**

La tertulia Artística “Víctor Doreste”, que en la tarde de ayer cumplía un años de existencia, se desplazó a la Sala Cairasco donde se halla abierta la exposición del pintor don Tomás Gómez Bosch, conocido como el pintor actual, en activo, de mayor número de años, y no sólo de España, sino posiblemente del mundo. Los muchachos y muchachas de la “Víctor Doreste” llevaron al artista su homenaje, ofreciéndole sus versos, sus actuaciones pianísticas, de guitarra y sus canciones, lo que recibió el homenajeado con viva emoción.

La exposición de Gómez Bosch está siendo muy visitada y ha alcanzado ya un considerable número de ventas, como corresponde a sus grandes méritos artísticos.

El Eco de Canarias  
23 de junio de 1979

### **NOTICIAS CULTURALES Clausura de la Filarmónica con Homenaje a Gómez Bosch**

El próximo lunes, día 25, a las 20 horas, la Sociedad Filarmónica de Las Palmas va a clausurar su espléndida temporada musical con un concierto del mayor atractivo: los “Virtuosos de Moscú”, Orquesta de Cámara que dirige Vladimir Spivadok. En calidad de solista vendrá Eliso Vilsadarse.

Con esta noticia viene la que afecta a una personalidad muy querida en esta casa, Don Tomás Gómez Bosch, que acaba de clausurar, también, con gran éxito, una exposición de pintura. En esta clausura de la temporada musical filarmónica, don Tomás, que es también centenario entre los socios de la centenaria asociación, será objeto de un homenaje. Feliz idea.

El Eco de Canarias  
24 de junio de 1979

**Mañana, en la Filarmónica  
Clausura de la temporada, con  
Los Virtuosos de Moscú y  
Homenaje a don Tomás Gómez Bosch.**

La Sociedad Filarmónica de Las Palmas, clausura mañana su temporada 1978-79, con un concierto en el que actúa una gran orquesta de cámara rusa dirigida por el violinista, premio Tchaikowski, Wladimir Spivakov.

Se da la extraordinaria circunstancia que este es el primer concierto que dicha orquesta da fuera de la ciudad Moscú. Creada hace un año por el Estado de la URSS, esta orquesta sólo ha actuado en la capital rusa y es la primera vez que viaja al extranjero y el concierto de mañana puede decirse que es su presentación mundial.

La orquesta está formada por auténticos virtuosos escogidos entre el gran plantel de músicos de la Unión Soviética y en ella se reúnen profesores nacidos a finales de los años 20 y virtuosos nacidos en los años 50.

El hecho que el de mañana sea su primer concierto en el extranjero no obedece a una causalidad, ha sido un expreso deseo de su director, Wladimir Spivakov, que ha actuado anteriormente en Las Palmas, y que deseaba que fuese aquí donde por primera vez se oyerá a esta orquesta.

A este acontecimiento musical se añade la nota entrañable del sencillo homenaje que la Sociedad Filarmónica quiere rendir a don Tomás Gómez Bosch como socio de más edad –rebasa ya los 95 años- que acude asiduamente a nuestros conciertos. El homenaje estaba decidido para principios de año, pero una ligera indisposición de don Tomás lo hizo retrasar hasta esta fecha. Todos conocemos en Las Palmas la vitalidad de don Tomás Gómez Bosch, gran pintor canario que es hoy el decano de los pintores españoles y que acaba de realizar una exposición de pintura con la frescura de sus años mozos. La Sociedad Filarmónica que es también la decana de las sociedades filarmónicas de nuestro país, al entregar el título de socio de honor a don Tomás Gómez Bosch, rinde homenaje en él a todos sus socios, que con su lealtad y fidelidad, han hecho de la Filarmónica una entidad de hondo arraigo.

Diario de Las Palmas  
8 de febrero de 1980

**El domingo, fiesta del “Almendo en Flor”  
Por Antonio Cardona Sosa.**

El domingo próximo será la fiesta principal del “Almendo en Flor” en Tejeda. Esta será su décima edición.

**VI Almendo de Plata**

El domingo, a las 12, en el mismo pueblo, César Manrique, un artista universal hará entrega del VI “Almendo de Plata” a otro artista canario, con muchos éxitos a sus espaldas: el pintor Tomás Gómez Bosch, captador de ese encanto de nuestros aires isleños y de nuestra gente. Es uno de esos casos en que se ha de afirmar, y afirmamos, que se ha otorgado con toda justicia ese galardón.

La Provincia  
8 de febrero de 1980

**Tejeda a Tomás Gómez Bosch  
Por Laureano Arroyo Medina**

En la profundidad de la hermosa caldera de Tejeda, se encuentra un pueblo cuyos habitantes, adornados de excelentes virtudes, celebran anualmente la Fiesta del Almendo, fiesta que hace reunirse a casi todos los hijos de estas tierras que encierran el más maravilloso escenario, y, para engrandecer lo ya grande, se ve adornado en esta fechas por el colorido de sus almendros en flor, de matices inigualables, matices que han sido trasladados al lienzo durante muchas décadas por el decano de los pintores Tomás Gómez Bosch, al que como premio a su constancia, amor a su tierra y traslado a sus lienzos de esta impresionante naturaleza, el Ayuntamiento y por ende su bien representado Alcalde, Diego Cruz Hernández, le han concedido “El Almendo de Plata”, símbolo de la generosidad de un pueblo cumbreño hacia un pintor que, merecedor de este galardón, agradecerá modestamente este gesto y derramará todos sus parabienes a ese augusto pueblo.

Felicito al Ayuntamiento y pueblo de Tejeda por este acuerdo y a Tomás Gómez Bosch por ese merecido galardón. L. A. M.

El Eco de Canarias  
9 de febrero de 1980

## CRÓNICAS DE LA CIUDAD Y DE LA ISLA

### En el homenaje a Gómez Bosch Por Pedro González Sosa

El sentimiento de admiración, veneración y respeto que uno siente por don Tomás Gómez Bosch —desde hace tantos años— nada tiene que ver con este otro sentimiento de exaltación de su persona y de su arte, con ocasión de un nuevo homenaje que el veterano y decano pintor va a recibir mañana domingo en Tejeda.



Hace bien, pero muy bien, el Ayuntamiento de Tejeda, al homenajear cumplidamente a don Tomás. Cumple de esta forma con un deber como es el de exaltar las personalidades grancanarias que se han destacado; porque honrando a estas personas, de seguro que el Ayuntamiento cumbbrero se honra a sí mismo, dando justas muestras de una sensibilidad que a otras corporaciones podría contagiar.

El “Almendo de Plata” lo va a recibir mañana el bueno de don Tomás, ni más ni menos, porque su nombre y su arte figura, ya, hace muchos años, en la crónica artístico-literaria de la ciudad y de la isla, con sobrados méritos. Merecimiento éste hacia quien, durante tantos años, ha sabido plasmar en el lienzo y con óleo, los paisajes grancanarios. Unas veces los más conocidos; otras descubriéndonos aquellas otras postales que sólo el caminante sabe investigar y el pintor enriquecer con su color. Con su estilo, que en Don Tomás no ha cambiado. Sus paisajes, sus marinas y bodegones son fiel expresión de los modelos.

Las Fiestas del Almendo en Flor de este año van a tener notadas ausencias de otros años, pero con inclusiones, como es la de don Juan Velázquez, cantor poético de las cumbres que supo patear y admirar, junto con otros grancanarios ilustres y desaparecidos: Juan del Río, don Tomás Arroyo y tantos más que formaron un grupo dado a exaltar las bellezas y virtudes de nuestro paisaje cumbbrero.

Y nada menos que César Manrique para entregar al bueno de don Tomás Gómez Bosch este “Almendo de Plata”. El universal pintor lanzaroteño que no ha querido rehuir el compromiso. Que desea cumplirlo. Dos pintores; dos generaciones y dos estilos dentro

de la pintura el domingo en Tejeda, con un paisaje cumbreño como telón de fondo. Un gran cuadro, sin duda. Y para el recuerdo y la posteridad.

A don Tomás, como “entremes” de la gran fiesta de mañana, unas –éstas- simples líneas que ocupan un insignificante e intrascendente rincón de este periódico que hoy, a Dios gracias, se ve enriquecido con su nombre. P.G.S.

Diario de Las Palmas  
3 de mayo de 1980

### **La Próxima semana, en el Club Prensa Canaria Homenajes a J. P. Sartre, Gómez Bosch y Alejo Carpentier**

Una gran figura nuestra, entrañable y admirable por muchos conceptos, don Tomás Gómez Bosch, patriarca del arte canario y persona estimadísima de todos, centrará una sesión memorial del martes, día 6, dedicada a su vida y a su obra. Presentará el acto y moderará el coloquio nuestro compañero Luis García de Vegueta, interviniendo en la mesa, el escritor don Juan Rodríguez Doreste, que mantuvo con don Tomás una larga e íntima amistad; el presidente del Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo; el pintor y escritor don Mario Hernández Álvarez y el crítico don Luis Jorge Ramírez. La familia del inolvidable Gómez Bosch ha cedido amablemente, en un gesto que agradecemos por cuanto vale y significa, una selección de pinturas del desaparecido maestro que, en lo que consienten las dimensiones de la pequeña galería del Club, resumirán varias épocas y facetas de su producción pictórica. Esta muestra estará en el Club exclusivamente el día 6 coincidiendo con la sesión memorial dedicada al gran artista.

# OBITUARIO

El Eco de Canarias  
26 de abril de 1980

## **HA MUERTO DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

Al filo del cierre de nuestra emisión de hoy nos llega la triste noticia del fallecimiento del laureado pintor grancanario Tomás Gómez Bosch. Su óbito constituye una muy sensible pérdida para el arte canario.

Rozando ya casi los cien años, desaparece Gómez Bosch dejando tras sí una obra tan fecunda como de incalculable valor.

Sus pinceles destacaron especialmente en las marinas y retratos, donde se revelaba su verdadera maestría.

Sirvan estas líneas apresuradas de fiel conocimiento de tan dolorosa pérdida y de reconocimiento a una obra de reconocido mérito, no sólo a nivel insular, sino también nacional. Todo ello merece el debido enmarque, de lo que nos ocuparemos más extensa y detalladamente en nuestro número de mañana.

Reciban su viuda y demás familiares, con este motivo, nuestra más sentida condolencia.

Diario de Las Palmas  
26 de abril de 1980

## **UNA SEÑERA FIGURA DE NUESTRO ARTE**

Anoche falleció en Las Palmas una de las figuras señeras de nuestro arte: el decano de los pintores españoles don Tomás Gómez Bosch.

Hombre entregado por entero a su trabajo, en el que destacó a lo largo de toda su vida, podemos decir que su existencia fue en extremo fructífera, ya que, hasta pocos meses antes de su muerte, Gómez Bosch acudía al estudio situado en la parte alta de su casa, para ofrecernos luego sus magníficos bodegones e incomparables retratos, entre ellos el de su madre, del que más orgulloso se sentía.

Don Tomás Gómez Bosch, que pertenecía a una destacada familia canaria, fue en todo momento un hombre cargado de sencillez y amabilidad, dedicado por entero a su familia y al arte.

En estos momentos de dolor, Diario de Las Palmas quiere hacer patente el testimonio de su condolencia a la familia del ilustre artista y, a la vez, rendirle un cálido homenaje reproduciendo para ello sus últimas declaraciones que tuvo la gentileza de hacer a nuestro periódico el 17 de diciembre del pasado año. (Leer en el capítulo de “entrevistas”)

La Provincia

27 de abril de 1980

## **IN MEMORIAM DE TOMAS GOMEZ BOSCH**

**Por Juan Rodríguez Doreste.**

No quiero que falten mis palabras como póstumo tributo al entrañable amigo que acaba de traspasar la eterna frontera invisible. Nos unía una larga, larguísima amistad, desde que yo era casi un adolescente y él estaba ya de vuelta de su primera frustrada aventura de pintor por tierras de Europa. Había dejado en Madrid un inicial girón de sueños juveniles, pero seguía intacta la ingénita vocación, no por soterrada menos vivaz. Fue amigo de mi padre, de su misma generación, y ello propició nuestro primer encuentro. Los restantes, innumerables, en ocasiones frecuentes, algunos años más espaciados, siempre abiertos, efusivos y cordiales porque Tomás era la estampa de la cortesía sin ceremonia y de la llaneza sin fingimientos, se fueron trabajando al hilo de su reanudada y ya definitiva consagración a su arte creador. No sé cuántas notas críticas le dediqué. Recuerdo en cambio haber hecho cuatro o cinco glosas habladas de su obra, y de su persona. Porque su persona y su obra, cosa que ocurre con menos frecuencia de lo que se supone en muchos artistas, son absolutamente inseparables, están hondamente imbricadas y fundidas, formando juntas una auténtica, su auténtica personalidad. Jorge Luis Borges, el gran escritor argentino, acaba de decir en Madrid que nunca debe interesarnos la vertiente privada de los artistas porque esto puede conducirnos a alguna decepción. Quizás, en algún caso, pueda ser exacto este juicio de un hombre que tanto ha vivido y tan bien conoce a sus semejantes. Pero yo me permito exceptuar de la regla el específico caso de Tomás Gómez Bosch: en este aleccionador ejemplo, vida y obra no son una dicotomía sino un núcleo, no trazan dos estelas separadas, sino se unen en un solo haz, impar y coherente. No puede explicarse su arte sencillo, metódico, rebosante de ternura lírica, de amor sin pausa y sin sobresalto a la vida cotidiana, a los objetos de nuestro entorno amable, a los paisaje de nuestra isla en su entorno tricomio de roca, mar y cielo, sin saber que el diario, tenaz e internamente árido ejercicio de su creación se apoyaban sin fallos ni desmayo en una vida privada que alegraba el ruidoso y confortador alboroto de nueve hijos, que él tuvo el privilegio de ver cómo nacían, crecían y se perpetuaban en esa verdadera inmortalidad del alma, como decía Unamuno, que consiste en ir transmitiendo a través de los hijos y nietos las luces del aliento vital, y en una vida de intimidad amorosa excandecida en la inefable sonrisa de una bella, admirable y solícita esposa. No puede explicarse una vida doméstica, en el ámbito de la privacidad, tan larga, fecunda y sosegada sin saber que podía hallar cada jornada, a todas las horas de un trabajo que alcanzó casi hasta el límite de sus fuerzas humanas, el asidero lírico, la mágica escala de Jacob que le permita acceder al otro ámbito donde a diario se aglutinaban y cuajaban sus sueños de pintor.



Decía y repetía don Eugenio D'Ors que la hombría sólo se demuestra en la capacidad de continuar nuestro esfuerzo con el renovado entusiasmo de cada día: lo contrario es ser un frívolo diletante. Y Marco Aurelio, el romano emperador filósofo, escribió que sólo se es hombre de verdad cuando se sabe y se logra dar toda nuestra medida. Al querido don Tomás Gómez Bosch le cuadran y le ajustan bien ambas definiciones: fue siempre capaz de un esfuerzo que cada día renovaba su impulso en sí mismo, en una asistencia llena a un tiempo de entusiasmo y de devoción, para continuar sin tregua su labor de artista, y estuvo también en todo momento, en toda ocasión, a la altura justa y sincera de su propia y total medida. Muchos son los que lloramos ahora la muerte de un amigo y de un artista; todos, la cohorte de sus infinitos amigos, conocidos y anónimos, todos, con palabra de ecos bíblicos, podemos calificarlo de justo, de un hombre justo.

Juan Rodríguez Doreste

El Eco de Canarias  
27 de abril de 1980

Tres canarios para la eternidad  
Por J.J.L.

Estamos ya sumergidos en el espacio de tiempo, que acoge los diversos actos de homenaje a tres intelectuales que ya han surcado las sendas de la eternidad. Para quienes, por nuestros escasos años, nos fue denegado el conocerlos en vida, aún nos es posible parpar su recuerdo en lo ingente de su obra, de cuyo resultado se ha beneficiado y se beneficia nuestro pueblo canario.

D. José, D. Tomás, y D. Manuel coincidieron en una misma fe, vivida con pasión y rectitud; durante toda su existencia trataron de predicar su verdad, pero nunca la impusieron, pues, como grandes intelectuales, bien sabían que el respeto y la libertad espiritual son el primer factor constitutivo de una inteligencia elevada y sabia. Es por esto que hoy, desde nuestra pluralidad de creencias, debemos alzar un sentimiento de admiración y respeto hacia estos ilustres personajes que, desde los más apartados rincones de nuestra abrupta geografía, supieron superarse a sí mismo y demostrar al mundo lo que los canarios valen. Y esto es lo importante, es el mensaje válido que estos personajes pueden dar hoy a todos los paisanos de las más jóvenes generaciones. Sólo el trabajo personal, serio y constante será lo que nos redima de los infortunios a que nuestra historia nos tiene acostumbrados. Ellos desde sus inhóspitos lugares de origen, sin apenas medios, lograron trazar un camino firme, que hoy, a través de nuestra memoria continúan hasta el infinito.

Y es que el espíritu de superación personal es el punto central de éxito de estos tres prohombres de nuestra Gran Canaria. Luego, como fruto de una férrea voluntad, ya

viene lo demás, en ellos fue la literatura, los altos cargos en el mundo de la enseñanza, el dominio del latín, su fe católica, el trabajo por las realidades concretas de nuestra tierra, y un largo etcétera, que completa la vida y obra de D. José, D. Tomás y D. Manuel.

Las Palabras se quedan aquí hoy, quizás cortas, pero con la esperanza de que expresen un particular homenaje dentro del que se celebra y que en días sucesivos producirá torrentes de ellas, volcadas en cariñosos y merecidos elogios.

El Eco de Canarias  
27 de abril de 1980

## **TOMAS GOMEZ BOSCH FIGURA EJEMPLAR EN LA VIDA CULTURAL CANARIA**

*A los 96 años había sido el pintor canario de más éxito.  
Entidades como el Gabinete Literario y la Sociedad filarmónica pierden a uno de sus más señeros miembros.*

El fallecimiento de don Tomás Gómez Bosch, decano de los pintores canarios y decano de los pintores españoles, si consideramos a aquellos que en nuestro país han llegado a alcanzar justo nombre, no ha sido, independientemente del pesar, noticia sorprendente para el Eco de Canarias, donde tenía él afecto lugar de sus llamadas. Hace escasos días, familiares suyos habían comentado que don Tomás, sencillamente como todo lo que hacía, había manifestado no querer levantarse del lecho, no sentirse con ánimos, y esto, como indicativo, porque los años no son una enfermedad, hacía presumir consecuencias mayores. Don Tomás Gómez Bosch, un hombre bueno, se iba y ayer por la tarde la ciudad de Las Palmas, donde ganó el afecto más sincero, lo vio partir desde el hogar que compartiera con sus amante esposa doña Ana Arroyo, para el definitivo lecho. Descanse en paz nuestro gran amigo.

### **SU OBRA**

Los casi cien años de la existencia de Gómez Bosch, pese a que por razones bien conocidas de necesidad familiar –porque su biografía, de santo varón, es conocida de todos los canarios- durante algunos de ellos hubo de dedicarse a los trabajos administrativos y, también, al fin tecnológico de la imagen fotográfica, han estado jalonados por una permanente e indesmayable dedicación a la pintura, arte en el que puso todo su entusiasmo y cariño con una devoción sin límites. Hombre nacido en el pasado siglo y pintor aún cuando el presente concluye, nuestro artista se formó, fiel, en el arte figurativo, en el realismo, y dentro de esta escuela y tendencia, sin otro planteamiento, sin el asomo, siquiera, de la veleidad, se mantuvo hasta el fin. No habría

que acudir para explicarse esta actitud, a consideraciones técnicas, a análisis intencionados, que en el territorio artístico funcionan no siempre con nobleza. Bastaría para ello centrarse en la propia vida del pintor, de una honestidad integral, metódico en todo término, fiel a los hombres de su tiempo y de su espacio, desde el magisterio vigilante de Colacho Massieu, al diálogo permanente con José Aguiar, aún uno y otro fallecidos, centrado en su isla, de la que apenas salió, cuyos paisajes, pueblos y personas quería entrañablemente, cuyas flores y frutos miraba con delicado amor y velado por la madre, cuyo retrato, convencido de ser una de sus mejores obras, tenía siempre presente, y por la esposa, que era su mejor crítico y su principal coleccionista. Hace algunos años, llevado por sus hijos, don Tomás se había desplazado a Holanda donde permaneció algún tiempo, y donde pintó, por supuesto. Recordamos, en su visita a su casa, el orgullo con que el pintor nos mostraba los paisajes y las flores –unos crisantemos bellísimos, entre otras- realizados con los verdes y los amarillos –la luz con esos colores- que antes viera Van Gogh. Pero a don Tomás Gómez Bosch ni siquiera el impresionismo había llegado a afectarle. El artista tenía un concepto muy cercado en sí mismo de su yo y de la naturaleza. Era la personalidad sencilla, pero robusta, de un hombre que se había hecho, duramente, a sí mismo.

## SU CIUDADANIA

En el marco de esa personalidad estaban también otras afecciones ciudadanas que en esta hora no se pueden olvidar. Aunque como profesional del arte había salido a exponer fuera de las islas, por supuesto a Santa Cruz de Tenerife y a Madrid, donde se le había acogido elogiosamente. Tomás Boch, vinculado siempre a todas las manifestaciones culturales, desde su juventud, formó parte de los impulsores de la gran época del Gabinete Literario, en los primeros decenios del siglo, aquí había venido, casi sistemáticamente a exponer. La vitalidad última de la Caja Insular de Ahorros le había propiciado algunas exposiciones, allí se le había dedicado uno de los calendarios de Homenaje, y quienes en las horas expositoras se acercaron a él pudieron asistir a sus sufrimientos por tal “infidelidad” al Gabinete, cuya Junta Directiva, por otra parte, estaba muy satisfecha de la gran venta que en “Cairasco” llevaba su flamante Socio de Mérito. En términos parecidos podría hablarse de la Sociedad Filarmónica de Las Palmas, cuya fila 1 número 1 ocupó largos años, a la que fue inveterado asistente, sobre todo en la fecha de ciertas ignominiosas deserciones, entidad que en su momento le dedicó rendido y justo homenaje, como correspondía a hombre de sensibilidad. Tampoco aquel Neo-Tea de Antonio Izquierdo – al que, en efecto, hay que agradecerse olvidó de exaltar en su día a tan nobilísima persona. Pero es que, además, en su delicadeza y atención a todos los suyos, alguien había anotado que en sus exposiciones, como había ocurrido en la última, el número de sus paisajes estaban en función de los núcleos de ciudadanos y populares, y si pintaba el Rincón, había de pintar La Laja, y si pintaba La Isleta, también iba San Cristóbal, si Tejeda, San Mateo, si Gáldar, Guía, celoso de no ofender. Naturalmente que toda esa voluntad vino a serle compensada con la acogida general de sus paisanos a su arte, en el que encontró, al margen de las tendencias, una convocatoria insólita, vendiendo en los últimos años cuanto exponía.

Don Tomás Gómez Bosch ha sido uno de los grandes sucesos de la pintura canaria última, en cuanto a aceptación popular, y sabido es que a lo largo de la muestra hubo de renovar lo colgado porque rápidamente se vendía cuanto presentaba. En otros aspectos había coleccionistas que le tenían encargados bodegones de melocotones, de manzanas y peras, de begoñas, de rosas, etc. y dice el anecdotario que alguno de sus melocotones se vendió, hace ya años, a veinticinco mil pesetas.

ADIOS

Con honda y sentida y larga pena despide este periódico a Don Tomás Gómez Bosch, nobilísimo caballero, bondadosa persona, esposo y padre ejemplar, entrañable amigo, gran artista, que, además, amó como a nadie a su tierra, a su isla, a su ciudad, de cuyas gentes fue ejemplo y testimonio. El recuerdo de don Tomás Gómez Bosch ha de dejarnos alegres, porque su persona inspiraba satisfacción, su afabilidad, humor. Y esto ha de servirnos para compartir mejor, con su esposa y sus hijos, el dolor de su marcha.

El Eco de Canarias  
30 de abril de 1980

EL TEMA DEL DIA

**TOMÁS GÓMEZ BOSCH**

**Por Ignacio Quintana Marrero.**

Cargado de años –casi centenario- y de glorioso predicamento hemos perdido al ilustre pintor Tomás Gómez Bosch.

Contemplando su obra nos viene a la memoria el pensamiento de Leonardo da Vinci doblemente expresado: la pintura es una poesía que se ve y no se oye y la poesía una pintura que se oye y no se ve. O lo que es lo mismo: la pintura es una poesía muda y la poesía, una pintura ciega. Que eso es la obra pictórica de Gómez Bosch: un poemario espléndido, de suma delectación para los ojos, ventanas del alma.

Además de en esta ciudad numerosas veces, Gómez Bosch expuso en Tenerife, Madrid, Barcelona, Caracas y La Haya; ediciones de renombre en las que el magisterio del artista cada vez aparecía nuevo, renovándose a sí mismo, con ese valor de eternidad y virtud de serenidad que advierte Almeida Cabrera en la oda horaciana. En una ocasión, refiriéndonos a la obra de este laureado pintor, hablábamos de Tomás Gómez Bosch o la serenidad.

En el proceso artístico de Gómez Bosch – escribíamos- se advierte un lento caminar hacia regiones de serenidad incluso cuando trata motivos másculos y bravíos como los de los paisajes de la cumbre, la serenidad se posa sobre su alma y aquellos temas fuertes, abruptos, de peñascales dantescos y hondos abismos se traducen sin perder nada de su genuina autenticidad en paisajes con un aire y una alma de serenidad cada vez más acusada.

Y esto que decimos de los paisajes, vale –aún más- para las marinas. De nuestras marinas de Las Canteras y El Rincón, con malvas, verdes, grises y azules, ópalo y rosa, áureas y de crepúsculo. Con máximo magisterio en el tema, las marinas de Gómez Bosch son unas sinfónicas ilustraciones en las que no se pierde el compás ni el sereno decir de sus pinceles, logra, con sin par pericia, la obra acabada.

Siempre tuvo nuestro pintor buenas manos para los retratos, así como las frutas, que trata en esos espléndidos bodegones, gozo de la vista y ambición del paladar, recreación de los hogares de buen gusto.

Lo verdaderamente admirable, casi portentoso es que pudiéramos acudir a estos recitales pictóricos para recrearnos en la obra de alguien que no le temblaban los pinceles, como no le temblaban los noventa y muchos años, con una brillante actividad al frente del decanato de los pintores españoles. Quienes fuimos testigos de su labor diaria, del sereno ajeteo de su estudio siempre iluminado por la amorosa luz de la fidelísima compañera que conoce la ciencia de la pintura que se oye: los que tantas veces hemos compartido el pan sabroso de la charla con don Tomás, nos asombrábamos de la vitalidad artística de este hombre que pintaba cada día y cada día leía las últimas novedades con la misma inmarcesible lozanía que le veíamos en un concierto o en una reunión familiar o de amigos.

Magnífico alarde de juventud y magisterio en la mocedad de la paleta, en la sabiduría de su arte de siempre. Retratos, paisajes, bodegones, marinas y flores hacen un precioso conjunto que el público bien sabe alabar, porque alaba lo que le gusta al verlo, que eso es la belleza.

Muchas veces hemos hablado y escrito de don Tomás Gómez Bosch, insigne grancanario, de pro y de prez, fervoroso coleccionista de amistades, pintor de gloriosa longevidad.

Don Tomás Gómez Bosch era indudablemente un caso excepcional, milagroso, diríamos, porque don Tomás Gómez Bosch, que supo en varias ocasiones vencer a la muerte, llegó a los noventa y tantos años de edad, pintando diariamente, manejando serenamente sus jóvenes e ilustres pinceles, seguro de que sabía mantener con honrosa ejecutoria el cetro del pintor más viejo de España.

En verdad, con don Tomás Gómez Bosch asistimos, maravillados, a un fenómeno que no podemos dejar de comentar: la remozada y vigorosa juventud del artista y de la pericia cada vez más perfeccionada de su arte. Ahí está el público testimonio de la fecunda producción pictórica de Gómez Bosch, hombre que aprendió a dialogar íntimamente, como un poeta auténticamente fervoroso de la isla, con la Naturaleza de Gran Canaria, cantando a sus hombres, sus tierras y su mar; que supo descubrir el inefable secreto de los óptimos paisajes y palpar su aire como un cendal invisible, y hasta escuchar el silencio de nuestras cumbres y barrancos, silencio sonoro que ya anotó la sensible lente del entrañable Luis Doreste Silva cuando vio en la pintura de Gómez Bosch una “inundación de luz musical, un recital pictórico, una maravillosa orquesta conjuntada... con alcance de *novena sinfonía*”.

El Eco de Canarias  
30 de abril de 1980

EL COLADOR

**“Un hombre es su obra”**

**Por O. H.**

Fue Goethe quien escribió este que parece epitafio para nuestro gran pintor desaparecido, don Tomás Gómez Bosch: “Un hombre es la lista de sus cosas hechas”

Este insigne nonagenario que acaba de fallecer, patriarca a la vieja usanza, que va a ser la única forma de ser, tuvo una amplia vida, generosamente aprovechada para sí y para los demás. Lo tratamos en algunas ocasiones, las suficientes como para que se estrechara un cálido afecto, a la medida de sus circunstancias y mi juventud de literato que rompe huecos en la Prensa diaria. Desde la presentación primera fue siempre afectuoso el saludo, porque no era don Tomás de los que tuviera que recurrir a interesados fallos de memoria.

Cado le entrevisté para aquella galería de perfiles humanos que se titulaba “Almanaque sin tiempo”, me atrevía a definirlo como “el equilibrio artístico y humano”. Era diciembre de 1970 y don Tomás comienza con la ingenuidad de la grandeza:

- Nací en diciembre de 1885, en la calle Cano de Las Palmas, muy cerca de donde naciera Galdós. Casi Frente.
- ¿Se le parece en algo?
- En que lo recreo leyéndolo. Tanto me gusta que, “Fortunata y Jacinta”, concretamente, creo que la he leído tres o cuatro veces.

Después continuó narrándonos su peripecia vital y artística, su lucha por vivir y por hacer sobrevivir su pasión por la pintura, de la que tuvo que alejarse profesionalmente, dedicándose a la industria fotográfica, porque “la ciudad no permitía entonces que nadie viviera de sus pinceles”. Y estuvo dedicado durante más de dos décadas a la fotografía y una invención “de una cosa y otra” para continuar adelante con su familia, aunque con los ojos del alma continuara pintando bodegones y realizando con soñados pinceles los retratos que no pudo plasmar en óleos.

Era ese ansia de hacerse pintura, como Lorenzo López Sancho recordaba en “ser bambú”, de unos de sus últimos herbolarios de “ABC”: hay un precepto de la sabiduría en que recomienda: estudia y dibuja bambúes durante diez años; llega a ser un bambú tú mismo, después olvida todo eso y ponte o no ponte a pintar”

Esto que valdría para un principiante se lo aplicó don Tomás a sí mismo, y no pocos de sus retratos tienen la eficacia de la vida, y en sus bodegones, membrillos, tunos, manzanas... toda una alegría de fruta efímera que cobra la permanencia servicial de las montañas.

Al decirle adiós al decano de nuestros pintores grancanarios, queda y se nos va un pedazo de la isla.

Diario de Las Palmas  
2 de mayo de 1980

## NECROLOGÍAS DON TOMÁS GÓMEZ BOSCH

General sentimiento ha producido en esta ciudad el fallecimiento del gran pintor canario, don Tomás Gómez Bosch, a los 96 años de edad. Hombre de gran cordialidad y amena charla, era considerado como uno de nuestros mejores artistas del pincel, de reconocida valía internacional por sus retratos, bodegones y paisajes. El sepelio de sus restos mortales tuvo lugar en la tarde del día 26, desde la parroquia del Espíritu Santo, donde se ofició una misa de corpore insepulto, al cementerio católico de Las Palmas.

Testimoniamos nuestra sentida condolencia a toda su familia, personas muy conocidas en los medios sociales de esta capital, haciéndola extensiva al Presidente, Junta Directiva y Socios del Iltmo. Gabinete Literario, de cuya sociedad, el fallecido era socio de Mérito.

El Eco de Canarias  
4 de mayo de 1980

#### CARTA ABIERTA A ANITA ARROYO

Querida Anita: La noticia de la desaparición del maestro y amigo entrañable nos llega envuelta en una atmósfera de tristeza y pesadumbre. Los azules velazqueños que dieron fama a esta Villa no se han asomado hoy al cielo, y yo he querido interpretar esta ausencia como un profundo pesar del color y luz, de la viva Naturaleza por la desaparición del decano de los pintores españoles.

La última vez que estuvisteis en nuestra casa, de paso por Madrid, nada nos permitía imaginar que aquella sería la última grata visita del noble y admirable artista, pletórico aún de facultades y de unos reflejos vitales que hacían olvidar la gravitación de sus casi cien años de existencia honesta, laboriosa, ejemplar.

Nos hablaba con entusiasmo de su arte, de su reciente exposición, de su fidelidad a unos cánones cuyo planteamiento no admitía veleidades oportunistas ni insólitas tendencias circunstanciales. Era y es la obra de Tomás Gómez Bosch un desafío apasionado del Arte, en misión permanente de transmitir belleza a la posteridad. El abismo entre sus lienzos y las equívocas muestras que con frecuencia se nos pregonan como ejemplo de inspiración magistral, es de una profundidad insondable. Evidentemente, el corazón del artista vibraba al unísono con su obra.

Tú misma, Anita, compartiste los momentos de gloria del maestro. La delicadeza con que trasladó al lienzo tus pensamientos, tus rasgos; el gesto idealizado, radiante, airoso, dicen de una afecto por ambas partes que ningún argumento podría desmentir. Profesa Tomás el gusto latino por la familia, amando a su progenie sólidamente, en el trasfondo de su vida.

Sus últimas cartas me tranquilizaban. Hablaba en ellas de pausas en el trabajo, de que “sus piernas se resistían a obedecerle y apenas subía al estudio”; al pequeño y soleado estudio de la calle Serra Sucarrats, donde un día me revelara el secreto y la curiosa génesis del magnífico retrato del obispo Pildain. Sin embargo, la caligrafía firme de estas cartas, las ideas claras, y coherentes, la vitalidad y el ánimo que le caracterizaban nos permitía abrigar la esperanza de una continuación, aunque fuese moderada, del maestro en el ejercicio de su permanente e indesmayable gran pasión.

Hoy he detenido la vista, con un profundo pesar, en una “marina” que cuelga en lugar preferente de nuestra casa. Es una puesta de sol en la playa de Las Canteras. Al fondo del bello paisaje, el cono de la montaña de Gáldar se recorta sobre el cielo empañado de nubes. El artista, al hacerme el obsequio de este cuadro, no olvidó la delicada atención de recordarme con la magia de su pincel algo que sabía era para mí muy entrañable. En



el ángulo inferior izquierdo del magnífico lienzo se destacaba una dedicatoria: Para Paco y María Antonia, muy afectuosamente.- Tomás Gómez Bosch.-1969

Con honda y sentida pena te recordamos, Anita, en el tremendo trance de tu separación del hombre bueno y el artista genial a quien Dios acaba de llamar a su presencia.

Francisco Rodríguez Batllori  
Madrid, Abril.

La Provincia  
6 de mayo de 1980

### **EVOCACION DE GOMEZ BOSCH EN EL CLUB DE PRENSA CANARIA**

*Con una muestra antológica de su pintura, generosamente cedida por sus familiares, habrá una mesa redonda de recuerdo y homenaje.*

*Participarán en ella García de Vegueta, Rodríguez Doreste, Padrón Quevedo, Mario Hernández y Luis Jorge Ramírez.*

Admirable figura humana y admirable artista creador, don Tomás Gómez Bosch es hoy martes protagonista del acto a celebrar, a partir de las ocho de la tarde, en el Club Prensa Canaria. Nuestra "Galería Plural" se honrará con la presencia de una breve pero sumamente significativa colección de pinturas del inolvidable patriarca, cedidas para esta ocasión con noble generosidad por su viuda e hijos. Son los cuadros conservados por el artista con singular predilección, las obras de las que nunca quiso separarse y aquellas otras que, para su esposa, para sus hijos, mejor representan las etapas de la personalidad artística y humana de don Tomás. Estas pinturas estarán colgadas en nuestra pequeña galería mientras se desarrolla la mesa redonda que presentará y moderará nuestro compañero Luis García de Vegueta.

Serán ponentes en dicha mesa don Juan Rodríguez Doreste, figura señera de la crítica cultural canaria, íntimo amigo de don Tomás Gómez Bosch y exegeta de su producción artística en innumerables ocasiones; don Manuel Padrón Quevedo, presidente del Gabinete Literario, institución inseparable de la cultura de Las Palmas y marco, tantas veces, de las salidas al exterior de la pintura del gran artista; don Mario Hernández Álvarez, también amigo de don Tomás, felizmente recuperado él mismo para la pintura, para la acuarela, y persona de aguda sensibilidad para el análisis de los fenómenos sociales y culturales de las islas; y nuestro también compañero Luis Jorge Ramírez, entrañado en el cariño de Gómez Bosch, seguidor permanente de su trayectoria, y personal y familiarmente vinculado a cuantos hechos artísticos definen la personalidad de la cultura insular.

Todos ellos condensarán sus recuerdos, sus evocaciones, y los contactos, conversaciones y vivencias compartidas con Gómez Bosch, dando paso a las intervenciones de las personas que asistan al acto y deseen expresar igualmente sus impresiones.

Con ello quiere el Club de Prensa Canaria rendir sencillo pero inmediato homenaje a un extraordinario personaje que, en 96 años de vida fecunda y ejemplar, deja testimonio, no solo de intachable hombre de bien, sino de sustanciales definiciones del ser y del estar isleño a través de tiempos y vicisitudes tan diversas y contrastadas que sería imposible abarcarlas en una mera glosa; testimonio de una modélica honestidad artística, de una lealtad a los principios asumidos y perfeccionados a través de las décadas, con la evolución lógica pero sin traición ni desdén; testimonio, en fin, de un espíritu de trabajo, un impulso creativo que no le abandonó jamás y fue la llama de una fragua vital incandescente durante casi un siglo de presencia.

Homenaje al creador de un arte, como escribía hace pocos días Rodríguez Doreste, “sencillo, metódico, rebosante de ternura lírica, de amor sin pausa y sin sobresalto a la vida cotidiana, a los objetos de nuestro entorno amable, a los paisajes de nuestra isla en su eterno trinomio de roca, mar y cielo”.

Con emoción y respeto, con la indefinible sensación de una presencia que no nos ha abandonado, dedica hoy el Club Prensa Canaria una sesión memorial al patriarca entrañable, al artista de raíz, al inquieto partícipe de nuestra cultura, al amigo queridísimo que fue don Tomás Gómez Bosch.

*La Provincia.*

La provincia  
7 de mayo de 1980

## **HOMENAJE A GOMEZ BOSCH EN EL CLUB PRENSA CANARIA**

*“Fue la última figura de la primera gran generación de artistas e intelectuales de nuestro siglo” dijo don Juan Rodríguez Doreste.*

*Para Mario Hernández Álvarez, forma, con Néstor y Nicolás Massieu, el más glorioso trío de la pintura canaria.*

Don Juan Rodríguez Doreste, don Mario Hernández Álvarez, don Manuel Padrón Quevedo y don Luis Jorge Ramírez, intervinieron en el acto que, en la tarde de ayer, celebró el Club Prensa Canaria en homenaje y recuerdo al recientemente fallecido don Tomás Gómez Bosch, con una numerosísima presencia de público.

Luis García de Vegueta, cronista oficial de la ciudad y crítico de arte de LA PROVINCIA, presentó el homenaje destacando los singulares valores del pintor Gómez Bosch. “Fue, dijo, un hombre ejemplar con tres vocaciones: la familia, el arte y el trabajo”. García de Vegueta analizó la vasta e importante obra pictórica de don Tomás

Gómez Bosch, que constituye uno de los fundamentales aportes en la historia del arte canario.

#### MARIO HERNANDEZ ALVAREZ

Intervino a continuación don Mario Hernández Álvarez, pintor también, articulista, conecedor de la obra de Gómez Bosch y amigo suyo, quien trazó algunos perfiles de la personalidad del fallecido artista.

Hernández Álvarez –quien mantuvo con don Tomás una cordial amistad durante cuarenta años- que fue en una muestra colectiva de los pintores de Gran Canaria celebrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid en 1944, cuando Gómez Bosch recibió el espaldarazo de gran pintor. Destacó que un hecho como la crisis de la industria familiar permitió a don Tomás pasar de ser pintor de domingo a pintor profesional, a dedicarse de lleno al arte, que había tenido que abandonar precisamente para hacerse cargo de los negocios de su padre.

Mario Hernández habló de los catorce cuadros que don Tomás expuso en esa colectiva y del éxito de crítica que tuvieron. Dijo que posteriormente se especializaría en los bodegones “en los que adquirió una gran maestría”. “Don Tomás –afirmó- forma con Néstor y Nicolás Massieu el trío más glorioso de la pintura canaria”

#### LUIS JORGE RAMÍREZ

El crítico don Luis Jorge Ramírez puso de relieve las cualidades humanas del artista fallecido. “Fue un hombre culto, una gran artista y un excepcional canario. Sencillo, sincero e incapaz de herir a nadie” Señaló que parece asombroso que en unas islas tan alejadas exista una vitalidad artística tan enorme. “Su figura –agregó- fue además un ejemplo constante de convivencia, de cultura y de magisterio” Destacó finalmente la constante presencia de Gómez Bosch en todo tipo de actividades culturales...

#### MANUEL PADRON QUEVEDO

El presidente del Gabinete Literario, don Manuel Padrón Quevedo, relató las profundas vinculaciones de don Tomás Gómez Bosch con dicha entidad de la que, dijo, había entrado como socio a los veinte años, manteniendo una actividad cultural permanente.”Infundió en aquella casa de cultura –manifestó- ese carácter de liberalidad y de sencillez que le caracterizaba y fue un decidido impulsor de la cultura. Llegó a ser directivo, aunque él siempre fue nuestro directivo de cultura” y el Gabinete le otorgó el título de directivo de honor y socio de mérito en base a su ingente labor y constante quehacer.

Habló don Manuel Padrón de diversas facetas de Gómez Bosch en su relación con el Gabinete Literario, de su presencia en las bienales de arte y de que los fondos de la entidad a disposición de los estudiosos que quieran estudiar la vida y la obra de Gómez Bosch. Finalmente se mostró de acuerdo en reunir parte de su obra en una sala especial “para dar realce debido a su importante producción artística”

## JUAN RODRIGUEZ DORESTE

Cerró el acto don Juan Rodríguez Doreste, quién inició su intervención aludiendo a su doble título de “ser casi contemporáneo suyo y de ser, además, uno de sus mayores amigos que ha tenido la suerte de sobrevivir”. Rodríguez Doreste afirmó que Gómez Bosch fue “la última gran figura de la primera generación de artistas e intelectuales de nuestro siglo” Habló de los tiempos de don Tomás siendo estudiante de bellas artes en Madrid, de su admiración por Velázquez y Goya, etc.

Destacó el carácter profundamente humano del recién fallecido pintor, ilustrando sus palabras con algunas anécdotas. Refirió, concretamente, que en plena guerra civil, cuando permanecía escondido de la represión franquista, Gómez Bosch le localizó y le pidió que glosara un cuadro suyo recién pintado. “Era, precisamente, un retrato del general Franco. Y ustedes comprenderán lo que podía sentir yo ante la persona a causa de la que estaba escondido, huyendo de la cárcel”. Rodríguez Doreste dijo que hizo la crítica, firmada con una “X”, porque “comprendía la falta que le hacía a don Tomás, en aquellos momentos de penuria”. El cuadro fue adquirido por el Gobierno Militar. “Lógicamente –aportó don Juan Rodríguez Doreste- glosé sus cualidades artísticas, y no, como es lógico, las marciales del General”. “Eso da idea –afirmó- de la bondad de Tomás, despreocupado de los problemas partidistas, convencido de las bondad de todos los hombres”.

Destacó la conexión entre la vida privada y la vida artística de Gómez Bosch, su apacibilidad y bondad. “Fue un hombre –finalizó- sencillamente bueno, justo y una gran artistas”.

## ADMIRABLE MUESTRA ANTOLÓGICA

Durante el acto de homenaje a Gómez Bosch, estuvieron colgados en la antesala del salón del Club Prensa Canaria trece extraordinarias pinturas representativas de diversas épocas de creación del gran artistas. Estos cuadros, generosamente cedidos por su viuda e hijos para este acto memorial en el Club, fueron objeto de contemplación y admiración por los numerosos asistentes, que en su mayoría no habían tenido oportunidad de conocerlos hasta el momento. Destacaban entre las magistrales pinturas exhibidas el famoso retrato que don Tomás Gómez Bosch hizo de su madre, un gran óleo de la playa de Las Canteras fechado en 1905 y dos autorretratos del artista en su juventud y su madurez.

Acto entrañable por sus connotaciones emotivas, subrayadas por la presencia de la viuda de Gómez Bosch y casi todos sus hijos, algunos de sus nietos e incluso bisnietos; así como gran contenido cultural por la presencia viva de su obra y por la exacta y elocuente palabra de quienes evocaron su trayectoria humana.

La Provincia.

## **A DIALOGO ABIERTO**

**TOMAS GÓMEZ BOSCH,  
EN LA DESPEDIDA  
Por Andrés Hernández Navarro**

El mundo que vivimos apenas es sensible a la ausencia constante, al viaje sin retorno de las horas y de nuestro tiempo. Porque a veces ocurre que dejamos de ver a un amigo, nos extraña, y cuando preguntamos la causa, el dolor es irremediable. Tomás Gómez Bosch ha declinado el paso de su vida, con notoriedad señalada, en cambio, en nuestros medios culturales y artísticos en los que ganó por maestría propia ese prestigio de un arte que perdura más que nosotros. En una ocasión y con motivo de una exposición suya dije que el gran pintor había recorrido los caminos más lejanos y los rincones más distantes de nuestra isla, en la búsqueda del color y de la pincelada. Escribí algunas crónicas desde aquellos años en que fue señalado el éxito de su exposición en Madrid, y seguí acudiendo, como muchos, al reflejo de una actividad que termina con su vida. Porque si al momento de los balances tuviera que decir en pocas palabras la biografía intensa de Tomás Gómez Bosch, diría que sobre todas las cualidades, le distinguía su humanidad, su humildad más sincera. Nunca utilizó una frase arrogante. Jamás tuvo para nadie recriminación o queja alguna; y aún en estos últimos años en que le dolía su propia vida, siempre tenía el gesto abierto y cordial de la amistad sin fronteras

He seguido con la palabra escrita una parte de la historia artística de Tomás Gómez Bosch. Conservo como reliquia los cuadros de los que me hizo patente afecto. Ahora son otras las palabras que le ofrezco, porque desean expresar el dolor compartido, con los suyos, de su ausencia. Pero pienso que ha dejado una obra – su familia era lo máspreciado- que seguirá recogiendo todas aquellas facetas y aspectos de una actividad incesante: óleos, acuarelas, bodegones, retratos... toda esa galería vibrante y emocionada de su largo caminar, captando el paisaje y la figura en los fondos infinitos de nuestra tierra entrañable.

Porque Tomás Gómez Bosch ha sido pintor de la isla y ha recogido con huella permanente la panorámica del mar, junto a las playas, las rocas, los acantilados. Porque el mar fue para el pintor tema atrayente, indiscutible. Era como su propia esencia de

isleño, de canario universal. Porque después de contemplar otras tierras y de visitar otras gentes, llegó al convencimiento de que su arte estaba anclado aquí como una barco en el puerto. Y que sus gentes estaban en las montañas, en los viejos caseríos, junto a las acequias, donde el paisaje de la sala se hace intimista y profundo.

Y estaba pendiente del mundo que le rodeaba. Seguía el curso de los acontecimientos con interés de lector incansable. No supo nunca de las torres de marfil o de los aislamientos, a que tan frecuente conduce la creación artística. Eso sí, mientras pintaba buscaba el silencio y los caminos más altos, haciendo del color esa maravilla transparente, donde tienen su gama especial los matices más puros y logrados. Porque aún en los colores vivos y fuertes había como una huida hacia el blanco difuminado y brillante. Y esa emoción que hasta el último momento puso en sus cuadros, en un arte vocacional, conservando la línea tradicional de sus inquietudes.

Hemos de seguir y los cambios serán profundos. Pero hay algo que permanece, que se eterniza, que vence al tiempo más allá de nosotros: El Arte. Y Tomás Gómez Bosch pertenece desde ahora mismo a la historia del arte. Del arte más universal.

El Eco de Canarias  
14 de mayo de 1980

**En torno a don Tomás Gómez Bosch**  
**Una faceta poco conocida de su arte**  
**Por Miguel Jiménez Marrero.**

Hemos dejado transcurrir unas semanas desde el fallecimiento de ese extraordinario artista que fue Tomás Gómez Bosch después de leer con atención cuanto de interesante se ha escrito y dicho a través de los medios de comunicación sobre su recia personalidad artística, y su apasionado canarismo, que le desbordaba por toda su entrañable humanidad.

Ahora, después de sopesar los elogios y justos comentarios volcados sobre su persona, me he decido a pergeñar estas líneas recordando una faceta de su personalidad artística que no se ha valorado en su justa dimensión.

De su pintura, tanto de sus extraordinarios retratos como de sus paisajes, marinas y bodegones, se ha dicho todo o casi todo. Nosotros recordamos aquella sonada y brillante exposición de Tomás Gómez Bosch en “Dardo” de Madrid, exposición enjuiciada en tonos altamente elogiosos por toda la prensa de la capital de España y, posteriormente, en Barcelona, en el invierno de 1950, donde asimismo obtuvo un resonante éxito de los críticos de arte de los medios informativos catalanes. Luego, sus exposiciones se

prodigarían a través de los últimos treinta años siendo en este aspecto la “Sala de arte Wiot”, la auténtica pionera, en la que tantos artistas isleños tuvieron la oportunidad de colgar sus cuadros.

Sin restar por ello ni un ápice a sus otras creaciones, para nosotros lo mejor de Gómez Bosch fueron sus retratos. En todos ellos dejaba la huella de su gran personalidad y una galería de ilustres canarios y distinguidas damas de nuestra sociedad confirma nuestro aserto.

Desde el excelente retrato del conde de la Vega Grande, hecho en su día por un encargo muy especial con motivo de la inauguración del Hotel Santa Catalina, como presidente que fue del Consejo que se formó para la construcción del primitivo hotel del mismo nombre, hasta su autorretrato que reproducimos en este comentario y que nos entregó en octubre de 1952 para su reproducción en la revista semanal “Reflejos”, pasando por el de doña Carmen Guedes y el tan querido por el pintor, el de su madre, que recibieron los más cálidos elogios de la crítica especializada, toda una trayectoria de extraordinarios retratos jalonan la vida artística de don Tomás Gómez Bosch.

La faceta de este gran pintor a la que queríamos referirnos es a la que practicó durante muchos años: la de fotografía artística.

El estudio fotográfico de don Tomás era casi una prolongación del que le ocupaba horas y horas para el desarrollo de su personalidad como pintor, creador artista. Las páginas de la revista “Reflejos”, fundada y dirigida por el que firma este comentario y cuyo primer número salió el seis de octubre de 1952, son testigos mudos del arte, al servicio de la fotografía de Tomás Gómez Bosch.

No solo las fotografías de las portadas a todo color, con los rostros de las más bellas jóvenes isleñas confirmaban el extraordinario gusto del gran artista isleño, sino que gran partes de las páginas dedicadas a “Gente menuda”, con sus fotos de niños de uno a cuatro años, eran facilitadas generosamente por don Tomás. Eran fotos en las que, suele decirse, sólo les faltaba hablar. De su archivo fotográfico podría hacerse una interesantísima exposición que, a no dudarlo, causaría una agradable sorpresa y no menos admiración. Estos críos que publicábamos en “Reflejos” son hoy destacadas personalidades en el campo profesional y respetables padres y madres de familia.

Muchas horas pasábamos conversando con don Tomás hablando casi siempre de “sus cosas”. De ahí que resaltemos esta faceta de Gómez Bosch no suficientemente aireada. Yo destacaría en el carácter de este singular canario su hombría de bien, su encantadora ingenuidad y su innata bondad en muchos momentos, que le ocasionaron más de un disgusto que se ha llevado a la tumba. Al ojear ahora las páginas de “Reflejos” y ver gran parte de la obra de este gran artista que fue don Tomás Gómez Bosch (siempre le decíamos don Tomás, no obstante la estrecha amistad que nos unía) nos ha impulsado a escribir este modesto comentario.

Miguel Jiménez Marrero

La Provincia  
23 de mayo de 1980

TOMAS GOMEZ BOSCH, GLORIA CANARIA  
Por A.B.M.

Recientemente ha fallecido don Tomás Gómez Bosch. La pintura española está de luto. No soy quien para juzgar su arte pues mis conocimientos de la pintura, sólo llegan a mi sensibilidad interior de gustarme o no un cuadro. Querer emitir una opinión sería por mi parte una osadía. Críticos tenemos que ya en sendos artículos han dicho muchas cosas buenas sobre el arte pictórico de Don Tomás.

Por el motivo apuntado quiero dedicar estas líneas a otra faceta de su vida que no tiene nada que ver con el arte: su vida familiar.

La trayectoria familiar de Don Tomás creo que marca ejemplo en una sociedad. Yo me atrevo a afirmar que en la vida de Don Tomás influyeron poderosamente dos mujeres: Su madre y su esposa. Dos damas de acrisoladas virtudes que supieron formar familias y hogares donde ha imperado el cariño, el afecto, el respeto y el amor entre todos sus miembros que, a su vez, han sabido también formar otros hogares en igualdad a los de sus progenitores.

Don Tomás inicia sus estudios de segunda enseñanza en el colegio de San Agustín, siendo director Don Diego Mesa de León. Al terminar los mismos ya tiene vocación para la pintura. Marcha a Madrid donde, con los grandes maestros de la época, comienza los estudios correspondientes. Pasa algunos años en dichos estudios y regresa a su Isla por tener necesidad de ayudar a su padre en los negocios.

Contrae matrimonio en 1918 después de un fugaz enamoramiento de la que iba a ser su compañera para toda la vida. Su matrimonio se mantiene unido con el mismo amor del primer día, dando cumplimiento a lo que se nos dice al contraer el sagrado sacramento: “permaneceréis unidos hasta que la muerte os separe”. Así ha sido y, repito, con el mismo amor, con la misma ilusión, con el mismo cariño, con el mismo respeto de aquel lejano día de junio de 1918. He tenido muchísimas ocasiones de comprobar lo que estoy diciendo.

Don Tomás pasó por la vida con buenos y malos ratos. Siempre tenía la sonrisa en los labios y siempre rebosaba felicidad. Tenía paz en toda su persona y aunque nunca le vi pintar, lo imagino con una serenidad ante el lienzo, con la mente totalmente dedicada a lo que pintaba. ¿Se puede tener esta paz y esta felicidad si se piensa que al llegar al hogar no se encuentra a una esposa amante, con la casa en orden y la prole atendida? Don Tomás sabía que por ese lado lo tenía todo satisfecho.

Durante el tiempo dedicado a los negocios de su padre, donde pasa un largo periodo, a la pintura sólo le dedica los domingos y festivos. Teniendo una mujer e hijos, y si aquella no hubiese querido quedarse precisamente los domingo y festivos en la paz del hogar ¿hubiese podido don Tomás dedicarse a la pintura?



Conozco unos versos que dicen:

Pasamos siempre solos  
La tarde del domingo  
En el amplio salón  
Que mira hacia el Naciente  
Tomás está gozando  
Silencioso y tranquilo  
La paleta en la mano  
Realizando su sueño.  
A veces me preguntan:  
¿No te aburres en casa?  
¿Cómo no vas al cine,  
O a un café a merendar?  
No comprenden el goce  
De estas horas en calma  
Leyendo un buen libro  
Y viéndole pintar.

¡Admirable esposa! Don Tomás era un gran niño, no por su mente, que la tenía despejada, sino por su bondad, su sencillez, y su dedicación a hacer el bien si en su mano estaba.

A pesar de sus muchos años, su espíritu era joven. Su voluntad estaba siempre dispuesta para salir a donde fuera. Jamás ponía traba; bien de paseo al campo, playa o ciudad, y mucho menos para asistir a cualquier acto donde figurara el arte: conciertos, ópera, zarzuelas, exposiciones, etc.

Su salud fue mermándose lentamente. Oí a una persona decir: “Tomás es el primer Gómez Bosch que se pone viejo” Y era verdad; fue decayendo su vitalidad, fue decayendo su voluntad, fue decayendo su excelente apetito de toda su vida. Muchas veces se le decía: don Tomás, no se tome eso que le puede hacer daño. “Un día es un día”, contestaba. Lo malo era que aquella frase la decía diariamente. Estaba dispuesto a saborear con el máximo apetito cualquier plato, peninsular o extranjero, y mucho más todo lo canario: sancocho, caldo de pescado, cocido, etc.

He convivido con don Tomás y Anita en algunas ocasiones y sólo puedo decir que no he pasado con el matrimonio ratos mucho más agradables que los que he pasado cuando he ido a visitarles a su casa. Bromas y más bromas que admitía sin reparo alguno. Su adorable esposa procuraba comunicar algún despiste del bueno de don Tomás para que hubiese lugar a meternos con él. Su esposa le dedicó toda su vida por entero y no ha vivido sino para él y su numerosa prole, para sus gustos, para hacerle más agradable su vida. Yo conozco otros versos al cumplir sus 90 años que terminaban así:

Te guardo un secreto, Tomás.  
Ven acá te lo diré al oído  
Hoy te quiero a los noventa  
Más de lo que te quise a los treinta.

¡Admirable esposa vuelvo a repetir! Perdóneme Anita que yo ponga en letra de molde cosas íntimas que sé que por su modestia no le gustaría poner, pero es necesario que este mundo que vivimos, en que la gente joven se casa y al poco tiempo ya están tramitando el papeleo propio para la separación, conozcan que así se deshace un hogar, que así no se logran hijos formados, que así no construimos una sociedad para convivir en paz con los demás.

Matrimonio como el de don Tomás, ejemplar en todos los sentidos, que hayan vivido juntos ¡62 años! Es que los dos han pensado en que el uno se debía al otro, en amor, en fidelidad, en cariño y en afecto, es un ejemplo vivo de lo que debe ser el matrimonio.

Comencé diciendo que en don Tomás habían influido fuertemente dos mujeres; no me arrepiento de lo dicho. Su esposa es sin duda para mí, a la que don Tomás debió, al menos, gran parte de lo que fue.

Para usted, Anita, la que aún en el dolor, ha demostrado una fortaleza que sólo da la Fe profunda que profesa, para todos los hijos, hijos políticos, nietos, bisnietos y hermanos, mi siempre sincero afecto, unido al recuerdo y oraciones, pues no en vano todos saben el cariño, el respeto y el amor que siento por los Gómez Bosch.

Termino con una frase que oí a una persona por la que sentí siempre un entrañable afecto y por la que hoy siento un venerable recuerdo: Cuán triste, a veces nos parece injusta y siempre inexorable es la muerte.

La Provincia  
30 de mayo de 1980

UN PINTOR FIEL A SÍ MISMO: TOMÁS GÓMEZ BOSCH  
Por Atlántida

Soy la antítesis de la fotogenia. Cuando me dijeron a mis dieciséis años, que tenía que agenciar el Documento Nacional de Identidad, casi me da un síncope. Yo que nunca había querido retratarme, tendría que hacerlo ahora por obligación.

Quiso Dios que en aquellos funestos días para mí, pasase por la calle Domingo J. Navarro y me parase a la puerta del estudio de D. Tomás Gómez Bosch. ¡Qué rostros tan bellos en las fotografías del zaguán! Luego me di cuenta de que no eran tan bellos. “¿Por qué no ha de sacar partido este hombre de mi fisonomía?”, pensé. Decididamente. Las fotos, en Gómez Bosch.

A través de los años he tenido que ir renovando el D.N.I. así como el pasaporte y he seguido fiel a su estudio de D. J. Navarro, 7. Nunca quise que me hiciese fotos en color. Para un estilo clásico – así lo pienso yo al menos- me va mejor el blanco y negro. Era en este aspecto un maestro del claroscuro, un Bibalta. El color oscuro de mi cabello contrasta con la palidez de mi piel de una manera especial en las fotografías que tengo sacadas por él. Por nuestro Tomás Gómez Bosch, partido para siempre en vagón de primera.

También sacaba partido de mi mirada miope. Tengo que decir que además de en otros sitios ha llamado la atención la fotografía de mi pasaporte en los aeropuertos Mathew de Londres y Kennedy, de Nueva York.

Cuando vi que el aduanero no dejaba de pasar la vista de la foto a mí y de mí a la foto y al final me dijo: “This photograph is beautiful”, yo admiradora cien por cien de los países anglosajones, pero latina con todos sus fallos y valores, le dije llena de orgullo: “es que en los países latinos hay más sentido del gusto. Además, no me la hizo un fotógrafo, me la hizo un artista”. Un artista canario que se nos ha ido, que alguien tachó de academicista porque nunca quiso nada con tantos “ismos” como han aparecido a lo largo de nuestro siglo.

Soy admiradora de sus retratos – sobre todo de los de sus familiares- pero sus bodegones me subyugan. Además son inconfundibles. Cuántas veces he ido a una casa y al ver uno de estos he exclamado espontáneamente: ¡Un Gómez Bosch! Yo pienso que ponía un cariño especial al pintar nuestros tunos, tomates, aguacates, naranjas y papayas. Yo veía en ellos el isleñismo que llevo dentro reflejado en el lienzo.

Un eterno recuerdo a don Tomás Gómez Bosch, que tanto como persona así como artista fue siempre fiel a sí mismo.

ATLANTIDA

**POEMAS CON DEDICATORIA**

## AL GRAN PINTOR CANARIO, GÓMEZ BOSCH

Por el puente ideal que el arte tiende,  
Llegó un Embajador extraordinario;  
Heraldo ilustre del solar canario,  
Con abrazo, romántico, de allende.

De nuevo, su visita, el fuego enciende,  
Con los tesoros de su numen vario,  
Del dormido rescoldo, de incensario  
Al amor regional que nos comprende.

Pone en sus líneas cálidos destellos,  
Que fulgen de la mágica paleta,  
En un alarde de colores bellos,  
Y el acercase a la gloriosa meta,  
Signan su estilo, inconfundibles sellos,  
De gran pintor, con alas de poeta.

Antonio Ribot.  
Santa Cruz de Tenerife.

“Noticias”  
29 de diciembre de 1941

Quizá por esto haya escrito de él un poeta...

A.J.

“Con un acorde aliento, las cumbre y los roques  
Y la emoción que nace de ti frente a la tierra,  
Crearon los colores de la impresión serena,  
Que en nuestros ojos pone tus mismas emociones.  
Y quizá por eso también, añade:  
“Lo íntimo y lo eterno de la naturaleza  
Buscaste por la cumbre del Nuro y Montañones.  
Trajiste la alborada nacida de la noche  
Con quien fuiste a los montes, que sólo eran de piedra”  
Y diga, además:  
“Y el mar de la mañana que trae a la ribera  
Los nácares robados a los madrugadores  
Azules violados, está en tus colores  
Suaves y difusos tendidos en la arena”.  
Lo que, siendo sentir de un poeta,  
Tiene muchas posibilidades de ser una verdad.

La Exposición de bodegones de Tomás Gómez Bosch

I M P R E S I Ó N

Tomás, porque siguieras pintando bodegones  
Yo haría que se pusieran de moda en los salones  
Significando máxima decoración de fiesta  
Esas frutas que pintas, por jugosas, por frescas.

Oh la fuerza lumínica de sus bellos colores,  
Aristocracia y rango de las frutas mejores;  
Porque tienen prestigio vital, gracia despierta,  
Quién diría son tus cuadros “naturaleza muerta”.

De las más ricas huertas son la sangre, la vida;  
A danzar entre ellos, como el campo, convidan,  
Como junto a los frutos del pomposo manzano  
Iniciamos la danza, cogidos de las manos.

Igual, en los salones yo tus frutos pondría,  
Para sentir aún fresca la perdida alegría.  
Tu bodegón haría que los señores graves, en las noches de fiesta  
Creyeran que aún tenían: el espíritu libre de la melancolía  
Y la gracia fragante de la juventud cierta...

Chona Madera.  
22-11-45

Ventana con flores.  
De Gómez Bosch.

Las flores en macetas aromando  
A la rosa divina de tu cara,  
Que tiene una sonrisa dulce y clara  
Y al gesto delicioso está nimbando.

En éxtasis te miro, yo admirando  
Esa expresión graciosa que te ampara:  
A la duda le quito la mampara  
Y mi juicio te entrego delirando.

Emotivo delirio que en firmeza  
Me lleva a proclamar con entereza:  
¡Eres la flor más linda en la ventana!

Revive en ti, la esencia peregrina  
Que el artista arrancó de su retina  
Para darte esa euritmia tan humana.

Rafael Peña León  
Santa Cruz de Tenerife, 30-11-46



Al eximio poeta canario, Don Tomás Gómez Bosch

Sois artista extraordinario,  
Y sois el gran pintor canario  
De sublime inspiración;  
Sois el ingente talento;  
Vuestro arte es sentimiento,  
Alma grande y corazón.

Y ¿Quién os da la inspiración  
Y ese soberano ingenio  
Que os hace del Arte, genio  
Ingente de su creación?  
¿Quién os lleva de la mano?  
¿Quién os dotó de talento?  
¿Quién os da el entendimiento  
Y el saber tan soberano?

¡Qué bien sabéis concebir!  
¡Qué bien sabéis expresar!  
¡No se puede describir,  
Ni en unos versos decir  
Lo bien que sabéis pintar!

Mágica es vuestra paleta,  
Sublime vuestros pinceles,  
Entre los hijos de Apeles,  
Sois el pintor más poeta.

Sois mago del color,  
Es sublime vuestro astro,  
Sois el eximio maestro  
Y sois del Arte, el honor.

Lograsteis en noble lid  
Ayer, con vuestra Exposición,  
La gloria y la admiración  
Del público de Madrid.

De vuestro nombre a la victoria,  
Lucha, gigante, acompaña:  
¡Siendo una gloria de España  
No, dudad de vuestra gloria!

Al saludar vuestra historia,  
Débil será mi canción;  
Pero es, a un tiempo este don  
Que, humilde, ofreceréis intento,  
Pequeño, por mi talento,  
Grande, por mi corazón.

Y, en humilde pleitesía,  
Os envío esta poesía,  
Como felicitación,  
¡Iría falta de talento,  
Pero os lleva el sentimiento  
Grande, de mi corazón.

Aurelio Jerez Santa-María  
Madrid-Noviembre 1.947

## Instantánea

Tomás Gómez Bosch: Pintor

Es don Tomás Gómez Bosch, pintor canario  
Que cuida la pintura con esmero;  
Tiene un sueño poemático altanero  
Al que reza de hinojos su rosario.

En la mente elevóse el escenario  
Donde actúa un sentir no pordiosero...  
Porque Bosch, es hidalgo, no escudero,  
Ya que tiene un semblante visionario.

Mar, paisaje, figura y bodegones,  
Los labra desflecando devociones  
Para salir con garbo en la contienda.

Y es porque al fin artista, claro y fino,  
Quiere cazar al Triunfo en su destino  
Con sello de la gloria, bruja hacienda.

Rafael Peña León

Sta. Cruz de Tenerife, 15 de mayo de 1948

Nota: Para el libro "Instantáneas"- Crítica de personalidades en verso, que se ha de publicar muy pronto si Dios quiere

Abuelo no ha muerto,  
Vive su obra.

Abuelo no ha muerto,  
Vive su espíritu;  
Sus cuadros son el inmortal manifiesto  
De su existencia

Abuelo no ha muerto,  
Vive su familia;  
Sus descendientes son la imborrable huella  
En la arena isleña.

Abuelo no ha muerto,  
Vive su amistad;  
Sus amigos le sienten casi palpable  
En la memoria.

Abuelo no muere  
Como no muere un verso,  
Abuelo descansa de su obra,  
Sí, abuelo no ha muerto,  
Vive su obra.

De su nieto Manuel Claudio  
1.980

A Don Tomás en el recuerdo.

El azul del cielo  
Y el azul de mar,  
Las rocas agrestes  
Que manchan las olas  
Y la mansa arena  
Que cubre las playas,  
Se han quedado tristes,  
Como los almendros  
Y los aguacates,  
Las rojas manzanas,  
Los rojos tomates  
Y los verdes tunos  
Y toda la gama  
De los bodegones  
Que tan bien pintaba  
Nuestro Tomás Gómez.  
Todos han quedado  
Con el desamparo,  
Del que pierde su guía  
Y no tiene un faro.  
Su rica paleta  
Se marchó muy quedo,  
Por el dulce mar,  
Por el alto cielo  
Se hundió en el azul  
Que tan bien pintara,  
Rozó los almendros,  
Avistó los pinos,  
Escuchó los pájaros  
Con sus dulces trinos  
Y siguió muy alto,  
Mucho más arriba,  
Donde todo empieza  
Y todo termina.

Carmen  
26-4-80

Viejo lobo marino

A la memoria de Tomás Gómez Bosch  
Por Cipriano Acosta.

1

Cultor enamorado del mar y de la cumbre,  
Arpas que te ofrendaron su más honda armonía:  
Como nadie expresaste su ancestral reciedumbre,  
Su aliento pleno, toda su belleza bravía.

Dinos que sortilegio, qué cromática lumbre  
Pudo encender la llama de tu sensorio un día  
Para que tú la hicieras cotidiana costumbre  
De efundir en el lienzo tu interior sinfonía.

Sangre de litorales estremeció tus venas  
Y ungió vigor de cumbres esas horas serenas  
En que ibas sus secretos devanando uno a uno.

Viejo lobo marino, recio pastor cimero:  
Huérfanas de tu pulso, lloran tu adiós postrero  
Tantas cosas que amaste, Tomás, como ninguno...

2

Acaso porque nadie llorándote les viera  
Cuando a todos dijiste: "Me voy. Llegó mi hora"  
Igual que tú, aguardaron hasta que anoheciera.  
Porque es, Tomás, de noche cuando mejor se llora.

Pero, mientras, al lado de tu fiel compañera  
La vida te embriagaba de su esbeltez sonora,  
Entonces, sí, escanciaron toda su torrentera  
De sed sobre las ánforas de tus ojos.

Ahora,  
Huésped de esa inmutable soledad en que habitas  
Ni color, ni paleta, ni pincel necesitas:  
Las alas de cien ángeles te irán dando sus plumas

Por que, a tus anchas, pintes retratos y paisajes,  
Bodegones, marinas, montañas y celajes  
Con luz de mil ocasos y alboradas y espumas...

Al abuelo Tomás, en su memoria.

Querido abuelo:

Eres como la nieve. Viniste con un invierno, la primavera, como a ella se te lleva. Se lleva tu cuerpo ya cansado, a la morada eterna, pero deja tu semilla que florece más y más cada nueva primavera. Y florece, porque del tronco, del que tú y abuela son raíz, salieron grandes ramas, que a su vez engendraron otras, no por más lejanas a ti, menos fuertes; de éstas surgieron otras que aún no han florecido, pero que de seguro lo harán. Así que todos llevamos algo de ti mismo, porque es de ti de donde nos viene la vida.

Vida que en ti se ha extinguido, pero con el paso de los años renacerá. Y, renacerá, porque tu obra continuará siempre viva. Así pues, aunque te sé lejos, te siento entre nosotros. Y, te siento entre nosotros, porque doquiera que dirijamos los ojos, siempre nos encontraremos con una obra tuya. Ya sea un retrato de mamá, una marina de “Las Canteras”, o de “La Laja”, un bodegón, un paisaje de Tejeda... Porque ¿Cómo puede olvidarte esa Tejeda que se honró a sí misma al honrarte a ti con su “Almendro de Plata”? ¿Cómo puede olvidarte esa costa que tantas veces pisaste? ¿Cómo puede, en definitiva, olvidarte esa tierra que te dio sus frutos para que los pintases? No, abuelo, no podremos olvidarte, porque olvidarte implicaría renegarnos a nosotros mismos.

Pretenderte siempre entre nosotros, sería comportarnos egoístamente... Creo que Dios se ha cansado de ver tanto horror sobre la tierra, que ha decidido llamarte para recrear su ya cansada vista con la contemplación de tus cuadros, que en este momento te supongo pintando en el cielo. Desde arriba se ve mejor lo que vas a pintar. Así mismo estoy seguro de que muy pronto la entrada del Cielo se verá adornada con una cuadro tuyo, ¿por qué no una maravillosa marina de “Las Canteras”? Así, a medida que vayamos llegando en tu busca, podremos decirle con orgullo a San Pedro: “¡Esta obra es de Abuelo Tomás!”

Sé que será así, y sé que también nos echarás una manita cuando tengamos momentos difíciles.

“...Y cuando llegue el día del último viaje  
Y esté al partir la nave  
Que nunca ha de tornar,  
Me encontrareis a bordo  
Ligero de equipaje.  
Casi desnudo, como los hijos del mar”.

Y el equipaje que tú te llevaste fue tu paleta y tus ya inmortales pinceles.

¡Abuelos, esperanos por siempre en la Eternidad!

TOMY

## C R O N O L O G Í A



17-12-1883	Nace don Tomás en Las Palmas de G. Canaria
1893	Inició los estudios de Segunda Enseñanza en el colegio de S. Agustín.
1900	Terminó el bachiller.
1901	Se pone a trabajar en un negocio familiar.
1904	Se marcha a Madrid a proseguir sus estudios de dibujo.
1906-1931	A finales de año regresa a Las Palmas y estuvo cerca de 24 años sin pintar. Fue una de las etapas más difíciles de su vida.
1-6-1918	Contrae matrimonio con Ana Arroyo Cardoso
22-11-1919	En el Gabinete Literario Exposición colectiva de artistas canarios donde participan alumnos de la Escuela de Lujan. En las previas hubo un recital Chopin a cargo del pianista Federico Quevedo
1923	Cástor Gómez Navarro compra una fábrica de cerveza a la que pone por nombre La Tropical.
1924	Inauguración de la cervecería La Tropical
1931	Comienza de nuevo a pintar los retratos de su madre y de su esposa.
1934	Participa en la I Exposición de Industrias del país celebrada en el Círculo Mercantil
1936	Elaboró el cuadro de su madre, uno de los más admirados.
9-12-1936	En el Gabinete Literario queda expuesto el retrato del General Franco.
1939	La familia pierde sus dos industrias.
20-04-1940	Su primera exposición individual en el Gabinete Literario, con 55 cuadros.
25-11-1940	Exposición individual en el Círculo de Bellas Artes de S/C Tenerife con parte de los cuadros de la exposición anterior (30 cuadros)
20-12-1941	Exposición individual en los salones del Cabildo Insular con 26 cuadros.
29-8-1942	Exposición colectiva en la sala Drago

- 31-10-42 Exposición individual en el Gabinete Literario, con 18 marinas.
- 29-04-43 Exposición provincial de Bellas Artes y Artesanía en el Gabinete Literario.
- 1-6-1944 Exposición colectiva de artistas canarios en el Museo de Arte Moderno de Madrid. El Marqués de Lozoya le compró su cuadro “Degollada de las yeguas”.
- 18-11-1944 Exposición individual en el Gabinete Literario con 31 cuadros.
- 25-5-1.945 Exposición Nacional de Bellas Artes con Nicolás Massieu.
- 6-11-1945 Exposición de bodegones en el Gabinete Literario con 22 cuadros.
- 24-4-1946 Bienal del Casino de Las Palmas. Colectiva presentando 5 cuadros.
- 24-11-1.946 Es invitado por Francisco Bonnin a exponer en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife, colgando 33 cuadros.
- 3-5-1947 Exposición de retratos en el Gabinete Literario, con 36 cuadros.
- 17-11-1947 Exposición individual en el Salón Dardo de Madrid con 31 cuadros.
- 15- 5-1948 Exposición en Círculo de Bellas Artes Nivariense con 36 cuadros.
- 12-10-1948 Exposición Regional de pintura organizada por la Universidad de La Laguna.
- 25-5-1949 Exposición colectiva inauguración de la Galería Wiot.
- 20-6-1949 Muestra colectiva de retratos de médicos en el Museo canario
- 17-5-1950 Exposición en el Club Universitario individual con 60 cuadros
- 24-7-1950 Exposición colectiva en Galería Wiot
- 30-11-1950 Exposición sala Hespérides de Barcelona con 26 cuadros.
- 19-04-1952 Exposición en el Museo Canario con 46 cuadros.
- 3-11-1952 Exposición individual en Galería Wiot con 35 cuadros.
- 1-10-1953 Gómez Bosch en el Salón Dardo de Madrid. Individual con 38 cuadros

- 24-4-1954 VI Exposición Regional de Bellas Artes en el Museo Canario.
- 19-11-1955 Exposición individual en el Museo Canario con 52 cuadros.
- 3-5-191956 En el Gabinete Literario VII Exposición Regional de Bellas Artes.
- 21-11-1956 Sala de exposiciones Triana 130, individual con 51 cuadros.
- 21-11-1957 Salones antiguo Gobierno Civil, individual con 45 cuadros
- 4-11-1958 Salones antiguo Gobierno Civil, individual con 53 cuadros.
- 1959 Su hijo Néstor se hace cargo del estudio fotográfico y él se dedica en exclusivo a la pintura.
- 23-5-1.959 Exposición individual en el Círculo Militar de las Fuerzas Armadas de Venezuela. Caracas. Individual con 39 cuadros.
- 7-10-1959 Exposición individual en Galería Arta de Caracas con 30 cuadros.
- 18-11-1960 Exposición Gabinete Literario
- 7-5-1960 IX Exposición Regional de Bellas Artes en el Gabinete Literario.
- 11-5-1960 Obtiene el Premio de Honor de la Exposición Regional de Bellas Artes
- 3-11-1960 Exposición individual en Triana 130, con 42 cuadros.
- 18-11-1961 Exposición en el Gabinete Literario, individual con 40 cuadros
- 1961 Se traslada a Venezuela.
- 3-5-1962 Muestra en el Hogar Canario de Madrid. Individual con 37 cuadros.
- 14-11-1962 Exposición en el Gabinete Literario. Individual con 39 cuadros
- 14-11-1963 Exposición en el Gabinete Literario, individual con 42 cuadros.
- 8-12-1963 Exposición en el Club Náutico.
- 20-11-1964 Exposición en el Gabinete Literario, individual con 38 cuadros
- 1-2-1965 “El Arte actual en Canarias “. Colectiva en el Gabinete Literario.
- 14-11-1967 Exposición Gabinete Literario individual con 49 cuadros.
- 14-7-1968 Homenaje del Neo-Tea a los hermanos Gómez Bosch

- 16-11-70                   Exposición individual en el Gabinete Literario con 56 cuadros
- 1.973                      Pinta uno de sus últimos autorretratos.
- 10-01-1974               Nombramiento de directivo y socio de honor del Gabinete
- 21-6-1974                Colectiva bienal canaria. “50 años de Arte” en el Castillo de La Luz.
- 12-1-1975               Exposición en la Sala Carrusel. Edificio de Congresos de La Haya.
- 14-7-1975                Colectiva de cinco pintores canarios
- 17-11-1975              Exposición individual en la sala Cairasco con 50 cuadros
- 19-2-1977               Exposición “Guadalimar” de Arte canario en Casa Colón y Galería Balos
- 13-03-1978              Su última exposición individual en la sala Cairasco de Las Palmas con 35 cuadros.
- 28-5-1979               Exposición con Martín Madera
- 12-2-1980               Se le entrega el “Almendro de Plata”
- 25-4-1980               El pintor fallece en Las Palmas de G. Canaria

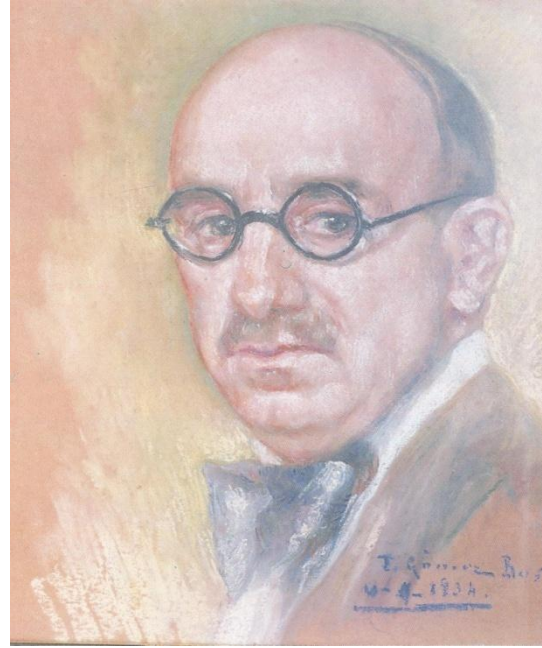
#### PÓSTUMAS

- 26-8-1981               Exposición con Colacho Massieu en Agaete
- 28-10-1981              Exposición de paisajistas canarios en la Fraternidad de Telde.
- 20-5-1985               Exposición itinerante en Ingenio
- 23-6-1990               Exposición en la Casa Colón
- 1-12-1993               Exposición en el Club Náutico
- 13-09-1998              Exposición colectiva en Caja Canarias de Tenerife.

# GALERIA DE CUADROS



Ana Bosch y Sintes (su madre)

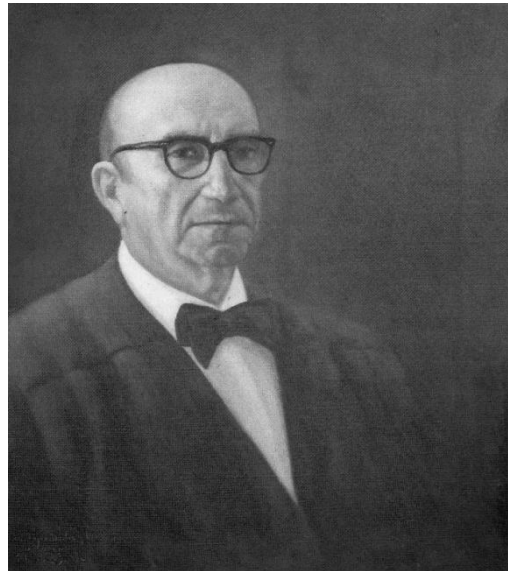


Autorretrato



*Retrato de doña Ana Cardoso de Arroyo. 1933*

Sra. Ana Cardoso de Arro



*Autorretrato. 1970*

Autorretrato





*Retrato de sus hijas Margarita y Ana María. 1938*

Margarita y Ana María (sus hijas)



*Retrato de su esposa Ana Arroyo. 1950*

Su esposa Ana Arroyo Cardoso



Mujer canaria (sin identificar)



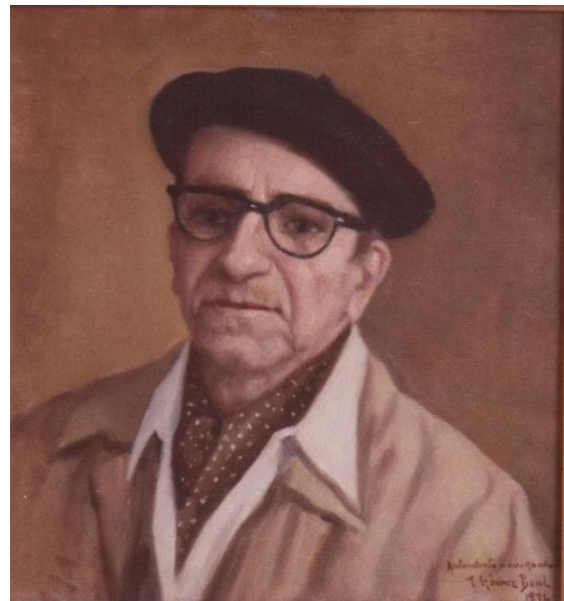
María Castañares



Ángeles Díaz Tophan



Pedro Medina Castro



Autorretrato





Noly Parallada



Rafael Martín Fdez. de la Torre



Juan Domínguez Guedes



Alfonsito Báez



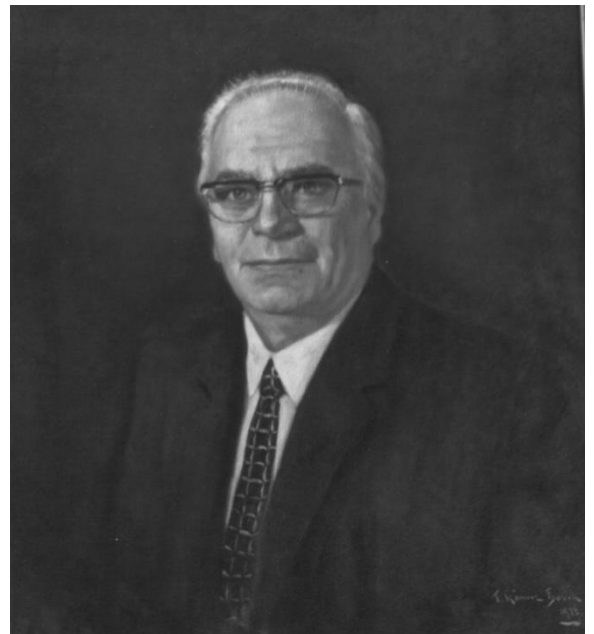
Juan Garcias Sintes



Margara Cuyas



María Luisa Caballero



José Juan Mulet





Dr. Hernández Guerra



Autorretrato



Dña. Ana Arroyo Cardoso



Sra. De José María Bloch



Sra. De Marrero Portugues



General Carlos Franco Iribarnegaray



Dña. María Cambreleng



Su nieto Néstor



José Betancor





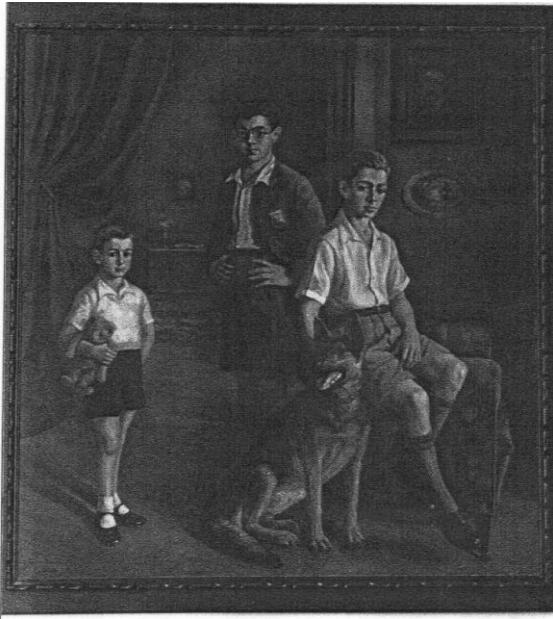
Juan Domínguez Guedes



Rosa Trujillo de Bermúdez



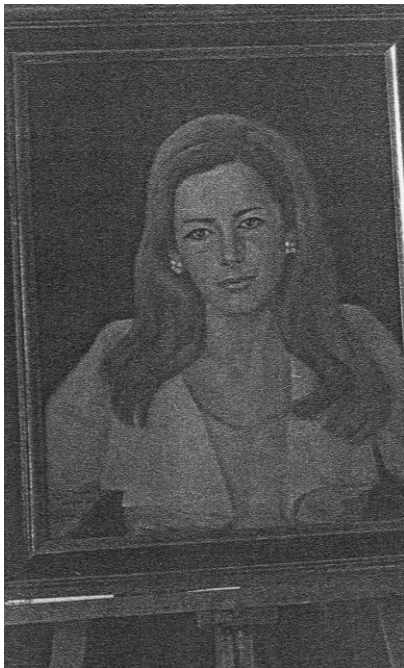
Juan Bordes Claverie



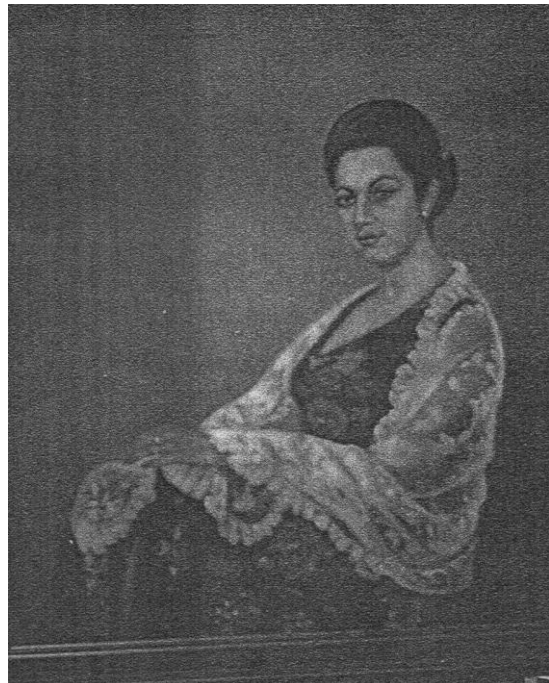
Tomás, Laureano y Cástor (sus hijos)



Sofía Gómez Arroyo



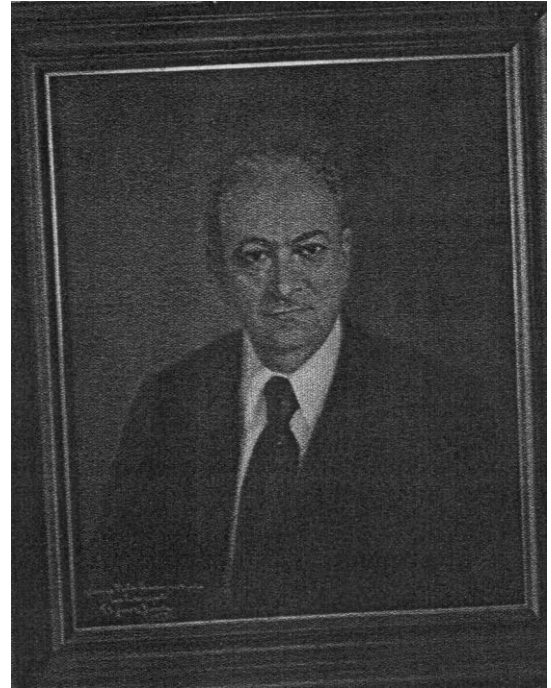
M<sup>ª</sup> Teresa Sánchez Rodilla



Magdalena Moreno



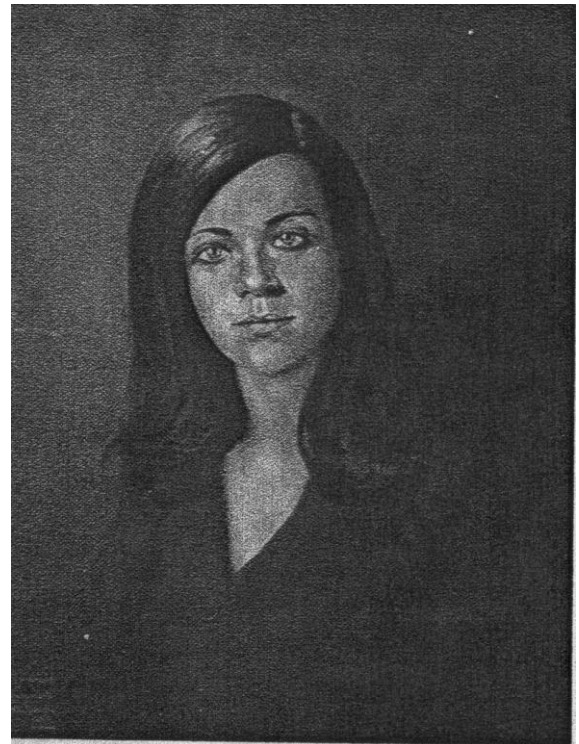
Elena Bosch y Sintés



Dr. Rodríguez Ojeda



Ignacio Lecuona



Marta Valdivielso





María del Pino Velázquez